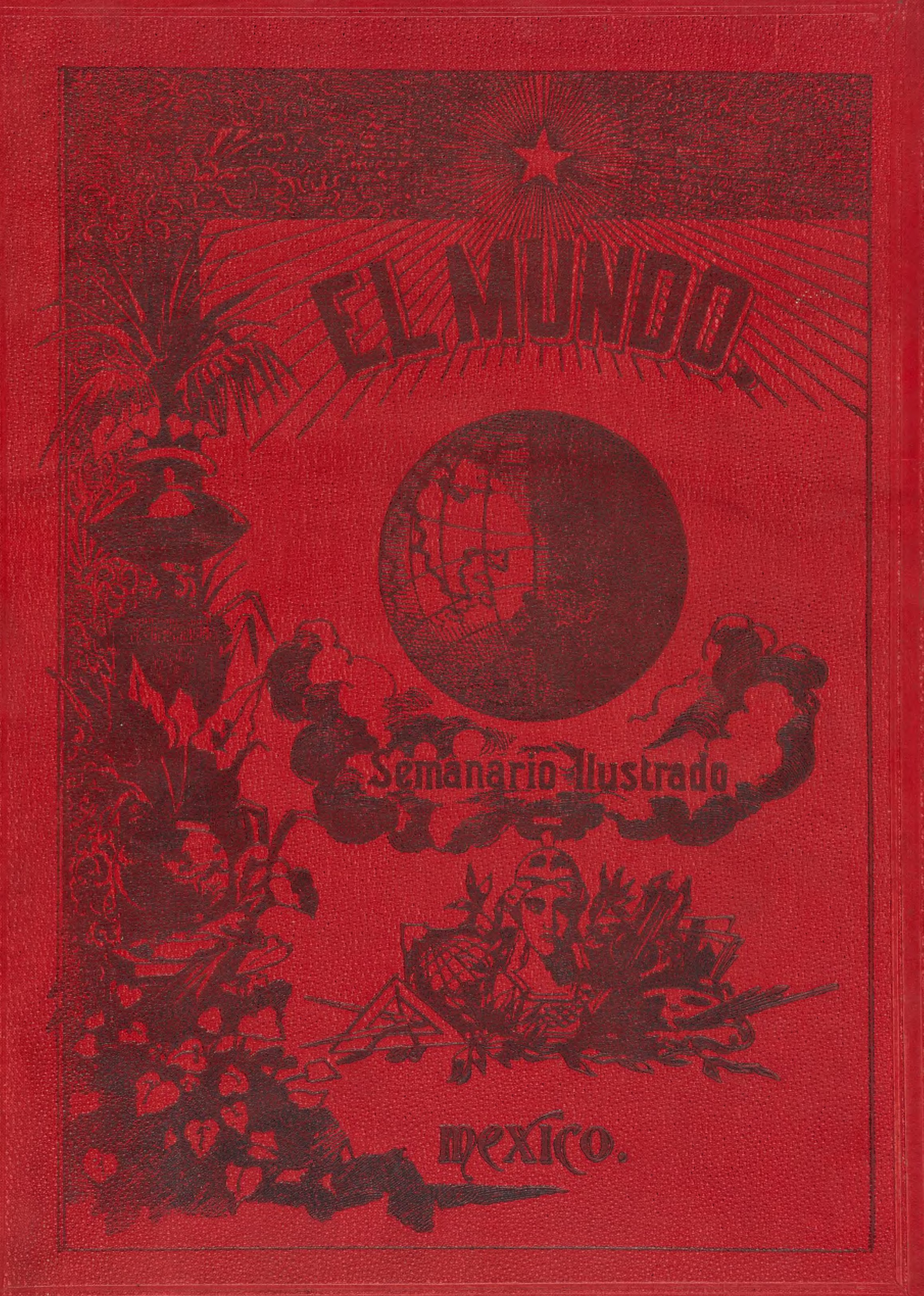
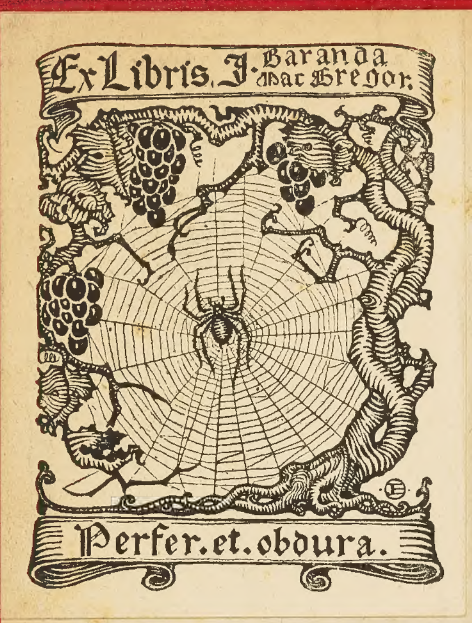
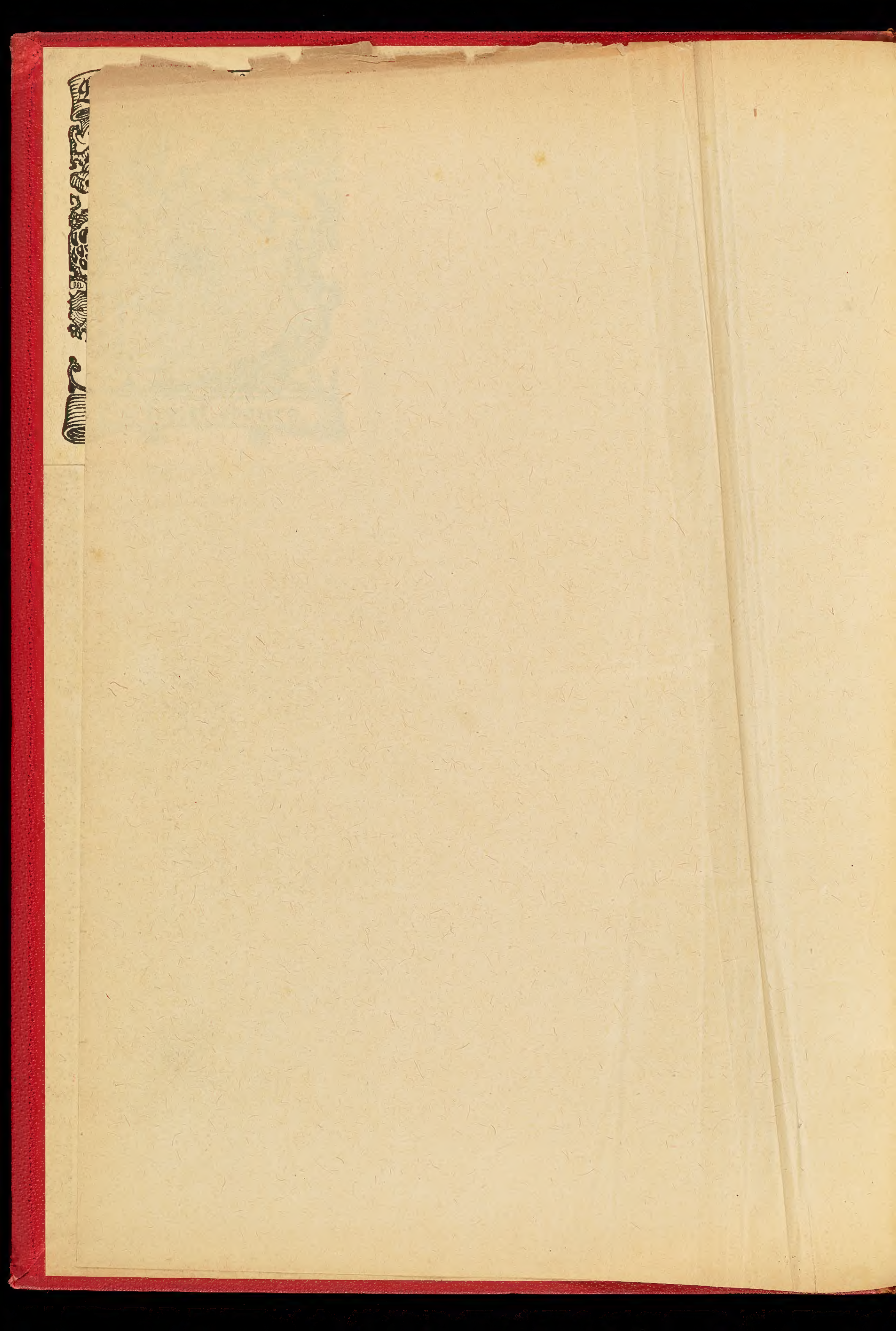

EL MUNDO
Semanario Ilustrado
MEXICO.


Ex Libris. J. Baranda Mac Gregor.
Perfer. et. obdura.

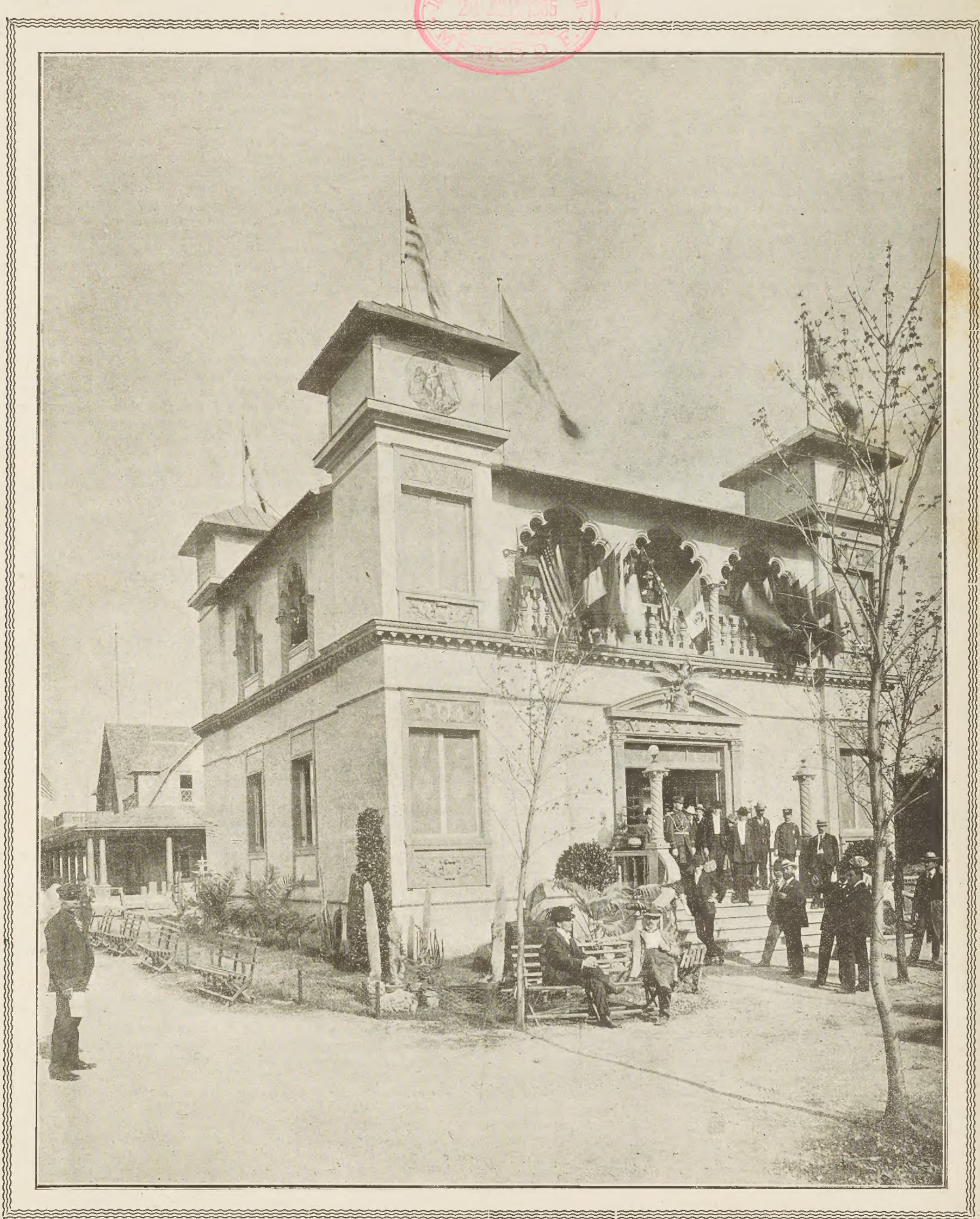


EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO II--NÚM. 1.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, JULIO 7 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50.
Idem idem en la Capital, 1.25.
Gerente: ANTONIO CUYAS.



PABELLON DE MEXICO EN LA EXPOSICION DE BUFFALO.

Fotografía tomada el día de la inauguración.

EL CAPITÁN ROXAS.

La Baronesa de Ebeling, bella y rica viuda con cuarenta años de edad, se hallaba ligada, por vínculos de sangre y de afecto, con las casas más ilustres de Prusia. Era aristócrata de corazón. Comprendía y confesaba la existencia de infinitos nobles convertidos en canallas, y la de gentes plebeyas, mil veces preferibles, que resultaban caballeros sin tacha y sin mancilla.

Egoísmo refinado, según la Baronesa, era el de las personas ilustres que contraían matrimonios desiguales, puesto que en tal caso quienes se perjudicaban eran los hijos. Los argumentos de la de Ebeling se reducían á decir:

Algo tendrá la sangre cuando los más demócratas y los más despreocupados se enorgullecen al ver que sus hijas contraen matrimonios con personas de título; algo tendrá cuando el vulgo mira con distintos ojos á los descendientes de los criminales que á los de los hombres ilustres; algo tendrá cuando hay tantos que alardean de su parentesco con duques y marqueses, y tan pocos los que publican que sus deudos son zapateros y car-

niceros; algo tendrá cuando nadie se ofende de que le hablen de su abuelo "el Conde" ó "el Almirante", y muchos se agraviarían de que les recordaran que su antepasado fué tabernero ó limpiabotas; algo tendrá cuando tantas supercherías se forjan para simular buena cuna, y tan pocas para demostrar un nacimiento humilde, y algo tendrá la "sangre azul" cuando no les ha ocurrido á los señores demócratas formar gremios ó cofradías en que solamente puedan entrar los que justifiquen descendencia de villanos por todos cuatro costados. En fin; ser legalmente de buena prosapia, es una gracia del cielo que nadie repele, así como tampoco nadie rechaza un cuerpo distinguido y garboso. Si los apellidos y las caras se eligiesen, ¿cuán grande no sería el consumo de nombres ilustres y de bellas fisonomías?

Empapada la Baronesa en tales creencias, que, absurdas ó axiomáticas, hallaban pleno asentimiento y conformidad en las personas de su trato, se comprenderá fácilmente la importancia que daba á la alcurnia del novio de su hija única, linda muchacha de veinte años, con buen dote y buenas dotes. Magdalena amaba al capitán Roxas, y el capitán Roxas amaba á Magdalena.

***

De este capitán se sabía que era uno de los oficiales más ricos, generosos, gallardos y valientes del ejército prusiano. Frisaba en los treinta años. Alto, moreno y con ojos negros, no desmentía su origen español. De esmerada educación, hablando varias lenguas de Europa y peritísimo en equitación y esgrima, no era manco en el piano ni en rasguear con soltura una guitarra. Su comportamiento y la conocida nobleza de su apellido histórico, le franqueaban todas las puertas y lo hacían pasar por un dechado de caballeros.

La Baronesa se dejó llevar por estos rumores; pero cuando advirtió que las pretensiones se formalizaban y notó que el capitán, resistiéndose á la mejor diplomacia y á las más hábiles indirectas, jamás nombraba á "España", ni á su "familia", ni á sus "parientes", comenzó á entrar en sospechas y á tomar, por conducto de cónsules y embajadores, informes del linaje, prosapia y alcurnia del misterioso capitán Roxas. Estos dieron los turbios é incoherentes resultados que siguen:

(A) Que descendía de un lacayo;
(B) Que era expósito;
(C) Que era hijo natural de la ilustre dama que luego fué Marquesa de Tabaloso.
(D) Que no era hijo de dicha señora, sino de su marido el Marqués y de una modista:
(E) Y por último, coincidían todos los declarantes en que el capitán no se llamaba "Roxas", y que había tomado este noble apellido, bastante generalizado en España, para ocultar su humilde nombre de familia.

A la Baronesa se le anubló el corazón con tales nuevas. Ella hubiese preferido la paternidad natural del Marqués de Tabaloso, porque entre aristócratas se antepone la alta cepa bastarda á la humilde cepa legítima. Yo, que había sido médico de la Baronesa en la temporada que ejercí la profesión en Berlín, conservaba con ella excelente amistad. Sabedora de mis relaciones y conocimientos en España, me mandó llamar, me abrió su corazón y me expuso sus cuitas. La incertidumbre era lo que más le atormentaba. Poco le suponía ya que Roxas fuese noble ó plebeyo: lo que ansiaba saber era el verdadero origen del misterioso capitán.

Cuando le manifesté que no me era difícil satisfacer en el acto su justa curiosidad, se volvió loca de alegría. Mandó arreglar la chimenea y que trajesen una botella de superior y legítimo "Rüdesheim". Colocada una mesa delante de la lumbre, repetida al maestresala la orden de que no recibía á nadie, cerrada la puerta del gabinete, y después de tomar "por su belleza" (brindis que me agradeció mucho) una copa de aquel delicioso néctar, solté la voz á semejantes razones:

—Supongo, señora Baronesa, que está Vm. conforme en que casi toda la nobleza europea arranca de hembras; quiero decir, de "puntas de espadas" y de "amigas de reyes..."

—Sí, señor, sí, señor.

—Pues entendiéndolo así y reputando por mejores troncos á un Beltrán Du Guesclin ó un Diego de Almagro, que á Juan Froissart ó al Arcipreste de Hita (suponiendo que no hubieran sido eclesiásticos) tenemos que decir con Don Quijote: "Quítenseme delante los que dijeren que las letras hacen ventaja á las armas". Me figuro que va Vm. á "armar caballero" á nuestro capitán, y hago esta advertencia para que me escuche Vm. con tranquilidad.

—Mil gracias, querido Doctor; prosiga Vm.

—Pues ha de saber Vm. que en 1852 me hallaba yo en Madrid, y tenía estrechas relaciones con el Marqués de Tabaloso. Este perfecto caballero llevaba los buenos apellidos de Osorio, "Roxas", Castro y Mendoza, era poseedor de un gran caudal y no tenía hijos. Fué militar y se retiró de coronel. El día que obtuvo la licencia absoluta, hizo una hoguera con todos sus papeles, cruces y pertrechos de soldado. Nunca pude averiguar la causa de la ojeriza que el Marqués profesaba á las armas. Creo que el origen fué cierto compromiso contraído con motivo de uno de los "pronunciamientos", tan vulgares en España en aquella época.

Era el Marqués aficionado á los caballos, gran jinete y muy amigo de Baucher, del conde D'Aure, del general L'Hotte y demás maestros franceses. Su biblioteca "hípica" en todas las ramificaciones del asunto, no tenía rival. De carácter franco y expansivo, su único defecto era ser un poco irascible, pero su ira jamás pasó de momentánea. Llama de chamarasca y nada más. Gozaba en pedir perdón al que creía haber ofendido, aun cuando fuese de pensamiento. Como militar, su valor rayaba en lo temerario.

La Marquesa era una santa. Pensar en hijos naturales de aquella dama, que no los tuvo ni legítimos, es pensar en lo imposible.

En los tiempos á que me refiero servía al Marqués un ayuda de cámara de muy buen porte, licenciado del ejército, y natural de un pueblecillo de la provincia de León. Llamábase Germán Alonso, y era hijo de un albañil. Pasaba por mozo de honradez y de vergüenza, no desmentidas en los tres años de servicio en la casa. No pudiendo comprender el vulgo que "Alonso" fuese apellido, el mismo interesado trocó los frenos de su nombre, por cuyo motivo todos le decían y él se firmaba, "Alonso Germán".

* * *

Hallábase el Marqués por aquel entonces enamorado de un caballo normando, y con tal maestría trabajó el negocio, que vinieron á ofrecérselo. No anduvo con regateos ni chalanerías.

—Vamos—dijo,—el jaco me gusta, y si me agrada también el precio, lo compro. ¿Cuánto vale?

—Señor Marqués—replicó el vendedor,—para no moler, vale 5,000 francos.

—Contrato hecho; Alonso—dijo entregando una llave á su criado,—en mi gaveta, bajo un sobre, hay seis billetes franceses de 1,000 francos: traiga Vm. cinco.

El vendedor recibió de manos de Alonso los billetes, y comenzó á mirar y remirar al que tenía una gran quemadura en su centro.

—Señor Marqués, ¿pasará este billete?

—Hombre, sí; esto no le importa nada.

—Pero ya se ve... ¡la quemadura es tan grande!

—Venga acá el billete—respondió el Marqués con enojo;—Alonso, cámbielo Vm. por el otro que ha quedado en el cajón.

Bajó el criado á los pocos momentos con un nuevo billete sano y salvo que entregó al vendedor, devolviendo la llave á su amo.

....

A los veinte días de este acontecimiento fué el Marqués á buscar su dinero, y no halló más que el sitio y vacía la cubierta que lo encerraba. Se registraron escrupulosamente todos los cajones y las correderas; se desarmó por completo la mesa... y nada pareció.

El Marqués tenía evidencia de no haber dispuesto del "billete quemado": la llave permaneció siempre en su bolsillo: Alonso fué quien intervino en este asunto, y como Alonso era el único sirviente que entraba en el despacho del Marqués, Alonso debía saber el paradero de los 1,000 francos.

Nada se averiguó. El criado, como era natural y siempre sucede, juró y perjuró que el billete quedó en el mismo sitio y que no había vuelto á verlo: el Marqués se empeñaba en regalar los 1,000 francos á Alonso, con tal de que éste confesase que los había tomado: el mozo se resistía con terquedad á tal confesión: su amo, ya iracundo, le llamó embustero, ladrón y canalla, amenazándole con los tribunales de justicia. Cuando se

hallaban á punto de venir á las manos, intervino afortunadamente la Marquesa para calmar la tempestad, y Alonso fué despedido con la caballerosa oferta de no revelar el motivo de su expulsión.

Al corto tiempo hubo una prueba de la criminalidad del mozo. Su mujer, que tenía una modesta casa de huéspedes, mejoró el menaje de la posada, comprando muebles y ropas por valor de tres mil y pico de reales. Alonso, además de pupilero, trabajaba de mozo de comedor ambulante en las fondas ó sitios donde le necesitaban.

Todo se olvidó antes de un mes, y los Marqueses, al recordar á Alonso (cuyos buenos servicios echaban de menos), decían: Dios lo perdone, como nosotros lo perdonamos.

* * *

Conservaba el Marqués algún caudal y muchas relaciones y parientes en Potsdam, á donde iba con frecuencia. Propúsole uno de sus deudos cierto negocio mercantil en Filipinas, y el buen Tabaloso, más por protejer al primo que por afán de medro, se había aventurado, tiempo atrás, á destinar algunos miles de duros á semejante empresa. Tuvo ésta varias alternativas; hubo quiebra; siguióse un pleito que duró varios años; se embargaron bienes, y por fin llegó la hora de cobrar los veinte y tantos mil pesos arriesgados en la especulación. La correspondencia del Marqués con su agente de Manila era activísima, y el correo de aquellas tierras esperado siempre con interés y curiosidad. No olvidaré la noche en que se recibió un pliego que causó gran satisfacción á los Marqueses. Rezaba en él hallarse cobrados, no solamente los veintidós mil pesos de la deuda, sino también los intereses de seis años, las costas judiciales y los daños y perjuicios.

—¡Victoria en toda la línea...!—exclamó el Marqués frotándose las manos con júbilo.

—¡Bendito sea Dios que tanto nos favorece...!—dijo la Marquesa elevando los ojos al cielo.

A buena cuenta contenía la carta una letra de dos mil esterlinas á cargo de la casa de Baring Brothers de Londres, tomada sin descuento, y la oferta de remitir el resto, ya aprovechando ventaja en los cambios, ó ya del modo que determinase el Marqués. Este examinaba las notas y documentos del pliego, mientras que la señora y yo tratábamos y defendíamos que fuesen "dos mil", en vez de "mil", los pesos que había ofrecido para las limosnas y obras de caridad á que la santa Marquesa dedicaba cuantos bienes, propios ó ajenos, caían en sus manos.

De repente, y en medio de aquel holgorio de familia, se levanta el Marqués pálido, convulso y con el cabello erizado, prorrumpiendo en un

¡¡¡DIOS MIO DE MI ALMA...!!!

cuya entonación, fuera del alcance y facultades de un Garrick, de un Lemaitre, ó de un Romea, créalo Vm., Baronesa, jamás se borrará de mis oídos.

Aquel hombre cayó desplomado sobre el sillón, repitiendo con voz ahogada y en diversas inflexiones:

¡DIOS MIO...! ¡¡DIOS MIO...!! ¡¡¡DIOS MIO...!!!

Mi situación y la de su esposa la comprenderá Vm. sin que yo trate de explicarla. Me alargó por instinto la alegre y satisfactoria carta de Manila, que escrita sobre pliego en folio terminaba en su primera plana. Debajo de la firma decía "á la vuelta"; y á la vuelta se hallaban efectivamente los renglones que siguen:

"Acabo de recibir en este momento de la salida del correo su grata de 3 de Septiembre, cuyo contenido es de conformidad. Lo que no comprendo, pues nada me explica la carta, es la inclusión que V. S. me hace en ella de un billete de francos .... 1,000 (mil del Banco de Francia, con.......... número de orden 29,052, que por cierto tiene una quemadura en su centro. Casualidad ha sido que no lo substraigan en el correo, viniendo la carta sin certificar. Desde luego se lo abono á V. S. en n/c con baja del 6 por 100, que es hoy su descuento en esta plaza, ó sea por francos.... 940, que al cambio de 5.25 arroja (salvo error) un total de pesos............................ 179.05.—Fecha ut retro.—*M. Lizardi.*

Tabaloso se hallaba confeso y convicto de su distracción ó torpeza en haber incluído la carta para Manila bajo el "mismo sobre" que custodiaba el billete de banco. El Marqués ansiaba ver á Alonso y pedirle perdón. Yo, que sabía su casa, llegué á ella volando, y lo hallé correctamente vestido de frac y corbata blanca, dispuesto para servir de camarero en cierto banquete que iba á celebrarse aquella noche en no recuerdo qué fonda ó palacio.

Le expliqué en pocas palabras el desenlace del asunto, mientras á trote largo volvíamos al domicilio de Tabaloso en uno de sus carruajes.

La entrevista puede Vm. figurársela, querida Baronesa. El Marqués se avanzó á Alonso, inclinó el cuerpo, le cogió la mano, y besándosela dijo:

—¡Alonso...! ¿Me perdonas?

Alonso, temblando como azogado, blanco como la cera, y con turbada lengua balbucía:

—Señor... señor... señor Marqués, yo no puedo, yo no puedo perdonarlo... porque yo... porque yo perdoné á V. S. con todo mi corazón desde que salí de esta casa; V. S. es quien ha de perdonarme á mí el atrevimiento que voy á tener con esta santa...

Y diciendo y haciendo, se arrodilló ante la Marquesa, le cogió las manos y se las cubrió de besos y de lágrimas. En fin; una escena que descrita por novelista hábil ó representada por buenos actores, hubiera colmado de gloria y aplausos al uno y á los otros.

* * *

El modesto pupilaje de Alonso, del cual era el alma su mujer que dirijía la cocina con las manos y el entendimiento, saltó desde un sombrío tercero de la calle de Jacometrezo á un hermoso principal de la de Alcalá. Por dos años todo navegó viento en popa, gracias á la buena suerte y á la protección y amparo de los Marqueses de Tabaloso. Estos no pudieron apadrinar al segundo hijo de Alonso, porque el parto fué infeliz y además costó la vida á la madre. La pena del viudo fué grande, pero de corta duración: falleció de pulmonía á los dos meses. Dejó por herencia unos mil duros en que se vendieron los muebles de la casa, y un sucesor primogénito de seis años de edad, llamado "Periquillo Germán García", puesto que en la partida de bautismo rezaba que el nombre de su padre era Alonso Germán, de oficio camarero, y el de su madre Francisca García.

Ya habrá Vm. comprendido que este "Periquillo" es hoy nuestro

DON PEDRO DE ROXAS,

capitán de Húsares en el ejército de Alemania.

Los Marqueses de Tabaloso le costearon educación y carrera, y testaron á su favor una renta de veinte mil francos en papel de la deuda francesa. Se formó un expediente aclaratorio del error de su partida de bautismo, para justificar que el apellido era "Alonso" y no Germán; y también se consiguió autorización, á solicitud del interesado, para usar el de "Roxas" en recuerdo de gratitud y afecto á sus protectores. Como el chico deseaba ser militar, y al Marqués no se le gastaba su ojeriza contra el ejército español, logró también que el ahijado fuese reconocido como súbdito alemán y sirviese en las tropas de dicho país.

En vista de tales antecedentes, mi excelente Baronesa, ¿qué diablos quiere Vm. que el capitán diga ó hable de su familia, de su niñez, de sus parientes y de España, si salió de aquel país á los nueve años y no conserva en él personas, ni bienes, ni recuerdos de su cariño y afecto? Tantas relaciones debe tener Roxas con España, como Vm. con el Japón. Noticias históricas y geográficas, y nada más.

—Es verdad, muy verdad—dijo la Baronesa de Ebeling.—Muchísimas gracias, Doctor, por la relación que acaba Vm. de hacerme. La milicia tiene de por sí brillo y nobleza; pero el asunto merece pensarlo despacio. ¿Y está enterado de su propia historia el capitán Roxas?

—Lo ignoro, señora Baronesa. Pero si no la conoce, debe sospecharla. El es amigo mío, y cuando nos vemos platicamos en español, que lo habla correctamente. Me cita párrafos del "Quijote", de "Santa Teresa" y de su poeta favorito, que es el Duque de Rivas; me recuerda las corridas de toros y las comedias que vió en Madrid; me repite su deseo de dar una vuelta por España; conserva en memoria la magnificencia y lujo de las caballerizas de Tabaloso y lo mucho que gozaba en ayudar al Marqués á poner herraduras á los caballos; me encomia la hidalguía de aquellos señores, cuyo recuerdo no se borra de su alma..., y aquí paz y después gloria.

Apuré la cuarta copa de "Rüdesheim" y me despedí de la Baronesa. A los pocos días recibí de ella un regalo espléndido: cincuenta botellas de "Johannisberg" añejo y mil cigarros habanos legítimos de superior calidad, ó sea de aquellos que no se encuentran hoy por un ojo de la cara. ¡Buenos eran!

* * *

Pasados seis meses y hallándome en Londres, cayó bajo mi vista la "Neue Preussiche Zeitung" de Berlín, de fines de Diciembre de 1875, donde leí el siguiente párrafo:

"El jueves último se verificó en la iglesia de Nuestra Señora el matrimonio de la Srita. "Magdalena", hija de los Barones de Ebeling, con el Sr. P. de "Roxas", Capitán de Húsares".

No agregaba, como hacen muchos papeles españoles, lo de llamar "bella" á la novia y "distinguido" al novio; ni decía los "broches, camisas" y "medias" que le habían regalado; ni el nombre del "canónigo" que los casó; ni el del "padrino"; ni los platos que almorzaron; ni el "pueblo" ó "castillo" á donde marchaban para pasar la luna de miel... Tan interesantísimas noticias se las callaba el diario alemán, sin escribir más que el suelto mondo y lirondo que dejo copiado.

Cogí la pluma y felicité á la Baronesa diciéndole que si las ESTRELLAS intervienen en la bienandanza humana, su hija había de ser completamente venturosa, puesto que con "cinco" puntas ó con "seis", y ya viniesen del "cielo" ó ya de las "espuelas" (START O MULLET, como dicen los heráldicos inglese), siempre resulta buen blasón, en todos sentidos, el que describió Luis Zapata en su "Carlo Famoso", diciendo:

Cinco estrellas azules esculpidas
En limpio escudo de oro reluciente,
Son de ROXAS las armas conocidas
Por linaje famoso y excelente...

No escribí á los novios, pues para que fuesen todo lo dichosos que yo deseo, maldita la falta que les hacía la felicitación de

El Dr. Thebussem.

LOS MENTIROSOS.

Hay dos clases de mentirosos, los que mienten "por carta de más" y los que mienten "por carta de menos"; los expansivos, los exuberantes, los pródigos, los concertistas que sobre el tema bordan arabescos, ingertan gorgeos é incrustan trinos; bordadores que salpican de lentejuelas y entretejen de hilos de oro la tela; y los salmodistas que cantan entredientes, gangoso y monótono, los dibujantes y pintores de grisalla.

El mentiroso por "carta de más" es un insaciable de emociones propias y ajenas; busca sentirlas y provocarlas, tanto y á tan alto grado, que ni la naturaleza, ni la sociedad le dan á basto. Si las viera y las pintara tal como son, quedaría desconsolado y triste; encuentra que ni en el orden admirable de los fenómenos, ni en los más grandiosos panoramas, ni en las luchas más cruentas, hay suficiente "mise en scene"; que el vestuario está raído, y el "atrezzo" pasado de moda, que la comedia es sosa y el drama insulso, que la naturaleza es cursi y la vida burguesa; que faltan por doquier toques al cuadro, lineamientos á la estatua y que todo cuanto existe y cuanto acontece, amerita retoque, corrección, enmienda, y rectificación.

Partiendo de esta idea, impaciente ante la mezquindad de los sucesos y el raquitismo de los personajes, empuña la brocha, la empapa en pintura, y agrega, enmienda, rectifica, amplifica y modifica hasta dar á hombres, cosas y fenómenos, la talla desmesurada, el colorido vivo y ardiente, las actitudes forzadas y los movimientos impetuosos y desordenados que sueña su imaginación y á que aspira su ambición de grandeza, de violencia y de ruido.

No bien toma la palabra ó la pluma, el men-

tiroso "por carta de más", como el poeta, como el tribuno, como el combatiente se embriaga, se arrebata, se ciega á sí mismo, se crea alas y vuela infla aeróstatos, y asciende, se cala gafas de aumento y todo lo ve grande y desmesurado. Agrega personajes y episodios á la historia, y á la vida, pasiones y peripecias y charcos de sangre al drama, chascos, contratiempos y carjadas á la comedia. La jaula de lo real le parece estrecha, rompe los barrotes y se escapa; suena sorda á sus oídos la música de las esferas y la instrumenta con bombos, platillos, tam-tanes y cascabeles; hecha agua al mar y á la Catarata del Niágara; el Himalaya no tiene para él, picos bastante elevados, ni rocas bastante abruptas; los abismos tienen poco fondo, el cielo pocos astros, la vida pocos sucesos, el dolor pocas lágrimas, la hiel poco acíbar. De ahí que todo le parezca mezquino y que él asuma la tarea de retocar la Naturaleza.

En el fondo es un poeta. La Poesía es la nostalgia de lo mejor aún en la presencia de lo bueno; la aspiración á lo mayor, junto á lo grande; Nace de la deficiencia de lo existente y de las mezquinas proporciones de lo verdadero. Homero, en el fondo no es más que el Manolito Gázquez de la antiguedad heroica; como los barones de la castaña ó de Munchausen son los Homeros de lo inverosimil y de lo inexplicable. Entre el Dante y un majo andaluz que describiera los tormentos de la Inquisición, no media diferencia, salvo que el majo daría más colorido á su descripción que el Dante á su Infierno.

A cada rato dan ganas de gritar á Shakespeare y á Víctor Hugo: ¡No te tires, Reverte! y los desnudos de Miguel Angel suelen no ser más que encuerados descritos por napolitanos.

El mentiroso expansivo, por carta de más, es en general un buen chico y un excelente sujeto. Cyrano de Bergerac es á la vez poeta por la exajeración y mártir por la abnegación, y no hubiera sido poeta, si no acierta á ser mentiroso, ni mentiroso si no le dá por poeta y su martirio heroico es hijo de su estro poético y nieto de su temperamento de mentiroso.

Además de bueno y de poeta el mentiroso expansivo es en general de buena fe. No miente con premeditación, alevosía y ventaja; no es un calumniador, es un iluso, ni un seductor, sino un hipnotizado. Mientras está mintiendo cree en lo que dice, metería la mano en la lumbre como Seévola. Tartarín no engaña, es él su primera víctima; en el espíritu del mentiroso la fantasía y la realidad, se funden y confunden de tal modo que es la verdad la que suele parecerle mentira. Como el alucinado, el mentiroso tiene ante su vista, un canevá, lo real, y un cuadro, lo ficticio; y como es natural, acaba la tela por perderse bajo el cuadro y por no verse ni discernirse sino lo que la fantasía ha pintarrajeado en ella.

Un mentiroso expansivo, de patente, de buena marca y siquiera de quinientos caballos de fuerza, es una joya, un tesoro; es la alegría de la casa, la gaceta del vecindario, quita-pesares de la sociedad. Es un filántropo que endulza y embellece la vida. Es un águila con plumaje de pavo.

El mentiroso por carta de menos, es tan solo un reptil. Ya nos toparemos con él un día ú otro.

Dr. M. Flores.

EL HIJO DE ANUNZZA

(Del "Diario" de Paco Cortés.)

¿A dónde íbamos...?—Y una risa burlesca, una loca alegría febril y malsana, un repentino rebajamiento intelectual y moral, un brutal deseo de encanallarme se afianzó de mi espíritu, mientras mi amigo, al tomarme del brazo, deslizaba en mi oído algo suave y cruel, algo que se armonizaba con su impenetrable secreto de resignado, con su equilibrada dicha de vivir, que tenía allá, en el fondo, no sé qué extrañas ternezas irónicas, qué amargas blanduras nostálgicas.

¿A dónde íbamos...?—Y la frase descarnada, acre, punzante, se escapó de mis labios: ¡A la parranda!—¡Ah! tomar toda aquella cohorte que me asediaba—recuerdos, promesas, plegarias nunca pronunciadas, buenos anhelos, quién sabe cuántas visiones blancas obstinadamente asiladas en un ignorado rincón de mi espíritu—y hundirlo todo en el pantano, salpicar de lodo aquellas alburas, hacerlas rodar al abismo negro del placer que marca con el irrevocable sello del idiotismo, del ensueño tedioso, del olvido... ¿asco? ¿rebeldía? ¿miedo...? ¿Qué era aquello?

Las calles como serpientes gigantescas, retorciéndose, estrechándose, con movedizos círculos de luz, con manchones obscuros, con leprosas salpicaduras de sombra, bajo una bóveda uniforme de lluvia, goteando infatigable sobre las charcas, trazando líneas oblícuas en los planos de luz, hiriendo los ángulos de las casas, en un desmenuzamiento tenue, muy lento, muy prolongado, como el dolor de espíritus ausentes virtiendo su eterno llanto sobre las ásperas tristezas de la vida. Y á pedazos, desgarrando aquel fresco encaje, una nota abigarrada de color, un brochazo de alegría—tintineo de copas que chocan, fragmentos de coplas, regueros de perfumes, ecos de risas, siluetas de mujeres,—como rastros de un sol poniente prendidos en el diáfano lago del cielo.

Caminábamos así, él, mi amigo, el sereno, el fuerte, el que conoce todas las crudezas de la existencia, y se ha sometido á ellas envolviendo sus desencantos en la piadosa resignación de los que han sufrido mucho y no piden al día que nace sino un rayo de sol, un girón azul, un saludo del indiferente y una estrofa nueva; y yo, mísero analizador de las tempestades humanas, que ha hecho de cada sensación la cuerda de una lira, de cada crisis un instrumento de tortura, de cada desencanto una angustia, de cada momento vivido un inacabable dolor. Caminábamos, salpicados de tinieblas, rociados de lágrimas de lo infinito, á través de las calles retorcidas como serpientes gigantescas que hacían brillar sus escamas metálicas en tal ó cual espacio luminoso.

Y así llegamos; llegamos á aquella casita oculta, medio ignorada, perdida entre la multitud de construcciones que la estrechaban. Era allí; allí estaba el olvido, el placer, las risas que no teníamos derecho de escudriñar, porque eran sanamente compradas al precio de la juventud, del buen humor, el único tesoro, las solas piezas de oro de nuestros bolsillos de pobres, las que no nos habrían de mañana, porque "mañana" es una palabra muy triste; es la hora de la separación rencorosa, del tedio, del desprecio, es la primera frase que hiere, el primer amanecer opaco del otoño, el primer desaliento que hace presa del espíritu y anuncia el terrible ¿para qué? de la felicidad humana.

—Bienvenidos, nuestros amigos, nuestros poetas, nuestros camaradas—dijeron ellas.

Eramos esperados. Lo éramos siempre.

Y bajo el rojizo semicírculo de la lámpara, agitaban locamente sus cabezas latinas de bacantes, se abrían sus bocas frescas como granadas, chisporroteaban sus miradas traviesas, en un impulso de deleite sano de vencedoras tendiendo al aire el estandarte del placer. ¡Ah! la vida es buena cuando detrás de cada momento gozado no espera como implacable acreedor un fantasma que pide cuentas, cuando cada sensación no deja un reguero de padeceres, cuando no punza un reproche y se conserva intacta la personalidad como ave que cruza todos los lodazales y desciende á todos los pantanos sabiendo que sus alas la harán llegar á las albas alturas inmarcesibles.

¡Camaradas! — Sí, lo eran nuestras aquellas pobres diablas, venidas de lejanas tierras, del país de Mignon, alegres bohemias, que no nos pedían sino un poco de amor, que les abandonábamos nosotros, sacudiendo nuestra capa de grandes señores líricos, al modo que Buckingham dejaba caer piedras preciosas.

Brotó por un instante la bulliciosa corriente de la charla; la ironía penetró en la epidermis y la pasión y la protesta pusieron fugitivas llamaradas en las pupilas; después, á impulsos de aquella extraña locura de locomotividad, formulé la pregunta que pugnaba ya, trás los primeros momentos, por brotar de mis labios, el gran anhelo de buscar en el movimiento la realización del vago deseo:

—¿Salimos?

—¡Sí!

Y fué una fiesta.

¿A dónde? ¿Cenábamos fuera? ¿Las invitábamos?

¡Y á la "toilette!"

¡Los botines! ¡Y los sombreros! ¡De prisa, corriendo! A arreglarse. ¡Cuestión de dos segundos! ¡Cenaríamos en "París", en el gabinetito aquel! ¿Te acuerdas? ¡Un momento!

Y mi amigo y yo permanecimos solos en la pieza, mirándonos fijamente, muy fijamente, como si detrás de nuestras miradas quisiéramos encontrar la gran razón de aquellas locuras.

—Es la vida—dijo él, y tuve la creencia de que así era.

—¡Listas! gritaron ellas; y cada una se afianzó de un brazo nuestro.

Salíamos ya. De improviso, un obstáculo imprevisto. ¡Qué pequeño! ¡Qué inmenso! Era un niño, el hijo de una de nuestras amigas, la dolorosa flor de un soplo de primavera, el "parvenu" de un beso olvidado, el hijo, el de todos los derechos, el náufrago del navío que se alejaba.

¡Se quedaba solo! solo, ahí, encerrado en las cuatro paredes de la casa, y sentía miedo oyendo caer las gotas de lluvia como lágrimas sobre la losa de un sepulcro. Y sus manecitas implorantes se afianzaban al vestido de la madre, que lo rechazaba. Fué breve la escena: luchó aquella mujer, luchó como monstruo, sin piedad, sin alma, y venció ¡oh, sí venció! ¡Quedó realizada la infamia!

Y al huir de aquella casa, en donde un niño dejaba oir su grito de auxilio, un pensamiento cruel se aferró á mi corazón: ¿Qué huella tendría en el tierno espíritu aquella hora dolorosa de abandono? ¿Acaso sembraría en él la simiente

de la perversión, de la rebeldía, del delito? ¿Era para él ese minuto impreciso en que para siempre se marca el destino del sér humano? Entonces aquel grito lastimero, aquel lamento que iba lentamente desvaneciéndose en el fresco rumor de la lluvia, era la voz de reproche de una alma buena demandando auxilio, el gemido de un náufrago abandonado en las soledades del Océano. Entonces yo era cómplice de un delito, de un delito que acaso un día manaría sangre.

Y mientras la voz agonizante de aquella alma penetraba en mi sér con la agudeza de un implacable remordimiento, mi compañera me lanzó al rostro una insubstancial carcajada.

¡Ah! ¡Es verdad! ¿Qué era aquello después de todo? ¡Un niño al mar! La nave de la vida sigue su marcha. ¡Adelante! Ya se borró la huella de su almita cayendo sobre el inquieto abismo. ¡Adelante, sin volver el rostro. Adelante!

Carlos Díaz Dufóo.

SEÑORA PALERMI LERY, Soprano lírico de la Compañía de Opera del Teatro Arbeu.

Fot. Felipe Torres.—Espíritu Santo 7.

IMPRESIONES DE LA SEMANA.

RESUMEN.—Tardes grises y noches negras.—Una impresión de lluvia.—La heroína de la semana.—Manon.

Es mes de fiestas y de pompas este Julio voluble y falso que muestra por las mañanas un sol limpio, primaveral y fastuoso, y por las noches una luna fría con su halo joyante y húmedo y sus visos de orientes de perla que traen á la memoria los cielos de Enero y los paisajes invernales.

Las tardes lluviosas y grises están entristecidas por una luz opaca y soñolienta que parece cansada de haber alumbrado por el día.

La naturaleza se pone romántica en Julio, como las mujeres que al terminar el baile, y á la luz indiscreta del alba, se ven en el espejo de su alcoba y observan las primeras canas entre las flores de su tocado y las primeras arrugas tras los afeites de su rostro. Todavía son hermosas; pero ya no con la frescura de la juventud; la alegría irreflexiva y loca ha huído de ellas para siempre, y apenas, si de cuando en cuando, entreabre su boca la ingenua y dulce sonrisa que era el encanto de los primeros adoradores.

Y ahora, cuando las tardes se obscurecen y las noches se presentan sin joyas, enlutadas y llorosas como jóvenes viudas, es bueno cerrar las maderas de los balcones para no oir la elegía de la lluvia y abrir bajo la veladora de nívea pantalla el libro recién llegado, oliente á humedad y mensajero de promesas.

Las tardes de Julio son traidoras: anuncian luz y se deshacen, al fin, sus claridades en monótona lluvia y horizontes grises.

He aquí, cómo, en uno de mis "Caprichos", describí hace algún tiempo, una impresión de tarde de Julio:

* * *

La desaparición fué repentina. Momentos antes, el sol caía sobre la vieja pared de enfrente, en cuya cornisa, de sillares desportillados, las ramas secas y colgantes de una parásita se proyectaban en oblícuo, firmes y negras, fingiendo la sombra de una mano diabólica.

La luz amarillenta loqueaba en el muro ruinoso, encendiendo á rojo de fragua los ladrillos descubiertos, plateando las piedras ensalitradas, incrustando y prendiendo agujetas de oro en la cabeza leonada y soñolienta de un gato que dormía en el muñón, de cantera ennegrecida de una canal sin tubo.

Y de pronto, con una rapidez de pensamiento, con la violencia con que la varita de una hada toca el aire para que desaparezca el encanto, se

MINU

Grabado en los talleres de «El Mundo Ilustrado.»

…JETO.

Cuadro de J. G. Rosier

Srita. María Pedrazzi.

LAS REINAS DE LA SIMPATIA

en la fiesta de San Pedro de los Pinos.

Año por año, el alegre vecindario del pueblecito de San Pedro de los Pinos, organiza lucidas fiestas para celebrar el santo de que ha tomado nombre el lugar.

El elemento femenino toma activa participación en la fiesta y, naturalmente, todo resulta lleno de atractivos.

El pequeño caserío que forma el pueblo se encontraba engalanado y en las primeras horas de la mañana comenzó á notarse mucha animación para asistir á las carreras en bicicleta y al acto de la distribución de premios.

Por la tarde la animación se acentuó, y la kermesse que se tenía dispuesta resultó verdaderamente agradable.

Para coronar el festival se elijieron, por voto público, dos señoritas para que fueran las "reinas de la simpatía". La elección fué muy acertada; los votos dieron una abrumadora mayoría á las señoritas María Pedrazzi y Lulú Hansen, con cuyos retratos engalanamos esta página de nuestro semanario.

Srita. Lulú Hansen.
Fot. Manuel Torres.

apagaron las fantasmagorías caleidoscópicas y el muro se pintó de gris plomizo—un lienzo incoloro en el cual los agujeros y descarnaduras parecían manchas de tinta de china alumbradas por palideces de luna. La parásita sin relieve, se dibujó en la pared como una grieta de la ruina, y el contorno de la cornisa picoteada en zig-zag, como línea trazada por una mano temblorosa, se recortó en un cielo obscuro, un cielo de polvo, plano y sin accidentes, un cielo de paisaje fotográfico.

Entonces abrí la ventana para contemplar mejor aquella metamórfosis. Arriba, entre la inmovilidad cenicienta y compacta del espacio, tras una desgarradura violenta, hecha por el viento, tras un boquete de bordes caprichosos, inmaculadamente blancos, con fragilidades de nieve, brillaba una placa de azul de cobalto, fuerte y limpia, que arrojaba una gran ráfaga de claridad fría,—ala inmensa de luz que se quebraba en los negros acantilados de las nubes.

¡Qué quietas estaban las inconstantes, las que corretean por el aire y se burlan de la forma; los monstruos marinos, los pájaros gigantescos, las islas milagrosas, las cabezas de gigantes airados, las catedrales góticas, los castillos ruinosos, los rebaños fugitivos!

Atravesó el horizonte un hilo de aves negras, y, chillando, comenzó á describir en el seno de un nubarrón, círculos vertiginosos como los de los juegos pirotécnicos.

La caricia del aire era fresca y olía á tierra húmeda.

Y á lo lejos, sobre el bordado cono de las montañas, un relámpago mudo, rayó el ónix del horizonte.

Cayó en mi mano una gota suavemente, sin ruido, como si hubiese bajado con lentitud, como si fuese una lágrima de las que se deslizan de las mejillas de una virgen hasta los labios de un enamorado.

Después cayeron otras, también poco á poco, anunciando las primeras lluvias primaverales, las que abren el corselete de las rosas, engalanan el pom pon de los claveles, y enhebran su chaquira de cristal en la glauca pica de las yerbas del llano.

He aquí, por fin á las bien amadas, á las tardes tristes, opacas y pluviosas, á las que ocultan el sol, el ardoroso sol que nos fatiga y del que están cansadas las selvas americanas; las que nos traen la melancolía de las baladas, las que ponen nieblas y gasas á nuestros pensamientos para que reluzcan á través, como á través de las transparencias de los chales brillan los collares de las odaliscas.

Nosotros no decimos como decía el pobre noruego enfermo, el trágico Oswaldo de Ibsen, mirando el sombrío cielo de su patria: Madre, dame el Sol.

Al contrario, á estas tardes maravillosamente obscuras, y que nos hacen pensar en cosas vagas y lejanas, en solitarios bancos de piedra, en mujeres hechas de luna, en recuerdos nostálgicos, en amores imposibles, á estas tardes así opacas y silenciosas les pedimos que nos den bruma, un poco de bruma, para acurrucar en ella nuestros sueños.

* * *

Y para ir al teatro, para ver á la risueña y coqueta y divina "Manon", de Massenet, que ha sido la heroína de la semana, hay que atravesar la ciudad, adormecida y fangosa, bajo el capelo que forma la lluvia al rededor del paraguas.

¡Necesita uno estar muy enamorada de esta cortesana sensible, para ir á visitarla en estos tiempos!

Luis G. Urbina.

¡LEJOS!

Pierrot celoso, así cantó á la luna:
..."Y bendigo el rigor de mi fortuna
Mientras pueda bañarme en tus reflejos,
Que te he de amar sin esperanza alguna,
Pálida y virginal... y siempre lejos!

Te he de amar... te he de amar, porque en tí (vivo
Sin la codicia torpe del contacto,
Y al perseguir tu rayo fugitivo
Bajo la umbría, me siento tu cautivo
Por ideal y por solemne pacto.

¿Ni qué me importa que mediando exista
La pobre mezquindad del infinito
Entre los dos?—Te beso con la vista!
Y ante el ansia de amor en que palpito
Tiene el éter el ancho de una arista!

Y nunca oirás como un collar de perlas
Mis pobres rimas desgranarse blancas;
Y correrán, gozando yo en perderlas,
Las lágrimas candentes que me arrancas,
Sin que hayas de secarlas ni aun de verlas...

Y en tanto tenga luz en la mirada
Para ir en pos de tí, de tus reflejos,
Mi fe será tu loca enamorada
Y te he de amar por siempre, siempre lejos,
Pálida, virginal, inmaculada!

Pero si otro desflora tu belleza
Y de tu alma son suyos los anhelos,
Inclinaré llorando mi cabeza
Y anegado en el mar de mi tristeza
Me moriré de celos!

E. Maqueo Castellanos.

FLORES SOLAS.

I

Hay flores de poética belleza
Que viven solas siempre, abandonadas
Y la flor inmortal de mi tristeza
Es una de esas flores ignoradas.
Otra es, amada mía,
La delicada flor de tus sonrojos;
La flor de tu ideal melancolía
Vive sola también, triste y sombría
Cual las castas violetas de tus ojos...
La dije así—y en dulces vaguedades
Y al fulgor de los últimos reflejos
Ví morirse la tarde, allá á lo lejos
Perdida en misteriosas soledades.
Huyamos—me dijo ella dulcemente
Al mirarme llorar ¡ay! ven no llores
Y de la tarde en la serena frente
Una estrella brillaba, tristemente,
Sola; como la flor de mis dolores...
...Caminamos de nuevo; en la pradera
Una mosqueta huérfana moría:
Pobre virgen enferma, entre la orgía
De la gentil y bella Primavera.
Las trémulas neblinas
Extendían su manto vaporoso
En la infinita y negra lontananza;
Y al retornar las aves peregrinas
Era su canto el eco de un sollozo
Y su vuelo el adiós de una esperanza.
Ante el inmenso resonar del río
Y en las ondas de espuma, impetuosas
Las postrimeras gotas de su esencia
Vertieron ¡ay! las moribundas rosas,
Para dormirse sobre el lecho frío
Con el sueño infantil de la inocencia.

II

Después de que la noche hubo extendido
Su luto, por las cumbres y barrancas
El frondaje llenando de misterio;
...Temblaron las alondras en su nido
Y temblaron también las rosas blancas
Allá en la soledad del cementerio.
Es hora de partir, mi dulce dueño,
Y rápida y fugaz como un ensueño,
Oprimiendo mi mano entre su mano,
Se alejó, palpitante de ventura;
Mientras yo me quedaba en el arcano
Solo, como la flor de mi ternura...
...Y en vano fuí á llamar; dije—despierta
Yo soy tu amado que te adora tanto;
No pudo responderme, estaba muerta;
En su pupila yerta
Se evaporó el rocío de su llanto...
Y otra vez entre dulces vaguedades
Y al fulgor de los últimos reflejos,
Ví morirse la tarde, allá á lo lejos
Perdida en misteriosas soledades.

Antonio H. Altamirano.

Las Fiestas de la Colonia Americana.

4 DE JULIO.

El aniversario de la Independencia de los Estados Unidos del Norte, ha sido celebrado por la numerosa Colonia americana residente en esta capital, con inusitada pompa.

Los principales festejos se efectuaron en el Tívoli del Eliseo; pero particularmente se organizaron otras fiestas.

Había gran entusiasmo por presenciar la solemne ceremonia oficial, á la cual asistirían el señ rPresidente de la República, los Secretarios de Estado, el Cuerpo Diplomático y las personas más caracterizadas de la Colonia.

Recibieron al señor Presidente y á sus acompañantes, el señor Embajador, el Comité de recep-

El Sr. Presidente de la República acompañado por el Sr. Embajador de los Estados Unidos y el Sr. Presidente del Comité organizador de las fiestas.

ción y los señores Ministro de Italia, Encargado de Negocios de Guatemala, Encargado de Negocios del Japón, Mayor R. B. Gorsuch y Tomán Morán.

La concurrencia prorrumpió en estrepitosos

Llegada de los vencedores en la primera carrera.

aplausos, al presentarse el señor General Díaz, quien fué conducido por el señor Clayton á la tribuna de honor, adornada con pabellones, flores y trofeos.

Desde aquel momento dió principio la fiesta en cuyo programa figuraban varios juegos atléticos, diversiones para los niños y un gran baile.

Todos los números del programa se cumplieron en medio de la mayor animación.

La información hace llegar á diez mil el número de personas que visitaron el local del Eliseo, y este dato por sí solo, puede dar idea de la suntuosidad que alcanzó la celebración de la gran fecha en la historia de la vecina República del Norte.

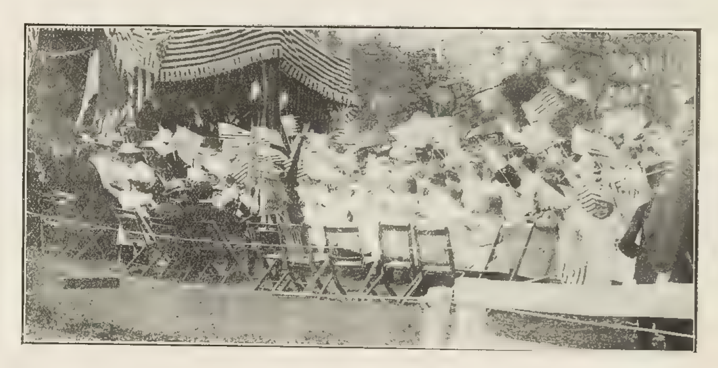
La Colonia americana no había efectuado hasta hoy una fiesta semejante.

Era verdaderamente pintoresco el aspecto que presentaba la concurrencia alineada á los lados de la pista.

El policromismo de los elegantes trajes que lucían las damas daba un tinte de alegría al conjunto, que bajo la nota negra de los paraguas trataba de esquivar los rayos del sol.

Es el momento en que van á partir los competidores en ligereza.

Las actitudes de todos ellos eran las mismas que adoptan los más reputados "champions" al partir de la línea marcadora de la salida. En esta carrera vencieron los niños Gustavo Casoux, Otto Weis y P. M. Donall.



Cuando terminó la ceremonia oficial, un grupo numerosísimo de niños estaba al pie de la tribuna de honor y agitaba una ola de pequeñas banderas americanas, á la vez que mil gritos de entusiasmo y un nutrido aplauso se dejaba oir en el espacioso campo donde se efectuaba la fiesta.

EL ÉXITO EN LA TEMPORADA DEL RENACIMIENTO.

"Los Galeotes," comedia en cuatro actos de los Hnos. Quintero.

DON MIGUEL.—Sr. Barta.
—Engañarme así...

CARITA.—Sra. Castillo R.
—Por lo que usted me dé.

JEREMIAS.—Julio Ruiz.
—No te pongas malo, Jeremías; ¡ja! ¡ja! ¡ja!

JEREMIAS.—Julio Ruiz.
—Y si hace falta romperles las muelas, aquí está Jeremías.

CATALINA.—Sra. Castillo L.
—Y sarta él y me dice...

PEDRITO.—Sr. Olona.
—"Para mí el alazán, gallardo y fiero".

Fot. Felipe Torres —Espíritu Santo 7.

Ranavalo y su hija.

LA EX-REINA DE MADAGASCAR.

Ranavalo, ex-reina de Madagascar, desterrada á Argel desde que la vencieron obligándola á abandonar su trono, ha conseguido del gobierno francés la licencia necesaria para salir del lugar de su confinamento y visitar París.

Hoy es la nota de moda en la capital de Francia, y no hay una sola revista que deje de ocuparse extensamente de todos los pormenores de la vida que lleva la real huésped.

Ranavalo había mostrado deseos de visitar París en tiempo de la Exposición; pero se ignora cuáles fueron los motivos que, á despecho de la tradicional galantería francesa, impidieron á la ex-reina cumplir un deseo tan inocente como legítimo. Pero al fin Ranavalo ha ido á París, y el pueblo le ha tributado entusiastas honores hasta llegarla á colocar en el punto de las celebridades que hoy en día corren por las fiestas y los boulevares de aquella gran ciudad.

Surgió un incidente respecto á si M. Loubet podría recibir á una reina destronada.

El pueblo y todas las simpatías que Ranavalo se había conquistado decían que sí; pero el Protocolo, guardián que vigila la dignidad del Jefe de Estado, contestó oponiendo su terrible "veto".

Pero como M. Loubet es un hombre que estima en mucho la voluntad del pueblo y él mismo sentía deseos de recibir á la ex-reina, se puso á buscar la manera de cumplir el Protocolo á la vez que infringirlo.

La resolución no pudo ser más elegante: "No recibiría á Ranavalo porque era una reina destronada; pero tendría que recibirla porque es Gran Cruz de la Legión de Honor".

Y con esta resolución, que se aplaudió mucho, la majestad caída, que muchas veces en su destierro habría visto con melancólica tristeza aquel listón rojo que recibió en tiempos mejores y que tendría guardado entre las chucherías inútiles, ignorando que alguna vez le serviría de "Abrete, Sésamo", penetró al Eliseo á despecho del inflexible y tremendo Protocolo.

EDMUNDO ROSTAND.

De los tres candidatos que se presentaron á la Academia francesa para ocupar el sillón de Henri de Bonier, Rostand ha vencido sobre los contrincantes Frederic Masson y Stefen Liegeard.

El joven y célebre autor que ha conquistado de manera tan rápida la notoriedad en el mundo entero, tiene treinta y cuatro años y es el más joven de los académicos.

Su carrera literaria data de siete años á la fecha, principiando con dar á la Comedia Francesa "Les Romantiques" (obra que el Club Dramático estrenará pronto en México), siguiéndole luego "La Princesse lontaine", "La Samaritaine", "Cyrano de Bergerac" y por último "L'Aiglón". Un volumen de poesías titulado "Les Musardises" y... es toda la obra del nuevo académico. Todos los críticos están de acuerdo en que es bastante.

A pesar de la gloria súbita y de la fortuna que le ha venido en cada éxito casi sin precedente; á pesar de la lluvia de oro, convertida ya en verdadera tempestad, Rostand es por su afabilidad, su sociabilidad y su modestia uno de los más simpáticos "inmortales".

El nuevo académico parece indicado para personificar el tipo del hombre feliz por excelencia, porque á la edad á que otros hombres luchan con terrible esfuerzo, Rostand asegura que no tiene que desear más en el mundo.

BAJO LA LLUVIA.

Mayo. La fresca lluvia que vierte el cielo
apaga el sofocante calor del suelo;
de las nubes de intenso color plomizo,
con rumor de cristales baja el granizo;
por el viento impelidos de rama en rama,
las verdes hojas ruedan sobre la grama,
y en el seno latente del bosque umbrío,
hínchase cual arteria monstruosa, un río.
El ave, entre las frondas halla hospedaje;
el gañán, presuroso, busca el paraje;
cruzan raudas, inquietas, las golondrinas,
y su vuelo detienen en las ruinas...
La lluvia canta. El cielo ruge sombrío,
si el rayo en él descarga sus latigazos;
la gémula en la hiedra crece con brío
y del árbol aférrase entre los brazos.
Al descender el agua sobre el paisaje,
las lejanías cubre de leve encaje,
y, al borde rumoroso de la fontana,
cantatriz incansable, surge la rama.
Coro de bendiciones, himno suave,
cantan el leve insecto, la hoja, el ave,
y brotar hace el bosque mil floraciones
al sentir de la lluvia las abluciones.

II

LAS ROSAS.

Y en las ramas, columpiadas
de la brisa á los arrullos,
se entreabren los capullos
como bocas perfumadas.
Son los tímidos amantes
que se entregan tremulantes
de la aurora al beso frío,
ó joyeros coruscantes
en que irradian los diamantes
temblorosos del rocío.
Grato edén! Las blancas rosas
se columpian olorosas
en los tallos, y parecen
cunas leves y graciosas
que invisibles genios mecen.
Y si rojo es su color,
son emblema del amor;
labios son que al cabo presos
de otros labios al calor,
sólo ansían locos besos.
Allá, al fondo encantador
de la selva policroma,
algo dice el leve insecto
á la flor en que se asoma;
algo dulce: el tallo erecto
se conmueve, el viento ensaya
sus cantares, y, de aroma
la flor ebria, se desmaya.

Aurelio González Carrasco

PARA ANIMARSE.

Cuadro de J. Miralles-Darmann.

Sombrero «Graziela.»—Ultima novedad parisiense

EL TRABAJO MANUAL.

Si en la educación de una señorita hay algún punto esencial, cuyo estudio no deba verse con indiferencia ni mucho menos con desprecio, es seguramente la enseña[illegible] del trabajo manual. El saber n[illegible]vado no sabría reemplaz[illegible] esta ciencia modesta á la cual debe consagrar bastante atención la señorita que quiera ser completamente bien educada.

Entre los pueblos más civilizados, las mujeres todas, sin distinción de clases sociales, desde las más humildes hasta las princesas mismas, se ocupan en los trabajos manuales. Alejandro el Grande, enseñaba con orgullo á sus súbditos los mantos de ricos bor[illegible]dos que le confeccionaban sus l[illegible].

Entre los is[illegible]itas, eran las mujeres las encargadas de confeccionar desde las telas para los vestidos de los miembros de la familia. Las más encumbradas damas romanas, observaban también esta costumbre y el emperador Augusto llevaba de ordinario trajes que confeccionaban su mujer, su hermana y sus hi[illegible]

Carlo Magno hacía aprender [illegible] h[illegible], labores manuales para [illegible] según decía, que estuvieran ocio[illegible] procurarles un medio de atend[illegible]sonalmente á sus necesidades si alguna vez se encontraban en des[illegible] pues nadie puede preveer los re[illegible] de la suerte, y es de prudentes [illegible] prevenidos para resistirlos.

EL VIEJO MAESTRO.

Allá, en el tranquilo café, en donde á ocasiones me place apurar lentamente un "bock," olvidado en una mesa apartada, en un perezoso alejamiento, lo veo llegar, el amplio sombrero inclinado, la boca iluminada por una buena sonrisa, las pupilas encendidas al reflejo de una vejez sana y alegre,—la plácida vejez de que habla Lamartine,—sentarse, y apurar á pequeños sorbos una bebida de irisaciones ambarinas. El dueño del establecimiento, — rechoncho, bajo, cabeza trasquilada de "clown," lo recibe con una risotada: ¡Oh Italia!—Y él acentúa su sonrisa, inclina todavía más caballerescamente su chistera y deja vagar por su rostro una oleada de recuerdos.

¡Italia! ¡Qué melancólicamente resuena en su oído el nombre de la patria lejana! Y se deja ir en una ráfaga de remembranzas: la vasta sala iluminada, el patio rebosante de alas negras y de encajes blancos, los palcos deslumbrantes de pedrería; en las alturas, la gran masa, el terrible burgués con sus cóleras estruendosas y sus vociferaciones iracundas; y por el pequeño agujero del telón se anotan nombres conocidos: El Príncipe A....., el marqués L....., M...... el terrible crítico....; y el golpe seco del director de orquesta dando la voz de alerta á sus batallones.....—Y chispean sus ojos como dos carbones encendidos á la evocación del cuadro.

Ahora se ve ante un público delirante que lo hace salir á la escena, lo aclama, loco, sugestionado.

Vuelve de nuevo á vivir aquella vida de éxtasis y de delirios á la que había consagrado todas sus energías todas sus vitalidades, y que poco á poco lo fué desgastando, hundiendo. ¡Ah! es hermoso esto, es hermoso este sacrificio de todos los días, de todos los momentos para caer vencido, muerto en vida, y ver cómo se despiertan otras energías y se elevan otros ídolos y se desencadenan otros aplausos. Es hermoso, sí, porque á cada nueva ovación, á cada brillante éxito, el pasado rompe su lápida, rasga el velo de nieblas que lo encubre, y se destaca luminosamente.

Boga la argentada barquilla sobre un mar de rosas y deja estela de carcajadas y de besos. Allá va la vencedora, la ilustre, al aire los flotantes estandartes como cabellera de una Venus del Tiziano; allá va la que lleva á su bordo á los poetas, á los dioses de la juventud, á los paladines del amor. Avanza cargada de idilios tiernos y de sutiles madrigales, hasta perderse en la curva del Océano, en crepúsculo rosado, de nítidas limpideces y espejismos tersos. Allá va la ilustre, allá va la vencedora.

Pero ¡ay! un día el héroe que tripula el menudo esquife, asoma su faz sobre la transparencia de las aguas y como "Rip Rip" descubre que su dorada barba ya es de plata y que los verdes pámpanos no coronan ya sus sienes. Así ¿todo ha concluído? Los gritos de victoria, las aclamaciones populares, las músicas marciales, las felicitaciones entusiastas... ¿Ya en la copa de los bridis no hay más que lágrimas?

Talles corte Imperio para traje de paseo

Talle con adornos bordados ó de encaje, para vestidos propios de la estación.

El cielo está azul, la mañana serena, como el día que del puerto partiste, ¡oh navegante! El mismo buen sol manda su escuadrón de átomos cárdenos á través de los espacios, la ola teje su encaje de espumas, y á lo lejos la tierra, la anhelada tierra prometida, se esfuma en una indecisión soñadora. Eres el mismo, ¡oh mar! ¡oh sol! eres el mismo. Sólo tú has cambiado: tú llevas contigo otro. Placer del recuerdo, por tí vivimos, por tí somos. Y ahora ¿qué nos resta? La dulce sonrisa plácida del viejo maestro, el chambergo de medio lado, el olvidado café en el que apuramos escondidos nuestra bebida de irisaciones ambarinas.

¡Italia! El viejo maestro, el que en otros días paseó su gloria triunfal de ciudad en ciudad y de nación en nación, se refugia en el pequeño cementerio en el que duermen sus muertecitos el eterno sueño. Tal vez él deseaba ir á terminar allí la jornada, obscuramente, humildemente, como ahora va á ese café que no le dice nada de su existencia, de sus grandes alegrías. Todas las primaveras el suelo se cubría de flores, mientras él proseguía su loca carrera, delirante. Y se le representa aquel lugar del profundo olvido como una aspiración irrealizable, como un imposible sueño.

Y el viejo maestro se sonríe con su bondad sana, en el fondo de aquel café, olvidado, solo, mientras su pensamiento se escapa lejos, muy lejos, en un abandono de la realidad, y el cantinero le lanza su burlesca frase de inconsciente sarcasmo: ¡Oh Italia!

Carlos Díaz Dufóo.

Talle con adornos bordados ó de encaje para vestidos propios de la estación.

Talle bolero y falda lisa para calle

Consultas de las Damas

SARA.—Los vestidos enteramente blancos, con falda lisa y confeccionados con tela de lino, son los que más se están usando, entre señoritas jóvenes, los días calurosos y que no amenazan lluvia. El calzado blanco también produce muy buen efecto, pero ya entabladas las lluvias, seguramente no se podrá tener esta graciosa coquetería, porque el fango echaría á perder el calzado.

SOFIA.—Ocurra usted sin demora á consultar con un facultativo: esas enfermedades que parecen ligeras, son de las más peligrosas, si se les deja tomar desarrollo. No me atrevo á darle ninguna receta, porque temo perjudicar á usted.

CUCA.—¿Le gusta á usted el sombrero "Graziela," que publico en la primera plana de esta sección? Es el más bonito modelo que encontré, y puede usted estar segura de que es de última moda en París. La paja es de fantasía plegada á la "mosquetero," y los adornos y las plumas son de colores vivos, sin ser chillantes.

Verá usted por ese grabado, que siempre estoy á las órdenes de mis lectoras, y que cumplo sus deseos lo mejor que me es posible.

MARGARITA.—La educación de los niños, debe comenzar desde los primeros años, apenas son capaces de comprender lo que se les dice; pero es necesario ser muy prudente para formarles un buen carácter, acostumbrarlos á la obediencia, no contrariarlos, sino procurar que hagan lo que se les previene con agrado. Las madres gruñonas que por la falta más insignificante, gritan, asustan ó pegan á sus niños, los acostumbran á la hipocresía, los hacen irascibles, y en una palabra, les forman un mal carácter.

En la parte intelectual, no hay que fatigarlos, y la pedagogía moderna previene que se les enseñe á los niños en medio de juegos que los distraen, les agradan y no les causan fatiga.

Berta

RECETAS ÚTILES.

Para curar el insomnio.

El doctor Huxley da una receta infalible, según él, para combatir la falta de sueño.

Cuando al acostaros, dice el doctor, temáis pasar una noche en vigilia, practicad lo siguiente: cubríos la cabeza con la ropa, y procurad que los pulmones no tengan más aire respirable que el contenido bajo las mantas.

De este modo se va reduciendo cada vez más el oxígeno, y el sueño llega casi repentinamente.

Trajes de campo.—Modelos de calzado y de polainas.

En esta operación no hay peligro alguno. Apenas dormidos, podéis estar seguros que cualquier movimiento vuestro destruye el artificio de las ropas, y os proporciona todo el aire nuevo que queráis.

El Dr. Huxley hace notar que este procedimiento es una aplicación de las enseñanzas que diariamente nos ofrece la naturaleza: las aves, por ejemplo, meten para dormir la cabeza bajo el ala, y los perros y los gatos suelen encogerse de modo que esconden el hocico en el pecho.

Destrucción de manchas de grasa.

Frótese la mancha con la siguiente mezcla:

Esencia de trementina, 30 gramos; alcohol, 4 gramos; Eter sulfúrico, 1 gramos.

O bien: colóquese encima de una mesa la tela manchada; viértanse sobre la mancha algunas gotas de alcohol rectificado: cúbrase con paño de hilo fino ó papel de seda, y pásese por encima una plancha caliente.—Cámbiese el paño ó papel de seda.—Y repítase la operación cuantas veces sea menester, hasta que toda la grasa salga en el paño ó papel empleado.

Sombrero con adorno sencillo.

Sombrero de paja y boa de gasa

PARA EL HOGAR

USO DE LA ROPA DE VESTIR.

VESTIDOS.—El vestido protege el cuerpo humano contra la influencia muy violenta de agentes exteriores, como el frío, el calor, la luz, la humedad, etc.

Las materias que se confeccionan, son substancias vegetales ó animales.

Abrigo para niño de 3 años.

A las primeras corresponde el "lino," el "cáñamo" y el "algodón." A las segundas las "pieles," los "cueros," la "lana" y la "seda."

Los vestidos son más calientes é impiden con mayor eficacia los enfriamientos, cuando reunen las condiciones de ser gruesos, flexibles, ligeros y amplios, porque así almacenan entre su trama mayor cantidad de aire, que es la circunstancia que los hace más calientes, según se puede apreciar, observando que el lino es más fresco que el algodón, éste más que la seda, y ésta más que la lana, siendo, por último, las pieles, las que constituyen vestidos de mayor abrigo.

También el color influye en la acción de los trajes, siendo el blanco el que más protege el cuerpo contra los cambios atmosféricos.

Los vestidos deben variar según la edad del individuo; los viejos y los niños, que carecen del calor de los jovenes, deberán usarlos más calientes.

La franela, que muchos reservan para los enfermos ó débiles, es conveniente para todo el mundo y principalmente para los niños, que usando chaleco de dicha tela, pueden evitar peligrosos resfriados de pecho.

Los viejos sanguíneos, como las personas predispuestas á congestiones, deberán usar cuellos anchos y corbatas de poca altura, con objeto de no dificultar la circulación venosa del cuello

Una de las prendas que forma parte del traje femenino, que más particularmente ha sido objeto de la atención de la higiene, ha sido el "corset." Se le acusa de deformar el cuerpo, de dificultar la circulación y la digestión, de producir tumores, etc. Ciertos en gran parte son estos inconvenientes; pero nosotros creemos que el mal existe en el uso de dicha prenda, no en ella misma. Cuando el corsé sea amoldado al talle y no el talle amoldado al corsé, cuando sea flexible, elástico, no suba hasta los brazos y no contenga artefactos metálicos, sus efectos no serán perniciosos.

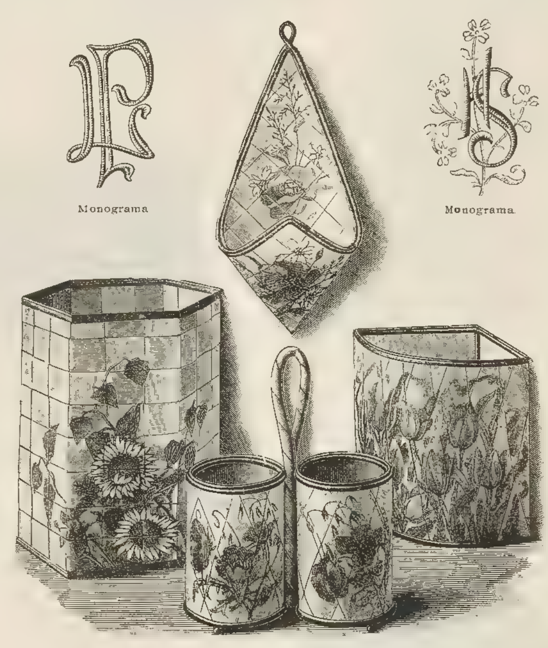
EL LECHO. La cama es el traje del enfermo; también lo es del sano ocho horas cada veinticuatro; bien merece que hagamos respecto de él algunas indicaciones.

Recomendamos con preferencia el colchón de muelles sobre el pajero. Con aquél, por su elasticidad uniforme, se evita que el cuerpo se hunda y las mantas y sábanas no pierdan cierta rigidez muy saludable.

Cubrirse el cuerpo con exceso de abrigo, es causa de que el calor haga penoso y agitado el sueño y produzca debilidad.

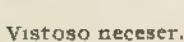
Los pies deberán conservarse algo más abrigados que el pecho, con objeto de que la sangre circule libremente durante el sueño. También ha de procurarse que la cabecera del lecho tenga 10 ó 15 centímetros de altura sobre el resto.

El catre debe ser de hierro, liso, fácil de lavar, limpiar y aerear é inhabitable á los insectos. La habitación destinada á dormir, ha de ser espaciosa, con luz y aire y desnuda de colgaduras y tapices.



Monograma — Monograma

Tarjetero y cestos para papeles



Vistoso neceser.

Modelo de labores manuales.

LA FUENTE.

En la amena y rica falda
de la sierra hay una fuente,
que de flores y esmeralda
se ciñe bella guirnalda
y aroma todo el ambiente.
En sus ondas cristalinas
se espejan las golondrinas,
las palomas y doncellas,
y el sol y las matutinas
resplandecientes estrellas.
Pero con necio desdén,
mal pagada de su bien,
un día dijo orgullosa:
—Me basto: ¡fuera la rosa,
y aves y estrellas también!—
Y apenas blasona así,
surgir de la sierra ví,
sucio y furioso greñudo,
un enorme jabalí,
que á la fuente fué corriendo,
y en sus límpidos raudales
se zambulló y revolcó,
y en negro barro trocó
sus purísimos cristales
y á la sierra se volvió.
Y á la fuente ya no fueron
ni las mansas golondrinas
ni las bellas; ni crecieron
allí flores, ni se vieron
las etrellas matutinas.
Y al llorar su desventura,
un jilguero le decía:
Turbia fuente, antes tan pura,
soberbia fué tu hermosura,
pues tan sin gloria moría.

El Cantor de Guadarrama.

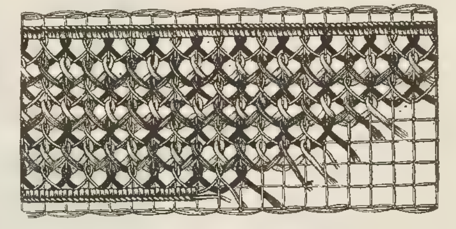
Falda interior.

PRECEPTOS HIGIÉNICOS.

Los fuertes calores que se dejan sentir en este mes, aun cuando vayan alternados con grandes chubascos en los años en que las lluvias no se retardan, hacen que nos refiramos ahora al gran capítulo de los baños.

Si tuviéramos establecidas en nuestras costas algunas estaciones balnearias, semejantes ó parecidas á las que se estilan en Europa, habríamos de detenernos más á hablar de los baños de mar. Pero es poco lo que habremos de decir sobre este particular: basta señalar la gran importancia que tienen los baños de agua salada en el tratamiento de algunas enfermedades, y como nuestro objeto es sólo hablar de preceptos higiénicos, habremos de recomendar á los que usen esos baños, procuren, cuando se den más de uno en el día, que después del último, tengan cuidado de enjuagarse con agua dulce, para evitar las aliciones de la piel que producen los sedimentos salinos que dejan en la epidermis las aguas de mar.

Nunca recomendaremos bastante los baños de regadera y de ducha. Uno de estos baños tomado temprano en ayunas, ó bien cerca de medio día, dándole una duración prudente, vigoriza el sistema orgánico en general, es un estimulante apropiado del sistema nervioso, que favorece las digestiones y prepara bien para el trabajo. Algunas personas se sentirán mejor con el uso de la regadera tibia, la recomendamos especialmente en los grandes calores.



Modelo para bordar

Los baños de agua tibia, más comunmente empleados entre nosotros, deben ser cortos, generalmente, y nunca de una alta temperatura. Cuando el tiempo esté húmedo y frío, es mejor acudir á la regadera, para evitar frecuentes catarros.

Los baños rusos y turco-romanos, deben usarse con prudencia. Por lo común, se tomará uno, cuando más, cada semana, y si en el resto de la semana se usa la regadera, se estará á cubierto de las afecciones catarrales. Se tendrá suficiente aseo, y en mayor beneficio del uso de los baños.

CAÑITAS.

I

¿Sabe usted por qué la quiero?
Porque le he visto una tarde
que rezaba muy cerquita
de la tumba de mi madre.

II

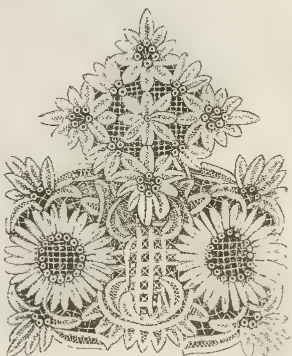
Siempre que lloras lo sé,
á pesar de que lo niegas.
Tus ojitos me son fieles
y en seguida me lo cuentan.

III

Tengo celos del canario
que á la ventanita sacas
por la mañana temprano.

IV

En el árbol del olvido
hojas verdes nunca veo.
Que todas las han secado
la ingratitud de los celos.



Labor para deshilados

Las medicinas de los canarios.

Las convulsiones constituyen una de las enfermedades comunes en los canarios. Por lo general, son producidas por alimentación exagerada ó impropia y se corrigen alterando la dieta. En tal caso, así como cuando es irritación lo que produce las convulsiones, conviene dar al pájaro alimentos laxantes, tales como un pedazo de higo ó de manzana.

La alimentación de los canarios es muy importante.

Requieren estas aves simientes mezcladas, y no, como generalmente se les da, una sola de ellas. Su ración debe consistir de cuatro partes de alpiste de la mejor calidad, bien limpio y fresco; tres partes de simiente de nabo dulce; dos partes de mijo y una parte de cualquier otra simiente, para variar.

No debe dárseles nunca cañamones, porque les engordan demasiado, les estropean la voz y hacen que muden antes de tiempo.

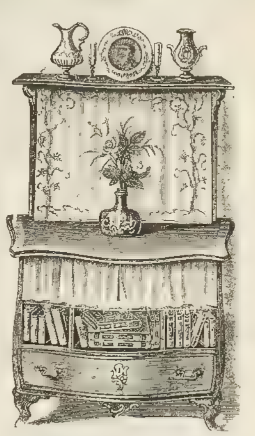
Igualmente se debe procurar no darles bizcochos ni azúcar, que es precisamente lo contrario de lo que generalmente se practica.

Les conviene de vez en cuando un pedazo de manzana y la yema de un huevo cocido duro con un poquito de

Petaquilla y tarjetero

pimienta de Cayena. La lechuga, los berros y el diente de león ó amargón, son excelentes para variarles la dieta.

Para asegurarles buenas digestiones, es absolutamente necesario ponerles en la jaula, lo menos tres veces por semana, cascajo muy cargado de arena gruesa limpia, blanca ó rojiza; esta última conviene al canario por la cantidad de hierro que contiene.



Estante con adornos bordados.

Cuando un canario se rompe una pata, se le cura fácilmente volviendo á colocar los pedazos en su sitio, y metiendo dentro de un cañón de pluma, de los que sirven para mondadientes, un poco de tafetán inglés,

Boina marinera.

suficiente para tapizar el interior; luego se rasga con un cortaplumas, de arriba abajo el cañón de la pluma y se adapta, siempre con el tafetán inglés dentro, humedecido previamente, á la parte rota de la pata. De este modo, se constituye un verdadero entablado, que protege muy bien la fractura.

La paz de la Aldea.

I

Cuando se supo en el barrio que Mr. Mignot había vendido su tienda de quincallería, no se habló de otra cosa en Grenelle. Hacía veinte años que el tal sujeto estaba relacionado con sus vecinos, á los que generosamente había prestado no pocos servicios en repetidas ocasiones.

Cuando los amigos del enriquecido comerciante se enteraron de que Mr. Mignot y su esposa Cristina, habían resuelto ir á comerse sus rentas al campo, aprobaron tan sabia determinación.

—Como no tienen hijos, decían, no están en el caso de aumentar su fortuna. Además, Mignot puede vivir muchos años.

—¿Qué edad tiene?

—Cincuenta ó cincuenta y dos años.

—Está todavía muy fuerte, y cuenta con un buen capital.

Antes de subir al coche que debía conducirles á la estación, despidiéronse los Mignot de sus vecinos más inmediatos, los cuales les desearon todo género de prosperidades en su nueva residencia.

Madame Mignot se sonreía con el corazón un poco oprimido al abandonar un barrio donde había vivido más de veinticinco años, consagrada al trabajo.

Los Mignot estaban atacados de la enfermedad que padecen todos los

Bolsa de viaje.

tenderos parisienses cuando llegan á la edad de cincuenta años y poseen una regular fortuna. La idea de vivir en el campo les seduce de un modo extraordinario, constituyendo para ellos una verdadera obcesión.

-Cuando nos retiremos de los negocios, -había dicho varias veces á su esposa Mr. Mignot,—buscaremos un sitio pintoresco en una aldea tranquila, lejos, muy lejos del bullicio de París.

Cristina estaba de acuerdo con su marido, y después de haber adquirido los oportunos informes, el matrimonio eligió la aldea de San Lucas, situada en plena montaña, á diez leguas del ferrocarril.

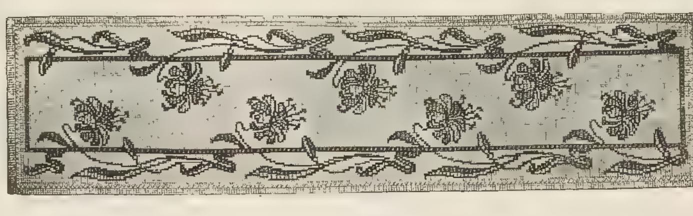
Su llegada fué un acontecimiento en la población.

Los campesinos trataban en vano de averiguar qué atractivos podía tener su país para aquellos dos forasteros.

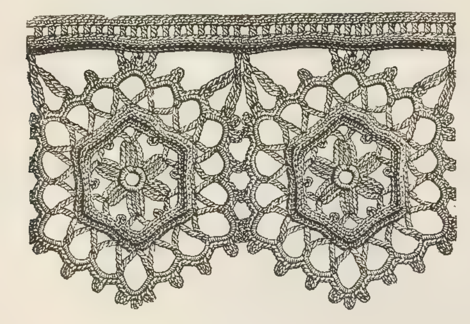
Las doradas camas, el escaparate del comedor, las sillerías y los espejos habían impuesto á los habitantes de San Lucas cierto respeto, no desprovisto de alguna desconfianza.

En un principio disfrutaron los Mignot de la libertad conquistada. Su curiosidad, oprimida entre las negruzcas casas del barrio, sorprendíase de todo y por todo. Una brizna de hierba, una flor, un montículo cualquiera, les extasiaba. Los aldeanos se reían de ellos, y se aprovechaban de la inocencia de los parisienses para encarecerles el precio de cuanto tenían éstos que adquirir en la aldea.

Marca para pañuelo



Pasillo de mesa.



Modelo de trenzilla y crochet.

Mr. Mignot quiso cuidar por sí mismo su jardín, y después de dos horas de trabajo en pleno sol, tuvo que renunciar á su tarea; y su mujer, que había pasado la noche poniéndole compresas en la frente, le prohibió que volviese á cometer tamaña imprudencia. No hubo más remedio que tomar un jardinero.

Al cabo de algunos meses, al echar sus cuentas, porque Cristina no había olvidado sus hábitos de mujer ordenada y hacendosa, vió con asombro que sus legumbres le costaban al mismo precio que cuando las adquiría en los mercados de París.

Y, como era natural, su entusiasmo por la vida del campo, comenzó á menguarse de un modo alarmante.

II

Llegó el otoño con sus lluvias, y, sin poder salir de casa, los parisienses no sabían cómo matar el tiempo. A la lluvia sucedió un viento húmedo y frío y luego vinieron las nevadas, que en abundancia cayeron en toda la comarca de San Lucas. Interceptáronse las comunicaciones, y los Mignot se hallaban imposibilitados hasta de ir á dar un paseo por el jardín.

Los desterrados trataron de distraerse jugando al dominó y á las cartas; pero, agravados por el aislamiento, llegaron á olvidar las formas de la recíproca deferencia con que siempre se habían tratado.

Al fin y al cabo, las cartas y las fichas acabaron por serles completamente indiferentes.

Mesita de centro

Entonces, Mr. Mignot se subscribió al "Monitor Técnico y Profesional de la Quincallería," y, con tal motivo, renacieron sus aficiones al comercio, á que había consagrado lo más florido de su existencia.

III

Una tarde, mientras nevaba copiosamente, Mignot fué á buscar un libro en folio que tenía guardado en el granero, y se puso á examinarlo, sentado ante la chimenea. Era un libro de contabilidad. Aquello fué su salvación. No hubo página que no evocara en su alma un tierno y gratísimo recuerdo.

San Lucas, á donde los dos esposos habían cometido la torpeza de avecindarse, sus vetustas y destartaladas casas, sus caminos intransitables, toda aquella decoración, no existe ya para ellos. Con la imaginación se trasladaron Cristina y su marido á Grenelle, y las cuentas de antaño, constituían el tema favorito de sus conversaciones.

Una mañana, el cartero trajo una carta. Al leerla, iluminóse con una sonrisa de triunfo, el rostro del antiguo comerciante.

—¿De quién es esa carta? -preguntó Cristina, poseída de extraordinaria impaciencia.

—Del Notario. Nuestro sucesor ha quebrado.

—¿De veras?

—Sí, y, por lo tanto, volveremos á explotar de nuevo nuestro comercio.

Cristina, radiante de alegría, se precipitó en los brazos de su marido, el cual, lanzando un suspiro de satisfacción, exclamó:

—¡Gracias á Dios que al fin vamos á abandonar esta maldita aldea!

A. Rouguenant.

Elegante delantal

PHOSPHATINE
FALIÈRES

VÉRITABLES
GRAINS
de Santé
du docteur
FRANCK

ALIMENTO
DE LOS
NIÑOS

De las Damas

Colección de trajes para niños.

CUENTOS BREVES.

EL MONTE AZUL.

Fuerza es que en los cuentos, los reyes y príncipes cazadores se extravíen en el bosque, y fuerza es que llegada la noche, una lucecita que á lo lejos pestañea, les guíe á la pobre cabaña, en donde una doncella hermosa, y cuanto hermosa ingenua, aguarda el lance para irse á la grupa del caballero á ser soberana de un gran pueblo ó señora de un opulento ducado.

En este cuento, quien se extravía en el bosque, no es un poderoso emperador ni un espléndido señor de muchas tierras, sino un hermoso cazador, que á pie y persiguiendo liebres, se ha ido en pos de una que parece hechizada, porque la ha narrado diez veces, y á saltos y piruetas le lleva á donde Dios sabrá; pero que él no se cura de averiguarlo, hasta que no dé buena cuenta de aquel diablillo burlón ante el cual está pasando, hace dos horas largas, como indigno de terciarse su rica escopeta damasquina.

La noche llega, la lucecita pestañea allá en lo alto de una montaña, y á ésta, se dirigen la liebre con sus saltos y el cazador con sus salvas.

—Alabado sea Dios—dice éste tocando á la puerta de la cabaña.

—Por siempre,—le responde de adentro una voz angélica, propiedad adorable de un ángel sin alas que acude á franquearle la entrada de aquel palacio encantado.

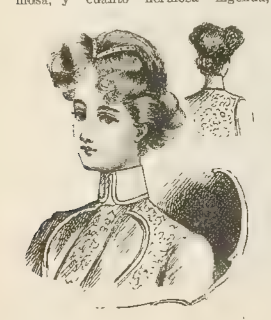
La niña es linda, el joven ardiente, la cena generosa. Sueña el cazador con los azules ojos de la serrana preciosa, y sueña ésta con los ojos negrísimos del garrido huésped.

La mañana es fresca, pero los labios hierven. Tienen sed de besos; y al fin, como cerca de allí se restregan en los picos sus leseos dos amantes palomas, cunde el ejemplo de amor, y restalla el rayo en los labios.

La cabaña se ilumina con luces de oro, las flores silvestres acuden en esencia á embalsamar aquel altar de amor, y las avecillas del bosque, en coros no ensayados, cantan el himno de victoria de la naturaleza inmortal.

Meses han transcurrido, y el caballero no ha dejado un solo día la cabaña encantada. Un viejo monje de luenga y nívea barba, el mismo que casó á Matilde con Malek Adel, el mismo que casó á Julieta con Romeo, el mismo que no tiene más oficio que bendecir los amores de romance, bendijo la unión de estos dos amantes venturosos.

Menguando va ya la dulce luna, á modo de torta servida á niños golo-



Peinado de moda en Londres.

Peinado de moda en Londres

Traje escolar.

Trajecito de seda con adornos de encajes, para niña de seis años

sos. La rústica niña no es tan lerda que no advierta el fastidio que de su hermoso cazador se apodera. Varias veces ha sorprendido el bostezo de la hartura matrimonial.

¿Qué tiene mi amado, qué anhela mi señor?—le dice con acento le ternísima queja.

Y él, sin devorar á besos su cuello divino: sin mirar siquiera aquellos sus ojos adorables, que parecían dos cielos que suplican, pensativo y suspirando, le responde:

—¿Ves aquel monte azul que á lo lejos se empina? Quiero ir allá. El verde perpetuo de esta montaña me hastía. Aquélla es azul; ¡qué bien se debe vivir en un monte azul.

Y ella, con melancólica dulzura, desflorando con las palabras los labios del ingrato, le decía:

—Verde es la esperanza, niño disconforme. La ilusión es azul, como hija de esa bella perspectiva que llamamos cielo. Aquí eres dichoso, aquí está la dulce realidad. ¿Por qué perseguir la pérfida mentira?

Pero nada. A la mañana siguiente, el caballero se encaminó hacia el monte azul que estaba lejos, muy lejos de la montaña verde en que dejaba á su amor llorando su desvío.

Caminando, caminando, al fin llegó al pie de la montaña color de cielo. Pero ¡oh sorpresa! ¡oh decepción! Las tintas azules habían desaparecido y todo era verde, como el monte en donde dejara á su amor con la tristeza de su ausencia. Miró hacia atrás, suspirando, y la sorpresa le arrancó un grito de despecho. El monte azul se había mudado. Allá lo veía, allá mismo en donde quedaba su amante muriendo de ..olor.

Y dirigió el caballero sus pasos fatigosos hacia aquella cumbre, á su vez envuelta en la gasa celeste de las brumas, vestida de ilusión. Al llegar á la cabaña no salió á abrirle la puerta la niña amante. Llamóla por su nombre, llamóla por los cien nombres tiernos que el cariño inventa, y ella no respondió.

La había matado su caballero ingrato con el hastío de su amor.

El palacio encantado estaba en ruinas y delante de la solitaria puerta brincaba la liebre aquella, y entre saltos y burlonas volteretas al caballero le decía:

—Inconstante cazador, sígueme, y te llevaré á quien sabe engañar como tú: ¡al monte azul!

Nueva York.

Nicanor Bolet Peraza

ROMANTICISMO.

I

Por angosta callejuela
que desemboca en el Rastro,
deslízase un negro bulto
con raudo y medroso paso;
mira receloso en torno,
rebuja el negro tabardo,
y amparado en la penumbra
que forma un muro cercano,
con primor pulsa una cítara
y entona amoroso canto,
con tan delicado acento,
tan tierno y apasionado,
que parece que se asoma
el corazón á sus labios.

II

El ajimez, ante el cual
lanza el trovador su endecha
se abre por fin, y una hermosa
en el alféizar se muestra;
se asoma un momento solo,
suelta un papel que en su diestra
sustentaba, y presurosa
los anchos cristales cierra.
Ahoga al trovador un grito;
va la misiva que espera
á coger, cuando una mano
de ella le aleja con fuerza.
(Es que otro embozado estaba
apostado allí muy cerca,
acechando otros amores
criminales, en tinieblas.)
Lanza el cantor un rugido;
se revuelve con fiereza,
y arrojan sus ojos, rayos
que disipan las tinieblas.

III

—¡Hidalgo! ¡mía es la carta!
—¡Por San Jorge!—¡Menos alto!
—¡Dadme el papel!—¡No por Cristo!
—¡Calle la lengua el menguado!
—Los dos derecho tenemos,
los dos en la calle estamos;
¿á quién de los dos, entonces,

Traje para paseo.

está el papel destinado?
—¡Es mi amor!—¡También lo es mío!
—¡Mentís!—¡Vos, señor bellaco!
—¡Vive Cristo que le enseño
cortesía á cintarazos!—
Y las tizonas el aire
hienden, y tras corto espacio,
un ¡Jesús! de muerte, llena
de la calleja los ámbitos.

IV

El vencedor la misiva
coje con trémula mano;

Traje de casa para señora joven

va ante un farol, que en un nicho
que está en el muro empotrado,
alumbra la faz de un Cristo
con sus vergonzantes rayos;
desdobla el papel, y... —¡Cielos!
¡Mal haya el destino insano!—
ruje:—¡Si es desdicha mía!—
Y recobrando el tabardo
se aleja rápidamente,
mientras el rival, en tanto
exclama expirante: —¡Es mío!
¡Dejadme... al menos... besarlo!—
¡Es de... mi... Lelia!—Y fenece
con este nombre en los labios.

. . . .

Nota.—Según la Leyenda,
estaba el papel en blanco.

Alfredo Pallardo.

PURIFICACIÓN DE LAS HABITACIONES.

He aquí uno de los medios más sencillos y eficaces: mézclense 140 gramos de agua, con 40 de vinagre y 140 de agua de Colonia, y agréguese á la mezcla 50 gramos de hipoclorito de cal seco Colóquense en una vasija plana, y póngase en el centro de la habitación, cuyo aire quedará purificado en breve espacio de tiempo.

Traje de casa con talle de punto broché.

Otro traje para interior.

Delantero y espalda de un elegante traje de visita.

Colección de sombreros y adornos para el cuello.

Consultas de las Damas

EMY.—Deseche usted sus escrúpulos y juzgando con imparcialidad cuanto de escándalo ha ocurrido, posesiónese de que, nada de esto, puede servir de perjuicio para la Religión.

Todas las religiones de los países civilizados, son buenas, porque persiguen fines que obedecen á la moral más pura; son por otra parte necesarías, porque prodigan consuelos, norman la conducta y alientan la esperanza.

La Católica, descansa sobre bases bien sólidas, cuenta con millones de fieles, y no sería por cierto la mala conducta de los clérigos, la que fuese á destruir una obra de veinte siglos. Sí es de lamentarse que la Iglesia mexicana haya tenido que sufrir la vergüenza de que á uno ó varios de sus miembros se les hayan lanzado cargos demasiado graves y se haya sacado al escándalo público asquerosidades nauseabundas. Pero puede usted, Emy, seguir siendo católica, y cumpliendo con las prácticas á que está acostumbrada, que después de todo, tanto escándalo puede proporcionarnos dos buenos resultados:

Primero: los sacerdotes cuidarán más de que su conducta sea intachable, y las autoridades eclesiásticas, que en la actualidad han sufrido el cargo que se les hace, acusándolas de debilidad, emplearán mayores energías y velarán con mayor empeño por su clero.

Segundo: nosotras las mujeres habremos adquirido una experiencia beneficiosa, que nos hará ver el templo con mayor respeto; llegarse á él y terminadas nuestras prácticas de devoción, sabremos retirarnos, suprimiendo la mala costumbre de las beatas de ir á la sacristía y tener mayor ó menor intimidad con los sacerdotes, quienes con el carácter de que están investidos, dejan de ser hombres como los demás.

¿Cuál será la señora ó señorita sensata, que después de lo que la prensa ha publicado, se exponga á la mordacidad, mostrando sus simpatías y haciendo gala de su amistad con un sacerdote?

LUISA.—Para los departamentos interiores de su casa por los cuales transitan con frecuencia sus criados, mejor que una alfombra corriente debe usted tapizar con yute, que es más barato y de mucha más duración que cualquiera alfombra.

Hay tejidos de muy bonitas labores y colores, de suerte es que creo no se arrepentirá de seguir mi humilde consejo.

MARGARITA.—Las boas de gasa están siendo muy usadas; su confección es sencilla y para que resulten bonitas y elegantes no se necesita más que buen gusto para hacer el plisse de la tela que debe ser muy vaporoso.

Los cinturones de terciopelo negro, de los cuales se desprenden graciosos lazos cuyos extremos se rematan con agujetas de metal dorado, son un bonito adorno para los talles de color claro, y me permito recomendárselos á usted.

MARIA LUISA.—En el Conservatorio Nacional existe una clase de declamación, y ya que es usted tan aficionada al arte dramático, y con frecuencia se verifican en su casa representaciones de sainetes y aun de comedias más ó menos fuertes, debiera usted inscribirse en esa clese, ya que su edad se lo permite.

Con 16 años que usted cuenta, le aseguro, señorita, que no será usted la más vieja de su casa.

Berta.

TUS OJOS.

Ojos llenos de luz; llenos de fuego,
que corren de la noche los cendales;
ojos divinos, ojos celestiales,
que al mirar con amor, me dejan ciego,

Yo los contemplo con pasión, y luego,
al verlos tan hermosos é ideales,
los comparo con ninfas virginales
que quitan al amor paz y sosiego.

Tu mirada cautiva al pecho mío
con ardientes y espléndidos fulgores:
por eso, vida mía, lo que ansío,

es ver siempre sus dulces resplandores;
¡y en tus ojos jamás ver con desvío
la muerte de mis cándidos amores!

Maximiliano Hardisson Espou

Granada.

Capa entallada para salida de teatro.

Traje de tarde y abrigo impermeable con pasamanería sobre piel

El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

Supera á toda otra preparacion para la cura de resfriados, toses, bronquitis y todos los demas desarreglos de la garganta y de los pulmones.

Durante muy cerca de medio siglo ha sido este el remedio mas popular y eficaz para las afecciones de la laringe y del pecho,—

Ronquera,
Pérdida de la Voz,
Bronquítis,
Asma y Consuncion.

Unas cuantas dósis son usualmente suficientes para producir alivio y abrir el camino á una cura permanente.

D. Benito Torá y Ferrer, Catedrático de la Universidad de Granada, España, Certifico: "Haber examinado química y médicamente el Pectoral de Cereza, preparado por el Dr. Ayer y Ca. Sus efectos son seguros en todos aquellos casos, cuya indicación sea acertada, y es un medicamento que no conoce rival para la curacion de la Tos, Bronquitis aguda y crónica, Catarros, mucosos y secos, agudos y crónicos, infantos pulmonares y en una palabra, para cuantas enfermedades radican en el aparato laringeo y pulmonar."

Dr. Torá.

Preparado por el
Dr. J. C. Ayer y Cia., Lowell, Mass., E.U.A.

Crema Rosada "ADELINA PATTI"

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cútis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERIAS Y PERFUMERIAS

REUMATISMOS
AGUDOS ó CRÓNICOS
SOLUCIÓN CLIN
al **Salicilato de Sosa**
Única preparación eficaz, de una pureza absoluta y de sabor agradable.
CLIN y COMAR, PARIS
y en las Farmacias. 707

COQUELUCHE
ó TOS FERINA
Medicación Racional y Científica por fumigación y absorción pulmonar
ANTISÉPTICAS Y CALMANTES
POLVO GAMBIER
Previene y calma las crisis más violentas
Depósito: José NIHLEIN — J. LABADIE, *México.*

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos
CARBON TISSOT
AGLOMERADO al GLUTEN AROMATIZADO al ANIS
con una ligera adición de Benzoato de Naftol.
ABSORCIÓN FÁCIL NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NAUSEAS
Cura: Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.
Depósito: José NIHLEIN — J. LABABIE, México.

GOTA
LICOR DEL Dr LAVILLE
Acción pronta y segura
en todos los periodos del acceso.
CLIN y COMAR, PARIS, *y en todas las Farmacias.* 709
REUMATISMOS

PRODUCTOS
ANTIASMÁTICOS GAMBIER
Tratamiento Científico y seguro de todas las *Neurosis y Enfermedades pulmonares* RECIENTES Y CRÓNICAS
ASMA — CATARROS — TOS BRONQUITIS, etc.,
por Inhalaciones y Fumigaciones.
POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIER
Depósito: José NIHLEIN. — J. LABADIE, *México.*

VINO NOURRY
Á la vez Depurativo y Fortificante
ANEMIA, LINFATISMO ENFERMEDADES del PECHO
Reemplaza con ventaja el *Aceite de Higado de Bacalao.*
CLIN & COMAR — *PARIS* Y EN LAS FARMACIAS. 708

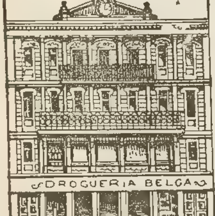
Dr. J. J. ROJO - DENTISTA -
Facultad de México
2a. de Plateros núm. 5. — México.
Frente á la joyería "La Esmeralda."
Horas de consulta: Dias de trabajo de 8 á 1 y 3 á 6.—Domingos de 10 á 12. a. m.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON
Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.
Exíjase el verdadero nombre
Réhusese los productos similares
J. SIMON
13, r. Grange batelière, Paris

LA **VELOUTINE**
Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto
HIGIÉNICO, ADHERENTE, INVISIBLE.
MEDALLA DE ORO, Exposicion Universal Paris 1900
CH. FAŸ, Perfumista, **9, Rue de la Paix, PARIS**
Guar(darse de las Imitaciones y Falsificaciones. — Sentencia del 8 de Mayo de 1875).

FÁBRICA ESPECIAL de AFEITES de TOCADOR para PASEO y TEATRO
Crema Veloutine, nuevo Coldcream.
Crema Camelia, Crema Emperatriz.
Rojo y Blanco en chapetas.
Lapices especiales para ennegrecer pestañas, cejas.
Blanco de Perla en polvo, blanco, róseo, Rachel.
Pomada Roja para los labios, en botes y en rollos.
Los Productos de **CH. FAŸ** se encuentran en el Mundo entero, en casa de los principales Perfumistas y Droguistas

---



-DROGUERÍA - BELGA--

SOCIEDAD ANONIMA
(Antes "Droguería Universal.")

Teléfono 214 MEXICO. Apartado 281.

Drogas y productos químicos para la farmacia y la industria. Especialidades de Patente de todos países. Perfumerías finas de las marcas las más acreditadas. Gran Surtido de Papel. Azulejos. Mosaicos. Cemento. Barnices. Cristalería. Aparatos para la Química.

GRAN FÁBRICA DE ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUÍMICOS DE S. ANTONIO ABAD.

Ventas por mayor y menor **A precios sin competencia.**

EMULSION ALMARAZ.

¡A LOS HOMBRES DEBILES!

Se siente Vd. débil y nervioso, si no es usted el hombre que debiera ser, si ha cometido indiscreciones en su juventud, en el periodo de la vida en que más debía haber ayudado á la naturaleza en su trabajo de desarrollo, ó si ha cometido excesos posteriores. le ofrezco una curación segura, un restaurador perfecto por medio de

El Cinturón Eléctrico del Dr McLaughlin.

Tengo la experiencia de veinte años de práctica, durante cuyo tiempo he curado á miles de hombres débiles, no empleo drogas, uso simplemente de la corriente e éctrica galvánica en mi afamado cinturón, que se usa de noche mientras duerme el paciente.

Completamente curado en diez y nueve dias

Rio Verde

Sr. Dr. McLaughlin —México.

Muy señor mío: Por conducto del Sr Max del Pino he pedido un Cinturón Eléctrico de vd, señor doctor, y en 19 días que lo usé constantemente he quedado completamente sano de las enfermedades que tanto me agoviaban, como eran Vértigos, dolor de cabeza, reumas en todo el lado izquierdo; pero hoy que estoy completamente bueno no puedo menos de vivirle reconocido por tan buenos resultados que da su Cinturón.

Puede hacer lo que le convenga de esta carta; para el que padezca de mi enfermedad, le daré detalladamente un informe acerca de mi cura.

Sin otro particular quedo de vd. por su affmo. atto. y S. S.

Ramón Balmori.

SUSPENSORIO PARA HOMBRES

El suspensorio espiral obra directamente sobre la cuerda espermática, próstata, vejiga, etc., proporcionando fuerzas a las partes débiles.

LIBRO Y CONSULTAS GRATIS.

Pase á mi despacho ó escríbame, y le enviaré sellado y gratis MI LIBRO, que da todos los informes necesarios.

Cuídense de los Cinturones baratos; el único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno, es el del Dr. McLaughlin.

No se vende en Boticas ni droguerías, ni por conducto de Agentes.

DR. A. M. McLAUGHLIN

Esquina de S. Francisco, y Callejón de Santa Clara nuevo número 220.—México, D. F.

Horas de despacho.—de 8 a. m. á 8 p. m.

Domingos.—De 10 a. m. á 1 p. m.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO II--NÚM. 2. MÉXICO, JULIO 14 DE 1901. *Subscripción mensual foránea, $ 1.50.* *Idem idem en la Capital, 1.25.*

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA. Gerente: ANTONIO CUYAS.

Angel de la Guarda.

Fot. de Manuel Torres.

(ESCENAS PARISIENSES.)

BUENA GENTE DE TEATRO.

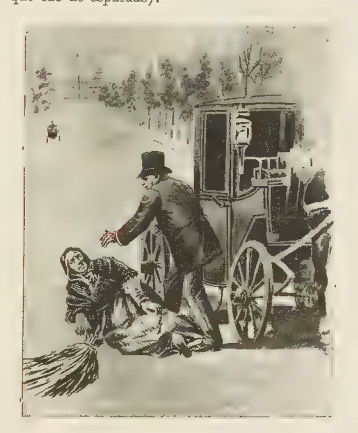
Traducción é ilustraciones especiales de "El Mundo Ilustrado"

(A fines de Marzo.—Son las seis de la mañana.)

(Avenida de los Campos Elíseos.—Señora Richard, de cincuenta años y con empleo en el barrido de la ciudad, está haciendo volar nubes de polvo. Se entrega á su trabajo con ardorosa escrupulosidad, la escrupulosidad de los funcionarios que se dan cuenta de la importancia de su misión... y las nubes de polvo vuelan, vuelan...)

SRA. RICHARD (murmurando entre dientes).—¡Vaya, pues...! ¡vaya, pues...! ¡uf! ¡Siempre lo mismo, esto cansa! y luego, acabo por no ver claro... ¡Horrible polvo...!, ¡bendito polvo...! ¿Y si descanso un momento? (Cesa de barrer y, apoyada en la escoba, mira en derredor). ¡Qué buen tiempo hace hoy! El sol está saliendo. ¡Ah! la gente que vaya al Bosque á esta hora, ha de sentirse feliz.

(La digna barrendera llega á esto de sus reflexiones cuando de pronto oye trás de sí el galope de un caballo. Al mismo tiempo llega á sus oídos un "¡hep!, ¡cuidado!", dicho á gritos. La mujer se hace á un lado, pero con tal violencia, que cae de espaldas).



SRA. RICHARD.—¡Me han matado!

EL COCHERO.—¡No, no; de todas maneras usted tiene la culpa, yo he gritado bastante!

SRA. RICHARD.—¡Usted es un miserable!

EL COCHERO.—¿Yo? (cambiando de tono). ¡Oh, ¿pero qué miro? la señora Richard...!

SRA. RICHARD (entreabriendo los ojos y mirando á su interlocutor).—¡El señor Laurent!

EL COCHERO.—Sí, sí, Laurent, papá Laurent. ¿Me conoce usted...? ¿Pero es cierto que se hizo usted algún mal?

SRA. RICHARD.—No, no ha sido gran cosa. El susto fué mayor.

EL COCHERO (riendo).—Mire usted que casualidad; después de cinco años de no habernos visto, ¡zás...! nos encontramos...

SRA. RICHARD.—En el momento en que iba usted á aplastarme.

EL COCHERO (todavía riendo).—Sí, yo he aplastado algunas personas en mi vida, pero no á todas les he tenido lástima. ¡Ah! pero si á usted le hubiera hecho algún daño... á usted... ¡Voto á bríos...! ¡cuánto pesar sentiría!

SRA. RICHARD.—Gracias. ¿Usted no ha cambiado de oficio?

EL COCHERO.—A la vista está, señora mía. Y usted ya no es ama de casa.

SRA. RICHARD.—No, desde la muerte de mi marido he buscado una nueva situación... Soy empleada del Municipio.

EL COCHERO.—Muchas felicidades... Figúrese usted que yo pasaba por aquí al acaso, y uno de mis compañeros me ha dicho que ando cerca de una casa donde se hace un baile.

SRA. RICHARD.—Ah, sí, en la casa de enfrente. Allí vive una duquesa; hubo cena y baile esta noche. Hace como una hora que vi salir, muy cerca de doscientas personas.

EL COCHERO.—Gente de buena suerte, ¿verdad?

SRA. RICHARD.—Sí... ¡Se divirtieron! Y si hubiera usted visto á las damas... estaban muy bien vestidas, llevaban "aigrettes" de brillantes, collares de perlas... ¡Oh...! ¡ah...! ¡ah! ¡esta es la gente que gasta el dinero en París!

EL COCHERO.—¿Cree usted que haya alguno todavía?

SRA. RICHARD.—Sí..., mire usted, precisamente, sale una señora.

(Envuelta en un largo abrigo de tela broché, color malva pálido, aparece una joven blonda. Habla con un ayuda de cámara que viste uniforme de seda y que gesticula desesperadamente).

SRA. RICHARD (al cochero).—¿Qué le pasará?

EL COCHERO.—Ha de buscar su coche y el lacayo le ha de decir que no está.

SRA. RICHARD.—Debía usted ir.

EL COCHERO.—Sí, creo que voy á cargar.

(La joven envuelta en el largo abrigo, después de haber despedido al ayuda de cámara, se adelanta hacia el cochero quien, á su vez, da algunos pasos hacia ella; maquinalmente, la señora Richard sigue al automedonte).

EL COCHERO.—¿La señora quiere un coche?

LA JOVEN.—Sí.

EL COCHERO (con política).—¿A dónde vamos? (Arrojando un grito). ¡Ah! ¡Dios mío!

LA JOVEN.—¿Qué le pasa á usted?

EL COCHERO.—Perdón, señora, pido á usted perdón; pero...

LA JOVEN.—¿Pero qué?

EL COCHERO.—Que... ¿esta mañana es mañana de encuentros? Se parece usted de tal manera á una señorita que conocí...

LA JOVEN.—¡Oh! ¡bien puede usted conocerme!

EL COCHERO.—Pido perdón si soy indiscreto: ¿usted se llama Marta Bernard?

LA JOVEN.—Me llamaba así en otro tiempo.

EL COCHERO.—¡Ya lo decía yo!

LA JOVEN.—Y ¿cómo sabe usted mi nombre?

EL COCHERO.—Usted vivió en la calle de las Abadesas.

LA JOVEN.—Precisamente.

EL COCHERO.—¿No se acuerda usted de Laurent, de papá Laurent?

LA JOVEN (dando un pequeño grito).—¡Sí...! ¡papá Laurent...! ¿un cochero...? ¡es usted!

EL COCHERO.—El mismo... usted me perdonará, señorita Marta, por haberle hablado de esta manera.

LA JOVEN.—¿Pero por qué no?

EL COCHERO.—¡Porque me parece que ha llegado usted á una situación tan encumbrada...!

LA JOVEN.—Efectivamente, no estoy descontenta.

EL COCHERO.—¿Está usted casada?

LA JOVEN.—No, soy del teatro... Marta Bernard ya no existe... soy la señorita Susana de Chanteclair.

EL COCHERO.—¿Usted...? ¿es usted la señorita de Chanteclair...? ¿la que trabaja en Variedades?

LA JOVEN.—La misma.

EL COCHERO.—¡Ah! he visto con frecuencia el nombre de usted en los periódicos, y he oído muchas veces decir á mis clientes, subiendo al coche para que los conduzca al teatro: "Vamos á pasar una buena noche, la señorita de Chanteclair tiene á su cargo el papel principal"; pero, ¡qué diablo! si hasta dudo que sea usted. La carrera la emprendió usted después de que yo la veía en la calle de las Abadesas.

LA JOVEN.—Sí, cuando vivía con mi mamá.

EL COCHERO.—Cierto, ella tenía un comercio de fruta, y algunas veces iba á ayudarle la señora Richard.

LA JOVEN.—¿Mamá Richard?

EL COCHERO.—¿Se acuerda usted de ella? pues ha cambiado de situación. (Mostrando á la barrendera, que ha permanecido á algunos pasos de los interlocutores). Aquí la tiene usted, es... funcionaria.

SRA. RICHARD (aproximándose).—Buenos días, señorita Marta. He oído todo lo que usted ha dicho... ¡Qué buena suerte tiene usted!

LA JOVEN.—Efectivamente, estoy contenta; pero vean cómo mi profesión no me deja acostar á buena hora.

SRA. RICHARD.—Así le gustará á usted.

LA JOVEN.—Nunca; pero es necesario velar por la gloria. Hoy he venido á una soirée para cantar algo; me rogaron que me quedase, tenía de-

seos de marcharme; pero si lo hubiera hecho, quizá llevaría conquistada alguna mala voluntad.

EL COCHERO.—Ya lo creo. Estaba usted en casa de una duquesa.

LA JOVEN.—Y de las auténticas.

EL COCHERO.—¡Una rareza!

LA JOVEN.—Por eso es necesario aprovecharlas cuando se las encuentra.

SRA. RICHARD (con admiración).—¡Ah! todo es lo mismo, señorita...

LA JOVEN.—¿Cuál todo, mamá Richard?

SRA. RICHARD.—¡Cuando pienso que habiendo usted llegado á una situación tan "consequente", todavía quiere usted hablarnos!

LA JOVEN.—Esto es muy grato.

SRA. RICHARD.—Y como las duquesas auténticas...

EL COCHERO.—¡Garbanzos de á libra!

LA JOVEN (riendo).—No creo cumplir una acción tan meritoria... sería muy tonta si olvidase lo que he sido, si no me acordase del medio á que pertenezco... ¡Ah!, mamá Richard, ¿no me he de acordar de otro tiempo, cuando usted iba á la casa de mi madre? Yo me divertía en esconderle á usted su sombrero, su chal, su canasta y, cuando en la tarde, quería usted marcharse, no encontraba nada.

SRA. RICHARD.—¡Ah! era usted muy traviesa, y muchas veces me hizo enojar.

EL COCHERO.—Era traviesa; pero no mala. (A la artista). ¿Se acuerda usted de cuando me decía: "Papá Laurent, quiero ir en su coche?" La subía á usted á mi lado y la paseaba dos minutos. Usted creía que había dado un gran paseo. ¡Y cuando la bajaba del pescante me daba muchos abrazos...! Porque no hay que decir que usted no ha abrazado á este viejo.

LA JOVEN.—Y con razón, usted me parecía muy guapo.

EL COCHERO. ¡Ah! ¡eran los buenos tiempos!

LA JOVEN.—¿Es decir, que los tiempos actuales los encuentra usted malos?

EL COCHERO.—No, pero entonces la señora Richard y yo éramos jóvenes. Aquello era mejor; yo ganaba más dinero y me fatigaba menos.

SRA. RICHARD.—Pero yo nunca he ganado el dinero fatigándome mucho.

EL COCHERO.—No importa, no es hora de recriminaciones. ¿No tiene usted aquí su coche, señorita Marta?

LA JOVEN.—No; no me ha esperado.

EL COCHERO.—Bien; entonces yo la llevaré á usted, debe tener sueño. ¿A dónde vamos?

LA JOVEN.—Calle Monseau 6; y pronto; tendrá usted una buena propina, papá Laurent.

EL COCHERO (con dignidad).—¿Una propina? ¡Ah! no, señorita, no hable usted de ese modo.

LA JOVEN.—¿Cómo?

EL COCHERO.—No solamente no quiero propina, eso sería común y corriente. La llevaré á usted en mi coche... simplemente por el honor que me hace.

LA JOVEN.—Entonces ¿será necesario que al bajar le dé á usted un abrazo?

EL COCHERO (rojo, muy avergonzado).—Señorita, no diga usted semejantes cosas... ¡Usted, abrazarme!... ¡oh! no, no siga usted, me atormentaría.

LA JOVEN.—Pues yo ya estoy atormentada. ¿Quiere usted llevarme... porque sí? Pues no quiero; ya he hecho perder á usted el tiempo y le pagaré la carrera...

EL COCHERO.—No..., no...

LA JOVEN.—Sí..., sí...

EL COCHERO.—Ya que usted se obstina, prefiero que tome otro coche para que la lleve.

LA JOVEN.—¡Está usted chistoso! Pero no puedo aceptar... por lo menos, si de alguna manera manifestara mi agradecimiento...

EL COCHERO.—¡Ah! eso sí lo puede usted hacer.

LA JOVEN.—¿De qué manera?

EL COCHERO (con esfuerzo).—No, no va usted á querer.

LA JOVEN.—Sí, sí, díganme.

EL COCHERO.—Bueno; cante usted alguna cosa y quedaré bien pagado.

LA JOVEN (riendo).—¿Eso es todo?, con mucho gusto; pero después de la noche que he pasado, no estaré muy en voz. No importa, ¿ustedes no me criticarán?

(Durante el diálogo, los tres personajes han subido hasta el extremo de la Avenida de los Campos Elíseos, seguidos á distancia por el caballo y el coche de papá Laurent).

LA JOVEN (se detiene, manifestando entusiasmo con la idea de cantar de aquella manera).—¡Atención! voy á comenzar.

(Y con voz llena ataca: "Yo soy la loca parisiense", el rondó que todas las noches le valía tres llamadas á la escena.

A medida que canta, los paseantes, lacayos, cocheros, mozos, cocineros, algunos obreros, uno ó dos vagabundos, se detienen y forman un grupo en derredor de la cantante.

Los ciclistas que van al Bosque, descienden de sus máquinas y se detienen á escucharla.

Un gentleman muy "chic" que pasea á caballo, tira de la brida y se pone también á escuchar.

Un policía se aproxima, y con el encanto de aquella voz, se olvida de hacer caminar á los transeuntes.

Al terminar la canción, estallan ¡bravos! entusiastas).

LA JOVEN.—Y ahora, señores y señoras, tengo el honor de dar á ustedes las gracias. (Tomando el sombrero de papá Laurent). Pero antes de retiraros, permitid que haga la colecta. (Tendiendo el sombrero). ¡Vamos, señoras! ¡vamos, señores! ¡mano al bolsillo!

(Lleven sueldos en el sombrero).

EL "GENTLEMAN" (á caballo, ha reconocido á la artista).—¡Tomad, señorita de Chanteclair!

(Le entrega dos luises).

LA JOVEN (recoge las monedas y piezas de oro que están en el sombrero.—A la señora Richard).—Tenga usted esto y guárdelo todo.

SRA. RICHARD.—Pero...

LA JOVEN.—Ya que no tengo coche que pagar, de nada sirve que me embolse este dinero.

SRA. RICHARD.—Sin embargo...

LA JOVEN.—Vamos... No se ofenda usted... Yo contaré esta aventura á un autorcito que conozco... Me hará un acto... lo representaré en los salones y... ganaré mucho más.

Augusto Germain.

DESFILE.

Ante mi vista absorta han desfilado
seres y seres de la humana vida,
que tras el velo de honradez fingida
su ponzoña moral han ocultado.

De sus rostros el velo he separado
para ver su conciencia corrompida,
y se quedó mi mente sorprendida,
al mirar tanto abismo inexplorado.

De los hombres que á fondo he conocido,
uno entre mil hallé que digno ha sido
de orlar la frente de inmarchitas palmas.

Y escéptica se ha vuelto mi conciencia
al ver siempre pasar á mi presencia
¡á tantos hombres y á tan pocas almas!

Salvador Rueda.

ILUSIONES DEL ESPÍRITU

El amor al prójimo y el amor á sí mismo.

Si hay algo que creamos conocer á fondo, de un modo seguro é inequívoco, es todo aquello que pasa en el fondo de nuestra conciencia. Podemos y solemos dudar de lo que vemos, de lo que oímos y de lo que palpamos; por personal é inveterada experiencia, sabemos que los sentidos padecen alucinaciones é ilusiones; que lo que llamamos el mundo exterior, suele revestir apariencias engañosas, asumir formas, lineamientos y matices que no le son propios ni peculiares. Son ilusiones de óptica, la bóveda transparente de los cielos, el lago apacible ó la ciudad aérea que el espejismo finge; á cada paso, el oído percibe sonidos que no se han producido, palabras ó frases que nadie ha pronunciado; la sola presencia de un insecto repugnante ó temible, nos hace sentir deslizamientos fantásticos sobre la piel; casi percibimos la penetración en las carnes, del puñal que se desnuda ante nosotros; el olfato discierne á veces falsas fragancias y mentidos olores nauseabundos.

En mayor ó menor escala, y casi á diario, tenemos ocasión de comprobar la falacia de nuestros sentidos, de rectificar sus extravíos, y pronto aprendemos á no tomar todas las apariencias por realidades.

Los errores y alucinaciones de la inteligencia no son mejor conocidos, por ser más frecuentes aun que los de los sentidos. Grande es nuestra certidumbre de la fabilidad humana; cansados estamos de creer verdadero lo que es falso, de dar por hecho lo imposible ó lo absurdo, de afirmar como seguro lo incierto, de prever como inevitable lo imposible, de aceptar como indiscutible lo que es indemostrable. La historia de la ciencia y la más modesta de cada hombre ofrecen incontables ejemplos de esas ofuscaciones, de esos errores, de esos perpetuos tropiezos y continuas caídas de la inteligencia.

Pero si admitimos sin dificultad los posibles engaños que de los sentidos y de la inteligencia humana emanan, en cambio, no es discutible para nosotros la infabilidad de nuestros sentimientos, la certidumbre completa de nuestros juicios sobre los afectos, los sentimientos y las pasiones que fermentan, bullen y hierven en nuestro corazón.

Toleramos que se nos diga: Te engañan tus ojos y tus oídos, tus juicios son inexactos y falsas tus convicciones; pero nos parecería absurdo, estúpido, casi injurioso, que se nos dijera: Tus sentimientos son mentira, juzgas amar y no amas, crees odiar y no odias. Ante afirmaciones semejantes, cuya temeridad y cuyo absurdo renunciamos á medir, solemos estallar de indignación ó sentir lástima; nos parecen audaces hasta la locura ó lastimosas hasta el ridículo, por ser nosotros, tal creemos al menos, los únicos jueces de lo que pasa en nuestro corazón.

Y sin embargo, hay error posible y aun frecuente en la apreciación que hacemos de nuestros sentimientos.

Tal hay que cree firmemente amar á Dios, y lo que realmente siente es un miedo cerval al Infierno; Luis XIV y Napoleón el Grande vivieron convencidos, el uno, de que trabajaba por la grandeza de la Francia, por su gloria, por su prestigio, por su felicidad, el otro, de que era liberal, jacobino, apóstol revolucionario, de que sus conquistas tenían por único objeto la propaganda de los grandes principios, y tanto Luis XIV como Napoleón, lo que amaban desmesuradamente, era á sí mismos, su propia grandeza, y lo que sentían era anhelos de gloria personal y de universal dominación. Felipe II cojea del mismo pie; cree ser la espada de la religión, su apóstol, el azote de la gentilidad, realizar una obra piadosa y filantrópica, y lo que deseaba y á lo que aspiraba era á ejercer sobre su pueblo y, llegado el caso, sobre la especie humana, el más oriental de los despotismos.

Hay padres, y sobre todo madres de familia, que creen idolatrar á sus hijos, que los enferman á fuerza de higiene, que, por miedo á las tentaciones y acechanzas del mundo, los encierran, los privan de vivir, de luchar y de adquirir experien-

cia, que los cosen á sus faldas, que les vedan toda actividad y toda libertad, que los educan débiles de cuerpo y débiles del alma, para que después, lanzados á la vida, no sean sino víctimas de sí mismos y de los demás, incapaces de todo y buenos para nada. Es claro que estas madres á quien real y verdaderamente aman, es á sí mismas, que lo que quieren es no sufrir ellas las contrariedades y desazones de una educación bien orientada de sus hijos y que, en rigor, poco les importa el porvenir, la fuerza, la capacidad y la felicidad de su prole.

Las gentes vanidosas que se tienen en alta estima, que se juzgan dignas del incienso y del himno, suelen ser en extremo celosas, y llegan á creer á pie juntillas, que aman á sus cónyuges, á sus parientes y á sus amigos, por el sólo hecho de encelarse de ellos. Es claro que sus celos reconocen por origen, no el amor que los demás les inspiran, sino el amor propio de que ellos mismos están hinchados.

Solemos tener amigos que nos esclavizan, que nos sacrifican, que nos chupan el jugo, que nos asedian, que no nos dejan á sol ni á sombra, y que no nos aman, sino que nos prefieren y buscan porque los servimos ó los divertimos.

No es menos frecuente la confusión de la vanidad con la caridad. Hay protector de huérfanos y de desheredados, á quien lo que le interesa es que se sepa que los protegen, y que ostentan filantropía, como quien se pone joyas.

Peligrosas son estas ilusiones del espíritu; gracias á ellas, suelen hacerse admirar y amar los Tartufos y los Yagos, y lo que es aún peor, suelen creerse dignos de consideración y estima, discernirse palmas y coronas, esquivar las angustias del remordimiento, y extenderse patente limpia, para su navegacion de corsarios á través de la vida.

Esta clase de hombres son felices á carta cabal; viven satisfaciendo pasiones y apetitos, y á la postre, resultan laureados y glorificados.

Del agua mansa nos libre Dios...

Dr. M. Flores.

UNA NOVELA PÓSTUMA
del Maestro Altamirano.

Si gustas, lector, como aquel príncipe de Shakespeare, de los libros bien encuadernados y que tratan de cosas de amor, compra éste, que, por elegante y primoroso, te agradará en extremo.

Si eres partidario de las lindas historias, en que salen á relucir gigantes y endriagos que desbaratan ejércitos y acaban con armadas, cómpralo también y te hallarás cosas de tu gusto; pero ciertas ó disfrazadas tan hábilmente, que tienen todo el sabor de la realidad.

Por último, si amas á México y quieres conocer sus orígenes, enterarte de su historia y saber sus antecedentes, cómpralo también, pues ni en los libros "profesionales" te encontrarás con la descripción de un estado social, como la que te hallarás en estas pocas páginas.

Porque "El Zarco" es un libro revelador, exacto, lleno de intención y de fuerza; por él y por otros como él, dijo alguien que libros así eran más exactos que la misma historia.

Cuando se lee la historia oficial, esa cortesana que busca sólo el arrimo de príncipes y de grandes, se ocurre preguntar: ¿Y los pequeños? ¿Y los pobres? ¿Y los humildes? ¿Qué hacían? ¿Cómo vivían? ¿De qué se ocupaban?

Cuando leo las hazañas de los Césares, los Pompeyos y los Napoleones, busco al través de batallas y encuentros, de coronaciones y matrimonios de príncipes, al pueblo, al eterno paciente, labrando la tierra, hilando, cavando, formando la fortuna pública que los otros se complacían en destruir.

Y es lo que enseña el libro de Altamirano, y es lo que nosotros tenemos que aprender bien y de coro, no para denostar al pasado, sino para vivir agradecidos al presente. Hoy que la paz, á manera de la victoria de Samotracia entre los griegos, se ha posado definitivamente entre nosotros y nos cubre con sus alas protectoras, vale la pena de que averigüemos lo que sufrieron nuestros padres por conseguirla, y lo mucho que les costó su adquisición.

Quítese al libro de Altamirano la trama novelesca, y resultará un noble y potente alegato en favor de nuestro estado actual. Quítesele la forma literaria, y aparecerá un admirable documento que ha de consultarse en lo futuro.

Pero no, no se le quite ninguna de estas cosas, porque aparte de que son bellas (como hijas de tal padre), encierran también una grande enseñanza. Sí, esos "jurtones", esos "tulises", esos "plateados", personajes principalísimos de "El Zarco", fueron mucho tiempo los señores de vidas y haciendas, los que dominaron á los propietarios, los que se impusieron al gobierno y los que aterrorizaron al país.

Cien, mil muchachas hubo que, como Manuela, ya de grado ya por fuerza, fueron víctimas de los "Zarcos", de los Rojas, de los Juan Chávez, de los innumerables bribones que, ya amparándose con el manto de la Religión y Fueros, ya claman do Libertad, asolaron el país durante años enteros.

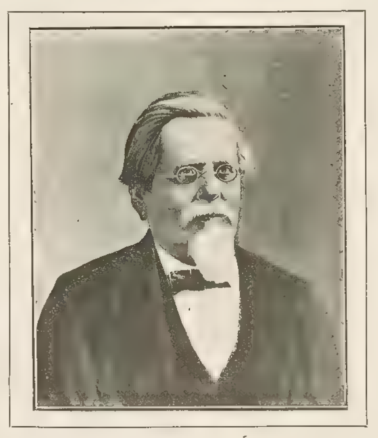
Y fué necesario que vinieran muchos Chagollan, decididos á matar ladrones, y un Juárez, resuelto á apoyarlos, las vías rápidas de comunicación y la prosperidad mercantil, para que desaparecieran esos monstruos.

Se necesita haber vivido la vida de los humildes pueblos de provincia y haber oído de boca de mujeres aterrorizadas, la historia de sus sufrimientos, para poder apreciar el verdadero valer de este libro-monumento, en que el Maestro realizó gran parte de su ideal literario: el cultivo y el estudio de lo que el país tiene de hondo, de espontáneo, de propio, y, en consecuencia, de bello.

La acción de "El Zarco" languidece al principio; duda uno continuar la lectura; pero cuando se han tramontado las primeras cincuenta páginas, ¡qué horizontes se abren, qué bellezas se miran, qué planos se contemplan! Así, en las montañas nativas del autor, el ascenso es áspero y difícil; sangran las manos, se destrozan los pies y se cansa todo el cuerpo; pero ya arriba, ¡cómo compensa el espectáculo el trabajo que ha costado llegar hasta él!

El editor Ballescá ha hecho una buena obra más en pro de la literatura mexicana, y merece todo nuestro aplauso. Este libro, que aparte de su mérito como obra artística, tuvo sus percances como manuscrito, merece ser leído y guardado, por ser de quien es y por significar lo que significa.

V. Salado Alvarez.



JAIME NUNÓ,
Autor del Himno Nacional Mexicano

El grupo de mexicanos que visita la Exposición de Buffalo, tributó, la noche del 2 del corriente mes, una entusiasta manifestación de respeto y simpatía al autor del Himno Nacional Mexicano, que actualmente reside en Buffalo y cuenta 76 años de edad.

Era creencia general que Nunó había muerto, pero con agradabilísima sorpresa para los mexicanos, el Redactor Corresponsal de "El Imparcial", descubrió que el célebre compositir ha logrado ver la luz de este nuevo siglo.

UN 14 DE JULIO.

FRAGMENTO HISTÓRICO.

Muy temprano fué. Ya cantaba la fiesta su himno triunfal en plazas y boulevares.

A poco, abríase de nuevo la puerta del tabuco, y el pintor entraba de regreso.

—¿Qué te dieron?

Aquél, vencido, sin desplegar los labios, dejó caer en el suelo unas cuantas estampas.

Eso... para que los niños se diviertan. ¿No recordáis la historia de Schiavone? Aquel pintor veneciano también tenía mujer, seis hijos y hambre. También era soberbio. Y pintó no sé qué para los padres de la Santa Croce; fué á entregar su trabajo y los padres le dieron como recompensa un ramillete de rosas. También dejó caer las flores sobre la desnuda tarima, y la blanca Giacinta, su mujer, fué deshojando en los platos vacíos, y cuando ya no hubo más pétalos, dijo al esposo y á los hijos:

—Venid; ya está la cena.

Un instante después moría de hambre.

La mexicana sí había reunido ya algo más de un franco para pasar el día 14. Todos juntos salieron á la calle, para que los niños pasearan. ¡Qué alegría! ¡qué esplendor!

Los muchachitos, débiles y enfermos, al pasar por frente á los aparadores decían:

—Mamá, ¿qué hay en el cielo pollo asado?

—¿Y jamón?

—¿Y pasteles?

La muchacha más grande, la de catorce años, veía con tristeza los escaparates de las tiendas de modas. Era hermosa, y se iba sin que el mundo lo hubiera conocido.

Ella fué la primera que dijo:

—¿Ya nos vamos?

Y los niños más chicos, en coro repitieron:

—Sí, papacito, vámonos al cielo.

En el camino compraron un pan. Tenían más hambre, mucha hambre. En su tabuco devoraron aquel pan. El padre no: no pudo. La madre no: no quiso.

Pero en ese pan habíase empleado hasta el último céntimo. Y para dormir bien, para dormir como ellos querían, el carbón era indispensable.

—¡Ah, no hay cuidado! dijo la mayor. La portera me fía.

Y salió. Y lo trajo.

No hubo necesidad de que apagaran la vela. También ella se apagó. Ardía el carbón, y su fulgor dantesco semejaba un boquete del infierno asomando en la sombra. ¿Quién llora? ¿Quién solloza? ¿Quién se queja? ¿Quién se retuerce? ¿Quién sofoca blasfemias? ¿Quién se ahoga?

La asfixia se lleva primero al niñito de pecho, amordaza después á los más débiles; amarra á los padres para que presencien impotentes la agonía de sus hijos; y en medio de este horror y de esta espantosa lucha muda, rasga el silencio la voz de la hija mayor:

—¡Ya no! ¡Ya no! ¡Ya no quiero morir! ¡Padre, perdóname!

Al día siguiente, un vecino rompió la puerta: adentro estaban los cadáveres. Los sacan al aire, hacen esfuerzos inauditos... ¡Todo inútil!

¿Verdad que ese cuadro debió de ser horrible? La vida inventó un castigo, inventó un suplicio que no había soñado el Dante: ¡la madre estaba viva!

¡Ah! ¡éste sí que excede á todos los tormentos! Ugolino devora á sus hijos; pero los lleva dentro de sí. Y Ugolino muere. A aquella madre no la quiso la muerte.

....

¿En dónde está? ¿No se ha aplacado Dios? ¿No ha permitido que muera? ¡Santo cielo! Cuando asisto á las fiestas de este día, cuando miro reir y juguetear en la "kermesse" á tantos niños bien vestidos, pienso en las inocentes criaturas que, hambrientas y asfixiadas, perecieron ha dos años, y digo á las almas buenas:

—¡Una caridad, por amor de Dios!

... Señor, ¿en dónde está la pobre mexicana? ¡Si vive aún, dale la muerte de limosna!

Manuel Gutiérrez Nájera.

"BAJO LA LLUVIA."

Fragmentos del poema.

EL CAN Y EL POLLUELO.

Del susurrante bosque al caserío,
cual van por la maleza las serpientes,
teje y desteje apresurado el río,
de su trenza los hilos transparentes.
Tras la cortina de los montes, lanza
muriente el sol sus últimos destellos;
lenta la sombra nocturnal avanza,
enredando en la selva sus cabellos.
El perfume del cedro humedecido
espárcese en las alas del ambiente,
y el verdín lanza, oculto ya en el nido,
la último nota de su voz doliente.
En aquellos instantes misteriosos
en que vela el conjunto la tristeza,
y surgen los espectros pavorosos
que dormitan del bosque en la maleza,
Veloz abandonando la espesura
que ya no envuelve el día en sus reflejo
cual un punto perdido en la llanura,
pasa trotando un can, allá, á lo lejos.
Y, mirando llegar la noche fría,
saltando aquí ó allá, sobre la grama,
desconsolado, sollozante, pía
un polluelo caído de la rama.

EL GRILLO.

Cuando la noche su velo tiende,
y en la espesura su foco enciende
la vagarosa, leve lucerna,
ó el torvo tigre que cual un duende
surge en la sombra de su caverna,
y es un alegre pandereteo
el que en las frondas ensaya Orfeo,
con las mil hojas y las mil gotas
—teclas y cuerdas de raras notas,—
y murmurando las claras linfas,
bordan el sueño de ocultas ninfas,
y mil rumores eslabonados
llevan los vientos acelerados,
bajo las yerbas entretejidas
surgen los grillos de sus guaridas.
Van cautelosos si en torno de ellos
el día vierte claros destellos,
los miembros rígidos, paralizados,
cual si estuviesen hipnotizados;
mas si vagando con aire estulto,
halla uno de ellos un sitio oculto,
ó de la noche la plena sombra,
baja, besando la verde alfombra,
y, para adorno del negro velo,
con mil estrellas se prende el cielo,
contento el grillo se torna ante ellas;
pues él suspira por las estrellas.
Va punteando su monocordio,
como el principio de un breve exordio,
y al cabo, inmóvil, lleno de amor,
con el talante de un trovador
que de la virgen en los balcones
desata el ramo de sus canciones,
ante la estrella repite el grillo
la única nota de su estribillo,
que tremulante doquier resuena
como el de un pito de Noche Buena.

A. González Carrasco.

Damas mexicanas.

SRITA. JULIA ARRILLAGA.

Fot. de Manuel Torres.

MI ENSUEÑO.

Quiero por marco de mis amores
una casita llena de flores;
entre las flores, un surtidor
que, con sus cantos arrulladores,
mezca el ensueño de nuestro amor.
Una casita que, en primavera,
toda se cubra de enredadera
con muchas aves, con muchos nidos,
donde susurre brisa parlera,
de muertos bardos, cantos perdidos.
Quiero un gran parque con verde alfombra
de blando cesped; con fresca sombra
donde, en las tardes de los estíos,
la princesita que el alma nombra
venga á leerme los versos míos.
Quiero una fronda de limoneros
en flor, que arome largos senderos
donde, en las tibias noches de luna,
nuestros amantes pechos sinceros
viertan sus dichas una por una.
En una estancia, viejos estantes
donde, en uniones extravagantes,
unos con otros mezclados van
desde el Quijote del gran Cervantes
hasta el Cyrano de Edmond Rostand.
El impecable perfil tranquilo
del mutilado marmol de Milo,
la blanca Venus, sublime y rota
y alguna momia robada al Nilo,
que traiga ensueños de edad remota.
El viejo Dante de ceño adusto,
Petrarca el triste, Platón el justo,
el Tasso, ardiente de inspiración,
y, sobre todos, el serio busto
del enigmático Napoleón.
Allá en el fondo, como olvidado
muestra la risa de su teclado
un armonioso piano alemán;
y, hechos en duro bronce, á su lado,
Wagner y Verdi soñando están.
Sobre los muros, sobre las sillas,
entre los libros, las maravillas
que el arte crea con el pincel:
Makart y Kiesel y las sencillas
tonalidades de Rafael.
Grandes sillones de burdo cuero
que evocan viejo castillo austero;
raros vitrales en las ventanas
con el retrato de algún guerrero
perfil, de antiguas cortes lejanas.
Y, en este lado, la chimenea
donde, en invierno, chisporrotea
un seco tronco; grato rincón
donde á leyendas se abre la idea
como á ternuras el corazón.

Guillermo Eduardo Symonds.

EN LA ESTACION DEL FERRO

CARRIL: ¡PASAJEROS, AL TREN!

Cuadro de René Reinicke.

Intima

Cuando vuelvas á ver los balcones
cubiertos de yedra,
donde aquel prisionero enfermito
colgado á la reja,
esponjando su rubio plumaje
medita tu ausencia;
cuando cruce tu cuerpo sinuoso
la gótica puerta
y aspirando la brisa, tu pecho
prorrumpa en turgencias;
cuando claves tus ojos profundos
que el oro sombrea
en la alcoba que ingrata dejaste
y humilde te espera,
surjirán en tropel los recuerdos
de aquellas escenas
cuando alzaba el amor sus plegarias
y el alma sus quejas!
Hallarás como siempre las flores,
fecundas y esbeltas,
y en el piano, que mudo padece,
las mismas cadencias.
En tu alcoba hallarás mi retrato
mi carta primera,
infinitos recuerdos gloriosos
de dichas inmensas
Todo, todo hallarás como entonces,
los campos, la huerta,
donde gimen con tristes salmodias
las frondas espesas.......
Mas hay algo que ya no palpita
que ya no contesta
que al arte has perdido
Mi alma....... está muerta!

En plena lucha.

Al comenzar la lucha.

EL 4 DE JULIO.

(ECOS.)

Informamos oportunamente, de la fiesta con con la colonia americana celebró el aniversario de la independencia de los Estados Unidos. Nos resta completar aquella nota.

Uno de los juegos atléticos más notables y nuevo enteramente en nuestro país, fué el que representan nuestras instantáneas.

Los luchadores, tirando de un grueso cable, quieren mantener en sus respectivos campos un listón que bien pudiera señalarse como el marcador del fiel de una balanza. Los luchadores hacen colosal esfuerzo; el combate es silencioso y por demás sensacional; cruje el cable disminuyendo su diámetro, los músculos alzan su poderoso relieve, y los combatientes, con la cara pegada á la tierra, sienten á veces que el desmayo llega...

Y vimos á más de una dorada "miss", acercarse al luchador y hacerle aire con el calado abanico. Tanto era como apostar por su bando.

La salida en la carrera principal

El adorno en el edificio de la Embajada Americana

Pot Cox y Carmichael.

El Hospital "Juárez" en Acapulco.

(INAUGURADO RECIENTEMENTE.)

Fachada principal.

Mira al Sur de Acapulco y está situado en el "Cerro de las Iguanas", á 36 metros sobre el nivel del mar y distante de la playa 540 metros. En este cuerpo del edificio están comprendidos el Departamento de hombres y el de mujeres, siendo enteramente iguales entre sí.

La longitud de este cuerpo del edificio es de 42 metros y está circundado por un corredor que tiene de ancho 4 metros, perfectamente ventilado por no existir en su derredor nada que impida recibir todos los vientos que corran.

Parte posterior del edificio.

Está constituída por un patio que tiene 42 metros de longitud por 15 de latitud; en él se encuentran los departamentos aislados y destinados á Dirección, cocina, enfermos infecciosos, baños y excusados; este patio está cerrado completamente, y la barda situada en su parte posterior ó sea al Norte, tiene 3 y medio metros de altura.

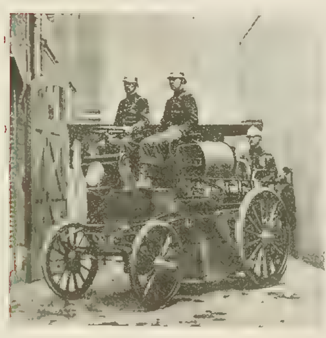
Para poder formar este patio hubo necesidad de hacer fuertes trabajos de zapa, para rebajar 315 metros cúbicos de cerro.

Sala de operaciones, botiquín y dirección.

Tiene de longitud 9 metros, de latitud 5, y altura del cielo raso al pavimento 4 y medio metros. Como Dirección, cuenta con un buen estrado de muebles de Viena y un magnífico escritorio de nogal, estilo americano; como botiquín, el armazón es sencillo, de cedro y elegante construcción, con capacidad para 185 francos de botamen y en la parte inferior cerrado con cristalería; como Sala de operaciones, cuenta con la mesa Buchannan, y con una magnífica caja de instrumentos para toda clase de operaciones.

Sala para enfermos.

Tiene de longitud 15 metros, de latitud 7, y de altura del cielo raso al pavimento 5.20/100 metros; su ventilación es superior é indirecta, y está constituída por seis ventanas que tiene cada una 3 metros de alto por 2 de ancho, y una puerta que tiene 4 metros de alto por 2 de ancho; aunque sólo está dotado con 10 camas de fierro con colchones de acero, su capacidad es para 16 camas colocadas con desahogo.

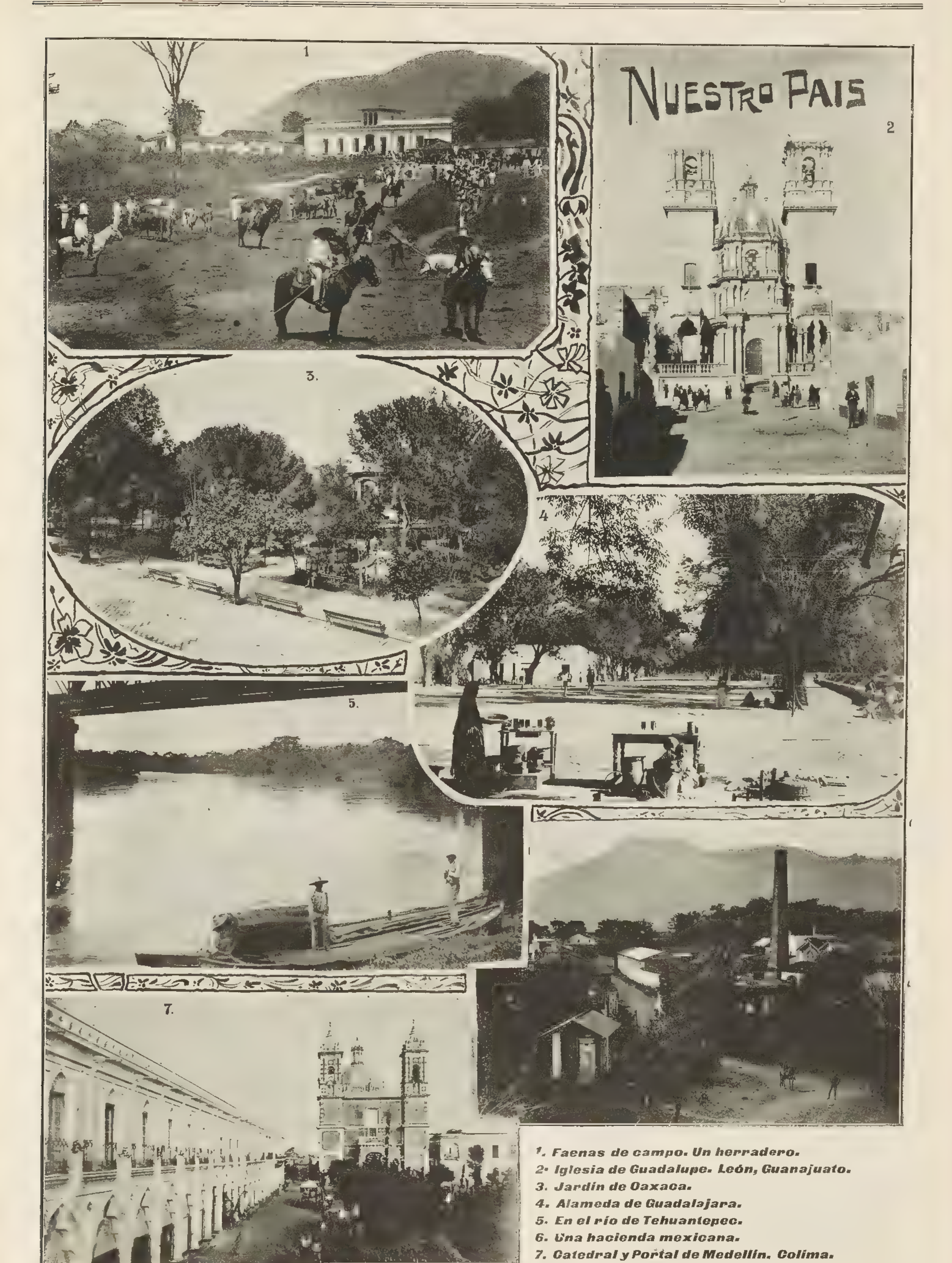


Los bomberos de París se encuentran en posesión del tren mejor que hay en el mundo para combatir incendios, porque se ha logrado la aplicación del automóvil eléctrico al servicio de bombas, furgones y escaleras.

Los ingenieros se esforzaron especialmente en la construcción de la bomba.

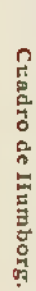
La bomba automóvil de vapor da buenos resultados, pero la presión no es suficiente hasta después de cuatro ó cinco minutos. El ácido carbónico líquido, empleado en muchos países, no resuelve el problema: la presión es momentánea, y disminuye á medida que el agua se escapa, porque entonces el gas tiene mayor espacio que ocupar.

Sólo la electricidad podía resolver el caso, y el Capitán Cordier ha dotado á los bomberos de París con el tren de socorro más rápido y perfecto que existe en el mundo.



1. Faenas de campo. Un herradero.
2. Iglesia de Guadalupe. León, Guanajuato.
3. Jardín de Oaxaca.
4. Alameda de Guadalajara.
5. En el río de Tehuantepec.
6. Una hacienda mexicana.
7. Catedral y Portal de Medellín. Colima.

UNA REPRENSION.



Cuadro de Humborg.

PARA EL HOGAR

LA FUENTE MILAGROSA.

Anécdota española.

Cuenta Argáiz que en un día de otoño caluroso, fué Iván de Vargas á ver su hacienda del otro lado del río, entre las puentes Segoviana y de Toledo, hacienda en la cual estaba arando su criado Isidro. Apretóle á Iván la sed, y pidió á Isidro un poco de agua, suponiendo que tendría allí su correspondiente cacharra, como los demás labradores prevenidos. Pero no era así, y el mozo no pudo complacerle de momento.

—No la tengo; pero allí, señor, puedes ir y hallarás agua,—y le indicó el sitio.

Lo creyó Vargas; fué en busca de ella, y como no la hallase, volvió hacia Isidro y se mostró entre quejoso é irritado por la burla que le hacía. Entonces dejó el santo la yunta, fué con Iván á donde le indicara, un lugar entre arenisco y pedregoso, reseco por el ardor del sol, y señaló con su aijada en el suelo exclamando:

—Cuando Dios quería, aquí fuente había.

No bien hubo acabado, "cuando como si con la aijada dice Argáiz hubiese hecho una sangría, saltó de la tierra un golpe de agua tan clara y cristalina, cual se ve hoy."

Tanto Iván de Vargas, como Isidro lloraban de agradecimiento al ver manar aquel puro caudal de agua que corría por la tierra, y se postraron de hinojos y oraron fervorosamente.

Al poco rato, Iván se levantó y dijo á su criado:

—Isidro amigo, de hoy más yo quiero ser tu criado y que tú seas señor.

El santo, lleno de turbación y modestia, le rogó con encarecimiento que no diese cuenta á nadie del suceso milagroso.

Mas por mucho que trataron de tener en reserva lo acaecido, fué cundiendo, y con ello la especie de que sanaba á los dolientes. Así no es de extrañar que acudiesen de todas partes, aun de fuera del reino, arrostrando los peligros y molestias inherentes á su viaje en aquella época felicísima en que los osos y los lobos erraban por los bosques inmediatos á Madrid.

Con el agua milagrosa se curaban, las calenturas, la parálisis, la ceguera, las heridas, los dolores de pechos, y hasta los mudos recuperaban el habla para entonar alabanzas al santo. Blesa, cita multitud de casos de los que figuran en el proceso que se formó para beatificar al patrón de Madrid.

Es fama que la fuente dejó de manar por el uso pernicioso que de ella hacían los moriscos, y por venderla, siendo así que era de todos, y que só lo cuando se prohibió la venta, volvió á correr libremente.

Los versos que hay encima de la fuente, y que no transcribo porque no hay quien no los recuerde, parecen comprobar la virtud del agua, así como la costumbre que practicaba la Sacramental de San Isidro el día 15 de Mayo, de entregar con toda solemnidad á los reyes una jarra con agua de la fuente milagrosa, también lo corrobora.

En cambio, Limón Montero en su "Espejo Cristalino," dice que no tiene por medicinal dicha agua, pero que "los enfermos la bebían como cosa santa, y por ello, sin duda, obraría milagros." Les aconseja que no la beban "con tal exceso, puesto que para remedio, tanto como la buscan, con una gota tienen harto, y bebiéndola con exceso, más ha de hacerles daño que beneficio."

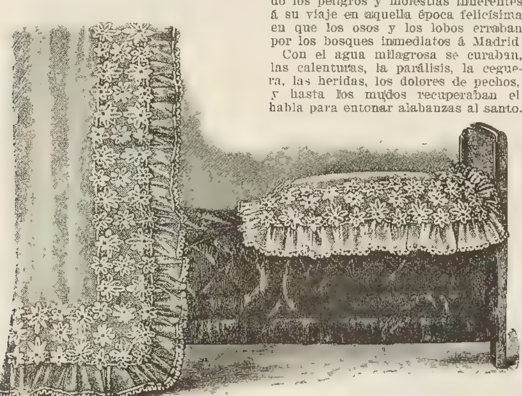
En la lápida que hay sobre la puerta de la ermita fundada encima del manantial que hizo brotar el santo con la aijada, se lee:

"La emperatriz doña Isabel, en acción de gracias por haber sanado su esposo D. Carlos I y su hijo el príncipe Don Felipe, bebida el agua de la fuente milagrosa, instauró esta ermita. Año de 1528. Reedificada por el marqués de Valero, fué bendecida en 1725. La Real Archicofradía de San Pedro, San Andrés y San Isidro, dedicó esta memoria. Año de 1885."

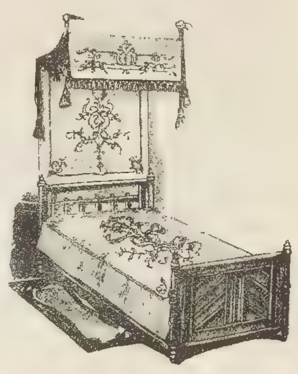
Aun quedan adeptos fervientes del agua milagrosa; pero la mayoría de los romeros de hoy, se han convencido de lo que dice Limón Montero, y lo corrigen á su modo. Es decir, bebiendo una gota de agua y muchas de vino.

Roberto de Palacio

Cama para soltero

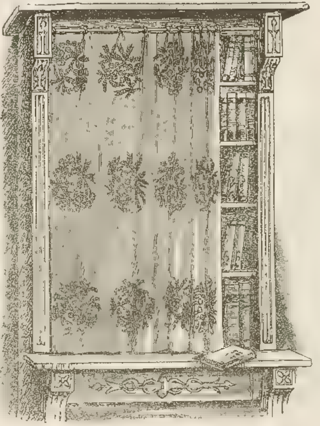


Cama para señorita con docel de raso y encajes.



Cama para niño, con docel bordado

Cojín para rodapié



Cortina bordada para librero.

LA SUEGRA

¿Veis esa niña que duerme en la cuna?

¡Con qué inefable alegría se la ve sonreír! ¡Es que sueña con los ángeles del cielo y el ángel de la tierra, su madre! A veces frunce la niña sus diminutos labios y parece que llora: es que vió acercarse á uno de los ángeles con quienes jugaba hace poco, al seno de su madre, y está celosa. La madre contempla á su hija con arrobamiento... En aquella cuna está todo el mundo para ella. Su rostro es el espejo donde se reflejan todos los movimientos del pequeño sér á quien vela. Si su hija ríe, ella respira satisfecha y es feliz; pero si llora, si se queja, no hay ya tranquilidad en su corazón, no hay reposo para la angustiada madre sino hasta que adivina que aquel llanto lo causó la travesura de la criaturita.

La niña cumple un año. ¡Qué placer para la madre! Es un gran día. Da los primeros vacilantes pasos. ¡Oh gozo inaudito! Llama á su esposo, á sus parientes, á los criados para que presencien tan estupendo prodigio. A los amigos que no tuvieron la dicha de ver tan inusitado progreso de su hija,

Tapiz mural

Portier bordado

la madre lo cuenta radiante de alegría, como si fuera un suceso extraordinario, nunca visto por los mortales, enteramente nuevo.

Comienza la niña á pronunciar los primeros encantadores monosílabos, que la madre interrumpe con los besos con que inunda los frescos y rosados labios de su hija. No hay música que pueda superar á las armonías de esas primeras frases.

La niña cumple seis años; es preciso mandarla á la escuela. ¡Gran acontecimiento! No bastan las personas que hay en la casa para preparar todo lo que debe llevar á la escuela la pequeña educanda: "un silabario y una sillita. Pero la madre está muy ocupada. No se pudo hoy, será mañana. Todavía tendrá un día más á su hija cerca de ella. ¡Feliz contra tiempo!

Y no es que la madre no quiera que la niña se instruya; pero desearía que la preceptora fuera á su casa, para que no le faltasen sus cuidados. ¡Cuántas desgracias pueden suceder á su hija en la calle ó en el colegio! Es muy posible que "la vean con malos ojos," y esto sería inferir una herida en su tierno y amoroso corazón.

Al fin llega el día en que salen madre é hija para la escuela. Es preciso recomendarla á la directora; empresa que tarda media hora, concluyendo por suplicar á la maestra siente cerca de sí á la chiquita. Esta queda ya en el templo del trabajo; pero su madre no regresa á su casa "completa": dejó allá la mitad de su alma.

Pasado algún tiempo, la maestra cuenta á la madre los prodigiosos adelantos de la niña, y entonces no hay en el mundo persona más amable y buena que la ilustrada directora; quisiera abrazarla, besarla, porque hace justicia á los méritos de su hija. Pero si la dicen que tiene algunos defectillos la pequeña discípula, se contrista, se avergüenza y, sin dejar de conocer que nadie es perfecto, mira en aquella persona á un oficioso fiscal, á un enemigo de su hija. "Es que la aborrecen."

Sin dejar de cumplir esta amorosa madre con las obligaciones que la impone su estado de casada, se esmera en la educación moral de su hija. Esta ha cumplido ya 18 años. Es una señorita virtuosa, instruída y laboriosa. Para completar el cúmulo de gracias con que le adornó su buena madre, diremos que es una joven de talento y hermosa.

Ya ronda la calle un novio.

Aquí comienza la época más penosa para la madre, porque no puede ver con indiferencia que uno de esos galanteadores de oficio se burle de la cándida inocencia de su hija. Redobla sus cuidados, duerme intranquila ó no duerme: la aconseja para que no la fascinen de palabras del que muy bien puede ser un vil seductor.

Hasta aquí la tierna madre, la esposa modelo, el ángel del hogar. Sigue la mártir. Su hija se casa.

¡Infeliz madre! Este es un dolor supremo. ¿Harán feliz á su adorada hija, la amarán siempre, la cuidarán con la ternura y solicitud que ella empleaba con el sér que llevó en su seno?

El padre asegura el porvenir de su hija, el esposo se lleva un angel al nuevo hogar, pero la madre pierde á su hija, se la quitan, le arrancan el alma, desgarran su corazón.

Aún no había nacido esa joven, y ya su madre la amaba con ese amor desinteresado é inextinguible como lo es el amor maternal. Ella, que la veló en la cuna, que guió sus primeros pasos, la educó para que fuera buena, la enseñó á ser virtuosa, la acostumbró á ser virtuosa, la acostumbró al trabajo y tuvo la satisfacción de ver completada su educación, está hoy sola, le quitaron á su hija y la posee un hombre que ayer la conoció y que quizá cuando ella pierda las gracias de su juventud la abandonará por otra hermosura.....

El padre, generalmente ama á sus hijos por que tiene á quien legar su nombre: la madre porque son la mitad de su ser; y porque cada hijo que nace, es un nuevo amor sublime, una flor que agregan al precioso ramillete de sus castos amores.

¿Sabéis cuál es el premio que da el esposo á esa joven y á la tierna madre de ésta? Quitarle el honroso y bello título de ángel del hogar y darle el de "suegra."

¿Y sabéis qué significa suegra? Intrusa, charlatana, regañona, impertinente.

"Intrusa y charlatana," porque aconseja á su hija respecto de sus obligaciones, es decir, el recato, la prudencia, la economía, que son consejos previsores.

"Regañona, impertinente," porque tal vez se atreve á suplicar al esposo de su adorada hija cumpla él también con las obligaciones de su estado.

Si la madre ve que es un tirano que insulta y maltrata á su mimada hija, se exaspera. ¿Y por qué no? Las fieras defienden á sus cachorros.

En todo caso, siempre se califica á esa desgraciada mártir de malvada, hipócrita, harpía, furia, demonio.... ¡Suegra!

Los hombres que detestan á las suegras y las impugnan, son los que no las tienen todavía, ó que son malos esposos.

De lo que podéis estar seguras, señoras, es de que jamás se refieren á la suegra de su esposa.....

Carmen P. de Silva.

Guatemala.

PRIMAVERA.

Desertando del cáliz de una rosa
cuyos matices con asombro mira,
por el umbrío se revuelve y gira
con incesante afán la mariposa.
Piérdese allá en la vega silenciosa
la luz del sol que moribundo expira,
y se esparce, cual eco de una lira,
de la cabaña la canción dichosa.
Murmura del almendro entre las flo-
(res
remedando una plática de amores,
la fresca brisa que mi frente orea.
Y de la tarde en la solemne calma,
llama con ecos místicos á el alma,
el esquilón de la vecina aldea.....

Rafael Ochoa.

Trajecito para niño.

LUZ Y CANTO.

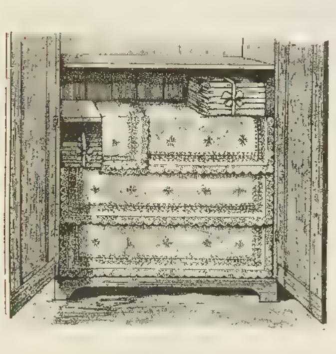
¡Oh, mágica! ¡Oh, divina! entre las
(sombras
que prendiera la noche en tus cabellos,
se abre el raso lunar de tu garganta
como el ala de un beso;
en él se posan tus pupilas negras
á iluminar tu pecho;
y entre las ondas de su luz radiante,
se desgranan las rimas de tus sueños,
bajo el plectro floral de tu sonrisa,
cuyas notas son cánticos del cielo.

Pedro J. Naon.

El doctor B.... llega con retraso á casa de un amigo que le ha invitado á comer.

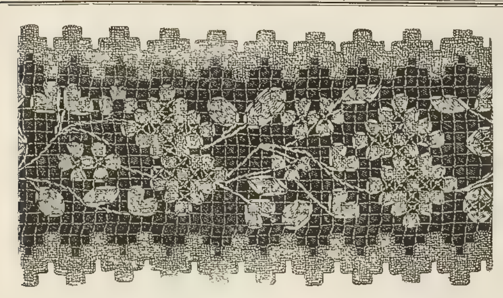
—¡Estoy rendido de fatiga! —exclama el doctor—¡Mis enfermos me matan!

—No hacen más que pagarle á usted en la misma moneda—le contesta uno de los comensales.



Modelos para visillos.

Tarjetero y carpeta para periódicos



Modelo para drapiado

Recetas de Perfumería.

Escencia de junquillo.

Esta esencia se obtiene de las flores frescas del junquillo (Narcissus Jonquilla L.) por medio del éter y un aparato de destilación especial. Evaporando el extracto etéreo, queda como residuo un aceite de olor suave y de consistencia butirosa, que se funde con el calor de la mano, pero que no entra en ebullición hasta los 100 grados. Al enfriarse, se precipitan pequeñas cantidades de alcanfor de junquillo completamente inodoro.

Papelero sencillo y elegante

Esta esencia no se fabrica industrialmente, obteniéndose casi siempre su delicioso perfume de la pomada de junquillo resultante de la maceración de las flores con grasa de cerdo cuidadosamente lavada.

Extracto de almizcle.

Se toman 12 gramos de almizcle en grano de la mejor calidad, y se tritura con una mezcla de 20 gramos de una solución de carbonato potásico al 10 por 100 y 225 gramos de alcohol rectificado. A los dos días se añaden 2 litros de alcohol y se guarda el frasco bien tapado por espacio de un mes agitándolo todos los días. Transcurrido dicho tiempo, puede ser utilizado para los diversos fines de la perfumería.

LA SOLEDAD.

Amada soledad: á quien natura
celeste dón regala á otros negado,
por el desierto trocará el poblado,
si de su honor y de su bien se cura.

En cuerpo sano una conciencia pura
muestre á la aurora su gentil agrado,
y su rayo, en las frondas tamizado,
le conceda gozar de alta lectura.

Aquí el ciprés su libertad proclama,
aquí duerme el temor que nos aqueja
y sosiega en el alma todo anhelo.

Ama el silencio y los boscajes ama:
marche en rebaño tímido la aveja,
mas nadie escolte el águila en su vuelo

MIGUEL PESQUERA.

GLORIA.

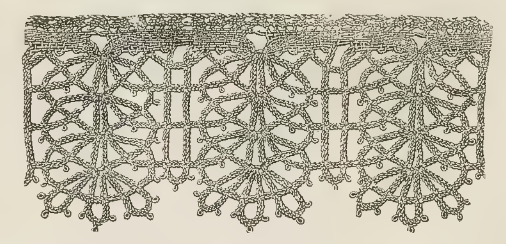
Es gloria sin amor nave sin puerto,
viento que abrasa en el erial sin vida
luz que va por los mundos esparcida
sin colorar la flor, con rayo incierto.

Onda sonora que en el campo yerto
y en el amplio arenal vaga perdida
sin una palma en que quedar prendida
sobre el mar infinito del desierto.

¿A qué me ofreces, Gloria, tus amores,
si yo no tengo á quien prender tus flores
ni á quien rendir sumiso la victoria...?

¡Yo te soñé en mis horas de alegría,
porque en medio del sueño no veía
que es el amor la gloria de la gloria.

PEDRO JARA.



Modelo para crochet.

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeaurouge, Director General de "La Mutua."—México.

Muy Señor mio:—Acuso á Ud. recibo de la Póliza Dotal número... 1.054,731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de $100,000 plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañíade "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y renombrada, como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el solo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del periodo de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Elegí "La Mutua," por que tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan atractivos de seguros que ofrece y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINNELL.

De las Damas

Cómodo sillón para lectura, y trajes de casa y para calle.

POR UN CABELLO.

I

Por nada del mundo hubiera querido el Capitán Julio Verdieu que la gente estuviese enterada de sus relaciones con la hermosa Marquesa de [illegible]rves.

[illegible] él la discreción era el primer deber de todo hombre bien educado. Además, la Marquesa estaba divorciada, y un escándalo habría podido comprometer en alto grado sus intereses.

Por su parte, Ernestina de Tresserves procuraba mantener intacta su reputación de mujer honrada, deseosa de que todo el mundo la considerara como uan virtud intachable.

Julio Verdieu reunía todas las condiciones requeridas: era mudo como una tumba, aceptaba todas las combinaciones y todas las estratagemas que podían despistar á los malic[illegible] y llevaba su condescendencia hasta el punto de fingir que amaba á una tal Line Trecourt, á la que convidaba de cuando en cuando á comer, á la vista de sus amigos, en las terrazas de los mejores establecimientos.

La Marquesa que merecía en verdad tales sacrificios, había alquilado aquel año una lujosa quinta en Villiers, y de buena gana hubiera convidado á su amigo Julio. Cualquie[illegible] otra mujer menos avisada que el[illegible] habría prescindido de todo género de invitaciones para recibir de incógnito á su amado.

M[illegible]s, por el contrario, llenó la casa [illegible]entes y amigos, reservando tan sólo en el piso bajo un cuartito aislado que servía de salón de fuma[illegible] y de biblioteca.

Invitar á Julio con los demás, hubiera sido la cosa más sencilla del mundo.

Pero, indudablemente los amigos hubieran dic[illegible]

[illegible]e atreve usted á invitar á Verdieu, á ese calavera, protector indiscutible de una mujer como Line Trecourt?

[illegible]o y lo otro y lo de más allá. No. Era preciso que Julio cayese al[illegible] como llovido del cielo, como un aereolito, y que su llegada pareciese debida á la casualidad.

II

Después de no sé cuántas cartas cambiadas entre París y la lista de correos de Cabourg toda vez que la de Villiers parecía demasiado peligrosa, se acordó lo siguiente: Julio Verdieu pediría una licencia, partiría para Londres, haciéndolo saber á todos sus amigos, y regresaría por Southampton y el Havre. Aquel día, [illegible] Marquesa, con toda su comitiva, tomaría el vapor de Trouville é iría al Havre, con objeto de comprar una cotorra en el muelle, precisamente ante el sitio donde atracan los barcos procedentes de Southampton.

Convenida también la hora de la llegada, la Marquesa y sus acompañantes presenciarían maquinalmente el desfile de los pasajeros ingles[illegible] pronto, "con general sorpresa," se encontrarían de manos á boca con Julio Verdieu, el cual iba á pasar en Trouville la semana de las carreras.

Todo esto era algo complicado, pero el Capitán se sometió sin hacer [illegible] menor objeción; y como los relojes estaban arreglados rigurosamente con sujeción á los cambios de meridiano, el programa fué ejecutado al pie de la letra en todas sus partes

La marquesa de Tresserves se embarcó en Trouville para ir á comprar la cotorra, y, mientras regateaba la

adquisición de su soberbio pajarraco, el vapor inglés entraba magestuosamente en el puerto del Havre.

No se tardó en proceder al desembarco, y á los pocos minutos, confundido entre la multitud, presentóse Julio Verdieu en el muelle, con su gorra de viaje en la cabeza y su maletín en la mano.

—¡Calle!—exclamó uno de los amigos de la aristocrática dama.—¡Ahí tienen ustedes al Capitán Verdieu, que viene de Inglaterra!

Y todos se acercaron al recién llegado y le preguntaron á coro:

—¿Cómo sigue Chamberlain?

Julio, sonriéndose con la mayor naturalidad del mundo, estrechó las manos que se tendían hacia él, y saludó respetuosamente á la Marquesa, la cual le dijo:

Talles «Bolero» y con pelerina

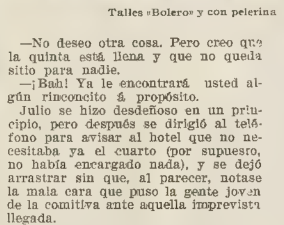
Talles cerrados estilo inglés

Fichú tejido con seda ó hilo fino

—¡Qué casualidad! ¿Pero de dónde viene usted?

—Me han confiado una comisión militar en Londres; pero no he querido perder la gran semana de Trouville y he encargado que me reserven un cuarto en las Rosas Negras.

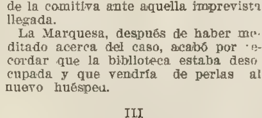
—¡Tendría gracia!—exclamó el Comandante Charoye.—Se viene usted con nosotros y será usted nuestro huésped. ¿No es verdad, Marquesa?



—No deseo otra cosa. Pero creo que la quinta está llena y que no queda sitio para nadie.

—¡Bah! Ya le encontrará usted algún rinconcito á propósito.

Julio se hizo desdeñoso en un principio, pero después se dirigió al teléfono para avisar al hotel que no necesitaba ya el cuarto (por supuesto, no había encargado nada), y se dejó arrastrar sin que, al parecer, notase la mala cara que puso la gente joven de la comitiva ante aquella imprevista llegada.

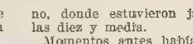


La Marquesa, después de haber meditado acerca del caso, acabó por recordar que la biblioteca estaba desocupada y que vendría de perlas al nuevo huésped.

III

Aquella tarde, Mad. de Tresserves no quiso sentarse á la mesa, pretextando una terrible jaqueca, y se retiró muy temprano á sus habitaciones.

Los convidadas se dirigieron al casi-



no, donde estuvieron jugando hasta las diez y media.

Momentos antes había salido Julio Verdieu del salón para dirigirse cautelosamente á su albergue.

Por una puerta excusada entró en la biblioteca, donde encontró á la Marquesa, que le esperaba provista de exquisitos fiambres y que desde el piso principal había bajado al piso bajo por una escalera oculta, de la que únicamente ella tenía noticia.

Después de haber cenado opíparamente, la Marquesa regresó á sus habitaciones.

IV

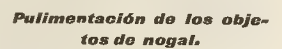
Cuando al día siguiente los convidados entraron en la biblioteca para fumar, uno de ellos vió en el suelo un largo cabello rubio exactamente igual á los que embellecían la hermosa cabeza de Mad. de Tresserves.

Y ahí tienen ustedes explicado cómo en las carreras de Trouville todo el mundo supo y propagó la gran noticia de que Julio de Verdieu, era el amante de la Marquesa de Tresserves.

Fueron, por tanto, inútiles todas las precauciones.

Ya ven ustedes de lo que depende á veces la reputación de una mujer. ¡De un cabello!....

Ricardo O'Monroy.



Pulimentación de los objetos de nogal.

La madera de nogal adquiere hermosísimo aspecto aplicándole por medio de una muñeca de lana, una ó varias capas de la preparación siguiente:

Alcohol.	300	gramos
Goma laca	60	„
Benjuí.	10	„

La última mano se da con la misma muñeca y unas gotas de aceite de linaza.

Talle con adorno de encaje.—Cinturón y dijes de última moda

Sombrero y talle «Marinero».—Talle con cierre al costado izquierdo nueva invención

Traje de tarde para verano.

Traje de mañana para verano.

Consultas de las Damas

ETELVINA.—Entre los muebles más modernos y cómodos que se han inventado últimamente para las casas de campo, muy especialmente se cuenta el bonito sillón de siesta, que para usted publico en este número. Como verá usted en el grabado, tiene la ventaja de que puede ser llevado al aire libre, y con su pabellón defiende á la persona que lo ocupa, de las corrientes encontradas que tan perjudiciales son, sobre todo después de comer. Su confección es sencilla y de poco costo: en un sillón de mimbre ó cualquiera otro de los que tenga usted en su casa y que sea cómodo, mande hacer á un carpintero un armazón que afecte la forma que se advierte en el grabado, y en seguida revístalo con raso de algodón de color claro, que puede usted adornar con encajes y listones; en la parte inferior, á un lado, se coloca una bolsa para guardar en ella los libros ó los útiles para las labores manuales á que se vaya usted á dedicar, y en el otro lado se suspende una almohadilla, que está llamada á prestar importantes servicios: lee usted un libro fastidioso, se siente usted pesada después de comer, pues inclina usted su cabeza en la almohada, y procure dormir una buena siesta.

JOSEFINA.—En la época de la dentición, es cuando más cuidado debe usted tener con su niño. Los alimentos pesados, y sobre todo, aquellos que necesitan de la masticación para ser digeridos con facilidad no debe usted dárselos por ningún motivo. A esta mala costumbre de alimentar á los niños de una manera impropia, se debe que haya tan gran número de enfermedades entre los infantes, que están siendo diezmados por la enteritis y otras afecciones intestinales.

Los jarabes calmantes suelen ser peligrosos, consulte usted al doctor antes de usar cualquiera de ellos.

MARIA.—El cierre del talle que figura en uno de los grabados que publico hoy, satisface los deseos de usted, porque no presenta los inconvenientes y molestias de los cierres que quedan á la espalda ó debajo de la axila. Es muy sencillo, bastan dos ó tres presillas para dejar perfectamente ajustado el cierre que, estando al lado izquierdo, tampoco presenta los defectos de los cierres en el centro del pecho que se abren con facilidad y hacen indispensable el uso de los alfileres.

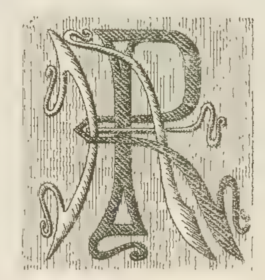
ENRIQUETA.—Las que no tenemos elementos bastantes para adornar los muros de nuestras habitaciones con ricos gobelinos y espléndidos tapices, tenemos un recurso supremo en las labores manuales que cada día nos ofrecen la manera más artística de adornar la casa. Las tapicerías murales confeccionadas por la mujer, están de moda y pueden hacerse en canevá ó en cañamazo, en nido de abeja, malla ó encaje. En este número encontrará usted un modelo, que estoy segura ha de agradarle.

BEATRIZ.—La costumbre de hacer un presupuesto de entradas y salidas probables en el mes, es la mejor manera de que no se encuentre usted afligida al fin de cada quincena, porque se le acaba el dinero y le causa mortificación avisarle á su esposo, quien, por otra parte, se verá en aprietos en cada déficit que se registre en su casa.

Se comprende que es usted demasiado joven, y á esto se debe esa falta de orden de que se queja y que le va á ser muy sencillo corregir el día en que siguiendo el humilde consejo mío, sepa anticipadamente la inversión que ha de dar al dinero que reciba: esto le permitirá limitar los gastos á lo que alcance, los dejará cubiertos todos á su debido tiempo, y le evitará toda clase de molestias.

TONICA.—Ya no se usan. Respecto á su otra pregunta, es bueno que sepa que hay velutinas que contienen bismuto ó sales de plomo, que son perjudiciales. Es mejor que use usted nada más polvo de aroz y suprima la pintura, que después de todo, es un recurso para satisfacer un capricho que no tiene razón de ser; ¿qué fuerza es ser muy blanca para ser muy hermosa? Conozco yo morenas más, mucho más lindas que muchas rubias, y no sé por qué me figuro que usted es una de ellas, y que por lo tanto, ninguna necesidad tiene de recurrir al afeite de la pintura, que lo único que hará con el tiempo, será que pierda el cutis su suavidad y tersura naturales.

Berta



Letras enlazadas.

La Zarzaparrilla
del
Dr. Ayer

es un tónico maravilloso. Limpia, purifica y enriquece la sangre, excluye del sistema los venenos y comunica vigor á los nervios.

La Sangre se Enriquece,
Los Músculos se Ponen Fuertes,
Los Nervios Cobran Vigor,
y se Rebosa Salud.

Zarzaparrilla es solamente uno de una docena de ingredientes de que está compuesto este remedio maravilloso. Cada medicina está llamada á ejecutar un gran trabajo en un sentido. Pero esto no puede decirse de las demás Zarzaparrillas,

Porque solo es verdad de la del Dr. Ayer.

No os dejeis sobreponer ó engañar por alguien que con urgencia os recomiende alguna nueva Zarzaparrilla de la que nada sepais.

Preparada por el
Dr. J. C. Ayer & Ca., Lowell, Mass, E.U.A.

Crema Rosada "ADELINA PATTI"

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cútis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERIAS Y PERFUMERIAS

REUMATISMOS
AGUDOS ó CRÓNICOS
SOLUCIÓN CLIN
al Salicilato de Sosa
Única preparación eficaz, de una pureza absoluta y de sabor agradable.
CLIN y COMAR, PARIS
y en las Farmacias. 707

COQUELUCHE
ó TOS FERINA
Medicación Racional y Científica
por fumigación y absorción pulmonar
ANTISEPTICAS Y CALMANTES
POLVO GAMBIER
Previene y calma las crisis más violentas
Depósito: José NIHLEIN — J. LABADIE, *México*.

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos
CARBON TISSOT
AGLOMERADO al GLUTEN AROMATIZADO al ANIS
con una ligera adición de Benzoato de Naftol.
ABSORCIÓN FÁCIL — NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NÁUSEAS
CURA: Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.
Depósito: José NIHLEIN — J. LABADIE, México.

GOTA
LICOR DEL D^r LAVILLE
Acción pronta y segura
en todos los periodos del acceso.
709
CLIN y COMAR, PARIS, *y en todas las Farmacias.*
REUMATISMOS

PRODUCTOS
ANTIASMÁTICOS GAMBIER
Tratamiento Científico y seguro de todas las *Neurosis y Enfermedades pulmonares* RECIENTES Y CRÓNICAS
ASMA — CATARROS — TOS BRONQUITIS, etc.,
por Inhalaciones y Fumigaciones.
POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIER
Depósito: José NIHLEIN. — J. LABADIE, *México*.

VINO NOURRY
Á la vez Depurativo y Fortificante
ANEMIA, LINFATISMO
ENFERMEDADES del PECHO
Reemplaza con ventaja el *Aceite de Hígado de Bacalao.*
CLIN & COMAR — PARIS Y EN LAS FARMACIAS. 708

Dr. J. J. ROJO - DENTISTA -
Facultad de México
2a. de Plateros núm. 5. — México.
Frente á la joyería "La Esmeralda."
Horas de consulta: Dias de trabajo de 8 á 1 y 3 á 6.—Domingos de 10 á 12. a. m.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON
Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.
Exíjase el verdadero nombre
Rehúsense los productos similares
J. SIMON
13, r. Grange batelière, Paris

¡OH, MI ESPALDA!

Aun los que no tienen trabajo corporal, padecen de la espalda. Todos pueden padecerlo. Son el resultado general de alguna debilidad; algunas veces resulta de alguna torcedura. Son varias las causas y cada una produce ese dolor sonso y de cansancio que vuelve al hombre tan desesperado.

De fácil curación. He curado centenares de casos en dos semanas, miles en un mes. Derramo una corriente Eléctrica constante, por la espalda, durante su sueño. Esto es fortificante y contrae á los nervios y á veces bastan dos días para curar os.

Mi Cinturón Eléctrico
LO CURARÁ.

Piensen en los miles de casos que he curado. Ninguno que tenga estos padecerá de dolor en la espalda, ni de esas debilidades peculiares que padecen los hombres.

Saben que mi Cinturón Eléctrico los curará porque ha curado á sus amistades. Mi mejor amigo es el que he curado. Pasen y prueban la corriente que produce mi Cinturón. Observen lo sencillo que es y cómo se emplea. Si no puede Ud. pasar, le remitiré gratis mi libro.

Cuídense de los Cinturones baratos, el único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno, es el del DR. McLAUGHLIN.

No se venden en las Boticas ni Droguerías, ni por conducto de Agentes.

BUEN RESULTADO OBTENIDO.

C. Porfirio Díaz, Coahuila.
Junio 22 de 1901.

Sr. Dr. McLaughlin —México.

Muy Señor mío;

En vista de haber obtenido buen resultado con el Cinturón que me arregló para mi enfermedad, uno de mis compañeros desea uno.

Dándole las gracias por el gran beneficio que me ha hecho con el uso de su Cinturón quedo de Ud. affmo y S. S.

Serapio Pinoles.

DR. A. M. McLAUGHLIN

Esquina de S. Francisco, y Callejón de Santa Clara nuevo número 220.—México, D. F.

Horas de despacho.—de 8 a. m. á 8 p. m.

Domingos.—De 10 a. m á 1 p. m.

-DROGUERÍA - BELGA-

SOCIEDAD ANONIMA
(Antes "Droguería Universal.")

Teléfono 214 MEXICO. Apartado 281.

Drogas y productos químicos para la farmacia y la industria. Especialidades de Patente de todos países. Perfumerías finas de las marcas las más acreditadas. Gran Surtido de Papel. Azulejos. Mosaicos. Cemento. Barnices. Cristalería. Aparatos para la Química.

GRAN FÁBRICA DE ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUÍMICOS DE S. ANTONIO ABAD.

Ventas por mayor y menor **A precios sin competencia.**

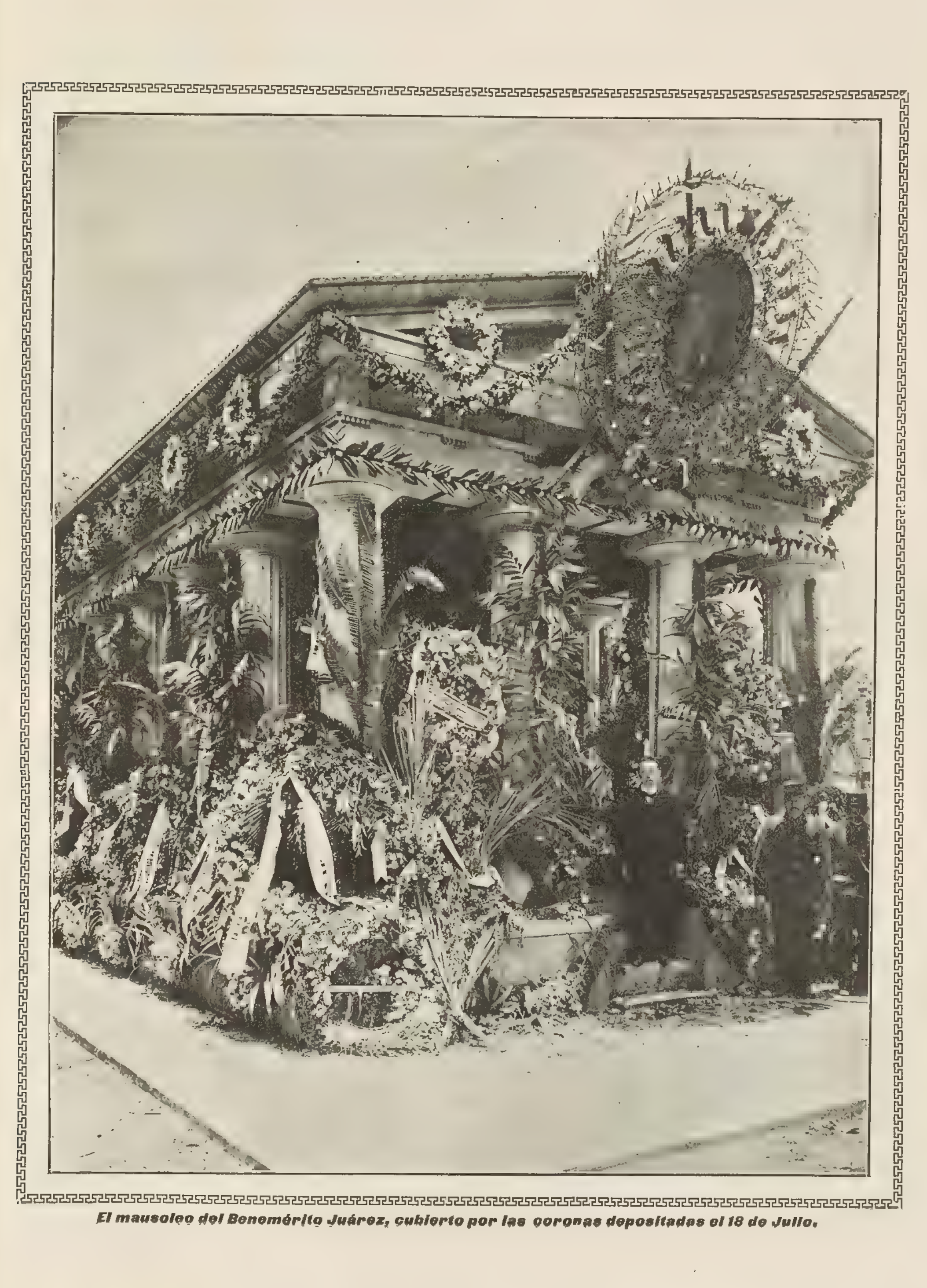
EMULSION ALMARAZ.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO II--NÚM. 3.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, JULIO 21 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50.
Idem idem en la Capital, 1.25.
Gerente: ANTONIO CUYAS.



El mausoleo del Benemérito Juárez, cubierto por las coronas depositadas el 18 de Julio.

18 DE JULIO.

El gran homenaje de respeto que la República acostumbra tributar á la memoria del Benemérito de las Américas, todas las veces que ha llegado el luctuoso aniversario de su muerte, ha tenido en este año singular suntuosidad, significación vibrante y poderoso brillo.

A raíz de una triste revelación de delincuencias, verdaderas ó falsas, trascendentales ó despreciables, llega esta singularísima manifestación, tributada ante las cenizas del gran defensor de los derechos sociales, del demoledor de las tiranías, del caudillo esforzado de las libertades de la conciencia.

La manifestación fué un tributo, á lo que la memoria de Juárez ha llegado á sintetizar: las instituciones de la República.

Y en el perfecto orden, en el respeto mutuo que se advirtió en la reunión de más de doce mil personas, hubo de comprenderse la idea capital que batía en aquel tremendo rizo de ola humana. ¿Se juzgaba que el espíritu público vacilara? ¿Se creía en desesperantes indiferencias? El gran criterio social no se hizo estas preguntas; pero sí es seguro que pasaron arrojando imperceptibles zozobras en multitud de conciencias. Y era imperceptible porque el arraigo de la moral republicana es profundo, no tiene vacilaciones ni quiere admitirlas.

La razón arrojó toda su luz, avivando la tea que arde junto al mármol en que la Patria llora sus lágrimas blancas sobre la faz del gran hijo muerto.

La congregación de todo un pueblo, con todas sus clases sociales, con todos sus altos dignatarios, con todos sus cerebros palpitantes de ideas y todas sus manos enrudecidas con las faenas que labran el material progreso, ha sido la voz reposada, no el grito declamador, la faz nobilísima, no el gesto congestionado, de la conciencia unánime jurando fidelidad á la bendita obra de la Reforma, que entre sus luminosas consecuencias trajo la expulsión moral de los gérmenes, que en vez de dar vida á los derechos humanos, los destruían, arrojándolos á que se extinguieran en la locura del misterio.

Llegada del Sr. Presidente de la República á la tribuna de honor

La paz,—campo sólido en que se ha edificado el adelanto moral,—reclamaba una protesta semejante, un culto de tal nobleza, una actitud de tal hidalguía.

La conciencia moral ha dado el más elocuente de los fallos y surgió mil veces, hecho palabra, de los labios de todos los oradores del 18 de Julio.

La cabeza de la]Comitiva llegando al Panteón de San Fernando.

"El Mundo Ilustrado" ha reunido especialmente la mayor suma de recuerdos en impresiones fotográficas, para que el último aniversario de la muerte de Juárez, primero en el siglo XX, pase con tanta vida cuanta pueda tener lo material de un libro.

Pasemos á describir las notas gráficas que recogimos.

Sería una tarea imposible, pretender apuntar los nombres de las personas de significación social que formaban en la comitiva organizada en la Plaza de la Constitución, y que luego desfiló por la avenida principal de nuestra metrópoli.

Sí diremos que pocas veces se había visto reunido tal número de manifestantes distinguidos por su posición política ó social.

Todas las corporaciones científicas, artísticas, militares, mutualistas, de obreros y patrióticas que existen en la capital se encontraban en la comitiva, así como también las representaciones de las logias masónicas que existen en la República.

Nuestra instantánea da idea del momento en que la cabeza de la gran columna llegaba al lugar dispuesto para la ceremonia en las afueras del Panteón de San Fernando.

Se aprecia perfectamente la concurrencia que había en la comitiva, y el gran número de espectadores reunidos en el Jardín de Guerrero.

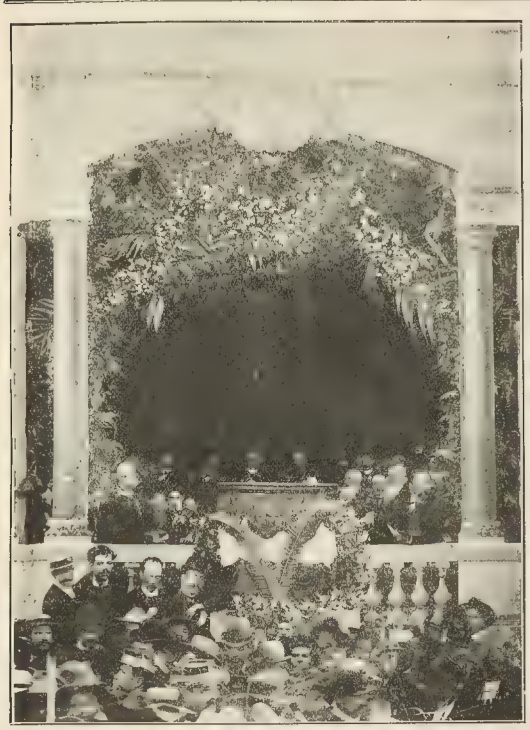
El señor Presidente de la República se presentó en la tribuna de honor á las diez en punto de la mañana, acompañado de todos los señores Secretarios de Estado y del señor Brigadier Ortiz Monasterio.

El pueblo, al ver descender del carruaje presidencial al señor General Díaz, prorrumpió en una estruendosa manifestación de regocijo, que se acentuó en los momentos en que el dignísimo Primer Magistrado llegó á lo alto de la tribuna.

Los acordes del Himno Nacional y las aclamaciones de la multitud, dieron á la llegada del señor Presidente el mismo tinte de cariño y respeto con que el pueblo se anima cada vez que ve á su mandatario.

La tribuna de honor, destinada al señor Presidente, Secretarios de Estado y familia del Benemérito Juárez, se encontraba en el centro de la tribuna general. El fondo de ésta se veía cubierto con lienzos rojos, y sobre ellos se destacaban artísticos jarrones formados con finísimas yonédulas y anchos camedores de color verde obscuro. Entre las plantas había infinidad de gardenias y magnolias, que producían un efecto vistosísimo.

En los siete tramos de las tribunas, se formaron arcos con guías de musgo sembradas de claveles,



La Tribuna de honor.

rosas, camelias, orquídeas y flores de las más escogidas.

El busto de Juárez, colocado en la parte alta de la esquina truncada de la tribuna, estaba rodeado de haces de banderas nacionales, y multitud de flores artísticamente colocadas.

El detalle que presenta nuestra fotografía, corresponde al lugar principal en la tribuna de honor, es decir, al sitio en que tomó asiento el señor General Díaz y que estaba precisamente opuesto á la tribuna de los oradores.

El profundo y conocido elocuente Dr. Porfirio Parra fué el primero en abordar la tribuna, pronunciando un discurso muy notable por el estilo, la poética frase y la poderosa sucesión de ideas notables en que abundó.

El segundo orador fué el joven José M. Lozano, alumno de la Escuela Nacional de Jurisprudencia. En su alocución abundaron las ideas de patriotismo; describió la figura de Juárez, y lo comparó en genio con Gambetta, diciendo que el Benemérito fué el verdadero creador de la Patria; filósofo reformista, profeta y vidente, que descubrió desde su poderoso cerebro, el bien, la verdad y el amor á la humanidad. Hablando de sus energías y sus actividades, dijo que fué un colosal dinamo y el acerado eslabón que enganchó á nuestra Patria al carro del progreso de las naciones civilizadas.

Puso término feliz á su oración, pronunciando las frases que están al pie de la instantánea que tuvimos la suerte de recoger.

El acto terminó en las afueras del Panteón. El señor Presidente, acompañado de sus Ministros, y seguido de distinguidos miembros del Ejército la familia Juárez, los altos funcionarios que se encontraban en la plataforma de honor, se dirigió al Panteón, cuyo adorno era sencillo y vistoso.

Consistía este adorno en grandes guirnaldas y coronas de encino y de laurel, y multitud de flores.

El lienzo de la entrada, que conduce hasta el mausoleo de Juárez, se cubrió con un cortinaje blanco, adornado con águilas, coronas y guirnaldas.

Las columnatas del monumento, lo mismo que sus portadas y techumbres, estaban en el exterior primorosamente adornadas con palmas y flores de las más exquisitas.

En nuestra primera página, damos una impresión del exterior del mausoleo, tomada en los momentos en que el señor Licenciado Benito Juárez se encontraba recibiendo las ofrendas de recuerdo que se hacían á su eximio padre.

En el interior se veía completamente descubierta la estatua yacente, y desocupado por completo todo el lugar que antes llenaran las coronas que en años anteriores se han llevado á aquella tumba; pero no tardó mucho en verse otra vez completamente tapizada de coronas.

El señor Presidente de la República fué el primero en depositar su corona, que era la más exquisita, de flores naturales. Siguieron su ejemplo los señores Secretarios de Estado y muchos de los funcionarios presentes.

La cantidad de coronas remitidas y presentadas por los funcionarios públicos, clubs, asociaciones, colegios, establecimientos fabriles, particulares, etc., etc., fué enorme, al grado de no haber bastado el recinto que cerca el mausoleo para que fueran depositadas. Fué preciso hacer uso del corredor más cercano para colocar la mayor parte de las ofrendas, y así se ve en la fotografía que ofrecemos y que juzgamos de sumo interés por lo significativo del hecho que representa.

EL ORADOR JOSE MARIA LOZANO EN LA TRIBUNA.

......"Sí, la juventud seguirá tus huellas, gran Patricio, y luchará por tus instituciones segura de que, llegado el caso, la sangre que derrame ha de transformarse en gloria."

Luego que terminó el acto oficial, y en todo el resto del día, una multitud extraordinaria permaneció agolpada á las puertas del Panteón, esperando turno para visitar la tumba del Patricio.

Esa multitud invadió aún hasta la mitad del Jardín de Guerrero, cuando eran las últimas horas de la tarde y ya las puertas del Panteón iban á cerrarse para disponer el local donde había de efectuarse la Tenida Blanca, organizada por la Logia de Libres y Aceptados Mazones del Distrito Federal.

Como una curiosidad histórica, ofrecemos á nuestros lectores dos fotografías antiguas. La una es, sin duda, el mejor retrato que se ha hecho del Benemérito de las Américas, debido al artista Valleto.

Las ofrendas sobrantes depositadas en un corredor del Panteón.

La fisonomía del señor Juárez está admirablemente representada en su olímpica impasibilidad. Todas las personas que conocieron de cerca al Benemérito y á quienes hemos mostrado la fotografía con que hoy se honran las columnas de "El Mundo Ilustrado", no han podido menos de admirarse de tan acabada obra.

La otra fotografía á que nos referimos es la tomada en la ceremonia que se efectuó ante los restos del Benemérito, momentos antes de ser depositados en el sitio donde hasta la fecha reposan.

En aquella época, la instantánea era algo no soñado, y por ende, no carece de mérito la impresión hecha de aquel conjunto, que necesariamente habría de estar poco apropiado para obtener resultados exactos.

Hemos respetado esa antigua obra, y sin la mano del retoque, la traemos á nuestras columnas, para que reuna al mérito del momento presentado, la autenticidad de la impresión fotográfica con todos los defectos indispensables á la época.

Por la noche, se efectuó una solemne velada en el Teatro del Renacimiento. Fueron organizadores los estudiantes de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, y el brillo que obtuvo el festival fué indiscutible.

Se acercaron á elementos pensadores y artistas, y la manifestación alcanzó lo que era de esperarse: trascendencia, significación y considerable altura artística.

De las piezas oratorias que en prosa se pronunciaron, fué muy aplaudida la del Licenciado Jesús Urueta, tribuno de renombre y pensador profundo.

De su magnífico discurso, tomamos un fragmento que mereció grandes aplausos:

"Si el Clero niega á Juárez, la Jacobinería lo deforma, porque lo hace objeto de un fanatismo, colocándolo como santo del calendario demagógico. Cisma, intransigencia, odio, guillotina, parlamentos, clubs llenos de humo de pipas y de vociferaciones de muerte, la decapitación de Dios en el cielo y la felicidad salvaje sobre la tierra: ¡Bellos ideales! Tuvieron su papel en la Historia, trágico siempre y á veces grande. Hoy, han pasado de moda: son siempre grotescos y nunca grandes. Se parecen al caballero de la Noche y de la Muerte de que habla Tennyson, que oculta las flacas fuerzas de un niño bajo pavorosos y formidables arreos de combate.—No, no puede ser de ellos el señor Juárez. El hombre que castigó todos los abusos para defender todos los derechos, el hombre que castigó todos los privilegios para defender todas las garantías, el hombre que castigó todas las opresiones para defender todas las libertades, no es un cismático, no es un sectario, no es un intransigente, es un Reformador. La base de su obra es esencialmente económica; el fin de su obra es esencialmente moral. Fué un hombre de paz, fué un hombre de amor, fué un hombre de progreso. Su espíritu no está en el odio ciego, inmoral, de las edades muertas, tendríamos entonces que odiarlo y Dios sabe cuánto le veneramos; está en el respeto del pasado, en el trabajo del presente, en la fe del porvenir, en el conocimiento de lo que hemos sido, de lo que somos, de lo que seremos, abarcando la prodigiosa evolución que si aún nos ha dejado en las extremidades de la mano las garras del carnicero velludo y delincuente y en las capas más hondas del alma al apetito bestial y la pasión impura, empieza á poner en nuestras frentes los primeros destellos de la divinidad como un beso matinal de la infinita poesía del amor!

Y si alguna vez,—¡qué sabemos!—las pasiones estallan en tragedia, si la lucha se hace inevitable, si los parches de Tirteo resuenan y marcháis en las filas "cubriéndoos el pecho con el orbe del escudo, blandiendo en la diestra la lanza sólida y agitando la terrible cimera sobre el casco", defended bizarramente la figura de Juárez, dando actos heróicos á la fama clamorosa, defendedla en nombre del arte, en nombre de la ciencia, en nombre de todos los lienzos pintados, de todas las estatuas esculpidas, de todas las verdades conquistadas, en nombre de los que llevan cicatrices resplandecientes, en nombre de los que encienden el astro de oro de la piedad en las cimas de la conciencia, en nombre de los que bajan con la lámpara de Aladino á las entrañas de la vida, en nombre de los que lleva al costado una lira—madre de la estrofa que se desbarata en colores, en lágrimas ó en cóleras,—en nombre de la patria que nos concreta, en nombre de la humanidad que nos contiene, y viriles, fuertes, invencibles, como hacen los héroes de la Iliada con los caudillos rotos en la brega, cubrid y protejed la figura de Juárez con una muralla circular de clavas resonantes!"

Los manifestantes ante las puertas del Panteón.

Un grupo de militares de alta graduación, á quienes estuvo encomendada la guardia del mausoleo.

La primera manifestación ante la tumba del patricio. [1872]

La primera conmemoración de la luctuosa fecha en el siglo XX, ha sido una de las más suntuosas que se han visto desde que la Patria perdió á su gran hijo.

Sería por demás poner de relieve la satisfacción que á la República entera debe de causarle el respeto, la adhesión, plenísima que sus hijos tienen á las instituciones sintetizadas, como hemos dicho, en la memoria del egregio Benemérito de las Américas.

El doble significado que encerró la manifestación del día 18 del corriente, era necesario; con ello se han colocado en la más correcta situación las virtudes civiles y el credo inquebrantable del pueblo mexicano.

LOS VIEJOS.

—¿Una carta, padre Azán?

—Sí, señor.... viene de París.

Estaba orgulloso de que viniera de París; lo estaba el padre Azán... No yo. Algo me decía que esa parisiense de la calle Jean Jacques, cayendo sobre mi mesa, de improviso y tan temprano, iba á hacerme perder todo el día. Y no me equivocaba, como veréis:

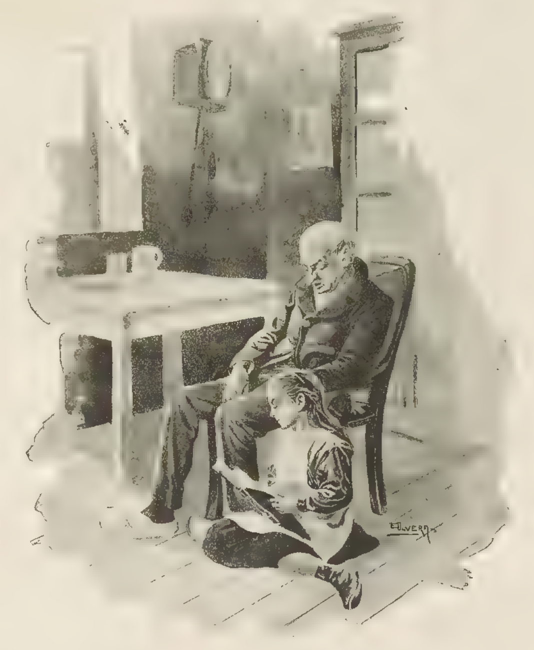
"Es preciso que me hagas un servicio: vas á cerrar tu molino por un día, y marcharte en seguida á Eygniéres.... Eygniéres es un villorrio á tres ó cuatro leguas de tu casa,—un paseo.—Al llegar preguntarás por el Convento de Orfelinas. La primera casa, pasado el Convento, de ventanas grises y con un jardincillo detrás. Entrarás sin llamar, la puerta siempre está abierta,—y al entrar gritarás: "Buenos días, buenas gente; soy el amigo de Mauricio." Entonces, verás dos viejecitos; ¡oh! pero viejos, muy viejos, archiviejos, que te abrirán sus brazos desde el fondo de sus grandes butacas, y tú los abrazarás de mi parte, con todo el corazón, como si de tí se tratara. Después charlaréis; te hablarán de mí; te referirán mil locuras que oirás sin reir... ¿No te reirás, eh?...... Son mis abuelos, dos seres que viven en mí y que no me han visto desde hace diez años... ¡Diez años, ya es largo! Pero, ¿qué quieres? A mí, París me seduce; á ellos, su ancianidad... son tan viejos, si vinieran á verme, se desharían en el camino.... Felizmente, tú estás por allá, mi querido molinero, y abrazándote, las pobres gentes creerán abrazarme en parte..... Frecuentemente les he hablado de nosotros y de nuestra buena amistad..."

¡Al diablo con la amistad! Justamente esa mañana hacía un tiempo admirable; pero nada á propósito para recorrer los caminos: mucho Norte y mucho sol, un verdadero día de la Provenza. Cuando esta maldita carta llegó, había ya escogido yo mi lugarcito abrigado entre dos rocas, y soñaba con quedarme allí todo el día como un lagarto, bebiendo luz y escuchando cantar las hojas de los pinos..... En fin, ¿qué queréis? Cerré el molino, renegando, y puse la llave en la gatera. Tomé mi bastón, mi pipa, y héme en marcha.

Llegué á Eygniéres á las dos. El poblado estaba desierto, todo mundo en los campos. En los olmos del paseo, blancos de polvo, cantaban las cigalas. En la Plaza de la Alcaldía, un asno tomaba sol y una bandada de pichones revoloteaba sobre la fuentecilla de la iglesia; pero nadie que me indicara el orfelinato. Por fortuna, una hada se me apareció repentinamente, acurrucada en el batiente de su puerta; le dije lo que buscaba; y como esa hada era muy poderosa, no hizo más que levantar su varilla, y luego el Convento de Orfelinas se enderezó ante mí como por magia.... Era un caserón tosco y negruzco, muy orgulloso de mostrar sobr su portada ojival una cruz vieja de piedra roja, con latinajos á su rededor. Al lado de esta casa, ví otra más pequeña, ventanas grises, el jardincillo detrás.... La reconozco en seguida, y ent.o sin llamar.

Toda mi vida tendré presente este largo corredor fresco y tranquilo, con los muros pintados color de rosa y en el fondo el jardincillo. Al final del corrillo, sobre la izquierda, por una puerta entreabierta, se oía el tic-tac de un gran reloj, y una voz de niño, pero de niño de escuela, que leía deteniéndose en cada sílaba: "En... ton... ces... San... I... re... neo... ex... cla... mó... Soy... el... trigo... del... Se... ñor... Es... pre... ci... so... ... que... sea... mo... li... do... por... los... dien... tes... de... es... tos... ani... ma... les... Me aproximé suavemente y miré hacia adentro.

En medio de la tranquilidad y media luz de un cuarto pequeño, dormía en en el fondo de su butaca un buen viejo, con arrugas hasta en las extremidades de los dedos, con la boca abierta y las manos sobre las rodillas. A sus pies, una muchachilla vestida de azul,—así era el uniforme de las orfelinas,—leía la Vida de San Ireneo en un libro más grande que ella.... Esta lectura milagrosa había influído sobre toda la casa. El viejo dormía en su butaca, las moscas en el techo, los canarios en su jaul.. El gran reloj roncaba tic-tac, tic-tac. Nada había allí que despertara, más que una gran faja de luz, que caía recta y blanca entre las maderas de las ventanas cerradas, llena de chispitas vivientes que se movían en danzas microscópicas... En medio del adormecimiento general, la chica continuaba su lectura, con aspecto grave: "Lue... go... dos... leo... nes... se... pre... ci... pi... ta... ron... so... bre... él... y... lo... de... vo... ra... ron..... En este momento fué cuando entré....



Los leones de San Ireneo, precipitándose en el cuarto, no habrían causado el estupor que yo ocasioné. Un verdadero golpe teatral. La chiquilla arrojó un grito, se le cayó el librote; los canarios y las moscas despertaron, sonó el reloj, el viejo se levantó sobresaltado, todo aturdido, y yo mismo, un poco turbado, me detuve exclamando tan fuerte como pude:

—¡Buenos días, buenas gentes; soy el amigo de Mauricio!

¡Oh! si lo hubierais visto entonces al pobre viejo venir hacia mí con los brazos abiertos, abrazarme, apretarme las manos, correr extraviado por el cuarto, exclamando:

—¡Dios mío! ¡Dios mío!....

Todas las arrugas de su rostro reían. Estaba colorado y murmuraba:

—Ah, señor.....

Después fué hacia el fondo llamando:

—¡Mameta!

Una puerta que se abre, un trotecito de ratón en el corrillo... era Mameta. Nada tan hermoso como esta ancianita con su gorra, su ropa carmelita y su pañuelo bordado que tenía en la mano para hacerme los honores á la antigua usanza. ¡Cosa admirable y enternecedora! ellos se parecían muchísimo, con igual vestido, habría podido llamarse Mameta él también. Sólo que la verdadera Mameta debía haber llorado mucho en su vida y estaba más arrugada que la otra. Como la otra también, tenía cerca de sí una chica del orfelinato, con su ropilla azul, que no le abandonaba nunca. Ver estos ancianos, protegidos por aquellos huerfanitos, era todo lo que puede imaginarse de más conmovedor.

Al entrar, Mameta comenzaba á hacerme una reverencia, que se vió interrumpida por la voz del viejo:

—Es el amigo de Mauricio...

Y hela ahí que tiembla, llora, pierde su pañuelo, se pone roja de la cara, muy roja, más roja que él.... ¡Viejecillos éstos! No tienen más que una gota de sangre en las venas, y á la menor emoción les salta á la cara....

—Pronto, pronto, una silla.... dijo la vieja á su chiquilla.

—Abre las ventanas, grita el viejo á la suya.

Y tomándome cada uno de una mano, me llevaron hasta la ventana que habían abierto de par en par, para verme mejor. Se acerca las butacas y se me instala en medio de los dos, quedando las chicas azulillas tras de nosotros; y el interrogatorio comienza:

—¿Cómo le va? ¿Qué hace? ¿Por qué no viene? ¿Está él contento?

¡Y patatí, patatá! Y eso dura como dos horas.

En cuanto á mí, respondía lo mejor que podía á todas sus preguntas, dando sobre mi amigo los detalles que sabía, inventando audazmente los que no sabía, guardándome sobre todo de confesar que no había notado nunca si sus ventanas cerraban bien ó de qué color era el papel de su cuarto.

—¡El papel de su cuarto!

—Es azul, señora, con guirnaldas......

—¿De veras? decía la viejecita enternecida; y añadía volviéndose hacia su marido: es un guapo mozo!

—¡Oh! sí, un guapo mozo, repetía el otro con entusiasmo.

Y mientras yo hablaba, todo era aprobaciones de cabeza, risitas, señas con los ojos, ó bien el viejo que se acercaba para decirme:

—Hablad más fuerte.... tiene el oído un poco duro.

Y ella por su parte:

—Un poco más alto, os lo suplico!.... No oye muy bien.....

Entonces yo elevaba la voz y los dos me lo agradecían con una sonrisa; y en estas sonrisas dirigidas hacia mí, como buscando hasta el fondo de mis ojos la imagen de su Mauricio, yo estaba emocionado por ver esa imagen, vaga, velada, casi intocable, com si viera á mi amigo sonreirme, muy lejos, entre brumas.

Repentinamente el viejo se levanta de su butaca.

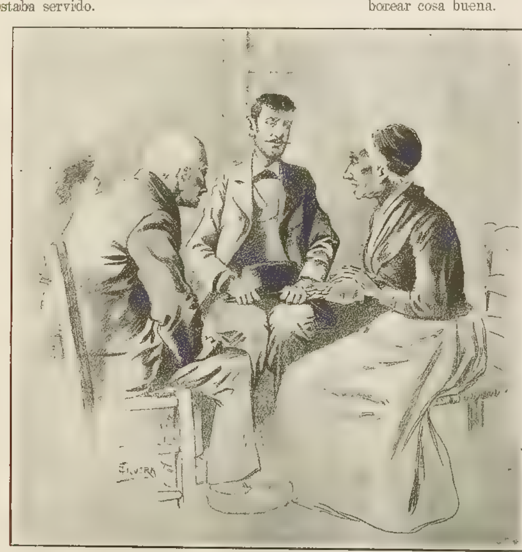
—Pero ¿en qué pensamos, Mameta? ¡No se ha desayunado quizá!

Y Mameta, aturdida, alza los brazos al cielo.

Yo creía que todavía se hablaba de Mauricio, é ba el medio día para ponerse á la mesa. Pero no, era seguro que se trataba de mí, y era de ver el alboroto al confesar yo que, en efecto, estaba en ayunas:

—¡Pronto los cubiertos, chiquillas azulitas! La mesa en medio del cuarto, el mantel de los domingos, los platos con flores. Y ya no riamos tanto; si os place, despachémonos.....

Ya lo creo que se despachaban. Apenas el tiempo necesario para ver un relámpago, y el desayuno estaba servido.



—¡Un buen desayunito! me decía Mamete llevándome á la mesa; solamente que estaréis solo... Nosotros ya hemos comido esta mañana.

¡Pobres viejecitos! á cualquier hora que se les vea, siempre ellos ya han comido en la mañana.

El buen desayunito de Mameta, lo formaban dos dedos de leche, dátiles y barquillos, cualquier cosa para medio entrar en calor; sin duda con lo que se alimentarían ella y sus canarios durante ocho días.... Y decir que yo sólo había dado al traste con todas estas provisiones!... ¡Qué indignación al rededor de la mesa! Las chiquillas de azul cuchicheaban dándose codazos; y allá, en el fondo de su jaula, los canarios parecían decirse: ¡Vaya con el señor que se come todos los barquillos!

Me lo comía todo, en efecto, y casi sin notarlo, ocupado como estaba en observar este cuarto claro y apacible en que flotaba algo como un perfume de cosas antiguas.... Había sobre todo, dos camitas, de las cuales no podía separar mi vista. Estas camitas, casi obscuras, me las figuraba en la mañana, de madrugada, cuando los viejecitos están hundidos en ellas. Son las tres, la hora en que todos los viejos despiertan:

—¿Duermes, Mameta?

—No, amiguito.

—¿Verdad que Mauricio es un guapo mozo?

—¡Oh! sí, un guapo mozo.

Y me imaginaba toda una charla por el estilo, nada más que por haber visto esas dos camitas de viejos, una al lado de la otra....

Entre tanto, pasaba un drama terrible al otro extremo del cuarto, ante el armario. Se trataba de alcanzar muy arriba, en la última tabla, cierto frasco (bocal) de cerezas en aguardiente, que esperaba á Mauricio desde hacía diez años, y que se deseaba abrir en mi obsequio. A pesar de las súplicas de Mameta, el viejo había insistido en ir á buscar él mismo sus cerezas; y subido sobre una silla, con gran espanto de su mujer, procuraba llegar á lo alto.... Cuadro digno de verse: el viejo que tiembla y que se alza, las azulitas trepadas en su silla, Mameta, tras de él, jadeante, con los brazos tendidos, y sobre todo eso, un ligero perfume de bergamota que se exhala del armario abierto, y de los grandes montones en hilera de lienzo rojo..... Era encantador.

En fin, después de muchos esfuerzos, se logró sacar del armario el famoso frasco (bocal,) y con él una taza (timbale) vieja de plata, toda abollada, la taza de Muricio cuando era chico.

Me la llenaron de cerezas hasta el borde. ¡Le gustaban tanto á Mauricio las cerezas! Y al servírmelas, el viejo me decía al oído, con aire de picardía:

—¡Vaya que sois dichoso con coméroslas!..... Mi mujer es quien las ha hecho..... Vais á saborear cosa buena.

¡Ay! su mujer las había hecho; pero se le había olvidado azucararlas. ¿Qué queréis? envejeciendo, se vuelve uno distraído. Pobrecita. Mameta, estaban atroces sus cerezas, pero eso no me impidió que me las comiera hasta el fin sin pestañear.

Terminado el desayuno, me levanté para despedirme de mis hospitalarios viejecitos. Hubieran querido detenerme un poco para charlar de su guapo mozo; pero ya obscurecía, el molino estaba lejos y era necesario marcharme.

El viejo se había levantado al mismo tiempo que yo.

—Mameta, mi levita.... Quiero acompañarlo hasta la plaza.

Aunque á Mameta le pareciera algo fuerte el fresco para que se me acompañara hasta la Plaza, no lo manifestó ella. Sólo, al ayudarle á ponerse las mangas de su levita, una hermosa levita tabaco de España, con botones de náoar, oí que le decía quedito:

—No volverás tarde, ¿verdad?

Y él, con aire maliciosillo, contestaba:

—¿Eh? No lo sé.... puede ser....

Ellos reían y las chicas de azul reían también de verlos reir, y, en su rincón, los canarios reían también á su modo..... Acá, para nosotros, creo que el olor de las cerezas había achispado á todos un poco.

Ya era de noche cuando salimos el abuelo y yo. La chica de azul nos seguía de lejos para acompañarle á la vuelta; pero él no la veía, tan orgulloso como estaba al marchar del brazo conmigo, como un hombre. Mameta, radiante, veía todo eso desde su puerta, y, con significativos movimientos de cabeza, parecía decir:

—"Con todo, mi pobre hombre anda todavía."

Alfonso Daudet.

(Traducido para el «Mundo Ilustrado»)

Los pueblos por sus Aduanas.

IMPRESIONES DE VIAJE.

Podría hacerse un estudio concienzudo, amplio, bien documentado—no te alarmes, lector amigo, no lo haré yo en estas líneas, seguramente—demostrando la influencia del estado social de un pueblo en sus prácticas y hábitos comerciales. Este curioso fenómeno es fácil de comprobar en los puertos y ciudades fronterizas, en donde comienza y acaba la nacionalidad. Parece, como en las sociedades decadentes se exaltan y desarrollan los defectos y virtudes de los pueblos, así también en estos puntos de periferia se quintaesencian y sutilizan las características de los grupos humanos convenientemente constituídos en Estados.

Nada sorprende más al ciudadano de los nuevos países, á costa de tanto esfuerzo integrados, de este lado del Atlántico, como esos fragmentos de hechos, esos pedazos de costumbres, esos hilos de razas—si vale el término—con que luego, á ratos perdidos, en horas de ocio, se reconstruyen caracteres, civilizaciones, tendencias, pasiones, todo ese inmenso bagaje que viene á constituir los fundamentos de los agregados sociales.

Sentado esto, á modo de introducción, sinfonía ó introito, va de cuento. He de decir mejor: va de historia.

Llevábamos catorce días de navegación, catorce tediosos días, sin que á nuestros ojos, fatigados de la ondulante extensión de las aguas, se apareciera un girón de tierra firme.

Cuando el bote aquel nos desprendió del enorme leño que ilusoriamente nos tenía prendidos á la patria lejana, tuvimos la sensación rápida, precisa, neta, de que ya nos hallábamos en otra nación, en otro mundo, á que debíamos someternos.

Un buque es un terreno neutral, un lugar cosmopolita, en donde hay siempre ocasión de hacerse un rincón del propio suelo. El primer puerto es, en realidad, el primer lugar de destierro.

El muelle de Santander, ofrecía en aquella mañana de rezagado invierno, un aspecto abigarrado, multicoloro, lleno de matices, resplandeciente de policromías. El mar, un mar de un verde obscuro, con manchones de bronce, batía acompasadamente la elíptica curva de la playa.

La aduana, un galerón de madera, bullía de animación y parloteo. Los tricornios con notas amarillentas de la "guardia civil", los pantalones rojos del ejército, los sombreros de paja de los "indianos", los baules, las sombreras, los bultos de formas más extrañas, todo aquel cuadro esfumado en una atmósfera de humo de tabaco, entre risas y agudezas.

El español fuma y hace chistes aun en sus momentos de mayor angustia.

Por fin, á fuerza de súplicas y chacotas, llegó nuestro turno. Se procedió al registro del equipaje.

¿Por qué no decirlo? Llevábamos contrabando, un famoso contrabando: una caja de puros de Balsa, que nos proponíamos evaporar en la larga noche de ferrocarril que nos esperaba del puerto á la corte.

¡Ah! No era cosa difícil de arreglar—nos dijo un compañero de viaje, un ibero alegre y decidor. Un guiño al aduanero, un "duro" á tiempo, y ¡ancha es Castilla! Pero había que representar la comedia; dejar que finjieran extraer toda nuestra ropa, pieza por pieza, camisa por camisa, puño por puño.

Y dicho y hecho; todo se exhibió en aquel recuento, todo, naturalmente, menos la caja de puros, que allá se quedó oculta, durmiendo su sueño en un rincón del mundo.

—¡Estoy en España! pensé al deslizar en la mano del agente del fisco un "amadeo".

¡Pero no! cuando comprendí que estaba en España, fué dos días después, cuando al buscar en mi modesto equipaje el pantalón del traje de etiqueta, comprobé que me faltaban dos: éste y otro, menos flamante, pero más utilizable.

¡Me alegro! ¿Quién me mandaba ejercer el riesgoso oficio de contrabandista?

Quince días después, atravesábamos Mauricio Beltrán y yo la frontera francesa.

En Hendaya termina el tren español, y se espera durante dos ó tres horas la llegada del francés. Hay tiempo de visitar la población y descubrir, desde las alturas, la alegre campiña, sembrada de caseríos, que se prolonga en amplias llanuras.

El registro de los equipajes se practica en una bodega bastante grande, pues el movimiento es muy activo en esta línea limítrofe entre ambos países.

El aduanero examina bulto por bulto, con minuciosidad suma, no deja un solo hueco en el que no introduzca la mano, ni un resquicio á salvo de su revisión severa.

Me disponía á desalojar mi baul, recordando con tristeza el trabajo que me había costado acondicionar la noche anterior mi equipaje, cuando quiso la casualidad que aquel celoso empleado topara, antes que con el mío, con el mundo de Bel-

trán, y que á los primeros pases se diera en los ojos con un uniforme de mi compañero y amigo.

Fué aquello como una inesperada sorpresa, y aprovechándome de ella le solté á mi hombre, en francés, estas palabras:

—Teniente coronel del ejército mexicano.

—¡Oh, el ejército! ("L'armée!") exclamó respetuosamente.

Y sin querer ver más, cerró al baúl de Beltrán y por añadidura el mío, marcándolos con la señal de revisión.

¡Habíamos llegado á Francia!

Era á fines de Junio y el calor sofocante; corría el tren entre un océano de verdura, salpicado aquí y allá de techumbres ocres. Pasamos así Belfort, y desde lejos saludamos la enhiesta roca en donde el cincel de Bartholdy ha grabado en líneas gigantescas, á modo de osada amenaza, la granítica silueta de un león vigilante, el avanzado centinela de un pueblo que no olvida.

De pronto, Mulhouse, la primera estación prusiana, y henos aquí cargando nuestros lijeros hatillos de excursionistas de unas semanas, dispuestos á presentar sin protesta el escaso equipaje que con nosotros llevábamos.

Fué una revisión inquisitorial, detallada, escrupulosa, una lucha á brazo partido con aquellos hombres, que no se dejaban vencer en la contienda, vaciando sobre nosotros una considerable cantidad de observaciones que, dichas en alemán, idioma del que ni mis compañeros ni yo entendíamos una palabra, nos caían como granizada sobre caminante extraviado en un despoblado.

Todo fué vaciado, no hubo un calcetín que no fuera sometido á discusión, ni pañuelo sin tema de debate.

Recuerdo que entre varios objetos llevaba yo un paquete de "placas" fotográficas y ¡allí fué Troya! Que quisiera, que no quisiera, me ví obligado á responder ¡en alemán! supongo yo que en aquel momento rompí á hablar un alemán espontáneo y pagar diez ó quince "pfennigs", unos cuantos centavos, que hubiese yo convertido de bonísima gana en contantes y sonantes francos, con tal de haberme visto libre de aquel curso de idiomas al aire libre.

Y al vagón, señores, que va á salir el tren.

Esto supongo yo que diría aquel ciudadano, que nos empujó caritativamente hacia nuestro coche.

Unas horas más tarde, llegamos á Bale, la primera etapa de nuestra excursión.

Era ya Suiza, aunque todavía no nos lo parecía. Tan lejos estaba aquel camino de la impresión que sobre libros y fotograbados, teníamos acerca de la patria de Tell.

¡Y al registro de equipajes!

Y con un suspiro, nos resignamos á abrir nuestras maletas, inspeccionadas aquel mismo día. ¡Paciencia, y á la tarea!

Pero no, he aquí que un empleado fiscal se acerca cortesmente á nosotros, y en correcto francés nos pregunta:

—¿Traen ustedes tabaco ó aguardiente?

Y á nuestra negativa, nos deja pasar, previo un amistoso saludo.

Así entramos en Suiza.

Dos semanas más tarde; línea de San Gotardo: ¡Chiasso!

Y una turba de asaltantes se arroja sobre nuestros equipajes, introduce sus manos en nuestros bolsillos, nos palpa, nos pellizca, nos marea con su coro de preguntas.

¿Pertenecen á la banda de Fra-Diávolo?

No, son aduaneros.

¡Estamos en Italia!

Carlos Díaz Dufóo.

A ORILLAS DEL LAGO.

Ya sé lo que cantan tus ondas, ¡oh lago!
Ya sé lo que dicen con suave rumor:
El viento que agita tu seno, es un mago,
Y lleva en sus alas tus notas de amor.

En una mañana de blanca neblina,
Miré de tus aguas la azul extensión
Y al verla admirado, de pie en la colina,
Oí de tus ondas la dulce canción.

Y así suspirabas muy quedo á mi oído,
Así murmuraban con mágico són,
Cual música vaga, como eco perdido,
Cual lánguida queja de algún corazón:

"Poeta, que buscas olvido á tus penas,
Amante, que buscas consuelo al dolor,
Acércate, surca mis ondas serenas,
Olvida tus males, olvida tu amor."

"Al són de los remos y en frágil barquilla,
De ensueño y poesía podrás ir en pos,
Acércate, deja mi fértil orilla,
Aquí está la calma, aquí se halla Dios."

"Si llega la noche, mil olas de plata
Parecen formadas de blanca ilusión...
¡Poeta, preludia tu azul serenata,
En tanto que gimo mi eterna canción!"

Salvador Gutiérrez Nájera.

Pátzcuaro, Julio de 1900.

NUPCIAL.

A fines de la semana que acaba de transcurrir, contrajo matrimonio el señor Licenciado Luis Fernández Castelló, con la señorita Dolores Miranda, una de las joyas de que se precia la sociedad mexicana.

El nuevo hogar se abre en plena juventud, prometiendo una vida llena de felicidades.

Ambos contrayentes gozan de la mayor simpatía social porque, al lado de sus particulares dotes, tienen la suerte de pertenecer á respetabilísimas familias que figuran, de muchos años, en el grupo más distinguido de la sociedad de México.

Como un recuerdo de esta unión, nos complacemos en dar, en esta misma página, los retratos de los jóvenes contrayentes.

LAS OBRAS EN EL CANAL DE SANTA ANITA.

Terminadas las obras emprendidas en el Canal de Santa Anita (de las cuales dimos noticia oportuna), el sifón que sirve para dar paso, por debajo del Canal, á las aguas del río de la Piedad, presenta el aspecto de que da idea nuestra fotografía, tomada el día de la inauguración de las mejoras.

Se desplegó gran actividad en los últimos días de los trabajos; el número de operarios casi se duplicó, y puede verse en nuestra fotografía de qué manera llegó á quedar sin agua el fondo que trataba de limpiarse.

La impresión fotográfica está tomada en el tramo entre Jamaica y el puente antiguo de mampostería.

En pocos lugares puede apreciarse mejor el nivel bajo de las aguas, como en el que representa esta fotografía.

El puente del Ferrocarril de Xico tiene más amplia luz, y el lecho del canal sobrepasa en mucho al nivel de la corriente.

La limpia del canal era casi simultánea en todo él. A esto se debió que las obras tardaran la mitad del tiempo que se pensaba emplear, evitando así mayores trastornos en los intereses de los indígenas, que aprovechan el canal como una vía para transportar sus mercancías.

EL LAGO DE CHAPALA. (De la fotografía más reciente, por Lupercio.)

EL SR. DR. MANUEL FLORES
DIRECTOR DE LA PREPARATORIA.

El estrecho compañerismo que nos une al señor Dr. Flores, podrá ser una razón que nos aparte de patentizar las aptitudes que posee para desempeñar el honroso cargo que se le acaba de confiar con el nombramiento de Director de la Escuela Nacional Preparatoria; pero ante los juicios, que se hacen en los círculos científicos y entre la juventud estudiosa, aplaudiendo la elección que ha recaído en el sabio pedagogo, nos sentimos impulsados á hablar, uniendo nuestros parabienes á los que entre sí se dan los estudiantes y los profesores que forman el respetable Cuerpo docente del Plantel que, hace días ya, dirige el docto compañero de labores periodísticas.

Los distinguidos puestos que el nuevo Director de la Escuela Nacional Preparatoria ha desempeñado tanto en México como en el extranjero, son un precedente de suma importancia, que pone de manifiesto la respetabilidad social y personal de que goza.

La extensa labor literaria que ha realizado, el constante estudio, la constancia para ocupar el sillón del catedrático durante veinticuatro años, todos son títulos de alta calidad.

Sr. Dr. Don Manuel Flores.

El Dr. Flores ha consagrado una gran parte de su vida al difícil estudio de la Pedagogía; conoce todas las evoluciones; todos los sistemas, todos los pasos de esa ciencia de la razón combinada con todas las ciencias. Es observador y es profundo sociólogo; ambas, cualidades que le han de ser muy útiles en la delicada é importantísima función que se le ha encomendado.

Nuestra creencia es que el nombramiento del Dr. Flores, para Director de la Escuela Preparatoria, es un paso decisivo en pro de la educación de la juventud mexicana.

Los horizontes que se abren á la educación, tienen la hermosa amplitud, que sabe darles quien los contempla erguido, en plena vida intelectual y en plena posesión del trabajo.

La confianza que el Gobierno ha depositado en el Dr. Flores, es nuestro principal motivo de felicitación, ya que el conocimiento de sus dotes intelectuales nos era familiar desde hace muchos años.

El nombramiento fué presentado al señor Dr. Flores el día 15 del mes en curso, y tomó posesión del cargo el día 16, después de haber prestado la protesta de ley ante el señor Ministro de Justicia é Instrucción Pública.

A LA JUVENTUD.

PARA LA VELADA EN HONOR DE JUAREZ.

Tomo la blanca fimbria de tu volante veste.
¡oh Juventud! que cruzas por mi sendero, y sigo
tus pasos que resuenan en el paraje agreste
de la existencia, como triunfal himno celeste;
y mientras que en silencio te adoro y te bendigo
beso la blanca fimbria de tu volante veste.
¿A dónde vamos? Marcha; no importa; soy tu amigo
y sé que á donde quiera que tú la planta pones
un lirio brota. Buenos y nobles van contigo
tus ideales; llevan en alto los pendones,
y en medio de la sombra que á cada instante crece
eres la luz que llega, el día que amanece
el astro que en el seno del nubarrón parece
un broche de oro y púrpura prendido á los crespones
de la borrasca.
Vamos; tu antorcha resplandece
en la tiniebla, y guía las líricas legiones
del bien, por un camino sin fin que se obscurece;
y en medio de la sombra que á cada instante crece
tus ideales marchan en alto los pendones

¡Oh, Juventud, que llegas! Cuando te sigo aliento
con tu calor de nido mis esperanzas muertas;
¿A dónde vas? La curva de luz del firmamento
brilla cual una frente que lleva un pensamiento
muy grande, como un bravo condor de alas abiertas.
Y pasas. Y la Gloria que abrió sus áureas puertas
sale á mirarte como virgen curiosa. Un viento
fragante hincha los rasos de tus enseñas, ¿dónde
vas, Juventud?
Y un grito lejano me responde:
"Va á la suprema y santa veneración divina
de aquel hombre, que es símbolo, bandera, dios penate,
cuya memoria ofrece cual la sagrada encina
sombra, frescura, sueño y abrigo al que camina,
umbrías al que canta, y lanza al que combate.
¡Oh, sí! suplime Padre, que alzó su fuerte aliento
como un conjuro, para que ardieran las inciertas
penumbras del abismo; y al Porvenir atento
miró con frente altiva—prisión de un pensamiento
muy grande, como un bravo condor de alas abiertas

La gran figura pasa; sorprende, atrae, fascina,
y, en pridigiosa nube, del fondo se levanta
del horizonte, y crece; la cólera divina
cual súbito y callado relámpago ilumina
la faz de bronce. Es ella, tu gran figura santa,
¡oh, Padre! Te invocamos; la Juventud se inclina
para seguir el rastro de tu radiosa planta;
eres bandera y símbolo; como sagrada encina
das sombra al que te busca, abrigo al que camina,
lanzas al que pelea y nidos al que canta.
Tú eres la Patria, y eres la Libertad, y eres
la aspiración eterna de amor; y eres el mito
que sube de la informe montaña de los seres
como inmortal anhelo de bien, á lo infinito.
¿Viviste? Sí.—Nosotros sabemos que no mueres;
estás en la conciencia del pueblo que, en un grito,
te nombra en sus dolores, te aclama en sus placeres..
tu carne se ha disuelto, mas queda tu granito.

Y así te contemplamos; tu gran figura arranca
de lo ideal; ha tiempo reposas en el brazo
de aquella pensativa mujer doliente y blanca
que tu marmóreo cuerpo sostiene en su regazo.
Tú eres la Patria, y eres la Libertad, y eres
la aspiración eterna; sabemos que no mueres.
Y en torno tuyo ascienden la admiración y el canto,
y surge tu memoria triunfante del olvido,
y así es como te vemos en tu sepulcro santo
y así es como pensamos: "el Padre está dormido".
Mas lo sabemos todos; cuando la Patria un día,
convulsa y sollozante te nombre en su agonía:
"Padre, despierta y óyeme"—para vengar agravios
tú te alzarás con esta pregunta entre los labios:
"En tí soñaba; dime ¿qué quieres, hija mía?

¡Oh, Juventud radiante, oh, vida en primavera!
Llegamos ya; derrama tus rosas y laureles
en el altar; y henchida de beatitud espera
á que en incienso suban las almas de los fieles.
La Religión más bella la de la Patria, oficia
con sus serenos ritos sublimes y profundos;
si todo se derrumba, y se hunde, y se desquicia
quedan, sobre el escombro de soles y de mundos,
en pie, las tres deidades: Amor, Bien y Justicia.
¡Oh, Juventud! En marcha; ya sé que donde pones
la planta, brota un lirio; y en el paraje agreste
de la existencia, corren tus líricas legiones;
suena á tu paso, un dulce triunfal himno celeste,
los ideales nobles y buenos, van contigo,
y en tanto que tus huellas con reverencia sigo
beso, en la blanca fimbria, tu voladora veste.

Luis G. Urbina.

La Escuela Médica y el Hospital General de Michoacán.

FACHADA PRINCIPAL.

El día 16 del mes en curso, se efectuó la solemne inauguración del edificio que deben ocupar la Escuela Médica y el Hospital General de Michoacán, en la ciudad de Morelia.

El fin de esta obra, verdaderamente notable, ha sido celebrado como un feliz acontecimiento, digno de la época que vive el progresista Estado de Michoacán.

Las ilustraciones que se encuentran en estas dos páginas de nuestro semanario, darán idea exacta de la magnitud de la obra y de la utilidad que está llamada á prestar, tanto á la indigencia azotada por los padecimientos físicos, como á la juventud que dedica sus esfuerzos intelectuales para ejercer el noble ministerio de la medicina

El edificio inaugurado, permite una asistencia continua á los jóvenes estudiantes, y un uso constante de los procedimientos y lugares que la ciencia aconseja usar, en sus adelantos cada día más y más provechosos.

No cabe duda que esta ventaja será una de las más apreciadas, pues á tal grado llega su importancia, que ella es una de las condiciones que en más estima se tienen en los establecimientos europeos del género del que nos ocupa.

Resultaría por demás, señalar en detalles minuciosos el por qué de tal ventaja, ya que fácilmente salta á la consideración de nuestros lectores.

El Gobierno del Estado de Michoacán debe enorgullecerse por haber llevado á cabo una obra meritoria, útil y digna de la cultura de los hijos de aquella región del país.

Nos concretamos á presentar, sin descripción propia, los detalles del nuevo hospital, porque á primera vista puede comprenderse la bondad de la obra.

A la fiesta de inauguración, fueron invitados varios distinugidos doctores que residen en esta capital, el Ingeniero constructor del edificio, señor Manuel Barrios y el Ingeniero Don Roberto Gayol.

A las diez de la mañana del día que hemos citado, las autoridades, presididas por el señor Gobernador de Michoacán, se presentaron en el edificio, y después de un breve acto oficial, se hizo la declaración, de quedar inaugurado "con toda solemnidad el edificio mandado construir por el Gobierno, para trasladar la Escuela Médica é instalar el Hospital General de Michoacán".

UN PABELLON.

1. Gabinete de Bactereología.
2.—Alojamiento del practicante de guardia.
3.—Interior de la botica.
4.—Fachada del Departamento de operaciones.
5.—Celdas en el Departamento de dementes.
6.—Sala de operaciones.
7.—Un detalle del Departamento de la botica.
8.—Sala para cloroformar.

DESPUÉS DE LA LLUVIA.

Cuadro de César Pattein.

PARA EL HOGAR

NIETA DE REYES.

I

Yo no sé si el tipo femenino será, por misterios fisiológicos, suma y trasunto de la naturaleza ambiente; pero consigno mi impresión de que en Andalucía cada provincia "da su mujer", que la condensa y personifica: así la gaditana tiene el balanceo y movilidad de las ondas que besan sus playas; la sevillana reproduce en su mórbida plenitud los contornos de olivos y naranjos, y transpira más intenso perfume de vida, como amasada con la tierra que produce nardos y azahares; la granadina, en cambio, recuerda en su esbeltez las siluetas de los altos montes y de los árboles cimbreantes, y en la oriental poesía de su mirar distante y vago evoca la visión de todo aquel país de ensueño y de leyenda, hecho de suelo volcánico, crestas de nieve, cármenes floridos y alcázares de hadas.

Así era Angustias, la mocita más garbosa y linda de Granada, que para encarnar mejor el tipo regional, tenía también su leyenda segun las gentes, y tenía su ensueño, que se trasparecía en toda su persona.

De su padre Pedro Andarás, tornero de oficio, rezaba la tardición que descendía no menos que del rey Abdallah (el Zagal), que después de la toma de Guadix, y perdidos todos sus estados, retiróse á su señorío de "Andarax," nombre que en lengua cristianas se convirtió en Andarás.

Y no sé si por lo bien que la tradicional realeza sentaba á Angustias, ó por haberse ella modelado dentro de aquella remembranza de majestad, ello era que la llamaban la "Princesa," y que el sobrenombre le venía como anillo al dedo, porque aun tocada con el pañizuelo de seda y envuelta en el mantoncillo de espuma, parecía una princesa de leyenda cuando al cadencioso ritmo de su andar de andaluza, hollaba las calles de Granada.

II

Pero la leyenda de Angustias no andaba sólo en lenguas del vulgo; andábale á ella por dentro, pues á no mantenerse del juego ideal de un ensueño, no se comprendía que hembra tan seductora, pasara como sonámbula por la tierra, sin fijar nunca los ojos en los mozos de toda Granada, que tenían en ella puestos los suyos, ni siquiera en Pepe el "Centellas," gallardo picador de caballos, y el más atrevido y fogoso de sus rondadores. Pero Pepe procedía de gentes del Albacín, y se susurraba que era de sangre gitana con levadura morisca—ralea de panteras cruzada con raza de leones;—y á Pepe se le había puesto en el magín que Angustias había de quererle, y lo juró por la "gloria é su pare y por la saluita é su mare" en la taberna y en el corro de los que más le envidiaban; ¡y malo era que el "Centellas" se emperrase en una cosa! Pero ni ruegos, ni ternezas, ni rendimientos, ni locuras, ni amenazas de Pepe conmovían á la desamorada "Princesa:" porque la "Princesa" era insensible á cuanto viniese de afuera: vivía dentro de sí misma envuelta en un ensueño, esperando un ideal.

He aquí su secreto, ignorado de todos. Un día, cuando la hija de Pedro Andarás era muy niña y su belleza como esplendor de amanecer granadino, en una cuesta del Albaicín, orillada de altas chumberas, encontróse á solas con una gitana vieja, á quien decían la "Zajorí," la cual, tomándole una mano, la dijo: "Oye, gloria de Sierra Nevada, rosa de la Alhambra, sangre de reyes moros: de lo alto viene tu casta, y un "divé" me dice que no te cases jasta que llegue el príncipe que te ha de poné en un trono."

¿Fué misterioso atavismo de realeza? ¿Fué exaltación enfermiza de la fantasía, alucinación infantil ó hereditario delirio de grandezas?

Lo cierto era que desde aquel día, y como si la gitana la hubiese hechizado con maléfico sortilegio, la niña, inculta y apasionada, vivía esperando al prometido príncipe, y que á nadie, ni á su madre moribunda, confió su secreto.

III

La noche de un día de verano en que Pepe se pasó la siesta asido á la reja de Angustias y llegó á llorar desesperado sobre sus hierros, con los ojos escaldados todavía por aquel llanto de fuego, con las mejillas rojas de rabia y de vergüenza, entróse en la taberna, resuelto á sorber copas y copas con obstinación suicida, hasta apurar en ellas el delirio, la locura, la muerte. Y bebió, bebió como un insensato.... Pero cuando la llama del alcohol comenzó á serpear por sus venas, una furia ciega se apoderó de él, un instinto salvaje se alzó de los más inmobles yacimientos étnicos de su ser, y los hombres que había en la taberna le vieron retorcerse como un epiléptico y salir con pasos de fiera, asiéndose á las paredes.

En la acera de su calle—una calle toda granadina, sombreada por anchos aleros y balcones floridos sentada en una silla de aneas y respaldada contra la pared de su casita, estábase Angustias mirando cómo la luz de la luna resbalaba opalina por los muros blanqueados ó se quebraba en los cristales del balconaje, arrancándoles claros rieles de chispas azules ó diamantinas. Sin duda era la hora de sus misteriosas citas con el esperado príncipe; acaso en aquella tibia luz de ensueño veíanle los ojos de su fantasía.... De improviso, una forma negra surgió de las sombras que proyectaban los aleros, y saltó con salto de tigre sobre la estática visionaria; dos veces se vió brillar en el aire un relámpago de acero, dos veces se hundió en el seno virginal la navaja del "Centellas," y Angustias cayó de golpe al suelo, anegada en el raudal de toda su sangre. Mientras el matador huía despavorido, la

Portier para estante ó ventana

Marco para espejo, con tallados de fierro al rojo

Sombrero con forma de paja fantasía.

Sombrero «Cossete.»

cara de la agonizante, bañada en luna, tomó una expresión mística, como si columbrase algo divino.

Tal vez, á no esperar un ideal, Angustias se hubiera contentado con un amor vulgar; pero.... ¡acaso la niña granadina era encarnación de toda una raza!

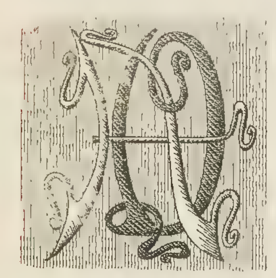
Blanca de los Ríos de Lampérez

EL PEINADO.

La colocación artística de los cabellos es sin duda una de las cosas que más directamente influyen en la belleza femenina. Desde los tiempos más remotos, el peinado ha constituído una de las más serias preocupaciones de la mujer. Y por esto, aunque las modas han querido imponer su gusto en todo tiempo, siempre han existido espíritus rebeldes á esa oposición sistemática, reñida en muchos casos con el arte y con el buen gusto.

A Grecia corresponde la gloria de los peinados más artísticos. Aquellas mujeres, en cuyo rostro tenían las líneas la severa elegancia que hizo tan célebre su hermosura escogida como modelo por los más ardientes enamorados de la forma para perpetuarlas en esculturas, supieron armonizar la forma con la estética, y sus peinados, tan sencillos y tan elegantes como ellas mismas, era el mejor complemento de la belleza. Ningún otro artificio hubiera podido realzar su hermosura tanto como aquellos dos grandes bucles que, sirviendo de marco al semblante, hacíanle resaltar vigorosamente.

Grandes evoluciones ha sufrido el peinado y no ciertamente debidas á la imposición del buen gusto, sino de una moda sistemática á la que muchas hijas de Eva son obedientes, aun en perjuicio de su hermosura. Entre otras, merece recuerdo por su

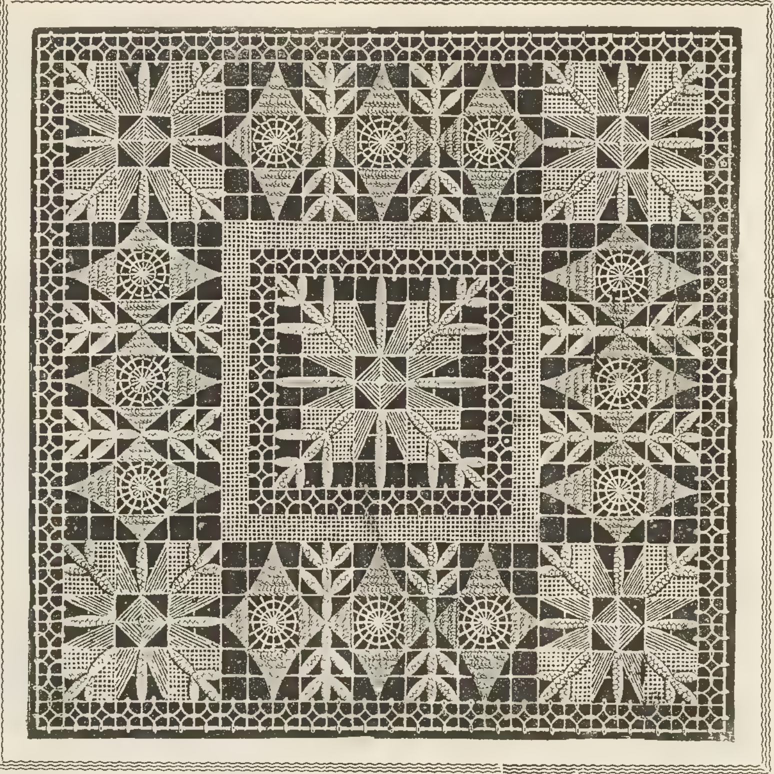


magnitud y abominación, por su fealdad, aquella tan antiestlética y tan ridícula que hizo exclamar al poeta:

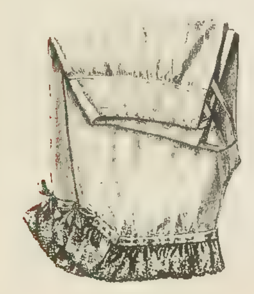
"Yo ví en París un peinado,
de tanta sublimidad,
que llegó á hacer vecindad
con el ala de un tejado.
Dos gatos que allí reñían
luego que el peinado vieron,
á reñir en él se fueron
y abajo no lo sentían."

En nuestros tiempos, la moda extranjera ha traído algunos modelos de peinados verdaderamente risibles: aquellos que consistían en colocar sobre la cabeza en puntiagudo cono todo el pelo, era de un mal gusto inexplicable; aun merecían peor calificativo otros tantos atentatorios á la belleza, como el que consistía en cortar el pelo desde la mitad de la cabeza para colocarlo en forma de flequillo rizado sobre la frente y á ambos lados del rostro, á la manera del peinado natural de los perros de aguas.

Actualmente, el elemento femenino no se deja influir con tanta ceguedad por la moda y hasta puede asegurarse que, prescindiendo de sus imposiciones, domina el criterio más sensato, cual es el de adoptar aquella forma que, dentro de la verdadera elegancia, hoy por hoy consiste en que la sencillez favorezca al rostro, cuyas condiciones especiales son las que deben determinar la elección en asunto tan importante para la belleza femenina como éste del peinado.



Cuadrado de hilo para colcha lujosa



Modelo para pantalón.

Recetas de Perfumería.

Esencia de geraneo.

Se da este nombre en el comercio á una esencia procedente de la India, en especial de Bombay, que presenta un olor muy parecido al del geráneo ó malvarosa y se obtiene de las hojas de una gramínea conocida con el nombre técnico de "Andropogon schenthus" L. Es un líquido ligero, muy aromático, de color amarillento. Su olor recuerda las esencias de rosa y de limón. Se emplea en perfumería y con frecuencia sirve para falsificar la esencia de rosa.

Tónico del cabello.

Agua rosada	200 gramos
Tintura de quina....	100 „
Tintura de canela..	50 „
Tintura de capsicum.	50 „
Bicarbonato de sosa.	1 gramo
Esencia de verbena.	1 „

Crema para blanquear el cutis

Glicerolado de almidón.	100 gramos
Blanco de zinc..........	5 „
Hiposulfito sódico........	1 gramo
Tintura de almizcle......	1 „
Tintura de benjuí.......	2 gramos

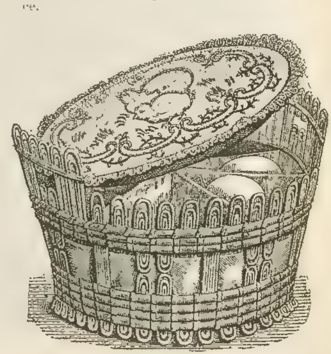
Es una de las preparaciones más recomendables para hermosear y conservar el cutis.

LA INFANCIA.

Cielos azules.
nubes de nácar.
limpios celajes
de oro y de grana;
campos floridos,
verdes montañas,
valles amenos,
cumbres lejanas,
ricos paisajes
de sombras vagas,
que misteriosos
pinceles trazan;
luces que vienen,
luces que pasan,
nidos que pían,
aves que cantan;
ángeles bellos
de blancas alas,
sueños de oro,
cuentos de hadas;
días risueños,
noches calladas
en que discurren
negros fantasmas;
ecos del aire,
voces del agua,
mucha alegría,
mucha esperanza,
pocas tristezas
y algunas lágrimas;
esa, hijo mío,
flor de mi alma,
esa es tu vida,
esa es tu infancia.

SELGAS.

Petición de matrimonio:
—Apuesto cualquier cosa, señorita, á que el día menos pensado se casa usted con el primer imbécil que la pretenda.
—Francamente, no estaba preparada para una petición de matrimonio tan original como la que usted me hace.



Canastillo de mimbre con tapa bordada.

PAISAJE.

Arde el ocaso en áureas llamaradas
que en el éter reflejan su topacio,
y las aves que vuelven en parvadas
á sus nidos, parecen incendiadas
barquillas en los mares del espacio!

Tiñe la cruz de la agrietada torre
el sol con su postrer pincelazo,
y, como lienzo de joyante raso,
copia la linfa que entre fresnos corre
el incendio grandioso del ocaso!

Ya la campana con su voz ladina
la triste prez del Angelus difunde,
el labriego á su choza se encamina
y la noche callada se avecina
mientras la tarde en el Poniente se (hunde!

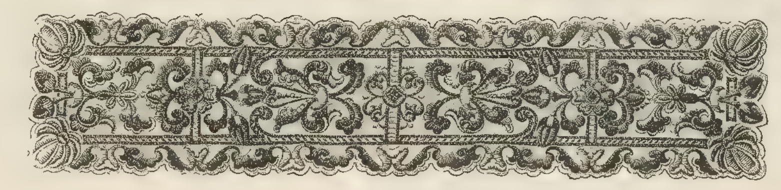
Del ancho cielo en la extensión tran- (quila,
desde el orto violado al occidente,
la sombra tiende como un velo lila,
donde abre repentina y tristemente
la estrella de la tarde su pupila!

Triscando alegres por la abrupta (cuesta,
donde bate sus alas el ventisco,
retornan los ovejas al aprisco,
y tras la cumbre del picacho enhiesta
la luna asoma su argentado disco!

La niebla, armada de impalpable (cota,
combate con la luz, borra sus huellas,
y sobre el cosmos con orgullo flota
y brillan muchas lágrimas, estrellas
que lloran la tarde de su derrota!

No queda ya del vesperal derroche
que el sol hiciera en el Poniente un (lampo;
plegó la tarde, como flor, su broche,
y en la imponente soledad del campo
reina el silencio augusto de la noche!

Eduardo J. Correa



Pasillo para mesa.

Punta y bordado para tapicería.

Entre madres de familia:

—¡Calla! ¿Tiene usted una nueva niñera

—Sí. La otra era tan alta, que mi niño cuando ella le llevaba, sufría vértigos.

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeaurouge, Director General de "La Mutua."—México.

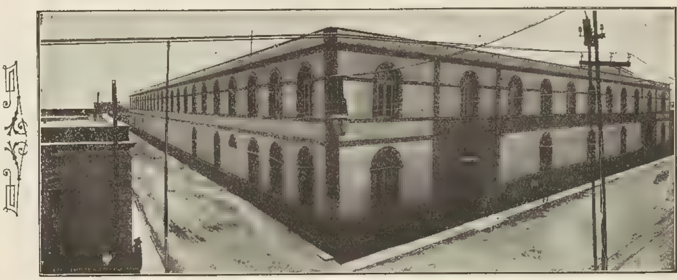
Muy Señor mío:—Acuso á Ud. recibo de la Póliza Dotal número... 1.054,731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de $100,000 plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañíade "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y renombrada ,como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el solo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del periodo de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Elegí "La Mutua," por que tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan atractivos de seguros que ofrece y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto: pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINNELL.



De las Damas

¡CELOS!

No por su gusto pasaba Luis Lanturelle la mayor parte del año en el castillo de Sevigny, y tan solo iba á París á divertirse un mes durante la primavera.

Había contraído matrimonio hacía año y medio con la Baronesa de Primondon —Adriana para sus amigas,— y como parisiense escéptico no se fiaba de París, al que consideraba como un lugar de perdición para los hombres casados.

Así, pues, al unir su suerte á la de Adriana, resolvió hacer todo lo posible para no ser engañado por su esposa.

Esto le imponía algunos sacrificios.

Luis se había casado con una viuda que, sin haber llegado á los cuarenta años, tenía uno más que él y se hallaba en esa época de la vida en que la mujer prefiere á todo la tranquilidad de su hogar.

Vivía el matrimonio en el antiguo castillo de Sevigny, situado á catorce kilómetros de Angers, adonde iba Adriana una vez al mes á hacer las compras necesarias para la casa.

A diez leguas á la redonda no había un Almaviva que temer.

Y por eso el alegre vividor de otro tiempo, el parisiense que en repetidas ocasiones había declarado que en el campo todo el mundo se vuelve viejo, desaseado y estúpido, había resuelto sepultarse en su castillo, deseoso de pasar en él una vida tranquila y exenta de todo género de peligros.

Días atrás, mientras fumaba su pipa en la biblioteca junto á un brasero, notó de pronto entre las cenizas un papel que tenía el aspecto de un trozo de telegrama estrujado. Cogiólo con las tenazas, lo limpió y leyó lo siguiente:

"Estaré en Angers, en el hotel de costumbre, el sábado próximo. Cuente usted con mi discreción.—Esteban."

El telegrama procedía de París y estaba dirigido á Mme. Lanturelle.

Luis se quedó sorprendido y corrió por su frente un sudor frío. Había un Esteban que desde París iba á ver á su mujer y le daba una cita en el hotel "de costumbre."

Por tanto, todos sus esfuerzos, todos sus sacrificios, todo aquel cambio de vida habían sido inútiles. Adriana le engañaba, sin duda, desde hacía ya mucho tiempo. ¡Sabe Dios si aquel Esteban era un antiguo amante con el cual no había tenido valor de romper en el matrimonio, y al que continuaba viendo todos los meses cuando iba á Angers á hacer sus compras!

Todas estas ideas bullían en la mente del pobre Luis, que se sentía vencido y humillado por el eterno femenino.

Lo primero que se le ocurrió fue enseñar el telegrama á Adriana cuando ésta entrase en la biblioteca y pedirle una explicación. Pero, probablemente, la infiel esposa se defendería, inventaría cualquier cosa y el infeliz marido no podría averiguar nada. ¿No era preferible seguirla en flagrante delito?

Luis Lanturelle guardó el telegrama en su cartera, y al entrar Adriana en la biblioteca le dijo, procurando disimular su enojo:

—¿Cuándo piensas ir á Angers?

—Mañana mismo.

—¿Quieres que te acompañe?

—No, no—contestó con viveza Adriana.—Tengo que comprar muchas cosas para la casa y llevo una lista interminable. Tú me estorbarías y te fastidiarías de un modo atroz.

—¡Como quieras, hija mía! Me iré de caza, y de paso haré una visita á los de Fortemart.

—No está mal pensado.

Cada palabra de aquella conversación hería el alma al pobre Luis, el cual tuvo fuerzas para no dar á conocer la angustia de que se hallaba poseído.

Al día siguiente, Adriana se dirigió en un faetón á Angers, mientras que Lanturelle partía de caza en dirección al castillo de Fortemart. Pero, al cabo de media hora, cambió hacia la estación de Lyon, donde tomó un tren que en aquel momento pasaba. A los diez minutos estaba Luis en Angers. Emboscóse después detrás de un kiosko de la plaza de la Catedral, sin perder de vista el pórtico del hotel de la Campana, donde debía detenerse el faetón. Bajó Adriana del carruaje, dió algunas órdenes al cochero y después, dirigiéndose hacia el boulevar, tomó á pie el camino del Museo y se detuvo ante un hotel de modesto aspecto: el hotel Watteau.

Capa elegante de paño y guarnición bordada

Luis apretó el paso y llegó á tiempo para ver cómo el seductor abría á Adriana la puerta número 17 del piso bajo.

Con el corazón palpitante de emoción, y después de haber vacilado por espacio de breves momentos, llamó á la puerta. Presentóse á abrir un individuo provisto de enormes patillas, y Lanturelle se le arrojó al cuello, después de haber visto en el fondo de la habitación inmediata á Adriana sentada en una silla y con el pelo suelto.

Los dos hombres rodaron por el suelo, y el individuo de las patillas no cesaba de exclamar:

—¡Suélteme usted, caballero! ¡Soy Esteban el peluquero de la calle de la Paz!

Adriana, envuelta en un peinador; se precipitó sobre los dos combatientes y gritó con acento de desesperación:

—¡Es mi peluquero! ¡Suéltale, por Dios! ¿Te has vuelto loco, Luis?...

—¡Perdóname, Luis! Tengo canas en las sienes y todos los meses viene Esteban desde París á teñírmelas. Quería ocultarlo por coquetería, y siento en el alma el disgusto que te he ocasionado. ¿Me amarás menos desde ahora?

Los dos esposos cayeron el uno en brazos del otro, y durante este tiempo Esteban se puso á arreglar los objetos que estaban sobre la mesa, sin darse cuenta de la terrible escena que acababa de ocurrir.

Ricardo O'Monroy.

Higiene de la dentadura.

Lo que comprende el conjunto de la llamada dentadura, ó sean las muelas y dientes, es necesario sujetarlos á una rigurosa higiene, pues sin ella, viene la pérdida de estos mismos, acompañada de la fealdad que caracteriza al rostro sin estos órganos, y las molestias consiguientes y dolorosas propias de su destrucción.

Los dientes dan á la boca y á la cara en general, un carácter agradable: hermosean graciosamente al bello sexo, el que uno de sus mayores placeres estriba en conservarlos con integridad y limpieza.

Además, los dientes son esencialmente indispensables para que la pronunciación sea clara, y cuando éstos cierran completamente la cavidad de la boca, evitan la salida de la saliba, cosa imposible de cohibir sin la completa integridad de los mismo.

Traje para bebé.

Talle con calados

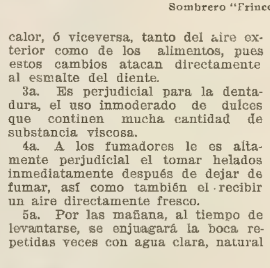
Sombrero "Princesa" sombrilla con blonda y boa de gasa.

Las causas principales de la destrucción de muelas y dientes, consisten en la desidia ó abandono de muchas personas, las que no procuran hacer desaparecer la concreción limosa ó sarro de los dientes; dejan entre sus intersticios, partículas alimenticias, producto de la masticación, y someten á los mismos en una misma ocasión, á la influencia de alimentos que tienen diversas temperaturas.

A corregir y destruir tales causas, se deben citar las reglas siguientes, las que, observados, serían innecesarios los dientes postizos y el uso de dentífricos:

1a. Es necesario que se coma con ambos lados y no con uno, como acostumbran muchos hacer, pues en el lado donde no se mastica, se forman concreciones limosas y enormes.

2a. Conviene evitar las impresiones demasiado continuadas de frío y calor, ó viceversa, tanto del aire exterior como de los alimentos, pues estos cambios atacan directamente al esmalte del diente.



3a. Es perjudicial para la dentadura, el uso inmoderado de dulces que continen mucha cantidad de substancia viscosa.

4a. A los fumadores le es altamente perjudicial el tomar helados inmediatamente después de dejar de fumar, así como también el recibir un aire directamente fresco.

5a. Por las mañana, al tiempo de levantarse, se enjuagará la boca repetidas veces con agua clara, natural en verano y templada en invierno, para que por este medio, desaparezca el sarro formado durante la noche y con motivo del sueño.

6a. Después de cada comida, se limpiará la boca con agua natural, pasando el dedo índice repetidas veces por la superficie, tanto interna como externa, de muelas y dientes.

7a. El común uso del mondadientes ("dentiscalpium,") es necesario para la extracción de los pequeños restos de substancias vegetales ó animales que hayan quedado en los intervalos que separan unos de otros. La mejor substancia para la construcción del mondadientes, es la pluma de ave, todo lo más delgada posible y con abundante flexibilidad, para que pueda amoldarse á las curvaturas que ha de recorrer. El uso de agujas ó alfileres, ó cualquiera instrumento de metal dedicado á este objeto, es perjudicial enormemente; pues siendo estos cuerpos duros, al principio detruyen la cubierta más superficial, ó sea el esmalte, y después van penetrando en su tejido, produciendo infinidad de accidentes.

8a. Si á pesar de estos medios no se puede evitar la formación de limo ó sarro en los dientes, es muy conveniente el frotarse todos los días, con un dedo ó cepillo fino, con carbón extraído de la miga de pan, ó sea ésta misma quemada y reducida á polvos finos, mezclada con polvo de quina y un poquito de alcanfor pulverizado.

Ernesto S. Aguirre

Sombrero sencillo, forma de paja artificial, adorno de gasa y ramo sobre el peinado.

Sombrero para Señortia de 15 años.

—Doctor, sufro demasiado, máteme usted!

Señora, no hay necesidad de que usted me diga lo que debo hacer.

* * *

Entre marido y mujer:

-Pero, hombre. ¿A qué tanto quieres hacerte otra fotografía?

Déjame á mí. Ya sabes que en el otro retrato parezco un imbécil.

—Pues todo el mundo dice que se te parece mucho. Tus amigos dicen que estás hablando.

LA ENVIDIA

Tristísimo es decirlo. Hay en el mundo pasiones innobles y rastreras, que pueden hundir la felicidad de la familia, en los negros abismos del infortunio y del dolor. Una de esas teribles pasiones es la envidia.

Se distingue un hombre por su honradez y su talento, se conquista el aprecio de las gentes, aumenta sus bienes de fortuna con el producto de su ímprobo trabajo; en fin, es un

Traje para niña de 3 á 4 años.

caballero honrado, es una lumbrera que puede guiar á muchos por la senda del bien, con sólo el ejemplo de sus virtudes. El porvenir les sonríe, la felicidad le abre su puerta misteriosa, y el mundo le aplaude y le rinde la oblación que merece por sus méritos y su preclara inteligencia. Pero en este mundo, que sería un paraíso si todos comprendiésemos la sublimidad del amor, del amor que debemos profesar á nuestros semejantes, no faltan seres de alma pequeña que, dando cabida en su corazón á la detestable envidia, se convierten en crueles enemigos de todo aquel que sabe conquistarse un puesto honroso en la sociedad. Para estos seres mezquinos, el triunfo del hombre que les deslumbra, es una tortura insoportable, una perpetua humillación. La envidia, como un reptil ponzoñoso, se enrosca en el corazón, que tritura y encancera; mata las más levantadas ideas, los sentimientos más nobles. El afecto puro se convierte en odio; las flores que sirven de alfombra al hombre de mérito, se tornan en manos del envidioso, en espinas que hacen sangre. El infeliz padece tormentos horribles; quisiera que su aliento corrompido formase la densa nube que escondiese entre sus espesas sombras, la corona del sabio; desea con ansia echar por tierra el pedestal donde le coloca la gloria, y para lograrlo, es capaz de las mayores infamias. Le odia con toda su alma, y denigra su buen nombre, le hiere por la espalda con los dardos de la calumnia, y si pudiera, le mataría.

El envidioso es el peor enemigo de la civilización. Todo lo que brilla le molesta, y quisiera destruir con su soplo las mil bellezas del talento. Es el destructor de la virtud y el verdugo de su dicha. Sus noches son noches de insomnio. La imagen de la persona á quien envidia, flota en el vacío circundada de luz y ceñida de laureles, y hace que las horas pasen lentas y pesadas. El corazón del envidioso palpita á impulsos de la vil pasión que le domina, y el infeliz se retuerce en su lecho, así como el gusano que no puede arrojar su ponzoña á los astros del cielo, se retuerce en el lodo. ¡Ah, cuántos crímenes puede cometer el hombre indignado por la envidia! Caín mató á su hermano Abel, envidioso de sus virtudes, y Guillermo de Flavi, envidioso de la gloria que supo conquistarse Juana de Arco, no quiso abrirle la puerta de la ciudad, donde tal vez se hubiera salvado, y la entregó sin piedad al furor de sus enemigos.

El hombre que siendo poderoso se humilla, envidiando los triunfos de una débil mujer, es un cobarde, comete un crimen; pero esos crímenes, que sólo podemos calificar de monstruosos, no son extraños en el mundo.

La envidia, esa pasión bastarda y repugnante que desea desteñirlo todo, mancharlo todo y atropellarlo todo, suele enseñorearse en el corazón de la mujer, llevándola de bajeza en bajeza. La mujer envidiosa, es un ente repulsivo; es la sombra que intercepta la luz, el insecto que zumba en torno de las flores, en fin, el descrédito del sexo débil. La mujer envidiosa se envilece á sí misma, se despoja de todos sus encantos, es

Traje para paseo matinal, chaqueta corte "Bolero" y chal de sdea.

Modelo para batas.

una mártir sin corona; sufre horribles tormentos, odia la belleza de las jóvenes, odia las gracias, el talento, la instrucción, todo la molesta, todo la humilla; los elogios, las galanterías de que es objeto una hermosa, son dardos punzadores que se enclavan en su pecho, ascuas incandescentes que abrazan su mezquino corazón y le desfibran; su carácter se agria, su lenguaje es colérico y sarcástico, en sus ojos chisporrotea la ira reconcentrada, y su boca, que debiera ser el órgano de las palabras dulces y consoladoras, vomita bilis contra las personas que envidia, y su alma innoble se convierte en un antro tenebroso, de donde brota la calumnia, como el humo brota de la hoguera, como se exhalan los miasmas que envenenan la atmósfera de los inmundos fangales: y en aquel pecho alabastrino, donde debiera palpitar un corazón de ángel, ruge el mónstruo de la envidia, destrozando los más bellos sentimientos. El fuego santo de hermosa caridad se extingue, las flores de la amistad se deshojan, y caen marchitas en los abismos del frío desengaño, y la envidiosa, olvidándose de su propio decoro, comienza su trabajo de zapa, rebusca la manera de hacer daño, empieza la guerra sórdida y terrible que atropella la virtud y mancha la reputación. Hace de su lengua emponzoñada un arma que hiere tanto como el puñal del asesino, y su gloria consiste en tiznar la frente de la joven hermosa. Siempre que oye un elogio, ella encuentra defectos y palabras mentirosas que denigren á la joven elogiada, y se goza en proferirlas.

—¡Qué hermosa es Fulana!—dice un caballero.

Fuera mejor si no estuviese tan engreída—contesta la envidiosa con el rostro encendido por la ira.

—Es muy inteligente, objeta otro.

—No puede haber inteligencia donde hay presunción,—replica ella:—y sus labios de rosa comienzan á arrojar asquerosos dicterios sobre la frente inmaculada de la virgen que la humilla con sus encantos. Se duda, se desconfía de la joven que sólo hace bien á sus semejantes, y muchas veces el porvenir de un ángel de inocencia, se convierte en un mar de amargura.

La envidiosa suele triunfar de la joven inocente; pero el remordimiento será su terrible castigo.

La envidia hiere tanto al envidioso como al envidiado; pero el primero tiene que bajar la frente, y el segundo puede mirar al cielo, donde se aprecia la virtud.

Vicente Laparra de la Cerda.

—¿Creé usted que el señor director habrá leído mi drama?

—Opino que no.

—¿Por qué?

—Porque no le he visto en la cesta de papeles al limpiar su despacho.

El Vigor del Cabello

del Dr. Ayer

es un artículo de tocador, perfumado, de los mas delicados, con cuyo uso el cabello se pone suave, flexible y lustroso. Devuelve al cabello descolorido y gris la frescura de su primer color; conserva la cabeza libre de caspa, sana los humores molestos é impide la caida del cabello. **Hace crecer el cabello, destruye la caspa,** doquiera se emplea

El Vigor del Cabello del Dr. Ayer

suplanta todas las demás preparaciones y pasa á ser el favorito de las señoras y caballeros.

Preparado por Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.

Medallas de Oro en las Principales Exposiciones Universales.

Crema Rosada "ADELINA PATTI"

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cútis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERIAS Y PERFUMERIAS

---

al **Salicilato** de **Sosa**

Única preparación eficaz, de una pureza absoluta y de sabor agradable.

CLIN y COMAR, PARIS
y en las Farmacias 707

COQUELUCHE

ó TOS FERINA

Medicación Racional y Científica por fumigación y absorción pulmonar

ANTISEPTICAS Y CALMANTES

POLVO GAMBIER

Previene y calma las crísis más violentas

DEPÓSITO: José NIHLEIN — J. LABADIE, *México.*

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos

CARBON TISSOT

AGLOMERADO al GLUTEN AROMATIZADO al ANIS

con una ligera adición de Benzoato de Naftol.

ABSORCIÓN FÁCIL — NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NÁUSEAS

CURA: Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.

Depósito: José NIHLEIN — J. LABABIE, México.

GOTA

LICOR DEL Dr LAVILLE

Acción pronta y segura
en todos los períodos del acceso.

CLIN y COMAR, PARIS, *y en todas las Farmacias.* 708

REUMATISMOS

PRODUCTOS

ANTIASMÁTICOS GAMBIER

Tratamiento Científico y seguro de todas las *Neurosis* y *Enfermedades pulmonares* RECIENTES Y CRÓNICAS

ASMA — CATARROS — TOS BRONQUITIS, etc.,

por Inhalaciones y Fumigaciones.

POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIER

DEPÓSITO: José NIHLEIN. — J. LABADIE, *México.*

VINO NOURRY

Á la vez Depurativo y Fortificante

ANEMIA, LINFATISMO ENFERMEDADES del PECHO

Reemplaza con ventaja el *Aceite de Hígado de Bacalao.*

CLIN & COMAR — *PARIS* Y EN LAS FARMACIAS. 708

Dr. J. J. ROJO - DENTISTA -
Facultad de México

2a. de Plateros núm. 5. — México.
Frente á la joyería "La Esmeralda."

Horas de consulta: Dias de trabajo de 8 á 1 y 3 á 6. —Domingos de 10 á 12. a. m.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exíjase el verdadero nombre
Rehúsense los productos similares

J. SIMON
13, r. Grange batelière, Paris

VERDADES.

Hay licores baratos pero tan malos, QUE LLEGAN Á INTOMABLES.

Los hay buenos **EXTRANJEROS,** pero á precios por las nubes.

PARA TOMAR BUENO Y BARATO

SOLO EN LA CALLE DEL

PUENTE DE SAN FRANCISCO NÚM. 6.

"DEPÓSITO DE LICORES NACIONALES."

PRODUCTOS PREMIADOS

CON OCHO MEDALLAS DE ORO.

LA VELOUTINE

Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto

HIGIÉNICO, ADHERENTE, INVISIBLE.

MEDALLA DE ORO, Exposicion Universal **Paris 1900**

CH. FAŸ, Perfum sta, **9, Rue de la Paix, PARIS**

Guar(darse de las Imitaciones y Falsificaciones. — Sentencia del 8 de Mayo de 1875).

FÁBRICA ESPECIAL de AFEITES de TOCADOR para PASEO y TEATRO

Crema Veloutine, nuevo Coldcream.
Crema Camelia, Crema Emperatriz.
Rojo y Blanco en chapetas.
Lapices especiales para ennegrecer pestañas, cejas.
Blanco de Perla en polvo, blanco, róseo, Rachel.
Pomada Roja para los labios, en botes y en rollos.

Los Productos de **CH. FAŸ** se encuentran en el Mundo entero, en casa de los principales Perfumistas y Droguistas.

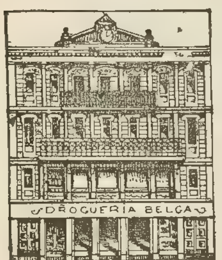
APIOLINA CHAPOTEAUT

NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias



-DROGUERIA - BELGA--

SOCIEDAD ANONIMA

(Antes "Drogueria Universal.")

Teléfono 214 MEXICO. Apartado 281.

Drogas y productos químicos para la farmacia y la industria. Especialidades de Patente de todos países. Perfumerías finas de las marcas las más acreditadas. Gran Surtido de Papel. Azulejos. Mosaicos. Cemento. Barnices. Cristalería. Aparatos para la Química.

GRAN FÁBRICA DE ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUÍMICOS DE S. ANTONIO ABAD.

Ventas por mayor y menor **A precios sin competencia.**

EMULSION ALMARAZ.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO II--NÚM. 4.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, JULIO 28 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50
Idem ídem en la Capital, 1.25
Gerente: ANTONIO CUYAS.

NOCHE.

Fotografía de Felipe Torres.—Espíritu Santo núm. 7.

POR PASAR LA RAYA

(Cuentos de la Montaña.)

El hombre está obligado, ocurra lo que ocurra, á mantenerse dentro de su propia raza, de su propia progenie, de su propia casta: el blanco con el blanco; el negro con el negro. De este modo, cualquiera desgracia que sobrevenga, no es, en el curso ordinario de las cosas, ni sorprendente, ni extraña, ni inesperada.

Esta es la historia de un hombre que traspasó premeditadamente los límites trazados á la sociedad en que vivía, y le costó caro.

Bien lo advirtió, al principio, y lo vió después: se interesó demasiado por la vida indígena, pero no volverá á hacerlo.

***

En una hondonada, en el centro de la ciudad y detrás de los "bustee" de Jitha y Megji, se ve la zanja de Amir Nath, terminada por una pared sombría, en la que se abre una ventana con reja.

A la entrada de la zanja hay un gran establo, y en las paredes del lado opuesto no existe ventana ninguna, porque ni Suchet Singh ni Gaur Chand, consentían que sus mujeres vieran el mundo.

Si Durga Charan hubiera compartido aquella opinión, sería hoy el hombre más feliz, y la pequeña Bisesa habría podido vivir tranquila.

La ventana de la habitación de Bisesa, daba á la estrecha y obscura zanja, á la que el sol no bajaba jamás, y en el negro cieno de la hondonada, se revolcaban los búfalos.

Bisesa era una viuda de quince años, y día y noche estaba pidiendo á los dioses que le enviaran un galán, porque no podía acostumbrarse á vivir sola.

Un día el galán, llamado Trejago, llegó á la zanja de Amir Nath, vagando á la ventura, y después de haber pasado junto á los búfalos, tropezó en un gran montón de hierba.

Entonces vió que la zanja terminaba en un muro de roca verdosa y oyó una carcajada, muy argentina, que partía de la reja.

Trejago, sabiendo que para todas las cosas prácticas "Las mil y una noches" son un buen guía, se dirigió á la ventana, y recitó en voz baja estos versos, del canto de amor de Har Dyal:

¿Puede un hombre, cara á cara,
contemplar la luz del sol
ó mirar, sin deslumbrarse,
al objeto de su amor!
ángel de mi corazón,
no me acuses: tu belleza
refulgente me cegó!

Al terminar oyó el débil ruido que producían los brazaletes de una mujer, detrás de los hierros, y una voz dulce y suave, comenzó á recitar la quinta estrofa:

No es posible que la luna
hable al loto de su amor
cuando el cielo está cerrado
y las nubes, en montón,
lanzan la lluvia á la tierra!
Ellas, en giro veloz,
se llevaron á mi amado:
por el Norte se perdió!
Las cadenas que oprimían
mi amoroso corazón
mis pies ligan; llama, llama
al arquero que me hirió......!

La voz calló de pronto, y Tregajo salió de la zanja de Amir Nath, pensando quién podría ser la que había recitado el canto de amor con tanta delicadeza.

A la mañana siguiente, cuando se dirigía á la oficina, una vieja arrojó un paquete en el fondo del carruaje de caza.

En el paquete había la mitad de un brazalete de vidrio; una flor de color de sangre, llamada "dhak;" una pequeña cantidad de "bhusa," que sirve para alimento de los animales, y once cardamonos.

Aquello era una carta, no de las ordinarias y comprometedoras, sino una inocente é ininteligible epístola de amor.

Ningún inglés sería capaz de traducir estas misivas simbólicas; pero Trejago, que, como ya he dicho, sabía mucho de estas cosas, extendió todas aquellas bagatelas sobre su mesa de la oficina y empezó á descifrarlas.

Un trozo de vidrio, perteneciente á un brazalete roto, le tiene toda india viuda, en el Indostán, porque, cuando el marido muere, los brazaletes de su mujer se hacen pedazos en la misma muñeca de ésta.

Trejago comprendió lo que quería decir aquel pedacito de vidrio.

La flor del "dhak," significa "deseo," "ven," "escribe," ó "peligro," conforme exijan las cosas, á que se une, para formar la frase.

Un cardamono expresa "celos;" pero cuando en estas cartas los objetos están duplicados, pierden su significación simbólica, y son tan sólo números que indican "tiempo"; salvo el caso en que en la carta figuren incienso, requesones ó azafrán, porque entonces se traduce por lugar.

La epístola decía: "Una viuda,—la flor del "dhak" y la "bhusa"—á las once."

El puñado de "bhusa" iluminó á Trejago; vió (esta clase de misivas dejan mucho espacio al conocimiento intuitivo) que la "bhusa" se refería al gran montón de hierba donde había tropezado y caído en la zanja de Amir Nath, por lo tanto, la "carta" debía ser de la mujer que estaba detrás de la reja, una viuda, y decía así: "Una viuda, la de la zanja donde está el montón de hierba, desea que vengas á las once."

Trejago arrojó aquellas cosas en la chimenea y soltó la carcajada.

Sabía que en el Oriente no hacen el amor bajo las ventanas á las once de la mañana, ni las mujeres fijan sus citas con una semana de anticipación, y por eso aquella misma noche, á las once, se dirigió á la zanja envuelto en un "boorka," el cual sirve lo mismo para los hombres que para las mujeres.

En aquel momento los "gongs" de la ciudad, dieron la hora, y una vocecita detrás de la reja, entonó el canto de amor de Har Dyal, empezándola en aquellos versos donde la doncella de Panthan ruega á Har Dyal, que vuelva.

El canto es muy hermoso en indio, y su traducción puede hacerse en esta forma:

Sola, sobre el terrado de mi casa
miro al Norte, y escucho; siempre espero
tus pisadas oir y el tiempo pasa:
vuelve pronto, mi bien, ó yo me muero!
Bajo mis pies tranquilo todo yace,
y allá en el triste y apartado otero
duerme el esclavo y el camello pace:
vuelve pronto, mi bien, ó yo me muero!
La compañera de mi padre, en tanto,
vieja indomable, de carácter fiero,
me hace vivir entre el dolor y el llanto:
vuelve pronto, mi bien, ó yo me muero!

Cuando el canto cesó, Trejago se dirigió á la ventana, y dijo en voz baja:

—Aquí estoy.

Bisesa era digna de que se la viera.

Aquella noche marcó el principio de muchas cosas extrañas y de una vida doble, tan singular, que Trejago duda algunas veces si fué realidad ó sueño.

Bisesa ó su criada, (la vieja que arrojó la carta simbólica en el carruaje,) habían arrancado algunos de los pesados barrotes de la reja, de suerte que, al abrir la ventana, quedó espacio bastante para que un hombre pudiera trepar por él.

Al día siguiente Trejago reanudó su sistema de ir á la oficina, vestirse con elegancia y visitar á las señoras de la colonia, pensando cuánto tiempo le tratarían desde el momento en que supieran algo de la pobrecilla Bisesa.

Todas las noches, cuando la ciudad estaba dormida, envuelto en el mal oliente "boorka," hacía su ronda de un extremo á otro del "bustee" de Jitha y Magji, volvía después rápidamente hacia la zanja de Amir Nath, se deslizaba entre los búfalos dormidos y los sombríos muros, y llegaba al lado de Bisesa, oyendo el respirar profundo de las viejas, que dormían á la parte afuera de la desnuda estancia que Durga Charan tenía señalada á la hija de su hermana.

Quién ó qué era Durga Charan, jamás lo averiguó Trejago, y por qué no le descubrían y le acuchilleaban, tampoco se le ocurrió, hasta que, pasada la locura, Bisesa....... Pero esto llegó más tarde.

La india constituía una delicia eterna para Trejago: era ignorante como un pájaro, y la forma en que interceptaba los leves rumores que de un mundo exterior desconocido llegaban hasta ella, le divertía casi tanto como el esfuerzo que hacía ara pronunciar su nombre: Cristóbal.

Ni balbucir la primera sílaba podía, y con sus manos, semejantes á hojas de rosa, hacía los gestos más cómicos, como si quisiera arrancarse el nombre de los labios, hasta que concluía por arrodillarse y preguntarle, como cualquiera inglesa haría, si estaba seguro de que la amaba.

—Más que á todo el mundo,—repetía Trejago, y era verdad.

Después de un mes de locura, las exigencias de su otra vida, obligaron á Trejago á mostrarse muy especialmente atento con una señorita del círculo de sus relaciones.

Es un hecho que cosas de esta naturaleza son contadas y comentadas, no sólo por los hombres de la propia raza, sino por centenares de indígenas.

Trejago tenía que pasear con aquella señorita; hablar con ella en el Bond, y algunas veces en coche, sin que jamás se le ocurriera que esto podría afectar á su queridísima Bisesa, alejada del mundo aquel.

Pero las noticias volaron de boca en boca, en la forma usual y misteriosa, hasta que la criada de la india las oyó y se las refirió á su ama.

La pobre niña se turbó tanto, que hizo mal todos los trabajos domésticos, y la mujer de Durga Charan le pegó.

Una semana después, Bisesa acusó á Trejago por sus veleidades, planteándole la cuestión resueltamente.

Cristóbal se echó á reir; la india golpeó el suelo con un piececito, tan pequeño como los claveles de la India, y que podía esconderse en la palma de la mano de un hombre.

Mucho de cuanto se ha escrito respecto á la violencia de las pasiones orientales, es exagerado, como recogido de referencias, pero hay también algo de verdad, y cuando un inglés tropieza con ese algo, es tan asombroso como cualquier sentimiento de su vida propia.

Bisesa rabió, se puso furiosa, y acabó por amenazarle con que se mataría si no se apartaba de aquella extranjera, de aquella "Memsahib" que había ido á interponerse entre los dos.

El trató de darle explicaciones y de probarle que no comprendía ciertas cosas como en el Occidente se comprenden: la india se levantó y dijo sencillamente:

—No las comprendo. Lo que únicamente sé, es que he hecho mal en adorarte más que á mi vida "Sahib." Tú eres un inglés. Yo una negra y la viuda de un negro.

Esto decía, cuando era más hermosa que el oro en barras.

Después gritó, añadiendo:

—Mas por mi alma y por el alma de mi madre, juro que te adoro, y que nada malo te sucederá, cualquiera que sea la suerte mía.

Trejago discutió con la pobre niña; tratando de tranquilizarla; pero estaba fuera de sí y nada le satisfacía más que poner fin á toda relación entre ellos.

Llegó la hora en que tenían que separarse, y cuando Cristóbal se marchó, Bisesa le besó dos veces en la frente.

Trejago volvió á su casa pensativo.

Una, dos, tres semanas, pasaron sin que lograra saber nada de ella.

No pudo más; creyó que la ruptura había durado demasiado, y por la quinta vez en aquel espacio de tiempo, bajó á la zanja de Amir Nath, confiado en que sus golpes en el marco de la movible reja, obtendrían alguna respuesta; no se engañó.

La luna nueva enviaba sus rayos al fondo de la zanja y hería con ellos los hierros de la ventana, que se abrió á los golpes dados por Cristóbal.

Del fondo de la obscuridad que en la habitación reinaba, surgieron á bañarse en la luz de la luna los brazos de Bisesa.

Ambas manos habían sido cortadas, y las horribles heridas apenas estaban cicatrizadas.

La india inclinó la cabeza conservando los brazos extendidos, y sollozó.

Al mismo tiempo, alguien, detrás de ella, rugió como una fiera, y algo agudo, cuchillo, espada ó

lanza, hirió á Trejago á través de su "boorka". El golpe no alcanzó al cuerpo, pero cortó uno de los músculos de la pierna, lo que le hizo cojear ligeramente todo el resto de su vida.

La ventana se cerró sin que ninguna señal partiera del interior de la casa; sólo se veían los rayos de la luna, rompiéndose en el alto muro, y detrás la negrura sombría de la zanja.

Lo único que Trejago recuerda, es que después de enfurecerse y gritar como un loco ante aquellas paredes insensibles, se encontró al romper el día, á la margen del río; arrojó allí el "boorka", y regresó á su casa con la cabeza desnuda.

—¿Qué había pasado? ¿Bisesa, en un rapto de infundada desesperación, lo había contado todo? ¿Se había descubierto la intriga y la habían torturado para que confesara? ¿Conocía Durga Charan á Trejago? ¿Qué fué de Bisesa?

Nada de esto ha logrado saber Cristóbal; pero algo muy terrible debió ocurrir, y este pensamiento atormenta sus noches, acompañándole hasta que amanece.

Una de las singularidades de este caso, es que ni ha podido saber dónde cae el frente de la casa de Durga Charan. Ignora si está en un patio común á otras dos ó tres casas, ó detrás de alguna de las puertas del "bustee" de Jitha y Migji.

La ventana fué tapiada, y á la pobre Bisesa no ha vuelto á verla más: la ha perdido en una ciudad donde las casas están tan guardadas y silenciosas como una tumba.

Pero Trejago cumple sus deberes sociales con perfecta regularidad y pasa por un perfecto caballero.

Nada singular hay en él, salvo una ligera rigidez de la pierna derecha, causada por un esfuerzo que hizo yendo á caballo.

Rudyard Jpling

Sr. Barón de Moncheur.

Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bélgica en México, recientemente nombrado Ministro de su país en los Estados Unidos

El vulgo y la música clásica.

La música es el arte más complexamente expresivo, y en ese particular sólo la literatura lo iguala sin llegar, á mi juicio, á superarla. Para suscitar sentimientos y pasiones; para despertar, bien que en menor escala, ideas; para hacer acudir al espíritu la teoría de las emociones encadenadas y congruentes, tiene, como la poesía, ritmos; como la pintura, matices; como la estatuaria, lineamientos y claro-obscuro; como la arquitectura, perspectivas y proporciones.

El primer elemento, el más primitivo é infantil de expresión musical, es el ritmo. El tamboril, el pandero, el "teponaxtle", instrumentos musicales primitivos, son exclusivamente rítmicos y, sin embargo, profundamente expresivos de movimientos, por consiguiente, de actos y, por consecuencia, de sentimientos y pasiones. El redoble, el repique, con la vivacidad sola de sus ritmos, instigando á la carrera y al baile, al salto ó al retozo, despiertan la alegría y suscitan las emociones expansivas. El doble, monótono y lento, el rebato, sordo y lejano, incitan á la melancolía ó producen terror. Si al ritmo se une la melodía, el poder evocador de emociones de la música se acentúa y se amplía. Un canto puede remedar lo mismo gemidos y suspiros, que risas y bullicio; sus múltiples é infinitas inflexiones pueden, imitando rugidos de fieras, arrullos de tórtolas, trinos de aves, gritos de hombres, evocar en el espíritu recuerdos, poner en movimiento ideas y emociones, sugerir sentimientos y provocar expansiones. Los sonidos agudos de ritmo rápido hacen, en general, gozar y reir, los sonidos graves de ritmo lento producen melancolía ú horror. Con sus transiciones del agudo al grave y del grave al agudo, con la amplitud ó la brevedad de sus cadencias, con el ligado ó el estacado de sus notas la melodía constituye un lenguaje amplio, profundo, significativo, capaz de expresar los más variados sentimientos y las más opuestas emociones.

Si la melodía es el dibujo ó la estatuaria de la música, la armonía es su pintura. La armonía impregna de colorido al canto, le abre nuevas y profundas perspectivas, lo reviste de un claro-obscuro poderoso, y contribuye á realzar, á ampliar la potencia expresiva de la música, á tal punto, que por sí misma, la armonía puede ser música.

El contrapunto, la combinación armónica de los ritmos y de los cantos, entreteje unas con otras las ideas musicales, como se entretejen los hilos en vistosa tela, permitiendo bordar arabescos, encuadrar motivos, realzar lineamientos y matices y "componer", en suma, cuadros complexos, variados, multi-expresivos. En otro sentido, el contrapunto es la arquitectura musical, que permite entrecortar con ventanales y complicar con galerías las fachadas, superponer torres y cúpulas á las construcciones, esculpir en ellas frisos, cincelar arquivoltas y arquitraves, y erguir cariátides y destacar estatuas en la armonía del conjunto, enriqueciendo la unidad con la variedad.

Por último, la instrumentación es como el vestuario ó el atrezzo de la idea musical. La idea fundamental, que suena triunfal en el clarín, dulce y pastoril en la flauta, melancólica y tierna en el violoncelo, puede resonar fatídica en el fagot, estridente en la trompa, atronadora en el trombón. La instrumentación hace multiforme la idea musical, la esculpe en mármol, la talla en granito, la cincela en bronce, ó la moldea en cartón-piedra, haciéndola variada y proteiforme.

Estos medios de expresión y estos elementos de acción musical, en el orden en que han sido considerados, van de lo simple á lo compuesto y de lo homogéneo á lo heterogéneo, como los seres que evolucionan. La música primitiva, la de los pueblos salvajes, es de toda preferencia rítmica, con los tam-tanes y los tamboriles; pasa después á melódica con los flautines y flautas de Pan, á armónica, con liras y cítaras, y más tarde, mucho más tarde, á instrumental, con los cuartetos de cuerda y las orquestas.

De la misma manera y por la misma razón, para las inteligencias musicales en germen, el valor de la música reside, ante todo, en el ritmo, vals, schottish, marcha, danza habanera, después en la melodía, "Spirto gentil", "Casta diva", etc., y sólo tarde, muy tarde, llega á vincularse en la armonía y en la instrumentación. De ahí que la alta música, la música que á la vez es rítmica, melódica, armónica é instrumental, no sea del dominio del vulgo. Oídos que no perciben ó perciben mal las bellezas de la armonía, del contrapunto y de la instrumentación, por no haberse elevado más allá del ritmo y de la melodía, encuentran monótonos á Hayden, á Bach y á Beethoven, incomprensible, á Palestrina, y desesperante, á Mendelsson. Hayden, Bach, Beethoven, Mendelsson gustan de presentar un tema rítmico y melódico fundamental, revestido sucesivamente de todas las galas de la instrumentación y en diversos y variados medios armónicos y contrapuntísticos. El andante de la quinta sinfonía, el tema fundamental del primer tiempo de la "Heroica", se ofrecen seguidos, cada vez, de un nuevo cortejo, encuadrados en diverso marco, alumbrados por distinta luz; y el oído torpe ó mal educado, que no discierne la armonía que los sostiene, el contrapunto que los enriquece y la instrumentación que los atavía y engalana, no oye, en realidad, más que la testaruda y monótona repetición del mismo canto, y acaba por aburrirse y desertar.

Estos oídos imperfectos y estos espíritus incompletos, están en el mismo caso que los que padeciendo daltonismo, se encuentran frente á un cuadro del Tiziano ó del Tintoreto. Todo lo ven azul, ó verde, ó gris, y se les escapa por completo, por imposibilidad de sentirla, la suprema belleza del colorido.

Un hombre que no entendiera más que los verbos y los sustantivos, jamás llegaría á comprender ni á sentir ni á Homero, ni á Shakespeare, ni á poeta ni literato alguno, y para él el poema supremo y por excelencia, serían las primeras lecciones del Ollendorf.

Para comprender la alta música, se necesita tener oído múltiple y espíritu complexo; hay que discernir, apreciar y sentir, á la vez, ritmos, melodías, armonías, contrapunto é instrumentación, y abunda quien con oídos de canaca, no discierne más que el redoble del tambor, ó los "toques de atención" del clarín de órdenes.

Con esos elementos, á lo más que se llega es á la "Marcha de Cádiz"; pero es inútil abordar á Beethoven.

Por mayoría de razón, Wagner resulta menos comprensible que cualquier otro músico. Ya veremos en otra vez, que su genio supo agregar cuerdas á la lira y crear á la música medios adicionales y poderosos de expresión con que ésta no contaba, dotándola de nuevos elementos y, por consiguiente, perfeccionándola; pero complicándola y haciéndola cada día menos accesible al vulgo.

Dr. M. Flores.

EL ARTE Y EL TRABAJO.

La Bohemia real y la Bohemia de Puccini

La deliciosa narración de Henry Miirger, impregnada de dulce poesía y á la que el joven compositor Puccini ha puesto una música sugestiva y deliciosa, vuelve, por medio de su inevitable encanto, á enardecer la imaginación de nuestros noveles literatos.

Como se sabe, "Las escenas de la Vida Bohemia", forman un libro, una especie de novela deshilachada, que refiere, en estilo conmovedor, las aventuras de cuatro muchachos que se lanzaron á la buena de Dios, en la agitada vida de París, buscando gloria, posición y dinero.

El tipo de estos bohemios, en la época en que el libro fué escrito, era muy común. Todos los que en nuestras mocedades hemos devorado las obras

LA SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES.

Escalera principal.

que produjo el ardor romántico en Francia, conservamos estereotipada, entre los recuerdos más frescos, la imagen de un joven de rostro pálido, ojos de profunda ternura, alborotada y abundante melena y largo y ajustado levitón: en una mano, sostiene de la falda un raro sombrero de copa, en actitud de saludar á alguien, y en la otra lleva un rollo de papeles, á manera de cetro. No hay más que evocar memorias de cosas idas, para que aparezca en nuestros sueños ese tipo de bohemio.

Es el novelista, es el dramaturgo, es el poeta que nos ha legado la revolucionaria generación francesa de 1830. Es el mismo joven de las "Confidencias de Lamartine", es el desesperado de "La Confesión de un hijo del siglo", de Musset, es el Marius de Víctor Hugo.

* * *

Y no cabe duda que este romántico personaje, que llora en la sublime "Noche de Diciembre" y ríe en la "Vida Bohemia", nos encanta aún y subyuga nuestra imaginación, porque dentro de su fantástica envoltura hay mucho de verdadero y humano.

Pero lo cierto es que en el estado actual de nuestra sociedad, en medio de esa constante marea de progreso y de orden, dentro de ese círculo de realidad, que se ensancha cada vez con mayor empuje, el romántico de 1830 resulta fuera de propósito y hasta un tanto ridículo.

Y, sin embargo, la manía de la palidez demacrada, de la melena, del levitón extravagante, comienza á tener aquí sus líricos adeptos, gracias á la repetición constante de la ópera de Puccini.

Y lo perjudicial, lo nocivo, no está en esas manifestaciones cándidas y frívolas, sino la creencia que tienen algunos de nuestros jóvenes poetas, de que el arte es un algo divino, que infunde el cielo á los seres privilegiados, los cuales bien pueden esperar á que flote sobre sus cabezas esa llama, sin necesidad de estudiar nada, ni de conocer el idioma, ni tan siquiera, de haber leído obras que desarrollen sus facultades.

* * *

Es preciso que nuestra juventud se convenza de que el artista no es un profeta analfabético, que obedece á una revelación; es necesario que así mismo se persuada de que tampoco debe ser un holgazán, que entre disipaciones y orgías, escribe obras maestras ó pinta cuadros inmortales.

La época actual no se presta ya á esas comedias vividas.

Emilio Zola, comentando una opinión de Balzac, escribe enérgicamente, combatiendo ese vicio de romanticismo que todavía tiene adoradores entre nuestros flamantes literatos.

El inmortal autor de la "Comedia Humana", se expresaba así del artista, en 1830:

"Obra bajo el imperio de ciertas circunstancias, cuya reunión es un misterio. No se pertenece. Es juguete de una fuerza eminentemente caprichosa. Tal día, sin que él lo sepa, sopla un viento y todo se relaja. Ni por millones tocaría su pincel, modelaría un trozo de cera, ó escribiría una línea... Una noche, en medio de la calle, una mañana, al levantarse, ó en el seno de una alegre orgía, acierta un carbón encendido á tocar ese cráneo, esas manos, esa lengua; de pronto una palabra despierta las ideas que nacen, crecen, fermentan... Tal es el artista; humilde instrumento de una voluntad despótica, obedece á su amo. Cuando se le cree libre es esclavo, cuando se le ve agitarse, abandonarse á los arrebatos de sus locuras ó de sus placeres, carece de poder y de voluntad, está muerto. Perpetua antítesis que se encuentra así en la majestad de su poder, como en la nada de su vida, es siempre un dios, ó siempre un cadáver".

***

Y Zola responde á esta lucubración brillante con los siguientes acentos de verdad y de ironía:

"Hoy nos hacen sonreir esas cosas. Toda una época está ahí: la "alegre orgía", el "carbón encendido", la antítesis del dios y del cadáver delatan claramente la fecha de ese trozo. Se creía entonces que los artistas, pintores, poetas, novelistas, abrían la ventana á la inspiración, la esperaban como á una amante que viene ó no viene, según su capricho de mujer. El genio no se concebía sin el desorden. Se trabajaba al fragor del trueno, enmedio de las llamas, de bengala de un apoteósis, con el pelo erizado por la tensión cerebral, cediendo á un furor de pitonisa visitada por un dios. Estas actitudes líricas no están ya de moda, y hoy apenas creemos más que en el trabajo; el porvenir es de las personas laboriosas que se sientan todas las mañanas delante de su mesa, sin otra cosa que la fe en el estudio y la voluntad. Notad que nada había más desastroso para los escritores jóvenes, que esa teoría de la inspiración, que hacía de un autor un tabernáculo inconsciente, donde el dios habitaba por accidente, de tarde en tarde y sin regularidad. Entonces; ¿á qué el trabajo, la energía, la continuidad del esfuerzo? ¡Cuánto mejor vivir en la "alegre orgía", esperando la quemadura del carbón divino!

"Yo he conocido jóvenes del cortejo romántico, llenos de menosprecio por nuestro trabajo regular, por ese arrastre de la inteligencia, por esta faena en que se doblegan el cuerpo y el pensamiento, y que llaman desdeñosamente faena de albañiles. Somos "epiciers", es verdad, pero eso precisamente constituye nuestra fuerza y nuestra gloria".

* * *

Estas últimas palabras del gran novelista francés son consoladoras, estimulantes, y constituyen el credo de los que en la presente época trabajan y estudian para conseguir lo que en los tiempos de Miirger, puestos en escena por las compañías italianas, se buscaba en las "orgías alegres" y con las ventanas abiertas.

Luis G. Urbina.

Un detalle de la escalera del edificio de la Secretaría de Relaciones.

ESCRITURAS Y LECTURAS.

ANTE EL ARA.

He de volverte el beso que me diste. No me atraen los labios provocadores que decretaron mi ruina, labios que mintieron, por cuyas rosas, como por entre flores el áspid, brotó el perjurio. No he de beber yo en fuente contaminada. Pero el día en que congregados todos en tu alcoba, con faz atribulada retengan las lágrimas que hinchan y enrojecen los ojos, mientras sobre tu último lecho celebre la muerte sus negras nupcias, y te estreche en su inacabable abrazo, allí estaré enjutos los ojos, en pie, sin escuchar el confuso, lacrimoso murmullo de las oraciones, atento sólo al ronco estertor que se escape de tu pecho; y cuando todos rompan en desesperado llanto, y al clamor de sus deprecaciones se entremezcle la plegaria, yo, que no sé orar, caeré de hinojos ante tu cuerpo, cáliz vacío, depurado por la gran purificadora, juntaré mis labios á tus labis inertes, y el torrente de mis lágrimas bañará tu rostro.

DIGITUS DEI.

Despréndese á torrentes la lluvia, y su sordo chasquear llena la noche. Desde la garita del terraplén, de pie, junto al cabo veterano, vigila alerta y alegre el centinela. Mañana va á ser licenciado. El es sostén y alivio único de la buena viejecita que le dió el ser, y el General, conmovido por las súplicas de la anciana, ha prometido reemplazarlo. La esperanza de que con el nuevo sol será devuelto al arado, al hogar, á la madre, mantiene alerta y alegre al recluta, en la noche surcada de relámpagos.

Por entre la espesa reja de la claraboya entre la lluvia, y empapa los vestidos del condenado que duerme en el suelo de su calabozo.

Mañana va á ser fusilado.

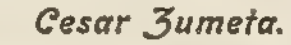
Es un malhechor vulgar que asalta en los caminos al pasante indefenso, lo cose á puñaladas, y lo roba.

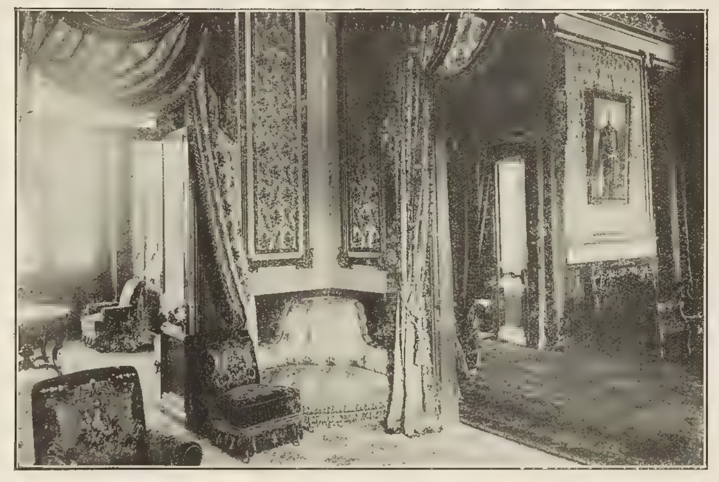
Los espectros de las víctimas que tiñeron en sangre sus manos, ó la visión del banquillo del que al amanecer caerá atravesado á balazos, no turban su sueño. Al retumbo del trueno contesta su poderoso ronquido.

Centellea un punto en los aires el surco fulgurante del rayo, y al pavoroso estallido tiembla hasta sus cimientos la vieja fortaleza, fulminada.

Vuela en pedazos la reja arrancada de cuajo por la tonante chispa... Arden en alegre llama, en la garita incendiada, los cadáveres del veterano y del recluta... El condenado, inconsciente en su asombro, gana de un salto la tronera abierta por el rayo, trepa, se desliza, y á la luz de la alegre llama que chisporrotea en lo alto del baluarte, busca su camino en la noche...

Aléjase, en tanto, la tormenta; y por entre dos nubes la luna, en óvalo contrahecho, asoma su máscara lívida. Diríase la mueca siniestra de un bufón que ríe en la altura.


Cesar Zumeta.



Detalle del salón de recepciones

El comedor.

Lugar de honor en el salón de recepciones.

LA SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES.

Dimos cuenta de la adquisición que hizo el Gobierno, comprando la casa que en la calle de Patoni ha ido á ocupar el Departamento de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Sin ocuparnos de detallar la elegancia con que esas importantes oficinas han sido instaladas; la comodidad y apropiación que á la fecha tienen y la gran conveniencia que el Gobierno ha sabido darles situándolas en el rumbo más encumbrado de la ciudad, nos hemos limitado á dar á nuestros lectores algunas impresiones del interior del edificio y los detalles más salientes que el público puede apreciar.

EL SR. BARON DE MONCHEUR.

Después de haber desempeñado por algún tiempo el cargo de Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bélgica en México, el señor Barón de Moncheur ha sido designado por el gobierno de su patria para que pase á ser Ministro de Bélgica en los Estados Unidos.

El señor Barón de Moncheur es, por muchos títulos, acreedor al cariño y distinción con que en nuestra República se le ha tratado; ha sido un buen amigo de México, y su separación del cargo que en la actualidad ocupa, será bien sentida.

TIPOS Y ESCENAS DE nuestro PAIS

LA ESCUELA NAVAL MILITAR.

Este plantel, destinado á impartir la enseñanza, á nuestros marinos y maquinistas de la Armada Nacional, fué creado por Decreto de fecha 23 de Abril de 1897, habiendo sido nombrado desde entonces Director uno de nuestros más inteligentes oficiales de Marina, el Capitán de Navío, Don Manuel Izaguirre, quien hasta la fecha se encuentra al frente de este importante establecimiento.

El nuevo edificio de la Escuela Naval Militar, que aún no se termina y cuyas obras de construccion están muy avanzadas, se encuentra situado en el local que antiguamente ocupaba la Comandancia Militar de Veracruz, casa que fué por completo demolida, habiéndosele anexado una gran extensión de terreno que estaba contiguo, siendo más tarde ampliada la Escuela con el Cuartel de la Guardia Nacional del Estado, que fué cedido por el Gobierno de Veracruz á la Federación.

La nueva construcción tiene su fachada principal frente al mar, y reune las condiciones que exije la higiene, para esta clase de edificios. El costo es relativamente económico, si se tiene en cuenta los buenos materiales que se están empleando en la edificación.

Entre los varios departamentos que ya se han concluído, se cuentan el gran salón-dormitorio de los alumnos, que se halla instalado en la planta alta en el alero Sur, (está representado en uno de nuestros grabados). En esta misma planta se hallan los baños y departamento de aseo, con jardines de sistema inglés, la cocina y dos clases.

Brigada en disposición de salir á práctica.

En el alero Norte, en la planta alta, se hallan las clases de Dibujo, Física y Navegación, ésta última se encuentra perfectamente dotada, y nuestros lectores la verán entre los grabados que ilustran esta nota.

En la parte que ocupaba el Cuartel, y que le ha sido agregada á la Escuela, se van á construir unas nuevas cocinas, el Gimnasio, un gran salón-comedor y las habitaciones para el personal tanto de Jefes y Oficiales, como de tripulación y servidumbre.

Salón-Dormitorio.

Cátedra de navegación

Los métodos de enseñanza y prácticos de esta Escuela, son los establecidos en los principales centros de instrucción Naval Militar en Europa y los Estados Unidos, y el resultado obtenido últimamente en los exámenes de los alumnos, demuestran perfectamente la buena instrucción que reciben.

Por iniciativa del Jefe Político de la población de Tantoyuca, señor Efrén Reyna, se ha formado un batallón escolar, que actualmente se disciplina é instruye en la carrera militar. El mismo iniciador proveyó de armamento al batallón juvenil, y regaló los uniformes necesarios para los niños pobres.

La Exposición de Buffalo en la noche.

El Pabellón de la Electricidad.

Parece que en el certamen americano que se está efectuando en la ciudad de Buffalo, ha encontrado singular efecto en lo que toca á los adelantos de la electricidad que "alumbra".

La ostentación de luz que se hace no da lugar á que se piense de otra manera: es positivamente asombroso el efecto que causa el terreno de la Exposición desde las primeras horas de la noche. Un reguero de rayos, un enorme bloc de luz se prende por millares de garfios á las torres, á las cornizas, á los marcos de las ventanas, y hasta los límites inferiores de los muros de la mayor parte de los pabellones que exhiben, de algún modo, aparatos eléctricos.

El efecto está por demás decir que es asombroso, magnífico sobre toda ponderación. La luz artificial siempre ha sido un elemento de hermosura á cuanto es efectismo, "oro sobre nada", forma grata á los ojos. La Exposición de Buffalo, con todos sus pabellones, panoramas y lagos, no es más que una soberbia decoración teatral. Así era la parisiense y así serán todas. El cartón,—hecho piedra por los adelantos modernos,—el oro, el atrevimiento de la alta torre, todo constituye una caricia para la vista, un momento de embriaguez para el que va en pos de sensaciones "materialmente hermosas".

El panorama de la Exposición de Buffalo visto de noche, es algo como un panal á donde afluyen millares de abejas luminosas. Por eso es que la mayor parte de los fotógrafos que se precian de serlo, tienen dispuestas sus cámaras para sorprender el mejor efecto de la nocturna hora.—la más notable en el actual certamen americano,—y de sus impresiones fotográficas llenan las hojas de la prensa que informa gráficamente.

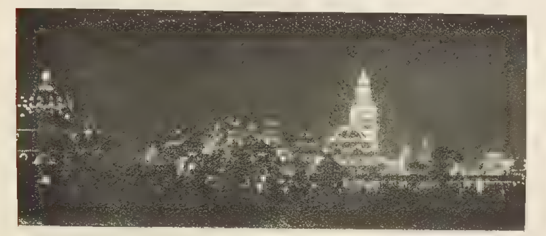
Vista panorámica de la Exposición

En esta nota, damos los principales detalles de la Exposición de Buffalo, por la noche. Nuestros grabados dan una impresión bien clara de lo que será aquel conjunto de haces luminosos adornando la vistosa arquitectura de los pabellones y de las torres, y haciendo el más sorprendente feerismo en los jardines y en los lagos.

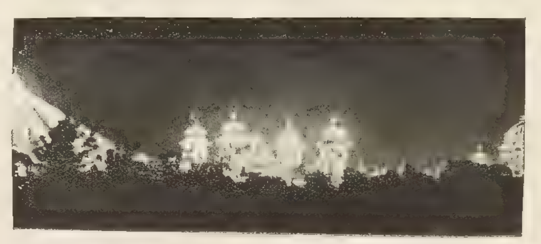
La vista panorámica de la Exposición, tal como ha sido, la presentamos en otro de nuestros grabados.

En detalles, poco podríamos dar á nuestros lectores que fuera digno de una mención especial.

No obstante; de la colección que nos remite nuestro corresponsal, tomamos el pabellón del Estado de Ohio, que es bien sencillo, pero de un gusto que se acerca más á la estética. Las instalaciones que han sido construídas por varias empresas nada tienen de notables; son todas cortadas por el mismo padrón del americanismo sobrio, mudo, materialista que aquí conocemos, que no permite desperdiciar un rincón de murales, y por eso destruye un ángulo; que no quiere que un sótano se quede sin luz, y bajo el más hermoso rompimiento de una ventana, abre, despiadadamente, una claraboya.



Vista tomada desde la entrada de Elmwood.



El Puente del Triunfo en el centro. La Torre Eléctrica con sus reflectores.

Vista tomada desde las afueras de la Exposición, á espaldas del Palacio General de los Estados Unidos

Damos también, como una nota informativa, el interior de la "Plaza de Toros", en las "Calles de México". Como se ve, dista mucho de parecerse á los cosos mexicanos, pero suple á las curiosidades de los vecinos de allende el Bravo.

En nuestro grabado se ve la mayor parte del elemento mexicano ocupando la gradería del fondo. "Están,—dice nuestro corresponsal,—con los trajes que usan á diario, aun fuera del recinto de las "Calles de México". Esto nada tiene de particular si atendemos á que McGarvie está siempre vestido de charro y á veces se exhibe cuando la cuadrilla de toreros parte la plaza".

La Plaza de Toros.

Efectivamente, el empresario de las "Calles de México" está en el grupo de charros que se encuentran en las arenas del coso.

En el fondo de la vista, se ve parte del anfiteatro de la Torre Eléctrica y el Pabellón de la Electricidad.

Parece que una de las cosas que más ha llamado la atención en el certamen á que nos venimos refiriendo, es la espléndida manera como han concurrido muchas casas comerciales, poniendo instalaciones de gran amplitud y considerable costo. Muchos de los Estados de la Unión desearían haber presentado algunos de los edificios construídos particularmente.

Pabellón de Ohio.

Lo repetimos, el Estado de Ohío ha sido el más afortunado en la edificación y disposición de su local, y por eso lo colocamos formando parte de las ilustraciones de esta nota.

TERESA MARIANI.

Ha dejado las playas de Europa, para venir á hacer la temporada dramática en el Teatro del Renacimiento, la artista eminente Teresa Mariani.

Las crónicas europeas nos han hablado mucho de ella; á esas mismas crónicas nos atenemos para anticiparle el título de "eminencia" que le damos.

Nuestro público es un atento á la notabilidad artística y es satisfactorio que sea así, para bien de los verdaderos valores y temor de los que se ungen en movedizo terreno.

Hay que temer poco de Teresa Mariani, ó mucho de las firmas de Amelia Rosselli, Braco, Praga, Rovetta, Antona-Traversi, Herman Sudermann, Cerví, López, Butti y Eduardo de-Amicis, que no han vacilado en calzar elogios verdaderos á la artista que viene á ocupar nuestra atención.

Sudermann dice que la artista interpreta los caracteres con extraordinaria singularidad, al grado que los hace encarnar en una forma determinada, lo cual le conquista un mérito de la más alta estimación.

Cerví, la anuncia como "un finísimo ingenio creado especialmente para el amor al arte. Tiene una figura atractiva, y su manera de recitar es correctísima. En la escena se le ve sin preocupación distinta á la del personaje que representa".

López está en que no hay actriz más sencilla que la Mariani; pero no hay acción que sea pálida, nada que carezca de tinte, nada que signifique apatía ni afectación.

Y Butti completa esta idea, diciéndonos que es la artista que más comprende el feminismo latino; que su interpretación vive como una "donna nostra", que siente, que sufre, que desea, que quiere...

Completa esta serie de respetables juicios, la apreciación de Amicis, nuestro conocido artista sentimental, noble, grato siempre á los poderes de interpretación que nuestro medio puede dar á la vida que vivimos.

"Teresa Mariani,—dice el aplaudido escritor,—es una de nuestras artistas jóvenes más originales; una de las pocas que no podrán ser imitadas.

"Inteligente... es un cerebro, y con esto queda dicho todo, una cabecita hecha á su modo, una frente alta y soberbia, sobre la cual está escrito: soy yo".

Hemos querido traducir estos juicios, porque ellos ayudarán al público, que no se impresiona por declamaciones y sí por justísimos valeres.

A nuestra mano están las firmas que aseguran una brillante temporada en el Renacimiento; á nuestros ojos estará también la artista, y entonces uniremos un aplauso,—nuestro público aplaudirá,—ó pondremos una salvedad,—nuestro público medirá el grado del arte,—para que ello se una á la historia de la carrera artística de Teresa Mariani.

Panorama de la Exposición de Glasgow. (En actual celebración.)

"BAJO LA LLUVIA."

Fragmento del poema

LA CARRETA.

Más distante, en la llanura do se engasta el caserío
abrigado por la felpa verde claro de sus frondas,
que humedecen descuidadas sus mil flecos en el río,
cuya gloria canta el viento al oído de las ondas,
Sobre el surco abierto ha poco, la llovizna sorda cae,
preparando para el germen el programa de la vida:
un programa de incesante producción que lleva y trae,
la triunfal Naturaleza, madre eterna y bendecida.
Como un látigo, el camino polvoriento cruza el llano,
bordeado por dos hilos de festón resplandeciente;
salta sobre el ancho río, de una á otra tierra ufano,
y una y otra tierra firman una alianza que es un puente.
Al abierto campo, todo de luz plácida se baña,
de luz tenue. bajo el velo plateado de la lluvia:
ya en el fondo de los montes, blanca y viva la cabaña,
ya el trigal, fingiendo el oro de una cabellera rubia.
Y repletos los varales de la mies recién cortada;
en el barro del camino las dos ruedas encajando,
indecisa, claudicante, por los bueyes arrastrada,
la carreta, lentamente, lentamente va avanzando.

Aurelio González Carrasco.

CONTRASTES.

I

La miré pensativa una tarde
Al pie de un arbusto,
Y la ví acariciando los pétalos
De un tierno capullo.

¿Por qué te hallas aquí?—preguntéla
Temblando de júbilo—
Y fijando en mis ojos sus ojos
Así me repuso:
"Estoy viendo el botón purpurino,
Oloroso y húmedo,
De una flor que mañana se abre
Ornando el arbusto".
¡Ah!—la dije—esa flor es tu símbolo...
Rió con orgullo.

II

Nuestras bodas pasaron; un día
La hablé del arbusto,
Se encendió de rubor, y en los labios
El dedo se puso:
¿Por qué te hallas aquí?—preguntéla
Temblando de júbilo—
Y bajando los ojos al suelo
Así me repuso:
"Ya soy madre, y aduermo á mi niño
Con tiernos arrullos;
Del amor que los dos nos tenemos
Aquí se halla el fruto..."

¡Ah! y entonces llegando á la cuna
¡Reí con orgullo!

. . . .

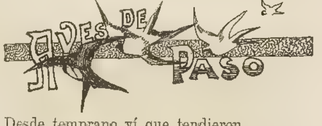
I

Llegué al hogar; yo estaba fatigado
Y penetré en la alcoba
Queriendo descansar de las fatigas
En los amantes brazos de mi esposa;
"Con cuidado—me dijo—no hagás ruido,
El niño está durmiendo";
Y de puntillas me acerqué á la cuna
Sentí orgullo de padre... y sonó un beso.
¡Qué azul estaba el cielo! Sonreía
La luz en la vidriera,
Y el ala de la brisa acariciaba
Por los jardines rosas entreabiertas.

II

Volví al hogar buscando con anhelo
Los brazos de mi esposa,
¡Ay! y temiendo despertar el niño
Me detuve á la entrada de la alcoba.
"Abreme con cuidado, no hagas ruido"
—Dije quedo, muy quedo—
Abrió la puerta, me abrazó llorando,
Y miré un muertecito en blanco féretro...
Y el cielo estaba gris; se desgranaba
La lluvia en la vidriera,
Y por los mustios y amarillos campos
Arrastraban los cierzos hojas secas.

Juan B. Delgado.

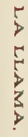


Desde temprano ví que tendieron
Sus alas de oro mis ilusiones
Solo un instante me adormecieron
Con el arrullo de sus canciones.
Aún hoy escucho ecos perdidos
Son los recuerdos, ayes semejan;
¡Mi alma está sola como los nidos,
Que en el invierno las aves dejan!
A veces canto, pero parece,
Sólo un gemido mi triste acento,
Que vagaroso se desvanece,
Como el murmullo fugaz del viento.
Pasa en Natura la Primavera,
Muere en Invierno, pero en un día,
De nuevo inunda la luz la esfera,
El ave entona su melodía.
El aura finge cantos y arrullos,
Pasa y disipa la leve bruma
Y de las flores, en los capullos,
Sus impalpables alas perfuma.
Todo es encanto, luz los celajes,
Ecos la brisa, la rosa esencia;
Y entre las frondas de los paisajes,
La voz del ave dulce cadencia.
El alma tiene, como Natura,
Su primavera, rica de galas;
Todo es entonces luz y ventura,
Las ilusiones, abren sus alas.
Y con el iris de sus colores,
Orlan las sombras del pensamiento,
Como del alba los esplendores,
Rasgan las nieblas del firmamento.
Mas si el Invierno del desencanto,
De nuestra senda las flores trunca,
Las ilusiones, amadas tanto,
¡Huyen del alma, no vuelven nunca!
¡Ay! qué temprano, ví que tendieron,
Sus alas de oro mis ilusiones;
Sólo un instante me adormecieron,
Con el arrullo de sus canciones.

José M. Ochoa.

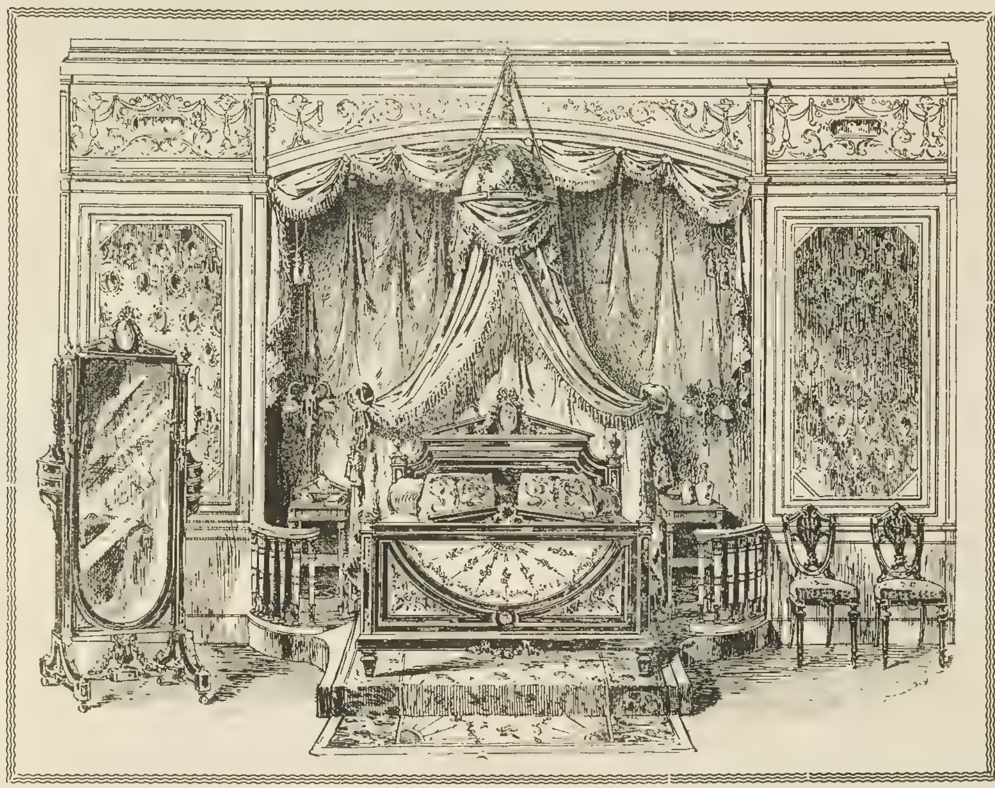
Así se extinguen recuerdos,
Quemando flores y cartas;
¡Flores!..... adioses muy tristes,
¡Cartas!..... pedazos del alma.
Listones color de rosa,
Desprendidos en los "walses,"
Al estrechar en el vértigo,
Flexibles y esbeltos talles;
Rizos blondos como el trigo,
Rizos negros como noches,
De las ya perdidas novias,
Que nos brindaron amores.
Encajes como de niebla,
Y pañuelos perfumados,
Y rostros que sonrieron,
Mudos hoy en los retratos.
Tantas y tantas reliquias,
Guardadas en una caja,
Que es la tumba del olvido,
Y que en silencio nos hablan;
Y dicen cosas muy tristes,
Como enamoradas frases,
Como tiernas despedidas,
De luces crepusculares.
Como rumores de pasos,
Que se apagan en la alfombra,
Como confesiones puras,
Que al brotar el miedo ahoga.
Mas cuando el alma persiguen
—Mariposas enlutadas,—
Los despertados recuerdos,
Que dentro el cerebro vagan:
Hay que extinguirlos de un golpe,
Rompiendo flores y cartas;
¡Flores! adioses muy tristes,
¡Cartas! pedazos del alma.

Antonio H. Altamirano.


LA LLAMA.

Cuadr de L. A Jessier.

PARA EL HOGAR



Pabellón para alcoba, última novedad.

CULTIVO DE LAS FLORS EN MUSGO

Sabido es que las flores viven y se desarrollan perfectamente en el musgo, y que aun los árboles frutales viven y dan frutos en el musgo, lo mismo que si estuvieran plantados en pleno jardín.

Por extraordinario que el hecho pueda parecer á primera vista, no hay en este método de cultivo, más que una imitación de los frecuentes ejemplos que nos da la naturaleza. De 1876 á la fecha, es cuando se ha generalizado mucho en Europa el cultivo de plantas en musgo, y esto permite tener en las habitaciones, en las ventanas, canastillos ligeros fácilmente transportables, siempre limpios, y en los cuales se pueden plantar amapolas, pensamientos, margaritas, etc., plantas trepadoras, plantas condimentadoras que sirven para la cocina, como el perifollo chino; fresales que se cargan de frutos, y en fin, en los balcones, árboles frutales que se pueden poner sobre la mesa.

Lazo y cuello estilo inglés.

Cifras para marcas.

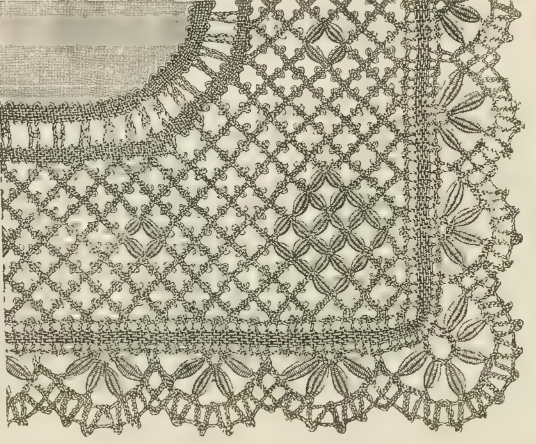
RECETAS ÚTILES.

Para limpiar plumas blancas de avestruz.

Córtese jabón puro, blanco, en pedazos pequeños, échesele agua hirviendo y agrégueseles una cantidad muy pequeña de soda. Cuando el jabón esté disuelto y el agua lo bastante fría, mójense las plumas en la solución y pásense por la mano para esprimirlas; hágase esto varias veces hasta que la jabonadura quede sucia; después hágase una jabonada limpia y repítase la operación. Enjuáguense las plumas en agua fría, ésta teniendo un poco de añil. Palmetear entre las manos y sacudirlas sobre el fuego hasta que estén secas.

Los usos de la sal.

Un poco de sal frotada en las tazas quitará las manchas de té. Empléese sal y agua para limpiar muebles de sauce, aplicándola con un cepillo y luego secando. Sal y agua hacen un excelente remedio para los ojos inflamados. Las hemorragias de los



Fleco para colcha.

pulmones ó del estómago á menudo se aplacan con pequeñas cantidades de sal. La neuralgía en los pies y miembros se puede curar, bañándose por la noche y la mañana con sal y agua tan caliente como se pueda resistir. Después del baño frótense los pies con una tohalla gruesa. Gárgaras de sal y agua fortalecen la garganta, y empleadas calientes, curarán un garganta enferma. Como polvo de dientes, la sal mantendrá los dientes blancos y las encías duras y saludables. Dos cucharaditas de sal en media pinta de agua tibia es un emético que está siempre á la mano.

Para fijar la escritura en lapiz.

Cuando se haya empleado lápiz en algún manuscrito que se desée conservar, acérquese la escritura por algunos momentos á la boca de una cacerola que tenga agua hirviendo; después déjese que se seque completamente antes de tocarla.

Para blanquear la ropa

Si se echa una cucharada de bórax en la última agua en la cual se enjuaga la ropa, la blanqueará mucho. El bórax debe ser disuelto en un poco de agua caliente antes de agregarse al agua de enjuagar.

Para quitar manchas viejas.

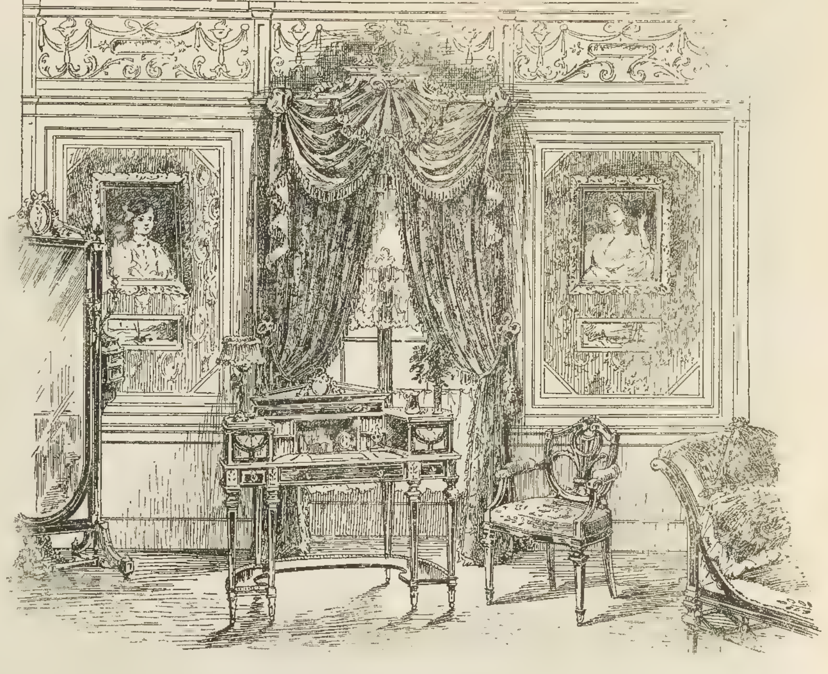
De pintura, en telas de algodón ó lana, primero frótense las manchas con mantequilla ó aceite de comer para ablandar la pintura, y después úsese cloroformo.

Para limpiar ventanas.

Si el cristal de una ventana está muy empañado, échesele un poco de soda al agua, teniendo cuidado que no toque la madera. Séquese pronto con periódicos viejos y púlase con gamuza. El alcohol de madera es también bueno.

El cuidado de la estera.

La estera se debe lavar con sal y agua fría y secar con cuidado. Frótense primero las manchas muy sucias, con agua y harina de maíz. Si la estera blanca ha adquirido un color feo, se puede lavar con una débil solución de soda, la cual la pondrá de color amarillo pálido. Empléese una pinta de sal ó un galón de agua, y enjúguese con un paño de franela.



Recámara "Paneau" del fondo

EL ARREBOL.

Meditación

Rayó la aurora. En la azulada esfera
tiende la arrebolera
su fantástico imperio cuanto breve.
Cielos y tierra viste de su gloria:
aérea, ilusoria,
llena el espacio de sonrisa leve.

Tal entre ritmo, luces y fragancia
en la risueña infancia
la ilusión dora el cielo de la vida.
Todo es flores y risas á los ojos;
y al deshojarse, abrojos
deja doquier de su beldad mentida.

En el sereno y plácido horizonte,
sobre la selva y monte
irisadas colúmpianse las nubes;
semejando, ya solas, ya en bandadas,
ninfas ó coros de hadas,
palmas, coronas y alas de querubes.

Ora banderas de oro y pedrería,
que saludan al día
vencedor de la noche y los luceros;
ora purpúreos ricos cortinajes
de floridos encajes,
y entre áureos blandones pebeteros.

Estas algún ejército dichoso
de la Sión glorioso,
que de soles en soles va cruzando:
esas una luciente caravana,
que de esta noche insana
vuelan á Dios, que las está llamando.

Aquí mieses doradas ó verjeles
de rosas y claveles,
gayas palmeras y naranjas de oro,
que ondean su orgullo y su guirnalda
de fúlgida esmeralda,
brindando con su aroma su tesoro.

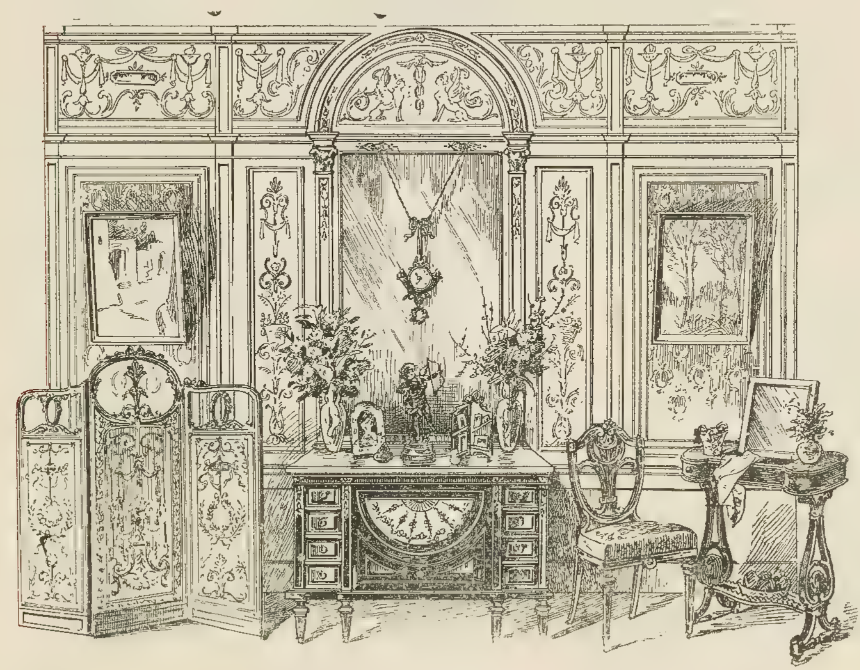
Allí risueñas islas encantadas,
de espíritu pobladas,
en un mar de zafiros y de gloria:
más allá argenteas sierras con pala-(cios
de jaspe y de topacios,
y en cada piedra peregrina historia.

Una, triunfal carroza de diamante,
otra, cruzando errante
la azul inmensidad, góndola bella
de nácar y de púrpura, que avanza,
de ensueños y esperanza
arrullada, hacia el sol como una es(trella.

¡Mentira, sí, mentira! Todo es pura
ilusión; su hermosura,
su riqueza, su pompa es bruma leve.
Acaso la más bella y caprichosa
en su seno de rosa
la muerte, el rayo á remecer se atreve.

Acaso esconda tanta pedrería
¡ay! tempestad bravía
que arrase hogares y campiñas luego.
Ilusión, eres tú la arrebolera
del alma: ¡fuera! ¡fuera!
que tu seno es la muerte, el humo, e(l fuego.

El Cantor de Guadarrama



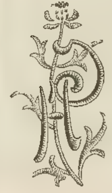
Biombo y decorado de la cómoda.

CANTAR

Yo soy omo el arroyo;
desde que brota,
por do va en cada hoyo
deja una gota:
que es mi destino
dejar gotas del alma
por mi camino.

José Zorrilla.

Cubierta bordada para mesa de labor.



ARTE CULINARIO.

Potaje de calabaza.

Para un cuartillo de leche se toma la cuerta parte de una calabaza mediana y se le quita la cáscara ó corteza y todas las tripas; se corta la calabaza en trozos pequeños y se cuece con agua en una cacerola hasta que se haya reducido, es decir, hasta que adquiera la consistencia de una mermelada. Consumida el agua se le añade manteca y sal, dejándola aun hasta que hierva dos ó tres veces; se cuece un cuartillo de leche y se le añade á la cablabaza; después se toma una fuente y se echa el pan en rebanadas muy delgadas, y en seguida se moja con este caldo de calabaza, y cubriendo bien la fuente se coloca al fuego por un cuarto de hora sobre cenizas calientes hasta que el pan se haya pasado bien. Debemos advertir que es preciso no dejar cocer el pan y cuando se vaya á servir la sopa, se le incorpora el resto del caldo bien caliente.

Sesos de vaca á la marinera.

Después de haber limpiado los sesos, quitándoles la sangre cuagulada, las telas y las fibras que tienen mezcladas, se dejan en agua por unas cuarenta horas; después se dejan cocer por espacio de tres cuartos de hora con vino blanco ó vinagre, cebollas, laurel, tomillo, perejil, sal y agua; luego que estén cocidos se colocan en un tamiz para pasar todo el líquido que contengan, se llevan en seguida á la sartén con manteca y cebollas picadas hasta que toman un color dorado, se rebozan después en harina en pequeñas porciones, se mojan en el vino donde se han cocido, se añaden unas setas, se colocan en la sartén y se van sacando poco á poco y se sirven calientes.

Nota: Si no se quieren fritos, se dejan cocer después de hecha toda la operación, con la primer salsa que se les ha quitado, hasta que se consuma la mitad.

Pavo en adobo.

De este modo se componen solamente los pavos viejos, pues no se nota si están duros y se hallan muy sabrosos; después de limpio y desocupado se arreglan las patas y se pasa por las brasas; se mecha con lonjas gruesas de tocino, sazonado con sal, pimienta, perejil, puerros, ajos, cebollas, todo muy picado; se coloca después en una olla proporcionada á su tamaño, se le echa medio azumbre de vino blanco, caldo, raíces, (es decir, zanahorias ó nabos), cebollas, un manojo de yerbas odoríficas, sal y pimienta; se cuecen á fuego lento, y estando cocido, se cuela con un cedazo la salsa hasta que tome la consistencia de gelatina; se deja después enfriar y se extiende sobre el pecho, echándole dentro lo que sobre, y se sirve á la mesa en una servilleta sobre una fuente, guarnecida de perejil verde.

Huevos estrellados con salsa.

Se llena una cacerola en sus tres cuartas partes de agua con sal y un poco de vinagre; se coloca en el borde de una hornilla, y al partir el huevo se tendrá cuidado de no reventar la yema; se colocan suavemente en el agua los huevos necesarios, y se dejan cuajar teniendo el agua hirviendo siempre y retirándolos de la cacerola con una cuchara agujereada; si tienen un poco de consistencia se colocan en agua fresca.

Para un plato intermedio se estrellan doce ó quince huevos, se les cambia el agua, y un momento antes al servirlos se calientan, se enjugan sobre un lienzo blanco y se ponen sobre cada huevo un poco de pimienta en polvo, una gota de vinagre ó un poco de zumo de limón.

Lengua de ternera con salsa picante.

Se toman las lenguas necesarias de ternera y se limpian y se ponen en agua al fuego por media hora, dejándolas después enfriar; se mechan con tocino gordo y se ponen en una cacerola al fuego sobre brasas, con algunas zanahorias, cebollas, clavos de especia, tomillo, laurel y dos cucharadas de caldo del puchero; se deja cocer por tres horas, se les quita después el pellejo y se dejan enfriar sirviéndolas frías con una salsa picante.

Costillas de ternera á la Papillot.

Se cortan las costillas un poco delgadas y se envuelven en un papel blanco con sal, pimienta, perejil, ajos ó ascalonia, picado todo muy fino, y un poco de manteca; se envuelve todo bien en el papel dejando fuera sólo el remate del hueso; se unta con aceite por fuera el papel y se ponen á asar sobre parrillas después de haber puesto sobre ellos otro papel untado con aceite; se dejan caer más ó menos según el gusto, y se sirven en el papel en que se han asado.

Pollos asados.

Se despluman, se desocupan después de haber chamuscado á una pequeña llama los cañones que no se hayan podido quitar, se le dan unas vueltas de cuerdas, se mechan con tocino ó se cubren con lonjas muy delgadas, se ponen pendientes del asador por las patas, se van cambiando de posición para que todas las partes queden igualmente asadas, y en estando bien dorados, se sirven á la mesa.

LA BATALLA DE FLORES.

I

Da el cañón la señal, y los jardines,
los espacios espléndidos se esmaltan;
al cielo ascienden y brillando saltan
curvas de dalias y arcos de jazmines

Vehículos, monturas y cojines
olas de flores sin cesar asaltan,
y en las tribunas tiemblan y resaltan
nubes de entremezclados colorines.

Toman parte en la lucha cien verjeles,
y preside la lid coro de diosas,
y por la liza van ciegos tropeles.

Y llenan con sus salvas caprichosas,
cada sitio del cuadro, mil claveles;
cada punto del aire, cien mil rosas.

II

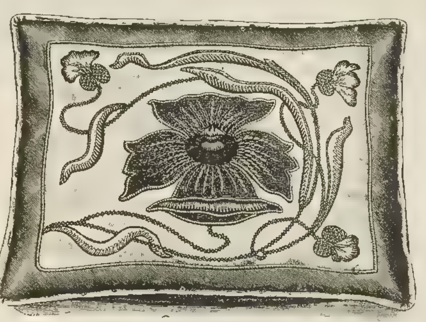
La bandera es el iris: los soldados
son las flores de todos los jardines;
mostrando su alquicel van los jazmines
entre escuadrones rojos y morados.

Embrazan los geranios exaltados
sus rodelas de fuertes colorines,
y luchan como heroicos paladines
los claveles de tonos irisados.

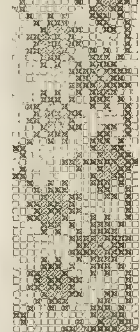
Revuelto el aire en polvareda de oro,
estalla en salvas el cañón sonoro,
y arcos de rosas vierte la metralla.

Y están, como en su concha los amores,
presidiendo las reinas de las flores
la viva confusión de la batalla.

Salvador Rueda.



Cojín bordado con seda de Argel.



Modelo al crochet.

De las Damas

Traje de mañana y traje de tarde.—En el primero, doble manga de última moda, y en el segundo, corte inglés modificado, chaleco de seda y adornos de mangas "Richelieu."

Tres modelos para traje de interior.

Trajes cortos para niña de 10 á 12 años. Talle suelto, adornos de guipure y trencilla.

¡No llores, madre mía!

Las hojas secas de los árboles caían tristemente, arrebatadas por los últimos vientos otoñales.

Era una tarde de Agosto, lujosa como las de mi país, melancólica como el primer gemido de un huérfano; tarde llena de encantos, de amor, de poesía.

Los arreboles del crepúsculo semejaban paisajes caprichosos y mágicas siluetas y algunas nubecillas, color de oro, flotaban hacia el Sur, como impulsadas por un aliento de amor.

La tibia brisa, cargada de perfumes, mecía las gallardas oropéndolas, y como atraídas por una caricia magnética, las olas de la mar venían dulcemente á morir sobre las arenas de la playa.

I

Por un florido sendero que á ésta conduce, avanza callada y silenciosa una mujer, cuya cabeza encanecida estrecha contra su pecho, sollozante, un pobre rapazuelo, de altiva frente y límpida mirada.

Muy pronto aquellos seres veríanse envueltos entre los tristísimos crespones de la ausencia y el duelo oprimiría dos nobles almas cuyo único crimen era haber sido creadas bajo el mismo horóscopo fatal.

¡Ah! Si tuviesen al menos un mendrugo de pan para llevárselo á la boca!

Pero no le tienen y es preciso, es necesario el sacrificio!

El partirá para las Indias y volverá más tarde para aliviar la miseria de su madre infortunada.

Ella mientras tanto, elevará al cielo sus preces para que sea feliz la travesía, y cuando vuelva el hijo querido vivirán dichosos, comprarán una linda casita á las orillas del mar, y no volverán á separarse jamás!

II

Un golpe de remo dado con maestría, hizo varar en la arena un pequeño bote, que debía conducir al joven á bordo del bergantín "Emilia," cuyos elevados mástiles se dibujaban vagamente entre las brumas de la noche.

Los brazos trémulos de la anciana, ciñeron por la vez última la juvenil cabeza y dos gotas purísimas de llanto, humedecieron su pupila.

Ante aquel ruego sublime de una madre que llora, que ama, que bendice, el pobre niño cayó de rodillas y con la voz embargada por el llanto:

—¡Madre!—le dijo—¡Ten fe y no llores, madre mía!

III

Tres veces la pobre anciana había visto poblarse de hojas los árboles de la floresta y otras tantas caer sobre esas hojas blancas copos de nieve, desvanecida al primer rayo del sol.....

....

La aurora del 1o. de Junio despuntaba magnífica y espléndida y aquella mañana, debían recibirse noticias de Bombay, traídas por una fragata inglesa que hacía el tráfico en las Indias.

Pronto avistóse por el vigía la deseada nave.

Su blanco velámen y corte gallardo, destacóse en lontananza y, poco después, fondeaba la fragata frente al puerto de San Diego, cuyos honrados colonos esperaban con afán noticias del "Emilia."

Corrían rumores de una catástrofe; se decía, que ya de regreso para las playas mexicanas, el bergantín, se había ido á pique al doblar el Cabo Kambodje y las aguas negras del mar Indico habían tragado su presa.

Bien pronto se confirmó la nueva fatal.

El Capitán de la fragata era portador de pliegos de Bombay, en los cuales se confirmaba el naufragio del "Emilia," y la muerte de sus bravos tripulantes.

¡La herencia que aquellos infelices dejaban á sus hijos, sólo era lágrimas y luto!

La pobre madre, la infeliz anciana que tres años antes había dado su adiós al noble adolescente, no pudo resistir aquel golpe terrible que la dejaba en la soledad y en la miseria, y, loca por el dolor y la desesperación, cayó desvanecida murmurando las frases postreras de su hijo:

—¡Madre......! no llores, madre mía!

Trajes de paseo para niñas de 5 y de 7 años.

IV

Todas las tardes, á la hora en que los pálidos tintes del crepúsculo ceden su paso á las tinieblas de la noche; á esa hora tristísima en que el lejano toque de "oraciones" inunda el alma de dulce melancolía, vése vagar por las orillas de la playa de San Diego, una mujer cubierta de harapos, y cuya mirada indecisa y suplicante, se fija con insistencia en el confín del horizonte, allí, donde parece que se confunden en un beso infinito las olas de verde esmeralda y la azul inmensidad!

Y luego, la pobre loca, trémula y palpitante, repite con angustia indefinible:

—¡Madre, no llores! ¡no llores, madre mía!

SALVADOR F. RESENDI.

La ciencia y la virtud son los principales factores de la felicidad humana.

Colección de trajes para niños.

Consultas de las Damas

ETELVINA.—Lo celebro mucho. Las fiestas florales sobre las cuales se sirve preguntarme, ofrecen ser un interesante torneo literario, con el cual celebrarán la fiesta de Covadonga los miembros de la Colonia Española, residentes en México, y para tal acto que ha de verificarse el sábado siete de Septiembre, están invitados todos los literatos que viven en el país. En consecuencia, usted, cuyas buenas composiciones nos son conocidas y cuya inspiración y correcto estilo le tienen conquistadas simpatías entre todos los que valorizamos su talento, haría bien en tomar parte en el torneo, enviando alguna composición, que hay bastante tiempo para preparar, y resultará digna de un fin que nos agradaría mucho á las de su sexo: disputar un premio en el campo del talento á los del sexo fuerte.

Por otra parte, sé que no será usted la única que lo intente, pues algunas poetizas, preparan sus trabajos para estas fiestas, desde hace varios días.

JUANITA.—He visto unas telas de seda color oro sobre fondo negro, que á la vez que son bastante apropiadas para un vestido serio, como el que usted desea, tienen un aspecto precioso, gracias á la combinación del dibujo que hace que esta tela venga á substituír con ventaja á las atornazoladas que tanto llamaron la atención en el año pasado.

GABRIELA.—Si usa usted ese talle de seda transparente y con calados por el frente y por la espalda, debe usted agregar á su toilette, una camisola de suraha color lila ó verde bajo, que se vé muy bien cuando sirve de fondo á la seda cruda.

CURIOSA.—Por ahora ni lo he pensado. Le extraña que me atreva á dar consejos lo mismo á las mamás, que á las pollitas que como usted me suelen preguntar algo referente á sus prometidos, y por esto desea saber mi edad, mi estado etc. La ocurrencia es peregrina y perdone que la deje en parte con su curiosidad, bastandome decirle que no soy casada ni pienso serlo, que no soy vieja tampoco y que si me atrevo á contestar es por dos razones: me ha gustado observar y estudiar cuanto estimo digno de observación y estudio para adquirir una experiencia que comprendo me ha de llegar á ser útil durante mi vida. Cuento, por otra parte, con la fortuna de tener unos padres que yo me figuro los más buenos y los más sensatos de la tierra, pues mucho han cuidado de mi educación moral, de la cual me siento satisfecha y feliz. Entra en las máximas de mis buenos padres, que el bien se ha de amar por que es bien y no por ignorancia del mal, cuyo conocimiento, en las almas virtuosas, sirve para admirar más todo lo que es puro, grande noble y para detestar con toda energía lo que de tanta belleza se aparta.

La ignorante de las cosas de la vida está expuesta á ser víctima de los malvados y su virtud, si no se ve atacada, no tiene tanto mérito como el que resulta de haber luchado por conservarla.

Ya usted vé, curiosilla, cómo sin ser una vieja se puede tener saludable experiencia y emplearla en servicio del bien propio y de los extraños.

MARGARITA.—Todo lo exagerado nos pone en peligro de aparecer ridículas y en ocasiones coquetas. La falda muy corta para su paseo diario en bicicleta, no es conveniente, por más que lleve polaina alta y de estilo inglés.

Iertu

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO II--NÚM. 5.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, AGOSTO 4 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50.
Idem idem en la Capital, 1.25.
Gerente: ANTONIO CUYAS.

Pórtico de la Sección Mexicana de Manufacturas en la Exposición de Buffalo.

LA MÚSICA DE WAGNER.

Beethoven, Mozart, Bach, Haydn, Mendelson, tienen admiradores y devotos y, en vez de enemigos, indiferentes. La música sublime, inspirada, de estos grandes maestros, produce, según sea el público, emociones intensas y nobles en los inteligentes y, cuando más, aburrimiento en los profanos. La música de Wagner, según también sea el público, provoca delirio convulsivo, espasmos nerviosos, crisis histéricas, éxtasis místicos, en sus admiradores y en sus detractores, accesos de rabia, impulsos de furor. Los fervientes como los enemigos, se sienten sacudidos con esa música por las más extremadas emociones. A unos los eleva al quinto cielo, los transporta al paraíso; á los otros los hunde en el abismo de la desesperación. Los wagnerianos quisieran deificar á Wagner, los anti-wagnerianos, apalearlo. En tiempos más remotos y peores, Wagner hubiera sido santificado por los unos y crucificado por los otros.

Estos extremos emocionales dependen de la estructura particular de su música que, para los iniciados, es habla de dioses, y para los neófitos, galimatías de demonios; que arrulla, hipnotiza y transporta cuando se llega á comprenderla y que irrita, exaspera y exalta mientras no se alcanza á entenderla.

Esa estructura particular, ese sublime mecanismo en cuya virtud Wagner es el más sublime y el más desesperante de los músicos, es el que intentaremos dar á conocer y trataremos de explicar, para calmar la inquina de los anti-wagnerianos y tranquilizar la conciencia y afirmar y justificar la admiración de los wagnerianos. Refirámonos exclusivamente al drama lírico, que es la forma musical favorita del gran maestro, y de preferencia á su creación suprema: El anillo de los Nibelungos.

Lo que despista á los no iniciados en este género de música, es la sexta cuerda que á la lira musical supo agregar Wagner, y el predominio que en su factura llegó á tener ésta sobre el ritmo, la melodía, la armonía, el contrapunto y la instrumentación, las cinco otras cuerdas que sus predecesores hacían vibrar. Esa sexta cuerda es lo que en alemán se llaman "leit motives", y en español pudieran denominarse, y en francés ya se llaman "motivos conductores".

Wagner procede en esta forma: cada personaje, y además de cada personaje, cada pasión, cada situación predominante y cada idea principal de los ó las que el drama pone en juego y que le sirven de trama, está caracterizado por un tema musical especial y análogo, en lo posible, á aquello que propende á representar ó á simbolizar. Hay personajes majestuosos, siniestros, tiernos; hay pasiones impetuosas, dulces ó melancólicas; hay situaciones triunfales, trágicas ó idílicas, pues los temas respectivos son majestuosos, siniestros, tiernos, impetuosos, dulces, melancólicos, triunfales, trágicos ó idílicos. Cuando aparece un personaje, despunta ó estalla una pasión, se bosqueja ó se define una situación, el tema correspondiente se inicia en la orquesta y se acentúa, estalla ó esfuma según el personaje, la pasión ó la situación surgen ó apuntan, se imponen y determinan, desaparecen ó se disipan. Hay temas conductores hasta para los elementos naturales, para las majestuosas corrientes y las cabrilleantes linfas del río, para el fuego que alumbra, calienta y consume, para el oro simbólico del Rhin.

De aquí una primera complicación y una primera necesidad. Los temas, á medida que los personajes actúan, las pasiones evolucionan ó las situaciones se complican, se entretejen, se mezclan, se confunden, se secundan y se contrarían, y el oído, salvo un hábito y una educación especiales, suele extraviarse y perderse en el laberinto. De aquí deriva la necesidad, á que pocos se doblegan, de estudiar el simbolismo de los temas, paralelamente á las peripecias del poema. De otro modo, Wagner es tan incomprensible como lo sería Shakespeare para un auditorio de japoneses. Los temas conductores son el vocabulario de la música de Wagner, y quien no comprende el vocabulario, que renuncie á comprender el poema y á gozar de las emociones que es susceptible de provocar.

La primera vez, la segunda que se oye el tema, ni se le penetra bien ni se le estima en lo que vale; pero á medida que se repite en condiciones análogas, por asociación de ideas, se incrusta en el espíritu con la idea, situación ó emoción correspondiente, y al resonar de nuevo, las evoca y suscita.

Pero no basta un vocabulario para que pueda existir un poema; se necesitan además, una sintáxis, una retórica y una poética que amolden la palabra á las matrices de la idea, que enlacen unas con otras como se enlazan las pasiones, que, como el hilo ó el engaste, con la suelta y dispersa pedrería, formen un collar ó una diadema.

Esta sintáxis la forma Wagner con el ritmo, la armonía y la instrumentación principalmente. Un tema de amor suena triunfal, sumiso, arrebatado, dulce, desesperado, según se amplía ó se restringe su ritmo, según se le armoniza y se le modula y según el grupo instrumental á quien se le confía. Así; el tema del fuego en la Tetralogía, suena regocijado, chispeante y alegre, ó tétrico y sombrío, ó devorante y asolador, ceñido siempre á las situaciones del poema. El tema, siempre el mismo, reviste galas de desposada, velos de viuda, casco y coraza de guerrero, sudario de cadáver. Aquella retórica y aquella poética han transformado la palabra, la han hecho frase, lenguaje, estrofa. Tema hay que en una sola página suena diez veces y en cada una con diverso matiz, diferente intención, varia expresión.

Poseído el oyente del tema y dotado de mediana sensibilidad para las variedades del ritmo, las exquisiteces de la armonía y los recursos inagotables de la instrumentación, el tema, de vago gemido, de grito inarticulado, de susurro indistinto que era, se transforma en un verbo elocuente, multi-expresivo, capaz de pintar, de sugerir y de inspirar las más variadas emociones y las más complicadas situaciones; y la música, por ese artificio genial y gracias á esa léxica inspirada, se transforma en literatura y en poesía, que se ingertan, reforzándolas, en la literatura y la poesía del drama.

Pero además de literatura y de poesía, la música se hace pintura y Naturaleza. La literatura y la poesía describen y pintan analítica y sucesivamente, la pintura y la música, simultánea y sintéticamente. Wagner explota y perfecciona esa cualidad fundamental de su arte. Los temas, en mayor ó menor número, según la situación, suenan á la vez y provocan emociones simultáneas, cada una con el colorido propio y el matiz adecuado del momento, realizando así verdaderas evocaciones y positivas resurrecciones del pasado y anticipándose á veces, como presentimiento ó presagio, al porvenir.

La marcha fúnebre, cuyos ecos resuenan sobre el yerto cadáver de Sigisfredo, son toda su historia: sus ambiciones, sus glorias, sus amores, que los temas evocan y ofrecen al auditor transportado, envueltos en las fúnebres mortajas y los negros velos de la muerte. En la escena final del Crepúsculo de los Dioses, todo el pasado de omnipotencia y todo el presente de aniquilamiento y de de ruina, se desenvuelve instantáneamente entre explosiones y derrumbes de catástrofe, como dicen se desenvuelven ante la nublada vista del agonizante todas las peripecias de su vida, desde sus vagidos de niño hasta sus estertores de moribundo.

Así es como hay que estudiar y como hay que comprender á Wagner, y así estudiado y comprendido, se llega á esa exaltación de justificado fanatismo, que obliga á pensar que, ahí donde sus predecesores, aún los más ilustres y aun los más grandes, balbutieron ó susurraron sólo Wagner llegó á hablar y á cantar.

Dr. M. Flores.

MANCHAS.

I

MÍSTICA.

Allí permanecía largas horas sombrías, los brazos cruzados, las rodillas postradas, el rostro hundido en una flor de la alfombra, aletargada, diluída en un ensueño brumoso, en una media noche opaca, en un éxtasis vaporoso, sin conciencia, sin memoria, en una rigidez cadavérica.

Salía del espasmo adolorida, sin fuerzas: la sangre como que no corría ya por las arterias; el corazón como que dejaba de latir; punzábale en las sienes como una corona de espinas... Iba al balcón, lo abría y dejaba que una ráfaga fría de la noche penetrara en la pieza.

En la calle, el taconeo de los transeuntes hería las baldosas, propagando ecos sonoros; los coches hacían correr por el empedrado grandes manchas movedizas de luz purpúrea; á lo lejos, una sarta de notas se desgranaba del teclado de un piano.

Todas estas visiones de la noche y de la vida pasaban por un momento, por aquella faz de cera, en la que la fiebre encendía una mirada ardiente.

Aspiraba con delicia aquel aire punzante, llenaba de él sus pulmones, recogía algún perfume perdido en el ala del viento y se bañaba en la claridad temblorosa de las estrellas.

¡Los perfumes! ¡Cómo la arrastraban á su gran viaje misterioso! ¡cómo la impulsaban á caer, por lentas gradaciones, en aquel sueño estático! Un ramo de claveles la hacían recorrer toda la pasión de Cristo: veíalo prendido en la Cruz, con los brazos extendidos y sentía de su divina boca evaporarse un aliento cálido que llenaba al mundo.

Y se dejaba llevar por esta corriente, y palpitaban sus venas como allá, en su primera juventud apasionada, cuando á la salida del templo, las flores la arrojaban su esencia penetrante, enloqueciéndola, trastornándola, en un loco deseo de algo ignorado, de algo oculto ¡ay! por siempre impenetrablemente oculto.

¿Por qué recordaba esto? ¿Por qué, ante la noche, en aquella ventana, con su lienzo estrellado en frente, se convertía la memoria al viejo pasado, triste y silencioso, como aquella calle que iba, poco á poco, apagando sus rumores? ¿Qué había en él, que había en aquellos días lejanos, lentos, uniformes, que se sucedieron sin tregua, amontonando su existencia en una invariable serie de mañanas obscuras y de noches estrelladas como aquella?

La vida se había deslizado tranquilamente, lípida y serena.

Y aquella serenidad, aquella calma dardeaba ahora sus carnes, hostigaba sus músculos, hacía hervir su pobre sangre lenta.

Un chispazo de luz rojiza atravesó el manto del espacio: era una estrella que caía.

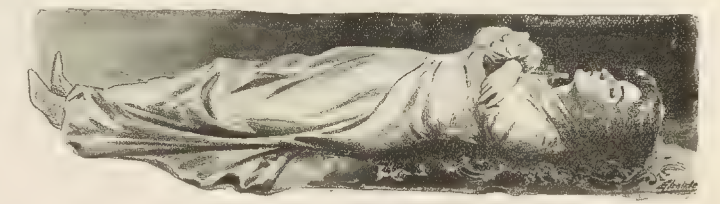
Y de pronto, como si aquel reguero cárdeno hubiese trazado el impenetrable secreto de su vida, su pecho se hinchó como al impulso de una ola, penetró en su conciencia un rayo de claridad desconocida, dobláronse sus piernas, extendió los brazos hacia adelante, en un ademán de abarcar algo en el espacio vacío, y cayó pesadamente bañados los ojos en llanto.

... Al amanecer, la encontraron allí, tendida, rígida, muerta, la cabeza hundida en una flor de la alfombra y los brazos enlazados fuertemente á un viejo crucifijo de marfil.

II

FOIE GRAS.

"Milady" saborea lentamente una cucharadita del sabroso "paté", mientras, en la copa, cintila el "champagne" en burbujitas espumosas.



Un movimiento de lengua—una lengüecita fina y puntiaguda, como un bisturí—deshace en pequeños fragmentos la delicada pasta, y á los ojos, color verde esmeralda con golpes de oro, aparece un chisporroteo de gula satisfecha.

La divina golosa paladea con delicia un monstruoso dolor, un dolor de la Roma decadente de Cátulo y de Suetonio, con la inconsciencia de un delito misteriosamente ignorado.

Se asoma el hierro de la sangre á su tez de durazno en sazón, y semeja, ante aquel altar de botellas medio vacías, sueltas las rojas ondas de su cabello—mar ígneo—una Vénus frívola, á cuyos pies, como á los de la de Ovidio y Anacreonte, se sacrifican aves lascivas.

El "apicius" romano ha quintaesenciado la gula; el verso de Horacio—"pinguibus et fecis pastum jecur anseris"—remeda hoy el programa de un marmitón de provincia. La alta civilización gasta el estómago, pero refina el paladar.

El monstruo ventrudo, de fauces enormes, Moloch siniestro, ha hecho una masa compacta y reducida de sus víctimas; ha convertido en polvo sus huesos y en gelatinas sus carnes—procedimiento de "boa constrictor",—aprieta sus anillos y aquella pasta de sangre y lágrimas—sudor de mártires—es la que Milady" saborea lentamente, mientras en la copa cintila el "champagne" en burbujas espumosas.

Para preparar una lata de "foie gras" se necesita una cosa, ante todo: ser malvado. Parece que esto no es muy difícil.

Una vez que se es malvado, el asunto marcha á las mil maravillas: todo se reduce á convertirse en "crucificador de aves".

El pato es un animal de carne grasosa y tierna, que es preciso cuidar con todo esmero—hace observar Grímond de la Reyniére.

El animal es inquieto y ligero; se le crucifica. Posee una vista maravillosa; se le saltan los ojos. Después se le alimenta brutalmente, sin piedad, hasta provocar la "cirrosis".

Una vez que el hígado se ha desarrollado convenientemente, el verdugo tiene compasión de su víctima y la mata.

Esto suele durar días, semanas...

El "crucificador" prepara entonces su pasta, y "Milady" la paladea con delicia, en tanto que á sus ojos, color verde esmeralda con golpes de oro, aparece un chisporroteo de gula satisfecha.

Carlos Díaz Dufóo.

CAPRICHOS.

CARICIAS LEJANAS.

¡Oh! sí, mi buena, mi elegante amiga, las he sentido. Este saloncito gris veteado de oro, con sus muebles caprichosos y frágiles; las mariposas vívidas de los abanicos japoneses abiertos sobre la obscura tapicería; la soledad del rincón que acabamos de dejar, y desde donde sonríe la inmaculada dentadura del piano; la luz de ceniza que empapa la vidriera del balcón, la melopea elegíaca de la lluvia, y tu cara fresca de ojos glaucos—ondas del Adriático—inocentemente curiosos, me llevan á la confidencia, me seducen para la plática "tete á tete", mi buena, mi elegante amiga. Acerca tu rojo taburete—escabel de paje rubio—junto á mi pesado sitial, y oye la respuesta que dan mis memorias á tus imprudentes quince años.

Fué una viejecita blanca, una viejecita de nieve, encorvada y temblona, de esas que en los cuentos del divino Perrault regalan á Cenicienta su chapín de cristal y ofrecen un talismán al Príncipe enamorado para que, de rodillas ante el lecho de púrpura, pueda despertar á la Hermosa Durmiente. Figúrate que al entrar en el templo, junto á la tallada cancela, á la hora de la primera misa, me la encontré con su rosario de cuentas lucientes colgado del vestido de pliegues rectos, y su mantón negro triangularmente erguido sobre la cabeza como la capucha de un hábito. Era una mañana fría, color de azucena. Entré con unción y levanté la pesada cortina verde, cuando en el mismo instante en que me herían los reflejos de los cirios que desde larga distancia picaban la sombra, sentí la primera caricia, dada en la mejilla por una mano de seda oliente á incienso. Jamás en mi niñez solitaria y huraña, en mis ocho años de candidez meditativa, se había posado así una mano con tan blanda finura sobre mi rostro.

No recordaba haber sido arrullado en la cuna por la canción maternal, ni haber sentido el aleteo de los ósculos entre los labios que entreabrió el primer suspiro del sueño. Conservo esta impresión como una reliquia. Está guardada en la sacristía de mi pequeña iglesia, de la iglesia que levanté á la castidad de mis días blancos, para que algunas veces entren á rezar mis recuerdos y tengan donde esconderse mis maldades. No sé con precisión cuánto duró aquella caricia ni lo que me dijo la anciana—algo muy suave y muy alado que se evaporó como una nube;—lo que sí sé es que apareció en la soledad de mi espíritu un angel hecho de ráfagas azules y que cuando evoco mis memorias infantiles miro á la viejecita de nieve, encorvada y temblona, junto á la cancela tallada, á la hora de la primera misa...

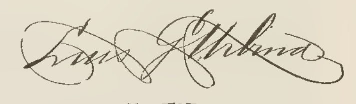
Y al venir al primer encanto, el brote juvenil, saltó el caliente surtidor del deseo en la fresca fuente de la vida y sonó el primer beso. El primer beso lo sentí bajo el palio de un árbol, mientras el sol caía como escudo sangriento sobre los trigales luminosos del Poniente.

Una muchacha trémula decía que me amaba, acercando á mi semblante su boca húmeda con jugo de frambuesa. Trás un juramento, con los ojos cerrados, ébria con la miel voluptuosa que vertían sus sueños de virgen, me besó rápidamente; experimenté la calentura del rubor que subió en llamas hasta sus mejillas de durazno de otoño.

¿Pero... por qué te cuento eso, mi buena amiga? ¿Por qué hacer desfilar ante tus ojos glaucos, inocentemente curiosos, la procesión de las caricias judaicas: los abrazos del amigo ingrato, los juramentos de las mujeres infieles, la batalla de besos de la orgía, las noches de plata en que se desfloran las bocas y se desatan los ensueños? La vida, la desengañada vida que rechaza con hastío ilusiones frágiles y sonrisas falsas, la amarga senda de la vida siempre manchada de oro aquí y allá por gotas de miel seca, guarda muchos recuerdos de placeres... Ahondando la memoria, se encuentran bajo la tierra negra de los olvidos, pedazos de caricias, tiestos rotos donde florecieron los besos, las rosas blancas, las camelias rojas, las margaritas lechosas que deshojamos sobre los labios de las amantes fugitivas.

¡Oh! sí, mi buena amiga, las he sentido; pero todas ellas se han quedado en el pórtico; no hay ninguna inmaculada; son pecadoras que han amado mucho y esperan, ateridas de frío, junto á las columnas churriguerescas, á que las dejen penetrar mis días castos á la pequeña iglesia, donde guardo, como una reliquia, la caricia de la viejecita de nieve que pasó ya la tallada cancela y va á oir la primera misa... La esquila llama alegremente y la mañana está color de azucena.

Y ahora, mi buena amiga, cese la confidencia. Aleja de mi pesado sitial tu escabel de paje: te has quedado triste... y cuando se está triste, mirando como nosotros la luz de ceniza que empapa la vidriera del balcón y oyendo la fúnebre melopea de la lluvia, es bueno pensar en algo inviolado y blanco, como aquella viejecita de nieve, oliente á incienso...



Para "El Mundo Ilustrado"

Pobrecilla, Dios puso en tu frente,
Como sello de gracia y pureza,
La blancura ideal de las nieves,
De los montes augustos, diadema.

A tu rostro, cual nimbo de gloria,
Dió los rayos de sol de tus crenchas
Y á tus ojos azules el tinte
De las ondas del lago serenas.

Del perfil de tu faz recordaban
Las armónicas líneas perfectas,
Los perfiles que supo Frá Angélico
Inspirado trazar en sus telas.

¿Quién su noble expresión pudorosa
En tu gesto cambió de insolencia?
¿Tu rubor, en las manchas rojizas
De la fiebre mortal que te quema?

¿Quién en torno á tus párpados, puso
Del insomnio las mustias violetas,
Y regó tantos hilos de plata
En el oro triunfal de tus trenzas?

Que respondan los seres infames
Que debieron guardar tu inocencia;
Esa madre también, que no supo.
Al perderte, morir de vergüenza.

Como perla en la concha, tu alma
Era pura, era diáfana y bella,
Mas tus padres, que amaban el cieno,
Engastaron en cieno la perla!

Rafael de Alba.

Tepic, Julio de 1901.

Los dos primeros números de nuestra plana, representan los sitios más agradables de "Los Colomitos", en los alrededores de Guadalajara.

El número tres, es la perspectiva más feliz que la fotografía ha logrado del Salto de Juanacatlán.

Los números cuatro y cinco, son dos hermosos paisajes de la "Barranca de Ibarra", notable entre las del país, por la exuberancia de su vegetación y por la multitud de lugares pintorescos que presenta.

En la fotografía número seis, se ve el paso, en canoa, á través del río de Santiago, en un punto inmediato al sitio donde forma la grandiosa caída de Juanacatlán.

[Fotografías de Lupercio.]

LOS DEUDOS DE MARTÍNEZ.

Rufina,—lavandera,—contempló uno por uno los retablos que cubiertos por el polvo y dañados por la humedad, colgaban del muro, entre unas lápidas de borrada inscripción y apretados haces de báculos, bastones y muletas; apolilladas mazorcas de maíz y otras ofrendas votivas.

Aquella triste pinacoteca de toscas pinturas, hechas por artesanos, era, en resumen, el museo sencillo de las credulidades y de los humildes dramas del pueblo; aquí un agonizante en desmantelado tugurio; allá un jinete lanzado al abismo por un corcel inverosímil; después, el asalto de los bandidos; el toro bravo persiguiendo á la anciana; el can rabioso acosando al niño; más lejos, la centella desgajando el árbol sin herir á los guarecidos bajo la fronda; y ora por los cielos, ora en tierra firme, sobre pedestal de cúmulus y en peana de oro, la Virgen de la Soledad, obrando el milagro.

Rufina no sabía leer, ni era preciso, para darse cuenta del asunto de aquellos óleos, entre los cuales, uno recientemente embadurnado en lata, causóle viva impresión: en una bartolina, puesto de rodillas, cargado de cadenas, oraba un preso vueltos los ojos á la redonda tronera, donde recios barrotes formaban una cruz.... ¡un preso!

Sintió que el corazón se le contraía súbitamente, que la invadía un frío de espanto, que inmenso impulso de orar le doblaba las piernas y le sugería la plegaria, abrió sus brazos en cruz, lento formóse el doble hilo de sus lágrimas y vueltas alma, ojos y frases al altar, á la Sta. y enlutada Señora, le contó sus cuitas, todas, todas sus cuitas, y después, quedóse pensando en su marido, el asesino de Arrieta y del gendarme 726; en su marido Marcial Martínez, el cejijunto y hosco, el lacónico, el de mala borrachez, aquel ignorado carpintero, que de la noche á la mañana, conmovió con su ferocidad, al grado de aparecer retratado en los periódicos; narrado su crimen en las canciones impresas de los mercados, y reporteada su vida plebeya en largas columnas de crónica. Luego vino el olvido; el jurado después, ¡justa era la sentecia! ¡á muerte! y seguían los trámites y se gestionaba el indulto. ¿Pero tuvo él la culpa? Aquel domingo en la tarde estaba en su juicio, iban todos contentos, él lanzaba por el aire al niño, al primogénito, á Mateo, y lo recibía en sus brazos, y comíaselo á besos.... llevaba camisa limpia, faja azul, y en el sombrero una flor roja de papel con oropeles; oyeron el cilindro, dieron limosna á un ciego que imitaba la flauta con las manos.... iban al teatro, Arrieta y los demás estaban en la esquina, él fingió no verlos; una seña, una risa, el niño depositado en tierra, se encaran, bajan al arroyo, sombrero y mantas caen al lodo, se abrazan con terrible y silenciosa furia, crujen los huesos, sin desacirse Arrieta y Marcial ruedan por el suelo; se levantan, se acometen de nuevo, cae uno, el cráneo golpea con ruido seco el empedrado, el vencido ronca y muere: la puñalada hirió el corazón; tumulto, gritos; gendarmes; bastonean al asesino, se defiende, se resiste, se enfurece, y el 726, en mala hora, recibe la segunda cuchillada....

¿Pero tuvo él la culpa? Si sabían que una vez poseído de la ira se tornaba en loco, á qué provocarlo? ¿por qué respetar el arma cargada y jugar con el hombre repleto de impulsos salvajes y de salvajes arrebatos?

—Sálvamelo, Señora, te ofrezco un retablo grande, una misa, una cera, venir hasta aquí de rodillas, sálvamelo; ya has visto que soy buena, que trabajo, que te visito cuando las ocupaciones me lo permiten; no por mí, por nuestro hijo, ya ves que lo tengo en el colegio, ¡por esa pobrecita criatura que nada debe!

Y al oir que sonaban las once en el vetusto reloj, fuese andando de espaldas, signóse, mojó frente y pecho con agua bendita, y en la bandeja de cobre limpio de limosnas, sonó con nota opaca, la caída del negro centavo....

Y cargando el enorme lío de ropa sucia, y una prenda por componer, envuelta en un periódico, llegó al atrio inundado de sol.... y olvidada, sonreía.....!

II

En la banca de un paseo público sentóse á descansar, y á distribuir mentalmente el dinero ganado: el trajecito del niño, un rebozo, á él un peso en efectivo, sus cigarros, y lo que fuera menester para amanuences, tinterillos y estampillas.

Al envolver la camisa rota que debía componer, miró en el periódico toscas estampas; se las guardaría á Mateo que las coleccionaba, ¿qué eran? una procesión, unos edificios, y al volver la página manchada de tinta y grasa, con sumas á lápiz en el margen, ¡Sí, señor, era el mismo, Marcial Martínez, rapado, flaco, enfermo, como hacía cuatro años, cuando lo encerraron!

Y la acometió una sed voraz de curiosidad y de angustia, estuvo á punto de detener á un señor de anteojos, al gendarme, á los estudiantes; estuvo á punto de entrar á la tienda, á la botica, á cualquier parte, para que le leyeran por qué, después de tanto tiempo, volvía el marido á salir retratado.....!

Vamos por Mateo, él que ya sabe leer en impreso y en carta; vamos por Mateo á la escuela, antes que den las doce; y si acaso el periódico habla mal de su padre, ¡vale que el inocente cree que no tiene padre, y que el difunto se llamó Miguel!

Llegó á la escuela.

Los niños cantaban un coro pedagógico; redoblaba un tambor, marchaban á lo largo de la sala; entre las hileras de pupitres; rumbo al patio....

Cuando enmudeció el parche; fueron saliendo en tropel, sin ponerse los sombreros todavía, azotados los flancos por pizarras y bolsas de libros; caídas las medias; difundiendo á su paso el vocerío de la libertad contenta....

—¡Mateo!

El chico se sobresaltó: iba á encender un cigarro clandestino.

—¡Mateo!

—Mamá.

—Ven hijo, vine por tí; toma tus dulces, abróchate la blusa.... Llévame esta camisa—y envolvía cuidadosamente el primgoso diario.

—Vámonos pronto, mamá: figúrate que nos llevan al circo y el que no esté á las tres en punto se queda y ha de ponerse la ropa de los domingos: vámonos pronto; para que coma á la carrera...

—Hijo, me tiras, suéltame las enaguas, soy vieja, me sofoco, para todo hay tiempo...

—¡Figúrate que nos tocan los elefantes, los de las barras, los del trapecio ¡andalé! ¡y la pantomima! ¡qué gusto!

—Espera... no te alcanzo: espera.

—Yo me adelanto: vale que sé como se abre el baúl.

Y sin esperar respuesta, fuése...

III

—Que me leas, te digo.

—Bueno, leo y me voy, presta.

Y con ademán brutal é irrespetuoso, arrancó de las manos de la madre el diario.

—Adónde?

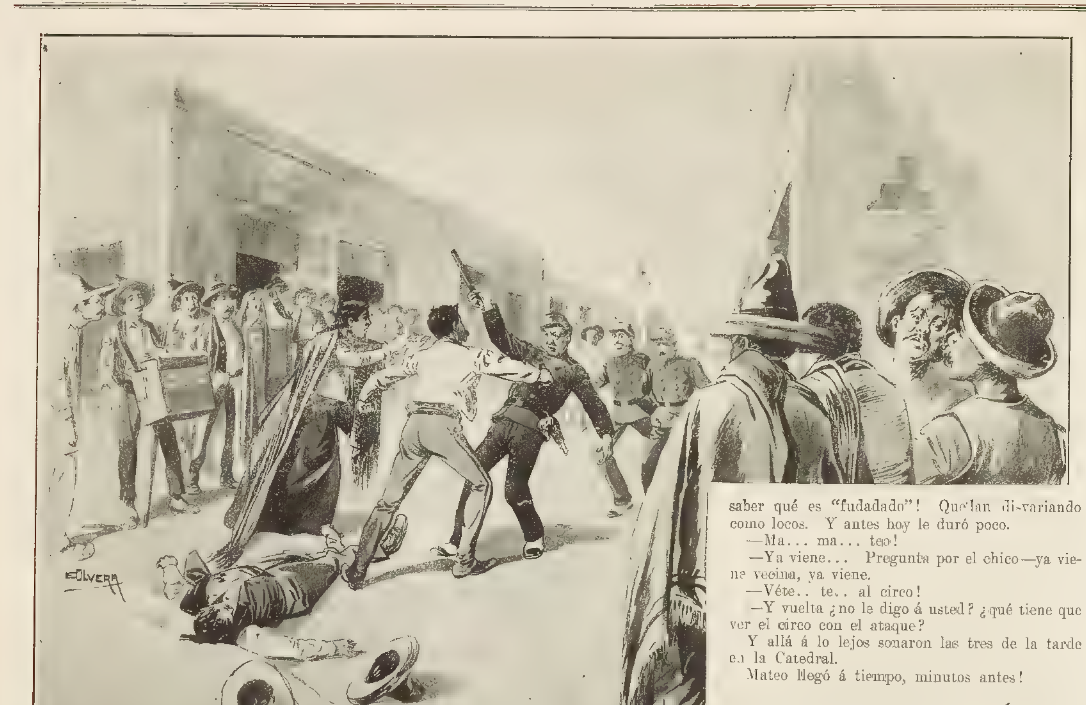
—Donde están esos monos.

—Pero si este periódico es de hace ocho días! ¿aquí?—y leyó precipitadamente—"Marcial Martínez." "Publicamos el retrato del célebre asesino, fusilado ayer en el interior de la prisión, de cuyo acto dimos detallada crónica á nuestros lectores, hacemos constar que este retrato está fielmente tomado del que existe en la alcaidía, para de-

EL BRINDIS

NUPCIAL.

Cuadro de A. Corelli.



mostrar que es auténtico y nó como lo asegura un diario de la mañana: fantasía de nuestros dibujantes.

—¿Nada más? ¿nada más eso dice?

—Nada más; ¿pero qué tiene? ¿ya te quiere dar eso?

Y le dió: rígida, erizado el cabello, fija la mirada de loca en la peana del santo, lívidos los labios: después un grito, después la caída y la convulsión epileptiforme.

Entraron las vecinas.

—El ataque ya hacía tiempo que no le daba. ¡échenle agua en la cara! ¡quítenla del aire! ¡se muerde la lengua! ¡á meterle una cuchara para destrabarla!

—Es inútil que la sujeten, déjenla libre...

-Que no se golpe contra la mesa!

—Se lo he dicho: después de comer no se moje la cabeza vecina, y se lavó, se acaba de lavar en la pileta! ¡son ocurrencias!

—La acomodaremos en su cama

—Yo de los pies; ustedes de la cabeza

—El pobre muchachito está llorando: no llores, hijo, no es nada, ya pasó, véte á jugar, no veas estas cosas: vé á la escuela, dile al maestro lo que sucede y te regresas. Nosotras le diremos á tu mamá que no te dilatas... ¡van á das las tres!

—¡Las tres, el circo!

El niño estuvo indeciso un momento, se acercó á ella: no volvía en sí; le besó la frente empapada en frío sudor...

—Mamacita?

—No, no te oye todavía: véte con Dios...

—Le avisan? ¿le dicen que me fuí?

—Sí, véte... no tengas cuidado.

Y se fué lentamente, se detuvo en el quicio, volvió el rostro en el zaguan, desanduvo la andado, avanzó de nuevo y al ver que en el reloj de enfrente faltaban diez minutos para la cita, precipitó el paso, corrió después.

La accidentada en tanto, gemía palabras incoherentes.

—Ula.... fu... la... si... fu... la... da... do...

—Qué dice?

—Visiones, cosas, "fudadado" ¡vaya usted á saber qué es "fudadado"! Quedan desvariando como locos. Y antes hoy le duró poco.

—Ma... ma... teo!

—Ya viene... Pregunta por el chico—ya viene vecina, ya viene.

—Véte.. te.. al circo!

—Y vuelta ¿no le digo á usted? ¿qué tiene que ver el circo con el ataque?

Y allá á lo lejos sonaron las tres de la tarde en la Catedral.

Mateo llegó á tiempo, minutos antes!

A. del Campo.
Micros

RELIQUIA DE AMOR.

No, no todos los pacientes, dijo el dentista, se preocupan de las "piezas" que se les extraen: al sentirse libres del dolor, pagan, se despiden y salen apresurados. Parece, según van de contentos, que encuentran más hermoso el sol, más azul el cielo y más benévolos á los transeuntes, los cuales extrañan les sonría un caballero de cara asimétrica, que escupe baba sanguinolenta y se tapa la boca con pañuelos.

Pero algunos, al mismo tiempo que dan los gritos de rigor, piden el diente ó la muela que les acaban de extraer, y todo ensangrentado y asqueroso, envuelven el huesecillo en papeles, de seguro para guardarlo entre las cosas más preciadas que poseen.

Si yo tuviera talento de escritor, había de hacer un estudio que se llamara "La personalidad por la dentadura..." No, no se rían ustedes; así como es difícil conocer el alma de las personas, así es difícil conocer su dentadura. Así como el alma revela todos los secretos del sér, así la dentadura revela los secretos de la fisonomía.

Hay bocas hipócritas, como hay almas cariadas; hay virtudes postizas como hay dentaduras falsas; hay espíritus que tienen un barniz de bondad ó de tolerancia, ó de abnegación, como hay muelas empastadas ú orificadas.

Se ha dicho que no debía permitirse el matrimonio á los tísicos, á los cancerosos, á los elefancíacos; yo creo que tampoco se debía permitir á los que tuvieran mala dentadura y no hicieran promesa formal de entregarla en manos de un perito.

Qué caries, que periostitis, que falta de aseo he observado en bocas de mujeres divinas, que parecía llevaban en la boca, en vez de prosaicos huesos, orientales perlas.

Pero vuelvo á mis carneros, por más que la digresión no era impertinente ni mucho menos. Una de esas niñas guapas, espirituales, graciosísimas, cuyo cuerpo parece hecho con rayos de luna, y de cuyos ojos se escapan las más intensas irradiaciones de luz negra, ocurrió en años pasados á mi consultorio.

Lo boca estaba hecha una lástima; era una mansión señorial que se caía á pedazos, y apenas si reparando aquí, poniendo puntales allá, cegando grietas y cuarteaduras en esotra parte, y derribando paredes y hasta departamentos enteros, se logró dejar aquello en mediano estado.

Es decir, y hablando sin metáforas, que era tal el número de raigones, careaduras y lesiones de todas clases, que fueron menester obras de reposición casi decisivas, para que la boca quedara servible.

Una muela, sin embargo, no pudo escaparse de caer al impulso del gatillo; tan sin defensa estaba y tantas molestias producía á su dueña.

Esa muela, en unión de todas las que extraje en el día, fué á parar al basurero, sin ocuparme más de ella.

Al día siguiente, cuando todavía estaba en cama, me avisaron que un caballero preguntaba por mí con suma urgencia. Me figuré que era un adolorido, y apenas echándome una bata y poniéndome unas chanclas, salí á la pieza donde me esperaba el supuesto cliente.

Me dió muchas excusas por haber ocurrido tan temprano á molestarme, y me dijo estaba seguro de que le dispensaría, en gracia de la urgencia del caso.

—¿Cuál es la muela enferma?, le pregunté.

—La muela enferma, es decir, la muela sana, usted la tiene.

Creí que lo que tenía era á un loco de la peor calaña, frente á mí; pero él, sin esperar á que yo le manifestara mi asombro, me dijo:

—La muela que usted tiene es la de la señorita Cornelia Fernández, y por eso ocurro con usted á fin de que me la devuelva. Quiero guardar ese primor como oro en paño, á fin de que no se pierda nada de la criatura angelical.

Cuando me dió las señas de la dama, que por cierto había quedado de volver para que se continuara la reparación de la espelunca que tenía por cavidad bucal, comprendí que no había manera de complacer al enamorado sujeto. Fingí que no tenía autorización suficiente para entregar resto tan precioso á un desconocido; pero él me salió al paso presentándome un documento de mano de la interesada, que no me dejó lugar á réplica.

—Está bien, le dije; sírvase volver dentro de una hora, que ya me habré desayunado y vestido, y le entregaré lo que solicita, pues es menester una busca muy escrupulosa.

Se despidió el hombre con muestras de reconocimiento; me arreglé lo más pronto que pude, y esperé la llegada de los clientes.

El primero en presentarse fué un vejete que tenía la cara hecha una pera, es decir, más ancha de abajo que de arriba.

Llevaba una horrorosa muela "matriculada", como decían en tiempo de Periquillo, y sólo al cabo de mucho bregar pude sacarle aquel hueso deforme.

Era grande, amarillo verdoso, ganchudo, con adherencias de carne y sangre y con múltiples picaduras.

Luego que el paciente, ya aliviado se retiró echándome glorias, envolví el pingajo aquel en un papel, lo deposité en una caja que tiene anuncios del colutorio y los polvos dentífricos de que soy autor, y guardé todo para la hora que el enamorado se presentara.

Puntual estuvo á la cita, recibió el envoltorio y se marchó contento.

No tardé en ver cogidos del brazo, ya casados, al caballero y á la dama. Me saludaban con grandes extremos de cariño, solían detenerse á preguntarme por mi mujer y mis hijos y aun me anunciaron su intención de visitarnos.

A poco los perdí de vista, y los habría olvidado, si no me encuentro hace tres días al marido.

—Doctor, me dijo echándome los brazos; cómo me alegra encontrar á un amigo de mis buenos tiempos. ¿No me pregunta usted por la señora? Pues la perdí, la perdí hace dos meses: fué al lado de su familia, que vivía en una ciudad fronteriza, le vino allá la ruptura de una anurisma, la enterraron á los dos días y cuando llegué no me encontré sino con un montículo de tierra y con muchos semblantes acongojados.

Lo único que de ella me resta es la muela que usted me entregó, y que me acompañará hasta mi muerte.

Y me enseñó un alfiler de corbata, en que estaba, cubierta con oro y diamantes, la horrible muela del viejo con cara de pera.

Victoriano Salado Alvarez.

Para el "Mundo Ilustrado"

Y les dije á mis ojos:—"No, cobardes,
os deslumbréis: besad con los destellos
de vuestra fija y férvida mirada
sus pupilas azules como el cielo."
Y mis ojos, cerrándose,
dijeron:—"No podemos."

Y le dije á mi mano:—"No vaciles:
besa con las caricias de tus dedos
estremecidos, la dorada onda,
el suave raudal de sus cabellos."
Y trémula, mi mano
contestóme:—No puedo."

Y le dije á mi boca:—"Tú consuma,
pues, el tan deseado sacrilegio:
besa sus labios, y la eterna dicha
bebe en la dulce esencia de su aliento."
Y mi boca, muy pálida,
me contestó:—"No puedo."

Entonces dije á mi puñal:—"Tú sólo
no has conocido la piedad ni el miedo.
Al través de su pecho pasar puedes
para besar su corazón: vé, y bésalo."
Y rígido y helado:
"Jre", me dijo el hierro.

M. Puga y Acal.

Guadalajara, 1901

MÉXICO EN LA EXPOSICIÓN DE BUFFALO.

Un detalle de la Sección Mexicana de Horticultura, á cargo del Sr. Jesús Nuncio.

Un detalle de la exhibición de Agricultura Mexicana, á cargo del Sr. Ingeniero Lauro Viadas.

Sección de Minas, á cargo del Sr. Ingeniero Juan de Dios Fleury.

Sección de México en el Pabellón de Manufacturas, á cargo del Sr. Ingeniero Carlos Sellerier.

LLUEVE.........

La negra nube avanza y se dilata sobre el límpido cielo como las fauces de un monstruo que bosteza.

El viento viene de lejos, impetuoso y bramante, batiendo las hojas de los árboles, que se estremecen de pavura.

Las rachas se extienden húmedas levantando torbellinos de polvo; caen sonoros goterones sobre la calva y seca pradera, semejando pesados tejos que se arrojan de la altura; después del chaparrón, se desata la lluvia copiosa, mansa y continuada; empapa la tierra sedienta, repica en el rojo enlosado de las aceras, y cae en cristalinos chorros de lo alto de los tejados.

El negro capuz se agrieta por el relámpago en un zigzag cárdeno; retumba el hórrido trueno acallando el violento golpe de la lluvia tenaz; la tempestad fragorosa hace temblar los campos, empequeñece el bosque y enmudece el canto de las aves: el hombre mira con terror el cielo, cual si el agua y el rayo amenazaran destruirlo todo.

* * *

La lluvia se vuelve menos intensa; las calles inundadas arrojan por sus declives y hoyadas, riachuelos henchidos; la tempestad se aleja retumbante; por entre las dispersas nubes aparecen pedazos de cielo azul, que se retratan plácidos en la tersidad de las charcas y lagunajos; los tejados, más lucientes por el remojo del aguacero, vense coronados de zopilotes que se desentumecen abriendo sus negras alas al rayo del sol, que abrillanta el cesped, penetra cual arado áureo por entre las grietas húmedas, hincha el germen, revienta el grano, y en una caricia bienhechora hace palpitar en las raíces, pulposas y mojadas, la savia que sube en ascension jubilante por el tronco, desparrámase en estremecimientos espasmódicos por las ramas, para erguir luego las hojas, colorearlas y abrillantarlas con un rejuvenecimiento encantador y alegre.

* * *

El bosque, que tembló de pavura bajo el formidable chaparrón y el tremendo retumbo del trueno, calló en sus ruidos destructores, y sólo se escucha el sonar apacible de las gotas que caen resbalándose despaciosas por las hojas, como gotas de sudor arrancadas en lo empeñoso de la lucha, para convertirse en fulgores diamantinos sobre las rastreras hierbas y el espigado y verdino zacate de la vega; el follaje irisado se mueve trémulo, una avecilla gorgoritea desplegando sus alas y esponjando el plumaje en la débil rama que tiembla; otra sale sigilosamente del nido, mira el cielo azul, y canta; el sol comienza á dorar el horizonte, encendiendo mil reverberaciones en las gotas rútilas de los campos; los pájaros del bosque en algarabía canora emprenden el vuelo; el espacio se puebla de cadencias, y hasta la humilde campanilla de la vera, pintada de resplandecientes colores, se columpia alegre por el rayo de luz que la besa y por el soplo de céfiro que la saluda; y, por cima del paisaje colorido, el arco iris extiende su comba septicolora.

***

Ha cesado la lluvia.

Nunca el campo más lozano ni la naturaleza más sonriente: el cesped verdea visteso; los arbustos se yerguen rompiendo al toque de luz sus brotes; las hojas se coloran tornándose de amarillentas en glaucas; las aves se alborozan cantando al arco iris, y el ambiente se humedece con el vaho de la tierra que respira agradecida por el fecundante baño.

En el cielo asoma, pleno, el sol regocijado, dorando apenas las nubecillas que flotan blancas en el horizonte, á modo de grímpolas vencidas que piden parlamento después de la tempestad furiosa, amenazante y recia.

Onateyac.

Una fiesta animada.

El simpático centro de reuniones de Popotla, "El Casino", viene organizando, desde la época de su iniciación, festivales que siempre han resultado lucidos.

Para hoy, se prepara una jamaica organizada por un grupo de señoritas entusiastas comisionadas por la Mesa Directiva.

En esta fiesta, tomarán parte las principales familias de Atzcapotzalco, Tacuba y Popotla, y se espera que asistan numerosos invitados de la capital.

El local elegido para la fiesta es el terreno en donde va á ser construído el edificio destinado á Casino, que ha sido convenientemente arreglado al efecto, y en el cual los adornos lucen en combinaciones de gusto.

Los puestos, que son muy numerosos, están decorados con elegancia.

La Comisión organizadora de la fiesta, está constituída por las señoritas Mercedes Herrera y Paz, Luz Martínez, María Laroche, María Palacios y León, Esther Pietra-Santa y Anita Herrera y Paz, con cuyos retratos engalanamos esta página.

SIN LAGRIMAS.

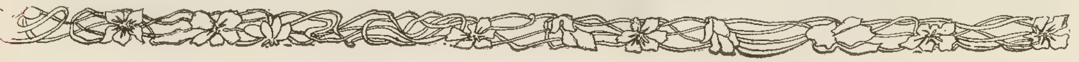
La existencia de todos es sufrimiento:
¿Oís? hasta del bosque en la espesura
No es el arua fugaz la que murmura,
Es de las ramas el febril lamento.
El sér que nace en el primer momento
Présago es su vagido de amargura,
Y el hombre..., el hombre sin cesar apura
La copa inagotable del tormento.
¿Quién nos exime de tan triste suerte?
¿Quién calma nuestros íntimos enojos?
La salvadora pálida, la muerte.
He aquí porque ha encontrado la experiencia
Ni siquier una lágrima en los ojos
De los seres que dejan la existencia.

José M. Ochoa.

EL DOLOR.

Demacrado, ojeroso, consumido,
Marcándose en mi cutis la madeja
Que forman mis arterias, como reja
Que aprisiona mi espíritu vencido.
Retorciendo mis nervios, contraído
Por el martirio que jamás me deja,
Mi caricia brutal forma la queja
Y á mi beso cruel surge el gemido.
¡Soy el Dolor! Mi reino es el Quebranto
Constituído en el país del Llanto.
Y la enfermiza luz de un sol de anemia
Ilumina mi alcoba solitaria:
Soy en la boca femenil, Plegaria,
Y en los labios del hombre, soy Blasfemia.

José F. Elizondo.

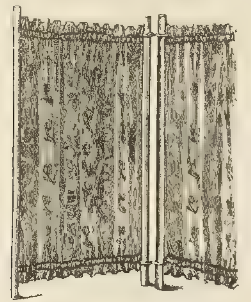


PARA EL HOGAR

PROFESIONALES.

El deber de Cleto Páramo en Madrid, era estudiar derecho. Para eso y no para otra cosa le había enviado á la Corte, con un subsidio de cuatro pesetas diarias, su tío el señor cura de Villafán. Si hemos de ser enteramente francos, el cura hubiese preferido verle ingresar en el Seminario de la diócesis, tenerle allí bajo el ala, cuidar de su alma y de su ropa interior y hacer de él un misacantasco. ¡Porque ese Madrid! ¡Esa perdición! ¡Lo que allí hará un muchacho suelto! ¡Y cuando vuelva al lugar, qué va á traer sino las camisas y los calzoncillos en un puro girón y en la conciencia un cargamento de pecados mortales! Pero así y todo....

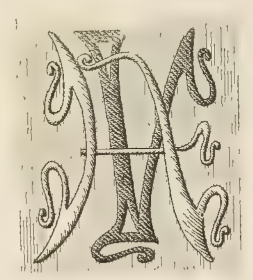
El "pero," en este caso especial, era el talento que á Cleto Páramo le había otorgado la Providencia, dispensadora de gracias, virtudes y dones, que no nos merecemos los mortales. De mozos como Cleto se puede esperar todo, y todo lo esperaba efectivamente el cura. No cabe limitar el porvenir de quien descubre tales disposiciones, y no sería el primero ni el segundo que llegase, andando el tiempo, á ocupar los puestos más altos. La situación de España cuando Cleto levantó el vuelo, era fomentar los ensueños de la ambición. Acababa de estallar la revolución que derrocó la dinastía; un hervidero de ideales, de aspiraciones, de codicias, de apetitos, una mezcla de fuego y barro vil, como en los volcanes, se derramaba bullendo; oíanse nombres nuevos; el arte y las letras iban á transformarse. Todo esto, confusamente y á través de su anticuado criterio, lo percibía el señor cura, y le estimulaba á sacrificarse por el sobrino predestinado á la gloria, al poder.... quién sabe si á las dos cosas á un tiempo. Teníase el señor cura por un porro, pues no sabía más que cumplir obscuramente sus funciones sacerdotales, y comer sopas de ajo, á fin de que no le faltase al estudiante la mesada; pero tocante al chico.... ¡ya se vería, ya, si era ó no palo de obra!



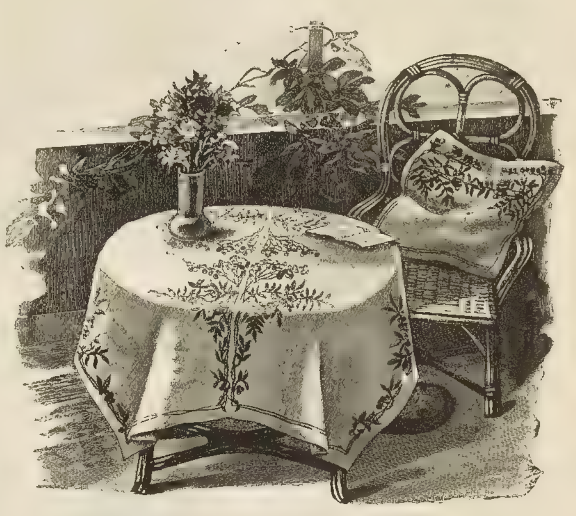
Biombo para recámara.

En Villafán se aceptó el augurio. Cleto sería el que les sacase de penas, allá para dentro de ocho ó diez años; el que les arreglase lo del cauce del río para prevenir inundaciones; lo de la carretera para ir á la capital; lo de los montes y dehesas que pleiteaban con sus vecinos de Baltanés; el que concediese unos miles de pesos para reparar la iglesia, rayada de grietas y amenazando ruina inminente, y el que, cubriéndose de gloria, hiciese resonar el nombre de Villafán hasta los últimos confines del mundo. "Es mucho cuento el estudiante.... No hay cosa que se le resista; aquella cabeza es "pa tó..." repetían las comadres al salir de misa, babándose de gusto. Y el cura recalcaba: "Un cabezón... un talento que no le cabe en él."

En efecto, Cleto mostraba aptitudes generales. Lo mismo improvisaba un discursito para brindar á los postres el día de la Santa Patrona, la Virgen de la Mimbrajera, que enjaretaba un remitido para "El Escucha," de Segorbe, ó se soltaba con unas décimas sonoras para celebrar el garbo de una muchacha bonita. Tenía además muy buena sombra, y á las chicas las hacía desternillarse, imitando voces, posturas y defectos: la cojera del alcalde, los gangueos del alguacil, la tos de seña Rosa la hojalatera, y especialmente el canto del gallo y el ladrido de los perros. Tales chocarrerías las reservaba para las paletas; que en Madrid picaba más alto el estudiante. Como que en perjuicio de las asignaturas, habían formado él y otros un Liceo ó cosa así, y alquilado á escote un local, donde, sin pararse en barras, interpretaban las obras más sublimes del repertorio antiguo y moderno. Nuestro rumbo en la vida, pende de circunstancias insignificantes; Cleto, entre las múltiples direcciones que podía seguir, prefirió la escena, porque cierta guapísima cursi, hija de un empleado de Gracia y Justicia, se prestó á ser su "Doña Inés," en la perpetración de un "Tenorio," del cual, á causa de los panteones, estatuas y demás zarandajas, sólo se hicieron los primeros actos. Con todo esto, Cleto no disponía de un instante; andaba siempre de cabeza, sacaba suspenso, lo ocultaba.... y así, mientras él se divertía, llegó la hora en que Dios



Cifras para marcas.



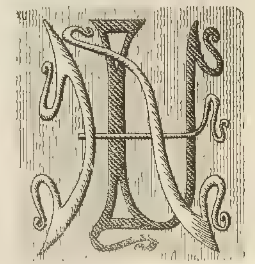
Mesa rústica para servicio de té, carpeta y cojín bordados en seda.

llamó á su seno al cura de Villafán, que murió desconsolado porque no dejaba bienes para costear la carrera á la futura eminencia, y acaso al morir se llevaba á la sepultura la salvación y los destinos del pueblo.

Cleto se vió de la noche á la mañana sin recurso alguno, abandonado á su suerte, en Madrid. ¿Qué hacer? ¿Volverse á Villafán? ¡Si no tenía allí hacienda ni quien le amparase! Le meterían á arar con las mulas..... y él ya no servía para eso. ¿Buscar una colocación en la Corte? ¿Y cuál? ¿Le admitirían en un periódico? ¡Ah! No es lo mismo trabajar en periódicos de combate, que enviar remitidos "Al Escucha"... ¿Sus versos? Un editor se le había reído en la cara. ¿Sus discusiones á los postres? ¡Pues si en Madrid se ganase el dinero perorando, qué de millonarios habría! Y Cleto, dándose una palmada en la frente, se decidió á presentarse á Rafael Calvo, para ingresar en la compañía con cinco ó seis duros diarios de sueldo. ¿Cómo no se le había ocurrido antes? ¡Allí tenía seguro el pan, y á corto plazo, la fama, los triunfos!

¡Maldad humana! Aquel envidioso de Calvo, olfateando un rival terrible, echó por tierra las esperanzas de Cleto. "No sirve usted, carece usted de condiciones, no hará usted nada por ese camino, en interés suyo le digo la verdad." Y no fué lo peor que el ilustre "Don Alvaro" le rechazase con tal dureza, sino que armase la intriga de varias ramificaciones, la solapada conspiración, por la cual en los demás teatros se encontró también con cara de palo. A no mediar intriga, ¿cómo se explicaba el fenómeno? Calvo le minaba el terreno, lo excluía, para no verlo, era preciso no tener ojos.

Exasperado, afanoso de desbaratar la inicua trama, Cleto, mientras iba viviendo de milagro, empeñando ropa, procuraba reunirse con actores, colarse entre bastidores, arrimarse al teatro, arrimarse al teatro, su vocación (ya no le cabía duda.) Al principio le toleraron; después empezaron á mirarle como de casa, un apéndice, una verruga, algo de que no se podía prescindir. Finalmente, les infundió lástima; le cobraron afición; le emplearon en recados, en transcripción de papeles, en rebusca de accesorios; le impidieron literalmente morirse de hambre. En el café, antes y después de los ensayos, pagando en la moneda que poseía la chuleta á que le convidaban los actores, sacaba á relucir las gracias con que antaño hizo descuajarse de risa á los paletos de Villafán. Y al principiar los ensayos de un drama donde un perro tenía que ladrar oportunamente, el segundo galán dijo á Cleto:

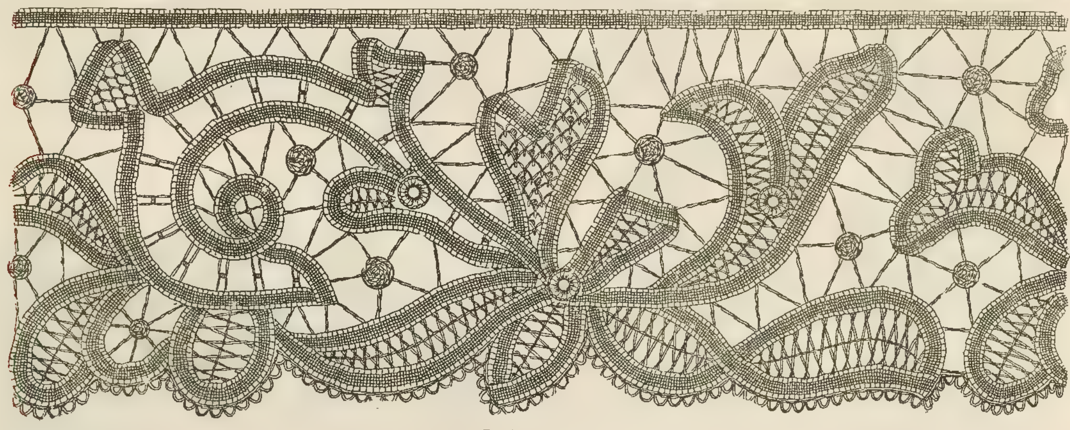


Cifras para marcas.

—Hombre, usted que ladra tan bien, por qué no se encarga de esa parte?

Las mejillas de Cleto se enrojecieron; una indignación asfixiante le cortó el resuello y le obligó á abrir la boca de palmo á palmo. ¡Un papel de can! ¡Eso le ofrecían! ¡Paraban en eso tantas ilusiones!—Mas como al mismo tiempo le caerían unas cuantas pesetas por la noche, y él las necesitaba como las flores

Modelo para cubierta de macetón.



Encaje «Renacimiento.»

el riego,—á las dos horas, entre resignado, irónico y humorista, se avino á ladrar todo cuanto fuese preciso. Y ladró con tal realismo, con tal furia, que el público palmoteaba, tomándole por un verdadero amaestrado chucho. No tardó en estrenarse un sainete donde un asno rebuznaba, acompañando y parodiando la endecha de un enamorado ridículo: Cletó fué contratado también para la romanza de jumento. El cocido estaba seguro: Cleto era un incomparable animal, y su reputación se extendía, llamábanle de otros teatros; en la especialidad no tenía competidor. No obstante, al situarse

Abrigo de verano para niña.

oculto por las bambalinas para desempeñar sus papeles, al ver pasar á los primeros actores de levita ó trusa, á las actrices con sus galas, Cleto, con escorzor en los ojos y una punzada aguda en el corazón, murmuraba dentro de sí: "¡Cosas del mundo! ¡La perra suerte y las condenadas intenciones! ¡Bien les viene que no les haga sombra!

No por eso dejaba de recoger con fruición el aplauso estruendoso, infalible, cuando cacareaba y rebuznaba, y más aún si hacía el loro. Este ya era verdadero éxito de actor Se hablaba de él en los periódicos, en los corrillos; se esperaba con impaciencia la frasecilla que el loro iba á pronunciar ronca y burlona, toda erizada de "erres" mates, á la francesa. Cleto abrigaba la convicción de

Petaquilla y cesto para tocador.

que algunas piezas en peligro las había salvado el loro, es decir, él.

Cierta noche de Marzo, después de uno de estos salvamentos, salía Cleto del teatro, subiendose la capa, porque hacía frío. Una mano le tocó en el hombro, unos brazos se tendieron y reconoció á Pascual Bailón, el hijo menor del albéitar de Villafán, su antiguo compañero de bromas y parrandas juveniles.

—Ah, hijo; creí que me perdía de reir cuando supe que eras el lorito! —exclamó el muy bárbaro.—; anda, y decían en el pueblo que ibas para diputao! Cuenta, cuenta cómo ha sío esto.....

Desprendiéndose con un bufido y un empujón, Cleto siguió adelante. No podía contestar. ¿Pues no sentía pujos de echarse á llorar, lo mismo que una criatura?

Emilia Pardo Bazan.

EL NIDO.

Mira el árbol que á los cielos
sus ramas eleva erguido;
en ellas columpia un nido
en que duermen tres polluelos.

Son hijos de un ruiseñor
que en la tarde sosegada,
en la noche, en la alborada,
les canta endechas de amor.

Ellos forman su tesoro
y en el ramaje sombrío
responde á cada pío, pío,
cual diciendo: Los adoro.

Quien los ve se maravilla:
aire y luz les da el espacio
y viven en un palacio
de esparto, plumón y arcilla.

Un rapazuelo atrevido,
destructor, inquieto y malo,
ató una escarpia en un palo
para derribar el nido.

Ya la alzaba con sus manos
cuando enternecido pecho
le gritó: "Piensa en el lecho
en que duermen tus hermanos."

Piénsalo un instante y dí:
¿qué hiciera yo, qué esperara,
si un ladrón así matara
á tus hermanos y á tí?

Volvió el rostro con enojos
y halló á su madre el rapaz
que, con tristeza en la faz,
y un mar de llanto en los ojos:

—"deja tales desvaríos -
le dice.—Los seres buenos
cuidan los hijos ajenos
como yo cuido los míos.

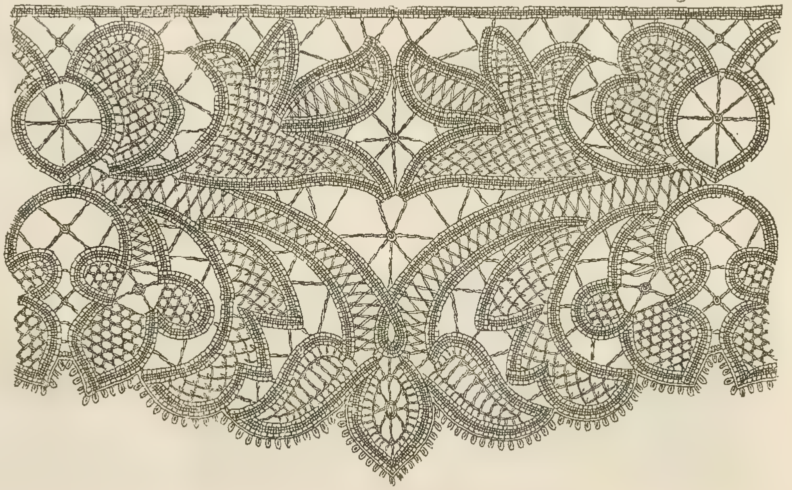
Ese nido es un hogar
no lo rompas, no lo hieras;
sé bueno y deja á las fieras
el vil placer de matar."

JUAN DE DIOS PEZA.

Entre un cazador y un campesino:

—Diga vd., buen hombre: ¿no ha visto usted cruzar por aquí una liebre?

—Sí, señor; hará cosa de dos meses.



Enc aje Renacimiento.

Bata para camisa, de encaje "Renacimiento."

DESESPERACION.

¡Ah! no es el dolor lo que mi pecho
(siente;
es incansable, abrumador hastío:
él arrebata á mi existencia el brío;
él me conduce á senectud doliente.

Turbia la vista, lánguida la frente,
de todo afecto el corazón vacío,
cruzando voy por páramo sombrío,
sin luz, ni aromas, ni parlera fuente.

A veces en la fértil primavera
torna á halagarme mágica quimera,
torna á brillar mi cielo enlutecido;

Mas ¡ay, cuán poco dura la bonanza!
Es un ave de paso la esperanza
que va á las tumbas á labrar su nido.

Antonio Gomez Restrepo

RECETAS DE COCINA.

Sopa fría.

Se frota una fuente con ajo crudo y después se echa aceite, cominos, pimienta y sal, se bate hasta que esté bien mezclado; se pone después pan partido en pedacitos redondos ó cuadrados, y habiéndolo revuelto bien en la fuente, se echa agua fresca, dejándolo así un poco hasta que el pan se esponje, y en el momento de servirlo, se le agrega vinagre y se pueden añadir algunas rajas de pepino, tomate, pimiento y cebolla.

Chuletas de carnero.

Se preparan las chuletas, y después de haberlas sazonado con sal, pimienta y polvo de tomillo, se mojan en mantequa fresca derretida y estando bien empapadas se les añade la miga de pan, cuidando de que queden bien cubiertas con ella; se colocan en un plato que tenga ya preparada la miga de pan y se les polvorea también por encima un cuarto de hora antes de servirlas; se colocan al fuego sobre parrillas, teniendo cuidado que no se queme la miga de pan. Después se retiran y se sirven secas ó con la salsa que se quiera.

RECETAS ÚTILES.

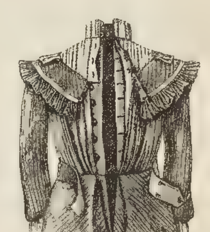
Manchas de fruta.

Cualquier mancha de fruta en el mantel ó las servilletas debe ser atendida antes que la pieza se ponga en agua en la cual haya jabón. Sujétese el sitio manchado sobre un receptáculo y échesele agua hirviendo encima. Esto es mejor que dejarlo permanecer en agua, pues se evita que la mancha se extienda.

Grasa ó tinta en las alfombras.

Para quitar las manchas de grasa en las alfombras, cúbranse las manchas con harina de trigo ó harina de maíz, seca, y préndase un papel encima. Repítase el proceso cada seis horas hasta que la grasa salga, quitando la harina cada vez, con un cepillo. Si se vierte tint sobre la alfombra, cúbrase inmediatamente con papel secante y renuévese éste tan pronto se ensucie.

Juego de puños, cuello, mangas y corbata



Modelo de talle delantero y espaldo

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeaurouge, Director General de "La Mutua."—México.

Muy Señor mío:—Acuso á Ud. recibo de la Póliza Dotal número... 1.054,731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de $100,000 plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y renombrada ,como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el solo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del periodo de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Eligí "La Mutua," por que tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan atractivos de seguros que ofrece y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINNELL.

De las Damas

Las pequeñas virtudes.

Estas virtudes son pequeñas solamente por la forma bajo la cual se presentan: una palabra, un gesto, una mirada, un suspiro, son sus expresiones, y sin embargo, el principio de donde vienen y el fin que persiguen son tan elevados como nobles, por la práctica de estas pequeñas virtudes como llegan las mujeres á ser las grandes virtuosas.

Colección de trajes de interior y de calle   Pelerina última novedad.

Las pequeñas virtudes tienen su aplicación, no solamente en todas las edades de la vida, á cada día y á cada hora, sino en todas las situaciones y en todos los estados. Sin ellas, toda la familia se agita y se turba en la inquietud y en el mal humor; sin ellas, jamás contéis con poder lograr la paz doméstica. ¡Desgraciado el hogar que no les abre sus puertas! Padres ó hijos, hermanos y hermanas, todos aquellos que lo habiten estarán siempre divididos, pues bajo el mismo techo, entre dos ó tres mujeres que no las cultiven, la discordia es segura é inevitable.

Sería difícil enumerar todas las pequeñas virtudes; pero, en primer lugar, se distinguen como reinas de las demás: la facilidad con la cual ciertas almas perdonan las faltas de los que las rodean, por más que ellas para sí mismas jamás quieran otorgarse igual indulgencia; la discreción que cierra los ojos ante los defectos más visibles, y condena la agudeza ó el ingenio para descubrir aquellos que se ocultan; la compasión que se apropia de parte de la tristeza de los desgraciados, para aligerarlos de su pesada carga; la flexibilidad de espíritu y de carácter que se amolda fácilmente á las ideas de los otros, y se apodera de todo lo que ellas tengan de bueno y juicioso; la solicitud que sale al frente de todas las miserias y se apiada de aquellos que sufren la humillación de que se les descubra y casi la pena de llevarlas consigo; la generosidad expontánea que hace todo aquello que puede en bien de sus semejantes y causa pena por no poder más; la amenidad serena que escucha á los importunos, sin descubrir el fastidio que causan, é instruye á los ignorantes, sin herirlos con un reproche; la urbanidad en las relaciones sociales, que evita las afectaciones más comunes del mundo, y demuestra una cordialidad franca y una sinceridad cristiana, son de las más apreciadas y las que mejor conducen á la cirtud en toda la acepción de la palabra.

Sombrero «Berlinés.»

Peinado para ópera.

Sombrero «Juliette,» forma caprichosa.

Las pequeñas virtudes son las que nos llevan á evitar una antipatía, un disgusto, una cólera y cualquiera contienda interior; exigen que disimulemos, como si nada hubiésemos visto ni oído, cualquiera falta de atención; que nos mostremos con semblante sereno cuando la tempestad se agita en nuestra alma; que nuestras palabras sean medidas y frías, cuando nuestro corazón está encendido; y que guardemos silencio cuando más inclinados nos sentimos á gritar y á disputar.

Pequeñeces parecen éstas y bagatelas de la menor importancia, y sin embargo, quien quiera llegar á la perfección, no debe olvidarlas un solo instante.

UNA ANECDOTA DE ZORRILLA.

Hallábase una noche el gran poeta español, en el escenario de un teatro, donde aún se escuchaban los aplausos de una muchedumbre entusiasmada con sus versos. Las felicitaciones se multiplicaban y las frases de admiración y de elogio se repetían incesantemente.

—¿Cuándo estrenamos otra, D. José?—gritó un actor.

Cuello y pechera de surah.

—Mañana, si ustedes quieren—contestó Zorrilla.

—No tendrá usted alientos para "hacerla," como nosotros para "ponerla."

El gran poeta no replicó: dirigióse á una mesa, sobre la cual se hallaba una Historia de España, y levantándola con sus manos, la arrojó al suelo.

El que había lanzado el reto se adelantó á recoger el libro.

—¿Por dónde se ha abierto?—preguntó Zorrilla.

—Por.... la batalla del Guadalete.

El actor de "Don Juan Tenorio" quedóse un momento pensativo. Todas las miradas estaban fijas en él. Levantó la cabeza con arrogancia y dijo:

—Anuncien ustedes para mañana el estreno de "El puñal del godo."

Sin añadir una palabra más, abandonó el teatro.

Talle calado.

A la noche siguiente, una hora antes de comenzar la función, Don José Zorrilla distribuía los papeles y entregaba el drama al apuntador.

—¡Arriba el trapo! ¡Arriba el trapo!—gritaba el público impaciente, que ya conocía la historia de aquel estreno.

Alzóse el telón y se representó la obra.

No hubo artista que dijera bien su papel, pero el auditorio fué benévolo y premió con prolongadas salvas de aplausos, el titánico esfuerzo del poeta y la labor de los actores, que sin ensayo alguno representaron su obra.

Encontrábase Don José en el vestíbulo del teatro, y no faltó un amigo cariñoso que le preguntara:

—Zorrilla, ¿qué tal los "godos?"

Hombre, lo hicieron tan mal,
que buscaba yo el "puñal"
para matarlos á todos!

E. T.

Una coqueta, después de haber puesto sobre su cabeza un sombrero de forma exagerada y de anchas alas, pregunta á su camarera:

—¿Está bien derecho el sombrero?

—Sí, señora, está perfectamente atravezado.

EL CIEGO.

Todas las mañanas venía á colocarse al pie de la escalinata que conducía al hospital y tomaba asiento en una sillita de paja que él mismo traía, después de recorrer la larga calle, sin apartarse de la pared y golpeando el muroc on su bastón nudoso.

Al llegar á la escalinata colocaba la silla con gran cuidado, sentábase en ella, arrebujaba sus pies en un pedazo de manta raída y extendía la mano en actitud de demanda.

No tenía perro ni ostentaba cartelito ninguno; su "parroquia" la componían todos cuantos visitaban el hospital y el público que acompañaba los entierros hasta el cementerio próximo.

Cuando se aproximaba alguno de éstos, el ciego levantábase de su silla, descubríase solemnemente, y haciendo la señal de la cruz, murmuraba una oración. No faltaba entonces algún señor de guante negro que, apartándose de la comitiva, venía á colocar en su mano una limosna. Daba las gracias y permanecía de pie hasta el último coche del acompañamiento.

Había sido simpático á los transeuntes obligados de aquella calle, los cuales solían decirle al pasar:

—Hoy ha sido un buen día, ¿eh?

—Regular, regular, señor... "Tal."

Porque el pobre ciego cifraba todo su amor propio en conocer á la persona que le dirigía la palabra.

A las doce, invariablemente, su mujer acudía á llevarle la comida en una tarterita de estaño, la pobre era ya vieja y llevaba al aire sus brazos escuálidos, cuya piel aparecía curtida en su rudo oficio de lavandera.

Aguardaba de pie á que su marido comiese, y cuando había concluído, le arreglaba la manta de los pies, le limpiaba el viejo gabán, lleno de cal de la pared, y se alejaba, despidiéndose cariñosamente.

Dos veces todos los días pasaba yo por delante del ciego al ir y al venir de mi consulta del hospital; casi siempre le socorría con una limosna. Acabó por conocer mis pasos, saludándome siempre con un "buenos días, señor doctor," dicho con el mayor respeto.

Un día me contó su historia: había ejercido durante treinta años el oficio de cerrajero; ganaba un buen jornal, y como no habían tenido hijos,

Trajes de cachemira corte «sastre.»

el matrimonio vivió con relativo desahogo; entonces ella no trabajaba en ningún oficio.

Pero contrajo aquella debilidad en los ojos y poco á poco, durante dos años, fué agravándose el mal hasta quedar sumido en eterna noche.

Entonces, falto de economías con que hacer frente á la desgracia, no tuvo otro recurso que mendigar, en tanto que ella acudía á los lavaderos para obtener un mísero jornal.

—¡La pobre, que tenía unas manos tan delicadas!....—decía el ciego dando un suspiro y como expresando su mayor pena por este detalle.

De su desgracia hablaba siempre sonriendo, y respondía con el mejor humor á las frases con que se le compadecía:

—¡Bah! ¡No crea el señor que me aburro tanto como parece!

Maquinalmente, y á efecto de una costumbre profesional, mientras él me hablaba observaba yo sus ojos, donde la luz se había extinguido hacía tantos años; uno de ellos estaba totalmente perdido; el otro aparecía cubierto de una blancura lechosa que impedía el paso de la luz.

—¿No ha consultado usted con ningún médico?

—Hace ya mucho tiempo, señor.

—¿Usted sabe lo que tiene en la vista?

—Una catarata.

—Si tiene usted fe y confianza en mí, quizás pueda devolverle la luz á ese ojo.

Sonrióse un momento y me preguntó como dudando:

—¿Sería muy peligrosa la operación?

—Regular; y "sobre todo," ¿qué arriesga usted?

Al ver que callaba, le dije para animarle:

—¿Será posible que un hombre como usted, tenga miedo?

Y entonces, buscando mi mano para estrecharla, me contestó:

—Iré á verle cuando usted me lo mande.

* * *

Al día siguiente se presentaron en mi casa ambos con sus trajes de domingo; él algo tembloroso; ella profundamente emocionada, hasta el extremo de hacerle apurar un frasquito de sales para serenarle.

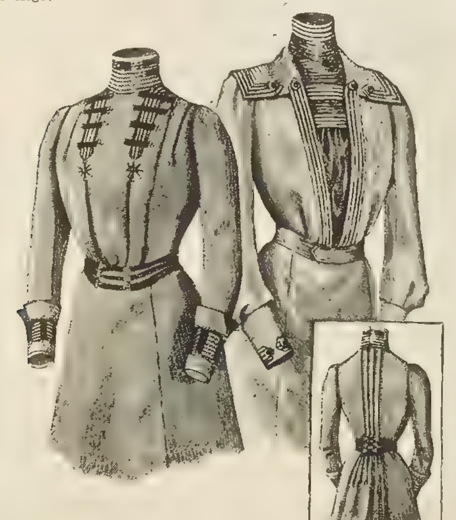
Hecho el examen preliminar, aprecié una catarata lenticular bastante madura y fácil de operar.

Había sentado al ciego frente al balcón por donde entraba la luz, cernida débilmente á través de unos visillos obscuros.

Mi ayudante sostenía la cabeza del enfermo y ella contemplaba los preparativos con un ligero temblor; sus miradas, clavándose en los instrumentos y en mí, parecían interrogarme ansiosamente.

Cuando llegó el momento crítico, le dije al ciego:

Trajes de tarde para paseo.



Dos talles estilo sastre.

—¡Valor, amigo mío! Es cuestión le poco tiempo.

Cuando la córnea quedó libre de aquel obstáculo que la envolvía, é hirió la luz á la retina, el pobre hombre dió un grito; la mujer cayó á sus pies de rodillas, y sin hablar, mirábale ansiosamente.

Me fué imposible hacerla levantar; seguía abrazada á sus pies y sollozando de alegría.

El, entonces, incorporando el busto, recibió de lleno la luz, que alumbró su rostro, completamente transfigurado.

Durante algunos segundos permaneció en silencio con la boca entreabierta.

Después, lentamente, inclinó la cabeza, mientras sus manos buscaban, para bendecirla, la cabeza de la mujer, que continuaba de rodillas.

Pero en el instante de tocar sus cabellos grises, retiró ambas manos con un gesto de sorpresa, entristecióse su cara, las lágrimas corrieron por sus mejillas y exclamó con voz amargada:

—¡Cómo has envejecido!

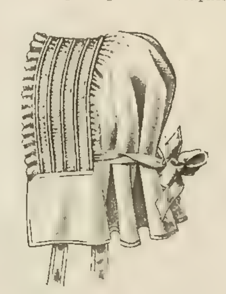
HUGUES LE ROUX.

EL MATRIMONIO.

Dos corazones que de amor prendidos
conciben con delicia halagadora
un mismo afán que el pensamiento dora
[illegible]
y á cuyo fin caminan decididos.

Galas con que se visten conmovidos;
luego un altar, la imagen protectora,
un sacerdote que bendice y ora
y un solo hogar donde vivir unidos.

Venturas que al gozarlas multiplican



Falla tejida para bebé

la nobleza y valor del fuerte brazo
y la fe y la virtud sol[illegible]ican.

Hijos con que se estrecha el tierno lazo,
¡y el hombre y la mujer, que santifican
la ley del Evangelio en dulce abrazo!

Carolina de Soto y Corro.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO II--NÚM. 6.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, AGOSTO 11 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50.
Idem idem en la Capital, 1.25.
Gerente: ANTONIO CUYAS.

La Emperatriz viuda Federico, madre de Guillermo II de Alemania,

† el día 5 del actual.

LA SEÑORA DEL SUBALTERNO

(CUENTOS DE LAS MONTAÑAS.)

¡Si gritas, ¡vil asesino!
en medio á la multitud,
todos, con gran inquietud,
mirarán á su vecino;
porque desde que á Caín
acosamos con fiereza,
el miedo á nuestra vileza
ni mengua, ni tiene fin!
(*Moralejas de Vibart.*)

Shakespeare dice algo respecto á los gusanos, ya sean gigantescos, ya como escarabajos, que, si se les pisa, se revuelven furiosos.

Lo más prudente es no pisarlos jamás, aunque se trate del último subalterno procedente de Inglaterra, que "apenas haya sacado los pies del plato" y que aun conserve en las mejillas los colores producidos por la suculenta vaca inglesa.

Esta historia es la de un gusano que se revolvió. En obsequio á la brevedad, le llamaremos Augusto Ransay Faizzane, el "Gusano," aunque en realidad, cuando ingresó en el segundo de Shikarris, donde por varios conceptos fué muy desgraciado, era un chico guapo, barbilampiño y con una cintura como la de una señorita.

Los Shikarris forman un regimiento de preferencia, y para poder vivir con ellos, hay que saber hacer bien muchas cosas: tocar el banjo (1), montar y guir con perfección, cantar y representar.

El "Gusano" no sabía más que caerse del caballo ó levantar astillas con la lanza de su coche en la puerta de la Administración de Correos, cosas que, al cabo de cierto tiempo, llegaron á ser monótonas. Además, se peleaba en el whist, rompía el paño de la mesa de billar, desentonaba cantando, se cuidaba mucho y escribía á Inglaterra á su madre y á sus hermanas.

Cuatro de estas cinco cosas eran vicios, que los Shikarris censuraban consagrándose á extirparles.

Todo el mundo sabe lo que los subalternos son con los compañeros: amables y sin permitirse actos de crueldad; costumbres muy buenas y muy hermosas, puesto que no hacen daño á nadie, á no ser que algunos pierdan la cabeza, en cuyo caso se producen perturbaciones. Una vez había uno... pero esta es otra historia.

Los Shikarris, "shikarriaban" demasiado al "Gusano," y él lo soportaba todo sin pestañear: pero era tan bondadoso, tenía tantas ganas de aprender y se ruborizaba tan fácilmente, que su "educación" duró poco, y todos le dejaron que hiciera su santa voluntad, menos el subalterno más antiguo, que continuó siendo para él un verdadero castigo.

Y no es que el tal subalterno quisiera hacerle daño; no; mas sus burlas eran groseras, y no sabía cuando pasaban de la raya.

Había esperado por mucho tiempo un ascenso, y esto siempre agría á los hombres.

Además, estaba enamorado, y el amor le empeoraba.

Un día se llevó el coche del "Gusano" para una señorita que no existía; le ocupó toda la tarde, fingió una carta de gracias de la supuesta señorita, y después, cuando lo estaba contando en el Casino de oficiales, el "Gusano" se levantó, y con una vocecita de mujer, dijo tranquilamente:

—Fué una buena "trastada," pero apuesto la paga de un mes contra la de usted, cuando usted ascienda, á que he de jugarle á usted otra, de la que se acordará durante toda su vida, y se acordará el regimiento después de que usted muera ó reviente.

Dijo esto sin incomodarse, y todos los demás aplaudieron riendo. El subalterno, por su parte, miró dos veces al "Gusano" de pies á cabeza, y respondió:

—Hecho, niñito.

El niño puso á los compañeros por testigos de que la apuesta había sido aceptada, y sonriendo dulcemente, comenzó á leer en un libro.

Pasaron los meses, y el subalterno siguió "educando" al "Gusano," que empezó á cobrar más vida á medida que el tiempo caluroso se aproximaba.

(1) Instrumento de cuerda con caja redonda, de la forma de un tamboril, y mástil como el de la guitarra.—(*N. del T.*)

Ya he dicho que el subalterno estaba enamorado; pero lo verdaderamente curioso es que la muchacha le correspondía, y aunque el coronel decía cosas terribles y el comandante refunfuñaba y los capitanes casados tomaban un aspecto de majestuosa sabiduría, y los oficiales más jóvenes se burlaban, las relaciones siguieron.

El subalterno se puso tan contento al lograr el mando de una compañía, lo que coincidió con que la chica aceptara su amor, que hasta se le olvidó que debía fastidiar al "Gusano."

Una noche, al principio del verano, todos los oficiales, menos el "Gusano," que se había retirado á sus habitaciones para escribir á la familia, estábamos sentados en la galería, delante de la casa del Círculo. La banda había cesado de tocar, pero nadie pensaba en irse; las señoras de los capitanes estaban también allí.

La locura de un enamorado es ilimitada. El subalterno estaba ensalzando los méritos de su prometida: las señoras hacían señales de asentimiento, y los hombres bostezaban, cuando de pronto se oyó el crugir de unas faldas en la obscuridad, y una voz débil y cansada, gritó:

—¿Dónde está mi marido?

No pretendo en lo más mínimo hacer reflexiones respecto á la moralidad de los Shikarris; mas debo consignar que cuatro hombres dieron un salto, como si les hubieran pegado un tiro. Tres de ellos estaban casados, y tal vez se aterraban ante la idea de que su mujer hubiera venido de Inglaterra sin avisarles; el cuarto dijo que había cedido al impulso, dando después más amplias explicaciones.

-Lionel,—gritó la voz.—Lionel era el nombre del subalterno,—y una mujer penetró en el pequeño círculo de luz de las bujías colocadas en las mesas de whist, extendiendo las manos en la obscuridad hacia donde estaba el subalterno, á la vez que sollozaba.

Todos nos pusimos en pie, comprendiendo que algo iba á pasar, y dispuestos á creer lo peor.

En este pequeño y desgraciado mundo, sabe uno tan poco de la vida del hombre que tiene al lado, aunque después de todo á éste es al único que eso le interesa, que cuando un gran escándalo llega, no nos sorprende.

Cada día puede ocurrir una cosa que cambie la suerte de uno.

Acaso el subalterno había sido pescado en su juventud.

No sabíamos nada, necesitábamos oir, y las señoras capitanas estan tan ansiosas como nosotros.

Si había sido atrapado, tenía excusa, porque aquella mujer desconocida, con los zapatos sucios de polvo y con un traje gris de viaje, estaba encantadora: negro el cabello y negros los espléndidos ojos llenos de lágrimas.

Era alta, de hermosa presencia y su voz suspiraba de tal suerte, que daba verdadera compasión.

Apenas el subalterno se levantó, le echó los brazos al cuello; le llamó querido mío, le dijo que no podía estar lejos de él y sola en Inglaterra, aguardando; que sus cartas eran cortas y frías, que le seguiría hasta el fin del mundo, y que si era posible que él la hubiera olvidado.

Todo esto estaba hecho y dicho de un modo que no era propio de una señora: ¡había demasiada expresión!

La cosa iba poniéndose fea las señoras capitanas miraban de reojo y por encima del hombro al subalterno; la cara del coronel era la de un ángel exterminador, cubierta de erizadas cerdas grises, y durante algunos momentos nadie habló.

Al fin el coronel dijo secamente:

—Muy bien, señor mío.

La mujer volvió á sollozar.

El subalterno estaba medio ahogado por aquellos brazos que rodeaban su cuello, y aunque con voz sofocada, pudo decir:

—Eso es una mentira, indecente, ¡yo no he tenido mujer en mi vida!

—No lo jure usted, gritó el coronel.—Entremos en el Círculo. Es preciso aclarar esto de algún modo. Y suspiró en silencio, porque creía en sus "Shikarris"....

Nos precipitamos atropelladamente en la antecámara, y allí, con mucha mejor luz, pudimos ver cuán bella era aquella mujer.

Ella se detuvo en medio de nosotros; ya parecía ahogarse gritando, ya se mostraba dura y altiva, ya oprimía entre sus brazos al subalterno: aquello parecía el cuarto acto de una tragedia.

La desconocida nos refirió que Lionel se había casado con ella, cuando estuvo con licencia en Inglaterra, hacía dieciocho meses, y demostró lo que todos sabíamos de la familia del subalterno y de la vida de éste.

El estaba del color de la ceniza, tratando inútilmente de interrumpir aquel torrente de palabras, y nosotros, viendo lo guapa que era ella y lo criminal que era él, le contemplamos como á una fiera de la peor especie, aun cuando nos inspiraba cierta lástima.

Jamás olvidaré la acusación de la mujer del subalterno contra éste: "ni él" la olvidará.

¡Fué tan inesperada, surgió de la obscuridad tan súbitamente, para caer en el centro de nuestra monótona vida!....

Las capitanas, se quedaron un poco atrás; sus ojos estaban encendidos y se podía advertir que habían declarado ya convicto y habían sentenciado al pobre Lionel. El coronel parecía que había envejecido cinco años; un comandante, se tapaba los ojos con las manos, y por debajo de éstas miraba á la mujer, otro se mordía el bigote y sonreía tranquilamente, como si estuviera asistiendo á una comedia, y en el espacio que quedaba abierto en el centro, ocupado por las mesas de whist, el perro de Lionel se mataba las pulgas.

Recuerdo todo esto, como si tuviera delante una fotografía, y no olvido tampoco el sello de horror impreso en la cara del subalterno.

Aquella cara parecía la de un hombre ahorcado, salvo que era mucho más interesante.

Finalmente, la mujer, dió el golpe de gracia, diciendo que Lionel tenía grabadas en el hombro izquierdo un F y una M entrelazadas.

Todos sabíamos esto, y para nuestras inocentes inteligencias, aquello remachaba el clavó; pero uno de los comandantes solteros, dijo con mucha finura

—Supongo que el enseñaros vuestra partida de casamiento, sería mejor para el objeto.

Aquello la irritó; irguióse, miró al subalterno despreciativamente, como se mira á un ser miserable, é insultó al comandante, al coronel, á todos. Después, lloró, metió la mano en su pecho, sacó un papel y dijo con imperio:

—Tomad y que mi marido, mi legal y legítimo marido, lea esto en voz alta si se atreve.

Reinó un silencio profundo; los hombres nos miramos los unos á los otros, y el subalterno, adelantando aturdido, vacilante, cogió el papel.

Los demás, á la vez que mirábamos asombrados, estábamos pensando si al final resultaría algo contra alguno de nosotros.

El subalterno, tenía la garganta seca; pero apenas sus ojos recorrieron el papel, lanzó un rugido de satisfacción, y dijo dirigiéndose á la mujer:

—¡Ah, pillo!

La mujer había huído por una puerta. El papel decía: "Este papel certifica, que yo, el "Gusano," he pagado cumplidamente todas mis deudas al señor subalterno, y además, que éste me debe, con arreglo á lo estipulado el 23 de Febrero, siendo testigos los socios del Círculo, la paga de capitán, correspondiente á un mes, en moneda corriente en el Imperio de la India."

Inmediatamente una comisión fué á buscar á su casa al "Gusano," y le encontró ocupado en desembarazarse de sus disfraces; con el sombrero, la peluca, la falda de lana y demás prendas sobre la cama.

Volvió el "Gusano" al Círculo, como estaba cuando le hallaron, y al verle los "Shikarris," gritaron y aplaudieron tanto, que los artilleros, desde su Casino, mandaron á preguntar si se les permitiría tomar parte en la broma.

Creo que todos nosotros, exceptuando al coronel y al subalterno, estábamos algo disgustados, viendo que el escándalo había quedado reducido á nada, tal es la naturaleza humana.

No se podía decir nada respecto á la conducta del "Gusano," lo cual prueba, lo cerca que están á veces una tragedia de un sainete.

Cuando la mayor parte de sus compañeros sentados al rededor de él, como si fueran jueces, le preguntaban por qué no les había dicho que su

fuerte era representar, contestaba tranquilamente:

—Nunca pensé que á ustedes pudiera interesarles. Acostumbraba hacer comedias en casa con mis hermanas.

Los "Shikarris" le nombraron presidente del Centro dramático del regimiento, y cuando el subalterno pagó su deuda, lo que hizo en el acto, el "Gusano", gastó el dinero en decoraciones y trajes: era un buen "Gusano," y sus compañeros estaban orgullosos de él.

Lo único malo fué que le pusieron por mote "La señora del subalterno," y como ahora hay dos señoras del subalterno en la guarnición, esto confunde un poco á los extranjeros.

Rudyard Kipling.

LA LIBERTAD.

Hay conceptos que se presentan al espíritu con tan meridiana claridad, con tan diáfana limpidez, con transparencia tan perfecta, que todo el mundo cree poseerlos, comprenderlos y penetrarlos; que son base y punto de partida de nuestros razonamientos, postulados de nuestras afirmaciones, garantía de nuestros juicios. Parodiando á Taine, diríamos de ellos que son las plazas de armas de donde partimos para todas nuestras excursiones filosóficas ó nuestras aventuras prácticas, y la ciudadela en que nos refugiamos, para resistir los asaltos de la polémica ó de la crítica. Estos conceptos, evidentes é indiscutibles, suelen sin embargo disiparse en humo y disolverse en bruma cuando, examinados más de cerca, tratamos de cerciorarnos de su realidad y de su consistencia.

La imagen de un objeto, clavada al foco de un espejo cóncavo, tiene todo el relieve, el contorno y el colorido de la realidad; brilla si es joya; deslumbra si es astro, calienta si es lumbre, sonríe si es mujer, y cuando vamos á tocarla y á palparla, se borra, se esfuma y se disipa, no existe sino para nuestros ojos, ni vive sino para nuestro espíritu. La bóveda celeste traza sobre nuestra cabeza sus amplias y majestuosas curvas de zafiro, se constela de astros rutilantes, se borda y festona de nubes; creemos verle transparencias de cristal, y á veces, en las lobregueces de la noche, casi gravita sobre nosotros y nos abruma. Y nada de real y tangible existe en ella; su clave es el vacío, su base el horizonte, una abstracción, y de tanta belleza y tanta realidad, no queda al análisis otra cosa que el amargo resabio del poeta:

"... ¡Lástima grande
que no sea verdad tanta belleza!"

El arco iris despliega sus pompas, como emblema de paz y símbolo de triunfo, sobre el horizonte brumoso de la tempestad; brillan sus oros y sus púrpuras; fúndense sus pálidos matices; convida á pasar debajo la curva armoniosa y multicolora de su arco; perseguido, se esquiva y se aleja, y analizado y estudiado, no es nada palpable ni accesible.

Así como en el orden físico, hay también en el orden moral hechos, fenómenos, conceptos, tan claros, al parecer, y tan obscuros en el fondo; tan perceptibles y tan incomprensibles; tan simples y tan paradojales, y la idea, el concepto, el fenómeno de "la libertad" es uno de ellos.

Por la libertad se han ofrecido en holocausto mártires; por la libertad han luchado pueblos; á la libertad se han entonado himnos; la libertad, todo el mundo cree comprenderla y, en suma, ¿qué es la libertad?—Una forma de la esclavitud.

Arrancada al cuello del cisne, blanca, pura, ligera, flota la pluma en el viento; asciende en rápidas escapadas, desciende oscilante y balanceadora, gira rápida, se detiene trémula, cambia de norte, cae, se remonta, es libre! Libre... ! Más lo son el granito inconmovible de la montaña, la enhiesta y marmórea columna del pórtico, el murallón multisecular del castillo.

Los giros y caprichos de la pluma, imprevisibles, súbitos, ilógicos, si producen la ilusión de la libertad, son la realidad de la esclavitud. Esa blanca mariposa, enseñoreada del espacio y dueña, al parecer, de sí misma, no es más que un juguete de todos los vientos y el gallito de la raqueta con que juegan Zefiro y Eolo, lanzándolo, reteniéndolo, subiéndolo, bajándolo, burlándose de él.

Corre libre y regocijado el bullicioso arroyo; cabrillea, chispea; envuelve en cintas de plata los guijarros del cauce; festona las brumas; cuelga diamantes á las cabelleras de las plantas acuáticas; salpica de pedrería las pendientes ramas del sauce; sonríe á la tierra y al cielo; juguetea y se escabulle, y su libertad no es más que la sumisión á que lo condenan las pendientes y las curvas del cauce; su cabrilleo, las ondulaciones que le imponen las asperezas de la ribera; sus rizos los anuda y desanuda la brisa; sus espumas las baten las aristas del peñasco y las precipitaciones de los saltos y de las caídas.

La ilusión de la libertad resulta de la complexidad de la esclavitud; más libre nos parece quien se ve solicitado por mayor número de amos y quien sufre la presión de más numerosos despotismos.

En el fondo de la libertad hay, pues, una sumisión radical y fundamental. Decimos que hemos dejado en libertad á un cuerpo cuando lo hemos abandonado á las tiranías de la gravitación, y creemos libre á un hombre cuando lo dejamos sometido al despotismo de sus pasiones.

SEÑORA ADRIANA PALERMI-LERY.

Libre se reputa el ebrio cuando puede doblar la cabeza al yugo de su deseo dominador; no se juzga libre el tahur sino cuando puede ceder á su frenesí, y ni libre se reconoce el lujurioso sino cuando sus apetitos han encadenado su albedrío y se han apoderado del gobierno de su voluntad y de su conducta.

Llama libertad el demagogo al imperio de sus ímpetus disolventes y demoledores, y llama libertad suya el tirano, á su sujeción á sus doctrinas de opresión.

La libertad, todo el mundo cree entenderla, y lo que por libertad entiende todo el mundo, es un mito y un absurdo. Todo, hombres y casas, substancias y atributos, obedece á leyes, está sujeto á reglas, vive sometido á principios. Si la libertad consiste en romper la carcel de las leyes y las cadenas de esos principios, en emanciparse de toda sujeción, en pensar, sentir y obrar sin norma, sin brújula y sin freno, la libertad, sobre ser imposible, es incomprensible, queda relegada al dominio de las quimeras, y ni merece holocaustos ni amerita luchas, ni exige heroísmos, ni justifica aspiraciones. Siempre habrá, para cada hombre y para cada cosa, una ley á que acatar, una regla que practicar, un impulso á que obedecer.

El único concepto científico, real y positivo de la libertad es, contra lo que era de esperarse, que no es más que una forma de la sumisión.

Como la pluma en el viento, como el arrollo cabrilleante, el hombre más libre es, en realidad, el más esclavo, y puesto que el espíritu discierne y la realidad ofrece ejemplos de libertad y de esclavitud, toda la diferencia radica, y no puede menos de radicar, en la naturaleza de la ley ó de la regla á que esclavo y liberto están sometidos, en la clase de amo á quien deben obedecer, en el principio á que han de subordinar su conducta.

La tarea de definir este punto esencial, es tentadora, y nos proponemos emprenderla. Tal vez de ella resulte una teoría científica de la libertad y, sobre todo, de la más alta y estimable de todas, de la libertad política.

Dr. M. Flores.

"TOSCA."

LA ÓPERA.

En una rápida impresión escrita hace algunas noches, hay una frase que deseo ampliar. Así, á vuela pluma, entre un pitillo y una risa, estas efímeras crónicas sobre espectáculos, transmiten la emoción del momento, la revelan, la expresan, pero á modo de los globos de goma con que juegan los niños, estos artículos, brillantes, transparentes y que pugnan por romper su débil atadura para llegar al cielo, viven un día, llaman la atención de los desocupados, forman en rededor suyo infantiles admiraciones, y á la mañana siguiente, en lugar de subir, de volar, de mecerse en el viento, como un pájaro fatigado, penden del hilo, todos descoloridos y rugosos, como una flor marchita; el aire que los inflaba se ha escapado. Hagamos vivir unas cuantas horas más, este vivo recuerdo de la obra de Puccini en México.

La frase es ésta: Manon es azul, Mimí blanca, Tosca roja.

En efecto, de la suave frivolidad de Manon y de la blanda ternura de Mimí, el joven compositor italiano pasa con una genial seguridad, al dolor trágico de Floria. La música de la amante de De Grieux canta minuetos, acompaña serenatas, dice galanterías; á veces uno que otro grito de pasión, uno que otro sollozo de pena, y, al final, el estertor angustioso de la muerte. Manon es azul: desde las cintas de su sombrero de paja, y los listones de su vestido de cortesana, hasta el cielo que en los desiertos de la Florida, arroja sus flechas de oro bajo las cuales perece la pobre muchacha abrasada por el sol implacable.

Mimí es blanca; se nos aparece, como un ensueño, envuelta en un rayo de luna. Blancas son las cintas de su cofia, blancas las manos que, como dos palomas asustadas, saltan en la sombra, buscando la llave; blanca es la nieve que cae, cae, en monótona lluvia de copos albeantes, sobre el manto obscuro de la tísica, en aquella mañana de invierno llena de frío y de tristeza.

Manon es azul como un celaje de esos que á cada instante cambian de formas, y, volubles, coquetean con el viento; Mimí es blanca como el candor, el blanco es símbolo de bondad, y Mimí es buena, Mimí es el alba, Manon es la aurora, Tosca es el día.

Deslumbra y atrae: es púrpura de sangre. Tres rojas pasiones juegan en la obra, en infernal y terrible lucha: amor, celos, odio. Estas tres pasiones, enredadas como tres víboras, se retuercen en brama enfurecida. El amor vence á los celos, pero el odio vence al amor.

Puccini canta y pinta la trágica batalla del bien y del mal. Y, admirable psicólogo dionisiaco, encuentra en cada nota, en cada frase musical, en cada combinación sinfónica un preciso estado de conciencia, que se difunde en ondas sonoras y pe-

netra en los corazones, haciéndolos latir por un solo impulso de amor, de dolor ó de terror.

***

En el primer acto dominan la ternura y la unción. Es un idilio, un tanto nervioso con sus pasajes tristes, y sobre el cual se levantan, imponiéndose al "Te Deum" y al estrépito de los cañones, el eco de las palabras amorosas y el ruido de los ósculos.

El segundo acto es cruel, es torturante. Hay en él risas de Satán rabioso. Pero Luzbel cae herido por la mano armada del amor. Puccini nos dice esto con los más desgarradores acentos de angustia, con las más crispadoras disonancias, con los más inauditos y medrosos temas. Su música evoca, como un conjuro, recuerdos fúnebres y dolientes memorias. Es música que hiere, música que sangra, aguda y luciente como un puñal, pavorosa como un antro, negra como el crimen, encendida como la venganza. Como en la balada de Ulhand, suena á lo lejos el tambor de la muerte.

El angel blanco siente que ha vencido; el amor cree que se ha salvado.

Y nó; en el tercer acto se ve: todo ha sido un engaño del mal; una mnetira de la esperanza. El amor perece aniquilado por el odio. Y la alegría de Puccini, patética, desesperada, llorosa, con sus rápidos instantes de alegría, funesta en las horas del sufrimiento, como chispas de luz efímera en el fondo de la sombra, se deslíe en infinitas tristezas, en sollozantes melancolías, y estalla al fin en imprecaciones y blasfemias, en colosales derrumbamientos de fe, en tremendos gemidos de desengaño.

¡Oh, gran obra que tiene para cada cólera su grito, para cada pena su suspiro, para cada bruma su canto, su sollozo para cada sufrimiento!

LOS ARTISTAS.

Angelina Turconi se muestra una gran artista, se revela creadora en Floria Tosca. Tiene en la obra sublimes momentos de excelsitud escénica. La Turconi ha entendido bien lo que es el alma de Floria Tosca: una ardiente flor de pasión.

El amor de Floria está hecho con sangre y lágrimas. Tosca es una histérica enamorada. Es celosa hasta el arrebato y dulce hasta el espasmo. La Turconi ha dado un gran realce al tipo. El tenor Rambaldi ha hecho también un esfuerzo artístico y ha logrado subir á la altura de la Turconi. Ha hecho un excelente Cavaradossi.

El barítono Vinci es así mismo un vencedor. La terrible figura de Scarpia encontró en este artista un distinguido intérprete. Vinci supo mostrar en la célebre ópera de Puccini que, además de voz magnífica, posee talento raro. En el segundo acto, Vinci se nos presenta como un artista completo.

En general, todos los artistas que toman parte en la obra, merecen ser loados. Y á par de ellos, y quizá antes que ellos, el maestro Azzali, quien con suma discreción y buen gusto, ha ensayado y puesto en escena una pieza que ofrece serias dificultades para su correcta ejecución.

EL PÚBLICO.

Este es el que debe ser más celebrado. Al principio, se mostró reacio; pero no bien se dió cuenta del indiscutible mérito de la última composición del joven maestro italiano, ocurrió al teatro, agasajó á los artistas, los colmó á ovaciones y aplausos y se enamoró de "Tosca" á tal punto que lleva dos semanas—unas doce representaciones—de estar enteramente consagrado á ella.

Puccini ha obtenido en México un triunfo que hará época en los anales del arte.

X. X.

IDILIO COLUMBINO.

Crepúsculo vespertino. Prodigio de oriental magia, la gama de los rojos desparrama en raudales sus tintes: desde el púrpura granate hasta el cárdeno incandecido. El Poniente presenta el aspecto de un antiguo circo, en cuya arena empapada en sangre, resplandece un áureo escudo. ¡Oh los vivos crepúsculos de Marzo! ¡oh los atardeceres carmíneos! ¡oh las puestas de sol erubescentes!

Desde la terraza de su alegre casita, dos enamorados felices, dos almas de poeta, contemplan cómo el sol rueda y rueda á la sima del Ocaso, trás la crestería de los montes.

De súbito, hendiendo raudamente el espacio, cruzan dos puntos blancos, que, destacándose sobre el fondo de hornaza del horizonte, finjen copos de nieve: son dos palomas.

—¡Mira!—exclama la blonda niña—clavando los ojos cerúleos en los obscuros de su amado.

—¡Mira!—prorrumpe él—apretando las amarfiladas manos su novia.

Y quedan mudos, extáticos observando el par de palomas, que va y viene por sobre los afelpados musgos de un parque cercano.

Y ¡qué pareja de aves tan hermosa! El macho, un pichón de rizado copete, es decidor y calavera como un Don Juan; elegante como un gomoso de "boulevard". Ella, es una hermosa hembra que camina tímida y recelosa; la cabeza ladeada, los ojos bajos: es una monja por lo apacible y por lo lujosa, una "demimondaine" aristocrática de la buena vida moderna. Ambas palomas lucen su blancura mate; la blancura de las porcelanas frágiles y de los alabastros preciosos; las dos muestran la nitidez hiperbórea de los volcanes, el albor impecable de la espuma, el níveo eucarístico de los tiernos corderos.

Allá van... el macho en pos de la hembra, buscando el apartamiento tranquilo y el florido toldo de un corimbo primaveral. Y allí empieza el idilio: el pichón, da con el pico en el de la paloma, que coquetea y se esponja gozosa de placer.. En seguida, él despliega victorioso los remos con que boga en el viento, aletea en torno á su amada, mientras ésta despliega abanico "Mignon"—toda la opulencia de su real cola. Después... un leve rumor de alas, una que otra plumita en el suelo, y por los aires—himno epitalámico—un pasional currucuqueo.

Y los dos amantes que curiosean el cuadro, desde la terraza de su alegre casita, y dejan oir en triunfal retreta el desgrane de sus risas de amor..

La gama de los rojos se ha desleído; la hemorragia de los púrpuras ha cesado. La sombra, con brochazo enérgico, desbarata de un golpe la kaleidoscópica fantasmagoría del paisaje accíduo.

. . . .

Ya vuelan las palomas; allá van destacándose sobre el fondo bruno del horizonte, como dos dardos de plata, disparados á un mismo tiempo y que agujerean el crespón de la noche.

Juan B. Delgado

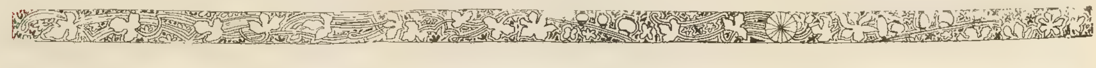
ADRIANA PALERMI-LERY.

A través de la bruma de sensaciones que nos va dejando la temporada de ópera en Arbeu, pasa como un dardo de luz el buen recuerdo de Adriana Palermi Lery, interpretando el tipo de "Mimí" en la célebre "Bohemia" de Puccini.

El triunfo del joven músico italiano ha querido dar una flor de arte á cada una de las dos estrellas de la Compañía Lambardi: para Adriana Palermi consagra á "Mimí"; para Angelina Turconi entrega á "Floria Tosca".

Hemos tenido la suerte de conocer la "florista" de la "Bohemia", encarnada en artistas de mérito; muchos recuerdos gratos, muchísimos, nos vienen á la memoria, cada vez que invocamos la venturosa vida de la obra más popular presentada en estas últimas temporadas de ópera.

La señora Palermi aumentará esos recuerdos, porque el triunfo que nos hace consagrarle estas líneas, es con justicia merecido.



Los Reservistas de San Luís Potosí.

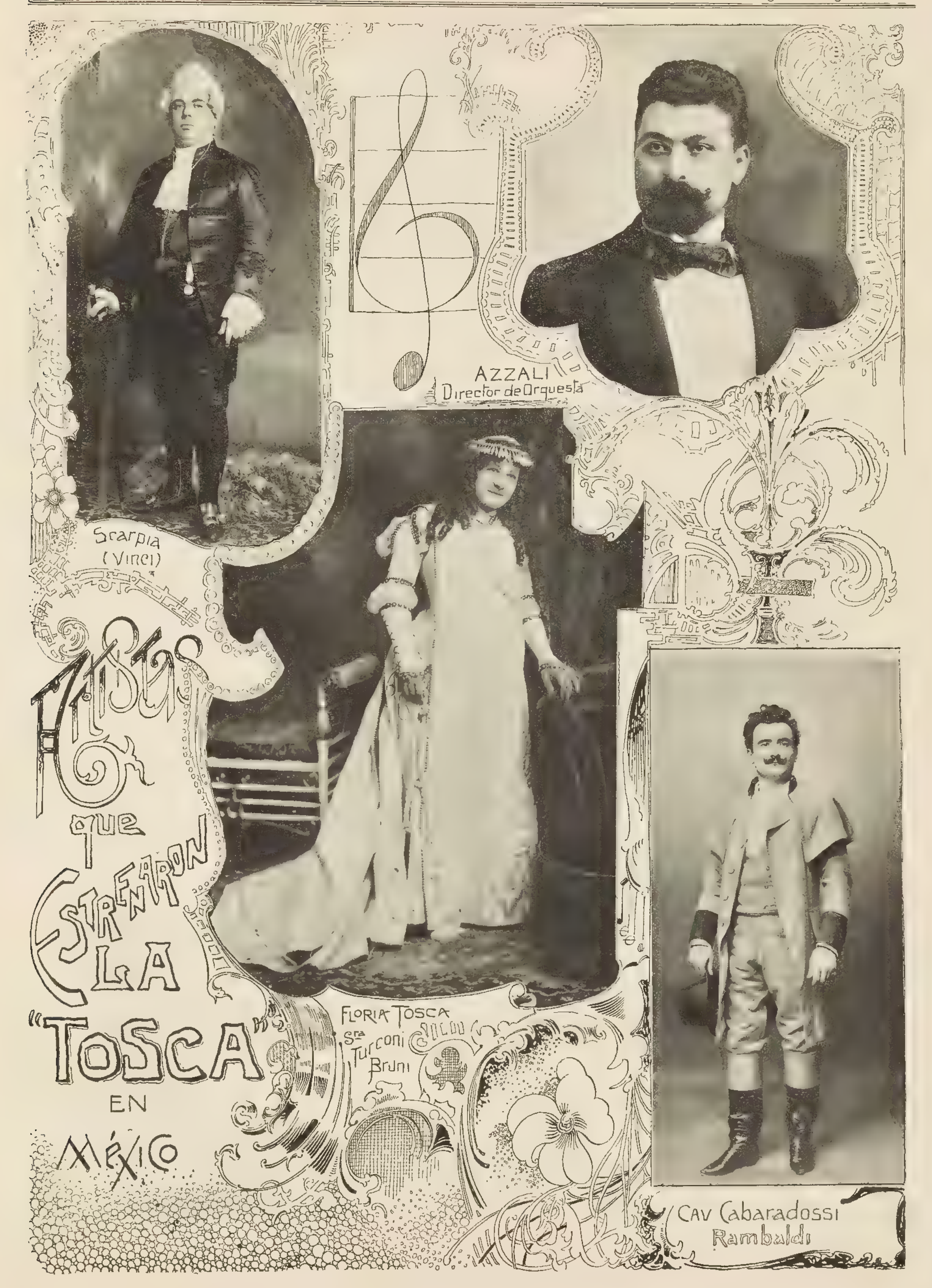
La animación por lucir los adelantos militares, se ha despertado en los grupos de jóvenes que aspiran á pertenecer á la segunda reserva del ejército nacional, creada últimamente por el Ministerio de Guerra.

En los últimos días del mes que pasó, tuvo efecto, á inmediaciones de la ciudad de San Luis Potosí, un simulacro de guerra, en que tomaron parte los ciento veintisiete aspirantes á reservistas que se han inscrito en aquel grupo.

La fiesta militar resultó de lo más animado que hasta la fecha se ha visto en la población aludida. Desde el paso de la fuerza por las calles de la ciudad; en medio de las aclamaciones del pueblo, entre una lluvia de flores que las damas potosinas arrojaron de balcones y azoteas; el espectáculo comenzó á ser interesante. En los campamentos y á la hora de la simulada lucha, las manifestaciones se repitieron sin cesar, y la bélica fiesta alcanzó el grado de notabilidad que hemos señalado más arriba.

La columna de reservistas estaba mandada por el Capitán 1o., señor Salvador Mercado, y acampó, durante la noche anterior al simulacro, en plena lluvia, haciendo el más cumplido servicio de guardia, sin que todo ello causara el menor contratiempo.

Damos á nuestros lectores una fotografía que representa el ejercicio de esgrima de balloneta, en el grupo reservista á que nos hemos referido.


Artistas que estrenaron la "Tosca" en México
Scarpia (Vinci)
AZZALI Director de Orquesta
Floria Tosca Sra Turconi Bruni
Cav Cabaradossi Rambaldi

BUENOS C

CAMARADAS.

Cuadros de R. Lonnot.

Señoritas María Teresa Ramiro, Esther Jiménez, Guadalupe Ramiro, Sofía Ramiro, Concepción Rueda y Josefa Rodríguez

¡Un baile de fantasía en Pachuca.

A moción de algunas respetables damas de lo más granado de la sociedad pachuqueña, organizóse en los últimos días del pasado mes, un baile de trajes en que habría de tomar parte la juventud distinguida de la población, con el fin de celebrar el día de días de la señora esposa del señor Gobernador Don Pedro L. Rodríguez.

La fiesta proyectada se eefctuó la noche del viernes 2 del corriente, en el Palacio de Gobierno, concurriendo á ella más de doscientas personas, entre las que podía contarse una mitad, ataviada con caprichosos disfraces del mejor gusto.

Para recibir cómodamente á los invitados, arreglóse en su mayor parte el edificio mencionado, transformando en salón de reunión previa el portal de la casa de gobierno, y en salones de baile, el amplio patio y la sala mayor del piso bajo; en dos salas á uno y otro lado del patio, fueron instaladas dos buenas orquestas, que proporcionaron á los bailadores la ocasión de no perder momento para satisfacer su alegría, y en el espacioso comedor del piso alto, la familia dueña de la casa hacía los honores con especial solicitud, á sus invitados.

Damos en esta página la fotografía de un grupo formado por algunas de las señoritas que tomaron parte en el baile, y cuyos disfraces fueron de los más llamativos y propios.

La reunión de que someramente damos cuenta á nuestros lectores, por la animación que en ella reinó, por lo numeroso de la concurrencia y por el objeto á que estaba destinada, ha dejado en la sociedad pachuqueña y en los muchos invitados que de México asistieron, una duradera impresión de agrado y de buen gusto.

INUNDACION.

I

PRELUDIO.

Llueve á torrentes. Se espereza el río
En su amplio lecho de arenosa arcilla
Y en los cristales de su torso frío
Tiemblan las ondas y la espuma brilla.

Desde la verde, acantilada orilla
Do inclina el sauce su follaje umbrío
Se ven piraguas de cortante quilla
Que airado impulsa el corrental bravío.

Mientras el agua en su revuelto seno
Lleva ramajes y podridos troncos
Que ornato fueron del boscaje ameno,
Se oyen en lo alto los clamores broncos
Con que preludia la canción del trueno
La tempestad en sus clarines roncos.

II

EN LA POBLACION.

Cual monstruo herido en su tropel salvaje
El Papaloapan con fiereza ardiente
Sube barrancos, y en convulso oleaje
Lleva á los montes su triunfal corriente.

Aunque la ignara multitud presiente
Miserias y dolor, ante el paisaje
La infancia ríe con placer creciente
Sin que á sus sueños el espanto baje.

Cantando alegre sobre rauda flota
La juventud á la belleza aclama;
La plebe abigarrada se alborota,
Gritan las bestias, el torrente brama,
Y por doquiera la mirada nota
Que el agua crece y el amor se inflama.

III

EN LOS CAMPOS.

Mientras el grano en la heredad augura
El rico fruto á que el labriego aspira,
El turbio oleaje, al ascender, murmura
Voces de duelo en su sonante lira.

Gime en el llano, en el juncal suspira,
Atraviesa, temblando, la espesura
Y baña el surco en que el maizal espira
Amortajado en la corriente impura.

Huyen las bestias, enmudece el ave,
La fronda exhala su silvestre aroma,
Canta el insecto con chirrido suave.
Y cuando el alba por el orto asoma
Se ve al ganado que paciente y grave
Rumia y bosteza en la empinada loma.

IV

EN LOS BOHIOS.

Cesa el trabajo, la herramienta se halla
Sumida en hondo, abrumador sosiego,
Y entre penumbras de inquietud estalla
En vez del canto, la oración y el ruego.

El pan se agota y agoniza el fuego,
Con la miseria el regocijo calla,
Mientras las ondas con impulso ciego
Siguen alzando su imponente valla.

Ante ese cuadro de mortal quebranto
Se oyen acentos de piedad, prolijos,
Y al descorrerse de la noche el manto,
La dulce madre, con los ojos fijos
Al cielo, arranca á su dolor un canto
Para arrullar á sus hambrientos hijos.

Benito Fentanes.

LAS FUERZAS MILITARES EN YUCATAN.

Los Batallones 10, 6 y 28 en Chan-Santa Cruz. (En el fondo se ve el cuartel ocupado por el 28 Batallón.)

Las fuerzas federales dispuestas para desfilar.

La Guardia Nacional acampada en Okop.

La Guardia Nacional acampada en Tabí, tomando el rancho.

De entre las grandes figuras que ha hecho brotar á la mirada pública la famosísima guerra del Transvaal, actualmente se destacan, auroleados de una simpatía general, los esposos Botha.

En tanto que el Generalísimo del ejército bóero mantiene una resistencia enorme á las operaciones bélicas de Inglaterra, la buena esposa, la valiente patriota, concibe y pone en práctica la idea de negociar una paz honrosa para su país.

No vacila en emprender largos viajes, confía en sus propias palabras para convencer á las jefes de la Gran Bretaña; recorre los campos de la guerra y lucha con el ahinco más digno de la noble causa, porque cese la efusión de sangre.

Tan levantada tarea parece que está en oposición con la emprendida por el esposo; éste resiste la lucha sin cuartel y la provoca cuando es necesario. La pericia militar nació con el célebre general Botha y así lo proclama el hecho de que siendo un pacífico hombre de ciencia,—un inteligente abogado,—se alistó en el ejército bóero, en calidad de soldado y, con una rapidez de que no se halla ejemplo en la historia, ascendió hasta el grado de ocupar el primer puesto de Generalísimo del ejército transvaalense.

Es una nota de actualidad el último retrato de los esposos Botha, con que acompañamos estas líneas.

Curiosidades arquitectónicas

Hay en la Villa de San Pedro,—residencia veraniega de las principales familias de Guadalajara,—una finca notable por su curiosa arquitectura.

En apariencia, nada presenta que sea digno de llamar la atención; pero observando en detalle sus departamentos, se descubren en ella los más raros caprichos arquitectónicos y algunas bellezas.

De esos caprichos da una idea exacta el vestíbulo del comedor, constituído por una columnata, formada con bloques de cantera y un cornisamento en que se advierte una delicada obra de talla. Lo curioso de este vestíbulo, consiste en que tanto las piedras de las columnas como las del frontis, están sueltas, sin "mezcla," ni pegamento alguno.

Casa de Gallardo.

Otra curiosidad arquitectónica, es la Parroquia de San Miguel Allende, del Estado de Guanajuato.

La construcción, aparte de ofrecer un hermoso aspecto, por la serie de torres que rematan el pórtico, tiene de notable que estuvo encomendada un simple maestro de albañilería, que concibió el proyecto y lo puso en práctica, sin más conocimientos que los rudimentalísimos que le había enseñado su oficio.

Los grabados que publicamos darán una idea de las curiosidades á que nos referimos.

Parroquia de San Miguel de Allende.

RETOZANDO.

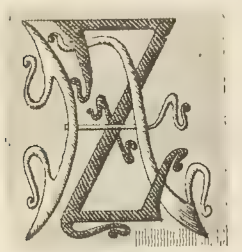
Cuadro de O. Frizzet.

PARA EL HOGAR

NOCHE FELIZ.

En aquel día había estado muy triste en su posesión de Valdejonucos Carmen, la hija mayor de los Condes de La Losa; y al entrar la noche, una de las más hermosas de Julio, sentía en su ánimo todo el peso de las muchas horas de abatimiento, y todo el apretamiento de las especulaciones de su apurado espíritu, tratando en vano, en la frívola conversación familiar de sobremesa, en la terraza contigua al comedor del hotel, de borrar las imágenes que, con selvática violencia y machacona pesadez, daban vuelta á recuerdos queridos de ilusiones que, si bien emanaban de un ser muy real, las remontaba con la melancolía y espiritualidad propias á lo más íntimo de las regiones de lo inmaterial y casi de lo increado.

Carmencita, muy inocente y nada diestra en reflexiones de actos de su



Cifras enlazadas.

sensibilidad, se dejaba impresionar con arreglo á lo último que le decía su imaginación de aquél con quien sólo ensayó miradas, y con éstas, y arrancando de ahí, fabricábase felicidades de quince minutos, y labraba desdichas de horas, teniendo sus sencillísimos amores, hasta aquel entonces como algo real, el mismo origen y término: mirarle.

¡Ah! el valor infinito de hacerlo así, sólo ella hubiera podido medirlo, en la impaciencia intensa con que esperaba su encuentro á la llegada á los sitios donde regularmente solía pasar por su lado, en aquel algo misterioso y vago con que su corazón presentía la proximidad del amado, en la emoción gradual y mutua cuando á lo lejos llegaban á dividirse, y por fin, en las miradas un poco veladas, pero al propio tiempo elocuentísimas, en que los dos, sintiéndose correspondidos en la sensación mutua, expresábanse un

mundo de ardorosos afectos, de exquisiteces y abnegaciones, de dolores íntimos y suavidades misteriosas, de pactos formados con sencillez evangélica y de juramentos nunca llegados á pronunciar, recogido todo por ella en el solo instante en que sus húmedos ojos negros cruzábanse con los de él, saboreado cuidadosamente como se paladea un bombón muy perfumado, guardábalo en lo más íntimo y misterioso de su ser, para adorarlo luego en sus sabrosas cuanto especulativas meditaciones.

Tapete en cañamazo.

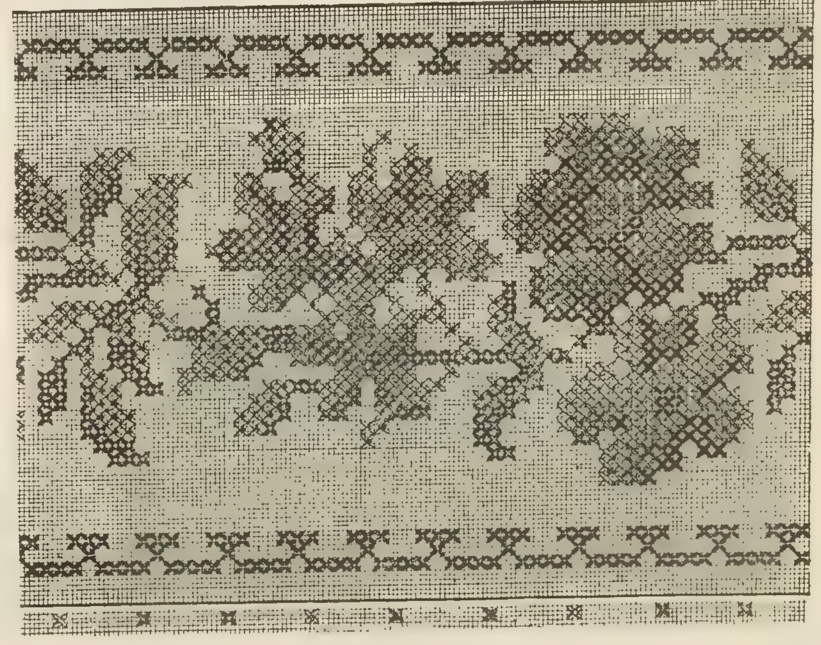
En la noche á que nos referimos, Carmencita sintió más vivamente que nunca, la nostalgia de aquellas miradas; y ni el sobresalto natural que solían producirle sus piadosos sentimientos cuando se entregaba algo más de lo que creía era deber en una muchacha pura, á aquellos ensueños de que su inocencia parecía angustiarse, ni el medio ambiente impregnado en la austeridad de la casa que la viera nacer, tan extraños á tales desvaríos, bastaban á calmarla en sus insólitas y espirituales contemplaciones; y más, añadiendo que aquella noche era la señalada para la presentación de un muchacho de quien hacíanse lenguas, por excelentes cualidades de talento y virtud, una tía carnal suya, soltera y entrada en años, mujer, por otra parte, asaz descontentadiza y por todos modos displicente cuando de jóvenes se trataba.

Era de oir lo que en aquellos días su tía pudo haber hablado del tal jovencito conocido suyo en Roma, cuando fué en Jubileo á la Ciudad Eterna: de sus virtudes públicas y privadas, junto con la ciencia toda la verdad que él irradiaba; de la prudencia y pure-

Entredos bordado

za de alma que tenía edificados á cuantos católicos de buena cepa habíanle tratado; y á más de aquellas alabanzas que á Carmencita sonaban tan mal cuando la sorprendían haciendo pucheritos por el de las miradas de Madrid. Lo que sobre todo se le hacía atrozmente insoportable, era el cuadro que ya representaba de que el fraile sin hábitos fuera por algún tiempo el compañero obligado en sus paseos por el campo, y el que sostendría las reuniones de los suyos con conversaciones que Carmen creía habían de ser forzosamente cuismes de los que el autor de "Pequeñeces" llama batas de medio pelo; y en fin, sin explicárselo, sentía antes de conocerle una antipatía casi invencible por aquel caballero que, quizá sin parar mientes en sus misteriosas cavilaciones y sin conocimiento y permiso del de las miraditas eternas, había de estar siempre á su lado y sorprender, tal vez, en sus ojos, aquel algo que quería guardar muy hondo y que á nadie pertenecía sino á uno solo.

Así fué que, como siempre, dejándose llevar de un espontáneo movimiento interior, y sin más reflexiones,



Modelo de bordado sobre nido de abeja.

volvió á retirarse antes que comenzase á llenarse de gente el jardín en que sus padres recibían á sus cotidianos y remilgados contertulios, pretextando una de aquellas indisposiciones que la aquejaban con frecuencia y á las que tenía muy acostumbrados á los suyos.

* * *

Más de las diez y media eran. Carmen La Loza, contemplaba desde la ventana de su gabinetito, el pedazo encantador y majestuoso de un horizonte de azul muy obscuro, abrillantado por millares de relucientes lucecitas que se confundían con los tonos opacos y brumosos de lejanas arboledas, armonizadas tales bellezas con ese musical silencio de las noches de verano, que, llenando y suspendiendo todos los sentidos, hace comprender á las almas la divinidad de su Creador, lo eterno de su principio, lo inmenso de su fin.

Así permaneció largo rato, sin que su atención parase en los murmullos de juveniles vocecitas y carcajadas que, de cuando en cuando, la animación de los reunidos en el jardín, hacía subir de punto, pensando, como siempre que á solas lo hacía, en lo que más le fascinaba su mente, en la atracción poderosa de su corazón, en aquel de Madrid y en lo único y más querido que de él tenía, en sus dulcísimas miradas. Allí, en su obscuro y perfumado cuartito, entre blancos tules y azules colgaduras, ella también muy blanca, vaporosa, vuelta en su ventana hacia el lado por donde Madrid debía encontrarse, con toda la fuerza de su generosidad, mandábale suavemente los destellos de sus ojazos, y creyéndose y sintiéndose acariciada de las vivificantes miradas de él..... le miraba siempre.

Sombrero «Aldeana»

La noche iba cayendo. Carmen, fatigadísima, se acostó bajo la más penosa de las impresiones, impregnado su corazón de esos tintes sombríos que en los verdaderamente enamorados produce el vacío inmenso de las separaciones para siempre y parece perderse la más querida de las esperanzas, la última, la más tenue y la más viva: aquella que, cristalizada en la posibilidad de salvar la distancia que media del objeto amado, era el refugio último de sus dolores.

Abrióse de pronto la puerta de su cuarto; el globo de cristal deslustrado con cambiantes de ópalo, y que estaba suspendido entre todos los tules de su gabinete, resplandeció inundado de luz hasta parecer cristal hecho arena; separáronse las cortinas de su dormitorio, y su hermana, de dos años menor que ella, le dijo besándola:

—¿Estás mejor, sí?... Duerme bien, que mañana muy tempranito hemos de ir con la tía á enseñar al nuevo presentado, al de Roma, la nueva iglesia de las Madres del Sagrado Corazón, y que has de ir muy contenta y te alegrarás mucho; porque.... ¿á que no sabes quién es?

—¡No.... Ni me hace falta!

—Pues es chistoso; ¡que no te hace falta! ¡Cuando él te vea ó tú le veas á él!.... Vaya, vaya, que va á ser divertidísimo. Sí, mujer; ¡sí, es aquel de la Carrera, el de Madrid, que tanto te gustaba, aquel morenucho!...

Federico Leal Villalobos.

EL TROVADOR Y EL JILGUERO.

(Retrato.)

Yo, que soy el trovador
de los niños y las flores,
la esperanza y los amores,
hoy canto con más primor.

Rugió en la enriscada sierra
furiosa la tempestad;
treme á su rayo la tierra,
sumida en la obscuridad.

Tronchan sus pedriscos fieros
mieses, rosales y nidos.
¡Sin pan, cuántos desvalidos!
¿Qué será de mil jilgueros?

Pues en un rosal copado
bello nido yo tenía;
el alba con su rosado
dedo me lo enseñó un día.

Huyeron truenos y llamas;
me disparo á ver mis bellos
colorines. ¡Ay! ¡Sobre ellos
yace su madre en las ramas!

Los cogí, los calenté,
cuidadoso les dí alimento
y gozoso en mi aposento
blando nido les labré.

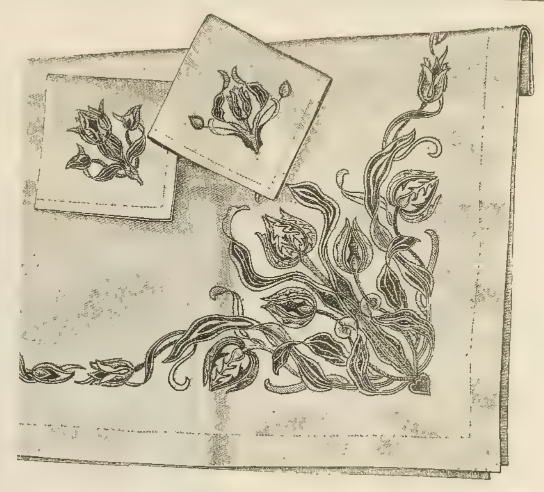
Luego crecieron, crecieron,
y gayo plumaje echaron,
y mi oído recrearon
y mi vista entretuvieron.

Viendo mi solicitud
Tan bien pagada, me dijo
mi tierna madre:—¿Ves, hijo,
qué hermosa es la gratitud?

Si un día, hijito adorado,
la tempestad de la vida
lleva á tu madre querida
y su amor te ha arrebatado,

al que con amor sincero
te dé pan y blando nido,
cántale, mi ángel querido,
cántale como el jilguero.

Lorenzo García Huerta.



Esquina para carpeta.—Bordado de seda sobre paño.

SERENATA.

Si sabes, niña, lo que te adoro,
lo que te quiero con frenesí;
si sabes, Carmen, que por tí lloro
y que es mi dicha y es mi tesoro,
puesto de hinojos mirarme en tí;

si ya conoces que tus rigores,
que tus desdenes me hacen sufrir;
y también sabes que mis amores

Falda de cachemira.

son puros, niña, como las flores
cuando su cáliz llegan á abrir;

si tú conoces que lo que ansío
es ver tus labios frescos y rojos,
y ver tu cara, dulce amor mío,
que al contemplarla yo me extasío
viendo lo hermoso que son tus ojos,

¿por qué no enjugas mi acerbo llanto?
¿por qué no calmas mi padecer?
¿por qué no endulzas, Carme, el quebranto
que siente siempre quien sufre tanto
como yo sufro por tí, mujer?

Mas es inútil mi amante ruego;
ya no te asomas á tu balcón;
tu amor me quita paz y sosiego;
y mi cariño convierte en fuego
la dicha inmensa del corazón.

Si tú supieras lo que es amar
sin esperanzas y sin consuelo,
acogerías este cantar
que ahora te acabo yo de entonar
con las nostalgias del limpio cielo.

Adiós, la reina de las mujeres,
luz de mis ojos; piensa en mi amor,
y dime siempre, dí que me quieres
y nunca olvides que siempre eres
la poesía del trovador.

No me es posible sin tí vivir,
ni resignarme puedo á perderte;
pues siempre, ingrata, me harás sufrir;
y no lo dudes, que he de morir
si mucho tiempo estoy sin verte.

Ya que no atiendes mi amante queja
y no te asomas á tu ventana,
oye las trovas que aquí te deja,
enamorado, junto á tu reja,
el que te adora, niña galana.

Maximiliano Hardisson Espou

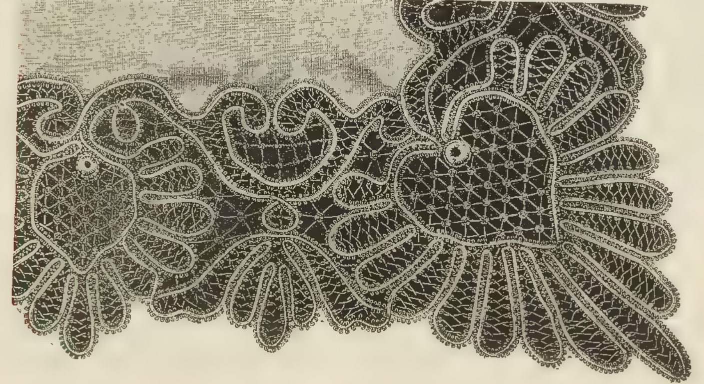
Un médico célebre dice á uno de sus clientes:

—No tiene usted nada. Con un buen régimen reconstituyente, en quince días está usted curado. Pero si quiere usted conservar la salud, es preciso que renuncie á tocar el piano.

Apenas ha salido el cliente, el ayudante pregunta al doctor:

—¿Por qué, mi querido maestro, le ha prohibido usted que toque el piano?

—Porque vive en el entresuelo de esta misma casa.



Modelo para cubre-cama.

Bolsa para útiles de labores.

RECETAS ÚTILES.

Modo de cortar el vidrio.

El vidrio se corta con relativa facilidad utilizando una buena lima, siempre que durante la operación se vaya humedeciendo con esencia de trementina ó bencina saturada de alcanfor.

Limpieza de las cadenas de oro.

Las cadenas de oro toman magnífico aspecto frotándolas con un cepillito empapado de una solución concentrada de bicarbonato de sosa y polvo de jabón. Terminada la operación, lávense con agua clara y séquense bien.

Desinfección de libros viejos.

Es sabido desde muy antiguo que por conducto de los libos viej›s y de todos aquellos libros que han sido utilizados por varios lectores, pueden contraerse las más graves dolencias. Recientemente se han practicado minuciosas observaciones en este sentido, qu han venido á revelar la frecuencia con que se trasmite la tuberculosis por intermediación de aquellos impresos que han pertenecido á personas atacadas de esta grave dolencia.

No es posible desinfectar un libro empleando los antisépticos líquidos ó sólidos destinados á tales objetos, porque sería poco menos que necesario sujetar á la desinfección cada una de las hojas por separado.

El procedimiento de desinfección para estos casos, que conceptuamos más positivo, consiste en sujetar los libros á una temperatura sostenida y algo duradera que no baje de los 85 grados de temperatura suficiente para esterilizar por completo todos los gérmenes infecciosos.

Para limpiar botellas que han tenido tinto.

Permanganato potásico, 10 gramos.
Agua, 2 litros.

Se disuelve el permanganato en agua y se lavan con una pequeña porción de la misma las botellas teñidas de residuos vinosos. Luego se lavan con agua natural abundante.

Para quitar manchas de aceite.

Del paño, cúbrase cada mancha con tiza francesa bien pulverizada; préndase un papel de seda encima, dóblese la prenda y guárdese la prenda por veinticuatro horas. Si las manchas se tienen que quitar en seguida, colóquese papel secante debajo del paño y encima de la tiza y póngase una plancha caliente encima.

Baño para teñir de rojo la madera.

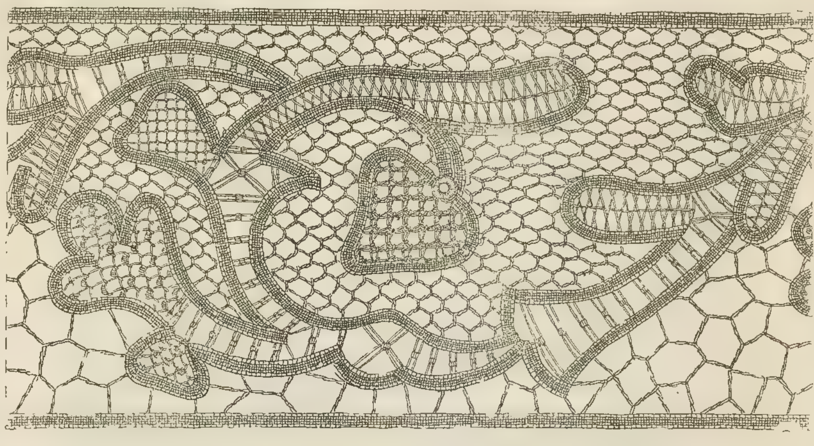
Para teñir de color rojo la madera se trata previamente por una disolución de alumbre al 5 por ciento y luego se sumerge en un baño preparado con orchilla y una pequeña proporción de cloruro de estaño.

ANÉCDOTA.

Un banquero parisiense invitó á comer á un gran personaje del Cairo, con quien se proponía tratar un negocio de importancia, durante el banquete.

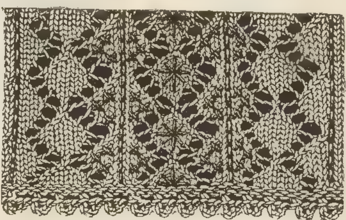
Avisado el cocinero, mandó servir tres platillos consecutivos de buey en distintos guisos, y al cuarto, el dueño de la casa, muy indignado, le mandó preguntar qué significaba aquello.

—Decid al señorito,—contestó,—que aprendí historia, y como sé que los egipcios adoran al buey, he creído dar gusto al convidado, sirviéndoselo en todos los platillos.

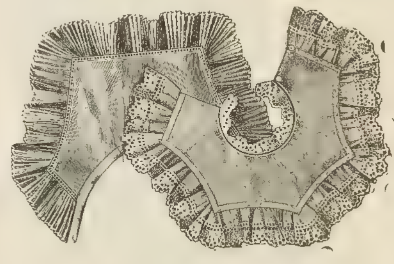


Modelo de crochet y trencilla.

Trajecito para niña de 2 años.



Modelo para tapete.



Baberos de piqué y encajes.

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeaurouge, Director General de "La Mutua."—México.

Muy Señor mío:—Acuso á Ud. recibo de la Póliza Dotal número... 1.054,731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de $100,000 plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañíade "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y renombrada ,como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el solo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del periodo de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Elegí "La Mutua," por que tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan atractivos de seguros que ofrece y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINNELL.

De las Damas

NUESTROS GRABADOS.

[illegible] para campo estilo "bolero" reformado. Los trajes de cachemira ó cualquiera otra tela pesada. L[illegible] adornos del cuello que mientras más altos son, más de moda, e[illegible]n formados con en[illegible] y [illegible]amaner[illegible].

[illegible]e para señora joven, tela vaporosa, sobre fondo de surah claro. L[illegible] adornos consisten principalmente en "rubans" de terciopelo, dispuestos como consta en el grabado.

Consultas de las Damas

MARGARITA.—Tiene usted razón en querer conservar en su biblioteca la novela "Monja y Casada, Virgen y Mártir," cuya publicación acaba de terminar este semanario; sus méritos, aparte del literario, que yo no me atrevo á calificar, son dos: su parte histórica y descriptiva de las costumbres que en México se seguían en la época virreinal, y cuando privaba el Santo Oficio, y las magníficas ilustraciones de Villasana.

Para que su deseo pueda quedar mejor cumplido, y el volumen sea digno de figurar en su estante preferido, me permito recomendar á usted, lo mismo que á todas mis lectoras, hagan encuadernar el libro con pastas especiales, que desde Barcelona acaba de recibir el señor Pablo Ledesma, que es quien se ha encargado constantemente de la encuadernación de "El Mundo Ilustrado," y de las obras que ha publicado este semanario.

El precio del juego de pastas de "Monja y Casada," es de $1.25, y se deben dirigir las órdenes, al referido señor Pablo Ledesma, Leandro Valle número 4, interior 6.

HERLINDA.—Cuídese usted mucho. La "gripa" ó "influenza," está tomando carácter epidémico, y aun cuando espero que ya habrá pasado el ataque que sufrió, le aconsejo que lo menos por ocho días se prive de asistir á algún baile ó diversiones donde pueda estar expuesta á cambios bruscos de temperatura y que requieran una "toilet que por su delicadeza, la expondría á una recaída ó á sufrir alguna de las terribles consecuencias de la "influenza" mal atendida.

LOLA.—Las flores confeccionadas con telas de seda, son más delicadas, y resultan de un efecto primoroso, pero cuide usted, si se dedica á esta labor, de imitar perfectamente á la naturaleza, copiando bien los matices, la forma de los pétalos y los colores.

Por falta de modelo no podrá usted quejarse: Jalapa es la tierra de las flores.

R. de G.—Muy bien pensado. La edad de la niña, trece años, según me dice usted, es la más peligrosa y de la que más abusan los insípidos galanteadores, para sembrar impresiones que se llegarán á destruir más ó menos tarde, pero que siempre causan sinsabores á las futuras señoritas, y desasociegos y aun disgustos á las familias. Por eso, cuando se ve aparecer á uno de esos jovencitos de corte de pelo con castaña, cuello muy alto y... sin porvenir, ni cualidades, el mejor medio es substraer á la niña de miradas y solicitudes necias.

Aléjela usted cuanto pueda, de los importunos.

ROSA.—El "congo" ofrece la desventaja de que tendrá usted que hacer que pinten el piso cada ocho días, lo cual es molesto, porque hay que remover los muebles, por lo largo de la faena y porque los pisos quedan húmedos por varios días. Mejor es que haga usted el gasto de una vez y mande pintar con aciete. Se imitan ya bonitos tapices, y esa pintura puede durar hasta un año en perfecto estado.

Berta.

CANAS.

¡Oh canas de los viejos ermitaños
Que cual nieve de cumbres desoladas,
No las vieron brotar ojos extraños,
Ni alisaron jamás manos amadas.
¡Oh canas de los viejos ermitaños!

¡Oh canas de los viejos soñadores
Caminando en tropel hacia el olvido

Bajo el áspero fardo de dolores
Que habeis de la existencia recib.do!
¡Oh canas de viejos soñadores!

¡Oh canas de los viejos criminales
Que en medio de las lóbregas prisiones
Blanquearon vuestros cráneos infernales,
Al morir vuestras dulces ilusiones!
¡Oh canas de los viejos criminales!

¡Oh canas de las viejas pecadoras
A las que arroja el mundo sus reproches,
Que tuvísteis la luz de las auroras
O la sombra azulada de las noches!
¡Oh canas de las viejas pecadoras!

Emblema sois del sufrimiento humano
Y brillando del joven en la frente
O en las hondas arrugas del anciano,
Mi alma os venera, porque eternamente
Emblema sois del sufrimiento humano

Julián del Casal.

Matiné elegante

Talle con pechera, puños y cuello estilo inglés

LAS FLORES.

¡Oh, flores! Sois sin contradicción una de las obras más bellas y perfectas de las creaciones del Artífice Divino. Desde la magnífica rosa hasta la modesta violeta, todas tenéis gracia, majestad, colorido y perfumes. No sé cuál de vosotras es la más encantadora.

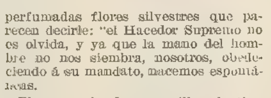
Cuando recorro los campos, que esmaltáis con los colores del prisma y de la paleta, no puedo menos de exclamar: ¡Sólo Dios es capaz de haber creado una obra tan sublime!

Traje de mañana. Talle y delantero formado con blonda ó tela calada color crema

Me deleitáis cuando contemplo la franja de múltiples colores con que adornáis las empalizadas que forman las orillas de los caminos.

Vosotras transformáis los fangos en tapices, cubriéndolos de olorosas florecillas de color de oro.

El bosque umbrío se engalana de perfumadas flores silvestres que parecen decirle: "el Hacedor Supremo no es olvida, y ya que la mano del hombre no nos siembra, nosotros, obedeciendo á su mandato, nacemos espontáneas.



El arroyo borda sus orillas de tiernos y delicados "No me olvides," que se reflejan en sus cristalinas aguas.

Yo me complazco en preguntaros: ¿qué sería del hombre sin vuestros atractivos, adoradas flores, almas de la Naturaleza?

Cuando, al pie de los altares, dejáis escapar vuestro aroma, como un homenaje en que parecéis cantar al Altísimo el Himno de la Creación, desearía ser flor para unirme á vosotras.

Cuando veo adornado mi modesto hogar con las rosas, jazmines, claveles y otras mil flores de mi jardín, me siento orgullosa de poseerlas.

Flores, simpáticas testigos de nuestras fiestas y de nuestros dolores, sin vosotras no pueden existir ni banquetes, ni saráos.

Lucís en ramos de azahares en la cabeza y en el vestido de la púdica virgen, cuando al pie de los altares es llevada por el adorado de su corazon.

Rodeáis con vuestra infinidad de colores primaverales la cuna del pequeñuelo que, sonriendo, os tiende sus bracitos, como si reconociera en vosotras sus hermanas. Más tarde os vemos en el cementerio adornando las tumbas de nuestros deudos queridos. Entonces sois para nosotros un símbolo de esperanza y de resurrección. Parecéis el último adiós de las almas que quedan aquí abajo, á las almas del otro mundo.

Cada vez que coloco una corona de flores frescas sobre los sepulcros de los míos, me parece decirles: que no les he olvidado, y que á pesar del tiempo que ha transcurrido, los amo como en los mejores días de mi vida, cuando la muerte inexorable no los había arrebatado de mi lado.

Campanillas azules y rojas, que adornáis la tumba de mi santa madre, servidme de mensajeras, y decidle que su hija no la olvida, y que su mano piadosa os ha colocado allí para que podáis repetirle: "mientras nosotras vivamos, ella ruega, sufre y llora pues somos guardianes invariables de sus lágrimas, y acompañamos con nuestra esencia la de sus sentidas preces que llegan hasta Dios."

María.

LA MADRE DE FAMILIA ENFERMERA.

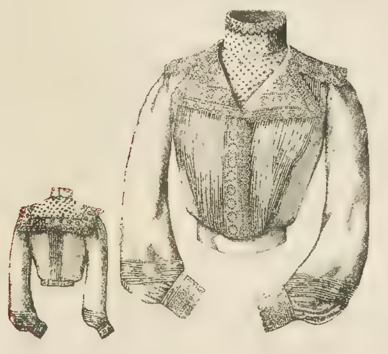
Es á la mujer á la que incumbe, en las familias, la bella é importante misión de cuidar á sus enfermos. Su mano delicada, su ternura, su corazón compasivo y bueno, y su abnegación extremada, le dan acceso de una manera natural, cerca de todos aquellos que sufrén.

Colocada cerca del lecho del paciente querido, espía sus menores palabras, adivina sus necesidades, se adelanta á sus deseos, y pasa las noches sin pestañear, dominando su fatiga con la inaudita fuerza de su perseverancia.

El hombre enfermo, cuando siente que sus fuerzas se pierden, sus facultades se turban y está bajo la influencia del sufrimiento, se vuelve de un carácter susceptible é irritable. Entonces, ¡cuán feliz es si ve á su cabecera á la esposa tierna que está allí para servirle de guarda, que á los cuidados materiales une los más benéficos esfuerzos para levantar su moral abatida, darle valor y fortificar su espíritu.

¡Ah! queridas señoritas, no retrocedáis jamás ante las dificultades de esas funciones de enfermeras; por el contrario, procurad acostumbraros á ellas,

Fondo fantasía, para falda de seda cruda trasparente.



Talle con solapa y peto «plissé»

Talle para casa, con calados.

porque la mujer, durante su vida, forzosamente ha de desempeñarlas, sea como esposa, como madre ó como hija.

Cuando se proporcionan cuidados á una persona amada, el corazón sugiere actividad y fuerza colosales, porque se quiere hacer el mayor bien posible; pero, sin embargo, el arte de cuidar á los enfermos, no se puede improvisar de una manera perfecta, y hay que aprenderlo.

Una señora joven, dijo cierto día: "Tengo la desgracia de ser muy sensible, y no puedo materialmente visitar á un enfermo de gravedad, ni mucho menos ver un muerto."

"Ciertamente,—contestó una persona sensata,—es un espectáculo doloroso, permanecer cerca de un moribundo ó de un cadáver; pero ello significa uno de los deberes, que no se pueden eludir, cuesten lo que cuesten. Es necesario amurallar el corazón para defenderlo de una sensibilidad exagerada, y en las horas más penosas, la razón debe dominar las impresiones. Nada hay tan ridículo, como una persona que no se atreve á curar una herida, que sufre vahidos al presenciar una operación, ó que se queja de enfermedades cardiacas cuando se trata de atender á un paciente; esto no es sensibilidad; y quien tal hace, es débil solamente."

Cuello «Gran duquesa» en traje para calle.

Terminaremos, por ahora, con algunos consejos prácticos, que multiplicaremos en artículos posteriores:

La amabilidad, la dulzura y la paciencia, son indispensables en quien desée atender debidamente á un enfermo. Se necesita dulzura en el tono de la voz y en las palabras, como si se hablara á un niño delicado, con voz que no sea chillona, con calma, y procurando que cada frase sea casi una sonrisa.

Dulzura en los modales y en las faenas; procurar que la mano sea tan ligera, que toque sin apoyarse, y que sea activa sin precipitación, es una de las cualidades más preciosas.

La dulzura en el carácter es indispensable, y debe considerarse que la menor actitud, tras de ser molesta exaspera al enfermo que por sus mismos padecimientos se vuelve irascible.

Una buena enfermera, encuentra siempre recursos ingeniosos para entretener al enfermo, levantar su ánimo, y hacerle olvidar sus dolencias, refiriéndole historias, dirigiéndole palabras cariñosas, haciéndole concebir esperanzas, etc., y todo esto, de una manera que no resulte forzada, sino muy natural, apasible y afectuosa, lo cual, en muchos casos, tiene hasta el poder de que el enfermo sienta mejoría.

Tratándose de personas gravemente enfermas, debe de cuidarse de que la puerta de la recámara esté cerrada para todos los visitantes, entre los cuales suele haber personas importunas y con poco tacto para conducirse; pero además, el menor ruido, y las idas y venidas, fatigan al enfermo, á quien por otra parte, no hay que dejar ver el dolor que sufren los parientes, ni el llanto que derramen, porque los ojos de los pacientes son generalmente muy perspicaces, y anhelan constantemente leer en los semblantes que los rodean, el juicio que cada quien se forma acerca del estado de su gravedad, y si descubren algo que les indique que su fin está próximo, su decaimiento es mayor y más seguro, y breve, en muchos casos, el cumplimiento del fatal pronóstico.

—Pero, mamá, ¿por qué quieres que vaya siempre á los bailes en busca de un marido?

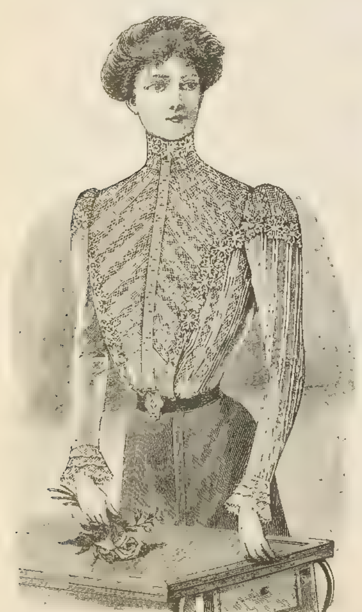
—Porque á los bailes van muchos imbéciles. En uno de ellos conocí á tu padre.

Trajes para paseo.

INDECISIÓN.

¡Basta ya de sufrir!... Diga la boca
mi sentimiento á la mujer querida;
tenga respiración, halle salida
la hoguera del amor que me sofoca...
No, no... ¡Calle por Dios!... Mi (audacia loca
puede hondarme la dolosa herida,
ante el desdén cayendo confundida
de la beldad que mi pasión provoca.
Acabe, corazón, tu pena ruda;
cese ya la sombría desconfianza;
sepamos pronto la verdad desnuda...
No, no.... Resiste, si el valor te (alcanza,
que, si es grande el tormento de la (duda,
mayor será el vivir sin esperanza.

Antonio de Balbuena



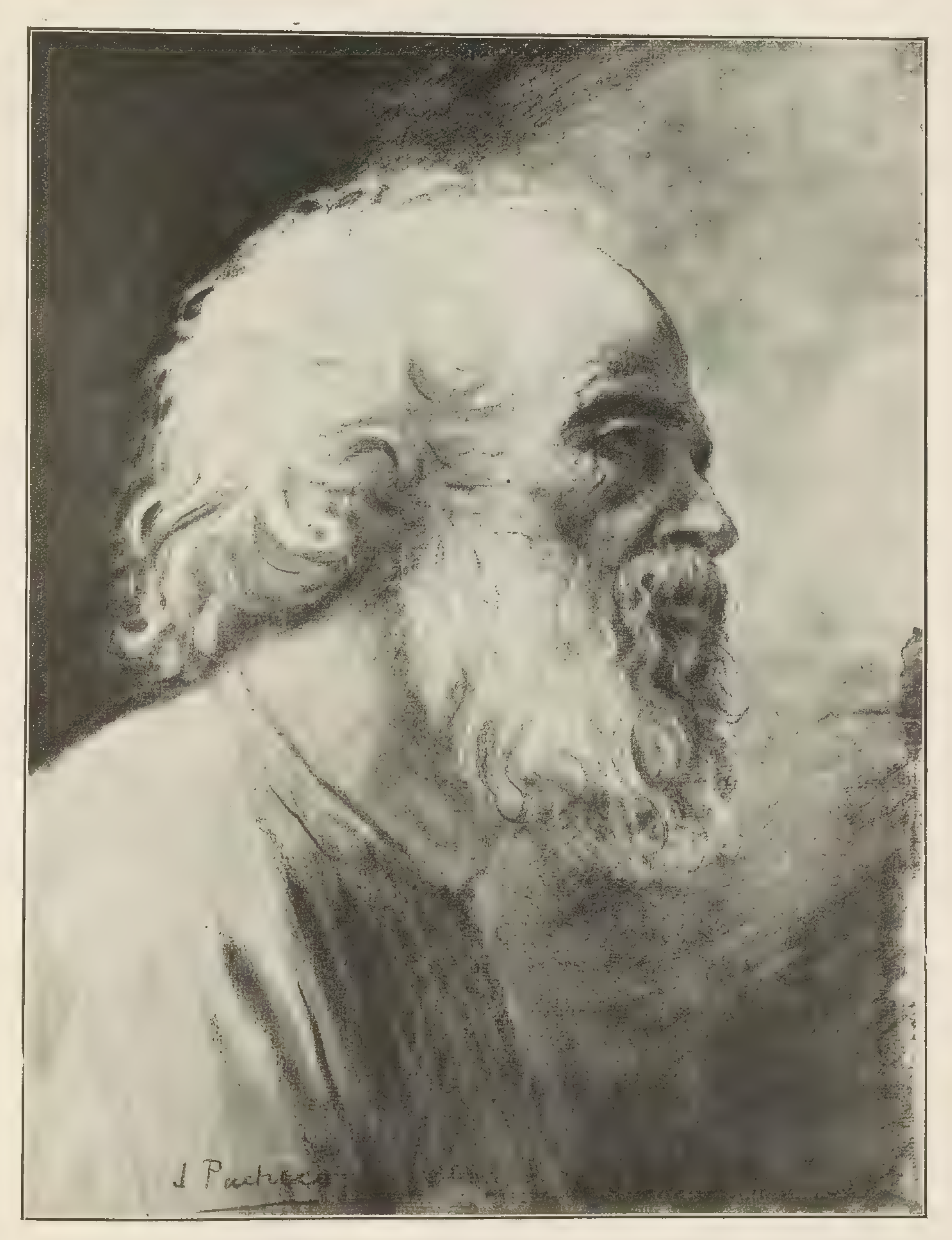
Colección de trajes para verano.—Talles adornados y faldas lisas

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO II--NÚM. 7.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, AGOSTO 18 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50.
Idem idem en la Capital, 1.25.
Gerente: ANTONIO CUYAS.



JUAN PACHECO.--Cabeza de estudio.

TERESA MARIANI.

Todo producto natural, no afinado ó refinado por el arte y la civilización, es frustaneo, abortado, incompleto; si piedra preciosa, no es más que guijarro; si metal valioso, polvo ó escoria; si flor, hojarasca sin perfume; si fruto, bagazo sin jugo. El arte humano, que con sus pulimentos talla facetas en el pedruzco y lo convierte en diamante; que acrisola el mineral y extrae de él el oro; que, con la cultura multiplica los pétalos, aviva los matices y purifica el perfume de las flores, y da pulpa y jugo á los frutos, con el cruzamiento mejora las razas, con la transfusión de agenos espíritus afina los talentos, y con la asimilación de artes exóticas engrandece y perfecciona las artes indígenas.

Teresa Mariani nos parece ser un ingerto exuberante y delicado, de los talentos, de las pasiones de las tendencias de dos razas; eterna, la una, en los incontables avatares de sus sucesivas y grandiosas civilizaciones, y eterna la otra, en las delicadezas de su estética, en las filigranas de su cultura y en las exquisiteces de su refinamiento.

Por su origen, es italiana, es decir, ardiente, impetuosa, apasionada. Cada italiano lleva un Vesubio en el seno. Herbores de lava, lanzamiento de destellos, surgimientos de chispas y de flamas, desbordamientos de fuego y lluvia de escorias; tal es el italiano. Feliz, cree vivir en el paraíso; desgraciado, se siente abrasar en un infierno; ama con frenesíes de enagenado; odia con convulsiones de delirante. La blasfemia es su interjección; el grito su palabra, el rugido su amenaza. En la historia, estos temperamentos producen la invasora y destructora avalancha romana; los incendios y las orgías de Nerón, el martirologio cristiano, la furia asesina del nihilismo. En el arte, las muchedumbres multicoloras de Andrea del Sarto, las orgías luminosas del Tintoreto, las contorsiones ciclopeas de "El Juicio Final", las refinadas torturas de los círculos del infierno, las descomunales aventuras de Orlando Furioso, las satiriásicas obscenidades de Decameron.

Este arte enorme, ciclopeo, brutal, resulta desmesurado para la exigua talla del hombre contemporáneo afeminado y debilitado por la civilización. Todos los artistas primitivos, creadores ó intérpretes, nos abruman y aplastan; son como los grandes cataclismos prehistóricos ó como las fieras antidiluvianas, ó como las construcciones faraónicas, desmedidas, colosales, fatigosas. Los griegos, creadores de la gracia y de la armonía, fueron los primeros hombres que impusieron mesura y compostura al arte, proporciones y delicadezas al artista. Entre las Pirámides y el Partenon media la misma diferencia que entre el Ramavana y Hesiodo.

En los tiempos modernos y hace ya varios siglos, es el espíritu francés el moderador y ponderador por excelencia, el pulcro, el fino, el exquisito, que lucha por alejarnos de la naturaleza inclemente y brutal y del arte primitivo y salvaje, y por llevarnos á concepciones, á ideales, á procedimientos más sociales, más cultos y más humanos.

Entre el arte impetuoso del primitivo ó del meridional, y el arte ensillado y enfrenado del francés, uno y otro extremados y exajerados en distinto sentido, cabe un término justo, un medio entre los extremos, tan lejano del fuego que devora como del hielo que congela; tan alejado de la luz que deslumbra como del crepúsculo que ofusca, tan distante del estampido que atruena como del susurro que adormeece. El arte italiano, puro, sin mezcla ni atenuación, lastima, irrita, exaspera, atormenta; el arte francés, puro, también, y sin mezcla, empalaga y adormece. El artista popular italiano, sin estudios y sin cultura, en lo cómico llega á la chocarrería, en lo grotesco, á la bufonada, en lo trágico á lo horrible, en lo obsceno, á lo nauseabundo; este género de artista tiene contorsiones, brutalidades y ferocidades de gaÌeopiteco.

El arte francés genuino, aristocrático, de salón, acompasado como una ceremonia de corte, frío como una visita de cumplimiento, solemne como una audiencia de la alta corte, suele llegar á lo insulso, á lo banal, á lo atildado; en la comedia, al "bon mot", en el drama, al diálogo descarnado, en la tragedia, á la oratoria peripatética.

Pero cuando sobre una buena cepa italiana, impregnada de jugos ardientes y recorrida por fermentaciones activas, viene á injertarse un fresco sarmiento francés, hirviente en burbujas, pobre en alcohol, pero rico en bouquet, de los racimos puede destilarse el vino más exquisito y delicado, el que merece el nombre de néctar.

Algo así me parece ser Teresa Mariani, planta tropical, exuberante y de opulentas frondas, que un jardinero sabio y culto ha injertado, podando sus retoños deformes, ordenando en espaldares armoniosos las exuberancias del ramaje, envolviendo en gasas los frutos nacientes, arrancando á la flor los pétalos marchitos, y que, artista, se exhibe como un foco ardiente de pasiones, de emociones, de talentos disciplinados y obedientes á las sugestiones del estudio, á las inspiraciones del buen gusto, á las exigencias del arte moderno, como á la gravitación los astros, sin hipertrofiarse en la declamación ampulosa, ni atrofiarse en el amaneramiento convencional.

Por la intensidad del sentimiento y de la pasión, por el ardor devorante del fuego interior es italiana de la raza heroica; por la disciplina y el freno, por el carril que un estudio profundo ha trazado á su talento, por sus dotes de observación y su amor á la verdad, es francesa del siglo de oro. Es la Pezzana corregida por la Rejane. Ha tenido el talento y el temperamento bastantes para no llegar al amaneramiento, casi insoportable ya, de Sarah ó de Mounet Sully. No canturrea, no declama enfática y artificialmente, no ahulla: habla. Pero aquel hablar es sobrehumano; las más desgarradoras emociones caben en su media voz; jamás roba actitudes ni ademanes á las furias; pero un gesto, un ademán suyos, sacuden, conmueven y arrebatan. Nada de "clichés" ni de convencionalismo; la naturaleza y la vida. Tiene sollozos ahogados que desgarran el alma, suspiros que la inundan de melancolía, sonrisas que entreabren paraísos, palideces que aterran, estertores que hacen erizar los cabellos.

Agréguese á todo esto su belleza, su elegancia impecable, los balanceos voluptuosos de su talle de ninfa, los ondulosos movimientos de su cuerpo arrogante, delicado, y se tendrá idea de la joya artística que hoy poseemos.

Si hubiera de condensar en una fórmula mi primera impresión comparativa, diría que la Ristori era, permítaseme el término, más hierática, es decir, más sacerdotisa del arte dramático; la Pezzana más selvática; la Rejane, más verdadera; Sarah más autoritaria; Juana Hading, más artificial; pero que Teresa Mariani se ha hecho una diadema, robando un florón á cada una de esas coronas y que si cada una tiene una cualidad suprema, la Mariani ofrece un conjunto que ninguna de ellas supera.

Dr. M. Flores.

Sr. Emilio Bello Codecido.
Ministro de Chile en México.

EL SR. MINISTRO DE CHILE EN MÉXICO

Nombrado por el gobierno de la República Chilena, ha comenzado á ejercer las funciones de Ministro de aquel país en México, el señor Emilio Bello Codecido.

Antes de ser designado para que ocupara tan elevado puesto, figuró durante algunos años en el Gabinete chileno, siendo una de las figuras prominentes en la política de aquel país.

El señor Bello Codecido posee cualidades de diplomático y reune á un claro talento una ilustración amplia.

LA CARRERA DE UNA ACTRIZ CELEBRE.

[A propósito de la actual temporada dramática]

No es lo que nos dicen sus retratos: es otra mujer, de tal manera distinta, que el que sólo conozca su fotografía, no podría identificarla en realidad. El triunfo que ha obtenido en México ha sido absoluto, tanto como en los otros países que ha recorrido, entre los cuales se cuentan, además de su tierra natal, España, Portugal, Egipto, La Argentina.

Teresa Mariani es hija de artista, y con sus padres ha recorrido el mundo, formando parte de las compañías más notables de su país.

Por primera vez, salió á escena en París, tomando parte en la célebre tragedia "Medea", por indicación de la famosa Adelaida Ristori.

He aquí como refiere el caso uno de sus biógrafos:

"Adelaida Ristori, con su compañía, de la cual formaban parte los padres de la Mariani, recorrían triunfalmente toda la Europa, provocando

Sr. Lic. Guadalupe Mainero
Gobernador de Tamaulipas,
† el 10 del corriente en Ciudad Victoria.

el entusiasmo, hasta el delirio, por donde quiera que pasaban. Un día, encontrándose en París, y debiendo representar la "Medea", Adelaida Ristori se preocupaba por la parte que en ese trabajo debía sostener una niña. Y como la excelsa actriz cuidaba de las representaciones hasta en sus más nimios detalles, le atormentaba la idea de esta parte, no sabiendo á quién podría dársela para estar segura de una interpretación inteligente. La vista de "Teresina" la sedujo; y al instante le preguntó si estaba dispuesta á representar. Fué como acercar el fuego á la yesca. La almita que secretamente alimentaba el gran amor del arte, se avivó como por encanto. En pocos días, la niña se volvió una brava actriz: se representó la "Medea", y el suceso fué un triunfo para la Ristori y para sus cómicos, especialmente para la pequeña.

"El "debut" fué hecho bajo los mejores auspicios; al lado de la más eminente actriz de estos tiempos; jamás carrera alguna se ha presentado tan clara y fácil: á poco andar, Teresa Mariani, sostenía el importante papel del "Delfín" en "María Antonieta", siempre bajo la vigilante mirada de la Ristori".

Después estuvo una temporada separada del teatro, porque la Mariani era demasiado joven para desempeñar la parte de "amorosa", y grande ya para desempeñar los papeles de chiquilla.

Luchó con fe durante este período, hasta conseguir, en el año de 1885, iniciar su carrera definitivamente, formando parte de la compañía "Diligenti" por unos dos años. Después siguió formando parte de las compañías de la Pezzana, Rossi, Pasta y Novelli.

En el año de 1894, se casó con el actor Vittorio Zampieri, con el cual y el primer actor Paladinó formó poco tiempo más tarde la actual compañía que peregrina por el mundo.

Teresa Mariani ha interpretado obras de los aplaudidos autores italianos Rovetta, Bracco, Traversi, Praga, Cavalloti, Barrilli y Luneo, mereciendo de dichos literatos una serie de elogios que pueden envanecer á cualquier artista.

"La Tribuna" de Roma, dirigió las siguientes preguntas, hace algún tiempo, que viene á ser la profesión de fe artística de la Mariani:

He aquí las preguntas:

Primera.—¿Qué papel del repertorio dramático extranjero, de producción contemporánea, os procura más intensas sensaciones artísticas y os hace mayormente sentir ante el público las pasiones con que lo ha revestido el autor.

Contestación.—No puedo responder en un sentido absoluto. La intensidad de las sensaciones que experimento en la escena varía mucho. Me gustan más los papeles menos explotados. Hoy prefiero "Magda" y "Seconda moglie"; pero mañana, ¿quién sabe?

Segunda.—¿Qué papel del repertorio dramático italiano, de producción contemporánea?

Contestación.—Idem, con "Cause ed effetti", de Paolo Ferrari, y "Rozeno", de Camilo Antonio Traversi.

Tercera.—¿En los sentimientos de simpatía, qué os inspiran estos dos papeles, podéis unir á las razones de arte aquellas propias de un sentimiento especial en vosotros?

Contestación.—Las del sentimiento de la maternidad.

X. X.

Lic. Guadalupe Mainero.

Después de una violenta enfermedad, acaba de morir el señor Lic. Guadalupe Mainero, Gobernador del Estado de Tamaulipas.

La triste nueva causó sensación profunda en la entidad que administraba, y el pueblo tamaulipeco ha rendido tributos de cariño á la memoria del ciudadano que había elevado á la primera magistratura local.

Lic. Luis Mendez.

Nombrado por el señor Presidente de la República, acaba de hacerse cargo de la dirección de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, el señor Lic. Luis Méndez.

Tal nombramiento ha sido comentado de manera muy favorable.

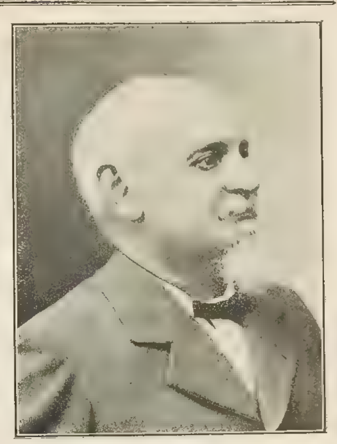
El señor Méndez nació en la ciudad de Campeche el año de 1832; hizo sus estudios elementales y preparatorios en la misma ciudad, y vino á México, donde recibió el título de Abogado, el año de 1853.

Es presidente de la Academia Central Mexicana de Jurisprudencia y Legislación, y durante algún tiempo fué Rector del Colegio Nacional de abogados. El año de 1893, la Academia de Jurisprudencia lo nombró Primer Socio de Mérito, otorgándole una medalla especial.

Antes de la intervención francesa, fué uno de los que formaron el Código Civil, y restaurada la República, tomó parte en la Comisión que formó el Código de Procedimientos Penales, que ahora rige.

Es oficial de la Legión de Honor, mención que le fué dada á petición de la Colonia Francesa en México, y tiene además la Cruz de Caballero de la Orden de Leopoldo de Bélgica.

Durante toda su vida profesional, se ha dedicado solamente á sus asuntos de bufete, y á delicados trabajos científicos, siendo ésta la primera vez que desempeña un puesto administrativo.



Sr. Lic. Luis Mendez,
Nombrado Director de la Escuela de Jurisprudencia.

LA ARAÑA.

La mañana era espléndida. Por la ventana abierta, penetraba un chorro de luz que, flotando sobre los muebles, se perdía en la penumbra. Mi cuarto estaba en desorden: dos ó tres sillas derribadas; en mi buró lleno de libros y papeles, reía un cráneo que, por la noche, desempeñaba el papel de candelero, con la vela clavada en el agujero del occipital; mi catre con las ropas en desorden; la Anatomía por el suelo, abierta en una página que me había hecho bostezar: me gustan más los versos de Musset!

En el fondo un gancho con periódicos, entre ellos el que nos trae nuevas del lejano pueblo, de allá del hogar, de donde está todo. Sobre la almohada, la última novela comprada á costa de varias cenas; porque el cerebro es á veces más exigente que el estómago, es un glotón que no se sacia en devorar libros.

Me había levantado perezoso, abrí la ventana y me divertía sentado en una amplia mecedora, viendo arremolinarse en el horizonte un grupo de cirrus que parecía que querían huir de la presencia del sol.

La mañana era espléndida. Allá abajo, en la calle, el movimiento de la masa humana iba en aumento; subía hasta mí, como el rumor de una catarata lejana, el ruido de los peatones y el paso de los carruajes.

Abstraído, clavé la mirada en el cielo intensamente azul, cuando de improviso cruzó de la parte alta de la ventana, hacia abajo, un punto negro; lo seguí con la vista y distinguí una araña que deteniéndose en el alfeizar, parecía esperezarse á la luz del sol. No muy lejos, una pequeña mosca, preparándose para volar.

La araña se acercó lentamente, moviendo sus piernas angulosas, é inclinando su cuerpo de manera de hacerlo disminuir de altura, y por lo tanto menos perceptible, luego encontrándose ya muy cerca de la mosca, dió un salto y cayó sobre ella; ésta luchó por desasirse, quiso volar; pero todo fué inútil.

La araña principió pacientemente su tarea de muerte: primero le ligó las alas y las patas con el fino hilo de la telaraña hasta que no pudo moverse, después la envolvió completamente, gozándose en la lenta agonía del insecto, porque á veces detenía su operación como para contemplarlo, y por último ya bien asegurado, empezó á levantarlo para llevarlo hacia su nido.

Entre tanto, los diferentes aspectos de la lucha me hacían reflexionar:

He allí una víctima del destino, del destino implacable que ha condenado á los más débiles, á los menos aptos para la lucha, á perecer para hacer subsistir á los más fuertes: he allí un desequilibrio espantoso, la fuerza aniquilando á los más débiles.

La araña y la mosca tienen igual derecho de vivir, y sin embargo aquélla se apodera de ésta, la lleva á su telaraña, la destruye, la convierte en su alimento, haciéndola desaparecer del número de los vivientes. Así es el hombre: el más fuerte aniquila al débil, el más rico ahoga al miserable; el más inteligente ríe y azota al imbécil. Esto es ignominioso! por que quién sabe si ese imbécil, si ese miserable, si ese débil, teniendo un brazo que lo salve, que lo ayude, sea inteligente, sea rico, sea fuerte!

Cuando llegué aquí, me paré violentamente y, de un golpe, con un periódico, lancé al suelo víctima y verdugo; levanté la mosca cuidadosamente, la desligué, y cuando se vió libre, voló por la ventana perdiéndose en el espacio.

Elías L. Torres.

RESURRECCIÓN.

Ella dijo que no. Dolor profundo...!
Entonces, entre penas y quebrantos,
El infeliz halló, como otros tantos,
Pretexto en Dios para escapar del mundo.
Triste, desconsolado y gemebundo
Se ordenó sacerdote. Encontró encantos
Después quizá, entre vírgenes y santos,
Y ya nadie le vió meditabundo.
Un día, al dar la comunión, postrada
la vió á sus pies; el órgano en el coro
Estalló como en una carcajada.
Quiso pensar en Dios y en su decoro,
Mas se reabrió la herida mal cerrada,
Gimió vencido, y murmuró:—te adoro...

J. J. Ruiz.

EL CRUCIFIJO MILAGROSO

Todo el mundo, al menos el forense—y hablo en términos de mi profesión—ha conocido en México al señor Licenciado Retortillo, muerto hace pocos años de resultas de una enfermedad crónica que le sobrevino de un aire colado, estando caliente Su Merced, después de un informe en estrados.

Recuerdo su estatura, su fisonomía, su traje y sus modales, cierta mañana del otoño de 1835, en que le ví por última vez, acudiendo yo á su estudio en representación de unos herederos con beneficio de inventario, que murieron sin llegar á ver arreglada la testamentaría respectiva. Frisaba ya en los sesenta mi hombre, y, sin ser alto ni bajo, tenía por cuerpo un verdadero costal en que la naturaleza parecía haberse complacido en vaciar á ciegas la carne y los huesos, sin dar á una ni á otros la debida colocación. De tez aceitunada que contrastaba con lo cano del cabello, corto y levantado de todas partes, como si el espanto le erizara; de ojos vivos y malignos aunque algo encapotados; de nariz á la Carlos III—que la tuvo más larga que Carlos IV, por más que la fama haya favorecido á éste con daño de aquél—y de excesivamente belfo inferior labio, que cuando se apartaba del superior dejaba ver hasta cuatro piezas entre dientes y colmillos, moviéndose dócilmente al impulso de la lengua, tenía tembloroso el pulso y la voz; metidos ambos pies en sendas bolsas ó fundas de paño negro con nombre de zapatos, y la mayor parte del cuerpo en un levitón de bayeta, del corte de los que llamaban "redingotes" en nuestro tiempo.

Tal era la estampa del señor Licenciado Retortillo aquella mañana en que, sin duda, la digestión del chocolate había sido penosa, pues no disimulaba el viejo su mal humor, del cual era signo inequívoco para los que le tratábamos el echar pestes contra los clientes que se difundían en la explicación ó consulta de sus negocios, ó contra las visitas que sin objeto alguno iban á quitarle el tiempo, y cuya conversación suele ser una verdadera calamidad para las personas ocupadas.

Olvidaba decir á ustedes que el Licenciado, hombre íntegro y religioso á pesar de su malicia y aspereza, tenía en su estudio, en una de las paredes, precisamente enfrente de su bufete y bajo un doselillo de damasco rojo con candelabros de plata, un Crucifijo de madera que él apreciaba mucho, escultura de Cora, y cuya mansedumbre y benignidad, hábilmente representadas por el artífice, formaban más de una vez contraste con el ceño y la iracundia de Retortillo. A pesar de lo expuesto, es indudable que nuestro hombre tenía cariño y devoción á la imagen: solíasele sorprender con los ojos fijos en ella cuando algún cliente le molestaba con la relación de las enfermedades de todos y cada uno de los individuos de su familia, ó cuando algún enviado de la parte contraria trataba de amedrentarle ó de sobornar su lealtad; y hasta había llegado alguna vez á decirme en un arranque de confianza: "Rascón, esta imagen es milagrosa, y no extrañaría yo ni que llegaras á ser hombre de bien si te encomendaras á ella".

En la mañana á que me refiero, estaba sumamente atareado Retortillo con el despacho de un expediente en que se interesaba alguno de los más altos personajes políticos de aquel tiempo. Había despedido el Licenciado á todos sus clientes, citándolos para otro día, por tener que ocuparse de preferencia y con urgencia en el consabido negocio, y deteniéndome á mí para que llevase al tribunal el escrito que nos disponíamos él á redactar y yo á escribir. Lista hallábase en la mesa la blanca foja sellada para el bienio corriente, y mojada en tinta y aproximada al papel mi pluma, y el abogado se rascaba una oreja para empezar á dictarme, cuando oímos pasos en el corredor; pero en la confianza de que había dado orden al portero de que á nadie dejara subir, no se alarmó Retortillo; y precisamente acabando de emitir la fórmula "como más haya lugar en derecho", y cuando su labio inferior llegaba casi á la forma y las dimensiones de un hongo de los más venenosos, apareció en el umbral de la puerta del estudio, sombrero en mano, camisa y polvero limpios, la sonrisa de la jovialidad en los labios y el comedimiento y la urbanidad en todos los ademanes, dando "santos y felices días", un honradísimo hacendado del rumbo de Chalma, llamado Don Canuto Bobadilla, que había venido á México á pasar Todos Santos y Muertos, y que á título de pariente de una cuñada de la difunta esposa del Licenciado, no había creído compatible con la observancia de las reglas de buena crianza en que fué educado, regresar á sus paninos sin hacer una visita á Retortillo; en primer lugar para tener la imponderable satisfacción de conocer á un abogado cuya fama se extendía casi tanto como la del santuario de sus rumbos; en segundo lugar, para darle sucinta noticia de su posición y familia, pedírsela acerca del médico más á propósito para curarle de un mal de piedra que él, equivocadamente sin duda, suponía radicado en el canal de la uretra, debiendo estarlo, según todas las apariencias, en la cabeza; y en tercero y último lugar, para ofrecerle su persona y bienes presentes y futuros, como su más respetuoso, afecto y rendido servidor que le deseaba perenne salud y le besaba entrambas manos.

Y aquel buitre bajo la forma de palomino, sin darse por satisfecho con explicación tan difusa, refirió al Licenciado cómo había forzado la consigna dada al portero, quien procuró detenerlo á tiempo en el patio, y sólo franqueó el paso ante el aire de severidad y la mirada de protección con que el payo le dijo ser de la familia. Maldiciendo en sus adentros al visitante y al portero, y significando en vano á Don Canuto con ademanes de inquietud y con medias palabras lo muy ocupado que estaba, y su deseo de que terminara cuanto antes la visita, Retortillo fijaba de cuando en cuando sus ojos verde-alfalfa en el Crucifijo, y hasta movía los labios como si orase, en tanto que Bobadilla seguía hablando del frío y del calor, de las últimas elecciones municipales de Chalma, y del "chahuixtle" recién caído á sus sementeras.

Repentinamente, y como si Retortillo no hubiese podido resistir más tiempo á los impulsos de su devoción, levantóse del bufete, dejando al payo con la palabra en la boca, y fué á arrodillarse á los pies del Crucifijo, cruzando desde luego los brazos é inclinando la cabeza sobre el pecho, y levantando en seguida el rostro y la diestra hacia la sagrada imagen, como si encarecidamente le pidiera alguna merced. Curiosa era la figura del señor Licenciado, que, á guisa de rey de baraja, se destacaba sobre el fondo luminoso de un rayo de sol que penetraba en el aposento. Bobadilla, al ver la acción de Retortillo, manifestó extrañeza; pero, imaginándose á poco que el anciano era hombre profundamente piadoso, revistió su semblante con aire de respeto y simpatía, guardando cabal silencio, llevando alternativamente sus ojos del suplicante á la imagen, y hasta pareciendo asociarse por medio de la oración mental, á la plegaria del Licenciado.

Este se santiguó una, dos y tres veces; púsose en pie, y se dirigió al bufete reocupando su asiento y restregándose las manos como en señal de satisfacción y de confianza.

—¡Hermoso Cristo! dijo el payo, queriendo reanudar la interrumpida conversación.

—¡Y tan milagroso! exclamó Retortillo.

—¿Conque es milagrosa esta sagrada imagen?

—Usted va á ser juez de su virtud de hacer milagros. Estando yo sumamente ocupado, y siéndome excesivamente molesta á causa de ello la visita de usted, acabo de pedir á ese Cristo que

toque á usted el corazón para que se vaya y me deje libre: y no tardamos en ver que ha sido oída y obsequida mi petición.

Por grande que fuese la dosis de tontera y candor del payo, no se le obscureción la ballaquería del Licenciado, y poniéndose de siete colores, se levantó y despidió mortificadísimo, dando disculpas á Retortillo, y tropezones con tapetes y escupideras.

—¡Ya usted ve si la imagen es milagrosa! observó el Licenciado, estrechándole por última vez la mano en la puerta del estudio; y volviendo á su bufete, y siguiendo la frase pendiente, aún antes de sentarse, dictó: "....y salvas las protestas oportunas, ante Usía, con el respeto debido expongo."

Preocupado yo con lo que acababa de presenciar, en vez de escribir la frase, dí rienda suelta, no sin estrépito y contorsiones, á la risa que me hormigueaba en el cuerpo. Retortillo me vió con aire grave y me dijo en tono sentencioso: "Milagros de este linaje se obran, á Dios rogando y con el mazo dando."

J. María Roa Bárcena.

EL CRIMEN DE FRAY CENOBIO

El padre Cenobio Martínez, abandonó llorando su celda del convento de Santa-Anna, y se marchó al curato que la mitra le destinaba, aquel pobre curato de Patolpa, metido en lo más agrio de la agreste é intrincada sierra del Tigre. Nunca pensó que movimiento mundano alguno pudiera trasponer los muros de la casa de Dios en que había crecido y pensado morir; y cuando la exclaustración le sorprendió, distante de las intriguillas de los padres y de las pequeñeces de la vida monacal, se encontró como ave azorada, que golpeando aquí en un muro, azotando allá en un tronco de árbol, ciega y sin remos, cae con el ala destrozada, y á merced del temporal.

Martínez sufría esa terrible enfermedad que los antiguos llamaban mal divino, y nosotros apellidamos dispepsia, y cuando salía de los accesos, con el cuerpo lleno de magulladuras y chichones, detrozada la lengua y alelado el entendimiento, no cesaba de asegurar que el diablo,—el mismo que había atormentado en el desierto á Antonio, á Pacornio y á Hilarión,—le había causado aquellas heridas al luchar con él.

Nunca sintió que la tentación lo asediara, ni necesitó dormir con cilicios, ni vió á la reina de Sabá rodeada de ninfas provocativas y burlonas; pero en cambio, profesaba por la mujer asco, desprecio, odio y animadversión.

Como aquel solitario moribundo que estaba dispuesto á ir á donde quiera que no hubiera mujeres, y que sabiendo que en todas partes las había, prefirió permanecer en el desierto, Martínez huía del contacto femenino.

"Mónstruo de iniquidad," "licisca traicionera," "mona del país de Todd," eran los nombres que el antiguo fraile aplicaba á la parte más hermosa de la humanidad.

Violento é insolente, en los días de la revolución predicaba sin cesar contra las nuevas tendencias, aborto del malo, según su parecer. Los liberales lo persiguieron, lo acosaron, y estaba á punto de caer en sus manos, cuando la caridad de un vecino del convento, lo condujo á la casa de una dama piadosa, que trató de tranquilizarlo y protegerlo.

Martínez, luego que se enteró que había mujeres en aquella mansión, que había creído su Patmos, se escapó saltando tapias y rompiendo cercados: quería mejor caer en manos de los sectarios, que ceder á las añagazas del demonio.

Meses después, cuando en unión de otros compañeros tan vehementes como él logró fundar un conventículo, la dama aquella, que confundía, como casi todas las mujeres, el dogma y á quien lo predicaba, á Dios y á su representante, fué atravesando sembrados, en el rigor del mes de Agosto, á visitar al pobre exclaustrado, que estaba casi moribundo. Fray Cenobio reunió todas sus fuerzas, y sin decir palabra á la caritativa señora, le volvió las espaldas y se sacudió el hábito, queriendo huir lejos de aquel ser impuro é inferior.

En Patolpa, vivía Fray Cenobio retirado, hosco

y austero. Desde que observó, al tornar de sus paseos vespertinos, los idilios que se desarrollaban en las ventanas y puertas de las casas del lugar, se recluyó más en su cuarto obscuro, que tenía por todo adorno, unos cuantos retablos, representando á los fakires cristianos de la Tebaida, calcinados por el sol africano, flacos y consumidos por los ayunos y metidos en tumbas de antiguos reyes.

Los mozos y las mozas temían que llegara cerca de ellos, y les lanzara el bufido siniestro que acostumbraba, al sorprender sus coloquios; y sólo en caso necesario lo llamaban, para que santificara las uniones, porque sin falta citaba en la alocución que dirigía á los cónyuges, la tremenda historia de los tres maridos de Sara, ahorcados por el demonio en su noche de bodas.

No era tierno como los Ildefonsos y los Bernardos; ni dulce como los Tomases y los Carlos; ni capaz de sentir por la mujer esa noble amistad que tuvieron Jerónimo por Paula y Eustoquia, Francisco por Clara, y Juan de la Cruz por Teresa de Avila. Si hubiera sentido el afán de convertir á una mujer, habría sido con ella tan duro, como Pafnucio con Taís.

A los tres años de residir en Patolpa, la mitra le envió como vicario á un sacerdote jovencillo, guapo y gracioso, y llamado el padre Arcadio. Gustaba Arcadio de conversar con las niñas, de oir sus pecadillos en el confesonario, de visitar á las gentes acomodadas, y de tomar parte en sus alegrías por causa de matrimonios y nacimiento de hijos. Aun se decía que en algunas reuniones cantaba, al són de un clave arcaico, y con potente voz de barítono, lindas canciones mundanas que hacían soñar á las doncellas en cosas de amor.

En el pueblo no se hablaba sino de las sotanas elegantísimas que lucía el padre Arcadio; de los sobrepellices con "relindos" que tenía el padre Arcadio; de los platones de dulce con labores y monogramas hechos con canela molida y adornados con almendras y pasas, que se habían regalado al padre Arcadio.

Quién sabe qué indiscreto deslizó en los oídos del cura que el padre Arcadio amaba de amor á una de sus ovejas, una mujer casada y con hijos, que hasta entonces había sido impecable.

Fray Cenobio llamó al culpable, y le previno dejara á aquella perra liviana que lo comprometía. Arcadio ofreció alejarse, y, en efecto, durante mucho tiempo vivió distante de la pecadora, entregado á austeridades, que al fin doblegaron la carne joven.

Pero el vicario estaba hecho con la miel de todas las ternuras, de todas las debilidades y de todas las pasiones: vió á la señora y sintió que en su alma brotaba con nuevos bríos la pasión que creía extinta para siempre.

El cura, al parecer, se desentendió de aquellas cosas, y el pueblo entró en calma relativa; pero una mañana se despertó sabedor de una tremenda noticia: el padre Arcadio y su cómplice, habían desaparecido del pueblo, y se temía se hubieran escapado á tierras distantes.

Mas pronto cesó la indecisión: en el fondo de una noria, medio escondidos entre peñascos, yerbas, parásitos y bejucos, estaban el padrecillo guapín y su cómplice, con las lenguas de fuera, los ojos salidos de las órbitas, las narices amoratadas, acribillados de heridas, y el cuerpo todo con esa inflamación característica de los que han permanecido en el agua largo tiempo.

Todas la ssospechas recayeron sobre el marido de la víctima: su carácter desatentado, sus bravatas y sus demasías, lo constituían en la presa natural de la justicia.

Apenas empezaba á instruirse el proceso, y ya el juez de la ciudad, que se había incautado el conocimiento, se había formado la convicción de que el pobre ranchero era el autor del tremendo crimen. Los testimonios de sus criados y peones, que lo vieron en su rancho, siete leguas distante del lugar, en los días que el delito se cometió, se tomaron como maniobras de la defensa empeñada en despistar la acción de la ley.

Pero pronto hubo que modificar aquella opinión. Una mañana, á la hora que el digno magistrado que instruía la causa, practicaba unos careos, recibió la visita de Fray Cenobio.

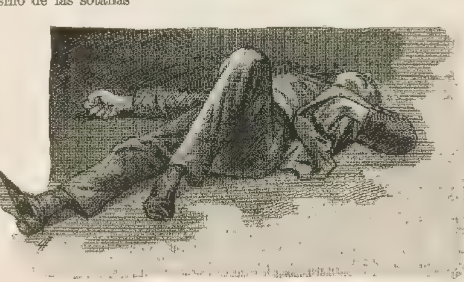
—Vengo, le dijo, á delatarme el único culpable de la muerte de esos desgraciados: yo los maté y los eché á la noria en castigo de su lascivia.

Y como el juez creyera que tenía que habérselas con un loco, Martínez dió señas, precisó horas, é hizo conocer móviles.

—La justicia humana, dijo, quizás me castigue; nada me importa, porque he procedido según el corazón de Dios. ¿No fué El quien dijo: "morid en vuestra iniquidad?" Han muerto, y mis manos han quedado tintas en sangre; pero los fueros del Señor, han sido vengados, y el santuario está limpio. ¡Loado sea el Señor!

Y azotó el suelo, presa de un ataque epiléptico.

V. Salado Alvarez.



LAS ... ART...
TERES...
TEM...
DRAMA...
EN
RENACI...
BERTOLDO ANTONIETTA
LAVAGGI ESTER
BRUNO LIDIA
ANITA DOGLIOTTI
NORIS MARIA
BONAFINI LETIZIA
EVELINA

...ISTAS
DE LA COMPAÑIA
...A MARIANI
...PO-
...RADA
...ATICA
EL
...MIENTO
SABBATINI ENRICHETTA
SCIARRA EMILIA
MARIANI TERESA
SCARRONE LUISA
PIROVANO EMMA
...PAOLI
...NGRINI GUISEPPINA

EXPOSICIÓN DE BUFFALO.—Un prado notable correspondiente á la exhibición mexicana, frente al Pabellón de Horticultura. Con una rica colección de cactus se ha formado artísticamente la palabra «México»

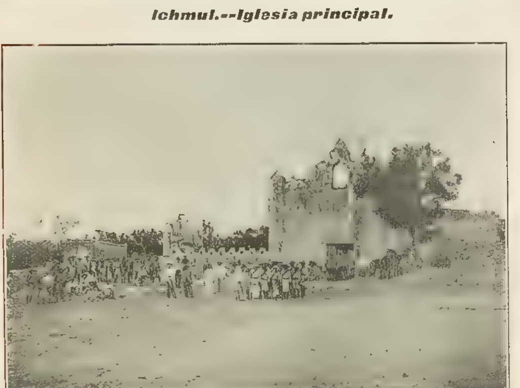
LAS OPERACIONES MILITARES EN YUCATÁN.

La misión que llevó á las tropas federales al Sud-oriente de la Península yucateca, está terminada. Los campos y las ciudades de los indios rebeldes se encuentran en poder del Gobierno, y ya no se dispara un solo cartucho, ni en pro ni en contra de la causa del progreso nacional.

Pero es muy curiosa y de sumo interés, la información gráfica que tenemos respecto á los lugares que ocupaban los indios, y por eso la continuamos en este número.

Ichmul.—Iglesia principal.

Chan Santa Cruz.—Iglesia y Plaza principal.



Ichmul.—Iglesia del Cristo de las Ampollas.

Carcel de los mayas, actualmente Hospital Federal.

Un puesto en Okop. (en el centro del grupo se ve al Sr. Gobernador Cantón.)

El 28 Batallón en Chan-Santa Cruz.

EL HOLOFERNES.

I

—No te enojes, porque estás enfermo del corazón y te hacen daño las impresiones fuertes!

Ignacio, al oir las frases brutalmente crueles de su amigo, de su hermano de adopción, estuvo á punto de golpearlo; crispó los puños, súbito estrabismo descompuso su mirada, temblaban lívidos sus labios, endeble y menguado de estatura, paliducho y enfermizo; durante el arranque, movía más á la compasión que al miedo.

—Mira, Julián! acabaremos mal!

Y como se le llenaran los ojos de lágrimas, el

otro, arrepentido, lo estrechó entre sus brazos, y lo levantó en vilo, que, á pesar de sus diez años, era fuerte.

—Son chanzas, hermano, son chanzas—y recalcando el tono de inocente chancear, agregó:—¡para tu Holofernes, tengo un jiro!

—Pues tráelo.

—Espéralo.

Y fuese paso á paso, sonriendo; se detuvo en la puerta del corral, y afirmó de nuevo: ¡¡para tu Holofernes, tengo un jiro!

Desapareció silbando.

Malo del corazón: debía estarlo!, sí, debía estarlo, porque se lo sentía muy grande, demasiado grande para su pecho de niño; palpitaba duro como un puño de gañán que golpease; como el badajo de pesada esquila; en la noche, en el silencio de la noche, resonaba ora como un apisonador incansable, ora simulando en el oído la vibración de un torrente desenfrenado; á veces lo ahogaba, como después de una carrera loca, de una ascensión difícil, de un terror pánico...y, figurábase al corazón rebelde, enorme, enorme, como el que, amplificado, había visto en el mapa mural de su escuela; un corazón monstruoso, de músculos toscos, color de carne cruda, con venas azules y arterias rojas del calibre de una manguera. Debía estarlo: su padre murió como herido por un rayo, como al golpe que abate las reses en el matadero, á un solo golpe de pugil del corazón enfermo, ¿y su abuelo? Platicaba tranquilamente, demudóse, abrió los brazos, articuló un grito y quedó inmóvil... ¡el mal era de familia! ¡Su abuelo! todos decían que él era el retrato de su abuelo en genio y figura; ¿no podría como él llegar á viejo? ¿ser soldado? asistir á un naufragio? ¿llegar á General? ¿batirse en una guerra? ¿estar en capilla prisionero de los franceses? ¿oir la sentencia con la sonrisa en los labios?

—Pero—decía Ignacio desconsolado—yo apenas soy un niño—los latidos del enfermo iban siendo menos violentos, la nerviosidad se calmaba—un niño, y no podré ser lo que mi abuelo—y escondiendo el rostro entre las manos y de cara al muro salitroso del corral, soltóse llorando, porque no podía igualar en vida al heroico antecesor, al soldado de la Reforma, al soldado sin miedo y sin tacha.

Más hubiera discurrido, á no sentir que le picoteaban una rotura de la media: era el Holofernes.

¡Holofernes! Gallo esbelto y elegante, de épica cresta, ojos de ardientes y limpias ágatas y rutilantes oros: recio el pico; levantado el pecho; vestido de espléndidos pavones y joyanteos; armadas las rudas patas con acerados espolones, agudos como punta de daga; las plumas de la cola gallardas y encorvadas como la palma al viento, jugaba en ellas la luz, arrancando visos verdes, azules, rojos, matices metálicos de anilinas, de cobres quemados, de templada armadura; la cresta vívida como una amapola, como un gorro frigio.

Andaba lenta, militarmente, erguido y avizor como un caudillo frente á las filas enemigas; á las veces se erguía, parándose sobre la punta de las patas, batía el ala, estiraba el cuello y lanzaba á lo alto un grito claro, agudo, estridente... y esperaba la respuesta, que venía de allá lejos.

En la estaca, cabizbajo pero no humillado, fija la mirada en los granos dispersos, en las yerbas lácias de las junturas, parecía meditar un plan de campaña: no era ciertamente el ave de los campanarios, que gira á merced de los vientos; no era el ave delatora y mansa de Pedro Apóstol, ni la consejera del matemático Pitágoras, ni la que debiera inmolarse en el altar de Esculapio por póstumo mandato de Sócrates; era el adalid simbólico y bravío de la Galia.

Peleaba con su propia sombra, degollaba palomas, picoteaba á los gatos; frente á un espejo, retrocedía contraído y trémulo, para embestir, ciego de furia, contra la imagen, hasta romper el cristal y el engaño, ¡y tenían un jiro para él!

—Un jiro para tí—y lo tomó en brazos y se bamboleaba al peso del luchador—¡un jiro para tí!—y le alisaba las plumas, suntuosas y suaves, como de seda.

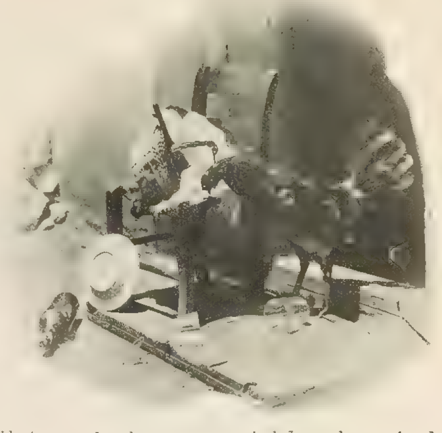
—Ya me voy: tienes agua limpia, maíz, sobras de comida, paja seca, cuanto puedes necesitar; si algo se te ocurre me avisas, ya sabes: dos gritos, y hasta mañana, y Nacho salió del corral.

En lo alto del muro, la luna creciente plateaba una fimbria de luz.

II

El barbero, que poseía uno lisiado de la pierna; el de la carnicería, dueño de otro de cresta cortada; el sastre, propietario de uno blanco, habanero, tan chico como bravo, y tres ó cuatro aficionados más, autoridades en la materia, aseguraban que para gallos, el Holofernes, en tanto conservara su peso: podía calarse en cualquier palenque y sostener—¡á ojo cerrado, hombre!—hasta quinientos pesos de apuesta.

Porque era fino y de raza, tenía las grandes facultades; no era el animal rijoso, que se embravece y topa enloquecido, pero sin reglas, sino un campeón desconfiado, cauto, astuto, sereno al quite, seguro en el impulso y en el vuelo; porque aquellas excelencias estratégicas las demostró de sobra, una vez que por pasatiempo (no por pelea),



lo soltaron con un rival de nombre, ya jugado, que á la primera: hemorragia y pataleo, y la muerte! ¿qué no sería en un encuentro formal? ¿con apuestas y navaja? ¿Querría venderlo al contado Don Ignacito? Ni por chanza, no quería venderlo; no era un gallo, era un amigo, un ejemplo, un símbolo, una lección: la entereza y bravura del animal influían en la vida del niño, más de lo que todos se figuraban; lo quería no por interés, por admiración á su ley. ¿Por qué, siendo débil, nunca corrió en los pleitos de colegio? Porque ¿qué diría Holofernes, si lo supiera cobarde y correlón?

* * *

Aquella vez llegó más temprano que de costumbre, y fuése derecho al corral; miró por los suelos: había comido sus granos; miró al cacharro: había bebido su agua. Lo acarició; empapóse las manos en Agua de Colonia, y frotóle las patas, dobló y desdobló las mismas para soltarle bien las coyunturas y ¡no! no era posible, se engañaba, era una preocupación suponer que el anmial estuviera tristón, cansado, dócil, débil! en un día de mucho sol, caluroso, reverberante, rojo! ¡en un día de pelea!

Nadie se atrevió á contarle la verdad: el Holofernes había hecho una de las suyas; en un descuido se salió del corral, escarbó los tiestos del vecino, volcó dos vasos y una dulcera, picó á una sirviente y le sacó sangre, y cuando quisieron remediarlo, fué inútil; alborotó el gallinero de junto, dejó mal parado—¡como que lo tendió!—al sultán que allí privaba y cometió graves tropelías y causó grave escándalo á las gallinas copetonas, americanas, protestantes, timoratas, que eran veinte, y en un tris estuvo que una de ellas, parodiando á Judith, lo degollara: ¿cómo no estar abatido y rebajado después de tantas aventuras?

El niño ignoraba que el valor decrece á medida que aumenta la afición por el galanteo, y que ambos no triunfan en un mismo día, y por ello siguió preparando con masages y unciones á su

partido, como antaño en los circos, aprestaban á los gladiadores.

—Y ora que vengan, no uno, todos los jiros, para todos tiene!

Llegó uno nada más, desplumado y viejo, patizambo, de cresta al rape, corto de alas: Julián lo traía debajo del brazo, pendiente de la pata todavía, el bramante aprisionador.

—Encierra al tuyo, Nacho, para que éste se desentuma, y lo dicho: primero á pico ó á espolón limpios y, según se pongan las cosas, veremos si entra el fierro, aquí las traigo. Y mostró dos horribles y corvas uñas de acero, filosas como bisturís, agudas como agujas; las tales navajas causaban horror.

—¿Es tuyo ese infeliz tísico?

—Mío ó no mío; lo dicho, dicho...

—Te lo preguntaba porque es una crueldad matarlo: está dado y el Holofernes no es abusivo...

—Tú no te aflijas, cuida el tuyo y basta.

—Está bien; me lavo las manos, no respondo si sucede una desgracia y ¡á darle! Cierra la puerta. Vamos, legales.

Con un gris, hurtado de la escuela, trazó tres líneas blancas equidistantes: la meta de la vida y de la muerte.

* * *

—Conque á rezar un sudario! Ven, Holofernes, un roñoso te provoca, no lo mates, juega con él porque es padre de familia...! ¿listos? Seguro estaba del triunfo y, sin embargo, temblaba, tenía seca la boca, el corazón ¡siempre el corazón! le golpeaba el pecho rudamente; tomó en brazos al Holofernes y preguntó por segunda vez:—¿listos?

—Listos, un momento: se prohibe meter las manos, y gallo que se escurra y corra, es gallo vencido.

—Arreglado y al avío!

Los hombres de rodillas; los luchadores pecho en tierra, las patas en la meta; los topan; las golillas se abren como las coronas erectas de la pasionaria; bajo la mano siéntese el hormigueo de músculos tensos pugnando por reventar como resortes de acero; el estremecimiento de la ira; el latir arítmico de dos corazones pequeños, pero sacudidos por la furia agresora.

Los soltaron: quedaron inmóviles primero, rastreaban, fijas las pupilas hipnotizadoras del uno en las del otro, las golillas en todo su esplendor; oíase el monólogo de un insecto invisible; después, cómo el súbito cerrarse de dos abanicos y al mismo tiempo, cual disparados por potentes catapultas, dos montones de plumas voltearon por los aires ¡y lo inaudito! uno de los gladiadores, colgando el escudo del ala, escondida la cabeza, desordenada la carrera, huyó, sí, huyó ¡cielos! huyó el Holofernes!

Y una voz de niño, enronquecida, insultante, loca de alegría y loca de horrible befa, clamoreó:

—¡Tu gallo es un cobarde! ¡tu gallo es un gallina!

—Mientes, miserable!

—Míralo. ahí va, corre todavía, se esconde, es un cobarde!

Ignacio—¡el vivo retrato de su abuelo!—¡cómo él impulsivo! ¡cómo él tremendo en sus iracundias! Ignacio desencajado, torcida la mirada, espumantes los labios, crispados los puños, rugía entre los apretados dientes:

—¡Cobarde? ¡pero yo no lo soy!

—Tu gallo está herido y en buena lid, y se muere! tu gallo es un cobarde!

—Pero yo no lo soy, miserable, y como el adalid vencido, bajó la cabeza, erizósele el pelo, contrajo las manos á manera de garras y arremetió contra el otro, descargando golpes; el agredido, en uno de esos momentos de terror homicida, más temibles que la furia misma, armóse de una de las navajas ¿hirió? ¿no hirió?

Un grito: Ignacio cayó primero de rodillas, rodó inerte después, sin respiro, blanco, blanco cual un muerto.

El Holofernes, llegóse á él paso á paso, plantóse sobre el pecho del caído y alargando el cuello, lanzó un grito, un largo grito, que parecía pedir socorro ó clamar venganza!

III

—Pero, Doctor, eso es horrible!

—Hoy es un niño; peor sería mañana, en plena juventud, con un asesino dentro del pecho: un corazón enfermo es un homicida á traición!

Y la madre y el médico volvían los ojos al lecho, donde, hundido entre almohadones, Ignacio se moría, más que nunca hermoso, con la hermosura noble del abuelo; se moría, enflaquecido en unas cuantas horas, con la diestra inexpresiva y helada, entre las manos calientes y rudas de Julián.

—No hables, te fatigas.

—¿Verdad que no es cobarde? ¿que es increíble esa huída?

—Yo te explicaré todo cuando estés bueno.

—¿Dónde está?

—En casa del barbero, lo está curando, no es cosa de cuidado, un rozón, cualquier cosa, la herida interesó la piel nada más.

—¿Palabra que cuando venga me lo traes para verlo?

—Palabra.

—Y perdóname, no supe de mí.

—¡Oh, señor!

¡No es cobarde! dijo entre sueños, allá en la alta noche, sumido en el sopor, angustioso el respirar, abismado en la morosidad agónica; el corazón! aquel gran corazón! poco á poco llamaba más y más lento, como si oyera los pasos de la Libertadora que, calladamente, se acercaba para abrirle... El médico escuchaba la paulatina cesación de la energía cardíaca; el niño deliraba sin fiebre; no se daba cuenta de la trágica multitud que lo rodeaba: la madre enloquecida, los parientes llorosos, la servidumbre idiota y un niño como él, Julián, el hermano de adopción, besando en vano la helada y generosa manecita empapada en lloro.

—No amanece: eso es el estertor...

—Enciendan los cirios.

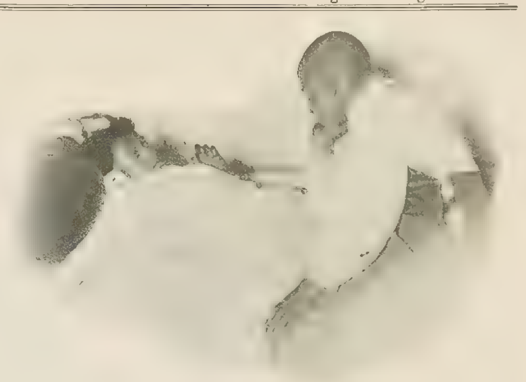
—Padre, pase usted, ya llegó la hora...

Agonizaba, jadeando, como si fuese muy dura y agria la cuesta por trasponer, que conduce al jardín negro y sombroso de los cipreses adustos.

* * *

Borróse la estrella; el ópalo de los cielos se tiñó en rosa virginal, y el niño se incorporó, abrió los ojos, levantó un brazo, señaló vagamente á la altura, y dijo sonriendo con beatitud angélica y dulcemente jubilosa:

—¡Oiganlo!



Dejó caer el brazo inerte sobre las colchas, y después la cabecita sobre el pecho.

¡Sí, ¡lo oyeron! alegre y triunfal cantaba el Holofernes saludando al día!

Ha muerto: á lo lejos valiente clarinada responde...

Y entra á la alcoba un rayo de sol, dorado, horizontal, límpido; dijérase un puente tendido, para que el niño lo cruzara, hasta el incendio, hasta el celaje, hasta la aurora!

A. del Campo.
Micrós

(Ilustraciones del natural por M. Ramos)

EL CISNE.

Fué en una hora divina para el género humano.
El Cisne antes cantaba sólo para morir.
Cuando se oyó el acento del Cisne wagneriano
Fué en medio de una aurora, fué para revivir.

Sobre las tempestades del humano océano
Se oye el canto del Cisne; no se cesa de oir,
Dominando el martillo del viejo Thor germano
O las trompas que cantan la espada de Argantir.

Oh Cisne! Oh sacro pájaro! Si antes la blanca Helena
Del nuevo azul de Leda brotó de gracia llena,
Siendo de la Hermosura la princesa inmortal,

Bajo tus blancas alas la nueva poesía,
Concibe en una gloria de luz y de armonía
La Helena eterna y pura que encarna el ideal!

Rubén Darío.

ROJO.

De cárdeno cinabrio la Tarde se arrebola
y lanza rojas flechas la luz crepuscular;
el lirio, el blanco lirio, parece una amapola
y el río finge un coágulo de púrpura arterial.

El manto de esmeralda que el rojo tornasola
semeja regia clámide de un príncipe sensual;
la nube toma tintes de roja banderola
y Febo mana sangre ya próximo á espirar.

Bajo un dosel soberbio de lampos de escarlata
la nube enrojecida se encrespa y se dilata
en clásicas posturas de heroico gladiador;

y, allá, sobre el incendio de las lejanas cumbres
parece una bandera que arrastra muchedumbres
al ascua de la pira de alguna redención!

Manuel J. Sumay.

BELLAS ARTES.

LA SIESTA.

PARA EL HOGAR

Modelos para cojines

Deberes del ama de casa.

Los deberes ú obligaciones de la mujer, como ama de casa, clasificándolos en atención á las relaciones que tienen con las personas, son de dos clases: unos interiores y exteriores otros.

Son deberes interiores los que hacen referencia á las personas que habitan dentro de la casa. Son deberes exteriores aquellos que se refieren á las personas de fuera de la casa, con quienes el ama se halle en relaciones.

Los deberes interiores, se dividen en generales y particulares. Son generales los que hacen referencia al bienestar de toda la familia; y son particulares los que se refieren al bienestar de cada uno de los individuos que la componen.

Los deberes generales son: moralidad, inteligencia, orden, economía, aseo y comodidad.

Los deberes particulares se refieren á su esposo, á sus hijos, á los parientes que habitan en su compañía y á los criados de la casa.

Los deberes exteriores hacen referencia á los parientes que no viven en el seno de la familia, á los amigos, vecinos y conocidos.

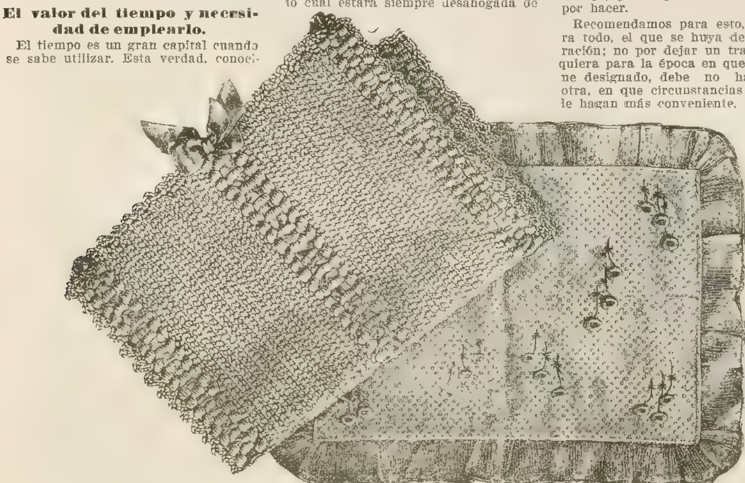
El valor del tiempo y necesidad de emplearlo.

El tiempo es un gran capital cuando se sabe utilizar. Esta verdad, conocida ya en muchos países, no lo es por desgracia en la mayor parte del nuestro, más no es por eso menos real ni menos fácil de comprender. No hay, por lo tanto, necesidad de esforzarse en alegar las muchas razones que desde luego se ofrecen para demostrarlo, pues es bien seguro que la persona menos avisada, con indicárselo solamente, y á poco que reflexione, tiene con precisión que reconocerla.

Siendo, pues, muy grande el valor del tiempo, necesario será que se procure economizarle; pues una de las cosas que más eficazmente contribuyen á la ruina de una casa es el despilfarro de aquel, no sólo por lo que pierde en intereses materiales, sino porque "siendo la ociosidad madre de todos los vicios," se pierde también en buenas costumbres, lo que es mucho peor.

Uno de los cuidados preferentes de toda ama de casa debe ser, por lo tanto, el buen empleo del tiempo. Para conseguirlo es preciso que se trace con anticipación la línea de conducta que ha de seguir sobre este punto, lo mismo que toda la familia; no sólo destinando cada parte del día para su cosa, sino cada día de la semana para su trabajo, cada época del mes para su objeto, cada mes del año para lo que sea en él más conveniente; con lo cual estará siempre desahogada de trabajo, y no quedará cosa alguna por hacer.

Recomendamos para esto, como para todo, el que se huya de la exageración; no por dejar un trabajo cualquiera para la época en que se le tiene designado, debe no hacerse en otra, en que circunstancias especiales le hagan más conveniente.



"Cachets" tejidos.

Orla para carpeta bordada con seda de Argel.

La elección de casa.

Si no es dado á todas las fortunas el procurarse una vivienda con las circunstancias que son de apetecer, no es tampoco difícil el proporcionársela con algunas, razón por la cual expondremos las principales.

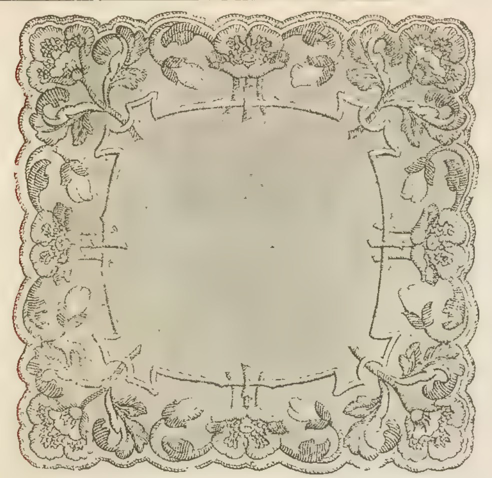
Debe procurarse, por regla general; que esté situada la casa en que se haya de habitar al Mediodía ó al Oriente, en sitios algo elevados para disfrutar ventilación y evitar humedad, y lejos de cualesquier focos de corrupción que produzcan malos olores. Asimismo debe tener las habitaciones suficientes para que vivan con desahogo, y con la menor incomodidad posible, todos y cada uno de los individuos de la familia, y para que puedan establecerse en ella independientemente las oficinas que se destinaren, procurando que sea cada una de capacidad acomodada al objeto á que se destine. Una economía mal entendida sobre este punto, es causa á veces de que se pierda mucho en trabajo, en orden, en efectos y aun en paz. Será conveniente que tenga jardín, patio, ó corral, fuente ó pozo.

La cocina debe estar situada cerca del comedor, no lejos de la habitación destinada por el ama á sus labores, y á bastante distancia de las salas de recibo, de las alcobas ó dormitorios y del despacho del amo, principalmente si se dedica á trabajos intelectuales. Debe procurarse asimismo que sea clara, y que esté bien enladrillada para que sea fácil su limpieza por medio del barrido ó fregado. Convendrá que el fogón esté algo elevado, y que sea de azulejos. En el mismo fogón y próximas á las ventanas, deben estar situadas ó cerca á él, las hornillas, en número y tamaño proporcionado á las necesidades de la casa. Será conveniente que haya fregadero preparado también con azulejos; que tenga vasares y alacenas, y que esté en inmediata camunicación con la despensa.

Conviene que el comedor, sea claro y ventilado, que esté provisto de alacenas ó aparadores, y que se halle en fácil comunicación con la cocina; pudiendo conseguirse por medio de un torno, ó de una pequeña ventana, para evitar la distancia, así como el calor, ruido y olores de aquella.

Las alcobas deben tener fácil ventilación, ya por medio de ventanas, que deberán cerrar perfectamente, ya comunicando con varias piezas que puedan ser aireadas con facilidad, ya, en fin, usando de ventiladores.

No nos detendremos en la enumeración de las circunstancias que deben reunir las otras habitaciones; bien por no ser éstas tan importantes, bien porque han de estar aquellas determinadas principalmente por los recursos ocupaciones y demás circunstancias



Cojín con aplicaciones

especiales de la familia, pero ni recomendamos en general, respecto á ellas, que disfruten de sol, que sea la altura de los techos proporcionada á la capacidad de cada habitación, y que no haya escaleras para pasar de una á otra.

Encargamos muy especialmente al ama, que examine con detención todas las circunstancias de la casa al tiempo de elegirla; no sólo con el fin de que reuna las mejores que haya posibilidad de proporcionarse, sino para evitar los perjuicios que resultan del cambio frecuente de habitaciones que han dado origen al dicho vulgar de que "tres mudanzas equivalen á un incendio;" pues á los gastos que ocasiona la translación de los muebles, se agregan la rotura de algunos de éstos y la dificultad de acomodarlos á las nuevas habitaciones, lo cual obliga comunmente á tener que modificar algunos, á arrinconar otros por no tener cómoda colocación, y aun á aumentar su número algunas veces.

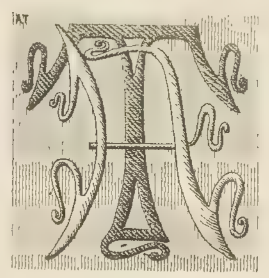
Medicina doméstica.

Indigestión.

Si todos estamos expuestos á las indigestiones, ya por la disposición en que se halle el estómago, ya por haber tomado mayor cantidad de comida ó bebida de la que se debe, ya también, en fin, por la mala calidad de los alimentos, crece y aumenta mucho este peligro, por lo que respecta á los niños, debido á la naturaleza de sus órganos digestivos y á su falta de razón para contenerse en los alimentos que les agradan. La madre es la que ha de suplir esta falta de razón con su vigilancia, previsión y cuidados, impidiendo que sus hijos hagan parte del inmenso número de niños cuya muerte es debida á la indigestión. Cuando proviene esta de la mala calidad de los alimentos ó de haberse excedido en la comida, se administra una taza de té, y si no bastare se beberá un poco de agua tibia para provocar el vómito. Es conveniente guardar dieta por espacio de uno ó dos días.

Jaqueca.

Se evita frecuentemente (así como también se cura con ello el dolor de cabeza) aplicándose baños de agua sedativa al cráneo, y rodeándose al cuello un paño empapado con la misma. Si con esto no se alivia la jaqueca puede tomarse cinco granos de acíbar. El agua sedativa, si no se toma en la botica, puede prepararse en ca

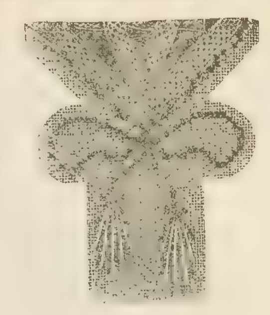


Modelo de monograma.

sa diluyendo en dos cuartillos de agua común dos onzas y media de amoniaco líquido, cinco adarmes y medio de alcohol alcanforado y dos onzas de sal común.

Hipo.

El mejor medio de combatir el hipo, consiste en contener la respiración, ó en procurar detenerla durante el



Borla simulada para adorno mural

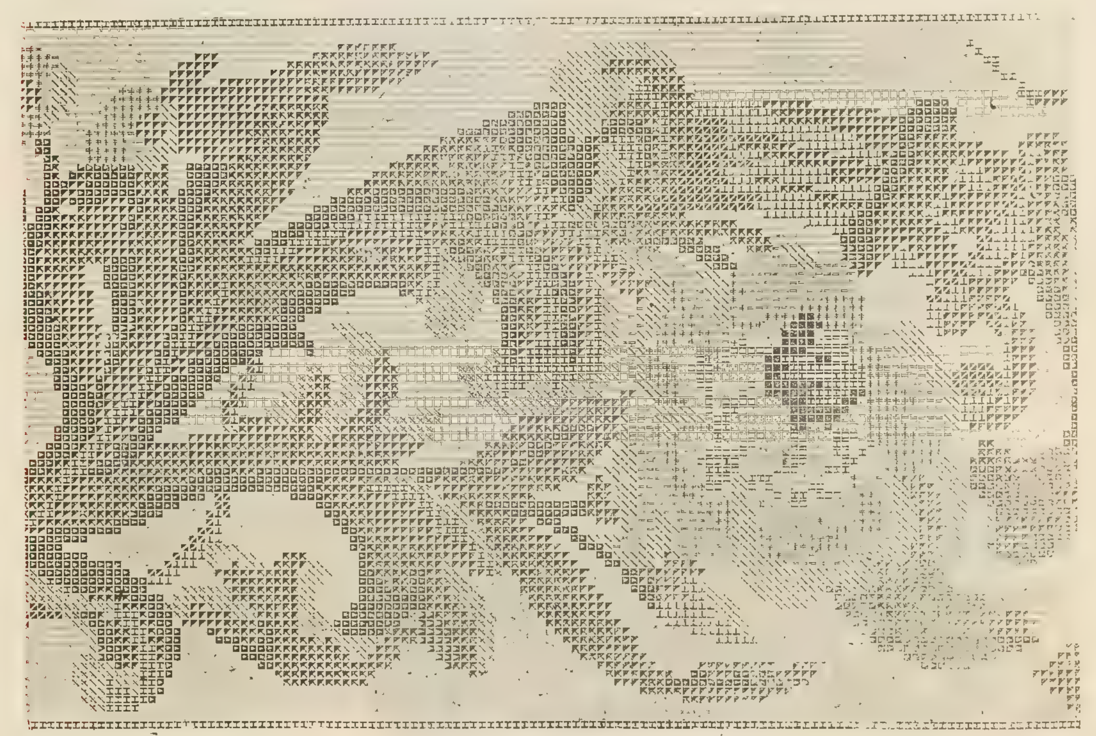
mayor número posible de segundos A este fin se puede tomar un vaso de agua y empezar á beberle con la mayor lentitud posible, sin otro objeto que el de no respirar. Rara es la vez que el hipo se resiste á semejante tratamiento.

Dolor de oidos.

Una hoja de ruda arrollada é introducida en el oído hasta muchas veces para que el dolor desaparezca. Si esto no bastare, se aplican unas hilas empapadas en aceite de almendras y de ámbar. El ruido de oídos se remedia echando en el oído algunas gotas de un cocimiento de jugo de ruda con corteza de granada. Cuando el dolor procede de haberse introducido en el oído algún insecto, se cura echando en el conducto auditivo algunas gotas de aceite alcanforado, y tapándole después con un poco de algodón en rama. Finalmente, si se siente en el interior de los oídos grande y constante picazón, se remedia inyectando en ellos jugo de perifollo mezclado con agua común.

Tos.

Entre los muchos preparados pectorales que se conocen, descuella, por la facilidad en disponerle y por los buenos resultados que produce, el siguiente, que recomendamos por con



Modelo para labores manuales

Porta-retratos

secuencia al ama de casa: Después de haber hecho un cocimiento de cebada, malvavisco y salvado, se le añade un puñado de flor de sauco, haciendo que dé otro hervor, y se sirve por la noche en la cantidad de una taza de tamaño común, añadiéndole una yema y la azúcar cande suficiente para endulzarlo.

EL NACIMIENTO DE LA VIRGEN.

Todas las primaveras se juntaron
para hacer el rocío de su lloro,
y dieron á su voz timbre sonoro
las liras de los cielos que cantaron

Su tez de obscuras rosas aclamaron
todos los mares en inmenso coro,
y en dos huecos de cálices de oro
sus dos senos de luz se modelaron

Para encender sus ojos brotó el día;
hebra dió el sol para tramar su cuna,
y su pelo tejió noche sombría.

Se alzó su imagen blanca cual ninguna
y creando, el andar, la poesía,
surgió la sombra de su ser, la luna.

Salvador Rueda.

EL VIEJO MARINO.

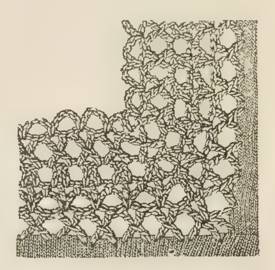
Apoyado en una peña
que dominando la playa
se eleva, yace mirando
del cielo la luz grisácea
un anciano marinero
que en otro tiempo surcaba
los mares, lanzando al aire
dulce canción de su infancia.
¡Con qué tristeza contempla
cómo las naves se lanzan
combatidas por las olas
á la pesca! ¡con qué amarga
sonrisa clava la vista
en las rumorosas aguas,
mientras invaden su mente
recuerdos de horas lejanas,
ó tal vez su pensamiento
se fija en la esposa amada
que subió al cielo, llevando
del viejo marino el alma!
Entonces por sus mejillas,
al fuego del sol tostadas,
caen lágrimas de ternura
que su acerba pena calman;
toma el cayado de nuevo
y por sendas solitarias
torna á emprender el camino
de su tranquila morada.

J. M. de Hinojosa.

AL ENCONTRARTE.

Al encontrate, un sentimiento extraño
Me asalta, me sorprende y anonada
¿Qué tienen tu sonrisa y tu mirada
Que me hacen tanto bien y tanto daño.

¿Qué tienen tu sonrisa y tu semblante
Que me hacen tanto bien y tanto daño?
Y que al verlos me encuentro vacilante,



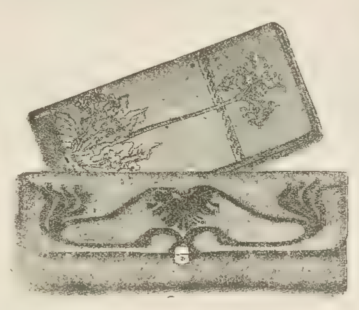
Esquina al «crochet»

Trémulo el corazón y la faz yerta?

Quiero ceñirte en amoroso abrazo
Como el cerco que ciñe dos altares
Apoyar mi cabeza en tu regazo,
Olvidar mi tristeza y mis pesares;

Y muy cerca de ti, que tengo miedo.
De que el mundo sospeche mi alegría,
Sobre tu corazón decir muy quedo:
¡Hazme creer en el amor un día!

Francisco A. de Icaza.



Modelo para toballas.

Almohadón para sofá.

De las Damas

Tres trajes de paseo para mañana, mediodía y tarde.

Consultas de las Damas

SRA. EMMA. -Gutiéérez Zamora. Celebro sinceramente que mis humildes consejos acerca del ahorro, le hayan parecido juiciosos, y al llevarlos á la práctica le estén produciendo buenos resultados.

Como supongo que sus ahorros son pequeñas cantidades que puede vd. retirar del presupuesto de sus gastos, creo que la institución que más le conviene á vd. para depositarlas, es la Caja de Ahorros del Nacional Monte de Piedad, tanto por la firmeza de la Institución y el buen crédito de que disfruta, como porque admite depósitos desde un peso en adelante.

Además, ofrece estas ventajas: puede vd. retirar sus fondos total ó parcialmente á la hora que lo desee, y se abona sobre la cantidad depositada un corto interés, que no estoy segura si es el 2 ó el 3 por ciento anual.

Si sus ahorros alcanzan sumas respetables, puede vd. depositarlos en cualquiera de los Bancos fuertes que tienen sucursal en Veracruz.

SARA.—Para vd., especialmente, publico en este número una bonita colección de boas de gaza, cuellos y fichus que están muy de moda. Puede vd. confeccionarlos personalmente, lo cual le producirá una economía y le permitirá que el atavío quede enteramente á su gusto.

MARGARITA.—Ya ni en la tanda, ni en el drama, es bien visto que las señoras lleven sombrero á las butacas. La mayoría de las señoras, que con justicia temen pescar un resfriado al salir del teatro, si llevan sombrero, se lo quitan durante la representación ó van provistas de abrigo apropiado.

A propósito, he visto en el pórtico del Renacimiento, preciosas salidas de teatro, de corte largo que casi llega hasta la orla del vestido y que llevan unida al cuello una graciosa capucha ó cofia para abrigar la cabeza.

No deje vd. de conocer á la Mariani. Es admirable.

SOFIA.—Ya se hacen amplificaciones hasta de tamaño natural; pero como en esa operación siempre pierde bastante el parecido, procure vd. que el ejemplar fotográfico que sirva para la reproducción sea perfecto. Si es malo, es preferible que no lo mande amplificar.

Berta.

LA ALONDRA.

Cuando la rubia aurora,
vertiendo en perlas matinal rocío,
con áurea luz colora
el firmamento umbrío,
el árduo monte y apacible río,

á la celeste altura
tu fácil vuelo con placer levantas,
y un himno de ternura,
cuanto más te adelantas,
el sol que nace misteriosa cantas.

Cuando al morir el día
de fuego tiñe la silvestre cumbre,
la que el ocaso envía
confusa muchedumbre
de tristes rayos de espirante lumbre,

en el viento bogando,
subes y subes hasta el cielo hermoso,
para entonar con blando
concento melodioso
al sol que muere canto misterioso.

Tras del obscuro invierno
torna vertiendo amor la primavera;
y tú, en afán eterno,
¡oh avecilla hechicera!
solitaria al sol cantas, raye ó muera.

¿Porqué unirte no quieres
al coro de las aves tus hermanas,
y en soledad prefieres
con cláusulas galanas
cantar al sol en tardes y mañanas?

¡Ah! Porque te asemejas
al alma justa en el ingrato suelo,
Cual tú la tierra dejas,
ella con raudo vuelo
para cantar á Dios asciende al cielo.

Antonio Arnao.

Traje de mañana propio para paseo campestre

Trajes de tarde para recibir.

La toilette y la coquetería.

Hay una cosa que siempre nos ha llamado la atención de las mujeres inteligentes: su coquetería, su amor exagerado por su "toilette." Este defecto en una mujer, tiene resultados funestos, trae consigo gastos enormes, y como estos gastos tienen que ser cada vez más frecuentes, el disgusto invade bien pronto el hogar, á pesar del trabajo del marido. Los amigos de la casa se admiran del cambio habido en el hogar, los padres de los esposos se desesperan, y todo el mundo trata de inquirir la causa de una ruina, que nadie presentía, porque el marido tenía una buena profesión, que lo ayudaba á vivir holgadamente, y además, ambos esposos son inteligentes... Preguntad á la madre de familia la causa de la ruina de su casa, ella sóla podrá responderos, pues no hay otra causa que su propia coquetería.

No puede ver un vestido "última moda," sin desearlo, no puede dejar de comprar las telas "novedad," etc., etc., y naturalmente, gasta enormes sumas en satisfacer sus gustos frívolos é irreflexivos.

No puede uno menos de experimentar un sentimiento de tristeza, cuando se piensa que un moño, una cinta, una tela, ó la forma de algún sombrero, constituyen el asunto de mayor interés para ciertas mujeres, y que pierden una gran parte de su vida, en tales futilidades y bagatelas.

Si las señoritas, más bien si todas las mujeres en general se persuadieran de que la belleza y la gracia son enteramente independientes de la "toilette," adoptarían siempre alguna que fuera bien sencilla, cosa que no impide que sea elegante y de buen gusto. Un buen cuerpo, unas formas correctas, ofrecen mucho más encanto por sí mismas sin que haya necesidad de buscar adornos pesados y costosos.

Las mujeres se equivocan enormemente cuando creen hacerse adivinar por sus vestidos ó adornos. Si la pluma de su sombrero es hermosa, si el corte de la falda es gracioso, la admiración recae naturalmente en el pájaro á quien quitaron la pluma y en la modista autora de la falda. Las mujeres que se creen obligadas á recurrir á las seducciones de la moda y de la "tolette," para en la calle ó diversiones producir una impresión favorable, dan un testimonio de lo vacío de su cerebro, y dan una muestra tan clara de sus sentimientos.

Jamás tratéis de que una "toilette" exagerada os atraiga la estimación general, ella no hará más que hacer que se os juzgue muy desfavorablemente.

Un día de paseo, viajábamos en un tren varios amigos. En una de las estaciones del camino de fierro, una señorita de dieciocho á veinte años, tomó asiento á nuestro lado. Portaba una "toilette" magnífica, y como es natural, durante algunos instantes quedamos sorprendidos, por la "toilette" se entiende.

Al poco rato, nuestra vecina cambié algunas palabras con nosotros, é inmediatamente pudimos notar que su educación no correspondía al traje que llevaba.

Bata entallada para interior.

Trajes de colegio para niñas de 12 años.

Primera desilusión. Por la conversación entablada, tuvimos conocimiento de que nuestra compañera de viaje era una costurera, y que se dirigía á la casa de uno de sus parientes, pues iba á ser madrina en un bautizo. Segunda desilusión, que nos obligó á cambiar entre nos una sonrisa irónica. Pero esto no fué porque la señorita en cuestión fuer acosturera, porque todos los oficios son honrosos, cuando se conduce un bien en ellos, sino porque su traje todo no estaba en relación con sus recursos, era una verdadera "toilette" de duquesa.....

Para el asunto de vestidos, es necesario no apartarse de las reglas siguientes: Vestirse según su edad y según su posición

Modelo de tirantes para bebé

Una mujer de buen sentido, sigue la moda, pero sin tratar de exagerar a y sin tratar de propasarla, de manera que no sea ni excéntrica ni ridícula. La divisa de toda mujer de buen sentido, debe ser ésta: buen gusto y sencillez en sus vestidos, lo que no quita absolutamente la elegancia.

Una palabra más. No es raro ver en la noche señoras vestidas con mucha coquetería, y á la mañana siguiente verlas muy mal arregladas; despeinadas, con bata sucia, mal prendida, etc., etc. Si por alguna casualidad se presenta en la casa alguna persona para el arreglo de asuntos urgentes, no se atreven, como es natural, á presentarse ante aquella persona, tienen que dar excusas ó negarse. Esto es de muy mal efecto.

La mujer debe peinarse muy de mañana, y para estar dentro de casa, debe adoptar un vestido sencillo, pero limpio y bien arreglado.

El orden y el desorden.

El orden tiene tres ventajas: ejercita la memoria, ocupa el tiempo, y conserva las cosas. El desorden tiene tres inconvenientes: el aburrimiento, la impaciencia y la pérdida de tiempo. El orden tiene tres esclavos: la voluntad, el cuidado y la dirección.—El desorden tiene tres amos: la precipitación, la pereza y el atolondramiento.

¡Quién no ha visto, en alguna visita hecha de mañana, el extraño contraste que presentan á menudo dos hermanas!

Una de ellas, levantada desde muy temprano, ha hecho ya su "toilette," arreglado su recámara, limpiado sus muebles, y en fin, tiene listos esa multitud de pequeños quehaceres domésticos obligatorios á toda señorita.

Se ha peinado y rizado con gracia, sus carrillos están aún húmedos por el agua con que se lavó, en el tinte sonrosado de sus uñas, en la blancura de su peinador recién planchado, en sus medias bien recogidas, en sus botas limpias, hay como un perfume de limpieza, es como la flor de la salud, que tiene un atractivo irresistible.

Su hermana, despertada al mismo tiempo, no ha tenido valor de abandonar el lecho. Ha saboreado al principio el sueño de la noche anterior, seguido de ese encamorramiento que hace la cabeza pesada y la actitud imposible. Por fin, se resigna á levantarse, bosteza, alarga los brazos con una pereza especial. Queda inmóvil, sin tener el valor de vestirse. El contacto del agua le repugna, y aplaza el momento de hacer su "toilette." Se pone con desgano las medias sin sujetarlas, no se abotona las botas, y por fin, se pone una falda mal abrochada.

Llega la hora del desayuno, y no está peinada, ni rizada, ni vestida propiamente.

Traje de paseo matinal.

Se ve obligada á recogerse los cabellos con una cinta, y á cubrir sus brazos y espalda, con algún abrigo que encuentra al acaso en su armario, y en esta "toilette" ridícula, va á la mesa, arrastrando tras sí una atmósfera mal sana y de desorden.

Abrigo última novedad y bata suelta para campo

Este contraste entre estas dos señoritas, no existe solamente en la "toilette," y en el aspecto de su persona, se encontrará también en sus habitaciones y en todos los más pequeños detalles de su vida.

ET NUNC ET SEMPER.

¡Siempre! No digas eso, es imposible;
Te engaña el corazón, otra es la vida,
Porque la ley del tiempo es inflexible
Y el que más ha querido más olvida.

Es muy triste, lo sé; y acaso ignores
Que aprendí la vida en el empiezo
Que el término fatal de los amores,
Cuando no es el suspiro, es el bostezo.

Pensando en tí la saciedad me espanta;
¡Los nudos de tu maro lacios y flojos!
Antes quiero el sollozo en mi garganta
Y el lloro desbordándose en tus ojos.

Deja que parta; emprendo mi camino
Sin maldecir el duelo que me aqueja:
Más sabios que nos otros, el destino
Que hasta ti me llevó, de ti me aleja.

Protector es quizás de mi ventura
Cuando se opone el temerario empeño

Espalda de traje de calle.

De convertir en realidad impura
El casto amor que acarició tu sueño.

He sido ya feliz; en mi memoria
Tu recuerdo será sostén y auxilio:
Has escrito una página en mi historia
Con la tinta de rosas del idilio.

Una señora muy indiscreta pregunta á un caballero:

—¿Qué edad me echa usted?

—Cuando guarda silencio, 40 años; cuando habla, 10.

* * *

Tan lejos aquél de mí...
tan cerca como á éste tengo...
el que está cerca ¡qué lejos!
el que está lejos ¡qué cerca!

Talles de corte inglés.

Salida de teatro.

PARA EL HOGAR

EL ORGANISTA.

Cierta vez llegó á la puerta de una posada un joven hambriento y tembloroso, con un órgano á la espalda; la palidez de su rostro demostraba la fatiga y una larga vigilia.

Como al entrar en la posada se dirigiera al dueño, pidiéndole un pollo asado y una botella del mejor vino, los asistentes, que eran unos labriegos que celebraban unas bodas, se echaron á reir, considerando que un joven tan desprovisto de ropa y calzado, era imposible pudiera pagar el pollo y el vino que había pedido.

No obstante, el posadero le preguntó:

—¿Tienes dinero con qué pagar tu almuerzo?

—Desgraciadamente, no, dijo el joven; jamás he conocido el dinero, y si lo tuviera, bien comprendereis que no vendría á esta venta con mi órgano á la espalda, solicitando lo que pudiera obtener con mi dinero en las mejores hosterías de la corte.

—Entonces sal de aquí y no pienses, en volver a poner los pies en mi posada.

El organista salió de la sala, con la cabeza baja, sin responder una palabra, y tal vez a causa de su debilidad, cayó bajo un emparrado, á la entrada de la venta.

Colección de boas, cuellos y pelerinas propias para verano

Los que estaban en el interior, ni siquiera se ocuparon de él, cuando de repente se oyó una música melodiosa, y todos los asistentes de la posada salieron á escuchar, pues en su vida habían oído tan hermosa música. Instantáneamente dejó de tocar el órgano y vieron con sorpresa que el joven comía y bebía, sin tener frente á sí ni mesa ni manjares, exclamando: "Oh! delicioso ambrosía, incomparable néctar!" Y se oía el crujimiento de sus mandíbulas, como si realmente estuviera comiendo.

—

El rey de aquel país había invitado á todos los señores de los alrededores, á fin de que la princesa, su hija, escogiera entre ellos un marido digno de ella. Los más famosos gentiles hombres, condes, duques y marqueses, no faltaron á ese llamamiento, y llegaron á la corte con gran pompa, pues era bien sabido que la princesa era de las más hermosas damas de la corte.

El día de la recepción llegó, y mientras la princesa sentada en un trono de púrpura y oro, consideraba con desdén á todos sus pretendientes, sucedió que entre la multitud se mezcló un joven blanco y pálido, que nadie vió entrar, y acercándose hasta el trono de oro y púrpura, dijo al rey:

—Señor, quisiera que me concediérais la mano de la princesa.

—¿Cómo, mendigo harapiento, te has atrevido á entrar hasta aquí? ¿cómo es que mis chambelanes y escoltas te han permitido el paso? Vamos, lárgate, y no pienses en volver á poner los pies en mi palacio.

No obstante, el joven se hizo escuchar por el rey, y le dijo:

—Por desgracia no soy noble como todos los pretendientes de tu hija. Pero ¿quién puede saber mi origen? No he conocido á mis padres, y al solo hombre que debo la vida, es un bandido del bosque, que me encontró bajo unas breñas, casi acabado de nacer.

—Nada de eso me importa; retírate de aquí si no quieres que te mande azotar por mi servidumbre.

El pobre joven se retiró de allí, pero muy despacio, quizá á causa del gran amor que por la princesa sentía; llegado al jardín, se sentó sobre las dalias, lilas y tulipanes.

Nadie se inquietaba por él en el palacio, pues siendo nobles y ricos los pretendientes de la princesa, nada les importaba un rival tan insignificante.

De repente la fiesta fué turbada por los acordes melodiosos de una música que jamás se había escuchado y pajes, servidores, dignidades de la corte y hasta la princesa y el mismo rey, se asomaron á las ventanas para escuchar tan hermosa música, viendo con sorpresa al joven que clandestinamente se había introducido en el palacio, tocar su órgano, y que al parecer abrazaba y besaba á su sombra, diciéndole: "¡Eres más bella y hermosa que la hija del rey! ¡cómo me haces feliz!"

La historia de estas aventuras y de otras parecidas se esparció bien pronto por el reino. La mayor parte de las gentes lo creían loco, otras creían que el órgano era un talismán, por medio del cual el organista obtenía la realización de sus deseos.

Se le rehusaba que comer y no tenía más que tocar su órgano para que un magnífico banquete le fuera servido en el acto. Se le rehusaba la mano de una princesa, y gracias á un poco de música, obtenía que las más hermosas damas se acercaran para colmarlo de besos y caricias.

Naturalmente, esta versión hizo nacer la envidia entre los que le escuchaban, y se decidieron apoderarse de tan hermoso talismán. Más de uno lo siguió varias veces para sorprenderlo dormido y robarle el órgano. Por fin, una vez lo sorprendieron dormitando sbre el césped de un hermoso bosque tres perversos hombres: un rico paisano, un labriego y un señor de la corte.

Se acercaron silenciosamente y le robaron el precioso talismán. Comprenderéis que estaban ansiosos por querer probar su poder.

Uno de ellos dijo: "Deseo regalarme con un pavo trufado y con unos espárragos!"

Pero ni el pavo ni los espárragos le fueron servidos.

"Yo, dijo otro, pretendo ver elevarse ante mí, un magnífico castillo, con sus torres fabricadas en mármol rosado."

Pero ningún edificio salió de la tierra.

"Yo, dijo el tercero, exijo que las más hermosas jóvenes vengan á bailar delante de mí."

Pero es probable que las jóvenes tuvieran algún otro quehacer, porque ninguna apareció.

Os imaginaréis el gran desconsuelo de los tres ladrones al no ver cumplidos sus deseos; pero más se sorprendieron al escuchar tras de ellos la risa del joven pálido, que habiéndose despertado, los había seguido y se burlaba de ellos, diciéndoles:

—Seguid, seguid; dad vuelta al manubrio, pasad vuestros dedos sobre el diapasón, esto de nada os servirá.

—Entonces tu órgano no es un talismán, le dijeron.

—En efecto, es un talismán, pero vosotros no sacaréis ningún partido de él, porque su poder consiste en el aire que se toca, y este es solamente conocido de mí; en consecuencia, haréis bien en devolvérmelo.

—Aprenderemos la música que debe tocarse!

—Vosotros no la sabréis jamás, hombres perversos, les dijo el joven pálido, pues es la canción de un ingenuo recuerdo, que sólo la saben, sin haberla aprendido, los pobres poetas de corazón puro.

Catulle Méndez.

Sombrero para paseo campestre.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO II--NÚM. 8.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, AGOSTO 25 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50.
Idem idem en la Capital, 1.25.
Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.

DEL MÉXICO ANTIGUO.

LA FUENTE DE CHAPULTEPEC.

MAGDA.

No ha escapado á la observación de los pensadores, ni á la censura de los moralistas, ni, por consiguiente, á la inspiración de los dramaturgos y noveladores, el interesante fenómeno en cuya virtud la revolución—otros la llaman rebelión—del orden político y social, ha trascendido al orden doméstico y enderezada primitivamente contra el poder público, contra el despotismo, contra la tiranía gubernamentales, ha acabado por minar y debilitar la autoridad paterna.

¡Grave é interesante problema! La emancipación de los espíritus por la ciencia, la de los siervos por la democracia; la ruptura de las cadenas en la ergástula, y el derrumbe de las Bastillas en la plaza pública, han tenido honda, profunda repercución en el gobierno de la familia y en la estructura y constitución del hogar doméstico.

Antes, la familia era gobernada por la autoridad absoluta é indiscutida del padre. Era él quien educaba á su modo y escogía carrera á sus hijos, quien escogía marido á las hijas. Sin dar cuenta á nadie ni responder ante nadie, de sus decisiones y de su voluntad, tonsuraba al uno, encerraba en el claustro á la otra, concertaba los matrimonios, premiaba la virtud, y castigaba el vicio. Sentado en su viejo sillón de roble, al lado del fuego, juzgaba de todo, resolvía todo, decidía todo; ponía entredicho á las ideas venidas de fuera y á los sentimientos exóticos; gobernaba cuerpos, almas, corazones, ideales, aspiraciones.

Mujer, hijos, parientes hembras ó menores, dependientes, todo el mundo estaba sometido á su autoridad, y el jefe velaba por el bien, por la salud, por la fortuna y por el porvenir de los suyos.

Tomar esposa, elegir carrera, adoptar religión, ir, venir, abrir las alas, volar, era permitido, tolerado, aceptado en proporción de la voluntad del patriarca, y la libertad, la iniciativa, el libre examen, espiraban á la puerta del hogar.

A semejanza de las instituciones civiles, en las que el monarca absorbía la iniciativa popular, y en las que él era todo y nada, el pueblo, en el orden doméstico, el pater-familias podía exclamar "La familia soy yo", y tenía el derecho de vida ó muerte sobre los suyos.

El soplo revolucionario, al derribar los ídolos gubernamentales, y dispersar en polvo los viejos moldes políticos, ha conmovido también hasta en sus cimientos las instituciones domésticas, y zapado las bases y sostenes de la autoridad paterna.

En el seno de la familia, como en el de la sociedad, la antigua obediencia se ha transformado en libertad: al deber es substituído el derecho; á la jerarquía, la igualdad; al gobierno del padre, el parlamentarismo de los hijos; á la unidad de la religión, el libre pensamiento.

El jefe de familia, que antes mandaba, hoy polemiza: al castigo severo se ha substituído la amonestación anodina; á la voluntad despótica, el plebiscito. De ahí, se afirma, la frecuente rebelión, la emancipación inmotivada é improvisada de los hijos, y de ahí también sus extravíos y su desgracia.

"Magda" pone de relieve, bien que acentuado mucho el toque y el colorido, un caso de esa rebelión, hoy general, y de ese desquiciamiento de la autoridad paterna. Hija de un viejo coronel, autoritario hasta lo insoportable y rancio hasta lo ridículo, Magda ha heredado su altivez, su inflexibilidad, su energía. Pero hija del siglo á la vez que de su padre, es una emancipada sedienta de espacio y de libertad, y á quien viene estrecha la jaula doméstica. Apenas adolescente y amenazada de casarse con un pastor protestante á quien no ama, huye de su casa, se lanza al torbellino de la vida, pena, sufre, trabaja, llora: es seducida y llega á ser madre, y enérgica y valiente, se sobrepone á la miseria, y acaba por ser una cantante de primer orden y la mujer á la moda, rica, adulada y feliz.

Llegada al apogeo de su gloria, siente un día la nostalgía del hogar paterno, y ayudada por las circunstancias, vuelve á él. Pero vuelve inadaptada, impregnada de otro espíritu, de otros hábitos, de otras tendencias, de otras aspiraciones. Aquello es estrecho, frío, monótono, fastidioso, insoportable. Las costumbres de todos y sus ideas, chocan con sus preferencias y sus costumbres; á nadie entiende, ni nadie la comprende, y ya se percibe que el ave dejará de nuevo la jaula, cuando un suceso viene á precipitar las cosas y á acelerar la catástrofe. Magda se da de manos á boca con su seductor; el viejo coronel sorprende una conversación entre ambos; ebrio de cólera pide explicaciones, y Magda desenvuelve sus teorías. Esta es, á nuestro juicio, la parte capital del drama y su tesis fundamental. Magda, en nombre de sus sufrimientos, de su pasado de miserias, de la labor asidua y dolorosa, mediante la que se ha labrado un presente y un porvenir, reivindica su pleno derecho á la libertad y á la libre disposición de sí misma. Puesto que ha trabajado y ha triunfado; puesto que es ella con su propio esfuerzo quien se ha emancipado y se ha hecho grande y fuerte, tiene derecho á ser libre. Era mujer y era hija, es decir, doblemente esclava, por el trabajo y el éxito, ha conquistado todos los derechos del hombre

Ante la exposición de estas doctrinas, la vieja autoridad paterna se yergue y lucha; pero en vano. La autoridad, minada por la rebelión, vacila y se derrumba. El padre quiere casar á Magda con su seductor; éste rehusa aceptar y reconocer al hijo, fruto de sus amores; Magda rehusa su rehabilitación si ha de separarse de su hijo y renegar de él; el viejo coronel quiere imponer su voluntad, y Magda, en un arranque de heroico cinismo, le da á entender que ha tenido otros amantes. Al oir tan terrible confesión, el padre de Magda cae muerto.

No somos de los que creen que un drama, por maravilloso que se le suponga, prueba nada en pro ni en contra de una tesis social, moral ó política. Con los dramas, como con los números, se hace lo que se quiere, y con ellos se pueden demostrar con igual facilidad el pro, el contra y las opiniones intermedias.

Pero como una parte del público ha creído que el drama apoya el principio de la autoridad paterna y otra, no menor, juzga que el drama se inclina más bien en favor de la emancipación de la familia, creímos de nuestro deber terciar en la contienda. Cualesquiera que hayan sido las ideas ocultas y la intención moral del autor, para nosotros es cosa manifiesta que el drama resulta, y este es su gran valor moral, igualmente severo para el despotismo paterno que para el anarquismo doméstico.

El viejo coronel no representa la autoridad paterna, en lo que ella tiene de legítima, ni contenida en justos límites y, por consecuencia, venerable, respetable, grande, noble, útil, benéfica á la familia. Aquél no es un padre; es un cabo de escuadra, un capataz de chusma, un sátrapa oriental; un sér rectilíneo, sordo, ciego, y que da de cabeza contra todos los muros. Un tercio de esa fuerza, un irreflexivo de ese linaje, un rígido de esa consistencia, merece todo lo que le pasa y, en general, le pasa todo lo que merece.

Pero si ese padre no merece representar la autoridad paterna: la hija, forjada del mismo bronce, no merece tampoco representar las reivindicaciones de la edad moderna. La mujer actual jamás ha reclamado su derecho á la galantería, en nombre de su trabajo y so pretexto de que puede bastarse á sí misma. Magda, como su padre, exagera, abulta, hipertrofia y desfigura los hechos; tira de su lado tanto como su padre tira del suyo, y el choque y el conflicto no provienen de que haya incompatibilidad entre la autoridad paterna y las libertades y derechos indispensables de los hijos, sino de que aquella autoridad es un despotismo y aquellas reivindicaciones un anarquismo.

La enseñanza fundamental del drama, y su valor moral, estriban precisamente en que bien visto y bien meditado, prueba con un brillante ejemplo que el conflicto doméstico nace ó del fanatismo autoritario de los padres, ó del fanatismo anárquico de los hijos, y que éste encuentra origen, alimento y estímulo en aquél.

No hay, pues, para qué gritar Delenda est Cartago!, ni Los Dioses se van!, al ver caer desplomado y muerto al padre de Magda. Es él el obrero de su propia ruina, y lo es porque, aquí en confianza y sin que nadie nos oiga, no amaba á su familia ni se preocupaba por el bien de sus hijos. Lo único que amaba era el ejercicio de su autoridad.

Dr. M. Flores

Nuestro Representante en Roma.

Los viajeros mexicanos que han podido ver con cierta intimidad á nuestros representantes en Europa, no los olvidarán fácilmente. No me fué dado gustar en París, de la amable acogida que á sus compatriotas brindaba, según tradición, Don Antonio Mier; en su casa, que es un relicario, ya no habitaba (y por muy poco tiempo, según se dice) la señora duquesa de Mier, su viuda, excelente y venerable dama, que conserva intacto el heredado amor por las letras, y en quien el título romano y el trato con los representantes de la más fina y complicada de las diplomacias, no debe de haber ahogado el apego por la tierra natal y por su prosperidad, que á todos nos ha contagiado de cerca ó de lejos. Ahora, quien nos representa en París, es un tipo de diplomático activo, que se mezcla y toma parte en la vida de la sociedad que lo rodea, y que inspira el deseo de colaborar en su obra á todos aquellos de sus compatriotas que permanentemente ó de paso lo rodean; es un hombre nacido para ser un centro de cohesión, así lo necesitábamos allí.

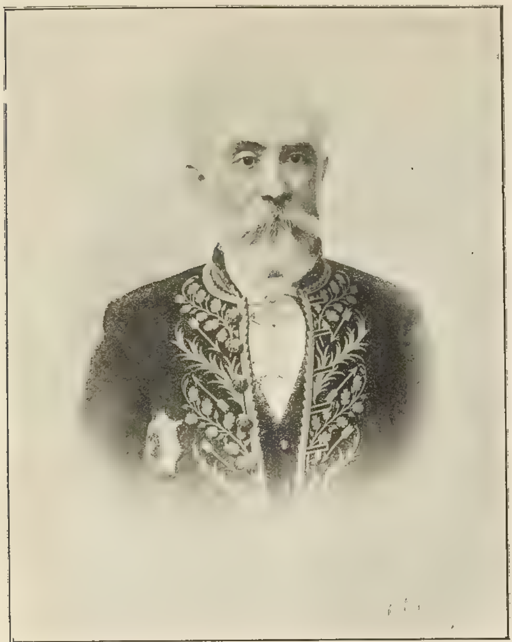
Por cuanto á mí toca, no sólo no olvidaré fácilmente, sino que nunca olvidaré (lo que á mi edad ya no es gracia) la abierta y espléndida hospitalidad de los señores de Iturbe, en Madrid; ni el penetrante encanto que pone en ello la señora de Iturbe, una española, que, pronto lo esperamos, se decidirá á rehacer la conquista de México, con armas que suelen ser de más alcance que las de Hernán Cortés: la gracia exquisita, la regia gallardía, el buen gusto inteligente y delicado. Ni cómo olvidar tampoco á los señores de Rincón Gallardo, que saben recibir á los pobres vagabundos como yo, con tan admirable cordialidad, con un mexicanismo de tan buen tono, rodeados en su soberbia estancia de París, de un coro adorablemente risueño y rubio, de dulces mexicanitas parisienses; allí, en el modo de tratar y de cautivar y de ser buena, me explicaba el secreto de esa persistente popularidad aristocrática, digámoslo así, de que aquí disfruta la señora de Rincón.

Del señor Zenil, nada diremos, todos cuantos por Bruselas pasan, se hacen lenguas de su eficacia en servir á todos y en convertir en amigos de siempre á los conocidos de una hora. ¿qué diré yo, su compañero de adolescencia y de juventud?

De esos años felices que se vuelven tristes en la penumbra del recuerdo, data mi amistad por Gonzalo Esteva. Cuando lo ví en Roma, sentí esa emoción particular que se experimenta al renovar una amistad en tierra extraña, es una vuelta súbita á la patria. En el palacio Giacomelli hay una patria para los mexicanos, hay una patria cuyo tibio calor repara las fuerzas y embalsama las penas, hay una patria en los brazos abiertos de Gonzalo, verdadero tipo de hidalgo elegante, en quien las canas son una coquetería, y en la suavidad incomparable de la bienvenida de su esposa. ¡Oh! qué noble hogar, cómo lo llena de prestigio mágico é indefinible la cariñosa, la angélica bondad de Chana! ¡Qué rápidamente se deslizan allí las horas del destierro; con qué íntima simpatía participa todo el que se sienta en aquella mesa, con tan primoroso donaire dispuesta, de apego incurable que por esa maravillosa Roma sienten el señor y la señora de Esteva. Tienen razón, ellos tienen más razón que nadie: porque Roma no sólo guarda, como para todos, los recuerdos de un mundo, sino los más dolorosos del corazón: en su polvo sagrado yace confundido el del pobre Gonzalito, el delicioso muchacho enfermo, de grandes ojos, de alma pura, de talento soñador y poético, que todos veíamos en el año que precedió á su muerte, cruzar por México en pos de un amor y de un ideal. Y este recuerdo cubre aquella casa y aquella afabilidad de un crespón de luto, que la hace más cara, más honda.

Nuestros representantes en Roma, son personas gratísimas en la corte: la reina Margherita, encarnación para la Italia entera de la caridad activa y atractiva, tiene predilección por la nobilísima dama mexicana, que no nos representa políticamente, sino socialmente, porque personifica cuanto hay en la sociedad mexicana todavía, gracias á las mujeres, de virtud inmaculable y de santidad genuina. Es el oro que nos ha quedado.

J. S.



Señor Don Gonzalo A. Esteva,
Representante de México en Italia.

Sra. Doña Feliciana Cuevas de Esteva.

LA MARIANI Y LA CRÍTICA ITALIANA.

Para que se vea cuánto es estimada en Italia, la eminente actriz que hace en estos momentos las delicias de nuestro público, traducimos aquí, tomándolos de distintas partes, algunos de los juicios más completos y exactos.

Dos insignes poetas dramáticos, Bracco y Antona Traversi, hablan de Teresa Mariani con un entusiasmo que es prueba segura de su admiración, por el genio de la actriz.

* * *

Bracco dice:

En esta época de enervamientos y de sobreexcitaciones, de torpezas morbosas y de morbosas actividades, de deficiencias disimuladas por el llamado refinamiento y de exhuberancias pletóricas é invasoras, Teresa Mariani,—en medio del general desequilibrio reinante en el arte escénico,—se distingue y asume especial importancia por la armonía en que todas sus cualidades concurren á un concreto y preciso resultado estético, y por el equilibrio en que se desenvuelven los elementos competentes de su personalidad artística.

La mujer,—en Teresa Mariani,—dá á la actriz, en proporciones iguales, los requisitos necesarios para determinar en la escena, como en la vida, la esencia femenina, indispensable para conseguir que el personaje treatral tenga verdaderas vibraciones humanas, sensibles para la humanidad. Nada, entonces, de amaneramientos nerviosos, ni de predominio de la gracia ó la belleza, ni de tiranía del análisis crítico; pero sí una justa combinación de todos esos pormenores tendentes á mantener en la escena la "vitalidad femenina" y á asimilar, por tal medio, el tipo creado por el autor. La "mujer", en el temperamento artístico de Teresa Mariani, semeja una fábrica de "feminismo", dirigida, regulada, vigilada por una "conciencia."

De esta fábrica salen las lágrimas, la risa, la sonrisa, la pasión, la dulzura, la violencia, la tristeza, la comicidad,—las cuales llevan, como marca de fábrica, el sello femenino de Teresa Mariani, sin que la persona de ésta se apodere y se imponga como condición "sine qua non" de triunfo. El arte la pide sangre, calor, pensamiento, hálito vital,—y ella nada niega y todo lo ofrece al arte, Pero su conciencia permanece alerta, vigilante, en la obra difícil, preciosa, sabia, de utilizar bien su "tributo personal."

Hablando de Teresa Mariani, se puede agotar, sin escrúpulos, la terminología laudatoria de todas las lenguas; pero yo, debiendo tributar un homenaje á esa nuestra querida artista victoriosa, he preferido dejar en la pluma los adjetivos eternamente empleados en casos como este, para exponer, en breves líneas, el concepto que tengo de lo que compone eso que es lo íntimo, en los grandes méritos de aquélla."

Antona Traversi, juzga de este modo á la inspirada intérprete de sus obras: "Quién, como yo, no la ha visto ni oído arrancar, en las primeras noches, frente á las severas y repletas plateas, una victoria, frase por frase, escena por escena, acto por acto; quién, como yo, no la ha visto pálida de emoción, convulsa de arte, luchar como una leona y.... vencer, puede decir que nada ha visto.

Predilecta de los públicos, colocada entre las estrellas aún por los críticos más severos, deseada y buscada por Praga, por Rovetta, por Butti, por Bracco, por López, por Martini; querida por las mujeres, porque es bella y buena; amada por los hombres, que ven en ella la más espléndida encarnación de la heroína moderna; cada vez más aguerrida á las batallas siempre difíciles del arte escénico; colocada en el camino del progreso contínuo; en la flor de la juventud y del vigor, es muy digna, en verdad, "del poema y de la historia."

El arte de la Mariani es un compuesto de naturalidad y de verdad. En ella no encontrarás nada que sea artificioso, nada que sea ficción, nada de eso que llamaremos los ardides rutineros del oficio. Tienes frente á tí la criatura de carne y hueso que el autor lleva de la vida real á la escena; la criatura que llora y te arranca lágrimas; que sufre y te hace sufrir; que gime y te hace sollozar; que te comunica, con extraordinaria felicidad, así la alegría como el dolor; así la sensación de lo bueno como la sensación de lo malo. Ora es severa, suave, dulce, serena, acariciadora; ora diablilla, voluptuosa, neurótica, pasional; ora perversa, maligna, envidiosa, celosa, perturbadora. En las escenas de más alta fuerza dramática conmovedora, TERESINA MARIANI llega á las cimas más elevadas; en las de más alta comicidad, produce efectos que yo no sabría narrar. Pasa con donosura envidiable y con exquisita naturalidad, de la risa al llanto y del llanto y la risa; ora te hace temblar, ora sonreír; ora te sube al cielo, ora te baja al infierno! Posee todos los recursos de seducción de la mujer moderna y convierte en reales los caracteres y tipos más diversos: sabe ser amante buena, sincera, celosa y traidora; esposa fiel é infiel; madre cariñosa y desamorada; mujer honrada y deshonesta; hija devota y cruel, y sabe exponerte en sí la imagen perfecta de lo que es una verdad: la mujer de nuestros días.

Su voz, clara, límpida, acariciadora, dulcísima, encuentra todos los caminos que la llevan á resonar en el corazón y manifiesta, alternativamente, el amor, el odio, los celos, la envidia, la pasión, recorriendo prontamente toda la escala de los afectos humanos.

En la escena, luego, es "señora", en el más alto sentido de la palabra, y sabe del arte de estar en un salón como quizás muy pocas damas de la aristocracia. Cuando viste los hábitos de la pobreza me recuerda ¡ah, lector! mi "Fanciulli". Dirías que ha vivido siempre entre los humildes y los desamparados.

* * *

Pasarán los días, los meses, los años; otras actrices—cabe por lo menos esperarlo,—aparecerán sobre la itálica escena; pero, quien tenga inteligencia y corazón de artista, recordará siempre, con inefable precisión, las dulces, vigorosas é intensas emociones experimentadas al verla y al oírla.

Yo, lo confieso, no conozco otra artista, entre las modernas, más noble y más valerosa que ella. Y si estuviera en mis medios el hacerlo, quisiera alzarla un TEMPLO DE ORO, que transladara á la posteridad el recuerdo de su arte. En este TEMPLO, sueño de mis fantasías, muchas hermosísimas estátuas de mujer recordarían "Edda," "Cipriana," "Margherita," "Dora," "Susanna," "Magda," "Lidia," "Paolina," "Denise," y en medio á ellas, surgiría, entre Ninfas y Nereidas, la estátua de ITALIA,—con los cabellos de oro entrelazados á guirnaldas de laurel y el griego perfiil de TERESINA MARIANI ZAMPIERI.

En el pedestal de mi DIOSA, grabaría en bronce los títulos de mis pobres comedias, á las cuales sólo aquélla dió nervio, alma, vida: "Rozeno," "Danza Macabra", "Fanciulli" y "Matrimonio d'Alberto."

X. X.

LA CELOSA.

Las señoras quedaron en el salón, y los hombres salieron al fumadero, para entregarse á las delicias de su vicio favorito.

—Vayan ustedes, dijo Blanca; por más que el humo no nos incomoda...

—Tendrán que hablar de negocios, insinuó Catalina.

—O de líos, repuso su compañera.

Cogidos del brazo, salieron Fernando y Anselmo, éste se arrellanó en el diván de cuero, cogió un Balsa gigantesco, lo decapitó en la guillotina, y dijo, mientras frotaba el mixto de la cerilla en la superficie rugosa de la fosforera:

—Según parece.... creo notarlo.... Blanca es celosa.

—Como una leona, respondió Fernando. Y luego, corrigiéndose, añadió: Me quiere tanto, tiene conmigo tan exquisitas delicadezas, es tan buena y tan sufrida... Y al cabo, se arrepiente tan de veras después de alguno de sus involuntarios accesos... porque son como oleadas, como accesos de una enfermedad repentina... Yo soy el primero en compadecerla, y cuando siento que le llega el aura celosa, me aplico á quitarle hasta la idea de una infidelidad posible.

Hace días, regresé de la calle, y, como de costumbre, los niños salieron á recibirme. Besé á mi mujer, que venía de las habitaciones, y tan pronto como avisaron que la comida estaba lista, nos sentamos todos á la mesa en amor y compañía.

Aún no se había tomado la sopa, cuando ví demudarse y palidecer á la pobre Blanca.

—Parece, me dijo con rabia contenida, que te gustan las rubias... las rubias con el cabello de tono ceniciento, que tanto me has alabado.

—Cierto, le respondí, pues me jacto de que me agrades tanto como el primer día.

—Así será, replicó casi llorando; pero de seguro que hay otras que te llaman la atención más que yo, y que dejan enredado el cuerpo del delito en los dijes de la cadena de tu reloj.

Me incliné involuntariamente, y me convencí de que el dato era cierto: ni todos los cabellos de todas las Medusas y Gorgonas me habrían producido el efecto de aquel cabello rubio, delicado, fino, procedente sin duda de cabeza prócer, que se veía en el dije de la cadena... No te rías; pero lo cierto es que comencé á romperme la cabeza para tratar de investigar de dónde me había venido aquel cabello, del cual pendía quizás mi vida entera. Comencé á recordar mis entrevistas en aquel día, y no había hablado con ninguna mujer, á excepción de una Doña Siglos que me había ido á dar jaqueca al despacho... Ví para todos lados, y entonces noté la gentil cabecita de mi hija Laura, que se parece tanto á la de su madre... Algo como una iluminación, como una inspiración, vino á mí y me confortó.

Me levante violentamente, desenredé el cabello, lo acerqué á la cabeza de la niña, y lo mostré á la obstinada Blanca.

—Mira, le dije con el aire triunfante de un juez de primera instancia que encuentra una pieza de convicción irrefragable; mira sino es este cabello igual al de la niña... ¿Que cómo se quedó enredado aquí? Muy sencillo; á la hora que Laurita me saludó, lo dejó prendido en el dije. Si ha sido mujer, lo abandona en el alfiler de la corbata ó en un botón de la americana.

Río Anselmo y tomó un sorbito de cognac, mientras Fernando, excitado, continuaba:

No acabaría en un mes de contarte las aventuras y los quiproquos que me ha traído esa pasión de mi mujer por las cosas raras.

Un día me encuentro á la pobre, caldeada al rojo blanco:

—Te creía disoluto, me dijo, pero no descarado. ¿Cómo te atreves á anotar en el libro mismo en que apuntas los gastos de tu familia, lo que das á esa... á esa mujer? Mira, me dijo sin aguardar mi respuesta:

$500.00 á Leonor.

$2,500 á Leonor.

$300 para sostenimiento Leonor.

Suministrado para Leonor...

Es hasta donde puede llegar tu infamia. ¡En dos meses, seis mil pesos á una bribona! El pan de tus hijos, su porvenir, su vida, echados á una mujer sin corazón, que de seguro te engaña y te compromete!

No contesté de palabra; pero sacando de una gaveta de mi bufete los títulos de las tres barras que poseo en la mina "Leonor", que tanto ruido metió hace años, los mostré á Blanca. Las sumas, que figuraban apuntadas eran el importe de las exhibiciones que decretaba periódicamente la Directiva.

La última aventura es más curiosa. Hace tres semanas, fuí á la sierra de Guachinango á ver las minas "Descubridora", "El Zocavón" y "Jesús María", que había adquirido, pues deseaba cerciorarme de la provisión de agua y leña y de la distancia á las salinas; y arreglar de paso algunas diferencias con el dueño de los terrenos colindan-

Andando á caballo por entre breñas, me causé en una espinilla una escoriación—lo que vulgarmente se llama una pelada—que poco á poco fué inflamándose hasta darme cuidado.

Una mañana, Prisciliano, mi mayordomo, fué al pueblo en momentos en que yo acababa de recibir la visita del hacendado comarcano. Me preguntó qué se me ofrecía, y le mandé sólo pusiera un telegrama avisando el regreso á casa, y disponiendo me enviaran coche á la estación, pues podía ser peligroso andar de otra manera las dos leguas largas que hay, desde el paradero del ferrocarril hata aquí.

Prisciliano, no considerándose autorizado para corresponderse con su ama, le envió al cochero Sabás un mensaje, que decía así poco más ó menos:

"Mañana salimos. Prevén coche estación. Amo lleva una gran "pelada".

Al leer Blanca aquellas diez palabras, se volvió loca de rabia. Dudó si iría ó no á la estación; pero al fin, considerando que más le valía conocer su mal con certeza, se marchó malhumorada. Cuando me vió descender del ferrocaril, pati-cojo y lleno de preacuciones, me dijo con sorna:

—Que mi presencia no sirva de obstáculo para que la hagas subir al coche... Me bajaré, pero enséñamela siquiera para saber con qué baraja pierdo... No te hagas el tonto, ni pongas esa cara de espanto: hablo de la "pelada", de esa gran "pelada" que traes... A bien que tus criados no son tan discretos que no te denuncien.

—No te aflijas, respondí, que todo se arreglará. En llegando á casa te la enseño, pues allá tiene que ir.

Me echó una mirada furibunda, y se marchó de morros todo el camino. Al llegar, ocurrió Prisciliano, me desvendó la pierna enferma, me instaló en mi cama y llamó al médico. Pero Blanca no tardó en ver á su rival: con ella se estuvo ocho días, poniéndole compresas de árnica, gasas de Lister y pomadas antisépticas, hasta que quedó evitada la posibilidad del tumor blanco, al cual, como sabes, he sido propenso siempre.

—Pues debes sufrir horriblemente, declaró Anselmo sacudiéndose la ceniza que le había caído sobre el pantalón.

—No lo creas, replicó el dueño de la casa. Esos conflictos me agradan por la reconciliación, que viene, más dulce y más sabrosa que nunca, trás una de esas tormentas.

—Pues gusto es.

V. Salado Alvarez.

"DE ÁTICAS."

Desierta está la calle,
Lidia á la puerta, en la ciudad el sueño.
Vago desciende un rayo de la luna
Sobre el turgente seno
De Lidia y besa roja flor que exhala
Con tenue aroma el moribundo aliento.
—Nadie nos ve, ¿qué temes?
¡Te amo, !oh dulce Lidia!
¡Oh Lidia! yo te amo!
—No lo creo,
Tú sí lo juras, pero no me amas.
—¡Con toda el alma y con amor eterno!
—¿De veras...?
—Ay...! ¿qué ha sido?
—Nada, la flor que ha muerto.
Cayó á tus pies; la luna,
Mira, se va riendo
Y dice á las estrellas, que sonríen:
¡He visto tanto, tanto en tanto tiempo...!

Fernangrana.

ODORE DI FEMINA.

A la luz temblorosa de las estrellas,
Vuelvo á mirar la alcoba donde dormías,
Y surgen las memorias de aquellos días,
Tus suspiros amantes y tus querellas.

Allí donde el pasado dejó sus huellas,
Despiertan olvidadas melancolías...
Te arrullaban mis cantos y te dormías
Mirando los fulgores de las estrellas.

Ya todo de los años cedió al ultraje;
Hecho está ya girones el cortinaje
Y cubiertas de polvo las celosías;

Y en la alcoba forrada de blanca seda
Tu adorable perfume vagando queda
Y evocando pasadas melancolías.

EL BAÑO.

Ya dejas el plumón; las presurosas
Manos desatan el discreto nudo,
Y queda el pecho escultural desnudo
¡Volcán de nieve en explosión de rosas!

El baño espera; de estrecharte ansiosas
Están las aguas, y en el mármol mudo
Un esculpido sátiro membrudo
Te contempla con ansias amorosas.

Entras por fin y el agua se estremece...
En tanto, allá en el orto, ya parece
El claro sol de refulgente rastro.

Y cuando ufana de la fuente sales,
De tu alcoba á los diáfanos cristales,
Por mirarte salir, se asoma el astro.

A UNA MARGARITA.

Margarita que yaces deshojada
En blando lecho de menuda arena,
¿Qué radiosa beldad, rubia ó morena,
Te preguntó temblando si era amada?

¿Fué tu respuesta dolorosa espada
Que hirió su pecho con aguda pena,
O su pálida frente de azucena
Hiciste enrojecer alborozada?

Del porvenir incierto sabedora,
Sabiendo que el amor en una hora,
Lo mismo que las flores, se marchita.

¿Piedad tuviste de su dicha breve,
Y escondiendo algún pétalo de nieve
La engañarte, piadosa margarita?

NIEVE ALPINA.

En las pálidas manos sostenía
Un ramo de azucenas la inocente,
Y á través del ropaje transparente,
Más aérea, más blanca parecía.

La corona de lirios se perdía
En los alpinos hielos de su frente...
¡Qué vida tan azul, qué dulcemente
Se disipó en la vaga lejanía!

Sutil esencia que en abierto vaso
Un efímero olor deja á su paso
Cuando al soplo del viento se consume,

Al rigoroso embate de las penas,
Ella se consumió, dejando apenas
Un recuerdo fugaz como el perfume.

EL MANUSCRITO.

Comenzaba así:

"No me agradezca usted la confidencia. Ella no es argumento en pro del afecto que usted pueda tenerme. No creo en él, como tampoco en ningún otro. Así lo he aprendido mientras luchaba, porque yo he bregado por alcanzar una convicción que fotografiara en mi cerebro una imagen exacta de los hombres y de las cosas. Dejo á usted franco el paso hasta mi corazón, para tener derecho á su consejo, el que conceptúo enseñanza valiosa y necesaria. Usted, el de talento, el sabio también, aceptará el convenio; estoy seguro de ello, y no perderá la ocasión de hacer psicología de mis pasiones, quedando así garantizada la sinceridad de su resolución, puesto que habrá de ser una resultante de la lógica, y usted respeta mucho á la Diosa Razón.

"Con el conocimiento de mi moral, otras veces transparente y completo, sospechará el motivo de mi consulta, porque es una consulta lo que me prometo hacerle. Y basta ya de proemio.

"Tengo una novia, de cuya descripción física omito los detalles, que nada significan para quien la conoce y aun para los que nunca la hayan visto, dado el género puramente psíquico de este caso. Pero en materia de cerebro, pienso ser franco hasta la hipérbole.

"Arrancaré los antecedentes desde la edad pueril,—cuando se es presuntuoso—de nuestros amores.

"Tenía yo dieciocho años. Conservaba cierto candor religioso, herencia leal de mis padres. Ellos deben haber sido buenos: los que piensan así, los que creen son buenos, ¿verdad? ¡Y son felices! Desgraciadamente yo he ido arrojando lejos de mí, una á una, esas ideas; pero me siento muy vacío el corazón y me causa espanto verme tan descarnado, tan cruel, tan falto de musculación moral. Esto no me pasaba en aquella época. Como era poco experimentado, era fácil, accesible, imbécilmente crédulo. No había amado ó no conservaba recuerdo de ello. Aún no había estudiado lógica. Y pongo este último detalle, porque le será á usted muy útil seguramente.

"¿Necesitaré ampliar ese cróquis de mí mismo, ese esqueleto de mi parte sutil é inmaterial? No lo creo así, porque sólo de la edad, únicamente de mis creencias, puede sacarse todo el mecanismo psíquico de mis pasiones. En punto á cerebro, confieso que debo haberlo tenido muy miserable, demasiado pobre, pues no hacía objeción alguna á las exigencias desordenadas de mi corazón. Después, cuando los años han pasado, me han dicho algunos aduladores que tengo talento; pero eso yo no lo creo.

"Fuí, pues, obsesionado por aquella niña, que lo era entonces. Pasaba por ser mujer de talento, acaso no bien desarrollado, pero seguramente mal nutrido. Ignoro si tenía corazón, y si éste era susceptible de darse por completo, con desprecio de sí misma, como suelen hacerlo las mujeres á los quince años. Casi juzgo imposible disecar su conducta de los primeros meses, á despecho del mejor escalpelo. Sólo podré agregar que era, eso... que algunos llaman coqueta, y yo defino como una facilidad peligrosa para ellas, más peligrosa todavía para ellos. De allí que gustara de ser galanteada por muchos y riera de todos; yo entre ellos. Refuerzo para mis dudas sobre lo del talento: ¿el que tiene talento y energía admite ser uno de tantos...?

"Nada importarán á usted mis cuitas, mis lloros, mis insomnios, toda esa larga cadena de tonterías, que se eslabonaron mientras ella no hacía sino reir de mí. Porque ella fué falsa, satánica, cruel, despiadada, hipócrita...!

"Más tarde me dió, ¡qué vergüenza! una caridad, una limosna de cariño. ¡Y yo lo comprendía! ¡Y nunca tuve valor para despreciarla! Sumiso como un tonto, fiel como la memoria de una madre honrada y buena, dejaba que aquella niña se entronizara en mí y me sugestionara la pasividad odiosa del vencido moral.

"Alguna ocasión tuve un intervalo lúcido, una chispa momentánea y fugaz de la energía de otro; y yo, que había sido sumiso á todos sus caprichos, tuve para uno de ellos una rebelión; hice observaciones, aunque tímido, vacilante, temeroso de ofenderla, de perder lo que yo llamaba mi felicidad. Fuí cobarde, y acaso debí ser valiente. El castigo muy duro, muy sañudo, saltó en seguida.

—"No me vuelvas á hablar, me dijo.

"Con ese laconismo desesperante, terminaron aquellos amores.

"Sufrí largo tiempo y me hice hombre. Acaso olvidé el primer amor. La fatalidad, ese tiranuelo abominable, dispuso una nueva celada y ha conseguido su objeto. Estamos de nuevo en presencia el uno del otro. Ahora, ¡qué irrisión de la suerte! yo soy quien domina, aunque no he sabido abusar de ese poder y apenas lo he hecho sentir como caricia, con fineza, delicadamente. Nuestra reunión no ha obedecido á humillaciones del uno ó del otro, no señor. Débese á un incidente por demás extraño: ¡un encuentro ante un cadáver! Un amigo á quien yo quería mucho, amigo suyo también. ¿Es esto una conformidad de sensaciones, una semejanza de dolor que acerca, una compasión mutua que ciega y hace creer en la desdicha de otro? No lo sé. Lo cierto, lo indudable, ha sido la reconciliación.

"Comience usted á tomar datos, porque la duda no tarda y ejercerá usted funciones de juez.

"He procurado para mis sentimientos una transparencia supina, acaso una desnudez poco decorosa, pensando que será más fácil la cirujía moral en esas condiciones. ¿Conseguiré que usted me entienda...? ¿Bastarán mis esfuerzos para guiar su bisturí...? ¿No hallará usted músculos impertinentes, ni huesos que lo mellen...? En todo caso, su conciencia sabrá disculparme y hará el "fiat lux" en mis obscuridades de idiota.

"El levante de esta nueva era, la de mis amores, con todos los orientes, ha sido divinamente pródigo, infinitamente fastuoso. Estaba tan acostumbrado á obedecer, que olvidaba á las veces mi papel de tirano. Mi novia, la fierecita de ayer, estaba más convencida de mi don de mando. No hubo rebeliones formales, ni tumultos en pequeño, ni motines sin armas. ¡Ah! ¡La paz! qué hermosa es la tranquilidad ¿no es cierto?. Teníamos disidencias muy cortas, de tiempo en tiempo: tempestades de verano que luego, cuando habían pasado, hacían más hermoso el antiguo aspecto de las cosas . . . .

. . . .

"Pero vivíamos en compañía. La sociedad pone en tela de juicio muchas reputaciones. Dióse á pensar mal de la de mi novia. Primero en voz baja, simples murmullos. Más tarde levantó la voz, como si hablara con un sordo. Después... fueron gritos, aullidos salvajes de tigre implacable. Yo era de casa, ¡los oí el último! Era feliz y elaboré desprecio, desprecio hondo y sincero. El tigre no pareció darse cuenta y prolongó los aullidos, que entonces rodaron largamente como los ecos de una tempestad.

"¿Usted ha luchado sin otra máquina de guerra, que sus fuerzas, sus uñas, su talento, contra una manada de lobos que sienten odio, porque tienen hambre?

"Los gladiadores caen vencidos cuando prolongan el combate; los caballeros, muerto el rocín, carecen de pedestal; los hombres tardan menos en ver los finales trágicos de la lid que empeñaron. No obstante, es una deshonra inaudita, una cobardía anónima, arrojar las armas y retirarse. Lo cree así la sociedad y hay que uncirse tan abominable yugo. Ese quijotismo ha conservado incólumes mis energías, compuesto inverosímil de flaquezas. ¡Pero estoy tan cansado!

"El Tiempo es una de mis preocupaciones superlativas, ¿para qué habrá Tiempo? ¿Cuál es la razón de que perdure ese viejo tan antiguo? Si él no existiera, si no prendiese con cada minuto un alfilerazo que hace sangre y debilita, seguramente sería yo fuerte. ¡Qué locura! ¡querer prescindir del anciano! Perdone usted; el dolor de mi debilidad me causa trastornos en el cerebro. Un esfuerzo más y me apoyaré en su criterio.

"Decidme, cuando la necesidad de pasar á la orilla opuesta de un río, que se retuerce, ruge y amenaza, obliga fatalmente á pisar antes un puentecillo anémico, carcomido y crujiente, que no soportará un peso relativamente pequeño, ¿qué se hace? He ahí el dilema. Si mi cuerpo precipita el rompimiento, el puente cederá y el río despedazará mis carnes al azotarme contra las piedras de los cármenes. No paso; el temor,—la adherencia á la vida, la cobardía, sí; eso se llama miedo —reirán de mí. ¿Qué hacer...? El río es la sociedad, el miedo mi conciencia. ¿Y la inconformidad con la propia conciencia, ¿no significa acción reprochable de presente, remordimiento de futuro? Sobradamente. Luego si no paso el puentecillo carcomido y crujiente, si no rompo con la sociedad y la desprecio, si huyo cobardemente, seré un canalla. Tal es mi duda y mi consulta. Me pesa enormemente, coarta mi libertad, embrutece mi cerebro, comunica vibraciones gigantescas á mis pobres nervios, ¡casi me ha hecho odiar á la pobre novia...! Por piedad, amigo mío, un camino, una puerta de escape, un agujero cualquiera donde nadie me mire, ni pueda escupirme con la saliva venenosa de la burla.

"Muy fácil me parece romper con la sociedad, si he de ser luego un baldado incurable. Más fácil romper con mi conciencia, si he de enlodar mi nombre. Para eso no consultaría á usted. Pero en una extremidad se levanta la Naturaleza humana, el pobre baldado que se cansa de sufrir y blasfema. En el otro, una basura que todos desprecian y... pisotean ¿lo oye usted? ¡Seré pisoteado! Francamente, amigo mío, no llevo sangre de mártir en las venas.

"Una suposición final y tendrá usted materia completa para el diagnóstico. Mañana me caso con esa novia vilipendiada: convertido así en Titán—porque necesitaré luchar con la sociedad—moriré de hambre, de vergüenza ó de consunción; ó bien, hostigado por la fiera, seré brutal, y despiadado, descargaré sobre mi mujer los golpes que yo reciba. Esto es cruel, demasiado cruel, es innoble, pero lo más seguro, y yo no puedo ser verdugo.

"Rompo el compromiso moral, el pacto sagrado, porque lo es; ella me quiere, acaso sufrirá y llorará y me abominará; mas nunca blasonará de en[illegible] i surcirá maldiciones.

"¿Cuál de los dos caminos debo seguir? Eso es lo que pregunto. Deme usted el talento que no tengo, el criterio que huye de mi penumbra, la habilidad que me vuelve la espalda. Sobre todo, que haya mucha luz, argumentos á montones, razonamientos pasmosos, porque agoniza mi paciencia y no tengo valor para tolerar un remordimiento, ni aún pequeño. Apresúrese usted, mi buen amigo, que yo perezco rendido por la angustiosa lucha; mi convicción y mi amor propio".

Había luego una firma, pero no debo revelarla.

Sebastián Hernández Serrano.

ELIAS.

Cuadro de Eduardo von Gebhardt.

CHAPULTEPEC.

Hemos dado cuenta á nuestros lectores, de las distintas mejoras que se han llevado á cabo en el bosque de Chapultepec, desde hace algunos años, con el fin de hacer de este paraje, el más hermoso, sin duda, de los cercanos á la capital, un sitio de recreo en que se encuentren, sólidamente hermanadas, la obra de la naturaleza y la obra del arte.

Los grabados que ofrecemos hoy, representan la boca de la gruta de Chapultepec, donde se encuentra instalado el elevador, y el proyecto que formó últimamente el artista Jesús F. Contreras, para la construcción de un pórtico y una terraza en ese pintoresco sitio del bosque.

En nuestro concepto, Contreras resolvió la parte relativa al pórtico á conciencia; pues se ve que tras un estudio muy detenido del lugar, se ajustó, en todo, á lo agreste y á lo accidentado del terreno.

Los tres arcos, restos del acueducto construido por los españoles, que se ven frente á la entrada de la gruta, se tuvieron en cuenta por el artista, y constituyen, sin perder su línea y su carácter general, la parte más interesante de la terraza. Sobre ellos se asientan unas columnas, de bonita forma.

Proyecto del pórtico en la boca de la gruta.

La entrada de la gruta, tal como está actualmente.

La balada del gusano.

Ayer que huí á ocultar, en el jardín silencioso, la voz de mis congojas, aprendí la historia que voy á contarte, si me escuchas; la supe por mis amigas las flores y soy el primer hombre que la conoce. Es la historia que cuentan las estrellas, desde lo alto del cielo, á las violetas y azahares que dejan su broche abierto á la frescura de la noche, cuando el ave, y hasta las auras, duermen silenciosas en la espesura.

* * *

Era una mañana del mes de las aves y las flores," cuando nació á la luz del sol, un gusanillo de brillantes matices y que llamó la atención curiosa de nardos, azucenas, rosas y jazmines, por la rara conducta que observaba, bien distinta á la de todos los gusanillos, pues no iba á reclinarse en los perfumados cálices para embriagarse con su aroma sutil, ni susurraba amorosas endechas á los nenúfares de la fuente, y sí estaba horas enteras, sin movimiento, acurrucado en alguna seca y alta rama. Es que el gusanillo había nacido sin ventura, es decir: era poeta!

Soñaba. En su diminuto cerebro de gusano, se había forjado un ideal, superior en belleza á todas las flores del pensil, y amaba ese ideal con toda la fuerza de su alma, y esperaba, sintiendo llevar en su seno, un algo muy grande y muy bello.

Hundióse el sol tras de la línea azul del horizonte, en medio de una roja hornaza de candentes nubes; perdieron éstas su color purpurino, y prendióse Vésper, como un brillante, en el manto de tul del crepúsculo. Poco después habían muerto las últimas luces de la tarde, esfumándose en una noche trnasparente y tranquila.

Una voz dulcísima se alzó de la alta rama donde el filósofo soñaba, soñaba siempre, y dijo: "Blanca estrella que pálida me miras desde el seno azul del firmamento, melancólica princesa que he entrevisto en la sonrosada bruma de mis ensueños, cándida virgen que presentía mi alma en sus delirios apasionados, perla de inmaculada albura, nota de mi enamroada lira, realidad de mi deseo, ilusión de mi delirio, luz de mis ojos, alma de mi alma, escúchame un momento: es un pobre gusano el que te habla, pero un gusano enamorado de tí, todo lleno de tu luz, y que vive de tu vida!" —Su voz se hizo tan suave como un suspiro de amor.—"Oyeme, virgencita mía, yo te amo.... tú eres luz en mis ojos, latido en mi corazón, en mi cerebro idea, amor en mi alma! ¡Tu luz me envuelve en no sé qué ideal blancura! Soy un gusano, más, si tú lo quieres, tendré alas para acercarme á tí: ¿oyes mis quejas? ¿llega á tí el eco de mis suspiros?....

....Contenían las flores su perfume, deteníase la brisa entre las quietas hojas, el agua de la fuente corría silenciosa, para no interrumpir aquel salmo de amor y poesía....

Otra voz, leve y acariciadora como el "sí" de una alma enamorada, contestó desde la tersa bóveda del cielo: "dulce poeta que tu amor me envías, cual tierna emanación del sentimiento, llega tu amor al fondo de mi ser, y lo conmueve en todas sus fibras; llega tu voz á mí, como la plegaria al trono del creador; tu ternura, como el incienso al altar, donde se venera sagrada imagen; yo te amo también: si hoy eres gusano, yo sé que guardas en tu seno el germen de policroma mariposa, que, mañana, hará brillar al sol, el dorado polvo de sus alas. ¡Canta, ámame siempre y espera!...

Tornó á hablar el gusanillo, y la estrella á contestarle, hasta que, con el primer rayo de la aurora, desvanecióse la bella en el domo celeste.

Muchas noches pasó el gusano en amorosas y tiernas pláticas con la enamorada estrella, hasta que un día quedó sumido en profundo letargo, entre los secos brazos de una hoja marchita. Llegó la noche, y la estrella derramó muy tristes lágrimas, al no oir respuesta á sus amantes querellas.

Seis noches pasaron, y al brillar la aurora séptima, sintió la crisálida la vivificante caricia de un rayo de sol, que la hizo estremecerse; rasgóse la vestidura que la envolvía, y una linda mariposa, de multicolores y sedosas alas, revoloteaba un momento ante los asombrados habitantes del jardín, y volando, volando, se perdió en la infinita extensión del espacio.

Esa noche, junto á la estrella, muy junto, casi confundida entre sus rayos, brilló otra con encantadora luz. Desde entonces viven juntas en el cielo.

—¿En qué lugar?—pregunté á la estrella que me lo contaba.

—Ahí,—me contestó,—en un adorable rinconcito de la inmensidad azul, los astrónomos dicen que son dos hermanas que ellos llaman Cástor y Pólux; otros dicen que son los ojos de una santa: Lucía; pero nosotras bien sabemos que son el gusano y su ideal.

* * *

Esta es la historia que aprendí y que hoy te cuento, si me escuchas; es la historia que cuentan las estrellas, desde el seno azul del cielo, á las violetas y azahares que dejan su broche abierto á la frescura de la noche, cuando el ave y hasta las auras duermen silenciosas en la espesura.

Guillermo Eduardo Symonds.

LAS ÚLTIMAS FLORES.

Escultura de G, van der Straeten.

MADRIGAL.

¡Qué plácida eres, Alma! Tu vida es como la poluta faceta de un diamante, y también es un diamante tu alma, Alma...

Cuando me asomo á la incolora profundidad de tu alma, siento un deslumbramiento que me ciega, y sobre mi frente, como una mariposa lustral, se posa la memoria de días muy lejanos, transparentes como tu alma, puros como tu alma, plácidos como tu alma.

La incolora profundidad de tu alma, me atrae con atracción irresistible, y la mariposa lustral de los recuerdos santos aletea sobre mi frente, con aleteos desesperados, suplicantes, tristes como las sonrisas postrimeras, blancos y tristes como, á la orilla del mar, que se aleja, los pañuelos aleteantes que quisieran ser gaviotas...

Y en tu transparencia infinita busco, con obstinación infinita, un aleteo, un estremecimiento, una imperceptible ondulación de onda, un efímero rumor de fronda, una diáfana sombra de pecado, una diminuta chispa de deseo...

¡Y nada veo, Alma: que tu alma es un diamante y tu vida es tersa é inalterable como la poluta faceta de un diamante!

Háblame, Alma, con tu voz armoniosa; dime el divino cuento del divino Jesús de la túnica blanca, de la blanca palabra y del blanco amor. Que tu voz armoniosa arrulle y detenga á la mariposa de los blancos recuerdos, que quiere irse. No la dejes volar; díle que se quede, que no se aleje, que la amo con todo mi amor y que mis manos pecadoras no profanarán ni un polvillo de sus alas! Cuando ella aletea sobre mi frente, siento una inmensa alegría; como una lluvia de pétalos de rosas roza mi alma y la despoja de la ruda corteza de mi experiencia. Vuelvo á mis ignorancias y retorno á mis anhelos. Soy feliz, porque cuando la tristeza es inefablemente triste, es una gran alegría.

Alma, detén á la mariposa de las infantiles remembranzas; sé piadosa y que tu voz armoniosa diga el divino cuento del divino Jesús de la blanca túnica . . . .

. . . .

No lo has querido y la mariposa ha volado.

Vuelvo á la ciencia del Bien y del Mal, y voy á enseñártela, Alma, voy á enseñártela cruelmente y dulcemente, untada á una poma paradisiaca. Voy á hablarte del Amor y de la Vida, del amor que quema y de la vida que agosta. Asomado á la incolora profundidad de tu alma, voy á darte una ondulación de onda y un rumor de fronda...

¿Ves, Alma...? En la incolora profundidad de tu alma, he visto palpitar una gota de sangre, como un rubí. Soy omnipotente, porque he enturbiado la transparencia de tu alma, que era un diamante, y he turbado la placidez inalterable de tu vida, que era tersa como la poluta faceta de un diamante.

¡Te has ruborizado, Alma!

Oscar Hers.

La Señorita Lorenza Braniff.

Después de haber pasado tres años educándose en un colegio de Inglaterra, acaba de volver al seno de su distinguida familia, la señorita Lorenza Braniff.

Las numerosas relaciones que en México tiene la familia Braniff, han recibido con muestras de singular estimación á la señorita Lorenza, y se anuncia para muy pronto su presentación en sociedad.

Tenemos el gusto de engalanar esta página con el retrato de la nueva joya con que de hoy en más contará el círculo social más distinguido de México.

UN BRINDIS FRUSTRADO.

Toast de Rubén Darío.

Los literatos hispano-americanos que estaban en París, cuando el señor Don Justo Sierra residía en la capital francesa, prepararon un banquete de despedida, en honor del ins.gne maestro de la juventud mexicana, al saber que el autor de "El beato Calasanz" había sido llamado por su gobierno para ocupar un puesto público.

La fiesta no pudo verificarse, porque el señor Sierra se vió obligado á partir con una inesperada violencia.

Rubén Darío, designado de antemano por sus compañeros en letras, escribió para ese banquete, el soneto que ahora nos envía, y que con gusto publicamos.

Toast

Ser feliz campeón de los ilustres juegos
En que son semidioses y poetas hermanos,
Ver en sueños temblar la gran lira en las manos
Del viejo rey de musas, príncipe de los griegos.

Prender su antorcha humana con los divinos fuegos
Y mantener en nuestros bosques americanos
Al par que la frescura de los mirtos romanos
El verdor armonioso de los laureles griegos,

Y, alma tan transparente y sonora que admira
Por el puro cristal en que su esencia encierra
Y en que como el oriente de una perla se mira

Honrar al continente y enaltecer su tierra
Y todo ante la gracia celeste de la lira;
¡Son los más graves cargos contra D. Justo Sierra!

Rubén Darío

París. 901

PAISAJE DE VERANO.

Polvo y moscas. Atmósfera plomiza
Donde retumba el tabletear del trueno
Y, como cisnes entre inmundo cieno,
Nubes blancas en cielo de ceniza.
El mar sus ondas glaucas paraliza
Y el relámpago, encima de su seno,
Del horizonte en el confín sereno
Traza su rauda exhalación rojiza.
El árbol soñoliento cabecea,
Honda calma se cierne largo instante,
Hienden el aire rápidas gaviotas,
El rayo en el espacio centellea
Y sobre el dorso de la tierra humeante
Baja la lluvia en crepitantes gotas.

Julián del Casal.

A UN ARBOL.

¡Oh árbol que eres arpa en la que entona
Al sacudir el viento tu enramada,
¡Himnos, cuando fulgura la alborada,
Susurros, cuando el sol nos abandona!

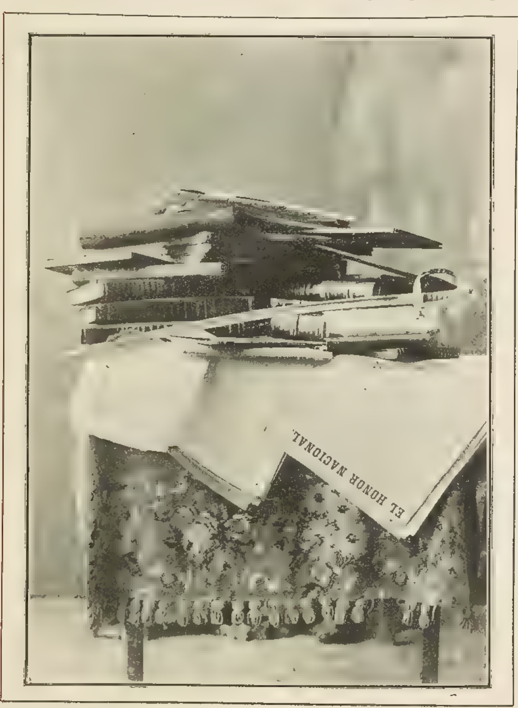
Que con acentos de pavor pregona
De la rauda tormenta la llegada,
Y después, cuando ruge desatada
Tus neuróticas ramas convulsiona

Antes que el hombre con mezquino intento
A los golpes del hacha, tu ramaje,
Haga venir á tierra sin aliento,
¡Que te sacuda el huracán salvaje
Y así cantando del furor del viento
La epopeya, ¡tu tronco se desgaje!

José M. Ochoa.

UNA ESPADA DE HONOR.

En el mes de Junio de 1880, se emprendió una campaña en contra de los indios mayas, rebeldes á la obediencia al Gobierno general.



Con este motivo, el señor General Meijueiro, Gobernador entonces del Estado de Oaxaca, regaló á la "Sociedad Patriótica Yucateca", una espada para que se obsequiase al Jefe que concurriera á la campaña, logrando éxito en la empresa.

La espada quedó en poder del señor Presidente de la Sociedad, depositada en la Secretaría de la misma, desde el tiempo á que nos hemos referido hasta la fecha, en que se ha resuelto que el donativo se haga al señor General Don Ignacio A. Bravo, quien, como se sabe, concurrió á las operaciones militares llevadas á cabo con éxito, en Yucatán, desempeñando el cargo de General en Jefe de las fuerzas federales, pacificadoras de los mayas.

El puño de la espada es de plata, artísticamente labrada, y representa una cabeza de león sujetando con la boca, la parte restante de la guarnición. En el lado derecho de la espada, se lee lo que sigue: "Francisco Meijueiro, á la "Sociedad Patriótica Yucateca." En el lado izquierdo, se lee: "Manufactura del Estado.—1880.—Heroica Ejutla.—Aragón."

Damos á los lectores de este semanario, el fotograbado que anunció hace pocos días uno de nuestros diarios.

Mis Reliquias

En lo más escondido del alma,
En aquel inviolable santuario,
Que jamás de sus puertas, ha visto
El dintel, traspasar al profano.

En aquel religioso y seguro
Asilo callado;
Arca santa que va con nosotros
A través de este valle de llanto.

En el templo, donde otros adoran
A su Dios ó á sus ídolos vanos,
Y mantienen la luz encendida
Del recuerdo, como un lampadario.

Sólo tengo las aras vacías,
Que, en furioso tropel, profanaron
Decepciones amargas y dudas,
Cual sacrílegas hordas de vándalos.

En los muros las dulces madonas
Arrancadas se ven de sus marcos,
Y las rudas ortigas encubren
De la estatua los trozos de mármol.

Al tender mi esperanza su vuelo,
Entre nubes de incienso azulado,
Las esquilas de plata y el órgano,
En la torre y la nave, callaron.

En la noche glacial agonizan
De mi fe vacilante los rayos,
Y los últimos lamen apenas
Un sepulcro, entre ruinas, intacto.

Cuán pequeña esa tumba, ¡Dios mío!
En que duerme ese ser adorado,
Que pusiste, no sé si piadoso
O cruel, un instante en mis brazos.

Un instante no más, y la muerte
Lo tocó con sus gélidas manos
Y cerró, compasiva ó cruenta,
A la luz de este mundo sus párpados.

Cuán pequeña esa tumba, ¡Dios mío!
¿Cómo puede caber en espacio
Tan angosto, tan breve lo mucho
Que en él he guardado?

Mis errores, mis faltas, las faltas
Cuyo solo recuerdo es amargo
Torcedor de mi vida, mis culpas,
Mis delitos aún no compurgados.

Y lo bueno también, mis valientes
Propósitos sanos;
El orgullo de ser de una vida
La razón y á la vez el amparo.

La ventura y el goce supremo
De mirarla crecer á mi lado,
Apoyándose en mí, cual la yedra
En el tronco robusto del árbol.

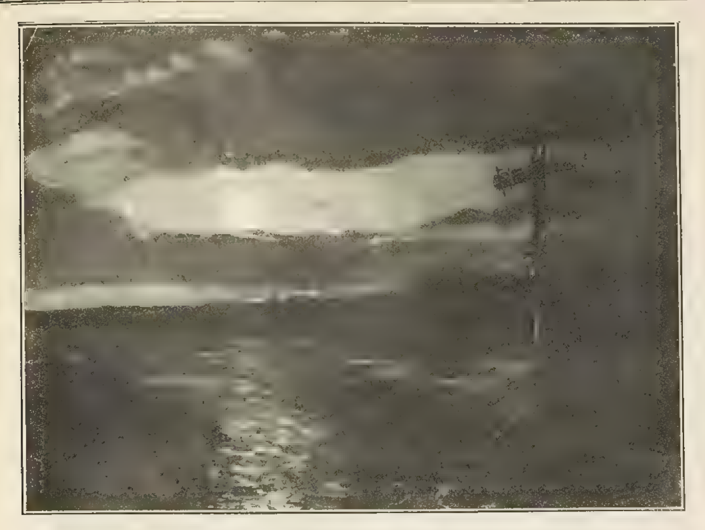
Mis anhelos de ser su celoso,
Vigilante guardián; el esclavo
Que tendido á su puerta, vedara
Al dolor y los males el paso.

Todo eso que forma el poema
Del amor más inmenso y más santo,
Todo eso contiene la tumba,
Todo eso que fué mi pasado.

Otros tienen del alma en el templo
Prodigiosos altares de mármol,
Do veneran sus santas imágenes,
O dan culto á sus ídolos vanos.

De mi pecho doliente, en el triste
Ruinoso santuario,
Un sepulcro y en él un cadáver,
Son las solas reliquias que guardo!

Rafael de Alba.



REDENCION.

Alma mía: De la charca pestilente
ascendiste lentamente
por la cruz de tu calvario;
Se clavaron las espinas en el mármol de tu frente
y teñiste con tu sangre los crespones del sudario.

Todavía, de la cruz están colgadas,
casi en ruinas, desgajadas,
las odiosas escaleras;
Como inmóviles testigos en tus culpas vindicadas,
como cómplices verdugos de tus ansias postrimeras.

Tu agonía, con su bárbaro martirio,
fué un acorde del delirio
que desgranan los dolores:
fué la luz intensa y viva que al morir exhala el (cirio,
fué el incendio que en Ocaso desparrama sus ful- (gores.

Alumbraste con tus rayos ignicentes
los oleajes pestilentes
que remueven el pantano,
y en profudas convulsiones, y con ímpetus vehe- (mentes
Se agitaron en su seno los rencores de lo insano.

No los temas! Sube, sube, por la atmósfera (serena
Tú eres pura y eres buena!
De tu sér el miedo arranca,
Y siguiendo tu camino, vé á inundarte en la luz (plena
De la luna que fulgura como tú, tranquila y (blanca!

José F. Elizondo.

EL BESO.

Murió Hephsibah.—Toda la vida de Benoní se concentró, llevada por el dolor, en un sólo pensamiento: Hephsibah está muerta.

El cadáver fué puesto en su ataúd y éste, sobre dos columnas negras, á un lado del lecho mortuorio, arreglado con la ropa usual, quedó aislado, tendido, lúgubre. Junto á él, Benoní lo contemplaba absorto, con sus ojos apagados en el rostro como de cadáver: le parecía largo; largo y sombrío el ataúd, como una gran nave negra sin mástiles, llena con un cuerpo sin vida y un alma densa y de sombra, un alma condensación de sombras, flotando inmóvilmente en un mar de flores violadas.

A cada lado de la muerta, ardía reposadamente un cirio y en la pared opuesta al tálamo había un espejo, el que reflejó los movimientos suaves y armoniosos de Hephsibah. El féretro se retrataba ahí con los cirios que llenaban de luz el resto del espejo, luz fluída que rodeaba la mancha negra, larga del ataúd.

Ni una voz, ni un rumor en la alcoba, —sólo la luz lenta y débil de los cirios ofrendatorios que apenas iluminaban los muebles dispersos en su sitio de costumbre, y, sobre sillas y en el suelo, coronas de obscura floración con un bucle de flores claras, coronas y cruces, por todas partes.

Ni una voz, ni un rumor, sólo el movimiento ondulante y lento de las sombras inquietas, al oscilar alguna vez las llamas tristísimas.

Benoní, á solas con la muerta,—descansando una pesadumbre que le agobiaba los hombros, silencioso, laxo y enérgico á la vez, inmóvil y con toda la fuerza interior activa, olvidado el cuerpo, todo menos la sensación abrumante, menos "ella", que era continuamente presentada en el pensamiento único: Está muerta.

Benoní miró el lecho y recordó á Hephsibah viva, amante, voluptuosa, y la miró pasar frente á él, en otro tiempo, sin mirarlo, se dirigía al espejo y arreglaba con lenta soltura los cabellos desordenados en la noche, echando atrás la cabeza, mirando la imagen á Benoní con su mirada serena de amor y de consuelo. Y después, un horrible sollozo mudo: ¡Está muerta!

Miró la caja: "Ahí el cuerpo de Hephsibah, de Hephsibah muerta, dormida en el sueño de la carne: el rostro, el cuerpo, los brazos, las manos que acariciaban, los ojos que fascinan, los labios que besan, que hablan!—en el reposo eterno, ¡el definitivo! Definitivo... Está muerta.

La noche pasaba despacio, acompasada su lentitud por los golpes del péndulo de un reloj que en la pieza próxima vivía su muerta vida insensible... La paz estaba en la noche, y el silencio: —no turbado por el tic-tac del reloj, aislado y distinto entre el silencio no turbado en la paz de la noche.

Uno que otro pasante dejaba oír el ruido de su marcha por la calle y aquel ruido tampoco rompía el silencio, porque los ruidos eran acompasados y la alcoba en que dormía Hephsibah y Benoní velaba, no tenía un ruido, dormida con la muerte ó en silenciosa vigilia con el vivo, pero estaba en silencio.

Solo cuando chasqueaba un cirio, Benoní se estremecía, volvían á sufrir apaciblemente las ceras que se consumían junto al ataúd y el sueño seguía, seguían la noche y el silencio reinando.

Benoní lloraba, pero su llanto no lo torturaba ni lo sacudía, ni lo desesperaba, era un llanto triste y desolado que se deslizaba sin ruido, por las mejillas y caía sin ruido sobre las flores. Benoní no sentía su llanto, pensaba en Hephsibah. Pensaba en todo lo ido, todo lo acabado, y derrepente sollozó: Hephsibah, Hephsibah!—como un llamamiento.

Un crujido de la caja sobresaltó á Benoní, sin miedo y le hizo mirar una serie de imagenes al principio puramente intelectuales.

La tapa del ataúd se levanta pausadamente, sin rechinar: Hephsibah está en él, envuelta en el sudario, hundida la piel del rostro pálido, cerrados los ojos que se abren mirando á Benoní, llenos de amor y de caricias. Se incorpora el cadáver revivido, y sin esfuerzo sale de la caja.

Miró Benoní al espejo y la fuerza de su pensamiento le hizo ver vacía la luz disuelta en el cristal, vacía del horrible féretro. Se estremeció aterrado y volvió la vista: la caja se tendía sobre las columnas, entre los cirios, pero á un lado estaba "ella". Hephsibah, de pie, blanca, pálida, envuelto el cuerpo en el sudario, abiertos los ojos dulces que miraban á Benoní, deshecho el peinado como en las horas de amor!

Un frío rápido ascendió de los pies hasta el cabello de Benoní y sintió como si las manos de nieve, de la muerta, le recorrieran hacia arriba la cabeza, erizando el pelo y helando las raíces. Hephsibah estaba inmóvil, serena y amorosa, lo miraba con sus ojos fijos...

Ante la triste noche pasada, Benoní había adquirido toda la tranquilidad, espantosa de dolor, de su convicción desesperada: ¡Está muerta!... ¡está muerta!

Y al verla, de pie, viva, macabra, loca de terror, se levantó de su asiento y palpitándole el corazón sonoro, con un vértigo en el alma y rígidos los nervios, dió un paso hacia la aparecida, Hephsibah avanzó y la vió él frente á frente, al alcance de su boca, pálida, con la asquerosa sonrisa de la muerte, entre los labios lívidos y los ojos llenos de infinito amor!

Adelantó el rostro la visión, ofreciendo y demandando un beso, vió Benoní próximos los labios sonrientes y apartando el rostro, extendió los brazos. Sintió el contacto de sus dedos con el blando cuerpo de Hephsibah y cómo ese cuerpo huía del empuje de las manos, cayendo hacia atrás.

El golpe de algo desplomado sobre el suelo, sacudió á Benoní y lo levantó de su asiento. Pálido, con una máscara de locura, quedó contemplando el féretro.

La alcoba estaba muda, flotaba en ella la aglomeración de todas las horas pasadas, los cirios ardían siniestramente por lo grande del pábilo y el olor de las flores, era un olor malsano.'..

Tomó Benoní unas tijeras y despabiló los cirios. Al hacerlo quedó próximo, muy próximo al cajón, tocándolo casi. Un raudal de lágrimas se desbordó de sus ojos y un jadeo de gemidos quebró el silencio de la noche; brotaban con tanta fuerza, con tal dolor, que Benoní se sintió desfallecer.

Tendió un brazo sobre la caja, para no caer y quedó mucho tiempo abrazando á la muerta, bajo su cubierta funeraria, apoyó la cabeza sobre la tapa y regó de llanto el féretro sombrío.

Se incorporó, gemía, dió vuelta á la llave, levantó la tapa, miró la cara descompuesta y se inclinó á besar los labios de Hephsibah, los labios mudos.

Los besó largamente y, como viva le dió en ellos su alma vivificadora, ya muerta le entregó su alma de tinieblas y Benoní cayó fulminado por una bocanada fétida que lo arrojó al suelo.

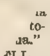
Cayó Benoní derribando un cirio, que se apagó en el aire.

La caja quedó abierta. Hephsibah dormía en ella, con los ojos cerrados tiernamente y entreabierta la boca, en una sonrisa de felicidad. A un lado, en el suelo, sobre las flores aplastadas, Benoní, muerto, tenía los ojos abiertos en una visión deliciosa y cerrados los labios para que no escapara algo.

El único cirio ardía apaciblemente con su luz sin brillo, de amarilla claridad enferma.—la alcoba estaba abrumada de silencio y en la noche reinaban la paz de los descansos y la muda desolación de los desiertos...

R. Gómez.

Mayo 4 de 1901.



UN INVENTOR.

Cuadro de Guetin.

RECETAS ÚTILES.

Para aflojar tapones de vidrio.

Hay varios modos de aflojar los tapones de las botellas. Uno es colocar la botella en agua caliente, otro, echar un poco de aceite con una pluma, entre el tapón y la botella y colocar ésta cerca del fuego. Después de un rato désele al tapón suavemente con un pedazo de madera, por todos lados, y si no se muve repítase el proceso.

Contra los sudores de las manos.

Los sudores de las manos son molestos sobre todo para las costureras ó para las personas que para distraer sus ocios se entretienen en esas delicadas labores que en una casa bien administrada demuestran la presencia de una mujer amante de su hogar.

Por otra parte, estas manos hacen gran consumo de guantes, de lo cual se reciente no poco el presupuesto doméstico y hasta la misma salud.

Para tener las manos secas, finas y suaves basta friccionarlas con la siguiente mezcla:

Agua de lavanda, 1 gramo; Tintura de belaldona, 20 gramos; Alcohol de romero, 100 gramos.

Conviene también lavarse por mañana y noche con un jabón á base de tanino ó de ácido salicílico.

Además de estos cuidados, las personas muy propensas á los sudores de manos deberán tener la precaución,

Modelo para matinée.

antes de ir á una reunión, á una fiesta, á un baile ó al teatro, de lavarse bien con la siguiente loción:

Alumbre, 10 gramos; Agua de rosas, 100 gramos; Agua destilada, 900 gramos.

Modelo de tirantes para niños.

Psillo de m esa

La curación será rápida, aunque poco duradera, inconveniente que se remedia volviendo á commenzar el tratamiento.

Trajecito con bordado, para bebé

ALBUM.

Hay una flor que descuella
en medio de la espesura;
como tu aliento tan pura
como tu rostro tan bella.

Esa flor en este suelo
es la flor de más primores.

Sombrero para campo

Tal vez sólo hay de esas flores
en los verjeles del cielo!

Cuando de la noche salva
y bella la luz asoma;
vaga su virgen aroma
en las sonrisas del alba.

Si la veo me embelesa,
y en aliento que allí retoza,
cuando me acerco solloza,
cuando me alejo la besa.

Y parece que su encanto
acariciara travieso
con las ternuras de un beso
y los arrullos de un canto.

Romántica linfa fragua
á su lado dulce queja,
y su hermosura refleja
el terso cristal del agua.

Y como al celeste velo
la linfa también retrata,
la flor, entre ondas de plata,
parece besar al cielo.

Y allí en medio de las frondas
bullen, cantando sus galas,
la brisa al batir sus alas
y el agua al mover sus ondas.

Desde que culto rendí
á tu hermosura y candor,
al verte pienso en la flor
y al ver á la flor en tí.

Y es que aquella flor semeja
tus encantos virginales,
como en sus tersos cristales
la linfa á la flor refleja.

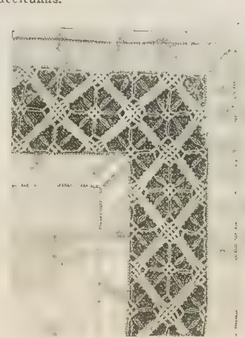
Como esa flor tú descuellas,
y hermosean tus auroras
tus gracias tan seductoras
y tus virtudes tan bellas.

RENATO MORALES.

ARTE CULINARIO.

Guisado de pato

Se pelan y destripan unos patos y después de bien lavados y quitada la rabadilla, se echan en una olla con agua y paja y ya que dieron unos hervores, se quitan de la lumbre, se les dá una ó dos lavadas en agua caliente, después se parten en cuartos, se echa manteca en una cazuela y allí se echan los patos con unas rebanadas de jamón y bastante cebolla picada y ajo y se deja freír todo bien. Después se les echa agua y un poco de perejil picado, tomillo y orégano y se muele clavo, canela y pimienta con unas rebanadas de pan frito. Se adorna el platón con chiles, alcaparras y aceitunas.



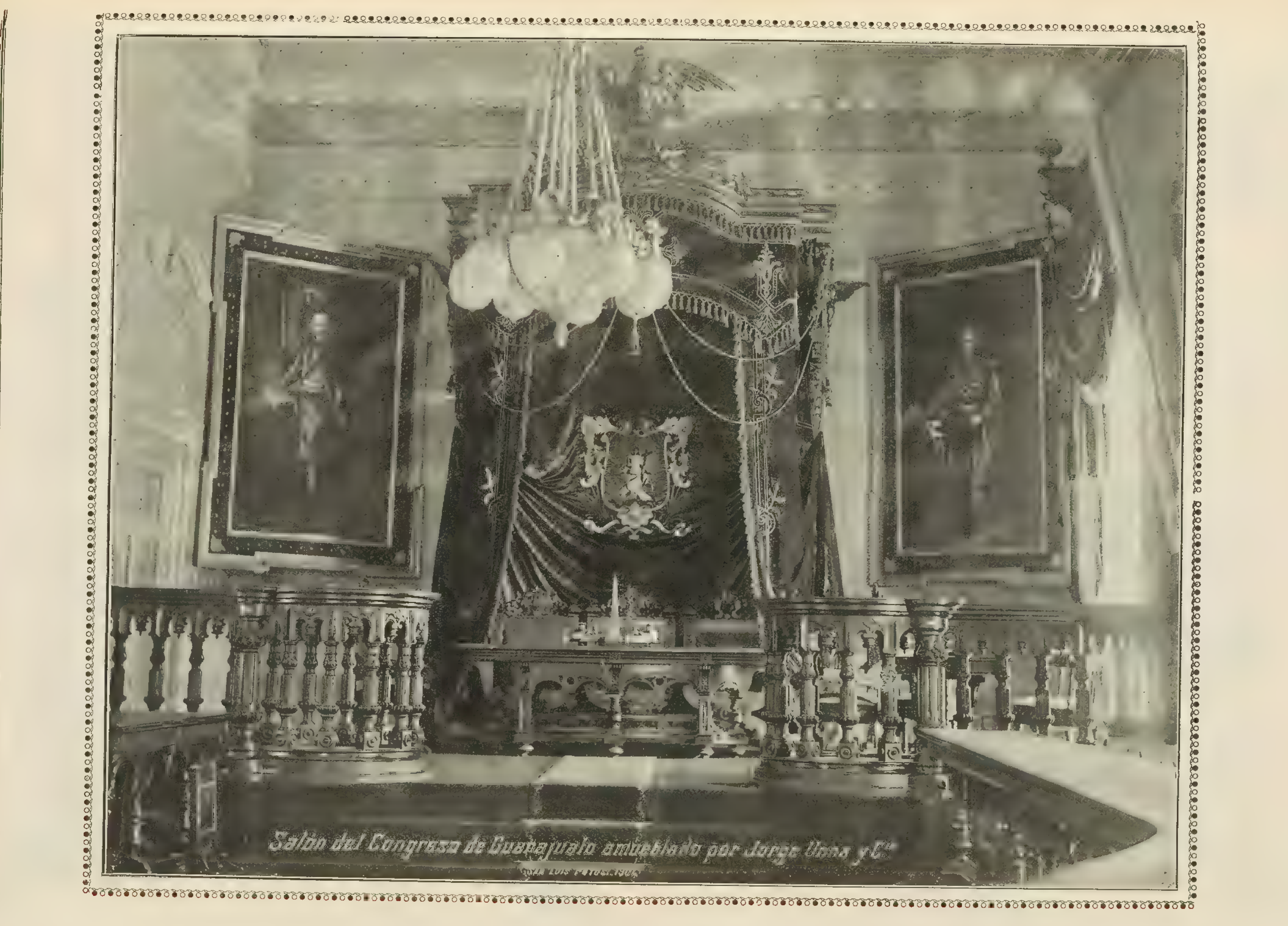
Deshilado para servilleta.

Crema de vino.

Se baten ocho ó diez yemas de huevos con suficiente azúcar en polvo, y al batido se le va echando poco á poco, y sin dejar de menearlo una botella d ebuen vino de Málaga, según agrade, azucarado y aromático: se cuece todo sin dejar de menearlo, hasta que la crema esté perfectamente ligada.

Las cremas se pueden hacer del olor ó sabor que se quiera, con sólo echar unas gotas de la esencia aromática que más guste.

Veladora artística



Salón del Congreso de Guanajuato amueblado por Jorge Unna y C.ª

El Vigor del Cabello del Dr. Ayer

Es el mejor cosmético

Hace crecer el cabello
Destruye la caspa,

Y con su uso el cabello gris vuelve á tomar su color primitivo

El Vigor del Cabello del Dr. Ayer está compuesto de los ingredientes más escogidos. Impide que el cabello se ponga claro, gris, marchito ó rasposo, conservando su riqueza, exuberancia y color hasta un período avanzado de la vida.

Cuanto más se usa, más rápidos son sus efectos.

Preparado por el Dr. J. C. Ayer y Cía., Lowell, Mass., E. U. A.

Crema Rosada "ADELINA PATTI"

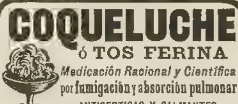
Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cútis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERIAS Y PERFUMERIAS

COQUELUCHE

ó TOS FERINA



Medicación Racional y Científica por fumigación y absorción pulmonar

ANTISEPTICAS Y CALMANTES

POLVO GAMBIER

Previene y calma las crisis más violentas

Depósito: José NIHLEIN J. LABADIE, *México.*

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos

CARBON TISSOT

AGLOMERADO al GLUTEN AROMATIZADO al ANIS

con una ligera adición de Benzoato de Naftol.

ABSORCIÓN FÁCIL — NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NÁUSEAS

CURA: Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.

Depósito: José NIHLEIN — J. LABADIE, México.

PRODUCTOS ANTIASMÁTICOS GAMBIER

Tratamiento Científico y seguro de todas las *Neurosis* y *Enfermedades pulmonares* RECIENTES Y CRÓNICAS

ASMA — CATARROS — TOS BRONQUITIS, etc.,

por Inhalaciones y Fumigaciones.

POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIER

Depósito: José NIHLEIN. — J. LABADIE, *México.*

VINO NOURRY

Á la vez Depurativo y Fortificante

ANEMIA, LINFATISMO ENFERMEDADES del PECHO

Reemplaza con ventaja el *Aceite de Hígado de Bacalao.*

CLIN & COMAR - PARIS Y EN LAS FARMACIAS. 708

Dr. J. J. ROJO - DENTISTA -

Facultad de México

2a. de Plateros núm. 5. México.

Frente á la joyería "La Esmeralda"

Horas de consulta: Dias de trabajo de 8 á 1 y 3 á 6 Domingos de 10 á 12. a. m.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exíjase el verdadero nombre

Rehúsense los productos similares

J. SIMON

13, r. Grange batelière, Paris

ESPECIALISTA DR. C. PRECIADO.

● ● COLISEO VIEJO NUM. 8. ● ●

- - CURACION RADICAL DE TODA ENFERMEDAD SECRETA - -

Recibe correspondencia por escrito — Consultas de 9 á 12 a. m.

LA VELOUTINE

Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto HIGIÉNICO, ADHERENTE, INVISIBLE.

MEDALLA DE ORO, Exposicion Universal Paris 1900

CH. FAY, Perfumista, 9, Rue de la Paix, PARIS

Guardarse de las Imitaciones y Falsificaciones. — Sentencia del 8 de Mayo de 1875).

FÁBRICA ESPECIAL de AFEITES de TOCADOR para PASEO y TEATRO

Crema Veloutine, nuevo Coldcream. *Crema Camelia, Crema Emperatriz. Rojo y Blanco* en chapetas.

Lapices especiales para ennegrecer pestañas, cejas. *Blanco de Perla* en polvo, blanco, róseo, Rachel. *Pomada Roja* para los labios, en botes y en rollos.

Los Productos de CH. FAY se encuentran en el Mundo entero, en casa de los principales Perfumistas y Droguistas

PÍLDORAS ANTISEPTICAS Y DIGESTIVAS DEL Dr. B. Huchard DE PARIS.

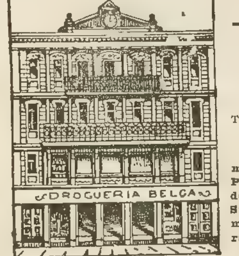
DISENTERIA

Esta enfermedad está caracterizada por evacuaciones moco-sanguinolentas y pujo, y es una infección especial del intestino grueso. A veces los dolores son muy fuertes, hay calenturas, y las digestiones están perturbadas. Predispone de una manera especial á los abscesos del hígado, por lo que debe curarse con toda eficacia y oportunidad, tomando las

PÍLDORAS DORADAS

DEL DOCTOR B. HUCHARD

DE PARÍS



-DROGUERIA - BELGA-

SOCIEDAD ANONIMA

(Antes "Drogueria Universal.")

Teléfono 214 MEXICO. Apartado 281.

Drogas y productos químicos para la farmacia y la industria. Especialidades de Patente de todos países. Perfumerias finas de las marcas las más acreditadas. Gran Surtido de Papel. Azulejos. Mosaicos. Cemento. Barnices. Cristalería. Aparatos para la Química.

GRAN FÁBRICA DE ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUÍMICOS DE S. ANTONIO ABAD.

Ventas por mayor y menor **A precios sin competencia.**

EMULSION ALMARAZ.

De las Damas

Consultas de las Damas

HERLINDA.—En una blusa blanca ó de color claro, la corbata de listón ancho, azul ó rosa pálido, con adornos de encaje, es muy apropiada.

Cuídese mucho: las bronquitis están siendo de positivas consecuencias. Los enfriamientos, sobre todo, son muy peligrosos; de suerte es que nunca se le ocurra á usted salir, sin la sdebidas precauciones, de un salón de baile.

Sí hay aguas para dar color rosado á las uñas, y entre las recetas que he leído á este respecto, me parece la mejor, por inofensiva, la siguiente:

Agua, 5 gramos; tintura de mirra, 3 gramos; esencia de verbena, 2 gramos.

VITA.—Merece ser muy feliz; así se lo deseo, y seguramente la dicha ha de resplandecer en su hogar, puesto que usted y Eduardo, le han preparado los más sólidos cimientos: amor puro é intenso, y virtud acrisolada.

Siendo tan joven como es usted, le recomiendo lea, en los pocos meses que faltan para su boda, un precioso librito, recientemente publicado, que lleva este título: "Savoir faire et savoir vivre."

Contiene las más útiles enseñanzas, y los más sabios consejos para la futura ama de casa.

MARY.—Es fama que la raspadura de concha nácar, mezclada con jugo de limón, y puesta con constancia, noche á noche, antes de acostarse, quita las pequeñas cicatrices. No lleva usted ningún riesgo en hacer la experiencia, de suerte es que se lo aconsejo, con tanta más razón, cuanto que bien merece la pena esa molestia para hacer desaparecer la señal de que me habla, que por otra parte, poco debe preocuparle, siendo tanta la belleza de su rostro.

INES.—Hay muchos remedios para adelgazar; entre los más usados, está el régimen de la alimentación, en el cual se prohiben los alimentos que, como la fécula, provocan la gordura, y se prescriben las legumbres; pero el tratamiento depende siempre de las causas que originan la gordura, y como yo no las conozco, tratándose de usted, creo que lo mejor será que consulte con un doctor.

SRA. DOLORES A. de G.—Las piezas que no van suficientemente franquadas, se devuelven al remitente, ó se da aviso de que existen en la oficina, para que el consignatario pague lo que falta de franqueo; pero en el caso de usted, la razón por la que se devolvió su oficio, es porque oficialmente tiene el carácter de solicitud la petición de un dato, y en tal virtud, el oficio, por medio del cual se dirige uno al jefe de una oficina, debe llevar una estampilla de á cincuenta centavos.

Berta.

INFLEXIBILIDAD.

No puedo, no, de la mezquina ofensa
Olvidar ni á momentos el ultraje,
Pues la injusticia entre mi ser condensa
Bilis de indignación y de coraje.

¿Por qué de de hacer que lo ruín me venza,
O busque en mi perdón preciado gaje?
No ¡vive Dios! La hipócrita [illegible]
Desvistió la humanidad de su ropaje.

Yo en la lucha grotesca de intereses
Por no enlodar mi parte la desprecio;
Que el pensar que obré bien algunas veces,

Por premio aquí ó en lo Alto, fuera necio.
No seré juez venal ni quiero jueces
Que me vendan justicia á ningún precio.

Rosendo Villalobos.

Traje para señora joven.

Talle elegante con adorno de pasamanería

Bata y traje para paseo de mañana

UNOS OJOS.

No me quieres!

Y reclinó la cabeza, como desvanecida, en el respaldo del sillón. Su rostro blanco, de blancura marmórea, destacaba en aquel fondo rojo, color de sangre, mientras su pecho, agitado por una pena hondísima, subía y bajaba como el flujo y reflujo del mar.

Parecía una diosa.

Aquel hombre la miraba fría, indiferente, con los labios crispados por una sonrisa de desdén, sin que sintiese los arrebatos que lo dominaran cual si fueran llamas del infierno.

Ni un recuerdo aparecía en su mente. El pasado era la bruma espesa que cubría su horizonte, el porvenir un caos fascinador, que lo atraía con irresistible fuerza, y esa mujer, el escollo que tenía que destruir, que arrojar lejos de sí, con todas sus fuerzas, con la fuerza que presta el desvarío, la rabia y la impotencia de no saber vivir queriendo.

Su corazón estaba muerto. Sentía que el soplo helado del desengaño, del exceptismo y del hastío, habían destruído sus ideales, sus anhelos y sus esperanzas; y que nada podría esperar ya; que nada podría gozar, que todo era negro, profundamente negro, amó la muerte.

Los besos de fuego de su novia se le antojaban ósculos de vampiro; sus lágrimas le hacían mal, le irritaban, y sus palabras de amor, le sonaban como sarcasmos horribles.

Todo le era odioso, y hasta sí mismo, porque á veces le nacían impulsos de desgarrarse el pecho, de hundirse en las sombras, de ser átomo, de ser nada, para no sentir, ni pensar, ni odiar, ni querer.

En ocasiones blasfemaba contra el cielo y creía que flotaban en la atmósfera miasmas de fango, emanaciones de inmundicias!

—¡No me quieres Eduardo! ¿Qué te ha hecho tu Clara, para que seas con ella, así, tan malo? ¿No te ha entregado tu corazón, no es toda tuya, no te adora como á un Dios? ¿No sabes que sin tu cariño, será una mujer desgraciada? Yo necesito de ese amor, como necesitan para vivir del rocío y los rayos del sol, las plantas odoríferas.

¡Ah! ¡eres muy cruel! Acuérdate cuando, una noche, mientras la luna como un faro radiante, se levantaba en el firmamento, me juraste un amor eterno. Estabas trémulo, pálido, hermoso, con lágrimas, me tomaste la mano, y, señalándome el astro solitario, conmovido, me dijiste:

—Por ese Dios que ha hecho el universo, por esa estrella brillante, por mi madre, que quizás nos ve desde el cielo, te juro un cariño que sólo la muerte podrá destruir.

¡Ay! ¡Eduardo! Nada has cumplido, y en cambio yo, pobre mujer, he visto desmoronarse el castillo levantado por mi loca fantasía; poco á poco, implacable, inmutablement como el destino.

¿Y qué seré yo sin tí? Nada! un alma que se muere agotada por el dolor, por un infortunio, por una gran desgracia....

Lloraba, y sus lágrimas, gruesas como perlas, se desprendían rodando, para caer en su palpitante seno.

¡Estaba hermosa!

Eduardo sentía en su interior un remordimiento, algo como marea ascendente, que lo fuese dominando en oleadas de sentimiento.

¡Te vas á arrepentir!—le gritaba una voz misteriosa de ultratumba,—sé libre, libre como el pájaro, y rompe la dorada cadena! ¿A qué quieres ser esclavo, tú, mimado de la fortuna y de la gloria?

¡Vuelve á la sociedad, hijo pródigo!....

La cabeza y el corazón luchaban rudamente, en la sangrienta lid, de ideas y de doctrinas.

Clara suspiraba hondamente....

Traje de recibir, con adorno de encajes ó aplicaciones.

Traje para señorita de 15 años.

Traje de corte inglés visto de espalda.

Otro traje estilo sastre.

Traje de tarde estilo sastre.

—¡No me quieres!

Ay! un mundo de desventuras me abruma.... Creí al abandonar á mis adorados padres, á mi hogar tranquilo, hallar mi felicidad.

¿Qué te he hecho Dios mío?

—Lo que debes hacer es olvidarme.

—

Clara, airada, como movida por un resorte eléctrico, dió un paso hacia adelante.

—¡Olvidarte! ¡Eso jamás! Eres mío, no serás de nadie! Encontrarás la gloria, el paraíso, en mis brazos, moriremos juntos. ¿Y quién puede arrebatárteme? ¿Quién? Yo lucharé contra todo, hasta contra Dios mismo, y serás mío, sólo mío.

con abanico último modelo.

Y Clara, asida de Eduardo, le hacía mil ternezas.

Parecía loca, loca de amor desesperado.

-¿No te irás, no es verdad? ¿No me abandonarás á mí, á tu pobre Clara, á tu amor, á tu ídolo, á tu muñeca? No me dejarás sola en este cuarto, que sin tí será más cruel que un calabozo, sombrío, sin luz, sin nada?

Dímelo, Eduardo....

El se sentía débil, cobarde. Su rabia desaparecía, para dar paso á algo, á algo que le nublaba la vista, haciéndole sufrir dulcemente.

Miraba á Clara, y su rostro, su cuello y su vehemencia, lo seducían con extraño....

Sin embargo, quiso salir.

Entonces, Clara, en un supremo esfuerzo, se arrodilló ante él y juntando las manos, con los negros cabellos en desorden, linda, atrayente!

¡No te irás!—gritó y alzó hacia él, con expresión sublime, sus ojos negros, irresistibles, llenos de ardor, de súplica infinita, de fluído misterioso ...

Eduardo la miró. Y fué como un despertamiento súbito, instantáneo. Al leer tanta pasión, tanto amor en sus ojos divinos, su pecho se ensanchó, sintió deseo de llorar y, abrazando á Clara trémulo.

Eres mi gloria, mi amor eterno!—le dijo.

Clara había triunfado.

MANUEL M. OLIVER.
(Argentino).

Cuando vuelva, si es que vuelvo
¡Dios sabe lo que hallaré!
Si una bala mata un hombre,
¡el tiempo mata un querer!

VARAS DE NARDOS.

Por donde pasan, dejan flotantes (huellas
de aromas sensuales y embriagadores
sus esencias producen sueños de amo- (res
y el alma, al aspirarlas, se enreda en (ellas.

No cuajan los jardines hojas más (bellas;
desdeña su blancura vanos colores;
antes que delicadas varas de flores,
parecen á los ojos varas de estrellas.

Ved la alegre florista que en la cin- (tura
lleva el jarrón de nardos con donosura
dando al aire su fresca voz cristalina.

Evangélica fuese, sin lo mundano,
y con el haz de flores preso en la ma- (no,
pareciera una virgen de Palestina.

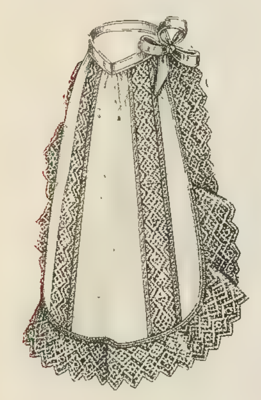
¡Talle fichú de encaje sobre surah

PARA EL HOGAR

¡Bendita seas!

Leyenda india.

Una hermosa noche de luna, en que Krichna meditaba profundamente, se dijo á sí mismo: siempre había creído que el hombre era el sér más bello de la creación; pero es preciso confesar que estaba en un error. La flor del loto, cuyos pétalos acaban de abrirse á los argentados rayos de la melancólica reina de la noche, cadenciosamente se balancea sobre las aguas, á impulso de la brisa nocturna.



Delantal para nodriza

Desde aquí las veo. ¡Cómo excede en belleza á todas sus rivales! En verdad, nada hay igual á ella en toda la redondez de la tierra, añadió Krichna lanzando un suspiro.

Luego, inspirado por una idea súbita, exclamó: ¿Por qué yo,—un Dios,—no he de poder crear á la humanidad lo que el loto es á las flores?

Calzado para paseo, moda alemana.

Sea así para solaz y contento aquí, abajo, de todos los seres que sienten la alegría de vivir. ¡Loto, transfórmate en virgen de inefable belleza, y muéstrate á mis ojos!

Rizóse la onda pura, como si el ala de una golondrina la hubiera rozado apenas; la noche adquirió nuevo fulgor; brilló la luna con luz más viva; el canto de los pájaros nocturnos, se escuchó como la explosión de una cascada de armonías.... luego, silencio sepulcral.... el milagro se había realizado: allí cerca estaba el loto bajo deslumbrante forma humana, maravillando en su hermosura incomparable, aun al mismo Krichna.

Y dijo Dios: fuiste la flor del lago; serás la flor de mis pensamientos; habla. Y la virgen habló tan tiernamente, que pareció oirse leve chasquido de amante beso, de aquellos con que los perfumados céfiros de Estío, suelen acariciar la flor del loto.

—Señor, has hecho de mí un ser lleno de vida, y me has dado ansias infinitas, ¿qué mansión me reservas? ¿Olvidas que cada ráfaga de viento me hacía temblar en mi tallo, y sobrecogida de temor, plegar mis hojas? No sólo el raudo aquilón, la copiosa lluvia y el trueno que retumba en las alturas, más también el ardiente rayo del sol, me inquietaban de espanto; aunque metamorfoseada, todavía conservo mi naturaleza antigua, y tengo miedo de la tierra, y de todo lo que ella sustenta.

—¿Qué morada me destinas, Señor?

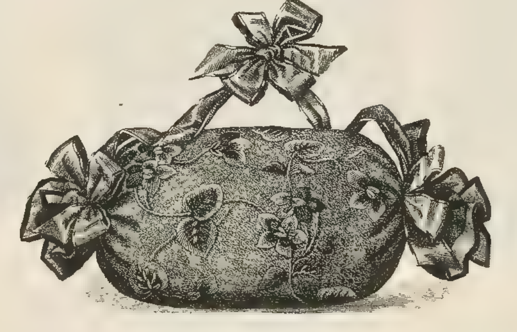
Hundió Krichna sus penetrantes miradas en el firmamento azul, como buscando una respuesta, y tras breve pausa, preguntó: ¿Desearías habitar en la cima de alta montaña, allí donde la nieve se cuaja al caer en abundantes copos?

—Señor, el eterno manto de hielo, que cual impoluto sudario baja hasta la llanura, me causa miedo.

—Pues bien, construiré en medio de las ondas salobres, para tí sola, rico alcázar de jaspe, oro y esmeralda.

Las profundas soledades del Océano, ocultan innúmeras serpientes, y mónstruos deformes; tengo miedo, Señor.

—¿Deseas morar allá en las áridas estepas sin límites?



Cachet fantasía

—No, señor, que allí los rudos aquilones y las recias tempestades, á la manera de hordas salvajes, todo lo asuelan.

—¡Qué hacer entonces, flor incorporal, flor intangible! Las grutas de Elora, en su seno abrigan santos eremitas, ¿quieres como ellos, fabricar tu retiro en el cóncavo peñón, lejos del mundanal ruido?

—Ahí reinan perpetuo silencio y eternas sombras, Señor.

Indeciso Krichna, sentóse en una roca y apoyó en sus manos la ardorosa sien. Ante él la virgen,—tímida gacela,—permaneció muda y temblorosa. La aurora en tanto descorriendo los cortinajes del Oriente, comenzaba á iluminar los cielos con su dulce claridad; las aguas del dormido lago, la palmera enhiesta y el nudoso bambú, se tiñeron con áureos reflejos; los bengalíes de puntiagudas alas, las grullas de azul plumaje y las garzas de alba vestidura, entonaron junto al lago su canto matinal. En la floresta umbría, los pavos reales y los marabués, unieron su voz al himno triunfal, con que la naturaleza al despertar, saluda á su Creador; y al mismo instante, como divino acompañamiento, oyóse el timbre melodioso de una voz humana, confundido con el eco gemebundo de un instrumento de cuerdas.

Monograma para marca

Krichna despertó, y levantando la cabeza. Es Valmiki, el poeta que canta la luz, dijo.

De pronto el verde manto de enredaderas silvestres recamado de florecillas policromas, se agitó y apareció el poeta. A la vista del loto transformado, suspendió su himno matinal; la lira, aquella lira formada de una concha marina, en cuyas cuerdas de oro duermen apretadas las notas, escapósele de las manos; á lo largo del cuerpo, cayeron rígidos los brazos del poeta, que, absorto, miraba sin ver, como petrificado por el gran Krichna.

Enorgullecido éste de la obra de sus manos, dijo: Vuelve en tí, Valmiki.

Más que voz, se escapó de labios de Valmiki un gemido que decía: ¡Amo!

—Virgen maravillosa, exclamó Krichna, al fin encontré en este mundo un lugar digno de tí: ve á instalarte en el corazón del poeta.

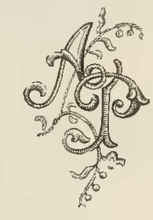
Por segunda vez murmuró Valmiki: ¡Amo!

Cumpliendo la voluntad del omnipotente Krichna, fué la virgen al poeta, cuyo corazón,—escriño de inestimabl eprecio,—le estaba reservado.

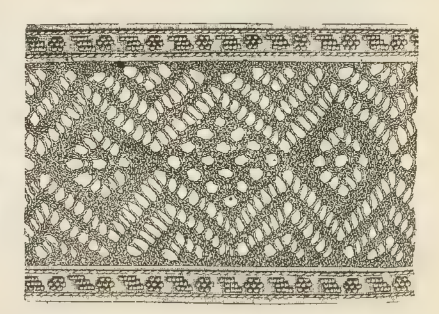
Riente como día de verano, serena como las ondas del Ganjes, entró la virgen en su santuario; pero no bien hubo examinado el corazón de Valmiki, un sentimiento de indecible angustia torturó su alma, y palideció.

Asombrado Krichna, l epreguntó: ¿Flor intangible, temes acaso el corazón del poeta?

Sombrilla «nouveauté.»



Monograma para marca



Punta y entredos al crochet.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII—TOMO II—NÚM. 9.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, SEPTIEMBRE 1° DE 1901.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50.
Idem ídem en la Capital, 1.25.
Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.

SAN BARTOLOMÉ. -- Cabeza de estudio de Ribera.

El cabello y la grandeza humana

Los empresarios americanos que han contratado á Mascagni, para una gira en Norte-América, al frente de una brillante orquesta, han hecho al joven maestro proposiciones brillantes, le pagan con esplendidez, y no han tenido con él otra exigencia que la de que se deje crecer el pelo, y se "componga" una cabeza á la Paderewski.

La prensa ha reído de lo lindo de semejante pretensión, la caricatura se ha apoderado del asunto y lo ha explotado, y el inspirado compositor, incierto entre los ochenta mil duros que se le ofrecen y la "animosa" condición que se le impone, ha vacilado, y parece que aún vacila en aceptarla.

Los que se han burlado de la genialidad yankee y encontrado ridícula la pretensión de los empresarios, desconocen, sin duda, las relaciones íntimas y profundas que ligan la carrera de los hombres, sus triunfos, su gloria, su grandeza y su poderío, á la cantidad, calidad, distribución y arreglo de su cabellera. Estas relaciones son tales, que se puede, con un poco de atención y de estudio, discernir las aptitudes, las tendencias, las inclinaciones de los hombres, y prever su porvenir, con sólo examinar su cabellera y el modo que tienen de llevarla, así como se pueden explicar sus éxitos y sus fracasos, su papel en la historia y en la evolución humana.

Esta nueva ciencia oculta, llevaría con propiedad el nombre de tricomancia, y estaría llamada á mejor porvenir que sus congéneres, la nigromancia y la quiromancia, si los sabios se dedicaran algo á cultivarla y estudiarla.

El estilo es el hombre, ha dicho Montaigne; con mayor propiedad podría decirse: el cabello (y el peinado también) es el hombre. Quien puede, en efecto, desconocer la majestad de Luis XIV, la inmensa pesadumbre de su despotismo, el aparato monumental de su soberanía, y el boato acompasado y pesado de su corte, en la peluca monstruo, arquitectónica, del monarca? Y cuando, siglos después, se ha empañado el brillo de la majestad real, cuando las instituciones monárquicas se han desprestigiado y el soberano empequeñecido, el raquítico peluquín y la exigua coleta de Luis XVI, revelan esa decadencia á los ojos del observador imparcial.

El romántico General Bonaparte; pálido, amarillento, devorado de ambiciones y soñando en quimeras, lleva larga, lacia y negligente la melena que han de plagiarle los pactos sedientos de ideal, de 1830 y 1848. Aquella melena de soñador decepcionado, cae más tarde al entronizarse el cesarismo, y el emperador lleva el casquete corto del soldado, ennoblecido por esa guedejita en la frente, que parece formada al peso de la diadema imperial.

Mirabeau, impetuoso, volcánico, tumultuoso; Dantón, tribuno genial y brutal; más tarde Beethoven, el Mirabeau de la música, llevan melenas de león, malezas en vez de cabelleras; su peinado copia el bosque virgen, la confusión de los elementos, el caos en donde han de pronunciar un "fiat" creador.

A la inversa, Robespierre, el jesuita de la Revolución, empomada y acicala sus cabellos, los alinea y traza á cordel como sus razonamientos, y en su cabellera puede estudiarse la geometría rectilínea de su política. Mozart, el dulce, el femenino, el sentimental, peinaba sus cabellos como una dama.

En tanto, los sacerdotes armenios dejan crecer su barba opulenta de patriarcas bíblicos; los cuáqueros y los puritanos se pelan al rape, y se hacen llamar "los cabezas redondas". La cabellera de Wagner, que deja la amplia frente á descubierto y cae hacia atrás en cataratas plateadas, deja adivinar al luchador, al audaz que desafía preocupaciones y errores, al innovador atrevido que afronta el odio lo mismo que el ridículo y que, sobreponiéndose á todo, acaba por triunfar y dominar.

En la cabellera y la barba de chimpanzé, de Darwin, se lee el origen de la especie humana.

Figurémonos ahora por un momento, á César con la cabellera de Jesús, á Napoleón peinado á la Pompadour, coloquemos el peluquín de Luis XVI sobre la cabeza de Mirabeau; á Carlo Magno pelado al rape; á Felipe II, de copetes, y la faz del mundo habrá cambiado y el curso de la historia; ¡Adiós influencia, adiós prestigio, adiós predominio, adiós conquistas gloriosas! Cada héroe, cada prócer, cada gobernante, cada filósofo, cada artista tiene la cabellera que se merece, y si tiene otra, ni es héroe, ni prócer, ni gobernante, ni artista, ó siéndolo, nadie le hace caso, ni nadie lo secunda, ni sobre nadie ni sobre nada influye, y pasa obscuro, inadvertido, á través del tiempo y del espacio, sin dejar huella, ni trazar carril, ni dejar rastro.

Si de la explicación de lo pasado pasamos á la previsión de lo oculto ó de lo futuro, la cabellera nos da la clave de muchos misterios. Pelo enmarañado, revuelto, anárquico, revela corazón impetuoso, alma de tribuno ó de artista sublime, desorden en la conducta, despilfarro y deudas.

Cabellera alisada, metódica, reglamentada, revela espíritu burgués, hábitos de orden, tendencias conservadoras, habilidad en los negocios. Hay copetes, como el de Rochefort, rocas enhiestas en un mar de ébano ó de plata, que parecen desafiar todas las tempestades y todos los oleajes, y que revelan el temple de los combatientes, de los alborotadores y de los rebeldes, y los hay que se ahuecan graciosamente como grutas misteriosas y calladas, y que dejan entrever al tímido, al dócil, al condescendiente. La raya en medio con bandas aplanadas y simétricas, indica cretinismo, y el pelo en cepillo, rígido, corto, la vista á veinte pasos y el arma al brazo, el temperamento militar y la sumisión á la ordenanza. El pelo ensortijado, revela inclinaciones acentuadas al eterno femenino, y es propio de taimados y de hipócritas, el tener el pelo lacio y pegajoso.

Por último, es tanta la elocuencia del cabello, que hasta cuando falta, es reveladora, y que hay calvicies capaces de formar una reputación y de asegurar una posición. Y es probado.

Dr. M. Flores.

SUEÑO DE GLORIA.

Apoteosis de Gustavo Moreau

Sombra glacial de bordes argentados
Enluta la extensión del firmamento,
Donde vagan los discos apagados
De los astros nocturnos. Duerme el viento
Entre las ondas del Cedrón plomizas
Que hasta el sombrío Josafat descienden
Como á un foso inundado de cenizas.
Y en rápida carrera luego ascienden,
Salpicando las rocas erizadas
En que, lanzando pavorosas quejas,
Llegan, por las tinieblas ahuyentadas,
Entreabriendo sus alas, las cornejas.

De mortecina luz á los reflejos
Que clarean el lóbrego horizonte,
Jerusalen destácase á lo lejos
Dormida al pie del solitario Monte
de los Olivos. Ramas erigidas
En la aspereza de sus firmes flancos,
Parecen lanzas de metal hundidas
En cuerpos que á sus áridos barrancos
Tintos en sangre fueron. Mortal frío
Del valle solitario se evapora,
El bosque ostenta fúnebre atavío,
Siente el mundo nostalgia de la aurora,
Silencio aterrador el aire puebla
Y semeja la bóveda del cielo
Encresponada de hórrida tiniebla,
Un palio de sombrío terciopelo.

* * *

Chispas brillantes, como perlas de oro,
Enciéndense en la gélica negrura
De la celeste inmensidad. Sonoro
Rumor de alas de nítida blancura
Oyese resonar en el espacio
Que se vela de nubes coloreadas
De nácar, de granate, de topacio
Y amatista. De estrellas coronadas
Las sienes, y la rubia cabellera
Esparcida en las vestes azuladas,
Como flores de extraña primavera,
Legiones de rosados serafines,
Con el clarín de plata entre las manos,
Anuncian de la tierra en los confines,
El juicio universal de los humanos.
Tras ellos, entre brumas opalinas
De matinal crepúsculo radioso,
Como un ídolo antiguo sobre ruinas,
Divino, patriarcal y esplendoroso,
Asoma el Creador. Nimbo fulgente,
Cuajado de brillantes y rubíes,
Luz proyecta en el mármol de su frente;
Dalmática de pliegues carmesíes
Rameados de oro, envuelve sus espaldas;
Haz de luces agita entre la diestra
Y chispea erigido en su siniestra
Aureo globo, esmaltado de esmeraldas,
Perlas, zafiros y ópalos. Irisa
El haz la seda de su barba cana,
Vaga en sus labios paternal sonrisa,
Brilla en sus ojos la piedad cristiana
Y parece, flotando en la serena
Atmósfera de luz que lo corona,
Más que el Dios iracundo que condena,
El Dios munificente que perdona.

* * *

Al són de los clarines celestiales
Dilatado en los ámbitos del mundo,
Alzanse de sus lechos sepulcrales
Como visiones de entre lodo inmundo,
Revestidos de formas corporales,
Los míseros humanos. Se respira
De Josafat en el espacio inmenso
Acre olor de sepulcros, y se mira
Revolotear en el ambiente denso
Enjambre zumbador de verdes moscas
Que, cual fúlgidas chispas de metales,
Surgen del fondo de las tumbas hoscas,
Donde, bajo las capas terrenales
En que está la materia amortajada,
Del gusano cruel bajo los besos
Atónita descubre la mirada
La blancura amarilla de los huesos.

* * *

Bajo el dosel de verdinegro olivo
Que al brillo de la luz se atornasola
Bella y sombría, con el rostro altivo
Tornado á los mortales, brilla sola
Entre la flor de la belleza humana,
Elena, la cruenta soberana
De la inmortal Ilión. A los destellos
Deslumbradores de la luz celeste,
Fórmanle, destrenzados, los cabellos
De gasa de oro esplendorosa veste
Que esparce por sus hombros sonrosados
Para cubrir su desnudez. Deshoja
Nívea flor en sus dedos nacarados,
Y al viento vagabundo luego arroja
Sus pétalos fragantes.
Cerca de ella
Aparece del valle en la pendiente
La figura grandiosa, sacra y bella
Del divino Moreau. Muestra en la frente
El lauro de los genios triunfadores,
Baña su rostro angélica dulzura
Y brilla en su mirada la ternura
Del alma de los santos soñadores.

Elena, al contemplar la faz augusta
Del genio colosal, baja los ojos,
Plácida torna su mirada adusta,
Colorean su tez matices rojos,
Intensa conmoción su seno agita,
Arde la sangre en sus azules venas,
El amor en su alma resucita
Y olvidando la imagen de las penas
Que le están por sus culpas reservadas,
Del valle tumultuoso en el proscenio,
Húmedas por el llanto las mejillas,
Balbucea postrada de rodillas,
Frases de amor ante los pies del Genio.

* * *

Dios, al mirar desde el azul del cielo,
La Belleza del Genio enamorada,
Sus culpas olvidó, sació su anhelo
Y, rozando los límites del suelo,
Descendió á bendecir la unión sagrada.

* * *

Obscurece. Celajes enlutados
Tapizan el azul del firmamento
Y, cual fragantes lirios enlazados,
Por la región magnífica del viento
Ascienden los eternos desposados
A olvidar sus miserias terrenales
Donde las almas sin cansancios aman
Bañadas de fulgores siderales
Y el ambiente lumínico embalsaman
Las flores de jardines celestiales.

Julián del Casal.

¡NO EXISTE LA MARIANI!

No, no existe la Mariani. Existe una sucesión de mujeres, de rostros, de máscaras, de pasiones, de ironías, de excelsitudes. Es la vida que pasa con su cohorte de fantasmas: la hada buena, de mirada tierna y sonrisa radiosa, bajo cuya planta brota la primavera; el demonio de ojos que se clavan como puñales, surgido de un abismo que todos llevamos dentro; el angel sardónico de la duda, el que ha bajado al abismo sin fondo del nirvana y trae negaciones punzantes, palabras tenues, susurros que se enroscan como serpientes; la trágica sombra del dolor que redime, del que ama, del que tiene fe, del que se entrega y cae, "como corpo morto cade", del dolor sano, del que conserva en sus lágrimas regueros de polvo sidereo; la mujer que mata, la que gime, la que ora, la que blasfema y la que desliza al oído el epigrama tenaz, la frase incisiva y mordente que deja en el espíritu la incurable herida de un sufrimiento que no tiene remedio, que levanta la lápida de una tumba para dejar escrito, como el esqueleto de Goya, esta desoladora leyenda: "¡Nada!" No hay nada detrás de esa inútil vida en la que como en un yunque golpeamos.

Tomad muchos poetas, amasadlos todos: Shakespeare, Goethe, Hugo, Tolstoi, Ibsen, Zola, Bourget; extraed de ellos el jugo de sangre y lágrimas que destila su obra y haced de él una escultura de piel rosada y suave epidermis, y tendréis una mujer hiperestesiada de existencia, un bloque doloroso y tibio en el que han ido á anidar las aves que cruzan el cielo del poeta del "Intermezzo" y las viajeras que trazan escrituras caprichosas en la yerta campiña del vidente de la "Citá morta".

Los "satanistas" franceses han inventado un suplicio simbólico y extraño: reproducen en una cabeza de cera el busto de los que odian, y en esa efigie van clavando alfileres hasta acribillar la blanda testa. Y así se me antoja esta mujer, marcada por todas las cicatrices de la vida, acribillada por todas las heridas del dolor, lapidada en una senda de martirio, en una "via crucis" trágica y humilde, que muestra, como el resuscitado del Calvario, las frescas huellas de su tortura, y hace apoyar en sus llagas las manos trémulas de los que dudan.

No, no existe la Mariani. No es ella, es la representación de todos los países, de todos los climas, de todas las civilizaciones, de todas las vidas por que ha cruzado. Vedla: es la "montmartraise" ligera y frívola, amante del placer, que lleva á sus labios carnosos y devoradores la copa en que chisporrotea el oro pálido del "champagne" Yo la he visto, al reflejo de un café de la "Place Blanche", la falda ajustada como la veste de una bacante, los ojos inflamados por la gula del deleite, ondulante, provocativa, que reclama descaradamente un beso al hombre que desea, y desfallece á los pies del que ama.

Y no, no es ella. Es el mármol pulido de que salió la diosa vencedora, la serena, la casta, la que no ha rozado las bajezas humanas, la que deja caer sobre la tierra la inmovilidad acariciadora del ideal. No os acenquéis á ella; vuestro aliento sólo es una profanación; habita en esa atmósfera diáfana, en esa región alba en que se han dado cita todas las irrealidades, todas esas figuras hechas con claridad de alma, con humo de ensueño, que se desvanecen al tocar el suelo.

Y la visión se borra y aparece la mujer moderna, la complicada, la exquisita, la refinada, la que el hastío ha desgastado y la civilización ha ido depravando morbosamente, la que sueña con goces imposibles, la inquieta, invadida por el abrumador nihilismo del convencimiento de la irrealización de la dicha absoluta. La ola negra ha inundado su espíritu, en el que, como en un bosque misterioso, aletean taciturnamente las frondas de sus primeros anhelos. ¿Es la Mariani? Todavía no. Aún no conocéis sino una ó dos líneas de su rostro.

El amor la ha redimido, ya es otra: sobre su corazón se ha apoyado una blonda cabecita. Y entonces ¡oh Dios! entonces un hálito inmenso de ternura irradia de todo su sér, en sus pupilas relampagueantes se condensa una nube y un beso frágil se posa en sus labios, un beso que tiene algo de roce de seda, de rumor de alas, de aliento de flor.

Un cronista amigo mío ha dicho que Teresa Mariani recuerda á las madonas de Botticelli. Sí, es verdad; hay en ese óvalo fino y sutil, en esa quintaesenciada expresión del rostro, el perfil prodigiosamente exquisito del artista florentino. La angustiosa turbación de alma del pintor de la "Vergine de la Chiesa di Badia" parece haberse transfundido en ella; pero á ocasiones véola también como si por sus venas corriera la roja sangre bullente que el Tiziano ingertó en sus lienzos, la exúbera vida que se desborda y precipita en un impulso violento y fuerte.

El arte no ha hecho palidecer la existencia que brota, cual de esos árboles que el leñador abate, la savia fresca. Herid la escultura y como en los milagros de la religión, saltará rocío de licor rojo. Por encima de ese semblante han pasado muchas cosas crueles, ha caído mucha lluvia amarga,—se adivina, se presiente,—dejando intacta la fe en el dolor, la salvadora predisposición al sufrimiento, que distingue del "fabricante" al artista.

Y si no existe Teresa Mariani ¿quién entonces?, me preguntaréis. Existe "Magda", existe "Dionisia", existe "Zazá", existen otras mujeres, otras fisonomías; ella no. Ella es un pretexto que ha tomado el Arte para exteriorizarse.

Carlos Díaz Dufóo

LAS RESIDENCIAS DIPLOMATICAS EN MEXICO.

LA EMBAJADA AMERICANA.

Damos principio á una sección informativa, que deberá referirse á la manera cómo están instaladas en esta capital, las residencias de los representantes diplomáticos de los países que mantienen con la República Mexicana relaciones de amistad y de comercio.

La deferencia con que los señores miembros del Cuerpo diplomático se han mostrado al facilitarnos los medios de poder cumplir esta información, nos induce á hacer una pública manifestación de agradecimiento.

La embajada de los Estados Unidos está situada en la casa número 3 de la calle de Buena Vista. Actualmente la ocupa el señor General Plowel Clayton, representante de aquel país cerca de nuestro Gobierno.

Es un elegante edificio que tiene en su parte interior un jardín espacioso, cerrado por una reja que da al límite de la acera norte de la referida calle.

Los salones de la Embajada están decorados con riqueza y buen gusto. En nuestros grabados se encuentran dos detalles tomados de un salón grande de recepciones y de otro pequeño que el señor Embajador y su distinguida familia usan para cumplimentar á sus numerosas relaciones.

Inmediatamente después de la entrada principal del edificio, se encuentra la oficina del señor Embajador. Es una pieza pequeña y en ella el respetable diplomático recibe á sus compatriotas. Las horas de sus labores son iguales á las de sus empleados.

Son secretarios de la Embajada los señores Fenton McCrery y Wm. Henky, desempeñando los cargos de primero y segundo, respectivamente.

El Sr. Embajador Powell Clayton en su despacho

Detalle del salón principal de recepciones.

Los muros de las oficinas están adornados con retratos de hombres prominentes, tanto de la vecina república como de la nuestra, ocupando distinguidos sitios un perfecto retrato de Mr. McKinley y uno, no menos perfecto, del señor General Díaz.

Los jardines, tanto interiores como exteriores, son un encanto para el visitante.

Las habitaciones están amuebladas al estilo Luis XVI, y lucen multitud de flores y cuadros de gran mérito, colocados con suma elegancia y buen gusto.

Las señoritas Catalina y Carlota Clayton, hijas del señor Embajador, son unas verdaderas joyas del hogar, y dedican varias de sus horas en el embellecimiento de los salones de recepción. Por donde quiera se ven retratos de personajes distinguidos de los Estados Unidos, y de damas y caballeros de nuestra sociedad que llevan amistad con la distinguida familia.

Detalle del salón pequeño.

La señora esposa del señor General Clayton, es una dama de finísimo trato, que encanta con su conversación y con los detalles de amabilidad con que distingue á sus amistades. Así se explica que tanto ella como sus hijas, gocen de grande estimación en los círculos sociales más distinguidos de México.

La servidumbre numerosa, el orden y la elegancia de la casa del señor General Clayton, colocan á la Embajada de los Estados Unidos en un prominente lugar.

El edificio contiguo, que está marcado con el número 5, es la residencia del señor Embajador y su familia. Esta casa es un verdadero palacio, propio de la categoría de las estimables personas que lo ocupan.

Patio de la Embajada.

Patio de la casa particular.

UNA PASIÓN.

Siempre que nos reuníamos en Madrid ó en Galicia mi amigo Federico Bruck y yo, echábamos un párrafo ó varios párrafos sobre su ciencia predilecta, la geología; pues aunque Bruck es hombre de bastantes conocimientos y en alto grado posee esto que hoy llaman "cultura general", inclínase á hablar de lo que mejor conoce y más ama, por instinto tan natural como el de las aguas al buscar su nivel.

De origen anglo-sajón, según revela el apellido, soltero, independiente y no pesándole los años, Bruck se consagró en cuerpo y alma al culto de la gran diosa Demeter, la Tierra madre. Esa ciencia erizada de dificultades, inaccesible á los profanos, le cautivó, gracias al feliz y sabio reparto que Dios hace de las aficiones y gustos, para que ningún altar se quede sin devotos y ningún santo sin su velita de cera.—Yo confieso ingenuamente el error en que caí. Al pronto, juzgando con arreglo á mis sentimientos propios, pensé que lo que interesaba á Bruck eran los ejemplares de mineralogía, "los pedruzcos bonitos"; pero ví con sorpresa que mi colección, distribuída en las primorosas casillas del estante como joyas en sus estuches, no despertaba en él sino la curiosidad que produciría en cualquier aficionado á ciencias naturales, mientras las piedras de construcción, el vulgarísimo granito esparcido en la calle, fijaba su mirada y le sumía en reflexiones profundas.

Desde entonces tuvimos asunto para discutir. Con mi doble instinto de mujer y de colorista, yo prefería, en el vasto reino mineral, los productos mágicos que sirven al adorno, á la industria y al arte humano, y describía con entusiasmo la eflorescencia rosa del cobalto, el intenso anaranjado del oropimente, la misteriosa fluorescencia de los espatos, que exhalan lucecicas como de Bengala, verdes y azules, los tornasolados visos del "labradorito", semejantes al reflejo metálico del cuello de las palomas, la fina red de oro sobre fondo turquí del lápizlázuli, las irisaciones sombrías de la pirita marcial y de la marcasita; coloridos nocturnos, vistos en mi imaginación como al través de la roja luz de una gruta caldeada por las fraguas y hornos de Vulcano.

Bruck afirmaba que estos gustos míos tenían cierta afinidad con los del salvaje que se prenda de unas cuentas de vidrio más que del oro nativo recogido en sus remotas cordilleras; y que lo verdaderamente grandioso y bello, con severa belleza clásica, en la tierra, no son esos caprichos del color ni esos juguetes de la línea, sino las formas internas de las rocas, el plano arquitectónico, regular y majestuoso, de tan vasto edificio. Encarecía la magnitud de las anchas estratificaciones, que se extienden como ondas petrificadas del océano de la materia; los macizos y valientes pilares graníticos, fundamentos del globo, colocados con simetría solemne; las columnatas de pórfido y basalto, más elegantes que las de ninguna catedral de la Edad media. Sobre todo y aparte del especial deleite estético que encontraba en esa disposición sorprendente de las rocas, decía Bruck que le enamoraba ver escrita en ellas la historia del globo, de su formación, del desarrollo de sus montañas y hundimiento de sus valles.

Y cuando pudiese engañarse la vista, tenía Bruck para conocer, sin metáfora, el terreno que pisaba, una señal infalible, la presencia ó ausencia, en la roca, de ciertos restos fósiles, valvas menudas de moluscos, el carbonizado tronco de una planta, la huella de un helecho ó de un licopodio. De estos restos se encontraban muchos en los terrenos de sedimento, que son á manera de museo donde puede estudiarse la flora y fauna del tiempo—digámoslo así—del rey que rabió, mientras las rocas eruptivas se hallan vacías, agenas á toda vida, sin rasgos de organismos en sus mudas profundidades. Y aquí Bruck y yo volvíamos á disputar; porque mientras á mí me parecía digno de superior atención el terreno donde se descubren fósiles, él hablaba con el mayor respeto de esas rocas muertas, las primeras y más antiguas, verdaderos cimientos de planeta.

Las otras eran unas rocas de ayer acá, que contarían á lo sumo, algunos cientos de miles de años.

Bruck no era un sabio de gabinete, ni se conformaba con ver los fragmentos y láminas de roca en las agenas colecciones ó en los museos, con su etiqueta pegada. Por valles, montañas y cerros, allí donde trazaban un camino, perforaban un túnel ó excavaban una mina, andaba Bruck con su caja de instrumentos, inclinándose ávidamente para ver, al través de la rota epidermis y de la morena carne de la gran Diosa, su osamenta formidable. Quería crear la geología ibérica, estudiar el terreno español tan á fondo como lo ha sido ya el francés, inglés y americano. Así es que cuando delante de Bruck nombraban alguna región de nuestra patria, Asturias, Galicia, Málaga, Sevilla, no se le ocurría nunca exclamar:—"¡hermoso país!—¡costa pintoresca!—¡cielo azul!—¡qué poéticas son las Delicias! ó ¡qué bonito el Alcázar!"—como nos sucede á cada hijo de vecino; sino que las ideas que acudían á su mente y brotarían de sus labios si Bruck fuese locuaz, eran sobre poco más ó menos del tenor siguiente:—"terreno hullero—buen yacimiento de gneiss—terreno triásico—formación cuaternaria!"

He dicho que Bruck no pecaba de locuaz; pero, fiel á su oriundez anglo-sajona, era tenacísimo. Jamás se cansaba, ni se desalentaba, ni variaba de rumbo.

Dos ó tres años hacía que no aportaba Bruck por mi país, y yo le suponía entregado á trascendentales investigaciones allá por las cuencas mineras de Extremadura ó por las alturas imponentes de los Pirineos, cuando una tarde se me presentó de la manera más impensada, enfundado en su traje habitual de "hacer geología". El paño de su "chaquet" caía flojo y desmañado sobre su vasto cuerpo; una camiseta de color le ahorraba la molestia de ocupar el baúl con camisas planchadas; su sombrero, abollado, lucía una capa de polvo á medio estratificar; y como le ví que traía calzados los guantes, comprendí al punto que estaba de excursión, pues Bruck no usa guantes sino para el monte, dado que en la ciudad no hay peligro de estropearse las manos.

Preguntéle el motivo de su viaje. La vez anterior vino á examinar, en persona, la dirección de los estratos del gneiss en esta parte de la costa cantábrica; y ahora, con voz reposada, me dijo que el objeto de su expedición era verle el pie... "¡honni soit qui mal y pense!" á la sierra de los Castros.

—¡Pero cuidado que sólo á usted se le ocurre...! Estamos en Diciembre, se chupa uno los dedos de frío, y luego el viaje en diligencia es entretenido de verdad! ¿Cómo no aguardó usted á la inauguración del ferrocarril, al verano, etc., etc?

Explicó que no podía ser de otro modo, porque ya había llegado á un punto tal, que sin ver la base de la sierra, inmediatamente, no haría cosa de provecho.

Aunque Galicia no es tan fría como Burgos, ni muchísimo menos, el plan de verle el pie á sierra de los Castros en Diciembre, no dejó de parecerme descabellado.

Pero ví al geólogo tan firme en su propósito, que lo único que pude hacer en beneficio suyo fué darle una carta de recomendación para el cura de los Castros. Justamente este buen señor había sido algunos meses capellán de nuestra casa.

Dos epístolas recibidas algún tiempo después completarán la historia del episodio que refiero. La primera de Bruck, del cura la segunda. Aquí las copio, para conocimiento y solaz del que leyere.

"Las Engrovas, 1o. de Enero.

"Mi distinguida amiga: no pensé empezar el año escribiendo á usted desde estas montañas; pero el hombre propone, y las circunstancias—ya sabe usted que soy algo determinista—disponen. Heme aquí en las Engrovas: ¿ha estado usted por acá alguna vez? Parece mentira, cuando uno se acuerda de esas Mariñas tan risueñas, tan alegres hasta en la peor estación del año, que Galicia encierre sitios tan agrestes y salvajes.

"Por supuesto que para mí son los mejores. Esa parte donde usted vive, es una tierra blanda, deshuesada, sin consistencia. Aquí encuentro magníficas rocas metamórficas, terrenos de transición, con todas sus curiosas variedades. Sólo me estorba mucho la vegetación feraz y compacta, que me impide reconocer bien el terreno. Espero que en el corazón de la sierra, las rocas se me presentarán en su noble y augusta desnudez.

"Me han asegurado que si me meto más en la montaña, me expongo á tropezar con manadas de lobos, á no encontrar donde dormir. No me importaría si no estuviese calado; pero es tanta la lluvia que ha caído sobre mí, que el traje se me pudre encima. Dirá usted ¿y el impermeable? ¡El impermeable! Hecho girones, señora: los escajos, los espinos, las zarzas han puesto fin á su vida. Cuando llegue á la hospitalaria mansión del cura de los Castros, voy á pedirle que me ceda un balandrán ó cosa por el estilo, porque andar desnudo en Diciembre no es agradable.

"De la comida poco puedo decir á V.; yo suelo pasarme diez ó doce horas sin recordar que es preciso dar pasto al estómago; y cuando se lo doy, al cuarto de hora ya no sé lo que he mascado. No obstante, aquí noto que me falta lastre. Creo que hay días en que me alimento con un plato de puches de harina de maíz. Gracias si puedo regarlos con leche de vaca.

"En resumen, hambre, frío, sed de vino y café (de agua no es posible, pues el cielo la vierte á jarras); pero yo contentísimo, porque estas rocas valen un Perú, y su estudio arroja clarísima luz sobre diversos problemas que me preocupaban.

"Mañana me internaré en lo más despoblado y agrio de la región. Aprovecho la coyuntura de enviar al Ferrol esta carta, para que la echen al correo. Siempre á sus órdenes su amigo afectísimo

FEDERICO BRUCK.»

"Parroquia de San Remigio de los Castros,

Febrero 27.

"Estimada señorita: le escribo para darle razón del señor forastero que usted se sirvió recomendarme en el mes de Diciembre del pasado año. Ese señor salió de las Engrovas el 2 de Enero, muy tempranito, á caballo, pensando llegar á los Castros á "la mediodía". Yo nunca ví tanto frío, que mismo cortaba; hasta al consagrar parece que se me caía la partícula de los dedos; la noche antes heló mucho, y los caminos resbalaban como si estuviesen untados con sebo. Ese señor traía un chiquillo para tenerle cuenta de la caballería y llevarle una caja y no sé qué más lotes; y el chiquillo, que es hijo de mi compadre Antón de Reigal, me ha contado cómo pasó el lance. El señor se bajó del caballo á medio camino, en el sitio que llaman "Codo-torto", y sacando un martillo comenzó á arrancar pedacitos de piedras, que se conoce que los ingleses, sabiendo que aquí hay oro, quieren buscarlo y acaso hacer minas. Piedras fueron, que se pasó así toda la mañana, hasta que el chiquillo, cansado de esperar y no viéndolo por ninguna parte, y muriéndose de ganas de comer, tuvo la debilidad de venirse á los Castros solo, y el caballo detrás, muy pacífico. Luego, cuando el rapaz vió que se hacía de noche, y que no aparecía su amo, vino llorando á contarme el lance.

"Como, según el chiquillo, ese señor se encaminaba á mi casa, en seguida me dió la espina de que sería algún amigo ó pariente de usted; llamé á tres feligreses, les hice encender "fachucos" de paja bien retorcidos para que durasen, y nos metimos por la sierra, busca que te buscarás al viajero. ¿Dónde le fuímos á encontrar? En el despeñadero de Codo-torto, que lo rodó de una vez, señorita, y pásmese, no se mató, sólo se rompió una pierna. Le trajimos en brazos como se pudo, y gracias al "algebrista" de Gondás, ¿no sabe usted? aquel hombre que cura toda rotura y dislocación sin reglas ni sabiduría, con unas tablillas, unos cordeles y siete "Aves Marías" con sus "Gloria Patris", no tendrá que gastar muleta el señor de "Brús" ó como se llame, aunque siempre al andar se le conocerá un poquito.

"Yo y mi hermana la viuda, lo cuidamos lo mejorcito que supimos, que nos dió mucha lástima; es un señor muy llano y parece un infeliz. Lo peor de las horas que pasó solito, dice él que fueron unos lobos que le salieron y que los espantó encendiendo fósforos. A pesar de la desgracia, asegura que no le pesó venir á la sierra. Se conoce que la mina de oro promete. Tendrá la bondad de dar un besito á los niños, y de saludar con la más fina atención á los señores y mandar á este su reconocido servidor y capellán

q. s. m. b.

JOSE TABOADA REY.»

MORALEJA.—De cómo por verle los huesos á la tierra, rompió Bruck sus huesos propios.

Emilia Pardo Bazán.

UNA ESCENA

EN EL POLO.

Cuadro de Fernando Lindner.

La nueva ciudad de Salina Cruz.

Las obras que en la actualidad se llevan á cabo en Salina Cruz y Coatzacoalcos, importantes puertos del Pacífico y del Golfo, son una prueba irrecusable del celo desplegado por nuestro Gobierno en su afán de engrandecer al país, así como de la confianza con que los hombres de negocios y las empresas extranjeras miran todo lo que se relaciona con el presente y el porvenir de la República.

***

El desarrollo, sin precedentes, de la riqueza nacional; el ensanche que han adquirido el comercio y la agricultura; el desenvolvimiento, en una palabra, de todas las fuerzas que tienden á hacer de México un centro de actividad y de cultura, no sólo exigían el derrame equitativo de los impuestos y las facilidades en el tráfico interior, sino también, y de manera imperiosa, el saneamiento de nuestras ciudades; la apertura de nuevas vías de comunicación, y el establecimiento de puertos amplios, salubres, y en condiciones favorables, desde todos los puntos de vista.

Tajo en el ferrocarril de Tehuantepec.

Los trabajos emprendidos en Salina Cruz, tienden principalmente á proteger el puerto contra los vientos del Sur, que son ahora una amenaza para las embarcaciones, debido á que llegan á levantar olas hasta de treinta metros de altura, dificultando la carga y descarga. Las obras consisten en la construcción de un rompe-olas y de un malecón, que permitirán la entrada de los barcos, sin ningún peligro, hasta los muelles, en tiempos normales.

Estos muelles quedarán dentro de la zona protegida por el rompe-olas, construyéndose en sentido vertical con respecto del malecón, y de modo que ofrezcan las mayores comodidades para los buques. La vía férrea llegará hasta el extremo de embarque, á fin de que la carga se deposite directamente en los carros, ahorrándose tiempo y trabajo.

Para la estación de los fuertes temporales, los buques podrán abrigarse en una "dárcena" ó estanque de mil metros de largo, doscientos de ancho y quince de profundidad, que se comunicará con el mar. Esta "dárcena" ocupará la parte en que ahora se encuentra la ciudad de Salina Cruz, que fué comprada con ese objeto.

Las condiciones en que se construirá el estanque, permitirán que penetren á él hasta los barcos de mayor calado. Por lo que toca á la ciudad, que tiene que desaparecer con el establecimiento de la "dárcena", los propietarios de las fincas fueron equitativamente indemnizados, y con el producto de la indemnización, comenzaron desde luego á formar una ciudad nueva.

Casas modelo de la nueva ciudad

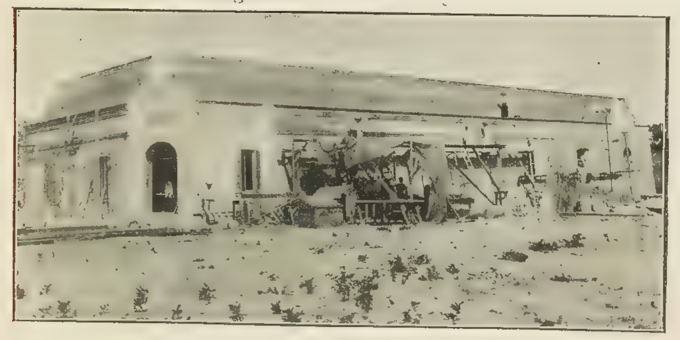
Oficinas generales de la Compañía que lleva á cabo las obras

La moderna población, que se está levantando cerca de la antigua, obedece en todo á las condiciones de la higiene y de la comodidad. Orientada perfectamente, recibe los vientos más favorables, y sus avenidas, rectas y amplias, ofrecen ya en la parte que se encuentra fincada, un aspecto risueño y de encantadora novedad. La población cuenta con un magnífico sistema de atarjeas, con alumbrado eléctrico, y con un servicio de agua potable en abundancia. Nuestro grabado da una idea de las primorosas casas que se están construyendo.

Independientemente, la Compañía concesionaria de las obras, construye depósitos para mercancías, habitaciones para sus empleados y otras dependencias, destinadas al servicio del Ferrocarril de Tehuantepec y del puerto, así como una casa en que se instalarán las oficinas de correos y telégrafos.

* * *

Las obras á que nos referimos, harán que Salina Cruz se convierta, en plazo no lejano, en un centro mercantil de alta importancia, pues, como se sabe, la región en que se asienta es una de las más ricas del país. A esto, hay que agregar que



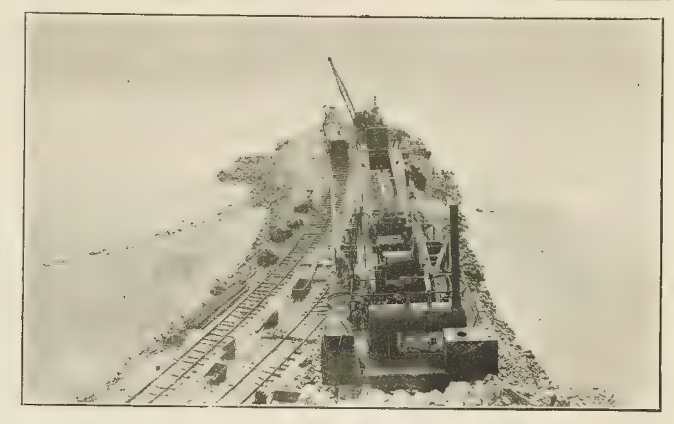
Casa de Correos y Telégrafos. [en construcción.]

en Coatzacoalcos se ejecutan también, por la Compañía Pearson, trabajos de positiva utilidad, para el mejoramiento del puerto, y que, pronto comenzará á levantarse en lugar de la vieja población, una ciudad modelo.

El mejoramiento de Coatzacoalcos es, si se quiere, más difícil que el de Salina Cruz, debido á que el cruzamiento de las aguas del río con las del mar ha acumulado en la bahía gran cantidad de arenas, formando una barra muy peligrosa. Para impedir que la barra continúe formándose, se proyectó encauzar convenientemente las aguas del río, á fin de que la limpien, haciendo más factible el tráfico en la bahía.

* * *

Realizado el vasto proyecto que está en ejecución, y una vez que se termine el afianzamiento del Ferrocarril de Tehuantepec, la comunicación entre los dos océanos será más rápida y económica. Para el comercio internacional, la nueva vía traerá también incontables beneficios, puesto que ni el canal de Nicaragua, caso de que llegue á establecerse, ofrecerá mayores ventajas para el tráfico.



El enrocamiento del rompe-olas.

Obras como éstas, hablan muy alto en favor de nuestra cultura, y constituyen un timbre de orgullo para el gobierno que las ejecuta.

* * *

Entre los grabados que ofrecemos á nuestros lectores, para ilustrar este artículo, figuran, además de los relativos á Salina Cruz, uno que representa el pintoresco sitio conocido por "La Pila", y otro en que reproducimos una fotografía de un cañón ó tajo por donde pasa el Ferrocarril, y que es notable por su profundidad. Las regiones que atraviesa la línea, son, sin duda, al par que muy ricas en recursos agrícolas, unas de las más hermosas del país, por la variedad le los paisajes que en ellas se admiran, y por lo exuberante de su vegetación.

La Pila. [Un sitio pintoresco.]

UN NOVELISTA VAGABUNDO.

(MÁXIMO GORKI.)

El cable nos ha transmitido la noticia del encarcelamiento de Máximo Gorki, y de la inmensa sensación que ese suceso ha producido en Rusia.

¿Quién es Máximo Gorki?

Su nombre verdadero, es Alexis Maximovitch Pechkof. Su nombre de guerra, Máximo Gorki, que vale tanto como "Máximo el Amargo".

Tiene ahora treinta y dos años, pues nació en 1869, en Nijni Novogorod, de una familia de gente humildísima.

Ha sido sucesivamente zapatero, grabador, pintor de iconos, auxiliar de jardinero, marmitón á bordo de un buque mercante, panadero, aserrador, mozo de cordel, alcabalero, vendedor de kumis y pasante de abogado.

Pero sus profesiones predilectas son dos: vagabundo y novelista.

En esta última calidad, se ha hecho conocer del mundo culto, y sus obras han sido traducidas á nueve idiomas vivos. A los quince años, apenas sabía deletrear. A los dieciocho, el cocinero jefe, su patrón, lo hizo leer á Gogol, á Glebe y á Dumas, padre, y con esto le bastó para adquirir un "deseo feroz" de instruirse. Más tarde, un abogado lo recoge, le ayuda, guía sus lecturas y organiza su instrucción; pero la vida errante lo llama, lo atrae y lo constriñe. Recorre Rusia de un extremo á otro, ensaya nuevos oficios, y al fin, se convierte en literato.

Máximo Gorki no es un erudito, ni un estilista, ni un modelador de la frase, es sencillamente un vagabundo que cuenta lo que ha visto, un autodidacto que no ha tenido maestros, que no ha cursado aulas, que no se ha atiborrado la cabeza con lecturas; que sólo tiene una fuerza, (¡pero qué fuerza!) la fuerza del genio.

No hace siete años, era desconocido aun en su tierra; hace dos que se le lee en el resto de Europa, y ese tiempo ha bastado para que cautive, para que asombre, para que espante.

No es un psicólogo quintesenciado, que haya sacado su ciencia al par de la observación y de la lectura de los libros; es un poeta instintivo, genial y extraordinario, que ha pintado un grupo especial y hasta ahora desconocido: el grupo de los errantes, de los que no tienen señor ni tierra, hogar ni asiento.

Sus héroes no son damas elegantes que discretean en salones y pisan alfombras; tampoco lo son caballeros de aspecto afeminado y "joli voix de tenor"; son pobres que duermen al raso, prostitutas, ladrones, tramposos, enemigos de la justicia, desgraciados, en fin, que se hallan en estado de naturaleza.

No conozco sino dos obras de Gorki: (una de ellas, "Malva", dicen es lo mejor que ha producido el genial eslavo) pero en ellas he podido ver algo que no se observa en los demás escritores. No hay retórica, no hay allí aliño, no hay cuidado; hay sólo la vibración de un sér extraordinario, el soplo de una fuerza de la naturaleza, que pasa arrasando, destruyendo, modificando y transformando. Es verdaderamente prodigioso.

Gorki no es un novelista en el sentido que damos comunmente á la palabra. Nada de intrigas sabias, nada de combinaciones meditadas, nada de planes completos. Le basta un rincón de la vida, un recodo de una pobre existencia al parecer incolora y sin relieve, para hacer obras maestras.

Un molinero se siente atacado de "toska", la tristeza rusa, parte para la ciudad, vaga por las calles, perseguido por su enemigo invisible, á quien en vano trata de despistar; recoje damiselas y parásitos, que acaban por causarle horror, y se encierra con ellos en una taberna; canta canciones tristes, tristes..., llora, confiesa su pena incurable á los pillos que se comen sus rublos, se embriaga como un cerdo durante tres días, y vuelve á su molino más infeliz que antes...

Felipe, que había sido profesor y se había hecho acreedor, lo expulsaron del colegio en que servía, ensaya todos los oficios y concluye por hacerse borracho; pero en medio de su degradación, conserva un conmovedor afecto por los niños. Más que gastar su dinero en alcohol, gusta de invertirlo en pan, manzanas, huevos y nueces, que da silenciosa y humildemente á los pequeños, como si temiera que los mancharan ó los dañaran las palabras de un sér envilecido.

Nada más. Ni exposición, ni nudo, ni desenlace. Casi ni argumento.

Cuentan los diarios, que León, hijo de Nicolás, el más grande escritor de su tiempo, está á punto de muerte.

Nada más natural que ahora envíe á su joven sucesor una carta como la que él recibió del gran Turguenef: "Esta sirve solamente para deciros "que celebro haber sido vuestro contemporáneo, "y para formular un voto supremo, una súplica "que no quisiera fuese desoída. Volved, amigo "mío, á las tareas literarias. El don que habéis "recibido viene de arriba, de donde nos viene to"do. ¡Cuán dichoso sería si creyese que ha de "surtir efecto esta súplica! Amigo mío, gran es"critor de la tierra rusa, escuchad mi ruego".

Así van pasándose los genios, esa antorcha de la belleza, que resiste, sin apoyarse, á los vientos y á las tempestades.

V. Salado Alvarez.

EL HADA.

Una noche de Marzo volvíamos de la caza de las chochas, y mientras caminábamos alumbrados por las estrellas, evocábamos los recuerdos de nuestra niñez, y de tema en tema vinimos á hablar de los encantos de los cuentos infantiles y de la vitalidad de las tradiciones populares.

Yo, dijo el amigo Tristán, me eduqué en el mundo de las maravillas, y los cuentos de Perrault constituyeron mi primera lectura. A los seis años añadí á esa literatura "La hermosa de los cabellos de oro" y "El pájaro azul", de Mme. d'Aulnoy, y además un compendio de mitología, y durante mucho tiempo estos tres libros fueron la fuente en donde aprendí las nociones sobre la marcha de la vida y el mundo exterior.

Pasaba la mayor parte de los días en un rincón de un viejo jardín contiguo á la casa de mis padres, y allí esperaba con inquebrantable constancia las prodigiosas aventuras que, en mi sentir, no podían dejar de presentárseme, y buscaba la flor que canta é interrogaba á los pinzones posados sobre los árboles.

A decir verdad, los pájaros no se daban gran prisa en responder á mis preguntas, pero esos contratiempos en nada debilitaban la robustez de mi fe, y únicamente me decía á mí mismo que si las flores no hablaban y las avecillas se hacían las sordas, ello era debido á que no tenía aún en mi poder el talismán que pone á los animales y á las plantas á discreción de los simples mortales. Para poseer auxiliar tan indispensable, resolví dirigirme al hada, á la que invoqué con imperiosos é inquietos acentos; y aunque ella no daba señales de vida, yo confiaba siempre en verla aparecer, teniendo para mí esta espera un no sé qué de dulce solemnidad que me causaba voluptuosos estremecimientos.

Una noche, despechado por no ver realizados aquellos deseos, relaté mis desazones á mi criada y á la cocinera, las cuales me parecían personas experimentadas y consejeras excelentes; pero mis lamentaciones dieron un resultado contraproducente, pues las dos mujeres, solteronas y viejas ambas y ambas muy devotas, me escucharon moviendo significativamente la cabeza y se escandalizaron de mi credulidad que les olía á herejía.

—Ya no hay hadas, díjome Escolástica la cocinera: Dios las ha arrojado del mundo convirtiéndolas en ratones negros.

Y las dos se encarnizaron despiadadamente contra mis creencias paganas, y con tal dureza me catequizaron, que me acosté desolado por aquella cruel revelación.

¡Ya no había hadas! Cuando desperté, el jardín tenía un aspecto desencantado y sombrío; el velo que se había desgarrado dejaba ver una realidad fría, descolorida, fastidiosamente prosaica; y sin embargo en un rinconcito de mi corazón subsistía aún cierta vaga ternura hacia aquel mundo fantástico exorcizado por las criadas á fuerza de señales de cruz.

Al través de los tormentos de la vida de colegio y de las inquietudes de la adolescencia, el recuerdo del hada persistió en mi imaginación mezclado con el pesar de no haberla contemplado nunca cara á cara y con el deseo de encontrarla algún día.

Y por muy extraño que os parezca, ese hermoso día llegó, en el momento en que cumplía yo veinte años, es decir, en mi plena juventud.

Volvía una noche de una excursión al monte y caminaba á orillas de uno de los más deliciosos lagos de Saboya, vagando á lo largo de los ribazos en busca de un albergue; y como en aquel país, poco frecuentado todavía, no abundan las posadas, comenzaba ya á preguntarme si tendría que pernoctar á campo raso... Esta perspectiva no me inquietaba gran cosa: la noche era cálida y luminosa, una verdadera noche de comedia de magia. En el firmamento límpido se veía una lluvia de estrellas fugaces; por las vertientes de las montañas arrastrábanse blancos girones de vaporosa y blanca niebla que se plateaban á medida que la luna surgía por entre la escotadura de una de las cumbres; en todas partes reinaba un silencio adormecedor apenas turbado por las aflautadas notas de las rubetas.

Mientras me acercaba á la orilla, poblada de alisos y de sauces, la luna, completamente despejada, lanzaba al través del lago un movible reflejo de oro que parecía una inmensa red de fulgurantes mallas. Bajo la influencia de aquella encantada noche, despertábanse mis creencias en lo maravilloso y sentíame tentado á evocar á la hada y á suplicarle que con un golpe de su varita mágica me fabricara un lecho donde pudiera reposar sin abandonar las riberas de aquel lago adorable.

De pronto, en el momento en que mis antiguos ensueños se apoderaban otra vez de mi cerebro, escuché un ligero murmullo bajo los sauces, y á la claridad de la luna ví surgir de la superficie del agua adiamantada, primero la cabeza de una mujer joven con la cabellera suelta, y después dos blancos hombros. Sentí un deslumbramiento y mis párpados se agitaron como si los hubiera cegado un rayo de sol demasiado ardiente. No sabía qué pensar y me palpaba para convencerme de que no era juguete de una alucinación. En el entretanto, aquella mujer había salido del agua y desaparecido; seguramente habíase refugiado bajo los árboles, porque un instante después percibí, como escapándose por debajo de éstos, una voz muy musical que tarareaba la letra de una barcarola italiana.

Permanecí inmóvil, con los pies clavados en la hierba; mi cabeza comenzaba á dar vueltas y púseme á pensar en aquella hada Melusina que el conde de Poitiers encontró en el bosque, al borde de una fuente, preguntándome á mí mismo si

PRODIGIO DE FUERZA.

Terracota de Sley.

tenía que habérmelas con una ondina ó con una criatura humana.

De cuando en cuando, la desconocida interrumpía su canción y yo percibía un ruido de ropas estrujadas. Al cabo de algunos minutos, la ví salir de la arboleda, vestida con una bata de lana blanca de amplios pliegues, con el cabello suelto, sin duda para que se secara. La luna la iluminó de lleno: era de estatura mediana; su rostro encerrado en el marco de su cabellera, tenía ese tipo que los pintores de la escuela de Vinci dieron á sus testas femeninas; la cara formaba un óvalo prolongado, sus ojos filtraban una caricia al través de los párpados medio cerrados, sus pómulos eran ligeramente prominentes y su boca se agrandaba en una sonrisa indefinible. Aquella mujer me vió; frunciéronse sus delgadas cejas, bajo sus pestañas brilló un relámpago y se reflejó en aquel semblante un despecho altanero.

En su cualidad de hada leyó lo que pasaba en mi fuero interno y probablemente comprendió que se encontraba en presencia de un turista honrado, puesto que la dura expresión de su rostro se dulcificó y sus labios volvieron á sonreir.

Alentado por aquella sonrisa plácida y misteriosa, murmuré algunas palabras excusando mi conducta, y tuve sangre fría bastante para dar á mi frase un giro tal, que la hechicera bañista se persuadió de que yo no había presenciado su salida del agua.

—Bajo del monte, le dije, y seguía el ribazo en busca de un albergue.

—Por este lado no encontraréis donde albergaros, respondióme con un ligero acento exótico; volved, pues, atrás y á cien pasos de aquí veréis un pabellón á la entrada de un parque... Llamad á la puerta y pedid que os preparen alojamiento para esta noche... Si os oponen algún reparo, decid: "Vengo de parte de la princesa"; y esto bastará...

Y con la mano me indicó la dirección del parque, desapareciendo luego lentamente por el bosque mientras yo le daba las gracias.

Maravillado todavía por aquella aventura, seguí las indicaciones de la hada y llegué delante de una ancha verja, una de cuyas hojas estaba entreabierta. Ví el pabellón y llamé. Una anciana campesina me abrió y acogió de pronto mi petición con una negativa; pero cuando hube pronunciado las palabras cabalísticas "vengo de parte de la princesa", esta corta frase produjo el efecto del "¡Sésamo, ábrete!" La cara adusta de mi interlocutora se suavizó, y rogándome que la siguiera subió la escalera exterior, me introdujo en una habitación esterada y adornada con muebles de "pitchpin", encendió algunas velas y se retiró sin pronunciar una frase.

Mi primer cuidado fué abrir una ventana y mirar hacia afuera.

El ruido de una puerta me sacó de mi contemplación, y al volver la cabeza encontréme con una linda y elegante camarera que traía una cesta tapada con una servilleta y que haciéndome una reverencia explicóme en italiano que la princesa, suponiendo que yo debía sentir hambre, me enviaba algo que cenar. Al mismo tiempo, ágil como una ardilla extendió la servilleta sobre un velador y puso encima un trozo de pollo frío, fruta, pan y una botella de vino de Axti. Díle las gracias y le pregunté el nombre de su señora.

—La princesa Tremelli.

—¿Es casada?

La muchacha soltó una carcajada por toda respuesta, y haciéndome un nuevo saludo, murmuró un "felicissima notte" y desapareció.

Fuese quien fuese y de donde quiera que procediese, tenía aquella mujer el don de seducir. Antes de terminar el almuerzo hallábame completamente fascinado y no pensaba en otra cosa que en buscar un pretexto para permanecer cerca de ella. La princesa pareció leer en mi pensamiento, puesto que, con su melodioso ceceo veneciano me dijo:

—Ya que tanto le gusta este país, ¿por qué no se queda usted más tiempo? El pabellón está á su disposición, y la Josette, que guisa muy regularmente, le preparará las comidas... En cuanto á mí, tendré mucho gusto en recibirle, y aquí me encontrará usted todas las noches, á excepción de los sábados.

Acepté con alegría su proposición y desde aquella mañana de Julio fuí su huésped y su visitante asiduo. Enamoréme ciegamente de la princesa, quien, haciéndose perfectamente cargo de mi pasión, consentía sin reparo alguno que la requebrara, pero sabía al mismo tiempo contenerme dentro de los límites de un cariño casi platónico. Su mayor concesión consistía en darme á besar su mano, y tan dichoso me sentía en aquel parque solitario, la montaña y el lago tenían para mí tantos encantos y eran para mí tan deliciosas nuestras nocturnas entrevistas, que no me atrevía á ser más exigente por miedo de que una audacia excesiva me hiciera arrojar de aquel paraíso terrenal.

Mi embriaguéz duró algunas semanas, durante las cuales nos vimos todos los días, excepto los sábados, en que la princesa permanecía invisible. Aquel día reservado, que completaba su semejanza con el hada Melusina, causábame un secreto despecho al par que excitaba en mí cierta celosa curiosidad. ¿En qué podía emplear aquel día de reclusión y qué misteriosos filtros preparaba durante el mismo...? Al cabo de algún tiempo resolví descifrar aquel misterio, y un sábado por la noche cogí una barca y abordé silenciosamente al pie de las terrazas de la quinta. Una escalera conducía á éstas desde el ribazo, permitiendo el acceso á las habitaciones de la planta baja. Subí los escalones, atravesé un cesped cuya hierba espesa amortiguaba mis pasos, y de este modo llegué hasta el salón cuya ventana estaba abierta. Un ruido de voces guióme hasta un gabinete separado de aquella primera habitación por un cortinaje que audazmente levanté, y quedé inmóvil en el umbral ante lo inesperado del espectáculo que se ofrecía á mi vista y ante la mirada de cólera con que me recibió la princesa.

Delante de un velador, cubierto de copas de licores, estaba indolentemente tendido sobre las almohadas de un diván, un hombre corpulento, joven todavía, de cabello y bigote demasiado negros, con las manos cargadas de sortijas, de fisonomía vulgar y de ojos redondos y poco inteligentes. Sentada familiarmente á su lado, Melusina disponíase á prepararle un grog.

—¡Dispénseme usted!, murmuré, presa de la mayor turbación.

La princesa, que había recobrado su aplomo, frunció sus delgadas cejas y con acento irónico me dijo:

—Entre usted.

Y presentándome después á aquel personaje que parecía un tenor de café concierto, añadió:

—El príncipe Tremelli.

—Siento en el alma haber molestado á usted, exclamé, algún tanto repuesto de mi turbación y completamente desilusionado; pero pienso partir mañana y no quería marcharme sin antes darle las gracias por su hospitalidad...

Dicho esto, saludé y salí consternado. Sentía un desencanto parecido al que había experimentado cuando mis criadas me dijeron, en mi niñez, que ya no había hadas; el parque me resultaba odioso y el lago me parecía lastimosamente descolorido. La aparición del vulgar y problemático marido de la princesa Tremelli había roto el encanto y yo no cesaba de repetirme: "¡El hada ha partido!"

—En primer lugar, dijo uno de nuestros compañeros interrumpiendo á Tristán, debieras haberte acordado de la fábula de Psiquis... A las divinidades no les gusta que las estorben... Obraste como los niños que quieren coger una mariposa y al ver que ésta se les escapa contemplan apenados sus dedos teñidos con el azulado polvillo del insecto que huyó... En segundo lugar, te engañas; el hada no ha partido, porque el mundo no puede prescindir de ella; pero no se aparece más que en sus horas y se muestra con preferencia á los que han conservado cándidamente la juventud del corazón y de los ojos. Esa hada que no podemos aprehender y sin la cual la vida es un erial monótono; esa maga que da á la tierra su poesía, su color y su perfume, es simplemente la eterna é indispensable Ilusión.

Andrés Theuriet.

La sepultura de M. Felix Faure.

Como se recordará el Presidente de la República Francesa, M. Felix Faure, fué inhumado provisionalmente en el Panteón de familia que existe en Pere-Lachaise.

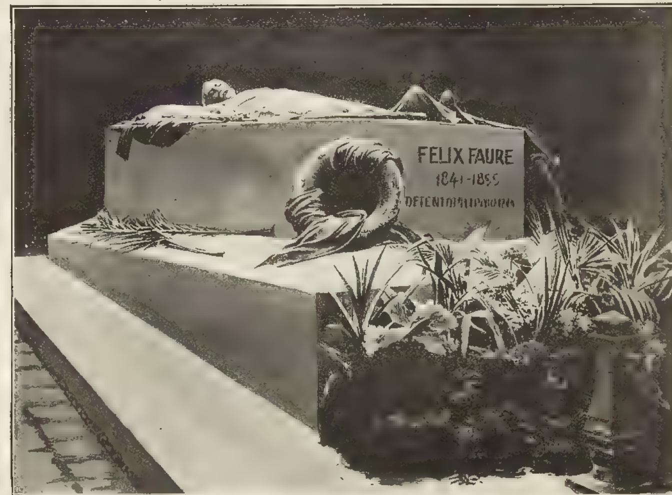
Hasta hace poco tiempo se procedió á la traslación de los restos á una sepultura definitiva, que ha adquirido la viuda del que fué distinguido hombre público.

Esta sepultura está situada al lado derecho de la entrada al cementerio, y la señala un monumento de mármol gris, sobre el cual se ve la figura del difunto, recostado y con la cabeza descubierta.

El cuerpo está cubierto con las banderas francesa y rusa, y ambos paños los une la mano derecha del yacente.

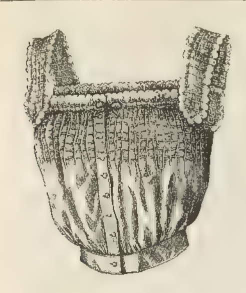
Al pie de este alto relieve en bronce, obra del escultor Saint Marceaux, está grabada esta sencilla inscripción: "Félix Faure, Presidente de la República, 1841-1899".

M. Loubet, M. Valdeck Rousseau, los presidentes de las Cámaras, multitud de notabilidades políticas, asistieron á la ceremonia de la traslación de los restos, acompañando á la familia de M. Félix Faure.



JUEGOS INFANTILES.

Cuadro de Cel.



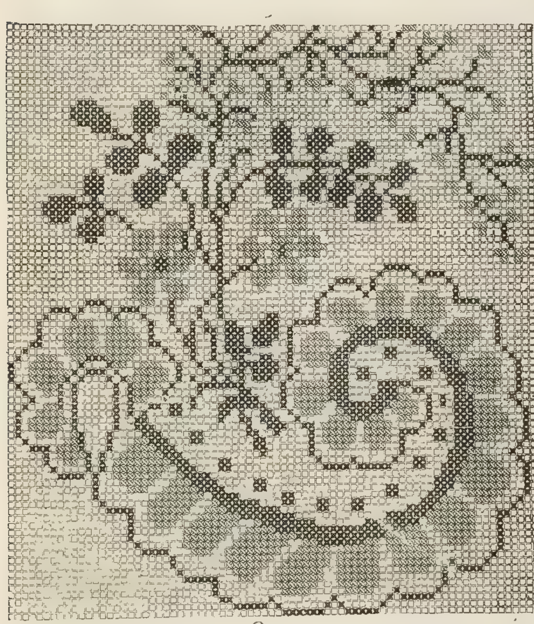
Cubre-corset.

—Señor, respondió la virgen: ¡qué lugar me has destinado! Veo en este corazón, las nevadas cimas de las montañas, las profundidades de las ondas amargas, pobladas de extraños seres, las estepas sin límites, con sus huracanes y tempestades, y las sombrías cavidades de Elora: tengo miedo aún.

Mas el prudente Krichna repuso: nada temas, flor incorporal, flor intangible. Si hay nieves en el corazón de Valmiki, sé tú el tibio soplo de primavera que las convierta en cristalino manantial; si en él descubres ondas amargas, sé la perla opulenta que vive en su seno; si miras áridas estepas, cultiva en ellas con cariño, la flor de la felicidad; y si perciber en su corazón las sombrías cavidades de Elora, sé el dorado rayo de sol que viene á disipar sus tinieblas.

Y agregó Valmiki, vuelto en sí: ¡Y bendita seas!

Henryk Sienkiewicz.



Modelo para bordado en canevá ó nido de abeja

¡ADIOS!.....

(INEDITA.)

I

Ya tras las crespas olas
del mar en lontananza,
la imagen desaparece
de mi natal región.
Ya la gallarda nave
con rapidez se lanza,
y sobre el mar despliega
sus alas de vapor.....

al suelo en que tu alma
en mi alma se fundió......!
Mi corazón herido,
para su bien quisiera,
no haberte abandonado:
no haberte dicho "!Adiós. ...!"

VII

De nuestras alegrías,
de nuestra venturanza,
¿qué queda de las horas
del tiempo que pasó?
Nos quedan los recuerdos....
nos queda la esperanza,
y una ternura inmensa
probada en el dolor.....!

II

En torno se derrama
la soledad umbría......
impenetrable reina
la obscura inmensidad!.....
Mañana cuando asome
la luz del nuevo día,
para mi mal, mis ojos
ya más no te verán!......

III

Mañana ya en tu frente
serena y luminosa,
no miraré la limpia
aureola del candor....
Lejos de tí mi alma
suspirará anhelosa,
juguete del destino,
esclava del dolor!....

IV

Lejos de tí mañana,
transido de amargura,
Blanca..... ¡adorada mía!...
doliente soñaré,
el misterioso encanto
de tu belleza pura;
tu imagen delicada,
tu dulce palidez.....

V

Lejos de tí, rendido,
mi espíritu desmaya;
mi corazón abreva
en ondas de dolor......
y mi alma, como Hero
sobre la estéril playa,
lamenta las perdidas
dulzuras de su amor....!

VI

Oh! Blanca, Blanca mía!.....
¡cómo volar pudiera

VIII

Yo volveré.... Bien pronto
para calmar tu pena,
sobre la mar que un día
la dicha te robó,
desplegará la nave,
como visión serena,
hacia la dulce patria
sus alas de vapor....!

IX

Yo volveré.... y entonces
de tus hermosos ojos,
disiparán mis besos

Trajecito para niño de 3 ó 4 años.

la triste languidez,
las lágrimas dolientes,
la pena y los enojos.....
¡bien haces si me esperas
¡Amor....! yo volveré....!

X

Adiós! Adiós.... no tiembles....
no llores, alma mía....!
alienta en la esperanza,
consuelo del dolor,
hasta que Dios me vuelva
en venturoso día,
al cielo de mi patria
y al cielo de tu amor.....!

MILK.

EL NIDO.

Mi vida se asemeja á la del pájaro errante, que salta de rama en rama, hasta que al caer la tarde, pasa rozando junto á él, el ala de una avecilla, que se queda mirándolo, y pía que pía, se acerca, lo arrulla, y luego suman ambos sus fuerzas y fabrican su nido.

Más, ¡ay! aquel nido que medio oculto entre las hojas, parece estarlo también á las miradas envidiosas de los hombres, es perseguido por un

Trajecito para niña

niño,—oidlo bien,—por un niño, que con honda en la mano le acecha sin descanso, hasta derribarlo.

¡Quién me diera á saber, si el día en que á fuerza de constancia, logre yo formar el mío, le espera idéntica suerte que al del pajarillo errante!

Mas, ¡oh! Cielo, si llegas á saberlo, por compasión, no me lo digas!

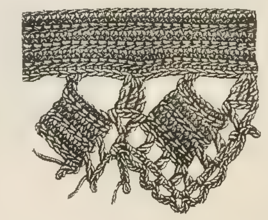
LAS ALAS.

Si mi cuerpo mortal alas tuviera,
alas sobre los hombros, diosa mía,
con su plumaje pabellón te haría
tendido al viento igual que una bandera.

Para que sólo mi pasión te viera,
en torno de tu ser las plegaría
y te formara leve celosía
porque fueses así mi prisionera.

Cual varillaje deslumbrante y rico,
las entreabriera en forma de abanico
y fresco dieran á tu tez lozana.

Y como velo de tus gracias sumas,
en tu balcón abriéranse sus plumas
brillando al sol como gentil persiana.



Punta al crochet

EPIGRAMA

Cierto avaro empedernido
Iba mil gracias á dar
Por un favor recibido;
Mas de pronto arrepentido,
Escribió sin vacilar:
"Un amigo.... no, un hermano
Ha sido usté en las desgracias
Que mi pelo vuelven cano;
Por todo lo cual, Mariano,
Le doy... novecientas gracias."

Cubierta para mesa.

Modelo para rodapié

RECETA DE COCINA.

Sopa á la jardinera.

Se cortan unas tiritas de zanahorias y nabos; téngase lechuga, acedera y perifollo picado y se rehoga todo con manteca y aceite, se echa después caldo de puchero, echando un pañuelo de chícharos y algunas cabezas de espárragos y luego que estén estas legumbres bien cocidas se espuman y se echan sobre las cortezas de pan.

Pescado fresco al horno.

Se limpia con sal y limón; se pone en aceite y por encima pan rayado, perejil picado, piñones, canela, sal, un poco de agua á que le cubra y zumo de limón al gusto. Se tapa con un papel y se lleva al horno.

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeaurouge, Director General de "La Mutua."—México.

Muy Señor mio:—Acuso á Ud. recibo de la Póliza Dotal número... 1.054,731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de $100,000 plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañíade "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y renombrada ,como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el solo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del periodo de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Eligí "La Mutua," por que tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan atractivos de seguros que ofrece y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINNELL.

De las Damas

Sombreros y adornos para el cuello.

Consultas de las Damas

CATALINA.—La gardenia es una planta delicada. Debe usted cuidar de que el macetón quede por la noche en un departamento cerrado, y durante el día no debe permanecer mucho tiempo á la sombra.

Las hojas amarillentas, se cortan con cuidado á raíz de la yema, cada vez que se note su presencia, y si las hojas verdes comienzan á blanquear, esto indica que un parásito propio de la planta, amenaza darle muerte. En este caso, limpie usted cuidadosamente hoja por hoja, con un lienzo fino, hasta que recobren su precioso color verde obscuro.

MARICA.—Sí, señorita, también á las niñas les contesto, y con mayor gusto, cuando son tan remononas como usted. Escribir sin faltas de ortografía, ya es una gracia en una señora, y mucho más en una niña de su edad, sobre todo cuando en lugar de tomar la pluma para ocuparse de tonterías, se emplea para preguntar algo que demuestra precocidad digna de elogio.

El piano necesita estudio constante; pero como todo en la vida, señorita, para obtener buenos resultados, se necesita orden.

Pretender "poner" trozos selectos, cuando apenas se conocen las escalas, tras de ser empresa imposible, significa lastimera pérdida de tiempo, y se adquieren vicios en la ejecución, que hacen más difícil el aprendizaje.

Siga usted los consejos de su maestro; limítese al estudio de sus ejercicios progresivos y aunque el deseo de dar una sorpresa á su mamacita, ejecutando buen trozo, el día de su santo, merece todo mi elogio, creo que debe usted elegir otro obsequio en su honor. Por ejemplo: bórdele usted un pañuelo, que seguramente ella guardará con el mayor aprecio.

CONCHA.—A la falda de raso negro, le va bien el talle de cualquier color claro, sobre todo si escoje Ud. para él una de las formas que publico en este número.

MARGARITA.—Se está decorando el salón principal del edificio en que están nuestras oficinas y sólo eso se espera, para que comienze la serie de recepciones, de que alguna vez han hablado los diarios.

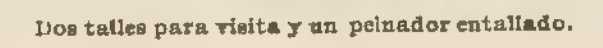
Tendrá usted oportunidad de ver que lo que se prepara, es digno de la cultura de mis estimables lectoras.

Berta.

LA FERIA DE SEVILLA.

Por medio del ferial va el señorío
en caballos y coches adornados,
y del mar de personas y ganados
se eleva un delirante griterío.
Hasta el lejano límite del río,
entre chozas y rústicos tinglados
componen cien mil grupos animados
ganaderos, tratantes y gentío.
Allá van en desorden las manadas,
allí locas relinchan las yeguadas,
dora la luz el horizonte abierto.
Y a extenderse la mirada errante,
ve la feria magnífica y gigante
como visión del bíblico desierto.

Salvador Rueda



Dos talles para visita y un peinador entallado.

Traje de ciclista

Traje para amazona.

CUENTOS BREVES

UN ALUMNO DE TROMPETA.

I

Don Braulio era uno de los elegidos en materia de Arte, bien que sus aficiones salieron apenas de la esfera pasiva. Lugareño á medio escofinar, no disfrutaba ni podía disfrutar de otros recreos artísticos que los del órgano de la Iglesia los domingos y fiestas de guardar, y los de la música de viento que como Dios le daba á entender estropeaba el himno Nacional los días de fiesta cívica y algunas danzas y mazurkas alternando con el órgano y los chantres en la Iglesia los días de repicar gordo.

Como en sus mocedades, ya muy lejanas, Don Braulio había sido militar, daba la preferencia á los bélicos timbres de los bronces, y hsta los simples toques de ordenanza sacudían vigorosamente sus excitables nervios. En aquellas mocedades había pertenecido á la banda de su regimiento, desedpeñando las graves funciones de trombón, como si oficiase de pontifical; así de importante le parecía la intervención armónica del bajo, y cundo atacaba un sol grave, se ponía tan magestuoso como si hubiese echado una bendición papal.

En la época de los sucesos á que me voy á referir, Don Braulio ya no soplaba porque las pneumonías y bronquitis le habían dejado los fuelles como telarañas y cualquier esfuerzo le fatigaba terriblemente. Como era natural, de ejecutante había degenerado en crítico Don Braulio, y ya podan componerse los ejecutantes de la banda y el organista, como llegasen á descontentar al ex-militr, quien gozaba de grandísimo crédito en el lugarejo de su residencia, y cuyos fallos y opiniones eran tenidos por oráculos.

II

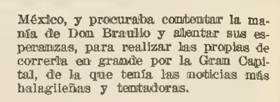
Don Braulio tenía un sobrino, tan refractario para la música, que capaz era de confundir los sonidos del violín con los de un tuba ó un serpentón; sin duda que los millares de fibricillas de Corti almacenadas en sus oídos, estaban pidiendo á gritos un afinador, pues todos los sonidos eran para él idénticos, cantaba, cuando á tanto se atrevía, lo mismo que una rana, detestaba la música que para él no

Delantal tejido para traje de Kermess.

era más que un ruido incómodo, y la de viento sobre todo, al poner en vibración el aire, le producía en el estómago una sensación ingrata de vacío.

Don Braulio no obstante, se empeñaba en que su sobrino Serapio, á quien por cariño y culto al Arte Divino llevaba por contracción PITO poseía una excelente voz de tenor abaritonado, y unos labios que parecían hechos exprofeso para la embocadura de una trompeta. La desafinación de aquel pito era cuestión pasajera, y con unas buenas lecciones de solfeo quedaría más bien afinado que un diapasón normal. El había dado ya las primeras embestidas al órgano rebelde, con las primeras lecciones del Gomis, logrando entre promesas, halagos y pescozones meter á compás al indomable Pito, pero nunca pudo lograr meterle á tono, lo que atribuyó á la falta de aptitudes propias para la enseñanza, acariciando la ilusión de redondear sus negocios que no eran malejos, para enviar al Conservatorio de la Capital á una promesa de arte, tan preciosa como Pito.

El muchacho rabiaba con el aprendizaje, pero le sonreía lo del viaje á



México, y procuraba contentar la manía de Don Braulio y alentar sus esperanzas, para realizar las propias de correrla en grande por la Gran Capital, de la que tenía las noticias más halagiieñas y tentadoras.

III

Como todo en este pícaro mundo tiene su término, le tuvo la creciente ansiedad de Don Braulio, y llegó el día en que, arreglada la pensión del chico, el nombramiento de tutor, sus certificados de instrucción primaria y su maleta, el amante tío, rebosando de júbilo fué á dejar á Pito á la estación, después de encarecerle millones de meses sus recomendaciones y de encarecerle la utilidad del solfeo.

. . . .

Llegó Pito con toda felicidad á la metrópoli, se presentó á su tutor, un honrado maicero de mediano caudal, exhibió sus credenciales y el giro que amparaba la primera situación de fondos, y al día siguiente, tutor y pupilo, con los trapos domingueros dieron con sus personas en la ex-Universidad, donde se alberga estrechamente el Conservatorio Nacional de Música y Declamación.

Talle calado para traje de mañana.

Con la mayor afabilidad recibió al neófito el Secretario del plantel, que considera un premio de lotería cada nuevo afiliado, y como felizmente pa-

Dos trajes para niños.

El nuevo Sport.—Traje para caza.

Dos trajes para paseo matutino.

ra Pito no se estilan los exámenes de admisión, nadie pudo darse cuenta de la natural ineptitud del candidato, que con todos los sacramentos quedó formalmente inscrito para profesor en la carrera de TROMPETA.

Como era natural, á las primeras de cambio se hizo cargo el Profesor de solfeo de la rebeldía de su nuevo alumno, á quien agregó al pelotón de torpes y Laus Deo.

IV

Don Braulio, ajeno por completo á lo prescrito por el plan de estudios, nada sabía de las materias de enseñanza cursadas por su sobrino, y suponía candorosamente que á la par que el solfeo estudiaba el instrumento elegido. De ahí fué que no se alarmó al recibir del maicero, tutor de Pito, la siguiente carta: "Pos con muncha pena te pongo en conosimiento que Pito está dedicándose á la trompeta, más de lo que combiene. Yo miago cruses de como tan pronto le agarró la embocadura. Yo liago gana pa que se modere, porque lla se save que todo es malo con exeso....etc."

Don Braulio no cabía en sí de gozo con las noticias que de la carta del tutor retiró su estrecho chirumen. Sus pronósticos iban realizándose más de prisa que lo que él esperaba...

Meses después recibió la siguiente noticia: "Pos reitificándote mis presedentes, te diré que la última trompeta de Pito mia costado más de ochenta pesos, y te e de agradeser que le ballas á la mano, porque á ese paso presto despabila.... etc."

Don Braulio, entusiasmado respondió al tutor: "Pos déjale, hombre, que para eso lo gano, y más que cueste una trompeta, si es buena, nunca es cara; tú o sabes d'istrumentos, Cornelio. No sabes cuanto me rejosija lo bien que le á cogido la embocadura, y quiera Dios que no la pierda..... etc."

Una última carta del maicero hizo caer la venda de los ojos de Don Braulio He aquí lo substancial de ella: "Braulio, eres un bodoque, las trompetas de Pito son de aguardiente y no las que te supones. no estudia para nada y es un perdido que si no te lo yevas á eza, parará en un presidio. Disen qu'es más bruto que una piedra pa la música, y que no pasará de perico perro.... etc.'

MI MADRE Y MI PATRIA.

Contra el rigor de la existencia mía
rendido de luchar, ansié morir,
y mi madre llorando me decía:
—¡Para mí has de vivir!
Del deber al impulso yo partía
por la patria en peligro á combatir.
y severa mi madre me decía:
—¡Por ella has de morir!

Juan Lapoulide.

Trajecitos estilo marinero.

Matinées elegantes.

Para el Hogar

Cojín para sofá.

Las afecciones de la piel.

El rostro, tanto por lo excesivamente fino de la piel que lo cubre, como por su continua exposición al aire y á todas las intemperies, es desgraciadamente el lugar de nuestro cuerpo en que se manifiestan con más facilidad las pequeñas afecciones de la piel.

Entre las más desagradables de estas afecciones, se cuenta la acné, de varias clases: las espinillas, los barros secos, la secreción continua de una materia amarillenta y viscosa, los granos entre la piel y la carne, que parecen pequeñas bolas de plomo, todas son formas diferentes de acné.

Con frecuencia es esta una enfermedad tan terrible, que disfigura por completo á las personas á quienes ataca. Según la opinión de los médicos, la acné no tiene su origen en la sangre, sino muy rara vez, y las glándulas sebaceas son las que con mayor frecuencia se ven atacadas por ellas. Es, pues, muy difícil atender á esta enfermedad con eficacia, y es absolutamente necesario dirigirse á un médico, (un especialista si fuere posible), cuando nos ataca seriamente.

Estas prescripciones, son, pues, tan sólo para las formas benignas de la afección, que sería pueril someter al cuidado de un médico. Para estas afecciones, los mejores remedios son los más simples.

Por lo que hace á los pequeños puntos negros de la nariz, uno de los medios más eficaces para extriparlos, es el de oprimir cada uno de dichos puntitos entre dos uñas y cauterizarlos en seguida con alcohol de veinte grados.

Como tratamiento, lo mejor es acostumbrar soluciones de agua alcoholizada ó soluciones de amoniaco, en dosis bastante fuerte, por ejemplo, una cucharada de las que se usan en la sopa, por litro, para cicatrizar las folículas y ayudar á la expulsión de la materia acumulada.

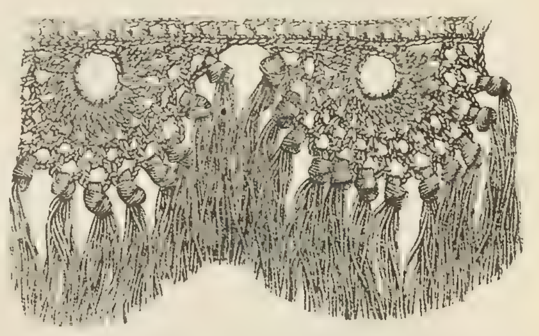
Cuando los mencionados puntos negros resisten á este procedimiento, es señal de que la enfermedad está muy arraigada, y habrá que recurrir bien á soluciones ó pomadas de azufre, ó bien al bi-cloruro de mercurio, al proto yoduro demercurio, ó al ácido clorídico, que tiene la propiedad de producir otra enfermedad distinta de la que cura. Estos últimos medicamentos sólo podrán emplearse con autorización médica.

Algunas personas usan el colodión para esta clase de afecciones; pero el procedimiento es más doloroso y complicado que los que dejamos apuntados. A los medios indicados, hay que añadir un régimen de alimentación sobrio, evitando los excesos de comida, no tomando platillos muy condimentados, pues la falta de cuidados hace desarrollarse la acné.

Las jóvenes de corta edad y las señoras maduras, por razones que nuestras lectoras comprenderán, están particularmente expuestas á la acné que dejamos reseñada, y á la cuperosa, que es otra clase de acné.

La cuperosa se forma por pequeñas pústulas rojas, diseminadas ó reunidas en una especie de roncha. Cuando esta enfermedad se descuida en su principio, puede hacerse inveterada, y con el tiempo, la piel atacada se pone violacea, rugosa, inflamándose á cada momento, bajo la influencia de algún sentimiento demasiado vivo.

Esta enfermedad proviene de una gran cantidad de sangre en los vasos del rostro, por lo que conviene tratarla, evitando sobre todo, lo que puede hacer subir la sangre á la cara, como el frío en los pies y las malas digestiones. Es bueno, así mismo, adoptar un régimen de alimentación sobria, no permanecer mucho tiempo en habitaciones muy calientes y sin aire, no tomar vino sino mediado



Fleco para tohalla de baño.

Biombo para sala

Tapicería mural.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO II--NÚM. 10. MÉXICO, SEPTIEMBRE 8 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50.
Idem idem en la Capital, 1.25.

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.

ORIENTAL.

Cuadro de Ferencz Innocent.

LA VIDA EN UN HILO.

Las personas que se han asomado á ese mundo complexo y agitado, que se llama un organismo vivo, que han escudriñado el mecanismo de las funciones, la trabazón de las fibras y de las células, la formación y segregación de los jugos; las que han entrevisto cómo late el corazón, respiran los pulmones, elaboran las vísceras, digiere el estómago y elimina el riñón, suelen expresar una justa admiración por ese delicado y complicado mecanismo que, ajustando las funciones á las necesidades, y acomodando los órganos á las funciones, mantiene y conserva el casi milagroso fenómeno de la vida.

Admiración justa y legítima; nada de las obras del hombre es comparable en finura, complexidad y perfección, á las organizaciones más simples y elementales que crea la naturaleza. El relox de Estrasburgo, los cronómetros astronómicos, las máquinas más delicadas, los autómatas más estupendos, resultan toscos, infantiles, mal ajustados y mal equilibrados al lado del animal más simple y de la planta más elemental, y las giraciones, oscilaciones, balanceos, etc., de la maquinaria más perfecta, no guardan comparación con el vuelo caprichoso de las aves y de los insectos, con la habilidad constructiva de los castores y abejas, con los maravillosos instintos y los actos complexos de reptiles y peces, ni menos aún con la febril é inteligente actividad humana.

Sí; hay que reconocerlo y proclamarlo: la vida es un milagro; pero hay otra cosa más milagrosa aún, y es que hayan podido subsistir durante miles y miles de años, sobre el planeta, las especies vivientes, y que el fenómeno vital amenace reproducirse aún en millones de seres durante millones de años. Y es que ese fenómeno tan maravilloso es lo más frágil, lo más perecedero, lo más aleatorio que pueda darse.

Para que las aves aniden y se perpetúen, para que los peces naden y se multipliquen, para que los insectos zumben y evolucionen, para que los hombres luchen, trabajen, prosperen, invadan la tierra y la subyuguen, es fuerza que se reuna un conjunto de condiciones complicadísimo, y que cooperen al sostenimiento y prosperidad de la vida, desde el pan que nos nutre hasta los astros que nos alumbran.

Pocas personas imaginan á cuántas influencias de todos géneros, próximas y remotas, mecánicas, físicas y químicas, terráqueas y astrales, está sometida nuestra efímera existencia. Creemos instintivamente, que sólo las enfermedades y las lesiones la amagan y comprometen, y que no tenemos más enemigos que los microbios ó las violencias físicas. Error; nuestra vida pende de un hilo frágil, y lo mismo la comprometen y la amagan los infinitamente pequeños que los infinitamente grandes.

* * *

Si en un momento dado, la tierra dejara de girar sobre su eje, la actividad y la vida se extinguirían en ella. Todo trabajo se haría imposible. El movimiento giratorio de que está animada, desarrollando fuerza centrífuga, disminuye sobre la superficie del planeta la pesadumbre de las cosas y de nosotros mismos, y esa pesadumbre se haría insoportable con la inmovilidad de la tierra.

Los kilógramos pesarían arrobas, las arrobas, toneladas; manejaríamos los juncos como hoy manejamos las masas de armas; la herramienta pesaría en nuestras manos hasta hacerse inmanejable; no habría manera de arrastrar un coche; las locomotoras no tirarían de los convoyes; se dificultaría y en ocasiones se haría imposible la construcción de edificios; la maquinaria no propulsaría á los buques; estos no flotarían ó casi; mover un brazo, ó una pierna, cambiar de lugar, subir una escalera, serían obras de romanos, y la actividad, el trabajo, la subsistencia, llegarían á ser imposibles. Sin contar con que en el momento de detenerse la tierra, los cuerpos libres, animados de la velocidad de rotación del planeta, serían proyectados como la piedra de la honda, á las profundidades del espacio. Los árboles descuajados, los edificios desarraigados, las montañas arrancadas de su base, los mares y los ríos, precipitados de su cauce irían, con los hombres y los animales, á constituirse un nuevo cáos en el vacío.

Si un cometa, cruzando el espacio cerca de nosotros, se llevara entre los hilos de plata de su cabellera una masa considerable de nuestra atmósfera, los mares se secarían, los líquidos de nuestro organismo se evaporarían; los gases comprimidos en nuestras celdillas, en nuestra sangre y en nuestros tejidos, dilatados de súbito, nos hincharían y harían reventar; los peces, privados del oxígeno disuelto en las aguas, perecerían; las plantas se marchitarían, destrozadas sus tráqueas como bajo la acción de una terrible helada; toda la meteorología y la climatología del planeta trastornadas y transformadas, lo harían inhabitable.

No se necesita tanto; supongamos tan sólo que, á semejanza de lo que pasa en la luna, los días duraran dos semanas y las noches otro tanto. La parte de la tierra sumida en la obscuridad y no calentada por los rayos del sol, revestiría á poco el aspecto congelado de las regiones árticas, con sus témpanos de hielo, su desolación y su soledad, en tanto que en el hemisferio opuesto un calor senegaliano tostaría la vegetación y derritiría los sesos.

Líbrenos Dios de una aparición excepcional de manchas en el sol! Lluvias diluvianas, ciclones desencadenados, erupciones volcánicas, terremotos terribles, serían la consecuencia, con su cortejo de desolaciones, de desastres y de ruinas.

Si un día, uno de esos astros errantes del espacio, chocara con nuestro grano de arena, al calor producido por el choque se fundirían las rocas, se volatilizarían los metales, y la flora y la fauna calcinados, no serían más que un montón de cenizas. Que una estrella temporal llegue á acercarse lo bastante á nosotrso y, arrastrados por su atracción, volaríamos sabe Dios á qué regiones ignotas y desoladas del espacio á encontrar la muerte en otro sistema planetario.

Nuestra vida es efímera é instable: á conservarla como á destruirla conspiran, lo mismo las hirvientes lavas subterráneas, que las ondas movedizas del mar; lo mismo las rocas que las nubes, lo mismo los microbios que los astros.

Bien dice Víctor Hugo: Ni el ave se atrevería á anidar, ni el pez á nadar, ni el hombre á amar, si pudieran pensar en las asechanzas del abismo.

El abismo! en él habitamos; por él vivimos, y por él hemos de morir.

M. Flores

MUJERES DE TEATRO.

Margarita y Cipriana.

DUMÁS Y SARDOU.

Durante la semana hemos tenido en el Renacimiento dos representaciones que han llamado la atención del público, "La Dama de las Camelias" y "Divorciémonos"; dos obras opuestas, dos estremos de una cuerda.

Dumas y Sardou , son dos nombres de maravillosa virtud para entusiasmar, si bien el primero tiene el ascendiente del talento brillante y firme sobre la inteligencia débil é insegura, y la superioridad del verdadero sociólogo que lleva á la escena con admirable sabiduría, los árduos problemas de la vida colectiva, sobre el artista, un tanto efímero y baladí, que se contenta con aprovechar los sucesos sensacionales, y que, conocedor del oficio, teje y desteje en el tablado para entretener á un público impresionable, la tela de Penélope de cualquier argumento, fútil quizá, pero de fijo engalado y encubierto con adornos y ornatos ingeniosos.

* * *

"La Dama de las Camelias" de Dumas y "Divorciémonos" de Sardou, son tal vez las obras en las que más se revela y patentiza la inclinación, el estilo y el "modo de ver" de los autores mencionados.

Margarita ha tenido la fortuna, según la frase de un crítico francés, de mostrar por vez primera en el teatro, el mundo sombrío de las muchachas de vida libre y de los jóvenes que arrojan sus corazones al arroyo.

En el fondo de toda mujer—dicen los Goncourt, en un rasgo de hermosa ternura,—hay de febril, de estremecedor, de sensitivo, y de herido.

¡Y qué profundamente herida, qué trémula de amor está el alma de esta tísica que pasa tosiendo á través de todas nuestras locuras juveniles, y que en el silencio de la noche, bajo las cortinas del lecho, de vuelta de nuestras aventuras y amoríos, nos hace derramar sobre el libro abierto una lágrima de honda pena, y cruza ennoblecida, con su blancura salpicada de fango, por entre los recuerdos de la orgía y los ensueños voluptuosos!

Dentro de la alcoba de tapices obscuros, perfumada y tibia, hemos hallado á "Safo" con su desnudez envuelta en luz; junto al foco de luz del alumbrado público esperando en la acera al transeunte ébrio que pague las caricias, tropezamos con "Naná;" posible es que en nuestras correrías de trasnochadores empedernidos hayamos visto á la risueña "Manon" abrir los brazos á De Grieux. A la pálida enferma, á la triste Margarita, á esa, no la hemos visto, porque se encuentra en el límite precioso en que acaba la existencia real y comienza la vida de la poesía. Margarita es humana; es de la carne y de la sangre de que somos, respira y vive con nosotros, sólo que se yergue más ante nuestras miserias, está más alta, y no suele darnos la mano en las bacanales vulgares, ni entregársenos en los camarines alquilados.

* * *

Pero si la "Margarita" de Dumas es mujer, y lo sabemos y hemos llorado con ella, la "Cipriana" de Sardou es un maniquí de casa de modas.

Miradla bien, despojada de la falda rica, de los encajes y listones, y os quedará una muñeca de palo, sin sexo y que se mueve por un hábil mecanismo de gonces.

Sin embargo, la figura de Cipriana tiene atractivo, porque, aunque sin profunda observación ni criterio recto, Victoriano Sardou ve y copia las costumbres parisienses con elegancia y gracia. También él quiere plantear problemas; pero no penetra, no ahonda; su brazo no tiene fuerza para encajar el escalpelo más allá de la epidermis del cuerpo social. Por lo mismo sus personajes, como ya todos saben, carecen de verdadera vida.

Y, á pesar de ello, "Cipriana," como "Dora" y como "Odette" y como "Fernanda"—esta última también acaba de visitarnos—seduce, porque al fin y al cabo es una hembra, una hembra frívola, una coqueta parisiense que ha leído los libros de Naquet y bulle y parlotea y se esponja de ira risible, á semejanza de un pájaro travieso.

El papel de Cipriana tiene sus parlamentos hermosos, coloridos, con bien combinados matices de pasiones, y en casi todas las escenas de la preciosa comedia en los arrebatos del primer acto, en las finas del segundo y en las espirituales del final, una artista tiene amplio campo para lucir sus dotes y conquistar á cada momento el aplauso. Y eso es lo que de preferencia buscó Sardou.

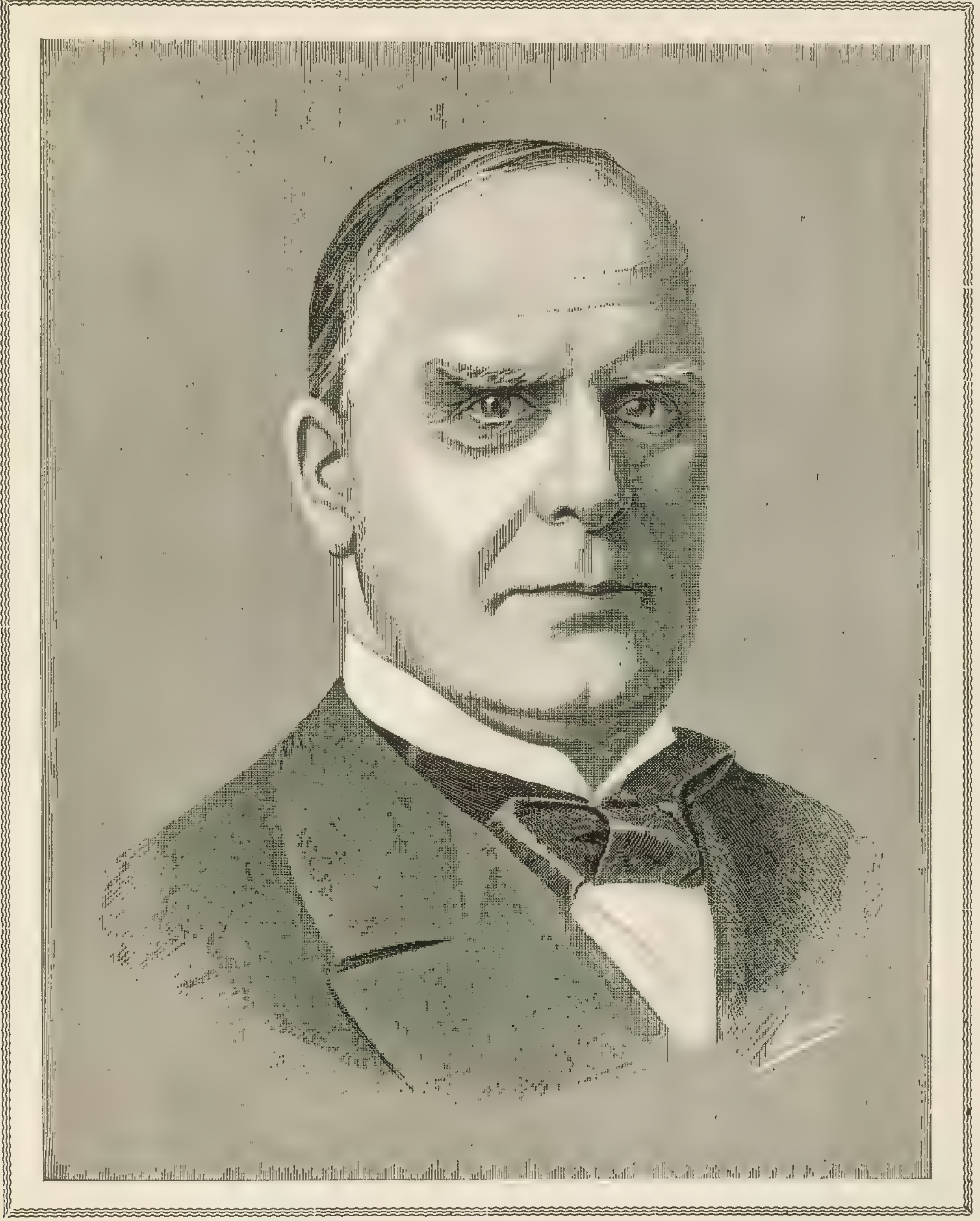
Se necesita para ello, coquetear á la parisiense, loquear como una "demi-mondaine," hacer de esta caprichosilla del autor de "Madame San Gene," una frivolidad sonriente, que voltea, como las veletas al soplo que corre, y que, aunque tiene los dos piés en su hogar, está próxima á resbalarse hasta el lodo de la vía pública. Cuando va á terminarse la comedia y los esposos se reconcilian, gracias á la peligrosa estratagema del marido, me dan ganas de gritarle desde mi butaca, á este pobre hombre de Des Prunelles:

—Caballero, créamelo usted; su mujer no pudo engañarle este año, pero le engañará, de seguro, el año que viene.

* * *

Y á estos dos séres, el de carne y el de palo, el que sufre y el que ríe, la mujer y la muñeca, les da vida profunda y verdadera el excepcional talento de Teresa Mariani.

Luis G. Urbina



MR. WILLIAM Mc KINLEY, Presidente de la Unión Americana del Norte.
Víctima de un atentado anarquista la tarde del viernes 6 del corriente.

La mano del anarquismo sigue su obra nefanda. La bandera negra de esa horda salvaje sigue tremolando al viento del crimen, por sobre las nobles vidas, por sobre las vidas útiles á los fines elevados de la humanidad moderna.

La tarde del viernes próximo pasado, un criminal de la secta anarquista atentó contra la vida del respetable Presidente de los Estados Unidos de América, Mr. William McKinley, disparándole dos tiros de revólver que fueron á herir al distinguido hombre de Estado.

Mr. McKinley se paseaba en medio de su pueblo feliz, celebrando un triunfo del trabajo, cuando la mano del criminal fué á romper aquella armonía entonada en loor de la fraternidad de las naciones que concurren con su contingente de nobilísimo esfuerzo al certamen que se efectúa en la ciudad de Buffalo.

La sensación que en México ha causado el crimen, es muy grande (hasta la hora en que entra en prensa "El Mundo Ilustrado", el Jefe de la Unión Norte-americana no ha muerto, y afortunadamente se tienen esperanzas de vida para él), se oye la tremenda frase de execración para el criminal, y se levanta, con noble arrogancia, la ola de simpatía por el ilustre gobernante, haciendo votos por que la ciencia logre conservarle la vida.

En México, como en todas las naciones del mundo, se estima en alto grado la labor gubernativa del Presidente McKinley, considerándole como uno de los más sabios y dignos mandatarios que se hallan á la cabeza de los pueblos modernos.

Si esa preciada existencia queda segada por la hoz negra, los aborrecidos minadores de la moralidad y del adelanto de los pueblos, tendrán ganada una nueva y terrible nota de odio.

LAS RESIDENCIAS DIPLOMATICAS EN MÉXICO.

LA LEGACION BELGA.

Satisfacción, y de sobra, nos causa hablar del distinguido representante del Rey Leopoldo de Bélgica, toda vez que él ha dado una nota de amistad, perfectamente grata, dejando por un momento el límite diplomático y entregándose á medir el valor positivo de nuestro país, para entregarlo en forma de obra de estudio á las naciones que lo desconocían.

Las manifestaciones de estimación que el señor Barón de Moncheur, Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bélgica, merece de cuantos hemos sabido su labor particular y la que ha desplegado en el desempeño del encargo que su patria le hizo ante la nuestra, son perfectamente merecidas; muy de acuerdo con el sentimiento que la sociedad mexicana y el Cuerpo diplomático residente en México, manifiestan respecto al próximo viaje del señor Barón Moncheur. Damos esta nota á nuestros lectores, cuando el distinguido representante belga está á punto de partir de nuestra patria, porque el gobierno de su país lo ha designado para que sea su representante en la vecina República del Norte.

* * *

El señor Barón de Moncheur ha hecho en México la adquisición de los grados más altos en la carrera diplomática. Llegó aquí siendo primer secretario; pasó luego á desempeñar el cargo de Encargado de Negocios, y cuando su respetable gobierno lo llamó para entregarle las credenciales que le daban el alto valor de Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario, tuvo la desgracia de que el buque que lo llevaba á su patria, naufragara, y en el siniestro pereciera su distinguidísima esposa.

El Sr. Barón de Moncheur en su despacho.

No obstante el tremendo duelo, el señor Barón de Moncheur volvió á nuestra patria para cumplir lo que su país le ordenaba.

El honorable diplomático cuenta con numerosas relaciones de amistad y los círculos sociales lo estiman en alto grado.

* * *

Actualmente, la Legación de Bélgica está establecida en un chalet, situado en la esquina de la calle de la Industria.

En medio de un bonito jardín, está la casa. Su entrada es muy elegante y suntuosa, con sus escaleras de mármol, columnas de bronce y su vestíbulo de cristales. A la entrada está el salón de recepción, cuyos muebles, decorado y cuadros le dan una vista y aspecto muy rico. En la parte opuesta á la misma entrada, está el despacho del señor Ministro. Allí despacha los asuntos de la Legación desde las primeras horas de la mañana. En seguida y al fondo, está un salón, en el cual está la oficina del señor Secretario señor Maxime Girard, que desempeña ese puesto hace dos años. Este señor es un ilustrado; admirador y buen amigo de México. Ha sido cónsul interino y Secretario y Encargado de Negocios en Persia. Su carrera en la diplomacia, aunque él es muy joven, ha sido muy brillante.

En la parte alta de la casa, están las habitaciones del señor Ministro y sus tres graciosas hijitas; tres primorosas niñas, orgullo y encanto de su padre, quien ve en ellas un trasunto de la compañera que le arrancó el destino.

Salón donde recibe el señor Ministro.

Secretaría y sala de espera.

Detalle de la fachada principal.

El edificio de la Legación.

Personal de la Legación de la República de Chile.

Sr. Don José María Palmaceda, Attaché — Sr. Don José Santa María, Segundo Secretario. — Sr. Don Marcial Martínez, Primer Secretario. — Sr. Doctor Don Emilio Bello Codecido, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario. — Sr. Don Jorge Ruiz F., Attaché.

¿NOMÁS A NUNÓ?

Lejos de mí llevar á mal que la juventud estudiantesca trate de hacerle al Maestro Don Jaime Nunó un buen obsequio, productos de una subscripción entre la colectividad mexicana, que le es deudora de la música de nuestro Himno Nacional; ni tampoco que otros, por diversos modos, intenten seguir el ejemplo, siempre en beneficios del compositor catalán y en honra de nuestro pueblo agradecido; pero paréceme advertir una notable falta de equidad en esos propósitos.

¿Es acaso Nunó el único autor de aquel gran canto patriótico. No por cierto; pues la letra, la parte más característica de tal composición, la que vino á precisar la forma vaga de las correspondientes notas musicales, contorneándolas hasta producir el efecto de que las armonías que ellas formulan tomaran, á nuestro entender, cuerpo típicamente mexicano, obra fué de la gallarda inspiración del poeta Don Francisco González Bocanegra.

Ocasión se presenta ahora de recordar que la existencia del Himno Nacional se le debe á la convocatoria expedida, en 12 de Noviembre de 1853, por la Secretaría de Fomento, Colonización, Industria y Comercio, á cargo del patricio Don Miguel Lerdo de Tejada, para un concurso que se abrió al efecto, con plazo de veinte días á los poetas y de un mes á los músicos, prorrogado después éste por otro lapso igual de tiempo; que á consecuencia, veintiséis fueron las poesías que se presentaron, entre ellas una de Don José María Esteva y otra de Granados Maldonado, obteniendo la preferencia del Jurado respectivo, compuesto de los escritores Couto, Carpio y Pesado, la de que era autor González Bocanegra; y que cuanto á la composición musical, fueron dieciséis los concurrentes, entre ellos Botessini, Camboses, Luna, Cataño, Canchola y los dos Pérez de León, habiendo conseguido el fallo favorable del Jurado, compuesto por los Maestros Gómez, Balderas y Don Tomás León, la de Nunó, que llevaba por epígrafe "Dios y Libertad", ya que esa composición era la más original y enérgica, y tenía mejor gusto y mayores condiciones de sencillez, popularidad y buen efecto.

El autor músico recibió una recompensa por su trabajo, más ó menos modesta, más ó menos grande, pues no hay datos seguros para puntualizarla; en tanto que se le haya entregado premio alguno al poeta triunfador, y ni siquiera el original de la letra de su canto existe en el expediente que se formó, como lo asegura Don Francisco Sosa, que notando éstas y algunas otras desventajas que en la paridad entre los autores del Himno resultaron contra González Bocanegra, exclama con sentida ironía: "¡Más que extrañeza debe causar todo esto, cuando para nadie es un secreto que en la repartición de los bienes de la tierra resultó desheredado el poeta!"

Se pensará que á lo menos la justiciera Historia habrá venido á reparar el no condigno infortunio de que fué víctima el cantor nacional, aun al tiempo en que asentó la planta en el dintel de la inmortalidad, produciendo los épicos versos que electrizan hoy á todos los mexicanos; más errónea es tal creencia: los recuerdos de la vida y hechos de este bardo, están reducidos apenas, que yo sepa, á las palabras que le dedican el citado señor Sosa y Don Manuel Cambre, otro monografista del Himno, y al brevísimo juicio que hizo del drama "Vasco Núñez de Balboa" y de los versos líricos de González Bocanegra, el señor Pimentel, en su "Historia Crítica de la Literatura y de las Ciencias en México", publicada en 1885; juicio discreto en verdad, aunque en él para nada se alude á la letra del gran canto, y que sólo aparece historiado con esta lacónica noticia: "Nuestro poeta pertenecía á una familia decente de México, se formó por sí mismo, y nosotros lo conocimos dedicado al comercio en la capital de la República. Murió hace más de veinte años, todavía de buena edad". ¡Y es todo!

En presencia, pues, de lo que acaba de exponerse, si sólo al antes también olvidado Maestro Nunó se le pagara la deuda de gratitud con él contraída, y nada se hiciera en reivindicación de los méritos que tenemos que reconocerle á González Bocanegra, nomás á medias cubriría nuestro patriotismo el doble adeudo que acredita la composición literario-musical del Himno de México, y con esa desigualdad le inferiríamos un agravio más al autor de sus bellísimas estrofas.

Por tanto, es oportuno, conveniente y justo, qué el entusiasmo que ha provocado el feliz hallazgo de Nunó, se haga extensivo á la memoria de González Bocanegra. Escríbase su biografía, colecciónense sus versos, búsquese su ignoto sepulcro, adórnesele con las flores del unánime agradecimiento de la nación, y llévense los restos del poeta á participar de los honores que la República les tributa á sus hombres ilustres.

O. S. y T.

El Sr. Ministro de Austria-Hungria

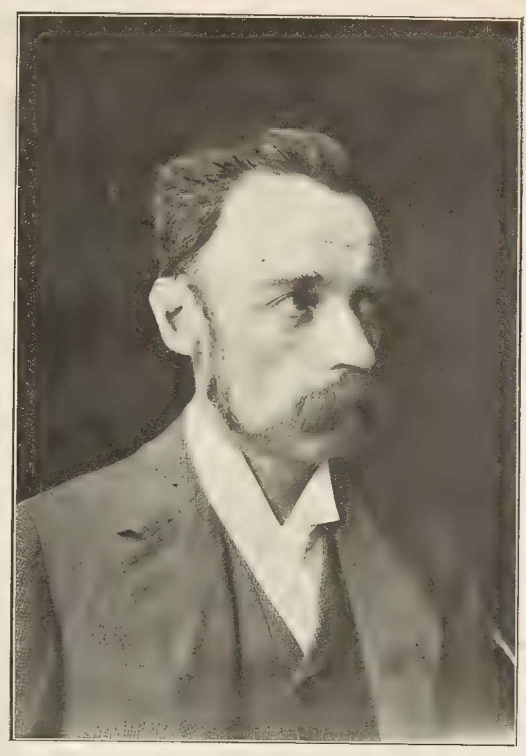
No podía ser más favorable el momento escogido por México y el Imperio Austro-Húngaro, para reanudar sus relaciones diplomáticas.

México, en pleno desarrollo de sus elementos de vida y de prosperidad, cuando su crédito en el extranjero está sólidamente cimentado, y afluyen á su territorio, con la inmigración, nuevas fuentes de riqueza; y Austria Hungría, que, como pueblo ilustrado y laborioso, ocupa lugar preferente en el concierto de las naciones europeas, estaban llamados, por la concurrencia de esas circunstancias, al restablecimiento de su antiguo pacto de naciones amigas.

El paso que han dado los dos países es de la más alta significación y constituye, por sí solo, un timbre de orgullo para sus Gobiernos. Con la reanudación de las relaciones interrumpidas, los lazos mercantiles entre Austria y México, tienen, desde luego, que ser tan estrechos, como los nuestros lo son actualmente con respecto á Francia ó Inglaterra, Italia ó Alemania; pues que, apenas iniciado el nombramiento de Ministros Plenipotenciarios, comenzó á gestionarse la instalación de un museo de productos austriacos en México, y la de una exposición permanente de productos mexicanos en Viena.

* * *

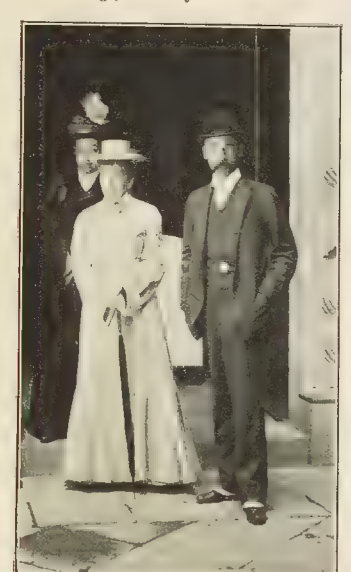
Por lo que hace á las personas agraciadas con el alto puesto de Ministros, hablamos ya del señor de Teresa, el representante de México, haciendo resaltar sus cualidades de hombre probo y distinguido ciudadano. Tócanos ahora referirnos al señor Conde Gilberto Hohenwart Gerlachstein, designado por Francisco José para representar al Imperio Austriaco cerca de nuestro Gobierno.



Sr. Conde Gilberto Hohenwart von Gerladchstein,
Ministro de Austria Hungría en México.

El Nuevo Plenipotenciario, miembro de una de las más distinguidas familias de Austria, fué por algún tiempo Presidente del Gabinete Austro-Húngaro, en cuyo puesto adquirió envidiable reputación de hombre de Estado.

Su carrera diplomática, la comenzó en la Embajada de Constantinopla, pasando después á la de Dinamarca, donde sirvió como Secretario. Estuvo también en las Legaciones de Berlín, Roma, San Petersburgo, Madrid y Marruecos.



El Sr. Ministro, su esposa y su hermana política, momentos después de descender del tren que los condujo á la Capital

Ultimamente, el señor Conde Gerlachstein, desempeñaba el cargo de Ministro en Tanger, y antes de ser nombrado Ministro cerca del Gobierno mexicano, le fué conferida por el Emperador de Austria, la Gran Cruz de Francisco José.

El Conde habla perfectamente el castellano, y es un modelo de finura en su trato social. Galante en extremo y dotado de un exquisito tacto para atraerse la simpatía de los que le han visitado, da muestras de ser cumplido y correcto caballero.

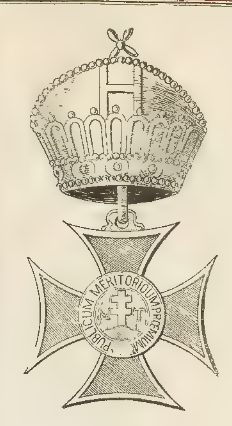
Honramos hoy nuestras columnas con su retrato y reproducimos una instantánea que nuestro fotógrafo logró tomar poco después de que tan distinguido personaje y su familia abandonaron el Pullman.

Damos también un retrato del caballero austriaco Don Francisco Kaska, tan conocido y apreciado en México, que acaba de ser agraciado por su Emperador con el título de Barón.

El señor Kaska es uno de los buenos extranjeros que desde hace largos años residen en México, y que tienen para nuestra patria los más entusiastas encomios.

Francisco José, al nombrarlo Barón, ha premiado su constante ideal, de ver restablecidas las relaciones diplomáticas entre su país y nuestra República.

Acompañan al señor Ministro de Austria-Hungría, dos Secretarios, que son personas distinguidas en la nobleza de aquel imperio y abundan en dotes de intelectualidad y educación.



Gran Cruz de la Orden de San Estéban, concedida al señor General Díaz, por el Emperador de Austria-Hungría.

La Orden de San Esteban

Fué fundada por María Teresa en 1764, y fué ella quien la puso bajo el patronato de San Estéban.

La condecoración consiste en una cruz de ocho puntas de esmalte verde, y dorada en su borde, y sobre ella se ve la corona de San Estéban. En el escudo central, de esmalte encarnado, destaca una cruz apostólica de plata, á cuyos lados se ven las iniciales M. T., y al rededor del escudo se lee la inscripción: "Publicum meritorium proemium."

El Sr. Ministro de España.

El señor Marqués de Prat, que hace poco tiempo fué nombrado por S. M. la Reina Regente de España, su representante cerca del Gobierno de nuestra República, acaba de llegar á esta capital.

No damos á los lectores de "El Mundo Ilustrado" un retrato del nuevo diplomático español, por no habernos podido facilitar una fotografía Publicaremos una próximamente.

Sr. Don Francisco Kaska,
Nombrado Barón por el Emperador de Austria-Hungría

PÁGINAS DE VIAJE

La misa en el "Duomo."

Milán, domingo, estío.—Un sol de púrpura esparce, en amplio semicírculo, sus ondas de fuego, arrancando vivas brillazones de los anhiestos mármoles, de las columnatas pulidas, de los arcos triunfales, de los viejos domos sangrientos, y cae en un diluvio ocre sobre las cúspides de las rugosas montañas.—Me había levantado muy temprano, con el ansia de contemplar el prodigio, entrevisto la víspera, en un atardecer brumoso de verano, alzando sus agujas filosas, su follaje de piedra sobre los callejones en zig-zags que se retuercen al pié del templo.

La ciudad lombarda se despertaba apenas. En el "Corso," en la "Galería," alegres parvadas femeninas, con risas frescas en los labios, chisporroteantes las pupilas de curiosidad irónica, muy vaporosas, muy incisivas, como provocando una mirada, un requiebro del transeunte.

Fuertes, exhúberas, de andar ligero, hijas del Norte con atenuaciones tropicales, campesinas que han colgado sus nidos en los aleros citadinos. Todavía recuerdan la mujer-golondrina de París, sólo que bajo esa epidermis corre sangre más bullente, más impetuosa, como hay fogosidad que gula y más inquietud que refinamiento en el tormento de placer que agita á la ciudad y se difunde por vías y paseos, por los divinos paseos abrasados por la hoguera de Julio.

Al llegar á la Plaza de la Catedral, la maravilla me saltó de improviso, de un solo golpe, de una pieza, en su enorme y frágil enlazamiento de líneas quebradizas, de contornos sútiles, de encajes enrevesados, harmónica en aquel laberinto de ojivas, de columnas, de estatuas, enlazadas como lianas en un bosque impenetrable.—Y bosque es, una selva de marmol, un ensueño místico, con un sentimiento nuevo de la naturaleza septentrional, ha dicho Taine, una efloración de fe robusta y grave que se sutiliza y afiligrana para ascender al cielo.

* * *

Penetro sobrecojido en el interior y un sentimiento de misticismo siniestro se cierne sobre mi cabeza. Cuatro filas de pilares gigantescos arrancan del luciente pavimento para perderse en un haz de arcos esbeltos, adormecidos en una semi-obscuridad vaga y taciturna en medio de la gloria de aquel día triunfal y diáfano. A trechos, de las ojivas, de la gran roseta del fondo, flechazos de colores ponen tintes de esmeralda, de topacio, de rubí en tal ó cual flanco de una columna, en el plano de un muro, en el lustroso mármol del suelo. Recorro aquella esquisita tumba cristiana en la que el alma

El Sr. Enrique C. Rébsamen.

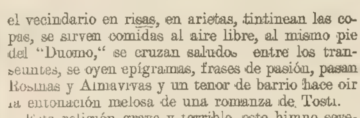
Nuevo Director de la Enseñanza Normal en el Distrito Federal.

de una religión victoriosa se ha encerrado, rodeándose de misterios, y en donde la pompa del arte se ha vestido de un velo de brumas que la entenebrecen.

Toda la turbación de los lienzos que los artistas anteriores al Renacimiento han dejado impresos, todo el terror ascético del misticismo medioeval que surge de los cuadros de Brera, se encuentra bajo esas bóvedas, se respira en ese ambiente solemne, impregnado de grandezas victoriosas, de milagros y epopeyas. Después, aparece el humano Leonardo y todas estas tinieblas se borran, todas estas sombras se desvanecen: es la vida que surge poderosa y vibrante, la gran renovación de las fuerzas adormecidas, el Renacimiento, que asciende, como un Cristo, circundado de aureola luminosa.

* * *

La multitud ha invadido el templo, lo ha llenado con sus inquietos aleteos, con sus ecos susurrantes, con los tonos chillantes de sus vestiduras. Caben ahí dentro cuarenta mil fieles; no está completo el número; se ama demasiado en Milán el placer, la "vita bouna," la "Galería," la ópera; se desgrana



el vecindario en risas, en arietas, tintinean las copas, se sirven comidas al aire libre, al mismo pie del "Duomo," se cruzan saludos entre los transeuntes, se oyen epígramas, frases de pasión, pasan Rosinas y Almavivas y un tenor de barrio hace oir la entonación melosa de una romanza de Tosti.

Esta religión grave y terrible, este himno severo y acre que irradia de la Catedral, á través de la exquisitez de sus orfebrerías, encuentran en la ciudad mundana pocos devotos. Esta media luz, esta penumbra acariciadora, este arte austero no encaja en el temperamento de los buenos lombardos, raza impetuosa, enamorada de la luz, del color, de las impresiones bruscas, de los sacudimientos vigorosos, del derroche de existencia. Por eso la misa mayor, la gran misa, dicha por el Cardenal Arzobispo de Milán en el altar del abside es acaso la única que tiene el privilegio de atraer á las muchedumbres. ¿Y cómo no, si el espectáculo es teatro, si el "atrezzo" deslumbrante de la ceremonia hiere suficientemente el espíritu de estos sedientos de la emoción?

El Prelado, con su túnica roja, oficia en un gigantesco misal, ilustrado en oro, sobre el que una ráfaga amatista, filtrada de una vidriera, ha trazado un círculo resplandeciente. A los lados del oficiante, dos sacerdotes, con sus casullas cuajadas de piedras preciosas, irrisadas, deslumbradoras, toman parte en el sacrificio. Una ola de incienso esfuma por momentos esta visión de riqueza, y allá arriba la voz del órgano resuena como las aguas de un mar agitado.

Y á la salida, al apiñarse las manos en las pilas del agua bendita, un chisporroteo de dicha anima todas las pupilas, el mismo sentimiento de dicha que al regreso de una gran representación en la Scala. Afuera, un sol de púrpura esparce sobre Milán sus ondas de fuego.

Carlos Díaz Dufóo.

EL SR. ENRIQUE C. REBSAMEN

NUEVO DIRECTOR DE LA ENSEÑANZA NORMAL EN EL DISTRITO FEDERAL.

El señor Presidente de la República acaba de nombrar Director de la Enseñanza Normal en el Distrito Federal, al distinguido pedagogo Don Enrique C. Rébsamen, que desde hace varios años viene prestando importantes servicios en la organización y dirección de la enseñanza normal en varios Estados de la República.

El maestro Rébsamen nació en Kreuzlingen, Suiza, en 1857. Terminada su instrucción primaria y secundaria, ingresó á la Escuela Normal, donde recibió su título de Profesor de Instrucción Primaria. Continuó sus estudios en las Facultades de Ciencias y Letras de la Academia de Lansanne y en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Zurich, y recibió en 1877, su título de Profesor de Instrucción Secundaria. Practicó durante algunos años en una Escuela de este grado, en Baviera, y continuó después sus estudios pedagógicos, en un Colegio de Londres. Emprendió en seguida un viaje de estudio que lo condujo á través de varios países europeos y á México.

Ha publicado varios trabajos sobre cuestiones de metodología aplicada y organización escolar, y es Director fundador de la revista pedagógica "México Intelectual", que actualmente publica el tomo XXVI.

Lo que siempre ha distinguido al señor Rébsamen, es una gran laboriosidad, constancia á toda prueba, carácter enérgico, á la vez que suma bondad, y verdadero cariño por la niñez.

Al distinguido pedagogo á que nos venimos refiriendo, se debe el renombre de que goza la Escuela Normal de Profesores del Estado de Veracruz. El mismo la fundó, le dió la organización que actualmente tiene, y con esfuerzo digno del objeto, hizo que la vida científica de aquel instituto llegara á ser modelo.

En los 15 años que tiene de establecida la Escuela Normal del Estado de Veracruz, ha producido más de 200 profesores, entre ellos muy cerca de 50 señoritas; pues conviene hacer notar que desde hace 12 años, el Instituto Normalista de Jalapa, ha logrado poner en práctica la coeducación de los dos sexos, con el más feliz éxito.

El señor Rébsamen prestó la protesta de ley y se encuentra al frente del Instituto que tanto espera del notable pedagogo.

La Señorita de Mésange.

Traducciones para "El Mundo Ilustrado."

I

Su columpio sube lentamente, besa los verdes ramos de los árboles y desciende con una sensación de blanda caída; toca la yerba y sube hacia atrás con decreciente rapidez que se transforma en brusco derrumbe. Gimen las cuerdas su queja dulce y regular en los anillos de hierro de los montantes, y, bajo el gran sol de Agosto, los ojos entrecarrados, abandonado el cuerpo, Odette de Mésange se adapta á la larga oscilación, la acelera por el movimiento armonioso de su talle y sus espaldas y se siente llevada como por una ligera alegría.

Una calzada se hunde ante ella y encuadra horizontes rosados, lomeríos que se evaporan. La gran paz circular de los mediodías estivales desciende sobre el parque; se diría que llueve luz y calor á través de la techumbre vibrante de las hoja.s

Odette escucha, en el va-y-vén, el ruido fresco de su vestido que hiende el aire.

—Más aún, Marta, más alto, más alto!

Pero Marta exclama:

—Mira, Pedro nos está viendo!

Pedro de la Fére se ha detenido en el borde de la calzada, entre dos arbustos. Ha sentido pasar sobre su mejilla, como el ala de un gran pájaro, blanda y brillante, la falda de la niña, que se eleva dejando ver los pies delicados calzados de claro y un pedacito de la media de seda mordorada.

Al grito de Marta, Odette suelta bruscamente las cuerdas y salta sobre la yerba, donde se queda un instante como aturdida y con una queja sorda. Violentamente, ellos se aproximan:

—Loca, podías haberte matado!

—¿No se lastimó usted, Odette?

Ella intentando levantarse:

—Creo que me safé un pie—dice queriendo sonreir.

—Voy á llevar á usted hasta el castillo.

—No, Pedro, creo que puedo andar.

Da un paso, se detiene y palidece un poco.

Sin hablar, él la levanta, le forma una cuna con sus brazos y la lleva. El suave peso de la niña es ligero como una caricia. Ha consentido y se deja llevar con el roce abandonado de todo su cuerpo. Van en el sol, en una alegría palpitante, emocionada, y que es más fina y más exquisita porque á ella se mezcla algo de dolor físico, algo de inquietud y algo de vergüenza.

II

La Pavana.

Una suave melodía, ligera, á pesar de sus lentas solemnidades, guía los pasos, ritma los deslizados, marca los saludos de bailadores y bailadoras. Es una marcha grave y sonriente, una lánguida procesión que da vueltas y se balancea como una ronda infantil y sin embargo majestuosa. La luz de los candiles nieva los satines extendidos para una reverencia, obscurece los justillos cereza de los talles que se inclinan; las parejas se mezclan, se separan, se cruzan bajo el arco encantador de las manos juntas.

Algunos pasos aún, acordes más netos y la pieza acaba. Odette, llevada por Pedro, vuelve á su lugar. Encantadora con su vestido de satín blanco Enrique II, la capa caída sobre sus espaldas desnudas. El, de faz ancestral, bajo la toca de plumas, la tizona al cinto.

La señora de Mésange se inclina, con el abanico llama la atención de su hija, y bajo:

—Ya has bailado bastante con Pedro, si te invita otra vez dices que estás cansada.

Odette se admira:

—¿Pero por qué, mamá?

—No te deja un momento y ya se nota; no todo el mundo está en obligación de saber que es un vecino del campo.

Un gesto fugaz contrae los labios de Odette, pero, en ese momento hace su entrada el Duque de Palma. Viene envuelto en un vestido de rajah de insolente magnificencia y que explica y excusa la coraza de diamantes que resplandece sobre su pecho. Sus rasgos toscos y morenos de español están más ajados de lo que convendría á sus cua-

renta años, pero sus ojos son magníficos, llenos de indolencia y de ardor.

Las miradas de las madres lo acompañan, lo aprueban, lo invitan, luego se agitan cuando se aproxima á Odette, se inclina ante ella y la enlaza, llevándosela en un apasionado movimiento de vals.

Pedro se separa, se aisla, siente una pena misteriosa florecer en su corazón.

III

Las olas llegan con lenta ondulación en todo el ancho Pacífico. Se yerguen en la proa, descienden, se deslizan bajo la quilla y se alejan con suave murmullo de espuma fina y blanca, á lo largo del vapor, y de nuevo vuelven á elevarse, á borrarse, surgen y se abisman, se suceden enormes y blancas en la noche, en el infinito balanceo del mar.

Pájaros de grandes alas pasan á ras del puente, se mueven insensible y silenciosamente en la sombra como girones de tinieblas. Pero, extendido en un sillón, dormitando al arrullo de las olas, siente en la faz el soplo de esos vuelos, y se despierta á medias en una vigilia que el ensueño guía.

Oh! la tarde lejana de Agosto, el dorado parque de Mésange, el balanceo del columpio y la caricia de la falda en su mejilla.'..! Cierra los ojos tratando de aprisionar el ensueño de luz, pero la noche llama á sus párpados que se abren... Está solo, á millares de leguas de Francia: va á llegar á Saigón.

... En el cielo, frente al navío, se forma una desgarradura rosa, como si las sombras se rompiesen al impulso de una claridad ascendente. Después, en el horizonte movedizo de las aguas, se extiende una mancha de oro rojizo. Las olas se aplanan, abrumadas por la luz del día; millares de pajitas gris perla y rosa se riegan y esmaltan de claridad el plan ondulante del océano.

IV

Fragmento de una carta de la Condesa de la Fére al Conde Pedro de la Fére

... Pero no hablemos de eso, hijo mío. Quiero decirte cuanto antes una cosa que te hará feliz. Creo què esto abreviará tu viaje, y me creerás mejor si te digo que no veo en ello ningún inconveniente. Pienso verte pronto en París y esta esperana ríe en mi tristeza.

Estaba yo, hace días en el saloncito azul, pensando en tí, mi pobre Pedro, preguntándome dónde estarías en ese momento, en qué punto fugitivo de esa mar inmensa; hacía algo de viento que jemía quejumbroso y desolado en los árboles de los jardines de la calle Vanneau. Me preguntaba si no sería este el último soplo de una tempestad que hubiese pasado sobre tu navío; me pareció que yo amaba y detestaba á ese viento á la vez... y abrí mi ventana para respirarlo. Se dice que camina tan de prisa, quizás haría pocas horas que había pasado cerca de tí.

En ese momento entró Juan anunciándome —adivina á quién?—no te haré desesperar; á mí, á "nuestra" amiguita Odette de Mésange. Me admiró un tanto, pues me había parecido, como á tí, que existía cierta tirantez entre sus padres y nosotros. Me besó, linda y cariñosa como en otro tiempo, y, derrepente, con el airecito decidido que tú le conoces, me preguntó:

—¿Tiene usted noticias de Pedro?

Respondíle que debías escribirme de Alejandría, que de un momento á otro esperaba tu carta y que probablemente estabas en el mar Rojo mientras hablábamos de tí.

Sentí la impaciencia de su piesito sobre la alfombra, y derepente me dijo:

—En fin, señora, ¿puede usted decirme por qué se fué?

—Pues, hija mía, por viajar, por...

Me interrumpió:

—No, no, mi querida señora; se fué porque le dijeron que yo me casaba con el duque de Palma.. y porque Pedro me veía muy rica. Pues bien, señora, han mentido. Nunca me casaré con el duque, y si es mi fortuna lo que molesta á Pedro, puede usted decirle que vuelva... ó que la cederé á los pobres.

—Pero piense usted lo que hace, Odette,—le dije—sus padres de usted...

—Mis padres saben que vine á ver á usted y lo que le estoy diciendo... ¡Oh! mas, perdone usted, la interrumpo á cada momento: soy tan mal educada...!

Y después de esto, besos, caricias y también algunas lágrimas.

Vuelve, hijo mío, vuelve apenas recibas esta carta. Tu amiguita ha luchado valientemente por su felicidad; es necesario no hacérsela esperar.

V

El médico en Jefe de los Hospitales de Seigón á la Marquesa de la Fére.

(Telegrama.)

"Consternado deber decir á familia noticia espantosa. Conde la Fére muerto entre mis brazos, violento acceso tifo coleriforme".

Jannet "

VI

Odette de Mésange es, en religión, Sor María de la Misericordia.

François de Nion.

DE "ÁTICAS."

El Poeta de Teos.

Viejo soy, es verdad; pero no muere
La juventud en mí; las ciprias rosas
Lucen aún intactas y olorosas
En mi cabello cano; Eros me hiere
Con dardo purpurino, y Afrodita
Suave y dulce me incita
A jugar y reir con la doncella
De glaucos ojos de fulgores llenos,
Recias caderas y abultados senos...
Con Euripile, que graciosa y bella,
De Mayo á los albores,
Entre todas las vírgenes descuella
Calzada con sandalias de colores.
Mas cruel Euripile que, nacida
En Lesbos la florida,
Con cárdenas violentas y tempranas
Auroras trae ceñida
La blonda cabellera, huye mis canas...
Y entre los brazos del imberbe y grácil
Artemón, que por otra arde y suspira,
En la ágil danza se le entrega fácil
Y burlona al pasar ríe y me mira.

Fernangrana.

LA LUZ.

Soy ropaje del Sol. Baño su frente
Con mis cálidos besos; mis raudales
Germinan en las frondas tropicales
Y abrillantan las aguas del torrente.

Soy cortinaje espléndido de Oriente,
Sublime radiación de los fanales
Y al romper mis arterias de cristales
Surje en el cielo la explosión ardiente.

Yo soy la vida lujuriosa y franca;
Rompe la sombra mi caricia blanca
Y donde besa, fecundiza y crea:

Yo soy amor en el caliente nido,
Tinta en las rosas, y al sentir mi fluído
La floración de estrellas parpadea.

José F. Elizondo.

TAÑEDORAS DEL ORIENTE.

AYALA EN FUNCIONES.

I

Nada de particular en la fisonomía de Ayala: era uno de tantos hombres que la Naturaleza parece fabricar para la exportación; insignificantes, á carretadas, como salidos del propio molde que sirvió para norma del primer escribiente: era ese su empleo.

Ayala, escribiente desde el establecimiento de la República, vió ir y venir municipios, sin novedad y sin promoción: era el ilota de la oficina.

Bajar el transparente, que representaba una cacería del tigre; pedir agua para los botellones; recortar de los periódicos oficiales las leyes; cancelar estampillas; agenciar la renovación de la tinta; limpiar el sello foliador; sacudir el polvo; arrancar la hoja del almanaque; darle cuerda al reloj; buscar el expediente extraviado, tales eran, aparte de las obligaciones de reglamento, las que por mandato y fuerza de la costumbre desempeñaba.

Un modelo en el oficio: mesa ordenada; el peor tintero, como era de esperarse, sin tapa, pero cubierto con un peso falso; economía en el papel de minuta; letra clara y redonda; labor silenciosa; parco en salir de la Sección; discreto.. y sin embargo, del del Jefe al "niño troglodita," como llamaban á Unquijo, el meritorio, todos le tenían injusta prevensión; poseía aquella electricidad negativa humana, aquel maleficio, aquella propiedad repelente que se llama antipatía y es el misterioso anatema de la ruda entre las plantas, y del zorrillo entre los animales.

Al verlo, callado, en un rincón, haciendo apuntes en papel "comprado de su bolsa," foliando, ordenando, recortando y poniendo carpetas á documentos privados, que en un cajón guardaba, al no escuchar de sus labios un reproche para el Gobernador, una sátira sobre el servicio de aguas, ó una calumnia para el alumbrado público, lo juzgaron como sujeto sospechoso.

Muñocito, cierta vez profirió palabras insultantes contra el Jefe de la Sección, y lo expulsaron; ¿quién fué el delator?

¡Ayala!

Todos lo señalaron como al espía, como al "secreto," como al "chismoso," como al sicofante hipócrita y desleal. Muñoz fué removido, "por convenir así al mejor servicio.

Un viernes en la mañana, aparecieron treinta centavos en la mesa de Ayala, envueltos en un papel inmundo, ¡los simbólicos treinta dineros de Iscariote! Porque Muñocito fué su maestro en los principios del ajedrez, y lo había vendido.

Más tarde, llamaron á su mesa la "Isla del Diablo", y á él, Dreyfus; lo declararon israelita, lo hicieron víctima de un anti-semitismo exótico, terrible, sobre todo, y extremado, en Bocanegra, quien tenía toda la catadura de un fariseo de pelo rojo.

Que Almazán salía multado; que enfermaba Rosas; que perdía un hijo Quintas: el compañerismo hacía prodigios; se abrían subscripciones, se cotizaban todos; ayudaban al insolvente, al enfermo, al desventurado, y cuando Ayala aparecía con el calzado roto, chorreando agua pluvial, enfermo; cuando bloqueaban la "Isla del Diablo", un tendero agresivo; un cobrador de zapatería; un dueño de casa; todo el género acreedor: los compañeros, impasibles, indiferentes, nó, no indiferentes, malamente regocijados allá en el fondo de su inquina, lo miraban palidecer, sufrir, dudar de la Justicia Divina y de la equidad humana.

Ayala, favor de no botar los cigarros en el suelo! Las escupideras se usan para eso.

—Señor Ayala, esa comunicación precisa.... ¡después se contendrá usted la sangre de la nariz! (Padecía frecuentes epistasis).

Se recomienda á usted que se fije en que "hallar" por "encontrar", se escribe con elle y no con y griega. (No era letra suya).

—¿Ha visto usted, Ayala, la novela de Belot que dejé entre unos expedientes de la Obrería Menor? Nunca se pierde nada.... pero la capa no parece. (Parecía en el legajo de "pendientes de acuerdo".)

—Ayala... ha echado usted á perder el reloj.. ya no anda... (Funcionaba sin aceite desde la entrada de los franceses).

Y Ayala mártir, Ayala hombre sin nervios, Aya-

MARIA SCHUMMAN.

Se encuentra actualmente en México, la notable violinista María Schumman, y se ha presentado al público en un lucido concierto que se efectuó en nuestro templo de arte, en la Sala Wagner.

La artista tuvo la galantería de ofrecer una audición á la prensa, y desde entonces se pudo juzgar del éxito que alcanzaría al hacer su aparición en público, ante el dilettantismo que acude á la Sala Wagner.

La carrera artística de la joven violinista es brillante.

María Schumman nació en Filadelfia, y comenzó sus estudios en Londres, en donde á la edad de 14 años, ganó el primer premio, que consistía en una educación musical de primer orden.

Sir Polidoro de Keyser, Lord Mayor de Londres, fué quien otorgó el premio mencionado, y quedó sorprendido de las facultades de la pequeña artista.

Después de su primer triunfo, estudió en Leipzig, Berlín, Bruselas, Budapest, Ungarn; y fueron sus maestros los grandes profesores Joachim, Brodsky, Wolff, Isaye y estudió música húngara con Hubay.

Ha tocado en varias poblaciones de Alemania, en el "Palacio de Cristal de Londres", con la orquesta dirigida por "August Manus", en "Promenades Concerts", de "Covent Garden", en Londres, en Buenos Aires y en Río Janeiro.

En Londres recibió otro primer premio consistente en un precioso arco de violín que le fué entregado por el Lord Mayor, debido á la manera magistral como tocó la Fantasía de "Otello" de Ernest, en un gran concierto de orquesta dado en "Mansion House".

En México ha ejecutado obras de verdadero mérito, y en ellas nos ha hecho conocer los grandes recursos artísticos con que cuenta y la poderosa ejecución con que puede dominar y decir las inspiradas frases de los grandes maestros.

Acompañamos estas líneas con el retrato de la distinguida violinista, que en la actualidad apenas ha pasado cuatro lustros de vida y ya es una celebridad en el mundo del arte.

Hoy constituye la nota en la crónica de las fiestas líricas en México.

la pusilánime y servil puesto que toleraba la ofensa, dijérase lejos, muy lejos de comprender que su papel en aquella su ergástula era el papel tapiz del rincón norte, contra el cual salpicaba el agua sucia y se arrojaban las basuras.

Tenía un confidente: el portero, y largas horas, concluído el despacho, le contaba no sus cuitas burocráticas, sino las de la vida privada, más hondas y más grandes, tanto, que la oficina era para él un asilo de paz, y el escaso sueldo, un poderoso lenitivo. "¡Così va il mondo!"

II

—Don Ayala, le habla á usted el Sr. Director.

Los nueve empleados, á un tiempo, poseídos del pánico, se pusieron en pie. ¡Ayala llamado por el Director! Y detuvieron al mozo y lo cocharon. ¿Qué le quiere el Director á ese mamarracho?

Y oyeron, con el alma en un hilo: el Director andaba preocupado, de mal humor, telefoneando cada cinco minutos, llegando y saliendo á deshoras; se había encerrado con el portero cerca de una hora, y había dado esta orden:

—Que venga en el acto, un señor Ayala que, se dice, es empleado de aquí.

—Otra denuncia—clamó Quiróz palideciendo—¡otra denuncia! le ha ido á contar, de seguro, lo que dijimos el lunes, del Reglamento de ascensos!

—O lo del negocio de la carne!

—O tal vez lo de la destitución del celador!

Y vieron volver á Ayala, agitado, nervioso; lo vieron tomar su sombrero; decir que iba á una comisión; dejar su cajón abierto, y desaparecer por los corredores: lo espiaron por el balcón, y tomaba un coche, ¡un coche de bandera colorada! ¡Ah, menguado traidor!

Aún no se agotaban los comentarios, cuando Rosas, rodeado del resto, hurgó en el cajón del escribiente, para encontrarse encuadernados, foliados, con carátula rotulada en góticas, varios legajos de boletos de empeño y pagarés redimidos.

—¿Que si no ha vuelto el señor Ayala?

—Que no ha vuelto, y hace hora y media que salió—dijo el oficial primero al mozo de oficios.

—Que tan luego como llegue, pase al despacho del señor Director.

—Enterado y al archivo.

—¿Y si fuera destitución?

—Darían esos señores una prueba de equidad, aunque tardía.

—He dado en el clavo ¡lo han ascendido! ¿me dan ustedes injusticia mayor? diez años de escribiente malo, se premian con ascenso! Pero sépalo usted, sépanlo todos, no era leyenda, ni calumnia, era cierto como la luz: era Ayala quien iba en el coche del Director; era el coche del Director el que, á hora fija de la noche, se detenía en el domicilio de Dreyfus y zarpaba llevando á bordo á la esposa del traidor: ¿van ustedes viendo claro? Sí, señores, á la esposa de ese mamarracho: ¡así, yo me comprometo á ser cualquier cosa en menos de un año!

—¿De modo...?

—Me parece...

Y ambos hicieron el signo de la jettatura, con los dedos; ambos esbozaron, espantados de su alcance, el ademán tremendo, que vale ostentar las llaves infamantes, la cornamenta horrible del marido voluntariamente, con pleno consentimiento, coronado!

—¿Pero es posible? ¿vale la pena la cónyuge de ese digno esposo?

—En la Sección 2a. dicen que es una anciana; en la Caja, que es una rubia; el mozo la describe como morena, tapatía, bien de pupilas y con bozo; y el archivero afirma que no vale la pena, pero el caso es que va y viene, entre siete y ocho de la noche, en el vehículo que nos sabemos de memoria: coupé de dos asientos; un tordillo y un retinto; cochero con sombrero de pelo color castor...

—Y yo que tenía al superior en el predicamento de excelente padre de familia...

—¡Silencio, señores! Ahí viene.

En efecto, se presentó Ayala con flux nuevo y semblante risueño; desocupó su mesa, entregó los objetos de uso particular á un mandadero que le acompañaba: miró en torno del lugar donde pasara tantos años de monótona labor, y de pie en el centro del salón, dijo con voz sincera y temblona:

—Compañeros: he sido, sin merecerlo, promovido á mejor empleo; esto me honra y me consuela, pero hay algo que hace incompleta mi dicha: el pesar que me causa abandonar á ustedes, en quienes he visto siempre más que colegas, hermanos, personas de mi familia; pero allá ó á donde el destino me lleve, seré el mismo (lo digo con la mano en el corazón) espero que me harán ustedes el honor de aceptar unas copas, á la hora de salida, en la cantina de costumbre.

Y abrazó á todos, uno por uno, estupefactos, sin una frase laudatoria, protesta ó reproche; lo miraron salir y, al suponerlo á tiro de calumnia, rompieron en insultante carcajada.

Todos concurrieron á la cantina, como era de esperarse.

III

Copa en mano, habla el promovido:

—Todo se lo debo á mi mujer, camaradas.

Y como él se sorprendiera de la risa enigmática y colectiva, hicieron la aclaración:

—Nos reimos de este gallo, que lleva comidos tres caviares y dos gruyères.

—Sí, compañeros, es natural que el señor Director me honre con su amistad; es persona galante, honorable, educada, y de hermosos sentimientos. Cuando entré á su pieza lo encontré con la cabeza entre las manos y con huellas de haber llorado.

—Siéntese, Ayala. Me dice el portero que su esposa de usted, hace unos días dió á luz un niño?

—En efecto, señor, y aprovecho la oportunidad para ponerlo á las órdenes de usted.

—Gracias, amigo Ayala, y dispensando la indiscreción, ¿cómo anda de leche la señora?

—Abundantísima.

—¿Es sana la señora de Ayala?

—En su vida ha padecido un dolor de cabeza, y hoy tiene al niño, y á los cinco días barre y sacude.

—Pues bien, Ayala, ¡Dios le conserve esa salud, y vamos al grano: ¡es el hijo único que no muere al nacer! ¡el primer hijo que veo vivir, y se me está muriendo, urge una nodriza; he ofrecido sueldo en oro, cualquier sacrificio... y no encuentro una, una sola aceptable: parece que en estos días hay escasez de esas mujeres, ¿tendría usted inconveniente...?

No lo dejé concluir, compañeros: media hora después, el hijo de nuestro digno Director estaba enlechado y fuera de peligro. ¿Lo ven ustedes á la hora de la firma, tan serio, tan déspota en apariencia? Pues en mis brazos era un chiquillo, un chiquillo, que me dejó la solapa empapada en lloro: mi mujer divide sus atenciones entre el hijo legítimo y el de leche.

Ya fuera de peligro y con aumento de unos gramos de peso; va y viene en coche, come en mesa de rico, hace una obra de caridad, no consignada en el Ripalda y, sin quererlo, ¡pobre Albertina! ha provocado mi ascenso. ¿Quieren ustedes una repetición?

—Gracias, Ayala, respondieron sus colegas, en coro, tres coñacs, son bastantes para un hombre solo.

Y le dieron el abrazo mentiroso y servil de la taberna, llena el alma de inquina, pero con la sonrisa en los labios...

Lo dejaron pagar.

Uno le pidió su dirección.

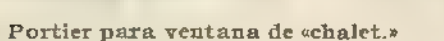
Otro le ofreció su casa.

El último, quiso á viva fuerza llevarlo á pasar un mal día.

¡Oh, los galeotes de cantina!

Micrós.

EL HAREM Y SUS JOYAS.



Portier para ventana de «chalet.»

Biombo para recámara

con agua, y nunca licores ó viandas muy fuertes.

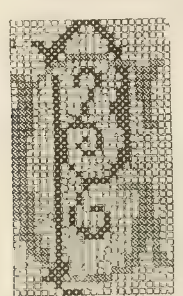
Al régimen indicado, hay que añadir las lociones de aguas rosadas mediadas con un poco de vinagre. La leche tierna es, también, muy saludable. Es bueno, además, tomar algunos laxantes, pues la libertad de los intestinos facilita la curación de la enfermedad.

Muchos doctores aconsejan las pomadas de tanino, etc. etc., que se dicen son excelentes. Todos los farmacéuticos conocen las más apropiadas.

Son igualmente recomendables las lociones de agua tibia; por otra parte, las personas que tienen mucha sangre en la cabeza, no deben servirse nunca del agua fría para los tratamientos de la piel.

RECETAS DE UNA ABUELA.

Una ama de casa experimentada está siempre preparada para cualquier emergencia, sabe lo que hay que hacer en tal ó cual caso y las medidas que hay que tomar en tal ó cual circunstancia. La ciencia del hogar se extien-

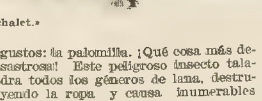


Monogramas para canevá

de á todo, y por esto tiene tal importancia para las damas. Damos á continuación algunas recetas para diferentes accidentes domésticos:

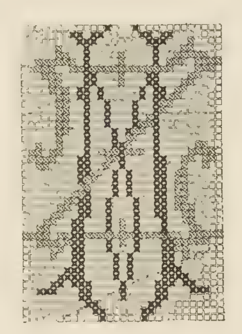
La palomilla.

Las señoras de casa tienen un gran enemigo, que les causa frecuentes dis-



gustos: la palomilla. ¡Qué cosa más desastrosa! Este peligroso insecto taladra todos los géneros de lana, destruyendo la ropa y causa inumerables perjuicios.

Hay un remedio bien simple para poner los géneros de lana y las pieles



de los abrigos á salvo del dañoso animal, y consiste en guardarles, después de haberles acepillado cuidadosamente, en cajas de cartón, cubriendo todas las aberturas, tanto interiores como exteriores, con tiras de papel que cierren herméticamente las más pequeñas junturas. Si esta precaución se toma á tiempo, es decir, antes de que la palomilla haya depositado sus huevos sobre la tela, se puede dormir tranquilo. Pero hay que cuidarse de abrir estas cajas durante el verano, y si los objetos que se quiere preservar, son muy voluminosos, será conveniente ponerles un poco de polvo de alcanfor y envolverles cuidadosamente en géneros ó telas delgadas, de manera que el insecto no pueda llegar hasta ellos.

Goma.

La siguiente fórmula sirve para preparar una excelente goma líquida, destinada á la confección de flores artificiales y á unir los pedazos de pizarra, de porcelana, de cristal, los fragmentos de un mueble, etc., se ponen á disolver 60 gramos de goma arábica en la mitad de un vaso de agua; cuando esté bien disuelta, se le añaden veinte gramos de harina y se procura que se mezcle el conjunto. Cada vez que haya que utilizar esta goma, se rompe la capa dura que se le forma.

Mastique.

Además de su utilidad para los vidrios, el mastique sirve para reparar momentáneamente las roturas ó picaduras de los valdes, tinas, regaderas, etc., etc. Puede también llenar las hendeduras de las puertas y ventanas. Para prepararle, se toma blanco de España ó de Meudon pulverizado y se le mezcla con aceite en un almirez ó en una plancha de hierro, hasta que haya tomado la consistencia de una pasta suave. Este mastique puede conservarse en el agua; pero es bueno no hacer sino la cantidad que se necesita, pues se endurece al secarse.

Clarificación de vinos.

Cuando se recibe un vino, hay que dejarle reposar por quince días, y después, asegurarse de que está bien limpio. Si está un poco revuelto, debe clarificarse de la manera siguiente:

Para una barrica de 220 á 230 litros, se toman ocho claras de huevo que se mezclan con medio litro de vino ó de agua muy limpia; á esto pueden añadirse 200 gramos de sal de cocina. Se agita todo el conjunto por medio de un tenedor hasta que la mezcla sea perfecta. Este líquido se vierte en el tonel, agitando á su vez el vino con un bastón. Antes de la clarificación, se tiene cuidado de sacar del barril 2 ó 3 litros de vino, para hacer el vacío necesario. Cuando se ha terminado la operación, se vuelve á llenar el barril, se le tapa cuidadosamente y se le deja de nuevo en reposo quince días antes de tomarle ó embotellarle.

Los vinos blancos deben clarificarse por medio de la goma de pescado, en una proporción de 25 gramos por 230. Se diluye la goma en un litro de agua fría o de vino tibio, dejándole en el líquido durante veinticuatro horas, y se bate la solución antes de servirse de ella.

AL FINAL DE UN AIRE SENTIMENTAL

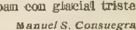
Lentamente la nota postrimera
se extinguía como el ¡ay! de un moribundo,
y surgieron del alma en lo profundo,
recuerdos de una mustia primavera.

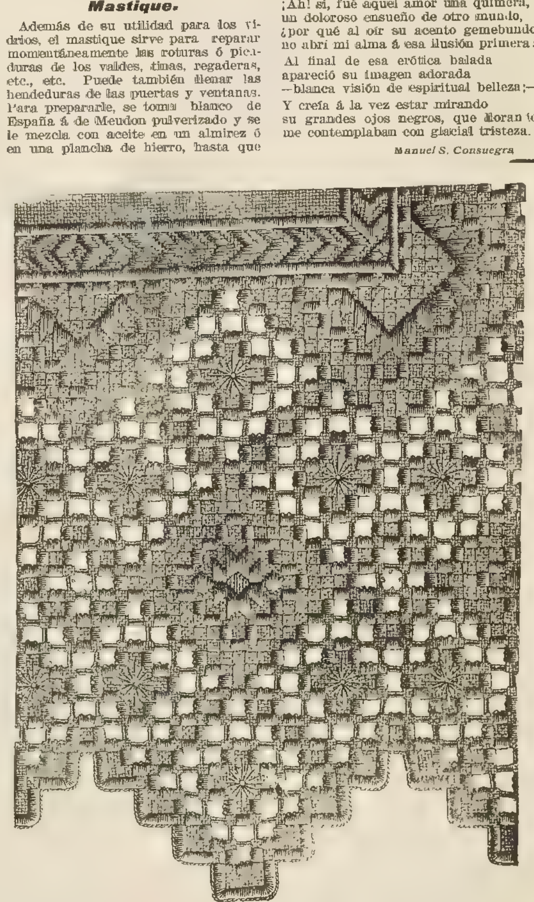
¡Ah! sí, fué aquel amor una quimera,
un doloroso ensueño de otro mundo,
¿por qué al oir su acento gemebundo
no abrí mi alma á esa ilusión primera?

Al final de esa erótica balada
apareció su imagen adorada
—blanca visión de espiritual belleza;—

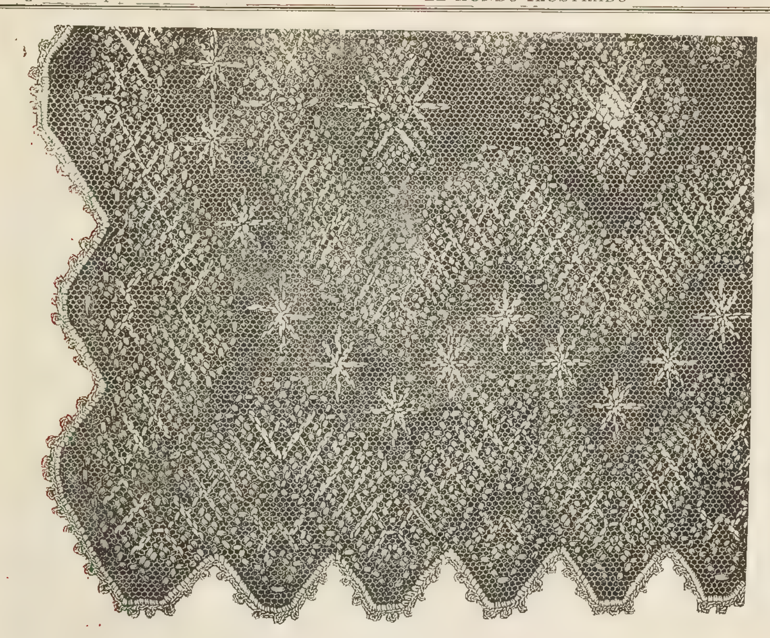
Y creía á la vez estar mirando
su grandes ojos negros, que lloran lo
me contemplaban con glacial tristeza.

Manuel S. Consuegra





Punta para sobrecama.



Bordado sobre tul.

Muchacha modelo

Vive con su tía
doña Nicolasa,
desde muy pequeña
la pobre Esperanza;
joven muy humilde,
muy buena, muy casta,
que por sus virtudes
es casi una santa.

Modelo de niñas
buenas y aplicadas,
no asiste á tertulias
ni las horas pasa
coquetonamente,
con otras muchachas
ligeras de cascos,
que el tiempo malgasta
exhibiendo el talle
por calles y plazas,
haciendo conquistas
y escribiendo cartas,
tal vez porque opinen
que es falsa la máxima
de que el paño bueno
se vende en el arca.
Todo lo contrario:
la pobre Esperanza
como florecilla
oculta entre matas,
llena de modestia,
esconde sus gracias
y como una negra
sin cesar trabaja.
Ella tiene siempre
limpias y aseadas
las distintas piezas
que tiene la casa:
ella compra y guisa:
ella lava y plancha:
remienda la ropa;
arregla las camas:
cuida de los bichos
y acarrea el agua.

Con una sobrina
de prendas tan raras
como la que tiene
doña Nicolasa,
no es indispensable
el tener criada
y como las gentes
dicen que es avara
tal señora, á nadie
sorprende ni extraña
trate á su sobrina
cual bestia de carga.

De las buenas prenda
de la chica, hablaba
una vecina
doña Nicolasa:
y dijo en su elogio:
—Con candil buscada,
no se halla otra chica
como mi Esperanza.
Yo la quiero mucho
porque es una alhaja
que no tiene precio.
—Razón no le falta,
replicóle al punto
con donaire y guasa
la vecina que era
muy desahogada,
con usted convengo
en que la muchacha
para quien la explota,
es joya estimada
que no tiene precio....
porque no las paga.

Cubre corset bordado

LOS LIRIOS.

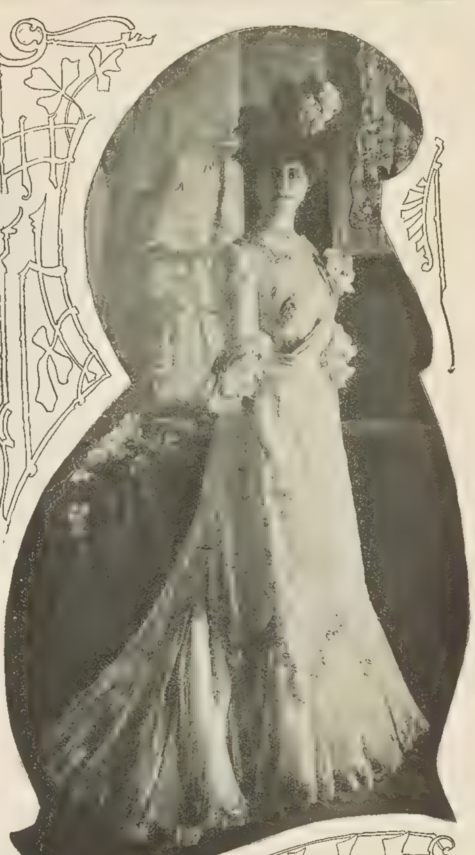
Sois de marfil pulimentado,
blancos como los cisnes esplendentes,
blancos cual las espumas que las fuentes
tienden sobre su velo acristalado.

Fichú de encajes

Sois los otros de cáliz azulado,
tristes como crepúsculos dolientes,
tristes como el mirar de los dementes
donde el dolor es nimbo amoratado.

Unos son del martirio la grandeza,
otros son de las almas la pureza,
y á Dios, en ellos, la ilusión ha visto.

Pues nacen á la vida idealizada,
de los blancos, la Forma consagrada;
de los morados, el sayal de Cristo.



Modelo de traje

POR LELONG, DE PARIS,

PARA LA SEÑORA

Duquesa de Gramont

REPETIDO EN MÉXICO

POR LA CASA

"París Charmant,"

PARA LA SEÑORITA

CONCEPCIÓN SALCIDO.

A NUESTRAS LECTORAS.

Ensayamos ahora en esta sección, una interesante reforma, que procuraremos dejar implantada de una manera permanente y definitiva, dentro de pocas semanas.

Fácilmente se comprenderá por este número, á dónde van nuestras miras y cuál es el valor práctico de lo que pretendemos alcanzar con la reforma en estudio: tratamos de ponernos de acuerdo con las principales "casas de modas" de esta capital, para que "El Mundo Ilustrado" pueda referirse en el texto y grabados de su parte relativa, á trajes, telas, sombreros, etc., etc., que existan realmente en la ciudad, ó que en todo caso sea posible obtener iguales, aquí mismo.

Para este objeto, tendremos que dedicar periódicamente esta sección, á presentar y describir los artículos y manufacturas de algunas de esas casas, como hoy lo hacemos con los elegantes modelos y confecciones de "Le París Charmant."

Nuestras lectoras podrán entonces, fuera de cualquiera otra consideración, conocer oportunamente los fallos y elecciones que en materia de modas hacen las damas y familias más distinguidas de México, fallos y elecciones que, como se verá luego, no se aparta mucho del refinado Cánon á que se ajusta en este punto, la aristocracia europea.

Toilette Salcido.

Damos en este número, preferente lugar á tres hermosísimos trajes acabados recientemente por la casa "Le París Charmant."

La Toilet-Salcido, en "taffetas imprimé," rosa viejo y de una seda finísima, forma un traje magnífico, y como puede verse al pie del grabado respectivo, es copia fiel de una de los modelos más felices que en esta temporada logró producir el afamado "Lelong" de París, al confeccionar una factura especial de la señora Duquesa de Gramont.

El corpiño, las mangas y la sobrefalda, van tableados á menudos plieguecitos, que siguen las ondulaciones naturales del corte; la falda sólo lleva dos pequeñas series de pliegues en sentido horizontal, una á cada lado, de un vistoso adorno de encaje, y el cuello y volante, se figuran con el mismo adorno. Todo el traje está sobre-ornado por abundantes incrustaciones "guipure," de muy buen gusto y que dan al conjunto un gran sello de originalidad.

Toilettes Hirigoity.

Verdaderamente espléndidos son también los dos vestidos de baile que se hicieron para las Sritas. Carmen y Marta Hirigoity, de Chihuahua. El primero, de muselina de seda y oro, cae sobre un fondo de taffetas de un tono más subido. Lleva el corpiño cortado en forma de bolero, mangas hasta el codo, escote á picos y un gran volante plegado y tableado en la falda. Las orillas de todos estos detalles son de un entredós "guipure," bordado de pequeñas lentejuelas de oro.

El segundo vestido es igualmente de muselina de seda, pero azul y oro, y luce tres grandes volantes, rematados con un "ruché" de muselina del mismo tono. En la parte del escote lleva incrustaciones de "guipure" y un menudo y transparente ahuevado, hecho de la tela del traje. Mangas hasta el codo.

Detalles de la parte superior del traje hecho por "Le París Charmant," para la señorita Carmen Hirigoity de Chihuahua, que puede verse completo en la plana anterior.

Modelo original de las "Hermanas Talot" de París, de una toilette llevada en el Casino de Montecarlo, por la Vizcondesa de Castellane.

EN PALERMO.

El lago, en la tarde moribunda, resplandece con la quietud bruñida de su linfa: diríase un gran espejo dentro de un verde marco. Los árboles alíneanse en la orilla, proyectando sus sombras azuladas sobre el agua hospitalaria. De un sauce se desprende una hoja seca: voltejea y vuela en el aire, y cae luego al lago, cuya superficie se quiebra en rizaduras sutiles. A un lado se extiende una de las avenidas de Palermo, sin que el ruido de algún carruaje ó el paso pausado de los paseantes, turben su mutismo solitario. En frente, un extenso espacio de pradera va obscureciendo su tinte claro en las penumbras crepusculares. El viento del otoño canta una como elegía entre las ramas que se deshojan. Nubes de ópalo mate manchan el cielo, de un azul pálido, como de viejo raso. En el horizonte, grandes franjas de violeta rojizo indican el ocaso del sol..... La tarde toda tiene la melancolía pensativa de un adiós.

En un recodo del lago, dos cisnes, inmovilisados sobre la onda, contemplan, en actitud hierática, como de recogimiento meditabundo, la extenuación gradual de la luz. Son distintos: el uno es blanco como un copo de nieve virgen; el otro, negro como un terciopelo funerario; ambos noblemente bellos, en sus opuestos plumajes. Y quizás porque la hora era propicia á la fantasía, ó porque el recuerdo de confidencias ciertas surgió neto en el cerebro, es el caso que quien los miraba, imaginóse que en el inmóvil recogimiento de esos dos cisnes había ideas, que las ideas se transformaban en lenguaje, y que el lenguaje contenía para él estas palabras, rimadas por el viento otoñal, en la tarde moribunda.

—He tirado del carro apolíneo,—decía el blanco,—cuando el dios proscrito peregrinaba por las regiones polares, y entonces simbolizó mi blancura la "luz pura y brillante." Luego, para Leda, divinidad nocturna,—tal es el verdadero mito griego,—llevé en mí la esencia del dios supremo, soberano del éter luminoso, y entonces fuí la encarnación emblemática del alba. He escuchado, en los países de las nieves y los hielos, los divinos versos de Ossian, en las maravillosas noches de lo claros de luna deslumbrantes, como el sol, que no podían ser vistos por las pupilas muertas del bardo. Allá, también oí, en la noche negra, la voz sollozante de Malvina, ante el cuerpo, sin vida, de Oscar...... Pero yo, que he simbolizado la alegría en la riente Grecia, no puedo amar la tristeza. Así me alejé pronto de los sitios de las nieves, de los hielos y de las brumas, buscando los climas amigos del sol y de las plantas. Y aquí, en la decoración espléndida de este bosque y este lago, en las benevolencias del invierno, placíame ver á la sensitiva virgen, que venía á traerme su cariño cuando en su alma había contento, y en su cerebro ensueños y en su corazón ilusiones. Y sentía orgullo, bajo la mirada de sus ojos, que seguía con interés amable todos los movimientos de mi marcha armoniosa, todas las actitudes aristocráticas de mi cuerpo.... Por eso, al presentir en las suavidades del otoño la cercanía del invierno, hay en mí regocijo; porque volveré á recibir la alegría de sus miradas y de sus sonrisas.

—Yo, en cambio,—dijo el negro,—no soy emblema de ninguna fábula mística. Vengo desde las distantes regiones australianas, y fueron las olas del Arafura y del Timor, las que primero admiraron el ébano aterciopelado de mis plumas. He presenciado escenas horribles, en que los hombres devoraban á los hombres. He vivido entre costumbres odiosas y salvajes, y mi espíritu, con tantos espectáculos dolorosos, se hizo triste y vistió de luto como mi cuerpo. Y he ahí por qué la virgen en sus días de nerviosidades intensas y enfermizas, en que todas las

melancolías, todas las nostalgías, todos los pesares de su corazón solitario la torturaban ,haciendo deso.ados sus pensamientos, era yo, y no tú, el predilecto de sus ojos negros y de sus labios pálidos; y su mirada y su sonrisa (¡oh, las miradas que gimen y las sonrisas que lloran!) armonizaban con la negrura de mi plumaje.... ¡Por eso también ansío la llegada del invierno; porque, en ciertos días, cuando los grupos elegantes llenen con sus lujosos carruajes las avenidas del paseo y derramen por él todas sus alegrías frívolas, ella, la virgen sensitiva, volverá á buscarme, y así nuestros dos espíritus, ante la agonía de las tardes, se juntarán en una comunión de tristeza!

ni á tí, el blanco como un copo de nieve virgen, ni á tí, el negro, como un terciopelo funerario Porque ya sólo adora mi belleza, porque ya sólo escucha mi acento. Yo en mí encierro el símbolo de lo que hay más blanco y luminoso en la naturaleza y á un tiempo mismo, de lo que hay más negro y funeral: ¡soy el ave del Amor!

Y voló de nuevo, alejándose y perdiéndose en la noche naciente.

Darío Herrera.

BYNDA.

Bajo el verde dosel de una glorieta,
reclinada en su banco pensativa,
está Bynda, la de alma sensitiva

Modelo Doeuillet de París, hecho para Mademoiselle B. Vincourt de l'Atheneé en la Pieza: "Pour être Aimee." Repetido en México por "Le París Charmant," para la señorita Marta Hirigoity, de Chihuahua.

Sombrero paja de Italia, con gran pluma amazona blanca, fijada por broche Strass. El primer modelo de este sombrero, que es hoy el gran "succes," fué hecho por la casa Lentheric, y en México se encuentra en "Le París Charmant."

Boa en "tulle malines pointillé" de terciopelo blanco.

En eso vino á posarse sobre una rama vecina un pájaro de una extraordinaria y rara hermosura. Era todo de color de rosa, con las alas tendidas, su cuerpo simulaba un arco, y su cabeza fina, de pico más fino aún, y la cola, delgada y recta, unida á la cabeza por una raya de plumas de un rosa más intenso, simulaban, á su vez, una flecha. Y el mágico pájaro, con un acento mágicamente cantante, habló á los dos cisnes, y los dos cisnes oyeron angustiados sus palabras. He aquí lo que dijo:

La virgen de que habláis no vendrá á buscaros en el cercano invierno,

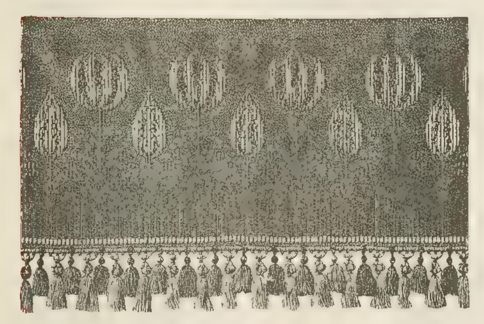
esperando impaciente á su poeta.
De pronto en su boquita asoma inquie- (ta
la azul sonrisa,—mariposa esquiva.—
y es que allá, en el Oriente, fugitiva;
de su amante percibe la silueta.
Llega su joven bardo, y cariñoso
imprime un beso en su semblante her- (moso
que recuerda, encendido una cereza.
Y "Ella" por tanta dicha emocionada,
de su amante en los brazos desmaya (da,
declina dulcemente la cabeza!...

LUIS VENTURA MOHANDO.

Sombrero de la Casa Refoux, adornado de margaritas y claveles rojos sobre un fondo negro, "borde or." Drapé de tulle.

De venta en "Le París Charmant."

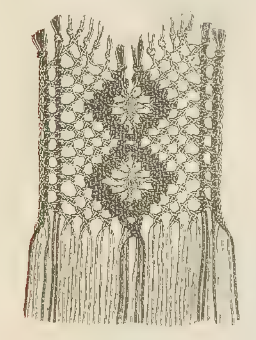
PARA EL HOGAR


Tapiz mural.

LAS CORTES DE AMOR.

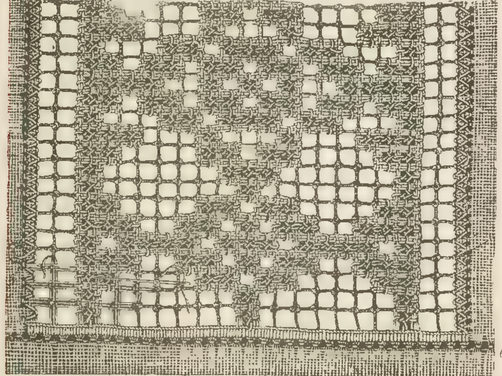
La institución de las "Cortes de amor" no fué la obra del legislador, sino efecto de los usos y costumbres de la caballería.

En aquella época, toda de entusiasmo y de poesía, toda de pasión y de amor, en la cual reinaba como soberana la hermosura, en la cual el arte de amar una mujer se consideraba más difícil que el de gobernar una nación, en la que cada caballero estaba siempre pronto á sostener dentro de la liza que su dama era la más bella entre todas las hermosas, contaba las horas de su existencia por los latidos de su corazón; en aquella época, repetimos, en que todas las ideas y todos los sentimientos tendían á la galantería, ora por medio de los símbolos y de las divisas, ora en los torneos ó en las corridas, ora en fin, en la literatura de los trovadores y de los copleros, tan originalmente conocida por "gaya ciencia," nada extraño era existiesen tribunales que juzgasen en materia de galantería, pues naturalmente se explica por sí mismo y se reconoce bien el mágico poder que en todas partes debían ejercer los tales tribunales.


Fleco al crochet.

Las sociedades que se formaron en Provenza á fines del siglo XI ó á principios del XII bajo el título de "Cortes de amor" se componían damas y caballeros, y estaban organizadas á manera de tribunal, en el cual se ventilaban y juzgaban las cuestiones suscitadas entre los poetas ó trovadores en los tiempos de la caballería. Estas cuestiones, sostenidas en los poemas llamados "tensons," del latín "contentio," disputa, versaban siempre sobre materias amorosas, ó en que el amor tenía una parte, y estaban sostenidas de modo que daban lugar á mil ingeniosas respuestas. Hay algunos que suponen que los árabes dieron la primera idea de los "tensones." Sin rechazar nosotros obsolutamente semejante opinión, reconocemos que en ellos existe un carácter de ofiginalidad.

La "Corte de amor" conocía comunmente en las cuestiones de celos y desavenencias entre los amantes, y decidía ó fallaba sobre las mismas, á cuyo efecto se había formado un código de jurisprudencia bajo el título de "Código de amor." Este código, que estaba en latín y contenía 13 artículos, las damas y caballeros que formaban las "Cortes amorosas" ordenaron que la observaran extrictamente todos los amantes.


Modelo para malla.

La "Corte de amor" establecida en el Condado de Tolosa, se componía de diez damas de la primera nobleza, que fallaban toda especie de cuestiones de galantería, y principalmente las que se trataban entre los trovadores.

Giraud y Peyronet, trovadores toloneses, discutieron una vez la cuestión siguiente:

"¿Cuál es la dama más querida, la presente ó la ausente? ¿Qué es lo que induce á amar con vehemencia, el corazón ó los ojos?"

Cada uno de los contendientes sostuvo acaloradamente su opinión.

El primero por la presencia del objeto amado, que se devora con la vista á cada instante del día; el segundo por la querida ausente, por la que el corazón late sin cesar. En fin, después de muchos debates, y no pudiéndose convencer, fueron al Tribunal de amor.

"Yo os convenceré, dijo Giraud á su adversario, con tal que la "Corte sea leal," y transmitió la cuestión al castillo de Pierrefons, donde el amor tenía corte de instrucción.

A lo que Peyronet respondió: "Yo por mi parte elijo, para que se juzgue nuestra disputa, el castillo de Signé."

La cuestión fué, en efecto, sometida al fallo de "Corte de amor" del condado de Tolosa.

La biografía de los poetas provenzales no ha referido cuál fué la decición de las nobles ó ilustres damas, que tal vez no pudieron acordar entre sí y remitieron á los dos trovadores á dirimir su disputa delante de otra "Corte de amor."

No se crea que los fallos fuesen abandonados á la parcialidad y á las pasiones de las partes interesadas: los "Cortes de amor no hacían otra cosa más que aplicar las leyes que existían en el ya citado "Código de amor," del que citaremos en extracto lo siguiente:

"El matrimonio no es una causa legítima contra el amor.

"El que no sabe celar, no puede amar.

"Nadie puede tener dos amores á la vez.

"El amor debe siempre aumentar ó disminuir.

"No hay gusto en los placeres que un amante roba á otro sin su consentimiento.

"En amor, el amante que sobrevive al otro, está obligado á guardar la viudez durante dos años.

"Nada obsta que una mujer sea amada de dos hombres; ni que un hombre sea amado de dos mujeres."

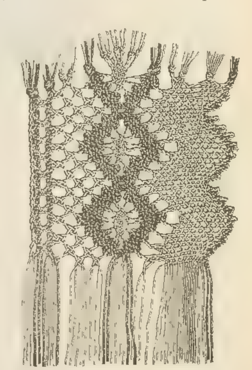
El artículo del "Código de amor" á tenor del cual la corte pronuncia una pena contra un amante, se leía ante el Tribunal, y no se crea que las "Cortes de amor" carecían de autoridad, pues estaban revestidas de la más enérgica, más fuerte y más poderosa, á saber; la opinión.

Francisco Flores de Casamayor.

Rinconcito de estudio.

EN UN ALBUM.

Yo dudé que bajasen á la tierra
los ángeles del cielo;
te ví salir, de mañanita,
y de haberlo dudado me arrepiento.


Fleco al crochet.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO II--NÚM. 11. MÉXICO, SEPTIEMBRE 15 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50.
Idem idem en la Capital, 1.25.

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.

Sra. Doña Amada Díaz de la Torre.

Electa Reina de los primeros "Juegos Florales" en México.

La Redacción de "El Mundo Ilustrado," tiene la honra de ofrecer su respetuosa felicitación al Supremo Magistrado de la República en el aniversario de su natalicio.

CHAPULTEPEC.

1847.—1901.

El Bosque, el viejo bosque de ahuehuetes que semejan titanes de hirsuta cabellera y recia contextura, tiene, como Churubusco y Molino del Rey, su epopeya. Una epopeya en que se resumen el más noble amor por la patria y el heroismo más acendrado.

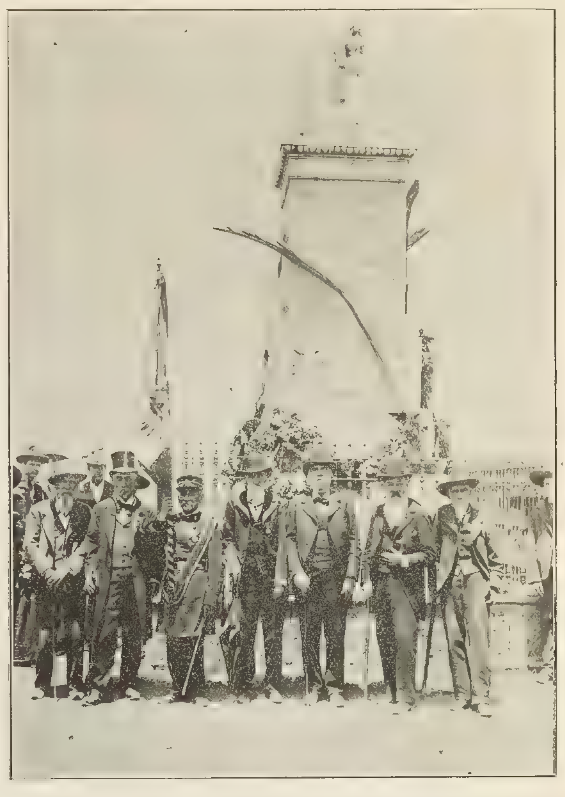
Los anales de nuestra guerra con los Estados Unidos, llenos de gloriosas hazañas al par que de negros dolores; obradas aquéllas al impulso de un hondo sentimiento del deber, y creados éstos al amparo de la discordia, constituyen para México la más grande enseñanza, y encierran un ejemplo, sin precedentes, de lo que pueden la fe que arrastra hasta el martirio y la esperanza que eleva hasta la gloria.

Ajustada la capitulación de Veracruz, que Santa-Anna calificó de deshonrosa, cuando la defensa del puerto era imposible; desechas por las huestes intervencionistas, en Cerro Gordo, las tropas nacionales; derrotado el General Valencia en las lomas de Padierna, y ocupado Churubusco, por Twigs, cuando Anaya se encontraba sin parque y muertos ó heridos los principales defensores del histórico convento, la llama que parecía haberse extinguido en el corazón de nuestros soldados al soplo de los desastres, se mantenía más viva, más intensa que nunca en Molino del Rey, con León y con Balderas, como uno de los postreros rayos del sol de gloria que, cinco días después, besaría, piadoso, la frente de Juan de la Barrera, Fernando Montes de Oca y sus heroicos camaradas.

La derrota de Molino del Rey, que más se debió á la actitud incomprensible de la caballería mexicana y á la pérdida de jefes beneméritos, que al empuje de Pilow y Cadwalader, fué un timbre de orgullo para el indómito General Echegaray, que arrojándose contra el enemigo, en los momentos en que éste, reforzado por numerosas fuerzas y cuando se batía en retirada, volvió á acometer con más ímpetu nuestras filas, logró restablecer la moral entre sus soldados, capturando algunas fuerzas. El enemigo hizo otro esfuerzo, y la derrota quedó consumada.

Tras este nuevo desastre, sufrido por las armas mexicanas, el General Scott, dispuso el ataque de Chapultepec, mal defendido por las improvisadas obras de fortificación y por el escaso contingente militar con que contaba el punto.

El doce de Septiembre, al amanecer, rompieron el fuego los americanos, descargando una lluvia de balas sobre el Castillo que, empinado en la roca, parecía alzarse al cielo clamando justicia. La angustiosa situación de los defensores del Colegio crecía á cada instante, y Santa-Anna, sin que Don Nicolás Bravo, jefe del puñado de valientes, lo supiera, retiró las reservas, dejando que el martirio se consumara.



Los veteranos de 47 al pié del monumento del Molino del Rey

El día 13 se emprendió el asalto, y tras una resistencia heroica y sublime, el enemigo quedó en posesión de la fortaleza. Los prodigios de valor de los niños héroes, no tienen precedente en la Historia. Juan de la Barrera, Francisco Márquez, Fernando Montes de Oca, Agustín Melgar, Vicente Suárez y Juan Ezcutia, muertos gloriosamente por la patria, viven la vida de los inmortales.

Existe en México una Asociación, la del Colegio Militar, que año por año organiza una sencilla ceremonia, en honor de aquellas almas gigantes. En esta ocasión, como en las anteriores, el acto se verificó en Chapultepec, con asistencia del Primer Magistrado de la República, de sus Ministros, y de numerosa y escogida concurrencia.

El discurso oficial, encomendado al señor Lic. Don Antonio Ramos Pedrueza, fué por la elevación de sus conceptos y el corte de sus frases, justamente aplaudido. Las poesías de Don Juan A Mateos, recitada por la señorita Leonor Aminta Betancourt, y la de Aurelio González Carrasco, lograron conmover á los oyentes, por el brillante colorido de sus pasajes. Multitud de coronas se depositaron en el sencillo monumento levantado á la memoria de los héroes niños.

Una de nuestras ilustraciones, representa el grupo de sobrevivientes de la guerra del 47, que fué á Molino del Rey á cubrir con flores la losa conmemorativa del 8 de Septiembre. Más felices que sus compañeros en aquellas jornadas, estos ancianos han tenido la dicha de ver á su Patria libre y gloriosa!

Llegada del Sr. Presidente á la solemnidad de Chapultepec.

El Sr Presidente dirigiéndose al monumento de los Niños Heroes.

McKINLEY.

Ha muerto el ilustre Presidente de la Unión Americana del Norte, Mr. William McKinley, víctima del odioso atentado anarquista de que dimos cuenta en nuestra edición anterior.

La ciencia oreó con una brisa de esperanza la frente de la Civilización, angustiada por el desastre que amenazaba caer sobre uno de los primeros pueblos del mundo. Transcurrieron los días; la ciencia ganaba terreno; pero de pronto, el ilustre paciente fué atacado por una exacervación de sus males, y la derrota se consumó en medio de la más noble consternación del pueblo que se agita poderoso allende el Bravo.

El mundo entero ha vuelto una mirada de interesante duelo hacia la nación vecina, y el grito de protesta contra la mano criminal ha sido aún más vehemente de como lo fuera en un principio.

McKinley fué un gran gobernante, un poderoso impulsador del progreso de su patria y un ciudadano de las más altas dotes republicanas.

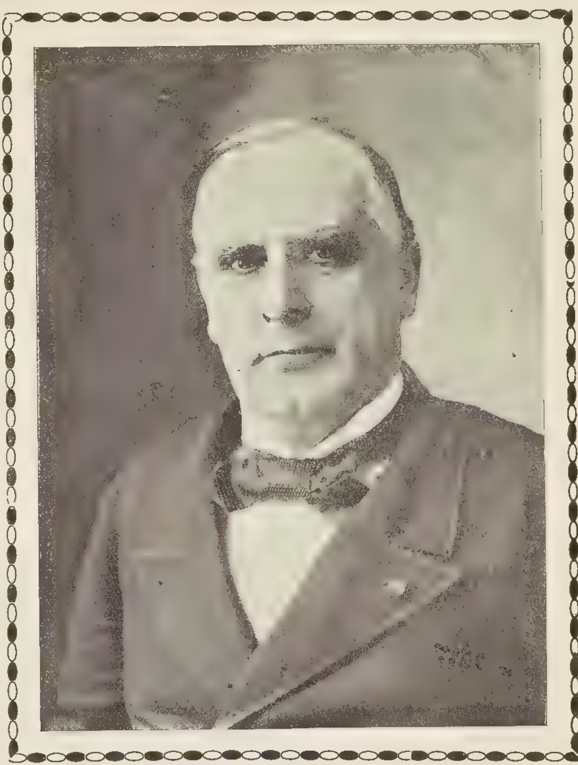
En México, la sensación causada por la muerte del distinguido estadista, ha sido profunda. Cada día se unen más y más los lazos creados por la amistad y el progreso, que existen entre nuestro pueblo y el que habita al otro lado de la corriente del Bravo.

La colonia americana es muy numerosa en México; el respetable señor Embajador de la República del Norte cerca de nuestro Gobierno, ha sabido captar para su patria admiraciones y simpatía. Todos estos son motivos que avivan el sentimiento público, doliéndose de la desgracia que sufre la nación vecina.

Una vez más, la indignación de los pueblos civilizados se levanta con unánime grito, clamando contra la secta anarquista, que es vergüenza de la humanidad moderna.

La mano de esos odiosos destructores guió la muerte hacia un hombre del pueblo. El programa de los negros ideales redobla su inmoralidad.

Nuestra nación se ha asociado al sentimiento de duelo que agovia á la patria de Washington.



EL ARTE Y LA MORAL.

El reciente estreno en nuestro teatro, de "Zazá" y "La Dame de Chez Maxim", obras en las que tanto se ha distinguido la Compañía Mariani, ha puesto de nuevo á discusión la cuestión de las relaciones del arte con la moral, de si la producción estética debe predicar la virtud y presentar ejemplo á los hombres de tesis de ética, de máximas nobles y de costumbres edificantes.

Ardua cuestión es ésta, y debatida á fondo y con igual talento, de una parte y otra. Críticos eminentes y profundamente científicos, como Taine, por ejemplo, no vacilan en declarar de una manera categórica, que el arte tiene por único deber y por exclusiva norma, la belleza; que no hay que preguntarle á la estatua, al cuadro, al poema, ¿eres virtud, rectitud, nobleza, moralidad?, sino pura y simplemente: ¿eres belleza?

Los moralistas, los sacerdotes de los cultos superiores, los pedagogos, los padres de familia, toman el cielo con las manos, y no sin justicia, ante tamaña afirmación, y protestan contra ella en nombre del decoro público, del pudor de hijos y esposas, de las buenas costumbres y de la conveniencia indiscutible de secuestrar á los niños, á los adolescentes, á las damas honestas, al espectáculo corruptor de ciertas bajezas y de ciertas miserias humanas.

Negar que los unos tienen tanto razón como los otros, es negar la luz del día. Desde el punto de vista pura y simplemente artístico, y á no considerar en la obra de arte otra cosa que su valor estético, es innegable que, fuera de todo principio de moral y de toda idea de virtud y de decoro, hay obras de arte admirables, modelos imperecederos de belleza. En ese sentido y puramente en ese, las aventuras callejeras de Júpiter olímpico, los refinamientos del Aretino y de Boccacio, las crudezas de Rabelais, como las espléndidas desnudeces de la Grecia antigua y del Renacimiento, las pornografías romanas de Pompeya y los "vaudevilles" picantes y salpimentados de los parisienses modernos son, salvo la variedad de género, obras de arte genuinas, y algunas de ellas de incomparable valor.

Negarles la belleza en nombre de la moral, es pura y simplemente inútil; no serán ciertamente los moralistas quienes consigan hacer aparecer como feas las creaciones bellas. Dígase de ellas en buena hora, que son atrevidas, audaces, obscenas; pero no se incurra en la candidez de decir que, por eso sólo, ya no son bellas.

Pero á la vez, dudo mucho que los partidarios de la libertad moral del arte y de su independencia de toda regla de buen parecer, de decoro y de conducta, hayan iniciado á sus hijos en los misterios del museo secreto de Nápoles, los hayan paseado por ciertos tugurios de Pompeya y hayan enriquecido su biblioteca con los cuentos de Boccacio ó ciertas novelas de Zola; y razón han tenido de sobra.

Hay una edad en la vida, en que el hombre llega á saber todo, y la mujer casi todo, de cuanto de bajo, de obsceno, de vergonzoso, encierran la vida y la sociedad; en que el contacto con los hombres y las cosas, con las ideas y las pasiones, ha descorrido ese velo con que el pudor oculta las mezquindades de nuestra naturaleza y los extravíos de nuestra conducta. Pero conviene que esa ciencia del bien y del mal, se infiltre inconscientemente en el espíritu, ya que no es posible dejar de adquirirla, é importa que ese género de veneno no se administre de una manera sistemática ni siquiera, como lo hacía Mitrídates con los tósigos, para ponerse á prueba de ellos.

Ahora bien, es este el caso en que se ponen y la actitud que asumen los moralistas, cuando pretenden que el arte sea moral. Ellos se dicen, y están en lo cierto: decretar la libertad moral del arte, es exponerse á su desenfreno y estimular su impudor, y en este caso, so pretexto de arte, tendremos espectáculos malsanos en los parques y plazas y en los aparadores de las tiendas; el libro y el periódico serán ilegibles; habrá que abstenerse y vedar á los suyos el teatro y los espectáculos públicos, y por hacer libre el arte, lo hacemos inaccesible á las miradas, á los oídos y á los espíritus castos.

Estas razones son fundadas. Llegado á cierto grado de generalidad el desenfreno del arte, se hace inabordable á la juventud; obliga á tender al rededor de ella un cordón sanitario como para precaverla de una epidemia, sin poder estar seguros de que no ve, ni oye, ni lee cosas que podrán ser tan bellas como se quiera, pero que pueden ser profundamente desmoralizadoras.

Desde el punto de vista estético, considerada la obra de arte como fruto de la imaginación, destinada á impresionar los sentidos, á conmover el espíritu, á despertar emociones dulces, amargas, festivas, tristes, nobles, bajas, buenas ó malas, el arte puede ser tan inmoral como guste, tocar las cuestiones más escabrosas, desenvolver los temas más escandalosos, pintar las costumbre más reprobadas.

Pero considerado como un hecho social, como un fruto que pueda y deba ser gustado, como un ambiente público que todo el mundo está expuesto á respirar, como una luz que á todos debe alumbrar, como espectáculo para todos los ojos, como música para todos los oídos, fuerza es que el arte sea pulcro, decente, correcto, mesurado, noble y puro, es decir, que sea moral.

Las obras de arte modernas, á pesar del sabor picante de muchas y acre de algunas, traspasando en ocasiones los límites sociales permitidos y rayando una que otra en lo repugnante y en lo odioso, reconocen en el fondo ese principio; jamás lo dicen todo, ni lo pintan todo, ni lo ostentan todo; levantan el velo más allá de donde suele permitirlo el pudor; pero nunca más allá de donde suele tolerarlo su público especial, demostrando con ello, que en el fondo, el respeto al público, á cierta parte de él cuando menos, ya que no sea condición de mérito de la producción, sí lo es de su éxito y de su aceptación.

En realidad y como ya lo hemos dicho en otra ocasión, la moralidad ó la inmoralidad de la obra de arte, es consecuencia del estado social. No habrá obras inmorales cuando no haya público que las acoja; y, á nuestro juicio, lejos de ser la obra de arte origen de la moralidad general, no es ésta más que su emanación y su termómetro.

Dr. M. Flores.

ALMAS DECRÉPITAS.

El crudo invierno aquel, cubrió con sus nevascas las crestas de las montañas y el volcán, con su enorme solideo de nieve, antojábaseme un viejo cuyas canas secaba al calor de las nubes del crepúsculo, rojizas como carbones encendidos.

En el centro de una loma abultada como una ampolleta, como una ampolleta cincelada con innúmeras veredas y en la cual se suavizan las rampas de los montes vecinos, está situada la hacienda que me acoge anualmente con su aire sombrío, indicándome que le disgusta mi cara de fantaseador, que aún refleja mi deseo de seguir dando nombres grotescos, raquítica vida y expresión risible á todo cuanto la rodea.

¡Apenas si hay motivo para ello! Es la tal hacienda un edificio ruinoso, sin portalada, de muros mal pintarrajeados y en cuyo frente cenizo se abren, semejantes á pupilas legañosas cuatro ventanas desportilladas y un portón hecho trizas. El todo cubierto por una techumbre parduzca, pringada de jaramajos y otras plantas, me da idea de un mendigo envuelto en abrigo remendado y saliéndole sus indóciles cabellos por los agujeros del chambergo caído. El interior es un poquillo más alegre.

Desde el corredor al que conduce una escalera quejumbrosa por lo vieja, vense las podridas hacinas de zacate, el pozo de brocal derruído donde las palomas se platican; los graneros, los pajares, las pesebreras obscuras, el menudo granal y los estercoleros donde los perros se tumban al desgaire.

Dan animación al amplísimo corral, el mugir de las vacas de ojos enigmáticos y dulces; el traqueteo de los carros, el desuncir de yuntas, el revolotear de gallos y patos y hasta las mismas golondrinas con sus charlas agridulces cual si rechinasen dientes que no tienen, ó masticasen hule, en el supuesto de que tuvieran.

Por todos lados montes chaparretes, de cimas tupidas á trechos, á trechos tiñosas; y hacia el Sur lomeríos y trigales dorados que parecen relampaguear si una ráfaga de viento los riza; más allá magueyales verdes, fingiendo haces de banderas recogidas; y lejos, muy lejos, el río sinuoso brillando como una tira quebrada de vidrio. ¡Vaya si he pasado días alegres!

Cacerías á los bosques cercanos hollando blondas y embutidos de hielo; rústicos almuerzos á la orilla de los puentes que montan pavorosos abismos, enjutando sorbo á sorbo la bota de agua fresca; veladas apacibles en cualquiera choza humilde, razgueando la guitarra tan agujereada y rota que se duda si la apuñalearon, ó indiferentemente contemplando la inocencia de los niños que en curiosas posturas se van quedando dormidos al amor de la lumbre, avivada por la brisa que se cuela por los resquicios de los muros de madera. ¡Vaya si he pasado días alegres!

Y si á esto se agrega el cariño que me tiene Don Nachito el Administrador y el que yo profeso á Julián, hijo de un labriego, se comprenderán los alegrones que me doy cuando las resecas panojas cuelgan, los árboles amarillean y los peñascos nevados del cerro remedan garzas inmóviles.

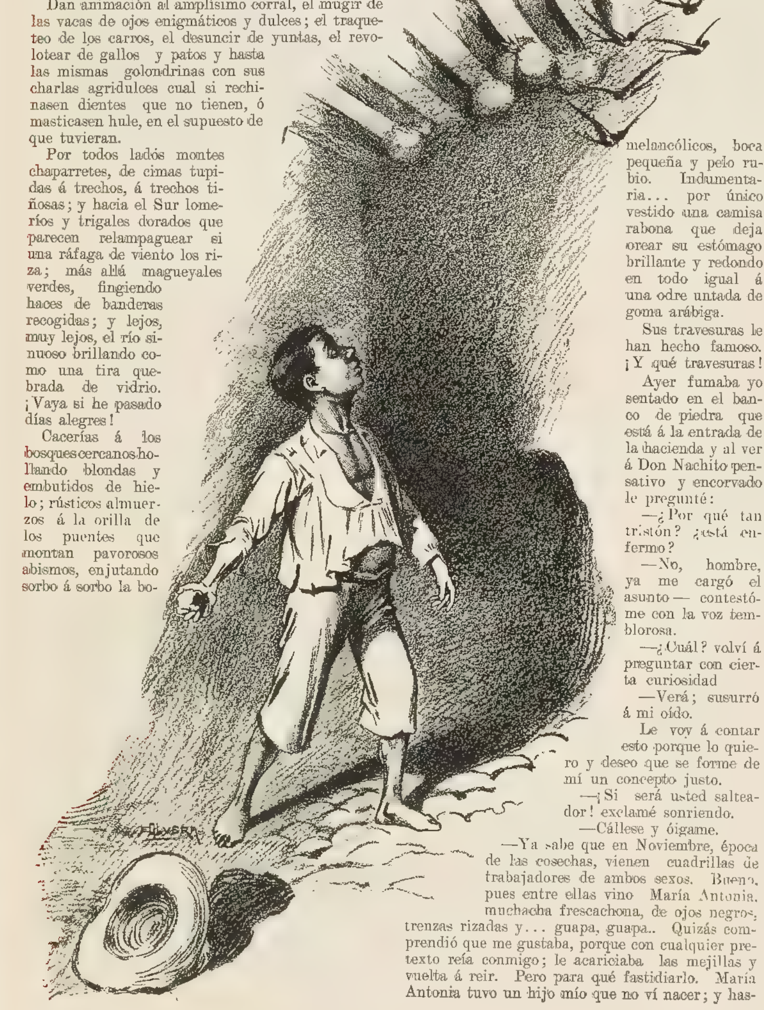
Es Don Nachito bajo de cuerpo, de ojos parlanchines, fruncido entrecejo—oprime en cada arruga una idea—cabello gris y diremos de paso que algo instruído. ¡Quién habla de su carácter bondadoso!

Jinete en su potro zaino, da gusto verlo correr tras la res indómita, mientras el aire silba escurriéndose por los remos de la bestia.

Solamente cuando los caballos no muestran el pelaje lustroso de puro limpio, ó cuando el travieso Julián apredea á las golondrinas ¡válgame la virgen! que cosas dice con su boca delgada y lívida...

Y quien más lo enoja es Julián con su tarea destructora.

Tendría diez años el mocoso; feucho, de ojazos melancólicos, boca pequeña y pelo rubio. Indumentaria... por único vestido una camisa rabona que deja orear su estómago brillante y redondo en todo igual á una odre untada de goma arábiga.



Sus travesuras le han hecho famoso. ¡Y qué travesuras!

Ayer fumaba yo sentado en el banco de piedra que está á la entrada de la hacienda y al ver á Don Nachito pensativo y encorvado le pregunté:

—¿Por qué tan tristón? ¿está enfermo?

—No, hombre, ya me cargó el asunto— contestóme con la voz temblorosa.

—¿Cuál? volví á preguntar con cierta curiosidad

—Verá; susurró á mi oído.

Le voy á contar esto porque lo quiero y deseo que se forme de mí un concepto justo.

—¡Si será usted salteador! exclamé sonriendo.

—Cállese y óigame.

—Ya sabe que en Noviembre, época de las cosechas, vienen cuadrillas de trabajadores de ambos sexos. Bueno, pues entre ellas vino María Antonia, muchacha frescachona, de ojos negros, trenzas rizadas y... guapa, guapa.. Quizás comprendió que me gustaba, porque con cualquier pretexto reía conmigo; le acariciaba las mejillas y vuelta á reir. Pero para qué fastidiarlo. María Antonia tuvo un hijo mío que no ví nacer; y hasta entonces, hasta entonces pensé en las burlas de que iba á ser objeto; en el enojo de los dueños de la hacienda que huérfano me recogieron y en tantas tantas cosas, que aturdido por ellas llamé á María Antonia y le dije:

—Mira, no soy malo, te haría mi esposa, pero los patrones quieren correrme y quitarte á mi hijo tan pronto como nazca; ¿comprendes? quieren quitarnos á nuestro hijo... Toma y vete, vete á la tarde y no vuelvas, ¿oyes?, y me salí sin ver su rostro enflaquecido, ni el cuartucho ahumado en que vivía, ni sus harapos, ni sus lágrimas que brotaron y no cayeron de sus ojos.

¡Ah, cómo he pagado esta infamia! Obscurecía cuando la ví llegar al camino que se borraba ya; no sé por qué se me figuraron cruces los postes telegráficos. Comenzó á caminar y quice ir á detenerla... no pude. Se perdió en un recodo del camino: subí al balcón de la casa: la volví á perder y subí al techo. Cuando la perdí para siempre, lloré, lloré desesperadamente; se llevaba en sus entrañas al único sér que podría quererme en el mundo.

Detúvose un momento, y luego prosiguió:

—¡Si supiera mis dolores de esa noche...! Me dormí á la madrugada; soñé á mis padres á quienes vagamente recuerdo. Me llevaban á un llano solitario y larguísimo. Nos sentamos, yo me dormí y al despertar no estaban ellos. ¡Qué horrible! Me veía abandonado y, sin embargo, los amaba mi corazón. Empecé á gritar y al tender mi vista por ese desierto, ví á mis padres que arrepentidos venían corriendo hacia mí. La distancia se acortaba... los distinguía con claridad... entonces el llano se fué inclinando hasta ser una ladera resbaladiza. ¡Qué angustia! Se aferraban á los débiles matojos de verbena que cedían, clavaban sus báculos en el suelo apretado... y desperté de veras en el momento que sentía impulsos de dejarme rodar por la pendiente.

—Me arrepentí—prosiguió—me arrepentí y, al amanecer, sin que nadie me hubiera oído, emprendí el camino al pueblo cercano.

¡Qué miedo tuve al oir el eco de mis pasos rebotar en las paredes, debilitándose á poco, como el sonido de una cuerda elástica, vibrando constantemente y restirada más y más!

En todas las posadas pregunté por ella: nadie la había visto. Alguien me dijo: abandonó el pueblo hace poco. Corrí á la ranchería que está allá ¿la mira? no supieron darme razón. Retrocedí, busqué mucho y ni un rastro. Diez años largos, diez años, y ni un día he dejado de buscarla: ¿Vivirá mi hijo? ¿Moriría ella? Dios lo sabe...

Iba á continuar lamentándose; de pronto ¡pum! el ruido de la piedra lanzada por Julián contra un nido de golondrinas. Y fué cuestión instantánea oir á Don Nachito, entrar y poner al muchacho bombo á pescozones. Quize ir á defenderlo. Me detuvieron las palabras de Isidro, el campesino á quien yo creía padre del pillete:

—Péguele, patrón, péguele á ese arrastrado, al cabo no es mi hijo. Mi prima María Antonia, la que estuvo aquí en la hacienda hace muchos años, me lo dejó al morir. ¡Quién sabe qué padre sinvergüenza le daría la vida á este malvado!

—¡María Antonia! ¡María Antonia! ¡Mi hijo! gritó el viejecito tambaleándose; y como demente, se puso á juntar las piedras que cerca había, y poniéndolas á los pies de Julián que aún sollozaba, le dijo primero con voz ronca, después débilmente, débilmente: Toma, tírales á todas, á todas las golondrinas.

Abel C. Salazar.

A RUIZ DE ALARCÓN

No han nacido los firmes esperontes
Que forma la montaña en su aleteo
Tan sólo para hacer su culebreo
Una línea cerrada de horizontes.
No, Poeta! Los cerros multifrontes
Nacieron para hacer tu mausoleo:
De tu sepulcro—el mundo—son trofeo
Las piedras gigantescas de los montes!
Como el rico filón de la montaña
Tu palabra triunfal el oro entraña;
La nieve que sus cumbres atavía
Con la lumbre del astro se descuaja
Y al calor de tu mente se desgaja
La palabra en torrentes de armonía.

José F. Elizondo.

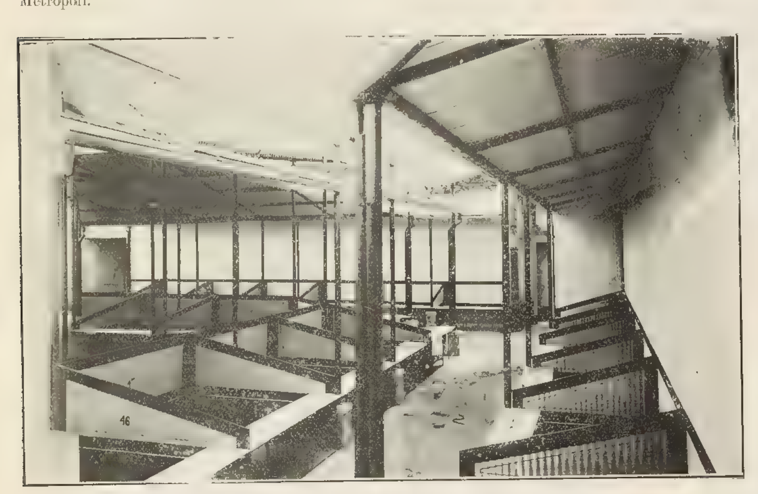
EL MERCADO "SIGLO XX"

A semejanza de nuestra capital que continuamente se hermosea, ataviándose con suntuosos edificios, los pueblecillos de los alrededores, que mucho le deben de su vida y de sus adelantos, han entrado en un período de franco desenvolvimiento y de seguro progreso.

Las autoridades se esfuerzan por emprender mejoras y llevarlas á término, y secundadas no pocas ocasiones, por los particulares, han logrado cambiar en aspecto de encantadora novedad, el de aquellos lugares tristes en otros días, como un cementerio, y ahora risueños como un rinconcito del paraíso.

Pero si las mejoras que directamente tienden á embellecer los pueblecillos, se han llevado á efecto, y se llevan con todo empeño, las que se relacionan con las más apremiantes necesidades de la vida moderna, no se han relegado al olvido: mercados, jardines, alineamiento de calles y pavimentación; á todo se atiende y á todo se consagra un esfuerzo; se multiplican las construcciones, revistiéndolas de gracia y de belleza, se truecan en vistosos palacios las casuchas ennegrecidas y escuetas, y no hay pueblo, de los que se asientan en el Valle de México, á donde no llegue ese impulso de renovación constante que se hace sentir en la Metrópoli.

Entrada principal del Mercado.



Un detalle del interior.

A Atzcapotzalco, uno de los lugares más pintorescos del Valle, y que, como sitio de residencia para las familias que buscan aires sanos, es inmejorable, le toca hoy enorgullecerse con una obra de positiva utilidad y de importancia. Nos referimos al amplio mercado que acaba de construirse, y que prestará, en lo sucesivo, los mejores servicios al progresista vecindario.

El nuevo mercado, que llevará el nombre de "Siglo XX", se levantó á moción de los señores Lic. Angel Zimbrón y Doctores Adrián Garduño y Octaviano L. Velasco, que forman la Comisión de mejoras materiales del Ayuntamiento, en vista de las dificultades con que se tropezaba en el comercio de los artículos de primera necesidad, por la carencia de un local apropiado.

Las dos fachadas del edificio están construídas conforme al proyecto presentado por el señor Eduardo Macedo Arbeu; son de estilo enteramente moderno y están trabajadas con los mejores materiales.

Cada una de estas fachadas ocupa un espacio de treinta y cuatro metros y se extienden á los lados Sur y Poniente de las calles de Tepanecos y de la Unión, casi en el centro de la población. En la esquina que forman estas calles, se encuentra la entrada principal, constituída por dos bonitos salientes que simulan columnas, y un cornisamento sobre el cual se ve un remate de magnífico efecto. Hacia los extremos de las fachadas se encuentran otras puertas, provistas, como la principal, de enverjados de hierro que ocupan los claros.

En las mismas fachadas se extiende otra serie de puertas que corresponden á los cuartos destinados á carnicerías, tocinerías, etc., que fueron convenientemente arreglados para el objeto, techándose de terrado enladrillado.

La distribución interior del mercado es obra del señor Ingeniero Antonio Cervantes. Los cajones para las frutas, legumbres y otros artículos análogos, están distribuídos hacia los cuatro lados del edificio, y las divisiones son de lámina de fierro, acanalada, fija en montantes del mismo material. El frente de los cajones está cubierto por un mostrador de madera, forrado con lámina.

La pared exterior de los mostradores es de alambrado, á fin de que el Administrador pueda, á través de él, cerciorarse de que no se ocultan objetos ajenos al mercado y de que se tiene el cajón en un estado de aseo conveniente.

Todo el cuerpo de la construcción, tanto en la parte que corresponde á las entradas, como en los tímpanos, cornisas, arquitrabes y los salientes, es de cantería tallada.

La obra, que someramente hemos reseñado, y que honra mucho al Ayuntamiento de Atzcapotzalco, se inauguró el último jueves con una animada fiesta, que se vió concurrida por familias y caballeros de la mejor sociedad. Nuestros grabados dan una idea de la moderna construcción.

Centro del Mercado.

LAS FIESTAS DE LA COLONIA ESPAÑOLA

ANIVERSARIO DE COVADONGA.

La fiesta que la Colonia española celebra todos los años, conmemorando la heroica hazaña de Covadonga, ha tenido en esta vez un relativo lucimiento, en lo que pudiéramos llamar las fiestas populares; pero un éxito magnífico en la solemnidad efectuada por primera vez en México, y que de antiguo se le conoce con el nombre de "Juegos florales".

La gran verbena se efectuó en el Parque "Porfirio Díaz". No obstante lo extenso del local, la multitud que concurrió á la fiesta era de tal manera extraordinaria, que con dificultades se podía transitar en los terrenos del extenso parque y en las calzadas inmediatas.

La animación casi se redujo á esa multitud que, como una ola, se movía entre los improvisados salones de baile, los kioscos de las músicas y los expendios de licores y refrescos.

Los bailes típicos no pudieron lucir como en otros años, y sólo cuando la noche llegó, pudieron organizarse algunos grupos de bailadores, que mantuvieron la fiesta hasta las horas de la madrugada.

La verbena en el Parque «Porfirio Díaz.»

En cambio, las diversiones organizadas para el sábado 7, tuvieron singular lucimiento. La novillada que se efectuó en la plaza "México", fué sin duda, de lo más animado que hemos visto.

El espectáculo atrajo al coso "México", una concurrencia tan numerosa, que los tendidos y lumbreras estaban llenos hasta no quedar un solo hueco, y en las segundas hubo que acomodar hasta dos y tres familias en cada una. Puede calcularse en doce mil personas las que había en la plaza.

Nada más sugestivo que el aspecto del coso antes de comenzar la corrida. En las lumbreras se veía ondear junto al plumaje de los sombreros, las tenues mantillas y el florido mantón de vivos colores.

El palco de las reinas avanzaba sobre la fila de las demás lumbreras, formando su coronamiento un trofeo taurino muy vistoso.

Eran diez las señoritas que presidían el espectáculo, y raras veces se había presentado un cuadro de colorido español, más agradable y elegante.

Lucían las reinas la clásica mantilla, y llevaban sobre el pecho flores de vivos matices.

La lidia tuvo todas esas peripecias que son peculiares, cada vez que pisan las arenas del coso lidiadores aficionados.

La tarde pasó en medio de impresiones muy agradables que se desarrollaron desde las primeras horas, cuando la vistosa multitud invadía la calzada de la Piedad, acudiendo presurosa á tomar sitio en los tendidos, hasta la hora del regreso, al caer la tarde, entre los campos que la lluvia había refrescado y cuando el paisaje del Valle comenzaba á esfumarse con las primeras sombras.

Cuando la luz artificial bañó el asfalto de las avenidas, la multitud que se había divertido pasó por las calles de la ciudad en plena fiesta, animándose con la promesa de un mañana lleno de atractivos.

Por la noche, el espectáculo fué una antítesis del presenciado en el coso.

La mantilla se desprendió de los tocados y los trajes chillones fueron substituídos por los de tonalidades ceremoniosos. Las sartas de piedras preciosas se rodearon á los cuellos; surgieron los bustos en la púdica desnudez que

Las Reinas presenciando la novillada.

es de etiqueta en los salones, y el frac y el peto lustroso de la alba pechera substituyeron al traje claro de la fiesta en pleno sol.

* * *

En un salón con muros de flores, se hizo por primera vez en México, un torneo de talentos.

Los juegos florales, de que en otro lugar nos ocupamos, fueron la más agradable nota en las fiestas españolas organizadas para el día de Covadonga.

La finura de la solemnidad está en consonancia con los atributos que la constituyen: mujeres, flores y poetas.

Srta. Elena Ballescá

Srta. Dolores Noriega

Srta. Luz García

Srta. Matilde Olavarría y Ferrari

Srta. Victoria Corona

Srta. Elena Meabers

Srta. Margarita Meabers

Los "juegos florales" efectuados por primera vez en México, la noche del sábado 7 de Septiembre, formando parte de las fiestas conmemorativas de la epopeya española de Covadonga, han producido la más grata impresión en el público que concurrió á verlos, y han despertado cierto entusiasmo en los círculos literarios, tanto de la capital como de los Estados de la República.

Los "juegos flores" son una fiesta positivamente agradable. Los elementos que la constituyen reinan en el mundo del ensueño: la mujer el poeta y las flores.

Todo lo que en la fiesta pasa, hace creer en la existencia del luminoso país de la Gloria. Se sueña con una tiranía: la hermosura, se posee una esclava voluptuosa: la flor; se vive en la embriaguez de un ritmo: la poesía.

La fiesta á que consagramos estas líneas alcanzó todo el lucimiento que hubiera sido de desearse.

La reina electa, la distinguida señora Doña Amada Díaz de de la Torre, dió una nota de exquisita delicadeza y elegancia, á la dignidad de su reinado; la Corte de Amor, formada por las señoritas Matilde Olavarría y Ferrari, Dolores Noriega, Elena Ballescá, Gertrudis de Diego, Luisa Sainz, Victoria Corona, Luz García y Elena y Margarita Meabers, hicieron dignísima compañía á la señora de la Torre, y adornaron con su hermosura y elegancia la sala donde se efectuaba el torneo literario.

En este número encontrarán los lectores de "El Mundo Ilustrado", los retratos de la señora Díaz de la Torre y de siete de las señoritas que formaban la Corte de Amor. Sentimos infinito que no figuren en el grupo los retratos de las señoritas Dolores de Diego y Luisa Sainz, porque nos fué imposible obtenerlos.

De entre los caballeros que tomaron parte muy activa en la solemne fiesta, hemos querido presentar á los lectores de nuestro semanario á los poetas premiados y á los señores Don José Porrúa, Mantenedor de los juegos y Don Domingo Blanco, distinguido periodista español é iniciador de la fiesta á que nos venimos refiriendo.

Los poetas son bien conocidos en la vida literaria de nuestra Metrópoli. El señor Alberto Araus es un escritor aplaudido, el Lic. Peón del Valle es un poeta laureado por más de cinco veces en los más modernos concursos; Don Manuel Caballero se cuenta entre los fundadores del periodismo del día y entre los literatos populares que gozan de estimable reputación; el señor Lic. Don Rafael de Zayas Enríquez es un poeta inspirado y lleno de delicadezas de arte y, por último, el Lic. Cordero, es muy conocido por sus aficiones estéticas y por el feliz talento con que las mantiene.

Otro poeta, el Lic. Barrios de los Ríos, que reside en Guadalajara, obtuvo también un premio. La composición que envió al concurso no es conocida aún, pero debe abundar en mérito, toda vez que el respetable Jurado le acordó la distinción á que aludimos. Desgraciadamente tampoco hemos podido obtener el retrato de este poeta.

"EL MUNDO ILUSTRADO" Á SUS LECTORES.

Acompañando esta edición, va una oleografía que representa al señor Presidente de la República. General Don Porfirio Díaz.

Este es un regalo que "El Mundo Ilustrado" hace á sus lectores, conmemorando el natalicio del ilustre estadista.

Debe exijirse, pues, que este número vaya acompañado de la oleografía á que nos referimos.

Las Residencias Diplomáticas en México.

La Legación de Alemania.

La Colonia que en México han formado los súbditos de Guillermo II, es muy numerosa y una de las más ricas. Entre ella se encuentran varios banqueros, muchos propietarios de negociaciones comerciales con poderoso capital, joyeros de primera categoría, hacendados y primeros accionistas de compañías ferrocarrileras.

La parte de la Colonia que no es rica, está formada por laboriosos empleados en casas respetables, y por industriales en corta escala, que no por ser tal, deja de prestar impulso al adelanto de nuestro país.

Por tanto, una de las Legaciones más importantes en México, ha sido siempre la de Alemania.

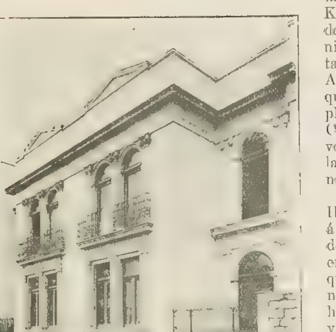
El edificio que ocupa, está situado en la calle del Elíseo, y en él sólo se

Sala de recepciones.

Comedor en la residencia de Coyoacán

encuentran á medio instalar, las oficinas en que despachan el señor Ministro, su Secretario y el attaché militar de la Legación.

Muy gratos recuerdos dejó en México la permanencia del infortunado Barón de von Ketteler, cuando desempeñó el ministerio representante del Imperio Alemán. La suerte que el estimado diplomático corrió en China, causó positivo sentimiento en la sociedad mexicana.



Fachada de la Legación en la calle del Eliseo.

El señor Barón Heinkig ha venido á ocupar el lugar de von Ketteler, y en el poco tiempo que tiene de permanecer en el país, se ha captado muchas y merecidas simpatías.

El distinguido representante alemán, es un talentoso caballero, posee amplia instrucción y maneja el trato social con poderoso atractivo para conquistarse afectos, estimaciones y cariñosos respetos.

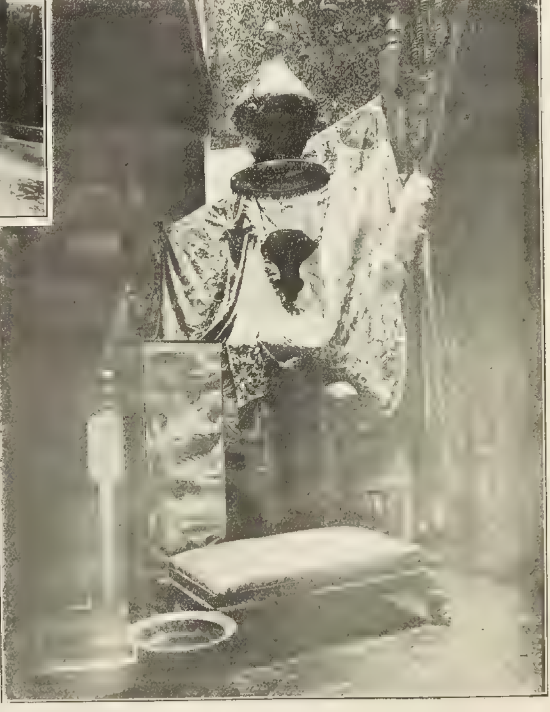
La residencia del señor Barón Hainking está en la casa número 3 de la calle de Fernández Leal, en Coyoacán,. Es un chalet de los más hermosos que se encuentran en aquel pintoresco pueblo.

Antes de venir á México, el señor Heinking estaba con el mismo carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de su país en China. De allí fué removido para venir á México. Trajo consigo verdadero tesoro de arte, representado en telas, jarrones, pinturas y exóticas ornamentaciones.

La morada de los señores diplomáticos alemanes es verdaderamente notable, por contener las riquezas que dejamos apuntadas, y por el magnífico gusto que preside á la colocación de los objetos artísticos.

En medio de aquel raro tesoro, importado del país del Hijo del Sol, viven el señor Ministro y su distinguidísima esposa.

Todos los muebles, pinturas, telas y adornos, son de los más finos que se puedan ver en China. A la entrada de la casa, que está situada en un hermoso jardín, se ven desde luego jarrones, dragones y tapetes chinos de fino arte. El pasillo que conduce á las habitaciones, está de-



Pasillo de la entrada en el chalet de Coyoacán, y escalera que conduce á las habitaciones privadas.

corado con verdadero lujo de estética. Sus lámparas, alfombras, cortinas y demás objetos, son admirables. La sala de recepción que, por desgracia es pequeña para lucir sus decorados y adornos, está al lado izquierdo de la entrada. Desde los ajuares hasta la más pequeña acuarela, dejan encantados á los visitantes. Objetos de marfil, de bambú, de porcelana, de seda, hasta lo más áspero que se pueda admirar en la antigua China, todo, todo es de gran arte.

A fondo del pasillo de entrada, está la escalera que da acceso á las habitaciones altas, en donde están los departamentos privados de los señores Heking.

La recámara del señor Ministro

El chalet en Coyoacán.

El comedor es sumamente pequeño, pero sus muros, aparadores, mesas y vajillas, guardan los más ricos detalles de riqueza y de arte.

En suma, la Legación de Alemania, une á la importancia de que hemos hablado en un principio, la de ser una admirable residencia, muy digna de la conspicua personalidad del señor Ministro y de su inteligencia artística.

LA DEMOLICIÓN DEL EDIFICIO DE TERCEROS.

No sin dolor, estamos seguros, va á ser vista por los amantes del México viejo, la desaparición del edificio llamado del Hospital de Terceros; pues tanto se cuenta de su historia y se le considera tan íntimamente ligado con las tradiciones de la ciudad, que constituye para muchos una verdadera reliquia.

La pica del demoledor, sin embargo, ha dado ya principio á su tarea, y no quedará del vetusto edificio, dentro de poco, el más leve rastro.

La demolición más avanzada en el lado poniente

Patio principal en demolición.

En el sitio que ocupó el Hospital, va á levantarse la nueva Casa de Correos: un palacio construído conforme á todos los adelantos modernos, que reclama el ensanche rapidísimo de la capital y que exige el desarrollo, cada día más sensible, de ese importante servicio público.

La importancia de las obras que van á ejecutarse, puede medirse tomando en consideración lo inadecuado del local en que ahora se encuentran las oficinas postales, debido, principalmente, á lo estrecho de sus departamentos, y á que al extenderse la población, como se ha extendido por la parte oeste, ha quedado fuera de lo que ahora puede considerarse como el centro de la ciudad.

Los grabados que ofrecemos hoy á nuestros lectores, dan una idea de lo que es ahora el Hospital de Terceros: un montón de escombros, junto á una pared próxima á desplomarse, y que impresiona, quizás por última vez, la placa fotográfica.

FRATERNIDAD ENTRE LOS PUEBLOS HISPANO-AMERICANOS

Composición premiada por el Ministerio de Relaciones Exteriores en los primeros «Juegos Florales» efectuados en México.

Al Excmo. Señor D. Gaspar Núñez de Arce, eximio poeta.

"Sursum."

Escuchad esa queja
que en las alas del viento
viene de otra región, ¡hondo lamento
que pavoroso donde quiera deja
angustia y malestar y sufrimiento!

¿De quién es esa voz? ¿Cuyo ese grito?
¿Qué congoja que espanta
lleva del corazón á la garganta
ese ¡ay! que clama á Dios en lo infinito? . . .
. . . .

Entre las sombras que el dolor condensa,
de pie, suelto el cabello y con las juntas
manos caídas, mientras racha intensa
mantiene de su manto altas las puntas,
una mujer, Señora de dos mundos
en tiempos idos, cuando Dios quería,
desde la ibera playa al viento entrega
el ¡ay! desgarrador de sus profundos
gemidos de inmortal melancolía!

¡Esa es España! "Atónita y herida"
"bajo el peso brutal de su infortunio",
mientras la ola que á sus pies desmaya,
imagen fiel de la inconstante suerte,
su espuma abate en bullidora raya,
hacia la azteca playa
los tristes ojos con afán convierte!

Pretende ver de nuevo entre la bruma
surgir como al hechizo de un conjuro,
aquel remoto y escondido imperio
que surgió entre la sombra y el misterio
como el naciente sol surge en lo obscuro.
Y recuerda aquel tiempo en que al bravío
indiano mar, al despuntar un día,
la perla más valiosa que tenía
logró arrancar con el pujante brío
con que paseó de un polo al otro polo
del parche hispano al épico redoble
de su blasón heráldico el emblema,
haciendo de ella su florón más noble
al engarzarla en su imperial diadema...!

¡Madre, bien haces en tener ahora
en que te humilla la doblez y el oro
los tristes ojos en nosotros fijos:
si en épocas pasadas, su decoro
con ánimo viril y pecho fuerte
guardaron contra tí, tus propios hijos,
hoy que se abate el ángel de la muerte
sobre tus campos fértiles, Señora,
vuelve á nosotros tu mortal tristeza,
reclina en nuestro seno la cabeza,
somos tus hijos y te amamos, ¡llora!

¿Te acongoja la duda? ¿Acaso temes
que desbordado río,
tal como sacudió tu poderío
el mal que te atribula y que te abate
y origen es de tus amargas penas,
abata y atribule al que en sus venas
lleve la sangre que en tus venas late?
¿Temes que al recio y formidable embate
de gentes nuevas y de extraño idioma
muera el idioma que se habló en Castilla?
¿Por qué? No temas el adverso empuje;
que todo mar que se alborota y ruge
su impetuoso furor rompe en la orilla!

No morirá tu raza: vuelve el rostro
á las viejas naciones; el tirano
dolor ascude y ve como se empina
tras los Alpes, el águila latina
que viene en busca del condór indiano.
Somos los mismos, nuestra raza es una,
una la fuente límpida y sonante
que dió con su rumor música al verbo
con que rió Quevedo y lloró el Dante.
¡Oh, España! olvida la espantosa lucha,
enjuga el llanto acervo,
yergue de nuevo la cerviz y escucha!

¿Oyes ese rumor? Anuncia el día,
Es la brisa que alegre y juguetona
salva la mar bravía,
besa la espuma, arruga la amplia lona
de la plegada vela, se encarama
por el esbelto mástil, leve agita
la ligera oriflama
que adorna el tope, audaz se precipita
desde la altura, juega con la grama
que alfombra el valle por Abril florido
y va á colgarse al fin de alguna rama
donde sacude y alborota un nido.
Es un soplo de vida
que presta nuevo sér á cuanto toca,
que de polen fecundo el campo llena,
y que hace en la hendidura de la roca
florecer con su aliento á la azucena.

¡Oh, y ese soplo es inmortal: el tiempo
ni lo extingue jamás ni debilita:
es el mismo que allá, cuando una aurora
reflejó su fulgor rosado y vivo
por la primera vez en las pupilas
del hombre primitivo,
llevó lleno de amor y de pureza
á la frente del sér nuevo y hermoso,
el beso cariñoso
con que lo ungió al nacer Naturaleza.
Es el mismo que guarda del pasado
la augusta majestad y altos ejemplos,
el mismo que á través de las edades
transporta á las agrestes soledades
el polvo de talleres y de templos
y hace surgir del polvo otras ciudades.

El mismo que al pasar sobre las ruinas
de tu heredad desmantelada y mustia,
hoy, que sobre ellas con pesar te inclinas,
nos trae el grito de tu horrible angustia.
Y el mismo que al volver, tras enredarse
en el follaje espléndido y sombrío
de nuestras selvas vírgenes, cargado
de perfumes exóticos, te lleva
con el piadoso olvido del pasado
el noble dón de nuestras sangre nueva.

Recíbelo: aquí están los ideales
que al amplio porvenir las alas tienden,
aquí la savia generosa y rica,
aquí el fecundo y pródigo terreno
en donde la simiente de lo bueno
en árbol se convierte y fructifica.
Aquí es donde en constante
titánica labor, formando vamos
la cadena de recios eslabones
que al Amazonas con el Bravo enlaza
y que hará una nación con las naciones
que sangre alientan de latina raza.

Vamos de frente hacia la luz, nos guía
el afán de ser grandes y ser fuertes,
de que sólo un espacio nos cobije,
de que nos de su impulso un solo aliento,
de ser sólo un cerebro, y una idea
que vuele por el mundo con el viento
y que pasmo y asombro al mundo sea!
Y ese es el mismo afán que en los remotos
tiempos movió la raza que es la nuestra,
la que Señora fué del orbe entero,
la que de nuevo lo será si esquiva
el femenil deleite, si sacude
la torpe lasitud y audaz y altiva
de su muerta grandeza se alza viva
y á la amplia liza de la gloria acude.

¿Grandeza muerta? nó, dormida sólo.
¡Latinos, despertad!, erguid las frentes
de lauros inmortales coronadas,
volved á las pasadas
edades las pupilas y de nuevo
tornad al campo de la lid como antes:
que otra vez las gigantes
trompetas de la fama, entre otros hombres
y en otros climas poderosas suenen,
y que en robustos himnos vuestros nombres,
den al espacio y el espacio atruenen!

¿Acaso no será...? ¿Por qué...? El invierno
torna en eriales los que fueron campos,
pero la misma nieve
que la yerma extensión cubre y tapiza,
cuando llega el deshielo
pródiga y germinal empapa el suelo
y los áridos surcos fecundiza.

¡Oh! despertemos: la estación alegre
muy pronto llegará, ya nuestras venas
hincha una sangre juvenil y sana:
ya del árbol, guarida del insecto
y que batió el turbión con rudo azote,
por la rota corteza filtra y mana
la savia resinosa y como erecto
pezón, en el ramaje apunta el brote.

¡Hossana, hermoso amanecer de un siglo!
toda una raza te saluda, ¡hossana!
Bendito tú que derramando vienes
entre el tenue carmín de la mañana
cuanto de grande en esperanzas tienes!
En tí esperamos, sí; caiga el olvido
sobre el pasado sufrimiento y surja
la entereza viril. ¡Alzate, Iberia!
¡Latinos, despertad!, marchemos juntos,
que nos cobije siempre un solo aliento,
que nos guíe á la luz solo una idea
y que ella, al difundirse con el viento,
asombro y pasmo para el mundo sea!

José Peón del Valle.

Agosto de 1901.

«MILBURNE HOUSE»

donde murió ayer á las dos de la madrugada el Presidente de los Estados Unidos del Norte, Sr. Guillermo McKinley.

LOS JUEGOS FLORALES.

Sr. D. Domingo Blanco
Iniciador y Organizador de los Juegos

Sr. D. José Purrua
Mantenedor de los Juegos Florales

Sr. D. Alberto Araus
Poeta premiado con la flor natural

Sr. D. José Peón del Valle
Poeta cantor de la fraternidad Hispano-Americana
Premio en la Secretaria de Relaciones

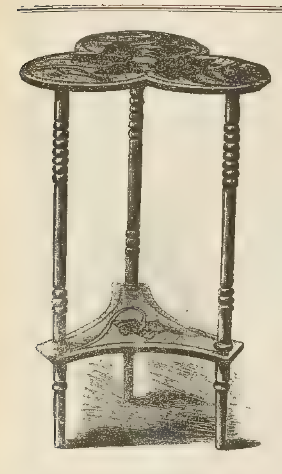
Sr. D. Manuel Caballero
Poeta autor del poema "Paquito"
Premiado por la Secretaria de Instruccion Publica

Premio Telesforo García
Sr. D. Juan N. Cordero
Poeta cantor de los ideales de la raza latina

Sr. D. Rafael de Zayas Enriquez
Poeta cantor de la Epopeya de Covadonga
Premio Casino Español

LOS ABUELOS Y LA NIETA.

Cuadro de M. Texidor


Mueble para recámara.

HOJAS SECAS.

Como el ala de un ave fatigada
arrastro mi existencia,
y se imprimen mis plantas vacilantes
manchando con su sangre las malezas.

Yo llevo del pesar y la amargura
clavada una saeta;
arrugas muy tempranas en la frente
que en ella van surcando mis tristezas.

Yo llevo anchas heridas que me duelen
y que aún están abiertas;

Bolsa para labores manuales.

cños es en que rugen las pasiones
que en apretada ebullición revientan,

y abismos de ternura y de lágrimas
sin fondo y sin riberas,
porque tengo ambiciones en la frente
que no calman deleites de la tierra.

La sombra de una víctima no se alza
en medio á mi conciencia;
que si alguna beldad vertió su llanto
y abrumóle el recuerdo de esa fecha,

pregúntese á sí misma si una espina
con formas de la ofensa
hundióme donde brotan los dolores
que del fondo del alma nos contestan;

allí donde el orgullo se levanta
se yergue y se subleva,
como el tigre que siente que le ataca
cuando duerme en su obscura madriguera...

Si sufro y en mi alma hay amarguras
bregando con la idea,
si no le faltan aromas que perfumen,
si es mi alma el albergue de hondas penas,

es que encuentro la tierra muy mezquina,
desierto sin palmeras,
porque soy como el cóndor, que al cernerse
quiere en su vuelo derribar estrellas!

. . . .

Mas entre esa nostalgia que me abruma
como un muro de piedra,
hay un efecto cariñoso y blando,
del paroxismo de mi tedio en tregua;

corazón que junto al mío latiendo
es de constancia emblema;
y en las noches sin lunas de mi insomnio
alumbra como un sol en mis tinieblas:

el amor, la ternura de mi madre,
mujer toda pureza;
..¡Para ella el torrente de mi sangre,
porque es mi sola fe, mi única creencia!

Octavio Mancera

AGUA, POMADA Y ACEITES.

Cuando los cabellos pierden su elasticidad, cuando se vuelven lacios, y que la punta se revienta, es señal de que la secreción de las glándulas foliculares, que no es otra cosa que la pomada natural que sirve para nutrir y dar lustre al cabello, se descompone. En estos casos, es en los que hay que recurrir á las pomadas, y no hay una tan apropiada para este uso, com la de tuétano de buey

Para aplicarlas hay que separar los cabellos, formando pequeños mechones, y frotar el cuero cabelludo con la pomada.

He aquí la fórmula para prepararla:

Tuétano de buey preparado.	60 gms.
Aceite de almendras... . . .	30 „
Esencia de toronja ó cidra..	1 „

Aceite antiguo:

Aceite de Benjuí	150 gms.
Tintura de ámbar.	50 ctgm
Esencia de bergamota . . .	25 ctgm.

Á UNA MUJER.

Me han dicho que ayer te vieron
radiante y encantadora,
y algo también me dijeron
que me callo por ahora.

Que un galán iba á tu lado
diciéndote muchas cosas,
frasecillas amorosas
con acento apasionado.

Y exclamaron: -¡Es posible
que el amor que te juró
tan pronto desapareció
de su corazón sensible?

Mas yo, que escuchaba atento
el relato de esta historia,
recuerda bien mi memoria
que respondí en el momento:

—¡Bah! ¿qué se puede esperar
de una mujer que es de roca
y con la risa en la boca
su pasión viene á jurar?

Maximiliano Hardisson Espou.

Granada.

Cojín para cama.

PENSAMIENTOS.

Si la mujer es el mejor don que el cielo nos ha otorgado, el hombre que habla mal de ellas es el mayor ingrato. —Rochebrune.

* * *

La mujer es la obra maestra del Universo.—Lessing.

Las mujeres se parecen á las casas de los árabes, que tienen muchas puertas y ninguna ventana; es más fácil penetrar en su corazón que ver claro lo que hoy en él.—Juan Pablo Ritter.

* * *

Los hombres son violentos, acuden con frecuencia á los medios extremos, los obstáculos les irritan y pierden la brújula fácilmente. En cambio, las mujeres son hábiles para calcular los recursos que deben emplear á fin de conseguir sus deseos, y saben mejor que nadie tomar el camino más largo para llegar más pronto al logro de sus aspiraciones.—Goethe.

* * *

Cuando las mujeres son buenas, aparecen á nuestros ojos ocupando un lugar entre el hombre y el ángel; cuando son malas, son un compuesto del hombre y del diablo.—Kotzebur.

* * *

Se ha tratado con gran injusticia á las mujeres. La sociedad les debe mucho. ¿Dónde estaría sin ellas la civilización? En los países en que la mujer desempeña un papel pasivo, sólo domina la barbarie. Dios ha creado á la mujer para embellecer la vida del hombre, para labrar la felicidad de la familia y endulzar los rigores de la existencia.—Conde de Vissemberg.

Trajecito para niña.

Espalda de traje para niña de 12 años

LUCHA TENAZ.

Al cielo he consagrado mis rumores;
tras de sus discos brilla mi esperanza;
allí viene mi gloria y bienandanza;
allí tienen su nido mis amores.
Mas, cercado de risas y de flores,
de la ilusión al reto y la venganza,
mirando aquello en sombra y lontananza
y esto en brindis de notas y colores,
cautivando en festines y delirio
mi frente y corazón beso y orjía,
¿cómo guardar sin mácula mi lirio?
¿cómo en tesón mis brazos noche y día?
Aliento, corazón: que es gloria mía
con flor de virgen palma de martirio.

El Cantor de Guadarrama.

ANÉCDOTAS.

Le encuentro á usted triste, amigo mío.

Vengo del cementerio.

¿Ha perdido usted alguno de su familia?

—A mi suegra.

—Reciba usted mi pésame.

¡Ah! No es su muerte la que me aflige.

¿Qué, entonces?

—Los consuelos del sacerdote.

—Pues ¿qué le ha dicho?

—Me ha dicho: "No se apure usted; la encontrará allá arriba."

Porta-retratos y pasta artística.

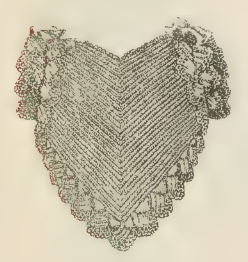
MARION.

El ruiseñor cierto día
dijo:—No tengo perfumes—
y una perla, que lo oía,
le respondió:—No te abrumes.
Pues yo no tengo armonía.

Es más cruel, gritó una flor.
no tener la celestial
cadencia del ruiseñor,
ni ese brillo seductor
que hay en la perla oriental.

Mas yo con suma altivez,
les dije. No hay quien reuna
tanta belleza á la vez.
Tú, perla, la brillantez
tienes de un rayo de luna.

Tú, flor, aromas la aurora
y tus hálitos divinos
son fragancia embriagadora
de los labios coralinos
de una virgen seductora.



Bata tejida.

Y tú, ave, q'en un momento
hasta las nubes escalas,
eres rey del firmamento
con la harmonía de tu acento
y la potencia en tus alas.—

A un tiempo, entonces, así
ellas prorrumpieron:—Pues
ha pasado por aquí
dama que reune en sí
la belleza de las tres.

Tiene la voz melodiosa;
y envidia nos dá de verla,
mostrando en su faz hermosa
la brillantez de la perla
y el perfume de la rosa.—

Cojín para sofá

Cubre corsets

Al punto exclamé:—Razón
completa en verdad os cabe,
pues aquí estubo Marión,
niña cuyas gracias son
de perla, de flor y de ave.

RENATO MORALES.

RECETAS DE COCINA.

Ensalada de pollo.

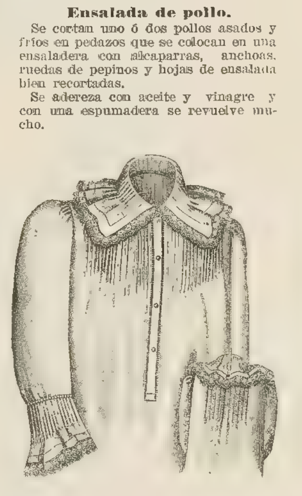
Se cortan uno ó dos pollos asados y fríos en pedazos que se colocan en una ensaladera con alcaparras, anchoas, ruedas de pepinos y hojas de ensalada bien recortadas.

Se adereza con aceite y vinagre y con una espumadera se revuelve mucho.

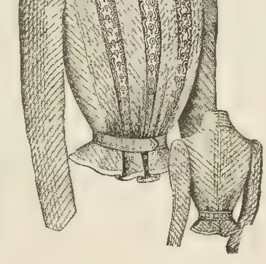
Sopa imitación de la de tortuga.

Se coce una cabeza de ternera, lavándose muy bien á que quede blanca; se echa á cocer en la misma olla en términos que no se deshaga, se saca al estar ya cocida y se pica en pedacitos al tamaño de una avellana. Píquese cebolla á lo largo del tamaño de la carne de la cabeza, poniendo á cocer todo junto en una olla con tapa, agregando un manojito amarrado y compuesto de perejil, laurel, mejorana y una rajita de canela; tres dientes de ajo, una cebolla claveteada con cinco clavos de comer, trece ó quince pimientas de Tabasco enteras, pimienta fina molida, unos huevos cocidos y rebanados del tamaño de la carne y media nuez moscada. Todo esto se pone á cocer largo tiempo, hasta la hora de servirse. Se le hecha á medio hervir media botella de vino tinto y al mandarse á la mesa otra media. Saldrá mejor si se agregan unos pedazos de molleja de ternera picados cuando esté en la lumbre.

Trajes para niñas.



Matinée



Talle calado, sobre paño de damas.

No he tenido carta tuya
pero de mi madre si....
¡y aún no le he escrito á mi madre
y otra vez te escribo á tí!

La Zarzaparrilla del Dr. Ayer

es un tónico maravilloso. Limpia, purifica y enriquece la sangre, excluye del sistema los venenos y comunica vigor á los nervios.

La Sangre se Enriquece,
Los Músculos se Ponen Fuertes,
Los Nervios Cobran Vigor,
y se Rebosa Salud.

Zarzaparrilla es solamente uno de una docena de ingredientes de que está compuesto este remedio maravilloso. Cada medicina está llamada á ejecutar un gran trabajo en un sentido. Pero esto no puede decirse de las demás Zarzaparrillas,

Porque solo es verdad de la del Dr. Ayer.

No os dejeis sobreponer ó engañar por alguien que con urgencia os recomiende alguna nueva Zarzaparrilla de la que nada sepais.

Preparada por el
Dr. J. C. Ayer & Ca., Lowell, Mass, E.U.A.

COQUELUCHE

ó TOS FERINA

Medicación Racional y Científica por fumigación y absorción pulmonar
ANTISÉPTICAS Y CALMANTES

POLVO GAMBIER

Previene y calma las crisis más violentas

DEPÓSITO: José NIHLEIN — J. LABADIE, *México.*

PRODUCTOS

ANTIASMÁTICOS GAMBIER

Tratamiento Científico y seguro de todas las *Neurosis* y *Enfermedades pulmonares* RECIENTES Y CRÓNICAS

ASMA — CATARROS — TOS BRONQUITIS, etc.,
por Inhalaciones y Fumigaciones.

POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIER

DEPÓSITO: José NIHLEIN. — J. LABADIE, *México.*

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos

CARBON TISSOT

AGLOMERADO al GLUTEN
AROMATIZADO al ANIS
con una ligera adición de Benzoato de Naftol.

ABSORCIÓN FÁCIL — NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NÁUSEAS

CURA: Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.

Depósito: José NIHLEIN — J. LABADIE, México.

Dr. J. J. ROJO - DENTISTA - Facultad de México

2a. de Plateros núm. 5. — México.
Frente á la joyería "La Esmeralda."

Horas de consulta: Días de trabajo de 8 á 1 y 3 á 6.—Domingos de 10 á 12. a. m.

POMADA
Balsámica maravillosa

Cura todas las enfermedades cutáneas, Llagas antiquísimas, Uceras dolorosas, Fístulas rebeldes, Diviesos, Uñeros, Granos, Erupciones. Almorranas, Erisipelas, Tumores, Grietas, Sabañones, Quemaduras horribles, Mordeduras de animales ponzoñosos y otra multitud de enfermedades sanadas en cortísimo tiempo, dan testimonio de su nunca desmentida eficacia.

De venta en Droguerías y Boticas.

TOMEN

VINO

San - - - Miguel.

UNA OFERTA LIBERAL.

Un caballero, residente en Hammond, Indiana, E U A, descubre el remedio para la pérdida de virilidad y mandará información sobre éste, libre de gastos, á cualquier persona que sufra

La gratitud es una de las cualidades más notables del corazón humano, y esta cualidad la ha demostrado bastante el Sr Don Carlos Jhonson, de Hammond, Indiana Este caballero sufría por muchos años las agonías de la pérdida de virilidad, de la varicocele y enfermedades semejantes Consultaba á varios médicos y tomaba medicinas y los varios remedios anunciados pero sin éxito Finalmente, descubrió por casualidad, los remedios exactos, y ahora no tiene inconveniente en dar la información sobre ellos á cualquiera persona que haya sufrido como ha sufrido él Dedica su vida y su energía á ayudar á otros sufridores El que escriba en confianza al Sr Johnson, recibirá información sobre dichos remedios

Se asombrará mucho por qué el Sr Johnson hace esta oferta liberal, pero no le cuesta mucho y el interés en la humanidad sufriente lo incita á socorrer á ella Todos los pedidos que se manden al Sr Carlos Johnson Núm 191 Hohman St, Hammond, Indiana, E U A, serán contestados á vuelta de correo

t

PETROL.

Unica preparación para restablecer, vigorizar y hermosear el cabello. Impide la prematura caída del pelo, evita las canas y limpia la cabeza. Preferible á toda preparación de quina.

De venta en todas las Droguerías y Perfumerías.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exíjase el verdadero nombre
Rehúsense los productos similares
J. SIMON
13, r. Grange batelière, Paris

La Fosfatina Falières
es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la dentición, asegura la buena formacion de los huesos.*
PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmácias.

AVISO IMPORTANTE

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falieres," está preparado por un procedimiento especial, con aparatos á propósito y no se encuentra en el comercio.

Desconfíen de las imitaciones y falsificaciones.

ESPECIALISTA DR. C. PRECIADO.
● ● COLISEO VIEJO NUM. 8. ● ●
- - CURACION RADICAL DE TODA ENFERMEDAD SECRETA - -
Recibe correspondencia por escrito. Consultas de 9 á 12 a. m.

-DROGUERIA - BELGA-

SOCIEDAD ANONIMA
(Antes "Droguería Universal.")

Teléfono 214 MEXICO. Apartado 281.

Drogas y productos químicos para la farmacia y la industria. Especialidades de Patente de todos países. Perfumerías finas de las marcas las más acreditadas. Gran Surtido de Papel. Azulejos. Mosaicos. Cemento. Barnices. Cristalería. Aparatos para la Química.

DROGUERIA BELGA

GRAN FÁBRICA DE ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUIMICOS DE S. ANTONIO ABAD.

Ventas por mayor y menor A precios sin competencia.

EMULSION ALMARAZ.

LA EQUITATIVA

DE LOS ESTADOS UNIDOS.

- - - - - LA FUNDADORA DEL SEGURO DE VIDA EN MEXICO - - - - -
ESTABLECIDA EN 1873.

LA EQUITATIVA COBRA MENORES TARIFAS,
PAGA MAYORES DIVIDENDOS y tiene MAYOR SOBRANTE que cualquiera otra Compañía.

LA EQUITATIVA es la única Compañía que tiene su propio edificio, CINCO DE MAYO Y ESQUINA DE VERGARA.

Para convencerse de la superioridad de

LA EQUITATIVA

sírvanse dirigirse á los Sres. Massie y Lemon, *Gerentes Generales —Apartado 315.*—México, D. F.

Los Fotógrafos y Aficionados deben comprar las Placas Curet.

De las Damas

Traje para niña de 12 años.—Dos trajes de paseo.

CUENTOS BREVES.

UN PADRE. (?)

I

Magdalena Andhaut miró el reloj y exclamó de pronto:

—Paula, sube á avisar á tu hermano. Ya es hora de sentarse á la mesa. Al mismo tiempo llama á tu apdre, que está en su despacho.

Mr. Andhaut, vivía en un hotelito que había hecho construir con arreglo á sus propios planos, puesto que el tal sujeto era Arquitecto. Había consagrado el bajo y el principal á su mujer y á su hija Paula, reservándose el cuarto segundo para él y para su hijo Lorenzo, que cursaba Filosofía en la Universidad.

—Vamos á comer, papá dijo Paula.

Después entró como un huracán en el cuarto de su hermano.

Lorenzo estaba colocando en un álbum varios retratos, entre los cuales figuraban el de Angela Vitry actriz del teatro de Variedades.

La artista estaba representada en traje de mallas, con las piernas juntas y tendidos en cruz los brazos, de los que pendía un manto negro, semejante á las desplegadas alas de un murciélago.

A la llegada de su hermana el estudiante ocultó la fotografía y exclamó:

—¿No podías llamar, condenada? Anda, y déjame en paz.

Paula al bajar la escalera, no cesaba de gritar:

—¡La he visto! ¡La he visto!...

II

Cuando toda la familia estuvo en el comedor, Magdalena Andhaut dijo:

—¡Sirve la sopa, Genoveva!...

Reinaba el más absoluto silencio, cuando de pronto Paula, impulsada por el deseo de delatar á su hermano, lanzó en medio de aquella tranquilidad estas palabras:

—Lorenzo tiene en su cuarto un retrato de mujer, casi desnuda, con una dedicatoria al pie.

Magdalena miró á su hijo con aire de indignación y se mordió los labios para ocultar su enojo ante la cándida inocencia de su hija.

Lorenzo no se atrevió á articular ni una sola palabra, comprendiendo que era inútil toda protesta.

En realidad, el estudiante amaba á Angela Vitry, á la cual había sido presentado una tarde, y le escribía con frecuencia cartas incendiarias, en las que le pintaba con vivísimos colores todo el fuego del amor que le devoraba. Pero á ninguna de ellas recibía contestación.

Terminó la comida sin que se hablara del asunto y en medio del más absoluto silencio.

Lorenzo presentía en aquel mutismo una amenaza terrible.

Su madre había dispuesto que acostaran á Paula.

Temeroso entonces el estudiente de la tormenta que se le venia encima, levantóse con resolución y aparente serenidad, dirigiéndose inmediatamente á la puerta de salida.

Magdalena trató de seguirle; pero al ver que el muchacho adelantaba demasiado el paso, exclamó:

—¡Tienes atrofiado el corazón! ¡Ya que no respetas á tu madre, respeta al menos á tu hermana!

—Déjale en paz, mujer—dijo Mr. Andhaut,—y procura tranquilizarte.

—¡Tan bueno eres tú como él! Como sois tan amigotes, supongo que te habrá cnfesado la verdad y te habrá dicho que ha tenido amores con esa Angela Vitry, que Dios confunda... ¿No? Pues yo estoy enterada de todo, porque sé cumplir con mis deberes de madre. Has de saber que he interceptado las cartas de esa infame á mi hijo. En una de ellas le habla del lujo que se ve obligada á mantener, y en otras se muestra en extremo cariñosa y dice á Lorenzo que sus cartas la llenan de entusiasmo y le rejuvenecen el espíritu, añadiendo infinidad de mentiras propias de esas aventureras.

Eso sí, en todas se lee entre líneas alguna petición.

Al fin dejó de escribir la comicuela, puesto que mi hijo no podía comunicarse con ella.

Creo, pues, que le he salvado de las garras de esa Dalila.

III

Cuando el Arquitecto estuvo solo, se puso á meditar acerca de la situación de Lorenzo y consideró que aumentar á éste los primeros obstáculos era enseñarle á temerlos todos; que desilusionarle en los primeros amores, era desilusionarle en los futuros. Harto le constaba que su hijo era muy inclinado al esceptisismo y que tenía un cerebro excelente conductor de las teorías de Schopenhauer, de Hartmann y de Spencer, que á la sazón estudiaba. No había más remedio que aligerar su

alma é infundirle la fe en el amor.

Mr. Andhaut durmió poco aquella noche, preocupado hondamente por aquel problema de conciencia.

Levantóse temprano, fué á dar un paseo y luego entró á almorzar en un restaurant de primer orden.

Cuando hubo reparado sus fuerzas, pidió una guía de Pars y buscó la dirección de Angela Vitry. Después salió á la calle, tomó un carruaje de punto y dijo al cochero:

—¡Calle del Coliseo!

Al leer el nombre de Mr. Andhaut en la tarjeta que su doncella le presentó, Angela Vitry no pudo ocultar su asombro, tratando de averiguar lo que aquel hombre podía pretender de ella. Después creyó que el buen señor iba sin duda á representarle la escena del padre de "La dama de las camelias," para suplicarle que abandonase su presa.

—¿Viene usted—le dijo al verle—á reclamarme á su hijo? Por toda contestación tengo que participar á usted que no tengo nada que ver con ese joven.

El arquitecto se sentó sonriendo, y exclamó:

—Vengo, por el contrario, á suplicar á usted que le corresponda.

Después le explicó, por medio de mil eufemismos, la importancia que su resolución tenía con la educación sentimental de su hijo. Pero al notar que Angela Vitry no le comprendía bien, acabó por explicarse con mayor precisión.

Dictóle su papel, palabra por palabra. Era preciso que su hijo tuviese el íntimo convencimiento de que era amado por sus propios méritos, á fin de que no desconfiara de sí mismo. Por tanto, no debía hablarle nunca de dinero, puesto que él, el padre, sabría recompensar espléndidamente el proceder de la actriz.

Angela asintió á todo con un movimiento de cabeza, y mostró su admiración por la generosa idea de Mr. Andhaut, el cual se separó de la artista siendo portador de una encantadora carta para su hijo.

IV

Cuando el estudiante regresó al hotel, el arquitecto le llamó y le dijo:

—¡Oye, Lorenzo! Aquí, entre las cartas que acaban de traerme, hay una para ti.

Al reconocer la letra de Angela, el muchacho tembló de emoción y temió una reprimenda paternal. Pero su padre le dió amistosamente un golpecillo en el hombro, y le dijo sonriendo:

—¡Ah, pillastre!

Y después añadió en voz baja:

—Te voy á dar un consejo: Haz que te escriban á la lista de correos, pues de ese modo nadie podrá interceptar jamás tus cartas.

FELIX ALBINET.

Blusa para campo.

LOS MATRIMONIOS DEL SIGLO.

Es cosa de no creer
lo que con los hombres pasa,
sale uno bueno, se casa....
¡y se nos echa á perder!
De novio, todo le alegra
y hace, rendido, la corte,
no digo ya á su consorte,
¡á su mismísima suegra!
¿Que su mujer, como todas,
por divertirse se muere,
y, amante del lujo, quiere
seguir las últimas modas?
Pues en prueba de amor leal,
á todo accede, ligero,
sin ver el muy majadero,
que así la acostumbra mal.
Mas aunque juró ser fiel
á su mujer, ante el Cura,
su constancia sólo dura
una luna.... la de miel.
Después..... después, casi al año,
de desdeñoso hace alarde,
y vuelve á su casa tarde,
hecho un salvaje, de huraño.
Si su mujer con empeño
quiere probar que..... le adora,
—"¡Ya le he dicho á usted, señora,
que vengo muerto de sueño!"
Pides un peso al malvado
para....... agujas:—"¿Cómo es eso?
¿qué hizo usted de aquel peso
que le dí.... el año pasado?
Cuando en su casa hay visita,
es cosa que encanta ver
cómo mima á su mujer,
á quien llama "tortolita."
¡Y tras de tanta terneza,
solos los dos, si se enoja,
¡á su tortolita arroja,
los platos á la cabeza!

Casimiro Prieto.

EL EXTERIOR FEMENINO

Retratos de jóvenes.

Si quereis saber lo que será más tarde, como señora de casa, alguna joven de vuestra amistad, procurad sorprenderla en la cocina, hecho que por sí sólo, constituye un buen augurio; y si la mencionada joven no se excusa, no se muestra avergonzada, de que la hayais sorprendido en medio de tan vulgares labores, estad seguros que posee un juicio sano y un criterio recto.

Procurad maniobrar de manera que presenciéis una de sus salidas á la calle, algún día lluvioso: si la veis que se cubre cuidadosamente con un impermeable, si la veis ponerse un sombrero de la estación pasada, podéis estar seguros de que esta

Modelo de fichú, alta novedad.

Talle adornado con aplicaciones de encaje.

Traje de sport.

Traje estilo sastre

Traje de cachemira.

joven no se arruinará en trajes ni en sombreros, y sabrá cuidar el guardarropa suntuoso ó humilde de que disponga.

Si cuando estais en su casa, la veis arreglar sin afección las flores de la jardinera, desbaratar las arrugas de un cortinaje, ordenar las sillas y los muebles de una manera graciosa, jurad que esta mujer ama el interior de su casa y no correrá por bailes y fiestas, prefiriendo ser un guardián de su hogar.

El retrato que acabamos de hacer de indeterminada joven, caracteriza al verdadero tipo de la mujer llamada por vocación á la dirección de una familia; y no hay que olvidar que todas las madres saben apreciar estos rasgos que parecen imperceptibles y que, sin embargo, deciden muchas veces la elección de esposas para sus hijos.

Por el contrario, vamos á trazar algunas siluetas femeninas, que desde luego revelan la índole y tendencias de la mujer:

La señorita X se presenta un día á la mesa, teniendo gente á comer, con un cuello desprovisto de botón, y puede verse el cuidado con que procura unir por medio de un listón, las dos tiras rebeldes que no quieren cerrarse.

Durante toda la hora de la comida, está molesta é inquieta porque teme que la cinta de seda se afloje y deje á descubierto su garganta. Fácil es comprender que esta incomodidad podría haberse evitado con un poco de cuidado para sus prendas de vestir, revisándola cuando se la trae la lavandera, para substituir los botones caídos y los broches arrancados.

Esta misma joven sale á otro día á recibir á una visita, con la manera de la falda, prendida con un alfiler de nodriza; sus guantes, cuando está de compras, están con frecuencia descocidos y sin botones.

Podemos apostar cien contra uno, á que la señorita X. será una mujer sin orden en el hogar.

La señorita P. está por el contrario, siempre prendida con cuatro alfileres. No habla de otra cosa que de cintas, de telas y de últimos figurines.

Está en gran "toilette" pierde por completo la naturalidad: se vuelve efectada, habla estirando los labios, se sienta derecha como un maniquí, y no se atreve á hacer ningún movimiento, por temor de arrugar sus vestidos ó de perder la simetría. Esta joven no puede entrar á una pieza sin dirigirse desde luego hacia el espejo sin ver la imágen, furtivamente pero con insistencia, y se diría que los espejos tienen imán para sus ojos. Si en sociedad obra de tal manera, qué será cuando está sola!

Estas pequeñeses denotan en la joven en cuestión un amor al tocador, exagerado y peligroso, ó por lo menos, una gran ligereza de carácter.

Esto, por lo que toca á los rasgos exteriores, pues cinco minutos de conversación con alguna de estas jóvenes, nos dirán su carácter y sus sentimientos con más exactitud. La conversación es el verdadero espejo de los sentimientos, una frase, un gesto muchas veces, bastan para revelar las tendencias y educación moral de las mujeres jóvenes.

EL MARCO.

En un salón.

—Condesa á los pies de usted.
—Marqués, beso á usted la mano.
—¡Mi querida baronesa!
—¡Respetable diplomático!
Saludos y cortesías
y doblar el espinazo.

El mismo en un estreno.

—Pero ¡qué barbaraidada,
¡Ese autor es un imbécil!
¡Esto es muy tonto, muy malo!
¡Fuera, fuera, mamarrachos!
Estornudos, gritos, toses,
pateos y bastonazos.

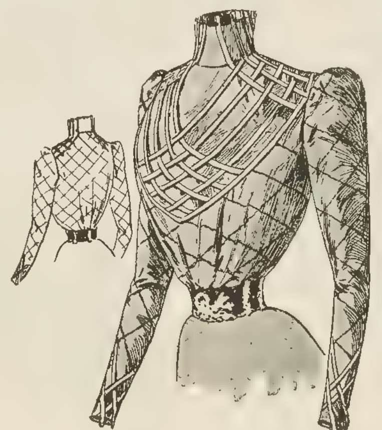
El mismo en casa.

—¡Niño, no se dice bruto!
A ver ¿quién ha dicho bárbaro?
¡Buenas maneras, modales!....
¿Qué es lo que os han enseñado?
¡La educación lo primero!
¡Ya sabéis que no lo paso!

El mismo en los toros.

—¡Vaya usté al toro, granauja,
bestia indecente, borracho,
tumbón! ¡Ojalá te maten!
¡A la guillotina, al palo!
Las gentes son en la vida
según el sitio y el caso;
que es un escenario el mundo,
y es todo cuestión de marco.

Miguel Echegaray.



Dos talles estilo inglés.

Talle para traje de casa.

PARA EL HOGAR

EL "CICE."

Era un día típico de invierno, de esos en que "no se puede ir á ninguna parte," frío y lluvioso, por la cual la tertulia de primera hora del Casino prorrogóse tácitament hasta las últimas horas de la tarde, que se hizo corta gracias á la amena y varia conversación de unos cuantos.

No sé cómo recayó ésta sobre el suicidio, citándose con tal motivo cuantas teorías morales, sociales y médicas se han sustentado respecto á tan triste particular, alguna de las cuales fué objeto de viva disensión, cuyo valor contrastaba con el frío de la calle, cubierta por la nieve.

Quién sostenía que el suicidio es artístico y al suicida debe considerársele como una especie de héroe homérico, quién, aferrándose á la moral cristiana, le anatematizaba, y calificaba al que le realizaba, de ser cobarde, impotente para luchar con las contrariedades de la vida.

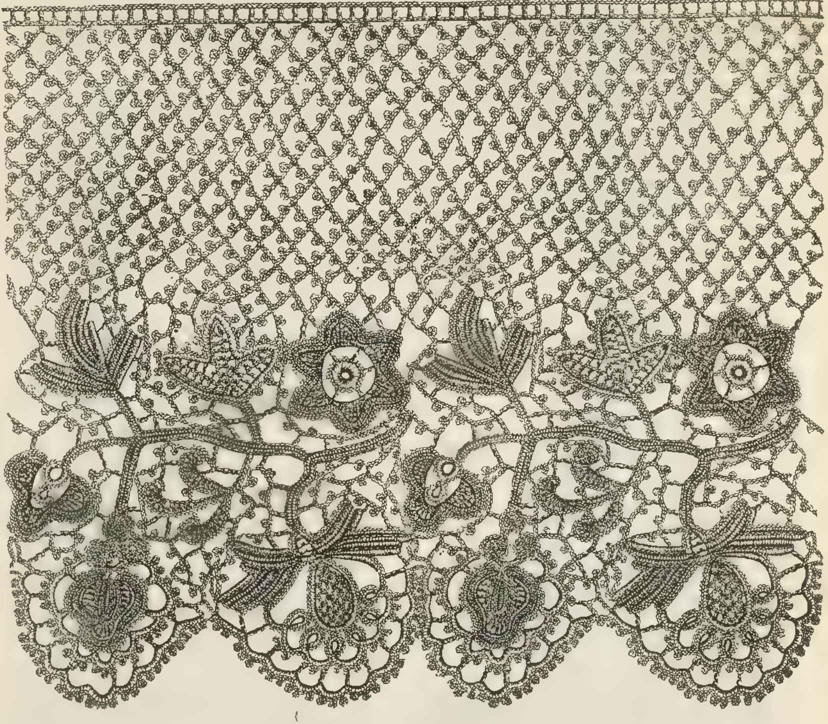
Señores,—dijo un contertulio, terciando en lo más empeñado de la contienda, yo no pretendo dirimir la cuestión: pero voy, para que ustedes saquen las consecuencias que estimen oportunas, á relatar un caso de suicidio que echará por tierra, seguramente, todas esas teorías.

Era quien tal dijo hombre que gozaba de ingenioso, y la discusión tenía ya tan cansados á unos de repetir los mismos argumentos y á otros de escucharlos, que todos agradecimos aquella tregua y la consolidamos con nuestro silencio, seguros de pasar un buen rato.

—Pues, verán ustedes—exclamó "D. Pepito," á quien llamábamos así por su jovialidad; y después de encender un veguero, arrellanarse en el sillón y toser fuerte dos ó tres veces como quien se dispone á perorar serio y tendido, prosiguió diciendo:—Hará una quincena de años, y precisamente una noche muy parecida á la que se nos está echando encima, en que la nieve obstruía Madrid hasta el extremo de suspendrse la circulación de tranvías, que entonces no andaban solos como ahora, y no verse por las calles un coche ni para un remedio y muy contados transeuntes, venía yo por la Castellana con dirección al Casino, después de haber cenado y bien envuelto en mi gabán de pieles, cuando, al pasar frente á un banco, veo que un individuo, que en aquel momento acababa de sentarse, saca un objeto reluciente y se le aplica á la sien derecha.

Instintivamente noté que era una pistola, y dí un grito: el hombre se estremeció, quedándose inmóvil.

Señores, no soy cobarde; pero comprenderán ustedes que la hora, el sitio y la presencia de aquel individuo que empuñaba un arma son para intranquilizar á cualquiera.



Modelo de punta para ropón de bebé.

En un segundo, multitud de pensamientos atropelláronse en mi mente. ¿Será un ladrón—me dije—que ha apelado á esta estratagema al verse sorprendido? Dos ó tres voces se escaparon de mi garganta, pero fueron inútiles; nadie acudió á ellas. ¡Juzguen por la de ahora cóma andaría la vigilancia de aquel paraje hace tiempo.....!

Lo extraño era que el hombre continuaba inmóvil, sin huír ni acometer; yo también permanecía estático, sin saber qué determinación tomar.

La situación era violenta.

Al fin, dejando la pistola sobre el banco, incorporándose pausadamente y adelantando hacia mí algunos pasos, me dijo con voz cuyo trémulo acento denunciaba el reflejo de una emoción profunda: "No tema usted; si fuese un criminal, podría desvalijarle y asesinarle impunemente, porque ya ha visto que ninguno ha acudido á sus voces. Precisamente para no serlo nunca iba á suicidarme; pero usted me ha quitado la acción."

Y con voz más solemne añadió: "Si se retrasa un segundo, hubiera recogido mi último suspiro."

Estas palabras rebosantes de sinceridad me tranquilizaron. Me acerqué á él; era un jovenzuelo.

Apenas si contaría veinte años; en su rostro simpático, en su cuerpo gallardo y en su pobre indumentaria, veíanse las huellas del sufrimiento y de la miseria.

Me contó su historia: una historia vulgar; la de todos esos seres á quienes la sociedad abandona desde la cuna y no tiene para ellos ni una dádiva ni un consuelo.

En su fracasada resolución tomaron gran parte la influencia de lecturas folletinescas, y, sobre todo, el novelesco relato hecho por los periódicos de varios suicidios que en aquella época se registraron.

¡Como que me enseñó la carta dirigida al juez de guardia, y estaba en verso.'....!

Procuré consolarle, convencerle de su descabellado propósito, animarle para la lucha por la vida, ordenándole que fuera al día siguiente á mi casa, pues yo pondría en juego mis relaciones para buscarle una colocación decorosa, y, por último, le dí un par de duros con que comiera aquella noche y durmiese á cubierto, y le recogí el arma, á lo cual no opuso la menor resistencia, quedándose al parecer tranquilo y satisfecho de verse restituído al mundo por mi casual intervención.

Pues bien; ni el día siguiente ni en los sucesivos aportó el muchacho por mi casa; durante algún tiempo leí con ansiedad la sección de sucesos para ver si Juan Expósito, que así se llamaba, había reincidido en su torpe propósito, y confieso que poco á poco dejé este cuidado y hasta llegué á olvidarme del suicida.

Cuando más lejos le tenía de mi memoria, recibo una carta, á la cual acompañaba una barrera del 10, diciéndome en caracteres casi ininteligibles, y entre un fárrago de faltas ortográficas y románticas cursilerías, que yo era su padre, que me debía la existencia, que gracias á mí podría ser una gloria del toreo y llenar el mundo

Bata para camisa.

Camisa para dormir.

El Mundo Ilustrado

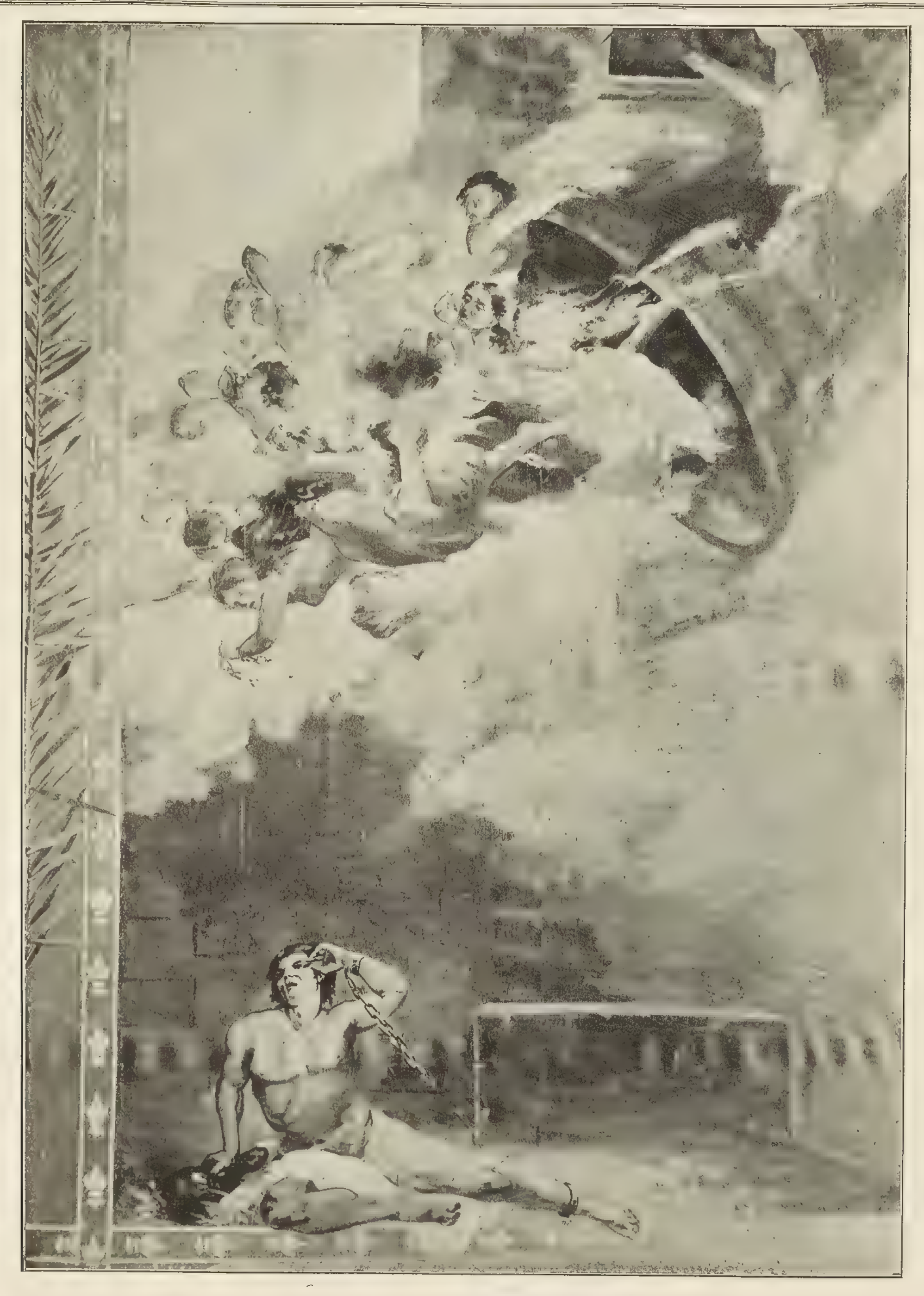
AÑO VIII--TOMO II--NÚM. 12.

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, SEPTIEMBRE 22 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50.
Idem ídem en la Capital, 1.25.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



LA CAMPANA DE LA INDEPENDENCIA.
Alegoría mexicana exhibida por los Sres. Labadie.

CAPRICHOS.

Libros blancos y crepúsculos rojos.

Van cinco tardes que acaban así, incendiando el horizonte. Al hundirse el sol, se deslíe con rapidez la gigantesca aureola, y aparece sobre el recorte de las montañas una franja de vivo carmesí que se desarrolla y extiende, como una tienda de púrpura, hasta clavarse en la corva extremidad del dombo celeste, cuyo azul desteñido comienzan á manchar de blanco las primeras estrellas. Durante algunos momentos deslumbra la ardiente tonalidad del crepúsculo, el gran fondo de hornaza, el cálido tinte de sangre en el que se retuerce, la claridad inquieta con súbitos relampagueos amarillos; viene después la lenta agonía de la luz, la anemia triste del color, que poco á poco se demuda, cambia, palidece, tórnase pabellón diáfano de grosella, que rasga y acuchillea la sombra, hasta disolverlo en una bruma vinosa y siniestra que cubren al fin las fúnebres sepias de la noche.

El espectáculo no es nuevo: suele la primavera entretenernos con estas maravillas caleidoscópicas; gusta la coqueta de engalanar con mantos imperiales á los días moribundos.

Yo no he dejado de mirar al poniente, en estas tardes que incendian el horizonte y me recuerdan tristes alegrías y placeres amargos. Así fueron hace diez años todas las tardes de Abril y de Mayo. No sé qué fenómeno meteorológico se operó en la atmósfera. Los sabios lo estudiaron mucho y lanzaron á los cuatro vientos una multitud de teorías. Yo no me preocupaba porque era algo más que sabio: era joven, era bueno, era amado.

Y por eso, en el balcón abierto, frente á frente del crepúsculo enrojecido, mi novia y yo, juntos, tan juntos como podíamos, soñábamos. Yo leía y ella escuchaba. Cada vez que la dulce "María" de Isaacs se ponía enferma; cada vez que la pobrecilla "Graziella" lloraba la ingratitud del poeta; cuando la melancólica "Magdalena" de Sandeau fué víctima de su bondad; cuando "Virginia" moría llamando á "Pablo"; y la cándida "Mireya" se postraba ante el altar gótico, pidiendo la vuelta del amante, entonces, la hermosa muchacha alzaba sus ojazos curiosos hacia el Ocaso envuelto en llamas, y con voz temblorosa, voz de sollozo contenido, me decía: no sigas, espera. Y yo tenía que sacarla de su virginal abatimiento como el sublime lector de la "Divina Comedia".

¿Quién no ha pasado por entre esos romanticismos juveniles, con un libro de Lamartine bajo el brazo, y la imagen de una niña pálida dentro del alma? ¿Quién no ha sido protagonista del sainete encantador, de la historieta vulgar de los primeros amores?

¡Libros blancos y crepúsculos rojos! Allí están la "Graziella" y la "María" encerrados para siempre, y empolvándose en el rincón obscuro del estante. Ya no he de volver á abrirlos, como no he de volver á abrir las alas del espíritu como no he de volver á sentir sobre la frente el beso casto de la novia, ni la tierna lágrima sobre las pupilas. Es imposible que regresen las horas fugitivas. Que duerman, pues, los libros blancos, las purezas inviolados, las almas buenas y los ensueños pudorosos, y que lo único que me queda de aquellos tiempos felices, los recuerdos desvanecidos, se empapen en el rojo muerto de estos crepúsculos primaverales, que encienden á la vez el horizonte y mi memoria, y parece que me dicen con sus fulgores carmesíes y vinosos: dichoso tú que alguna vez creíste ser joven, ser bueno, ser amado!

Luis G. Urbina.

LAS BANDERAS INSURGENTES

Es muy acostumbrado entre los oradores de las fiestas patrióticas de Septiembre, hablarnos del Caudillo de la Independencia, Don Miguel Hidalgo, como siendo quien primero arbolara

"el glorioso pendón tricolor";

y aunque metafóricamente pudieran pasar esa frase y otras de igual significación, la verdad histórica pugna con tamaño anacronismo.

No cabe duda que la primitiva bandera de los insurgentes, fué la imagen de la Virgen de Guadalupe, de México: Alamán vió esa enseña en el alojamiento que Hidalgo ocupó al tomar á Guanajuato, y la vió también paseada solemnemente por las calles de la misma ciudad; el obispo electo Abad y Queipo, se refiere ya á ella en su famoso edicto de 24 de Septiembre de 1810; y Don Torcuato Trujillo, en su parte oficial de la derrota que sufrió en el Monte de las Cruces, el 29 de Octubre inmediato, alardeaba de que uno de los suyos, el Coronel López, había tomado "un estandarte de Nuestra Señora de Guadalupe, que venía en las sacrílegas manos de estos "infames", forma despectiva con que calificaba á sus vencedores.

Esta bandera guadalupana fué adoptada generalmente, como expresión de la idea que encarnaba el alzamiento de Dolores; pero solía variar en sus detalles, ya llevando ó no voces de guerra, bien en la diversidad de los colores del fondo sobre que aparecía la Virgen: en una carta dirigida pro Don Juan Ochoa al Virrey, el 22 del mes y año mencionados, hacía mérito el informante, de que "en la Vandera traen ("los insurgentes") pintada la Imagen de Ntra. Sra. de Guadalupe, Patrona de estos Reynos, y al otro lado un Santo Christo, diciendo: "Viva Fernando séptimo, Ntra. Sra. de Guadalupe: y muera el mal Gobierno de los Europeos"; el consabido obispo electo, contaba que á la bandera revolucionaria se le inscribió esta leyenda: "Viva la religión. Viva nuestra madre santísima de Guadalupe. Viva Fernando VII. Viva la América y muera el mal gobierno"; en una misiva que á 25 del memorable Septiembre dirigió Don Juan Antonio de Evia al conde de Casa Rul, le decía: "Traen éstos ("los insurgentes") en su estandarte á María Santísima de Guadalupe, y las inscripciones de viva Fernando VII"; en el parte detallado de la batalla de Calderón, se cuenta que el granadero Albino Fernández se apoderó de una bandera azul con aquella imagen, que portaba el Capitán insurgente Sánchez; y por fin, sin apelar á otros ejemplares, Bustamante refiere que entre las fuerzas del ejército de Hidalgo, que atacaron á Guanajuato, "de trecho en trecho se veían banderas de todos colores, que parecían mascadas, con una estampa de Nuestra Señora de Guadalupe en el centro".

Aparte de esa imagen, aunque no con igual extensión, se solía figurar en las banderas de los insurrectos el escudo de armas de los antiguos mexicanos. En la causa del ilustre Morelos, se le, que "Preguntado: Por dos vanderas que en la acción de Tamalaca se le cogieron, la una "con las Armas de México", y la otra con la Efigie de Nuestra Señora de Guadalupe, á efecto de que diga á qué cuerpos pertenecían: Respondió: Que son parte de otras muchas que se hicieron en Oaxaca durante el tiempo que estubo ally, y que no tienen cuerpo señalado en la jente que le acompañaba, y responde". Además, el famoso padre Mier describía así, desde Norfolk en Virginia, el 12 de Julio de 1816, la extraña bandera que portaban los buques de la escuadrilla de Aury: "es Mexicana, y es blanca con la orillita azul, encarnada, amarilla y blanca, y en medio el águila y el nopal".

Irrechazable comprobante de la parte principal de estos puntos, es lo que sobre el particular declaró Hidalgo en su causa; pues expresó "que al pasar por Atotonilco, tomó una imagen de Guadalupe en un lienzo, que puso en manos de uno, para que la llevase delante de la gente que le acompañaba, y de ahí vino que los regimientos pasados, y los que se fueron después formando tumultuariamente, igualmente que los pelotones de la plebe que se le reunió, fueron tomando la misma imagen de Guadalupe por armas, á que al principio agregaban generalmente la del Señor Don Fernando Séptimo, y algunos también la Aguila de México; pero hacia estos últimos tiempos ha notado que se hacía menos uso de la imagen de Fernando Séptimo... pero... también... la imagen de Guadalupe que al principio todos traían en los sombreros, al fin eran pocos los que la usaban".

Se ha pretendido por el Lic. Don Víctor José Martínez, demostrar que la bandera que usaron Hidalgo y sus sucesores, hasta que se formó el pabellón declarado nacional por la ley, fué de los colores azul y blanco "iguales, dice él, á los de la tenida por los aztecas antes de ser conquistados"; aseveración que se endereza al intento de inferir que los insurgentes "debieron acogerse al pabellón relacionado", porque "simbolizaba la historia, la filosofía, el derecho, las creencias, y en resumen, la sociedad destruída por la conquista, cuya extinción se proclamaba".

Basta manifestar en sentido contrario, para nulificar tal supuesto, que la institución de las enseñas en los ejércitos mexicanos, fué debida, según Durán, á que Tlacaelel mandó á las tropas que atacaban á los cuextecas, en tiempo de Motecuhzoma Ilhuicamina, que cada "calpulli" llevara una bandera alta, con las armas del respectivo barrio, para que sirviera de señal á donde acudieran á congregarse ordenadamente los soldados revueltos en la batalla; pero si bien existían esas banderas de los barrios, en forma parecida al "signum" de los romanos, que ha asentado Clavijero, no había en México bandera nacional, como lo enseña el señor Chavero; y ni siquiera las de los barrios de México ó las de los de Tlaxcala, se encuentran señaladas con los colores blanco y azul; aunque bien pudieron éstos combinarse en los adornos de pluma que usaban los jefes y oficiales de cada escuadrón.

Por lo demás, cuanto á colores, no hubo ninguno especial adoptado con uniformidad en las banderas insurgentes, y todos ellos se usaron de manera promiscua; por lo cual no es extraño que aparezcan el blanco y el azul en alguna de las referidas enseñas. Ya se ha visto que Hidalgo nada dijo á ese respecto; que Bustamante se refiere á que las banderas, "que parecían mascadas", eran multicolores; y que las de los buques de Aury llevaban una combinación policroma. En la batalla de la Barca, se les quitó á los insurgentes, según el parte del oidor Recacho, una bandera negra; y las que alzaban los cuerpos del ejército que se organizó en Guadalajara y que fué deshecho en Calderón, no eran uniformes en nada, "sino que, como lo afirma el historiador Pérez Verdía, cada grupo formaba las suyas de diversas formas y colores".

Excepcionalmente, aun se vieron tremolar, en el campo de los defensores de la Independencia, insignias propias del ejército realista, como dos guiones y una bandera que pertenecieron á los regimientos de Celaya y Valladolid; y en alguno de los estandartes se vió también representado á San Miguel Arcángel.

Concluiré ya: hasta el 27 de Septiembre de 1821, día de la entrada del Ejército Trigarante en México—fué cuando se usó por primera vez, de manera real y significativa, la combinación de los tres colores, rojo, blanco y verde, puestos esa vez en los arcos de flores, en las colgaduras y aun en las cintas y moños que llevaban las señoras, al solemnizarse aquel acto de regocijo; pero hasta el 7 de Octubre del mismo año, se previno que llevara el ejército la escarapela tricolor, y doce días después se dispuso que el pabellón nacional y las banderas del ejército, "deberían ser tricolores, adoptándose perfectamente los colores verde, blanco y encarnado, en fajas verticales, y dibujándose en la blanca una águila coronada", la cual corona desapareció, como era lógico, al ser proclamada la República.

Oscar Soto y Jalbén.

FEMINISMO EN ACCIÓN.

Vive aún; y como siempre fué muy dama y tiene parentesco con personas tan altas, y en rigor no hay necesidad de que se diga su nombre, lo callaré ó veré de disfrazarlo, pues así no habrá miedo de que nadie se ofenda ó enoje. La llamaré María, que es el nombre más común entre las mujeres, y que al mismo tiempo es muy bello.

María no necesitaba del prestigio de ser hermana del gobernador del Estado y prima del secretario del gobierno, para ser la mujer más cortejada y bien quista en todo Jalisco. Su tez morena, sus grandes ojos negros velados por rizada pestaña, su cuerpo provocativo y ondulante, su estatura procerosa y su voz dulce y maravillosamente timbrada, lo mismo cuando conversaba, que cuando decía ternuras, que cuando cantaba al són de la vihuela, le daban más partido que todas sus conexiones gubernamentales.

Algún día referiré las singulares aventuras de esta mujer extraordinaria, que puso por obra y trajo á la vida los procedimientos de las "Valentinas" y las "Clelias"; hoy sólo narraré un caso suyo, que me contó con pelos y señales el coronel Avalos, testigo presencial y persona de veracidad indudable.

Por Marzo del cincuenta y nueve, salió de Guadalajara una de aquellas diligencias que echaban

SEÑOR MARQUES DE PRAT,

Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de España en México, acompañado por el Sr. M. Escudero, Cónsul del mismo Reino.

quince días desde la capital de Occidente hasta la de la República, eran robadas quince ocasiones, sufrían quince mil percances, y dejaban á los pobres pasajeros, al término del viaje, más molidos y quebrantados que si hubieran caído al fondo de una sima termosísima.

Los viandantes eran los de siempre: un par de frailes que conducían jarros para hacer el chocolate, crucifijos romanos para bendecir á las gentes, despachos para los jefes reaccionarios y maldiciones para los chinacos; señoras de tápalos de tres vistas, con niños chiquitines, canastos maletas, jaulas con zinzontles cantadores, petacas con dulces, alguna planta rara en tiesto minúsculo y abrigos á qué quieres boca para toda la familia; señores de anteojos, capa, botas con cañón rojo que bufaban al menor movimiento del dueño; viajantes de profesión con ánfora de coñac al costado y pendientes, como tahalí, por enorme correa.

En ese coche tomó asiento María, que pasaba á México á no sé qué comisiones. Apenas había andado el bando aquel unas postas, cuando el coche fué detenido por un golpe de militares, que embargó el vehículo, por tener los nuevos ocupantes que ponerse en día y hora fijos, en Lagos, á las órdenes de Miramón.

María no pidió permanecer dentro del carruaje, tampoco quiso salir de él: había tomado su pasaje, lo había pagado en buen dinero y no debía irse ni quedarse, si no la obligaban á una ú otra cosa.

Los militares eran como se acostumbraban en aquel entonces: blasfemos, groseros, ordinarios, puro en boca, olorosos á catalán, con "Lucinda" en el bolsillo, pronta á salir en cualquier tumbo de dados, sombrero tendido de copa baja, barba simulando selva virgen, ojos mirando al sesgo y manos velludas y llenas de mugre.

Hablaban á una, disputaban por todo, parecía que iban á hacerse pedazos en aquellos enojos, y declaraban que donde pintaban no borraba nadie; eran las figuras del fierabrás de la leyenda.

Sin respeto á la presencia de la joven, cantaban cosas que habrían hecho ruborizar á un lagartijo de Plateros, se reían en voz alta, escupían, decían ternos y amenazaban á los malditos liberalescos con colgarlos del palo más alto del monte que atravesaban.

Como era de rúbrica, vino la conversación de guerras y batallas.

—¿Dónde le dieron, compañero, dijo uno, esa herida de que tiene la cicatriz en la oreja?—La tal cicatriz provenía de una lesión recibida en guerra "civil": disputando con el suegro en una riña casera.

—¿Dónde había de ser, "compita", sino en el Sur, cuando fuimos con el señor General Santa-Anna? Cuatro años hará, el día de los santos Justo y Pastor, niños mártires, que me la dieron los pintos de Villalva.

—¿Luego estuvo en esa campaña, Coronel? preguntó otro.

—¡Que si estuve! Pregúntenlo á mi General Blanco y á mi mayor Robles, y verán cómo se portó allá Juan de Olmos. Desde que la pantera del Sur soltó su famoso plan de Ayutla por boca de Villarreal, hasta que me despedí en Perote del jefe, que estaba para embarcarse en Veracruz, anduve en esa campaña.

—Yo empecé más tarde, dijo el cuarto; empecé al lado de Don Antonio Haro, en San Luis.

—Yo, exclamó uno que había permanecido callado, con Vidaurri, en Lampazos.

—Y yo, dijo el que quedaba, con el cura Don Francisco Ortiga y García, en Zacapoaxtla.

—Pero desde entonces ya se han disparado tiros. En ese sitio de Puebla, hubo confitazos hasta dar gusto.

—¿Y qué me dice de la "Magdalena?"

—¿Y de "Tunas Blancas?"

En aquel momento, la diligencia entraba en el Monte de los Cuartos. Los mezquites se multiplicaban, se entretejían, se cerraban el paso unos á otros; las ramas penetraban dentro del coche, arañaban la boca, se enredaban en la cajuela, clavaban sus espinas en la balija, sonaban como invisibles nidadas de insectos en el techo.

La noche con sus manos de sombra, invadía el coche, quitando la viveza del tono á los zarapes, opacando los galones y las armas, impidiendo distinguir las fisonomías.

Alguien encendió un fósforo é iluminó la faz enérgica de María, que iba con los ojos bien abiertos cogida de una de las correas de la diligencia; la frente calva del de la cicatriz, á quien por cierto le tenían puesto el remoquete de "Barranca seca", á causa del chirlo; la boca abierta y la carofla congestionada de uno que dormía, apoyada la espalda en la correa de enmedio, y que se iba de un lado para otro con los balanceos del vehículo; y los movimientos de uno que fumaba un puro de á seis de quijada, de los llamados de zapatero, por recortados.

Todos habían guardado silencio; pero al conjuro de la menguada lucecilla, y me atrevo á decir, qua al de varios tragos que se habían dado á las trigueñas que abundaban, las lenguas se destrabaron y siguieron las fanfarronadas.

—Se acuerda, García, de cuando nos vimos en Toluca, que llevaba yo unas comunicaciones del padre Miranda, y que me burlé de Don Plutarco González?

—No me he de acordar, amigo Martínez; usted tenga presente cuando nos encontramos en Salamanca.

—Yo fuí quien mató á Pepe Calderón.

—Qué bonito Coronel, ¿verdad, jefe?

—Yo llevé el recado de Osollos al cura de Salamanca: que si no enterraba en sagrado al difunto Coronel de las caballerías liberales, lo enterraría á él (al cura) en la sepultura que habían hecho para el otro... Sólo así consintió en el entierro.

—Ese Osollo era templado.

—¡Qué fibra!

—¡Qué resolución de hombre!

—Yo le vendé su brazo cuando lo hirieron.

Si el valiente de Osollos viviera,
No estarían los «puros» así
Los arroyos de sangre corrieran
Y verían lo que era sufrir

cantó una voz aguardentosa. Entonces, como por ensalmo, todos se soltaron tarareando la chabacana cancioncilla.

Viva, viva Joaquín Orihuela,
Su segundo Miguel Miramón:
Mueran, mueran los «puros» malditos
Y que viva nuestra religión

Aquí llegaban los valientes, cuando oyeron unos golpes en el techo de la diligencia, que los hicieron callar más que de prisa: eran los golpes con que el sota anunciaba la "pela".

Casi al mismo tiempo, se oyó una descarga y muchas voces que gritaban:

—En nuestras manos cayeron, "mochos".

—"Azorríllense", militarcitos de banqueta, que no saben más que caminar en la línea.

—Ahora verán lo que es amar á Dios en tierra ajena, bellacos.

—A ver si tienen el fin de Aduna y Drechi; indecentes.

Los aludidos, que comprendieron habían caído en manos de "hacheros", más que de prisa echaron pie á tierra, el mayoral y el sota dejaron sus asientos, y los caballos, como hechos á tales trances, se estuvieron quietos.

Se acercaban ya los asaltantes, cuando los detuvo un tiro, luego otro y después otro más que salían del coche. Los disparos eran certeros; la mano que los enviaba, diestra y firme; los estragos que hacían, considerables.

—Entrenle, muchachos, se oía una voz; éntrenle que son pocos. ¡Viva la federación! ¡Viva el supremo gobierno!

Al fin los tiros cesaron, y á la luz de los hachones de que iban siempre provistos los cocheros, se vió á un hombre grueso, barbado, de tez blanca y magníficos ojos negros, que se acercaba en un caballo cuatralbo.

—Bájenlos á todos; ahora verán quién es Antonio Rojas y cómo no se porta mal con los valientes.

Abierta la portezuela, no salió sino María, con una pistola humeante en la mano derecha.

—Al que se me acerque, le vuelo la tapa de los sesos, dijo con resolución.

Echó pie á tierra con toda calma Don Antonio, se llegó sombrero en mano ante la muchacha, y le dijo:

—Yo me acercaré, señorita; pero será para felicitarla por haber sido más hombre que estos maricas—y señaló á los militronches que estaban "azorrillados" á la vera del camino. Me parece reconocer en usted á la hermana del señor General O...; pero no necesitaba de esa recomendación ante mí quien tiene la de su valor. De casta le viene al galgo el ser rabilargo... Pase usted al coche y nosotros la escoltaremos.

Y ese día vieron los habitantes de Tepatitlán un espectáculo peregrino: una diligencia que conducía una linda muchacha sola y su alma, muchos "chinacates" de blusas rojas rodeando el coche, y seis militares á pie y entre filas.

Los temerones perdieron sus equipajes y sus armas, que habían servido á María para defenderse; la valiente joven nada dejó en manos de los bandidos, porque la respetaron como debían.

V. Salado Alvarez

EL MEJOR MEDIO DE CURAR.

Nueva Panacea Universal.

Si yo fuera magnate, rey del petróleo, demos por caso, gobernante—candidatura que desde luego renuncio—ú hombre distinguido en cualquier línea, y tuviere la desgracia de caer enfermo, lo primero que hacía era ponerme anteojos azules, barbas postizas, ropas vergonzantes, alquilar una accesoria, y hacerme curar de "incógnito".

No lo digo por McKinley, ni por Garfield, ni por Federico el Noble, ni por nadie en particular; sino por las circunstancias y peculiaridades que median en el diagnóstico, pronóstico y tratamiento de las enfermedades de los grandes hombres y de las personalidades distinguidas.

Cuando un pobre diablo enferma y "cae" en el hospital, el médico que lo asiste lo mira como un "caso". Libre de espíritu, sereno de corazón, ajeno á preocupaciones accesorias y á consideraciones extrañas; sin familia que, llorando á la cabecera del enfermo, lo conturbe; sin saber á quien va á hacer falta el paciente, qué incolmable vacío puede dejar en la ciencia, la banca, el gobierno ó la sociedad, el médico explora con sentidos lúcidos, diagnostica con lógica serena, pronostica con previsión fría, instituye tratamiento con valor estoico, opera con pulso firme, y "sin rencores por el pasado ni temores por el porvenir", realiza curas maravillosas.

No bien el paciente ocupa una posición social cualquiera: Juez del Registro Civil, empresario de Circo, y con mayor razón cuando es ministro, millonario, gran capitán ó cosa semejante, las cosas cambian de aspecto y comienzan á tomar mal cariz. Llamado á la cabecera de un grande hombre, el médico siente en el acto la pesadumbre inmensa de su responsabilidad; sabe que tiene en sus manos la suerte y el destino futuros de una institución, de un pueblo, de la humanidad, acaso. Aquella lucidez, aquella rectitud de criterio, aquel ímpetu tan necesario á veces, aquella calma olímpica y aquella taimada prudencia á que debe sus mejores éxitos y sus más gloriosos triunfos, se ofuscan, se tuercen, se atenúan, se desvirtúan, y al llegar al campo de batalla, el general que ha de librarla, cohibido, indeciso, incierto, ni acierta con la maniobra decisiva, ni emprende el ataque á fondo, ni se atreve á esperar, ni osa combatir.

El ejercicio de la medicina es lo más complicado, difícil, escabroso y aventurado que pueda darse. Rara vez se conoce el terreno que se pisa; los medios de acción son por lo común inciertos; la brújula suele ser loca ó tener invertidos los polos; el itinerario, en la generalidad de los casos, está equivocado. Para llegar á la meta, son necesarias y apenas bastan todas las facultades humanas, físicas, intelectuales y morales, y una masa agobiadora de conocimientos y de experiencia.

La menor causa perturbadora del criterio, el temor, el afecto, la admiración, es bastante á paralizar ó á inutilizar las aptitudes del práctico. Esas madres que se arrojan á los pies del médico implorando la vida de sus hijos; esas esposas que lloran é imprecan en nombre de la felicidad y del pan de la familia; esos grupos de amigos políticos ó de asociados que interpelan y que pintan cuadros siniestros en la hipótesis de un desenlace funesto, no se imaginan cuanto daño hacen indirectamente á su enfermo, conturbando con sus gritos, sus sollozos, sus considerandos y sus temores el ánimo del médico.

A mayor abundamiento y cuando de hombres eminentes se trata, un nuevo factor de perturbación interviene: la cura en comandita y hasta por sociedad anónima. A la cabecera de los ricos y de los poderosos, se ven siempre seis ó más médicos. Al sistema ejecutivo y militar que la lucha contra el mal impone y exije, se substituye un sistema parlamentario, en que la discusión predomina sobre la acción, en el que á veces luchan unos contra otros, las doctrinas y los sistemas, en el que, por regla general, no acaban por imperar sino los medios de conciliación, las transacciones, los métodos mixtos. Uno quiere operar y otro esperar; pues la junta adopta un temperamento, y ni opera ni espera sino á medias; éste quisiera los tónicos y aquel los debilitantes; y acaba por adoptarse una medicación tónico-debilitante, que ni es carne ni es pescado. Donde se necesitaba un vejigatorio se llega apenas al sinapismo; donde urgía sangrar, se aplica una simple ventosa. Se habla de cloroformo y no falta quien exclame: ¡Pues qué! se aplica cloroformo así, como quiera, á un hombre superior!

SRES. CONDES DE STADNICHIN Y KIELMENSEGUY.
Secretarios de la Legación de Austria Hungría.

Y luego, los tratamientos anónimos, clandestinos y de contrabando: la vieja comadre que trae una untura; el amigo de la sierra que acude con yerbajos; el empírico que desliza su panacea; la parienta experimentada que ha visto mucho y curado más aún, con aguas de aquí ó raíces de más allá.

Todo esto acaba por hacer imperar el caos al rededor del infeliz paciente. La familia pide un medicamento para cada síntoma; se llama al médico diez veces al día y ha de recetar en cada visita. Si á las cuarenta y ocho horas no hay mejoría, se llama á otro facultativo. A veces, las familias hábiles tienen dos médicos que se ignoran y que van á horas distintas; compulsadas las recetas, se escoge á ojo de buen cubero, y se aplican las píldoras del uno en combinación con las cucharadas del otro. Nada de esto obsta para que si el enfermo sucumbe, sea siempre el médico quien lo ha matado.

Con los hombres eminentes pasa cosa peor. Todos sus partidarios y sus protegidos, todos cuantos tienen en el grande hombre vinculado un interés ó un afecto, opinan, discuten, sugieren, llevan médicos, medicinas, panaceas, instrumentos, utensilios y aparatos. Con su zumbar de colmena, su ir y venir de esterminios atolondrados, perturban, inquietan, alarman, distraen é incomodan. Imposible seguir el hilo de una idea, ni llevar á cabo la secuela de un tratamiento, ni perseverar en un método curativo. Al parlamentarismo sucede la anarquía, y el paciente, que hubiera curado en buena y debida forma, en una sala de hospital ó un cuarto de vecindario, sucumbe bajo los artesonados de su palacio, rodeado del numeroso círculo de sus amigos y parientes.

Hay algo superior á la antisepsia, á las inyecciones de Pasteur y de Roux, el complicado material y el formidable arsenal de la medicina y de la cirujía modernas; hay un medio más seguro de abreviar las enfermedades, de atenuar las enfermedades y de escapar fácilmente á la muerte, y éste consiste en que nadie sepa cuándo cae uno enfermo, en que el médico asistente sea uno solo y que nunca sepa quién es su enfermo. Y es probado.

SOBRE LA PLAYA.

De L. Villeneuve.

Mar de bullentes olas: yo te adoro
Cuando ruges del golfo en la negrura,
Y cuando chocas en la cresta dura
Buscando un eco á tu cantar sonoro.

Yo te adoro rendido cuando el oro
Del sol naciente en tu cristal fulgura,
Y cuando en brazos de la noche obscura
Rimas en las arenas dulce coro.

Te adoro sí, vistiéndote de armiño,
Te meces cual la cuna donde un niño
Compendia amores santos y fecundos.

Pero te adoro más cuando batallas
Y muriente te estrellas en las playas
Gimiendo como el alma de los mundos!

M. R. Blanco-Belmonte.

SU RETRATO.

¡He visto su retrato! Eso me basta
para saber que en su mirada casta
se refugiaba, al expirar, el día,
y que sus labios lánguidos y bellos
estaban siempre tristes, porque en ellos
de otra existencia la nostalgia había.

Aquella frente suya de madona,
hecha para ceñir una corona,
me produjo no sé qué desconsuelo,
y su imagen miré llena de encantos,
como miran los niños á los santos
ó se contempla por la tarde el cielo.

El mirar su retrato da tristeza:
sin saber que ella ha muerto, se le reza;
y ¡ay! al saber después que ya no existe,
quédase el corazón mustio y sombrío,
pareciéndose al mármol, en lo frío,
y al otoñal crepúsculo en lo triste.

B. BYRNE.

BESOS TRÁGICOS.

¡Oh, Paolo; maldito, mil veces maldito!
No sabe tu hermano, señor de Francesca,
que mientras reposa, con afán precito
los besos consumes de la boca fresca.
Francesca de Rímini, ¡mil veces maldita!
Desprendes temblando del dormido esposo
los brazos inertes, y vas, Afrodita
que busca en las sombras el lecho incestuoso.
Protervos amantes que con ansias locas,
violando deberes, de la tierra lejos,
pedís la exquisita dulzura á las bocas
y encontráis en ellas del dolor los dejos.
Doquier os persigue tenaz la conciencia
y el torvo fantasma miráis de Lancioto;
mas brotan los besos con nueva violencia
barriendo fantasmas cual hojas el noto.
¡Oh, amor doloroso, que es fuente infinita!
Romped vuestros lazos, estad más alerta.
Con sueño de fiebre dormís, y la cuita
ya muerde al esposo que airado despierta.
Sorprende Lancioto su engaño y su suerte;
levanta el acero con mano segura
y clava el abrazo; y junta en la muerte
por siempre los cuerpos que unió la locura.
De púrpura fluye caliente reguero;
los ojos se nublan, los ósculos cesan...
sólo las heridas que abriera el acero
con labios de sangre se besan, se besan!

Delio Moreno Cantón.

La apertura de las Cámaras Legislativas.

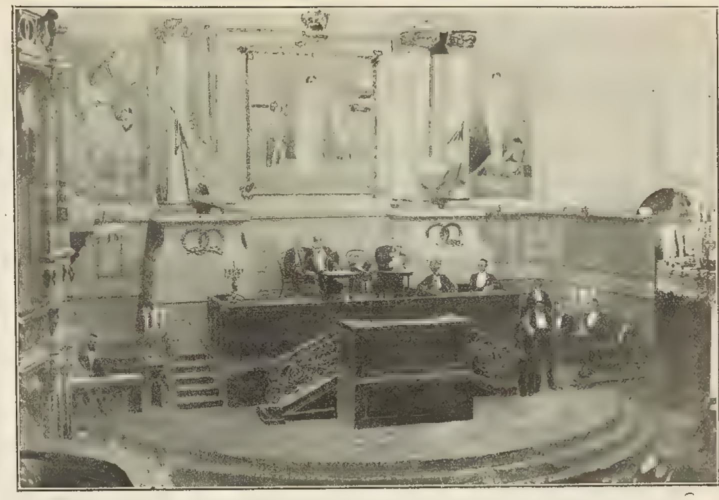
La tarde del día 16 del mes en curso, las Cámaras legislativas de la Unión, abrieron su nuevo período de sesiones, y en la solemne primera reunión, el señor Presidente de la República rindió su mensaje acostumbrado, obedeciendo á la ley que así lo ordena.

Ya la prensa diaria comenta extensamente el importantísimo mensaje, y pone de relieve la feliz situación porque atraviesa la República.

El acto solemne de que el señor Presidente de la República Mexicana, se presente ante los legisladores para darles cuenta de los pasos administrativos, reviste siempre un carácter grandioso, que en esta vez se hizo más palpable por la asistencia de numerosísimo público, que concurría lleno de interés á conocer, de los propios labios del ilustre Primer Magistrado, la marcha próspera que la Nación sigue, amparada por el tacto del estadista y la bienhechora influencia de la paz conseguida.

El mensaje presidencial ha sido publicado por los diarios, y ya todos los habitantes de la República lo conocen, y es indudable que lo aplaudan, como lo aplaudió el pueblo que concurrió al acto de que hacemos recuerdo.

Damos á nuestros lectores una instantánea de la tribuna, tomada en los momentos en que el señor Presidente de la República leía su mensaje.



El Sr. Presidente de la República leyendo su mensaje.

FRANCISCO GONZALEZ BOCANEGRA.

Un homenaje de póstuma alabanza, fué tributado al ilustre poeta Francisco González Bocanegra, autor de las estrofas del Himno Nacional.

El Ayuntamiento, en nombre de la ciudad, organizó una significativa ceremonia, que se efectuó ante la tumba del inspirado bardo, la mañana del 17 del mes en curso.

El poeta Francisco González Bocanegra.

Conmovedor fué el acto, al que estuvieron presentes Don Jaimé Nunó, autor de la parte musical del Himno, y la distinguida escritora señorita Doña Emilia Puga: él, colaborador del poeta; ella, una de las más fervientes admiradoras de Bocanegra, é iniciadora del póstumo homenaje tributado al poeta.

* * *

Bocanegra perteneció á la pléyade de los escritores de su época, entre los que descuellan Sánchez de Tagle, Segura, Argüelles, Roa Bárcena, Lacuza, Arróniz y Ortiz, y otros que han dado lustre á las letras nacionales, ya como periodistas, ya como poetas, ya como escritores.

Fué González Bocanegra de los que frecuentaron las Academias de San Juan de Letrán y el Liceo Hidalgo, que han sido de los primeros centros de reunión de nuestros literatos.

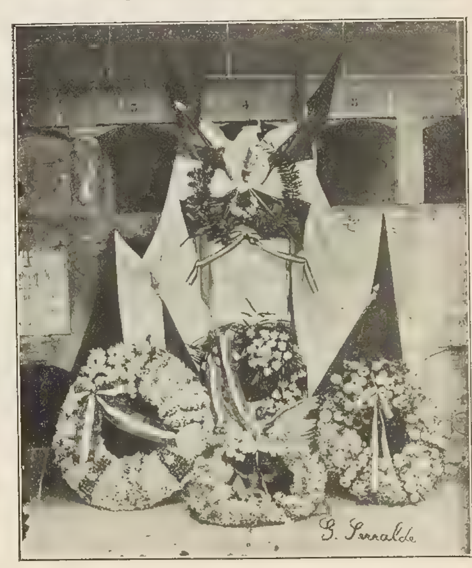
Es curiosa la manera con que, según se narra, se obligó al poeta á entrar al concurso abierto para el Himno Nacional: "... habíase ya dado á conocer González Bocanegra como poeta cívico, leyendo repetidas veces composiciones suyas en las fiestas patrióticas, particularmente en las dos conmemorativas de la Independencia, de 16 y 27 de Septiembre, que por aquel entonces eran por igual celebradas. Esta consideración, por una parte, y por otra, el serle bien conocidas á Doña Guadalupe Pacheco las muchas composiciones del poeta á ella misma consagradas, movióla á hacer que éste entrara en el concurso para el Himno. Como ella viese que después de varios días de publicada la convocatoria, permanecía González Bocanegra retraído y que, por mera modestia, reiteradamente se negaba á tomar parte en el certamen, un buen día dispúsole á su marido en una pieza apartada del resto de las habitaciones, los útiles necesarios para escribir; y habiéndole hecho entrar á la misma pieza con cualquier pretexto, poco antes de la hora de tener que marchar á la oficina, encerróle con llave, advirtiéndole que no le abriría mientras no escribiera los tan anhelados versos. Así estrechado Bocanegra, púsose "incontinenti" á trabajar, y á las pocas horas hacía que llegase á manos de la señora, por debajo de la puerta, la composición terminada, recobrando su libertad á tal precio. Tuvieron lugar los sucesos referidos, en la casa número 6 de la calle de Santa Clara; y la composición que allí escribióse fué la que, entre más de veinte, alcanzó la primacía y pasó á ser nuestro Himno guerrero, obteniendo para ello el voto favorable de literatos del saber y nombradía de Couto, Carpio y Pesado, encargados, como se sabe, de fallar sobre el punto.

* * *

La fosa que guarda los restos del poeta, se encuentra situada en el llamado segundo patio del Panteón de San Fernando, no distante del mausoleo del Patricio Juárez, aunque separado de éste por un muro.

Es una gaveta y está á un metro, aproximadamente, del pavimento. Tiene una lápida de mármol, cuya inscripción dice así: Francisco González Bocanegra.—Abril 11 de 1861.—R. I. P.

Los restos del poeta serán translados próximamente y con toda pompa, al Panteón Municipal.



La gaveta donde están los restos de González Bocanegra, adornada para la ceremonia del día 17.

"El cielo de los
Este es el paraíso

cielos en un hijo:
de la tierra."

Cuadro de Alma-Tadema. (de la R. A.)

LA SEGUNDA RESERVA DEL EJÉRCITO.

Grupo de oficiales reservistas con sus jefes, en el patio de la Presidencia [Palacio Nacional]

Las Fiestas de la Patria en un barrio.

Pocas, muy pocas fueron las diversiones, propiamente dichas, que se efectuaron, en los días 15 y 16 del mes en curso; pero una de las más agradables y digna de mención, fué la de las carreras de "cintas", en bicicleta, que organizó la 1a. Demarcación de Policía, y que hubo de llevarse á efecto la tarde del día 16, en la extensa plazuela del Carmen.

La reina y su corte.

Esta fué, sin duda, una de las notas más brillantes de los festejos, en los días de la Patria, tanto por el éxito alcanzado, como por el arreglo de las carreras.

Hacia el extremo Norte de la plazuela, se levantó el palco ó templete que debían ocupar la reina y su corte. El palco, revestido de lienzos rojos, lucía una decoración floral de magnífico gusto, tanto en el fondo como en la balaustrada, que desaparecía bajo multitud de dalias, claveles y festones.

Como reina de la fiesta, presidió las carreras la señora Amelia Monterde de Torres, á quien acompañaban las señoritas Lozano, Luz y María Luisa Quintana, María Unanue, Carmen Ortigosa, Beatriz Serna, Felisa Gómez, Victoria Zimbrón, Carlota Negrete, Elena y María de Jesús Betancourt, María y Amada Oropeza, Serafina y Emilia Cubas y Rojas, Consuelo Arellano, Concepción Corona, Manuela Chapital, Amelia Sánchez Vallejo, Eloísa Corral y Nieves Maitorena. Tanto la "soberana" como las damas de su corte, vestían hermosos trajes, y fueron obsequiadas por la junta organizadora con bonitos "bouquets".

Los concurrentes al torneo, encontraron en el acto una agradable novedad. En el alambre que sostenía los "carretes", se pusieron tantos listones como señoritas se encontraban en el palco, siendo todos los colores distintos.

Los premios, consistentes en grandes moñas de seda, correspondían, por el color, á las cintas, y se distribuyeron entre las señoritas, de manera que cada una de ellas otorgara un premio. Hubo un premio para el que obtuviera mayor número de recompensas, y otro para la máquina mejor adornada, consistentes en un reloj de fantasía y una panoplia. El de honor, estaba destinado para el ciclista que sacara la cinta de los colores nacionales.

Los vencedores en las carreras, fueron los señores siguientes: Aurelio Uría Alonso, que sacó una cinta rosa y una carmesí. Jesús Albarrán, una plomo y dos azules. Blas Vanegas, una amarilla y una plomo. Enrique Hernández, una café. Custodio Llanos, una blanca y una verde. Domiciano Cuesta, una lila, una amarilla, una rosa y una azul pálido. Luis Manuel Loera, una rosa. Manuel E. Tovar, una rosa y una granate. Manuel Lobato, una negra. Celso Márquez, una azul. Francisco Oropeza, una verde.

El señor Cuesta sacó también la cinta correspondiente al premio de honor: una moña azul pálido con inscripciones en letras de oro.

Al ser conducidos los vencedores al palco, para la imposición de las recompensas, las señoritas los recibieron con una lluvia de confetti, y eran saludados con ruidosos aplausos.

La mayor parte de las máquinas estaban adornadas con lazos y lienzos de vivos colores, simulando en la parte de las ruedas "plisses" del mejor efecto. La bicicleta del señor Cuesta lucía un adorno floral de muy buen gusto, sobre todo en el pie del manubrio, donde se veían, artísticamente combinadas, flores de distintos matices.

El premio señalado para el ciclista que obtuviera más recompensas, se adjudicó al señor Cuesta, así como el que se destinó á la máquina mejor adornada.

En el torneo, tomaron también parte, las señoritas Elena Fernández y Amparo Martínez del Campo, que montaban un triciclo, y Asunción y Sara Méndez, en bicicleta.

La diversión resultó verdaderamente agradable, y nos satisface consagrarle un recuerdo en las páginas de "El Mundo Ilustrado".

Además, es la primera vez que en la 1a. Demarcación se organiza una fiesta semejante.

Nuestras fotografías representan el palco de las reinas y el grupo de ciclistas premiados.

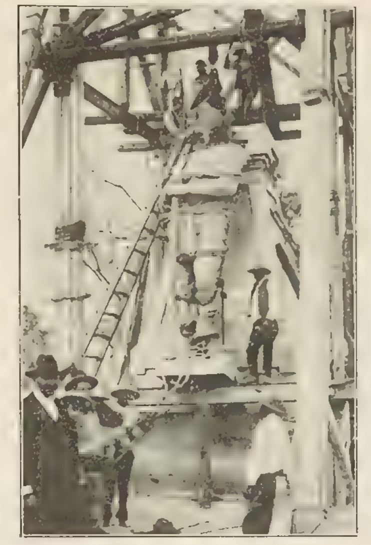
Los ciclistas premiados.

LOS "INDIOS VERDES."

Como lo reclamaba el embellecimiento de la ciudad, aquellas dos pesadas figuras que se erguían á la entrada de nuestro hermoso Paseo de la Reforma, y que el público dió en señalar con el nombre de "indios verdes", han desaparecido. Se les ha mandado á la orilla del clásico canal de la Viga, para que las aberraciones de estética de que adolecen, sólo pueda retratarlas el agua negra.

Ya era preciso. Los "touristas" se sorprendían de encontrar frente á frente una estatua famosa, la de Carlos IV, y dos horrendos figurones, que intentaban representar la inmaculada raza de Cuauhtemoc. Entre éstos y aquélla, existía todo un abismo de arte, en que la sátira se vertía con implacable justicia.

Los "indios verdes", de gruesa macana y manto de burda piel, ceden su puesto para que se levante en el lugar que ocuparon durante algunos años, otras estatuas en que el arte se manifieste en toda su esplendidez.



El Paseo de la Reforma ganará mucho con la corrección emprendida. A pocas centenas de metros del lugar donde se encontraban los "indios verdes", el paseante veía erguirse con su hermosísima sobriedad, el monumento del último de los emperadores aztecas. El valiente indio, de cara á la ciudad, con la flecha en alto, tal cual si se aprestase á defender la regia morada de sus antepasados, que se asienta en las rocas del cerrillo de Chapultepec, produce una impresión profunda, muy grata para la idea de altivez que lució la india raza. La estética queda en su augusto puesto, y el amor del pueblo por el gran pasado, se sublima.

No así junto á los fríos pedestales le mármol negro, mármol de las tumbas,—y tumbas del arte parecían—donde se levantaban con su "enfermedad" atlética los "indios verdes".

Allí, para que el espíritu no protestara, era preciso reir; era un chascarrillo al pie de la columna que finge el aristocrático paseo.

Como un recuerdo curioso, publicamos una instantánea, tomada en el momento en que uno de los "indios", cargado de cadenas y de cables, desciende de su marmóreo pedestal.

Por algún tiempo, quedará la entrada al Paseo de la Reforma, sin adorno alguno; pero, para llenar esa falta, hay muchos proyectos que se estudian á conciencia, contándose entre ellos, la translación de los Angeles de Triunfo que coronan los detalles de las puertas laterales del Palacio Nacional.

EL "SUBE Y BAJA."

El diálogo de las tumbas.

Á DON JOSÉ ECHEGARAY.

En el fúnebre y lívido paisaje,
donde salta el panteón blanco y austero,
la luna riega mortecinos lampos,
que platean la sombra del follaje,
brillan sobre la arena del sendero
y huyen después á los vecinos campos.
Parece que la luz se acobardara
al romper en la tumba: es como el riego
de un agua pura, refrescante y clara,
en un campo de sed que es todo fuego.
¿Por qué tiemblas, oh luna misteriosa?
¿Por qué pareces vacilar? Tú acaso
no eres un astro muerto? Ama la fosa:
desata tus collares cristalinos
sobre las tumbas; y con firme paso,
cruza, por la alameda de los pinos,
que fingen ayes de crujiente raso...!

Alineadas las tumbas, ora abiertas
como bostezos de hambre, ora cerradas
como ojos de pereza, siempre juntas,
bóvedas son á cuyas anchas puertas
se asoman de la luna las miradas,
en busca de las vírgenes difuntas...

Acaba de morir la Ofelia casta,
de alma de cera y juventud de lumbre:
¿quién el cirio apagó? Pasión nefasta
con soplos de huracán. Fué una ansia loca
que arrojó un corazón, desde la cumbre
á la profundidad, como una roca...

Dulce Ofelia, ¿en qué sueñas? ¿En la vida?
Torna á la realidad, salta, despierta:
tal como hablabas al soñar dormida,
debes hablar también soñando muerta.
¿Qué Hamlet criminal y pensativo
te ha sepultado en su alma taciturna?
¿A dónde está quien apagó tu aliento
con su aliento mortal? ¿Acaso vivo...?

Rasga el silencio de la paz nocturna
un suspiro, un rumor, un hondo acento,
que viene á tí desde lejana urna,
como confiado á la piedad del viento...

Es su voz! Es la voz del asesino,
implorando perdón! Y se oye apenas,
como si se tardara en el camino
toda una eternidad...! Es clamor de ola,
que, rompiendo en su límite de arenas,
se esfuerza por gritar.—No, no estás sola...!

¿Qué respondes, Ofelia, qué respondes
á ese grito de horror? ¿Por qué te escondes,
como una flor que pliega su corola?
Tienes miedo tal vez... ¿Qué puede hacerte?
Repulsión, odio... No, no sabes de eso!
Hoy tú no eres más débil, ni él más fuerte.
Doblegados estáis al mismo peso...
Y un arma tienes: tu virgínea palma.
El penetró en tu vida, con la muerte;
pero no pudo penetrar en tu alma...

Oye su voz y dile tu reproche,
que, entre la paz de la callada noche,
en la que apenas el follaje zumba,
tendrás, cediendo á su postrer instancia,
mientras el viento borra la distancia,
un diálogo con él de tumba á tumba...

—No, no estás sola, Ofelia! Eras mi vida,
y contigo acabé... Pero, despierta;
que es lo mismo estar muerta que dormida...

—Dormida, para Dios; para tí, muerta!

—Tenme piedad y escúchame un instante,
el instante fugaz que nos separa
de la justicia eterna... Delirante
como nunca, corrí tras de tu huella;
y, al mirarte volar, con mano avara
cogí tu vida y me escapé con ella!
Robé tu vida así; tú me robaste
el corazón que es más. Ya sé que he sido
la sombra de tu sol; y si el contraste
resaltar hace más el bien perdido,
más saltará tu mérito, que asombra
y seduce á mi espíritu, afligido
y orgulloso á la vez de ser tu sombra...

—Mas por qué deshojar la flor temprana
antes que rompa su cerrado broche?

—La rosa sólo vive una mañana
por salvarse del hielo de la noche!
Ah! si hubieras sentido un sólo instante
la sed de fuego, el ansia delirante,
que mi lóbrego espíritu sentía,
mayor angustia desgarrase tu alma
que la angustia fugaz de la agonía,
tras la que vino tu perpetua calma.
Duele así la inyección de adormidera,
que, si hiere la piel, infunde sueño
reparador al fin: mas suerte fiera
es la del infeliz que desespera,
y desvelado en excitante empeño
pasa sin descansar la noche entera...
¡Qué horrible es el dolor, cuando perdura
y se goza en matar así las galas,
una tras otra, en siglos de amargura...!
¡Nada importa el dolor, cuando tiene alas.
Hoy gozas de la paz. ¿No oyes el grito
de eterna lid de los humanos seres,
que conturban la paz de lo infinito?
Te libré de la vida: ¿qué más quieres...?
La vida es el dolor: la mejor parte,
del dolor siempre fué. ¿Mas, tú quién eres
para saber de la revuelta sirte
del pesimismo arrollador? Tú mueres,
como viviste, sin por qué. Yo el arte
sé en cambio del dolor. ¿Quieres medirte
con la vara del mal? Mira tu huella:
y fíate después en la falacia
de la vida... ¿La ves? Repara en ella:
te creías feliz, porque eras bella;
y tu felicidad... fué tu desgracia!

—Es que yo era feliz, porque en mi pecho
á espiritual amor prestaba abrigo...

—¿Pero el rico, oh mujer, tiene derecho
de insultar con sus pompas al mendigo?
Cuando la ley de la armonía irradie,
como un sol, en las cumbres de la idea,
podrá gozarse el bien que se desea,
si gozar ese bien no daña á nadie!
Tu bien era mi mal. Si fué egoismo
arrastrarte hacia mí ¿también no lo era
en tí, vivir sin reparar siquiera
un punto en mi pasión? Era lo mismo.
¿Qué mal era mayor? ¿Qué alma más fuerte?
¿Cuál pudo ser la senda preferida:
la paz reparadora de tu muerte
ó la lucha angustiosa de mi vida?
Y ya que estás en la mansión serena,
ya que plegaste por la fuerza el ala,
confiésame: la muerte menos buena
es mejor que la vida menos mala...!

—¡Oh Hamlet! ¿y tú hablaste de armonía?
Deja que tras de tí mi rumbo tuerza
y que te arrulle, ante la suerte mía,
que nadie quiere el bien, cuando es por fuerza...

—¿Y yo por fuerza no te amé? Y acaso
la fuerza no es el título de muerte,
con que Naturaleza va á su paso
arrollando á los débiles? El fruto
vale más que la flor, porque es más fuerte
porque tiene más vida: así es el bruto,
así es el hombre, así. ¿Qué bestia insana
pudo hacer lo que yo: matar por celo
y matarse después? Es que mi anhelo
tiene una fuerza superior: la humana!

—Perdona ¡oh Hamlet! que saber pretenda
el ardor, el afán, el vivo fuego,
que te empujó por la terrible senda
ciego de amor...

—Es que el Amor es ciego!
Te amé, te quise mía; y como tu alma
era ya de otro amor, pensé en la calma
de los sepulcros, y cedió mi suerte,
cual cede al viento la marchita hoja;
y á modo de Colón hacia otro mundo,
quise arrojarme al seno de la muerte,
desde mi juventud, como se arroja
el ágil nadador al mar profundo...
Ya que era refractaria el alma mía
á la flor de los locos entusiasmos,
tuve sed de gozar en mis espasmos
la voluptuosidad de tu agonía...
Te maté porque sí: fué tu destino.
Ofrecerte mi vida era muy poco:
quise ofrecerte más; me sentí loco;
y te ofrecí mi honor: fuí tu asesino!
Así lo quiso nuestra infausta suerte:
para siempre apartados en la vida
ó para siempre unidos en la muerte...
Y si culpable fuí, no lo fuí en vano:
que al empuñar el arma del suicida
me hice justicia con mi propia mano...

—¿Pero no te arrepientes? No te llena
de zozobra ese Dios, que acaso escucha
cómo conturban la mansión serena
las desgarradas voces de tu lucha?

—Miedo, por qué? Sorpresa del alegría;
puesto que en nada mi razón creía
y me encuentro que hay Dios. Es lo que siente
el mendigo, que huyendo maldiciente
del vano ruido del festín sonoro,
por las escuetas calles, de repente
ve brillar en el suelo un disco de oro...
Dios juzgará. Filósofo elocuente
en breve frase mi razón encierra:
amarse y generar es solamente
perpetuar el dolor sobre la tierra...
Hallé del griego el epitafio impío
quien el misterio de mi tumba viole:
¡Oh qué felicidad, si el padre mío
hubiera muerto, como yo, sin prole...!
No en vano hasta Satán, ya que lo veo
acercarse hacia mí, razón me muestra;
pues si en medio al ardor de su deseo
y si en medio al fragor de su palestra,
óyese el ¡ay! de un hijo, en su locura
no sabría qué hacer: Dios lo maldijo;
pero entre su indecible desventura,
no aumentó su dolor con el de un hijo...!

—Calla, calla por Dios!
—Ofelia amada,
no estás sola: aquí estoy...!

. . . .

Era ya hora
de que en la obscuridad, cual carcajada
en medio de un dolor, saltase Aurora.
Aurora. Allá en los límites distantes,
que de visiones el misterio puebla,
rompieron á temblar los vacilantes
diálogos de la luz con la tiniebla.
La luna, como Ofelia, se moría
llena de palidez, lánguidamente,
copiando, en su agonía, la agonía
de la marmórea virgen inocente...
Rumoreaban los árboles. Las aves
trinaban en el hueco de las fosas.
Soplaban brisas de perfumes suaves,
llevándose y trayendo mariposas...

De pronto, en la capilla, entre la urna,
donde yace un Jesús de la agonía,
al desgarrar la lobreguez nocturna,
espántase la luz del nuevo día;
porque, saltando del recinto estrecho
que sujeta sus miembros mal ligados,
el Cristo, en medio de una paz que arredra,
sentado se halla sobre el duro lecho,
mientras que de sus ojos entornados
deja rodar dos lágrimas de piedra...
¿Por qué llora, por qué? Toda la noche
oyendo estuvo el diálogo elocuente;
y á las últimas frases que, en derroche
de luz y sombras, desató el demente,
sintió acaso nublarse la conciencia,
porque pensó, con alma arrepentida,
que debió haber dejado descendencia
como ejemplo de amor para la vida...!

José Santos Chocano.

ACTUALIDADES CIENTIFICAS.

BERTHELOT.

Francia, que se enorgullece con haber contado entre los grandes hombres del siglo XIX, á un bacteriólogo como Pasteur, se siente también orgullosa de contar entre los químicos contemporáneos, á un hombre de labor y de ciencia, como Berthelot, que durante media centuria, ha dedicado todas las energías de su voluntad y todos los esfuerzos de su inteligencia, á los más arduos estudios de la Química.

Berthelot, puede decirse, nació para vivir en el laboratorio, una vida de investigación constante, y de sumo trabajo intelectual. Las obras que ha producido son innumerables, y sólo con citarlas llenaríamos buena parte de "El Mundo Ilustrado".

Desde el año de 1850, el sabio químico comenzó á publicar importantes monografías y estudios en las Memorias de la Academia de Ciencias de París, y á partir de aquella época, no ha habido año en que no enriquezca con nuevos y profundos libros, la colección verdaderamente asombrosa de sus obras.

Entre éstas, merecen citarse por su trascendental importancia, su "Ensayo de Mecánica Química", consultada siempre con el más vivo interés, "La Química en la Edad Media", que es un tesoro por la abundancia de datos y el sistema, y "La fuerza de las materias explosivas". Estos trabajos del ilustre químico, le han valido, honrosos aplausos y universal renombre.

Además, Berthelot ha publicado infinidad de obras que son, para la industria, un elemento valiosísimo, porque han influído, poderosamente, en la determinación de los métodos que tienden á hacerla más adaptable á las exigencias de la cultura moderna.

El sabio ha recibido en todas las épocas, por su fecunda labor, honores y distinciones muy merecidos. A la muerte de Bertrand, la Academia Francesa lo llamó á su seno, y Berthelot es uno de sus miembros más distinguidos.

En la Academia de Ciencias de París, funge como Secretario Perpetuo, uno de los cargos más honrosos que confiere la sabia Agrupación, y multitud de Sociedades científicas, de todo el mundo civilizado, lo cuentan entre sus miembros honorarios.

Ultimamente, se ha constituído un Comité Internacional de Química, que tiene por objeto reunir entre las asociaciones científicas, de Europa y América, los fondos necesarios para troquelar una gran medalla de oro destinada á M Berthelot, como una recompensa que los hombres de estudio le confieren por sus meritísimos trabajos é investigaciones.

El grabado que ofrecemos, es copia de una fotografía que el mismo Berthelot envió á la Sociedad Alzate.

"TEATRO DE LOS HEROES" EN CHIHUAHUA.

Inaugurado el día 8 del mes en curso.

LA PLEGARIA DE LAS PLAYAS.

con su fama; y, en fin, que al día siguiente debutaba en la Plaza como matador, con el apodo de "Cice," y que tenía mucho gusto en que le viese y aceptara el cargo de apoderado, notificándome de paso que me brindaría su segundo toro.

En efecto, los carteles le anunciaban con letras como puños, y los revisteros taurinos hacían sugestivas referencias de su temerario valor y destreza inimitable.

Fuí á la Plaza; verificado el paseo, saltó el "Cice" al callejón, y me entregó en propia mano el capote, dándome un apretón efusivo, mientras dos gruesas lágrimas rodaban por su cara.

Si dura un poco más la escena, me echo yo también á llorar.

Delantal para señorita.

A los primeros lances comprendí que sabía de toreo, menos que yo, que debutaba también como espectador aquella tarde.

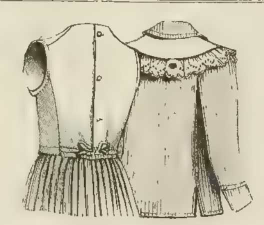
Para abreviar: que cuando le tocó el turno, ya había rodado el hombre infinidad de veces por la arena, y tenía su taleguilla de color indefinido, con más jirones que la capa con que por primera vez le ví en la Castellana; pero el mismo, el mismo suicida de aquela noche, sereno, imperturbable,, dispuesto á morir con cínico desprecio de la vida.

Yo me retorcía de terror, y tentado estuve de abandonar la Plaza para no presenciar el desdichado fin de aquel muchacho; pero una extraña fuerza, quizá la misma ansiedad, me retenía involuntariamente en mi asiento.

—¡Es un suicida!—decían los espectadores.

—¡Y tan suicida! asentía yo en voz baja: algunos, llenos de generosa indignación, apostrofaban á gritos al Presidente, por permitir que un hombre que en su vida las había visto más gordas, pisase la arena y se desarrollara el bárbaro espectáculo que todos presentíamos, y del cual fueron funestos presagios los emocionantes revolcones recibidos.

Mientras tanto, el "Cice" requería



Blusa y cubre corset.

con imperturbable serenidad los "trastos," como si la general protesta del público no fuese con él, y en su simpático rostro no se advertía la vacilación más leve.

¡Qué toro, señores! ¡Aquello no era un toro, sino una catedral!.... Era el clásico ejemplar del "desecho de tienta y cerrado," con más años que un patriarca, más cuernos que la luna y más trastienda que un cacique. Todo "un señor pavo," como creo que dicen los revisteros.

Cerré los ojos lleno de conmiseración y espanto, y cuando un estentóreo grito, lanzado á la vez por todos los espectadores, me los hizo abrir, el "Cice" iba por el aire, en unión del estoque y la muleta.

Volvió el bicho á "meterle la cabeza" tres veces más, hasta que al fin quedó en tierra, inmóvil, boca abajo, rodeado de un charco de sangre.

Al cogerle sus compañeros para trasladarle á la enfermería, su rostro aparecía cadavérico y sus extremidades acusaban la flacidez de la muerte.

—¡Le ha deshecho! decían los espectadores.

Salí del tendido horrorizado; al cruzar la galería me encontré con el cura, que bajaba precipitadamente del palco presidencial.

—¡Infeliz muchacho! -murmuré.

Y el aire de la calle ensanchó mi corazón, constreñido por el pánico, y refrescó mi cabeza abrumada por las violentas sensaciones.

—Si le hubieran quitado el toro,—pensaba yo,—no hubiera consumado el suicidio, porque eso ha sido un suicidio, no cabe duda; pero, por lo visto, debe ser más difícil quitar un toro que una pistola. ¡Pobre joven! ¡Estaba predestinado! ¡Era un suicida!......

Y haciéndome estas ó parecidas consideraciones, llegué al Casino, donde con la distracción concluyó de tranquilizarse mi espíritu.

Bolsa para labores manuales

Los periódicos decían que no había muerto, que estaba gravísimo, y el parte oficial, incluído en la reseña del bárbaro espectáculo, era un curso completo de "Anatomía patológica."

No le quedaba al "Cice" hueso sano, ni órgano sin lesión, ni músculo sin desgarramiento; continuos colapsos ponían en inminente peligro su existencia.

Desistí de verle; ¿para qué? Las noticias de los días subsiguientes eran más alarmantes: después de un suelto en que aseguraban los médicos que desesperaban de salvarle, dejaron de publicarse más detalles del estado del "Cice," quizás porque otros asuntos importantes llenaban el espacio concedido á su insignificante personalidad taurómaca, y yo mismo le dí por muerto.

¡Juzguen ustedes de mi asombro al ver, tres ó cuatro años después, durante el periodo más crítico de la guerra de Cuba, reaparecer en los periódicos diarios la figura de mi hombre como protagonista de un acto heróico que, por la temeridad de los medios é insignificancia del fin, tenía todas las apariencias de un suicidio patriotero, pero, al fin y al cabo, de un suicidio!

Un hecho inaudito, una proeza que dejaba tamaña las legendarias del Cid, cuyo nombre, bárbaramente adoptado como apodo, luciera nuestro héroe en los carteles de aquella desastrosa corrida.

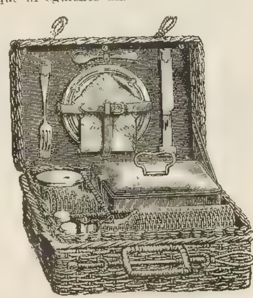
El Cid luchó contra quince solamente, y el "Cice" acababa de luchar, según los periódicos, contra treinta filibusteros, por el fútil motivo de rescatar de sus manos un caballo.

Inútil es decir que la hazaña costóle quedar medio muerto y ser recogido por sus compañeros poco menos que en una espuerta.

Concedióse al voluntario no sé qué cruz pensionada, y los periódicos dejaron de hablar de sus heridas como héroe, como habían dejado de hablar de sus heridas como torero: así es que nuevamente le dí por muerto.

El año pasado llego un día á mi casa y me encuentro con una carta del "Cice."

En términos muy parecidos á aquellos en que me anunciaba su "debut" taurino, invitábame á la inauguración de una modesta tienda de comestibles que al siguiente día iba á abrir en la



Estuche de viaje

calle de la Luna con el ahorro de sus alcances, redondeado por una subscripción benéfica que le hicieron cuando le hirieron.

—¡Calle usted por Dios!—me decía el "Cice" al enseñarme lleno de orgullo su establecimiento.—¡Las cosas que hace uno en el mundo sin pensarlas! Vamos, que si aquella noche de la Castellana no acierta usted á pasar tan á tiempo y me pego el tiro, pues ya ve usted, me pierdo la felicidad de vivir hecho un príncipe. ¿Y lo de la plaza? Otra locura; ni por cien mil duros me pongo ahora delante de un becerro. Cuando pienso en aquello se

Modelo para bordar.

me erizan los pelos. Y lo mismo de Cuba, ¿no le parece á usted un suicidio? ¡Eso de dejarse matar por salvar á un cuadrúpedo!.... Y, vamos, al fin y al cabo, ésa ha side la base de mi fortuna.

Aun así y todo, tuve aquella noche que sujetarle para que no saliera á la calle á darse de puñaladas con unos matones de barrio por amor de unas pintas. ¡Otro conato de suicidio!... despedirme de él: al fin se ha salvado!

¡Vaya con el "Cice" me dije al Salvado, ¿eh? Al mes recibía otra carta convidándome á su boda.

¿Saben ustedes quién era la novia? Una señorita cursi, coqueta, mal educada y peor afamada, con una madre insoportable y unos hermanos sin oficio ni beneficio, la que le había sorbido el seso con cuatro trapos y cuatro carantoñas, y todos los cuales dieron en breve al traste con la tienda de comestibles y con la poca salud que el toro y los filibusteros dejaron disponible al pobre Expósito.

Esta vez se había consumado el suicidio.....

¡Pobre "Cice!" ¡era un predestinado!.....

A los pocos meses recibía una esquela de defunción participándome su muerte......

Ahora, díganme ustedes á que teo-

Pasillo de mesa.

ría se ajusta el caso de este suicida,—añadió á modo de moraleja "Don Pepito."

Todos nos callamos, sin saber si tomarlo de veras ó echarlo á broma; porque la verdad es que el caso resultaba muy gracioso, pero tenía en el fondo un dejo de tristeza que helaba la sangre.

El Sastre del Campillo.

INTERROGATORIO

De la señora de casa.

LO QUE HAY QUE SABER EN EL HOGAR.

—¿Por qué se usan en invierno las pieles y trajes de lana?

Porque estos artículos impiden que se escape el calor de nuestro cuerpo y nos protejen contra los vientos y los cambios de temperatura.

—¿Comunican calor al cuerpo la lana y las pieles?

Nó, los vestidos por sí mismos no comunican calor alguno, y sólamente conservan más ó menos, según su calidad, el que se desarrolla en nosotros por la acción de la vida. De esta manera, el colchón que cubre nuestro lecho, está hecho de lana ó plumas muy finas, el abrigo de las aves, que impiden el desperdicio del calor de nuestro cuerpo.

—¿Por qué en verano se llevan vestidos claros?

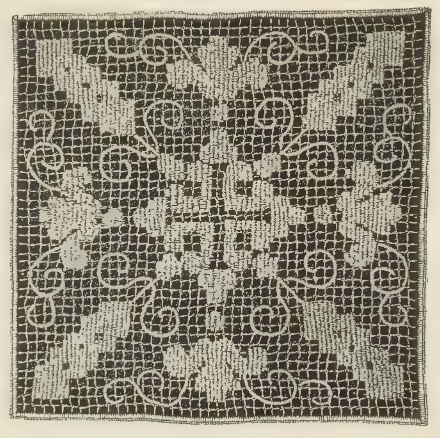
Porque reflejan el calor que no absorven, de manera que están siempre frescos. La ropa obscura recoje más el calor y lo transmite al cuerpo.

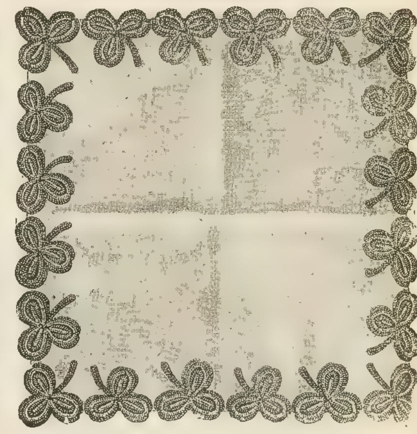
—¿Por qué, cuando llevamos un abrigo ó zapatos de hule, sudamos algunas veces hasta el punto de parecer que tenemos el cuerpo ó los pies, nadando en agua?

Porque como el hule es impermeable, no permite al calor de nuestro cuerpo, al sudor, evaporarse ó secarse. No hay que conservar el impermeable, sino el tiempo extrictamente necesario.

—¿Por qué es peligroso dormir sobre géneros ó ropas húmedas, ó ponerse y conservar en el cuerpo, ropa húmeda?

Porque la humedad de la ropa, al evaporarse, se lleva consigo el calor del cuerpo, y nuestra temperatura baja del nivel normal, provocando un desequilibrio en nuestro cuerpo.





Modelos para cojines

¿Por qué son de madera los mangos de todos los utensilios de cocina, fabricados de metal, como las teteras y cafeteras?

Porque siendo la madera mala conductor del carbón, permanece á una temperatura más baja que el metal y no se corre el riesgo de quemarse los dedos.

NOCHE EN EL ALMA.

ELEGIA II.

En el cielo de mi alma
falta la luz, falta el sol,
es cual noche sin estrellas,
porque me falta tu amor.

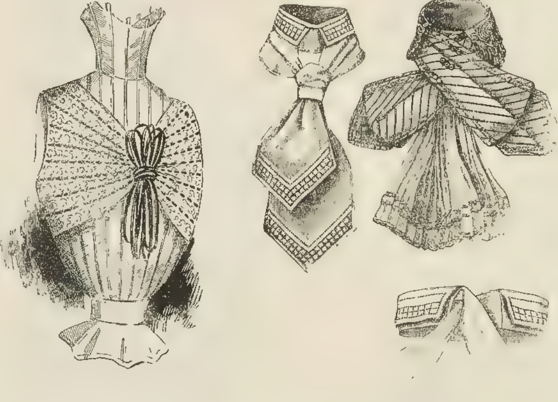
Mi vida es triste desierto:
jamás un dulce rumor
ha acariciado mi oído....
¡siempre sólo vivo yo!

Murieron mis ilusiones
y mi dicha ya murió,
murieron mis esperanzas....
¡más no ha muerto el corazón!

Que aunque vive aletargado
á solas con su dolor,
volverán días risueños
para el pobre trovador.

Volverá en mi triste pecho
á cantar el ruiseñor,
cuando ilumine mi alma.
la radiante luz del sol....

Félix Martínez Dolz.



Adorno para talle. Cuellos y corbatas.

VARIEDADES.

Un joven francés que tiene un tío muy tacaño, con el fin de ver si le lleva al teatro una noche que ponen en escena "L'Avare" de Moliere.

Concluída la función, le pregunta:

—¿Qué le ha parecido á usted?

—Hombre, hay bastante que aprovechar en la comedia de tu Moliere; se encuentran en ella excelentes principios de economía que no echaré en saco roto.

* * *

Examen de mineralogía:

—Vamos á ver: ¿Dónde se encuentra la mayor parte de los diamantes?

—En el Monte de Piedad.

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeaurouge, Director General de "La Mutua."—México.

Muy Señor mío:—Acuso á Ud. recibo de la Póliza Dotal número... 1.054,731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de $100,000 plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañíade "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y renombrada ,como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el solo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del periodo de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Elegí "La Mutua," por que tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan atractivos de seguros que ofrece y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la detern inación de aumentarlo dentro de poco y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINNELL.

El Vigor del Cabello

del Dr. Ayer

es un artículo de tocador, perfumado, de los mas delicados, con cuyo uso el cabello se pone suave, flexible y lustroso. Devuelve al cabello descolorido y gris la frescura de su primer color; conserva la cabeza libre de caspa, sana los humores molestos é impide la caída del cabello. **Hace crecer el cabello, destruye la caspa,** doquiera se emplea

El Vigor del Cabello del Dr. Ayer

suplanta todas las demás preparaciones y pasa á ser el favorito de las señoras y caballeros.

Preparado por Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.

Medallas de Oro en las Principales Exposiciones Universales.

COQUELUCHE

ó TOS FERINA

Medicación Racional y Científica
por fumigación y absorción pulmonar
ANTISÉPTICAS Y CALMANTES

POLVO GAMBIER

Previene y calma las crísis más violentas

DEPÓSITO: José NIHLEIN — J. LABADIE, *México.*

PRODUCTOS

ANTIASMÁTICOS GAMBIER

Tratamiento Científico y seguro de todas las ***Neurosis*** y ***Enfermedades pulmonares*** RECIENTES Y CRÓNICAS

ASMA — CATARROS — TOS BRONQUITIS, etc., por Inhalaciones y Fumigaciones.

POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIER

DEPÓSITO: José NIHLEIN. — J. LABADIE, *México.*

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos

CARBON TISSOT

AGLOMERADO al GLUTEN AROMATIZADO al ANIS
con una ligera adición de Benzoato de Naftol.

ABSORCIÓN FÁCIL — NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NAUSEAS

CURA: Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.

Depósito: José NIHLEIN — J. LABABIE, México.

Dr. J. J. ROJO - DENTISTA - Facultad de México

2a. de Plateros núm. 5. — México.
Frente á la joyería "La Esmeralda."

Horas de consulta: Dias de trabajo de 8 á 1 y 3 á 6.—Domingos de 10 á 12. a. m.

Crema Rosada "ADELINA PATTI"

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cútis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERIAS Y PERFUMERIAS

LA EQUITATIVA

DE LOS ESTADOS UNIDOS.

- - - - - LA FUNDADORA DEL SEGURO DE VIDA EN MEXICO - - - - -

ESTABLECIDA EN 1873.

LA EQUITATIVA COBRA MENORES TARIFAS, ***PAGA MAYORES DIVIDENDOS y tiene MAYOR SOBRANTE que cualquiera otra Compañía.***

LA EQUITATIVA es la única Compañía que tiene su propio edificio, CINCO DE MAYO Y ESQUINA DE VERGARA.

Para convencerse de la superioridad de

LA EQUITATIVA

sírvanse dirigirse á los **Sres. Massie y Lemon,** *Gerentes Generales.—Apartado 315.*—México, D. F.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre
Réhusense los productos similares

J. SIMON
13, r. Grange batelière, Paris

LA VELOUTINE

Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto
HIGIÉNICO, ADHERENTE, INVISIBLE.

MEDALLA DE ORO, Exposicion Universal **Paris 1900**

CH. FAŸ, Perfumista, **9, Rue de la Paix, PARIS**

Guar(darse de las Imitaciones y Falsificaciones. — Sentencia del 8 de Mayo de 1875).

FÁBRICA ESPECIAL de AFEITES de TOCADOR para PASEO y TEATRO

Crema Veloutine, nuevo Coldcream.
Crema Camelia, Crema Emperatriz.
Rojo y Blanco en chapetas.
Lapices especiales para ennegrecer pestañas, cejas.
B anco de Perla en polvo, blanco, róseo, Rachel.
Pomada Roja para los labios, en botes y en rollos.

Los Productos de **CH. FAŸ** se encuentran en el Mundo entero, en casa de los principales Perfumistas y Droguistas.

ESPECIALISTA DR. C. PRECIADO.

● ● COLISEO VIEJO NUM. 8. ● ●

- - CURACION RADICAL DE TODA ENFERMEDAD SECRETA - -

Recibe correspondencia por escrito. Consultas de 9 á 12 a. m.

-DROGUERIA - BELGA-

SOCIEDAD ANONIMA

(Antes "Droguería Universal.")

Teléfono 214 MEXICO. Apartado 281.

Drogas y productos químicos para la farmacia y la industria. Especialidades de Patente de todos países. Perfumerías finas de las marcas las más acreditadas. Gran Surtido de Papel. Azulejos. Mosaicos. Cemento. Barnices. Cristalería. Aparatos para la Química.

GRAN FÁBRICA DE ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUIMICOS DE S. ANTONIO ABAD.

Ventas por mayor y menor **A precios sin competencia.**

EMULSION ALMARAZ.

PÍLDORAS ANTISEPTICAS Y DIGESTIVAS DEL

Dr. B. Huchard

DE PARIS.

DISENTERIA

Esta enfermedad está caracterizada por evacuaciones moco-sanguinolentas y pujo, y es una infección especial del intestino grueso. A veces los dolores son muy fuertes, hay calenturas, y las digestiones están perturbadas. Predispone de una manera especial á los abscesos del hígado, por lo que debe curarse con toda eficacia y oportunidad, tomando las

PÍLDORAS DORADAS

DEL DOCTOR B. HUCHARD

DE PARÍS

Los Fotógrafos y Aficionados deben comprar las Placas Curet.

De las Damas

LAS GOLONDRINAS.

Almas errantes que se van..... Peregrinas, eternas fugitivas que buscan la felicidad y no la encuentran en parte alguna de la tierra..... ¡Esas son las golondrinas!

¿Han llegado á revolotear bajo vuestro techo? ¿Y no os parece que con su alegre "chui" "chui," llegan á darnos noticias del bien ausente? Cuando tristes, con sus alas plegadas, las veo posarse en los alambres, me parece que son mis compañeras, que consolándome pian á mis oídos estas frases:

—"Míranos infatigables; no temas que dejemos de comunicarte con los séres ausentes á quien amas. Nacimos para viajar y también para sufrir. ¿Acaso crees en la alegre frivolidad de nuestro ir y venir por el espacio y supones que no trabajamos....? ¿ó piensas que risueñas y juguetonas cruzamos siempre la existencia.....?

¡Ah!... también nosotras sollozamos cuando marchitas caen nuestras esperanzas, cuando ingratas huyen nuestras ilusiones y cuando comienza á llegar el desolador invierno con sus crenchas de nieve. Entonces, llenas

Espalda de los trajes para comedor y para niña.

de dolor, abandonamos nuestros nidos en pos de otra primavera que nos brinde la dicha que deseamos."

¡Vedlas....! Semejantes á locas muchachuelas, se lanzan al espacio henchidas de regocijo y heridas por los últimos rayos del sol, que parece abrillantar su sencillo ropaje.

Volvieron otra vez risueñas á agitar sus alitas en las vidrieras de mi ventana, como queriéndome despertar.

No sé qué de extraño veo en las golondrinas: ellas personifican las esperanzas mundanas que vienen á visitarnos por la vez postrera, en los instantes supremos de la vida, y al batir sus alegres alas en el espacio, no sé qué recuerdo traen á mi memoria. Confieso que jamás he podido verlas llegar, sin sentir un estremecimiento de esos que perturban el corazón.

Traje para comedor y trajecito para niña de 6 años.

En las tardes impregnadas de aromas y bañadas por los últimos rayos del sol, que se difunden lentamente en lontananza, llegan las parleras, las traviesas golondrinas, entonando sus cánticos de melancólica ó indefinible felicidad! ¡Cuántas veces les he rogado que callen un momento, para poder escuchar mejor los débiles acordes de música lejana! Ellas, obedientes, se deslizan silenciosas por el espacio.

No tardan en llegar las nebulosas tardes de Octubre cuando parten, llevando en sus recuerdos los vagos anhelos de la niña enamorada, de la inexplicable alegría del chicuelo que risueño las ve pasar en parejas, y de la silenciosa lágrima del anciano que quizá no volverá á verlas cruzar por su ventana.

Ya emigran como las ilusiones, en bandadas, llevando recuerdos al proscripto. Infatigables surcan los mares sin que les causen temor las sombras nocturnas: atraviesan las más estrechas aberturas; se bañan sin cesar en su vuelo, y se remontan al espacio sacudiendo su plumaje y entonando su alegre himno, que es el último adios que dan á los que con ojos preñados de lágrimas las ven partir y alejarse en la inmensidad del espacio......

EMMY.

Sombrero «Libélula.»

Sombrero forma de paja, ala extendida.

LA TEMPESTAD.

I

La tempestad es la juventud del mundo—dijo Charpe.—Cuando respiro el aire violento y la húmeda electricidad; cuando las nubes se lanzan unas sobre las otras, como manadas de mastodontes, paréceme que todo renace y que nuevas fuerzas van á rechazar la creación. Siendo niño, gritaba de alegría cuando estallaba una tormenta y oía zumbar el trueno.

Charpe abrió sus fosas nasales, respiró voluptuosamente y exclamó:

—¡Cosa extraña! Los sucesos prósperos de mi vida han comenzado siempre en medio de una tempestad, sobre todo uno de ellos, que jamás olvidaré. ¡Qué tormenta la de aquel día! El hecho ocurrió en el lago Leman. Estaba yo asomado á la ventana, con el corazón lleno de tristeza. Amaba á mi mujer, sin esperanzas de ser correspondido por ella. Hacía dos años que la había recibido de las moribundas manos de mi tío Carlos. Un tío más joven que yo, sea dicho de paso, y á quien su esposa adoraba con delirio. Mi consorte había obedecido la voluntad del difunto, pero al terminarse la ceremonia nupcial me manifestó que no me amaba.

Mi mujer era un tipo en extremo original. Detestaba el trato de las gentes, y los meses que pasábamos en la ciudad, constituían para ella un suplicio. En el campo, se volvía loca por los caballos, por los lagos y por las montañas. Cabalgaba durante días enteros, nadaba como una sirena ó surcaba el agua en una canoa á la vela que manejaba á la perfección. Y yo, triste y apesadumbrado, velaba desde lejos por Luciana, sin esperanzas de que olvidase jamás al hombre á quien tanto había amado.

Velo y toca para luto riguroso.

Sombrero forma de fieltro y adorno de flores.

II

Mientras recordaba yo estas cosas, encapotóse el cielo y el aire adquirió una trasparencia extraordinaria. Nunca me pareció tan vasto el paisaje.

Un nimbo surgió de Poniente, adelantándose escoltado por otras nubes, que se precipitaron en impetuoso desorden sobre la ribera francesa del Leman.

A los pocos minutos, parecía el lago tan ancho é inmenso, como un mar.

Comenzó de pronto á llover á torrentes, y el huracán adquirió formidables proporciones, arrastrando consigo hierbas, arbustos, hojas y techumbres.

De repente tuve el presentimiento de que Luciana debía estar en el lago. Mi corazón palpitó como la tempestad, borrándose en mí toda idea que no fuera la de correr en su auxilio.

Con vertiginosa rapidez bajé á la cuadra, monté un caballo en pelo, y me dirigí presuroso al lago.

III

No conservo recuerdo alguno de mi recorrido por la costa. Pero me basta cerrar los ojos, para ver nuevamente con toda claridad una barca lejana, agitada por las olas y próxima á naufragar á cada resoplido de la tempestad.

No me cabía la menor duda. Aquella embarcación era la de Luciana.

Talle con calados.

Apenas perdí dos segundos en contemplar la escena. No podía disponer más que de un miserable bote atracado á la ribera. No había por allí ningún hombre ni ningún otro medio que pudiese favorecer mis propósitos.

Hice, por tanto, lo único que me era dado hacer, á menos de abandonar á mi esposa. Desaté el bote y me lancé al lago. Con la fuerza de un gigante, luché contra el viento y contra las olas. La lluvia y la espuma me herían el rostro y me impedía el paso el formidable empuje de las aguas, que con gran dificultad cortaban mis débiles remos.

Sin embargo, seguía yo avanzando y ganando terreno hacia la comprometida embarcación. A los pocos momentos distinguí una silueta femenina y lancé un espantoso grito.

Era aquél el instante decisivo. La tempestad acumuló sus energías, alzóse la barca sobre una ola amarillenta, descendió rápidamente y zozobró entre la espuma. Ví á Luciana saltar al lago y desaparecer rápidamente.

IV

Me detuve y me puse á contemplar con terror la superficie del lago. Pero la lluvia me cegaba, y en medio de aquellos remolinos, ¿cómo distinguir una cabeza humana?

Poseído de un vértigo indescriptible, me arranqué la ropa que llevaba puesta, y me arrojé al lago, no con la esperanza de salvar á Luciana, sino con la voluntad de morir de la misma suerte que ella. Me zambullí e nel agua, llamé con todas mis fuerzas á la mujer adorada, y no tardé

Traje estilo sastre para niña de 14 años

Trrje de calle para viuda.

Otro traje estilo sastre

Trajes para paseo vespertino.

en adquirir el convencimiento de que Luciana había perecido.

Es de advertir que pocos hombres nadan tan bien como yo, y, por tanto, nada tiene de extraño que me hallara en el lago como si estuviera en un estanque.

V

Creyendo que no volvería á ver en mi vida á mi infeliz mujer, me abandoné á la desesperación, cuando, de pronto, oí un sollozo á mi lado. Me eché á llorar, en medio de la tempestad, y entonces operóse un prodigio. Algo suave y vivo estrechaba mis hombros. Ví junto á mí una cabellera flotante y dos ojos que me miraban con deliciosa ternura; y, mientras rasgaba el espacio un inmenso relámpago, mis labios obtuvieron por vez primera el beso de amor de Luciana.

J. H. ROSNY.

LA BELLEZA MORAL.

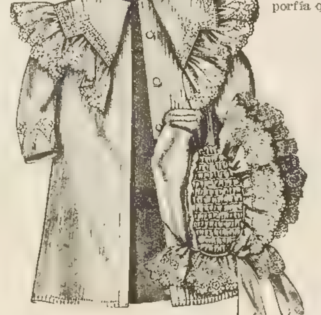
La belleza del alma es la que forma la belleza del carácter. Tener un "buen carácter," es llevar en sí mismo el medio más seguro de felicidad en la tierra.

La gente dotada de buen carácter, vive en paz con todo el mundo; es indulgente y amable con todo el mundo; no se desespera por las pruebas y contradicciones de la vida, está siempre dispuesta á tomar las cosas por su lado agradable y á hacer la vida para lyos demás, lo menos penosa posible.

Al derredor de un carácter así, se vive en una atmósfera de alegría serena, y dulce tranquilidad; una mujer así, tiene siempre la alegría en los labios, porque la serenidad de su rostro y sus sonrisas, son los reflejos de su buen corazón.

La mujer que tiene un carácter agrio y difícil, es, por el contrario, causa de un tormento perpetuo para los que la rodean. Los desgraciados que tienen que soportarla, no disfrutan jamás de un momento de calma. Tal mujer encuentra siempre una crítica para todo, y jamás está contenta de las personas y de las cosas que la rodean. Se queja sin cesar de los otros y aún de sí misma, es hostil á todo el mundo y nunca va de acuerdo con la opinión de otras personas. Si se dice blanco, ella porfía que es negro; si se habla de otra gente, critica á la persona de quien se habla bien, por sólo el espíritu de contradicción que la domina, y elogia á quien se reconoce algún defecto. Es, además, muy susceptible, y la menor palabra contradictoria la irrita y la exaspera. Con semejante mujer, fácil es comprender que la vida se pasa en enojos y querellas; es un verdadero infierno, y el hombre á quien toca en suerte una compañera así, exclama cien veces al día:

¡Dios mío, qué creatura tan insoportable, qué carga!



Piezas de ropa para niños.

PARA EL HOGAR

CUENTOS BREVES.

EL ULTIMO DESENGAÑO.

Carlos se había decidido. La vida madrileña, con sus nerviosas efervescencias, le era insoportable. Madrid, con las atmósferas pesadas del morir de las tardes; con el rodar, que crispa, de charoladas berlinas, por cuyas ventanillas se muestran entre lazos, gasas y rizadas plumas las cabecitas de las delgadas burguesas de la Corte; con sus vagos, perpetuos y atareados transeuntes, producía intensos vahidos en su espíritu, que, por otro lado, poco ó nada se avenía con las costumbres cortesanas.

Sí; quería vivir, fuera del mundanal bullicio, la menor cantidad de vida; saturado como se hallaba de ella, allá lejos, en su caserío de Vizcaya, donde desde muy pequeño no había puesto los pies.

Allí, á solas con su aburrimiento eterno, escondería su existencia pasada, mejor, la despreciaría, y acallaría á su cuerpo, que, á veces, haciendo traición á las arideces de su alma helada, le sugería sensiblerías y debilidades que él quería amortiguar para siempre, avivando más y más lo único de que vivía, esto es, el desprecio de todos los afectos del corazón, la repugnancia meditada á las expansiones del alma. Para él la sociedad cristalizaba una mezcla de individualismos, en el sentido egoísta de la frase, más naturales que filosóficos, que hipócritamente se disfrazaban de dulces afecciones, y ante cuya hegemonía rebelábase, porque le hacía un daño atroz, y á más por lo que en ella hallaba de cinismo.

No gustaba transigir con los papeles que, por fuerza, le tocaba desempeñar en la comedia humana, no transigía, siguiéndose por esto el que continuamente se viera en abierta posición con casi todos, y que considerase á la sociedad por su más irreconciliable enemiga.

En lo referente á la religión, al amor, á la política, y, en general, á las más fundamentales y corrientes instituciones del derecho natural, sustentaba de ellos Carlos ideas muy rudimentarias, pudiendo asegurarse sin ningún temor, que carecía de la adecuada noción de estas cosas, pues cuando de ellas se hablaba, las juzgaba ligeramente, respondiendo con su frase favorita:

—¡Bah! Todo eso son restos de la barbarie, propios de escasas inteligencias.

Y era que su alma se hallaba invadida de una enfermedad, horrible, muy semejante en lo físico á la tuberculosis, de esa tisis del corazón que ha matado á tantos desde que el mundo es mundo, y que variando nombres, escuelas, épocas y generaciones, ha afectado una escala tan mudable de dolores, cuanto es inmenso el espacio y el tiempo que median, siendo solamente una la causa, entre los disparatados excepticismos de Pirron y las fúnebres lamentaciones de Lord Byron.

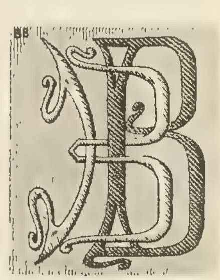
Modelo de cuadrado para colcha.—Encaje de Irlanda

El tedio, con las angustias y apretamientos que le son peculiares, se había enseñoreado de Carlos, al punto de que, fascinado por continuas contemplaciones de los conceptos más abstractos de sus cavilosidades, sin ser filósofo, y, por tanto, sin el proselitismo de éstos, estaba lleno de los sofismas más extraños, sentidos y pensados con aquella frialdad, quizás aparente, de que blasonan siempre los más particularistas en todo.

A pesar de las extravagancias de su moral, nuestro héroe tenía bastante talento. Sin orillar en él la chispa creadora del genio, podríamos bien colocarle entre los que más sobresalen de lo vulgar, pues poseía algo de esa potencia aprensiva que señaló un gran filósofo á las grandes inteligencias, y que consiste en concebir con muy pocas ideas, las nociones más adecuadas y universales de todas las cosas.

Sin ser rico, disfrutaba de patrimonio bastante para gozar de una independencia que le privaba de conocer lo accidentado de la lucha por la vida; y como de otros ideales carecía en absoluto, se aprestó á realizar lo que desde algún tiempo venía acariciando, que era trasladar su aburrimiento, sus muebles y vieja ama de gobierno, al país que le vió nacer.

Un día de Julio, y á las primeras horas del alba, el valle de Igarza se hallaba sumido en la semiobscuridad con las dos altas y prolongadas montañas que le circundan. Unas gasas de tenue neblina se retorcían coronando las cimas y cayendo algún que otro jirón hasta perderse esfumado en el verde obscuro de las arboledas que las cubren. Maizales de verde amarillento se escalonaban desde poca altura hasta el suelo, donde crecen las fresas. De trecho en trecho, los altos montes muestran sus entrañas rubias de mineral de hierro, que constituye la riqueza del país, entre malezas de cárdenos tonos, por donde se escurre el agua en hilillos y pequeñas gotas á manera de lágrimas.



Monogramas para marcas

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO II--NÚM. 13. MÉXICO, SEPTIEMBRE 29 DE 1901. *Subscripción mensual foránea, $ 1.50. Idem ídem en la Capital, 1.25.*

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA. Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.

ADRIANA.

Grabado en madera de Münnchen.

"MADAME SANS GENE."

Un día que delante del Mariscal Léfebre, Duque de Danzig, un noble auténtico, de la vieja cepa y de verdadera sangre azul enumeraba sus ilustres antepasados, con su brusquedad ordinaria, Léfebre lo interrumpió diciéndole:

—¡Eh! ¡basta ya! Yo no tengo antepasados; pero soy un antepasado.

Esta respuesta resume todo un aspecto de la gloriosa y sorprendente época napoleónica. Acostumbrados como lo estamos á mirar á los reyes y á los nobles á través de la tradición y de la leyenda, rodeados de aureolas, seguidos de cortejos, coronados de diademas, velados por las nubes del incienso, sentados en altos tronos y protegidos por las corazas brillantes de sus guardias de corps, propendemos á atribuirles origen cuasi divino, virtudes cuasi sobrehumanas, y llegamos insensiblemente á pensar que son de otra raza, otra sangre y otra pasta, que los simples mortales.

Así ofuscados y no conociendo, y eso apenas, sino los frutos maduros, exquisitos y mejorados por una cultura secular, llegamos á creer y á admitir que la cepa es tan escogida, delicada y fina, como la flor, y que los fundadores de dinastías, de linajes nobiliarios y de grandes familias han sido pulcros, cultos, finos, como han llegado á serlo sus descendientes.

Ya la crítica histórica y la erudición, nos habían descorrido, en parte, el velo que envolvía el origen bajo y vulgar, por lo común, de las familias nobles; pero debemos á Napoleón una lección objetiva de cómo se forman los linajes y de qué humilde materia prima se construyen los futuros monumentos heráldicos.

Sabíamos ya, por haber expurgado anales y compulsado documentos, que las grandes familias feudales, de donde después surgieron los reyes y emperadores y que constituyen la nobleza más rancia y auténtica de nuestros días, que esos fuertes barones y esos heróicos caballeros cruzados, de donde todo marqués que se respeta hace pender su abolengo, eran barbajanes aventureros, rudos, brutales, casi capitanes de cuadrilla, merodeadores, asaltantes, ladrones, á veces, y en grande, soldados de fortuna con sus ribetes de asesinos, lo peor, en suma, como pulcritud y como moralidad; lo mejor, sin duda, como fuerza y como audacia.

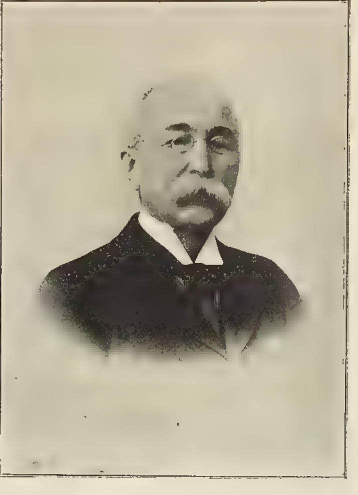
En pequeña escala, pero según las mismas leyes sociológicas, se fundó la primera nobleza imperial. Los cabos furrieles que en Italia, en Alemania y en Austria, los granaderos y guías que en Jena, Wagram y Austerlitz, se cubrieron de gloria, mostraron arrojo y heroismo, ascendieron pronto en la escuela militar, ciñeron las bandas de generales, ostentaron los penachos y los bastones de mando de mariscales de Francia, y de ahí pasaron á la categoría de barones, duques, príncipes y reyes algunos, como Bernadotte, para formar dinastía reinante y duradera en Suecia, y todo esto en unos cuantos años.

La aparición brusca de estos nobles de nueva extracción, en los salones y palacios de la pulcra y afeminada nobleza antigua, mal olientes á pólvora y cuadra, dotados de un vocabulario de cuartel, con modales de campamento y rudos hábitos de cuerpo de guardia, tenía que producir y produjo la más extraña, á la vez que la más imponente y la más cómica de las situaciones.

Pelados al rape, bigotudos, mal hablados, toscos y torpes, manejando difícilmente el cubierto en la mesa, llevando á rastros el manto y mal puesta la corona; pero arrogantes, altivos, seguros de sí mismos, conquistadores y amos de sus antiguos amos, sus siluetas en los muros tapizados, han de haber dibujado ridículas y vigorosas caricaturas y sus voces bajo los artesonados, han de haber resonado con la misma propiedad y oportunidad que en un "boudoir", un clarín de guerra. Transportemos con el pensamiento al Trianon, un regimiento de la Brigada Gutiérrez y tendremos una idea de la nobleza nueva en la residencia, y con las funciones de la antigua.

Y todavía ellos, algunos por lo menos, antiguos cadetes de Briónne, habían hecho estadíos, recibido educación, codeádose con gente ilustrada y culta y adquirido modales, lenguaje y costumbres de sociedad.

Pero ellas, sus mujeres, sus hijas, sus hermanas, ex-lavanderas, ex-vivanderas, ex-campesinas, sin trato y sin cultura, buenas, sin duda, virtuosas, enérgicas, honradas; pero selváticas y agrestes, enredadas en sus caudas, tropezando con todos los muebles, cubiertas de sortijas las manos encallecidas por el trabajo, y ceñidas de diademas las frentes tostadas por el sol, resultaban grotescas en la corte, y eran el blanco de las burlas y de la sátira acerba de las advenedizas cultas y de las viejas duquesas avenidas con el Imperio.



Sr. Lic. Olegario Molina,
Candidato al Gobierno del Estado de Yucatán.

No sabían recibir, hacer los honores de sus palacios, expresarse en lenguaje refinado y exquisito de los salones; las maestras de baile encanecían, enseñándoles, sin resultado, las reverencias ceremoniosas, los saludos hieráticos, las actitudes nobles; las modistas se agotaban, tratando de drapearlas noblemente, de vestirlas á "la derniére", de retocar su traje y su tocado; las maestras de ceremonias se desvelaban, enseñándoles el protocolo, el ceremonial y la etiqueta. Nada importaba; llegado el momento, todo eran inconveniencias, torpezas, pifias; las preeminencias y la etiqueta salían hechas trizas de aquellos salones improvisados, y la vieja nobleza y la nueva, de mejor extracción, reían, burlaban, zaherían y regañaban con las improvisadas duquesas y las marquesas de pacotilla.

Y sin embargo, dentro del nuevo régimen y del cambio de frente que á las ideas y á las costumbres habían hecho dar la Revolución y el Imperio, la verdadera nobleza, por sus glorias, por sus servicios y, en ocasiones, por su abnegación y su heroismo, eran esos mariscales, esas lavanderas y esas vivanderas condecorados en el campo de batalla. Ellas lo sentían y solían sublevarse contra las viejas pretensiosas, sus predecesoras en abolengo, y contra las nuevas que, renegando de su estirpe plebeya, se daban humor de altivas, de refinadas y de exquisitas, como si descendieran también de los cruzados, á través de Carlo Magno y de Luis XIV.

De este conflicto, de esta tirantez de relaciones, de esta rivalidad latente, á veces, pero, á veces, ostensible, y de este triunfo definitivo de la nobleza del valor, del heroismo y del sacrificio sobre la nobleza del pergamino y de la tradición, está hecha "Mad. Sans Géne".

Sardou, con ese instinto genial de las situaciones dramáticas, que es lo mejor de su talento, ha sacado de esa anómala situación y de esos combates de abanicos un partido inmenso y un cuadro maravilloso de la época.

"Mad. Sans Géne" es el símbolo viviente de la nueva é improvisada nobleza. Ha sido lavandera y ha lavado á crédito las camisas del teniente Buonaparte; fué después vivandera y recibió un bayonetazo en un brazo. Ha sido siempre generosa y descocada; honesta y mal hablada; virtuosa y mal educada.

Cuando cae como un aerolito en la brillante corte imperial, se ve asaetada por la malevolencia, traída y llevada por la intriga, acorralada y acosada por la mala fe, y llega un momento en que, burlada y escarnecida por las hermanas de Napoleón, amenazada de repudio por las bajas intrigas que se traman en su contra, se yergue altiva y toca á la grandeza épica cuando dice á Carolina de Nápoles:

—Ciñes diadema porque mi marido ha ganado batallas.

Esta frase es la filosofía de la pieza. Sí; la nobleza no es pulcritud, no es acicalamiento, no es bien parecer, no es educación refinada, no es elegancia impecable, no es lenguaje culto; no es un nombre, ni una partícula, ni un título hereditarios. La nobleza, la verdadera, la sola respetable, es ciencia, es virtud, es valor, es heroismo; es, en suma, servicios prestados á un ideal noble ó á una causa santa.

Pasteur, Edisson, Washington, Franklin, Juárez, la Corregidora, no tienen antepasados; pero, como decía Léfebre, ellos son antepasados.

J. A. Flores

El Coronel Alejandro Ordorica.

El ameritado Jefe de Ingenieros, Coronel Alejandro Ordorica, acaba de fallecer en Valladolid, población del Estado de Yucatán, donde se encontraba como Jefe de la Comisión Militar deslindadora.

Con los demás miembros que formaban la citada Comisión partió de esta capital el 18 de Julio, y se hallaba en los trabajos preliminares cuando fué atacado de vómito, sin que pudieran salvarlo de la muerte los grandes esfuerzos que hicieron los facultativos.

El Señor Coronel Ordorica, nació en Guadalajara el año de 1852, era hijo del Sr. Lic. D. Victoriano Ordorica y de la Sra. Juana Angulo, hizo sus primeros estudios en un plantel de aquella ciudad y partió para México, habiendo ingresado como alumno del Colegio Militar, el 17 de Mayo de 1870. Su constante dedicación al estudio y su irreprochable conducta, lo hicieron acreedor á la estimación de sus superiores y al cariño de sus compañeros, habiendo sido nombrado subteniente alumno del referido establecimiento el 4 de Diciembre de 1875.

El Gobierno le había conferido las cruces de constancia de tercera y segunda clase, que le correspondían respectivamente, por más de veinticinco y treinta años de servicios en el ejército.

El Sr. Lic. Olegario Molina.

Honramos hoy nuestras columnas con el retrato del distinguido caballero, Lic. D. Olegario Molina, á quien el Círculo Liberal Yucateco, señala como su candidato á la Suprema Magistratura del Estado, en el próximo período constitucional.

A la restauración de la República en Yucatán, el Señor Molina fué Secretario Particular del eximio patriota, Cepeda Peraza y Director del Instituto Literario del Estado, puesto, este último, en que se dió á conocer como hombre dotado de excelentes facultades para organizar establecimientos de esa índole.

En suma, el señor Molina, por sus antecedentes de hombre probo y laborioso, está llamado á ser para Yucatán, un gobernante de lo gresistas.

El Sr. Presidente de la República de Chile.

El día 18 del mes en curso tomó posesión de la presidencia de la República de Chile, el Sr. Lic. Germán Riesco, ciudadano de grandes méritos y

Sr. Lic. Germán Riesco,
Presidente de la República de Chile.

que se ha elevado al puesto que ocupa en medio del aplauso de sus conciudadanos.

El Sr. Riesco cuenta solamente 47 años de edad; al cumplir 21 adquirió el título de Licenciado y en poco tiempo gozó de extraordinaria reputación.

Fué llamado á que ocupara un puesto en el Superior Tribunal de la República, y allí encontró la oportunidad de que sus conciudadanos estimaran los méritos de hombre público que en él concurren.

Pero fué más poderosa la inclinación del señor Riesco á desempeñar las labores del abogado postulante, y renunció pronto al encumbrado cargo que se le había conferido.

Por entonces, ya la reputación del joven abogado tocaba á ser la primera en toda la República.

De pronto, el señor Riesco fué electo senador, y hace poco tiempo, el partido liberal chileno formó una gran convención para postularlo Presidente de la República.

Las elecciones se efectuaron el 25 de Junio, y el señor Riesco obtuvo una mayoría casi absoluta.

La juventud y el talento que concurren en el nuevo Presidente de Chile, hacen que aquel país espere prosperidad y bienes de su actual mandatario.

BANQUETE
A D. JOSE PORRUA.

Un grupo de prominentes miembros de la Colonia española, ofrecieron un banquete al señor Don José Porrúa, Director de nuestro colega "El Correo Español".

La finca de campo "La Soledad", fué el lugar designado para la fiesta, y más de cien españoles y mexicanos se sentaron á la mesa y pasaron un día muy agradable.

A la hora del primer brindis, le fué ofrecida al señor Porrúa una medalla de oro, como felicitación de sus compatriotas, por el éxito que, con su contingente, alcanzaron las fiestas de Covadonga.

Se brindó por los soberanos de España y por la cordialidad de las relaciones que existen entre la Colonia íbera y los mexicanos.

Fot de Lange

Sr. Benjamín Sanhuesa,
Capitán de Estado Mayor chileno y attaché militar de la Legación en México.

EN LA SOLEDAD.—Grupo de las personas que concurrieron al banquete dado en honor del Sr D. José Porrúa, para ofrecerle una medalla de oro que le confiere la Colonia Española en México, y felicitarlo por el éxito, que su contingente, hizo alcanzar á las pasadas fiestas de Covadonga.

Las residencias diplomáticas en México.

LA LEGACION JAPONESA.

El Exmo. Sr. Don Aimaro Sato, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Imperio del Japón en México, hace honor á su país por la distinguida manera con que lo representa entre nosotros.

La Colonia japonesa en la República Mexicana, es relativamente poco numerosa. En el comercio y en la industria, son contados los súbditos del Emperador del país del Sol, que representen intereses, pero así y todo, la importancia del puesto que ocupa el señor Sato, se hace cada día mayor por la corriente de inmigración de honrados y laboriosos japoneses que vienen al país ofreciéndole sus exóticas labores.

Fuera de la capital y con especialidad en el Estado de Chiapas, las colonias japonesas son más numerosas, y en todas ellas se hace sentir una vida digna del progreso que alcanza tanto nuestro país como el lejano Imperio que las vió emigrar.

* * *

La Legación Japonesa en México, está situada en la hermosa Avenida de Patoni, muy cerca de los Ministerios de Relaciones Exteriores y de Gobernación y casi á la entrada del aristocrático Paseo de la Reforma.

Es una casa de sencillo pero distinguido aspecto exterior.

Desde que se transpone el dintel de la entrada principal, se advierte la rara elegancia de la mansión de los diplomáticos japoneses.

En la tonalidad severa y fría del vestíbulo,—tonalidad en consonancia con el arte decorativo moderno, que tanto debe á la imaginación de los artistas japoneses,—se presiente un detalle de aquellos palacios con que está enriquecido el país que habita el girón civilizado de la raza amarilla.

En el fondo del vestíbulo, está un jardín formado con plantas esencialmente japonesas; por los muros trepan floridas enredaderas, y en una fuente, cobijada por una gruta, hay peces de los más raros colores, y una colección notable de plantas acuáticas.

A los lados del jardín hay cenadores y glorietas limitados con bancas de bambú.

El corredor principal de la casa es amplio y está todo cubierto con cristales. En este corredor está el acceso al salón de recepciones y á otras salas en que están instaladas las oficinas y las habitaciones particulares del señor Ministro.

El salón de recepciones es notable por su elegancia y por los tesoros de arte y de industria que allí se lucen. El mobiliario es francés, pero el resto de los objetos notables ha sido traído del Japón y de la China.

En tibores hay toda una riqueza; las colgaduras que adornan las puertas y balcones, son de seda tan fina que, no obstante de ser de doble tela, sí hace que se logre la famosa prueba de encerrar toda una cortina dentro de un puño.

Hay una gran cantidad de japonerías que encierran verdadero arte, y atraen la atención de cuantas personas pisan la sala oficial de los representantes del Imperio japonés.

Vimos también en los muros de esta misma sala, algunas pinturas que representan escenas típicas de la vida mexicana.

Al salón principal pudiéramos llamarle: "salón rojo;" es el tono que domina, y está con tal felicidad combinado que, no obstante su continuidad, impresiona sin provocar cansancio.

* * *

Del salón de recepciones se pasa á una sala pequeña que también abunda en objetos de arte y en riquezas de indumentaria.

En el ala Oriente del edificio está la oficina en que despacha el señor Ministro.

Los muebles de este despacho son sencillos á la vez que elegantes.

El bufete del Señor Ministro está colocado junto á una ventana y tiene la singular idea de que en ella esté una jaula con un cantador jilguero mexicano. En medio de los trinos del ave, el Sr. Ministro se entrega á trabajar y manifiesta en ello satisfacción muy especial.

El primer Secretario de la Legación, Sr. Kamayama, y el segundo, Sr. de Ito, tienen su despacho en una sala contigua al salón de recepciones. Ambos son muy caballeros y revelan poseer magnífica instrucción diplomática.

* * *

El Señor Ministro Sato, acaba de llegar del Perú, á donde fué para presentar las cartas que lo acreditan Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de su patria, en la mencionada República del Sur.

Se expresa con entusiasmo al hablar de la ciudad de Lima y dice que con justicia le llaman el París de la América del Sur, y añade que: "México es ó está á punto de ser el París de la América latina del Norte."

No obstante el poco tiempo que el Sr. Sato tiene de residir en nuestro país, ha rendido varios informes al Gobierno del Japón, haciendo que se amplie el conocimiento que en aquella remota tierra, se tiene de nuestra patria..

La distinguida esposa del Sr. Ministro, es una dama de finísimo trato y de especiales cualidades.

Acompaña al diplomático en su tarea de representación social, con singular tacto y agradable porte.

Manifiesta una singular predilección por el cultivo de las plantas japonesas y mexicanas, y hace gala de ello manteniendo sus jardines é invernaderos con minucioso cuidado.

El Señor Ministro es de carácter franco y sincero; recibe con extremada fineza á las personas que lo visitan ó que concurren á tratar algún asunto relacionado con el importante cargo que desempeña.

* * *

Los informes que el Sr. Sato ha enviado á su gobierno son de tal naturaleza, que impulsarán en su patria la inmigración rumbo á las más ricas zonas de nuestro país.

Habla con gran entusiasmo de la organización política de la República, y justiprecia al gobernante que la ha puesto en la vía del adelanto.

* * *

Las ilustraciones que unimos á esta descripción, representan: al señor Ministro acompañado de su primer Secretario despachando en la sala de que hace uso diariamente.

Después se ve el salón de recepciones, del cual aprovechó el fotógrafo uno de los mejores detalles.

El jardín, formado en su mayor parte con plantas japonesas y del país. Muestra además el invernadero, donde se logra el cultivo de una riquísima colección de plantas japonesas.

El corredor, que está frente al jardín, cubierto por cristales y que da acceso á la mayor parte de los departamentos.

Creemos que la residencia de la Legación del Imperio japonés, es una de las más bien dispuestas y más ricamente instaladas en México.

CENICIENTA.

DE G. PORTEVIN.

Envuelta en roto traje, cual triste centinela,
Junto al hogar sin lumbre la Cenicienta llora,
Sin enjugar el llanto que sus pupilas vela,
Sin acallar su pena tenaz, devoradora.
Los grillos suspendieron su endecha vibradora,
La sombra en el silencio tendió impalpable tela,
Y la esperanza pinta la fiesta seductora
Que á Cenicienta admira y en su dolor consuela.
Así también los hombres tras las batallas rudas,
Velando entre tristezas y pavorosas dudas,
Siguen soñando sueño feliz y sonriente.
Y ante el dolor rendidos, aún ven en lontananza
El Hada de ojos dulces, el Genio refulgente,
Que oculta en su áurea veste destellos de esperanza!

M. R. Blanco-Belmonte.

TU BOCA.

El otoño, con ala silenciosa
Como granada abrió tu boca breve,
El invierno la dió puntas de nieve,
Y primavera pétalos de rosa.
Apolo, voz de cítara armoniosa:
Vulcano su calor, su cáliz Hebe;
Y Céfalo á tu labio el arco aleve
Que dió vil muerte á su adorada esposa.
Hálito de clavel la dulce brisa,
Apacible raudal la fuente pura,
los labios de una virgen la sonrisa,
la abeja el jugo del panal que labra,
El dolor los suspiros de amargura,
Y Dios la gran virtud de la palabra.

J. Santos Chocano.

El terrón de azúcar.

Ella entreabrió la rosa en miniatura
que le sirve de boca purpurina,
y dió á un terrón de azúcar cristalina
en esa rosa, espléndida clausura.
En sus cándidos sueños de ventura
nunca creyó la humilde sacarina
alcanzar de una mano tan divina
la más apetecible sepultura.
¡Inapreciable dón á cuerpo inerte!
¡Quién pudiera como él, sentirse preso
por tus labios en flor, y complacerte;
gozarse en tu regalo y tu embeleso;
derretirse en las ansias de tu beso;
difundirse en tu sér... y hallar la muerte!

Delio Moreno Cantón.

Temporada de Opera en el Principal

Esperanza Clasenti.
Aida Alloro

Elvira Lucca.
Juana Terenczi.
Julia Margarita.

TEMAS ANTIGUOS.

LA ALEGRIA LITERARIA.

El viejo problema se ha vuelto á presentar hace unos cuantos días. ¿Hay humoristas entre nosotros?

Es extraño—hacía notar un literato—que los artistas de la generación actual, tan regocijados y alegres en los paliques, se enserien al tomar la pluma, y pongan en el risueño rostro de Momo, á fuerza de retocamientos inútiles, un gesto doloroso. La verad es que á mí no me parece este fenómeno tan extraño. Creo percibir que nuestros poetas modernos carecen de gracia natural, de alegría ingénita, y aunque en ligeras conversaciones de calle, lancen el chiste oportuno envuelto en la mómica carcajada, ésta se funda, por lo general, en un violento retruécano, en un sutil juego de palabras, en la gimnasia extravagante de la dicción, más bien que en el concepto, en la idea artísticamente desproporcionada, engendradora de las emociones gozosas y de las risas francas.

En España, donde la lírica murió con Campoamor,—el anciano Mefistófeles—y agoniza con Núñez de Arce—el viejo Merlín,—el instinto musical de la raza ha aparecido de pocos años acá en un enjambre de abejas apigramáticas, cuyo zumbido alegre imita, con gentil donosura, las inmortales carcajadas de Quevedo, de Góngora y de Cervantes.

Sinesio Delgado, Pérez Zúñiga, López Silva, Vital Aza, Fiacro Iraizos, Javier de Burgos, se ríen á mandíbula batiente de la sociedad en que viven, porque ella los estimula y les obliga á hacerla reir. El español, por naturaleza, es un burlón ingenuo, que no posee la venenosa ligereza del francés, ni la amarga jovialidad del germano.

España es la tierra del chiste inocentón y burdo, tomado "d'après natúre", sin adornos que lo falseen ó encubran; la tierra en que nacieron "El Lazarillo del Tormes", "Don Lucas del Cigarral" y "Rinconete y Cortadillo" Allí fué donde Quevedo tuvo el "Sueño de las Calaveras" y Velázquez vió sus "borrachos".

Ahora mismo, Luis Taboada, que suele ser grosero hasta lo soez, no hace más que convertir en artículos cuanto recoge en los arroyos matritenses. La gracia está en la atmósfera y se respira como un acre perfume.

Aquí entre nosotros, el pueblo bajo que tuvo un magnífico Homero en "Fidel", tiene su gracejo; pero ya no es por cierto, aquel que nos transladó Guillermo Prieto al libro, el de la "Musa callejera" con sus chinas de enaguas lentejueleadas, sus léperos de vívido refajo, y sus verbenas coloridas y vertiginosas, como las fantasmagorías de una linterna mágica.

Hoy ese pueblo que quizá no ha existido sino en la fantasmagoría de su poeta, es un taciturno que, cuando se embriaga, en una locura imbécil, insulta con la obscenidad.

Na hay aquí modelos para esculpir la estatua de la Risa.

Nos ha quedado como un sedimento negro, la tristeza indígena. El indio no conoció la gracia.

Nuestros literatos, los que aguzan la saeta del epigrama, son imitadores: dibujan sus sátiras al margen del libro espiritual.

Calcan los finos contornos de la desnuda alegría parisiense.

Hasta suelen comentar y traducir á Rabelais. No pueden imitar la innata sencillez de Cervantes. No son humoristas expontáneos.

Han hecho tan bien la comedia de las lágrimas, que á la postre se les ha pegado la máscara.

Luis G. Urbina.

MANCHAS.

I

ESTIVAL.

Va el rojo soberano del cielo envuelto en su túnica recamada de oro. Se ha levantado muy temprano el buenmozo caballero y lanza sus cárdenos parpadeos á traves de los fugitivos monstruos flotantes que rozan el cristal del cielo. Ha dado un beso largo, ardiente, á la superficie de la charca que la lluvia del día anterior cuajó en el tapiz verde de un prado, en donde las amapolas, como corazones sangrientos, se aniegan en la sábana líquida; y ahora se arrastra perezosamente por entre montañas aéreas, enhiestos torreones señoriales, ruinas de catedrales góticas, campanarios de aldehuelas, flechas que punzan el espacio, pedestales que se desmoronan, agrietados capiteles, ronda fantástica que se desliza en giro incierto y caprichoso de una agil parvada de golondrinas.

En los trigales la espiga se balancea en ondulaciones vagas, mecida por la bocanada cálida de los campos. Vapor de horno se desprende de la tierra que se desquebraja en bocazas sombrías; el grillo entona su canción monótona y estridente; un vapor de siesta ha ido adormeciendo los rumores en un desvanecimiento de fru-fru de sedas. El gallo deja oír su voz ahogada de centinela, á largos intervalos, y en un sacudimiento de alas se exparce en el letargo de la naturaleza.

Las palmas tienden sus brazos que remedan las aspas de un molino de viento; los agitan en un estremecimiento muscular, escribiendo en el espacio quién sabe qué signos cabalísticos y las plegan en un calderón del aire, como las alas de un pájaro herido.

Una inmensa pereza se ha apoderado de la vida, de la gran vida universal. Las primeras gotas del aguacero caen lentamente; parece como que se gozan en columpiarse en el aire, en permanecer loquando en el espacio, como lágrimas petrificadas, como hilillos de cristal. Son anchas, redondas, no picotean la tierra, se aplanan en ella, brillan un momento y después son bebidas con ansia, dejando un redondel húmedo, una estrella fresca, á la que se unen otras y otras, tejiendo arabescos estraños, dibujos enigmáticos, reptiles fugitivos, ramajes caprichosos, que bailan un momento, brincan, corretean, y se desvanecen en la sucesión caleidoscópica de las viajeras errantes, de las lijeras hijas de la nube.

Los árboles azotados por el regaderazo saludable sacuden sus penachos, de los que se desprende polvillo de agua; desentumecen sus miembros adormecidos, mientras en la llanura, convertida en lago, la espiga se alza en esfuerzos de náufrago, sobrenada un instante, se deja arastrar por la corriente, y, vencida, agotada, desaparece bajo la extención pulida, herida en mil partes por los alfilerazos de la lluvia.

Y al atardecer, cuando el rojo caballero del cielo, en un impulso de heroe, logra deslizar un dardo cárdeno á través de la cortina líquida, la onda luminosa se va propagando en un desmayo anémico, en una atenuación de matices, que la noche absorbe en su "zaimph" obscuro.

II

INVERNAL.

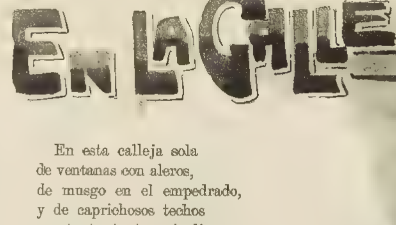
Ya comieza á vagar entre las frondas ese vago azuloso vaho que desciende de lo alto de nuestras montañas, en los atadeceres de nuestro sereno invierno.

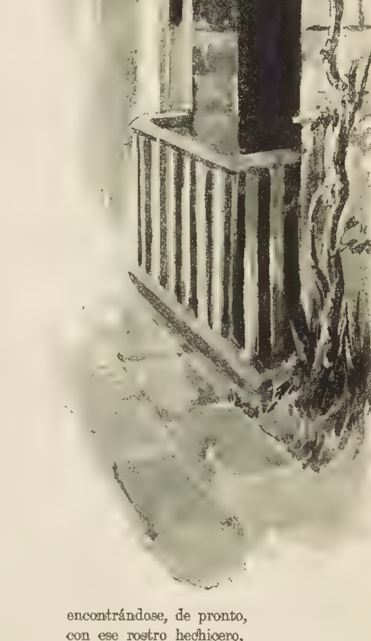
En el hogar, el te hierve á borbotones bulliciosos; el teclado preludia la serenata y la abuela recita su viejo cuento de Navidad—de muchas Navidades. Se piensa sin querer en nuestros muertos, en los amados viajeros cuyos retratos parecen contemplar con mirada dulce y tierna la velada.

¿Por qué en estas noches de horas lentas y recogidas se va el espíritu á los que nos han abandonado? Ayer nos dieron su adios, nos apretaron suavemente la mano, nos bañaron en el último destello de luz que animó sus ojos. Los vimos perderse lentamente, tristemente, en la sombra, se desvanecieron en la tiniebla; y ahora, en cada noche de invierno, mientras el fuego ondula locamente en la amplia chimenea, y el leño, transido de frío, cruje y estalla en extraños chasquidos, la querida visión viene á llamar á nuestros espíritus.

¡Oh, bien venida tú, estación de los ensueños, de las largas veladas y de los séres idos! Eres la promesa de esa nueva palpitación de vida que comienza en la muerte!

Carlos Díaz Dufóo.





En esta calleja sola
de ventanas con aleros,
de musgo en el empedrado,
y de caprichosos techos
que tanto, tanto se inclinan
sobre las casas y el suelo
que parecen afanarse
por dar á la calle un beso,
lo que ví en esta mañana
desde mi balcón, te cuento.

* * *

Estaba, alegre, observando
cómo jugaban los vientos
con la greña enmarañada
de aquel torcido arbolejo
que, verde en la primavera
y plomizo en el invierno,
eternamente en la esquina
desde que nací lo veo,
cuando aparece en la calle
una mujer de ojos negros,
airosa, provocativa,
cimbrando al andar el cuerpo,
con grandes ramos de flores
que le abarcan todo el pecho,
con encajes en la falda,
y plumas en el sombrero...
Recogiéndose el vestido
con los sonrosados dedos,
entornando las pestañas,
ligera, y siempre sonriendo,
allá viene cuesta abajo
la hermosura de mi cuento;
en tanto que por la misma
calleja, aunque al otro extremo,
una pálida madona
de rostro triste y sereno,
de grandes ojos rasgados,
que no se apartan del suelo,
y talle que tras el manto
no se oculta que es esbelto,
con andar ritmado y suave
va cuesta arriba subiendo.....

* * *

Como la calle de que hablo
no es más larga que mis versos,
y como están mis balcones
de la calleja en el centro,
la pendiente una bajando,
y la cuesta otra subiendo,
las dos hermosas mujeres
que hace un minuto ví lejos,
enfrente de mis balcones
van á cruzarse muy presto.

* * *

Ya se acercan.... ya se juntan....
con ansia, al pasar, las veo....
Mientras que la dama hermosa
de las flores en el pecho,
se toma la acera y pasa
contoneándose y sonriendo,
los ojos de la otra niña
que solo por un momento
se apartaron de la tierra
para mirar hacia el cielo,
encontrándose, de pronto,
con ese rostro hechicero,
se abaten entristecidos
mirando otra vez el suelo,
y una lágrima temblante
entre sus pestañas veo.....

* * *

Testigo yo de esa escena
que no interrumpió el silencio
de la calleja, la historia,
de esas mujeres comprendo....
y en tanto que pienso en ella,
aun miro por un momento,
que mientras la niña triste
va cuesta arriba subiendo
con un gran fardo á la espalda
de dolores y recuerdos,
va su rival cuesta abajo
ligera, siempre sonriendo,
con una carga de flores
volcada sobre su pecho....

María Enriqueta.

Recámara de la Emperatriz Eugenia, ocupada actualmente por la Czarina.

Recámara de Napoleón ocupada actualmente por el Czar de Rusia.

LOS SOBERANOS RUSOS EN FRANCIA.

El entusiasmo de la República francesa por recibir la visita del Czar Nicolás II y de su augusta esposa la Emperatriz Alejandra Fedorowna, está en su apogeo.

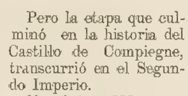
Los reales huéspedes salieron el día 16 del mes en curso, á bordo del yate imperial "Standart", y tocaron las costas francesas el 19, á las primeras horas de la mañana.

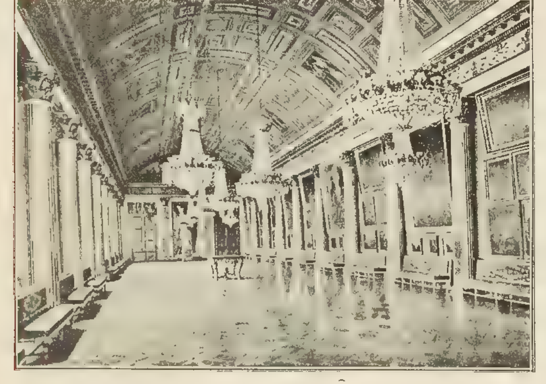
La noticia de la visita de los soberanos rusos, circuló en Francia repentinamente, la mañana del 20 de Agosto. Inmediatamente, se dió principio á los preparativos de la residencia donde los Czares debían ser alojados, y fueron verdaderos ejércitos de obreros y artistas los que se presentaron en el Castillo de Compiegne, antigua morada de los reyes franceses, para disponerlo á ser habitado por los soberanos rusos.

El Castillo de Compiegne, desde que Luis XV lo hizo construir, ha sido teatro de los más brillantes sucesos; fué allí donde Luis XVI recibió á María Antonieta de Austria; donde Napoleón I mostró su cariño á la archiduquesa María Luisa; allí fué el matrimonio de la Princesa Luisa de Orleans con el rey Leopoldo I de Bélgica.

Fachada del patio de honor de Compiegne

El viaje del Czar y de la Czarina de todas las Rusias, será pues otro brillante episodio que se una á esos fastos.





La sala de fiestas

Pero la etapa que culminó en la historia del Castillo de Compiegne, transcurrió en el Segundo Imperio.

Napoleón III tuvo por Compiegne una predilección especial. Instalado allí, conoció á la blonda Srita. Eugenia de Montijo, Condesa de Teba, poco tiempo después Emperatriz de Francia.

La fachada del castillo, como se ve en nuestras ilustraciones, es suntuosa, pero el interior es aún más admirable.

La sala de fiestas, que en esta vez será convertida en comedor, es inmensa y tiene á los lados numerosas columnas corintias, con capiteles dorados que sostienen un plafond de relieves. La que fué recámara de los Emperadores Napoleón I, III, lo ha sido durante algunas noches, del Czar de Rusia. Esta recámara ha sido reformada muchas veces. El lecho es de figura caprichosa: es una especie de diván corto y hondo, que está debajo de un baldaquino formado con lanzas cruzadas, que se esfuerzan en dar á aquello un carácter militar, algo como una tienda de campaña con cortinajes de púrpura bordados de oro.

En los departamentos de la Emperatriz, está el salón de la Música, en donde actualmente sólo existen un original "petit bureau-biblioteque", dos grandes armarios de laca y una hermosísima cómoda de Riesener. De este salón se pasa á la recámara de la Emperatriz Eugenia.

También se encuentra tal como ella la dejó: el lecho, estilo Imperio, encuadrado en cuatro altas columnas doradas que sostienen un dosel, en cuyo coronamiento despliega sus alas una águila de oro; sillones capitonados á la usanza del Segundo Imperio, junto á los curiosos cofres de la ropa blanca de María Luisa, que están todos forrados de satín blanco.

Los otros salones del castillo no han tenido un destino especial, pero están comunicados con las habitaciones de los soberanos.

Todo el arreglo que se le hace al castillo, se limita á las cocinas y á la instalación de la luz eléctrica. Para estos gastos el gobierno francés ha votado un crédito de 800,000 francos.

Galería de guardias.

El salón de la mú

1.—Acueducto de "Los Colomos" á inmediaciones de Guadalajara.

2.—Una calle de la Colonia americana, en la misma ciudad.

3.—Paseo por el río de Ocotlán.

4.—"Las Cuevas", en "Las Barranquitas". (Guadalajara).

5.—Un puente sobre el salto de Juamacatlán.

6.—Plaza de Armas de Irapuato.

Las Fiestas del "Círculo de Amigos del Sr. Gral. Porfirio Díaz."

Una vendedora de confetti.

CON el mismo entusiasmo que se advierte en todas las fiestas organizadas por el "Círculo de Amigos del señor General Díaz", se efectuó la gran verbena con que en este año se festejó la fecha del natalicio del distinguido ciudadano.

Una multitud heteogénea invadía el amplio recinto del Parque "Porfirio Díaz", discurriendo por entre las calzadas y callejuelas que dejaban libres para el tránsito de los visitantes, las filas de los multiformes puestos.

El Parque fué dividido en tres grandes lotes: en el primero se estableció la Rotonda de las Prefecturas, que llamó poderosamente la atención por su originalidad y buen gusto: en la segunda división se instalaron los puestos particulares, entre los que había múltiple variedad en cuanto á decorado y adornos, y la tercera fué destinada á los pequeños puestos de vendimias nacionales, diversiones, teatrillos, pequeñas salas de espectáculos, en su mayor parte típicos.

Heno, musgo, flores rojas y blancas, formaban el material con que se construyó un arco de anguloso ático, perteneciente á Tlálpam.

El segundo puesto pertenecía á la Municipalidad de Ixtapalapa, en donde se expendían productos de hortaliza.

Guadalupe Hidalgo presentó un pórtico de dos arcos, adornado con flores rojas y cubierto con pino.

En el fondo del salón había un lienzo pintado á la aguada, representando una vista panorámica de la Villa, en la que resaltaban como detalle, la Colegiata y la encumbrada capilla del Cerrito.

Atzcapotzalco y Tacuba presentaron un arco sencillo, pero vistoso, con decorado de flores.

Las vendimias que se expendían en estas Municipalidades, eran refrescos y dulces.

Tacubaya, con dos palmeras reales que abrían sus verdinegros abanicos, á unos ocho metros de altura, sostenidos por armazón circular de madera, formaba un agreste pórtico, del que estaban proscriptas las flores.

A uno y otro lado se levantaron dos salones amplios, adornados con enredaderas y palmas camedoras.

San Angel y Coyoacán levantaron soberbio arco que lucía notable adorno floral, de gusto exquisito.

Los vecinos de la Prefectura de Xochimilco se lucieron en sus instalaciones.

Una serie de primorosas arcadas con áticos de graciosa forma. Cada uno de los arcos fué hecho por cada una de las Municipalidades, y en ellos se leían los nombres de Xochimilco, San Pedro, Actopan, Talyehualco, Ostotepec, Milpa Alta, Astahuacan, etc.

El centro de la arcada lo formaba un arco de mayor elevación, de más exquisito adorno, con una inscripción floral que decía: "Paz y Progreso."

Más adelante estaba el kiosco levantado por Xochimilco, y allí tocaba alternándose con la banda de Artillería, la música de Tulyehualco. El adorno de este kiosko, en nada desmereció del conjunto de este lote, que fué el más visitado y celebrado de la Rotonda.

En el tercer lote del Parque todo era animación. Vendimias al aire libre, barracas y expendios; teatrillos de títeres, en que se representaban escenas que provocaban la hilaridad de los chiquillos; plazas de toros, acróbatas y saltimbanquis, cabalgatas volantes: una feria completa, animada y entusiasta como ninguna otra de que se tenga recuerdo.

Difícilmente podía discurrirse por esta parte del Parque.

La segunda división era una de las más vistosas.

Puesto de fruta de Miguel Leyva.

El kiosko levantado por el Distrito de Xochimilco

Puesto de la Municipalidad de San Angel.

Arcada de las Municipalidades de Xochimilco

El puesto de frutas de Miguel Leyva, original instalación adornada con manzanas, ciruelas, uvas, y limas, que recortaban la fachada en caprichosas grecas para formar centro á la palabra "Paz," escrita con manzanas.

Para atraer la atención del público, el dueño de este puesto colocó una iglesia, copia de la Catedral de Guadalajara, y de más de tres metros de altura. Las campanas de las torrecillas, repicaban continuamente, atrayendo á los paseantes.

Abundaban las rifas, tiro de salón y traga-pelotas, etc.

La gradería había sido protegida contra el agua, por gruesa lona, y adornada con lienzos tricolores, alternados en cada peldaño.

Por las callecitas discurrían centenares de señoritas, algunas con trajes de fantasía, vendiendo saquitos de confetti, con el cual se libró una batalla continua, desde por la mañana.

Se acordó otorgar premios á los puestos de más gusto y el jurado designó las instalaciones que en su concepto eran las acreedoras.

Se otorgaron también algunas menciones honoríficas.

Nuestros grabados dan idea de los principales puestos.

Las reinas de las carreras de bicicletas y los miembros del «Club Mercurio»

CARRERAS DE CICLISTAS.

(Ecos de las Fiestas Patrias.)

La agrupación de ciclistas "Club Mercurio" organizó una agradable fiesta para celebrar la fecha de nuestra Independencia.

Consistió en unas carreras que se efectuaron en el Paseo de la Reforma, á corta distancia de la glorieta de Cuauhtemoc.

Los ciclistas vencedores y los miembros del «Club Mercurio.»

Animado aspecto presentaba la parte de la calzada elegida para el torneo de "pedal."

Los ciclistas recorrían en todas direcciones el sitio donde iba á efectuarse la fiesta; numerosos grupos de damas y caballeros, y de personas de diferentes clases sociales, discurrían aquí y allá, en espera de que los ciclistas se presentaran en la lisa, á disputarse los premios ofrecidos por el Club.

Intempestivamente se levantó un murmullo entre la concurrencia, aumentó la animación, se generalizó el movimiento, y las miradas todas se fijaronen el grupo de las "reinas," que se dirigían á tomar posesión del puesto de honor.

Las reinas de aquella fiesta fueron las señoras Clara Mariscal, Manuela Villarreal de Palacios y Elisa Mota Velasco de Horcasitas, á quienes acompañaban las señoritas Magdalena y Victoria Chavero, Cármen y Paz Marrón, Emma Palacios, María Elisa y María Horcasitas y María Villarreal, y las niñas Amada, Clara, Carlota y María Morán, Esther Palacios y Josefina Horcasitas.

Se jugaron ocho careras, una de jóvenes de corta edad, seis de segunda fuerza y una de primera; la última, que fué á ochocientos metros de distancia. En esta, tomaron parte los ciclistas Alberto Eternod, Joaquín Furlong, Vicente Pelais y Luis Montero.

El premio disputado en esta carera, lo ganó Alberto Eternod á quien una de las distinguidas reinas ofreció la medalla de oro con que fué premiado.

Bandas de varios colores y medallas de plata artísticamente grabadas, fueron los premios con que el Club obsequió á los triunfadores en las carreras, en las que, naturalmente, no tomaron participio los miembros de la agrupación organizadora.

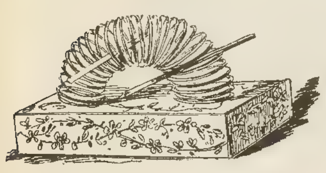
LAS NOVEDADES DEL HAREM.

Cuadro de Viagra

Unas cuantas casas de un solo piso y de agudos y negruzcos tejados, con balcón prolongado á modo de corredor, se desparraman en torno de Igarza.

En el umbral de una de ellas, ni mejor ni peor en apariencia, pero más grande que las demás, se hallan sentados en una larga piedra que quiere ser un banco de mocetones de robusta presencia y anguloso rostro, dos dignos tipos vascos, en los que parecen que reviven las generaciones del Norte, esas generaciones hijas de la raza fuerte que nos ha cantado Kipling.

A poco tiempo óyese el ruido de la diligencia que se acerca por la carretera, que el sol va blanqueando; elévanse para esperar el coche, que un instante más pára ante ellos, y baja de él Carlos, que después de tan-



Limpia-plumas elegante.

tos años, entra en la casa de sus padres, con la misma familiaridad con que en Madrid entrara al café.

De pronto el sol parece que se oculta por la obscuridad que aumenta en Igarza, la niebla se hace más densa, hasta terminar en finísima lluvia, y en los castaños y robledales, y á lo largo de los peñascos grises, sigue el agua escurriendo, semejando siempre que llora el valle.

* * *

Quince días llevaba Carlos en el caserío, durante los cuales su vida ha tenido que contrariarse, cambiándose, muy á pesar suyo, merced á un suceso tan inesperado como desagradable.

Adela, la hija de sus viejos caseros, á quien no ha visto desde tanto tiempo, la ha encontrado ya viuda, aunque todavía muy joven, y con una niña de año y medio próximamente, que á la sazón era víctima de una enfermedad cerebral de esas tan terribles para la infancia.

La primera impresión de Carlos, al encontrar tan triste cuadro, fué, no sólo desagradable, sino desesperada, nada más que por verse obligado á salir bruscamente de sí para dedicar su atención, concentrada de tantos años en el "yo" de sus excepticismos, á seres vivamente impresionantes que, excitándole fuertemente con la poderosa fuerza de su realidad, no le dejaron tiempo á retirarse á su interior, ni mucho menos á armarse en su contra de las relucientes pero frágiles armas de sus malsanas y trascendentales filosofías.

El lecho de madera tosca de aquel angelito rubio que agonizaba; su cara hermosísima, transformaba de continuo con las horribles sacudidas de la congestión; la respiración imperceptible y anhelosa; el mirar de los ojos macilentos de la enfermita, apagados por la fiebre; y al lado de la cuna la madre gentil, también rubia, con el rostro demudado por el dolor y la vigilia, embellecida con los preciosos encantos de la tristeza, eran todas estas cosas que Carlos no había descontado, por la simple razón de que jamás las había conocido.

Si para él no existiera jamás mujer alguna bastante á cambiar el extraviado criterio que de ellas tenía, era porque siempre las había visto reir, porque aunaba de continuo la idea de mujer á los fáciles transportes de la ligereza, que disipa y únicamente exalta los sentidos; era porque nunca vió la belleza soberana de una mujer que llora; fué porque jamás soñó con la augusta aparición de aquella mujer de formas gentiles veladas con crespones, de bello rostro, en la que el inmortal Petrarca nos evoca á la Roma viuda y gimiendo por la ausencia del Papa.

Porta-abanico en seda

Dos días después de los quince primeros, en la casa de Carlota reina el luto. La pequeña Adela voló lejos de su madre, dejándola sin lágrimas y casi sin corazón. Carlos asiste al espectáculo serio hasta la gravedad. Sus opiniones, furiosamente combatidas, se defienden quemando el último cartucho, encerrándole en la sequedad que imprime la violencia del golpe recibido. Sin querer, las creencias le rondan hasta opinar, asombrado, que en quince días se puede amar á seres en quienes jamás se pensó, y que éstos son tan amables en cuanto están bañados por el dolor.

Adornos que se deben usar en luto riguroso.

Modelo de bordado para pasta de libro

¡El dolor! nunca lo había sentido en aquella forma; pues su aburrimiento, á quien tenía por único móvil de los que sufren, lo confundía con éste, porque desconocía la existencia del verdadero sufrimiento, de aquel santo dolor que produce la ausencia de amores que se fueron para siempre, de aquella hermosa melancolía que parece que vela los ojos que buscan al ser amado en lo eterno del tiempo, de ese tinte apacible que baña á las almas con nostalgias de felicidades infinitas.

Pasados bastantes días de la muerte que tanto le impresionó, creese desengañado y suelto por fin, de errores viejos y de tanto arraigo, entrando y dándose de lleno á una afección nueva, no muy bien determinada, pero sí, con objeto conocido. Adela, la linda viuda, empieza á verse perseguida de lejos y tímidamente, con asiduidades y deferencias nada extrañas, por cierto, entre jóvenes.

No poco á poco, sino de una manera harto violenta, mantiene en su interior el amor nuevo, preñado de esperanzas de una voluptuosidad tan subida, que le hacen entrever, en época quizá no remota, una dicha duradera, que le indemnizará de angustias, que por cierto á nadie puede inculpar.

Adela, apreciando, ó quizá sin comprender en todo su valor la pasión que ha inspirado, usa con él de procedimiento suave y de una dulzura que le encanta más y más y que, creando en él esperanzas más fundadas, le hacen preparar el terreno á la próxima declaración, cuyo plazo, aún largo, invierte marchándose á Bilbao, á preparar, al paso, ciertos detalles materiales que él prevée, contando ya segura la dicha para siempre.

Han pasado varios meses desde su partida, en los cuales ha habido correspondencia que le ha permitido afianzarse más y penetrar en el corazón de la viuda, so pretexto de consuelos constantes que le ha dirigido desde Bilbao.

En un día lluvioso y desapacible, entra transformado en su casa de Igarza, que parece más triste que nunca; salúdale el viejo colono y padre de Adela, y casi lloriqueando y entre los respetos balbicientes del inferior y del campesino, le dice:

—Que por no entristecer, la perdone á la niña,—pues así lo han convenido todos, —el que se haya marchado sin despedirse de él, al convento de las Bernardas de H..... donde está hace dos semanas y donde siempre quiso ir ella.

* * *

Y desde entonces nadie ha visto salir á Carlos de aquel valle en cuyas arboledas y malezas de tonos cárdenos, escurre el agua en hilillos y pequeñas gotas á manera de lágrimas.

Federico Leal Villalobos.

Pisa papel con bordados.

TUS OJOS.

Una noche estaba Dios
contemplando las estrellas,
y á pesar de hallarlas bellas
quiso en ellas formar dos.
Entonces con dulce voz,
(no pensaba en mis abrojos)
dando rienda á sus antojos,
en dos haces titilantes
unió las luces brillantes
y las colocó en tus ojos.

La ciencia de la cocina.

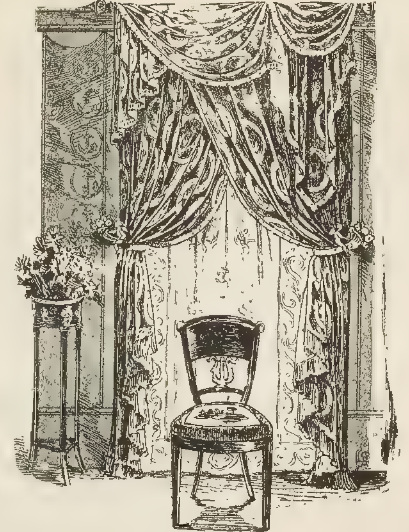
Los ingleses, siempre prácticos, han tenido el buen sentido de desprenderse de los perjuicios sociales, y hacer figurar en la enseñanza moderna, á título de ensayo, un nuevo ramo de estudio: la cocina.

La escuela nacional culinaria de Londres, comprende un vasto local en que se han construído un laboratorio de cocina y un anfiteatro para el público.

El laboratorio está provisto de todos los aparatos necesarios para la preparación de los alimentos, y allí están representados los diferentes tipos de hogares, los diferentes medios de guisar los manjares, por medio del aceite, por el gaz y por el petróleo.

Además del material del laboratorio propiamente dicho, la escuela de Londres tiene una batería de cocina especial para las lecciones prácticas destinadas á servir de demostraciones durante la lección teórica.

Fácil es comprender la importancia que este nuevo ramo de la educación femenina tiene en todos los países y en todos los medios sociales. Sólo lo que se hace con frecuencia se hace bien, y si no se adquiere á tiempo la costumbre de ocuparse de la cocina, estas labores nos parecerán insípidas más tarde. Cuántas veces hemos dicho á alguna joven que se muestra poco dispuesta á desempeñar en su familia, siquiera sea por temporadas, el oficio de cocinera: "Algún día lamentaréis no haber tomado afición á estas tareas!" y la joven responde invariablemente: "No es cosa difícil, cuando tenga mi casa habrá tiempo para todo." Y una vez casadas, nos confiesan su error, nos refieren sus dificultades en la condimentación de los platillos más simples y el fastidio que les causa una labor á la cual no estaban acostumbradas.



Rincón de alcoba.

Peinado de última moda

¿Qué cosa tan importante es la alimentación! De la buena preparación de los alimentos y de la regularidad de las comidas, depende muchas veces la paz y la felicidad del hogar.

Tomemos como ejemplo á un obrero que pasa la vida en un trabajo duro y penoso; cuando suena la hora de la comida, su rostro toma una expresión de contento, va á volver al lado de su esposa, de sus hijos; va á reponerse de los trabajos de la mañana, y á tomar alimento para el de la tarde. Llega al umbral de su puerta á la hora exacta y entra. El buen olor de la sopa, recrea su apetito, ve su cubierto dispuesto sobre un mantel muy blanco, los platos indican el lugar de cada uno, la esposa da la última mano al guisado preferido y los niños expresan su alegría; el padre se sienta, dice una palabra afectuosa á cada uno, come con apetito y bien pronto olvida sus trabajos.

Suponed ahora que este obrero, en lugar de tener una excelente compañera, tine una mujer descuidada, inexacta, que se preocupa muy poca de la comida. ¿Qué sucederá entonces?

Que el marido, al llegar á su casa, agobiado por la fatiga del trabajo, con hambre y necesidad de alimento, al ver que nada está listo, se pone del peor humor, murmura, se queja, lanza palabras desagradables. Los niños tienen miedo de ver á su padre enojado, y en lugar de acercarse á él, se alejan ó se esconden; la hora bendita consagrada á la colación diaria, se pasa en una especie de malestar, de disgusto. Se come de prisa para reparar el tiempo perdido, y los cónyugues se separan con la mayor frialdad, para volver á empezar la misma escena al día siguien tey los posteriores.

Traje de mañana.

Traje de casa .

La Fraternal

COMPAÑIA DE SEGUROS

SOBRE LA VIDA Y ACCIDENTES

Sus pólizas no tienen competencia por la variedad, ventajas y baratura que ofrecen.

La Fraternal envía á quien lo solicite, cuadernillos de explicación y el Boletín que edita mensualmente.

Oficina de "La Fraternal"

Calle del Seminario núm. 6.

DIRECCION DE CORREOS:

Apartado Postal núm. 750.

MEXICO

COMPAÑÍA DEL FERROCARRIL
DE
Atchison, Topeka y Santa Fé.

Vía El Paso á New York,
Denver, San Francisco, Kansas City, Chicago

Santa Fe Route

El último, más elegante equipo y servicio superior.—Igualdad de cuotas. Conecciones, tiempo y atenciones espléndidas.

Carros dormitorios Pullman, directos, sin cambio en la Frontera.

Los Restaurants y Carros Comedores de Harvey en la Línea de Santa Fé, son renombrados en el mundo entero.

Boletos y dormitorios en los coches Pullman, por la vía del Ferrocarril de Santa Fé, de venta en todas las oficinas de boletos.

PRECIO ESPECIAL PARA BUFFALO.

Para precios, itinerarios y otros informes, dirigirse á

W. S. Farnsworth,
Agente General.

Plazuela de Guardiola, Ciudad de México, D. F.

ESTOMAGO

El que padece del **Estómago** ó de los **Intestinos** es porque quiere. En el mundo entero está ya acreditado un medicamento que se abre paso por sus propios méritos, y lo recetan los médicos de todas las Naciones. Nos referimos al Elixir Estomacal de Saiz de Carlos, Tónico, Digestivo y Antigastrálgico, que cura el 98 por ciento de los enfermos que lo toman, aunque sus dolencias sean de más de 30 años de antigüedad.

Los médicos que nos han comunicado sus resultados, lo han ensayado en las enfermedades siguientes: **gastritis crónicas, gastrálgias, dispepsias, gastrálgias y dispepsias con cloro-anemia, hiperclorídias,**

ELIXIR ESTOMACAL de Saiz de Carlos.

neurastenia gástrica, dilatación del estómago, mareo en el mar, úlcera del estómago, gastro-enteritis crónicas y enfermedades gastro-intestinales de los niños. Han usado en sus clientes el plan dietético conveniente en cada caso y como medicamentos sólo el **Elixir Estomacal de Saiz de Carlos.** Este famoso Elíxir no necesita de elogios, pues todo México sabe los soberbios resultados que está dando; toda la clase médica y muchos miles de enfermos curados, son nuestros más fervientes propagandistas.

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS Y BOTICAS DEL MUNDO.

El autor **Dr. SAIZ DE CARLOS,** médico y farmacéutico. Serrano 30, Madrid (Esp.) Agente general: *Carlos Serra Prats.*

INTESTINOS

APIOLINA CHAPOTEAUT

NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

PETROL.

Unica preparación para restablecer, vigorizar y hermosear el cabello. Impide la prematura caída del pelo, evita las canas y limpia la cabeza. Preferible á toda preparación de quina.

De venta en todas las Droguerías y Perfumerías.

TOMEN VINO SAN GERMAN.

De las Damas

Traje de tarde propio para la estación.—Para señora jóven.

LA LEY DE LA VIDA.

Regresaba yo de caza una tarde tan sediento y fatigado, que antes de llegar al pueblo á donde iba, y distante de él como un kilómetro, me detuve ante cierta humilde casa, para que en ella me dieran de beber y ocasión de reposar. Llamé á la puerta, que estaba cerrada, y al momento salió á abrirla y recibirme una anciana que, como si me conociera y adivinase mi necesidad, me dijo al verme:

—Entre usted, señor; entre y siéntese donde guste.

Díjela yo lo que deseaba y satisfizo mi sed con presteza y curiosidad, pero sin dejar de hablar un momento, en tanto que yo miraba aquel rostro suyo que parecía de estrujado pergamino, á fuer de amarillento y rugoso; su pelo, blanco y enmarañado, como de lana; y su cuerpo, enjuto y derecho y cubierto de limpísimos guiñapos.

—Aquí me tiene usted—dijo la vieja—viviendo completamente sola, contenta y en espera de la hora de la muerte. Como ya soy muy anciana y nada tengo que hacer en este mundo, aguardo con tranquilidad el momento de marcharme al otro, lo cual sospecho que suceda antes de que termine el año.

Observé tal naturalidad en estas palabras, tanto despego hacia la vida é indiferencia por la muerte, y un sentido tan frío é imparcial de las cosas del mundo, que permanecí absorto, mirando á la vieja, sin saber qué decirla.

—Yo, señor,—añadió la anciana,—soy dueña de esta casa en que vivo y no tengo en ella más parientes que estos árboles del patio, que son mis hijos, porque yo los he plantado.

—¿No tiene usted más hijos que éstos?

—Ah, sí, señor: tengo un hijo y dos hijas pero.... lejos de aquí.

—¿Por qué no vive usted acompañada de alguno de ellos?

Pues.... verá usted.... Estuve viviendo algún tiempo con mi hija Basilisa, que es la mujer del guarda de una dehesa que está en aquellos montes que desde aquí se ven azules. Tienen una humilde casa entre aquellas atas breñas y peñascales, y más que del jornal, que es mezquino, viven de lo que caza Tomás, que así se llama el marido de mi hija. Cuando llegué á su casa, Basilisa me recibió con alegría, sus hijos con extrañeza y Tomás con disgusto; pero como ella pensaba tener en mí quien la ayudara, los niños quien los divirtiese, y el amo de la casa quien cuidase los cerdos, no me pusieron muy mala catadura en un principio. Sin embargo, cuando vió mi hija que mis manos temblaban demasiado para coser, los niños que mi voz

Espalda del traje de tarde.

era harto desabrida para cantar, y mi yerno que mis piernas se movían incierta y perezosamente al andar, comenzaron todos á dolerse del pan que yo comía y á mirarme con peores ojos que á una mula coja.

Sucedió al fin que un día, estando á la puerta de la casa merendando uno de mis nietecitos, cruzó por allí el perro hambriento de un corsario y arrebató á la criatura el pan que tenía entre las manos. A los gritos del niño acudió el padre, mientras que yo, alzando mi cayado y con pasos inciertos y temblones, intenté alcanzar al perro inútilmente, para castigar su ratería; pero Tomás, en vez de agradecer mis buenas intenciones, me dijo con desabrimiento:

—Deje al perro, "señá" Bernarda, que al fin y al cabo el animal no ha hecho más que lo que usted hace, que es comerse el pan de mis hijos.

—No me lo dirás dos veces, le respondí yo;—y cogiendo el hato, sin despedirme de mi hija, me vine á Villaquieta. La pobre Basilisa, que me quiere y es buena, logró con ruegos y súplicas, que me llevase consigo mi hijo Ramón, el que tengo en Madrid, y con este motivo escribióme una carta y me fuí con él á la Corte.

Mi hijo Ramón ha vivido desde muy niño separado de mí; aprendió á ayudar á misa, fué monaguillo, le protegió el cura, y ahora es empleado del Banco de España, y habla mucho de Bolsa y de bolsillo, por lo cual yo creo que debe tenerlo muy repleto. Allí me recibieron con mucha alegría, especialmente mis nietecitos, porque los niños de las ciudades son más cariñosos que los de los pueblos; pero mi nuera, que es una "señoritinga" muy espetada, al ver que yo decía algunas veces "rediez" y "cuerno" y otras palabras que tanto la costumbre de usar, se empeñó en que no había de decirlas, porque sus hijos no tuviesen ocasión de aprenderlas, y aún pretendió enseñarme algunos vocablos "finústicos" y relamidos, á los que nunca pude acostumbrarme, porque yo soy muy natural y muy llana y me gusta llamar al pan, pan, y al vino, vino, como Cristo nos enseña.

Con todo esto, si yo hubiera podido llevar las cuentas de la casa y ser una especie de ama de llaves, para descanso de mi nuera, á quien gustaba pingonear por las calles, seguramente no me hubiera ella tomado tanta ojeriza; pero llegó al extremo de no dejarme salir de un cuartucho sin ventana que me habían destinado, porque decía tener asco y repugnancia de que yo anduviera por la cocina. ¡Ya ve usted, repugnancia de mí, que soy más limpia que los ampos de la nieve.......! Sin embargo, todo lo llevé con paciencia por mi hijo y por mis nietos y por no volverme otra vez á mi casa de Villaquieta; pero un día entré en la sala á referir á mi nuera cierta diablura de los niños, cuando me la encontré que estaba hablando con dos señoronas muy peripuestas con sombrero y plumas. Tan pronto como me vió mi nuera, sin dejarme replicar, me dijo con mucha altanería: Vaya usted á su cuarto y no salga de él, porque ya le tengo dicho que habiendo visita no quiero que venga por aquí. No había hecho yo más que salir de la sala, cuando oigo que mi nuera dice á las señoronas:—Esta vieja es la madre de la cocinera, que á Madrid ha venido á que la vean los médicos y se hospeda por desgracia, en mi casa. En seguida me volví furiosa y á gritos repliqué:—Ni soy madre de la cocinera, ni tuya tampoco, ni ganas, sino que soy madre del amo de esta casa, que es mi hijo Ramón; pero ya que te avergüenzas de mí, esta misma tarde me marcho á Villaquieta, á mi casa, donde yo soy el ama y no me gruñe nadie.—Con lo cual ella quedó corrida y yo desahogada, y me vine al pueblo, como le dije; pero antes quise despedirme de otra hija que tengo en un convento de monjas.

Aquella salió á recibirme á través de unas celosías; me habló con tono frío y místico; me aconsejó que fuese buena, que me encomendase á Dios; y, al toque de una campana, desapareció á lo lejos, sin darme siquiera conversación, que es lo menos que se le puede dar á una madre.

Ya ve usted, pues, cómo no puedo vivir con mis hijos, y cómo no me queda otra cosa que hacer sino esperar la hora de la muerte.

—Con efecto, respondí, veo que no tiene usted más hijos que éstos que ha plantado en el patio.

—Ni aún esos; porque antes los regaba y cuidaba yo por mi mano y me daban todos sus frutos como me dan toda su sombra; pero ahora he de valerme de un vecino, que á cambio de regarlos y podarlos se lleva más de la mitad de lo que producen, puesto que yo no sirvo ni aún para espantar los gorriones, que se ríen de mí y en mis barbas se comen la fruta madura, dejándome á media ración. No puedo servir á los demás ni tengo medios para que los demás me sirvan; por todo lo cual deduzco que, si morir es muy triste, es todavía más triste vivir demasiado. ¡Esa es la ley de la vida!

Despedíme de la vieja, agradecí su cortesía y salí de allí pensando que aquella rústica mujer había coincidido con aquel célebre filósofo de la antigüedad que dijo:

"¡Cuán triste sería la vida si no existiera la muerte!"

RAFAEL TORROME.

Traje para niña de 12 años. Traje para colegio, propio para niña de 10 años

INCONSECUENCIA

Cuando era yo un gallardo adolescente
me solías pedir, gentil Dolores,
algún dorado rizo de mi frente
en prenda de platónicos amores.

Pasaron años, cual si fuesen días;
y unidos por amor ya no tan puro...
contemplando mi frente, me decías:
esto ya pasa de castaño obscuro.

Hoy, como viejo soy ¡oh desconsuelo
tu alabastrina mano no se atreve
á recortar mechones de mi pelo,
que es más fino y más blanco que la nieve.

Y pues infiero, al observar mi busto,
que tengo "carta blanca" del destino
para decir las cosas á mi gusto,
llamándole al pan pan y al vino vino,
perdona que te diga francamente
que te quería más inconsecuente.

Rafael de Echeverria.

Peinador elegante.

Traje para té.

Tres modelos estilo sastre.

Trajes de paseo para el próximo invierno.

MEDICINA DOMÉSTICA.

La educación de la mujer, debería comprender los cuidados necesarios para los enfermos, los socorros urgentes en caso de accidentes, y algunas otras nociones de medicina doméstica.

Si es cierto que nunca se debe intentar curar una enfermedad grave, ni atender á un enfermo con los remedios recomendados por los empíricos y las comadres, también lo es, que todos, y especialmente las mujeres, debemos saber lo que hay que hacer en un caso urgente, antes de que pueda llegar el médico, y cuando toca presenciar un accidente.

Sombrero berlinés.

Desmayos, síncopes: Cuando una persona se pone mal, ésto es, cuando su rostro palidece súbitamente y su respiración se interrumpe, es necesario tenderla "horizontalmente," ya en el suelo, ó ya en un lecho, teniendo cuidado de que la cabeza no quede más levantada que el resto del cuerpo. En seguida se le debe aflojar el vestido, se le rocía el rostro con agua fría, se le hace respirar vinagre; agua de colonia ó éter. Si tarda en volver en sí, se le aplican sinapismos en las piernas, defensivos de agua en la frente, en las sienes y al derredor de los puños.

Golpes de sangre, Apoplegía: En un golpe de sangre, se pone el rostro escarlata y la respiración agitada. En espera del médico, hay que colocar al enfermo en un lugar fresco, con la cabeza levantada, los pies muy bajos, y desabrochar el traje calentando en seguida los pies; se le ponen sinapismos por las piernas y por los brazos; se le dan vigorosas fricciones sobre el pecho y demás partes del cuerpo, con vinagre ó alcohol muy caliente y se le ponen á ambos lados del cuello defensivos de agua fría. No hay que darle á beber ningún líquido ni hacerle respirar ninguna substancia espirituosa.

Heridas: Se lava la herida con agua tibia, ó fría si está sangrando en abundancia, y se ve que no quede dentro ningún cuerpo extraño. Una vez que se ha limpiado la herida y se ha detenido la sangre, se le limpia con un género fino; se unen los labios y se les mantienen juntos por medio de una tira de esparadrapo, de tafetán inglés ó de diaquilón, teniendo cuidado de cortar un pedazo que cubra un espacio mayor que la extensión de la herida.

En caso de urgencia, se liga la parte herida con una simple venda, y si hay hemorragia, se tapa la herida con un pañuelo perfectamente limpio. Se hace respirar al herido un poco de éter, de agua de Colonia ó de vinagre;, si está pálido ó inanimado, se le puede dar alguna bebida caliente y estimulante.

Si después se inflama la herida, se le aplican cataplasmas calmantes de las que con tanta frecuencia se hace uso en el hogar, y si se muestra muy irritada, se le pone un poco de polvo de alumbre.

AL HOGAR.

Frente al azul canal de la Española
y de una pobre villa en la ribera
hay una roja casa de madera
que está besando el mar, ola tras ola.
Una anciana la habita, más no sola;
sus hijas la circundan, y venera
el pueblo todo su virtud austera,
que cristiana piedad más acrisola.
¿Por qué indaga su vista el horizonte?
¿Es tal vez de una nave el mastelero,
ó el humo que ya asoma tras el monte?
Detén vapor, aquí la usada vía;
arrima pronto el bote, marinero...
aun soy feliz, te abrazo, madre mía.

Sombrero berlinés.

PARA EL HOGAR

DEBATE DE FAMILIA.

La escena ocurre en una casa como cualquier otra de una calle como otra cualquiera. Dos son nada más los personajes del episodio: una joven delgada, esbelta, grave, distinguida, y un mancebo apuesto, gentil, elegante en sus modales como en su traje.

Ocupa este último un silloncito de terciopelo gris, frente á frente de otro de la misma tela y color, donde está recostada su compañera. En el centro de la habitación se echa de ver un precioso velador, sobre el cual arde una gigantesca lámpara de porcelana. Espejos de colosales proporciones cubren las paredes, y cortinajes de anchurosos pliegues adornan las puertas y los balcones. La estancia se halla atestada de muebles raros de exquisito gusto en amable desorden esparcidos.

A pesar de que el frío no penetra los almohadillados tapices de la estancia, maderas aromáticas transmiten, al quemarse en la chimenea, grato calor y bienestar incomparable. En el rico reloj de bronce que descansa entre dos candelabros sobre la repisa, acaban de dar las once de la noche.

—¡Qué temprano todavía!—exclama la bella señora, á quien llamaremos en adelante Laura.

—Sí, muy temprano,—responde nuestro garboso caballero, á quien hemos de apellidar en lo sucesivo Mauricio.

—Estas noches de invierno son eternas si no se entretienen en algo,—replica ella.

—Pues vamos á ocuparnos en lo que quieras,—dice él.

—¿En lo que yo quiera?—repone ella.

—¡Sí! En lo que tú quieras.

—¡Ea! Pues vamos á decidir un asunto gravísimo.

—¿Cuál?

La hermosa pareja sonrió como si se hubiera entendido sin explicarse, ó como si no hubiera en el mundo para entrambos sino un negocio de importancia. La verdad es que á los años y en la situación de aquellos dos felices seres, sólo puede haber un objeto de preocupaciones continuas.

Ya habrá comprendido el paciente lector que nuestros personajes eran dos tiernos esposos, aún en la luna de miel de su matrimonio. Por si no lo hubiera adivinado, les confiaré en secreto que sólo en tales circunstancias se miran las gentes como ellos se miraban, y se hablan los sexos como se hablaban ellos y se sorprenden los deseos como ellos se los sorprendían.

El amor de los recién casados ofrece una dulce mezcla de tranquilidad que brinda la posesión y del encanto que presta el entusiasmo.

No es la inquieta embriaguez de las pasiones comprimidas, ni la fiebre brutal de los apetitos satisfechos, sino yo no sé qué de apacible, como en los primeros ensueños, y yo no sé qué de religioso, como las primeras ideas.

Hay allí algo de la ternura de la madre. Algo que es luz y algo que es calor. Algo que es culto y algo que es confianza. Algo que es sentimiento y algo que es conciencia. Como que en el consorcio legítimo de las naturalezas, sobrenada siempre el misterio de las almas.

Pero dejémonos ahora de filosofías intempestivas.

Al cabo de un breve silencio, Laura tendió á su alrededor una ojeada, quizá para cerciorarse de que no podía ser oída. Mauricio siguió involuntariamente la dirección de los ojos de su amada, y en un punto previsto por el autor de los placeres inefables, las pupilas del marido y de la mujer se encontraron para inundar sus espíritus de extrañas emociones. Nadie es capaz de pintar el estremecimiento interior que siguió á aquel bendito encuentro.

Esas íntimas indagaciones las sabe apenas reflejar la palmera que recibe, al través de la distancia, el beso de su ausente amigo, ó el fresco capullo que se entreabre voluptuoso al soplo refrigerador de las brisas matinales, ó la pálida azucena que embarga los aires con sus esencias apenas el rayo del sol acaricia sus tímidos pétalos.

Por supuesto que ya me aparto otra vez del radio de mis deberes perentorios. ¡Perdón, lectores! Y para mostrarme digno de merecerlo, entraré de rondón en la materia.

Mauricio quedóse pensativo después de ese incidente, y Laura parecía distraída durante algunos segundos.

Luego, enseñando sus menudos dientes de nácar, entre sus finos labios de rubí, comenzó á hablar pausadamente.

—Dentro de cuatro meses,—dijo,—las amapolas festonearán el suelo de nuestro jardín, las golondrinas visitarán el hueco de nuestro tejado, ya no habrá nieve en las calles ni leños en las chimeneas. La primavera iluminará y aromatizará los campos y los pensamientos.

—Entonces,—añadió Mauricio,—seremos completamente dichosos.

—Pero ¿sabremos serlo?,—replicó Laura.

—¿Y cómo se ha de llamar nuestro primer hijo?

—Mira, Mauricio; no hay nombre más bonito para los niños que el de su padre.

—Mauricio, mujercita mía, es un nombre de folletín caballeresco.

—¿Y eso qué importa?

—A mí me gustan los nombres llanos: Juan, Pedro, Antonio, los nombres que se gastan todos los días.

—Pues á mí me gusta el tuyo y no hablemos más de ello.

El esposo, lisonjeado, hizo un gesto de satisfacción, y exclamó alegremente:

—No corre prisa, á la postre, que discutamos sobre ese tema. Cuatro meses son muchos meses y dan tiempo para meditar con sosiego. Además de que tú, Laura mía, te has olvidado de una contingencia harto merecedora de tomarse en cuenta. ¿Acaso nuestro primer hijo no podía ser una hija?

—Entonces,—murmuró la linda dama,—se ha de llamar también como su padre.

—¡Mauricia!

—¡Sí, Mauricia!

—¡Pero si ese nombre es suficiente para tomar horror á la más bella niña del mundo!

—¿Pues cómo quieres llamarla? ¿Doña Sol ó Doña Luz, como á las heroínas de las comedias de capa y espada?

—No, por cierto.

—¿Doña Antonia ó Doña Juana, como á las patronas de los estudiantes barbilampiños?

—Yo la quisiera llamar como su madre, mi vida,—respondió el cumplido galán.

Nublóse de súbito el semblante de la encantadora Laura, y una gruesa lágrima descendió poco á poco de sus mejillas. Aquella cariñosa frase le había hecho concebir el miedo á la muerte, aun antes de comunicar la savia de la existencia. ¿Sabéis lo que es la delicadeza de la mujer que espera ser madre? No me preguntéis, pues, las angustias escondidas tras de la lágrima de Laura. Lloraba por el hijo que podía dejar de ser suyo.

Mauricio comprendió el presentimiento que había despertado sin sospecharlo. Levantóse, por un rápido movimiento, de su sillón, se acercó al sillón de su esposa, la estrechó suavemente entre sus brazos, la volvió á estrechar contra su corazón, y tendiéndola en seguida la diestra mano:

—Necesitas reposo,—la dijo;—ya es tarde.

En aquel instante sonaba en el reloj de la sobremesa, la una de la madrugada.

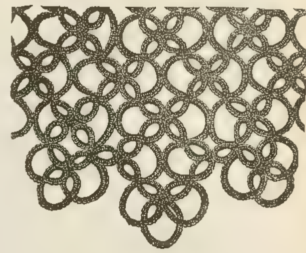
—¡Cuán pronto pasan las horas de la dicha!—observó la desconsolada esposa.

El la besó la frente, y atravesaron juntos el largo corredor que separaba las habitaciones nupciales de las piezas destinadas al recibimiento. Las luces se fueron apagando una después de otra; la casa quedó envuelta en tinieblas. ¡Quizá lo único brillante y sonriente era, á la sazón, el alma de nuestros interlocutores! Las penas más hondas engendran á veces las más grandes alegrías.

Pablo Nougués.

Modelo para cojín.

Mueble para periódicos.



Punta para delantal.

LAS PALOMAS.

Se aleja una paloma alborozada,
y después otra.... y otra en pos: decenas
dejan el blanco palomar, apenas
dilata su esplendor la madrugada.

Y cuando ya en la tarde sopla helada
brisa del Norte, lluvia de azucenas
que desenredan en mágicas cadenas,
á su vuelta parece la bandada.

Se van del corazón en que han nacido
los ensueños envueltos en aromas,
cual se van las palomas de su nido.

A la primera luz partir resuelven;
y aunque vuelven al nido las palomas,
ellos á nuestro corazón ya nunca vuelven.

ADELARDO VARELA.

Trajecito para niña.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO II--NÚM. 14. MÉXICO, OCTUBRE 6 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50.
Idem ídem en la Capital, 1.25.

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.

LAS ULTIMAS HOJAS.

CROQUIS DE MANOS.

Amo las manecitas mofletudas de los niños de blancura grasa y rosada: los dedos cerrados; las uñitas filosas como nácares cortantes, hundidas en la palma que carece de proféticos lineamientos aun; inquietas y juguetonas manecitas; chocando atarantadas una contra la otra; aporreando lo que tienen al alcance; arañando la frente paterna; asiéndose de un mechón; de una barba; crispándose en la punta de la nariz; horadando un ojo, sin tacto, al azar; oprimiéndose como dos esponjas en los párpados durante el llanto; frotando las encías para cosquillearlas ó apoderándose de un piecesito de gnomo, color de rosa, enarbolado sobre la cuna.

Me gustan surgiendo de entre encajes y listones, casi sin forma, como capullos de carne inocente y limpia; golpeando el seno de la madre en signo de posesión ó desconfianza; sacudiendo triunfante la sonaja de alegres cascabeles, ó ceñida en el puño por el anillo de goma ó de marfil, ó la pulsera de corales. Esas manecitas simbolizan la infancia sin ideas; son la exclamación, el ademán desproporcionado para las sensaciones primitivas, incoherentes, apasionadas al tenderse hacia el regazo de la madre; bruscas, amenazadoras, para el intruso que molesta cambiando pañales, ciñendo fajas, atando los zapatitos de estambre.

Saben pocas frases, "¿dónde está papá el que te dá pan?" Y el índice encorvado señala al techo,

como el Dios niño de los cromos señala al cielo. "¡Adios, dí, adios!" y los deditos se extienden y se doblan por imitación, y luchan, balbuten, esbozan, si decirse puede, el ademán.

En la alegría ó en la cólera extremadas, adquieren cómica elocuencia, se crispan, las encantadoras miniaturas, mientras los bracitos nadan en en el vacío, parecen aletear: la risa ó el llanto corroboran el impulso que provocan tan exagerados movimientos.

En la alegría ó en la cólera extremadas, adlácteo, las que se muerden como un dulce, blanduchas y suaves; las que se enganchan en los encajes de la cuna, me gustan por su inocencia: ríe la infancia en sus hoyuelitos de tonos ambarinos: son manecitas torpes para el golpe y para la caricia, pero deliciosamente ridículas y graciosas en su ignorancia, y al mirarlas, pienso siempre en aquel niño de Rafael, el delicioso niño de la Madona de la "Sella", que tiene manecitas de Dios.

Antes que en la mirada, antes que en la palabra, las ideas se traducen en el ademán: la electricidad se escapa por las puntas, y el pensamiento, por los dedos.

Inconscientemente, sin aprendizaje, con más lógica que los labios, las manecitas aprenden á hablar y adquieren una elocuencia personal. La frase se resiste, y ellas la dibujan... los dedos se crispan, tartamudean, se impacientan, se encolerizan, sale una interjección con vehemencia; en el entusiasmo, ascienden hacia el cielo y caen plácidas, débiles, resignadas en la pena, y buscan y exploran, y quieren alcanzar y palpar, movidas por el deseo. ¡Nada más triste que una mano muda; nada más triste que una mano idiota!

Las recuerdo angustiadas, tarantulescas en el colegial, trazando con fuerza un palote que se en-

corva; la línea recta es enemiga de la infancia; las manos del chicuelo tiemblan indecisas, siguiendo el contorno de una calca; duras y rebeldes descifran una escala en el teclado, y tiran, si de niña se trata, ó con un colmo de timidez ó con un colmo de violencia, el estambre de una flor bordada, el hilo de un pespunte de pañuelo.

¡Con cuánta inconsciencia se juntan para rezar, como apretando haz invisible de flores etéreas, en alma de la devoción; con cuánta prisa persignan la frente; qué opresión para que no caiga una, una sola de las rosas frescas, en los ofrecimientos de Mayo!

La mano, en las últimas fronteras de la infancia, es deliciosa: no sabe defenderse todavía, pero menos atacar: juguetea, se ensaya, titubea, no tiene carácter; ora pellizca con la picardía del escolapio, ora pretende hacer un simulacro de mímica grave y formal; á solas, lanza interjecciones; saluda sin expresión; parece insensible; poco le importa hundirse en el lodo, cortarse con el cuchillo que taja dificultosamente el lápiz; si es erudita en los juegos de canicas, ignora la sapiencia de las labores útiles, se desuella, se contusiona, se moja, se curte al sol... todo le es igual. Es la mano alocada, la mano retozona, más apta para la travesura que para la caricia; en ella se anuncian, como la nervadura en la hoja nueva, las curvas y los lineamientos de la juventud; dentro de poco tiempo, habrá una vaga melancolía en sus posturas, algo como el presentimiento de los placeres, de los hastíos, de los desengaños del tacto.

Entonces se lavan tan sólo por mandato; cuando los manchones de tinta forman negros lunares en las últimas falanges del medio y del índice ¡los dedos del cerebro, del arte, de la palabra escrita, de la palabra perdurable! las uñas se muerden sin piedad y el Abril de la vida inicia en ellas la coquetería. ¡Y cómo hasta ellas se dilata la languidez de la juventud! ¡cómo entonces, ya transmiten á la letra, y al dibujo, y al bordado,

algo de ese estado indeciso del espíritu que se poetiza, se civiliza, abandona la puerilidad incolora, por los cielos cálidos y vibrantes de la pubertad! El conato de pasión les da movimientos poéticos, accionan en verso: buscan el corazón y lo sienten latir; intentan la primera tristeza de la

frente pensativa; arrancan una nota dulce de las teclas y cómo que palpita en sus dedos una pregunta ansiosa al porvenir... esas son las manos que sueñan!

¿Y las manos de los enfermos? ¿y las manos de los locos, gesticulantes y extraviadas? ¿y las manos de los viejos y de los difuntos?

Guardo en mi memoria una mano de tísico, pálida, larga, hipocrática, con los dedos espatulados y la palma muy roja; paréceme verla una tarde de Otoño crispada con una colcha bordada de vivas flores, donde jugaba pomposo y ocadio el sol; había en ella no sé que póstuma ansiedad por asirse á la tela que cayó al fin formando un hondo pliegue; ¡el alma había partido! ¡los colores radiaban alegres todavía! Recuerdo también á un enagenado que clamaba con voz airada violentísimas incoherencias, y sin embargo se dijera que las ideas sanas, la razón, la cordura, estaban en sus manos. ¡Había dos vidas distintas y opuestas: la vida de la palabra epiléptica; la vida del ademán grave y filosófica!

¡Oh, pobres manos cansadas de los octogenarios! Obscurecidas como al fuego y al humo de la vida; diáfanas á las veces como pulpa sin savia; enjutas; sin morbideces; momificadas; anudadas en las coyunturas; maculadas por seniles pigmentos; serpeadas por arterias que parecen secas, petrificadas raíces; trémulas, cadentes, buscando el suelo, como si el hoyanco fuera ya la tumba, con ademanes inferiores, asidos en el naufragio de los años al mango amarillento del bastón, al cayado

grasoso y patriarcal de los bordones: las manos que amenazan, que espantan, que esperan la extremaunción; las manos de la bruja y del mendigo, de la harpía, de la parca, de la muerte. ¡Sólo Dios, el blanco Dios Padre de barba luenga y milenaria tiene la diestra fresca y viril!

En las manos de la senectud tiembla el pavor como en las rudas, rojas y fuertes que empuñan el puñal, trémula la neurosis homicida.

Dóciles son las manos amarillas de los jóvenes difuntos; se cruzan beatamente sobre el pecho,

oprimen el crucifijo ó la azucena, y mueren antes que la frente y la mejilla, más pronto se visten con los tonos crepusculares de las sombras violáceas.

¡Y cuántos recuerdos de opresiones largas ó breves; de salutaciones, despedidas, confesiones, amenazas, bendiciones y promesas, las más elocuentes, las más sinceras, las que no se han retractado porque el ademán fugaz pasa en un punto! ¿qué es la vida espontánea si nó la eterna mímica?

Y pienso en tus manos, cuando escribo; pienso en ellas porque las amo, porque tienen talento.

Blancas, ducales, tibias, fragantes, psíquicas, con dedos fuselados, uñas de onix; ostentando, engarzada de oro, una perla que parece nacida en el nácar roseo del anular ¡cómo me hablan de idilios y de castidades!

¡Qué ademán el suyo aquella tarde para aplaudir un verso; qué delicadeza para deshojar las margaritas! ¡cómo desamigaban los pétalos! ¡cómo jugaban con los bucles dorados de un niño; componían una horquilla, se cruzaban quietas y serias, y como las de la dama veneciana, ágiles, protectoras, acariciaban el dorso de un noble terranova de pelaje negro y joyante.

¡Sabían negar con gracia, indicaban la duda con un consumado disimulo, y afirmaban de una manera inapelable. Jamás se acercaron á mí para detener un arranque, para marcarme un límite, para callarme.

¡Oh manos blancas y discretas!

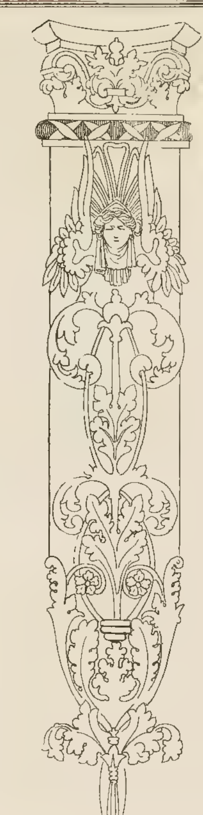
Las he visto en el piano y he pensado en Chopín; sí, sus dedos aguzados, sus dedos flexibles, nerviosos, poetas, son para esa deliciosa música de los nocturnos y de las baladas, que reclama manos amorosas y tristes!

¡Cómo sueño con ellas! ¡Cómo sueño que se abandonan entre las mías: desmayadas, soñadoras, dejándose acariciar dulcemente, lentamente, así; primero en la palma sedosa; á lo largo de los dedos; tiernamente opresos después: entrelazados, míos, todos míos, completamente míos un momento; latiendo al unísono; con la misma temperatura de amor de mi sangre, y dejando en mis dedos místico olor de rosas blancas, de cabellos acariciados, de flores deshojadas, recuerdos de una caricia muy lenta y muy casta.

¡Cómo deben hablar, cómo deben amar, cómo deben desmayarse esas pálidas manos de novicia, enigmáticas para mí! Siempre me dijeron ¡adios! nunca me dijeron ¡aguarda!

Agosto de 1895.

A. del Campo.
Micros



Para Pierre de Langlade.

Culpa tuya no fué! negra locura
De un César decadente, en son de guerra
Te trajo á un suelo que te amaba tanto,
Y de sangre y de llanto
Bañaste, hermana, nuestra noble tierra.
Un César que se hundía en lo profundo,
En medio de febril desesperanza,
Hizo de aquella antorcha fulgurante
Con que enseñabas su camino al mundo
La tea del incendio y la matanza.
Pero el crimen aquel tuyo no ha sido
Y en lugar de rugir "¡odio y venganza!"
Suspira nuestro acento "¡amor y olvido!"
¿No es cierto que al abrir sangrienta herida
En el hidalgo pecho que te amaba,
Tu mirada, de pronto conmovida,
Cruzar en la penumbra contemplaba
La sombra de Caín el fratricida?
Mas hoy, á impulsos de la nueva vida,
Se borran del ayer las tristes huellas;
La discordia feroz huye vencida
Ante los rayos del amor triunfante;
Y, de blanco vestida,
Coronada de estrellas,
Cual la visión magnífica del Dante,
México, libre al fin, gloriosa y fuerte,
Vencedora del mal y de la muerte,
Contra los golpes del rencor te escuda,
Y, al son del himno universal intenso,
Sublime, en pié, bajo el dintel inmenso
Del Vigésimo Siglo, te saluda.

Antonio Zaragoza.

Señora Elisa Balmaceda de Bello, esposa del Señor Ministro de Chile en México.

BALADA DEL ARCO.

Con los rubios cabellos de la muerta
se hizo el trovador un arco, para
que eternamente en su violín la yerta
nota de aquel amor triste vibrara.

Y lloraban las cuerdas cuando el arco
sedoso las rozaba con dulzura,
y era su melodía como un barco
que llevaba á las almas á la obscura,

región en donde yacen las amadas
de quien la Parca, aleve y envidiosa,
apagó las pupilas azuladas
y marchitó los párpados de rosa.

Mas volvió á amar el trovador un día,
sepultando el recuerdo de la ausente
como su cuerpo sepultado había...
oh! no... más, mucho más profundamente!

Y cuando su pasión decirle quiso,
con enternecedoras vibraciones,
á aquella que le abría un paraíso
de nuevas, de ignoradas emociones,

los dorados cabellos se rompieron,
cual serpientes rabiosas palpitaron,
en rugidos de celos prorrumpieron
y del infiel el rostro fustigaron.

Septiembre, 1901.

Manuel Puga y Acal.

Las residencias diplomáticas en México.

La Legación rusa.

Es sin duda una de las más notables en México la Legación del Imperio ruso, porque el orden y la riqueza de importantes datos que sobre nuestra República se tienen allí recogidos, hacen que sea una oficina perfectamente útil para el país que la tiene instalada y para nuestro gobierno, interesado siempre en las buenas relaciones diplomáticas con la mayor parte de las naciones del mundo.

El Exmo. señor Don Teodoro Hansen, Enviado Extraordinario y Ministro plenipotenciario, representante del Czar de todas las Rusias en México, es un diplomático modelo, un laborioso servidor de su patria y un hombre de utilísimos valeres sociales.

El Sr. Hansen hace mucho tiempo que reside entre nosotros, y se ha hecho acreedor á grandes simpatías de parte de nuestra sociedad y de sus compañeros en la diplomacia. Hace dos años que el señor Ministro se ausentó de nuestro país para ir á desempeñar un nuevo cargo; lo substituyó el Sr. Barón Weber que permaneció poco tiempo entre nosotros. El Emperador de Rusia comprendió que la permanencia del señor Hansen en México era muy provechosa, dados los profundos conocimientos que tiene de nuestro país, y volvió á encargarlo de la alta representación que hasta la fecha desempeña.

El señor Ministro en su despacho

Sala de música.

La Legación de Rusia está situada en la casa que forma la esquina de las calles de Gante é Independencia. Las habitaciones, salones y oficinas son en extremo elegantes. La sala de recepciones es muy amplia y está decorada con sumo gusto.

Hay una magnífica biblioteca, un salón de billar, varias salas de espera y llama poderosamente la atención el suntuoso comedor estilo Luis XVI.

El Sr. Hansen vive solo con su servidumbre y muy á menudo da recepciones á sus amigos y á las familias de sus compañeros del Cuerpo diplomático.

El Sr. Ministro es un artista de raras cualidades; toca el piano á la perfección y estima al círculo filarmónico de México.

El Sr. Hansen acompañado de su secretario desempeña sus labores oficiales desde las primeras horas de la mañana, y en la noche, después de la cena, se entrega al estudio y á la lectura de la prensa que le proporciona datos útiles para remitirlos á su gobierno.

La colonia rusa aprecia mucho á su Ministro.

Comedor.

Sala de estudio.

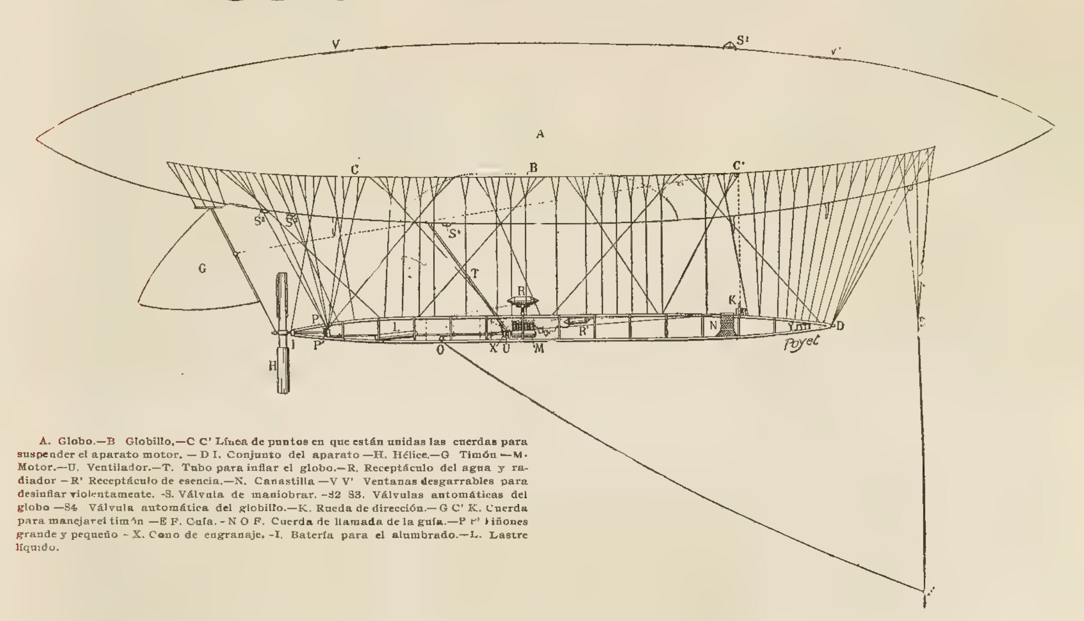
JAIME NUNO, AUTOR DEL HIMNO NACIONAL, DIRIGIENDO LA BANDA DE ARTILLERIA.

PERCANCE EN EL

CIRCO ROMANO.

Cuadro de O. Yacewitter.

LOS GLOBOS DIRIGIBLES.



A. Globo.—B Globillo.—C C' Línea de puntos en que están unidas las cuerdas para suspender el aparato motor. — D I. Conjunto del aparato —H. Hélice.—G Timón —M. Motor.—U. Ventilador.—T. Tubo para inflar el globo.—R. Receptáculo del agua y radiador — R' Receptáculo de esencia.—N. Canastilla —V V' Ventanas desgarrables para desinflar violentamente. -S. Válvula de maniobrar. -S2 S3. Válvulas automáticas del globo —S4 Válvula automática del globillo.—K. Rueda de dirección.— G C' K. Cuerda para manejar el timón —E F. Guía. - N O F. Cuerda de llamada de la guía.—P P' Piñones grande y pequeño - X. Cono de engranaje. -I. Batería para el alumbrado.—L. Lastre líquido.

Hace cerca de tres meses que el mundo científico está atento á las experiencias de la dirección de los globos, que está llevando á cabo en París, M. Santos Dumont.

Pero ningún periódico había dado una descripción del globo, reduciéndose todas las informaciones á tomar instantáneas de los viajes aéreos y de las peripecias que en ellos ocurrían.

Acabamos de encontrar en una revista francesa, un importante artículo escrito por el secretario general del Aéreo Club, M. Emanuel Aimé sobre el proyecto de M. Santos Dumont, y ese artículo viene acompañado del esquema que va á la cabeza de estas líneas.

Vamos á dar á nuestros lectores lo que juzgamos esencial del artículo de M. Aimé, para que se formen un juicio exacto del estado de adelanto en que se encuentra el famoso problema de la navegación aérea.

* * *

"Entre los proyectos de los globos dirigibles, estudiados en público ó en secreto, el de Santos Dumont es el único que ha podido probarse prácticamente. Todos los aeronautas competentes, están de acuerdo en reconocerle el mérito de haber efectuado, por primera vez en globo dirigible, en la memorable fecha del 13 de Julio de 1901, un trayecto indicado de antemano, públicamente conocido y comprobado por una comisión de aeronautas. Santos Dumont ha efectuado sus pruebas, y el problema parece casi resuelto.

Los globos Dumont afectan la forma de un elipsoide alargado, cuyo gran eje mide 33 metros y 6 el eje pequeño. Termina, adelante y atrás, en dos conos. Su tonelaje es de 622 metros cúbicos, y desaloja 800 kilos de aire. Está inflado con hidrógeno industrial, producido por la acción de ácido sulfúrico sobre la limadura de fierro. Este hidrógeno,—notablemente más pesado que el hidrógeno puro, obtenido por la electrolysis del agua, que fué el empleado, sin gran éxito, para inflar el enorme globo del Conde Zappelin, - eleva una carga aproximadamente de 1,100 gramos por metro cúbico. El globo dispone de una fuerza ascensional de 680 kilos. Si se resta de este número, el peso de la envoltura, de la armazón, de la máquina, etc., etc., que ascienden á 489 kilos, y el peso del aeronauta, 50 kilos, queda un sobrante de 150 kilos para el lastre de seguridad.

La envoltura pesa 120 kilos; es de seda del Japón, muy sólida, blanca y translúcida. Está hecha impermeable por medio de cinco capas de aceite de linaza.

Sobre el globo, hacia adelante, se encuentra una válvula de maniobra, que tiene 40 centímetros de diámetro; se abre por medio de una cuerda que baja verticalmente sobre la canastilla. Esta válvula sirve para vaciar el globo y, cuando se está en viaje, para dejar escapar el hidrógeno, cuyo volumen aumenta bajo la influencia de la radiación solar, y cuya fuerza ascensional, que llega á ser considerable, no puede ser compensada por la acción de la hélice aplicada á la extremidad posterior de la armazón. Por último, puede servir, en caso de peligro, para contener la marcha ascensional. En el accidente que Dumont sufrió el 6 de Diciembre, cuando su globo, desamparado de la hélice y privado de lastre, se escapó de entre las manos de los hombres que lo sujetaban, el aeronauta abrió inmediatamente la válvula, para evitar ser llevado á gran altura, y á esta maniobra, sin duda que debe su salvación.

Sobre el globo, una hacia adelante y otra hacia atrás, se encuentran dos ventanas, que pueden ser bruscamente abiertas por medio de cuerdas que llegan á la canastilla por medio de poleas. Abiertas esas ventanas, el globo se desinfla casi instantáneamente. Funcionaron en el "Santos Dumont", número 5, cuando los accidentes del 13 de Julio y 8 de Agosto, y permitieron al aeronauta evitar, la primera vez, descender en medio de las casas de Bolougne, y la segunda, chocar con fuerza poderosa contra la Torre Eiffel, á 300 metros de altura, y lograr un choque, relativamente soportable, contra la cornisa del gran Hotel del Trocadero, á 32 metros del suelo.

En el interior del aeróstato y cosido á la parte inferior de la envoltura, se encuentra un globillo de 60 metros cúbicos de volumen, alimentado con aire por medio de un ventilador. Este globillo compensa las variaciones de volumen del hidrógeno del globo. Este medio compensador, no había sido usado en los globos esféricos ordinarios, y por eso es que su volumen varía á cada instante del ascenso y del descenso, y el rápido escape del gas por el orificio inferior, pone violento término al viaje.

***

El globo, de que se obstinaban en hacer uso, el globo tal cual nos lo legó el siglo XVIII, es físicamente incapaz de sostener su equilibrio y de permanecer por tiempo indefinido en la atmósfera. Por eso cuando á Franklin se le consultó por el porvenir de los globos, dijo con la prudencia de un filósofo envuelto en un diplomático: "Es un niño que acaba de nacer".

El aeróstato salido de las manos del físico Charles, se parecía efectivamente á un recién nacido, que venía al mundo ostentando las heridas que sufriera al arrancarle la ayuda de la vitalidad materna.

Por más paradógico que parezca á los profanos, el globo que se mantiene sin pérdida alguna cuando está cautivo, no puede vivir cuando se le abandona á la libertad. Soltar un globo, equivale á vaciar un frasco, porque el aeróstato sube para que el gas se dilate, y el gas se dilata para escaparse. De aquí al inmediato descenso no hay más que un paso. Es, en una palabra, un autómata inflado que se desinfla, luego que se le permite funcionar.

Por eso es un engaño esa majestad con que los globos comienzan su ascenso, impresionando á las multitudes. Creyérase que iban á su medio de vida; pero, van con dirección al agotamiento, á la muerte.

***

Santos Dumont, consagrándose á la dirección del globo alargado, abandona á los rutineros del globo esférico, que no funciona más que cierto tiempo, y á condición de perder lastre. Las esperanzas, por tanto tiempo acariciadas, de poder pasear por el aire sin más recursos que el gas y el lastre, es una de las mil formas que reviste la quimera, siempre seductora y siempre perseguida, del movimiento continuo. Esto ha perjudicado mucho á los experimentadores, y el mérito de Santos Dumont consiste en reunir precisamente lo que otros habían separado: el equilibrio y la dirección en un aparato que tiene á la vez los principios de "más ligero" y "más pesado" que el aire.

La sencillez de los medios que puso en práctica para lograr su idea son tanto más notables cuanto que los resultados son notablemente satisfactorios

Por el globillo que hemos descrito se permite al gas que llena el aeróstato dilatarse ó comprimirse sin perdida alguna; por el peso movible de la "guía", suspendida hacia adelante más ó menos cerca del centro de gravedad, se aregla la inclinación que se debe dar al aparato en el sentido útil para el ascenso ó descenso. Si la extremidad anterior del globo se levanta, la potencia de la hélice hace que el aparato suba, si se hace lo contrario, se logra el descenso.

El aeronauta ayudado por una lancha, conduce su globo á través de un paso de agua.

El "Santos-Dumont núm. 5" detenido en un prado del parque Rothchild.

Bien que el modelo de Santos Dumont paresca provisionalmente definitivo, su transformación rápida es segura. Está intimamente ligada al motor ligero. A medida que el caballo de vapor disminuya de peso, Santos Dumont pedirá menos y menos al socorro de la fuerza ascencional del hidrógeno y más y más al apoyo dinámico de la hélice y llegará un día en que el aereoplano convexo no contenga gas de ninguna especie y será llevado en alas de los pegasos de vapor que apenas pesarán 2 ó 3 kilos".

Emannuel Aimé.

* * *

El "Santos-Dumont núm. 6 " fué experimentado el 6 de Septiembre. Después de haber evolucionado durante toda la mañana, fué arrastrado por una rápida corriente de aire hacia los árboles del parque de M. Edmond de Rothchild. Las fotografías que reproducimos representan al globo en los momentos en que se detiene sobre uno de los jardincillos del parque, y en los momentos en que el aeronauta, siempre en su canastilla, atraviesa, con ayuda de una barca, un canal que existe en el mismo parque.

Un fenómeno meteorológico.

LA TROMBA DEL MIÉRCOLES.

Hacía ya algunos años que no se presentaba en los horizontes del Valle de México un fenómeno meteorológico como el que pudo observarse el miércoles por la tarde hácia el Noreste, y que tanto llamó la atención de los moradores de la ciudad.

La tromba, que se distinguía entre gruesos "nimbus," semejaba un gallardete flotando al aire, y fué poco á poco adelgazándose hasta formar una columna de movimientos rápidos é intensos, que caminando de N.E. á S.E. se perdió entre espesas nuves.

El curioso meteoro despertó en la población grande curiosidad, pues raros, muy raros eran los balcones y las azoteas en donde no se distinguían grupos ansiosos de contemplar el fenómeno. En las calles y plazas la curiosidad era también muy grande.

* * *

La fotografía que reproducimos, fué tomada por nuestro fotógrafo, desde los pisos altos de las oficinas de este semanario, á las 5 horas y 45 minutos de la tarde, en que ocurrió el fenómeno

La fidelidad de la instantánea puede ser comprobada por los millares de personas que presenciaron la tromba.

LA TROMBA DEL MIERCOLES 2 DEL PRESENTE.

(De fotografía tomada desde los pisos altos de nuestras oficinas)

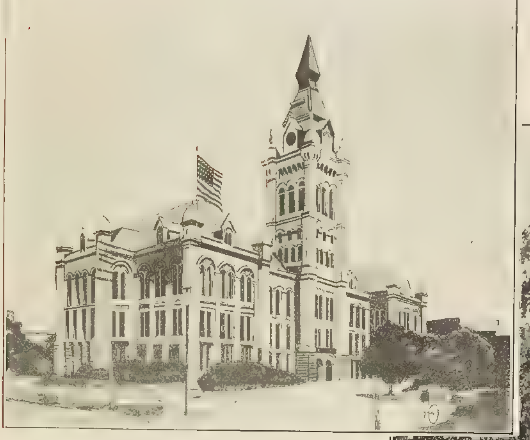
LA CABEZA Á COMPONER.

Erase un hombre á quien le daba malísimos ratos su cabeza. hasta el extremo de hacerle la vida imposible. Tan pronto jaquecas nerviosas en que no parecía sino que iba á estallar la caja del cráneo, como aturdimientos, mareos y zumbidos, cual si las olas del Océano se le hubiesen metido entre los parietales. Ya experimentaba la aguda sensación de un clavo que le barrenaba los sesos —y el clavo no era sino idea fija, terca y profunda —ya notaba el rodar, ir y venir de bolitas de plomo que chocaban entre sí, haciendo retemblar la bóveda craneana —y las bolitas de plomo se reducían á dudas, cavilaciones y agitados pensamientos.

Otras veces, en aquella maldita cabeza sucedían cosas más desagradables aún. Poblábase toda ella de imágenes vivas y recientes ó melancólicas y terribles, y era cual si brotase en la masa cerebral un jardín de pintorreadas flores, ó como la serie de cuadros de un kaleidoscopio. Recuerdos de lo pasado y horizontes de lo venidero; "ritornelos" de felicidades que hacían llorar, y esperanzas de bienes que hacían sufrir; perspectivas y lontananzas azules ó diamantinas, ó envueltas en brumas tenebrosas, se aparecían al dueño de la cabeza destornillada, quemándole la sangre y sometiéndole á una serie de emociones y sobresaltos que no le dejaban vivir, porque le traían fatigado y caviloso, entre las reminiscencias del ayer y las probabilidades inciertas del mañana.

No se conformaba con esto la pícara cabeza, pues también había dado en la manía de consagrarse á la investigación de la verdad y de los orígenes de las cosas, y andaba vuelta tarumba con el problema del conocimiento, el sujeto y el objeto, la apariencia y la substancia, el fenómeno y el númeno, y otras cuestiones baldías, que recalentaban al rojo blanco aquel pobre meollo, emperrado en dar vueltas, lo mismo que una devanadera, alrededor de enigmas que hasta la presente no se sabe que hayan encontrado solución satisfactoria. ¿Qué se entiende por libertad humana? ¿Qué es la ciencia? ¿Qué significa la palabra "querer"? ¿Qué la "cosa en sí"? ¿Qué papel desempeña ante la percepción exterior la voluntad? ¿En qué consiste un "hecho primordial metafísico"? Al profundizar tan arduos "qués," la cabeza latía queriendo romperse, los sesos echaban humo á modo de cafetera donde hierve el agua, y la substancia gris, ó lo que fuese, soltaba lumbres fosfóricas. El dueño de la cabeza enloquecía.

Alegoría de la muerte de McKinley.



PALACIO MUNICIPAL DE BUFFALO
Local donde fué expuesto el cadáver de McKinley todo el día 15 de Septiembre.

Nadie me negará que en casos semejantes urge ponerse en cura. Así lo decidió mi héroe, y se propuso consultar á todos los médicos de fama, hasta que alguno acertase á devolverle la tranquilidad y la salud.

El primer doctor á quien vió, levantado delicadamente el casquete del meollo, comprobó que todo el cerebro se encontraba en un estado de sobre exitación y actividad febril, y que en eso consistía el padecimiento. La cabeza vivía con exceso, funcionaba de sobra, y el doctor, aplicando medicamentos molientes, logró que sobreviniese por algunos días un estado de soñolencia y modorra, que hizo al paciente muchísimo bien. No obstante, pareciéndole que el método de aquel doctor era sólo un paliativo, quiso recurrir á otros más radicales, que atacasen la enfermedad de frente.

Dirigióse, pues, á un célebre operador, que registrando los sesos al microscopio, declaró que había encontrado medio seguro de combatir el mal, y en un santiamén practicó la ablación de la potencia imaginativa ó fantasía. No más ensueños, no más poéticas figuraciones que unas veces se en-

MILBOURNE HOUSE.—El lugar donde se encuentra el pabellón americano, marca la alcoba donde murió McKinley.

volvían en grises tules de tristeza y otras revestían los radiantes colores del arco iris; no más palacios de jaspe y oro, no más mónstruos y endriagos, no más pájaros azules, no más mariposas, no más nostalgias, no más quimeras... Y al apagarse los fuegos artificiales de la imaginación, el enfermo se quedó al pronto sosegado y lleno de bienestar, como el que huyendo de la luz y del ruido se recoge á un aposento retirado, obscuro y silencioso. —Pero no tardó en notar que la cabeza continuaba descompuesta, por lo cual se dirigió á casa de otro doctor elogiado en todas las revistas científicas.

Lo mismo que su antecesor, practicó un registro en la sesera, manejó la lente, miró y remiró... y vino á decir que su colega la había errado de medio á medio, y que no eran la dorada fantasía ni la plástica y creadora imaginación lo que debía suprimirse para evitar tales daños, pues allí sólo estorbaba la razón ergotista y puntiaguda, atirantando todas las fibras de la masa encefálica y causando torsiones, dolores crueles. Sin encomendarse á Dios ni al diablo, sacando de su estuche instrumentos sutiles como pelos, practicó la extirpación de la razón y de la facultad discursiva, y el enfermo se encontró en la gloria, libre del improbo trabajo de raciocinar.

Lo malo fué que pasado algún tiempo remanecieron las molestias. Otra vez la cabeza en ebullición, y el dueño desesperado. Ya sólo le quedaba por visitar el gabinete de un médico, quizás el más ilustre de los cuatro, que á la habilidad del cirujano reunía la inteligencia del pensador; y á él acudió llorando el de la cabeza desbaratada, pidiendo que de una vez le arreglasen aquella mala saboneta que no regía.

El doctor practicó su inevitable reconocimiento, y tuvo su meneo de cabeza, y frunciendo de cejas, y desdeñosa sonrisilla, inevitables también. Desenvainando los no menos infalibles chirimbolos de bruñido acero, exclamó que de poco servía haber eliminado la "imaginación y la razón," en verdad funestísimas, si dejaban persistir sus huellas y la reminiscencia de sus funciones en la maldita "memoria," causa de todas nuestras penas y berrinches. Y añadiendo que ahora sí que el enfermo de la cabeza iba á quedar descansado, le rebañó diestra y rápidamente la memoria,—lo único que le estorbaba.

Desde entonces, la cabeza fué una delicia. Ni volvió á doler, ni á calentarse, ni á perturbarse, ni á decir aquí me tienes: como que estaba hueca, vacía, limpia del todo. Al ex-enfermo le pusieron de mote "el idiota," pero él, tendido al sol, respirando el aire puro, durmiendo á ratos, digiriendo, vegetando,—era feliz.

Emilia Pardo Bazán.

EL TEMPLO DE LA MUSICA.—Donde se cometió el atentado contra McKinley.

ACTUALIDAD CIENTIFICA.

Muerte del Barón Nordenskiold.

Todas las revistas científicas de Europa y América, enlutaron hace poco sus columnas, por la muerte del célebre Barón Adolfo Erico Nordenskiold, uno de los más atrevidos exploradores de las regiones polares, y hombre por todos conceptos eminente.

Nordenskiold nació el 18 de Noviembre de 1832, en Helsingfors (Filandia), y desde los primeros años de su juventud mostró una afición decidida por los estudios geográficos, que llegaron, al fin, á valerle universal renombre. Fué, en su ciudad natal, por algún tiempo, profesor de Física y Matemáticas, en uno de los establecimientos más notables; pero sus ideas políticas, nada conformes con la Administración, lo obligaron á emigrar á Suecia, donde bien pronto se dió á conocer, en los círculos científicos, por su vasta ilustración y bien orientado espíritu de iniciativa.

En Suecia sirvió Nordenskiold la Dirección del Real Museo de Historia Natural: y en 1860, realizó su primer viaje como miembro de la expedición á Spitzberg, organizada por el Prof. Iorell.

Cuatro años después, emprendía otro viaje á Spitzberg, y bajo su dirección siguieron sucesivamente organizándose en Suecia, otras expediciones polares, fructuosas por sus resultados y admirables por la fe y la constancia del geógrafo.

En su viaje á Groenlandia, el Barón logró avanzar hacia el Norte hasta puntos desconocidos para los exploradores precedentes; y con la travesía que llevó á cabo del mar de Kara, demostró la posibilidad de una comunicación marítima entre Europa y Siberia, de indiscutible interés para el comercio.

La brillante carrera que como explorador había seguido Nordenskiold, quedó cerrada con broche de oro en 1878, con la solución del problema llamado del Nordeste y que, durante tres siglos, preocupó hondamente la atención de los sabios.

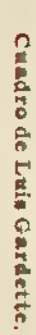
El explorador llevó á cabo su célebre expedición, á bordo del "Vega", y cuando, á su regreso, visitó Nápoles, París y Estockolmo, se le colmó de honores. El Rey Oscar II, lo nombró entonces Barón, y ya con este carácter hizo en 1883 su último viaje á Groenlandia.

A partir de esa fecha, el sabio se retiró á la soledad del gabinete, dedicándose á escribir obras de valía inapreciable para el mundo científico.

Nordenskiold ha sido considerado no sólo como uno de los exploradores más célebres, sino también como el iniciador de los modernos métodos de exploración del Polo Norte. Con estos antecedentes, muy natural es que su muerte haya tenido universal resonancia.

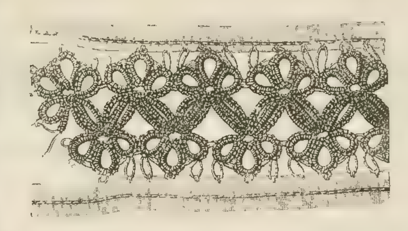
El retrato que publicamos, está tomado de una fotografía que Nordenskiold envió á la Sociedad Alzate.

PÁGINAS NAPOLEÓNICAS.--En campaña, 1813.--El indicio.



Cuadro de Luis Gardette.

Modelo para pasta.



Entredos para funda de almohada.

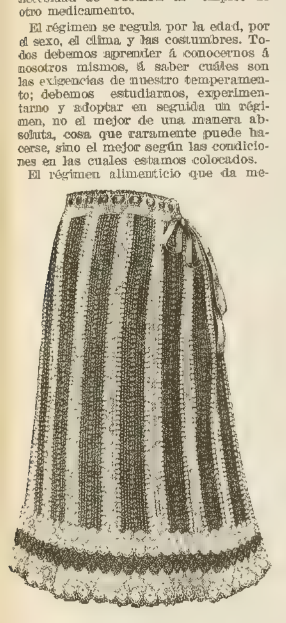
EL "SABER VIVIR."

Régimenes y Reglamentos.

Se llama "regimen," á la regla adoptada en la manera de vivir y de alimentarse. El régimen de vida tiene tan gran importancia sobre la salud, que una celebridad médica ha dicho con razón, que de cada cuatro enfermos, hay siempre cuatro á quienes se puede sanar por el solo régimen, sin necesidad de recurrir al empleo de otro medicamento.

El régimen se regula por la edad, por el sexo, el clima y las costumbres. Todos debemos aprender á conocernos á nosotros mismos, á saber cuáles son las exigencias de nuestro temperamento; debemos estudiarnos, experimentarno y adoptar en seguida un régimen, no el mejor de una manera absoluta, cosa que raramente puede hacerse, sino el mejor según las condiciones en las cuales estamos colocados.

El régimen alimenticio que da me-



Enagua de abrigo tejida al crochet.

jores resultados, es el llamado mixto, y que consiste en hacer uso de una cantidad determinada de substancias vegetales y animales. Nutrirse exclusivamente de carnes ó de legumbres, puede ocasionar un efecto desastroso sobre la salud; es necesario, pues, alternar ó comer de la dos substancias en la misma comida.

Las comidas deben hacerse á horas fijas y determinadas, y á intervalos de seis horas por lo menos; la cena ó comida de la noche, debe estar separada de la hora de acostarse por un intervalo de tres horas por lo menos.

En cada comida debe hacerse uso de líquidos al mismo tiempo que de alimentos sólidos; conviene que dichos líquidos se tomen diversas veces en el curso de la misma comida, pues si se toman una sola vez, antes ó después de la colación, pueden trastornar el trabajo digestivo.

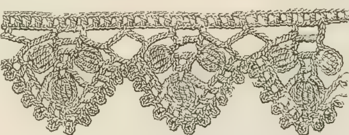
Como precepto higiénico, conviene no multiplicar los platillos, y no hacerles pasar por una elaboración muy complicada, con objeto de no introducir en ellos condimentos demasiado enérgicos.

Es necesario comer lentamente, sujetar los alimentos á una masticación completa; comiendo muy de prisa, nos exponemos á las indigestiones.

PENSAMIENTOS DE MADAME GENLIS.

—Las cualidades del espíritu causan con frecuencia celos; las del corazón nos conquistan siempre amigos.

—Los placeres de que se ha disfrutado, por intensos que sean, se recuerdan



Punta al crochet

con frialdad; las buenas acciones que hemos hecho, nos producen siempre recuerdos de júbilo.

—Hay que tener cuidado en no confundir la indiscreción con la franqueza y hacer de una virtud un defecto.

El característico de la verdadera virtud, es la modestia.

—No hay talento por brillante que sea, ni mérito de ninguna especie, que valga lo que un buen corazón.

—El lujo no deslumbra sino á los tontos y nunca produce una verdadera alegría.

Las marcas de la ropa.

La "marca" de la ropa, puede ser una simple medida de orden, ó bien un adorno. Si lo primero, se bordarán tan sólo pequeñas iniciales en un lugar poco visible; si lo segundo, se bordan grandes letras y se les pone en evidencia.

Las camisas de hombre, se marcan en una tira colocada bajo la pechera.

Las camisetas, bajo el brazo derecho.

Las medias y los calcetines, en la parte superior y á la dercha de la costura.

Las servilletas y los manteles, en línea recta con la bastilla, en el ángulo superior de la derecha.

Las fundas de almohada, cerca de la bastilla por el interior.

Todos los pañuelos se marcan en un ángulo, y no con hilo rojo, sino con hilo blanco. Las letras se escogen según la clase y estilo del pañuelo.

La ropa de casa, ropa de cama, manteles, servilletas, etc., etc., deben marcarse con las iniciales del apellido del esposo y con la inicial del de la esposa.

La ropa personal de cada uno de los dos esposos, debe marcarse con la inicial del nombre de bautismo y la primera letra del apellido del marido.

Adorno para escritorio.

ALMAS.

Hay almas que en la lucha de la vida
Son tímidas cual cándida paloma;
Almas hay que en la sombra dan aro- (ma
Cual la flor en los prados escondida.
Pero hay alma guerrera que, ceñida
La firme espada que al contrario do- (ma.
Sube á las cumbres donde el sol asoma
Y batalla sin miedo á ser vencida.

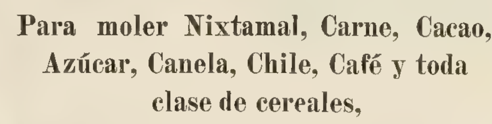
Dejad que alma-flor guarde sus ga- (las,
Y que el alma-caudillo tienda el vuelo
Y afronte los peligros y las balas.

La violeta al nacer se inclina al sue- (lo,
Y el aguila caudal, rotas las alas,
Aún siente afanes por llegar al cielo.

M. R. BLANCO-BELMONTE.

"EL ECONÓMICO."

MOLINO PERFECCIONADO,



Para moler Nixtamal, Carne, Cacao, Azúcar, Canela, Chile, Café y toda clase de cereales,

ha obtenido patente de privilegio del

Supremo Gobierno Mexicano,

por ser un aparato verdaderamente útil, nuevo en México y al alcance de todas las fortunas.

Insistimos principalmente en la capacidad de moler las varias clases de cereales, que tiene *El Económico*, porque en efecto así como muele nixtamal, igualmente muele café y el chocolate. mientras que los demás molinos, aun cuando se dice, que muelen toda clase de cereales, no pueden moler el café, y mucho menos el cacao y la canela.

El Económico es de hierro acerado, lo que quiere decir que tiene una duración muy larga, teniendo además la ventaja de que en él, con el tiempo solo se gastan los discos, que pueden cambiarse cuando sea necesario pues los vendemos de refacción, á los precios más abajos marcados, y por este motivo

garantizamos el molino Económico por cinco años.

J. RVELAS · 900

"EL ECONÓMICO" PUEDE LLAMARSE ETERNO

y la familia que lo haya comprado tendrá molino por toda la vida, si sabe cuidarlo.

Debe considerarse que los demás molinos se gastan con mucha facilidad, no pudiendo cambiar en ellos las piezas gastadas, porque ya no embonarían con el cuerpo del molino, que también se gasta, mientras que en EL ECONOMICO, queda siempre intacto.

Las personas que estén fuera de la Capital y deseen conocer EL ECONOMICO antes de comprarlo, pueden encargar á algún amigo de México, para que lo vea funcionar, pues estamos dispuestos a hacer delante de ellos la molienda que más gusten.

EL ECONOMICO muele diez cuartillos de nixtamal en diez minutos,

es un aparato que puede transportarse fácilmente á cualquier parte, no es tosco ni antiestético y puede presentarse á cualquier persona.

Los tenemos sencillos, es decir que muelen de un solo lado, á 10 pesos.
Los tenemos dobles. es decir que muelen de dos lados á 12 pesos.

y los remitimos al recibo de su importe, dándolos franco á bordo en cualquiera estación de ferrocarril de esta Capital.

El valor del ECONOMICO se puede remitir por express, por giro postal ó en timbres de correo, también lo remitimos por express C. O. D. siendo en todos los casos los gastos de flete, por cuenta del comprador.

Como el beneficio que deja este aparato es relativamente corto por haberse puesto el precio ínfimo, á fin de dejarlo al alcance de todos, rogamos á los que compren ó hayan comprado EL ECONOMICO, lo hagan ver á sus amigos y lo recomienden, para que sea conocido en todas partes, pues que de este modo ó les harán ahorrar molenderas, ó harán un beneficio á las Señoras que están obligadas á moler en metate, cuando con poco costo pueden dejar esta costumbre que agota a las mujeres y les acaba antes de tiempo.

Toda la prensa de esta Capital, como «El Imparcial,» «El Mundo,» diario, «El Popular,» «El Tiempo,» «El País» y muchos otros diarios, se han alegrado de este invento, que según ellos redunda en beneficio de todas las clases: del rico porque de este modo, tendrá sus moliendas más perfectas y limpias y del pobre porque ya no tendrá que consumir todas sus fuerzas en el metate.

Pídase circular descriptiva á B. y G. Goetschel. - - Callejón Espíritu Santo Núm. 1.

México. Apartado 468. México.

El Pectoral de Cereza

del Dr. Ayer

No Tiene Igual
Para la Curación Rápida de

Resfriados,

Toses, Gripe, y

Mal de Garganta.

Alivia la tos más aflictiva, palía la inflamación de la membrana, desprende la flema y produce un sueño reparador. Para la cura del Garrotillo, Tos Ferina, y todas las afecciones pulmonales á que son tan propensos los jóvenes, no hay otro remedio más eficaz que

El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

Preparado por el
Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E.U.A.

☞ Póngase en guardia contra imitaciones baratas. El nombre de — "Ayer's Cherry Pectoral" — figura en la envoltura, y está vaciado en el cristal de cada frasco.

UNA OFERTA LIBERAL.

Un caballero, residente en Hammond, Indiana, E U A, descubre el remedio para la pérdida de virilidad y mandará información sobre éste, libre de gastos, á cualquier persona que sufra.

La gratitud es una de las cualidades más notables del corazón humano, y esta cualidad la ha demostrado bastante el Sr. Don Carlos Jhonson, de Hammond, Indiana. Este caballero sufría por muchos años las agonías de la pérdida de virilidad, de la varicocele y enfermedades semejantes. Consultaba á varios médicos y tomaba medicinas y los varios remedios anunciados pero sin éxito Finalmente, descubrió por casualidad, los remedios exactos, y ahora no tiene inconveniente en dar la información sobre ellos á cualquiera persona que haya sufrido como ha sufrido él. Dedica su vida y su energía á ayudar á otros sufridores. El que escriba en confianza al Sr. Johnson, recibirá información sobre dichos remedios

Se asombrará mucho por qué el Sr. Johnson hace esta oferta liberal; pero no le cuesta mucho y el interés en la humanidad sufriente lo incita á socorrer á ella Todos los pedidos que se manden al Sr Carlos Johnson, Núm. 191 Hohman St, Hammond, Indiana, E.U A, serán contestados á vuelta de correo.

TOME USTED

Vino San Miguel.

Dr. J. J. ROJO - DENTISTA -
Facultad de México
2a. de Plateros núm. 5. — México.
Frente á la joyería "La Esmeralda."
Horas de consulta: Días de trabajo de 8 á 1 y 3 á 6.—Domingos de 10 á 12. a. m.

La Fosfatina Falières
es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la denticion, asegura la buena formacion de los huesos.*
PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmácias.

AVISO IMPORTANTE

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falieres," está preparado por un procedimiento especial, con aparatos á propósito y no se encuentra en el comercio.

Desconfíen de las imitaciones y falsificaciones.

LA EQUITATIVA

DE LOS ESTADOS UNIDOS.

- - - - - LA FUNDADORA DEL SEGURO DE VIDA EN MEXICO - - - - -
ESTABLECIDA EN 1873.

LA EQUITATIVA COBRA MENORES TARIFAS,
PAGA MAYORES DIVIDENDOS y tiene
MAYOR SOBRANTE que cualquiera otra Compañía

LA EQUITATIVA es la única Compañía que tiene su propio edificio,
CINCO DE MAYO Y ESQUINA DE VERGARA.
Para convencerse de la superioridad de
LA EQUITATIVA
sírvanse dirigirse á los Sres. Massie y Lemon, *Gerentes Generales.—Apartado 315.*—México, D. F.

ESPECIALISTA DR. C. PRECIADO.

● ● COLISEO VIEJO NUM. 8. ● ●
- - CURACION RADICAL DE TODA ENFERMEDAD SECRETA - -
Recibe correspondencia por escrito. Consultas de 9 á 12 a. m.

APIOLINA CHAPOTEAUT

NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

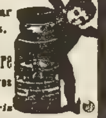
Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.



Exíjase el verdadero nombre
Rehúsense los productos similares
J. SIMON
13, r. Grange batelière, Paris

-DROGUERIA - BELGA--

SOCIEDAD ANONIMA
(Antes "Droguería Universal.")

Teléfono 214 MEXICO. Apartado 281.

Drogas y productos químicos para la farmacia y la industria. Especialidades de Patente de todos países. Perfumerías finas de las marcas las más acreditadas. Gran Surtido de Papel. Azulejos. Mosaicos. Cemento. Barnices. Cristalería. Aparatos para la Química.

GRAN FÁBRICA DE ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUIMICOS DE S. ANTONIO ABAD.

Ventas por mayor y menor **A precios sin competencia.**

EMULSION ALMARAZ.

Crema Rosada "ADELINA PATTI"

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cútis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERÍAS Y PERFUMERÍAS.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr. FRANCK

Purgativos, Depurativos y Antisepticos

VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK

Contra el **ESTREÑIMIENTO**
y sus consecuencias: JAQUECA, MALESTAR, PESADEZ GÁSTRICA
SIN CAMBIAR SUS COSTUMBRES ni disminuir la cantidad de alimentos, se toman con las comidas, y despiertan el apetito.
Exíjase el **Rótulo adjunto** en **4 Colores**, impreso sobre las cajitas azules metálicas y sobre sus envoltorios.
Toda cajita de carton u otra clase, no será mas que una falsificación peligrosa.
Paris, Farmacia **LEROY**, 9. Rue de Cléry y en todas las Farmacias.

POMADA Balsámica maravillosa

Cura todas las enfermedades cutáneas, Llagas antiquísimas, Uúceras dolorosas, Fístulas rebeldes, Diviesos, Uñeros, Granos, Erupciones, Almorranas, Erisipelas, Tumores, Grietas, Sabañones, Quemaduras horribles, Mordeduras de animales ponzoñosos y otra multitud de enfermedades sanadas en cortísimo tiempo, dan testimonio de su nunca desmentida eficacia.

De venta en Droguerías y Boticas.

PETROL.

Unica preparación para restablecer, vigorizar y hermosear el cabello. Impide la prematura caída del pelo, evita las canas y limpia la cabeza. Preferible á toda preparación de quina.

De venta en todas las Droguerías y Perfumerías.

Úsense Pildoras Huchard

DE LAS DAMAS

LA SIMA.

Y dando una última y vigorosa chupada á la sabrosa colilla, la tiró no sin pena, cerró el Sermonario en donde había leído varias oraciones sagradas á propósito de Santa Lucía, cuyo panegírico tenía que hacer al día siguiente, y se dispuso á meterse en la cama. El viento lanzaba furiosamente gruesas gotas de lluvia contra los cristales de la ventana y silbaba de un modo lúgubre en lo alto de la chimenea, y el buen D. Julio, cura párroco de aquella aldea de la sierra, murmuró una oración por los pobres caminantes. De pronto, dos recios aldabonazos se sintieron en la puerta, y el sacerdote quedó asombrado; aquello era insólito, extraordinario. El sacristán no podía ser porque llamaba siempre por la ventana, y á aquellas horas nadie hacía visitas, y mucho menos en una noche tan fría y tan lluviosa. ¿Quién sería?

Decidióse á abrir, y un hombre alto, elegantísimo y distinguido hasta la exageración, penetró en la estancia.

—Le extrañará á usted mi visita, dijo, á estas horas y con esta noche; pero cuando sepa su objeto me disculpará usted....

—Cualquiera que sea, contestó el cura, usted, señor conde, viene siempre á su casa y puede disponer de ella y de sus habitantes.

—Gracias, D. Julio. Ya sabe usted que hace un año y medio, y por motivos que no hacen al caso, decidí dejar á Madrid y venir á hacer vida agreste en mi castillo. Traje un criado, una escopeta, unos cuantos libros y un perro; y con tales elementos y los buenos amigos que he hallado en el médico, el alcalde, y sobre todo en usted, no me he podido arrepentir un instante de mi decisión. Pero es el caso que en la primera visita que hice á la viña que poseo en el cerro, conocí á una muchacha preciosa que usted conocerá también; á Elena, la hija del guarda.

El cura hizo un signo de asentimiento.

—Bueno. Pues desde aquel día he frecuentado mucho la viña, en parte por la muchacha, pero sobre todo por el panorama que desde allí se descubre. Ya recordará usted: la roca cortada á pico cae violentamente sobre el valle y la vista se esparce en la dilatada vega sembrada de pueblecillos y que el río cruza serpenteando como una cinta de plata que brilla á la luz del sol con mil variados reflejos; el viento trae los ecos de las campanas y los efluvios de la campiña, y allá en la lejanía azul, la sierra parece rasgar con sus picos el purísimo cielo.... Le aseguro á usted que allí sentado en la roca y con los piés colgando en el abismo, he gozado los más puros placeres de mi vida.

Pero.... á los pocos días hubo de extrañarme una cosa. Y es que cuando llegaba rendido de cansancio á aquel sitio, me encontraba casi siempre á Elena sentada precisamente en el mismo lugar en que yo me sentaba. Los padres me contaban afligidos que todo el día quería estar allí, que se había vuelto tonta y que se la había quitado la afición al trabajo. Siempre que yo llegaba y la sorprendía allí, se ruborizaba, me miraba de un modo particular y se levantaba con presteza. Al cabo de algún tiempo me convencí de que la pobre muchacha me amaba....

Desde pequeño señor cura, me he acostumbrado á dominar mis pasiones, y bien puedo decir que soy dueño de ellas. Pero hay una que no he podido dominar jamás, que es dueña de mí en absoluto y que puede más que toda mi voluntad y que todas mis energías: la curiosidad. Rico desde mi nacimiento y con poca afición al trabajo, he estudiado sin embargo, con verdadera ansia; no ha habido arte ni ciencia que yo no haya tratado de saber; y ante el amor de Elena sentí una curiosidad infinita.... la de investigar cómo ama una campesina ignorante que no ha recibido educación é instrucción, y qué impresión le hacían las palabras cultas y los mimos cortesanos. Por otra parte, la muchacha es bella como pocas y la empresa me seducía. No tuve que hacer grandes esfuerzos; al poco tiempo su alma era mía... y su cuerpo no lo era porque yo soy un hombre honrado y jamás se me ha pasado por la imaginación la idea de portarme como un villano; pero de haber querido, el cuerpo hubiera seguido al alma...

Todas las noches, durante la primavera y el verano, iba yo al cerro; y mientras sus padres dormían, ella salía, nos sentábamos en la roca, al nivel de un arbolillo que hay en la piedra viva y en el cual apoyábamos los piés, y á la luz de la luna ó ante el fulgor de las estrellas, pasábamos una ó dos horas hablando, es decir, preguntándome y contestándola... Me interrogaba sobre las cosas de Madrid, sobre las costumbres, sobre toda clase de asuntos; me obligaba á llevarla libros que devoraba durante el día, y lentamente se iba transformando, convirtiéndose en una señorita vestida de lugareña. Aquellas conversaciones científicas, religiosas y hasta políticas, pues de todo quería saber la pobrecilla, terminaban siempre con una despedida en que su amor se desbordaba como un torrente... Me cogía las manos me miraba de un modo salvaje y me decía: "Rey mío, tu esclava sabrá elevarse hasta tí."

Cuando me he dado cuenta, ya era tarde; y aunque yo no me dejo dominar por los convencionalismos, conozco que yo no la amo, y por lo tanto nada puedo hacer sino lamentar lo sucedido. Pero al darla cuenta anoche de mi resolución de marchar á Madrid, me dijo solemnemente que ó la dejaba venir conmigo ó se mataría. Y por eso vengo: usted que tanto ascendiente tiene sobre sus feligreses, vea la manera de evitar que se suicide; llámela usted, aconséjela, y en fin, haga lo posible por arrancarle esa idea. Yo voy ahora á despedirme de ella, pues me lo pidió ayer como una última gracia.

—Ha hecho usted muy mal, señor conde, dijo el buen D. Julio, mientras dos gruesas lágrimas asomaban á sus venerables ojos; ha hecho usted desgraciada á una pobre muchacha que hubiera sido feliz... Pero en fin, haré lo que pueda, haré lo que pueda; dígale que venga mañana á verme...

Trajecito suelto para bebé.

Traje de recepción para señora joven

Traje de calle para tarde.

Traje para ópera.

Y como el conde se había levantado, el pobre sacerdote le acompañó hasta la puerta, cerró después y se acostó seguidamente, aunque no tan tranquilo como pensaba hacerlo cuando cerró el Sermonario y llamaron á la puerta.

La lluvia había cesado; en el cenit las nubes se deshilachaban, dejando un claro por donde la luna llena lanzaba sus rayos argentados sobre la tierra; el silencio era absoluto, y sólo resonaba en el campo las pisadas del conde, que á toda prisa se dirigía hacia el cerro, envuelto en su gabán y fumando nerviosamente un cigarro. La conciencia, ese juez inexorable que no se deja sobornar por nada ni por nadie, le acusaba terriblemente, llamándole asesino, criminal..... ¡Sí! Porque mientras él se marcharía, al día siguiente, Elena, la pobre Elena, se mataría por su culpa, por su culpa nada más; y sin él hubiera sido feliz, muy feliz, casándose con un destripaterrones del pueblo y criando santamente la familia, sin sospechar siquiera que hubiese un más allá... ¿Para qué lo necesitaba ella? Mientras que ahora, suponiendo que no se matara, no podía querer á nadie, no podía ser feliz... ¡Ah! ¡Terrible curiosidad!

Elena, pálida como la muerte, con los ojos rodeados de una aureola obscura y enrojecidos de tanto llorar, hermosa como una hada y vestida de blanco, se abrazó llorando al conde.

—¡Por Dios, por Dios, por ese amor que me tenías... no te vayas! gritó enronquecida por el dolor.

—No puedo menos, Elena, no puedo menos. Es preciso que me vaya.

—¡No.... no; mírame de rodillas, mira mis lágrimas... mira mi pena... y si te vas, llévame! Seré tu criada, tu esclava, tu perro; te serviré de rodillas, arrastrándome por los suelos... pero llévame; ¡mira que no puedo vivir sin tí!...

—Es imposible... acuérdate de tus padres... ¿Los vas á dejar solos?

—Mis padres... Mira, Alberto mío; cuando tú viniste, yo estaba allá abajo, ¿ves?, en la sima, tan negra, tan negra, en la que están mis padres y todos los del pueblo... y como no sabía que hubiera otra cosa en el mundo, era feliz en mi ignorancia. Pero viniste tú y con la fuerza del amor me fuiste subiendo lentamente hasta aquí, hasta la claridad... Y ahora, cruel, quieres volver á dejarme abajo, en la sima negra, sin comprender que no podré hacer otra cosa que mirar para arriba y morirme de pena...Pero ¿que hablo de morirme? Tú quieres que baje... pues bajaré; pero de un solo golpe, de una vez, despeñándome y encontrando en el fondo la muerte..... ¡Sí! Porque te amo, porque te adoro, porque no puedo vivir sin tí... Por última vez... ¿te vas?

—No tengo otro remedio.

—¿Me llevas?

—Me es imposible.

—Pues entonces, ¡adiós!

Y la joven, lanzando un pie hacia el abismo, se precipitó por la roca. El conde dió un grito, y al asomarse vió que Elena se había quedado enganchada por la falda en una rama del arbolillo, de aquel arbolillo triste y solitario en que tantas veces habían apoyado los pies; y al converserse de que podía salvar á la muchacha, se echó hacia adelante todo lo posible, y pudo, con grandes esfuerzos, cogerla una mano que, crispada y rígida, se agitaba en el espacio.

* * *

Entonces pasó algo horrible, imposible de describir; Elena cogió la mano del conde y tiró de él con toda su fuerza hacia el abismo; pero no pudo vencer el instinto de conservación de Alberto, que se sentó en el suelo, agarrándose á las piedras salientes y luchando contra Elena, que á toda costa quería arrastrarle á la muerte. El arbolillo se desgajó, y entonces el cuerpo de la muchacha quedó enteramente colgando de la mano del conde, que no podía arrancarse de aquella otra mano crispada y yerta, sólidamente atada á la de él; y Alberto pedía socorro con grandes voces que se perdían en la lejanía en siniestros ecos. La lucha era terrible y el conde iba perdiendo fuerzas; pero reuniéndolas todas en un espasmo supremo, consiguió elevar el cuerpo de Elena de tal modo, que la sentó sobre la roca.

Respiró ansiosamente; y ya iba á soltarle la mano y á huir de aquellos lugares, para siempre, cuando se sintió empujado violentamente hacia el abismo. Forcejeó, pero en vano; la fuerza que lo empujaba aumentó, y los dos cuerpos fueron lanzados de la roca, estrellándose contra los salientes y yendo á confundirse en un montón informe de carne, en el fondo de la sima, mientras que allá arriba el tío Lucas, el pobre padre de Elena, decía en voz alta como si alguien pudiera oirle.

—¡Ya estás con "él," y para siempre!....

Juan Téllez y López.

Un prestamista ha sido citado ante el juzgado para responder de injurias inferidas á uno de sus clientes.

Impaciente el prestamista por lo mucho que le hacen esperar en la antesala, dice á uno de los porteros:

—¿Me llaman ó no me llaman?

—Tome usted paciencia. Hay otros ladrones antes que usted.

Blusa para señorita.

Traje para escolar.

Fondo para traje de calle.

Traje de casa y traje de visita.

LA FELICIDAD.

¿Qué es la felicidad, Dios mío?

Hay tantos pareceres, tantas tesis é hipótesis sobre ella, que seguramente á causa de lo mucho que se ha hablado de la felicidad, es por lo que no se la encuentra.

Y en verdad que, aunque sea lo más fácil del mundo ir á París, á Marsella, si se ponen las gentes á dar al viajero distintas señas: váyase usted por Lyon; otro, no, por Londres; otro por San Petersburgo, y un cuarto le aconseja que dé la vuelta por el Cabo de Hornos, el resultado sería que no podría ir á Marsella. ¡Qué digo á Marsella! pero ni siquiera á la cocina de la casa.

En ésto, y no en otra cosa, consiste el que no se encuentre la felicidad.

Para encontrarla, es menester seguir un sólo camino, y el más derecho es el mejor.

¿En qué consiste la felicidad?

En el dinero, dice el codicioso.

En la Gloria, dicen el héroe y el poeta.

En el amor, dicen la mujer y el amante.

En el poder, contesta el ambicioso.

¿Y los medios de conseguirla?

"That is the question," como dijo algún poeta inglés, que de seguro no fuí yo.

La felicidad es, pues, cosa desconocida, á la cual se va por caminos desconocidos.

Se obtiene á veces por casualidad, como la lotería.

Cubre corset

Yo, con el objeto de poner á los hombres en posición de conseguirla, me propuse estudiarla por sus huellas, para saber qué cosa es y dónde está.

He descubierto lo siguiente, que pongo á disposición del público, sin pedir el privilegio que me concede la "Recopilación Granadina," que garantiza las invenciones literarias y algunas otras.

Entre esas otras debe estar la felicidad, porque en las invenciones literarias no está.

La felicidad es coja; nunca la he visto subir escaleras.

Es miedosilla, porque no reside en casas grandes, y porque huye del ruido, como los perros de los cohetes.

Es muy aseada: huele á albucema.

Es friolenta: le gustan los rincones.

Es india brava: gusta de los bosques y aborrece las ciudades.

Es religiosa, y muy religiosa, puesto que algunos la han encontrado en los claustros.

Madrugadora insigne: cuando se despierta tarde, es porque ha muerto.

Siendo religiosa, tiene que ser muy moral: jamás ha residido entre los bandidos.

Los elementos de la felicidad, son dos, un hombre y una mujer.

A esto se agrega gloria, dinero, poder, en las proporciones que á cada uno le parece, y en esto está el quid.

Nadie acierta con las proporciones debidas para que resulte bien hecha la píldora.

Mucha gloria mata el amor: mucho dinero mata el corazón: y poco dinero mata la felicidad.

¿Qué hacer en semejante caso? Tomar un puesto en la rifa y aguardar la suerte.

Dicen que el principio de esta rifa está en el nacimiento del hombre; por eso dicen aquello de nacer de pies, de cabeza, etc.,

Falso: ¿no se han visto príncipes jorobados, cuya joroba consistía principalmente en que no habiendo podido nacer de pies, ni siquiera de cabeza habían nacido de.... etcétera."

En cambio, de niños felices que nacieron de pies, se sacan viejos pordioseros que mueren estrellados contra una esquina.

La rifa donde empieza verdaderamente, es en una media hora que tiene cada cual en la vida, y que lo decide todo.

Probablemente esa media hora, suena por ahí á los 20 años.

En el primer hervor de la sangre juvenil es cuando mete uno la mano en una urna aleatoria, y saca su suerte.

El uno, una mina de oro: el otro, que sacó tras él, tomó una boleta de recluta.

Unos sacan entre su mano, otra mano suave y fuerte, la de su amada, y héteme un par de felices. Otro la mano de una princesa ó una rica. ¡gran felicidad! Pero fea ó odiosa, ¡gran desdicha! Y héteme dos ricos más y dos felices menos.

Otros sacan una corona de laurel, llena de espinas, y ahí tiene usted el extracto de la gloria.

Otros una cruz y se vuelven santos; ó bien una charretera y se vuelven generales.

Otros agarran bien, abren con cuidado la mano, después de que la han sacado de la tenebrosa urna; ábrenla, digo, á la luz del día, y ¿qué encuentran?

¡Dioses inmortales! No se puede decir en latín ni en griego lo que encuentran.

Ahora bien, el lector pregunta ya: ¿Cómo le fué en la rifa al que sobre ella está escribiendo?

-A mí, me fué bien: mil gracias, para servir á usted.

Tengo aquí, á dos varas de donde escribo, tantas flores, que puedo florear hasta la desgracia, que es una vieja mendiga. Esto tengo al Occidente.

Al Oriente tengo mi medida de afecto completa. Amo y me aman. Cuando duermo me velan; cuando me ausento me piensan; cuando regreso me abrazan; cuando muera me llorarán.

Al Norte y Sur, vecinas, con quienes no me tocan las generales de la ley.

Por lo demás hay una pobreza magistral, de la cual me río siempre que me acuerdo.

En resúmen: soy feliz, luego la riqueza no es indispensable para serlo.

Lo que deseo, no me hace falta: luego hay un hombre que puede echarle un piropo á la suerte.

Ahora bien: ¿por qué no me hostiliza la pobreza siendo, como es, tan impertinente?

Modelo de fichú y falda.

Por una razón muy sencilla: siempre que ha venido á casa, le he dicho, llevándola á mi mesa: "aquí hay para todos."

Y ella, satisfecha con la buena voluntad, me deja mi pan libre. Y se va y vuelve, pero torna á irse.

Cuando se arroja con mal modo, no haya miedo que se vaya.

¿Quién me enseñó este procedimiento? Primero mi madre, y luego mi mujer.

José María Vergara.

En una comida de gala, dice un sabio á la señora que tiene al lado:

—¿Le gusta á usted la etnología?

—Mucho. Pero esta noche no la apetezco.

Trajes para niños.

PARA EL HOGAR

Biblioteca con livan.

LA VIDA HIGIÉNICA.

EL BAÑO.

Nunca se sabría recomendar bastante los baños, como medio de limpieza y salud; pero es preciso, al recurrir á ellos, observar ciertas reglas indispensables; porque los baños, tomados sin prudencia, pueden traer las más graves consecuencias.

Pueden distinguirse cuatro especies de baños: los baños fríos, de 15 á 20 grados; los frescos, de 25 á 30 grados: los baños tibios, de 30 á 35, y los baños calientes, de 35 á 40. Toca al médico reglamentar la temperatura del baño caliente y su duración exacta.

Cuando se toma un baño, debe haber terminado por completo el trabajo de la digestión, es decir, que deben haber pasado por lo menos tres horas de la última comida. Sin esta precaución, pueden manifestarse violentas indigestiones, síncopes y congestiones cerebrales, algunas veces, de muerte.

El baño tibio es el que se toma más generalmente por limpieza. Es preciso que al entrar en él, el cuerpo no sienta la impresión del calor ó del frío. Las personas sanguíneas, pueden durante el baño, aplicarse de tiempo en tiempo compresas de agua fría sobre la frente, y al salir de él, tan pronto como se hayan secado con una tohalla caliente, deben humedecerse los pies con agua tibia, hasta que la sangre se precipite allí, lo que no tarda en suceder.

Siempre que sea posible, debe acostarse la persona que tome el baño, después de éste, esperando una media hora, á fin de secarse y recibir menor impresión de la temperatura exterior.

Es muy peligroso tomar un baño cuando está uno caliente, ó cuando el cuerpo está cubierto de sudor, á no ser que este sudor sea producido artificialmente, como en los baños rusos. La sensación que se experimenta al contacto del agua, hace instantáneamente retirarse la sangre hacia el interior; viene con ésto una reacción enérgica, se prolonga, y casi siempre se declara horas después, alguna afección del pecho.

Un baño tibio no debe durar sino media hora á lo más; un baño frío, ocho ó diez minutos, y todavía, durante este tiempo, es preciso moverse, nadar ó ejecutar un ejercicio de cualquiera especie.

Cuando se siente el más ligero escalofrío, es señal de que se ha permanecido demasiado tiempo en el agua.

Punta al crochet.

LA PATRIA.

—¡Adiós!
—¡Oh fatal estrella!
¡La patria lo exige, Blanca!
Pues de mis brazos te arranca,
¡reniego mil veces de ella!
—¿Por qué tu labio la ofende?
—Contra quien me infiere agravio,
no puede callar el labio
la ira que en mi alma enciende.
¿Tienes de la patria celos?
—¿No destruye en sus rigores,
cadenas hechas de flores
que un día ataron los cielos?
¿Y para qué tales lazos
quebranta con mano ruda?
¡para arrojarte sin duda,
cadáver yerto, á mis brazos!
¡No te alejes!...
—¿Y mi honor?
en vano Blanca, te empeñas...
esa patria, que desdeñas,
me llama á luchar....
¡Traidor!
¡Por ella mi amor olvidas!
—¡No! ¡por ella más te quiero
y del odio el dardo fiero
no encone así tus heridas!
Desecha injustos enojos
y vea mi amor vehemente
sin nubes tu blanca frente,
sin rayos tus negros ojos.
¿Qué es la patria? cuanto encierra
el santo nativo suelo:
la luz, que baja del cielo,
para iluminar la tierra;
la cuna do hemos nacido,
el río de claras ondas,
la flor, la planta, las frondas,
el insecto, el ave, el nido;
cuantos seres adoramos,
cuantas memorias tenemos,
el hogar que defendemos,
las dichas con que soñamos;
cuanto, Blanca, nos rodea,
ya cause pena ó placer,
y ante todo, la mujer
de ojos de lumbre febea,
que en la lucha enardecida,
donde el corazón se inflama,
impulsa al hombre que la ama
á dar por ella la vida!

Casimiro Prieto

LA CONVALESCENCIA.

Peligro de recaídas.

La convalescencia es un estado intermediario entre la enfermedad y la salud, no es ya la enfermedad, pero no es tampoco la salud. La higiene ejerce una influencia poderosa sobre el paciente, y es éste, uno de los estados en que esta ciencia muestra más

Inicial para pañuelo.

su maravilloso poder. Hé aquí los principales puntos que no deben perderse de vista en semejantes casos:

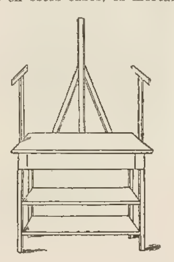
El convaleciente debe sustraerse con el mayor cuidado á las variaciones de la temperatura, á la acción del aire frío y húmedo.

El frío es el mayor enemigo de los convalescientes, y es indispensable el uso de vestidos calientes, más calientes que los que exige la estación en que nos encontramos.

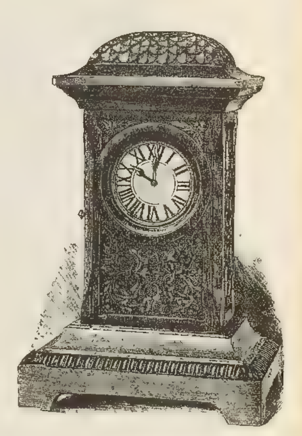
El régimen alimenticio debe vigilarse con el mayor cuidado, y consiste en estas precauciones:

Proporcionar el alimento, no según el apetito de los convalescientes, sino de acuerdo con la facultad digestiva de su estómago.

Debe dárseles de comer poco y frecuentemente. Una indigestión en mitad de la convalescencia, puede originar una recaída, y con frecuencia, una recaída en estos casos, es mortal.



Armazón para el tocador.



Reloj para sala.

El convalesciente debe, por su parte, masticar mucho los alimentos, y escojer los que están más de acuerdo con la tolerancia gástrica. Así pues, la carne debe estar más bien asada que cruda; el pan es preferible que sea de víspera que del mismo día, y las frutas, más bien "pasadas" que "verdes."

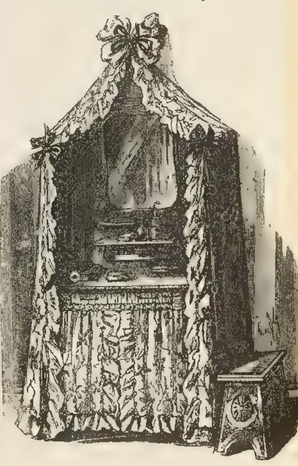
Deben evitarse los sudores copiosos, y lo mejor, para conseguir este objeto, es tomar una poca de quinina.

Los primeros paseos, deben ser cortos y procurar substraer al convalesciente á la influencias atsmosféricas.

HOJAS QUE MIENTEN.

¿Me quieres.... ó no me quieres?
deshojando una flor blanca
fuí diciendo hoja por hoja
ámi madre idolatrada.
Salió que no; más segura
de su cariño, con calma
me sonreí, convencida
de que la flor se engañaba.
Otra vez, igual pregunta
con una rosa encarnada
hice tierna y anhelante
por el hombre á quien amaba.
Solió que sí; pero entonces,
llorosa y con duda amarga
quedé, pensando que siempre
las hojas se equivocaban.

Carolina de Soto y Corro.



Tocador adornado con telas

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII—TOMO II—NÚM. 15. MÉXICO, OCTUBRE 13 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, $ 1 50
Idem, Idem. en la capital, ,, 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPÍNDOLA. Gerente: LUIS REYES SPÍNDOLA.

LA FAMILIA IMPERIAL DE RUSIA.

De la última fotografía tomada el 16 de Agosto del año en curso, en el Palacio de Peterhof, y que es la única en que se ve ya á la Gran Duquesa Anastasia, de 3 meses de edad.

La civilización y la sensibilidad

Al estado salvaje, el hombre es un roble; la civilización lo ha transformado en una sensitiva. El hombre primitivo es un anestesiado; nada lastima ni ofende su sensibilidad. Puede mirar el sol, como las águilas, sin deslumbrarse; puede vivir en medio del estrépito, sin aturdirse. Su piel, córnea y encallecida como la del rinoceronte, no siente la picadura de la zarza, ni las asperezas del guijarro, ni los chupadores del insecto. Afronta todas las intemperies, sin acatarrarse; devora toda clase de manjares, sin sentir náuseas; aspira toda clase de miasmas y de emanaciones, sin apercibirse de ellos.

Para el dolor, es profundamente estoico y está casi insensibilizado. Una neuralgia ó un cólico, que nos arrancan alaridos, apenas le arrancan suspiros. Sale al campo, cabalga, trabaja y combate con 40 grados de temperatura. Cuando la enfermedad lo postra en cama, y eso tan sólo para morir, permanece inmóvil, indiferente, apático, no gime ni llora y, sin aspavientos ni alharacas, amanece un día muerto.

Su resistencia, al traumatismo, es prodigiosa. Se le ve en ocasiones, reempacando, tranquilo, los intestinos en el vientre vacío. En otras, atravesado de parte á parte, masca unas yerbas, obtura las heridas, y al cabo de pocos días, está curado. Para matarlo, se necesitan armas especiales y brutales; mazas que duemuelen, alfanges que abren en canal, flechas que envenenan, obuses que estallan.

Durante la guerra de Abisinia, los súbditos del Negus llegaban hasta los parapetos italianos, intrépidos, arrojados, indómitos y atravesados por tres ó cuatro balas. Hay que combatirlos con esmeril ó con cañón de fortaleza. Esas chucherías de Mausser ó de Lebel, cargadas con una chaquira, formidables para las tropas de los pueblos civilizados, resultan inofensivas para ellos. Una cavidad perforada, una articulación rota, una víscera atravesada, como no sean el cerebro ó el corazón, los privan apenas de sus medios y casi no los importunan. Mala la comparación, son como los perros que, lamiéndose las peores heridas las hacen cicatrizar, y no carecen de analogía con las ranas y las tortugas, en las que lo difícil es precisamente encontrar manera de matarlas.

Hemos visto en una ocasión á un tal Gloria, soldado indígena, hacerse extraer sin cloroformo, por apuesta, una bala que tenía encasquillada en el antebrazo. Más tarde, ese mismo individuo soportó, sin anestesia, ua resección del maxilar superior, operación cruel como pocas. Pujaba de cuando en cuando; pero no llegó á gritar ni á llorar. Murió como había vivido: cosido á puñaladas, en la puerta de una pulquería.

El hombre moderno es otra cosa y todo lo contrario. Vive á media luz por temor de la jaqueca y de la oftalmia; el ruido le causa vértigos y aturdimientos; perfuma su pañuelo para no oler el fango. En vez del casco del cruzado, lleva sombrero canotier, y á la inversa de Ernauton de España que usaba la cota de malla á raíz del cuerpo, el hombre de nuestros días lleva camisetas de seda ó de acolchado.

Duerme sobre colchones de pluma y almohadones de blanda borra; come manjares bien cocidos y delicadamente condimentados; su calzado, de finísima piel, envuelve, abriga y proteje el pie.

Es juguete de las enfermedades y víctima de las intemperies. Enciende fuego en su alcoba; ha inventado un complicado sistema de puertas, vidrieras y persianas, reforzado con otro de tapices y cortinajes, para evitarse de los enfriamientos é impedir los aires colados. No puede dormir al aire libre sin atrapar la gota serena; ni bañarse en el río, sin ser presa del reumatismo; ni pasear en las profundidades del bosque, sin resentirse de tercianas...

Lleva sombrilla ó quitasol para no insolarse ni quemarse el cutis; gasta bastón para apoyar su debilidad y usa guantes para que no se le enfríen las manos.

Dos ó tres veces, la humanidad ha tratado de conciliar los refinamientos de la vida civilizada con la conservación de sus energías y de su resistencia al dolor y á la enfermedad. Los romanos eran á la vez soldados y sibaritas; los musulmanes, jayanes y voluptuosos. Los petimetres de la Corte de Enrique III se daban de cold-cream y de blanco de España, se acicalaban como damiselas, se prostituían como efebos atenienses y se batían como leones.

En los tiempos que corren, el hombre ha desistido por completo de esa conciliación. Hoy ya somos franca y cínicamente, raquíticos, enfermizos é hipersensibles. Las jaquecas de los caballeros como los bochornos y los vapores de las damas, son un signo de distinción y de superioridad. Nos creeríamos deshonrados si no padeciéramos, por lo menos, un catarro por año y no pudiéramos ostentar algún achaque crónico. Llevamos en el bolsillo el pomo de sales y la caja de los gránulos; nuestras dentaduras se caen á pedazos; encalvecemos á los treinta años; las mujeres son juncos y los hombres tallos de rosal.

Lo único que nos crece es la cabeza. Del agudo, el ángulo facial va pasando al obtuso. La vida cerebral nos absorbe y nos domina. Llevamos dentro del cráneo una ventosa que absorbe todos los jugos, atrae todas las energías y monopoliza toda la actividad. Los brazos penden inertes, los órganos están fláxidos; pero en la cabeza hierve un volcán.

Nuestro espíritu es fuerte; pero nuestro cuerpo es débil; nuestra inteligencia grande; pero nuestro vigor escaso; nuestra sensibilidad exquisita; pero nuestra resistencia poca.

Hemos sacrificado en aras de la inteligencia todas nuestras energías corporales y dado la preferencia á la cultura intensiva del espíritu sobre la cultura extensiva de todo el organismo.

Ahí nos lo dirán de misas! ó, por mejor decir, ya nos lo están diciendo.

Nuestro presupuesto de médico y botica está ahí para demostrarlo.

No vendría mal intentar otra vez la conciliación, y una restauración del cuerpo sería beneficiosa al espíritu mismo. Ya lo ha dicho la sabiduría antigua: "Mens sana in corpore sano".

Sr. Lic. Fernando E. Guachalla.

Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bolivia, acreditado ante nuestro Gobierno la mañana del día 8 del corriente.

CARTA PROVINCIANA.

Mireya: Tú no has llegado á comprender lo que te quiero. Mira: cuando me separé de tí hace muchos días, tuve las primeras impresiones de la ausencia. Hubo dentro de mí como un desprendimiento: la sensación del vacío, algo de lo que se experimenta cuando rápidamente se pasa de la luz que alegra y deslumbra á la sombra que ciega y entristece. Mis vagas melancolías de poeta se agruparon para formar una nube sombría en mi espíritu. Y lo viste: lloré arrodillado escondiendo mi cabeza entre la blanca muselina de tu traje, sin poder hablarte, sin fuerzas para decirte que me perdonaras, sin aliento, sin vida. Jamás he de olvidar la noche aquella. Penetré al jardín furtivamente, recatándome en la sombra que formaban las tapias, temeroso de que se oyera el ruido de mis pasos y, si he de decirte la verdad, temeroso también de que aparecieras, de que me hablaras, de que me pidieras cuenta de tus desdichas, de que no me dieras el último beso, de que no quisiéras decirme ¡adios!

Respiraba yo ese aire embriagante del campo en primavera: miraba el cielo cuajado de estrellas á través de las altas copas de los abetos; la luna parecía en el horizonte un lirio entreabierto. ¡Cuántas pálidas irradiaciones entre el follaje! ¡Qué charla la del viento entre las ramas! ¡Qué lluvia de hojas sobre el césped! Esperé junto á aquel banco de musgo: como siempre pensativo, como siempre anhelante, pero más, mucho más triste que nunca. Llegaste por fin, y no con la violencia con que solías, no con esa rapidez con que acudiste á todas mis citas; sino lentamente, poco á poco, con paso desigual y tímido, con pausada y desesperante gravedad. Una lívida aureola de rayos de luna, flotaban sobre tu obscura cabellera; traías la cabeza inclinada, el rostro oculto, los brazos caídos y las manos enlazadas.

Te llamé en voz baja y me deslicé por la senda de rosales á tu encuentro.—Ah! pobre Mireyra mía! No quiero recordar esos instantes de dolorosas caricias. La ventana de tu alcoba de vírgen se cerró ante mis ojos, las erguidas copas de los pinos, esos gigantescos guardianes de tu jardín se perdieron ante mi vista, corrí á mi hogar á recibir la bendición de mi madre, y dejé, quizá para siempre, el pueblo, la tierruca, el nido de mis amores, el campo abierto de mis esperanzas.

Mas ahora.... ahora no tengo ya esa tristeza que experimenté cuando te dí el último beso; no siento esos abatimientos y languideces que son como las suaves caricias de un dolor sereno y resignado; no sumerjo mi memoria como antes, en las frías brumas de lo pasado; no vierto lágrimas; no me ahogo en sollozos.

Mi alma está llena de una tristeza seca, huraña, desconsoladora, que va camino de la desesperación y de la locura. Tengo nostalgia de tí. Me comprendes?

Es verdad: yo soñaba en el ruido, en el bullicio, en la agitación de la ciudad. Soñaba amplios "boulevares," marmóreos palacios, arcos de triunfo, grandiosos monumentos,—qué sé yo!—un kaleidoscopio, una orgía de luz y rumores, un cuento de hadas.

Y luego.... como fondo, como horizonte de este vago cuadro de mis ensueños, una apoteósis de gloria, una explosión de reflejos de oro. Qué séquito de poetas, de oradores, de artistas, con rumbo á esa apoteósis! Allí estaban, á la cabeza, de la columna mis admiradores, los Santos de mi "lararium," llenos de majestad olímpica, cubiertos de lauros, viviendo la vida de los dioses. Después venía el compacto grupo de los solicitantes por nobles ideales, formas bellas, grandiosas ideas. Yo, me colocaba, el último, poseído de un temor infinito, en aquel grupo, á esperar.... qué?.... Una corona: una corona de laurel. Con qué derecho? Con el que me daban mis estrofas.

Sí: yo también era poeta; también había emprendido el viaje en busca de la belleza eterna. No estaba fatigado; era preciso luchar.... y lucharía. Pero necesitaba yo del estímulo y del aliento; que un instante, que un solo instante se me permitiese colocar mi lira en la inquieta aura de los aplausos!

Mireya: los sueños van desvaneciéndose; el ropaje de las ilusiones se descolora; las esperanzas se han aletargado, y sólo se conservan en pie,

intactos é inmaculados, un dolor: el de la ausencia, y un deseo: el de volver á verte.

Que te describa yo la ciudad?.... Que te hable de paseos y de fiestas? Ya, ya lo haré más tarde.

Por ahora, insisto:

Mireya: tú no has comprendido lo que te quiero.

Me preguntas si he pensado en tí? Si te he hecho versos?

No vuelvas á escribirme esas preguntas, que me hieren.

En la soledad de mi pobre cuarto se levantan sueños luminosos, aladas estrofas, cantos celestiales y recuerdos tristes!

En estos instantes en que estoy frente á las blancas cuartillas de papel, alumbrado por la débil luz de una lámpara próxima á extinguirse, emocionado y violento por no sé qué extraña nerviosidad, he tenido una fascinación.

Te he visto; no sé cómo. Transparente, diáfana, envuelta en vaporosas claridades. Te acercaste hasta mi mesa de trabajo; posaste tímidamente tu seno en los hombros míos; me diste un beso y me dijiste al oído:

—Vamos! Poeta! escribe, escribe; yo te inspiraré; yo soy tu musa!....

Daniel Eyssette.

SEMPER.

Te adoré con los últimos despojos
De mi sol interior; tejí con ellos
Un cielo para el sol de tus cabellos
Y un misterio al misterio de tus ojos.

Con la gloria soñé, soñé en arrojos
Que nimbaran mi frente en sus destellos,
Y mi alma, ya presa en tus cabellos,
Purifiqué en las aguas de tus ojos.

Y un Ocaso llegó; fueron aquellos
Tiempos más de guirnaldas que de abrojos,
Tiempos ya idos, y por tanto bellos....
(¿Cómo olvidar el sol de tus cabellos?
¿Cómo olvidar los cielos de tus ojos?)

Guillermo Eduardo Symonds.

LOS FUNERALES DE WILLIAM McKINLEY.

DE WASHINGTON Á CANTON.

LLEGADA A CANTON —......... "Fué un espectáculo tristísimo el que se vió cuando el convoy fúnebre llegó á la estación de Cantón Un gran sollozo contenido anudaba todas las gargantas; las señoras lloraban, y entre toda aquella multitud no se pronunciaba una sola palabra "—(*Collier's VVeekly*)

Aspecto del Capitolio á la salida del cadáver.

En Buffalo.-Marineros llegando con los restos de McKinley al Palacio Municipal, para que fueran visitados por el pueblo.

Llegada de los restos al Palacio Municipal de Cantón.

LA CAJA DE ORO.

Siempre la había visto sobre su mesa, al alcance de su mano bonita, que á veces se entretenía en acariciar la tapa suavemente; pero no me era posible averiguar lo que encerraba aquella caja de filigrana de oro con esmaltes finísimos, porque apenas intentaba apoderarme del juguete, su dueña lo escondía precipitada y nerviosamente en los bolsillos de la bata, ó en lugares todavía más recónditos, dentro del seno, haciéndola así inaccesible.

Y cuanto más la ocultaba su dueña, mayor era mi afán por enterarme de lo que la caja contenía. ¡Misterio irritante y tentador! ¿Qué guardaba el artístico chirrimbolo? ¿Bombones? ¿Polvos de arroz? ¿Esencias? Si encerraba alguna de estas cosas tan inofensivas, ¿á qué venía la ocultación? ¿Encubría un retrato, una flor seca, pelo? Imposible: tales prendas, ó se llevan mucho más cerca ó se custodian mucho más lejos: ó descanzan sobre el corazón ó se archivan en un secreter bien cerrado, bien seguro....

Califiquen como gusten mi conducta los incapaces de seguir la pista á una historia, tal vez á una novela. Llámenme enhora buena indiscreto, antojadizo, y por contera, entrometido y fisgón impertinente. Lo cierto es que la cajita me volvía tarumba, y, agotados los medios legales, puse en juego los ilícitos y heróicos.... Mostréme perdidamente enamorado de la dueña, cuando solo lo estaba de la cajita de oro; cortejé en apariencia á una mujer, cuando sólo cortejaba á un secreto; hice como si persiguiese la dicha.... cuando sólo perseguía la satisfacción de la curiosidad.

Gran guardia formada por los oficiales del ejército y la armada al llegar los restos de McKinley al Capitolio

No obstante, después de mi triunfo, la que ya me entregaba cuanto entrega la voluntad rendida, defendía aún, con invencible obstinación, el misterio de la cajita de oro. Un día tras otro, empleando yo zalameras coqueterías ó repentinas y melancólicas reservas; discutiendo ó bromeando; apurando los ardides de la ternura ó las amenazas del amor; suplicante ó enojado, la dueña de la caja persistió en negarse á que me enterase de su contenido, como si dentro del lindo objeto existiese la prueba de algún crimen.

Repugnábame emplear la fuerza y proceder como procedería un patán, y, además, exaltado ya mi amor propio (á falta de otra exaltación más dulce y profunda), quise deber al cariño y sólo al cariño de la hermosa la clave del enigma.

—¡Qué no haría yo por tí! Lo has querido, pues sea. Ahora mismo verás lo que hay en la caja.

Apretó un resorte; la tapa de la caja se alzó, y divisé en el fondo unas cuantas bolitas tamañas como guisantes, blanquecinas, secas. Miré sin comprender, y ella, reprimiendo un gemido, dijo solemnemente:

—Esas píldoras me las vendió un curandero, que realizaba curas casi milagrosas en la gente de mi aldea. Se las pagué muy caras, y me aseguró que tomando una al sentirme enferma tengo asegurada la vida. Sólo me advirtió que si las apartaba de mí ó las enseñaba á alguien perdían su virtud. Será superstición ó lo que quieras; lo cierto es que he seguido la prescripción del curandero, y no sólo se me quitaron achaques que padecía, (pues soy muy débil), sino que he gozado salud envidiable. Te empeñaste en averiguar....

Quedéme frí Logrado mi empeño, no encontraba dentro de la cajita sino el desencanto de una superchería y el cargo de conciencia del daño causado á la persona que al fin me amaba. Mi curiosidad, como todas las curiosidades, desde la fatal del Paraíso hasta la no menos funesta de la ciencia contemporánea, llevaba en sí misma su castigo y su maldición. Daría entonces algo bueno por no haber puesto en la cajita los ojos. Y tan arrepentido que me creí enamorado, cayendo de rodillas á los piés de la mujer que sollozaba, tartamudée:

—No tengas miedo.... Todo eso es una farsa, un indigno embuste.... El curandero mintió.... Vivirás, vivirás mil años.... Y aunque hubiesen perdido su virtud las píldoras, ¿qué? Nos vamos á la aldea y compramos otras....

La Guardia de Chapultepec.

Me estrechó, y sonriendo en medio de su angustia, balbució á mi oído:

—El curandero ha muerto.

Desde entonces, la dueña de la cajita—que ya no la ocultaba, ni la miraba siquiera, dejándola cubrirse de polvo en un rincón de la estantería forrada de felpa azul,—empezó á decaer, á consumirse, presentando todos los síntomas de una enfermedad de languidez, refractaria á los remedios. Cualquiera que no me tenga por un mónstruo, supondrá que me instalé á su cabecera y la cuidé con caridad y abnegación.. Caridad y abnegación digo, porque otra cosa no había e nmí para aquella criatura de quien había sido involuntario verdugo. Ella se moría, quizás de aprensión, pero por mi culpa; y yo no podía ofecerla, en desquite de la vida que le había robado, lo que todo lo compensa, el dón de mí mismo, incondicional, absoluto. Intenté engañarla santamente para hacerla dichosa, y ella, con tardía lucidez, adivinó mi indiferencia, y mi disimulado tedio, y cada vez se inclinó más hacia el sepulcro.

Y al fin cayó en él, sin que ni los recursos de la ciencia ni mis cuidados consiguiesen salvarla. De cuantas memorias quiso legarme su afecto, sólo recogí la caja de oro. Aun contenía las famosas píldoras, y cierto día se me ocurrió que las analizase un químico amigo mío, pues no se daba por satisfecha mi maldita curiosidad. Al preguntar el resultado del análisis, el químico se echó á reir.

—Ya podía usted figurarse—dijo—que las píldoras eran de miga de pan. El curandero (¡si sería listo!) mandó que no las viese nadie.... para que á nadie se le ocurriese analizarlas. ¡El maldito análisis lo seca todo!

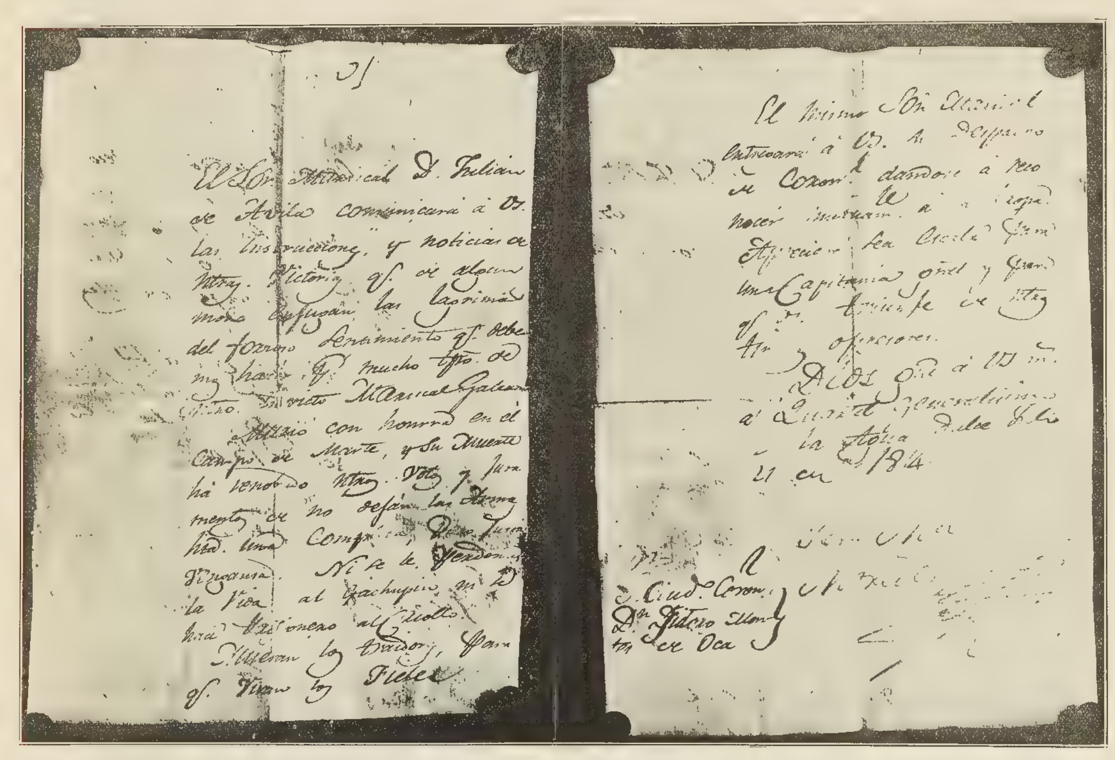
Emilia Pardo Bazán.

FLORES D

...E LA TERRAZA.

Cuadro de E. v. Blaas.

ANIVERSARIO DEL NATALICIO DE MORELOS.



31

El Sor. Mariscal D. Julián de Avila comunicará á V. las instrucciones, y noticias de nra. victoria q. si alguna mano enjugan las lagrimas del forzoso sentimiento q. debe mi [illegible] q. mucho tpo. de [illegible] Manuel Galeana murió con honra en el Campo de Marte, y su muerte ha renovado nro. voto y juramento de no dejar las armas hta. una comp[illegible] Ni se le perdona la vida al gachupin, ni se hará prisionero al criollo. Mueran los traidores, para q. vivan los fieles.

El mismo Sr. Mariscal entregará á V. los despachos de Coronel dandose á reconocer inmediatam. a [illegible] Ejercito sea [illegible] una Capitania gral. y [illegible] q. triunfe de nros. opresores.

Dios gde. á V. m. a. Quartel General de la Agua Dulce Julio 21 de 1814.

[illegible]

Ciud. Coron. Dn. Isidoro Montes de Oca

AUTOGRAFO DE MORELOS.

Con fiestas muy agradables se efectuó en la ciudad de Cuautla la celebración del aniversario del natalicio del ilustre héroe de la Independencia de México, Don José María Morelos, el último día del mes que pasó.

En pocas ocasiones había tenido mayor brillo el programa que se organizó por las autoridades y Comité Patriótico, para conmemorar la fausta fecha.

Septiembre es un mes que tiene muchos soles de gloria para nuestra patria: comienza con una hecatombe que ciñe con aureola de triunfo las frentes de cien héroes niños, y acaba con una alborada de vida que habría de venir á ser la mantenedora invencible de la grandiosa idea de independencia que hoy hace próspera y feliz á la nación mexicana.

***

El nacimiento del héroe de Cuautla es entusiastamente celebrado en la ciudad del memorable sitio.

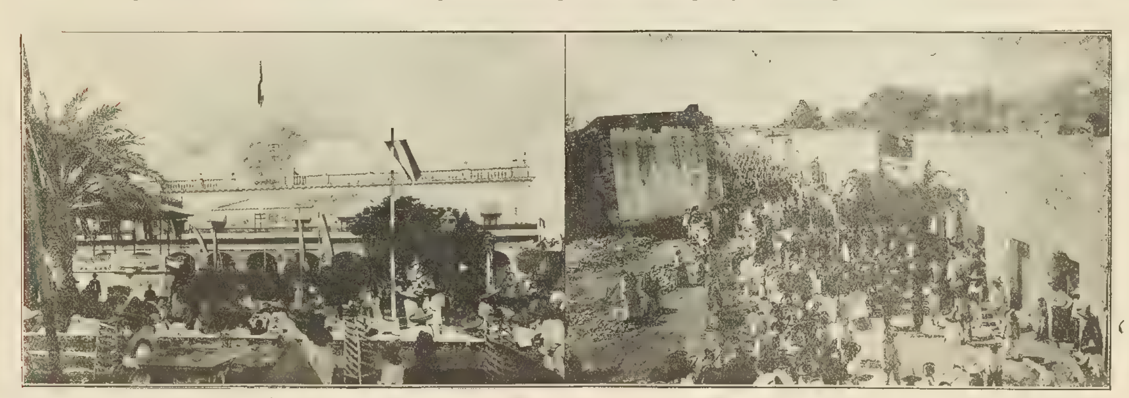
El aniversario á que nos estamos refiriendo, revistió un carácter excepcional.

La ciudad se engalanó con pofusión de colgaduras tricolores, se iluminó hermosamente y fué visitada por infinidad de personas de esta capital y de las poblaciones del Estado. Todas las autoridades del mismo concurrieron á la fiesta.

Se inauguró el Parque Galeana, hubo diversiones populares de sumo gusto; la manifestación militar fué solemne, y el desfile de carros alegóricos nada dejó que desear. La asistencia del Sr. Coronel D. Manuel Alarcón, Gobernador del Estado, dió á la fiesta el carácter solemne que requería.

Entre nuestras ilustraciones que se refieren á la conmemoración que citamos, se encuentra un importante autógrafo que nos fué enviado de Cuernavaca por el Sr. D. Salvador E. Gutiérrez.

La curiosidad del documento es indiscutible, y sin duda que la estimarán nuestros lectores



Palacio Municipal de la ciudad de Cuautla, el día del aniversario

Manifestación militar recorriendo las calles de la ciudad.

EL DOCTOR JAVIER GALESOWSKY.

"El Mundo Ilustrado" honra hoy sus columnas, con el retrato del eminente médico señor Javier Galesowsky, que se encuentra entre nosotros desde hace algunos días.

El Dr. Galesowsky nació en Lipowics, Polonia rusa, el año de 1833; hizo sus primeros estudios en Niemirow, Podolia, en donde se conquistó la medalla de oro, graduándose de bachiller.

De allí pasó á San Petersburgo, en donde hizo sus estudios de medicina, obteniendo su título el año de 1859, á los veintiséis años de edad.

El Gran Duque Constantino lo nombró su médico de cámara, acompañándolo en diversos viajes, hasta que se transladó á París, en donde se graduó de nuevo como médico de la Facultad de esta última ciudad.

El gobierno francés tiene acordado un premio para la mejor tésis que se presente en la Escuela de Medicina, por determinado tiempo, y á Galesowsky tocó la gloria de obtenerlo con la suya, titulada: "Relación que hay entre las enfermedades del nervio óptico y las cerebrales".

Durante muchos años, fué Jefe de la Clínica del Dr. Désmare, y á la muerte de éste, Galesowsky heredó su puesto, quedando al frente de ella hasta la actualidad. A ella concurren todos los grandes médicos que van á París, y el señor Dr. Ramos, á quien debemos estos datos, nos refería, para darnos una idea de esta Clínica, que había en ella cinco Jefes subalternos cuando él estaba allí, de los cuales sólo uno era francés, y de distinta nacionalidad los otros.

Ha escrito multitud de obras científicas, reputadas como de consulta entre todos los médicos del mundo. Entre ellas, que son innumerables, se cuenta su "Tratado de las enfermedades de los ojos", "Diagnóstico y tratamiento de las enfermedades", "Iconografía de las afecciones oculares", "Descromaptosia", y otras muchas.

Durante la guerra franco-prusiana, el señor Dr. Galesowsky prestó grandes servicios como médico de la Guardia Nacional, y en el sitio de París, estableció un hospital en la iglesia de St. Gervais, por cuyo acto se le nombró oficial de la Legión de Honor.

Es miembro honorario de casi todas las Academias científicas del mundo, Profesor de la Escuela de Medicina de París y socio de incontable número de agrupaciones médicas.

Su viaje á México obedece únicamente al deseo de conocerlo y al de estar algún tiempo en esta capital entre médicos de nuestra Facultad de Medicina, para la cual y en todas partes, ha tenido siempre honrosos elogios.

El martes último, los alumnos de la Escuela de Medicina le hicieron una cariñosa manifestación en la casa del señor Dr. Ramos, uno de sus discípulos más queridos, en la cual el señor Galesowsky habló del cariño que profesaba á México y á la juventud estudiosa, y dió una prueba de ello, permitiendo que nuestro fotógrafo tomara el grupo que damos en esta página; á su lado se encuentra el Dr. Ramos.

El miércoles, un grupo de médicos mexicanos le dieron un banquete en Chapultepec, y fué presentado al señor General Díaz.

Ultimamente asistió á una de las clases de Patología interna del Dr. Ramos, en la Escuela de Medicina, y al concluir, aplaudió calurosamente al sabio médico compatriota, felicitándolo con vivas muestras de satisfacción.

Antier y ayer, dió dos conferencias en la Sala de Actos de la Escuela de Medicina, á la que asistieron gran número de médicos mexicanos y todos los alumnos.

El Dr. Galesowsky permanecerá en México un mes, aproximadamente.

SR. DR. GALESOWSKY.—SR. DR. RAMOS.
Grupo de estudiantes de medicina.

El señor Montreuil nació con una alma llena de entusiasmo por los viajes; pero la ironía de la vida hizo de él un burócrata.

El día en que feliz se despojó de la túnica de colegial fué para vestir el jaquet del empleado. Y desde entonces inclinado sobre el eterno castigo de su existencia, le fué preciso escribir con mano mecánica, líneas y más líneas, mientras que su pensamiento volaba hacia los golfos azules, á los bosques profundos y susurrantes, á las maravillas desconocidas que se presienten más allá de los horizontes.

Pasaban á su lado años y más años, rozando el sillón de cuero á que estaba remachado y cada uno de los girones de tiempo, tenían una sonrisa de compasión; sin duda que aquellos incansables viajeros le hacían cargos, á él que estaba condenado á la inmovilidad. Y seguían caminando, vestidos como las viudas, tan tristes y tan semejantes que un día lo hicieron creer en la perpétua vuelta de los mismos tiempos.

La hora del retiro lo libró cuando, ya siendo viejo, no supo qué hacer de aquella libertad tan deseada.

Desde aquel momento, retirado á vivir en un pueblecillo de provincia, tuvo en la lectura un buen recurso para satisfacer su pasión por los viajes. Devoró volúmenes; el mundo entero le llegó á ser familiar; conoció puertos, ciudades, ríos, como si hubiera dado muchas veces la vuelta á la tierra.

Pero estaba escrito que una contradicción fatal pesaría hasta lo último sobre su vida: á medida que el ensueño le hacía huir más y más lejos, sus movimientos reales se hacía difíciles. Poco á poco la parálisis le ligó las piernas: hubo un momento en que le fué imposible caminar y tuvo que servirse para sus paseos de un sillón de ruedas, que él mismo podía mover, porque sus brazos no se habían invalidado aún.

Olvidó que aquel día era jueves, y el señor Mortreuil proyectó ir á casa de su sobrina que vivía en el extremo opuesto del pueblo.

Llegaba á aquella casa, de improviso, una ó dos veces al mes, nunca más, y se quedaba en ella unos dos días, para descansar porque el viaje sobre las piedras le fatigaba mucho.

Empuñó un largo bastón, siempre colgado al brazo de su silla, y dió de golpes en el techo, para llamar á la vieja que le servía.

—No me esperes esta noche, Michaude, voy á casa de María.

Luego que tomó la taza de café con leche, que era su desayuno, se puso en camino....

El señor Montreuil rodaba con gran dificultad por las aceras y ya iba á gran distancia de su casa cuando se acordó del día que era.

Cambió de intenciones y viró: porque el jueves le gustaba ir á encontrar, cerca de unas canteras viejas, á un anciano marinero que era entonces tirador de sable y cuya compañía le era muy grata. Este viejo había navegado en todos los mares, naufragado casi en todas partes, conocía mil cosas que no se leían en los libros y las narraba con palabras que trascendían á alquitrán y á sal.

Así pues, el viajero tomó otro camino. Cuando llegó á unos centenares de metros del poblado, vaciló un momento: iría á dar contraorden á Michaude? Juzgó que sería inutil esa pérdida de tiempo y tomó resueltamente el camino bastante largo, por donde habían transitado los pesados carretones; pero que desde el abandono de la explotación de la roca, estaba punto menos que desierto.

Había llovido la víspera y la antevíspera y la suavidad del piso hacía pesado el cochecillo. Por eso fué que el señor de Montreuil se alegró mucho de distinguir en un recodo el gorro azul con pompón desteñido y la pipa corta y negra de Pérou, que venía á encontrarlo.

—Buenos días, Pérou, una ayudita Pérou?

—Voy, señor.

—Ho! arriba! Pérou!

—Ho! arriba!

Poco tiempo después llegaron á una meseta pequeña ahuecada en un lado por los canteros y pegada por otro lado á un lienzo de pared formado por la roca. Un riachuelo corría en el extremo de la meseta y, á causa de las lluvias, había hecho una pequeña cascada.

El señor Montreuil tenía predilección por aquel sitio; le gustaban las tierras arcillosas que el sol dora y parecen arder; les encontraba un raro encanto y más aún, desde allí veía las campanas de la iglesia del pueblo. Creíase en aquel lugar transportado á algún rincón de la tierra africana que en imaginación evocaba con tanta frecuencia.

A hurtadillas reaparecía el país con su llanura cortada por un río y su horizonte festonado por colinas de poca altura. Era un paisaje de cualquier parte, sin fisonomía propia que bien hubiera podido suponerse australiano ó flamenco, según la hora y el grado de ensueño que dominara.

Porque el suelo estaba húmedo, Perón llevó la silla un poco más lejos que de costumbre á un lugar seco que parecía un islote, después se sentó en una piedra, atiborró la pipa con tabaco que le dió el señor Montreuil y, con los codos en las rodillas, los pómulos color de ladrillo, apoyados entre los dedos que tenían uñas duras, como virutas de encino, comenzó su charla.

—Oh! estoy seguro, señor, para países hermosos, aquél! Cuando llegamos era de tarde, todo parecía de oro; la tierra, el cielo, los árboles. Después estuvimos en el bosque, y fué otra cosa: las palmas formaban un techo de verdura, algo como la cola de un perico, y el suelo era rojo; pero rojo como la nariz de nuestro cocinero que, con perdón de usted se emborrachaba todas las tardes.....

—¿Allí fué donde naufragaste por primera vez?

—Sí, señor, y un famoso naufragio... para principiar. Estábamos reembarcando; el áncora apenas levantada, sin que hubiéramos tenido tiempo ni de echarnos un pedazo de tabaco á la boca, fuimos sorprendidos por la tempestad y luego tocamos un bajo fondo. Después ¡uf! una zambullida. Aquel día la mar estaba loca, sí señor, loca... ella que sabe tan bien lo que hace....

Continuó largo tiempo charlando así y llegó el mediodía. Por último, golpeó la pipa en el tacón y se levantó.

—¿Te vas, Perou?

—Sí, señor, me esperan en el pueblo.

—¿Cuándo nos vemos?

—Antes de ocho días seguramente que no, señor Montreuil..... ¿quiere usted que lo lleve al camino?

—Gracias, me quedo por aquí hasta la tarde.

—Hasta otra vista, señor, tenga usted cuidado al pasar los hoyos.

Cuando el marino se hubo ido, el señor Montreuiel, dejando vagar su vista por sobre la llanura, reflexionó.

Pensó que era espantoso morir en un rincón de la tierra, sin conocer los oásis maravillosos que ella encierra, las cóleras de los océanos que la llenan de clamores y los susurros cadenciosos de las olas que, como los cisnes, cantan al morir.

Deseó la tristeza de los expatriados, el abatimiento que produce el mismo panorama de agua y la alegría delirante de los que llegan á tierra. Vivió, tal como podía permitírselo lo que había oído decir, la vida del marino, que nunca pudo hacer, él que la deseaba, que la había siempre deseado y que moriría deseándola....

Por la tarde aparecieron algunas nubes en el cielo. El señor Montreuiel se dispuso á volver á su casa. Para él eso era algo como alistar un aparejo; lentamente se cubrió las piernas con el abrigo, haciendo el mismo gesto que hubiera hecho al desplegar una vela; luego se acomodó en su sillón,

empuñó el timón adoptado á la rueda delantera é inspeccionó con ojeada desafiante, el "paso."

A causa de la tierra húmeda, iba mirando con más atención que de costumbre.

Por una última vez volvió á escuchar la cascadita que murmuraba, tomó el mango de la palanca articulada de la rueda posterior y la puso en movimiento.

De pronto el cochecillo dió un salto y se detuvo.

—Diablo,—murmuró el señor Montreuiel,—no había visto ese hoyanco.

Trató de imprimir fuerza á la rueda pero la resistencia era tan grande que podía temerse que se rompiera el mecanismo; entonces intentó retroceder; ¡imposible! Para darse cuenta del accidente se inclinó hacia un lado tanto cuanto se lo permitieron las piernas. El rodaje debía estar muy hundido, porque sintió que la cara casi tocaba la tierra.

Se rió del contratiempo: su "navío" estaba al pairo. Era toda una pequeña aventurillla; pero á su edad, podía esperarlas más grandes?

Pensó que nadie se inquietaría de su ausencia, desde el momento en que había tenido la desventurada idea de avisar que iba á casa de su sobrina. Para encontrar algún recurso salvador, apeló á sus recuerdos; pero los libros no le habían contado historias que ocurrieran á los inválidos.

Lanzó un suspiro, miró á lo lejos: nadie!

El día comenzó á declinar y resolvió dar voces de tiempo en tiempo; pero se espantó de la poca resonancia que tenía su voz apagada por el murmullo de la cascadilla.

—¡Socorro!.... ¡Socorro!

Ni quien respondiera. Entonces, armándose de valor, resolvió esperar; probablemente pasaría algún merodeador, algún caminante extraviado que pudiera sacarlo de allí.

Llegó la noche. El señor Montreuiel se enredó en el abrigo y metió las narices bajo la tela de lana. Fué su primer velada de viajero perdido.

Una por una, para desaparecer á veces tras las nubes, se encendieron las estrellas. En la llanura, brillando en la ventana de una casa que no se distinguía, una luz les contestó, pálida, tan lejana como ellas, y el señor de Montreuiel se entristeció pensando que allá las gentes eran felices, sentadas tranquilamente en derredor de la sopa humeante.

Y sin embargo, no dejaba de chancearse.

—Bueno, Robinsón:—se decía,—estás en tu isla desierta.

Pero solo con gran dificultad lograba reir.

La noche avanzó más. De cuarto en cuarto de hora, el señor Montreuiel, gritaba. Repentinamente se apagó aquella única luz y ya no volvió á llamar comprendiendo que todo sería inútil.

Con suavidad, lenta, incesante, comenzó á caer la lluvia, envolviendo á la tierra en un duelo de lágrimas.

Por la izquierda, de entre lo invisible, llegaba implacable el tintineo de las horas, las medias, los cuartos. El señor Montreuiel recordó la iglesita tan blanca y tan alegre ante la cual se ponía á arreglar su relox y cuyas campanas no le habían anunciado nunca los pesares.

¡Las cinco! Apareció un vislumbre en el horizonte, creció: fué la aurora. Un misterioso ruido se levantó de los campos. El señor Montreuiel volvió á gritar, pero el frío de la noche lo había enronquecido y la cascada corría con más agua que la víspera.

Cerca de las nueve tuvo una emoción, pasó un hombre á lo lejos con una canasta al brazo, seguramente iba buscando hongos. Con toda la energía que le daba, el señor Montreuil lo llamó.

El hombre se detuvo; había oido algo y miraba en todas direcciones. Para ser notado, el "náufrago" quiso gritar otra vez; pero su voz murió en la garganta paralizada por la ansiedad de la esperanza y por el miedo. El hombre echó una última ojeada y no encontrando algo que le llamara la atención creyó que se había engañado y prosiguió su marcha.

Mediodía. El hambre hizo presa del señor de Montreuil. Quiso intentar un último esfuerzo; se apoyó con todo su peso sobre la palanca: iba quizá á lograr salir del hoyanco, cuando la cadena del engrane se reventó, produciendo un ruido seco....

En el camino, de vez en cuando, se oían rodar las carretillas de los campesinos; en la tarde, los

ruidos se fueron debilitando; el señor Montreuil no tenía ya ni el recurso de esperar. Hizo penosos esfuerzos para levantar las piernas: eso equivalía á querer mover las de una estátua! Intentó entonces levantarse con los codos y hacer fuerza para dejarse caer de la silla; luego se pondría á rodar como un barril, hasta aproximarse al camino por donde pasaba la gente. Llegar allí, era salvarse; llegaría molido, sangrante; pero nada importaba si llegaba al fin.

No logró inclinar el cochecillo; no pudo salir de él, y por segunda vez llegó la noche y la misma lucesita se encendió en la llanura. Con los puños cerrados, la boca crispada, sin gritar, sin pensar, semejante á un trozo de roca, el señor Montreuil, esperó, con espanto, el terrible instante en que la luz se apagara.

Las once de la noche: la luz desapareció.

El "náufrago" se puso á llorar como un chiquillo. Hacía dos días que no comía, la fiebre se había apoderado de él y sentía pesada, imposible de sostenerse, la frente ardiendo. Llenabánsele las orejas con zumbidos, que juntos con el rodar de la cascada, le causaban el ensordecimiento que produce el ruido de trueno de un Niágara.

De pronto su cerebro vaciló bajo el peso de todas estas emociones. El señor Montreuil, presa del delirio, comenzó á hablar en voz alta; se dirigía á Perou como si lo tuviera enfrente:

—Todo es sólido ¿verdad?.... ¿este satánico viaje no acabará nunca?... Allí está el puerto... ¡el puerto!.... ¡Vamos á desembarcar!

Quedó un momento en silencio y volvió á comenzar con voz terrible, agitando las manos en el aire.

—¡Me amarran!.... ¡esto es horroroso! Déjenme partir, ¿no ven que el navío se hunde? ¡Dios mío, me quieren ahogar! ¡asesinos! ¡asesinos!...

Creyó ver olas como montañas, que avanzaban sobre él.

—¡Me aplastan! ¡Maldición! me muerden, me devoran!.....

Y clavaba los dedos en los cojinetes de la silla, rompiendo la tela, agarrándose fuertemente como un náufrago á los restos del buque.

Por mucho tiempo el delirio lo mantuvo de esa manera. Ya era un navío que iba á recogerlo, le arrojaban un salvavidas y él iba á tomarlo cuando bruscamente se lo retiraban; después eran millares y millares de barcas que pasaban cerca de él; pero sin poderlo socorrer.

Pasó por todas las cóleras y todas las esperanzas humanas, recorrió, en algunos segundos, toda la gama que transcurre del hipo de la agonía al paroxismo de los más grandes placeres. Y luego le pareció que sus ojos se le escapaban de las órbitas.

Tuvo frente á él dos puntos brillantes, dos miradas luminosas. Lanzó un aullido terrible, vió volar un mochuelo y, como galvanizado por el sufrimiento, no obstante sus piernas de piedra, se encontró de pie en el cochecillo, vacilando como un borracho, como un muñeco trágico, horrible... y cayó al suelo fulminado, con los brazos hacia adelante.

Con la boca untada del lodo que no lo dejó caminar, el señor Montreuil tuvo este grito que vibró como la corneta del vigía en la punta del mástil:

—¡Tierra! ¡tierra!

Y abordó á la muerte, terminando el gran viaje.

Charles Jalbere.

El Bautizo de una Villa.

Con animados festejos el vecindario de Tacuba celebró el reciente bautizo de la simpática Villa, que recibió el nombre del ilustre Cura suriano.

Tacuba de Morelos se llama hoy, y el día en que la nación entera conmemoró el aniversario del natalicio del héroe insurgente,—30 de Septiembre—en esa Villa hubo animación inusitada, y la juventud de aquella agradable sociedad se reunió en un salón de baile festejando así, á la vez que la gloriosa fecha, el "bautizo del pueblo."

* * *

Tacuba es una de las Municipalidades del Distrito Federal que en los últimos tiempos ha alcanzado un sensible adelanto, sobre todo, en la parte que concierne á la obra material y de embellecimiento.

Ha sido dotada de los principales elementos del progreso: cuenta con una buena instalación de saneamiento; lo mismo la cabecera de la Municipalidad que Popotla, están alumbradas con luz eléctrica; sus medios de comunicación, dentro de un mes á más tardar, serán los de la tracción por electricidad; sus jardines han sido hermoseados, sus calles pavimentadas y con amplios embanquetados; cuenta con un Club del que son miembros las principales personas de esas localidades, y acaba de inaugurarse, quedando abierta al servicio público, una calle que lleva el nombre de la heroina Doña Josefa Ortíz de Domínguez,

Escudo del dominio que hoy es Tacuba.

Ilustramos estas líneas con una fotografía de esa nueva vía pública y de la sala Capitular, que acaba de inaugurarse y de cuya mejora debe estar satisfecho el Ayuntamiento, pues esa obra material habla muy alto en pro de las buenas intenciones que animan á la Corporación.

La sala no es espaciosa, pero sí tiene la suficiente amplitud para el objeto á que se le destina; su decorado es severo y de buen gusto, cuenta con mobiliario correcto y tiene, como dependencias, dos departamentos: la Presidencia y la sala de Comisiones de la Corporación Municipal.

En uno de estos departamentos se encuentra un cuadro, del que tomamos la fotografía que reproducimos en grabado, que representa las armas de Tlacopan, que son las de la Villa á que nos hemos referido.

Sala Capitular de la villa de Tacuba.

Calle "Josefa Ortiz de Domínguez."

La Sra. Doña Guadalupe Durán de Morales.

En los últimos días del mes antepasado dejó de existir la estimable dama Doña Guadalupe Durán de Morales, esposa del Sr. Don Vicente Morales, antiguo diplomático mexicano que ocupa actualmente un puesto en la Secretaría de Relaciones Exteriores.

La señora de Morales nació en la ciudad de Oaxaca, y fué muy distinguida por las altas dotes personales que le adornaban.

Cuando su señor esposo desempeñaba cargos diplomáticos en Italia y los Estados Unidos, la señora de Morales supo atraer á la sociedad encumbrada de aquellos países, hasta hacer figurar en buen puesto la apreciación respecto á la educación de la mujer mexicana.

Descendía, por la línea materna, de un distinguido político español, Don Patricio López, Coronel del ejército y diputado á Cortes, en Madrid.

Las nupcias de la señorita Doña Guadalupe, se efectuaron por el año de 1870.

Muchos fueron los artistas y escritores que cultivaron la amistad de la distinguida señora, cuya muerte ha sido tan sentida.

Sra. Doña Guadalupe Durán de Morales.

La Guardia de Chapultepec.

Hace pocos días que se creó un cuerpo de guardias especiales para el Bosque de Chapultepec.

El embellecimiento del legendario parque, y la concurrencia numerosísima de extranjeros y mexicanos que lo visitan diariamente, reclaman que el servicio de orden y conservación sea hecho por un cuerpo especial, elegante en su equipo, para que concuerde con el suntuoso aspecto de aquel lugar de recreo.

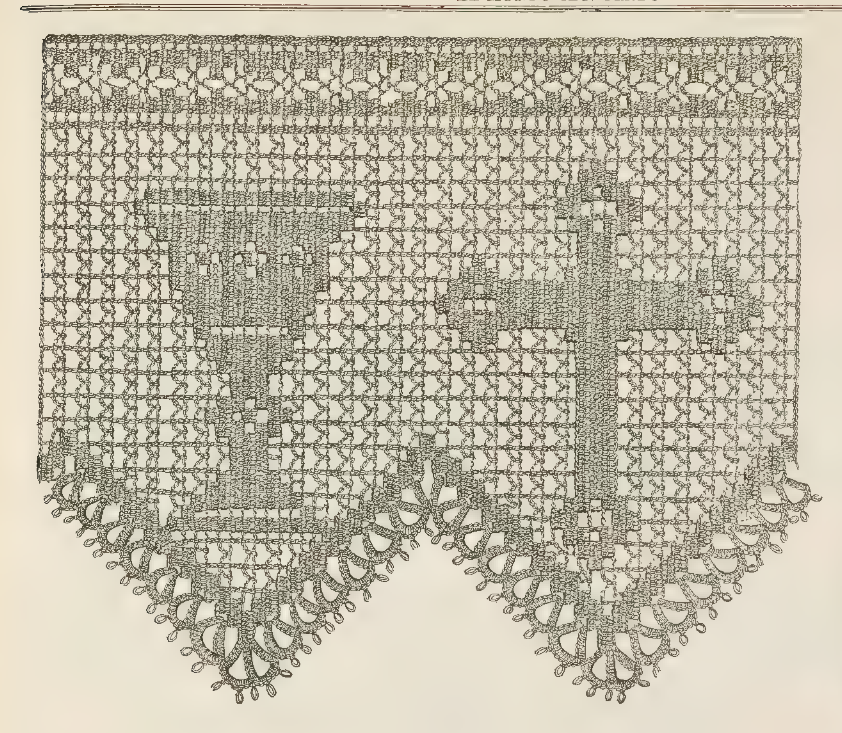
Se sabe que el Bosque de Chapultepec sigue siendo el lugar de cita para la sociedad elegante de México, en la tarde de los domingos.

Las hermosas avenidas se ven pobladas de trenes riquísimos.

El uniforme de los nuevos guardianes es verde botella y llevan casco negro con airón de vivos colores, montan caballos de gran alzada y las monturas son negras, y el abrigo semejante al adoptado por la milicia regular.

* * *

Damos la reproducción de una fotografía en que se puede apreciar el elegante aspecto de la nueva guardia del Bosque de Chapultepec.



Tejido para mantel de altar

Modelo de punta para funda de almohada.

UN NOVIO INCENDIARIO.

Todo el mundo conoce los horrorosos desastres ocurridos en el castillo de Ruremonde, ocasionados por el más espantoso incendio.

Es imposible olvidarlos, porque los periódicos relataron con mil detalles la horrible catástrofe; infinidad de personas se vieron sorprendidas por las llamas al final de un baile campestre; gritos de dolor, miembros magullados y, finalmente, los techos de las habitaciones que se desploman.

Pero lo que todos ignoran, son las causas que produjeron este accidente; unos á otros se preguntan cómo pudo el fuego penetrar con tanta furia en el castillo é invadirlo en un momento.

Yo he podido descubrir el secreto, y voy á referirlo, para gloria del amor.

En el fondo de un saloncito muy distante del gran salón de baile, dos niños, dos prometidos, él de 20 años y ella de 16, felices y contentos, se hablaban muy bajito, prodigándose apasionadas é inocentes caricias, porque se amaban con infinita ternura.

De repente la niña, mientras que su amigo murmuraba á su oído frases deliciosas, se desprende del tocado una margarita que había arrancado pocos momentos antes al fresco tallo, y la pregunta si la quiere su novio.

Tranquilo, satisfecho, seguro de su amor y lleno de fe en la sinceridad de la flor, el joven amante veía los pequeños y sonrosados dedos de su amiga, arrancar uno por uno todos los blancos pétalos.

Pero ¡ah! que un sudor frío inunda su frente, palidece, tiembla y se siente próximo á desfallecer; él acaba de contar con una rápida mirada las que todavía quedan, y ve con terror que la respuesta será negativa.

¿Concebirá la graciosa joven, por una cruel mentira de la margarita, sospechas sobre la firmeza é intensidad del amor que la profesa?

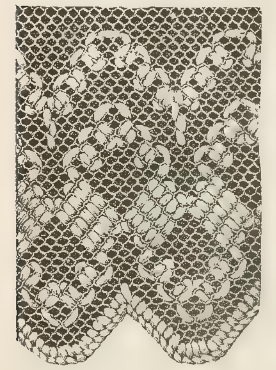
Sin vacilar un solo momento, coge el candelabro que está sobre la chimenea, y mientras la niña suelta llena de terror aquel resto perfumado que aun no ha concluído de deshojar, aplica la llama á las colgaduras de gasa, que arden con rapidez suma, y bien pronto se comunica el fuego á todo el castillo.

* * *

Desde entonces, cuando se habla delante del enamorado doncel de los desastres que ocasionó el incendio, siente pesar y tristeza porque es noble y compasiva su alma; pero ni la más ligera sombra de remordimientos.

Fué muy lamentable tal desastre, pero hubiera sido verdaderamente criminal dejar que una duda penetrase en el corazón de su amada, haciéndola sufrir las torturas de la desconfianza.

CATULO MENDES.



Modelo de punta para funda de almohada.

UN BUEN APETITO
UNA BUENA DIGESTIÓN
UN HÍGADO SANO
UN CEREBRO PODEROSO
Y NERVIOS FUERTES

Mejores son estos que las grandes riquezas, y podeis obtener estos beneficios por el precio de una botella de Zarzaparrilla del Dr. Ayer, y un pomito de Píldoras del Dr. Ayer. Son las dos medicinas más eficaces que podeis comprar.

Si vuestro apetito fuese escaso, vuestra digestión tardía ó incompleta y os sintieseis nervioso y falto de fuerzas, deberíais tomar la

Zarzaparrilla
del
Dr. Ayer

Expele todas las impurezas de la sangre viciada, la enriquece y la pone roja y da á los nervios fuerza y vigor. Podeis hallaros un poco enfermo ó enfermo de gravedad; podeis ser joven ó viejo; rico ó pobre, no importa como os encontreis ó sintais desde el momento en que la Zarzaparrilla del Dr. Ayer devuelve la salud á todo el mundo.

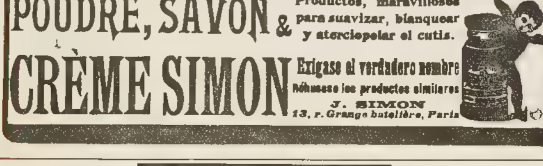
Preparada por el
Dr. J. C. Ayer & Ca., Lowell, Mass., E.U.A.

LA "FOSFAINA FALIERES" es el alimento más grande y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, y particularmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, é impide la diarrea que es tan frecuente en los niños. —PARIS 6 AVENUE VICTORIA, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

Dr. J. J. ROJO - DENTISTA -
Facultad de México
2a. de Plateros núm. 5. — México.
Frente á la joyería "La Esmeralda."
Horas de consulta: Dias de trabajo de 8 á 1 y 3 á 6.—Domingos de 10 á 12. a. m.

ESPECIALISTA DR. C. PRECIADO.
COLISEO VIEJO NUM. 8.
- - CURACION RADICAL DE TODA ENFERMEDAD SECRETA - -
Recibe correspondencia por escrito. Consultas de 9 á 12 a. m.

TOME USTED
Vino San Miguel.



LA **VELOUTINE**
Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto
HIGIÉNICO, ADHERENTE, INVISIBLE.
MEDALLA DE ORO, Exposicion Universal Paris 1900
CH. FAY, Perfumista, 9, Rue de la Paix, PARIS
Guar(darse de las Imitaciones y Falsificaciones. — Sentencia del 8 de Mayo de 1875).
FÁBRICA ESPECIAL de AFEITES de TOCADOR para PASEO y TEATRO
Crema Veloutine, nuevo Coldcream. | *Lapices* especiales para ennegrecer pestañas, cejas.
Crema Camelia, Crema Emperatriz. | *Blanco de Perla* en polvo, blanco, roseo, Rachel.
Rojo y Blanco en chapetas. | *Pomada Roja* para los labios, en botes y en rollos.
Los Productos de CH. FAY se encuentran en el Mundo entero, en casa de los principales Perfumistas y Droguistas.

-DROGUERIA - BELGA--
SOCIEDAD ANONIMA
(Antes "Droguería Universal.")
Teléfono 214 MEXICO. Apartado 281.

Drogas y productos químicos para la farmacia y la industria. Especialidades de Patente de todos países. Perfumerías finas de las marcas las más acreditadas. Gran Surtido de Papel. Azulejos. Mosaicos. Cemento. Barnices. Cristalería. Aparatos para la Química.

GRAN FÁBRICA DE ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUIMICOS DE S. ANTONIO ABAD.
Ventas por mayor y menor **A precios sin competencia.**
EMULSION ALMARAZ.

Crema Rosada "ADELINA PATTI"

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cútis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

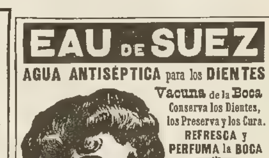
DE VENTA EN DROGUERÍAS Y PERFUMERÍAS.

POMADA
Balsámica maravillosa

Cura todas las enfermedades cutáneas, Llagas antiquísimas, Ulceras dolorosas, Fístulas rebeldes, Diviesos, Uñeros, Granos, Erupciones Almorranas, Erisipelas, Tumores, Grietas, Sabañones, Quemaduras horribles, Mordeduras de animales ponzoñosos y otra multitud de enfermedades sanadas en cortísimo tiempo, dan testimonio de su nunca desmentida eficacia.

De venta en Droguerías y Boticas.

EAU DE SUEZ
AGUA ANTISÉPTICA para los DIENTES
Vacuna de la Boca
Conserva los Dientes, los Preserva y los Cura.
REFRESCA y PERFUMA la BOCA



Polvo y Pasta
DENTIFRICES de SUEZ
Probarlos es adoptarlos para siempre.
Estos productos se encuentran en todos los Depósitos de Perfumería y especialmente por mayor donde
Depósito: JULIO LABADIE, MEXICO, Calle de la Profesa, 5
Y TODAS BUENAS CASAS.

ANEMIA — CLOROSIS
CONVALECENCIAS,
ENFERMEDADES del CORAZON,
TRABAJO EXCESIVO
VINO ECALLE
(Kola-Coca)
TÓNICO y RECONSTITUYENTE
El más activo, más agradable y menos irritante de los tónicos y de los estimulantes.

MORRHUOMALTOL
GLICEROFOSFATADO
Cinco veces más activo que el Aceite de Hígado de Bacalao.
Reconstituyente General de los Sistemas Óseo, Nervioso y Sanguíneo.
AFECCIONES del PECHO y de los BRONQUIOS
DEBILIDAD GENERAL - PERTURBACIONES DIGESTIVAS
NEURASTENIA, FOSFATURIA, etc.

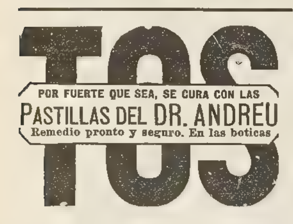
E. ECALLE, Farmacéutico de 1ª Clase, *38, Rue du Bac, PARIS.*

UNA OFERTA LIBERAL.

Un caballero, residente en Hammond, Indiana, E U A, descubre el remedio para la pérdida de virilidad y mandará información sobre éste, libre de gastos, á cualquier persona que sufra.

La gratitud es una de las cualidades más notables del corazón humano, y esta cualidad la ha demostrado bastante el Sr. Don Carlos Jhonson, de Hammond, Indiana. Este caballero sufría por muchos años las agonías de la pérdida de virilidad, de la varicocele y enfermedades semejantes Consultaba á varios médicos y tomaba medicinas y los varios remedios anunciados pero sin éxito Finalmente, descubrió por casualidad, los remedios exactos, y ahora no tiene inconveniente en dar la información sobre ellos á cualquiera persona que haya sufrido como ha sufrido él. Dedica su vida y su energía á ayudar á otros sufridores. El que escriba en confianza al Sr. Johnson, recibirá información sobre dichos remedios

Se asombrará mucho por qué el Sr Johnson hace esta oferta liberal; pero no le cuesta mucho y el interés en la humanidad sufriente lo incita á socorrer á ella Todos los pedidos que se manden al Sr. Carlos Johnson. Núm. 191 Hohman St, Hammond, Indiana, E.U. A, serán contestados á vuelta de correo.



ESTOMAGO

ELIXIR ESTOMACAL de Saiz de Carlos.

El que padece del **Estómago** ó de los **Intestinos** es porque quiere. En el mundo entero está ya acreditado un medicamento que se abre paso por sus propios méritos, y lo recetan los médicos de todas las Naciones. Nos referimos al **Elixir Estomacal de Saiz de Carlos, Tónico, Digestivo y Antigastrálgico,** que cura el 98 por ciento de los enfermos que lo toman, aunque sus dolencias sean de más de 30 años de antigüedad.

Los médicos que nos han comunicado sus resultados, lo han ensayado en las enfermedades siguientes: **gastritis crónicas, gastrálgias, dispepsias, gastrálgias y dispepsias con cloro-anemia, hipercloridias, neurastenia gástrica, dilatación del estómago, mareo en el mar, úlcera del estómago, gastro-enteritis crónicas y enfermedades gastro-intestinales de los niños.** Han usado en sus clientes el plan dietético conveniente en cada caso y como medicamentos sólo el Elíxir Estomacal de Saiz de Carlos. Este famaso Elíxir no necesita de elogios, pues todo México sabe los soberbios resultados que está dando; toda la clase médica y muchos miles de enfermos curados, son nuestros más fervientes propagandistas.

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS Y BOTICAS DEL MUNDO.

El autor Dr. **SAIZ DE CARLOS,** médico y farmacéutico. Serrano 30, Madrid (Esp.) Agente general: *Carlos Serra Prats.*

INTESTINOS

EN EL CÍRCULO VICIOSO

DE LA ENFERMEDAD.

Ningún organismo más adecuado para ser víctima de todo género de enfermedades, que el que ha sido agotado por trastornos y afecciones del aparato digestivo, tanto más peligrosos y rebeldes, cuanto que cualquiera causa los exacerba.

Raro será ver á un enfermo del estómago que esté contento con la estación del año en que vive: si es el verano, porque hace mucho calor, si el invierno, por el frío, que en él se vuelve más sensible, si tiempo de lluvias, por la humedad de la atmósfera y del piso. Todo le molesta, y es que una de las grandes consecuencias de los padecimientos intestinales se traduce en el sistema nervioso y afectan directamente al hígado, convirtiendo al paciente en neurasténico, ó en bilioso. De aquí á la anemia progresiva, á la consunción, á la tuberculosis, á las lesiones orgánicas de todas clases, provocadas y sostenidas por el debilitamiento del individuo, la distancia es corta, y cuando el enfermo quiere recuperar el tiempo perdido, encuéntrase con que le es dificilísimo, cuando no imposible, romper la cadena de malestar que él mismo se atado al carro del sufrimiento.

Las enfermedades del estómago tienen manifestaciones tan múltiples y complicaciones tan extrañas, que muchas veces es imposible fijar si la afección del aparato digestivo es causa ó efecto de la que se declara en otro órgano del cuerpo; el cerebro, el corazón, los pulmones, los riñones, el hígado, etc., etc.

Lo que importa es atacar el mal de raíz, y sea que la enfermedad del estómago ó del intestino provenga de otra ó la engendre, hacerla cesar, para que pudiendo nutrirse la sangre, se impida el agotamiento y se den fuerzas al paciente para que reeccione la naturaleza.

Varias son las formas en que se presentan las afecciones del aparato digestivo, pero en todas predominan la diarrea, el estreñimiento que, á la larga, se traducen en extenuación ó en cólicos terribles y mortales.

El mejor medio de combatirlos, es recurrir á las

PILDORAS DEL DOCTOR HUCHARD, DE PARIS

en sus fórmulas PILDORAS DORADAS Y PILDORAS PLATEADAS

Eminentemente antisépticas y digestivas, contienen en su composición los principios indispensables para limpiar y desinfectar el intestino, calmando la irritación producida en él por las substancias en fermentación y descompuestas, y devolviéndole su actividad y energía para el trabajo importante en la elaboración de los alimentos.

Son recomendadas por los más distinguidos Profesores de la Escuela Nacional de Medicina, después de estudiadas y apilcadas en multitud de enfermos, hoy radicalmente curados.

ESTAN DE VENTA, CON LAS INDICACIONES NECESARIAS PARA SU USO, EN LAS PRINCIPALES DROGUERIAS Y BOTICAS.

El Molino "Económico" muele toda clase de cereales. Vale 10 pesos

El Mundo Ilustrado

AÑO VIII--TOMO II--NÚM. 16. MÉXICO, OCTUBRE 20 DE 1901. *Subscripción mensual foránea, $ 1.50*
Idem. Idem. en la capital, ,, 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA. Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.

LAS DOS RIVALES.

Cuadro de B. de Bluas.—De la colección de Pellandini.

FILOSOFIAS TRUNCAS.

De esas raras equivocaciones tiene el destino. Aquella dama, nacida para musa ó para novia de poeta, no vivía en las estrofas de alguna gentil canción, vivía, gran señora, en un mundo del cual ella no amaba sino la pompa; y esa dulce desterrada de los poemas, consolaba su ostracismo reuniendo en su torno, músicos, novelistas, poetas, espíritus enamorados de la gloria, almas que deslumbra la verde visión de una hoja de laurel.

Esa noche parloteaban alegremente los invitados, en el saloncito carmesí. Eran hasta cinco personas: la señora, tres escritores y un viajero, recomendado de un amigo distante, y que venía de países muy remotos.

* * *

Se hablaba de todo. Se narraron sensaciones de libros y de viajes. Se picó en las ideas, como colibríes en cálices de flores.

La dama presidía. Su gentileza dejaba caer sonrisas, rosas de sus labios; y repartía miradas, besos de luz. Y eran, miradas y sonrisas, lauro lisonjero de aquella como justa.

Los escritores, á las veces, no se entendían. Bañados en el resplandor de una estrella, se tropezaban al buscar, los ojos en el cielo, la misma luz bienhechora.

Se habló de vanidad.

El novelista no negaba la suya.

—Mi vanidad es sonora como un órgano, decía.

El crítico, alma escéptica, se comparaba con Leonardo de Vinci, con Miguel Angel, con los más hermosos genios latinos y concluía porque nada que él hiciese valdría la pena.

El escéptico no se daba cuenta de su yerro. En su confesión de humilde había un rayo cegador de vanidad. El no se comparaba con los mediocres, ni siquiera con los buenos; se comparaba con los mejores y negaba la luz de su ingenio porque no ardía como un sol.

El crítico exclamaba:

—Yo desprecio á la multitud. Me preocupa sólo la opinión que de mí tengan algunos cuantos. Si alguno de esos pocos, cuyo concepto me es caro, saliese diciendo que yo era un imbécil, me entristecería profundamente.

El novelista no compartía esta opinión.

—Si algún escritor notable, rugía, dijese que yo carezco de talento, creería al punto que ese hombre se había vuelto loco. Mi concepto de mí propio no puede cambiarlo nadie. ¿Que no lo merezco? No importa; es mío! ¿Que no es una virtud la vanidad? ¡Mejor! El valor de las propias virtudes no es un mérito; lo es el valor de los defectos. Y ese lo tengo yo.

El viajero se figuró que no debía tomar aquello al pie de la letra; y para no darla de cándido, dijo, creyendo hacer una frase galante:

—No se calumnie, señor.

Los otros se rieron con los ojos. Bastante se conocían para saber hasta dónde era sincero lo expresado.

* * *

La señora callaba. Terció amablemente á fin de dar la razón á su nuevo amigo el viajero; pero se la quitaba, á los ojos de los demás, con una sonrisa.

El viajero, después de todo, concluyó por comprender que más debía oir que hablar. El poeta también callaba.

En punto á vanidad no arrojaba de sí el calor de llamas del uno, ni el falso hálito de tumba del otro. Y pensaba:

—Esos dos desdeñosos me han hecho el tributo de su alabanza. Ese novelador, ese Hércules, me ha tendido la mano; y cuanto al crítico, todo su escepticismo á un lado, se ha puesto á gritarme: arriba! sube! E interiormente y silencioso él también alzaba un himno á la vanidad.

Para ambos tenía el poeta admiración y aun ternura. Fraternizado con esas inteligencias por el paralelismo de ideales, y admirador de esos ingenios brillantes, él, confundiendo al escritor, con el hombre, envolvía, en cada uno, al doble ser con el mismo manto de aprecio. Grande error! Puede apreciarse mucho la inteligencia del mismo á quien se abomine como ente social. Por fortuna esto no ocurría allí, entre personas calificadas; pero es bueno, de todas suertes, hacer el desdoble del escritor y el hombre.

La conversación fué á parar á la crítica.

El poeta, en ese punto, estaba de acuerdo con el novelista, y en contra del hombre atacado en su profesión. El novelador no aceptaba crítica, por lo menos de sus amigos. Su amigo no tenía derecho de decirle verdades desgradables. Y si quería tenerlo lo compraba al precio de la amistad.

El hombre de profesión decía:

—Y el arte! Y el noble amor de la verdad! La verdad está por cima de todo sentimiento. Y el arte por cima de todos los amigos.

El poeta confesaba ingenuamente:

—Me escoce la piel la crítica, sobre todo esa juiciosa, sabia, amante del término medio, que no se entusiasma sin razonar, y desmenuza y profana.

El crítico se defendía, argumentando. Dialéctico, de suyo poderoso, sin grande esfuerzo probó la necesidad del análisis, así sea ó no literario.

El novelista y el poeta, apandillados, no respondían de exprofeso, sino con chistes y epigramas. Este compradazgo burlador desazonaba un poco al escéptico.

—Los críticos, como los cuervos, decía el novelador, se alimentan de detritus.

Y el poeta:

—El crítico es al poeta lo que el beso al gusano: el beso genera; el gusano devora.

* * *

Y, volviéndose á la dama, que reía con una risa de complacencia, bajo el abanico de marfil y plumas, la interrogó:

—¿A quién prefiere usted, señora, á los poetas ó á los críticos?

Ella repuso:

—Usted sabe que mi afecto es para los músicos y para los poetas. Cuando oigo una romanza ó una canción vibra todo mi sér; si es triste me entristece, si es vivaz me alegra, esa canción ó esa romanza. En pocas palabras: yo siento el arte sin ponerme á razonarlo; siento como una mujer, entregándome á una voluptuosidad dulce, á una languidez de ensueño, que no quiero analizar. Ahora, mi querido poeta, le diré que me inspiran mucha admiración esas naturalezas pacientes é investigadoras, que educan en uno el sentimiento, y lo dirigen; que nos revelan hasta los más tenues "matices de sensaciones" que nos enseñan cuanto vibra en nuestro sér; y nos descubren lo más íntimo, lo más recóndito de nuestra alma; y nos enriquecen, generosamente, con el tesoro de nuestra propia mina. Ya ve usted cómo, señor poeta, puedo amar á los trovadores y á los músicos, sin querer mal á los críticos, más, amándolos, si bien con otro amor.

—Señora, dijo el escéptico, usted me hace creer en los ángeles.

El viajero creyó de su deber seguir la galantería religiosa, y agregó:

—Habla usted como un serafín.

—Un serafín, murmuró ella sonreída, debe de hablar muy amablemente. Supóngase usted que es paje, ó cosa así, en una gran corte, en la mejor de las cortes, en la corte celestial.

—Pero señora, interrumpió el novelista, no necesitarán los serafines desplegar toda su elocuencia con los bienaventurados. Recuerde usted cómo nuestra Santa Madre Iglesia ha dicho: bienaventurados los pobres de espíritu.

La conversación fué rodando hasta caer en la tumba, es decir, en la muerte. Se habló de las distintas maneras de morir. El escéptico se conformaba con una muerte dulce, tranquila. El poeta quería morir gloriosamente.

Se trajo á cuenta el suicidio. El viajero contó la manera cómo, en algunos pueblos, castigaban los conatos de suicidio. Y refirió dos ó tres suicidios raros. Al novelista le retozaba el deseo de dar al viajero la noticia de un pueblo en donde ahorcan á los suicidas.

Los escritores, los tres, eran partidarios de la muerte voluntaria. Pero partidarios de distinto modo. El escéptico, aun con serlo, no encontraba mala del todo la vida. El sabía de dulzuras; pero afirmó que era llegada la hora cuando el hombre se imposibilitaba de llenar esta función: amar.

El novelista, siempre concretándose á sí propio, no deseaba aún la muerte. Quería vivir para su gloria, y para desesperación de sus enemigos. Cuanto al poeta, creía que mientras más grande es un hombre menos digno es el mundo de ese hombre. Y si la grandeza de alguno consiste, antes de todo, en ser un delicado sensitivo, ese menos debe vivir, seguro de que la ruindad humana, las asperezas del camino, lo herirán más profundamente.

—Yo estoy en este caso, prosiguió; sólo una cosa me sostiene: la esperanza en mi obra, la fe en que mi planta prenda y mi huella sea fecunda. Yo me hubiera muerto, si no. La vida es tan mía como mi casaca. Que soy joven, que está flamante, dirán algunos. Sí, pero está afeada por una mancha de tristeza prematura. ¿Será un pretexto de mi cobardía darle un objeto á mi vida? No lo sé. De todas suertes ese pretexto no durará mucho tiempo, porque mi mayor infamia no será la de envejecer.

* * *

El novelista aprobaba. La señora sonreía tras el plumaje del abanico. El abanico era el escudo de su prudencia, cuando no quería opinar. El extranjero, para sí propio, empezaba á decir desfavorablemente de aquella señora, complacida en la sociedad de unos locos grotescos. El escéptico se puso en pie á las últimas palabras del poeta.

—¡Ojalá, le dijo, caminando hacia el joven, ojalá conserve usted su entusiasmo! ¡Ojalá no pierda la fe en sí mismo!

Y prosiguió, con una mirada mitad triste, mitad maligna:

—Hace años, siendo yo bastante joven, conocí á un hombre del cual se decía que era muy talentoso. Este hombre, ancho, robusto, con una garganta por la cual se habían deslizado muchos vasos de cerveza, se reía regocijadamente. Y ese hombre produjo en mí entonces, un pesar, un gran dolor. Ese dolor fué como el primer redoble de una marcha fúnebre. El hombre inteligente, el hombre sano, dijo, delante de mis primaveras en flor.

—A los veinticinco años yo me creía un genio. Así pasa generalmente á todos los jóvenes.

El poeta también se puso en pie, de súbito. Se encaró con su amigo. El dardo sutil del escéptico, la venganza del crítico, lo hería dolorosamente.

—Ese hombre, dijo, el hombre que usted cita, fué una mediocridad. ¿Probó nunca lo contrario? Las primaveras de usted se deslumbraron con una luz de candil. Negar el entusiasmo, el ideal, es una estupidez burguesa. El entusiasmo es resorte de almas y caracteres. La fe salva. Un alma sin ideal es un yermo: no florecerá nunca. Yo sí siento en mi corazón la chispa sagrada: con sólo esa chispa podría prender fuego á todo su escepticismo.

El poeta se exaltaba. El otro quiso sosegarlo, temeroso de que una mala interpretación produjera en el joven un estallido.

Pero el joven no lo escuchaba; y prosiguió diciendo:

—Cuanto á mí, espero triunfar. Tengo compromiso con la victoria. Algo me dice en lo interior que yo no nací para ser de la manada: yo sería infiel á mí mismo, si no alimentara mi ambición.

La dama tomó cartas en el asunto. Ella era el iris de paz. La alianza la trajo su sonrisa y su palabra.

El crítico se comprendía vengado, en parte, de los epigramas de sus compañeros.

* * *

Ya era muy entrada la noche. Con los últimos fuegos del combate sobrevino la dispersión; y pronto no quedaba en el saloncito carmesí otra persona sino la dama, nostálgica de un poco de música, y con los oídos llenos de las disenciones de sus visitantes.

Aquella noche el extranjero, el viajero que venía de pueblos muy remotos, pensaba cómo hombres de talento se habían puesto, á los ojos de él, en pleno ridículo. Y al salir de la casa sentía la misma desagradable impresión que le produjo, tiempo atrás, una visita á un manicomio.

Rufino Blanco-Fombona

De las Damas.

Colección de trajes estilo sastre propios para la estación.

Modelo de abrigo última novedad.

Traje para casa.

LLANTO ETERNO.

....Era una tarde enervante, laxa, con lanquideces de odalisca perezosa; el astro-padre se bañaba en olas de sangre; el ocaso parecía una inmensa granada abierta.

El parque de Chapultepec comenzaba á envolverse en sombras; y á desplegar todo el misterio de sus bellezas nocturnas; los patos blancos y los pelícanos de los estanques artificiales, aleteaban en las ondas glaucas, bajo la clámide esmeralda de los enhiestos álamos; los póstumos rayos del Sol penetraban aún moribundos, por algunos claros del bosque, como fluidos lingotes de oro; los carruajes que ya volvían á la Reforma, hacían crugir con sus ruedas la arena de las calzadas; á través de los árboles, se veían relucir las espejeantes cajas charoladas, los dorados arneces de los caballos y las chisteras negras de los cocheros y lacayos, que tiesos, graves y circunspectos, se erguían en los pescantes. Algún soñador, quizá, un poeta, permanecía allá, solo, como olvidado, apoyados los codos en el barandal de uno de los puentes que cruzan los lagos, sumido en un éxtasis, oyendo el toque de "Angelus," que daba una campanilla vibrante, melancólica del pequeño templo de junto al jardín zoológico; y allá, en el fondo del legendario, del épico bosque, los añosos sabinos entonaban yo no sé qué cantos marciales.

Aurea y yo marchábamos al acaso, sin rumbo fijo, enervados, lánguidos, viendo todo sin ver nada, sintiendo el peso de quién sabe qué ignotas tristezas. De pronto, distraídamente, nos dejamos caer, más bien que nos sentamos, en un banco rústico, no recuerdo en cuál, y permanecimos así, largo rato, sin hablar, sin mirarnos....

Yo volví como de un sueño; Aurea tenía la vista fija en un punto del espacio; la contemplé: sus cejas se enarcaban hasta hacerse casi angulosas y daban á su fino rostro, una expresión tal de angustia, y en su boca había tales contracciones, que me pareció iba á estallar de pronto en fuertes sollozos.

Aquella expresión me hizo daño; la tomé las manos, la sacudí, la estrujé casi, y su cuerpo enfermizo, frágil, con la fragilidad de una muñeca de porcelana, se estremeció como un gran lirio sacudido por la brisa.

—¡Oye!—le dije—en qué piensas, en qué sueñas, qué tienes?....

Ella me envolvió en una mirada intensa, lacrimosa, llena de ternura; quiso hablar y sus palabras salieron de aquella boca desleídas, fueron apenas un soplo.

—¡Aurea!—Escucha ó veme—le dije—desecha esa horrible pesadilla; mírame, aquí estoy ¿te olvidas de mí?....

Y se acercó más; me envolvió en su olor de virgen, posó sus manitas de niña sobre mis hombros, y me dijo:

—Mira, mi rey; tengo una idea, una idea que me aflige, que me arde la frente.... Yo pienso que los hombres son más malos que buenos, y que, por lo mismo, la humanidad sufre mucho, llora mucho, y..... dime ¿en la Naturaleza hay algo que eternamente llore con la humanidad, hay algo que la acompañe en su dolor, algo que la acompañe en su desesperación?...

Aquella angustia reflejada en el semblante de Aurea, aquella inactitud y aquella inesperada pregunta, me hicieron daño, me produjeron frío en el alma.

—No, mi vida—contesté—aleja de tí esas ideas; una niña como tú, no debe pensar en esas cosas. ¿Qué te importa que la humanidad sufra y se desespere, cuando te sonríe la dicha y la juventud? Pregúntame si las flores ríen, si los pajarillos se hablan de amores, y yo te diré como es eso, yo sabré decírtelo, yo sé cómo hablan las cosas en la Naturaleza.... —No, insistió ella, yo quiero saberlo.... porque mira.... á mí me parece que la humanidad está muy sola, y que llora mucho, que llora eternamente...... sí, y cuando los hom-

Capa para señora de edad.

Abrigo con aplicaciones.

bres lloran, casi siempre la Naturaleza ríe, se muestra indiferente.

Yo, muchas veces, cuando estoy triste, cuando lloro, miro el cielo y parece sonreírme; los pájaros charlan sin pena, indiferentes; el chorro de la fuente canta, canta la canción del cristal; y el torrente cercano se despeña atronando el espacio con su eterna carcajada. Y entonces, en vano busco algo que llore conmigo, algo que llore con la humanidad, algo que la acompañe en ese eterno grito de dolor, que, alzándose de la tierra, ha de ser ensordecedor allá, en las regiones ignotas....... Dime, tú que

Paltó para niña

eres filósofo, tú que eres poeta. ¿Hay algo que llore con la humanidad?....

¿Cómo expresar la impresión producida en mi espíritu por aquella pregunta? ¿Dónde, dónde podría yo hallar la solución de aquel problema?

Pensé mucho, pensé largamente. ¿Cómo negarme á complacer á aquella niña?

¡Ah, los niños hacen unas preguntas!.....

Interrogué á mi numen de filósofo: ¿Hay algo que llore con la humanidad? Y mi númen de filósofo, me dijo: "¡No, hay nada que llore con la humanidad!"

Entonces interrogué á mi numen de poeta: ¿Hay algo que llore con la humanidad? Y mi numen de poeta me dijo: "Busca respuesta en la misma Naturaleza; recorre todo el diapasón de esa gran lira de todos los poetas."

Y me hundí en un piélago de ideas y mi fantasía comenzó á interrogarlo todo.

¿Qué será ¿Qué será?

¡Ah, sí! ya lo sé, ya lo sé.... ¡los sauces lloran eternamente.... pero, no; los sauces tienen un llanto mudo.

¿Qué será? ¿Qué será?

¿La lluvia invernal?.... ¿la bruma?..... ¿la nieve que se prende á los árboles escuetos?... .

Medité en la desesperación humana y me pareció oír como una inmensa gritería que clamaba piedad; llantos en confusión con risas sarcásticas; alaridos de angustia: Toda una avalancha de gemidos como de seres que trituraban....

Y yo clamé: "Señor, Señor: ¿no hay algo en la Naturaleza que llore con la humanidad?

Y aquellos gemidos seguían, los sentía dentro de mi cerebro, me ensordecían..... Después, se fueron aplacando; ya se oían como el sordo rumor de una tempestad que se aleja; como el ruido de una marejada....

Y volví como de un sueño; busqué á Aurea; ahí estaba ella, cerca, con sus ojos inmensamente negros, clavados en mí, llenos de pasión, anegados con una ternura indefinible......

—¡Aurea! ¡Aurea!—le grité mi alma—oye, mi niña; escucha, mi reina; sí, sí hay en la Naturaleza quien llore con la humanidad, si hay quien la acompañe eternamente en su desesperación!....

—¡Quién, quién—exclamó ella—dímelo, quiero saberlo!

¿No lo adivinas? ¡mi vida!...... Pues bien.... ¡el Mar!.... el Mar es quien llora con la humanidad noche y día, eternamente; él es quien la acompaña en su angustioso llanto... porque, mira: Dios que todo lo dispone admirablemente, lo ha puesto ahí para que alce su grito, con el do-

Traje para niña de 4 á 5 años.

liente grito de los hombres; y allá, cuando el "fiat lux" brotó de los labios del Hacedor, el Mar dormía en silenciosa calma, como un niño recién nacido; pero cuando la tierra se empezó á poblar, y cuando los primeros hombres empezaron á bosquejar la voz del sufrimiento, el Mar, ese viejo, empezó también á mezar sus aguas, empezó á alzar su rimbombo hasta confundir su grito con el grito de la humanidad que sufre, de la humanidad miserable........

. . . .

Aurea y yo quedamos silenciosos, sumergidos en quién sabe qué locos devaneos....

* * *

Los corpulentos sabinos mecían blandamente sus ramajes, como si estuvieran cargados de sueño; y allá, lejos, la tarde toda trémula y ruborosa, se iba extinguiendo entre voluptuosas languideces de virgen poseída.....

LUIS CASTILLO.

Traje para escolar.

Traje de calle para la mañana

EN EL ALBUM DE UNA ARTISTA.

Ante otros el canto mío
humilde, sin atavío,
servirá de negro esmalte:
para que la luz resalte
se necesita el sombrío.

Mi alma darte desea
con su cariño por norma,
esta amistosa presea:
ya ves, es mala de forma,
pero es muy buena la idea.

A tus laureles gloriosos
déjame unir afectuosos
mis aplausos más sinceros;
otros tendrás más valiosos,
pero no más verdaderos.

Aunque en goces inocentes
hemos pasado horas tantas,
horas dulces, inconscientes,
tú, cantando lo que sientes,
yo, sintiendo lo que cantas.

No celebra mi laúd
arte, gracia, juventud,
gloria, triunfos del proscenio,
hoy no le canta á tu genio,
hoy le canta á tu virtud.

Los aplausos que doquier
tu gran talento conquista,
á veces no dejan ver
que si vales como artista,
vales más como mujer.

Yo he deseado cantarte
en tu mayor perfección,
esto no debe extrañarte:
que otros aplaudan tu arte,
yo aplaudo tu corazón.

Jesús F. Nieto.

LA CALUMNIA.

Refiere una leyenda que el calumniador de una doncella, arrepentido de su horrendo crimen, fué á pedirle perdón; y habiéndola encontrado muerta, donde la velaban se arrojó ante el ataúd exclamando: ¡Perdóname, perdóname, piadosa! ¡Sabe que he reconocido mi enorme delito ¡Que me pesa... y que peregrinando venía con la firme intención de restituirte la buena fama que en mala hora te quité! La muerta se incorporó, se puso en pie, y con un gesto le mandó que le siguiera. Encamínose seguida por él á la pila del agua bendita, y llegado que hubieron á ella, hizo seña de que la vaciase. Trémulo y desalentado, apresuróse á cumplir lo mandado. Cuando la pila estuvo vaciada, le dijo la muerta con voz grave y sonora: Recoge ahora el agua vertida y vuelve á llenar la pila. Asombrado el calumniador, le respondió que aquello le era imposible. La joven con tono solemne, le dijo: La buena fama en una doncella, es como el agua bendita en la pila: si una vez se derrama, no podrá recogerse y restituirse.

PARA EL HOGAR

Cubierta para cojín, sobre tul.

HOSPITALIDAD.

En una casa bien organizada, debe haber siempre una pieza reservada, ó mejor dicho, una sala de huéspedes. Uno de los mayores placeres que puede proporcionar "el interior", es el de hospedar de vez en cuando, á las personas á quienes se ama. Y entonces hay que ingeniarse para hacer agradable la vida á nuestros huéspedes, y dejarles creer que están en su propia casa.

La alcoba destinada á recibir á nuestra visita, debe prepararse con anticipación á su llegada á nuestro lado; además de los muebles ordinarios, indispensables para la comunidad de la vida, debe ponerse en dicha pieza: un vaso con agua, todo lo necesario para escribir, una veladora, que casi siempre es de estearina, cerillos, etc., etc. Los candelabros deben estar, también, provistos de bujías.

El gabinete de toilette, anexo al dormitorio, debe estar provisto de percheros para ropa, atriles para recibir el calzado, cajas para sombreros, etc., etc. Además, debe contener un aguamanil ó tocador provisto de taza, jarrón, cubeta para el agua, jabonera, jabón y agua de tocador ó pomada de alguna buena clase; á ésto hay que añadir la correspondiente toalla ó secador.

En los lugares de temperatura fría, no falta en el interior de las habitaciones la clásica chimenea que mantiene una temperatura agradable; si en la pieza destinada á los huéspedes hay dicho implemento, habrá que procurar que contenga siempre la madera necesaria para encender el fuego á cualquier momento y con facilidad; el depósito debe, además, estar provisto de una reserva de madera.

Tarjetero con adornos de pasamanería.

El lecho que disponemos para nuestra visita, debe ser lo más confortable posible, pues en él es donde se extraña más la casa propia y las comodidades á que estamos acostumbrados.

Cubre manga tejida.

AMOR INFINITO.

¿Quién no conocía al joven párroco del templo de San Jorge? Siempre embozado en su abundante capote, con su frente densamente pálida y sus ojos azules y diáfanos, con la diafanidad que pinta la infinita tristeza! Modelo de virtud, encomio de santidad, dechado de purezas y de bondades, el santo y joven sacerdote era el mimado de todas las buenas familias, refugio seguro en las aflicciones de las madres, amparo y consuelo en las congojas de las doncellas, consejero prudente y discreto el que le intimaba sus desazones ó sus pesares! Recuerdo haberlo visto muchas veces atravesando el jardín florido para penetrar al templo: con sus ojos inmensamente azules, clavados en el suelo: su frente pálida contraída como por un pesar íntimo y grande: y su capa, subiendo en ondas de obsidiana hasta cubrir sus labios marchitos! Parecía una visión beatífica; siempre á la misma hora, con el semblante igualmente triste: surcando por entre los prados del jardín, y entrando luego al templo solitario y silencioso!

¡Como el guerrero que sucumbe en el estruendo de la batalla, fijo en su deber, defendiendo la bandera, así murió el santo y joven párroco de templo de San Jorge!

Sentado en el solio augusto del confesonario, con su mano blanca y delicada extendida como para absolver el último pecado que escuchó en la vida: un pecado de una mujer hermosa!

Y he aquí la leyenda que ha forjado la mente de un visionario:

La oleada de una decepción amarga, acaso el desprecio de la mujer que amó, lo hizo buscar consuelo para sus amarguras en el silencio grave y tranquilo del templo, entre el murmullo de las oraciones que suben al cielo, y el tañido de las campanas que llaman á orar; allí, en la paz inefable de las almas que creen, entre las oleadas de incienso que perfuman el ara, entre la albura de los cirios y de las hostias y de los altares, buscó aquel corazón joven, olvido para sus afrentas, consuelo para sus lágrimas, y paz y resignación para su espíritu!

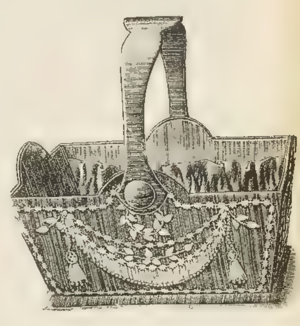
¡Y la encontró! La imagen ingratamente bella de la mujer amada, esfumándose poco á poco: primero como el fantasma blanco que formara la niebla: después una silueta muy distante, muy lejana: después...... nada!

Cuando todo se hubo borrado de su alma, sintió frío: el frío de la orfandad, del abandono, del olvido! Veía acercarse á la reja del augusto tribunal del confesonario, una procesión de mujeres blacamente hermosas.... como "ella," así, igualmente negros y abismantes sus ojos, trasparentes y pálidas las delicadas manos.... como "ella." Y no podía reprimir un suspiro que subía á su garganta y una lágrima que enturbiaba sus ojos; arrancados por un recuerdo vago y sutil.

Para alejar aquellas importunas tentaciones, el joven santo descorrió la cortinilla morada que estaba tras la reja, y no vió más rostros blancos, ni ojos negros, ni manos transparentes! ¡Cerró las puertas á los recuerdos!

Así, con los ojos puestos en Dios, escuchaba las quejas doloridas, los lamentos íntimos, los lamentos ahogados de todos aquellos corazones heridos por el infortunio! ¡Cuántos sufrimientos y cuántas tristezas y cuántos dolores hay en la vida,!—pensaba él. Y con su palabra acariciadora, suave, enamorada, iba destilando en cada alma gotitas de miel, de cariño, de consuelo, de resignación: enjugaba sus lágrimas, recogía sus suspiros, con la misma ternura de un padre que comprende los dolores de sus hijos!

Entre aquella parvada de hombres adoloridos, había uno: sufría mucho, tenía una historia, así, parecida á la suya. Cuando le relataba sus penas, aquella vocecita armoniosa y cristalina temblaba con las vibraciones del sollozo, suspiraba, lloraba, y aquellos suspiros y aquellos sollozos, le llegaban al alma y enturbiaban sus ojos! uengas horas pasaba arrodillada aquella penitente joven, y al levantarse, sus ojos tenían la huella nacarada de las lágrimas: pero en su alma había mucho consuelo, mucha resignación!



Cesto para comedor.

El corazón del joven párroco principió á no sentir frío: experimentaba algo que lo abrigaba dulcemente! Aquella vocecita cristalina, aquella alma pura, blanca y entristecida, tenían para él algo peculiar y hermoso, como el consuelo de una caricia.....

Aquella alma desapareció del templo: pasaron días y semanas y meses, y el joven sacerdote esperaba en vano á la ovejita perdida, lleno su corazón de desazones y temores! ¿Cómo inquirir su paradero, si sólo la conocía por el relato de sus tristezas y de sus dolores? Acaso Dios la llamaría, benévolo á su seno; ó tal vez como él, iría de improviso á refugiar sus llantos en la soledad de un convento!

Muchos meses habían pasado, cuando al atardecer, en esa hora de las tristezas y de las sombras, se arrodillaba la misma penitente, pero mustia, ajada, marchita, á los pies del joven confesor: su voz no era ya

Caja para guantes y marco en madera tallada al fuego

Señor Vizconde de Benghem,
Nuevo Ministro de Bélgica en México

Sr. Lic. José M. Algara,
Nuevo Sub-secretario de Relaciones Exteriores

SACERDOTE MODELO.

El P. D. Agustín Rivera.

La Cámara popular está á punto de ejercer un acto nobilísimo, de estricta justicia, y que casi nos atreveríamos á llamar de restitución: decretar un subsidio mensual al P. Don Agustín Rivera, para que pueda, como dice el proyecto de decreto, continuar consagrado á las letras y principalmente á la historia.

Los legisladores, como los iniciadores del proyecto, saben muy bien no sólo que el P. Rivera no ha necesitado subsidios para dedicarse al estudio y para dar á luz toda una biblioteca, sino que ha consumido su pequeño patrimonio, sacrificado su modesto peculio y consagrado los exiguos emolumentos de los mal retribuídos cárgos que ha desempeñado, á la publicación de libros, folletos y estudios que, por el elevado criterio del autor, su portentosa erudición, su sinceridad, su buena fe y sus nobles intenciones, serán monumentos levantados á las letras patrias y testimonio imperecedero de la acrisolada virtud y de la grandeza de alma del autor.

El P. Don Agustín Rivera es, á la manera del Monseñor Bienvenido de Víctor Hugo, á la vez un apóstol por la fe y un filántropo por la caridad y, adicionalmente, es un erudito, un sabio y un filósofo. En su presupuesto, como en el de Monseñor Myriel, sus gustos personales representan una fracción, y los de su caridad, de la propaganda de la instrucción y de la difusión del recto criterio y de la sana filosofía, suman una fortuna.

Estudiar, aprender, investigar, enseñar, consolar, moralizar; encender fanales en medio de las sombras de la ignorancia, traer al buen camino á los viajeros extraviados, rectificar itinerarios erróneos, fundar criterios sólidos, practicar todas las virtudes, imponerse todas las privaciones, tales han sido las actividades fundamentales y preferentes de su vida. Lo demás: comer, vestir, alojarse, medrar, lucrar, escalar posiciones, tomar por asalto prebendas y beneficios, ceñir tiaras, revestir mantos, calzar sandalias bordadas, ofuscar, saciar ambiciones y deslumbrar, en vez de alumbrar, al populacho, todo esto, entre lo mucho que sabe, es lo único que el P. Rivera ignora, y entre las grandes cosas que ha hecho, éstas son las únicas que ha desdeñado.

El P. Rivera no ciñe mitra, sino aureola. No lo envuelven las humaradas del incienso, ni lo arrullan los himnos hieráticos y los cantos litúrgicos; pero en torno suyo resuenan los cánticos de gratitud de los infelices á quienes ha socorrido y consolado, y bullen efluvios de veneraciones de los ignorantes á quienes ha enseñado y de los sabios á quienes ha ilustrado.

Ha realizado una proeza, magna entre todas: adquirir la ciencia, escudriñar la filosofía y conservar intacta la fe. Implacable contra la superstición, despiadado contra el error, inexorable contra la farsa y la superchería, el dogma evangélico lo posee, lo inunda y le arranca efusiones apostólicas de una pureza y de un fervor antiguos. Cosa asombrosa: para él jamás han existido esos conflictos entre la ciencia y la religión, que enumera Drapper y pormenoriza Dupont Whitte, ni ha soñado jamás, como el Cardenal González ó como Víctor Cousin, en establecer un "modus vivendi" de argucias y de chicanas entre la religión y la ciencia divorciadas.

Por un prodigio de talento que sólo él, acaso, sabe realizar; en virtud de una orientación de criterio que tal vez sólo él posee y, gracias á una organización moral é intelectual privilegiadas, para el eximio sacerdote nada es tan venerable y verdadero como la religión, á no ser la ciencia, y nada tan excelso y digno de acatamiento como la ciencia, á no ser la religión.

Si nos fuera permitido parangonarlo con algún pensador profano, diríamos de él que, á semejanza de Spencer, ha cortado el nudo gordiano de la controversia, no interponiendo entre la filosofía y la religión un estado impreciso, á la manera de los controversistas; sino asignando á cada una una región definida y dándole á cada cual una perfecta autonomía dentro de sus dominios.

El egregio pensador no ha soñado jamás, como A. Comte, en demoler el cristianismo para instituir una religión científica; ni menos aun en demoler la ciencia profana para crear una ciencia religiosa. Ha juzgado que el mundo, la inteligencia y el corazón humanos, son bastante vastos para permitir de un lado la plena expansión de la ciencia, y del otro la plena eflorescencia de la religión. De ahí que, ortodoxo impecable, creyente, practicante y celebrante, sea un espíritu científico de primer orden, igualmente capaz é igualmente digno de elevar hostias ante el ara y de hacer funcionar aparatos en un laboratorio.

Esta dualidad de su espíritu que, sin analizarla ni juzgarla, consignamos, constituye su fuerza. En un Concilio, podría ser San Crisóstomo; en una academia, podría ser Galileo. De ahí que todas las mañanas acuda á celebrar el sacrificio de la misa y todas las tardes á redactar y á corregir sus obras y á ambas tareas con igual devoción y con igual fervor.

Y si esa dualidad constituye su fuerza, debe, en suma, constituir su felicidad. El sufre y llora con las miserias humanas, él se ha sentido en sus espaldas el látigo y en las mejillas el hierro candente que el encomendero y el capataz han manejado sin piedad; ha sufrido con todos los desgraciados y gemido por todos los infelices; pero, al menos, no ha sentido el resabio amargo de la duda, ni ha visto, al soplo helado del escepticismo, disiparse las dulces y seductoras ilusiones de la fe. Para él, la religión y la ciencia no son dos caminos divergentes en cuya encrucijada se levanta una formidable interrogación; la ciencia y la religión han sido dos alas desplegadas que le han permitido cernerse á gran altura sobre las miserias, las debilidades y los dolores humanos.

Por haber conservado incólumes, en su corazón, la fe y en su espíritu, la ciencia, ha podido ser á la vez verdadero sacerdote y verdadero filósofo.

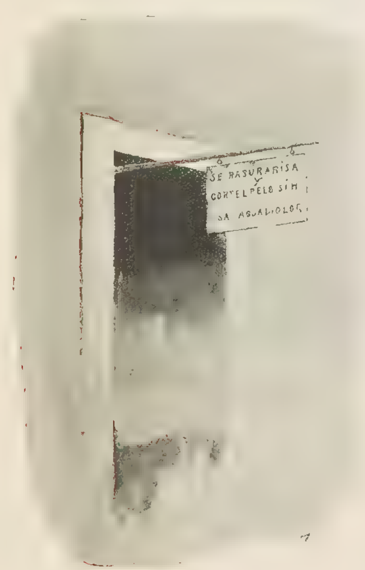
Para nosotros realiza el tipo acabado del misionero moderno. El mexicano de la época virreinal necesitó misioneros filántropos como Bartolomé de las Casas, siempre interpuestos entre el látigo y la víctima; el mexicano de la época actual necesita misioneros pedagogos, que se interpongan entre la ignorancia y él. El P. Rivera lleva en una mano la hostia y en la otra el fanal.

La patria le debía los subsidios que va á concederle; él sabrá emplearlos en bien de la patria. Pero le debe algo más: una edición completa de sus obras y, ya desaparecido, un monumento á su memoria.

J. M. Flores

UNA HAZAÑA
DE LAS MUCHAS,
DE DON ANTONIO ROJAS.

El tropel de caballos se oyó primero indistinto hacia el arroyo, se acentuó más al pasar por la parroquia y se escuchó claro cuando arribó á la barbería, recognoscible á gran distancia por el banderín que en letras amarillas anunciaba:



Los charros, que eran cinco, llevaban famosos pencos herrados, y aunque no se distinguían en el traje, ni en los arreos, ni siquiera en los caballos, todos rendían y hacían agasajo á uno que montaba un cuaco bayo—lobo de doce cuartas, fuertes corbejones, bonitos encuentros, cabeza erguida y ojos inteligentes.

Echó pie á tierra el tal, y uno de los acompañantes tomó de la rienda á la bestia, mientras el jefe entraba de rondón á la barbería.

—¿Qué sucede, "maistrito?" ¿Cómo va?

—Bien, señor coronel Rojas; muy bien. ¿Qué va á ser ahora?

Sin contestar, el coronel echó una mirada por la pieza, vió la olla de agua, con sanguijuelas repletas de sangre y todavía entorpecidas por la reciente succión; el mollejón veteado de blanco y verde; los cuadros que representaban á Malek Adel y á Matilde, ordinaria habitación de las moscas; los anuncios de fiestas con el clisé del toro embistiendo al picador y éste resistiéndolo y quebrantando á la fiera; el ejemplar desencuadernado de las "Tardes de la Granja", y el gallo búlique, de cresta rosa y de cola y alas como de seda joyante, que lanzó un cacareo de reto y alzó la pata armada de espolón al ver entrar al desconocido.

El barbero cantaba acompañado de su guitarra, su "séctima", como él la llamaba, con la cabeza inclinada, el instrumento casi en alto—sobre las piernas y una de éstas cruzada; é iba á levantarse cuando el jefe lo detuvo.

—Poco á poco, "maistro"; ya que veo caballo se me ofrece viaje: écheme una de esas "menores" que usté sabe; que hay una con que hasta se me arrasan los ojos de lágrimas.

—¿Cuál será, señor? "¿He de llegar á tí?", "¿Al rompe del alba?", "¿Bendita tu voz divina?"

-No, dijo el otro, acentuando con un dedo; "El júnebre ciprés del ceminterio..."

Y cantó el rapista, no sólo la canción pedida, sino una serie de horrores: corazones hechos pedazos, noches lúgubres, amores contrariados, duelos, muertes, ternuras, abnegaciones, todo el repertorio de la sensiblería cursi y manida. Nadie habría maliciado que fuera capaz de matar hombres, de destripar niños y de atormentar mujeres, quien se perecía por aquellos engundios.

Cuando hubo cantado diez ó doce de aquellas tonadas, que ni tenían la frescura y espontaneidad de la poesía popular, ni el primor de la obra artística, Rojas se levantó de la silla de paja que ocupaba y se dirigió á la consola coronada por un espejillo de marco de madera en que se podían ver segmentos de rostro.

—Ahora tenemos aceite de oso, pomada de toronjil, agua de la reina, pomada de "tútano" perfumada con esencia de bergamota, otra con ńmaloé, vinagre de los cuatro ladrones...

Rojas se había arrellenado en el sillón forrado de lacre que dejaba ver á trechos montones de crines apelmazadas, se había colocado el paño de blancura dudosa, y que contrastaba enormemente con la barba negrísima del caudillejo; pero al oir la enumeración del barbero, se puso en pie, y apartando un colchón de pelos negros que yacía por el suelo, dijo violentamente:

—Le he dicho que no quiero porquerías; "resúreme", y ya sabe: canto llano y valona antigua.

Sin chistar, el sucesor de Maese Nicolás cogió agua caliente con una brocha, deshizo un poco de jabón en taza de peltre, asentó una navaja en un cuero que brotaba pringue, y luego hizo saltar montes de espuma entre aquella selva apretada y negrísima de pelo.

—¿Clavo? ¿Polaca? ¿Cómo dejamos el bigote?

—Túmbemelo todo, sin dejar ni rastros.

—Muy bien, señor coronel... ¿Sabe usted que la semana pasada tuvimos aquí á Larrumbide?

—¿Y qué hizo ese gachupín indecente?

—Le sacó un préstamo de tres mil duros á Don Jesús Romo, el de "La Colmena"; se jurtó á Pachita Martínez, la hija de Doña Pepa Rumblares; iba á fusilar á Pedro Villa porque supo le había ayudado á su mercé á tomar la custodia y las cosas de la iglesia, y salió el lunes á buena hora, caminito de San Juan, porque supo llegaba Bueyes pintos...

—¿Y qué hizo "Bueyes?"

—Nada más fusiló á tres rancheros que lo habían guiado mal, y se llevó lo que su merced había dejado en la capilla del señor de la Expiración. Se fué antier porque se presentó Juan Chávez.

—¿Y Chávez?

—No entró; iba camino de Aguascalientes, y anunció que volvería pronto.

—Ya puede volver... Pero ¿qué le pasa, amigo? ¿por qué tiembla?

—Nada, señor; es que anoche "gustamos de un papaquí"; se me pasó la mano, y ahora estoy medio trémulo.

—Hum...

Continuó la labor; pero de repente Rojas se puso en pie y, frunciendo el ceño, dijo de mal humante:

—Usted tiene algo, bandido; no hay tal "papaquí" ni cosa que lo valga. Y sacando una pistola Lefauchex la apuntó al rostro del rapa-barbas.

—No, mi coronel... no, señor; yo le digo todo, clamó el cuitado en el paroxismo del terror.

—"Pos" dígalo pronto, ó se va á ver á Dios.

—Sí, señor... sí, señor... que yo... pues que yo... estaba comprometido á matar á su merced, cortándole el pescuezo de un navajazo.

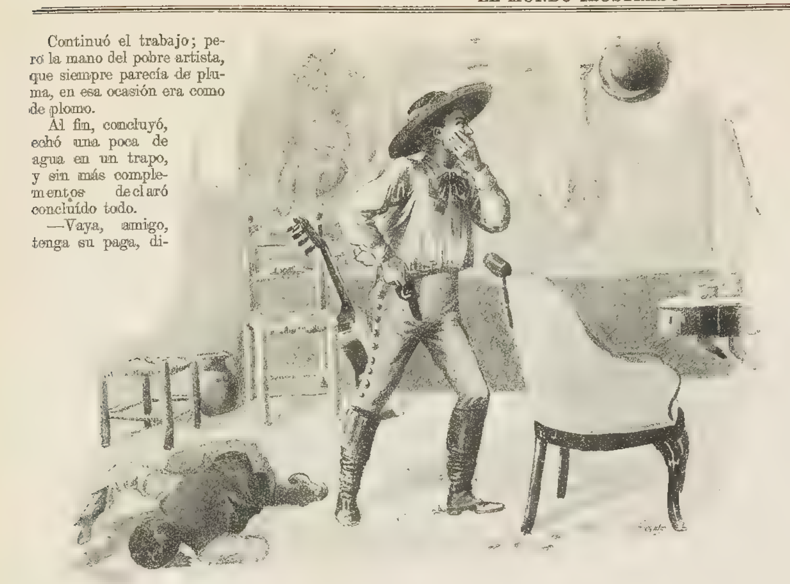
Miró Rojas al barbero, se río de su cara de espanto, envainó el arma y dijo con calma:

—Si no es más que eso, siga "resurándome, maistrito", que no me he de quedar con la mitad de la cara peluda y la otra sin pelo.

Continuó el trabajo; pero la mano del pobre artista, que siempre parecía de pluma, en esa ocasión era como de plomo.

Al fin, concluyó, echó una poca de agua en un trapo, y sin más complementos declaró concluido todo.

—Vaya, amigo, tenga su paga, dijo Don Antonio.—Y violentamente empuñó la pistola, descargó los cinco tiros sobre el barbero conspirador, metió otros cinco cartuchos en el cilindro del arma, se palpó la cara á ver si estaba bien descañonado y paso á paso, sin volverse siquiera á mirar el infeliz que daba las boqueadas en un charco de sangre, fué á encontrar á los suyos que ya acudían en su defensa.



A poco el tropel de caballos se alejó hacia la parroquia, se amortiguó hacia el rumbo del arroyo y se extinguió por el camposanto...

V. Salado Alvarez

VIAJERO SOLITARIO.

Las alegres caravanas
de bohemios y gitanos
que en el polvoso camino
mil veces junto á él pasaron,
todas atrás lo dejaron.....
que son esas caravanas
de gitanillas hermosas
bandadas de mariposas
que presto desaparecen
en las llanuras lejanas.....
¡dichosas ellas, dichosas!
Y triste del peregrino
que en su bordón apoyado,
va arrastrando su destino
por veredas arenosas,
más callado
que está callado el camino......
sin pensar
cuando el cielo se entristece
y la senda se obscurece,
que el ave que ve pasar
con vuelo tan presuroso,
ya va su nido á buscar
en pos de calma y reposo!
¿Tan lejos está el hogar
del callado vagabundo,
que ni aun mirando el ocaso
tan negro apresura el paso?
¿ó no lo tiene en el mundo?
¡El lo sabe!.....
por algo no mira el ave
que ya en el cielo se esfuma
tendida al viento la pluma;
por algo cuando la sombra
lentamente se repliega
sobre él, y sus ojos ciega,
en la alforja recostado,
duerme, extendido en el polvo
como el que está muy cansado....
¡Ay del triste peregrino
que al nacer la otra mañana,
no bien ve la caravana
que pasa por el camino,
cuando en el confín distante
queda ya desvanecida.....
¡Ay! triste del caminante
¡qué atrás se quedó en la vida!......

María Enriqueta.

CONTRASTES.

Del carcomido tronco
brota lozano el pámpano florido;
flota el astro en los pliegues de la sombra
y nace á orillas del pantano el lirio.

Duerme en la nube el rayo
como el delito en la conciencia; el limpio
fulgor del sol empaña espesa niebla,
siempre una sombra eclipsa su áureo brillo.

Tiene insectos la rosa
y rasgos de belleza el tosco ídolo;
flores hay en la tumba; impuro cieno
en el fondo del lago cristalino.

Gusanos mil rebullen
en la adorada poma; junto al risco
colúmpiase la rubia espiga; esconde
en su concha tesoros el marisco.

Hay risas que disfrazan
la convulsión del odio comprimido;
carcajadas que son una agonía,
y lágrimas que son un lenitivo.

Y senos de alabastro
en cuyo fondo se revela el vicio
como el monstruo que yace bajo la onda
ó el áspid en las flores escondido.

¿Qué murmuran los ecos
sobre la copa de enhiestado pino,
lira de melancólicos arrullos
que pulsan leves, invisibles silfos?

¡Esta es la ley del mundo!
¡Siempre el misterio á la existencia unido!
¡Este el destino que el Supremo Artífice
en la conciencia universal ha escrito!

Vicente Acosta.

Con mi carga de dolores, con mi carga echada al hombro,
Me sostiene mi alegría.
No es mi cántiga un cortejo de sollozos
Y aun alumbran rojas flamas en mi vida.
Sé canciones orientales que adormecen,
La Edad Media me dió trovas de amor blanco;
Pero bullen para tí las más alegres,
Las canciones de mi risa de veinte años.

II

No soy docto, aunque aprendidos de memoria
Los doctores muchas veces me hagan grave,
Pues prefiero tus palabras á mis glosas.
Y me burlo de las sectas ante el gozo de besarte.
No soy bueno, la moral de los que acusan
Lo que es fuerza, luz y vida,
Me da náusea cuando miro su lujuria,
Cuando pienso en nuestro amor me causa risa.
Tampoco hago penitencia: cuando falto
Por tu causa,
Es el beso ardiente y puro de tus labios
Un tizón que aviva el fuego de mis ansias.
No soy triste! No me agobian aflicciones miserables;
Ni los gritos de los que huyen ni los ayes del enfermo
Han soplado en mis antorchas de combate
Y en el gozo de mi empresa cascabeles son mis besos.

III

¡Ah! ¡Soy tuyo! ¡tú eres mía!
¡Mía! ¡Te amo! ¡Me amas!
Tú; la buena, la amorosa, mi sonrisa:
¡Lux excelsa en mi cerebro, fuego santo en mis entrañas!
Con mi carga de dolores, con mi carga echada al hombro
Voy cantando las canciones de mi dicha
Y, contigo, nos burlamos del mortal y del juicioso,—
¡Tú, pensando en mi ternura; yo, sabiendo que eres mía!

R. Gómez. (jr).

Mayo 8-901.

TORPEDEROS

ATACANDO.

Cuadro de Hugo Bortelz.

La visita de los Soberanos Rusos á Francia.

S. M. la Emperatriz de Rusia y su última hija la Gran Duquesa Anastasia.

El cariño que la Emperatriz Alejandra ha despertado en el pueblo francés, ha tocado los más extraordinarios transportes.

Las aclamaciones que se le hacen á la augusta señora, son iguales á las que se tributan al Czar.

Se ha recordado el nacimiento de la Emperatriz, y se compara al de su última hija, la Gran Duquesa Anastasia, viniendo á la memoria, la serie de felicidades que han constituído la vida de la esposa del Czar Nicolás.

El grabado que aquí reproducimos, ha alcanzado una popularidad enorme en Francia, y se asegura que apenas hay choza, por más humilde que sea, en que no figure como un grato adorno.

Las Residencias Diplomáticas en México.

La Legación Chilena.

Cuenta muy poco tiempo de instalada en México la residencia del señor Ministro de la República de Chile, Sr. Emilio Bello Codecido.

Casi desconocida hasta hoy, porque en ella no se han ofrecido aún las recepciones á los diplomáticos, toca á "El Mundo Ilustrado" dar á sus lectores una primera impresión de la residencia del distinguido representante chileno.

Es uno de los elegantes chalets que forman la parte Poniente de la ciudad, el elegido para la instalación de las oficinas del Ministro chileno y para las habitaciones particulares del señor Bello Codecido. En el hermoso lugar del Paseo de la Reforma, donde se levanta uno de los monumentos que hacen el orgullo de México: la estatua de Cuauhtemoc, está la Legación á que nos referimos en esta vez.

El aspecto exterior del chalet es muy agradable; imita un castillo y tiene, en la fachada que da á la prolongación de Pane, un pequeño jardín limitado por una reja. El costado del Oriente da sobre una de las calles en que comienza la Colonia Juárez, una de las más bellas que se han formado en lo que pudiéramos llamar: "el México nuevo".

El señor Ministro chileno en su despacho

Fachada del chalet en la calle del Presidente.

El interior del chalet está ricamente indumentado: la sala de recepción, como se puede ver en el grabado que acompaña estas líneas, es muy elegante, dispuesta con verdadero gusto y no sin cierto lujo de detalle artístico.

Otro de nuestros grabados reproduce el salón-comedor. Allí se nota la mano siempre benefactora de la alta dama que vive la vida del confort noble.

La señora esposa del representante chileno, es de un trato exquisito, perfectamente adecuado á la categoría que su distinguido esposo guarda en su profesión de diplomático.

Ya nuestro semanario ha engalanado sus columnas con el retrato de la estimabilísima señora de Bello Codecido, y nuestros lectores habrán podido estimar el porte de distinción que la adorna.

La señora de Bello es hija del ex-Presidente de Chile.

* * *

El señor Bello Codecido nos ha dado muestras de su valer social, y en el poco tiempo que lleva de vivir en nuestra patria, se ha captado muchas simpatías y muy favorables apreciaciones de su caudal de intelecto é ilustración.

El personal que acompaña al señor Ministro de la República Chilena, está formado por caballerosos y apreciables jóvenes que ya ocupan alto lugar en la política y en la vida diplomática.

El señor Bello Codecido se muestra muy satisfecho de estar en nuestro país, y tiene frases de elogio y respeto para el ilustre funcionario que rige los destinos de México y para los colaboradores en la formación de esta era de paz y progreso por que atravesamos.

Comedor. Sala de recibir.

OBRA DE ARTE.

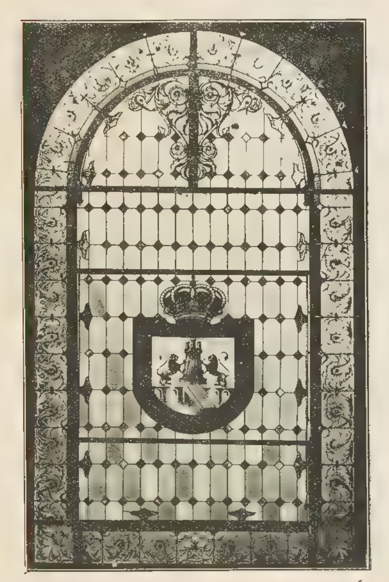
Acaban de ser colocadas en uno de los salones del Palacio Municipal, cuatro ventanas artísticas de magnífico gusto.

Su autor y ejecutor lo es el señor Don Claudio Pallandini, y puede asegurarse que rivalizan con las mejores obras europeas de ese género.

Las ventanas están hechas de vidrios de colores combinados perfectamente, formando un fondo amarillo y rosa pálido, y teniendo en el centro

de cada una [illegible], el escudo de la ciudad, en distintas formas, artísticamente pintado y encuadrado en cenefas de vidrios de colores, de muy buen gusto y perfectamente grabados.

En los cuatro escudos está simbolizada la historia de la ciudad de M éxico, desde sus tiempos primitivos hasta los actuales, pues representan



las cuatro épocas más culminantes de la vida de la ciudad.

Estas ventanas son un elegante complemento del decorado artístico que luce el salón á que nos hemos referido y que será uno de los primeros lugares que visiten los miembros del Congreso Pan-Americano, próximo á reunirse en esta capital.

EL SR. LIC. D. JOSE M. ALGARA

Nuevo Sub-Secretario de Relaciones Exteriores.

El nombramiento que el señor Presidente de la República. hizo en favor del señor Lic. Don José M. Gamboa, para que represente á la República Mexicana en las naciones de la América del Sur, dejó sin ocupante el puesto de Subsecretario de Relaciones Exteriores, que por algún tiempo desempeñó el citado jurisconsulto.

* * *

En los primeros días de la semana pasada, fué nombrado el señor Lic. Don José Algara para que ocupe la Subsecretaría de Estado á que nos hemos referido, y en la actualidad ya está desempeñando su cargo.

El nombramiento del señor Algara ha sido muy bien acogido por el círculo diplomático y por los miembros del foro mexicano, entre los cuales el nuevo Subsecretario ocupa distinguido lugar.

El señor Lic. Algara ha desempeñado varios puestos públicos y en todos ellos se ha captado estimaciones y altos respetos.

EL SR. VIZCONDE DE BENGHEM

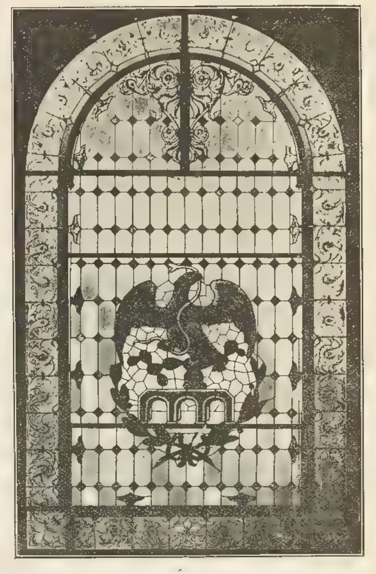
NUEVO MINISTRO DE BÉLGICA EN MÉXICO.

Acaba de llegar al país el señor Vizconde de Benghem, enviado por el Rey de los belgas para que lo represente ante nuestro Gobierno.

Antes de venir á México, desempeñaba el cargo de Primer Secretario de la Legación belga en Londres, abandonó ese puesto para ir á Bruselas, en donde vive su familia y de donde es originario, para recibir del Rey Leopoldo las credenciales que lo acreditan ante nuestro Gobierno, pero por estar enfermo, salió para el Sur de Francia.

El señor Vizconde, conoce bastante la historia de nuestro país, sus episodios más notables, su progreso y costumbres. Mucho ha estudiado de él, y dice que si su Gobierno no lo remueve, de buena gana permanecerá algún tiempo, imitando á su antecesor, que tantos datos de nuestro progreso ha enviado á su patria.

Antes de estar en la Legación de Londres, estuvo como Secretario en las de Austria, Holanda y



España. Comenzó su carrera hace catorce años, en la Secretaría de Relaciones de Bélgica.

Su familia pertenece á la nobleza de Bruselas.

EL SUSPIRO.

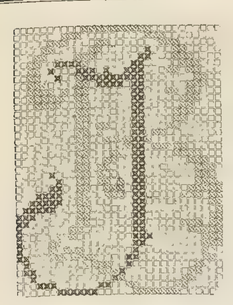
Concebido, dulcemente, por las tiernas añoranzas,
Me engendraron los recuerdos del amor de los cariños;
Por el éter voy en busca de las almas como armiños,
Impulsado por los vuelos que me dan las esperanzas.
Mi destino está muy lejos: entre azules lontananzas;
Vestiduras de temores son mis gasas, mis aliños
Desgarrados al fugarme de prisiones de corpiños...
Me dan vida, casi siempre moribundas venturanzas.
Son mis ecos modulados como alientos infantiles;
Nunca broto de los pechos como idioma de almas viles;
Se conmueven, á mi paso, los amantes corazones;
Me adivinan, en el éter, las doradas ilusiones...
Y si, al cabo, llego tarde donde se halla el dueño mío,
Desfallecen mis alientos... y me pierdo en el vacío.

José F. Elizondo.

SONETO.

Como en el mar, en temporal desdecho,
sigue adelante el bregador navío,
y acrecienta en la lid su noble brío,
y el puerto alcanza para el miedo estrecho;
así en la vida, con valiente pecho,
los rigores del hado desafío;
que soy roble que hiere el rayo impío,
y al cielo se alza, sin caer, derecho!
Para llegar á la soñada altura,
el camino es de sombras y agonía;
mas tras la noche tétrica y obscura,
en que, perdida la anhelada vía,
la dolorida planta va insegura,
vendrá la luz del suspirado día!

Mariano Viesca y Arizpe.



Modelo para marca.

cristalina ni sus sollozos tenían aquella triste dulzura de antes; pero ella se lo dijo, se lo explicó: era "ella," la misma de hace meses: ya le contaría todo, todo: y comenzó el relato de sus culpas:

"Un fuerte chubasco, un huracán pasional, la había llevado al abismo. ¿Qué hacer, si no encontró á su paso algo de donde asirse? Resbaló, cayó y fué rodando por el precipicio, de culpa en culpa, de pecado en pecado, hasta caer en las profundidades del crimen. Allí había abierto los ojos, y al ver su desgracia y su miseria infinitas, había venido á buscar refugio en sus palabras y en sus consejos....

Y siguió en largo y sentido relato todas sus culpas y todas sus penas: lloró, pidió perdón, imploró consuelo. Pero su defensor nada le decía: mudo y silencioso.

—¿Qué me dice usted? ¿La misericordia infinita no alcanza á perdonar mis crímenes? Bien comprendo que soy la más pecadora de las mujeres: pero soy la más desgraciada, la que más ha sufrdo en la vida!

Blusa suelta para niño.

Pero el confesor nada le respondía. Acaso habrá huído para no escuchar mis maldades,—pensó.—Y asomó el rostro cárdeno por el llanto.

¡Oh! sí: allí estaba: pero su frente tenía la palidez de los cadáveres, y sus ojos, inmensamente azules, la diafanidad de los muertos! Parecían retratar en el abismo de sus pupilas inmóviles, la más cruel, la más amarga de las decepciones de la vida!

Benjamín Padilla.

RECETAS DE COCINA.

Torta de sardina.

Se pica un poco de gitomate de los más duros sin pepita, una cebolla también muy menudita, perejil del mismo modo y se fríe en manteca; se les quitan á las sardinas las espinas y el pellejo, y se parten en pedazos, echándolas con el jitomate, junto con un polvo de pimienta y unas alcaparras; se baten unos huevos como para freir; se le echa este picadillo y se revuelve á que incorpore; se echa manteca en una sartén, y en ella se fríe la torta, volteándola de ambos lados. Se adorna con lechugas y rebanadas de cebolla y que está en los platos.

Otro tarjetero

Traje para niña de 8 años.

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeaurouge, Director General de "La Mutua."—México.

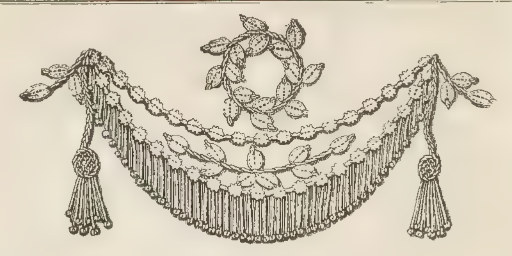
Muy señor mío:—Acuso á usted recibo de la Póliza Dotal número.... 1.054,731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de..... 100,000 plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y renombrada como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el solo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del período de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Elegí "La Mutua," porque tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan atractivos de seguros que ofrece, y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco, y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINNELL.



Porta-cartas colgante.

Pollos moriscos.

Se picam ajos y bastantes cebollas, orégano, perejil, verbabuena y un poco de culantro verde, se muelen ajonjolín y cominos. Se fríen aparte unos dientes de ajo con bastante manteca y á medio freir se agrega perejil, orégano y canela que se muele aparte. Se deshace con unas llemas de huevo, clavo, canela, azafrán, vino y vinagre, y se echan los pollos en este recaudo, que después se sancocha. Se agregan chorizos, mollejas rebanadas, alcaparras, alcaparrones, orégano en polvo, acitrón y aceite.

GOTAS DE TINTA.

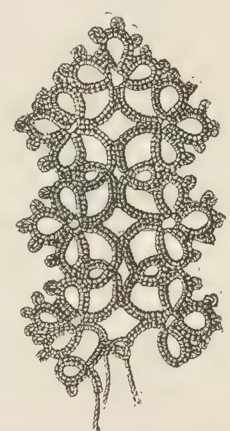
De la derruída estancia entre las sombras,
y sola en su dolor,
agonizaba la mujer culpable
que á todo el mundo amó.

Tendida, macilenta, sobre un duro
y mísero jergón,
á recoger su aliento postrimero
ninguno se acercó.

Ni un rezo, ni una luz, ni mano amiga;
nada, al decir adiós
á este mundo de engaños y miserias,
miró á su alrededor.

Mientras tuvo hermosura la adoraron,
y de esa adoración
en su lecho de muerte no vió nada,
ni un rezo, ni una flor

Esteban D. González



Tejido de trencilla.

El Vigor del Cabello del Dr. Ayer

Es el mejor cosmético

Hace crecer el cabello
Destruye la caspa,

Y con su uso el cabello gris vuelve á tomar su color primitivo

El Vigor del Cabello del Dr. Ayer está compuesto de los ingredientes más escogidos. Impide que el cabello se ponga claro, gris, marchito ó rasposo, conservando su riqueza, exuberancia y color hasta un período avanzado de la vida.

Cuanto más se usa, más rápidos son sus efectos.

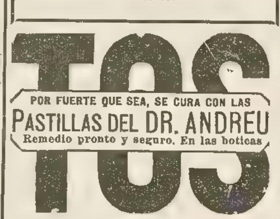
Preparado por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.

UNA OFERTA LIBERAL.

Un caballero, residente en Hammond, Indiana, E U A, descubre el remedio para la pérdida de virilidad y mandará información sobre éste, libre de gastos, á cualquier persona que sufra.

La gratitud es una de las cualidades más notables del corazón humano, y esta cualidad la ha demostrado bastante el Sr. Don Carlos Jhonson, de Hammond, Indiana. Este caballero sufría por muchos años las agonías de la pérdida de virilidad, de la varicocele y enfermedades semejantes. Consultaba á varios médicos y tomaba medicinas y los varios remedios anunciados pero sin éxito. Finalmente, descubrió por casualidad, los remedios exactos, y ahora no tiene inconveniente en dar la información sobre ellos á cualquiera persona que haya sufrido como ha sufrido él. Dedica su vida y su energía á ayudar á otros sufridores. El que escriba en confianza al Sr. Johnson, recibirá información sobre dichos remedios.

Se asombrará mucho por qué el Sr. Johnson hace esta oferta liberal; pero no le cuesta mucho y el interés en la humanidad sufriente lo incita á socorrer á ella. Todos los pedidos que se manden al Sr. Carlos Johnson. Núm. 191 Hohman St, Hammond, Indiana, E.U. A, serán contestados á vuelta de correo.



La Fosfatina Falières

es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la denticion, asegura la buena formacion de los huesos.*

PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmácias.

Evita las canas.

PETROL

Unica preparación para vigorizar el pelo.

De venta en todas las Droguerías y perfumerías.

Hermosea el cabello.

AVISO IMPORTANTE

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falieres," está preparado por un procedimiento especial, con aparatos á propósito y no se encuentra en el comercio.

Desconfíen de las imitaciones y falsificaciones.

POMADA Balsámica maravillosa

Cura todas las enfermedades cutáneas, Llagas antiquísimas, Ulceras dolorosas, Fístulas rebeldes, Diviesos, Uñeros, Granos, Erupciones, Almorranas, Erisipelas, Tumores, Grietas, Sabañones, Quemaduras horribles, Mordeduras de animales ponzoñosos y otra multitud de enfermedades sanadas en cortísimo tiempo, dan testimonio de su nunca desmentida eficacia.

De venta en Droguerías y Boticas.

Dr. J. J. ROJO - DENTISTA - Facultad de México

2a. de Plateros núm. 5. – México. Frente á la joyería "La Esmeralda."

Horas de consulta: Dias de trabajo de 8 á 1 y 3 á 6. Domingos de 10 á 12. a. m.

ESPECIALISTA DR. C. PRECIADO.

● ● COLISEO VIEJO NUM. 8 ● ●

– – CURACION RADICAL DE TODA ENFERMEDAD SECRETA – –

Recibe correspondencia por escrito. Consultas de 9 á 12 a. m.

TOME USTED

Vino San Miguel.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exíjase el verdadero nombre

Rehúsense los productos similares

J. SIMON

13, r. Grange batelière, Paris

Crema Rosada "ADELINA PATTI"

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cútis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERÍAS Y PERFUMERÍAS.

-DROGUERIA - BELGA--

SOCIEDAD ANONIMA

(Antes "Droguería Universal.")

Teléfono 214 MEXICO. Apartado 281.

Drogas y productos químicos para la farmacia y la industria. Especialidades de Patente de todos países. Perfumerías finas de las marcas las más acreditadas. Gran Surtido de Papel, Azulejos. Mosaicos. Cemento. Barnices. Cristalería. Aparatos para la Química.

GRAN FÁBRICA DE ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUIMICOS DE S. ANTONIO ABAD.

Ventas por mayor y menor A precios sin competencia.

EMULSION ALMARAZ.

APIOLINA CHAPOTEAUT

NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr. FRANCK

Purgativos, Depurativos y Antisépticos

Contra el **ESTREÑIMIENTO**

y sus consecuencias : JAQUECA, MALESTAR, PESADEZ GÁSTRICA

SIN CAMBIAR SUS COSTUMBRES ni disminuir la cantidad de alimentos, se toman con las comidas, y despiertan el apetito.

Exíjase el **Rótulo adjunto** en **4 Colores**, impreso sobre las cajitas azules metalicas y sobre sus envoltorios.

Toda cajita de carton u otra clase, no será mas que una falsificación peligrosa.

Paris, Farmacia **LEROY**, 9 Rue de Cléry Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

=LAS PLACAS CURET=

Privilegiadas por el Supremo Gobierno Mexicano, y premiadas en la Exposición Universal, por ser las más rápidas.

SON FABRICADAS ESPECIALMENTE PARA CLIMAS CALIDOS.

Dirigirse á B. & G. Gœtschel, Callejón del Espíritu Santo núm. 1. Hosking y Monterrubio, Callejón de Santa Clara núm. 12.

La visita de McKinley al Pabellón de México.

Como un último recuerdo que dejara á México el Presidente W. McKinley, damos á nuestros lectores dos instantáneas que logró recoger nuestro corresponsal en Buffalo, el día en que la víctima del asesino Czolgosz visitó el Pabellón de México en el Certamen Pan-Americano.

En una de ellas se ve á Mr. McKinley cruzando el dintel del Pabellón y da la mano al señor Nuncio, nuestro delegado en el Certamen.

En la otra instantánea, el Presidente acaba de salir del Pabellón y pasa por en medio de una doble fila de personas que lo saludan. Va precedido del maestro de ceremonias, y lo siguen los acompañantes oficiales y los delegados de México.

PLEGARIAS MUNDANAS.

A la vida.

¡Oh vida, que palpitas jubilosa en la punta de las yemas, que eres promesa y caricia en la infancia, derroche pródigo en la juventud y dolencia cotidiana en la vejez, anima la sangre que corre por mis venas, fortalece mis miembros, bulle en mi cerebro, templa la tensión de mis nervios, eleva mi pensamiento, trae á mi canto la Primavera, á mis ideas el fruto del Otoño, y á mis penas el hilo del Invierno!

Al trabajo.

¡Oh trabajo, regenerador, que levantas el mundo como Atlas y conmueves la vida como el titán del Etna, que te alzas cual anatema bíblico sobre las espaldas encarnadas de la Pereza, que repercutes con la maldición terrenal por cima la frente del hombre, concédeme fuerzas para la brega, pon en mi cerebro la luz, da á mi brújula dirección en el batallar tremendo de la humanidad que vence!

Al sueño.

¡Oh sueño reparador, que das nuevas energías para la tarea diaria, que traes ensueños angélicos para la doncella y pesadillas fantásticas para el criminal, ven con tus dedos de rosa y tus plumas de seda; pasa quedo, silencioso, por mis noches insomnes, y cierra mis párpados para ahuyentar mi pena; ven, y, en el sueño que vigorizará mis miembros, extiende la escala de Jacob y traeme la Musa blanca que voló hácia el cielo!

A la muerte.

¡Oh muerte traidora, de la faz blanca y fría como el mármol, que robas al niño del regazo, que asesinas al joven en la esplendidez de la vida, que al viejo llevas consuelo cuando, á modo de despojo inútil, lo avientas en el surco que abre indiferente el sepulturero, ven y á que la vida sea un crimen, ven y á que el trabajo sea un castigo, ven y á que el sueño sea una pesadilla; porque entonces la juventud es recuerdo, la brega un imposible y el sueño una sola noche interminable y negra, donde las siluetas fantasmagóricas del pasado chocan sus crugientes huesos en danza infernal que tú dirijes: entonces, oh muerte, ven!

ONATEYAC.

Dos sociedades Patriótico-Mutualistas.

"AZTECAS" Y "MIAHUAXOCHTL."

De institución relativamente reciente, existen en la ciudad de Cuernavaca dos sociedades Patriótico-Mutualistas, cuyas tendencias altamente filantrópicas, las hacen muy dignas de todo elogio.

Una de esas agrupaciones, la Sociedad "Azteca," fundada hace más de un año por el Sr. Juan B. Campo, está compuesta en su mayor parte, de obreros. Tienden los fines de esa sociedad á la regeneración de la clase obrera, despertando y cultivando en ella el espíritu del patriotismo y la noción de su propia dignidad.

Cada miembro de la Sociedad "Azteca" tiene obligación de hacer diariamente, una vez cuando menos, ejercicios gimnásticos sin aparato, ó con aquellos de que la sociedad dispone; hacer que su familia practique los mismos ejercicios. Así podrán los socios llegar á poseer el vigor físico.

Varias veces á la semana reciben los socios instrucción militar que les da un antiguo oficial del ejército residente en aquella ciudad

En caso necesario, la Sociedad "Azteca" podrá poner al servicio de la República unos quinientos hombres, vigorosos, militarmente instruidos, entusiastas, conocedores de sus deberes y dispuestos á sacrificar sus vidas por la Patria.

***

La otra sociedad á que nos referíamos, es la "Miahuaxochtl", compuesta de señoritas.

No menos elevado es el ideal de esta simpática agrupación; el engrandecimiento de la mujer mexicana. No conocemos los estatutos de esa sociedad, pero sabemos que sus tendencias son nobles y distinguidas. Las socias hacen en los hospitales su aprendizaje de enfermeras; ayudan al necesitado, asisten al enfermo gratuitamente, y desempeñan funciones encomendadas á las hermanas de la Caridad. Además, se ejercitan diariamente en la gimnacia, para vigorizar su cuerpo y estar en aptitud de resistir las fatigas inherentes á la nobilísima misión que se han impuesto.

Sociedad "Miahuaxochtl."

BALADA.

Cuadro de P. de Namma.

El Mundo Ilustrado

AÑO VIII—TOMO II—NÚM. 17. MÉXICO, OCTUBRE 27 DE 1901.

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Subscripción mensual foránea, $ 1 50
Idem. Idem. en la capital, „ 1.25

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.

PENSAMIENTO.

Mármol por RODIN.

LA SEGUNDA REUNION DEL CONGRESO PAN-AMERICANO.

Grupo de los Señores Congresistas en Saint Louis.

La República Mexicana celebra la distinción acordada por las naciones de América, al señalar la ciudad de México como lugar de reunión para que se efectuara el 2o. Congreso Pan-Americano.

Con entusiasmo se esperaba la llegada de la época en que habrían de ser nuestros huéspedes los distinguidos delegados de las Repúblicas americanas, y este entusiasmo ha venido á ser manifiesto en la semana que transcurrió, primera que cuentan entre nosotros los señores congresistas.

Ante los trabajos de la importantísima misión que está desarrollando la docta asamblea americana, se ha puesto el cuadro de nuestra ciudad, llena de festejos en honor de los mensajeros de las ideas de todos los pueblos del Nuevo Mundo.

Después de la noble labor del pensamiento que, traducida en palabras, resuena bajo los regios artesonados de los salones del Congreso, se ha mostrado el regocijo público en simpáticas horas de esparcimiento.

El Continente todo está convencido de lo fructuoso que será el Concilio que actualmente se celebra, y México está lleno de satisfacción, porque dentro de sus fronteras flotan, como un airón de paz, los pabellones de todos los pueblos de América, marcando al mundo el lugar donde un gran suceso de la civilización está aconteciendo.

Por las impresiones que los señores congresistas han dado á conocer, se comprende que el viaje les ha sido satisfactorio. Iniciado en la capital de la Unión Americana el día 12 del corriente, terminó el 19 á las cinco y minutos de la tarde.

Antes de que los señores congresistas salieran del territorio de la Unión Americana, les fué ofrecido un banquete en Saint Louis Missouri, y de esa reunión se tomaron los grupos que aparecen en esta página.

Ya transpuesta la frontera mexicana, las recepciones se sucedieron, siendo la primera en Ciudad Porfirio Díaz. Allí se pronunciaron brindis elocuentes.

***

No hay una sola de las naciones americanas que no esté representada en este segundo Congreso, y todos los señores delegados ocupan puestos muy distinguidos en su país.

La sesión de apertura se efectuó la tarde del martes próximo pasado, con toda la solemnidad que el acto requería.

Presidió el señor Lic. Don Ignacio Mariscal, Ministro de Relaciones Exteriores, y pronunció un brillante discurso que fué contestado de magnífica manera por el Sr. D. Ignacio Alzamora, Vicepresidente de la República del Perú, y delegado por aquel país.

Ambas piezas oratorias abundaron en ideas levantadas, y fueron muy aplaudidas.

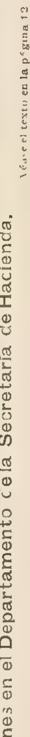
Las sesiones han continuado durante le semana.

***

En otra parte de nuestro semanario publicamos una detallada descripción de la Gran Sala de la Secretaría de Hacienda, donde se están efectuando las sesiones.

Continuaremos informando á nuestros lectores respecto á este importante asunto, en cuanto corresponda á la idea gráfica que hemos prometido.

Grupo de las damas que acompañan en su viaje á los Señores Congresistas.



2o. Congreso Pan-Americano.—La Gran Sala de Sesiones en el Departamento de la Secretaría de Hacienda.

Véase el texto en la página 12

SALONES DE LA PRESIDENCIA.

EL SALON VERDE.
[Donde se han efectuado últimamente varias recepciones diplomáticas.]

SALONES DE LA PRESIDENCIA.

EL SALON AMARILLO
(Donde fueron recibidos por el Sr. Presidente de la República, los delegados al 2o. Congreso Pan-Americano.)

"BOHEMIA."

DE LEONCAVALLO.

El acontecimiento lírico de esta temporada ha sido la ópera de Leoncavallo, con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

Mimí.—(Srita. Clasenti.)

Ya Puccini, desde hace más de tres años, nos había conquistado con el hechizo de su numen fecundo y suave. Dudábamos de que esta nueva obra, hecha con los mismos personajes y el mismo drama de la otra, pudiera rivalizar en nuestra memoria con el imborrable recuerdo de la primera. Y sí. Son dos maneras de ver la vida. Puccini la vió más melancólica que triste, más delicada que dolorosa, más tierna que terrible.

La Bohemia de Puccini es amarga, deliciosamente amarga, como una lágrima bebida en una mejilla ardorosa por una boca amante. El dolor de Puccini en esta obra es dulce, porque es resignado y tranquilo. Es el idilio de la pobreza, el poema del amor, la balada de la muerte. Es la poesía del sufrimiento, es el romanticismo de la pena. Está en el término preciso en que acaba la realidad y comienza el ensueño.

La Bohemia de Leoncavallo no es así; es un fragmento de existencia vivida, real, desnuda, despojada del encanto sutil y vago de las cosas soñadas. En ella el dolor no sólo se queja, sino que se retuerce, el amor no sólo llora, sino que grita y blasfema, la ilusión no se va sin herir, la fe no se pierde sin desesperación, la muerte no llega sin estremecimientos y angustias.

En una y otra, el cuadro es el mismo; pero en ésta de Leoncavallo, aparece más sombrío, más hosco, con toques más negros y crueles en el fondo.

Pasa primero la alegría agitando su gorra cascabeleada y los listones de su traje de Arlequín; pasa la gozosa teoría de la juventud, cantando la canción divina del placer, pasa el deseo sacudiendo en el aire de oro su tirso de rosas, pasan las efímeras ilusiones, las que corren como chicuelos traviesos por los campos azules de la imaginación, pasa el coro de las risas locas, y el zumbador enjambre de los epigramas... y, de pronto, entre los clamores de la fiesta, un sollozo de angustia, cada vez más perceptible, en "crescendo", se alza, y domina y vence, y desvanece al fin el fantástico alborozo bohemio. Es la Miseria, es el Desencanto, es el Olvido, es la Muerte.

Y la vida es así; nos atrae con sonrisas falsas, con caricias austeras, con hipócritas halagos, y luego, la traidora, cuando nos ve más enamorados de ella, nos golpea, nos martiriza y nos agota.

Y la procesión de la alegría, el cortejo de las ilusiones, el séquito de los deseos, el coro de las risas, se transforman en un lento desfile de recuerdos huraños, que cruzan por las tinieblas de la memoria como monjes por la nave de un claustro.

La Bohemia de Puccini se apodera desde luego de nosotros; es fácil, elegante, sencilla. Parece haber salido del cerebro del maestro, clara, limpia y sin obstáculos, como mana el agua de las fuentes.

Mussetta.—(Srita. Julia.)

Es música cristalina, transparente, á través de la cual se ve el sentimiento delicado, como se ve la llama de una lámpara á través del globo que la encierra.

La Bohemia de Leoncavallo, por el contrario, no es accesible de improviso; agrada, deleita, pero su

Canción de Mussetta en el café "Momus." (Acto I.)

La presentación. (Acto I.)

En el café "Momus." (Acto I.)

Marcelo. (Sr. Izquierdo.)

La presentación. (Acto I

—¡Qué sonido armonioso! (Acto II.)

—Préstame cien liras. (Acto II.)

propia riqueza de instrumentación, su polifonía, nos causan una sensación semejante á la que experimentamos con las movibles y coloridas figuras de un calcidoscopio. Es mucha música, muy recargada de matices, muy inquieta, muy fuerte, con grandes sonoridades é inesperadas combinaciones.

Nos seduce en ella el problema armónico, como nos seduce penetrar el misterio. La oímos con admiración y con curiosidad.

Poco á poco, llegamos á comprenderla y á amarla. Al principo pinza el corazón como una abeja, dejando una gota de miel en la picadura, después entra en el corazón como un dardo, desgarrándonos la entraña.

Vizconde. (Sr. Tamanti.)

Al empezar á escucharla, la notamos demasiado rebuscada en su ligereza, un tanto trivial, con no sé qué aire de opereta que nos descontenta.

A la mitad del acto primero, ya nos interesó, ya nos cautivó, ya nos sentimos, como Leoncavallo quiso, en pleno París, en plena Bohemia, en plena vida. Es música que tiene un extraordinario ambiente.

El compositor no se dejó subyugar por la multitud. Hizo lo que debía hacer: obra de arte, y para ello buscó la verdad, que es el mejor camino para encontrar la belleza.

La música de Leoncavallo es, á la vez una obra de inspiración y de estudio; una hermosa obra vigorosa y sentida que hace honor á la moderna escuela italiana.

—¡Escribiste esta carta! (Acto III.)

No olvidaremos á los artistas que, por primera vez en México, la han interpretado con tanto acierto: á Margarita Julia (Mussetta), á Esperanza Clasenti (Mimí), y á los señores Izquierdo (Marcelo), Bellatti (Schaunard), Cigada (Rodolfo), Tamanti (Colline).

La Bohemia de Leoncavallo es otro imperecedero recuerdo en nuestros anales de arte.

Luis G. Urbina

—¿Tú me amas todavía? (Acto III.)

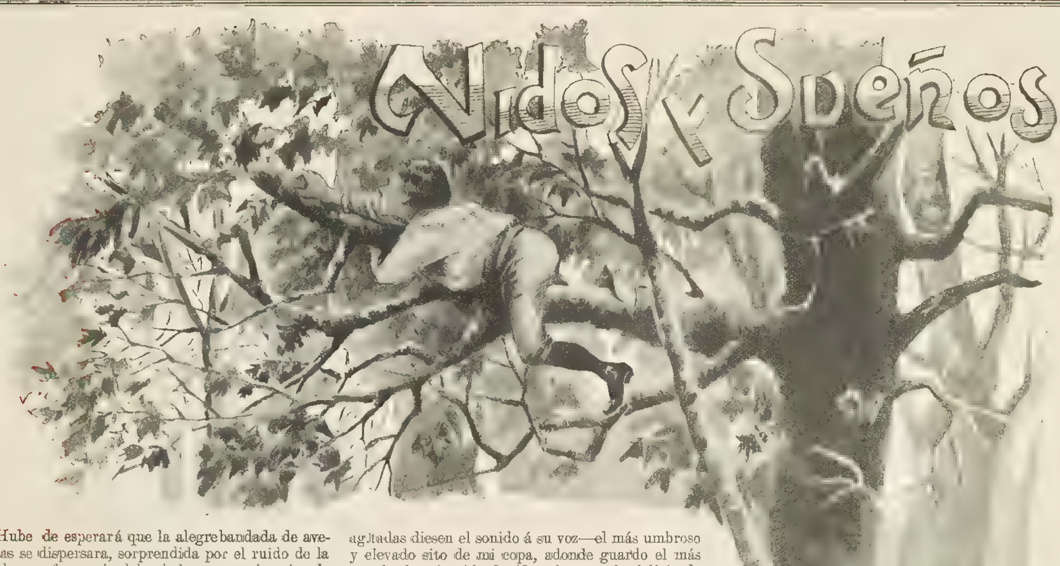
Los salones de la Presidencia.

Mucho ha hablado la prensa diaria de los salones que forman el departamento de la presidencia, en el Palacio Nacional.

Esa gran mejora es muy digna de que nuestros lectores la aprecien siquiera sea en la forma descriptiva y gráfica en que "El Mundo Ilustrado" está haciendo sus informaciones.

En los números subsecuentes, podremos ofrecer en detalle la descripción del departamento á que aludimos, y por hoy nos hemos limitado á publicar dos de las principales fotografías de los salones en que se han efectuado las recepciones diplomáticas y las de los señores Delegados del Congreso Pan-Americano.

La cena. (Acto IV.)



Hube de esperará que la alegrebandada de avecillas se dispersara, sorprendida por el ruido de la piedra, y el ramaje del arbol permaneciera inmóvil, pues temblaba todavía, agitado por violentos aleteos y derramando una lluvia de hojas blancas sobre la linfa del arroyo.

Entonces, tan ágilmente como pude, é hincando mis dedos á manera de garras en la dura corteza, trepé por el tronco hasta llegar á la copa, y, de rama en rama, llegué al lugar anhelado, en torno del cual mis sueños batirían las alas, cantando también como el cortejo fugitivo.

Allí estaba el nido: los rayos del sol resbalaban de hoja en hoja y penetraban hasta él; chispeaban en los bordes las pajillas, semejando una araña de hilos de oro suspendida del ramaje y acariciada por el fresco aire de la tarde.

¡Un nido! ¿Quién no se detiene á pensar, siquiera unos instantes, ante ese hogar agreste, desde donde las aves saludan á la aurora y donde vuelven á recogerse y pían tristemente, cuando el cielo se obscurece y las misteriosas manos de los ángeles comienzan á encender las estrellas?

Yo, pobre muchacho, lleno de alegres fantasías y de tristes ensueños, corté los lazos de la realidad, á que mi imaginación estaba sujeta, y comencé á elevarme, poco á poco, hacia el mundo de lo maravilloso.

Y el espíritu de Andersen, conocedor de los rumores de la naturaleza, sopló mi oído, como avezado intérprete, las quejas del álamo incitado á hablar por el viento, la eterna charla del arroyo, los gritos de los pájaros que pasaban, y el infantil tartamudeo de dos polluelos, que descansaban sus cabecitas implumes en la orilla del nido y me miraban de hito en hito, con sus ojos, pequeños y fulgurantes, como cuentas de chaquira.

Y hablaron así:

—¿Cómo te atreviste á profanar—me decía el arbol estremeciendo sus ramas, para que las hojas agitadas diesen el sonido á su voz—el más umbroso y elevado sito de mi copa, adonde guardo el más amado de mis nidos? ¿No sabes que la delicia de los árboles en Primavera es llamar á las aves, incitándolas con nuestro follaje tupido y reluciente, para que vengan á abrigarse con nosotros y convertirnos, con sus alegres "fermatas", en armoniosos instrumentos del gran concierto de los bosques? Mira,—murmuró el álamo en tono de consejo—el sol está próximo á esconderse; el cielo se ha manchado por Ocaso con tintes rojizos, y por Oriente despliega su bandera de azul profundo con heráldicas de plata; el aura de la noche desató ya las alas húmedas, y como va hasta el confín lejano para despertar á los silfos, cierra, de paso, los cálices de las flores. ¿No has oído los últimos preludios del concierto...? ¿no escuchas que estos son los postreros compases del capricho brillante de la selva? Déjame tranquilo; quiero descansar arrullado por esas notas débiles y murientes; desciende hasta la arena del suelo, y verás cómo las aves que ahora giran en torno mío, penetrarán á mi ramaje rápidas, como un collar desgranado sobre una copa.

¡Anda! El Invierno está próximo y á su primer aliento, voy á dejar mi manto de racimos pomposos, y en ese tiempo pasaré las noches oyendo sólo á las aguas del arroyo, que en estos días se quejan mucho: ¡qué frío! qué frío... ¡Anda! Tú estás al fin de la juventud, como yo al fin de la primavera; abrigas ilusiones, como yo aves, y como me espera el viento adormecido para que le hable en el idioma de mis pájaros, te espera la pensativa muchacha, reclinada en el alfeizar de la ventana, para que le digas cosas vagas, tristes, extrañas y dulces.

Obscurecía y el árbol me dijo quedo:

—Joven romántico; vete, parte; ¿á qué ves tanto un nido? ¿en qué piensas? Te aguarda la calle silenciosa; el hueco sombrío de la tapia; el marco luminoso del abierto balcón; la forma diáfana-blanca en la luz, como la visión del poeta;—la estrofa pensada en la majestad de la noche; los besos mudos enviados en la punta de los dedos.

¡Ah!—murmuraba mientras yo descendía—me complacen tus nostalgias, tus confusiones y tus melancolías: antes que vuelva la nieve torna á ver mi nido. ¿Verdad que es muy hermoso abrigar alas?

Cuando hube tocado el suelo, me encaminé á lo largo de la margen del arroyo, cuyas aguas arrastraban ya algunas estrellas.

Y los tropeles de ondas inquietas, encabritadas aquí y allá, no cesaban de repetirme:

—Corre, vuela; como nosotras, aprisa, aprisa; la ventana se ha abierto, el ángel ha aparecido, y el cielo azul, sereno, transparente, se dispone á recoger vuestros juramentos.

Daniel Eyssette.

TRES SONETOS DE JULIÁN DEL CASAL.

VENUS ANADYOMENA.

Sentada al pie de verdinegras moles
Sobre la espalda de un delfín cetrino
Que de la aurora el rayo purpurino
Jaspea de brillantes tornasoles,
Envuelta en luminosos arreboles
Venus, emerge el cuerpo alabastrino
Frente al húmedo borde del camino
Alfombrado de róseos caracoles.
Moviendo al aire las plateadas colas,
Blancas nereidas surgen de las olas
Y hasta la diosa de ojos maternales
Llevan, entre las manos elevadas,
Níveas conchas de perlas nacaradas,
Igneas ramas de fúlgidos corales.

JUPITER Y EUROPA.

En la playa fenicia, á las boreales
Radiaciones del astro matutino,
Surgió Europa del piélago marino,
Envuelta de la espuma en los cendales.
Júpiter, tras los ásperos breñales,
Acéchala á la orilla del camino
Y, elevando su cuerpo alabastrino,
Intérnanse entre obscuros chaparrales.
Mientras al borde de la ruta larga
Alza la plebe su clamor sonoro,
Mirándola surgir de la onda amarga,
Desnuda va sobre su blanco toro
Qué, enardecido por la amante carga,
Erige hacia el azul los cuernos de oro.

HÉRCULES Y LAS ESTINFALIDES.

Rosada claridad de luz febea
Baña el cielo de Arcadia. Entre gigantes
Rocas negras de picos fulgurantes,
El dormido Estinfalo centellea.
Desde abrupto peñasco que azulea
Hércules, con miradas fulminantes,
El níveo casco de álamos humeantes
Y la piel del león de la Nemea,
Apoya el arco en el robusto pecho
Y las candentes flechas desprendidas
Rápidas vuelan á las verdes frondas,
Hasta que mira en su viril despecho
Caer las Estinfálides heridas,
Goteando sangre en las plateadas ondas.

De las Damas

COLECCION DE TRAJES PROPIOS PARA LA ESTACIÓN.

Talle con calados para traje de recepción.

Talle estilo sastre, corte inglés

Abrigos para niños

Las confesiones de la mar.

Sobre la primera página del cuaderno forrado de seda, pasada ya por el tiempo y con algunos desgarrones, se leía una fecha: 1782.

La escritura, cuya tinta se trocó amarilla, era verdaderamente obra laboriosa de descifrar, aumentándose la dificultad por la ortografía, que caracterizaba la época.

La Marquesa de Champlay, había anotado en el libro sus grandes recuerdos, evocando tres epocas de su vida: la historia novelesca de su matrimonio; su defensa heroica, más tarde, contra los asaltos de un adorador ilustre; y por último, en la edad del apaciguamiento, algunos rasgos de su amistad con una virtuosa Princesa que quería rescatar, por medio de una voluntaria expiación, las faltas del Rey, su padre.

Fatigada, vieja y viuda ya, á lo que parece, recobrada su calma, trazó su vida.

La primera aventura tenía todo el sabor picante de su épcoa, al par que gracia imaginativa con dejos de filosofía. A pesar de algunas lágrimas, puede reconstituirse el prefacio. La Marquesa fué casada sin que se consultaran sus gustos. En su corazón latía una pasión por un joven, y por tanto, consideró como la mayor de las desgracias aquel matrimonio, que la separaba, en plena novela romántica, del enamorado que hizo nacer en ella los primeros movimientos del corazón.

Era el Marqués hombre de experiencia, joven aún, y seductor y digno de ser amado, aunque esta unión se hizo por conveniencia de rango y de fortuna.

Después de la ceremonia, la condujo á sus tierras de Bugey y la rodeó de toda clase de atenciones, de la más exquisita amabilidad, buscando en vano conquistar su cariño.

Después de una explicación precisa y terminante, la levantisca Marquesa declaró que, casada por fuerza, no sería jamás su esposa más que de nombre, no disimulando su cariño hacia el joven enamorado del que bruscamente la habían separado, y al que había jurado guardar la más tierna fidelidad.

—¡Juramentos de niños! dijo el Marqués.

—¡No, caballero, juramentos eternos!

—¡Ah, Marquesa! ¿Qué hay eterno en este mundo? Además, no entra en mis deseos el contrariar. Esperaré á que el tiempo y las circunstancias me procuren vuestro favor y os inspiren alguna estimación.

Entretanto, no os extrañe que yo haga cuanto me sea posible para que forméis buena opinión de mí.

Y durante muchos días la prodigó los cuidados más discretos y más delicados, las miradas más galantes y más amorosas. La Marquesa, que al principio se mostró esquiva y displicente, se trocó en más afable y sonriente. Clara de Champlay acabó por confesarse que el Marqués sería el más encantador de los amigos, si no lo podía ser de los esposos.

Y aquí dejo la palabra á la Marquesa:

"Me acordaré siempre de aquel día y de aquella noche, que decidieron de mi suerte. Serían, lo recuerdo bien, las tres de la tarde, cuando el lacayo Bourbonnais me encontró sola y entregada á mi melancolía en mi habitación, y para llamar mi atención tosió ligeramente. Después sacó del bolsillo del pecho un billetito y le dejó con precaución en mi "courbeille," saliendo después. Estuve á punto de lanzar un grito de alegría y necesité de toda mi serenidad para reprimirle, porque el Marqués podía hallarse en la habitación inmediata.

Era una carta de mi joven enamorado. Tan deliciosa emoción se apoderó de mí, que en algunos instantes me fué imposible leerla. Por fin, rompí el sobre. Todas las palabras de aquella carta me parecieron las más dulces del mundo.

"He descubierto, querida mía, el lugar en que os halláis retenida. Si poderosas razones no me lo impidieran, os arrancaría de los brazos de mi rival; mas espero hacerlo sin emplear la violencia. Trabajo para devolveros á vos misma y al amor. Entretanto, no me neguéis la alegría de veros. Podéis fiaros del mozo que os entregue esta carta; está en inteligencia conmigo... Procurad acostaros temprano y apagar todas las luces.... En el silencio, no tenemos necesidad de más llamas que las del amor para alumbrarnos."

¡Oh, qué encantador me pareció este lenguaje, de la más exquisita pasión! ¡Qué largas se me hicieron las horas! ¡Cuántas preguntas me hice! ¿Cómo guardaríamos el misterio de esta visita? Sabía que la familiaridad le daba acceso hasta mí, pero el Marqué sería vigilante. Mi enamorado se atrevía demasiado, aun cuando este atrevimiento lo justificaba la separación y su amor. Yo misma, á pesar de mi timidez natural, me sentía con valor para recibirle.

Llegó la obscuridad tan deseada. Pretexté una enfermedad y me retiré á mi habitación, despidiendo á mis doncellas, cuyas atenciones, como se comprenderá, me importunaban ahora. Me dejé desnudar, puesto que la prudencia no me permitía hacer otra cosa; pero inmediatamente me vestí una ligera bata de seda, y encajes, y me tendí en mi lecho.

Sonaron las ocho, después las nueve y las diez. No escuchaba el menor ruido, á pesar de mi atención. Poco á poco quedó en calma toda la casa. Sin embargo, en la otra ala del castillo, en que se hallaba el gabinete de mi marido, muy entretenido en rebuscas históricas, había luz. Me hacía morir de miedo, aun cuando aquella luz no podía alumbrar mi habitación. Por fin se apagó.

Dieron las diez y media. Muy bajo, sonó un golpecito en mi puerta, que se abrió al mismo tiempo, y una voz dulce, discreta, me dijo: "¿Dormís?"

¡Dormir! Mi enamorado se acercó con mil precauciones, lentamente, cerca de mí, que en aquel momento me sentí desfallecer, sin intentar indicarle el corto camino que le separaba de mi mano. El supo bien encontrarla sin mi ayuda.

Reteniendo la respiración, me dijo:

Pocas palabras: podrían oirnos.

Y, se arrojó en mis brazos, que no supieron rechazarle y que, por el contrario, le estrecharon.

¡Oh, amado mío! murmuré.

Trajecito para niña de 4 años.

Talle-abrigo estilo sastre.

Espalda para talle bordado.

Elegante traje de luto y Espalda del treje de luto.

—¡Chist!—dijo. La prudencia exige el silencio de palabras que expresen nuestra felicidad.

Y, á pesar de mi defensa, cada vez que yo intentaba interrogarle, sellaba mis labios con los suyos.

Su elocuencia era muda, y yo, á mi vez, me torné también elocuente. Me defendía, pero el miedo me paralizaba, por temor de hacer traición á su presencia. Abusaba de las ventajas que le daban la juventud, el amor compartido, la necesidad del silencio y la obscuridad absoluta que reinaba á nuestro alrededor. Antes de que yo pudiera oponer una seria resistencia, me encontré estrechada por él.

No podía ver mi rubor; pero escuchaba mis suspiros. ¡Cruel! No tenía piedad.... aun cuando quizás me hubiera afligido que fuera clemente. . Antes, él era tímido, respetuoso, y ahora parecía un león. El dolor y la ausencia le habían cambiado. Verdad es que, á pesar de nuestra pasión, nos conocíamos poco y era mayor la indignación que la idea que teníamos el uno del otro.....

Le había trocado más vehemente, más encantador. Tampoco yo me reconocía. Cedí á un vértigo, y mi corazón estalló en mi pecho. Cerré los ojos y me abandoné; no sé si soñaba, y caí en una languidez que, á pesar de las circunstancias peligrosas, se cambió en sueño.....

De repente me desperté... la primera luz del día penetraba en mi habitación.... Reuní mis recuerdos perezosamente y creí morir de vergüenza, cuando se fueron precisando. Temblé tanto por mi locura como por el peligro que corría mi amante. Volví los ojos hacia él... A mi lado dormía, ó fingía dormir....

¡Gran Dios! ¡No era mi amante! Era el Marqués, á quien veía sonreir, y el que dulcemente retiraba su brazo de mi espalda.

¡Ah, bella cruel! ¡Es, pues, por engaño como hay que conquistaros!—dijo.

Me separé bruscamente, y grité:

¡Caballero!....

Pero él sonreía siempre; sus miradas eran fascinadoras llenas de amor, y me dominaban por su expresión de malicioso desafío. Sonreí á mi vez, y oculté mi confusión sobre su corazón...

Le adoré desde aquel inolvidable día en que tan espiritualmente hizo uso de sus derechos, evitando parecer que los exigía.

Por los remordimientos, que él me perdonaba, le abracé con todo mi corazón.

Después he visto á mi antiguo enamorado, sin encontrarle tan bello y agradable como antes. El, por su parte, se lamentaba de un pleito que sostenía contra un pariente.

Le he contado mi aventura, y á la vez le he dicho que le debía mi felicidad, con lo que nos hemos reído mucho.

El Marqués estaba presente.

—Guardaos, caballero—le dijo,—de desarrollar en las mujeres el gusto al romanticismo.

PAUL GINISTY.

Prueba de convicción.

I

—Sí, Marta mía, sí; haré un libro, un gran libro, para que aprendan á juzgarme de otro modo y acaben con sus "filigranas" y "miniaturas." No ven que mis artículos tienen más lastre que todas las novelas que les asombran y deslumbran. Yo también quiero desarrollar un asunto de "honda psicología," de "vibrante humanidad," como dicen. ¡Oh!.... Palabras.

Y los que sabemos crear, toleramos que cuatro inútiles nos encarrilen entre cuatro motes descoloridos é insubstanciales.

—¿Qué te importa eso? Escribes para darte gusto, no para satisfacer vanidades mezquinas; tienes dinero, bienestar... y una mujer que te adora. Esos infelices, que no te comprenden, viven sin duda faltos de todo. Escriben por lucro ó por oficio, y su vida es triste.

Fué inútil; no bastaron argumentos para convencerle. Su espíritu iba poco á poco replegándose, limitado á incubar un solo pensamiento; su atención se desprendía fácilmente de cuanto le rodeaba, para ceñirse al asunto de su grandiosa obra: un asunto de hondo pensar, que requería un esfuerzo gigante, un trabajo muy largo, una intensa meditación.

Marta intentó vanamente disuadirle. Ni reflexiones prudentes, ni ternezas, ni lágrimas de amante, vencieron aquel obstinado propósito. Ella temía por la salud, algo quebradiza, de su Raimundo; pero bien pronto comprendió que más peligraba la dicha del matrimonio: su dicha sin límites, el continuo anhelar de aquellas dos almas, consagradas en absoluto al amor; aquel diálogo interminable, nunca interrumpido, ni en el silencio, ni en el descanso, ni en la reposada labor del artista; porque hasta cuando Raimundo escribía "ella," le acompañaba sentándose junto á él, mirando correr la pluma, leyendo letra por letra, deslumbrándose, admirando, interrumpiéndole á veces para premiar con una caricia muy larga, un pensamiento feliz.

Poco á poco fueron borrándose las alegrías, las conversaciones, las confianzas, las intimidades; poco á poco aquellas dos almas, tan estrechamente unidas, fueron desligándose una de otra; y la de Raimundo llegó á sumergirse por completo en su grandiosa concepción, mientras la de Marta, sin rumbo, triste, abandonada, sentía el frío de irremediable soledad.

II

Llegaron, sin advertirlo, á un divorcio absoluto.

El trabajaba, constantemente apartado, en silencio; ella le huía, temerosa de turbarle. Raimundo, hasta en sueños, era esclavo de su obra; Mar-

PARA EL HOGAR

Biombo para sala

ta llegó á padecer alucinaciones horribles.

Instintivamente, la naturaleza reveló en ella su espíritu de conservación; allí se moría: la casa era una cárcel, un sepulcro.

Salió y el bullicio y los colores la distrajeron y la calmaron.

Sentía lástima de Raimundo, sin atreverse á decirle cosa que pudiese turbar su reflexivo trabajo; acomodóse al nuevo régimen de vida, y pronto halló, en las condiciones propias de su carácter, un rayo de luz que borrara toda la negrura de sus muchas tristezas.

Una tarde acercóse á ella Raimundo, temblón, macilento.

Marta sintió angustia, contemplando aquellos ojos enrojecidos, aquella boca febril, apagada, y aquel cuerpo rendido, extenuado....

—Terminé ya, dijo Raimundo, terminé al fin. Cinco meses de lucha, de martirio, de abandono..... Perdóname.... No he dejado nunca de quererte, pero me avergüenzo de mí; ahora, ni á besarte me atrevo; soy un espectro.... La obra cruel me ha consumido.... Esto pasará. Ocho días en el monte, aire puro, naturaleza salvaje... Los nervios recobran pronto su vigor. Y volveré á tu lado, más amoroso que nunca, para no separarme de tí: lo juro: no habrá gloria que pueda vencerme. Ni más libros, ni más preocupaciones.... Adorable Marta, encantadora Marta, ya terminé la obra que puso á prueba tu amor, que ha sido tu rival y mi enemiga durante cinco meses. Aquí la tienes; y mientras yo recobro las fuerzas agotadas, mi obra te acompañará. Es mi pensamiento, como tú eres mi corazón.

III

Marta leía, y aquella lectura llegó á interesarla de tal modo, que más de una semana estuvo sin ocuparse de otra cosa, recorriendo las páginas del voluminoso manuscrito. Unos aparecían con letra clara, escritas al correr de la pluma, pregonando la fluidez transparente de las ideas; otras, llenas de tachaduras, perfiles indecisos, líneas martirizadas, nerviosas; allí, sin duda, la frase cruel se resistía, escapaba entre jugueteos de sombra y luz. El pobre Raimundo había torturado su cerebro, ansioso de poseerla, y la dejó al fin clavada en el papel con la pluma, como quedan fijas por un alfiler, inmóviles para siempre, las mariposas que revolotearon largo tiempo indecisas.

Aquellas frases difíciles, aquellas que delataban con borrones y tachaduras una violencia, un esfuerzo de voluntad, fueron las que más interesaron á Marta, porque aparecía en ellas todo el rencor del hombre contra el engaño de la mujer; y para condenar el engaño, para herir á la engañadora con un juicio implacable, se ponía en tortura el pensamiento, borrando una y otra vez; lo más ofensivo, lo más degradante, parecía leve y venial; repetíanse las tachaduras, anulando palabras terribles, y al fin de muchas rayas negras, leíase la sentencia inapelable, que satisfizo el rencor del hombre.

Marta leía; el análisis minucioso de su lectura, hizo mella en su pobre corazón. Había sentido lástima de Raimundo, al verle triste y macilento, le compadecía; pero en presencia de su obra, sintió algo indefinible, algo más parecido á la repugnancia y al desprecio, que al temor. Descubría la soberbia del hombre, anidada en el corazón del amante.

Aparadorcito para comedor

Manguillos de paraguas última moda

Veladora para lámpara eléctrica

Modelo para tapete.

IV

Aire y luz, naturaleza redonda: los nervios recobraron pronto el dolor perdido, y Raimundo volvía dispuesto á ofrecer su existencia regenerada, en holocausto de sus amores.

-Ha salido la señora, le dijeron los criados.

Para esperarla sin impaciencia, fuese á buscar el manuscrito. ¿Qué pensaría "ella" de su obra?

Junto al paquete de cuartillas vió un sobre dirigido á él, que decía así: "Para Raimundo," con letra de Marta.

Lo abrió tembloroso y fué leyendo turbado.

"Tu obra me ha convencido. ¡Triste convicción, irreparable prueba, que me aparta de tí! No debo ser como esa miserable que tú imaginas, desconociendo sus amarguras. ¿Dónde hallaste, infeliz, tan implacables razonamientos, contra los que mi piedad nada puede? Mientras viviste sumergido en tu obra, sin comunicarme siquiera tu pensamiento, mi alma se refugió en otras regiones, buscando la dulce compañía de otras almas. Mi corazón pertenece á un hombre á quien adoro, mucho más de lo que te adoré. No soy tuya; nada me une á tí: enviudé cuando me abandonaste, y llevó luto mi corazón. Libre y apasionada, sólo temí que un día volvieses al triste lecho abandonado. No volviste, por fortuna. Tu obra me libra; ya no seré una engañadora vil; añade una página en ella: dí que has conocido á una mujer á punto de corromperse por necia piedad, y que supo redimirse, impresionada con tus reflexiones.... Adiós para siempre. Así tu soberbia de hombre, pueda calmar tus delirios de amante."

Raimundo lloró con angustia infantil, y arrojando al fuego su manuscrito, sollozaba:

—La verdad, la verdad.... ¿para qué sirve? La mentira me hubiera hecho feliz y la verdad me destroza. Ella lo sabía: no es la verdad la que hace dichosos á los hombres, no: es la compasión. Y ahora, ¿quién tiene compasión de mí?

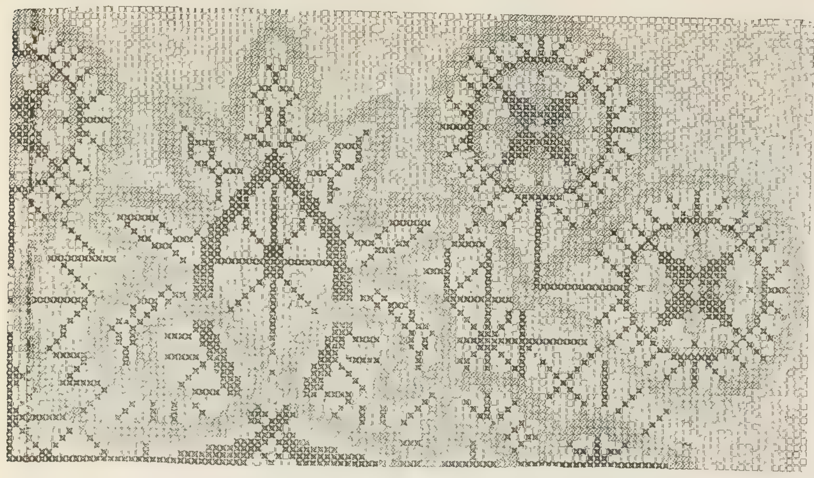
Luis Ruiz y Contreras.

Un enemigo de las mujeres, decía:

—Sólo he encontrado una que tuviese buen criterio.

—¿Y por qué no se casó usted con ella?

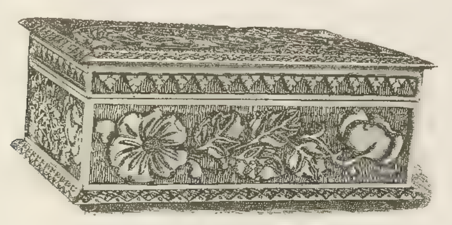
—Porque no me quiso.



Bordado sobre nido de abeja

LA HUERFANITA.

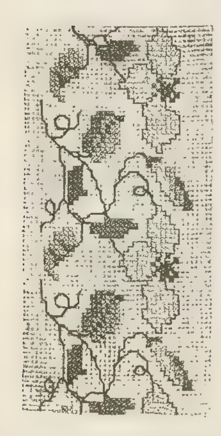
Huerfanita por la tierra,
voy llorando sin consuelo.
No tengo padre ni madre;
¡sola me veo!
Solita me ví en la cuna



Caja con adornos de tallado al fuego.

un día de crudo invierno,
solita, sin pan ni abrigo,
nevando el cielo.
Mis ayes y mis sollozos
en el aire se perdieron.
¡Qué triste es para mí el mundo!
¡sola me veo!
No sé qué guarda una madre
en sus abrazos y besos.
Ese nombre para mí
es un misterio.
Sin mirarme van pasando
todos, cantando y riendo.
Tienen madre: ¡yo! ¡ay de mí!
¡sola me veo!

El Cantor de Guadarrama.



RECETAS UTILES.

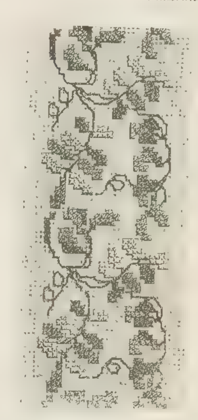
TORTA DEL CIELO.—Se clarifican dos libras de azúcar, y estando de punto de miel, se separa una en cada trasto, se echa en una de las cantidades una libra de almendra molida, á que se forme una pasta, se baja, y á la otra se le echan dieciséis yemas de huevo, desleídas en una poca de agua fría, y se pone á la lumbre, cuando estén cocidas se separan y se mezclan con la almendra, se la da punto de pasta, se baja de la lumbre, y se espolvorea medio de mamón frío, se unta una cacerola con mantequilla, y se echa aquello allí para que se cueza á dos fuegos; para saber cuando ya está, se le mete un popote, y saliendo limpio ya éste, se deja enfriar en el mismo molde, se vacía en un platón redondo, y se baña por encima con almíbar espesa.

POLVOS PARA LIMPIAR LA DENTADURA.—Tómese media onza de crémor, azúcar fina y hueso de jivia, dos dracmas de lirios de Florencia y sangre de drago, se reduce á polvo y se mezcla frotándose la dentadura con un cepillo.

DESPEDIDA.

Sin gotas matutinas de rocío
Expirará la flor de tu existencia;
Y en la noche sin fin de tu conciencia
Todos tus besos morirán de frío....
Ya no en tardes ardientes, amor mío,
Nos brindará el follaje su opulencia;
Ni los rayos del sol su refulgencia,
Ni escucharemos la canción del río.
Tendrás que desmayarte de tristeza;
Y al sentir el veneno de la vida
Emponzoñar cruel tu sangre roja:
Vendrá á hostigar con funeral belleza
A tu caído amor, mi despedida:
¡Perfume de una flor que se deshoja!

Antonio H. Altamirano.



Fachada de la casa del Sr. Tomás de la Torre en la glorieta de Carlos IV — Proyecto y dirección del Ingeniero Ignacio de la Barra

Entre los edificios recientemente construídos en la capital, llama poderosamente la atención, por su elegancia y por su belleza arquitectónica, el que hizo construir el señor Don Tomás de la Torre, para residencia de su distinguida familia, en la espléndida glorieta de Carlos IV.

Al iniciarse su construcción, entraron en concurso varios proyectos, habiendo merecido el honor de ser escogido el de uno de nuestros jóvenes y reputados Ingenieros, el señor Don Ignacio de la Barra, á quien se encomendó la construcción de la fachada, que llevó á feliz término y que ha sido publicada en revistas extranjeras, en que se elogian sus bellas condiciones artísticas.

El señor Ingeniero de la Barra, al terminar sus estudios de Ingeniero, fué comisionado á Europa, y desde que regresó á la capital, hace como diez años, ha contribuído al embellecimiento de la ciudad, proyectando y dirigiendo gran cantidad de obras de arquitectura, entre las que pueden citarse la del señor Dr. Lavista, en la Independencia, la del señor Don Rafael Chousal, en la Reforma, la del señor Sánchez Mármol, en Zuleta, la que sirve de residencia á la Legación de Bélgica, la Inspección Sanitaria, y otras muchas que han servido para formarle una sólida reputación.

REINA.

Por mucho que deslumbre tu mirada,
no ofuscará su brillo mi retina,
pues la hizo Dios tan firme y diamantina
como en perenne bronce cincelada.

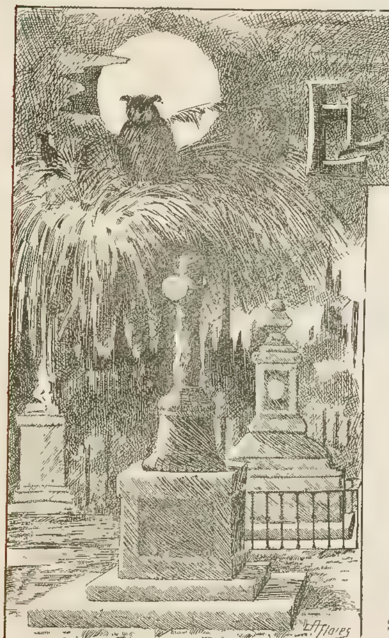
Por tu altivez en reina proclamada,
alma que subyugarte se imagina,
después que tu belleza la fascina,
á tu carro triunfal dejas atada.

Tu afán no engrías con la vana idea
de que á tus pies mi corazón se vea
y que tu amor por escabel lo lleve.

Yo nací para ser ¡fiera Hermosura!
llama en el cráter, casco en la armadura,
en la onda espuma, y en la cresta nieve.

Salvador Rueda.

Fachada lateral.



(Vieja Melancolía.)

Para Luis G. Urbina.

Negro, triste y negro, sus dolientes
Ramas cuelga sobre el disco de la luna
El saúz adolorido, en cuya savia
Se han filtrado las más acres amarguras.
Y maldice en su nostalgia de laureles
De las vidas no cegadas por la lucha
Y, al chupar las secreciones de las fosas,
Llora el llanto de los muertos por las vidas infe-
[cundas.
La más lúgubre salmodia,
Enredándose en el tronco, el viento ahulla,
Y las hojas resonantes
Se estremecen con el nido tembloroso de la lluvia.
En lo alto de la copa cabecean
Como lóbregos fantasmas las lechuzas
Y los buhos, agoreros misteriosos
De miradas relucientes y actitudes taciturnas,
Que meditan proyectando su fatídica silueta
Sobre el rostro blanco, blanco, de la hermosa vaga-
[munda.
Una fúnebre cabeza está abatida
Sobre el mármol impasible de una tumba!

R. Gómez (jr.)

EL DEPARTAMENTO

del Congreso Pan-Americano

EN EL PALACIO NACIONAL.

El arte en México está de plácemes: un laureabir, siquiera sea de un modo somero, la obra del su talento artístico y de su fecunda actividad. Con motivo de la reunión del Congreso Pan-Americano, el Supremo Gobierno le encomendó que adaptara una parte del Palacio Nacional, para las residencias oficiales de los delegados. En unos cuantos meses el distinguido artista ha logrado una completa transformación, resolviendo del modo más satisfactorio el complicado problema de llenar las múltiples necesidades del Congreso, ora en punto á comodidad para las diversas oficinas, ora en cuanto á la belleza del conjunto, y muy señaladamente en la de la Gran Sala de Sesiones.

Voy á proporcionarme la satisfacción de describir siquiera sea de un modo somero, la obra del señor Don Antonio Rivas Mercado, asentando mis expresiones de alabanza acerca de ella, pues, aunque precisamente su obra debe contarse en el número de las que merecen los honores de la crítica, no me toca emprenderla; quédese para otro arquitecto que se encuentre á la altura del maestro.

El ángulo N. O. del Palacio Nacional, fracción del departamento de la Secretaría de Hacienda, se ha convertido en la Oficina del Congreso Pan-Americano. Penetrarán los congresistas por la puerta Mariana, custodiada por los soldados de la guardia presidencial, y siguiendo á la derecha, subirán por la escalera de Maximiliano al piso alto del Palacio, en dónde el vestíbulo en que desemboca dicha escalera, conduce á los dos grandes "servicios" del Departamento: la Gran Sala de Sesiones y las oficinas de labor de los congresistas; servicios que tienen acceso independiente, mas están comunicados entre sí por el interior.

La Gran Sala de Sesiones.

He aquí el motivo principal en que muy bien pueden apreciarse las dotes del arquitecto. Con la elegancia de las residencias napoleónicas de Fontainebleau, Malmaison, Louvre, Compiégne, dentro de los estrechos límites del local (20 metros por 9 metros), y con los elementos artísticos que es dable obtener en México en el brevísimo lapso de tres meses, la Gran Sala ostenta en su sencilla forma rectangular, un conjunto tan bello que no puede menos que excitar la admiración de los que la contemplan.

Está dividida transversalmente en tres naves: la central, ocupa la mayor extensión y es más elevada (6 metros 80 ctms.) que las de los extremos; éstas tienen iguales dimensiones: todo ello, con el gusto de lo que pomposa é incorrectamente se llama "estilo del primer Imperio", cual si hubiera habido entonces una creación en materias artísticas, como si, por el contrario, no fuese aquella la época en que era arraigada opinión general la del célebre autor de "La Coronación de Napoleón" Luis David: que en arte debía imitarse á la antigüedad como el mejor modelo; más aún, que la antigüedad tenía que ser la que casi de un modo exclusivo proporcionase los asuntos. Y aconteció así en aquellos días, se imitó en arquitectura lo romano y lo griego; sobre todo el primero que era el que cuadraba mejor á la grandeza y al fausto de la corte imperial: Hubo imitación, y esta es precisamente la carencia de "estilo."

Ahora bien, como cuando un pueblo artista como el francés imita, es imposible que no imprima en sus obras el sello especial de la época, del país, del individuo, y más bajo el régimen de un Napoleón I que sabía hacer sentir la influencia de su persona en todo, y que todo lo llenaba, puede señalarse el arte de fines del siglo XVIII en Francia como constituyendo, no un estilo, pero sí una escuela bien caracterizada y que designan los modernos críticos bajo el nombre de "Escuela del 1er. Imperio."

Sin duda que "el modo de hacer del 1er. Imperio" es de lo más bello para las decoraciones interiores, y de lo más adecuado para adunar en la magnificencia la severidad y la distinción. Debe felicitarse el Sr. Ministro Limantour por haberlo escogido para la que será después sala de recepciones de la Secretaría de Hacienda.

Cuatro hermosas columnas con reminiscencias corintias de granito rosa (Cía Pimentel) con bases y capiteles dorados, originales los últimos por el artístico modo de intervenir el águila mexicana en la composición, se asientan sobre pedestales de mármol negro (Portuoro, Est. de Guerrero) veteado de amarillo y de gris y encuadrado con fajas color de ágata. Las columnas marcan de dos en dos las divisiones de las naves de que consta la sala, cuyos muros están decorados con pilastras uniformes á las columnas en el orden y en el decorado.

Forman el motivo ornamental dominante en los muros, las grandes puertas de caoba roja con encuadramientos arquitectónicos de color marfil que suben hasta las cornizas, unas y otros con las características aplicaciones de los ornamentos favoritos de la época: laureles, rosas, arabescos de bronce dorado. Destácanse las puertas en el rico tapiz de seda verde manzana, uno de los colores predilectos en el Imperio, con coronas y ornatos de oro labrados en la misma tela.

La sala está cubierta por bóvedas en rincón de claustro con plafón decorado con escudos meramente decorativos y con trofeos alegóricos que representan en bajo relieve la Agricultura, la Minería, la Industria y el Comercio.

Las bóvedas tienen un tinte verde azufroso sumamente claro que hace percibir con toda distinción las molduras cuyos relieves y galibos así como los perfiles en el resto de la sala, están magistralmente entendidos. Los ornatos de las molduras tienen toques de oro que aumentan su importancia y vienen á animar la composición entera.

El suelo está tapizado con alfombra carmesí que entona y aloca los diversos colores empleados en la decoración.

De noche, iluminada la sala con sus 300 lámparas de luz incandescente, de la que el Sr. Rivas Mercado sacó inmenso partido ornamental, situándolas en las bóvedas como grandes coronas de estrellas en toda la longitud de las cornizas, en el centro de los casetones y también en ciertos sitios del plafón, á modo de geométricas constelaciones, la sala radiante de luz ofrece un aspecto singularmente hermoso, ¡arranca un aplauso para el artista!

La belleza de la sala aumentará grandemente con el espléndido mobiliario que para ella exprofeso se mandó fabricar en Francia, y que se colocará cuando quede convertida en sala de recepción. Ahora, con el fin de que sirva para las sesiones del Congreso Pan-Americano, en la pequeña nave de la cabecera se ha situado la plataforma presidencial con asientos centrales para quienes presidan y un poco más abajo para los secretarios, dejando, como gran respaldo en el fondo, al que corresponde una puerta, un gran trofeo de todas las naciones americanas que rodean por riguroso orden alfabético un escudo de bronce en el cual hay inscritas las siguientes palabras: "PAX" "LEX". En los muros de los lados de la plataforma se han reservado, á la derecha, asientos para invitados distinguidos y á izquierda, para los estenógrafos. Las tribunas de los oradores quedan al pié de las columnas que limitan la nave. La nave mayor y la pequeña restante están ocupadas por sillones y pupitres que forman los asientos de los delegados, asientos perfectamente distribuidos en dos grandes grupos longitudinales en frente á la plataforma, dejando al centro una amplia calle y dos menores en los laterales, y dispuestos de tal manera, que nadie se molesta al usarlos y que, no obstante las columnas, á ningún delegado se le oculta la vista de las tribunas y la del Presidente.

Al buen gusto del 1er. secretario del Congreso, Sr. Lic. D. Joaquín D. Casasus, se deben los muebles para las sesiones: tienen el carácter especial de las curules parlamentarias, son de caoba roja con los respaldos de los sillones de cuero verde, elegantes, sencillos, y están en la mejor armonía con el decorado de la Gran Sala.

Las Oficinas del trabajo.

El vestíbulo en que desemboca la escalera del departamento de los congresistas, los conduce primeramente á un guardarropa y en seguida á la Sala de Pasos Perdidos, la cual no sólo servirá para que los delegados reciban á las personas que los soliciten, sino que también es un vestíbulo por el cual se llega á los salones de las comisiones, que son tres, y ya existían en el estado que guardan hoy: el salón rojo, el café y el de plafón y lambrines de madera. Conduce así mismo la Sala de Pasos Perdidos al departamento de la Secretaría, compuesto de piezas para escribientes, taquígrafos y traductores. Además de las delegaciones de Sud-América, la de los Estados Unidos y la de México tienen sendas salas de juntas privadas y enteramente independientes.

Por el baluarte del vértice del ángulo del Palacio, pueden los congresistas descender al piso bajo á una espaciosa sala donde, hacia un extremo, está la oficina de correos y de telégrafos, y hácia el opuesto un bien provisto buffet.

Por último, diré dos palabras acerca de la Sala de Pasos Perdidos. Con la sencillez que convenía al vestíbulo-salón del departamento de las co-

misiones, la Sala de Pasos Perdidos está decorada á lo Francisco I.

En la parte inferior de los muros corre un lambrín de madera de encino, y en la superior un friso con ornatos realzados en cuero de color armónico con el encino y sobre un gris uniforme, que es el tono general de los muros, se hallan pintados los escudos de las naciones de la América, en orden alfabético como están las banderas de la Gran Sala de Sesiones. Entre escudo y escudo en línea paralela inferior, se pintaron también las armas de las antiguas intendencias de la Nueva España, y que son al presente los Estados Unidos Mexicanos.

Forma la cubierta de la Sala de Pasos Perdidos una viguería de madera de encino con filetes dorados que resalta sobre un fondo azul de Francia y se apoya en los muros mediante una cornisa decorada con ménsulas.

El piso es de mosáico de cemento imitación de granito.

Si se tiene en cuenta que no hace seis meses se hallaba la Secretaría de Hacienda ocupando el transformado departamento, sobre todo, que la actual Gran Sala de Sesiones era una sala de muros fuera de escuadra, de techos muy bajos (5m.) en comparación á la anchura (9m.) y que hubo que construir el nuevo techo sin que se desocupara el local, continuando la Sección 5a. sus labores, si se sabe que la máxima altura posible no llegó á 7 metros (6-80) cuando los autores prescriben como mínimo una altura igual al ancho que en este caso es de 9 metros, y que á pesar de ello, la Sala no aparece baja, satisfacen todas sus proporciones merced á los recursos de perspectiva de que se valió el arquitecto con dividirla en tres naves y con el empleo predominante de líneas verticales; si se reflexiona, en fin, que al vencer las dificultades se las ha aprovechado para obtener efectos verdaderamente artísticos, parecerán muy justos mis elogios, se comprenderá en todo su valor el grande mérito de nuestro celebrado compatriota.

Mas, lo debo decir, nada puede un artista si su cliente carece de buen gusto y se obseca en determinados caprichos y no tiene la fé suficiente en las

Mr. Teodoro Roosevelt,
Actual Presidente de la Unión Americana del Norte.

Mr. Teodora Roosevelt, en traje de "covv boy."

aptitudes y conocimientos del profesor en la materia. El buen éxito del Sr. Rivas Mercado se debe á que el cliente ha sido el Sr. Limantour, que ha contribuido desde los principios de la obra, y hasta los últimos detalles, con el refinamiento de su gusto artístico, era de esperarse, no me sorprenden los resultados: cliente y arquitecto han sido en todo excepcionales. Reciban mis sinceros parabienes, y compense sus esfuerzos la aprobación general y entusiasta que ha merecido la obra. Al artista sastifágale que su triunfo, honra y prestigio, es de la Arquitectura Mexicana.

Nicolás Mariscal,
Arquitecto.

Mr. TEODORO ROOSEVELT.

Obedeciendo la Constitución americana, el vicepresidente de la República de los Estados Unidos del Norte, ejerce actualmente la presidencia, debido al lamentable fin del célebre estadista Mc Kinley.

Mr. Roosevelt era, antes de su elección para la vicepresidencia, gobernador del Estado de Nueva York, después de haber sido sucesivamente: diputado á la Legislatura, jefe de policía de Nueva York, Subsecretario de Marina en Washington y coronel de un regimiento durante la guerra con España.

Mr. Roosevelt es orador y escritor muy popular. Nació en Nueva York el año de 1858 y comenzó su carrera política en 1881, atrayéndose un número casi igual de enemigos y de partidarios.

Cuando fué Subsecretario de Marina, preparó con energía la guerra y luego presentó su dimisión, solicitando una plaza en el ejército. La razón que dió para haber obrado así merece citarse: declaró que habiendo hecho lo que ninguno por orillar á su país á la guerra, merecía figurar entre los combatientes.

Sus opiniones políticas son muy avanzadas, y su carácter está reñido por completo con la irresolución.

Al lado del hombre público cuya fisonomía es interesante por más de un título; está el hombre privado del cual se citan curiosas referencias.

Es apasionado por la literatura y escribió una "Vida de Cronwell" que, según parece, es la figura histórica que más le ha interesado. Es gran cazador y se complace en mostrar á sus amigos una enorme cantidad de pieles de animales salvajes que hacen testimonio de las hecatombes famosas en que ha tomado parte.

El nuevo Presidente, no tiene bienes de fortuna; es muy miope y esto lo hace vacilar mucho cuando camina; no fuma ni nunca ha fumado. Se viste con extrema sencillez y tiene por orgullo ser el primer leñador de los Estados Unidos y, en realidad, se dice que nadie puede competirle derribando á golpe de hacha un árbol y haciendo luego trozos perfectamente regulares.

M. Roosevelt es el tipo del hombre práctico y aparece como un carácter fogoso y original.

La caza en los tiempos pasados.--Alberto de Luynes, "Regreso de la caza de los esmejones," según Jules-Georges Bondoux.

....Luis XIII era apasionado por la caza de los esmejones (aves de rapiña) en la que uno de sus favoritos, Alberto de Luynes, mostraba gran habilidad."

Modelos de los últimos abrigos para la presente estación.

EL MILAGRO DE LA SALETA.

Traje de invierno para la mañana.

Paletot con adornos de serpentinas.

Esto que voy á contar no lo he visto yo (pues los milagros son más para contados que para vistos); me la refirió Rosita la pelinegra, y fué de la siguiente manera, punto por punto:

La abuela Cándida estaba muy mala, hacía muchos años, á causa del reuma que no la dejaba menear de la cama; tan mala que apenas podía tirar de la campanita que para sus menesteres le habían puesto, cuando se quedaba sola. Era preciso darla de comer en la boca, como á los chicos, volverla y cambiarla, lo mismito que á un cuerpo muerto.

El médico del pueblo no tenía ya remedios en su botiquín que la sirvieran; los curaderos de mayor fama habían agotado sus enjundias, salivas y manipulaciones taumatúrgicas.

¡Pobre abuela Cándida! El dinguilindín de su campanita, lastimaba los oídos y el corazón de cuantos lo escuchaban: su hija viuda, Paca la gorda; sus nietos, el zanquilargo Andrés, y la pelinegra Rosa, que desde que abrió los ojos vió á la vieja tullida sin esperanza de levantarse más.

* * *

Pues un día vino la vecina de enfrente, Ruperta la sacristana, y anunció que acababa de llegar un dominico de no sé qué tierras, y traía, lo menos, lo menos, un barril de agua pura de la Saleta milagrosa

—¡Alabado sea Dios!, exclamó Paca; que así acabarán todas las enfermedades: buen chasco para el médico, el boticario y el sepulturero

Y Ruperta la sacristana, refirió tales maravillas de aquella agua, que era cosa de pasmarse: ya eran cojos que veían, ciegos que hablaban, mudos que andaban, mancos que oían; en fin, lo incurable y lo imposible, remediado de súbito: sólo con beber de ella una dedada y creer firmemente en su eficacia divina, cátate bueno y sano.

Oyó la abuela la extraordinaria relación, y ¡dinguilidín!, llamó con la campanita.

—Anda, Rosa, hija mía, y pide al padre domínico, que te dé una limosna del agua milagrosa, que me levantará de esta cama y sanaré por la intercesión de la Saleta, mi señora.

* * *

Fué á escape la chica y encontró al reverendo, paseando en el huerto con el señor cura

Ahora bien: lo que la sacristana dijo respecto á la cantidad de líquido importado era abultamiento noticiero, del que padecen todos, aun los que no escriben en los papeles: porque no trajo el padre, barril semejante, ni botella siquiera, sino una redoma pequeña menos grande que el puño, casi vacía ya del pordiosear devoto de los vecinos. Pero como era hombre listo, por aquello de que la fé curó á Marta y no el palo de la barca, agotada, ó poco menos, la provisión de agua santa, no tenía escrúpulo en distribuir la del pozo de la parroquia, bendiciéndola con dos manotadas.

Dió, pues, á la pedigüeña una poca de ésta en un cacharro de vidrio, y con ella volvió á casa Rosita más contenta, como que llevaba en las manos, la salud de la abuela.

* * *

Haciendo cuentas galanas iba por aquellos campos, cual la lechera de la fábula. Veía á la abuela andar por su pie vestirse sola, enhebrar la aguja, irse á misa y salir de paseo todo gracias á la acción sobrenatural de aquel claro y precioso líquido que, dando lamiditas á los bordes de la vasija, quería escapar y derramarse. .

Rosita no quitaba ojo, cuidando de que no se derramase una gota, y muy formal y pausadamente caminaba, á pesar de sus alegres pensamientos

Pero sabido es que por donde va la hermosura y la inocencia, el diablo va de ronda, y miren ustedes cómo, á lo mejor, metió la cola, y miren ustedes cómo, metió la cola, sin duda intencionalmente, é hizo caer á la muchacha ...

¡Qué pena, qué desconsuelo y qué llanto! El cacharro vacío y el agua vertida en la tierra, que la bebió de un sorbo para hacer el milagro, que á diario realiza la santa naturaleza sin que la indiferencia se percate del prodigio, de remojar una semillita que los pájaros dejaron en el surco, y transformarla en menudos tallos cuajados de savia, hojas de verde seda y espigas de oro.

Sentada á la orilla del camino, la rapaza afligida dudaba si tornar á la huerta donde el domínico paseaba con el señor cura, ó entrar en su casa diciendo que el divino manantial se había secado.

Fué en este momento angustioso para la pobrecilla en que la mentira, madrina de la infancia, la ofreció todas sus artimañas para salir del apuro, y quizá el enemigo, que no andaba lejos riéndose de su hazaña, la sugirió la más perversa de ellas, ya que la responsabilidad de las propias acciones gusten los niños y los grandes de echarla sobre los hombros del vecino.

Lo cierto es que cuando más embebecida en su desgracia estaba Rosita, escuchó alegre murmullo de fuente que desde la enramada próxima parecía llamarla, y la muchacha saltó al punto, recogió sin vacilar su cacharro llegó á la fuente, lo llenó y con el mismo cuidado de antes marchó para su casa.

Al poner los pies en el umbral, sonaba el dinguilidín de la abuelita.

—Rosa, hija mía, ¿estás ahí?

—Aquí estoy, abuela y traigo un litro lo menos del agua milagrosa

Acudieron, muertos de curiosidad, Paca la gorda, el zanquilargo Andrés, Ruperta la sacristana y muchos vecinos, y todos metían los ojos en la vasija por descubrir las cosas portentosas que, según se aseguraba, debían verse al través del líquido cristal.

—Quiten ustedes, que harán que la derrame, protestó la portadora; dice el padre que eso no lo puede gozar sino quien ha de tomarla, si está en gracia.

Siguieron á la mentirosa todos, en respetuoso cortejo; la abuela enajenada, bebió lo que quiso y se quedó sobre la almohada, como presa de un éxtasis ó de un desmayo.

Preguntáronle si veía algo, y ella contestó que á una dama blanca con una cruz, un cáliz y una venda.

Preguntáronle si sentía algo, y contestó que una comezón en las piernas, á modo de suaves pellizcos.

La dejaron medrosos y se alejaron todos de puntillas. Rosa tan confusa y asustada ya de la superchería, que se acostó sin cenar, y en su camastro se pasó la noche rezando para que Dios la perdonase su feo pecado.

No sonó el dinguilindín de la abuela en toda la noche.

Al alba sintió Rosita unos pasos que no conocía, que no eran ni los de madre, ni los de Andrés, y pensó que venía el diablo á llevársela por embustera y trapalona.

Se arrebujó entre las sábanas, y sin respirar ni moverse estuvo buen rato, hasta que oyó abrir la puerta y una voz que la llamaba:

—¡Rosa, Rosita!

Era la voz de la abuela, era la abuela misma que entraba en su alcoba y acercaba su carita rugosa para besarla, la abuela que andaba sola, la abuela que acababa de recobrar su salud con el agua de la Saleta.

Espantada, Rosita no quería creerlo....La noticia alborotó la casa, alborotó al pueblo, alborotó el contorno. Todos deseaban ver á la abuela Cándida.

Y al domingo siguiente la llevaron en triunfo á la iglesia, celebrándose una función con mucho incienso y campaneo.

* * *

Y esta es la hora que la pelinegra Rosita no se ha explicado aún lo acaecido. Porque el milagro se hizo, ¡vaya!, digan lo que quieran los incrédulos y cuantos sabios en el mundo son.

Carlos María Ocantos.

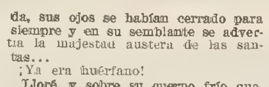
Traje de invierno para la mañana.

MADRE.....

Yo estaba sufriendo muy triste, sufriendo la nostalgia abrumadora de felices y pasados días. El corazón hecho pedazos y en cada pedazo vibraba intenso el recuerdo de mi madre muerta.

Una niña triste y harapienta se me acercó y me dice:—Una limosna, señor, para mi madre enferma.—¿Tu madre has dicho? —¿luego tú tienes madre?—Toma, y le dí la limosna. Pero, oye; yo también tuve una que adoraba con toda ternura de mi corazón y... murió! murió llevándose consigo los azules ensueños de mi juventud. ¿Tu ves que soy joven? Pero mi corazón es un anciano cargado de recuerdos dolorosos, de tristezas inmensas... Oye, aún resuena en mis oídos su último lamento, fué un "ay" imperceptible, un "ay" que partió de sus labios moribundos dejando tras sí una sonrisa cándida de niño. un "ay" que sólo pude adivinar, porque sentí frío en el alma y se nublaron de lágrimas mis ojos; ese "ay" postrero, fué el toque de agonía con él llegó la "Pálida enlutada" y su fúnebre cortejo, y el infortunio, apareció implacable, en el cielo de mi vida, con los siniestros resplandores de un relámpago!...

¡Madre!... mi viejecita querida! mírame! la dije de rodillas, pero nada, sus ojos se habían cerrado para siempre y en su semblante se advertía la majestad austera de las santas...



¡Ya era huérfano!

Lloré, y sobre su cuerpo frío quedaron impresas las huellas de mis lágrimas...

¡Oh dolor! ¡dolor maldito que vives en estrecho maridaje con el hombre...

F. Rios García.

Saco de invierno con cuello de astrakán

RELIEVES.

El genio encadenado.

¡Mirad al Genio!...En la prisión obscura
el sol de su pupila centellea,
y en su cerebro audaz surge la idea
de una visión de trágica amargura...

La incertidumbre su razón tortura,
que de la envidia el estandarte ondea
y de la atroz calumnia ya la tea
quiere manchar su olímpica figura.

¡Mas no será!... que aun en la corte vana
una Isabel grandiosa y soberana
tus grillos romperá, Genio profundo;

y hará de sus cadenas de dolores
un nimbo de inmortales resplandores
un lampo inmenso que ilumine el mundo...

Modelos de caracoles con rica guarnición de blondas

El Apóstol de América.

¡Oh Padre de los indios! Peregrino
de Amor y bien, que con la fe cristiana
diste paz á la tierra americana
y la llevaste al Ideal divino!

¡Oh Apóstol incansable! tu camino
fué un reguero de luz pura y galana
que disipó la obscuridad pagana
y marcó al hombre su inmortal destino.

¡Cuánta tu indignación y tu vehemencia
al mirar la crueldad y la violencia!...
¡JUSTICIA! alzó tu voz con santo celo...

Y tu espíritu al cabo inquebrantable,
dejó la tierra vil y miserable
y á defender al indio se fué al cielo.

Un individuo se encuentra á su médico pescando:

—¿Le gusta á usted pescar, doctor?

—Así, así, lo hago para matar el tiempo.

—¡Caramba! ¿No tiene usted bastante con sus enfermos?

Traje de casa.

Traje de visita.

PARA EL HOGAR

LOS DIEZ RELOJES.

Hubo, hace tiempo, un pobre hombre un tanto raro, pero de buena intención, que pensó, no sin razón, que todos seríamos felices si mirásemos las cosas bajo el mismo aspecto. Leía diariamente diez periódicos, y le parecía cosa lamentable verlos divididos sobre el menor incidente, hasta el punto de que á toda cuestión insignificante ó de importancia correspondían inmediatamente diez opiniones distintas.

—Sin embargo, la verdad es una—pensaba; un objeto es blanco y negro, pero no puede ser al mismo tiempo blanco, negro, azul etc.

Comunicó sus reflexiones á varios periodistas, que le despidieron cortesmente, y daban las doce de la noche en los relojes de Londres cuando se halló en la plaza, después de una postrera é infructosa visita á la redacción del "Times." Dió algunas vueltas para serenarse, se apoyó en una columna que sostenía un farol, ocultó la cabeza entre sus manos y se abismó en sus pensamientos.

—¿Quién eres y qué haces aquí?—dijo una voz que parecía salir del fondo de la tierra.

El hombre se incorporó y distinguió una sombra con ojos brillantes, que le miraban fijamente.

—Trato de conseguir que la concordia reine entre los hombres y entre los periódicos,—respondió;—si puedes ayudarme, te lo agradeceré.

—¡Ay!—repuso la sombre, lo que deseas es poco menos que imposible; pero me agrada tu propósito y te ayudaré en tan noble empresa.

—¿De veras?

—Sí—continuó el espectro con una risa seca;—tu proyecto me agrada. Es una pacífica locura que puede fomentarse sin inconveniente. Dificilillo es que tu anhelo se realice: no sé si realizándose sería el mundo mejor ó peor; de todos modos intentaré los medios de que consigas tu deseo. ¿Quién eres?

—Un honrado relojero cuya industria prospera, á Dios gracias—respondió el hombre.—¿Y tú?

—El espectro que inspira las opiniones y juicios que causan los efectos que quieres destruir. Aunque te parezca extraño, tengo un interés personal en el éxito de tus proyectos—añadió,—pues estoy condenado á una existencia vagabunda mientras no haya una persona que diga la verdad ocho días seguidos. Años hace que espero este resultado sin obtenerlo, y confieso que principio á perder la esperanza de conseguirlo. ¡Oh! Esa concordia que deseas, sería la felicidad humana. Tengo á mis órdenes cierto número de agentes sobrenaturales; y si sabes servirte de ellos, lo que puede hacer mejor un vivo que una sombra, llegaremos, quizá, tú á realizar tu aspiración y yo á dormir en paz en mi cementerio. En tu relojería supongo que tendrás siquiera diez relojes buenos.

—No se encontrarían mejores en otra parte—dijo el artista con satisfacción.

—Pues bien; vuelve á tu casa; elige esos diez relojes, arréglalos, dales cuerda y ponlos en marcha. El día en que den acordes las horas, las medias y los cuartos, animará el espíritu de concordia á todos los hombres. ¡Ea! Manos á la obra, y... buenas noches.

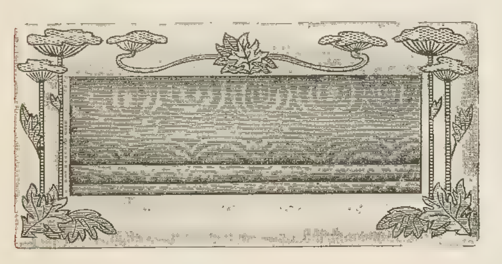
Con una nueva sonrisa seca y estridente, desapareció la sombra.

El relojero se fué á su casa y eligió la mejor pieza de ella para instalar sus relojes; luego escribió sobre el zócalo de cada uno de ellos, el nombre de la persona que debía representar, eligiendo las más discordes de cuantas conocía y formando con ellas una familia imaginaria. Un reloj antiguo fué la suegra, otro el marido, otro la mujer, y así sucesivamente hijos, parientes, etc. Sus "tic-tacs" y sus timbres formaban un concierto atronador, pero al relojero nada le importaba.

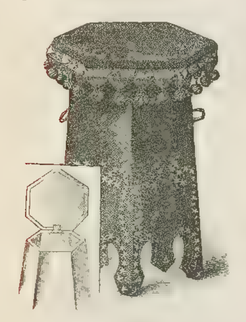
Sentado en el centro de la habitación, espiaba ansioso el momento en que los diez relojes sonaban al mismo tiempo... y hace años lo espera sin conseguirlo. Si pasáis por delante de su tienda, mirad por el agujero de la cerradura. Distinguiréis á un individuo con un manojo de llaves en una mano y un pedazo de lana y una botella de aceite en la otra. Sus cabellos han encanecido.

A pesar del tiempo que ha transcurrido, confía en conseguir lo que pretende. El día en que esto suceda, me apresuraré á anunciarlo á las lectoras; pero tomad asiento, por que hay para rato.

G. MURRAY.

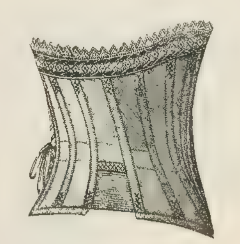


Cubre piés de seda y raso de aguas.



Cesto para ropa sucia.

Punta de carpeta.

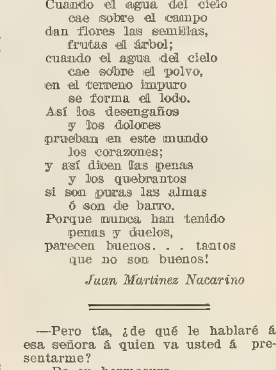


Corset cómodo para casa.

LA PIEDRA DE TOQUE.

Tienen en sus pesares
las almas buenas
una hermosa esperanza
que las consuela;
pues saben que es el mundo
valle de lágrimas
y siempre á Dios acuden
en su desgracia.
El temple de las almas
de los mortales
se prueba con los duelos
y los pesares;
y sólo cuando sufren
penas amargas,
demuestran si son buenas
ó si son malas.
Cuando el agua del cielo
cae sobre el campo
dan flores las semillas,
frutas el árbol;
cuando el agua del cielo
cae sobre el polvo,
en el terreno impuro
se forma el lodo.
Así los desengaños
y los dolores
prueban en este mundo
los corazones;
y así dicen las penas
y los quebrantos
si son puras las almas
ó son de barro.
Porque nunca han tenido
penas y duelos,
parecen buenos. . . tantos
que no son buenos!

Juan Martinez Nacarino

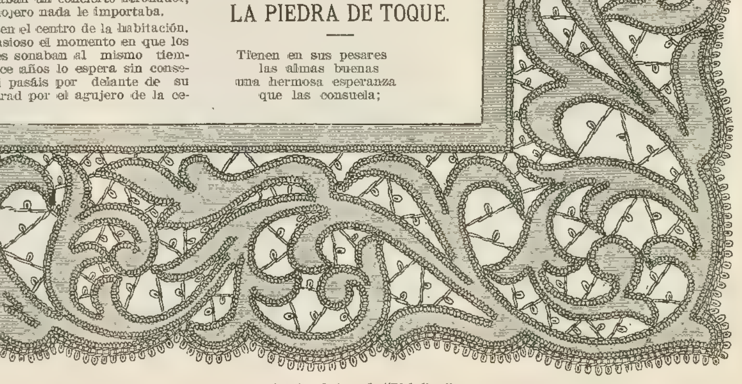


—Pero tía, ¿de qué le hablaré á esa señora á quien va usted á presentarme?

—De su hermosura.

—¿Y si no se la encuentro?

—En ese caso, háblale de la fealdad de las otras.



Esquina de blonda "Richelieu."

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII—TOMO II—NÚM. 18.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, NOVIEMBRE 3 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, $ [illegible]
Idem, Idem. en la capital, [illegible]
Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.

CABEZA DE NIÑO.

Por Emí Tuchs.

EL TIEMPO Y EL ESPACIO

La costumbre de contar el tiempo por segundos, minutos, horas, días, meses, etc., y la de computar el espacio en metros lineales, cuadrados ó cúbicos, en kilómetros ó leguas, ha acabado por sugerirnos la idea de que el tiempo y el espacio son los mismos para todo el mundo, que lo mismo los computa y aprecia el águila rauda que el gusano tardo, que corre lo mismo el uno para el elefante que vive siglos, que para la mariposa que vive días, y que lo mismo abarca el otro para el ciervo que corre, como para el reptil que se arrastra.

En fuerza de ese hábito y de esa sugestión, tentados nos vemos de creer que un minuto es siempre un minuto, y un siglo siempre un siglo, que un milímetro es cantidad despreciable y que un kilómetro jamás puede parecer pequeño.

No bastan á quebrantar esta convicción, ni los hechos que la contradicen ni los razonamientos que la derrocan, y creemos en la fijeza absoluta de valor del tiempo y del espacio, á pesar de la experiencia diaria que los alarga y los encoje, los estira y los comprime, é invierte sus relaciones naturales, haciendo á veces de lo grande, chico, y sacando de lo pequeño lo desmesurado.

Todo el que ha sufrido, esperado, experimentado angustias y anhelado dichas, sabe por personal experiencia, que hay minutos que duran siglos, y todo el que ha gozado y podido ser feliz, sabe que hay meses y años que son tan sólo instantes.

El sendero que conduce á los brazos del sér amado, el camino que se recorre en busca de la realización de una esperanza ó de un deseo, se tienden indefinidos, inacabables, ante nuestros pasos. Hay instantes en que se vive toda una vida, espacios reducidos, como el jardín de Margarita, capaces de contener un mundo. Los dilatados dominios de un conquistador, resultan estrechos para su ambición, y en el exiguo retiro del sabio, cabe holgada toda su felicidad.

La medida del tiempo no la dan ni el escurrimiento de la sutil arenilla en la clépsidra, ni el tic-tac monótono del péndulo, ni el escape de áncora del cronómetro, ni las manecillas del reloj. La verdadera medida del tiempo radica en el corazón, en la inteligencia y en la actividad del hombre. El tiempo vuela ó se estaciona, el espacio se amplía ó se restringe, según amamos, sufrimos, esperamos y trabajamos. La vida uniforme y monótona del pastor que guía su rebaño, del sembrador que, con acompasado movimiento, arroja la semilla en el surco, medida con el calendario, es la misma que la del agitador político, la del gran financiero, la del ambicioso insaciable, la del soñador volcánico ó la del proyectista infatigable. Medida en pasiones, en emociones, en peripecias, en goces y en dolores, aquélla, dura minutos en años, y ésta, años en minutos.

Diez años de claustro, son en realidad un día de vida monacal; un año de agitación revolucionaria, puede ser un siglo de existencia política. Con los progresos de la vida misma, con el vapor y la electricidad, con el redoblamiento y la variedad de las formas de la vida, el espacio ha dejado de ser infinito y el tiempo de ser inconmensurable. Y á la vez, la vida, comprimida, condensada en las lindes del tiempo y el espacio, se ha hecho más intensa y más extensa, dura de hecho más y abarca ámbitos más vastos y horizontes más indefinidos.

Byron y Musset mueren jóvenes después de haber vivido más siglos que los patriarcas legendarios. La vida de un Edisson, de un Spencer, de un Napoleón, son como extractos de Liebig, que en masas y espacios mínimos, contienen dosis enormes de principios activos y de substancias útiles, y así como Liebig en un frasco encierra toda la substancia de un buey, los grandes pensadores y los hombres de acción pueden encerrar en breves años una vida secular.

Este hecho fundamental resalta aún más cuando se compara la vida de los hombres con la de los demás seres. ¿El árbol de "El Tule" ha vivido diez siglos ó una primavera? Lenta ascensión de la savia, más lento crecer de raíces y ramas, hojas que caen cada año y se renuevan al siguiente, sombra que gira monótona al pie del árbol, aves que anidan en primavera y emigran en otoño: tal es la historia de ese inmutable coloso. Comparémosla con la vida de la mariposa. No bien rota la crisálida, se agitan las alas primorosas é irisadas; el insecto emprende el vuelo, gira, revolotea, asciende, desciende, se posa en los cálices, liba néctares, ama, fecunda y muere, y en unas cuantas horas, ha vivido y gozado más que en siglos el ahuehuete y que en períodos geológicos la montaña.

El perezoso hipopótamo, adormecido y casi inmortal en la charca, tiene por toda actividad bostezar, y por toda función, digerir. La hormiga va, viene, trabaja, almacena, emigra, construye, guerrea. Su efímera existencia llena, colmada de actividad, sin vacíos ni intervalos, sin siestas ni ocios, resulta equivalente y superior á la de centenares de marmotas.

El corolario que se desprende de estos hechos y consideraciones, es que la vida sólo es breve, por infecunda é inactiva, para el perezoso, para el apático, para el idiota. El hombre que piensa, que siente, que trabaja, que emprende y que lucha, acrecienta su vida en proporción, la hace durar siglos, y puede prolongarla indefinidamente.

Quien por economizar fuerzas, por ahorrarse emociones, evitar luchas y esquivar conflictos, se encierra como el molusco en su concha, tiene tan sólo vida de molusco, grande en apariencia, duradera reloj y almanaque en mano; pero mezquina y efímera en el fondo, é indigna de quien siente vibraciones en su cerebro y latidos en su corazón.

J. A. Flores

KRUGER.

Los centauros mitológicos eran mitad hombre y mitad caballo: los bóeros son mitad fusil y mitad hombre.

Nacieron libres en sus bosques y valientes é indómitos en sus montañas; la roca es su parapeto, su muro y su tumba; para el parapeto tienen su fusil, para el muro su bandera y para la tumba su himno; el fusil siempre da en el blanco como la flecha de Guillermo Tell; la bandera siempre tremola en lo alto como la enseña invicta del Cid, y la tumba es terrenal juramento como el canto guerrero de sus combates.

El bóero vive y triunfa en la montaña; tiene vista de condor y garra de águila; cuando baja á la llanura, es para tornar al nido con la zarpa ensangrentada.

En esa raza de leones, no hay ni padres, ni esposas, ni hijos; acaso si hay madres para decir á los pequeños ¡crece! y á los mayores ¡vence!

Los pueblos heroicos de la antigua Grecia encarnan en los habitantes de esas montañas inexpugnables, donde trás el último soldado que muere en la emboscada, se levanta, á modo de la sombra de Héctor, la talla fiera de un guerrero invulnerable.

En esa guerra de hormigas contra elefantes, jamás se cuenta el número de combatientes, porque se lucha por la patria: la firmeza de un principio y la justicia de un derecho, sostienen la guerra, que durará diez años lo mismo que el sitio de Troya, pero sin que la traición entregue la plaza.

¿Qué muere Patroclo en la pelea?

¡No importa: de su sangre generosa brotará Aquiles!

¿Qué cae Aquiles herido mortalmente en el talón?

¡Tampoco importa: Ayax y Ulises se disputarán sus armas!

A través de esta epopeya helénica de titanes, á manera de una invocación, aparece la figura del "buen Kruger", el viejo Presidente, peregrinando por Europa y llevando en su maleta de viaje las cenizas del hijo de Príamo, del inmortal Joubert.

¿Es un Edipo desterrado, ó un Ulises errante?

¡No! Es la encarnación del pueblo bóero: vedlo con su barba, casi selvática, de lobo marino, su tradicional sombrero y su típica levita negra cerrada pulcramente hasta el cuello; cuando su mano empuña la pipa, parece que el dedo pulgar y el índice tienen el movimiento inconsciente de la diestra que levanta el gatillo de fusil para hacer fuego!

Ahora, ved la tarjeta de Villette, el pintor parisiense, que del color blanco ha sacado todo un nuevo espectro de matices: Kruger solo, descalzo, encorvado por el peso de la cruz que redime, con su figura genial pasándola triste por el paisaje yermo y desolado: el fuego ardiendo los árboles y destruyendo las granjas: las llamas tremen y los bóeros perecen; el pincel bicoloro de Villette pinta una página negra sobre un fondo blanco: el sueño del Faraón: siete vacas enflaquecidas y otras tantas gordas; pero en esa pintura (que como del árbol de Navidad irán colgándose los donativos), acá en nuestra imaginación, cual en un diorama, cambia el reverso del cuadro que la ciudad quiso hacer preventivo: Kruger va de caza: lleva el fusil al hombro y la pipa en la boca; la llanura está fértil y poblada la montaña; en los hogares ríe la alegría; los niños miran con respeto el arma ennegrecida por el humo de la pólvora, descansando detrás de la puerta; el bóero cena al amor de la lumbre, y entre caricia y trago, cuenta á los chiquitines los azares de la guerra; el Transvaal es independiente y libre; los campos están cultivados, los graneros llenos y las minas beneficiadas: allá por sobre el horizonte alumbra una llamarada, es la quema de los bosques que derrite el codiciado oro en las entrañas de la tierra; se agranda la lengua de fuego de semejante suerte que si ardiera Roma á los acordes de la lira salvaje del hijo de Agripina, y, del confín alumbrado, brota la transfiguración del Czar, cual si en lontananza se escuchara el himno bendecido de La Paz.

En esta interposición, Kruger se agiganta: es el pueblo y la firmeza que vuelven á su guarida!

Oñateyac.

MADRIGAL.

Las amargas verdades que me dijiste
Cuando en busca de amores llamé á tu pecho,
No saben el inmenso mal que me han hecho!
y estoy muy triste
Por aquellas verdades que me dijiste.

Sé que no he de ser tuyo, que no me quieres,
Que la verdad de tu odio, cruel me maltrata;
Sé que eres veleidosa, que eres ingrata,
Y así como eres
Aunque sea una mentira, dí que me quieres...!

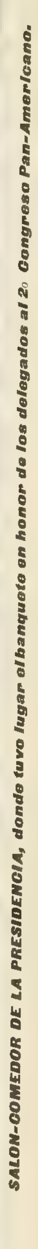
José Francisco Elizondo.

EL 2° CONGRESO PAN-AMERICANO.

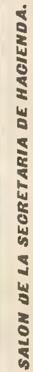
Puerta que da á los salones del Congreso en el término de la escalera del departamento de Hacienda

Puerta Mariana que da acceso al departamento donde se efectúa el Congreso.

La Escalera que conduce al departamento del Congreso.



SALON-COMEDOR DE LA PRESIDENCIA, donde tuvo lugar el banquete en honor de los delegados al 2º Congreso Pan-Americano.



SALON DE LA SECRETARIA DE HACIENDA.

APOTEOSIS

Cuadro de Schalk.

El 2o. Congreso Pan-Americano.--La Sala de pasos perdidos.

Las fiestas en honor del 2o. Congreso

PAN-AMERICANO.

Nuestros grabados.

Con gran suntuosidad continúan efectuándose las recepciones y banquetes en honor de las distinguidas personas que forman el 2o. Congreso Pan-Americano.

El señor Presidente de la República recibió á los señores Delegados en los elegantes salones de fiestas presidenciales, la noche del lunes 28 del mes que acaba de pasar.

Con este motivo se inauguró el gran salón-comedor, que es sin duda uno de los más ricos del departamento presidencial.

En una de las primeras páginas del presente número de "El Mundo Ilustrado", nuestros lectores encontrarán la reproducción de una fotografía del suntuoso comedor, tomada por nuestro fotógrafo momentos antes de que principiara la fiesta.

La idea de la suntuosidad con que se dispuso la mesa, está clara en nuestro grabado. Se lucía la rica vajilla de plata hecha expresamente para la presidencia de México, en una de las más afamadas casas parisienses.

Esta vajilla de que tanto se han ocupado los periódicos extranjeros, es verdaderamente notable, y las descripciones que de ella se han hecho, dan sólo una escasa idea de lo que realmente es.

El conjunto del comedor es sorprendente. Los tallados de maderas preciosas, los paneaux de seda roja que decoran los muros; el mueblaje tan en consonancia con la riqueza de la sala; la profusión de luz que riegan tres artísticos candiles y la soberbia explosión de brillos de la gran vajilla, formaban un aspecto admirable, muy digno de la fiesta que se celebraba.

* * *

Otra de las ilustraciones que se encuentran en este número, es el salón principal de la Secretaría de Hacienda, salón en que han sido recibidos los señores Delegados, por encontrarse en el departamento del Palacio Nacional en que ha sido instalado el salón de las sesiones.

De esa rica sala tendrán idea nuestros lectores con el grabado á que nos referimos.

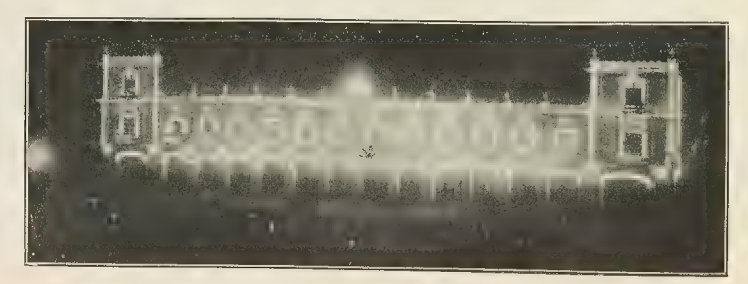
Es en extremo elegante. Su mueblaje reune, á la mejor armonía con el decorado, una riqueza de arte en tallados y torneaduras.

* * *

Al describir el departamento del Congreso en la Secretaría de Hacienda, en la edición pasada de "El Mundo Ilustrado", el señor Ingeniero Mariscal habló de la "Sala de Pasos Perdidos", en la cual reciben los señores delegados á las personas que los solicitan, y sirve también como de vestíbulo á los tres salones destinados á las comisiones.

La "Sala de Pasos Perdidos" es bien sencilla, y de ello se puede tener idea en nuestro grabado; pero su conjunto es muy armonioso por las tonalidades que dominan.

La descripción detallada de esta sala sería inútil ya, puesto que nuestros lectores la habrán encontrado en la edición pasada de "El Mundo Ilustrado".

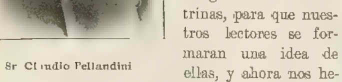


Iluminación de la fachada del Palacio Municipal la noche de la apertura del Congreso Pan-Americano.

Adelantos de la Industria en México.

LA CASA PELLANDINI.

En nuestro número anterior, dimos cuenta al público, de que en los salones del Ayuntamiento de la ciudad de México, habían sido colocadas cuatro artísticas vitrinas, debidas á la idea y ejecución del señor Claudio Pellandini, uno de los más laboriosos é inteligentes impulsadores de las industrias nuevas en nuestro país.



Sr Claudio Pellandini

Reproducimos las fotografías de esas vitrinas, para que nuestros lectores se formaran una idea de ellas, y ahora nos hemos acercado al establecimiento del señor Pellandini, y pudimos obtener algunas fotografías que ilustran esta página, para que el público se dé cuenta de una de las casas que mayor contingente de arte prestan á México.

Siempre han sido notables los escaparates de la casa de Pellandini; en ellos, los artistas mexicanos y extranjeros residentes en el país, exhiben sus mejores trabajos. Tras las vitrinas se admiran acabadas obras de grabado que, por lo general, van siempre á adornar los salones elegantes de la sociedad mexicana.

Tan luego como se penetra al establecimiento, se admira la cantidad de joyas artísticas que ahí están encerradas. Nos sería difícil seguir una enumeración siquiera de las principales obras de arte; pero, por fortuna, la galante casa de Pellandini está abierta siempre al público que gusta de admirar buenos cuadros al óleo, acuarelas y grabados.

A la extensa galería de los cuadros, sigue la en que se exhiben artísticos espejos hechos por la misma casa, en unos grandes talleres recientemente instalados, y que constituyen en México una novedad en la industria.

En la galería á que nos referimos, hay toda una colección de lunas, cristales, vidrios, molduras para cuadros, etc.

En el mismo establecimiento de la calle de San Francisco, el señor Pellandini ha instalado un gran almacen de papel tapiz, con multitud de estilos en sus dibujos y con verdadera riqueza muchos de ellos.

La existencia de este artículo, es extraordinaria; allí es imposible que cliente alguno deje de satisfacer su gusto. Ya el público varias veces se ha hecho cargo del papel tapiz importado por el señor Pellandini, en las frecuentes exhibiciones que hace en el gran aparador de su comercio.

En el despacho del establecimiento, nos pudimos hacer cargo de una de las grandes novedades industriales que el señor Pellandini ha importado á nuestro país: nos referimos á unas muestras de vidrieras de cristal, tallado, esmaltado, grabado y viselado. Nunca se había llevado á cabo en México la factura de vidrieras semejantes, y en la actualidad, esa nueva industria, exclusiva del señor Pellandini, está contribuyendo á hermosear las fachadas de las casas, los comedores y los grandes salones.

Galería de pinturas

En la parte alta del edificio, ocupado por el establecimiento á que nos venimos refiriendo, acaba de ser instalado un gran salón elegantemente dispuesto, donde se lleva á cabo una exposición de objetos de arte y de gran valor.

El salón, que mide como unos veinte metros de largo por ocho de ancho, tiene tapizados sus muros con papel amarillo y rojo, su techo de estucado exquisito, y en sus puertas y ventanas, se admira el artístico tallado y grabado de sus cristales. Sobre una fina mesa que ocupa todo el centro del salón, se exhiben bonitas y valiosas estatuas, de bisquit, de terracota y de bronce, así como marcos florentinos, chimeneas de madera y ajuares de muebles dorados, finísimos, estilo Luis XVI. Hay rinconeras de diversos estilos modernos.

La casa es una de las primeras en su género en la República, y los pedidos que se hacen de las capitales principales de los Estados, han exigido á los propietarios ampliar sus talleres y fundar hace algún tiempo, una Sucursal en la ciudad de Guadalajara, establecimiento situado en la calle de López Cotilla, números 43 y 45, almacén muy importante y de gran lujo.

La casa matriz fué fundada el año de 1839, y debido al infatigable propietario señor Pellandini, figura en la actualidad en primer término entre las casas comerciales de la Avenida de Plateros y San Francisco.

El bondadoso señor Pellandini, al invitarnos á visitar sus elegantes almacenes, nos causó una verdadera sorpresa, porque nos hizo admirar una industria bien implantada en nuestro país. Creemos completar nuestra satisfacción cuando visitemos los talleres, que en gran escala se acaban de montar, y de los cuales tendremos oportunidad de dar una idea á nuestros lectores.

La casa de la calle de San Francisco, acaba de ser reformada y decorada, tanto en sus elegantes salones, como en su exterior, y pronto se exhibirán en los aparadores, las últimas novedades en el arte, que acaban de recibirse de Europa.

Galería de espejos, molduras, etc.

Sinfonía bélica.

Poco más antiguos son los omes que las armas.
(Libro de Hierónimo de Carranza, que trata de la filosofía de las armas.)

Las sombras de la tarde iban descendiendo muy lentamente sobre la estancia, saloncete, taller, estudio ó lo que fuera. Por la encristalada claraboya no entraba ya sino una luz macilenta y vaga, que á duras penas conseguía alumbrar y dejar percibir el mueblaje, las cortinas, los objetos de arte distribuídos por las paredes. Una igualdad de tono gris, color de crepúsculo, identificaba la variadísima decoración del recinto, derramando en él misteriosa paz y melancolía, que no dejaba de tener sus encantos peculiares.

Así lo creía el dueño y morador de la elegante cámara, Tirso Rojas, de los hombres más cultos que se gastan por aquí; lector, pensador y amigo de guardarse para sí pensamientos y lecturas, coleccionista sin manías ni pretensiones de poseer rarezas únicas, y sin embargo, afortunado descubridor de unas cuantas piezas que harían reconcomerse de envidia á sus rivales en la tarea de recoger armas viejas y herrumbrosas. Porque las armas eran el capricho de Tirso, y las paredes de su estudio hallábanse convertidas en armería.

A aquella hora indecisa y poética, Tirso, recostado en una meridiana, cubierto el cuerpo por un gran chal de Manila que, sin abrigar, creaba la tibia atmósfera favorable al ensueño; apurando las últimas chupadas de aromoso habano, se dejaba impregnar de calma meditabunda.

¿Se durmió? No, no es eso: la palabra "dormir" no expresa bien el estado intermedio del espíritu de Rojas.

Rojas no se durmió. No cayó en ese grosero sopor material, nacido de la sangre y medio mecánico de reparación de nuestro organismo. Lo que hizo fué "desidearse", suspender su propia actividad cerebral, y permitir á las especies sensibles de los objetos que le rodeaban substituirla ó dirigir lo poco que de tal actividad le restaba todavía.

Y así, entre duerme y vela, lo primero que se impuso á la fantasía de Tirso, fué un objeto cualquiera, lo más despreciable de su colección: un hacha groseramente labrada en pedernal, que por refinado capricho solía guardar en un cofrecillo de marfil del siglo XIII. En virtud del singular estado mental de Tirso, el arma apareció adherida á un mango hecho de gruesa y recia rama de árbol no despojada de su corteza; y este tosco mango lo empuñaba y blandía una garra peluda, que al pronto pareciera de bestia salvaje, si el brazo correspondiente no arrancase de un tronco humano, aunque de hombre algo partícipe de la naturaleza bestial. Su cuerpo velludo y fornido; sus patazas arqueadas; su pronunciada mandíbula y su hirsuto sobrecejo, trás del cual se emboscaban dos ojuelos ávidos y feroces, más eran de simio que de persona. En voz bronca y gutural, en un idioma tosco y compuesto de monosílabos, aulló mejor que pronunció estas cláusulas, que Tirso comprendía sin embargo:

—¡Quién poseyese armas de una materia durísima, armas fuertes, armas veloces! Con ellas podría yo conseguir siempre carne y grasa, vellones blandos para abrigarme en estas glaciales estepas, y huesos que rajar para chupar el tuétano con golosina. El rengífero y el toro me resisten, y no siempre logro cazarlos. La caza más cómoda y fácil para mí, es la de los animales de mi misma especie. Esos ni son rápidos en correr, ni enérgicos en resistir, ni astutos en escapar: no tienen defensa, no tienen pezuñas, no tienen recia piel donde se embota el filo del hacha... En esos me desquito. ¡La guerra es mi único recurso! Mira allí, junto á la llama, restos de los últimos semejantes míos que he cazado: una hembra con sus pequeñuolos...

La llegada de los Soberanos á Dunkerque.—El Alcalde de la ciudad presentando á sus Magestades el pan y la sal.

LOS SOBERANOS RUSOS EN FRANCIA.
Dunkerque.—Las "verduleras" ofreciendo á Sus Magestades un pescado de plata.

Tirso se estremeció, y en vez de mirar á dónde señalaba el hombre de la edad de piedra, volvió la cabeza al lado opuesto, y saboreó una impresión profundamente estética al ver un hermoso guerrero que parecía desprendido de un vaso etrusco. Sus piernas y brazos, de admirable modelado y color de barro cocido, lucían desnudos la musculatura generosa: con el izquierdo embrazaba un grande y poderoso escudo, de varia labor, ornado en torno con triplicado cerco de metal. Recio yelmo de ondeante penacho cubría su cabeza; defendía su pecho coraza reluciente, y á sus tobillos se ajustaban grebas de estaño. La mano derecha sostenía una gruesa lanza, de tres palmos lo menos de altura. Su barba negra, rizada en canalones, goteaba perfumado aceite. Sus labios articulaban estrofas sonoras, que tenían el murmurio acariciador del mar cuando se estrella en las playas de las islas habitadas por los dioses: "Soy—decía en su lengua musical—Ifition, fruto de los retozos de Otrinteo con la ninfa Nais, que me dió á luz en Ida, ciudad situada á la falda del Tmolo, que coronan eternas nieves. En el sitio de Troya me espera Aquiles, que ha de ser mi matador, partiéndome la frente con su lanza. Cuando yo caiga al empuje de la diestra del hijo de Peleo, la tierra resonará, y las ruedas del carro de mi vencedor destrozarán mi cadáver.

Aún admiraba Tirso á aquel soberano ejemplar de la época heroica, cuando lo vió desvanecerse rápidamente, y al disiparse sus estatuarios contornos, surgió una figura de matrona envuelta en negros paños. La fisonomía de la mujer respiraba indignación, odio y decisión fiera y salvaje, y en su mano vibraba una de las piezas realmente curiosas y nombradas de la colección de Tirso: la rarísima espada "falcata", que era corva, á manera de hoz, y tenía filo por la parte de adentro, transformación de una herramienta agrícola en arma guerrera, que inspiró á la raza celtíbera el horror de la invasión romana.

—¿Ves? (gritó la mujer numantina en una jerga ronca y dura, algo parecida al antiguo vascuence). Con esto sabré yo defender el territorio y el altar de nuestros dioses locales. Tarde nos rendirán esos conquistadores del Lacio, porque si nuestros esposos y nuestros hijos desfallecen, aquí estamos nosotras para substituirles. La guerra cuesta lágrimas y arroyos de sangre, pero es santa: la guerra es la independencia y el honor. ¡Mis labios están prontos á maldecir al que no quiera guerra á muerte!

Estas últimas palabras sonaron lejanas y hondas; la heroína se disolvió en un vapor rojizo, que suavemente pasó al tono rosado de la aurora, y luego á un anaranjado que se deshizo en fluídas tintas de oro; y en medio de aquel rompimiento de gloria, resplandeció más viva aún la figura de un gallardo paladín, que vibraba la rica espada de puño de filigrana con incrustaciones de amatistas y zafiros, que en otro tiempo enriquecían reliquias preciosas—la espada inestimable que Tirso no había querido ceder por el puñado de libras que le ofrecía el embajador de Inglaterra.—Lo que más llamaba la atención á Tirso era que la luz dorada se condensaba alrededor de la cabeza del paladín, formando un nimbo como el que ostentan las imágenes de los santos en los viejos trípticos: aureola redonda, en que recortan el oro líneas de pureza geométrica, dibujando en el interior del círculo una hoja de trébol. El rostro del guerrero armado con la Durindana no expresaba ni ferocidad, ni arrogancia heroica, ni cólera furiosa, sino una especie de arrobamiento celestial, un transporte que se revelaba en su modo de sostener la espada, apretándola contra el pecho como para incrustarla en el corazón. Y en dulce lengua de "oil", arcaica é ingenua, sus labios articularon una oración á la Virgen Madre de Dios, para que sacase triunfante la Cruzada, rescatando definitivamente el Santo Sepulcro de manos de infieles. "La guerra es sacrosanta; la guerra es divina...", parecía decir en tono de himno, llevando al corazón la espada mágica, mientras sus pupilas, revulsas por el éxtasis, buscaban el cielo.

Borróse también aquella aparición digna de las vidrieras de colores de una catedral..., y en su lugar vió Tirso un jayán de fiera traza y atezado rostro, que vestía sobre el coleto una especie de jaqueta acolchada, de tela de algodón: las jaquetas que usaban para preservarse contra las flechas de los indios los españoles de las huestes de Hernán Cortés. En un plato de barro con extraños dibujos y geroglíficos aztecas, el jayán presentaba á Tirso un trofeo horrible, un corazón humano palpitante, destilando sangre tibia..., mientras decía en excelente castellano del siglo de oro, el castellano de Solís: "Sacáronmelo por los pechos, con ciertas piedras muy afiladas, los sacerdotes del ídolo Huitxilopochtli, que en lengua mexicana significa Dios de la guerra, y á quien nosotros, por tropezar en la pronunciación, llamábamos "Huichilobos". Afirmáronme por las espaldas á una losa

La revista naval en Dunkerque.—El navío de la Representación Nacional á la hora del mareo.

En Compiegne.—Un día de reposo..... ...Mientras que en París se les espera.—El Emperador y la Emperatriz en su departamento íntimo.

de jade, y allí me hicieron la operación cruenta. Sucedió esto en la noche que suele llamarse "triste", en que el emperador Cuauhtemoc rechazó de México á las tropas de nuestro capitán Cortés. Cuando me abrieron los pechos, hallábame ya casi moribundo, de herida de una flecha que me pasó el colchoncillo y se clavó en el ijar. En el punto de la agonía miré al ídolo (que tenía feísima catadura, dos fajas azules una sobre la frente y otra sobre la nariz, en la mano derecha una culebra ondeada que le servía de bastón, y en la izquierda cuatro saetas, que aquellos paganos juzgaban traídas del cielo), y le dije: "Hemos venido aquí á acabar contigo, demonio. Estas Indias que descubrimos serán reinos de España y del Altísimo, que se cansa de ver á tantos racionales en poder de Satanás. A mí me perdona mi Dios, el verdadero, las cuchilladas que dí y algún oro que tomé á Moctezuma..., y voy al cielo, porque soy mártir. ¡Viva para siempre la guerra!"

Una transformación más rara que todas las anteriores convirtió al soldado de Hernán Cortés de atezado en rubio, de hombre vestido con acolchada coraza y férreo capacete, en portador de abierta blusa que descubría los pectorales rosados y sudorosos; de aventurero castellano del siglo XVI, en aldeano francés del XVIII; y, blandiendo una pica, gritó con voz ronca, en su lengua natal y con música de "La Marsellesa": "¡A la frontera! ¡Rechacemos al invasor! ¡La guerra es sacrosanta; la guerra es la libertad!"

Detrás de esta figura vió surgir otras severamente uniformadas á la moderna: muchas, muchas, probablemente un regimiento dispuesto en cuádruples filas alrededor de un círculo de monstruos de acero y hierro con bocas múltiples—monstruos en quienes reconoció Tirso á las célebres "mitrailleuses" de la lid franco-prusiana. En medio de aquel círculo negro y amenazador que iba á vomitar mortífero plomo dentro de breves instantes, —lívida, desgreñada, convulsa, ebria ó sumida en siniestra calma, vestida de harapos, confundidos los sexos y las edades, se apiñaba una multitud inerme:—los petroleros de la "Commune". De pronto oyéronse voces de mando; un alarido de terror se alzó de aquella escoria infeliz, y casi al mismo tiempo una formidable, pavorosa, honda descarga envió fuego y muerte á la manada de lobos. Y entre el estrépito, los ayes, las inarticuladas quejas, pensó Rojas distinguir un murmullo que decía confusamente: "La guerra es el orden y la legalidad social..."

De esta vez, Tirso saltó de la meridiana. Tinieblas profundas envolvían el saloncito. A tientas encendió un fósforo, y la lámpara después. La luz hizo refulgir y brillar las armas dispuestas en panoplias por las paredes, y á Tirso le pareció más interesante, más poética, más digna de la atención de un pensador su colección querida.

Emilia Pardo Bazán.

Una notable Casa de Comercio.

MOSLER, BOWEN & COOK, SUCESOR.

Una de las casas comerciales que mayor contingente han prestado al arreglo de los salones en que han sido recibidos los señores delegados á la Segunda Conferencia Pan-Americana, es la fundada bajo la razón social de Mosler Bowen y Cook, en el año de 1890, y que en la actualidad figura entre las primeras de su género en el Continente.

Es por tanto, muy justo que le consagremos una nota especial entre las informaciones que venimos dando.

En la principal Avenida de nuestro metrópoli se levanta el suntuoso edificio de la casa comercial á que nos referimos, situada en el crucero de las calles Coliseo, Vergara y San Francisco; da inmediatamente una idea de su poder mercantil por el aspecto de trabajo que dentro del edificio se nota.

Los grandes aparadores que ocupan toda la fachada, están siempre llenos de lujosos muebles de casa, de todos estilos, y abundando siempre en detalles de arte.

También se exhiben muebles de despacho, máquinas de escribir, las famosas Cajas de Seguridad contra incendio, que ya alguna vez han demostrado su inapreciable utilidad, con motivo del desgraciado suceso ocurrido hace poco tiempo á un almacén de ropa.

Departamento de muebles de casa.

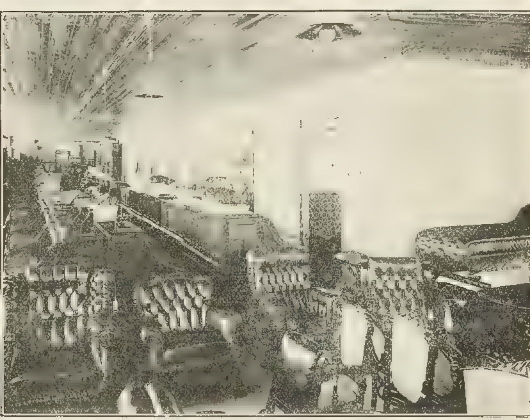
Todos estos artículos siempre son exhibidos con muy buen gusto y llaman la atención de la multitud que á diario discurre por la gran Avenida.

El motivo principal que nos lleva á citar la casa de los señores Mosler Bowen y Cook Sucesor, como lo hemos dicho más arriba, es por el atinado cumplimiento con que contribuyeron á hermosear los salones de la Conferencia Pan-Americana, proveyéndolos del elegante mueblaje qeu lucen.

Departamento de máquinas de escribir, cajas de seguridad, camas, etc., etc.

Edificio del Gran Almacén en la calle de San Francisco.

Ya por nuestras ilustraciones habrán podido formarse un ligero juicio los lectores de "El Mundo Ilustrado", de la suntuosidad y buen gusto de esos mueblajes. A nosotros nos queda un elogio para los importadores,



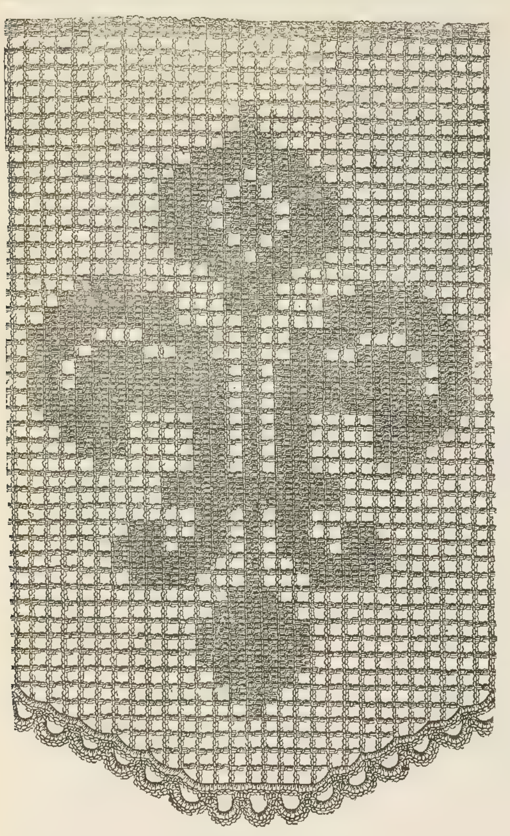
Departamento de muebles de despacho y estudio

que supieron concordar de tan buen manera la elegancia, con la seriedad que el departamento requería ya que en él iba á efectuarse uno de los actos trascendentales en la vida de los pueblos americanos.

Todas las dependencias de la parte del Palacio Nacional, que están consagradas á las reuniones de los Señores Delegados, también fueron amuebladas por la misma casa.

Parte de los salones instalados recientemente para la Presidencia, contienen también muebles importados por los Sres. Mosler Bowen y Cook, Sucesor, y en ellos se aduna un exquisito arte, así como en adornos de bronce cincelados, obras todas á la altura de las construidas por los primeros artistas y fabricantes del mundo.

Esta gran casa es una de las que honran el comercio de México.



Punta al crochet

EL AMA DE CASA.

Los criados

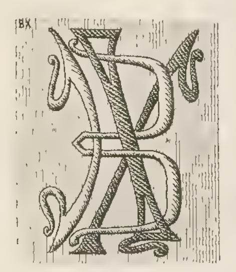
Cuando, tratándose de criados, tenemos que habérnoslas con caracteres de mala índole, ó gentes viciosas, hay que deshacernos de ellos en el acto, para no contagiar la casa. Pero, después de esta salvedad, hay que convenir en que muchas veces somos mal servidos, porque no sabemos formar á nuestros criados y beneficiar en ellos el buen fruto que pueden darnos.

Si queréis tener buenos criados, escogedles con cuidado, pedid informes exactos respecto de ellos, tomaos el trabajo de formarles. Que desde el momento en que entran en vuestra casa, queden sus tareas y obligaciones, bien definidas, para que se den cuenta exacta de lo que exigís de ellos. Cuando se les hayan determinado sus labores, procurad que no se aparten de la línea trazada.

Entre los criados y nosotros existe y debe existir una gran diferencia marcada por nuestras respectivas posiciones; pero no olvidemos que inferiores y todo, son nuestros hermanos, hechos de la misma materia que nosotros, con nuestra misma inclinación al mal y nuestros mismos defectos. Así pues, no les exijamos una perfección que nosotros mismos estamos muy lejos de poseer.

El mejor medio de formar buenos criados, es el de inspirarles apego y cariño hacia nosotros. Cuando lo hayamos logrado, ellos mismos adivinarán nuestros deseos y evitarán lo que puede disgustarnos. Además, su posición les será menos penosa, en el sentido de que su devoción afectuosa, les acercará un poco á sus amos.

Antiguamente se veía á los criados formar parte de las familias en que habían entrado. Pero de qué manera puede inspirárseles este apego tan necesario? Nada más simple, todos los corazones se dejan tocar por los mismos medios.



Monogramas para servilletas

LA SOMBRILLA.

Cuando Febo ardiente brilla
en la bóveda azulada,
te veo ¡oh roja sombrilla!
sombrear á mi adorada.

Y anhela mi corazón,
presa de envidia y de celos,
ser cual tú... la división
de dos soles y dos cielos.

JOSE VILA.

La civilización es, ante todo, el respeto hacia la mujer: todo pueblo en el cual la mujer no es respetada, es bárbaro.

El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

Supera á toda otra preparacion para la cura de resfriados, toses, bronquítis y todos los demas desarreglos de la garganta y de los pulmones.

Durante muy cerca de medio siglo ha sido este el remedio mas popular y eficaz para las afecciones de la laringe y del pecho,—

Ronquera,
Pérdida de la Voz,
Bronquítis,
Asma y Consuncion.

Unas cuantas dósis son usualmente suficientes para producir alivio y abrir el camino á una cura permanente.

D. Benito Torá y Ferrer, Catedrático de la Universidad de Granada, España,

Certifico: "Haber examinado química y médicamente el Pectoral de Cereza, preparado por el Dr. Ayer y Ca.

Sus efectos son seguros en todos aquellos casos, cuya indicación sea acertada, y es un medicamento que no conoce rival para la curacion de la Tos, Bronquitis aguda y crónica, Catarros, mucosos y secos, agudos y crónicos, infantos pulmonares y en una palabra, para cuantas enfermedades radican en el aparato laringeo y pulmonar."

DR. TORÁ.

Preparado por el

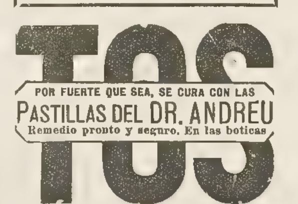
Dr. J. C. Ayery Cia., Lowell, Mass., E.U.A.

UNA OFERTA LIBERAL.

Un caballero, residente en Hammond, Indiana, E U A, descubre el remedio para la pérdida de virilidad y mandará información sobre éste, libre de gastos, á cualquier persona que sufra.

La gratitud es una de las cualidades más notables del corazón humano, y esta cualidad la ha demostrado bastante el Sr Don Carlos Jhonson, de Hammond, Indiana. Este caballero sufría por muchos años las agonías de la pérdida de virilidad, de la varicocele y enfermedades semejantes. Consultaba á varios médicos y tomaba medicinas y los varios remedios anunciados pero sin éxito Finalmente, descubrió por casualidad, los remedios exactos, y ahora no tiene inconveniente en dar la información sobre ellos á cualquiera persona que haya sufrido como ha sufrido él. Dedica su vida y su energía á ayudar á otros sufridores. El que escriba en confianza al Sr. Johnson, recibirá información sobre dichos remedios

Se asombrará mucho por qué el Sr. Johnson hace esta oferta liberal; pero no le cuesta mucho y el interés en la humanidad sufriente lo incita á socorrer á ella Todos los pedidos que se manden al Sr. Carlos Johnson. Núm. 191 Hohman St, Hammond, Indiana, E.U. A, serán contestados á vuelta de correo.



-DROGUERIA - BELGA--

SOCIEDAD ANONIMA

(Antes "Droguería Universal.")

Teléfono 214 MEXICO. Apartado 281.

Drogas y productos químicos para la farmacia y la industria. Especialidades de Patente de todos países. Perfumerías finas de las marcas las más acreditadas. Gran Surtido de Papel. Azulejos. Mosaicos. Cemento. Barnices. Cristalería. Aparatos para la Química.

GRAN FÁBRICA DE ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUIMICOS DE S. ANTONIO ABAD.

Ventas por mayor y menor A precios sin competencia.

EMULSION ALMARAZ.

APIOLINA CHAPOTEAUT

NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

Dr. J. J. ROJO - DENTISTA -
Facultad de México
2a. de Plateros núm. 5. — México.
Frente á la joyería "La Esmeralda."
Horas de consulta: Dias de trabajo de 8 á 1 y 3 á 6. Domingos de 10 á 12. a. m.

ESPECIALISTA DR. C. PRECIADO.
● ● COLISEO VIEJO NUM. 8. ● ●
- - CURACION RADICAL DE TODA ENFERMEDAD SECRETA - -
Recibe correspondencia por escrito. Consultas de 9 á 12 a. m.

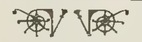
TOME USTED

Vino San Miguel.

AVISO IMPORTANTE

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falieres," está preparado por un procedimiento especial, con aparatos á propósito y no se encuentra en el comercio.

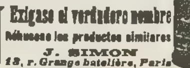
Desconfíen de las imitaciones y falsificaciones.



La Fosfatina Falières
es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la dentición, asegura la buena formacion de los huesos.*
PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmácias.

RESTAURADOR UNIVERSAL DEL CABELLO
PREPARADO POR EL DR. J. TORREL DE PARIS
PETROL
UNICA PREPARACION PARA RESTABLECER, VIGORIZAR Y HERMOSEAR EL PELO.
IMPIDE LA PREMATURA CAIDA DEL CABELLO, EVITA LAS CANAS Y LIMPIA LA CABEZA.
De venta en las Droguerias y Farmacias.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON



Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.
Exíjase el verdadero nombre
Rehúsense los productos similares
J. SIMON
13, r. Grange batelière, Paris

Crema Rosada "ADELINA PATTI"

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cútis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERÍAS Y PERFUMERÍAS.

=LAS PLACAS CURET=

Privilegiadas por el Supremo Gobierno Mexicano, y premiadas en la Exposición Universal, por ser las más rápidas.

SON FABRICADAS ESPECIALMENTE PARA CLIMAS CALIDOS.

Dirigirse á B. & G. Gœtschel, Callejón del Espíritu Santo núm. 1.
Hosking y Monterrubio, Callejón de Santa Clara núm. 12.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DR. FRANCK

Purgativos, Depurativos y Antisépticos

VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK

Contra el **ESTREÑIMIENTO**
y sus consecuencias: JAQUECA, MALESTAR, PESADEZ GÁSTRICA
SIN CAMBIAR SUS COSTUMBRES ni disminuir la cantidad de alimentos se toman con las comidas, y despiertan el apetito.
Exíjase el **Rótulo adjunto en 4 Colores**, impreso sobre las cajitas azules metálicas y sobre sus envoltorios.

Toda cajita de carton u otra clase, no será mas que una falsificación peligrosa.
Paris, Farmacia **LEROY**, 9, Rue de Cléry y EN TODAS LAS FARMACIAS.

Nuestro Estómago y Nuestra Salud

EN TIEMPO DE CALORES.

La salud del cuerpo, en general, está ligada directamente con el estómago, ó mejor dicho con el aparato digestivo, donde se prepara el gran trabajo de la nutrición, que ha de fortalecer, desarrollar y sostener hasta los órganos más pequeños del cuerpo humano.

Este trabajo es universal. Lo mismo que el hombre, los animales y las plantas se nutren para vivir, y los que no lo hacen por falta de medio ó por trastornos independientes de su voluntad ú originados por ellos mismos, enferman, deperecen y mueren al fin irremisiblemente.

CUIDAR EL ESTÓMAGO ES EL SECRETO DE LA BUENA SALUD.

El estómago debe cuidarse siempre, en cualquiera época, evitando todo exceso que pueda dañarle cuando está sano y atendiéndolo oportunamente cuando está enfermo.

Su mayor predisposición á los desarreglos se experimenta para nuestros organismos en la época de los calores fuertes, en que el hígado, ese factor poderoso é indispensable del aparato digestivo, no funciona lo mismo que en el invierno. Si á esto se agregan los peligros que trae la época por la imprudencia en comer frutas no maduras aun, ó ingerir alimentos de fácil descomposición bajo la influencia del calor, se comprenderá porqué son tan frecuentes en el verano las afecciones intestinales y muy especialmente las que se caracterizan por diarreas rebeldes y debilitantes.

No dejamos, pues, de recordar á las víctimas de su estómago recurran á las

Píldoras del Doctor Huchard

DE PARIS

---------ANTISÉPTICAS - Y - SIFILÍTICAS.-------

Las propiedades de estas píldoras, estudiadas y experimentadas por multitud de médicos, entre ellos distinguidos profesores de la Escuela Nacional de Medicina de México y de la Facultad de Paris, son tales, que su efecto se hace sentir inmediatamente en el enfermo que las toma.

DORADAS PARA LOS CASOS CON DIARREAS

Y PLATEADAS PARA LOS CASOS QUE ESTAN CARACTERIZADOS POR CONSTIPACION O EXTREÑIMIENTO.

Las Píldoras del Doctor Huchard, se aplicarán siempre con éxito en todas las afecciones intestinales, y sobre todo en

Gastralgía, Dispepsia, Entero-colitis, Catarro húmedo y seco del intestino, Dilatación estomacal, Paresia del estómago, Infecciones intestinales, Falta de apetito, Agrios, Malas digestiones, Úlcera del estómago, Disentería, etc., etc., etc.

Son recomendadas por los Profesores de la Escuela Nacional de Medicina y Doctores Gutiérrez, Bandera, Gaviño, Ramírez de Arellano, Garay, Parra, Ocampo y otros muchos que las han recetado en hospitales y á sus enfermos particulares, según lo acreditan los certificados de tan respetables facultativos y de los enfermos curados con ellas.

Pídanse en las principales Droguerías y Boticas, donde están de venta con las instrucciones necesarias para su uso.

LOS MEJORES ELEMENTOS DE LUCHA

CONTRA EL DOLOR, LA ENFERMEDAD Y LA MUERTE.

¿Cuáles son las dos armas principales con que el hombre puede combatir ventajosamente contra la multitud de enemigos que le cercan y que se resuelven en dolor, enfermedad y muerte? La sangre y los nervios.

Una sangre pura y unos nervios sanos son la garantía más segura de una larga vida. Con ellos, el organismo cumple normalmente sus interesantes funciones fisiológicas; el estómago, los intestinos, el hígado, el corazón, los pulmones, etc., no están expuestos á sufrir las mil afecciones que padecen en las naturalezas débiles; se aleja todo temor de esos terribles males cerebrales que ó matan ó agotan al individuo hasta el extremo de convertirle en idiota y en loco, y lo mismo el hombre que la mujer, lo mismo el anciano que el niño, concurren con alegría y con vigor al trabajo universal de la naturaleza en su constante obra de reproducción de las especies.

También mata, es cierto; pero mata cebándose sobre todo en los seres extenuados por el abuso, por la enfermedad ó por la indiferencia; porque

La indiferencia para consigo mismo,
es el peor enemigo de la vida.

El hombre que entregado al trabajo, ó después de abusos femeniles ó de enfermedades agudas, siente decaer sus fuerzas; la mujer que se siente debilitada por la siempre dulce pero á veces peligrosa labor de la maternidad y la lactancia; la joven que al mirarse en el espejo ve palidecer y amarillear su antes rosado cutis, y sufre jaquecas frecuentes y perturbaciones en su menstruación; el niño cuyo crecimiento se efectúa difícilmente y que camina á grandes pasos á la escrofulosis, al raquitismo; todos, en una palabra, los que pagan tributo al mal de la época llamado "anemia" y que son víctimas de sus múltiples y dolorosas manifestaciones, recurren al uso del

Vino de San Germán

DEL DR. LATOUR BAUMETS DE PARIS.

Preparado que por su composición, en la que figuran tónicos, reconstituyentes y purificantes tan poderosos como el Aceite de hígado de Bacalao, la Cola, la koca, el Ictriol y la Estricnina, es la más recomendada para aliviar los dolores, purificar la sangre, vigorizar los nervios y robustecer el organismo.

A estas cualidades reconocidas por los eminentes médicos que han hecho uso de él, aplicándolo en multitud de enfermos, el VINO DE SAN GERMAN, une la de su sabor agradable, circunstancia que no hay en otros medicamentos cuya eficacia se ve casi siempre entorpecida por la repugnancia que inspiran á las personas que deben tomarlos.

Se recomienda muy especialmente á todos aquellos padres que noten que sus hijos están anémicos, que las jóvenes se ponen cloróticas y sufren padecimientos nerviosos, catarros y bronquitis frecuentes, trastornos intestinales, palpitaciones de corazón, insomnios, vértigos, dolores neurálgicos, etc., debidos á la pobreza de nutrición y á la debilidad progresiva, resultado fatal de la falta de pureza y energía de la sangre y del agotamiento del sistema nervioso.

Entre los muchos males que cura radicalmente el "Vino de San Germán", su uso es de resultados eficaces en Abcesos escrofulosos, Afecciones nerviosas, Anemia, Falta de apetito, Clorosis, Convalescencias de pleuresías, Pulmonías, Tifo ó Fibre tifoidea, Debilidad constitucional, Escrófula, Flores blancas, Gangrena senil, Enfermedades de la Cintura, Neuralgías, etc., etc.

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS Y BOTICAS.

EL SALTO DEL PASTOR.

I

Desde Dieppe hasta el Havre, ofrece la costa un acantilado de cien metros de altura, recto como una muralla. De cuendo en cuando, aquella inmensa línea de rocas blancas baja bruscamente y forma un estrecho valle, que desciende desde la meseta cultivada hasta el mar por un sendero semejante al lecho de un torrente.

En esos valles tienen asiento varias aldeas, siempre azotadas por el viento.

Pasé yo el verano en una de esas cortaduras de la costa, albergado en casa de un campesino, desde la cual veía el mar encuadrado por las verdes pendientes del valle y manchado á veces por blancas velas que, bañadas de sol, pasaban á lo lejos.

El camino que iba hacia el mar, seguía el fondo de la garganta y bajaba precipitadamente hasta desembocar en un sitio cubierto de guijarros pulimentados por la secular caricia de las olas.

Aquel paso encajonado se llama el Salto del Pastor.

He aquí el drama á que debe su origen ese nombre:

Cuentan los labradores, que tiempo atrás, la aldea donde yo vivía, estaba gobernada por un Sacerdote austero y de violentísimo carácter, que había salido del Seminario lleno de odio, según las leyes naturales y no con arreglo á las de Dios.

Hombre de inflexible severidad para consigo mismo, era siempre implacable para con los demás.

Sus terribles sermones aterraban á sus feligreses, y los habitantes de la aldea, cuando regresaban á sus casas, solían decir:

—El señor Cura no transige jamás con los amores ilícitos.

II

El severo Sacerdote daba grandes paseos, siempre solo, alejándose mucho de la parroquia, con objeto de admirar las innumerables bellezas del país.

Una tarde, al regresar de una de sus largas excursiones, sorprendióle la tempestad en lo alto del acantilado. No había ninguna casa á la vista, y no se divisaba más que la pelada costa, azotada por la lluvia.

El mar estaba agitado y el cielo cargado de nubes, que se desgajaban sobre la tierra.

El viento silvaba con furia, doblaba los arbustos y pegaba la sotana á las piernas del cura, el cual apenas podía andar, impulsado por la violencia del huracán.

El sacerdote se descubrió, tendiendo su frente á la tormenta, y poco á poco se iba acercando al sitio por donde se bajaba á la aldea. Pero una ráfaga terrible le obligó á detenerse, cuando á pocos pasos de distancia vió la cabaña ambulante de un pastor.

Podría servirle de refugio, y se dirigió precipitadamente hacia ella.

Los perros, azotados por la tempestad, no se movieron siquiera al ver acercarse al Cura, el cual llegó hasta la cabaña de madera, que era una especie de nicho con ruedas, de esos que los pastores transladaban de un sitio á otro durante el verano.

La puerta estaba abierta, y el Sacerdote iba á entrar cuando notó la presencia de dos personas: un hombre y una mujer, pertenecientes á su parroquia, los cuales se habían refugiado en aquel asilo para guarecerse de la lluvía, y el viento que cada vez soplaba con más furia.

El Cura, inducido por su terrible fanatismo, cerró bruscamente la puerta, cuyo cerrojo corrió; después cogió las varas, inclinado su delgado cuerpo, tirando como un caballo, y sofocado bajo su sotana de paño, completamente empapada de agua, echó á andar arrastrando hacia la rápida pendiente á aquellos dos infelices, que golpeaban la puerta con sus puños enmedio de la más espantosa desesperación.

Cuando estuvo en lo alto de la bajada, que era empinadísima, soltó la ligera cabaña, que empezó á rodar por la inclinada costa, precipitando su carrera, saltando como una bestia y azotando la tierra con sus varas.

Un mendigo, que se había refugiado en una zanja, la vió pasar y oyó los angustiosos gritos lanzados desde aquel nicho de madera.

De pronto la cabaña perdió una rueda, arrancada por un choque, y comenzó á bajar como una bola. Al llegar al borde del último ribazo, saltó describiendo una curva, y cayendo en el fondo se hizo añicos como un huevo.

Las víctimas, cuyos miembros estaban destrozados, fueron recogidas al día siguiente.

El cura negó la entrada en la iglesia á los dos cadáveres y no quiso ni siquiera bendecir sus ataúdes.

MODELOS DE SOMBREROS PROPIOS PARA LA ESTACIÓN.

III

El domingo siguiente, al salir de la iglesia, el Cura fué detenido por dos gendarmes.

Un aduanero que estaba de guardia en una especie de cueva, le vió y le denunció á la justicia.

El sacerdote fué condenado á trabajos forzados.

Y el aldeano que me contó esta historia, añadió gravemente:

—Yo le he conocido, caballero, y le he tratado mucho. Sí, señor; era un hombre muy rudo, que no transigía por nada ni por nadie con las faltas a la moral.

GUY DE MAUPASSANT.

LA TRISTEZA.

Me preguntaste, María,
Qué es la tristeza; una vez
;Ay amiga!
Que la doliente armonía
De las ramas del ciprés
Te lo diga.
Pregúntale al arroyuelo
Que entre la pradera gime
Con ternura,
Y pregúntaselo al vuelo
Del aurea leve que oprime
La espesura.
Que te responda el quejido
De la onda de la laguna
Que se mueve,
Y el acento repetido
Del ave que al ver la luna
Se conmueve.
Que te diga el arpa eólica
Que entre las ramas se mece
Rumorosa.
La armonía melancólica
Que en el aire desaparece
Misteriosa.
Que te lo revele el giro
De los mil velos de brumas
Allá en la noche serena;
Que te lo diga el suspiro
Que al morir dan las espumas
En la arena.
Que te responda el lamento
Del poeta desgraciado
Que delira,
Al mirar que lleva el viento
El cantar enamorado
De su lira.
Pues todo eso, amiga mía,
Que esparce melancolía,
Y toda esa,
Vaguedad que inspira tanto,
Es con su divino encanto
La tristeza.

Rubén Darío

Trajecito para niño de 5 á 6 años

Capa de lujo

Traje estilo sastre.

La Vida del Ama de Casa.

Distribución del día.

El adagio que dice "al que madruga Dios le ayuda," advierte desde luego al ama de la casa que tiene necesidad de madrugar y de hacer que madruguen los individuos de su familia. Este es un gran medio de conservar la salud y de ahuyentar de la casa la pereza y la molicie, de aumentar los intereses y de que no falte tiempo para nada.

Levantada el ama, debe procurar lo primero, arreglar las cuentas del gasto del día anterior, en seguida hacer que se levanten los que no lo hayan verificado aún, y después designar á cada cual su correspondiente tarea.

Debe ser una de las primeras labores del día, la limpieza de la casa, ó al menos de la parte que lo necesitare más, debiendo seguir á ella la de las ropas y personas.

Mientras se verifica la limpieza, si hay suficiente número de personas para que así se haga, ó después de verificada aquella en otro caso, se debe proceder á la compra de comestibles. No podemos menos de aplaudir, al tratar de este particular, la práctica de aquellos países en que hasta las señoras de más alta jerarquía no se desdeñan de acompañar á las criadas para hacer dicha compra; así como tampoco podemos dejar de censurar la costumbre de aquellos otros, en que aun las señoras de mediana posición social, creen rebajarse siguiendo dicha práctica. ¿Podrán éstas residenciar con acierto á los sirvientes, sobre el mayor ó menor precio de las cosas, sobre su cantidad ó calidad? ¿Ignoran, por ventura, los perjuicios que resultan á la casa de semejante conducta? Destierren, destierren, pues, tan injustificables preocupaciones, vayan con sus criados á la plaza, al menos de vez en cuando, y estén seguras de que, si bien pueden criticarlas los que tengan mucha ignorancia y necedad, alabarán su conducta las personas de inteligencia y de razón, cuyos aplausos son los que deben desearse.

Verificado todo esto, y en el caso de haber niños de corta edad, se procederá á levantarlos, limpiándolos cuidadosamente; y en seguida, se dispondrá el desayuno y se aviará la merienda de los criados, si han de ocuparse en trabajos exteriores ó del campo, que les impidan volver á medio día. En esta parte, como en todas las demás, es preciso tener también en cuenta las costumbres del país y las circunstancias especiales de la casa.

Al desayuno, como á las demás comidas, debe asistir toda la familia, no consintiendo de modo alguno la falta de ninguno de sus individuos, á no ser por una absoluta necesidad, pues resultan de lo contrario los inconvenientes de que se pierda tiempo preparando ahora unas comidas y otras luego, y de que se aumente el gasto. La comida y la cena se harán cuando lo practiquen los habitantes de la población donde se viva; tanto porque debe uno acomodarse en lo posible á sus costumbres, como porque siempre es incómodo y produce muchos inconvenientes el tener trocadas las horas con sus vecinos. Los criados, por regla general, comerán después de haberlo hecho la familia.

Terminado el desayuno, arreglado el comedor y la cocina, y dadas las disposiciones y hecho lo necesario para la preparación de la comida, se ocupará cada uno en su respectiva labor, según el día que sea y el trabajo que le corresponda. Es claro que en las casas de pocos recursos y de familia corta, tendrá que desempeñar el ama en todo ó en parte, las ocupaciones que haya, al paso que en aquellas de más recursos y de mayor familia, consistirá su principal trabajo en dar disposiciones y en vigilar cómo se cumplen.

Debe procurar el ama poder estar desocupada en aquellas horas que la costumbre tenga designadas para recibir visitas; en atención á que la urbanidad reclama la suspensión de to-

Abrigo de invierno con guarnición de nutria.

Talle de abrigo con vueltas y cuello "Marietta."

do trabajo delante de las personas de poca confianza.

Después de la comida y del arreglo de la cocina y comedor, se continuarán los trabajos que al día correspondan, según la distribución que de la semana se haya hecho.

Conviene hacer tres partes de las tres primeras horas de la noche en la estación de invierno: la primera puede destinarse al trabajo, la segunda á la lectura en familia, y la tercera á tertulia dentro ó fuera de casa. Las tres horas de las noches de verano, pueden emplearse completamente en la distracción; haciéndose al efecto por la tarde, las ocupaciones que tienen lugar en las de invierno. En las casas en que hay niños pequeños, cenarán éstos, y se les acostará antes que lo efectúen los demás individuos de la familia; tanto porque necesitan dormir más tiempo, como porque no interrumpan los trabajos y distracciones de los demás.

Las horas sobrantes de cada día, después de llenados los respectivos deberes, pueden emplearse en el arreglo de aquellos vestidos que necesiten reformas, y en el cosido, bordado, etc., de ropa nueva, lo cual se va haciendo de este modo, sin prisas y sin sentir. También podrán emplearse algunas de estas horas en dar un paseo ó en cualquiera otra distracción, en la inteligencia de que el ama que sepa distribuir y emplear bien el tiempo le tendrá para todo, así para el esmerado cuidado de su casa, como para el recreo necesario y para cumplir con todos los demás deberes sociales.

ACUARELAS.

I

Allá, muy lejos, confundiéndose la noche que se adelanta cautelosa y el día que, moribundo, se aleja para dar la vuelta al globo terráqueo, con perdón de los señores astrónomos.

Más acá, incolora penumbra de praderas comprimidas en una estrecha faja que recorta la lejanía.

Un poco más cerca, breñales toscos, rocas informes que sobresalen del terreno, como cabezas de gigantes fósiles desenterrados por los deslaves.

Entre breñales y rocas, un estrecho sendero, acotado por varejones entretejidos con rastreras y trepadoras de floración brillante, y de trecho en trecho desmedrados arbustos, enfermos de la anoxiemia de las alturas.

En mitad del estrecho sendero, un hombre joven y apuesto, vestido de cazador, y apoyándose con elegancia en herrado bastón.

En primer término, un casucho destartalado con techumbre de palma seca, por cuyos intersticios se escapa como filtrándose, un humo espeso y pestilente.

Acotando el casucho, un tosco tecorral de guijarros sueltos, derrumbado á trechos que remeda brechas en baluarte.

Lamiendo el tecorral, un hilo brillante de aguas con sinuoso curso, y en cuyas linfas sumerje descuidada los pies y el nacimiento de redondeadas piernas, la indígena más fresca y graciosa que, en su desaliño peculiar, pudiera crear la fantasía de un poeta bocólico.

Por último, guiñapos que fueron ropas algún día, pero eso sí muy limpios, tendidos en las jarillas del bordo y esperando verse recogidos por la fresca indígena: la lavandera.

II

En lontananza, el sol bien alto ya, sobre un cielo color de zafiro pálido.

La parda sierra con sus bordes de verde olivo desprendiendo por el claro y esfumando sus vertientes, remedos de esmeraldas, para morir en una linda gris formada por los barbechos de las sementeras.

Más cerca, la cuesta solitaria con sus varejones y trepadora, entre los que, á manera de churumbelas de diamantes, brillan, descomponiendo la luz del sol, innúmeras gotas de rocío presas en las mallas de las telarañas.

En primer término latiendo el tecorral que acota un casucho cubierto con palma seca, por cuyos intersticios huye un humo negro y pestilente, el arroyo de sinuoso curso, enturbiado por el fango que removieron momentos ha, las engrasadas botas de un elegante cazador, al cruzar el lecho apoyándose con gracia en herrado bastón.

A un lado del arroyo y á la sombra de corpulento sauz llorón, la indígena más graciosa y fresca que pueda concebir bucólico poeta, presa en los brazos del cazador enamorado, y oponiendo la débil resistencia impuesta por el pudor, cuando ya la fortaleza de la voluntad está rendida.

En una horqueta de las ramas del sauz, un nido en que amorosa tórtola solloza melancólicamente sus primeros amores, y huye derrepente, como espantada por el chasquido de dos pares de labios que se juntan con deleite.

Un rayo de sol penetrando entre las ramas del sauz, alumbra simultáneamente un rostro blanco y señorial y un rostro moreno y rubicundo, de cuyo calor experimenta celos el destello solar.

III

Allá muy lejos, confundiéndose la noche que se adelanta y el día que huye.

Perdiéndose en la umbría de las vertientes, dos siluetas enlazadas estrechamente, como formando un cuerpo solo.

Más acá, los pardos barbechos confundiendo su vestidura gris con el verde sombrío de las vertientes.

Más cerca, la cuesta solitaria desprendiéndose del fondo como una cinta blanquecina, entre las rocas informes que remedan cabezas de fósiles desenterrados por los deslaves.

En primer término, á la puerta de un casucho cubierto con palma seca, y en que el fogón se apagó ya, un anciano labriego de rodillas y con las manos unidas en actitud de orar, y de cuyos ojos, enrojecidos por llanto reciente, se escapan las últimas lágrimas.

Hambrienta oveja en el mezquino aprisco, llorando su abandono en tiernos balidos, y echando menos el puñado de sol.

Las ramas macilentas del sauz, cayendo como festones fúnebres, mojan sus afiladas extremidades en el arroyo que murmura.

En una horqueta de las ramas del sauz, el nido en que abandonada llora su viudez la gemidora tórtola.

Un aguilucho remontando el sesgo vuelo llevándose la inerme presa, y dejando escapar su siniestro grito de triunfo.

Y las aguas del arroyo esperando que, descuidada, sumerja en sus linfas los menudos pies y el nacimiento de las redondeadas piernas, la indígena más fresca y graciosa que imaginar pueda un poeta bucólico.

JUAN N. CORDERO.

Peinado para recepción.

Salida de teatro.

PARA EL HOGAR.

MODELOS DE LABORES MANUALES.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO II--NÚM. 19.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, NOVIEMBRE 10 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, $ 1 50
Idem. ídem. en la capital, ,, 1.25
Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.

El Sr. Gral. D. Porfirio Díaz.--Presidente de la República Mexicana.

De la última fotografía tomada por Waite para la obra "2o. Congreso Pan-Americano, Crónica Social."

El Señor Ministro inglés en su despacho

LAS RESIDENCIAS DIPLOMATICAS EN MEXICO.

LA LEGACION INGLESA.

En uno de los hermosos chalets recientemente construidos en la Colonia "Juárez," al Sur del Paseo de la Reforma, ha instalado su residencia particular y oficial, el Exmo. Sr. Jorge Greville, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del reino de la Gran Bretaña, ante el gobierno mexicano.

Sin duda que esta residencia es una de las más notables en elegancia y buen gusto. El conjunto del chalet, que puede verse en nuestro grabado, es muy agradable y declara luego la magnificencia que preside en los interiores y la distinción de las personas que lo habitan.

El señor Greville llegó al país hace poco más de un año, después de haber representado á su patria en varias naciones europeas. Posee la distinción y el finísimo trato del hombre inteligente y del hábil diplomático. Su conversación es agradabilísima y marca con exactitud el especial modo de ser de la raza sajona.

La señora Greville, es toda una gran dama, de cuyas dotes sociales se da uno cuenta tan luego como la trata.

Habla apasionadamente de nuestro país y de nuestras costumbres; se expresa con calor al hablar de la sociedad mexicana y la distingue como una de las primeras de América.

En el chalet-palacio de los señores Greville, hay gran número de obras de arte.

En el salón de recepciones que es vestibulado, se hallan muebles de distintas épocas, perfectamente acabados. Las colgaduras son del mejor gusto y los tapices y alfombras son elegantes.

En pinturas y decorados murales se encuentran joyas del arte antiguo y moderno.

La sala-comedor de los señores Greville, es sencilla; pero tanto su situación como el gusto en el arreglo de los muebles, la hacen en extremo agradable.

* * *

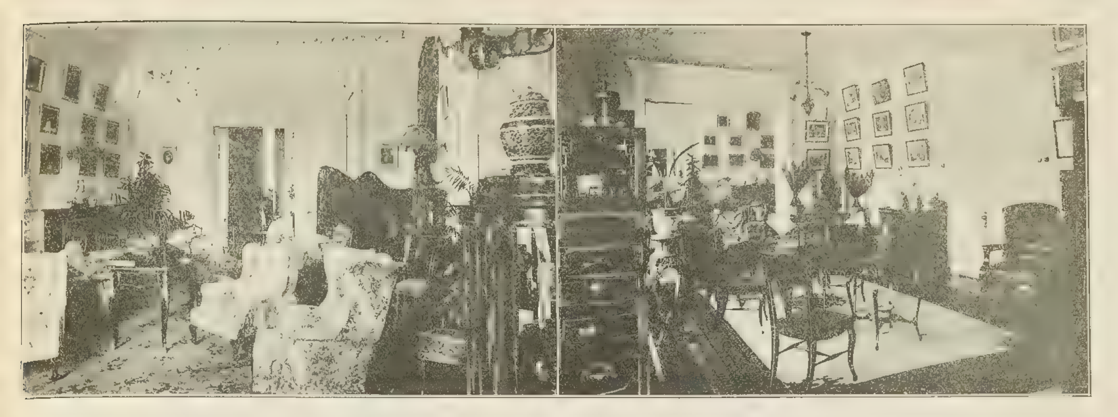
Las oficinas de la Legación, se encuentran contiguas á la sala-comedor. Tienen suma seriedad en su decorado y corresponden perfectamente al objeto á que están destinadas.

En ellas trabajan los señores Secretarios Becker y Biorclunk, dos correctísimos caballeros que integran el personal de la Legación Inglesa en México.

Fachada del chalet

Comedor.

Una parte de la Sala de recepciones.



Extremo de la Sala de recepciones — Angulo del salón vestibulado.

Sociedad Literaria y Artística

"AGUSTIN RIVERA Y SANROMAN."

Hay en Comitán, Estado de Chiapas, una agrupación artístico-literaria que se distingue por su espíritu verdaderamente progresista y por los fines á que está destinada.

Esta Agrupación, que lleva el nombre de Sociedad "Agustín Rivera y Sanromán", comenzó á formarse en 1898, con los escasos elementos de que se puede echar mano en una población que, como la de Comitán, es más inclinada á la agricultura y á la industria, que á los estudios de orden científico y á las altas concepciones del arte.

La naciente Sociedad comenzó poco á poco á crearse adeptos, y fué ensanchando su esfera de acción hasta lograr que se agruparan bajo sus banderas, las energías más tenaces y los entendimientos mejor orientados.

En el seno de la Agrupación, lo mismo tienen cabida el abogado en leyes, que la profesora de primeras letras; el doctor que el simple aficionado á la ciencia: no hay allí distinciones, y todos, sin excepción, trabajan en bien de las luces y en pro del florecimiento del arte.

Los frutos que de 1898 á la fecha ha cosechado la Sociedad, son evidentes, saltan á la vista: por medio de reuniones periódicas que se traducen en conciertos ó veladas literarios, el núcleo que la forma ha logrado el estímulo de la juventud, abriendo más amplios horizontes á sus aspiraciones. Comitán es ahora una población en que se rinde culto al progreso y se aplauden las conquistas de la civilización.

Un punto hay en esta nota sobre el que debemos llamar la atención de nuestros lectores: nos referimos al participio tan directo que han tomado las principales damas y señoritas comitecas en los trabajos de la Agrupación. El bello sexo está dignamente representado en el movimiento literario y científico de Comitán, y es, en las sesiones que celebra la simpática Sociedad, donde mejor puede formarse juicio del grado de cultura á que se encuentra el elemento femenino en aquella apartada región del país.

Grupo de caballeros que forman la sociedad.

La participación de la mujer en esta clase de trabajos, que tienen por único objeto el desarrollo de la instrucción y del arte, es muy significativa, porque deja ver, muy claramente, que por cima de las añejas preocupaciones, está el espíritu de la civilización moderna.

* * *

De la agrupación á que nos hemos referido, partió la iniciativa de que el Erario Nacional, concediera un subsidio al sabio historiógrafo laguense, cuyo nombre ha adoptado y que, como saben los lectores de "El Mundo Ilustrado", fué acogida por la Cámara de Diputados con la mejor voluntad.

Los grabados que ofrecemos son copia de unas fotografías de los grupos de señoritas y caballeros que forman la Sociedad.

Grupo de señoras y señoritas miembros de la sociedad.

LA PLATAFORMA DE LOS ORADORES.

ALEGORIA DEL TIEMPO.

Por las letras Anglo-Americanas

VELADA ANTE LA CONFERENCIA PAN-AMERICANA.

Bajo el patrocinio de "La Revista Moderna", la Delegación Mexicana al Congreso Pan-Americano, organizó un homenaje á las letras anglo-americanas, la noche del 6 del corriente, bajo la magestuosa nave de la Biblioteca Nacional.

Fué un festival artístico perfectamente severo. La nave no lució decoración especial; la suntuosidad arquitectónica y algunos millares de focos incandescentes, fueron el mejor adorno que con plausible tino se eligio para el local de la artística fiesta.

En el fondo del espacioso recinto, se formó una plataforma para las personas que iban á presidir la solemnidad artística, y que eran los señores que constituyen la Delegación Mexicana y los distinguidos señores Presidentes de las Delegaciones extranjeras á la Conferencia Internacional de América.

Igualmente se encontraba en la plataforma el señor Ingeniero Don Leandro Fernández, Secretario de Fomento, Colonización é Industria.

La plataforma destinada á los oradores se colocó precisamente al pie de la estatua de Virgilio. No hubo tribuna, sino que, como es usanza en veladas de esta categoría, se situó un sillón y una pequeña mesa con un candelabro. Nuestro grabado correspondiente, da una idea de la severidad y elegancia del lugar destinado á los oradores, que fué una de las notas artísticas de mejor gusto.

Opuesta á la plataforma de los oradores, se colocó la de los ejecutantes musicales, entre los que se contaba el joven pianista Don Pedro Ogazón.

El programa de la velada era selectísimo. Tocó hablar en verso al señor Don José Juan Tablada, y en prosa, á los señores Don Balbino Dávalos y Don Jesús Urueta.

Nuestro compañero de redacción, señor Don Luis Urbina, leyó tres poesías americanas de gran mérito, cuya traducción se debe á las doctas plumas de los señores Don Ignacio Mariscal y Don Joaquín Casasús.

La concurrencia era notable, encontrándose allí las familias de la mayor parte de los señores Delegados, muchas de las de nuestra buena sociedad, y gran número de los hombres que residen en esta y tienen gusto ó se dedican por completo al cultivo de las bellas letras.

Por desgracia, hubo dos notas que hicieron deslucir el suntuoso festival: una la frialdad que reina en la gran nave, y que obligó á los señores comisionados para recibir á las familias, á indicar á las señoras que permanecieran abrigadas, impidiendo así el lucimiento de las magníficas toilettes que portaban. La otra circunstancia de deslucimiento, la dieron las condiciones acústicas de la nave. Las bóvedas emprendieron una verdadera cruzada contra los matices y las delicadezas musicales, haciendo que las ondas sonoras tropezaran, produciendo una multiplicación de resonancias desapacibles.

La velada dejó grata impresión en todos los ánimos, no obstante los defectos que hemos señalado.

Nos fué posible obtener la fotografía del conjunto que nuestro grabado reprodume, así como las tribunas de los oradores y de la orquesta.

Como uno de los detalles de la majestad con que está decorada la nave en que se efectuó la fiesta, damos un grabado de la alegoría de el Tiempo, que se levanta atrevida en el arco que corona la entrada del gran salón.

LA PLATAFORMA DE LA ORQUESTA.

Aspecto de la Biblioteca Nacional en la velada por las letras Anglo-americanas.

EL BANQUET

TE DE BODA.

Cuadro de Pablo Salinas

ZURDOS Y AMBIDIESTROS.

La generalidad de las gentes propende á no pedir explicación ni investigar la causa de aquellos hechos que le son habituales y familiares, y sí tan sólo de aquéllos que, por lo singulares y excepcionales, suscitan la curiosidad y llaman la atención. La salida y la puesta del sol, la caída de los cuerpos, las propiedades desalterantes del agua, las nutritivas del pan, son, por decirlo así, hechos consumados, fatalidades necesarias que no sólo no ameritan explicación, sino que, por el contrario, son susceptibles de explicar y hacer comprender infinidad de otros hechos ó fenómenos.

Para el vulgo, pues, queda sobreentendido que sólo lo anómalo, lo excepcional, lo raro ó lo extravagante, ameritan meditación y estudio, y que todo lo demás, debe darse por sentado y por admitido, sin preguntar el por qué ni el para qué de todo ello.

El procedimiento de los sabios y de los investigadores, es justamente inverso, y sus pesquisas convergen á la explicación de lo vulgar, de lo común y corriente, de lo cotidiano, y llegan así al descubrimiento de las leyes y de los principios que imperan en la naturaleza y gobiernan todo lo creado. No fué la de Newton la primera nariz sobre que cayó una manzana, ni la de Pisa, la primera lámpara que osciló magestuosa é isócrona ante la mirada del hombre, ni las ramas desolladas habían dejado de contraerse al contacto de los granos de sal, en presencia de todas las cocineras del mundo; pero estos hechos no despertaron la suspicacia de nadie, y fueron necesarios tres sabios, tres espíritus superiores y privilegiados, para sacar de ellos la ley de la gravitación, las de las oscilaciones del péndulo y las de la electricidad dinámica, que todo lo gobiernan, todo lo miden y todo lo transforman.

Existen aún, aceptados por todos, por todos observados y por ninguno ó muy pocos estudiados, multitud de hechos y de fenómenos, á quienes nadie exige cartas de crédito, á quienes nadie pregunta su origen y su extracción, y que entrañan ó pueden entrañar leyes fundamentales de la naturaleza, gérmenes, acaso, de futuras y considerables aplicaciones prácticas y explicaciones científicas trascendentales.

Estudiando Pasteur el fenómeno de la fermentación, banal y familiar á los cerveceros, descubrió la terapéutica del porvenir. Jenner descubrió la vacuna oyendo una conversación, insulsa en el fondo, de dos vaqueras suizas, y la historia de la ciencia consigna á montones los descubrimientos debidos á la atenta observación y al concienzudo estudio de hechos familiares.

Entre los fenómenos cotidianos de cuya investigación nadie se ocupa, cuyo origen y causa nadie investiga, figura uno, interesantísimo, y que ilustra todo un aspecto de la vida humana. ¿Por qué razón el hombre usa de preferencia del brazo, de la mano, del ojo, del oído derechos, y, en general, de ese lado del cuerpo, de toda preferencia al izquierdo, y cómo es que hay seres excepcionales que sólo se sirven de su brazo, de su mano, de su oído izquierdos, y postergan los miembros y órganos de la mitad derecha del cuerpo?

Cuando por la primera vez se nos plantea el problema, nos encogemos de hombros, y no nos parece que el hecho merezca más explicación que el de que todos afirmamos alzando y bajando la cabeza, y negamos, haciéndola girar lateralmente. Un poco de reflexión nos sugiere explicaciones más ó menos plausibles. Discurrimos, por ejemplo, que esa preferencia por la mano ó el ojo derechos, es efecto de la imitación, y que, mirando que los demás se sirven de ellos de toda preferencia y aun nos reprochan é impiden servirnos de los opuestos, hemos acabado por preferirlos en su acción.

La deficiencia de esta explicación salta á la vista. ¿Cómo es, en efecto, que todos los pueblos, todas las razas, y en todos los tiempos, han manifestado preferencia por el uso de los miembros y órganos del lado derecho, y no los hay que prefieran servirse de los otros? ¿Cómo es que los zurdos no siguen, ni pueden seguir, las sugestiones del ejemplo, y propenden al uso del lado izquierdo del cuerpo, á pesar del anatema social? ¿Cómo es que existen los ambidiestros, á quienes es indiferente servirse de una y otra mano, ojo, etc.?

SEÑOR LIC. EMILIO BAEZ.

Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República del Paraguay en México, y Delegado á la segunda Conferencia Internacional Americana.

La imitación, el hábito, la educación, suponen propensiones y tendencias originales, orgánicas, que las motiven, funden y expliquen, y den cuenta y razón de su generalización y de su adopción universal; de otro modo, el hábito, la educación y la imitación, no explican nada por sí mismos.

Hay quien suponga que el uso preferente del lado derecho del cuerpo, reconoce por origen los hábitos guerreros y la necesidad de poner el lado izquierdo del cuerpo, hacia donde se encuentra el corazón, al abrigo de los ataques del adversario y lejos de sus armas vulnerantes. Esta explicación es de todo punto contraria á la observación y á la realidad de los hechos. Salvo los esgrimistas y los tiradores de pistola, todo combatiente presenta por instinto, al adversario, justamente el lado izquierdo, el lado del corazón, y empuña su arma, siempre y sin excepción, con la mano derecho. El tirador de arco, el pugilista, el macero, el lancero, el fusilero, se perfilan siempre presentando el lado izquierdo á su adversario, empuñan el escudo con la mano izquierda ó se cubren con ese brazo, solo ó protegido, para defenderse. La explicación cae por sí misma.

La verdad es, y todos tenemos de ello plena experiencia, que la mano derecha es más ágil, más sensible, más hábil y más oportuna que la izquierda, y que justamente se necesita una educación especial y hábitos artificiales, para desentorpecer á la mano izquierda y nivelarla en capacidad con la otra. Todo aprendizaje manual prueba este hecho.

Falta ahora saber en qué consiste y de qué depende esa superioridad incontestable de la mano derecha, y, en general, del lado correspondiente del cuerpo, y ahí va, por lo que valga, la explicación que nuestros maestros de anatomía y fisiología, daban de fenómeno tan singular.

El hemisferio izquierdo del cerebro anima al lado derecho del cuerpo, y el hemisferio derecho, al lado izquierdo. Si ambos hemisferios tuvieran igual actividad, igual intensidad de acción, igual potencia, si fueran dos pilas de igual potencial, es claro que tan eficazmente animado estaría un lado como el otro del cuerpo. La sensibilidad de los miembros simétricos, de los sentidos y demás órganos, su habilidad, la oportunidad, rapidez y eficacia de su acción, serían idénticas, y todos seríamos ambidiestros.

Pero esto no es así; en igualdad de circunstancias, si uno de los hemisferios cerebrales está mejor irrigado que el otro, si su circulación es más abundante y más activa, su potencia será mayor, y la mitad opuesta del cuerpo, más vigorosa y más hábil. Tal es el caso para el hemisferio izquierdo del cerebro y, por consiguiente, para el lado derecho del cuerpo.

En efecto; el hemisferio izquierdo del cerebro está alimentado de sangre por la carótida primitiva izquierda, que nace directamente del cayado de la aorta, y cuyo diámetro es sensiblemente superior al de la carótida primitiva derecha que, á la vez que la subclavia del mismo lado, nace de un tronco llamado braquio cefálico. Siendo esto así, el hemisferio izquierdo del cerebro recibe en un tiempo dado mayor cantidad de sangre que el derecho, y este lado del cuerpo se encuentra influenciado por un centro nervioso más activo y poderoso; de ahí su superioridad.

Pero esa disposición de las arterias, que es la normal, puede invertirse y resultar mejor irrigado el hemisferio derecho y más activamente animado el lado izquierdo del cuerpo. Tal parece ser el caso de los zurdos. Por último, puede suceder, aunque más rara vez, que las arterias estén dispuestas de la misma manera de un lado y del otro, igualmente irrigados los dos hemisferios cerebrales y animados al mismo grado ambos lados del cuerpo. En este caso, el individuo es ambidiestro y tan hábil con una mano como con la otra.

Es ésta la explicación mejor y más científica de los hechos, y algunas autopsias de zurdos y de ambidiestros bastarán á corroborarla.

J. A. Flores

EL SONETO.

Al abanico de una dama.

Formando sapientísimo engranaje,
catorce versos son una poesía;
y formando tu leve celosía,
catorce espadas son tu varillaje.

Del soneto en el rítmico lenguaje
prisionera te dejo el alma mía,
como dejó el pintor su fantasía
en tu vitela de ideal encaje.

Del soneto las líneas primorosas,
como catorce rayas luminosas
van á una idea á sucumbir clavadas.

Y de madera igual, bello abanico,
de tus varillas el manojo rico
clava en mi pecho sus catorce espadas.

Salvador Rueda.

LAS BODAS DEL MAR.

Ya acudes á tu cita misteriosa
con el inquieto mar, luna constante,
y asoma por las playas de Levante,
hostia de luz, tu cara milagrosa.

En la onda azul cual nacarada rosa
se abre tu seno con pasión de amante,
y dibuja un reguero rutilante
tu pie sobre la espuma en que se posa.

El agua, como un tálamo amoroso,
te ofrece sus cristales movedizos,
donde tiendes tu cuerpo luminoso.

Y al ostentar desnuda tus hechizos,
el mar, en un abrazo tembloroso,
columpia el haz de tus flotantes rizos.

José Santos Chocano.

El Departamento de la Presidencia

en el Palacio Nacional.

Con la recepción que el Señor Presidente de la República hizo de los señores delegados á la 2a. Conferencia Internacional Americana, la noche del 22 de Octubre próximo pasado, quedaron inaugurados los salones del departamento de la Presidencia en el Palacio Nacional.

Vamos á dar á los lectores de "El Mundo Ilustrado" una ligera descripción de estos salones.

La trasformación del departamento ha sido rápida y completa. Fué confiada al Ingeniero Gonzalo Garita, y este señor ha dado una prueba de esquisito gusto y de un valor estético de primer orden.

El departamento quedó fraccionado en tres partes, que comprenden el servicio público, el privado y las salas de fiestas del señor Presidente.

En este orden, pricipiaremos describiendo los locales destinados al servicio público.

Las galerías "guinda" y "roja", que rodean el patio de honor por los lados Oriente y Sur, forman los elegantes salones de espera "Hidalgo" y "Paz". Su decorado lo mismo que moviliario y alfombras son de estilo "Renacimiento."

En los muros hay magníficos retratos al oleo, de Hidalgo, Juárez, Porfirio Díaz, y una pintura alegórica de la "Paz". Sigue después una Sala de espera ó sea el Salón "Amarillo," que dimos ya á conocer en uno de nuestros números anteriores. Mide veinticuatro metros de largo por ocho de ancho; su soberbio artesonado, los murales y el elegante moviliario, este último de caoba encerada y cuero de Córdoba, son de estilo "Renacimiento" y "Neo-Greco".

La Sala de Ayudantes, que está después de este salón, mide siete metros de largo por ocho de ancho, su elegante decorado es de estilo "Renacimiento Francés", sus muebles son de encino claro y las alfombras corresponden al mismo estilo.

El 1er. Salón de Audiencias mide ocho metros de largo por ocho de ancho, es de estilo "Moderno" con elegantes muebles de nogal, lujoso "plafond", la tapicería es de seda de color verde claro, y en uno de los muros se halla colocado un magnífico cuadro que representa los juegos Aztecas obra de un reputado artista; los cortinajes son del mismo color verde, de peluche con bordados de oro.

El segundo Salón de Audiencias ("Salón Verde") está decorado al estilo Renacimiento Clásico; mide trece metros de largo por sólo ocho de ancho; los muebles y tapicerías de seda son muy semejantes al anterior, ostentando sobre los muros magníficas lunas biseladas con ricos marcos de nogal artísticamente tallados.

El departamento privado del señor Presidente, comprende la Biblioteca, que mide ocho metros de largo por siete de ancho, de estilo "Enrique II", su decoración está hecha con caoba y encino; luce primorosos tallados y ostenta lujosos adornos de bronce cincelado y dorado á fuego. Este local da acceso al elevador que está colocado en el baluarte que forma la esquina de la calle de Meleros. Los muebles son de igual estilo y construídos con las mismas maderas que citamos.

Sala de Consejos de Ministros: este local tiene vista á la calle de Meleros, mide siete metros de ancho por trece de largo, y es verdaderamente suntuoso, de estilo "Carlos IX"; luce un magnífico y severo decorado. Los muros están cubiertos con rica tapicería de seda de color amarillo (oro viejo); los muebles son de palisandro forrados de paño verde obscuro. Los sillones tienen en uno de los ángulos superiores del respaldo, bordada con hilo de oro, el águila nacional; el sillón del centro destinado al señor Presidente, es de mayor tamaño que los de los Ministros; todos se encuentran colocados al rededor de una gran mesa de palisandro, cubierta con magnífica carpeta de paño de igual color al de los muebles y bordada con hilo de oro. El lujoso candil de este salón es cincelado á mano, y fué hecho especialmente en París.

La sala privada tiene una extensión de siete metros de largo por siete de ancho; luce un decorado sumamente elegante; su tapiz es de seda de color fresa y oro, de estilo "Renacimiento Italiano". Los muebles son del mismo estilo, de madera de nogal encerada.

Sigue la sala de descanso, estilo "Luis XVI". Su decorado es muy elegante, y los muebles son de nogal, con adornos de bronce cincelado, las tapicerías son de seda de color azul obscuro.

Pieza de toilette y baño, de "Estilo moderno".

De las salas de fiestas, se encuentran concluídas el salón de fumar, "Estilo morisco". La decoración y moviliario de este local, presentan un aspecto encantador.

El salón comedor, mide veintiún metros de largo por ocho de ancho, de estilo "Luis XIV"; es notable por su mérito artístico y su riqueza. Los lambrines, puertas y "plafond" son de encino de Alsacia, primorosamente tallado y encerado; los "paneaux" son de elegante tapiz de seda roja con artísticos labores.

Los aparadores, mesa y sillería, son del mismo estilo y de igual madera, ricamente tallada. La sillería tiene los respaldos y asientos de seda roja, como la de los "paneaux" que cubren una parte de los muros.

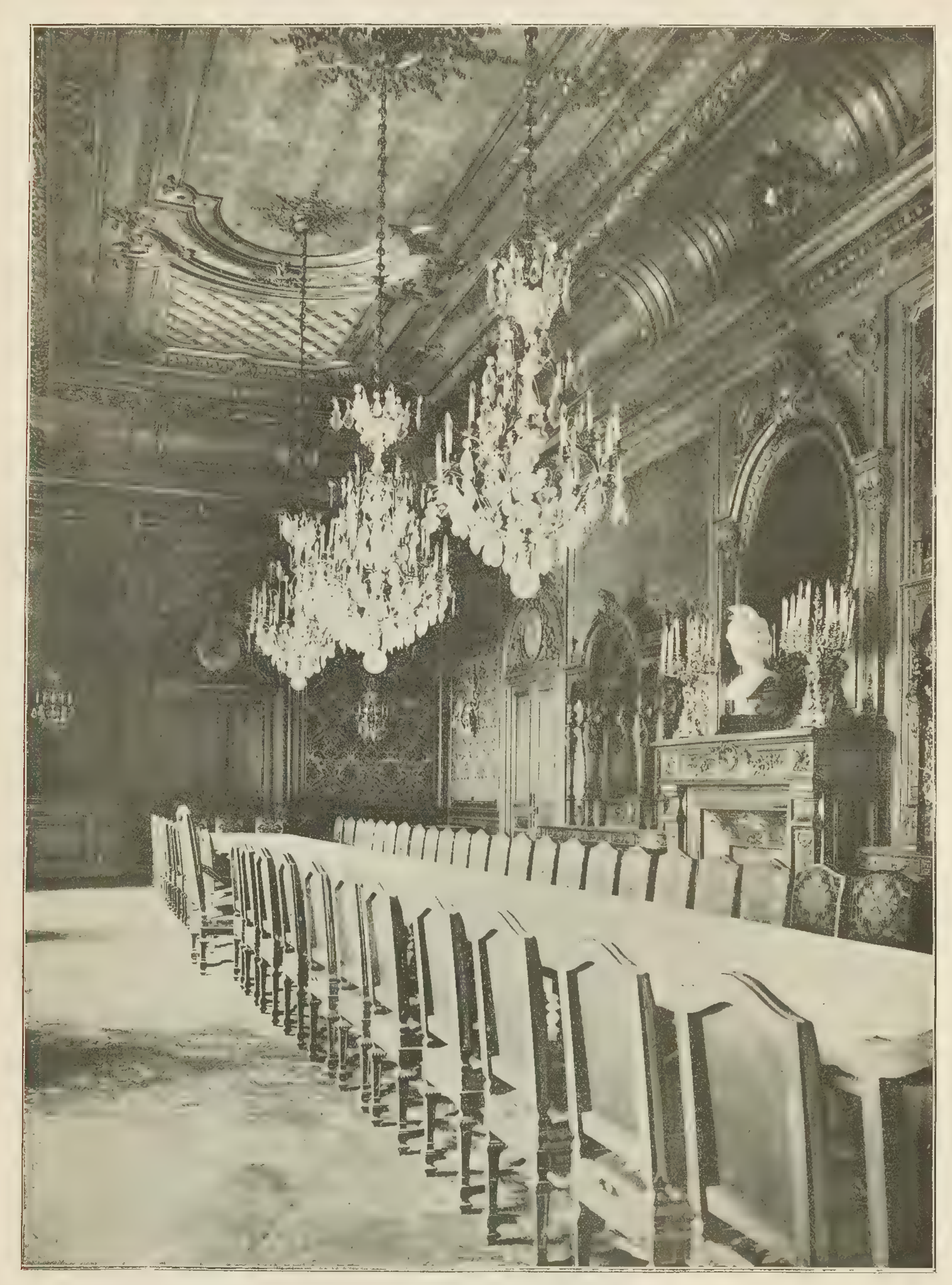
Como departamentos anexos pueden considerarse el antecomedor, digno de llamar la atención por su perfecta semejanza con el lujoso decorado del comedor, si bien es cierto que es de desigual dibujo al de aquél; tanto el lambrín de éste como el "plafond" y las puertas son de maderas preciosas del país, y ha sido construído por obreros mexicanos.

Cerca de la escalera de honor, se encuentra una pequeña sala de espera, que luce como todos los anteriores salones que hemos descrito, un elegante decorado y moviliario, y contiguo se encuentra el salón destinado á guardarropía y el tocador para las damas.

"El Mundo Ilustrado" ha venido publicando las fotografías tomadas del departamento Presidencial, y aún tendrá ocasión de continuar haciéndolo, porque son muy dignas de detallarse las riquezas artísticas en que abundan las salas descritas en estos renglones.

El señor Ingeniero Garita merece sinceras felicitaciones.

EL ESTRADO EN EL SALON DE AYUDANTES.



El departamento de la Presidencia en el Palacio Nacional.—SALON-COMEDOR.

El departamento de la Presidencia en el Palacio Nacional.--SALON "HIDALGO." (guinda.)

LA CIUDAD DE ZOHRA

Salí de Córdoba por la puerta del Osario, y por el camino de las Huertas de la Sierra llegué á una llanura inculta y desierta que la gente del país denomina Córdoba la Vieja.

Una fuerza irresistible habíame llevado hacia aquel sitio, en aquella hora, silencioso, triste y solitario, ante cuya vista renacían en mi memoria las narraciones admirables de los poetas famosos, cantores de los pasados días, iluminados con vivos é indescriptibles esplendores, haciéndome recordar las gloriosas alabanzas que en su "Espejo de los tiempos" dedicó Ibn Djouzi á la antigua y suntuosa Córdoba y á la más hermosa de las amadas, y los sentidos versos de Ibn Khafaradjah, poeta del amor, que Ibn Hazin convirtió en ciencia en su libro inmortal.

Después de sus dos antepasados renacía también Abderramán, califa de Córdoba, el que había hecho construir en los alrededores de su capital una ciudad tan bella como su bien amada. El nombre de la favorita fué el de la ciudad, y para el califa Abderramán, Zohra fué á un tiempo la ciudad y la mujer más adoradas entre todas las ciudades y entre todas las mujeres.

Para que naciese la hija del imperial capricho, un ejército innumerable de esclavos había trabajado noche y día durante un cuarto de siglo; habíanse enviado á buscar á las Baleares, á Italia, á Grecia, á Cartago y á países todavía más lejanos, bloques preciosos de polícromos mármoles, y las caravanas habían conducido porcelanas de Persia, verdes bronces de Estambul y ricas telas de Bassorah y de Damasco.

Ahora, la ciudad de Zohra había muerto.

* * *

Una lluvia finísima caía al través de una espesa niebla gris. Sentí deseos de regresar á Córdoba, mas no pude dar con el camino que hasta aquel lugar me condujera. Afortunadamente apareció un jinete que sin preocuparse, al parecer, de la lluvia, dejaba marchar su cabalgadura lentamente. Cuando estuvo cerca de mí, dirigíle la palabra y á mis preguntas respondió diciéndome que á cien metros del lugar en que nos encontrábamos había una buena posada en donde podría hallar albergue. Dicho lo cual hízome montar á la grupa de su mulo.

Llegados á la hostería á que se refiriera el jinete, apuramos juntos algunas botellas de un vino dulce y fuerte que se subía á la cabeza; después, mi compañero desapareció y, como ya era tarde, resolví pasar la noche en aquella casa. Hiciéronme subir á un camaranchón bajo de techo, lleno de muebles á los que la edad y el polvo prestaban un aspecto extraño, casi fantástico, y á pesar de mi valentía, atranqué la puerta colocando contra ella una vieja mesa de roble y me acosté sin desnudarme. No tardaron mis ojos en cerrarse y... acostado estaba al raso, en medio de las ruinas, apenas cubiertas de hierbas trepadoras y de hiedra, cuando avanzó hacia mí un jinete que, dejando en libertad á su mulo, cogióme de la mano para guiarme al través de los escombros hasta una escalera que se hundía en las profundidades de la tierra.

Bajamos por una serie innumerable de escalones, y en medio de aquella glacial obscuridad temblaba yo de miedo, mis piernas se doblaban y comprendía que tendría que pararme de un momento á otro, cuando ví flotar á lo lejos una claridad indecisa y velada. Reanimado por aquella visión, me dirigí hacia la luz que poco á poco se aproximaba á nosotros. Entonces apercibí como un rozamiento de alas y distinguí una bandada de pájaros que hacia nosotros venía y cuyos gritos alegres parecían ser otras tantas salutaciones á mi compañero, quien llamaba á cada uno por sus nombres y les daba con la mano las gracias por su acogida.

Abrióse luego una puerta y por ella penetramos en un jardín poblado de árboles de extraños follajes y surcado por límpidos arroyos, cuyo lecho inmóvil hecho de azogue reflejaba como pulido espejo las gigantescas flores de los corpulentos árboles. No pude menos de contemplar mi imagen en las cristalinas ondas, y cuando alcé la cabeza mi compañero había desaparecido: al verme solo, un estremecimiento recorrió todo mi cuerpo y quise huir; pero muy pronto, vencido por el cansancio, caí junto á un surtidor de alabastro.

Sobre el musgo, muy cerca de mí, elevábase un pequeño pabellón formado de rayos de sol y de diamantes; debajo de su ventana, un estanque parecido al disco de la luna recogía el agua que brotaba de un manantial rojo, produciendo un sonido como de arpas lejanas.

Cerca del chorro de agua alzábase un trono de relucientes rubíes cubierto por un dosel de seda de color de sangre.

Flotaban en el aire suaves perfumes femeninos. Una blanca paloma, volando graciosa y lentamente, fué á bañarse en el claro líquido; sus alas se desplegaron dulcemente, cubriendo su esbelto cuerpo, que se hundió en el agua, y al poco rato se agitaron de nuevo y una doncella surgió de entre las ondas del estanque.

Era extraordinariamente hermosa; parecían sus ojos tímidas estrellas, sus senos palpitantes granadas y su boca el anillo de Salomón; pero conservaba todavía sus alas y su cuello de paloma, y su piel guardaba aún el color de luna del lago.

Contemplándola estaba cuando delante de mis ojos apareció nuevamente mi compañero, y en aquel mismo instante huyó la doncella bajo la forma de paloma.

Extendí mis manos, escapóse un grito de mi garganta, y mi compañero, antes de desaparecer, murmuró sonriendo á mis oídos algunas palabras que eran poco más ó menos éstas: "procura conocer el nombre de mujer de tu amor, lanza este nombre al través de los espacios y tu prometida se te aparecerá para ser tu esposa eterna".

Mas ¡cómo encontrar las sílabas humanas victoriosas de la divina criatura por mí vislumbrada! En el fondo de mi alma comprendía cuán inútiles habían de ser mis esfuerzos para conseguirlo; pero al mismo tiempo érame imposible resignarme á no volver á verla.

Lleno de angustia, permanecí inmóvil cuando un verdadero ejército de enanos brotó de todos lados, de las flores, de los árboles, de las fuentes: todos llevaban en sus manos ramos y coronas y el que los capitaneaba me ofreció algunas flores diciéndome que me las enviaba su señora, la cual no tardaría en venir á verme.

Aquellas flores exhalaban un extraño perfume de mujer lejana.

De pronto apareció la reina, é inclinándose graciosamente hacia mí, besóme en los labios y me habló largamente del placer que le causaba el tenerme á su lado. Empezaba á caer la noche y los enanos se retiraron. Entonces le confié mi pena, suplicándole que me ayudara á encontrar el nombre de la mujer á quien había entrevisto. Al oir mi súplica se sonrió, ayudóme á levantarme, me condujo al pequeño pabellón, y haciéndome sentar en el suelo sobre blandos cojines, sacó de un cofrecito de oro un largo velo y se cubrió con él la cabeza.

Después con su voz melodiosa y oriental me dijo: "El nombre que buscas está escrito entre otros setenta mil en el velo que me cubre; si tienes el poder que dan la paciencia y el tiempo, acabarás por encontrar ese nombre que te es tan querido".

* * *

Mucho tiempo, mucho, permanecí arrodillado, fijos los ojos en aquel velo lleno de letras; pero era en vano: aquellos caracteres se confundían más vertiginosamente que los vuelos de las golondrinas. Al cabo de un tiempo que me pareció la eternidad, el velo se me apareció blanco como la nieve, una ligera brisa se levantó y al fin echó á volar como un ala de pájaro, produciendo un suave roce y dejando al descubierto un montón de ruinas en medio de las cuales veíase inmóvil y en actitud de tristeza y de duelo á una mujer cuyos largos cabellos negros mezclados con las hierbas estaban enganchados en las piedras que en tierra yacían y de las cuales parecía no poder separarse. Era Zohra, la favorita muerta sobre las ruinas de la ciudad que llevaba su nombre y que había ofrecido á su belleza el omnipotente Abderramán, califa de Córdoba.

. . . .

Sonaron en la puerta violentos golpes; era mi posadero que venía á despertarme para ofrecerme el espectáculo del sol que se alzaba sobre las ruinas de la ciudad de Zohra, espectáculo grandioso y magnífico que de seguro había de gustarme contemplar.

Sebastián Voirol.

Encaje "Richelieu."

bien que nos producen proviene de ellas.

Aime Martín.

* * *

Cuando se dice á una mujer: "Educaréis á vuestros hijos," ¿no es permitirla, no es imponerle la adquisición de las ciencias y conferirle al propio tiempo un importantísimo sacerdocio?

Ernesto Legouvé.

* * *

Para la mujer, vivir no es comer y beber, sino pensar amar.

Lamennais.

LOS EFECTOS DE LA ANTIPIRINA.

El Doctor Robin, escribe lo siguiente, en la "Revue des Hospitaux:"

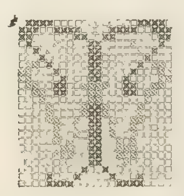
"Acabamos de leer, en un artículo de Emilio Gautier, el párrafo siguiente que caracteriza bien la acción de la antipirina, dice así: "La verdad es que la antipirina, tiene los vicios de sus cualidades y que sus efectos benéficos, no carecen de cierto peligro."

Entumecido hasta cierto punto el sistema nervioso, y, en particular, los nervios, llamados vasomotores, es decir, los resortes del aparato circulatorio, los nervios que gobiernan las dilataciones y contracciones de los vasos arteriales, venenosos y capilares, la antipirina ejerce sus virtudes defervescentes y analgésicas.

De ahí resulta necesariamente un aflojamiento de la circulación, una estancación de la sangre, que se espesa y se coagula, al par que una relajación en la eliminación de esos residuos y desechos de la vida, que son para el organismo lo que los pozos negros, y las basuras caseras son para el ramo de limpieza de una gran población.

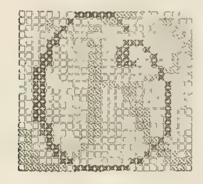
La prueba de ello es que la antipirina disminuye sensiblemente la secreción de la orina, lo mismo que si agotara de hecho su fuente y que ha sido posible emplearla sobre algodón en rama, á manera de percloruro, para cortar las hemorragias.

Ahora bien, en las enfermedades infecciosas y deprimentes, tales como la influenza, el fin principal es eliminar el veneno y fortalecer al enfermo, limpiando el organismo, favoreciendo las funciones eliminatorias y estimulando el sistema nervioso....



Modelo para marca.

La antipirina, como acabamos de ver, hace precisamente todo lo contrario, pues anastesia los nervios, disminuye la cantidad y la rapidéz de las excreciones, aumenta la viscosidad de los líquidos vitales, transformados á su contacto en otros tantos jarabes pegajosos, congestiona las vísceras y cierra el riñón.



Modelo para marca.

En una palabra, en la influenza, las reacciones de la antipirina corren el riesgo de añadirse á las reacciones de la infección gripal, en lugar de contrarrestarlas, de modo que aumenta la depresión nerviosa, la insuficiencia de la circulación sanguínea y la acumulación de las porquerías tóxicas en que fermenta la muerte. Al trabajar por, y no contra la enfermedad, el remedio estorba la obra espontánea de conservación, de defensa y de reparación de la naturaleza—"natura medicatrix"—la cual, después de todo, es el mejor médico.

No tengo derecho, ni gana de decir por qué medicación más racional y más tópica, conviene reemplazar el peligroso tratamiento de moda. Eso es cosa de los del oficio.

Pero sepan los que padezcan la influenza que, después que se hayan purgado y limpiado á fondo el fuero interno, deben tratar de entonarse, fortalecerse por todos los medios posibles, y darse vigor. A ese precio, ha de ser su cura rápida y segura.

Modelo para cojín.

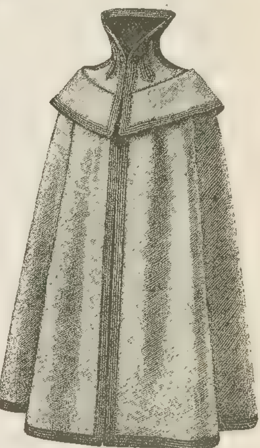
PENSAMIENTOS.

Poco puede esperarse de un país en donde cada marido tiene que educar á su consorte, en donde apenas se distinguen de ordinario la carta escrita por una dama de tono y la carta escrita por la última de sus servidoras.

Severo Catalina.

* * *

Todo el mal que nos han hecho las mujeres emana de nosotros, y todo



Capa de corte facil para confeccionar á domicilio.

DE LAS DAMAS.

VESPERTINO.

I

Agoniza la luz sobre los verdes
Montes alzados entre brumas grises
Parpadea el lucero de la tarde
Cual la pupila de doliente virgen
En la hora final. El firmamento
Que se despoja de brillantes tintes,
Aseméjase á un ópalo grandioso
Engastado en los negros arrecifes
De la playa desierta. Hasta la arena
Se va poniendo negra. La onda gime
Por la muerte del sol y se adormece
Lanzando al viento sus clamores tris-
(tes.

II

En un jardín, las áureas mariposas
Embriagadas están por los sutiles
Aromas de los cálices abiertos
Que el sol espolvorea de rubíes,
Esmeraldas, topacios, amatistas
Y zafiros. Encajes invisibles
Extienden en silencio las arañas
Por las ramas nudosas de las vides
Cuajadas de racimos. Aletean
Los flamencos rosados que se irguen
Después de picotear las fresas rojas
Nacidas entre pálidos jazmines.
Graznan los pavos reales.
Y en un banco
De mármoles bruñidos, que recibe
La sombra de los árboles coposos,
Un joven soñador está muy triste
Viendo que el aura arroja en un es-
tanque
Jaspeado de metálicos matices.
Los pétalos fragantes de los lirios
Y las plumas sedosas de los cisnes.

Julián del Casal.

Colección de trajes y talles para sport, paseo y casa

LA PORTERA EXPANSIVA.

La escena pasa en el portal de una casa moderna situada en el centro de Madrid.

Personajes: un servidor de ustedes y la portera de la casa.

Yo.—Buenos días, portera.

Ella.—Felices los tenga ustez.

—¿Cuánto renta el cuarto bajo?

—Veinte duros, pero lo dejan en diez y nueve y apretando... en dieciocho.

Algo caro me parece, á pesar del apretón.

—Ya ve ustez: la casa es nueva, y tiene "lulétrica" y ascensor.

¿Y qué le importa el ascensor al inquilino del cuarto bajo?

—Es que ese carricoche que sube y baja da mucho tono á la finca.

—Pues yo la prefiero más desentonada, pero más económica. Además, el cuarto será húmedo, ¿verdad?

—Le diré á ustez. Antes había humedad en las paredes, no por la proximidad del sótano, sino porque en el cuarto de al lado vivía un viudo que lloraba muchísimo. Pero aquel inquilino "inconsuelable" se fué con las lágrimas á otra parte; el amo empapeló todo el cuarto con papel secante, y desapareció la humedad "per soecula soeculorum."

—Amén. Y diga usted, ¿se puede ver el cuarto?

—Espere ustez una miaja, que ha ido mi chico á buscar las llaves á casa de mi cuñado.

—¿Y vive muy lejos?

—En los arrabales de la población. Puede ustez esperarle sentado.

—¡Ya lo creo! ¿Y quién es el casero?

—D. Secundino Palomeque, pero no podrá ustez entenderse con él.

Talle propio para traje de recepción.

Tres trajes de corte-iso. vistos por la espalda.

—¿Es idiota?

—No, señor; es manchego. El pobre estaba en los huesos y ahora está en los baños.

—¿Quién corre con la casa?

—Pues corre un tal Cañete, que vive Sombrerete, siete.

—¿Hay fuente en la cocina?

—Sí, pero esa no corre.

—¿Y hay corredor?

—También, pero no corre tampoco.

¿Tiene guardilla el cuarto?

—Sí, señor. Y junto á la guardilla una carbonera.

Pero ¿esa le corresponde al bajo?

No, señor; le corresponde al carbonero, que es su esposo.

—¿Y qué me dice usted de la vecindad?

—Le diré á ustez: esta casa tiene pocos cuartos.

—Como yo.

—Y como cada "quíster," caballero porque todo está muy malo.

—Tiene usted razón. Conque los vecinos...

—Vera ustez: En el primero, que es el entresuelo, vive un bajo de metal; en el segundo un tal Izquierdo, que empezó á estudiar Derecho y acabó por ser músico; en el tercero un hortera Segundo; y en el principal, el principal de Segundo, que tampoco es bajo.

—¡Jesucristo, qué combinaciones!

—La señora del segundo (dicho sea entre parálisis) es una vecina muy chiuche. ¡Todo le molesta! En fin, se nos ha quejado de que no la deja dormir el ruido que meten unos peces de colores que tienen el vecino de arriba.

Qué barbaridad! ¿Y qué más?

—Eso me agrada, porque si ocurre un incendio...

—No, si es que toca el bombo.

—¡Ya!

—El del segundo es un gran operario.

—¿Pues no dijo usted que era músico?

—Sí, señor; pero compone óperas; por eso digo que es operario.

—¿Y es buena toda esa gente?

—Buenísima. El señor del principal hace una vida ejemplar. No sale nunca á la calle. No he visto en nadie tanto recogimiento.

—¡Pobre señor! Verdad es que está enamorado de la cocinera.

—Entonces no me choca que no salga.

—En cambio la señora y el señor del segundo están casados por la iglesia, según malas lenguas.

—¿Y no les oyen ustedes tirarse nunca los platos á la cabeza?

Traje estilo sastre para calle.

Traje de medio día.

Colección de trajes para excursión.

No, señor. Comen **fuera de casa.** Quién molesta un poco es el inquilino del sotabanco, porque se pasa algunas horas, estudiando fantasías en el bombo. Y gracias que lo hace solamente cuendo duermen los vecinos, y no le pueden oír. Pero al cuarto que ustez quiere no puede llegar más que algo así como un rumor de truenos lejanos.

—De modo que la casa disfruta de tormenta continua. ¡Y sin embargo, no tiene agua! ¡Mire usted qué ra- [illegible]

—Los que animan la vecindad, son los siete chicos de la del tercero. A lo mejor, arman unas batallas que da gusto. Ayer, sin ir más lejos, reconquistaron á Ladysmith, que era la despensa, saltaron un ojo á la doncella y fusilaron al gato.

—¡Ave María Purísima!

—En cambio en el principal no se siente una mosca, sobre todo en el invierno.

[illegible]

[illegible] que viene de "estirpe" rústica, es guardia urbano, y mejor que Vigil la vigila, nadie podría vigilar. Por cierto que es el mejor hombre del mundo, no agraviando. ¡Si viera ustez qué emprendedor es! A lo mejor la emprende conmigo. Pero es portiene una suerte muy perra. ¡Todo se le tuerce al infeliz!

—¿Y qué tales luces tiene la casa?

—Superiores; porque hasta en el principal, que es oscuro de nacimiento, tiene ustez á Doña Luz Pérez, que es muy viva y muy clara.

—¡Dios mío! ¡Qué oigo! Esa Luz ¿es sevillana?

—Creo que sí.

—¿Tiene los ojos rubios y el pelo [illegible]? Digo, al revés.

—Es como ustez la pinta.

—No, si quien se pinta es ella. Y diga usted, ¿su esposo trafica en cueros?

—Y en curtidos, sí señor.

—¡Qué casualidad! ¿Y usted sabe lo que media entre entre la del principal y yo?

—Un piso nada más.

—¡Un abismo nada menos! Y ya renuncio á ver el cuarto.

—Pero no lo desacredite ustez por ahí.

No; diré que no me quedo con el bajo, porque me molesta la Luz del principal.

—Eso es.

—Buenos días, portera.

—Vaya ustez con Dios, señorito.

Yo, (largándome con viento fresco). —¡De buena me he librado! ¡Benditas sean las porteras charlatanas!

La portera, (para sus adentros). —¿Qué lío será este? ¡Ya tengo un chisme más con que entretener á los vecinos!

Juan Pérez Zúñiga.

EL ESTUDIO DE UN PINTOR.

"Vente, me dijo un amigo,
[illegible]
[illegible]"
Fuí, más no tuve el honor
de tropezarme contigo.

De grosero no me argullas
ni te des á Belcebú,
porque el "tuteo" rehuyas,
¡Los que hacemos aleluyas
á Dios le hablaremos de tú!

Es cariño y no desdén:
á cortesías ajeno,
tu me tuteas y ¡amén!
¿Que no me conoces?...¡Bueno!
¿Que no te conozco?... ¡Bien!

A ser tu amigo me obligo;
y si un día doy contigo,
te saludo como hermano,
te tiendo mi "blanca mano,"
la estrechas y eres mi amigo.

Cruzando pluma y pincel
juramos afecto fiel;
crece nuestra simpatía,
y somos desde aquel día
"Baltasar y Rafael."

Ni á tí mi amistad te ultraja,
ni la tuya me rebaja;
y terminando "el preludio,"
paso al grano, ó al estudio,
porque el estudio no es paja.

¡Desórden encantador!...
Sobre el tapiz de valor
armas duras é inhumanas;
vargueños y porcelanas
entre manchas de color.

Junto á la antigua vitrina,
el paisaje que se extiende,
y la fuente cristalina,
y el perfume que trasciende
y el cielo que se adivina.

Sobre lejana aldehuela
descollando blanca torre;
el pastor que duerme y cela;
el ave que canta y vuela;
sol que quema, agua que corre.

Aunque lo admiré una hora,
pienso á tu estudio volver.
¡Un desorden que enamora
y una Paz encantadora!...
(Me refiero á tu mujer).

PARA EL HOGAR

Afable galantería
sin hipócrita dizfraz.
¡Dulce Paz de tu alegría!...
¡Ay Santísima María,
qué María de la Paz!

Fija en el arte la vista,
de artista el nombre has logrado.
Capitán y paisajista,
al fin y al cabo el artista
al capitán ha eclipsado.

De tu rica inspiración
al mirar las galas bellas,
se olvidan, y con razón,
de que tienes tres estrellas
y mandas un escuadrón.

Deja que la historia fiel
hable de guerreros duchos
en exterminio cruel.
El sable lo esgrimen muchos:
es menos duro el pincel.

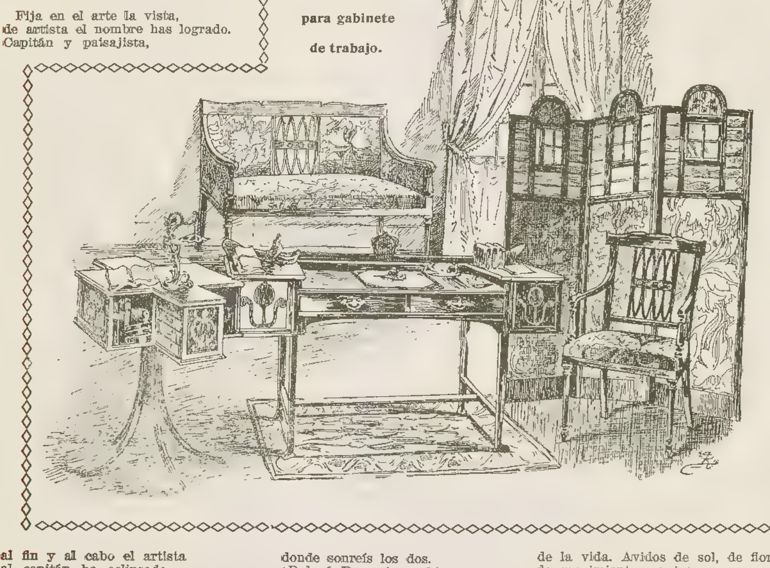
El sable que centellea
es la sangre en la pelea:
el pincel flores retrata.
¡El sable destroza y mata!...
¡El pincel ilustra y crea!

Si te vuelvo á visitar,
procura en tu casa estar:
de mi amistad desconfía,
porque te voy á robar
un cuadrito el mejor día.

En tu paleta absorbido,
busca luz y colorido.
¿Qué más tu afán necesita?
¡Tu estudio y tu Paz bendita!...
¡Arte y amor en un nido!

Dios bendiga el dulce edén
donde sonreís los dos.
¡Dale á Paz mi parabien,
y que pintes mucho y bien
en paz y en gracia de Dios!

José Jackson Veyan.


Muebles diversos para gabinete de trabajo.

Saco porta-abanico.

REVELACION.

Esa mañanita habían salido escapados, felices con su blanca inocencia, tranquilos en su dichosa ignorancia de la vida. Ávidos de sol, de flores, de movimiento, se internaron en el bosque.

Perseguían á los pájaros, á las mariposas, á los insectos que brillaban como piedras preciosas; se perseguían ellos mismos juguetones y traviesos como chiquillos.

Había en sus ojos raudales de luz, había en sus gargantas risas vibradoras y cristalinas, triunfadores gritos de sus almas puras, no tocadas aún por el dolor.

Ella tejió guirnaldas de flores y las ciñó en el sombrero de él; él adornó los cabellos y el seno de ella con bellísimos ramos, y así togados y así vestidos con su luz, con sus flores, con su inocencia y con su felicidad, se fueron á los grandes árboles donde la sombra es fresca y la fruta deliciosa...

Hábil como un gimnasta, subió él á las copas más altas y de allí le arrojaba las frutas más ricas y mejor sazonadas. Ella las tomaba en el aire y las trituraba son sus dientes menudos y apretados que aparecían más blancos aún al hundirse en la roja pulpa.

Después, cansados, encendidas las mejillas, brillantes los ojos, corrieron al arroyo cristalino. Como pájaros sedientos, quisieron apagar su sed en la corriente misma, y se inclinaron sobre la limpia onda.

Él se detuvo sorpendido como si por primera vez la encontrara en el camino de la vida; la contempló largamente y luego turbado y estremecido le dijo.

—¡Qué hermosa eres!

Ella lo miró con fijeza, intensamente. Su frente se cubrió de un tímido rubor. Quiso hablar y sus labios palidecieron sin producir ningún sonido. Quiso reír y su risa había perdido las notas cristalinas, el ritmo vibrador.

Presa de un súbito temor se alejó de él. Había una lágrima en sus ojos y una sonrisa en sus labios. Confusos y entristecidos, regresaron á sus casas.

Era la vida que acababa de hacerles la revelación de su dolor supremo: ¡la revelación del amor!

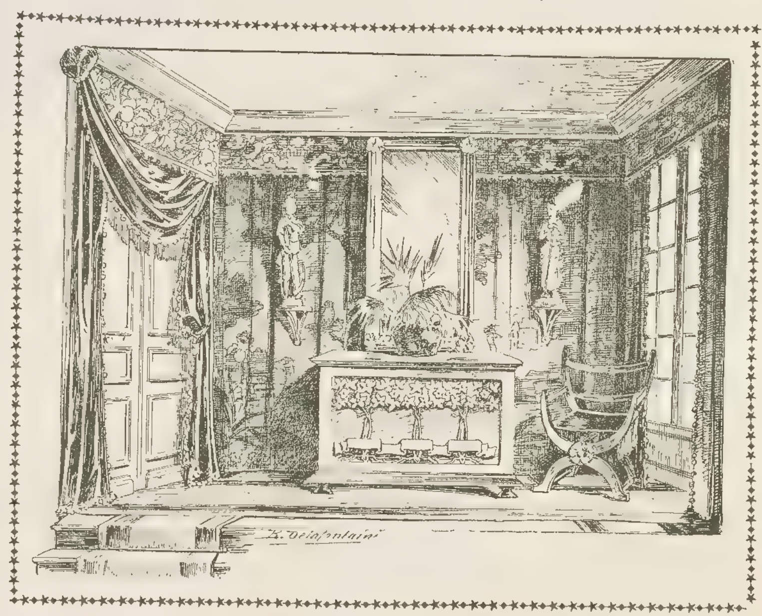
Se habla de mujeres, y un pedante dice á una señora:

—No he encontrado en el mundo más que una sola mujer que tuviese sentido común.

—¿Y por qué no se casó usted con ella?

—Porque no me quiso.

—Con lo cual dió una prueba de su talento.



Decoración para ante-cámara.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO II--NÚM. 20. MÉXICO, NOVIEMBRE 17 DE 1901. *Subscripción mensual foránea, $ 1 50*
Idem. Idem. en la capital, „ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA. Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.

En el Teatro Principal.—El escenario con el cuerpo de ejecutantes.

UN EX-ESCLAVO NEGRO
EN LA CASA BLANCA.

Los periódicos del Sur de los Estados Unidos, han levantado gran polvareda á propósito de un hecho que para nosotros es sencillísimo; pero que para ellos reviste la importancia de un verdadero acontecimiento: el presidente Roosevelt acaba de recibir en la Casa Blanca al negro Booker T. Washington, ex-esclavo en una de las plantaciones del Sur.

¿Quién es Booker T. Washington, y por qué el primer magistrado americano le llama y le agasaja?

Booker T. Washington es uno de los entendimientos más grandes, de los corazones más enteros y de los caracteres más nobles y bien templados con que ahora se honra la humanidad.

* * *

Hijo de padres esclavos y esclavo él mismo, al triunfo del bando del Norte, que restituyó la libertad á los negros, se encontró á los diez años de edad teniendo frente á sí todas las responsabilidades, todos los compromisos y todos los trabajos que debían sentir los que acababan de conquistar un don que ni apetecían, ni solicitaban, ni creían necesitar. Había que ejercer un oficio, que crear un hogar, que pertenecer á una iglesia, que ser, en fin, ciudadanos con derechos y deberes.

Solos él y su hermano Juan, se dedican á trabajar para mantener á su familia. En el fondo de las minas de carbón de Malden y en las salinas del valle de Kavanah, ganan salarios míseros que los hacen dichosos; pero Washington piensa en algo mejor: oye hablar de la escuela que para la enseñanza de los negros recién emancipados sostiene el General Armstrong y del instituto normal y agrícola de Hampton, Virginia, y se propone aprender á leer, instruirse y ser un hombre.

Como para educarse y trabajar necesita algunos ahorros, entra como criado á la casa del General Ruffner, cuya esposa, á pesar de su fama de mujer intratable, toma cariño al negrito por laborioso y honrado, y hasta le permitió frecuentar la pobre escuela que para gentes de color estaba fundada en el lugar.

Conocido su deseo de adquirir instrucción superior y mediante el auxilio de algunos antiguos esclavos, emprendió el viaje á Richmond, donde durante varias semanas no tuvo más abrigo que el que le proporcionaban los maderos de una banqueta, donde pasaba las noches como empaquetado.

Llegó á Hampton con cincuenta centavos por todo capital, y se presentó á la escuela para ser admitido. Cabalmente hacía falta un portero, y Washington fué acogido fácilmente para desempeñar el empleo á causa de que dió á conocer suma habilidad para el barrido.

Se levantaba de madrugada, arreglaba cuartos, encendía fuego en las chimeneas, ejecutaba multitud de faenas serviles y dedicaba al estudio casi toda la noche. El orador hoy aclamado y profesor sin rival, ha referido con admirable sencillez la importante influencia que ejercieron en él no sólo las lecciones de los maestros, sino también el baño diario, el trato con el cepillo de dientes, la amistad con el jabón y la práctica de todas las reglas de higiene, que tanto contribuyen á cimentar el respeto á la propia persona.

Siguió estudiando hasta graduarse de maestro; pero sin dejar su oficio de mozo de hotel, lavando su ropa, guisando su comida, y propagando sin descanso su humilde evangelio del baño y del cepillo de dientes, al que apellidaba propagador de una alta civilización.

* * *

Por consejo y comisión de su maestro, el General Armstrong, Washington fundó la escuela de Tuskgee, destinada no sólo á la instrucción, sino también á la moralización de los negros.

El trabajo manual repugnaba á los nuevos libertos, encontraban que les valía más ser abogados, maestros ó "clegyman" que simple jornaleros, y se aplicaban á estudios superiores todos los hombres, y á aprender música todas las mujeres.

Pero unos y otros eran á manera del siervo cuyos lances ha referido Booker con suma gracia. En la época de la esclavitud, un viejo negro tomó empeño en aprender á tocar la guitarra. El hijo de los dueños de la casa, para disuadirlo, le dijo: "Te daré las lecciones que quieres; pero la primera te costará tres dollars, dos la segunda, uno la tercera, y sólo veinticinco centavos la cuarta".

—Pues empecemos por la cuarta, dijo el discípulo.

Tal era el afán de la raza negra: empezar por el fin, costara lo que costara.

Tuskgee era una vieja plantación abandonada: la maleza se había extendido con extraordinaria lozanía; no existían habitaciones, ni cultivos, ni forma de finca. Booker Washington puso á sus discípulos á mejorar el terreno, y aun les dió el ejemplo trabajando con sus manos hasta dejar aquello listo para obtener productos; pero había que vencer la hostilidad de blancos y negros.

Los unos pensaban que instruídos los negros se acabarían los labradores, los artesanos y los obreros, pues sólo se ocuparían los de color de lucir el sombrero de copa, el junquillo y el monóculo. Los otros consideraban que, para seguir desvastando terrenos, desecando pantanos y luchando con las fuerzas naturales, no valía la pena de haber conquistado la flamante libertad.

A todos refutó victoriosamente el maestro. Nadie podía ingresar á su escuela, si antes no se dedicaba á un trabajo manual: ya era acreedor á dos horas de explicación científica quien había trabajado con sus manos otras diez. Los más hábiles cerrajeros, carpinteros, labradores, sastres, etc., salen de Tuskgee; veintiocho oficios se enseñan á la perfección en esa escuela que ha sido fabricada en su totalidad, por los alumnos.

Pero no se limita á eso la labor de Booker Washington. Orador fácil, de nervio y de energía, recorre constantemente los Estados Unidos exhortando á los blancos, aconsejando á los negros, demostrando á unos lo irracion de sus prejuicios y á otros la necesidad de prestigiar su raza y su nombre.

Así ha hablado, obteniendo grandes aplausos, en Atlanta, en Boston y en Nueva Orleans, siendo aclamado por los mismos antiguos negreros, que comprenden la importancia de su carácter y su misión.

A pesar de tantas y tan delicadas labores, no abandona su escuela de Tuskgee, en la cual ha añadido al primitivo departamento de artes manuales, una escuela normal para la formación de maestros que instruyan á la raza, y una escuela bíblica que produce predicadores destinados á moralizar al núcleo de color.

Pero si Booker Washington es admirable por su ciencia y su carácter, más lo es por la dignidad de su vida. Al lado de su mujer y sus hijos, dedicado en sus contados ratos de ocio á la jardinería y á la cría de animales domésticos, posee un hogar modelo que edifica á todos los de su raza.

¿Qué tiene, pues, de extraordinario que el Presidente Roosevelt le haya concedido un honor que McKinley ya le había acordado, y que le habían dispensado antes el gobernador Wolcot y otros eminentes hombres de Estado americanos?

A eso y más es acreedor el hombre que, según la expresión de un viejo confederado, lleva trazas de acabar con los viejos antagonismos, y que con los procedimientos de Cristo ha triunfado en una empresa en que César habría fracasado de seguro.

V. S. A.

En el camino

No conmueven á mi alma dolorida
Del mundo la bondad ó la fiereza;
Hoy hasta el eco á disiparse empieza
De tanta voz amada y ya extinguida.

Por la inmensa extensión obscurecida
Cruzando voy con inmortal tristeza;
No soy joven, y cubre mi cabeza
La nieve del invierno de la vida.

Marchitas ya las ilusiones vanas,
Aislado y mudo mi sendero sigo.
No quiero codiciar dichas humanas;

Solamente el dolor es fiel amigo:
Mis penas, melancólicas hermanas,
Al hacerme sufrir, lloran conmigo.

Antonio Zaragoza.

Cielo y tierra

Caminé por un llano extenso y triste,
Arenoso y desierto;
A lo lejos tan solo se miraba
La unión de tierra y cielo,
Unidos en un beso interminable,
En un eterno beso!

Y caminé animoso y decidido
Siempre esperando el término
De aquel viaje tan triste y prolongado;
Mas siempre el llano inmenso
A lo lejos mostraba por confines
La tierra unida al cielo!

Y no pudiendo más, inconsolable
De no encontrar el término
De mi camino, me tendí abrumado
Aceptando por lecho
La arena estéril que cubría inclemente
El páramo desierto

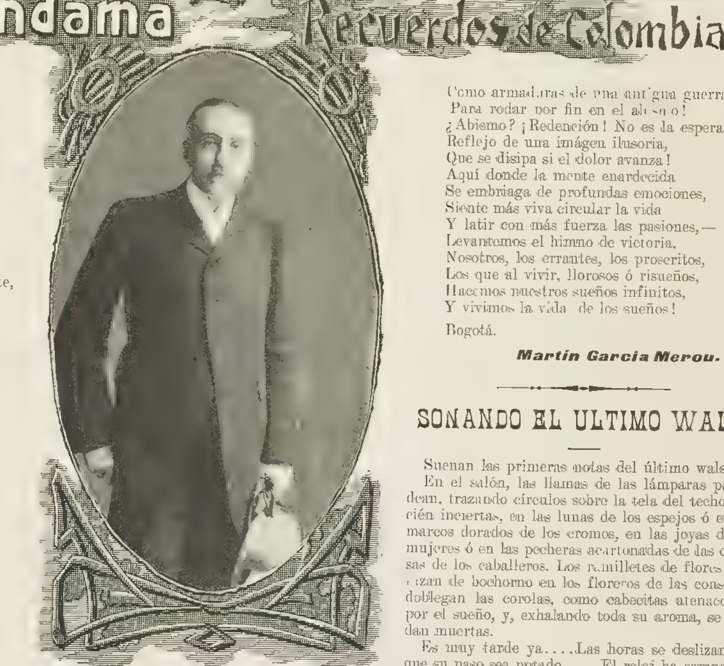
¿Cuanto tiempo duré en aquel estado?
Ignoro cuanto tiempo;
Pero por fin me incorporé en mi cama,
La que en mi alcoba tengo,
Y pasada la horrible pesadilla
Murmuré: ¿estoy dispierto?

De mi existencia en el erial, un día
Miré la tierra al cielo
Unida por un beso interminable,
Por un eterno beso!
La tierra triste y dura, fué mi vida;
Su vida......esa era el cielo!

Pero una vez, el beso interminable,
El que yo juzgué eterno,
Dejó de ser el beso amante y puro;
Dejó de ser el beso!
Y hoy que miro bien claros los confines
De aquel amor inmenso,
Al no escuchar su voz dulce y süave
Cual la escuché en un tiempo,
Hoy.... deploro que se haya separado
De la tierra aquel cielo,
Y á veces en mi lecho me incorporo
Y digo: ¿estoy despierto?

Edmundo Castillo.

Al Tequendama — Recuerdos de Colombia



Aún resuena tu estruendo en mis oídos
Y siento la opresión de tu grandeza,
Y el vértigo sacude mi cabeza
Como el turbión los árboles ergidos.
Aún te veo á mis pies, con rudo enojo
Sublevando tus ondas encrespadas,
En el ardor de tu incesante arrojo
Desplomante, deshecho en mil cascadas,
Llegar al borde de la enhiesta roca,
Y, sintiedo el cercano cataclismo,
Como airado corcel que se desboca,
Avalanzarte en el profundo abismo!
Todo tiembla á tu paso: el cauce, el monte,
El árbol de raíces seculares
Que se eleva y domina el horizonte,
Los verdes lazos de la agreste hiedra
Y las rocas, graníticos altares
Que esperan á sus ídolos de piedra!
Inquieta y ronca, tu veloz corriente,
Entre el dosel de giganteseas ramas,
Arrastra serpeando, tus escamas
Con el ímpetu ciego del torrente,
Y al llegar á la sima, ancha y profunda,
Tiembla el peñón y la corriente ruge,
Y en el delirio de tu enorme empuje
Se agiganta tu fuerza moribunda!
¡Ah! ¡cómo busca el corazón sin calma
Tequendama! este cuadro, esta grandeza,
Este terror que purifica el alma
¡Y en tanta magestad, tanta belleza!
¡Con qué placer llevamos nuestro paso
Hasta esa soledad, y el alma herida
Por angustia mortal, nube perdida
Desde el alba risueña hasta el ocaso,
Y los sueños que flotan desgarrados,
Y las penas que el tiempo desvanece,
Que en la distancia la ilusión acrece,
Y tantos espejismos olvidados
Todo busca tu seno, todo quiere
Embotar el dolor, puñal oculto
A cuyo golpe la esperanza muere,
Y olvidar el tumulto en tu tumulto!
He evocado á tu vista, temeroso,
Del polvo de los siglos el pasado
Con sus horas de lucha y de reposo!
He mirado llegar aquel soldado
Que bajo cota de crugientes mallas
Guardaba un férreo corazón, suspenso
Delante de tus lúgubres murallas,
Interrogando tu recinto inmenso,
Cuando mostraba, palpitante y nueva,
La montaña granítica, la herida
Abierta entre la piedra endurecida
Por la mano inmortal de Nenqueteba!
Y rasgando con vuelo soberano
Los pálidos cendales de la historia,
He visto sobre el monte, sobre el llano,
Morir, luchando con honor y gloria,
La raza que adormeces en tu canto,
Cuando te vuelcas, rápido y profundo,
Y con raudales de perenne llanto
Riegas la vírgen soledad de un mundo!
He llegado á tus ásperas riberas
Hoy que la suerte sin piedad me abruma,
Más débil que el capullo de la espuma
Que salpica tus rocas altaneras;
Hoy que he sentido con afán doliente
La puñalada de un dolor profundo,
Hoy que llevo en mi espíritu, viviente,
La visión de un semblante moribundo!....
¡Ah! déjanos sufrir, mientras tu gimes
Indiferente á la miseria humana.
Tu blanca niebla la pendiente moja,
Con tus anillos al peñasco oprimes,
Y, siempre pura, tu corriente mana!
Hay más rudo pesar, mayor congoja,
Más opresión, más hondo paroxismo
En la lucha del alma con la vida,
Que en el loco furor de tu caída,
Que en tu choque tenaz con el abismo!....
¡El abismo! ¡El abismo! Es una tumba
Que te aguarda al pasar, muda, en acecho...
Donde todo vacila y se derrumba,
Como árbol consumido por la llama,
Para morir en un recinto estrecho:
Ríos, ciudades, la virtud, el nombre.....
Es la cima que absorve al Tequendama,
Es el destino que destroza al hombre!....
El oculta en su lóbregas entrañas
Atracciones traidoras; el te espera,
Torrente que naciste en las montañas,
Al rayo de la dulce primavera,
Para verte de pronto arrebatado,
Seguir rugiendo, sin valor, inerte,
Querer retroceder y, al fin, airado,
Marchar como al suplicio el condenado,
Luchando brazo á brazo con la muerte!
Tú lo presientes, te retuerces, quieres
Detenerte, te exaltas y te agitas,
Con profundo terror te precipitas,
Y, hecho pedazos en las rocas, mueres!
Envuelto en centellantes resplandores
Alumbra el sol tu bárbara agonía,
Y te cubre de luz y de alegría
Como se cubre un féretro de flores!....
Nacer entre sonrisas, bajo el beso
Del aura que suspira en la espesura,
Ser la voz misteriosa que murmura
Dulces endechas al juncal espeso;
Ser la fuente en que el cielo se retrata,
Que á la campiña silenciosa riega,
Y acariciando la extendida vega
Al través de la hierba se dilata,
¿Para qué? ¿Para qué?
Llega una hora
Y el niño es hombre. La veloz corriente
Que se arrastraba, plácida y serena,
Lanza al viento su voz aterradora,
Se encrespa, lucha, se revuelve y truena!
¡Vano, vano furor! ¡Dobla la frente
Gigantesco raudal, honda cascada!
¡Te arrebata una mano despiadada
Como el viento la arena del camino!
¡No volverás á tu apacible calma!
¡En el ronco clamor del torbellino,
La palabra de Dios habla á nuestra alma!
¿Y nosotros? También arrebatados
Por incesante afán, mustia la frente,
Triste el alma, los miembros fatigados,—
Seguimos á merced de la corriente!
Y en rebelión eterna con la tierra
O heridos por el mal y el egoísmo,
Dejamos el amor, la fé, la gloria,
Como armaduras de una antigua guerra,
Para rodar por fin en el abismo!
¿Abismo? ¡Redención! No es la esperanza
Reflejo de una imágen ilusoria,
Que se disipa si el dolor avanza!
Aquí donde la mente enardecida
Se embriaga de profundas emociones,
Siente más viva circular la vida
Y latir con más fuerza las pasiones,—
Levantemos el himno de victoria,
Nosotros, los errantes, los proscritos,
Los que al vivir, llorosos ó risueños,
Hacemos nuestros sueños infinitos,
Y vivimos la vida de los sueños!

Bogotá.

Martín García Merou.

SONANDO EL ULTIMO WALS.

Suenan las primeras notas del último wals....

En el salón, las llamas de las lámparas parpadean, trazando círculos sobre la tela del techo; recién inciertas, en las lunas de los espejos ó en los marcos dorados de los cromos, en las joyas de las mujeres ó en las pecheras acartonadas de las camisas de los caballeros. Los ramilletes de flores agonizan de bochorno en los floreros de las consolas: doblegan las corolas, como cabecitas atenaceadas por el sueño, y, exhalando toda su aroma, se quedan muertas.

Es muy tarde ya....Las horas se deslizan sin que su paso sea notado.... El reloj ha campaneado las dos de la madrugada. El sueño empaña la mirada en los ojos de las muchachas. Hay bostezos disimulados tras las plumas de un abanico ó que desarticulan francamente una quijadita femenil ó un hocico hombruno, feroz bajo el bigote embadurnado de cosmético.

Suenan las primeras notas del último wals; y sobre la rusia maculada, llena todavía del brillo fugaz de las lentejuelas desparramadas; se pasean, aisladas, algunas parejas estusiastas. Rien las piedras entre los encajes de los corpiños, un tanto ajados por el contacto; alguna cabellera se ha desarreglado de una manera tentadora; el colorete de algunas mejillas, fenece; y los labios no tienen ya la humedad de la hora del primer wals. Las flores de género de las cinturas ó de los escotes, se avergüenzan de que la luz denuncie su falsa frescura: y en un rincón, ronca una mamá respetable, digiriendo resignadamente su buena ración de pavo.

Suenan las primeras notas del último wals.

La introducción, lenta, dibujada por los violines y los violoncellos, apenas reforzada por los contrabajos y por el metal escaso, tiene un suave lirismo invitador al wals. Parece provocador á una declaración amorosa, ó acompañar, así asordinado, la caída, pétalo á pétalo, de una margarita deshojada por alguna Gretchen pensativa, á la luz de la luna, en una templada noche de verano..... Wals de amor....El wals de Waltheuffel, tiene alma de mujer....La luz de sus ojos, sonrisa de su boca, frescura de sus mejillas, oro ó ébano de sus cabellos. Es mujer. El wals, es la metamorfosis de una mujer hermosa, como en los cuentos una flor, la forma dada por la varilla de una hada madrina á una princesa perseguida.

En un rincón del salón, penumbroso un tanto, al brillo tembloso de un candelabro en que las bujías amarillentas están, ellas también, en sus postreros estertores de muerte, una pareja, al parecer muy amartelada, conversa y rie, rie y conversa. "Ella" (la siempre eterna "ella'), es bonitilla: la naricita parada y la boca inexpreciva; peinada en bandeaux. "El," muy feo, muy enfatuado, abroquelado el cuerpo en su "smockin" Zapico: un don Juan barbilampiño y soso, como una papa sin aderezar. Con el abanico de su pareja entre las manos, se golpea las rodillas, ó lo abre y cierra con lentitud, observando el varillaje. De cuando

en cuando, después que el último pato ha pasado perdiéndose en el espacio, marmotea algo que "ella" parece escuchar con los ojos fijos en la rusia iluminada, entreabiertos los labios por una sonrisita que nada dice (como sonríen todas nuestras mujeres), doblando y desdoblando despaciosamente un programa de bailables. Cruzan frente á ellos, en cadena de ritmos y de risas, las pocas parejas que agotan las heces del alegre vino.... Se oyen palabras entrecortadas .... Rumores de seda al removerse ó al rozarse.... Chasquidos de abanicos que se cierran ó se abren.... De la salita vecina, llega el golpe de las fichas del dominó al ser colocadas en juego; y tras los vidrios de las ventanas que dan á la calle, se advierte la cara de algún curioso retardado...

Mientras tanto el wals [illegible] segunda parte. Canta, seguramente, desengaños de amor, porque la música quiere reír, y no puede. Hay lágrimas en esa alegría forzada. La vantana se ha cerrado. Gretchen, llora; los pétalos de Margarita no caen más de sus dedos. El motivo de la primera parte se repite, esta vez en los clarinetes y los oboes, en un tono menor; y los violines y los violoncellos, reforzados por los contrabajos, ceremoniosos en una repetición pianísima de dos notas, deslizan en una fuga casi imperceptible, como persiguiendo un ensueño que se desvanece....

El salón va quedando desierto. Silenciosamente los invitados van retirándose sin hacerse notar para que, de pronto, el baile no se suspenda. El baile debe tener su agonía; debe apagarse por grados. Por el ambiente flota el perfume de las flores fenecidas.... En los espejos, todavía parpadean, con inquietud final, los reflejos de las lámparas. Los cromos amortiguan sus tintas litográficas y el sueño y el aburrimiento, van invadiéndolo todo. Los bostezos ya no se disimulan. Hay abanicos [illegible] en de las manos, involuntariamente; conversaciones que se arrastran; risas forzadas. Los papás impacientes, asoman las cabezas por las puertas del corredor y hacen á sus consortes señales significativas, de que las muchachas ó los novios no quieren adivinar el sentido. Sobre una silla, abandonado, yace un abanico entreabierto, que muestra entre la blancura lechosa de sus plumas, un ideal paisaje de pacotilla tratado en rosa asalmonado. ¿Quién será la dueña de un programa ajado, caído en un rincón? ¿Quién la de aquel pañuelo de batista, abandonado sobre el mármol de una consola, al pie de un florero? En este salón seguramente, no dejará Cendrillón su brodequín, asustada al oir sonar las doce. Salvat, no ha hecho nunca joyeles de cuero para un piecesito a[illegible]

Y ahora el wals agoniza, como las flores. Vuelve á la introducción, pero ejecutándose á la inver[illegible] Entonces, en una nueva noche de verano, á la m[illegible]ma luz de la luna, la desilusionada amorosa recuerda los días mejores, ya idos por siempre. En la memoria, cantan las frases dulces que él murmuraba á su oído. Las flores se han secado y se disuelven entre los papeles de un relicario. El amor ha pasado.... El amor se ha ido, dejando como el [illegible]ne de Lohengrin sobre el agua del lago, su huella de melancolía. Los violines, gimen; los oboes, gimen también, más sordamente: son dos quejas, son dos lamentos eróticos que no encuentran eco ni consuelo. El violoncello, afelpa sus gravedades, y las flautas desgranan sus notas, de puntillas. La introducción, á la inversa, en un tono excesivamente menor, como un murmullo en que al final casi no se percibe el motivo inicial que vuelve á suplicar, hasta ir acabando, borrándose, diluyéndose. De pronto, un brusco repique de timbales, parece derribar aquel castillo de sueños. La mú[illegible]a se disipa, como una niebla matinal.

* * *

....En la calle, los focos eléctricos luchan por iluminar las sombras imperantes. Ni un solo coche á la puerta de la casa, esperando la salida. Los [illegible] mal arropadas, se alejan del bracero, [illegible] y adormiladas. El cielo comienza á teñir[illegible]sa; el alba rasguña por el oriente. Cruza un trasnochador, casi tambaleándose, con el sombrero abollado y la chaqueta llena de polvo. Un policía, envuelto el cuello en una toalla, está recostado en un buzón de correos, y á lo lejos, ladra un perro, ó canta un gallo madrugador.

Arturo Ambrogi.

HERIDA DEL CORAZON.

Cuadro de Firle.

En el Teatro Principal.—La sala dur ante el Concierto á los Delegados P an-Americancs.

SUEÑOS Y PESADILLAS.

El hombre vigoroso, sano, equilibrado, fuerte contra la adversidad, fácil para el placer, laborioso de cuerpo, de espíritu, y de corazón, que puede todas las noches, olvidar el bien que ha hecho ó la labor que ha realizado hoy para no pensar sino en el trabajo y el bien que puede hacer mañana tiene una recompensa cotidiana de sus afanes y de sus inquietudes: ese aniquilamiento temporal del ser, esa casi completa suspensión del pensamiento y de la vida que se llama el sueño.

El hombre normal tine cada noche una anticipación de la muerte que, despiertos, consideramos como siniestra y que, fatigados y rendidos por la labor útil, estimamos voluptuosa y deliciosa.

Dormir, fisiológicamente hablando, es olvidar, es repasar, es reparar órganos y acumular fuerzas, es caldear vapor y acrecentar presión en esa hirviente caldera, en esa poderosa maquinaria que llamamos organismo.

Lo que el vulgo llama "el sueño del justo", es decir, el sueño del hombre sano y bueno, cuando no es un reparador paréntesis en la vida, es una continuación de las dulzuras y de los goces de la existencia. Se sueña entonces, si es que se sueña, en vendes praderas, en arroyos murmuradores, en celajes matizados y en horizontes indefinidos. De las ramas penden frutos suculentos y dorados, en los prados se tienden tapices de violetas y surgen ramilletes de rosas. Zumban los insectos dora[illegible] y abanican con sus alas las mariposas. Los séres amados, los hijos, la esposa, la madre, vagan tranquilos respirando aromas y cortando flores; cantan las aves, sopla tibia la brisa, deslízanse las nubes como barcas blancas en el mar de zafiro del cielo y brilla el sol como una ascua ó lucen los planetas como luciérnagas.

El sueño, entonces, digno de ser cantado por Virgilio ó por Fray Luis de Granada, es un idilio dulce, tierno, en el que se dan cita todas las ternuras y todas las voluptuosidades: niños que juegan, aves que cantan, flores que brotan, astros que brillan, aguas que corren, nubes que flotan..... toda la gracia de lo delicioso, de lo noble y de lo tierno!

Pero el sueño es Proteo. Bajo la presión de la angustia, de la inquietud y del remordimiento; sometido á la influencia del miasma que envenena, del gas deletereo que asfixia, orientado por la enfermedad ó descarriado por el vicio, de idílico se transforma en trágico. Homero con todos sus horrores reemplaza en él á Virgilio con todos sus encantos y se hace de dulce, amargo; de tierno, horrible; de voluptuoso, inquisitorial y de paradisiaco, infernal.

Toma entonces proporciones ciclopeas y reviste aspectos deformes y monstruosos; se inspira en Prometeo, en Sófocles, en Dante, en Shakespeare, y en Edgard Poe. Funde en uno solo todos los círculos del infierno, invoca todos los dolores y todas las tormentas humanas y sobrehumanas y transformado en "pesadilla," es como el poema épico de lo horrible, de lo cruel, de lo despiadado.

Qué artista es la pesadilla! Al son de su ronca y destemplada trompa acuden en tropel todos los mónstruos: la hidra con sus múltiples cabezas, los dragones vomitando fuego, las lagunas cubiertas de serpientes. Surgen á su llamado los espectros siniestros, los fantasmas envueltos en bruma, implacables é impalpables; los gigantes desmesurados y los enanos deformes de las leyendas; las fieras sedientas de sangre de los bosques vírgenes. Acuden igualmente la tempestad con sus lívidos relámpagos, el huracán con sus clamores salvajes, el terremoto con sus sacudimientos y sus rugidos subterráneos, la erupción con sus llamaradas y sus cataratas de lava, la peste febricitante y macilenta, la muerte escuálida empuñando su guadaña.

Toda esa jauría se precipita como los perros sobre la caza; se oyen crugidos, chasquidos, rumores siniestros y alaridos tétricos; se miran fuegos fátuos, relámpagos lívidos y chisporroteos fatídicos, se sienten emanaciones malsanas, picaduras emponzoñadas, heridas álgidas, presiones agobiadoras, cosquilleos desesperantes. Se sufre con todos los sentidos, con todas las fibras, en todas las superficies sensibles, en todas las formas y matices del dolor. Hay á la vez angustia, opresión, [illegible], neuralgía, miedo y horror.

La pesadilla, para refinar nuestra tortura, ha cuidado de hacernos impotentes y nos ha librado, atados de pies y manos, de nuestros verdugos. Im[illegible]e huir; cada membro pesa como una montaña y tiene tan sólo la agilidad de la roca; imposible combatir, el brazo empuña en vano el arma sin poder esgrimirla ni acometer con ella; imposible [illegible]ar y gritar, un suspiro cuesta tanto esfuerzo como una proeza. La lengua, aglutinada al paladar, no puede implorar clemencia; la garganta anudada, no puede pedir auxilio ni demandar gracia; el cerebro abunbilado no tiene ideas ni capacidades más que para el dolor.

Maniatados, impotentes, áfonos, estúpidos, no [illegible] queda, como á Prometeo, otra cosa que dejarnos [illegible] roer eternamente las entrañas. Contra el des[illegible]denamiento de las furias no tenemos, como el niño, el grito; como la mujer, el llanto, como la fiera, el zarpazo; como el hombre, la palabra.

La pesadilla es una anticipación del infierno. Hogueras, sin una gota de rocío; tormentos, sin una posibilidad de defensa; iniquidades y atentados, sin una posibilidad de reparación.

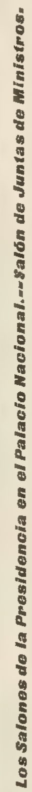
Me equivoco. La pesadilla es algo peor que el infierno. El condenado tiene al menos un consuelo: la protesta!

Dr. M. Flores.

Los Salones de la Presidencia en el Palacio Nacional.

Despacho particular del Señor Presidente.

Detalles del plafond de la Sala de Ayudantes.



Los Salones de la Presidencia en el Palacio Nacional.--Salón de Juntas de Ministros.

El Instituto de Ingenieros de Minas.

SU REUNION EN LA CAPITAL.

De grande significación para el porvenir de la industria minera en México, puede considerarse la reunión en la capital, de los distinguidos miembros del Instituto de Ingenieros de Minas, de Nueva York, una de las agrupaciones científicas más importantes de los Estados Unidos.

Cuenta esta respetable institución treinta años de constante labor y de nobles esfuerzos, encaminados al desarrollo y engrandecimiento de la minería, y durante este largo período, en que ha ido poco á poco ensanchando su esfera de acción, hasta lograr un número de socios verdaderamente extraordinario, pocos, ó ningunos, puede decirse, han sido los árduos problemas que no haya sometido á un estudio perseverante y tenaz, y no haya resuelto en el sentido de hacer más amplios y factibles sus fines.

Está formado el Instituto, por los mineros más caracterizados de la Unión Americana, y hay en nuestro país más de cien miembros de la institución, repartidos en grandes empresas y negocios mineros.

La Mesa Directiva.

Mr. E. E. OLCOTT. Presidente del Instituto Minero.

La solemne apertura de los "meetings" del Instituto, se verificó el 9 del corriente, por la noche, en el espacioso salón de actos de la Escuela Nacional de Ingenieros, que tanto llama la atención por la severa sencillez de su decorado y por su hermoso estilo arquitectónico.

La fiesta resultó verdaderamente digna de su objeto: una concurrencia escogida, en que podían distinguirse muchas de nuestras prominencias en el comercio, la banca, las letras y la industria, ocupaba el lujoso salón, á cuya belleza daba realce la multitud de focos incandescentes que recortaba las líneas del cornisamento interior.

Ocuparon el lugar de honor en el solemne acto, además del señor Ministro de Fomento, que presidía la apertura, el señor Secretario de Justicia é Instrucción Pública; Mr. E. E. Elcott, Presidente del Instituto, el Vice Presidente, Sr. Ing. Carlos F. de Landero, y otras personas distinguidas.

Las piezas literarias leídas en la solemne sesión, fueron objeto, de parte de la concurrencia, de entusiastas aplausos. En cuanto á la parte musical, que estuvo á cargo de la orquesta del Conservatorio, puede decirse que constituyó una de las más salientes atractivos.

* * *

"El Imparcial" ha dado crónica pormenorizada de los "meetings" ordinarios celebrados por el Instituto el lunes y martes últimos, y en los cuales se trataron cuestiones de positivo interés para la minería.

Como nota brillante de los festejos con que han sido agasajados los honorables huéspedes de la ciudad, mencionaremos la recepción ofrecida por el Ayuntamiento al Instituto en los salones del Palacio Municipal, la noche del lunes.

A esta recepción concurrieron todos los socios. El local se veía adornado con exquisito gusto, y una excelente banda estuvo tocando, durante el acto, piezas escogidas. Los Sres. Munícipes atendieron á los visitantes con la mayor cortesía.

Cerca de las once de la noche, se sirvió un magnífico té, y los concurrentes comenzaron á retirarse, poco después, muy complacidos. El Sr. Lic. Algara, Presidente Municipal, dió la bienvenida á los ingenieros, por medio de una corta, pero expresiva alocución, que le fué contestada por Mr. Elcott, en términos de agradecimiento.

Las pintorescas poblaciones de Tlalpam, Coyoacán y la Villa de Guadalupe, fueron visitadas por los miembros del Instituto, así como los salones de Escuela de Ingenieros, La Catedral, el Museo, y otros edificios de que con justicia se enorgullece nuestra Metrópoli.

* * *

El martes por la tarde, en trenes especiales, los ingenieros de minas se dirigieron á Chapultepec, con el objeto de ser presentados al Señor Presidente de la República, por el Señor General Clayton.

Por la noche, la Colonia Americana ofreció á los socios del Instituto y á sus familias, un elegante baile, en el Club Americano.

El adorno que lucía el edificio del Club, fué del mejor gusto. A la entrada se colocó una amplia "marquesina" que protegía todo el tramo de la banqueta; desde el vestíbulo se puso una lujosa tapicería, y un bonito biombo japonés separaba el vestíbulo del patio, donde se improvisó el salón de baile.

En el descanso de la escalera se veía un grupo de banderas americanas y mexicanas, y en los corredores, piezas florales distribuídas artísticamente.

A las diez de la noche abrió sus puertas el Club, y poco después se vió invadido por una concurrencia formada de las familias más distinguidas de la Colonia, residente en México, y por los miembros del Instituto. Las damas y las señoritas vestían lujosísimos trajes.

* * *

El miércoles, por el ferrocarril de Hidalgo salieron los distinguidos visitantes á una excursión de recreo á las grandes obras del Desagüe del Valle. En uno de los puntos más pintorescos fueron obsequiados por el Señor Ingeniero D. Luis Espinosa, con un suculento banquete á la mexicana.

La sala en meeting ordinario.

NUESTROS GRABADOS.

La velada á los Delegados á la segunda Conferencia Pan-Americana.

Quedará como una nota de elegancia y de arte la gran velada que la Delegación Mexicana á la Segunda Conferencia Pan-Americana ofreció á los señores Delegados extranjeros, la noche del lunes 11 del mes en curso, en el Teatro Principal.

Muy contadas veces la Sociedad Mexicana se había dado cita, de manera más suntuosa.

El salón lucía un adorno de muy buen gusto y de magnífico efecto. Los lectores de "El Mundo Ilustrado" pueden formarse una idea de ello, en el grabado que publicamos en este mismo número, y que es reproducción de una fotografía tomada en la hora misma de la fiesta.

El contingente artístico era muy numeroso; el palco escénico resultaba insuficiente para contener á los ejecutantes; pero todo se dispuso de la mejor manera, y el conjunto presentó un golpe de vista muy agradable.

En la primera página de esta edición, se encuentra repreducido el conjunto á que hacemos referencia.

La ejecución de los trozos musicales de que se formó el conjunto, fué muy aplaudida, y en algún número bisada.

Como decíamos más arriba, este gran concierto, será uno de los mejores recuerdos que queden de la estancia de los señores Delegados pan-americanos en México.

Los Salones de la Presidencia.

Como ofrecimos, continuamos dando á conocer á los lectores de este semanario, los salones del Departamento de la Presidencia, en el Palacio Nacional.

Incluímos también algunos detalles del decorado, que son dignos de ser apreciados debidamente.

Modelo de las medallas ofrecidas á los Sres. Delegados á la 2a. Conferencia Pan-Americana, con motivo de su visita á la Casa de Moneda

Frégoli.

El célebre tranformista que hace pocos años llamó la atención de nuestro público, ha emprendido una temporada en el Teatro del Renacimiento, con éxito aún mayor del que en la primera vez que visitó la Metrópoli Mexicana.

La serie de funciones que lleva dadas, ha sido muy concurrida, y es seguro que el triunfo del excéntrico, continuará hasta lo último.

EL CIEGO.

Fijando las pupilas obstinadas
allá en el sol, de su dolor testigo,
luchando el ciego va contra el castigo
de sentir y no ver sus llamaradas.

Ganoso de afecciones delicadas
requiera la amistad...... ¡ni un solo amigo!
¡Ni otra hacienda que el hato del mendigo
pesando en sus espaldas agobiadas!

El mundo exclama al verle: ¡Desdichado!
¿Desdichado?... ¡Me admira la salida!
Decid, por el contrario, "afortunado,"

que por siempre su vida obscurecida,
no puede ver tras el "telón echado"
¡el drama doloroso de la vida!

Antonio R. García.

Las transformaciones de Frégoli.

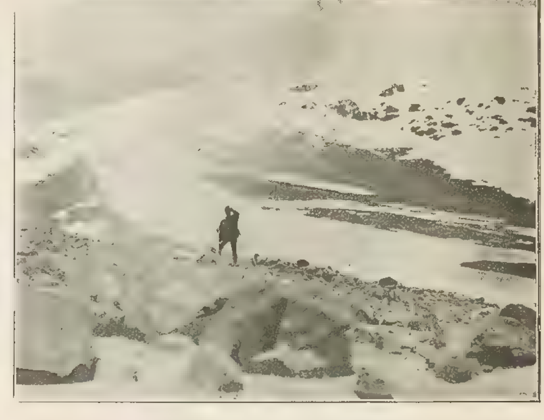
INTENTO DE FUGA.

Cuadro de Jimenez.

"El Citlaltepetl". (Pico de Orizaba.)

ATREVIDA ASCENSION.

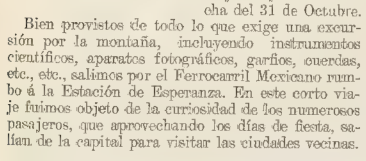
M. Lehmann y los guías acampados en una cueva.



M. Lehmann á 300 metros del cráter.

Dos caballeros de la colonia alemana que reside en México, acaban de intentar el ascenso hasta el cráter del volcán nevado "Citlaltepetl" ó "Pico de Orizaba."

El intento ha sido atrevido, y lo prueba el hecho de que fueron vanos los esfuerzos de los ascensionistas por tocar el cráter del volcán, viéndose combatidos por rudos elementos y hasta por el terrible mal de las alturas.



F. Craemer.

M. Craemer, que así se apellida uno de los viajeros,—nos ha suministrado los datos siguientes, respecto á su ascensión:

"Mi compañero M. Lehmann y yo esperábamos con extraordinario entusiasmo el día en que íbamos á emprender nuestro viaje. Fijamos la fecha del 31 de Octubre.

Bien provistos de todo lo que exige una excursión por la montaña, incluyendo instrumentos científicos, aparatos fotográficos, garfios, cuerdas, etc., etc., salimos por el Ferrocarril Mexicano rumbo á la Estación de Esperanza. En este corto viaje fuimos objeto de la curiosidad de los numerosos pasajeros, que aprovechando los días de fiesta, salían de la capital para visitar las ciudades vecinas.

Alguien tachó de imprudente nuestra ascención, y esto aumentó en nosotros el deseo de éxito.

Señalamos como punto de partida el pueblecito de San Antonio Atzizintla, situado como á veinte minutos de la Estación de Esperanza.

Contratamos un mozo y dos guías y emprendimos el viaje á la hora del mediodía del 1o. de Noviembre.

A las cinco de la tarde llegamos á instalar nuestro campamento para pasar la noche. Elegimos una cueva al abrigo del viento, y á una altura de cuatro mil y tantos metros sobre el nivel del mar. Fuera que nuestros guías roncaban mucho, fuera el frío producido por el aire delgado, no pudimos dormir y concertamos reanudar la marcha á las cuatro de la mañana.

La ascensión sobre la lava á una altura de 5,000 metros, ó sea hasta el contra fuerte del Pico de Orizaba, llamado "Torrecilla," fué muy penosa y nos alegramos de no haber usado caballos, aunque con facilidad hubieran podido ascender hasta esa altura.

Llegamos hasta el límite de la nieve y tuvimos que emprender la marcha en la roca escarpada, desgarrándonos la carne y luchando terriblemente. Así trepamos hasta la "Roca del arrepentimiento," —una roca que no hubieran podido bautizar de mejor manera.

A las once de la mañana creíamos tocar el cráter con la mano, y las piernas querían caminar más y más; pero el corazón se negaba á soportar más esfuerzos; me sobrevinieron palpitaciones inquietantes y.... me declaré vencido!

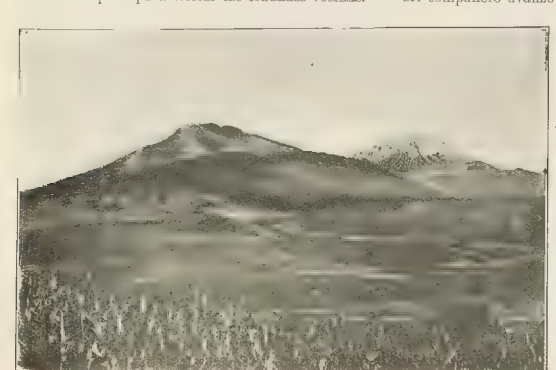
Mi compañero avanzó como unos cincuenta metros más; pero los guías le aconsejaron que renunciara en vista de un norte que se aproximaba.

Poco tiempo después las nubes cubrieron la cima del volcán y esto sirvió de lenitivo á nuestra derrota....

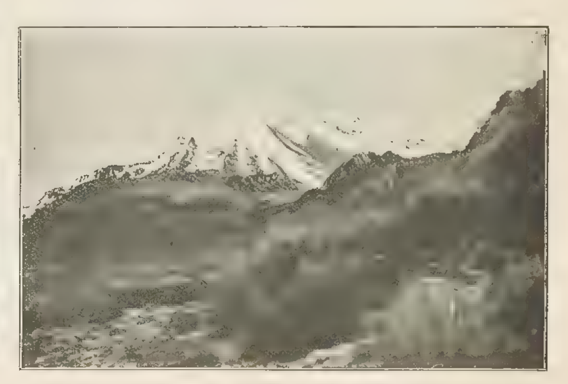
El Volcán desde el camino.

Volveremos á emprender la ascensión dentro de pocos meses y esperamos ser más afortunados."

F. Craemer.



"La Torrecilla," cerca del Volcán.



El contrafuerte del Volcán.

UN HOTEL MODELO.

Entre las hermosas fincas que se levantan á los bordes del Paseo de la Reforma, está llamando la atención el suntuoso edificio construído especialmente para instalar un gran hotel, que lleva el nombre de "Hotel de la Reforma," y que hace muy poco tiempo se puso á disposición del público.

El edificio está situado en la esquina de la calle de la Penitenciaría, y casi frente á la glorieta de Colón.

Fué construído especialmente para el objeto y con todos los adelantos que se conocen en los hoteles de la última moda. La elegancia del mobiliario está á la altura de un alojamiento europeo.

Hace poco más de un mes que fué abierto al público, y desde luego se ha visto invadido por elegante y correcta clientela.

Actualmente se hospedan en el "Hotel de la Reforma," los miembros del Instituto Americano de Ingenieros de Minas, quienes, al saber que existía en nuestra capital un establecimiento que reunía elegancia, comodidad é higiene, se apresuraron á solicitar las principales habitaciones.

Están también alojados en el magnífico hotel, varios de los principales Delegados á la Segunda Conferencia Internacional Americana.

Fachada principal del hotel.

El comedor.

El espectáculo hermoso que ofrece el gran Paseo de la Reforma todas las tardes, es admirado por los huéspedes, desde los balcones del hotel y esto constituye uno de sus atractivos más grandes.

A pocos metros del hotel están los monumentos de Colón y Carlos IV; el primero uno de los principales de la Metrópoli, y el segundo, uno de los más hermosos de América.

A la puerta principal del gran establecimiento, pasan varias vías urbanas y foráneas de los ferrocarriles del distrito, y en todas ellas se usa la tracción eléctrica.

Las estaciones de los ferrocarriles que recorren el Norte de la República, se encuentran muy cerca del hotel á que nos venimos refiriendo, y esto, como es sabido, es de suma apreciación entre los viajeros de negocios, que gustan de perder el menor tiempo posible.

El amplio comedor está elegantemente amueblado, y su servicio es uno de los mejores con que se cuenta en establecimientos semejantes.

* * *

El señor Dr. Nibbi, propietario del hotel, ha puesto singular esmero y atención en lo que se refiere á higiene, lo cual constituye una valiosa garantía para los alojados.

El caballeroso propietario es muy conocido en México, y se ha captado muchas simpatías en más de veinte años que hce que reside entre nosotros.

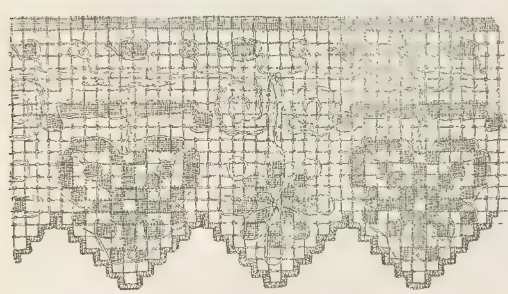
Como una nota de actualidad damos á conocer á nuestros lectores este nuevo establecimiento, que presta belleza y honra á la Metrópoli.

Conjunto de las fachadas. Sala de recibir.

Encaje al crochet

COMIDAS CARAS.

Las comidas de lujo en algunos de los grandes restaurants de París y de Londres han llegado á cobrar fama por las cantidades fabulosas que cuestan. No es raro, en un día de carreras, ver gastar en una comida de 1,000 á 2.000 francos para un reducido número de personas. Hubo un día en que una alegre comitiva de once personas gastó en un restaurant del Bois de Boulogne, 5.000 francos por una comida.


Encaje al crochet.

Un espectador curioso, que expresó al "maître d'hotel" su extrañeza por tales prodigalidades, supo por éste que poco tiempo antes había hecho venir de Rusia cuatro esturiones para servirlos en una comida y que sólo por estos pescados habían pagado 1.200 francos. Para otro banquete íntimo le habían encargado que adornara la mesa con guirnaldas de lirios del valle en ocasión en que estas flores se pagaban á ¡franco por un ramito insignificante! Pero el "record" lo logró en el Anfitrión Club de Londres, el difunto ex-rey de Servia, Milano, el gran vividor. Dió un día á cuatro de sus mejores amigos un banquete en el mencionado Club y compuso un menú tan selecto, que su precio subió á 6.000 francos.

Entre amigos:

—¿En qué quedamos? La obra de Ricardo ¿es buena, ó mala? Dicen que es muy divertida.

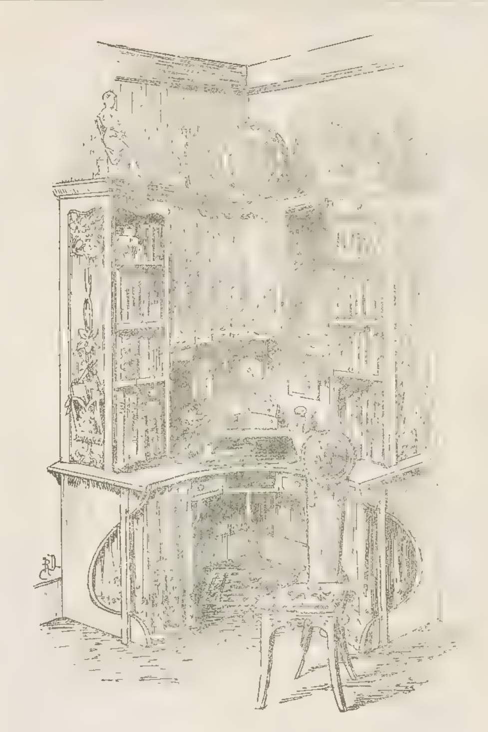
—Sí; el público se rió mucho en los intermedios.

* * *

Un amigo del novio:

—Tu mujer es encantadora, la ceremonia ha estado muy solemne; te felicito por ello, y te deseo muchos días como este.

Cubre corset.


Biblioteca en ángulo para departamento de señorita.

De las Damas

MODISMOS DEL AMOR.

—Yo te amo eternamente.

Esto significa:

Permaneceré fiel á tí, mientras sienta amor.

—Hace una eternidad que no te veo.

Quiere decir:

-No nos hemos visto en dos días.

—Oh, qué cruel es usted conmigo!

Equivale á:

—¿Por qué diablos no me cree usted? He hecho todo lo posible por probarle mi amor: he hablado, he suspirado, he amontonado mentiras, hasta donde alcanzan mis fuerzas.

—¿Quieres verme morir?

Es una frase retórica que puede traducirse de este modo:

Estoy cansado de malgastar el tiempo en hablar necedades. Si usted no capitula pronto, tendré que levantar el sitio. Después de todo, hay más mujeres en el mundo.

—Yo no cambiaré jamás.

Se usa por lo común, en vez de:

—Me gusta pasar el tiempo agradablemente, á toda costa, y si en alguna parte encuentro disposiciones favorables, no creo que tenga motivo para cambiar.

—Quisiera poder amar á usted.

Esto, en boca de una mujer, tiene el mismo valor que:

—¡Te amo locamente!

O que esto otro:

—¡Desearía poderte odiar!

—Mejor quisiera verte muerta, que de otro.

Esto es perfecto equivalente de:

Yo creo en la homeopatía para curar males de amor.

El querer se alivia con querer. Si tú pertenecieras á otro, yo tendría que amar á otra.

—Mi corazón es tuyo.

Es una frase más tierna y más poética que esta otra:

—Mi bolsillo te pertenece.

Pero es mucho menos sincera.

Nunca un hombre puede estar más seguro de la posesión de sí mismo, que cuando una mujer le pregunta:

—¿Pero estás loco, querido?

A. GLOSSER

Modas de Invierno.--Peinado y traje de recepción.--Traje de visita.

Saco de abrigo estilo sastre.

DESESPERACIÓN.

¡El jorobadito!.. Yo no podía creerlo. No... no.... Cuando pasaba delante de sus ventanas, orladas por el parral, y la veía, inclinada sobre su labor, con los brazos desnudos, la nuca sonrosada, radiante en medio de todas las glorias de la carne, todo protestaba en mí contra aquella profanación absurda é infame... No.... no.... no era verdad.

Sin embargo, quise convencerme á mi gusto.

Una tarde que María vino á traer á casa la ropa blanca, y que nos encontramos los dos solos, la pregunté con brusquedad:

—María..... ¿Es verdad que amas al jorobadito?

—Sí.....—dijo;— le amo....

A esta pregunta, que no debía esperar de mí, no tuvo el menor estremecimiento ni la más ligera extrañeza.... Esto me irritó bastante.

—No te pregunto si amas al jorobadito; te pregunto si eres su novia.... ¿Lo entiendes? Porque no es lo mismo.

María dudó un momento, y después con mirada maligna repuso:

—Sí..... soy su novia....

—¡No es verdad!—grité.—¡Mientes!....

Y me eché á reír, con risa tan penosa, que más se asemejaba á un gruñido.

—¡Eso no es verdad!.... ¡Eso no es verdad!.... Eso lo dices para hacerme rabiar.

Sin decir una palabra, dejó su cesto sobre una mesa de la habitación en que estábamos, y con los puños en las caderas, en actitud de amenaza ó de defensa, fijaba en mí sus ojos irónicos, agresivos y sin miedo.... El sol, que entraba por las ventanas abiertas, hacía relucir su cabellera, como si fuese un lingote de oro. En aquel momento, yo la amaba como no la había amado nunca.

Me había puesto pálido, la sangre que había afluido á mi corazón hervía dentro de él, como hierven los remolinos de agua en una esclusa que se vacía.....

—¿Por qué eres su novia?....—la dije, después de un momento de silencio, en tono menos duro y casi doloroso.

María contestó sencillamente.

—Porque le amo....

—¿Y por qué le amas?

Se encogió de hombros, y empezando á desocupar sobre la mesa con sumo orden, su cesto lleno de ropa, repuso:

—¿Y á usted qué le importa?....

—¿Por qué le amas?

Yo habían concentrado en aquella interrogación reiterada todo lo que había en mí de fuerza amorosa, y de sorda cólera....

Ella contestó:

¡Porque es hermoso!....

—¡Te prohibo que te burles así de mí!....

María añadió gravemente:

—Y es hermoso, porque es pobre... porque todo el mundo le insulta ó le pega.... porque es desgraciado....

—¡Ah! ¡Ya conozco tu compasión!....—exclamé.—También yo tengo compasión.... pero no la tengo más que para los fuertes, para los ricos, para los afortunados.... ¡Tú!... ¡Ah! tú le amas, bribona.... ¡Sí.... ¡Sí!.... Le amas.... porque los jorobados.... ¡En fin, basta....!

De pronto me estremecí.

—Escucha, María—la supliqué.... —yo también sé del amor todo lo que saben los jorobados.... hasta te puedo decir que sé más.... ¡Ven aquí, María!....

Pero María no se movió.... ni me miró siquiera.... Y continuó arreglando la ropa sobre la mesa y poniéndola en montones.

—Mírame, María. Yo soy hermoso, yo soy hombre.... No es posible que ames á semejante monstruo. Es un crimen..... El mayor de los crímenes. Sí, sí, es un crimen contra tí misma, contra Dios, contra la naturaleza, contra la especie. Dios, la naturaleza, la especie y yo mismo no podemos tolerar tal atentado contra todas las leyes de la vida. ¿Has leído á Darwin? Lee á Darwin. Yo te lo daré para que lo leas. ¡Y ya lo verás! ¿Tú, la fuerza, la salud, el esplendor de la carne, con ese monstruo? ¡Vamos! ¡Te digo que es imposible. O si no, no existe ya nada, no hay ya harmonía, ni belleza, ni equilibrio, ni nada, á causa del capricho mostruoso de una mujer. Y no es solo Dios el que protesta y el que te castigará, no ultrajas solamente á la naturaleza, ni envileces únicamente á la especie, es.... es..... es....

—¡Es á usted, que es usted una especie de no sé qué!....—interrumpió María, que habiendo desocupado el cesto, y habiendo acabado de ordenar la ropa sobre la mesa, cogió su cesto y se dispuso á salir.

Tan poco influjo me reconocía sobre ella, que no traté siquiera de retenerla. Sí notaba que, en realidad, no haría experimentar nunca en su alma, el menor amor hacia mí, ni hubiera podido hacer penetrar en su inteligencia la menor comprensión inteligencia la menor comprensión de la ciencia moderna. La hubiera podido decir todavía:

—Mira qué hermoso, qué espléndido, qué glorioso sería á la humanidad que nos amásemos juntos. ¡Con qué alegría exaltada, hermosos y fuertes como somos, podríamos trabajar en el fomento y en el bien y, por consiguiente, en el engrandecimiento de la Patria!

¿Y para qué? puesto que cuando la hablaba de la especie se imaginaba que era una injuria que lanzaba contra el jorobadito. La dejé marchar. Y cuando se marchaba, exclamó con una voz llena de cólera y despecho:

—¡Está bien!... No te volveré á hablar nunca de nada.... No eres digna de vivir la vida que te ofrecía ni de colaborar conmigo en la obra de la felicidad universal.... Te abandono á tu destino.... Vete.... vete á buscar á ese monstruo.... Aspira el aroma de su boca fétida y de sus dientes podridos..... Frota tu mano contra las asperezas de su joroba.... Embriágate con la fealdad horrible de sus miradas... Pero apresúrate... Y no acuses á nadie si ocurren aquí desgracias... ¡Porque las habrá!

Ella respondió sencillamente:

—No le temo á usted. Ni el jorobadito tampoco.. Usted sí que es feo.... porque es usted malo.... Usted sí que es una especie de... y un... no sé ya cómo he dicho antes.... Y si le toca usted alguna vez al jorobadito, al que yo quiero.... ¡Ah! ¡Ah!

Y con aquella risa, con aquellas carcajadas que no parecían á nada, abrió la puerta y desapareció. Con el corazón lleno de rabia, oí aquella risa en el corredor, luego en el jardín, después detrás de la verja.

—¡Me vengaré!... ¡Me vengaré!.. ¡Me vengaré!—exclamé.

Pero ya no me podía oír, la risa se había desvanecido, y el sol seguía entrando por las ventanas abiertas, sin hacer brillar ya como á un nimbo de oro la cabellera de María.

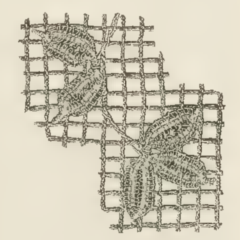
—¡Sí! Sí! ¡Me vengaré!.....

Permanecí mucho tiempo olfateando como bestia ardorosa el olor á cielo que María había dejado en la estancia... ¡Aquel dolor bellísimo que me abrasaba el pecho y me hacía hervir la sangre!

—¡Me vengaré!... Y vengaré á Dios..... á la naturaleza..... á la especie.....

"¡Usted es quien es una especie de no sé qué!"

En la habitación no había nadie... No había más que el gato, que dormitaba encima de una silla, y los montoncitos de ropa, arreglados por María, en la mesa.... ¿Había sido el



Detalle del bordado de la falda para soirée.

olor que quedaba quien me había dirigido aquella burla?

—¡Me vengaré!... ¡Me vengaré!.....

Salí con la cabeza pesada y el espíritu endiablado y perverso. Y me fuí á la encrucijada de los Tres Testarudos, á una taberna asquerosa, donde pasé la noche emborrachándome entre carreteros.

OCTAVIO MIRBEAU.

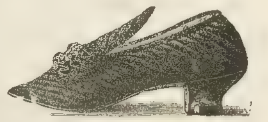
Talle, falda, (delantero y espalda) propio para soirée.

LA MUÑECA

La noticia llegó como una bomba.

El marqués salió disparando de casa con la intención de convencerse, creyendo que aquello no podía ser cierto; la marquesa se desmayó; Irene y Lili se acostaron enfermas... ¡No! Aquello no era verdad, no era posible....

Y sin embargo, lo era. Carlos, el elegante y distinguido Carlos, el hombre de moda, rico, vizconde, ilustradísimo y al parecer feliz, se había despedido como siempre, la noche anterior, lleno de ilusiones por su próxima boda con Irene...., y á la mañana siguiente se le había encontrado tendido en la cama, inerte, con una pistola en la mano derecha y un papel arrugado en la izquierda. En el



Zapatilla para el traje indicado.

papel no decía la causa de su muerte; ni siquiera estaba escrito por él; era una esquela muy pequeña que no decía mas que estas palabras: "Te amo yo más," escritas con una letra muy menuda, muy nerviosa y muy aérea.

Se hicieron mil conjeturas; se echaron á volar las más extrañas hipótesis, pero nadie pudo saber á punto fijo cual había sido el motivo que había impulsado á un hombre tan mimado de la fortuna á matarse en la semana anterior á su boda.

¿He dicho nadie? ¡Oh! No; alguien lo veía bien claro, demasiado claro.... En una de las suntuosas alcobas del palacio, una niña, una mujercita mimada de todos y por todos llamada la "muñeca," Lili, en una palabra, pasó toda la noche llorando y rezando.

—¡Perdóname, Dios mío! Perdóname que yo no sabía lo que iba á ocurrir.... Si lo hubiera sabido, no le hubiera escrito esa fatal esquela...

¡Oh, sí! Se arrepentía de todo corazón; pero no por el mal causado, sino porque había perdido á Carlos para siempre...

¡Qué noche pasó! Su amor propio, como gusano roedor que destroza los pétalos de una rosa, le emponzoñaba el alma, convirtiendo sus virginales diafanidades en las negruras insondables del crímen.... Su amor

á él tenía que llorar una viudez eterna, una viudez sin las dichas de la esperanza y sin las dulzuras de los recuerdos; su conciencia le hacía sufrir espantosos remordimientos...., que se presentaban ante su alma como terribles visiones... Veía á Carlos, á su adorado Carlos, muerto, ensangrentado, perdido para siempre....; veía á su hermana, á la pobre Irene que tanto la quería, desgraciada para toda la vida; veía á sus padres llorando la desdicha de su hija, muriendo quizás de pesar....; veía su casa tan alegre el día antes y tan triste hoy...

Y sintió miedo.... Un miedo cerval, horrible, espantoso; no se atrevía á levantar las ropas de la cama y se cubría la cabeza, cerrando los ojos tenazmente; y así y todo creía tener delante la sombra de Carlos, que con la cabeza ensangrentada venía á pedirle perdón; pero él, implacable y terrible, seguía delante de ella mirándola con los ojos dilatados y rojos, llenos de sangre, de sangre roja y rutilante que pedía justicia...

Mas... qué es ese ruido que oye Lili. ¿Qué es ese ruido que se acerca y se acerca sin cesar? Se oyen pasos, pasos. ¡Dios mío! ¿Será él? Sintió que algo se derrumbaba en su alma, que le faltaba la respiración, que la sangre se helaba en sus venas, que sus nervios se crispaban, que su cerebro estallaba, que su corazón dejaba de latir.... Y los pasos se acercaban: se abría la puerta; él se acercaba en la cama.... Lili, esperando algo muy espantoso, empezó á rezar el Avemaría, y... oyó la voz de su padre que le decía: "Lili, anda, niña, levántate... Una desgracia no viene nunca sola.... Irene se muere." Y el pobre viejo, llorando á lágrima viva, salió de la habitación

Lili recobró parte de su tranquilidad; procuró cohonestar su proceder diciéndose que ella no había creído causar un mal tan grande; se vistió y fué á la alcoba de su hermana. Irene deliraba; tenía una fiebre intensísima; el médico hacía de cuando en cuando gestos de impotencia ante la inmensa gravedad de la enferma; la madre lloraba y rezaba en un rincón, y el padre lloraba y rezaba también. La pobre Lili se instaló en la cabecera de Irene é hizo verdaderos prodigios; pasó tres días con tres noches sin separarse de ella, cuidándola con esmero, consolándola en sus ratos de relativa mejoría y siendo la admiración de todos, que estaban emocionadísimos ante la abnegación de aquella chiquilla que tenía para la enferma todas las asiduidades de un amante y todas las ternuras de una madre....

Todo fué inútil. A pesar de los cuidados que se prodigaron á la enferma, á pesar de los esfuerzos inauditos que se hicieron por salvarla, la consulta de médico que aquella tarde se celebró, pronunció el terrible fallo; "la medicina—dijeron—nada puede hacer ya; todo debe esperarse de la Religión."

La agonía se inició al anochecer; vino el Viático con sus solemnidades majestuosas; se le administraron los Sacramentos y murió tranquilamente, como una santa, sin la menor queja; su alma virginal se escapó de aquel hermoso cuerpo en un dulcísimo suspiro; el sacerdote cayó de rodillas y rezó por aquel angel que subía al cielo sin casi haber pisado la tierra....

Al salir el cura de la casa mortuoria, con el corazón angustiado y deseando respirar el aire libre, se extrañó de que le llamaran. Volvió la cabeza y se encontró con Lili que, sollozando y pálida como la muerte, le dijo:

—Padre....., le tengo que preguntar una cosa....

—Diga usted lo que quiera.

—¡Mi hermana habrá ido al cielo!

El cura no pudo menos de sonreír ante la puerilidad de la pregunta, y emocionado contestó:

—¡Oh, sí! No me caba duda; era un ángel; ha muerto como una santa. ¡Dios nos conceda una muerte semejante!

Ya se marchaba cuando Lili, le detuvo por un brazo, y con una voz solemne y clara, con acentos de amenaza, volvió á preguntarle:

—Los que se suicidan,.... ¿dónde van?

El sacerdote se asustó; pensó en la abnegación que aquella niña había demostrado, en el inmenso cariño que parecía profesar á Irene y en la aflicción con que lloraba, y tuvo miedo; creyó firmemente que Lili iba á matarse, y con voz terrorífica que hizo vibrar los nervios de la niña, dijo:

—Los que se suicidan son execrados de Dios, malditos por toda la eternidad; van al infierno, al fuego eterno por siempre, por siempre....

Lili corrió á su cuarto, y llorando y sollozando con toda su alma, pero reflejando en sus ojos una alegría satánica y delirante, que daba á su rostro una belleza sobrenatural que debió parecerse á la de Luzbel cuando fué vencido por el Arcángel, y sintiendo estallar su cerebro y su corazón ante la fuerza expansiva de su amor inmenso, exclamó con furia, casi loca, fuera de sí:

—"¡Entonces... no están juntos!"

Juan Téllez y López.

Trajes de casa y de visita, propios para la estación.

PARA EL HOGAR

Cuadro para colcha de malla.

Biombo bordado

NOTAS SOBRE EL SERVICIO DE MESA

La manera de disponer la mesa, de ordenar los platos, y los detalles de una comida, es mucho más difícil de lo que generalmente se cree, aunque estas dificultades no son ya comparables con el servicio de nuestros abuelos.

En el servicio "á la fancesa", todo cuanto puede quedar sobre la mesa sin perder nada de su cualidad y sin enfriarse mucho, se sirve de antemano; los manjares que se han de tomar al fin de la comida se colocan delante de los convidados mientras se les presentan otros.

Aún sirviendo la mayor parte de los platos en escalfadores, el defecto del servicio á la francesa consiste en no poder conservar calientes en realidad los manjares que han figurado en la mesa, y por eso se ha dado la preferencia desde hace largos años, al servicio "á la rusa," en el que los manjares no figuran en la mesa, sobre la cual no se ven más que flores, frutos y pastas.

La costumbre de servir gran número de platos en cada comida se va perdiendo de moda, y hasta en las casas más opulentas disgusta permanecer mucho tienmpo en la mesa.

Uno de los mayores lujos del servicio moderno es la prontitud.

Una comida que se prolongase bastante más de una hora, se declararía insoportablemente "antigua." Con pocas excepciones, nuestra generación se esfuerza en comer lo menos posible.

Los detalles del servicio son muy rebuscados y exigen una "domesticidad de mucho estilo," lo cual es otro lujo cada vez más raro.

"El almuerzo."

Los manjares que lo constituyen pueden ser:

Las ordubres, huevos, pescado salado ó frito, pedazos de tocino, costillas de ternera, de carnero ó de cerdo, bifteks, riñones, alcachofas calientes ó frías, ensaladas, etc., etc.

La mantelería puede ser de color y de capricho.

"La comida clásica."

Se compone teóricamente de sopa, un plato de pescado, un entrante, un asado, un plato de legumbres, un entremés y postres.

"Principio."

Se desígna con esta palbra todo plato en salsa ó con puré .

"Los acompañantes de la sopa" son grandes pedazos de carne rodeados de un aderezo.

"El pescado."

Si está "entero," no se puede servir hasta después de la sopa. En pedazos, preparados en timbal ó en conchas, se consideran como entrante. En gelatina y servidos en un molde, los pescados se pueden dar tambien al fin de cada comida, haciendo las veces de plato frío.

No se sirven dos pescados en una misma comida.

"Colación."

La de los convidados es cosa bastante delicada.

Se ha de tener en cuenta sobre todo la edad y la condición social de los convidados, ó el honor particular que se les hace, si la comida se da por ellos.

Los dueños de la casa se colocan de ordinario uno frente á otro, en el centro de la mesa.

Los mejores sitios son á la derecha y después á la izquierda de los dueños.

"Ligeros detalles de gran importancia."

Los manjares se deben servir de manera que cada convidado encuentre con facilidad el pedazo que pueda agradarle, y para esto basta no cargar demasiado los platos.

Cuando haya más de diez personas á la mesa, es mejor servir dos platos á la vez.

Los platos han de estar calientes, y el agua de las botellas muy fresca.

En una comida bien servida se deben poner varias especies de pan á disposición de los convidados, pues á unos les gusta bien cocido y que cruja, mientars que otros lo prefieren poco cocido y blando.

"El cubierto."

Se debe disponer de manera que cada persona, al sentarse á la mesa, tenga "cuatro vasos" á su disposición, colocados en el orden en que se escancían los vinos.

El "espacio" comprendiod entre dos platos vecinos debe ser de cuarenta y cinco centímetros por lo menos.

El "tenedor" se coloca á la izquierda del plato, y la "cuchara," así como el "cuchillo," á la derecha.

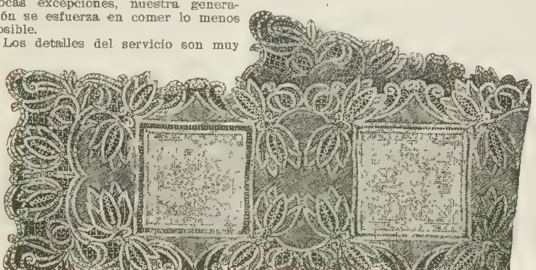
Las "servilletas" se doblan sencillamente: ya no están de moda las sabias ó extravagantes combinaciones.

"Para los postres."

Los platos son comunmente de una porcelana más fina y más adornada que la de los que sirven para la comida, debiendo contener un cubierto de entremés y dos cuchillos, uno de hoja de acero y otro de hoja de plata para los frutos. El todo se coloca en una servilleta pequeña, bordada ó guarnecida de encaje.

"Una elegancia del servicio" consiste en ofrecer á los convidados dos "menús" distintos, el de la comida y el de los postres: este último se presenta en el momento en que se ha de servir.

Entre algunas novedades que se ven en los grandes bulevares señalo como "menú" de postres unos graciosos barquitos con velas desplegadas, en los cuales se inscribe la serie de manjares. Los "menús" en papel acartonado azul de Sévres, ó bien azul de cielo, con viñetas blancas, imitando las porcelanas transparentes de Copenhague, son recomendables también.



Camino de mesa.

Costurero y taburete bordados con cinta.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO II--NÚM. 21. MÉXICO, NOVIEMBRE 24 DE 1901. *Subscripción mensual foránea, $ 1 50*
Idem idem en la capital, „ 1 25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA. Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.

Fridthjof huyendo de su patria, después de haber incendiado el templo de Balder.

Notable escultura de E. Hubner.

UN PAPAGAYO.

(HISTORIA VERDADERA.)

Por los años de mil ochocientos cuarenta y tantos, vivían en una modesta casa de la calle de Francos, de Sevilla, frontera á la sombrerería de Calvo, dos muchachas graciosas y discretas que ganaban honradamente su vida trabajando en costura.

Eran conocidas por "las Papagayas." Semejante apodo provenía de que entre las macetas y canarios del balcón se hallaba un papagayo, de tal lengua y tal entendimiento, que era una maravilla en su género. Pronunciaba admirablemente las palabras "¡qué rico! ¡qué risa! Rosita, Ricardo, Rosario, ¡cobarde! ¡fea! valiente! ¡rabia, no te quiero! y otras por el estilo. Era el pájaro el encanto de los vecinos, y en particular de los oficiales de la sombrería de enfrente.

Aun cuando la advertencia sea tonta, debemos declarar que al buen loro le pasaba lo que á los jugadores de monte ó de ruleta: es decir, que acertaba ó no acertaba. Al pasar un pobre ciego ó un aguador, por ejemplo, les espetaba un "¡qué bonito eres!" y al ver á dama elegante, en vez de piropo, solía soltar una grosera voz ó palabrota que no venía á pelo.

El coronel Ruíz, que llevaba seis ú ocho meses de guarnición en Sevilla, era militar bizarro y cumplido caballero. Se había portado noblemente en la primera guerra carlista, ganando todos los ascensos con la punta de su espada, por cuya razón ostentaba en el pecho la cruz laureada de San Fernando. Su esposa Doña Rosario, malagueña, arrogante moza, escuchó, al atravesar la calle de Francos, cierta voz chillona, que repetía: ¡Rosario, Rosario!" y al volver instintivamente la cara, le agregan: "¡fea, fea!"

La dama se puso roja como la grana. Una pobre mujer del pueblo trató de serenarla, diciendo: "Señora, no haga usted caso, que usted es muy guapa, y quien habla es ese maldito loro, que según las cosas que dice debe tener los mismísimos demonios metidos en el cuerpo".

Cuando la coronela llegó á su casa, llena de irritación y enojo, y refirió la aventura al marido, éste soltó una carcajada diciendo en seguida: "Mujer, no seas estúpida; ni los loros saben lo que dicen, ni tú tienes nada de fea; ríete de la ocurrencia como yo me río".

Al poco tiempo pasó el coronel Ruíz por la consabida calle, y al sonar las voces de "¡melitar, melitar!" recordó el suceso de su consorte; y echando una mirada despreciativa al balcón de "las Papagayas," se sonrió siguiendo su camino adelante. A los pocos días llegó intencionadamente al mismo sitio, y entonces, entre otros graznidos y palabras, resonaban con la mayor claridad las de "¡melitar.....cobarde....cobarde.....cobardeee!"

Y aquel hombre, que no temía ni á los hombres, ni á las balas, ni á los grandes peligros, se estremeció y palideció. Su razón y su serenidad le hicieron comprender en el acto que mostrar enojo y sacar la espada para un loro, sería aventura casi igual á la de Don Quijote con el retablo de Maese Pedro. Cuando el coronel relató á su esposa lo ocurrido, ésta rompió á reir diciendo: "Hombre, no seas estúpido; ni los loros saben lo que dicen, ni tú tienes nada de cobarde; ríete de la ocurrencia como yo me río."

Tomada esta venganza, ó sea devuelto el botonazo, acordó el matrimonio dar los pasos convenientes para salir de Sevilla. Fuera ridiculez comprar y matar el loro, abstenerse de transitar por la calle de Francos, ó tratar del asunto con el capitán general. Todos estos caminos eran á cual peores, y todos iban derechos al campo del ridículo. "Nada—decía Doña Rosario,—te vas en seguida á Madrid, le pides á D. Ramón Narváez, que tanto te aprecia, que nos destine á otra capital y de seguro nos complace."

—"Pero mujer...."—dijo Ruíz.

—"Hijo mío, no hay pero que valga. Si tú no quieres salir de aquí, yo me marcho á Málaga con mi madre mientras dure el destino. Lo que soy yo, te juro que no aguanto al loro."

Narváez, que ciertamente estimaba mucho á Ruíz por su honradez, valor y buenas prendas, lo recibió en el acto por sospechar que tan rápido viaje lo motivaba algún suceso militar que no convenía tratar por escrito.

Cuando el Duque de Valencia oyó al coronel referir con la mayor sinceridad y buena fe toda la relación del loro, se quedó pasmado y atónito. Miró de hito en hito á su interlocutor, y sin contener la risa contestó: "Hombre, no sea usted estúpido: ni los loros saben lo que dicen, ni usted tiene nada de cobarde; ríase usted de la ocurrencia como yo me río."

—"Todo eso es verdad y está muy bien, mi general; pero es el caso que yo no me atrevo...... que yo no quiero.....volver á Sevilla...."

—"¡¡¡Caracoles!!!—dijo el irascible y violento Narváez, dando un puñetazo sobre la mesa,—usía irá donde yo le ordene, y si me desobedece....lo mandaré á un castillo, ó le quitaré la casaca, ó lo fusilaré por la espalda....¡Pues no faltaba más! Y si no merece usía tanto castigo como militar bizarro, sí lo merece como hombre tonto. ¡Digo...! ¡hacer caso y tomar á pechos las voces de un loro!"

El coronel aguantó inmóvil la rociada. Y Narváez, conociendo que se había excedido, y que procuraba templar siempre los arrebatos de su carácter con francas y caballerosas satisfacciones, se apresuró á manifestar: "Perdone usted, amigo Ruíz, son cosas de mi genialidad; no volveré usted á Sevilla... ¿en qué punto desea usted servir?"

—"En el que vuecencia disponga, mi general."

—"Está bien; irá usted á Zaragoza. Aquella administración militar está endiablada; quiero que usted dé ejemplo con su regimiento para ver si entran en cintura varios asentistas y proveedores... Además, en Zaragoza, que no es puerto de mar, deben escasear los papagayos,"—añadió Narváez sonriendo mientras estrechaba afectuosamente la mano del coronel.

Entre los jefes y oficiales de la guarnición de Sevilla cayó como una bomba la repentina marcha de Ruíz. Semejante suceso no tenía explicación lógica. Los curiosos se devanaban los sesos por hallar la clave del enigma. El coronel manifestó, en carta á uno de sus compañeros, que el traslado obedecía á la falta de salud de su esposa. Semejante argumento fué calificado por unanimidad de razón de pie de banco.

El café del "Recreo", de Sevilla, se hallaba por aquellos tiempos en la plaza del Duque, esquina á la calle de las Armas, ó sea en la casa que hoy ocupa mi excelente amigo el señor Duque de T'Serclaes. Allí concurría un grupo de militares, de los que era caporal el capitán Orellana. Hubiera sido éste hábil jefe de policía ó buen juez instructor, según lo perito que era en descubrir el origen de los acontecimientos más embrollados y misteriosos.

Llega una tarde el capitán falto de aliento, casi sin poder hablar y en voz entrecortada manifiesta que ya se conoce el motivo del traslado de Ruíz.

"¡Diga usted... diga usted...!"—exclamaron los oyentes.

"Allá voy; descansaré un poco. He venido á escape desde el cuartel... Juan—dijo al mozo,—café, copa y puro".

Servida que le fué su demanda, soltó la voz á semejantes razones: "Ustedes saben, como yo y como todo el mundo, lo tirante que ha sido siempre Ruiz con los asentistas. Diariamente pesaba el pan, y el tocino, y el arroz, y los garbanzos, y el queso, y en fin, todo. Como es honrado á carta cabal, y además rico por su casa, no parte peras con nadie. O se cumplen las contratas al pie de la letra, ó su multa y á la calle. Aquí les apretó el corpiño á los proveedores, y ellos, como gente de dinero, mandaron comisarios á Madrid, han gastado seis ú ocho mil duros en la corte, y Ruiz ha ido á quitarse las moscas á Zaragoza. Y todo esto, que lo sé de buena tinta, es la purísima verdad".

EPILOGO

Poco, muy poco, extremadamente poco, fué el acierto del capitán. Ni los apoderados de los asentistas se movieron de Sevilla, ni repartieron miles de duros en Madrid. El regalo dedicado á Perico Sánchez, oficial de la sombrería de Calvo, por sus ensayos de ventrílocuo simulando que charlaba el loro de la casa frontera, fué tan sólo de una botella de aguardiente de Cazalla.

El Doctor Thebussem.

MEXICANISMOS QUE SE VAN.

LAS POSADAS.

La temporada de fiestas de Diciembre se aproxima. Antaño, era esta una temporada de jolgorio continuo; nueve días de apuros y trajines, vísperas de otras tantas noches de fiestas alegres, en las cuales no faltaba, por supuesto, su hora de rezar, su rato de concierto, y un resto de baile para que los jovenes quedaran contentos.

México se divertía en masa; el México aquel de la ciudad de los palacios, el de las calles con caños abiertos y empedrado común, más lleno de escarpaduras que una montaña; el de las ventanas con rejas de prisión, y los balcones de toscos barandales; el de los faroles colgados en el centro de las calles; el de las puertas claveteadas; ese México que contemplamos con cierta curiosidad risueña, al hojear cualquier libro de entonces y detenernos ante una lámina de dibujo algo infantil y muy convencional perspectiva; ese México que vive en los artículos de Payno y Zamacois, en la "Musa Callejera" de Fidel, en las novelas de Tovar, en los versos de Díaz Covarrubias, y en la "Linterna Mágica" de Facundo; ese México, en fin, que se va delineando entre nosotros, con precisión fotográfica, cuando en el rincón del estrado cursi, fuera de la charla loca de las muchachas, y de la grave conversación de los viejos, nos ponemos á echar palique con la más anciana de la casa, una viejecita de rostro rugoso, bajo las dos blancas ondas del peinado, de mascada colorida sobre el torso enjuto, la cual nos cuenta en su lenguaje sencillo y pictórico, lleno de modismos y adagios, y mientras sostiene en la mano huesosa y declamatoria una colilla humeante, los episodios y costumbres de aquella época, maliciosamente cándida é inocentemente supersticiosa.

Era el tiempo de las "Posadas," el tiempo alegre de los "peregrinos," el período de los "camelones y confites", las noches de procesión casera, en que se cantaban la letanía y los villancicos, acompañados de los pitos de caña de los muchachos, los panderos de los "papás," y las risas y cuchicheos de los novios.

Entonces toda la tarde era animación y bullicio la Plaza de Armas parecía un mar agitado, en el que flotaban mástiles verdes, las ramas de pino chorreando hebras de heno; se balanceaban las barracas, bajo las cuales se guarecían cerros de confites como pequeños volcanes cubiertos de nieve, ó altos de pastillas como montones de piedras preciosas, ó filas de "peregrinos," en supuesta marcha por los pedazos de corteza de árbol, fingidas rocas de aquel camino fatigoso; gritos de los vendedores, tumulto de batahola ansia de llegar á la casa para colocar el "Misterio" dentro de las arcadas de pino y heno, puestas "ad hoc" en el lugar más visible de la sala; gorjeos de los niños, entusiasmo de los grandes y animación y tumulto por todos los barrios de la ciudad; eso la tardes de aquellos días.

Por la noche, las calles quedaban solas, alumbradas por la luz blanca de los astros—en México las noches de Diciembre son la primavera de los cielos—y por los faroles colocados de distancia en distancia, que derramaban una luz tan macilenta y débil, que más parecían lámparas de capilla, que no representantes del alumbrado público. Pero, no bien sonaban las ocho en todos los relojes de la ciudad, cuando de las casas cerradas, altas y bajas, chicas y grandes, surgía la salva de las "Posadas": un reguero de cohetes que rayaba la atmósfera con caprichosas líneas de oro; una flora aérea, luminosa y efímera; rosetones carmesíes, ramilletes azules, lirios de llama deshojándose en el viento.

Y el transeunte solo, que caminaba por la desierta acera, tal vez sin familia, sin hogar y sin amor, percibía brotando en una onda de gozo, de cada ventana, de cada puerta, de cada casa, el rumor de las oraciones, los acordes de cristal de las músicas, las risas de los niños y los suspiros de los enamorados.

Hoy, aun queremos retener estas costumbres que año por año están más lejos de nosotros; aun hay "puestos" en la Plaza de Armas, y "Posadas" en las casas de los burgueses; pero ya en los "puestos" hay pocos peregrinos, y en las "Posadas" no se cantan los "villancicos;" esta animación que vemos, no es fresca, es recalentada.

X. Y. Z.

EL CONCURSO BIENAL EN LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES.

..... ***"Id y contad á Juan, lo que habeis visto y oido."***

Cuadro de Juan Pacheco.

LA GUERRA Y EL LUJO.

EL TRUST DE "EL DIAMANTE."

Parece que las damas de la aristocracia inglesa se encuentran en estos momentos en graves aprietos y en peligro no menos grave. Se acerca el momento de la coronación del Rey Eduardo VII. El rey clubman, el "magister elegantiarum", árbitro, durante cerca de medio siglo, de la moda y del lujo, se propone desplegar una pompa inaudita en la ceremonia, y consolidar y consagrar en su augusta persona, á la vez que al Rey de Inglaterra y al Emperador de la India, al rajah del boato y al pontífice del esplendor mundano.

Hasta aquí nada habría de particular ni de especialmente digno de consignarse. Pero lo malo del cuento es que en ese torneo de la suntuosidad, las damas inglesas quisieran descollar y eclipsar á las damas extranjeras, y tal parece que temen la competencia de las patricias americanas, capaces de eclipsar á las princesas orientales y á las emperatrices bizantinas.

El terreno de la lucha parece ser el ramo de joyería. Durante muchos años las damas inglesas tuvieron, si no el monopolio, sí una brillante posición en punto á diamantes del Cabo, topacios del Ural y perlas de Golconda. Durante períodos geológicos enteros, las partículas de carbono se depuraban, se amalgamaban y cristalizaban en deslumbradores solitarios; los moluscos enfermaban y se cubrían sus conchas de malsanas concreciones, los zafiros se redondeaban y robaban su color al cielo, como las esmeraldas sus reflejos al mar, para ornar alabastrinas gargantas, mórbidos brazos y albas frentes, y la inglesa en las circunstancias solemnes estaba segura de lucir como ascua, de cintilar como astro, de deslumbrar como constelación, á fuerza de oro y pedrería.

Los Estados Unidos, que parecen resueltos á desbancar á todo el mundo en todos los terrenos, vienen hace tiempo haciendo con el lujo de sus mujeres una competencia rudísima á la suntuosidad de las mujeres europeas. A la vez que los cuadros de los maestros, las antigüedades egipcias, los libros extraños y los fósiles magníficos, vienen emigrando á Boston, á Chicago, á Filadelfia y á Nueva York, todos los "implementos" del boato y de la ostentación. Ya es una Mac Key, que adquiere en ochenta mil dollars un vestido de encajes que la Emperatriz Eugenia no tuvo ocasión de estrenar ni posibilidad de pagar; ya una Vanderbilt, que compra en doscientos mil un collar de perlas negras de la misma procedencia, una verdadera ganga, pues que no sólo las perlas eran muchas, sino también incontables y negras como ellas las supersticiones vinculadas en el collar; ya es una Jay Gould, que paga en un par de millones el diamante del sindicato que los visitantes de la Exposición de París pudieron admirar á través de la triple fila de guardianes que velaba sobre él.

Mientras los franceses y alemanes acumulan fuertes y cañones para un caso dado, y que Inglaterra construye nuevos acorazados, las damas americanas amontonan capciosamente telas, encajes y joyas, material de una nueva especie de guerra, menos mortífera sin duda; pero no menos ruinosa que las otras.

Esa acumulación de material de guerra, esa fiebre por adquirir fulguraciones, cintilaciones y destellos, presagia un combate, por su importancia exige un campo de batalla excepcional, y los ejércitos parecen tomar posiciones en el campo de la coronación.

El rey Eduardo, previsor como buen inglés y "madrugador" como buen previsor, se ha apresurado á poner á su augusta esposa al abrigo de una derrota, haciendo incrustar en su imperial diadema nada menos que el Koo-Ize-noor, una especie de planeta, el segundo diamante del mundo. Este principio de hostilidades no ha desconcertado á las americanas, y ya se susurra que una Morgan ó una Rockeffeller, están en pláticas con el rey de Portugal, para adquirir de él el magnífico diamante brasileño que posee, y que si no nos engañamos, se llama La Cruz del Sur.

"El Mundo Ilustrado" que, en su calidad de periódico elegante, se interesa en esta campaña y vincula en ella grandes esperanzas de progreso y de auge del lujo y de la suntuosidad, tiene un proyecto que, de realizarse, dará el triunfo á quien sepa aprovecharlo. Helo aquí:

Puesto que estamos en la época de los trusts y que el poderío de estas filantrópicas asociaciones no tiene límites, como no parecen tenerlo sus recursos, proponemos la formación de un trust inglés ó americano y la constitución de un capital de quinientos á ochocientos millones de dollars. El trust se llamaría de "El Diamante", y tendría por objeto comprar á Francia el famoso "Regente", que desde la constitución de aquel país en República duerme, ocioso é "improductivo", en los escaparates del Museo del Louvre. El "Regente" no vale tanto; pero hay que contar con que Francia se lo haría pagar muy caro, y que estar prevenidos para ese evento.

Con esos ochocientos millones, lleguemos hasta mil, puesto que, en suma, el dinero no ha de faltar; con esos mil millones, decíamos, Francia puede comprar más cañones ó construir más acorazados de los que jamás estará harta, combinación que puede decidirla á vender "El Regente".

Con este plan, bien fácil de realizarse, se lograrán dos cosas á cual más laudables: obtener el triunfo en las fiestas de la coronación y dar más brillo y lucimiento á las guerras del porvenir. La empresa es tentadora y será bien acogida entre los trustistas de allende el Bravo. "El Mundo Ilustrado" tendrá la gloria de haber sugerido la combinación.

¡Y luego se dirá que en México no somos financieros!

Dr. M. Flores.

SR. DON AGUSTIN WAGNER.

Los círculos comerciales y artísticos de México lamentan un desgraciado acontecimiento:

Ha muerto el señor Don Agustín Wagner, uno de aquellos extranjeros que, después de muchos años de lucha incesante, en nuestro país, consiguió vencer, labrándose una desahogada posición.

Sus esfuerzos y actividades desplegados en la brega por la vida, no solamente beneficiaron á su persona y á su familia, sino que, la labor de Don Agustín Wagner, afectó favorablemente al progreso del Arte musical y al fomento de una nueva industria, por entonces desconocida é inexplotada en México: la construcción y reparación de pianos.

El señor Wagner nació en Hamburgo, en el mes de Mayo de 1830, y arribó á las playas mexicanas, en Noviembre de 1849. Era muy joven, y sin embargo, no le arredraron las peripecias y dificultades inherentes á la vida de un extranjero que busca en extraña tierra el pan honrado del trabajo.

Fundó su casa, tan conocida ahora en el interior y exterior del país, y tuvo la satisfacción de que el establecimiento celebrara su quincuagésimo aniversario, viviendo aún el señor Wagner.

Protegió siempre, el laborioso extranjero, á los que de buena fe se dedicaban al cultivo del arte.

El señor Wagner falleció el día 16 del mes en curso, en su tierra natal, después de una enfermedad que se prolongó por muchos años. Esta muerte ha sido profundamente sentida en México, especialmente por aquellas personas que recibieron el apoyo moral del distinguido caballero.

EL CONCURSO BIENAL

En la Academia de Bellas Artes.

Existe en la Academia de Bellas Artes un concurso reglamentario, que toma el nombre de "bienal", porque á él sólo pueden concurrir los alumnos que hayan cursado y sido aprobados en dos años de estudios de composición y deseen obtener el título que los acredite como profesionales en el arte. Acaba de efectuarse el que corresponde al año actual, y nos parece oportuno hacer una ligera descripción de cómo se llevan á cabo estos concursos, por tener casi la certidumbre de que la mayoría del público lector no está al tanto de los detalles de esa solemnidad artística que, en cierto modo, corresponde á los concursos extranjeros, que se designan con el nombre de "salones".

En este certamen, como hemos dicho más arriba, se obtiene un título y un premio al vencedor, que lo recibe en la suma de cuatrocientos pesos entregados por el Ministerio del ramo.

Las formalidades con que se efectúa el concurso, son verdaderas pruebas que pueden no dejar duda respecto á las aptitudes de los concursantes.

Después de la cita para el certamen, se reciben las inscripciones y se consulta si los interesados están en situación de ser admitidos. Salvado este paso, se fija el día en que deberá principiar el concurso, y en ese mismo día, los aspirantes se presentan en la Academia, reciben un pliego cerrado en donde se les da el tema propuesto para su desarrollo, y con todas las formalidades, se lleva á cada sustentante á un salón donde se le encierra por espacio de cinco horas consecutivas, sin un libro de consulta, sin más medio de inspiración que las lacónicas palabras del tema. El aspirante tiene que ejecutar una prueba rápida al carbón, explicando á su modo el asunto propuesto.

Al siguiente día, se presenta con las mismas formalidades y ejecuta el boceto en colores. Con esos dos trabajos, el jurado determina si la obra que va á hacerse es digna de entrar al concurso. Si la determinación es favorable, el concursante tiene un término de cinco meses para entregar concluído el trabajo; si lo contrario, se le hace cursar dos años más de composición, para que pueda presentarse á nuevo certamen.

Esta prueba es la más difícil de salvarse, y el aspirante que lo logra, se considera ya titulado.

Durante los cinco meses que la ley concede, el ejecutante desarrolla el tema en cartón, con modelos que la Academia le proporciona; luego emprende la obra definitiva sobre el lienzo.

Entre los concursantes al último bienal que se acaba de ejecutar, se encontraban los jóvenes Severo Amador, Juan Pacheco y Mateo Saldaña. A este último se le dió como tema un asunto quizá rico, quizá pobre... dependía de la animación con que atacara Saldaña. Era: "Los ahuehuetes de Atzcapotzalco". Pasan entre las vetustas frondas de esos árboles milenarios, multitud de acordes que las leyendas cantan: la conquista lloró allí sus más dolientes lágrimas... pero el joven sustentante nos presentó un cuadro "al natural", que no obstante una inversión de tonalidades y quizá un error de perspectiva, ganó el premio.

Amador abandonó el campo, porque una desgracia íntima no lo dejaba pensar y dejó el peso del concurso á Pacheco.

El tema propuesto á estos dos cursantes, tenía paño donde cortar. Era aquel pasaje dicho por un autor de la biografía de Jesús, contando que Juan mandó á dos de sus discípulos para que preguntaran á Jesús si él era el Mesías ó se había de esperar á otro. Jesús les dijo, mostrándoles un rasgo de su poder:

—"Id y decid á Juan lo que habéis visto y oído..."

El tema, como se comprende, tiene amplitud;

El Concurso bienal en la Academia de Bellas Artes.—MATEO SALDAÑA.—"Los Ahuehuetes de Atzcapotzalco."—(Cuadro premiado).

la imaginación y la educación estéticas pueden volar, si no ampliamente, sí con holgura en los riquísimos horizontes de la leyenda, de la fe, del plasticismo de aquellos lejanos tiempos, que tan-

Juan Pacheco.—Boceto en color.

to ha hundido la ignorancia, pero que, por lo mismo, puede sacar á flote una imaginación ó un estudio medianamente razonados.

Pacheco, al quedarse sólo en el campo, presentó su "prueba rápida" creada en una forma; después la modificó, como puede verse en los grabados respectivos.

Desde que presentó su "boceto en colores" la modificación estaba determinada y una novedad estaba resuelta. En esto último me refiero á la vestidura de Jesús. La brillante figura iba á presentarse vistiendo una túnica blanca y llevaría cubierta la cabeza.

Sobre esta novedad, el crítico podría discurrir; pero el "emocionista" le da el campo al pintor, que quizá juzgue con fundamentos para indumentar á Jesús como lo ha hecho.

Por otra parte; en el cuadro de Pacheco se advierte un conjunto y quince figuras: del conjunto no hay que dudar que sea armónico. Los dos discípulos de Juan indumentan apropiadamente y sus actitudes son expresivas. Tras de ellos están dos figuras indiferentes al tema: en nuestro sentir, la de la mujer sobra y peca de indiferencia. (El espíritu femenil en las circunstancias que puso el autor, es á todas luces expresivo).

Pacheco modifica el semblante femenil en dos figuras que se presentan en segundo término: una mujer que lleva en brazos á un niño y otra que tiene medio ocultas las facciones tras una cabeza de "viejo que habla".

Respecto á esta cabeza cuya fisonomía está vuelta al fondo del cuadro, debemos apuntarla como felizmente lograda y quizá lo mejor en las figuras secundarias.

La actitud del "socorrido" es muy expresiva; los paños están tratados con gracia y verdad. Tiene á su lado el detalle simbólico del milagro: las muletas atadas y una de ellas rota.

Aquí tenemos que hacer una objeción: las muletas atadas significan que el "milagro" pasó y probablemente no á la vista de los discípulos de Juan. Parece que éstos oyen sólo una relación, y en este sentido, el tema resulta incompletamente desarrollado. Pero concediendo, como debe hacerse, que la presencia del socorrido complemente el término de "ver", el desarrollo resulta bien limitado.

Hay otra figura que tiene los brazos en alto. Probablemente en ésta hay un error de proporciones en el brazo y la mano izquierdos.

Pacheco perdió el concurso por un voto; pero es seguro que este joven artista llenó todos los requisitos con laudable sujeción al arte y con triunfo sobre las dificultades que presentaba el tema propuesto.

* * *

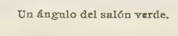
Ojalá que el próximo concurso bienal tenga mejores resultados; al cronista le place apuntar notas de esta categoría, que acusan adelanto, carácter, amor al arte, inteligencia y honra para las aulas mexicanas.

L. Frías y Fernández.

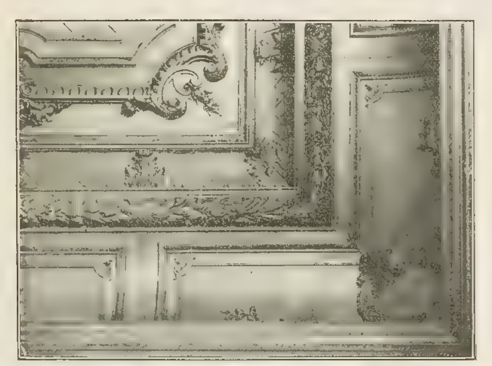
Juan Pacheco.—Prueba rápida.

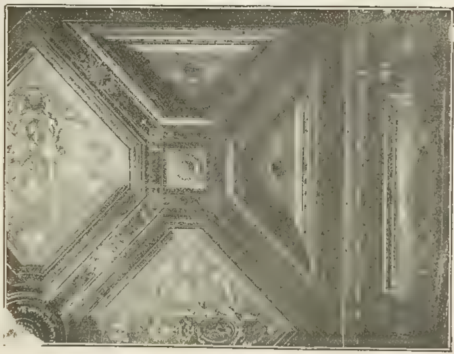
LOS SALONES DE LA PRESIDENCIA EN EL PALACIO NACIONAL.

Biblioteca.



Un ángulo del salón verde.



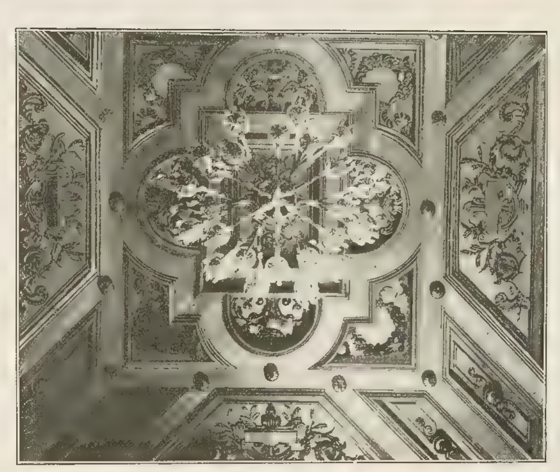


Detalles de los Plafonds del Salón-Comedor y Biblioteca.

Ante-Comedor.

Estrado en el Salón verde

1. Librea del servicio presidencial.



Detalle del plafond del ante-comedor

-2-

—3—

Piezas de la cristalería del servicio presidencial.

—4—

Van muriendo poco á poco los rumores de la tarde
y la calma se apodera del inmenso camposanto...
una lámpara agoniza: la penumbra á veces arde
y á lo lejos se percibe de los huérfanos el llanto.
Los inmóviles cipreses en la sombra se destacan
cual gigantes centinelas de fantásticas negruras
que vigilan impasibles ese puerto donde atracan
tantas naves rebosantes de tristeza y de amarguras.
En los mármoles rielan los fulgores de la luna
que ha surgido en el espacio magestuosa y lentamente
y un murciélago siniestro—ave odiosa cual ninguna—
la saluda con su grito continuado y estridente.

Elías L. García.

GOLPE

Como al choque de rudo cataclismo
Al que la altura su crueldad ensaña,
E invencible acomete á la montaña
Haciendo las heridas del abismo.
Como una convulsión de Boreas mismo
Rompiendo cimas y resgando entrañas,
Así dolor con tus tormentas dañas,
Así sacias artero tu egoismo.
Y cuántas veces al rasgarse el bloque
Aureo filón asoma triunfalmente
Respuesta de oro al impíadoso choque;
Así de los abismos de la mente
A su traidor y formidable toque
Surge la rima espléndida y fulgente.

J. F. C.

Religión, sentimiento, filosofía, todo enseña al hombre el culto de los recuerdos.

Gerard de Nerval.

El verdadero sudario de los muertos, es el olvido.

George Sand.

A la hora en que cae la tarde.....

A la hora en que cae la tarde, el ganado, en desordenada recua, desciende al abrevadero, lentamente arreado por el gañan rotoso, alborotando en nubes el polvo de la dormida carretera. Y á lo lejos, por entre los claros de la cortina de cedros y de los chaparrales de la orilla, se vislumbra el reflejo de las aguas del Río que allí mismo, al abrigo, desenvuelve un manso recodo, manso y dormitante, dejando ver la arena lustrosa del fondo y sobre el que la luz del sol cayente, arroja, de soslayo, azogues rielantes y cálidos oros.

* * *

De la afena, vuelve el labriego. Al hombro la azada, ó bajo el brazo el machete. El paso lento y cansado, como de noble animal; en los labios, el motivo melancólico de alguna tonada favorita; y ante los ojos, la visión del cercano rancho, de la olla borbolloneante en el apoyo de adobes, y en los oídos, la música del maíz triturado en la piedra bajo la mano tosca.

* * *

El horizonte se ensombrese más y más. La esfera del sol, de carmín flamígero, ya no se percibe; se ha ocultado tras la gran joroba de dromedario del cerro de Nejapa. Por las faldas del cerro, largas y extendidas en su descenso, rueda la sombra, prendiendo sus lutos, tendiendo, como una araña fabulosa, sus formidables y sombríos tentáculos. En la carcomida ceiba, el escuerzo canta con voz de bajo profundísimo... Figuraos que un torno sin aceitar funcionase, cuando el pobre renacuajo lirisa á la hora del trasmonto, entre la última luz.

* * *

Los árboles en la sombra imperante, se confunden en una sola confusa masa plomiza, antes de entrar en la quietud nocturna; y su murmurio, prolongado y solemne, tiene algo de oración votiva antes del sueño. A lo lejos, un acordeón suena, celebrando el descanso después del trabajo, y cantando la gran paz del humilde hijo de la tierra. La tortilla se dora en el comal; atravesada en el asador, la carne suda su jugo y el frijol salta en la sartén, entre el chirrido loco de la manteca hirviente.

Y en la carretera, por la que la recua descendía al abrevadero arreada por el gañan rotoso y alegre, el blanco crudo del polvo, blanco de cal y de salitre, se tiñe de negro, y entra, también, en la solemnidad de la noche.

Arturo Ambrogi.

Las ferias en Atzcapotzalco y Tacuba.

"Las ferias" de los alrededores, positivas verbenas populares en antaño, donde la "chaveta" y el licor nacional representaban el más importante papel, han sufrido una atractiva transformación, debido al contingente que les prestan las clases cultas de la sociedad.

No es ahora la nota culminante de estas fiestas, "la danza grotesca" de medio centenar de indígenas, burda caricatura de nuestros aborígenes, por su multiforme y policroma indumentaria. Estos degenerados peregrinos de los festivales profano-religiosos de pasadas épocas, en las ferias de las villas y pueblos del soberbio Valle de México, son ahora exotismos propios para la diversión de los arrapiezos incultos.

Estas ferias, á mas de ser en la actualidad,

En el centro de la feria.

Los ciclistas premiados en las carreras de Tacuba.

La llegada de los corredores.

concursos comerciales y certámenes de industria en pequeña escala, que bastante benefician el movimiento financiero en las localidades donde se efectúan, son también motivo de animación entre las familias distinguidas de esas mismas poblaciones.

Se organizan reuniones, conciertos, veladas artístico-literarias y partidas de sport, en donde grupos de hermosas señoritas, ataviadas con sencillez y gusto, contribuyen con el contingente de su belleza y juventud.

* * *

En las ferias que respectivamente se celebraron durante los últimos días, en Atzcapotzalco y Tacuba, no faltaron estas notas de refinamiento en el programa de tales verbenas.

Hubo carreras de ciclistas, bailes de invitación, jaripeos, corridas de toros, juegos de cintas, sin que faltaran los fuegos de artificio, las serenatas y los paseos vespertinos.

El pueblo y las familias cultas encontraron elementos de distracción y solaz.

* * *

Damos en nuestros grabados una idea de algunos de los actos habidos en celebración de la feria de Tacuba.

Un grupo de ciclistas de "El Club Mercurio", que organizaron las carreras, bajo los auspicios del Ayuntamiento de la localidad, y otros de bellas señoritas, entre las que se encuentran las que presidieron el acto de las carreras, como reinas. La simpática Emilia Pope, Anita y Mercedes Herrera, Rebeca Alcalde, María del Valle, Enriqueta é Irene Alvarez; María Palacios, Berta y Lidia Robert, Victoria Zimbrón, María Solórzano, Ester Pietra Santa, Adela é Isaura Covarrubias, María Echarren, Paula Silva Fuentes y Sofía Vega.

El palco de las reinas en las carreras de ciclistas.

Otro de nuestros grabados es una vista fotográfica tomada á la hora del movimiento popular en el sitio en donde fueron instaladas las barracas y puestos de la feria.

Los restos del poeta González Bocanegra.

La ciudad ha tributado honores póstumos al eximio poeta Francisco González Bocanegra.

El autor de las estrofas de nuestro épico himno, bien merece que, á su memoria, le sea rendido homenaje de admiración, de gratitud y respeto, por todos y cada uno de los mexicanos.

Bocanegra dió lustre á las letras nacionales; fué, de su época, uno de los poetas de más altos vuelos.

Su canto de guerra, es valiente, levantado, y todos los que hemos nacido en el suelo de México sentimos que en nuestro sér se infiltra el entusiasmo épico, si escuchamos corear las vehementes estrofas de González Bocanegra.

Una distinguida escritora, la señorita Doña Emilia Puga, inició la idea de rendir homenaje á la memoria del bardo.

El Ayuntamiento acogió la idea, la hizo suya, y al fin, fué llevado á cabo el ceremonial que al efecto organizó una comisión del Cabildo en representación de la ciudad.

Recogiendo los fragmentos del esqueleto.

Se acordó que el miércoles veinte del mes en curso, fuesen exhumados los restos de Bocanegra.

Una fosa del Panteón de San Fernando, guardaba los preciados restos. De allí fueron extraídos, y se les colocó en una urna severa, pero de elegante y correcta confección, cubierta de fina tela negra y de raso blanco el interior.

La osamenta fué lavada convenientemente, habiendo presenciado todos estos actos, los señores Ingenieros Don Agustín Alfredo Núñez, Don Jesús Galindo y Villa, Regidores que integraban la Comisión, y el escribano de Diligencias del Ayuntamiento, señor Langrave, que levantó el acta respectiva, así como estuvieron en el Panteón á esa hora, los señores Don Juan Francisco Serralde, esposo de una de las hijas del poeta, muerta hace poco tiempo, y Don José de las Piedras, íntimo amigo que fué del autor del Himno.

* * *

Colocados que fueron los restos en la urna, quedaron depositados en el Panteón, á cargo del Administrador del mismo.

Ayer debe haberse efectuado la traslación de los restos á Dolores, para que fueran reinhumados en una fosa de primera clase que fué concedida á perpetuidad por el Cabildo.

Sobre la tumba, se colocará una losa de mármol con la inscripción correspondiente.

* * *

La señorita María González y González del Pino, única hija sobreviviente del bardo, dirigió desde Barcelona, en donde se encuentra, una carta á la señorita Puga, dándole las gracias por su iniciativa y participio que tomó en los honores tributados en memoria de su padre, y suplicaba

Urna en que se depositaron los restos

á la escritora, que hiciera presente su gratitud á la Corporación Municipal.

Esta señorita es actualmente Hija de la Caridad, y se encuentra en un claustro de la Península.

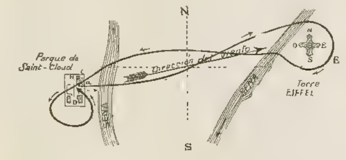
Momento de "Suelten amarres" en el Parque aereostático de Saint-Cloud.—Retrato de Santos Dumont.

EL PRIMER HÉROE DE LA CIENCIA
EN EL SIGLO.

Descubrimiento del globo dirigible.

Santos Dumont, tiene derecho á ser proclamado el primer héroe de la ciencia en el siglo XX. Después de mil esfuerzos, de múltiples accidentes; después de haber expuesto la vida por más de veinte veces, el audaz navegante de los aires ha triunfado!

El sábado 19 de Octubre, Santos Dumont cumplió el programa impuesto, para hacerse acreedor



Linea del viaje aereo.

al premio de 100,000 francos, ofrecido por M. Henny Deutsch. La atmósfera estaba sombría, pero bastante calmada; corría un ligero viento del Sudeste, y el aeronauta se dispuso á hacer una nueva tentativa de recorrer en media hora la "atmósfera" que media entre el Parque de Saint-Cloud y la Torre Eiffel y volver al punto de partida.

A las 2 y 42 minutos, exactos, de la tarde, se dió la voz de partida en presencia del Marqués Alberto de Dion, Presidente del Aereo Club, y de los señores Wilfrido de Fonvielle, Emmanuel Aimé y Besanzón, miembros de la comisión nombrada para juzgar de la prueba.

En nueve minutos el "Santos Dumont num. 6" llegó á la Torre Eiffel, había recorrido 6,000 metros; la abordó por el pilar del norte, (como lo indica el trazo que adjuntamos), se vió al aeróstato reaparecer por el pilar del sur, y la multitud que contemplaba la experiencia dió por seguro el éxito.

Pero el viento que en el viaje de ida era favorable, en el de vuelta era adverso. El buque aereo tomó una velocidad de 6 á 7 metros por segundo; logró cerrar la primera asa del 8 y marchó resueltamente hacia el Parque Saint-Cloud. Pasó sobre Auteuil, sobre Longchamps, seguido por las más vivas aclamaciones, y por último llegó al Parque, por el lado sudeste. Es indescriptible, al decir de los cronistas, la alegría que se apoderó de la multitud; las aclamaciones y las muestras de admiración, no tiene, precedente en los anales de los triunfos de la ciencia.

Pero desgraciadamente no faltó una nota desagradable en esta prueba feliz: el navío aereo pasó sobre el Parque y para acercarse al preciso lugar de partida, fué preciso imprimir á la dirección una curva muy acentuada. Cuando esta terminaba, un obrero se apoderó de la cuerda colgante y tiró del globo. En estos momentos el areonauta se inclinó sobre la canastilla y preguntó: "¿Cuanto tiempo tardé?" La respuesta fue espantosa. M. de Dion que con M. Besanzón tomaba el tiempo, contestó que el resultado era negativo. En el momento en que el obrero tomó el cable eran las 3 horas 12 minutos y 40 segundos. Es decir, habían pasado 40 segundos del tiempo fijado.

M. de Dion lo manifestó así, y entonces sucedió una manifestación burlesca.

La multitud, bajo la impresión del entusiasmo por la proeza que acababa de realizar el aeronauta, tomó partido por él, protestando de las nimiedades del jurado.

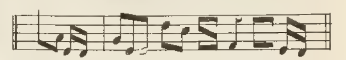
Nadie ignoraba que en el reglamento del concurso no se había previsto la acción que debía marcar la llegada, pero á última hora, cuando Santos Dumont había comenzado sus experiencias, se determinó que esa acción sería, que la cuerda colgante del aeróstato fuera tomada en tierra.

Después de la declaración negativa del jurado, Santos Dumont saltó de su esquife aéreo y, en pie, con los brazos cruzados, ante la multitud, movía de un lado á otro la cabeza. La concurrencia protestaba más y más, y el aeronauta habló de repetir inmediatamente el viaje; pero nadie se lo permitió.

Felizmente los testimonios son numerosísimos, y asientan que la cuerda tocó en tierra pegando primero sobre la cerca de madera que rodea el Parque, luego volvió á tocar esa misma cerca en el lado opuesto, y que un obrero llegó á tomarla entre las manos; pero que la soltó porque iba á ser arrastrado á una zanja donde se recogen los residuos de la fabricación del gas; después, la misma cuerda marcó la huella húmeda sobre la tierra. En esos momentos eran las 3 horas, 11 minutos y 30 segundos de la tarde. Santos Dumont, pues, había ganado.

El lunes siguiente, M. Henry Deutsch, de viaje para Londres, confirmó el triunfo telegráficamente.

La comisión del Aéreo Club, citada para reunirse el 4 del mes en curso, no tuvo más que registrar el resultado verdadero.



En el rumor tranquilo de las frondas,
En los cristales rotos de la fuente,
En los himnos salvajes del torrente
Que mueren suspirando entre las ondas;

En el crujido de las alas blondas,
En el fragor de la tormenta hirviente,
En el beso, en la voz, donde yo aliente
Han de vibrar mis convulsiones hondas.

Sueno lo mismo en el acorde terso
Que en la sublime concepción del verso:
Y mis nervios convulsos, de agonía,

Que palpitan y vibran y trabajan
Al menor tocamiento se desgajan
En profundos raudales de armonía.

José Francisco Elizondo.

ANTE PANAMÁ

No, tú no eres Corinto, en la que un día
se disputaban el laurel pagano,
en ardua pugna, hermano contra hermano
hasta cejar alguno en la porfía.

Istmo de Panamá, no en la bravía
lucha persigas el asombro humano,
sino en hacer de dos un solo océano:
que eso es Paz y es Unión y es Armonía.

Ave hay que se abre el seno, en los prolijos
cuidados de su amor: ¿de qué te extrañas,
si es por calmar el hambre de sus hijos?

Tú, como el ave, con tu propio acero
te vas también rasgando las entrañas,
para darle la vida á un mundo entero.

José Santos Chocano.

El nuevo Edificio del Casino Español.

Dentro de pocos meses los socios del Casino Español de esta capital, tendrán un magnífico edificio propio y que guardará una construcción adhoc, para que en él se efectúen reuniones, á la vez que sirva de centro de recreo.

El proyecto para la construcción del nuevo Casino, fué ideado por el señor Arquitecto Don Emilio González del Campo, y mereció la designación entre varios que se presentaron á la Junta Especial, que fué integrada por miembros honorables de la Colonia, entre los cuales se encuentran los señores Don José María Bermejillo, Don Antonio Basagoiti, Don Valentín Elcoro, Don Ricardo Sainz y Don Ramón Fernández.

Las obras para la construcción de este nuevo edificio, que se levantará en una parte del local que antiguamente ocupó el Convento del Espíritu Santo, constará de dos plantas, y su distribución dejará por completo satisfechas las necesidades para el objeto á que está destinado.

La fachada, como se ve en nuestro grabado, consta de dos cuerpos, y es de estilo "Renacimiento Español." En el piso bajo, el rodapié será de Chiluca, columnas fénix, pies derechos de igual material; las chambranas y arquivoltas, de piedra de Pachuca, mosaicos entre las ventanas y tímpanos, ó solamente los primeros de piedra de Atitalaquia; cornizuelo de chiluca y el mecanismo para los aparadores que serán de fierro, de estilo francés.

En el primer piso, los pedestales, las bases, fustes, capiteles y entablamento, serán de piedra de Pachuca y Santiaguito; entrecalles de los tableros, tímpanos y frisos de piedra de Atitalaquia; los tableros, escudos, claves, chambranas, balaustradas, ménsulas y frontón, lo mismo que las barbacanas y el almenado, serán de piedra de Pachuca. Todas estas piedras se unirán del modo más convenientemente con la mampostería del paño interior de los muros inferior y superior de la fachada.

Las puertas y ventanas como se ve, armónicamente distribuídas sobre la fachada, serán de cedro con medios cristales de una pieza, las del primer piso y manguetes para la fijación de los mismos, las del entresuelo.

El herraje será muy fino y dispuesto con elegancia y corrección.

Todos los elementos de construcción y decorado de los pórticos, lo mismo que los simplemente decorativos, se harán de chiluca, piedra de Pachuca, de Atitalaquia, de Santiaguito y de Guanajuato, combinándolas según su resistencia y coloración para obtener seguridad y belleza.

La Escalera, el patín será de chiluca, sobre bóveda rampante; los escalones de mampostería de tabique, con huellas y peraltes de mármol del país; los limones, balaustres, pasamanos, pedestales, columnas, soclos, impostas, arquitrave y cornisas, se harán de las mismas piedras que los pórticos.

Todo el rodapié de los muros del vestíbulo, entradas, cubo de la escalera; el de los que circundan el patio y los corredores, con impostas y soclos de chiluca. El resto de todos los muros mencionados, irá revestido de estuco planchado, imitando mármoles, granitos ó jaspes.

Los pisos de la entrada, vestíbulo, cubo de la escalera, pórticos que rodean el gran patio, retretes sin excepción, tocador, vestíbulo superior y corredores, serán de mosaico, formando bonitas decoraciones é imitaciones de granitos y mármoles.

El piso del gran patio será cubierto y todos los departamentos del primer piso no enumerados, serán de duela americana, construídos de modo que la madera se apoye directamente sobre un enrás de cemento colocado en toda la extensión de los pisos, y cuidando de que vaya bien asegurada.

Los pisos de dos cuartos situados á derecha é izquierda del vestíbulo, irán construídos lo mismo que los anteriores.

Los del segundo piso serán muy semejantes á los que hemos descrito.

La escalera tendrá un gran tragaluz con vidrios de colores.

El lujoso salón de baile quedará seccionado por arcadas decorativas, formando un Salón Central, dos laterales y uno más á cada costado, con el objeto de que pueda servir una de éstos para teatro y el otro para graderías, para cuando se quiera hacer alguna representación en él.

Seccionado el gran salón de este modo, se contrarrestará la diferencia de alturas con la longitud de este espacioso salón, produciendo un bello aspecto con el elegante decorado, que será apropiado para el objeto que se le destina.

Los Salones de Juntas de recepción, biblioteca y salones de juego de billar, ajedrez y cartas, lucirán un decorado lujoso.

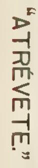
ACUARELA.

Se asusta el ave al emprender el vuelo
Y deshace botones encendidos,
Y semejan los pétalos caídos
Sangre que en gotas salpicara el suelo.
Es transparente chal el arroyuelo,
La espuma los encajes extendidos,
Por los rayos del iris sostenidos:
Alfileres de luz que prende el cielo.
El cisne es el poema del armiño
Que se columpia indiferente y grave
Orgulloso de alburas y de aliño,
Hasta me atrevo á sospechar que sabe
Que fué el sueño primer de alma de niño
Que Dios hiciera con la forma de ave.

CAMPESTRE.

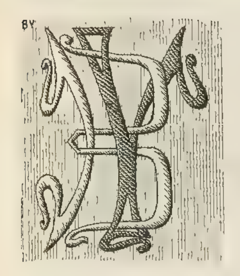
Las aúreas mariposas cual tesoro
Que en los lirios desbordan sus primores
Simulan en los tallos tembladores
Copos de armiño salpicados de oro.
¡Qué misterio más dulce hay en el coro
Que preludian los pájaros cantores!
¡Qué explosión de perfumes y colores
Dentro del cáliz y el nocturno lloro!
El cielo finje magistral paleta
Donde la musa, enamorada artista,
Borda colores con fruición secreta,
Y el sueño surge y la creación se alista,
Y desciende hasta el alma del poeta
Y deja el iris en la excelsa arista.

José Felipe Castellot.



"ATRÉVETE."

Cuadro de Wasche.



Monograma para ropa blanca.

LO QUE ES LA ILUSTRACION

PARA EL SEXO FEMENINO.

En los antiguos tiempos, en que la mujer vivía sujeta al yugo de la más detestable servidumbre, era considerada como una esclava y se tenía en poco las facultades que poseía, la importante misión que le estaba reservada y lo que podía representar en la sociedad. Mas hoy, gracias al Cristianismo y á los encomiadores de nuestras facultades, á los que han pretendido y pretenden emancipar á la mujer, vése á ésta ocupar el lugar que le corresponde en la familia y en la sociedad, y lejos de considerársela como un sér inútil y despreciable, fúndanse en ella todas las más lisonjeras esperanzas para lo porvenir, rindiéndosele el merecido homenaje.

Sin embargo, la mujer, representación fiel de la sensibilidad, del afecto, de la abnegación y de la caridad, no puede ni podrá ser nunca lo que algunos pretenden, ni siquiera conservar su dicha.

El intentar igualarse al hombre en sus facultades y derechos, es una vana pretensión, pues sólo alcanzarán hacer de ella un retrato grosero y repugnante del hombre.

"Las mujeres sólo son creadas para embellecer el hogar doméstico y para completar la felicidad del hombre," ha dicho un sabio escritor. Verdad que queda demostrada viendo la felicidad de las familias que viven bajo el cuidado de una mujer, digna de tributársele todos los elogios posibles que encuentren la mente y el corazón.

En lo que la mujer debe igualar al hombre es en la ilustración, no directamente en provecho de la sociedad, sino en provecho de la familia.

Cierto es que la mujer soltera en sociedad brilla por su hermosura como faro luminoso; pero también es cierto que, si posee altas dotes morales é intelectuales, es mucho más apreciada y distinguida, puesto que la belleza del rostro es pasajera como la belleza de las plantas; cuando, por el contrario, la hermosura del corazón y de la inteligencia son imperecederas.

Empero la mujer no por esto debe descuidar el adorno de su persona; muy al contrario, ha de procurar que la belleza moral y la física formen un digno conjunto, y cuanto más hermosee á la una, más hermoseada quedará la otra.

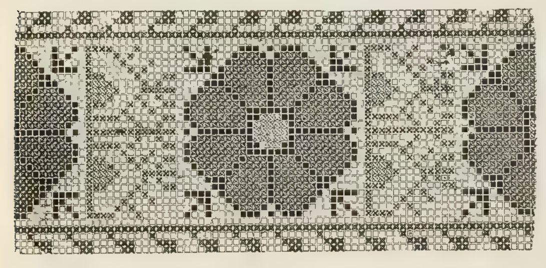
Siempre resuena grata en nuestros oídos la voz que nos recuerda las épocas más dichosas de la vida; y mientras se complace la imaginación engalanándolas y embelleciéndolas, se nos dilata el corazón con la esperanza de que volverán. Así también á la mujer ilustrada cuando es ya de edad avanzada, resuenan más gratas en sus oídos las dignas expresiones que se le dirigen referentes á la época de su pasada juventud, cuanto más haya sido distinguida entonces; y como en el crudo invierno, que nos hiela con sus nieves, nos distrae el recuerdo de la próxima primavera, también para ella el recuerdo de su brillante juventud la distraerá de la vejez, que la conduce hacia una muerte cierta y segura.

La instrucción es como una amiga que, según las emociones y necesidades del corazón, sabe tomar un carácter triste ó serio, grave ó ligero. La ilustración es la que aparta de la peligrosa senda de las ilusiones y quimeras en su imaginación juvenil, ó bien la distrae de las desdichas que amargan y destrozan su corazón quebrantado por los desengaños que haya recibido.

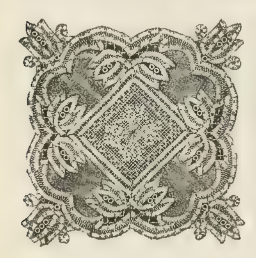
Ha dicho un antiguo filósofo: "No hay pena interior que la lectura de un libro no pueda calmar." Sí, los libros son el bálsamo que cicatriza las llagas del corazón, el remedio más eficaz que puede encontrarse para despreocupar á la mujer, y de consiguiente para ilustrarla; ellos son la raíz del árbol de su felicidad, pues le enseñan á captarse las simpatías y la admiración de cuantos la rodean en su juventud, haciéndoles llevaderas más tarde las desgracias en su adversa fortuna; y por último, tanto joven como anciana, tanto rica como pobre, la mujer ilustrada encuentra la verdadera felicidad, que sólo reside en el hogar doméstico y que es donde ella es querida y respetada por los que dependen de ella, y como un ángel por los que son acreedores á su cariño.

TERESA MAÑE.

Tapete bordado con sedas sobre raso brocke y orilla de felpa



Tejido sobre nido de abeja.



Servilleta para té.

Ricos y Pobres

Príncipes y aldeanos, millonarios y jornaleros atestiguan la inmensa reputación de las Píldoras del Dr. Ayer. Las autoridades médicas recomiendan estas píldoras para los

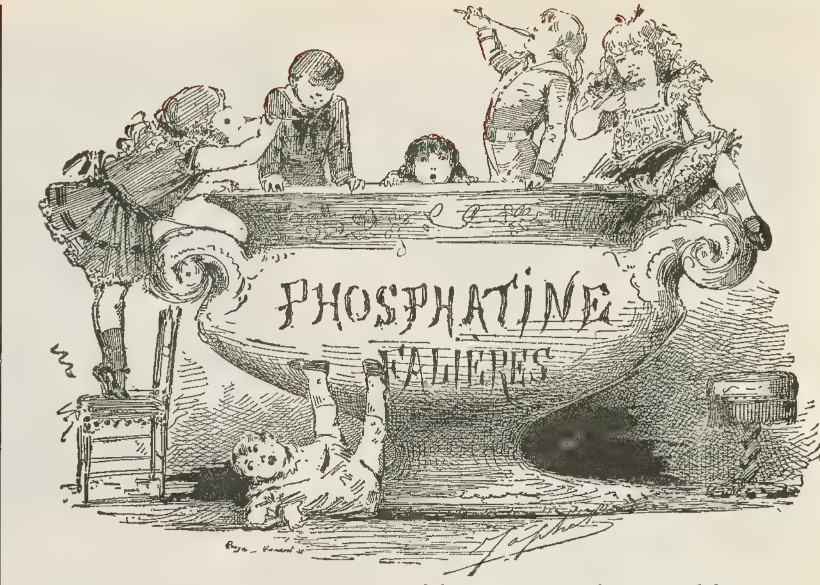
Desarreglos del hígado, del estómago, estreñimiento de vientre, exceso de bilis, dolores de cabeza é igualmente para el reumatismo, la ictericia y la neuralgia.

Están cubiertas con una capa de azúcar; obran con prontitud, pero de una manera suave y son por lo tanto el mejor remedio casero.

Las Píldoras del Dr. Ayer

constituyen el mejor catártico para corregir las irregularidades del estómago y de los intestinos. Con operar suavemente nada dejan que desear en sus efectos y curan la constipacion, despiertan el apetito, estimulan los órganos digestivos y refuerzan el sistema.

Preparadas por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.



LA "FOSFAINA FALIERES" es el alimento más grande y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, y particularmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, é impide la diarrea que es tan frecuente en los niños. —PARIS 6. AVENUE VICTORIA, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

Dr. J. J. ROJO - DENTISTA - Facultad de México

2a. de Plateros núm. 5. — México. Frente á la joyería "La Esmeralda."

Horas de consulta: Dias de trabajo de 8 á 1 y 3 á 6.—Domingos de 10 á 12. a. m

ESPECIALISTA DR. C. PRECIADO.

COLISEO VIEJO NUM. 8.

- - CURACION RADICAL DE TODA ENFERMEDAD SECRETA - -

Recibe correspondencia por escrito. Consultas de 9 á 12 a. m.

TOMEN VINO

San Miguel.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exíjase el verdadero nombre. Rehúsense los productos similares

J. SIMON

13, r. Grange batelière, Paris

Crema Rosada "ADELINA PATTI"

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cútis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERÍAS Y PERFUMERÍAS.

EAU DE SUEZ

AGUA ANTISÉPTICA para los DIENTES

Depósito: JULIO LABADIE, MEXICO, Calle de la Profesa, 5

Y TODAS BUENAS CASAS.

=PETROL=

La mejor preparación para hermosear y vigorizar el cabello.

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERÍAS Y PERFUMERÍAS

ANEMIA — CLOROSIS CONVALECENCIAS, ENFERMEDADES del CORAZÓN, TRABAJO EXCESIVO

VINO ECALLE (Kola-Coca) TÓNICO y RECONSTITUYENTE

El más activo, más agradable y menos irritante de los tónicos y de los estimulantes.

MORRHUOMALTOL GLICEROFOSFATADO

Cinco veces más activo que el Aceite de Hígado de Bacalao.

Reconstituyente General de los Sistemas Óseo, Nervioso y Sanguíneo.

AFECCIONES del PECHO y de los BRONQUIOS DEBILIDAD GENERAL - PERTURBACIONES DIGESTIVAS NEURASTENIA, FOSFATURIA, etc.

H. ECALLE, Farmacéutico de 1a Clase, *38, Rue du Bac, PARIS.*

ESTOMAGO

ELIXIR ESTOMACAL de Saiz de Carlos.

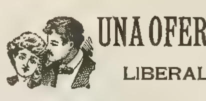
El que padece del **Estómago** ó de los **Intestinos** es porque quiere. En el mundo entero está yá acreditado un medicamento que se abre paso por sus propios méritos, y lo recetan los médicos de todas las Naciones. Nos referimos al **Elixir Estomacal de Saiz de Carlos, Tónico, Digestivo y Antigastrálgico**, que cura el 98 por ciento de los enfermos que lo toman, aunque sus dolencias sean de más de 30 años de antigüedad.

Los médicos que nos han comunicado sus resultados, lo han ensayado en las enfermedades siguientes: **gastritis crónicas, gastrálgias, dispepsias, gastrálgias y dispepsias con cloroanemia, hiperclorídias, neurastenia gástrica, dilatación del estómago, mareo en el mar, úlcera del estómago, gastro-enteritis crónicas y enfermedades gastro-intestinales de los niños.** Han usado en sus clientes el plan dietético conveniente en cada caso y como medicamentos sólo el **Elíxir Estomacal de Saiz de Carlos.** Este famaso Elíxir no necesita de elogios, pues todo México sabe los soberbios resultados que está dando; toda la clase médica y muchos miles de enfermos curados, son nuestros más fervientes propagandistas.

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS Y BOTICAS DEL MUNDO.

El autor **Dr. SAIZ DE CARLOS**, médico y farmacéutico. Serrano 30, Madrid (Esp.) Agente general: ***Carlos Serra Prats.***

INTESTINOS

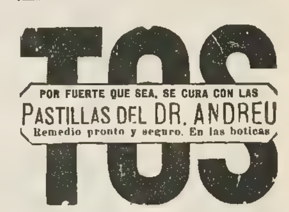


UNA OFERTA LIBERAL.

Un caballero, residente en Hammond, Indiana, E U A., descubre el remedio para la pérdida de virilidad y mandará información sobre éste, libre de gastos, á cualquier persona que sufra.

La gratitud es una de las cualidades más notables del corazón humano, y esta cualidad la ha demostrado bastante el Sr. Don Carlos Jhonson, de Hammond, Indiana. Este caballero sufría por muchos años las agonías de la pérdida de virilidad, de la varicocele y enfermedades semejantes. Consultaba á varios médicos y tomaba medicinas y los varios remedios anunciados pero sin éxito Finalmente, descubrió por casualidad, los remedios exactos, y ahora no tiene inconveniente en dar la información sobre ellos á cualquiera persona que haya sufrido como ha sufrido él. Dedica su vida y su energía á ayudar á otros sufridores. El que escriba en confianza al Sr Johnson, recibirá información sobre dichos remedios

Se asombrará mucho por qué el Sr Johnson hace esta oferta liberal; pero no le cuesta mucho y el interés en la humanidad sufriente lo incita á socorrer á ella Todos los pedidos que se manden al Sr Carlos Johnson. Núm. 191 Hohman St, Hammond, Indiana, E U A, serán contestados á vuelta de correo.



Los fotógrafos y aficionados deben usar PLACAS CURET.

EMULSION IBAÑEZ

DE ACEITE PURO DE HIGADO DE BACALAO

CON HIPOFOSFITOS DE CAL Y DE SOSA.

Remedio infalible para las enfermedades del pulmón, tísis pulmonar, catarros crónicos, catarros al pecho, tos crónica, afecciones tuberculosas de la garganta, escrófula, tumores blancos, raquitismo, debilidad general, consunción y caquexia.

Las propiedades nutritivas y estimulantes del

Aceite de Bacalao

unidas á las de los hipofosfitos que aumentan la potencia de la inervación general y activan la sanguinificación, están combinadas en esta preparación de tal manera que superan en mucho á las de sus componentes aislados. Es, además, agradable al paladar y de fácil digestión y asimilación.

Esta emulsión está perfeccionada sobre las conocidas, y lo prueba el número de médicos que la prescriben y la recomiendan.

No aceptar mas de los frascos que lleven la firma del autor.

De venta en las Boticas y Droguerías á 50 cvs. el frasco.

¿Se sufre lo mismo
MURIENDO JOVEN
QUE MURIENDO VIEJO?

Nadie ha conseguido hasta ahora arrancar á la tumba ese terrible secreto que se llevan consigo cuantos mueren; nadie tampoco pretendería haber adivinado cuál será ese desgarramiento supremo que sufre el organismo cuando la vida se escapa del cuerpo, y cuál el dolor que se padezca al exhalar el suspiro con el que se va para siempre una existencia. Ahora bien; el anciano, el verdadero anciano, puede considerarse como un niño

Ha perdido la memoria, los deseos, la ambición de vivir más. Su muerte se parece, por tanto, á la de aquel.

LLEGAR Á LA VERDADERA ANCIANIDAD ES, PUES, EL MEDIO MÁS SEGURO DE DULCIFICAR LA MUERTE.

Porque una vejez llena de achaques es también dolorosa, y es preciso para que así no sea, fundar sus bases desde la niñez y la juventud, adquiriendo desde ellas órganos fuertes y robustos y procurando que las enfermedades agudas que ataquen al hombre, pasen sin dejar en él lacras indelebles.

Estos resultados se obtendrán si en los casos indicados se emplea el

VINO
DE SAN GERMAN

del Doctor Latour Baumets, de Paris.

Preparación eminentemente tónica y cuyos componentes principales son:

EL ACEITE DE HIGADO DE BACALAO, EL ICTIOL, LA KOLA, LA COCA Y LA ESTRICNINA.

Son bien conocidos para que no necesitemos hacer patente su eficacia en cuantas afecciones dependen de mala alimentación, de falta de nutrición, de impureza y debilidad de la sangre, y de agotamiento del sistema nervioso.

El uso del VINO DE SAN GERMAN se hace indispensable en Anemia, Afasia, Diabetes, Reumatismo articular, Clorosis, Histeria, Tuberculosis, enfermedades del estómago, del intestino, de la piel, Escrofulosis, Raquitismo, Debilidad sexual, Neuralgías, Linfatismo, Convalescencias difíciles, etc.

EL VINO DE SAN GERMAN

Se vende en las principales Boticas y Droguerías.

Traje de casa (Delantero y espalda.) Abrigo con esclavina.

Traje de recepción íntima.

Talle propio para señorita

EL AMOR DE LAS SOMBRAS.

Llevo escrito en mi libro de memorias un nombre de mujer, de una mujer que he amado y de quien solo conozco la sombra.

"Qué raro," pensará cualquiera Raro me parece también á mí cuando recuerdo que mucho tiempo vagué por el mundo sin mirar más que á las sombras de las personas que encontraba, tratando de hallar esa sombra que adoro, que he estrechado entre mis brazos y se me desvaneció como al sol de la mañana se desvanecen los fantasmas de la noche.

Cuando tal hacía, llegue á pisar la sombra de varios amigos míos que se alejaban murmurando: "¡Pobre Fulano! ...... Empieza á perder el juicio y ha dado en la manomanía de conservar las sombras."

¡Si supieran, sin embargo, el orígen de esa manomanía!

I.

Vivía yo por aquel entonces en un antiguo caserón que fué primero residencia de una noble familia castellana, después convento, más tarde cuartel y finalmente corral de vecindad.

Mi cuarto tenía un balcón para la calle, pero las rejas estaban clavadas en el muro, de tal modo, que sólo podía mirar la pared de enferente, de piedra ennegrecida por el tiempo, y adornada con plantas raquíticas que espontáneamente habían nacido aquí y allá entre los guijarros; y á causa de una enfermedad, me era imposible salir y permanecía todo el día encerrado, leyendo, escribiendo, ó contemplando la angosta cinta de cielo que la estrechez de la calle y la altura de sus paredes me permitían mirar.

En aquellas horas de prisión, ¡qué ideas tan extrañas bullían en mi cerebro, excitado por las drogas y los narcóticos! Al recordarlas, al leer algunas de ellas, escritas con temblorosa mano junto al nombre de mi amada de entonces, no puedo menos que dudar si estaba en mi juicio ó si realmente estuve loco... Bien es que el amor es una locura y el amor era mi principal ocupación en aquellos días de soledad y de tristeza.

II

Era una noche de Mayo.

El calor había sido sofocante en el día y desde que cayó el sol, me senté á contemplar las estrellas que poco á poco se iban encendiendo en el firmamento. La luz de la lámpara proyectaba mi sombra sobre la pared de enfrente y me entretenía en pensar cómo la trizteza es lámpara que abulta los horrores de la vida, cuando otro balcón se abrió y ví dibujarse en la pared la sombra de una mujer esbelta, de una joven hermosa, á juzgar por las proporciones que observé.

También aquellas rejas estaban enclavadas en el muro, también mi vecina estaba obligada á no asomar la cabeza y á contemplar tan sólo una reducida franja de firmamento; también—pensaba yo—está enferma y no puede salir á ver los campos, ni aspirar el aroma de las flores, ni embriagarse en el torbellino de la ciudad á nuestros pies. ¡Eramos compañeros de infortunio...!

Aquella noche, cuando noté que se iba á retirar, le dije adiós con la mano y su sombra me contestó con una inclinación de cabeza.

Trajes de calle.

III

Habían pasado varias noches, y nuestras sombras, siempre exactas á las citas tácitas que nos dábamos, aparecían en la pared de enfrente, casi á la misma hora.

¡Y esto era tan fácil, con cambiar de lugar las lámparas las sombras se encontraron, como sobre la pantalla de una linterna mágica, y ahí permanecieron largo rato prodigándose caricias, mientras los insectos volaban al derredor de sus cabezas diciéndoles cosas tan dulces como la miel que liban en las flores, y la brisa seguía trayendo rumores de besos y las estrellas empezaban á corresponder las miradas tan tiernas que les dirigían las otras, hasta que las dos fundiéronse en una sola, como en una sola se funden las notas que á un tiempo brotan de la lira.

. . . .

Cuando el sol brilló en mi cuarto, cogí un espejo é hice que su luz fuera á colocarse en el muro de enfrente, de modo que "ella" la pudiera ver desde su balcón. Pronto otra imagen de sol apareció y fué á unirse á la que mi espejo reflejaba. Entonces, con aquel rayo de luz de que podía disponer á voluntad, tracé sobre la pared estas letras:

Cómo te llamas.
Luego una ?, y esperé.
La luz del otro espejo me contestó: Carmen.

Empezaba á dibujarse una nueva letra, cuando aquel rayo de sol se agitó en vertiginoso zig-zag, y desapareció.

IV

Vino la noche y "su" sombra apareció buscando la mía, que no tardó en ir á saludarla con un beso que se perdió en el vacío, como los del que en sueños besa á los espíritus que vienen á visitar el suyo. Entonces su sombra me dijo que estaba enferma, que se iba á recoger porque el viento de la noche le hacía mal, y una tosecita seca que escuché á lo lejos, entre el silencio de la apartada calle, me dijo claramente cuál era el mal que padecía....

Cuando los narcóticos empezaban á producir su efecto y sentía yo que las noventa y nueve manos del Sueño me untaban en los ojos un licor delicioso y soporífero, me creí en una alcoba, débilmente iluminada por la luz de una lámpara de aceite, sentado al borde de "su" cama. Mi pobrecita tísica estaba ahí, con la respiración fatigosa, su descarnada mano entre las mías, y sus ojos fijos en mis ojos, como tratando de leer hasta el fondo de mi alma. "Me muero,—me decía,—pero te dejo mi sombra.... y mientras tu espíritu puede seguir al mío, yo vendré á verte en tus sueños. ¡Duerme!".....

Después, nada; un sueño estúpido y profundo.

Hasta entonces no habíamos pasado de saludarnos, de mirar cada cual á la sombra del otro y acaso de sonreírnos; pero aquel día el calor había sido insoportable, la brisa de la noche traía mil rumores extraños, como ecos de lejanos besos y de frases amorosas; millares de insectos vagaban al derredor de las cabezas, zumbando en los oídos y diciendo mil cosas en un idioma que nadie acierta á comprender, pero que no puede ser otro que aquel en que se entienden las hadas, los silfos y el amor; las estrellas en el cielo lucían con un brillo tenue y misterioso, como si sus pestañas de oro trataran de ocultar el fuego de aquellas pupilas de diamante para que los hombres no entiendan que se están haciendo guiños: nuestras sombras, finalmente, temblaban dentro de su marco de fuego, luchando por desprenderse de los invisibles lazos que las sujetan á las personas, para correr á encontrarse y decirse lo que había en sus corazones ....

V

—¿Sabe usted que tenemos muerto?—me dijo al otro día la dueña de la casa.

—¿Y quién es?

—Quién ha de ser...! La señorita del 6, que murió de puro tísica.

¿Cómo se llamaba?—pregunté adivinando la desgracia que me había caído encima.

—Carmen, no sé de qué contestó la vieja, y no oí más.

VI

En la noche la luz amarillenta de los cirios proyectaba la sombra rígida del cuerpo, que iba subiendo á medida que los cirios se gastaban, hasta que llegó al pretil de la pared y se perdió en los abismos del espacio.

A la mañana siguiente se llevaron el cadáver y varios días después salí yo á la calle. Recordaba todavía sus palabras como si las estuviera oyendo: "Me muero, pero te dejo mi sombra". Y varios días la busqué, hasta que una noche en sueños me dijo su espíritu: "No busques más mi sombra; ¿no te acuerdas que también se vino al cielo?"

¡Cierto! Yo la ví volar cuando los cirios que se gastaban la dibujaron con temblorosa luz sobre el pretil de la pared.

GILBERTO CHENU.

Bolero con adornos de gasa y seda.

Refajos con olán, plisé y encajes.

EL AFILADOR.

Gaetano, el humilde amolador ambulante, tiene derecho á una tumba en tierra donde florezcan mirtos y laureles; sabed por qué.

Una vez escuché un aire musical profundamente triste y melancólico, como el sollozo prolongado de un dolor infinito, y después ví aparecer á Gaetano llevando á cuestas su pesada máquina de trabajo; aquellas notas él las había arrancado á un flautín de hoja de lata anunciando su presencia. Aquellos silbidos lúgubres eran la carcajada irónica de sus pesares, la voz quejumbrosa de su alma. Le tuve piedad y le ofrecí trabajo, y entretanto lo ejecutaba sentí curiosidad, de-

seos ardientes de penetrar los misterios de su vida errante como la del ave y fatigosa como la de una bestia de carga, y le pregunté:—¿De dónde eres?—Yo—me contestó, poniéndose á mirar las nubes que flotaban,—¡de muy lejos, de muy alto, soy de Sorrento!—Me pareció bella su respuesta, encontré poética y delicada la idea de aquel hombre que colocaba imaginariamente el nido del Tasso cerca del cielo, y continué preguntándole: ¿Eres feliz?—A veces sí: pero cuando me acuerdo de mi esposa y de mis hijos, sufro mucho; pero ¡qué se le va á hacer! Angiolina come pan.... y yo tengo que buscar dinero en otra parte para mandárselo; por eso estamos separados. ¡Allá no hay trabajo! pero como es necesario querer á alguien de cerca, he buscado este perro bravo y fiel por compañero; él hace menos triste mi soledad, lamiéndome las manos cariñosamente; ¿no es verdad, caballero, que no es bueno estar solo?

Como ya había terminado de afilar mi navaja, le pregunté por última vez.—¿Y qué es lo que anhelas—Entonces lo ví erguirse como un gladiador que se dispone á luchar; iluminósele el semblante, y me dijo:—Yo anhelo ponerme á afilar en este instante espadas y lanzas; ¡muchas espadas para armar á todos los pueblos oprimidos contra sus tiranos!

—Adiós; Angiolina come pan, y hay que buscar dinero en cualquier parte....

Serapio Baqueiro Barrera.

EN EL ABANICO

De la linda Srita. Emma Nilda Staub.

Al ver agitarse, leve,
entre sonrisas y halagos,
tu abanico ¡oh Nilda! aleve
ya me explico los estragos
que hace en tu mano de nieve.

De él el diosecillo ciego
te hizo dón, sensible al ruego
de tus frescos labios rojos,
para que avives el fuego
que encienden tus bellos ojos.

Casimiro Prieto

Traje de visita.

Traje de casa.

Trajecitos para niños de cuatro y ocho años.

ESPUMA.

Es una noche tranquila;
la luna en mitad del cielo
su clara luz, cuando esparce,
al sol ocasiona celos.
Mi corazón, impaciente,
de amor y entusiasmo lleno,
palpitar lo hace constante
el ideal de su anhelo.
Allá á la vuelta del río,
al margen de un arroyuelo,
se alza, vestida de blanco,
la morada de mi dueño.
Venturosas las paredes
que así le guardan el sueño,
más felices los alanes
que envuelven su casto seno.
y feliz la brisa errante
que al pasar les dice, quedo,
á los árboles del campo:
"¡Ella duerme, haced silencio!"...
Yo también debo estar cerca
para custodiar su sueño,
y para hacer que enmudezca
el que se acerque indiscreto
Tan tímido, digno móvil,
dirigir me hizo el risueño
vergel do posaba el ángel
cuyo santuario es mi pecho.
¡Qué de tiernas ilusiones
del porvenir más risueño
engalanaban el prisma
de mi santo amor primero!
En inefable deleite,
fijo en ella el pensamiento,
penetraba hasta su estancia
para mirarla durmiendo,
durmiendo, y que sonreía
de mi amor ante el recuerdo
y que en sus labios de almíbar
de mi nombre era el acento.
. . . .
Inmediato centellea
el lindo espacio de cielo
que guarda para mi alma
del mundo lo más perfecto.
Ya me aproximo á su estancia;
de la ventana en el centro
se apoya frágil escala
que se levanta del suelo......
Ennegrécese la noche
y yo de ansiedad me lleno;
en la ventana hay un bulto
y otro igual cerca contemplo
Hacer fuego pienso al punto,
en contra de algún perverso;
más ¡ah! súbito percibo
de su labio el dulce acento:
Adiós—tímida repite—
no me olvides, te lo ruego;
que siempre tu imagen, fija
la llevo en el pensamiento.
Un sonido cadencioso
escucho; decir no temo,
lo forman labios que buscan
cómo mitigar su fuego.
Y entre mil frases malditas
que al oírlas desespero,
se ahoga, desconsolada,
la fe de mi amor primero!

Luis Bernaza.

PENSAMIENTOS.

Prohibir á las mujeres el estudio, es tratarlas como Mahoma, que para hacerlas más voluptuosas ha tenido á bien negarles el alma.

Beauchesse.

* * *

Es preciso hacer comprender á la mujer que se ennoblece perfeccionando su razón, y que la cultura del espíritu le presta mil encantos inmortales.

Voltaire.

PARA EL HOGAR

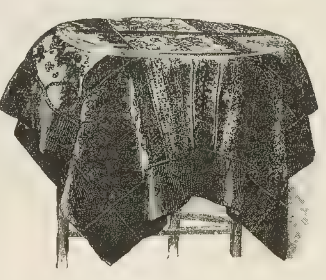
Rincón de sala de estudio

De las ropas y vestidos.

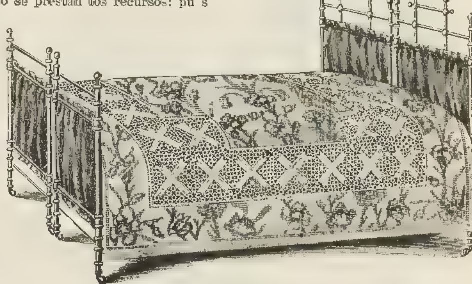
Los vestidos que usen los individuos que componen una familia deben estar en armonía con los recursos de ésta y con su posición social. Y al ocuparnos de este asunto, llamamos muy seriamente la atención del ama de casa sobre el fatal prurito que tienen muchas de ostentar un excesivo lujo, para hacerla entender que hay pocas cosas que más perjudiciales pueden serle por todos estilos. ¡Cuántas fortunas perdidas, cuántas reputaciones y almas malogradas hay que lamentar por esta causa! El corazón se llena de angustia al contemplar los estragos de un lujo desmedido y al tratar de conocer el móvil que induce á muchos á adaptarle. ¿Querrán acaso aparentar por este medio más de lo que son? Pues ponen en evidencia que es muy poco lo que valen. ¿Se propondrán tal vez conservar el afecto de sus esposos? Sus esposos no necesitan otra cosa para amarlas que verlas siempre limpias, que contemplar en ellas la elegancia de la sencillez y admirarlas con los encantos de la virtud. ¿Intentarán acaso con tantos relumbrones obscurecer el brillo de sus amigas ó compañeras? Pues en lugar de ver realizados sus deseos, consiguen generalmente lo contrario, porque queriendo despertar ó despertando la envidia en sus amigas, sacan éstas á plaza defectos que en otro caso ocultarían, y tratan de ponerlas en ridículo. ¿Querrán en fin... ¿Qué es lo que queréis? ¿Acaso lo ignoréis vosotras mismas! ¡Miseria y vanidad! La misma moderación y sencillez que recomendamos al ama de casa sobre su otras haciéndoles saber que no hay galas ni joyas ni adornos que embellezcan á una joven como los de la virtud; que no existe causa más poderosa para ridiculizarlas y enajarles simpatías como la ostentación de un lujo que desdiga de sus circunstancias. Lo que crea hacer fortuna sin tener presente esto, se expone á un doloroso desengaño.

Al tratar de la compra de ropa de todas clases, recomendamos que no se quiera economizar en esta parte comprando lo más barato, sino lo de precio medio ó más caro en su género, si á ello se prestan los recursos: pues

Abanico bordado.



Carpeta bordada sobre felpas



Sobrecama al crochet y bordados de seda.

manera de vestir, debe procurarse respecto á los demás individuos de su familia, muy especialmente para sus hijas. Unas veces el amor que se tiene á éstas, otras el deseo de realzar su hermosura, el de disminuir la fealdad, ó el de colocarlas ventajosamente, ciega á muchas madres hasta el punto de excitar la vanidad de sus hijas, creándoles necesidades perniciosas, fomentando en ellas una pasión que puede conducirlas hasta el vicio, y dando lugar acaso á que se avergüencen de su origen y posición. Lamentamos la desgracia de estas infelices jóvenes; deploremos los disgustos que han de hacer sufrir á sus familias, y evitemos la desgracia de su mayor lucimiento y duración, y la buena vejez de la tela, compensan el mayor gasto; lo que ha dado lugar al vulgar dicho de que "lo barato cuesta caro."

En cuanto á ropa blanca, debe tenerse la bastante, no sólo para la limpieza ordinaria, sino también para casos de enfermedad, de huéspedes, etc., pero evítese acumular esas enormes cantidades que sólo sirven para tener la vanidad de enseñarla, ocupando inútilmente un capital que podía hacerse productivo empleándolo de otro modo. Ha de procurarse ir reponiéndola conforme se vaya inutilizando, para evitar el hacer de una vez gastos crecidos.

Si no es conveniente la excesiva acumulación de ropa blanca, lo es mucho menos tratándose de la de vestidos; pues además de la razón que hemos expuesto al hablar de aquélla, media la de variación de modas. El ama hacendosa que sabe cuidarlos, y la de habilidad, que, componiéndolos, los adapta á dichas modas, proporciona á la casa una economía considerable. También reclama ésta que la ropa inservible para personas mayores se arregle, siempre que sea dable, para el uso de las pequeñas. Conviene guardar los trajes, tanto de señora como de caballero, en armarios con

Servilleta para té.

perchas, ó en perchas simplemente; pero cuidando, en este último caso, de resguardarlas del polvo.

EL AMOR.

Desnudo y niño lo pintan,
blondo el pelo, nívea frente;
vendado y con alas de oro
que despliega y suaves mueve.
Sobre la nacárea espalda
pesado carcax sostiene
con flechas finas y agudas
que de continuo humedece.
Unas, en la miel dorada
de bendecidos placeres;
otras, en letal veneno
de falsías y desdenes.
Camina el gentil muchacho
con paso menudo y leve,
ansioso de darse al juego
que le halaga y le entretiene.
Busca al viajero tranquilo,
y al que más indiferente
junto á su lado atraviesa,
con acento que conmueve.
Párale, dispone el arco;
el arma atrevido tiende;
apunta al pecho, dispara
y en el corazón le hiere.
Queda el mortal dolorido,
y en el sopor de la fiebre,
cual mariposa se abrasa
en el fuego que lo envuelve.
Mientras Amor como niño
húyese audaz, y riente,
buscando nueva jugada
el dardo traidor previene.

Carolina de Soto y Corro.

El Mundo Ilustrado

AÑO VIII--TOMO II--NÚM. 22. MÉXICO, DICIEMBRE 1º DE 1901. *Subscripción mensual foránea, $ 1 50*
Idem Idem. en la capital, „ 1 25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA. Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.

¡BRAVO TORO!

Célebre cuadro español.

Las Residencias Diplomáticas en México.—La Legación Francesa.

Reanudamos nuestras notas referentes á las residencias diplomáticas en México, citando á la Legación francesa, una de las más importantes por lo numeroso de la colonia á que atiende y por los cuantiosos intereses comerciales é industriales

Mme. Blondel.

que en la República Mexicana poseen los laboriosos oriundos del país que tiene por metrópoli el "cerebro del mundo".

En México, la colonia francesa cuenta con muy justas simpatías; su continua lucha por el progreso, su franca ayuda á las clases obreras, su cariño á nuestras instituciones y costumbres, son títulos suficientes para que, entre nosotros, quede logrado lo que decimos.

Las fiestas de la colonia francesa han llegado á ser fiestas de México; sus triunfos, propios triunfos, y sus desgracias, desgracias nuestras.

La sangre latina habla en el idioma de su origen y anuda con su frase el haz de ideales en que concretan su mañana la raza de los pueblos libres.

* * *

El Exmo. señor Don Camilo Blondel, Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República francesa en México, tiene muy poco tiempo de haber llegado al país, á hacerse cargo de la representación conferida por su gobierno.

En este poco tiempo, se ha conquistado la estimación de la sociedad mexicana, y ha mantenido en alto el prestigioso don de la galante patria de la ciencia, de la belleza y de la "vida".

La regia hermosura y el exquisito y elegante trato de Mme. Blondel, hace que se nos presente en ella, la encumbrada señora de los hogares modernos, viviendo la vida de la noble virtud.

* * *

La residencia elegida por los señores Blondel, está situada en la calle de la Rivera de San Cosme, en una de las casas más cómodas y elegantes de aquella aristocrática barriada.

"El Mundo Ilustrado" da á sus lectores una serie de grabados que reproducen algunas fotografías tomadas de los interiores, jardines y patios de la Legación.

Y aquí un detalle que estima bien nuestro semanario: las fotografías que ilustran esta nota, fueron tomadas y hechas por el mismo señor Ministro Blondel, que es un apasionado por el arte fotográfico.

Posee toda una instalación donde manipula y logra magníficos ejemplares de vistas y retratos. Y es tal su afición, que en el reciente viaje que hizo á Guadalajara tomó seiscientas negativas, con un resultado verdaderamente artístico.

El aventajado "amateur" ha ofrecido dar á "El Mundo Ilustrado", algunos de sus mejores trabajos, y no dudamos que nuestros lectores los recibirán con el mismo gusto con que lo hemos hecho nosotros.

M. Blondel.

Detalle de la Sala de Recepciones.

Angulo del primer patio.

En el jardín.

LOS NIÑOS MIMADOS.

La prisa que se dan las madres mexicanas y, en general, las de origen ó ideas latinos, en hacer felices á sus hijos; el mimo con que los tratan; el empeño que ponen, no en enseñarlos á evitar y combatir el peligro, sino en alejarlos de él; la manía de tenerlos cosidos á las faldas, de impedirles los viajes, de alejarlos de los ejercicios viriles y de los sports rudos, de atravesarse al paso de sus empresas atrevidas y de sus proyectos audaces, es origen de ese debilitamiento progresivo y de ese alarmante afeminamiento de las nuevas generaciones, que los pensadores denuncian, que los hechos revelan, y que las autoridades se ven en ocasiones orilladas á castigar.

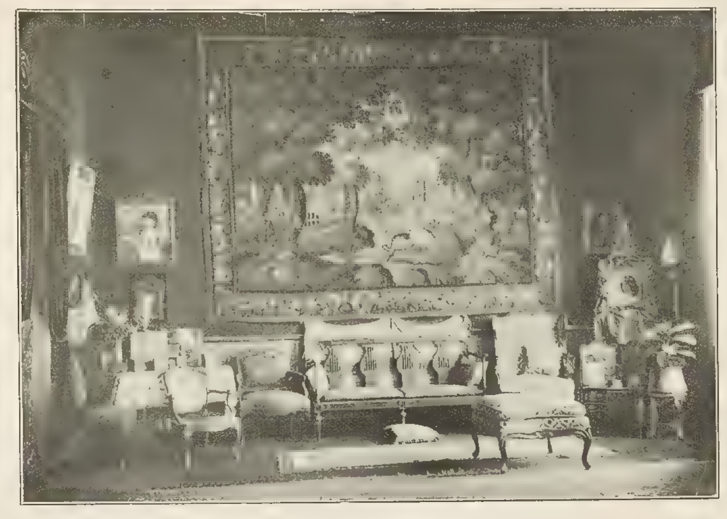
La madre mexicana, en fuerza de ternura, de asiduidad, de enfermiza aprensión, trata á sus hijos como plantas de invernadero; los envuelve en tibios efluvios, los proteje bajo campanas de cristal, los secuestra al aire libre, al cierzo frío, al sol ardiente, y cría plantas aterciopeladas, de tallo flexible, de pétalos brillantes que, al primer soplo de la adversidad, caerán secas, marchitas y deshojadas.

La anemia y el raquitismo, en lo físico; el afeminamiento y la sensibilidad enfermiza, en lo moral, tal es el patrimonio que, en fuerza de amor y de ternura, solemos legar á nuestros hijos. Bajo la influencia de las culturas sabias, las plantas de jardín y de estufa se vician en follaje, se vician en flores, á expensas de la solidez del tallo, del vigor de las raíces y de la suculencia de los frutos. La flor de la niñez mimada y consentida, educada bajo la protección de la falda materna y á la sombra del abanico, es el petimetre insubstancial, de manos finas, de pies pequeños, de talle esbelto, de cutis blanco y terso, de pelo blondo y ensortijado que, sólo gracias al sastre, distinguimos de sus hermanas.

Hechos recientísimos prueban los peligros de esta educación femenina de la niñez masculina, y ponen de resalto que, en punto á educación y dirección de la infancia, tanto ó más peligrosa es la exageración de la asistencia, que la exageración del descuido y del abandono.

Media un abismo entre la educación que imparten á sus hijos las madres anglo-sajonas y la que imparten las madres latinas. Aquéllas parten del principio de que el hombre debe ser fuerte; éstas parecen partir de la idea de que el hombre debe ser feliz.

La madre anglo-sajona se preocupa de que el niño luche, trabaje, sufra, emprenda, viva; la madre latina, de que el niño goce. Aquélla desde bien temprano, deja á sus hijos salir, ir y venir, viajar, pasar trabajos, salir de apuros, inventar recursos, discurrir y plantear medios de acción. Los niños anglo-sajones, aun los de los acomodados, vagan solos por las calles, hacen excursiones, improvisan paseos, salen de las poblaciones, nadan, reman, montan á caballo, practican sistemáticamente el sport, se crean á cada paso dificultades, suelen correr peligros y hallarse en aprietos; pero, libres, solos, abandonados á sí mismos en las emergencias de la vida, acaban por adquirir vigor, energía, valor, serenidad, espíritu de empresa, toda la gama de las cualidades viriles y de los atributos masculinos.



LEGACION FRANCESA.—Otro detalle de la Sala de recepciones.

Más tarde, en la juventud y aun en la adolescencia, los envían solos á Australia, á la India, con un pequeño peculio ó una carta de recomendación, á que trabajen por su cuenta, á que se hagan hombres; y lo consiguen casi siempre. La madre no vacila en vivir en perpetua angustia, en continua inquietud, siempre temerosa de percances probables y de desgracias posibles, con tal de ver un día á su hijo navegar, hábil piloto, á través de los arrecifes; con tal de saberlo apto, valiente y fuerte para la lucha por la vida. La madre anglo-sajona y otro tanto puede decirse de la alemana, de la holandesa y, en ciertas categorías sociales, de la española, entiende en toda regla el bien de sus hijos. Es verdad que llora ausencias, que tiene contratiempos, que sufre la constante incertidumbre en que la educación libre y viril de sus hijos la mantiene; es verdad que, en ocasiones, no vuelve á verlos más y que, á veces, la desgracia se abate sobre su hijo ausente, matando la alegría del hogar. Pero todo esto para la madre es el holocausto al porvenir y á la felicidad de su prole. Dolores, inquietudes, desazones, soledad, profundas tristezas, nada omite, nada economiza para dar á sus hijos energías, fortuna, posición y porvenir. Madres así no son felices sino cuando sus hijos llegan á serlo. Sólo entonces se recrean en su obra, sólo entonces encuentran recompensa á sus afanes, en la noble satisfacción del deber cumplido y del buen éxito asegurado.

Las madres de nuestra raza, por el contrario, se horrorizan á la sola idea de dejar á sus hijos, de exponerlos al peligro, de saberlos enfermos y ausentes. Anhelan tenerlos siempre á su lado para consolarlos, si sufren, para endulzar su existencia, para protegerlos contra la adversidad, para interponerse entre el peligro y ellos. Olvidando que el dolor educa, que el contratiempo alecciona, que no hay esfuerzo donde no hay combate ni desenvolvimiento de aptitudes donde no hay peligros que afrontar ni hechos que emprender, secuestran, por decirlo así, á sus hijos al medio en que viven, los maniatan á fuerza de inacción y de protección, y cuando más tarde el ave se escapa de la jaula, débiles las alas é incierto el vuelo, no tarda en caer en las garras del milano ó se deja apresar en la primera red que encuentra al paso.

De este falso concepto de la educación de la infancia, resulta que, por quererlos hacer demasiado felices, no se logra más que la desdicha de los hijos. El exceso de protección conduce á la inconciencia del peligro y á la incapacidad para el combate; el exceso de vigilancia, privando al niño de iniciativa, le veda esa enseñanza objetiva que se llama la vida, y lo hace confiar, más que en sí mismo, en la intervención de los demás; el exceso de mimo lo hace exigente y enerva en él las energías morales; educado por mujeres y entre mujeres, se afemina; habituado á las comodidades, al ocio y al bienestar, encuentra el trabajo odioso y fatigosa la lucha, y ó se entrega á los placeres fáciles y degradantes, ó acaba, sumido en el más negro escepticismo y en la más desoladora decepción.

Todos estos errores son, somos los primeros en reconocerlo, inconscientes, de buena fe, bien intencionados y dictados por sentimientos nobilísimos; pero son errores, conducen á extravíos, y por eso los señalamos.

Si las madres mexicanas anhelan el bien de sus hijos y quieren evitarse dolores y sonrojos como las que algunas han debido sufrir en estos días, necesitan hacerse el esfuerzo heroico de dar una educación más viril á sus hijos. Para ello hay que dejarlos sufrir un poco y correr algunos peligros; y hay que hacerse el ánimo de mimarlos menos de niños, para que más tarde merezcan ser llamados hombres.

Dr. M. Flores.

LEGACION FRANCESA.—Despacho particular del Señor Ministro.

FANTASÍAS.

Las óperas viejas y las nuevas ilusiones.

No recuerdo dónde, leí esta definición de Wagner, que, por lo original y profunda, se me ha quedado en la memoria: "La música es mujer, es amor, y su única misión es amar, abandonarse sin reserva al hombre elegido. La mujer no adquiere el pleno desenvolvimiento de su sér, sino hasta el mismo instante en que se entrega; como la ninfa de las aguas, errante en el silencio de las selvas, no tiene alma hasta el día en que es amada... Ha de sacrificarse; es su ley, es su destino: aquélla cuyo amor no llega al sacrificio, no ama".

Dentro de la niebla teutónica que envuelve este pensamiento, se ve brillar el genio. He aquí un precepto estético que parece, por lo sensitivo y sugerente, un párrafo de las "Confidencias", de Lamartine. La nueva teoría de que la música debe ser la esclava del verso, es hoy la profesión de fe del arte moderno. La música es mujer. ¡Con razón los poetas creen que las mujeres hermosas están hechas de música y de luz! La imaginación se entretiene con la Margarita del Fausto, en hilar la sutileza wagneriana, cantando, á media voz, la vieja balada del amor. La divina frase es un mundo. Los áridos preceptistas hallan en ella una verdad; los soñadores sorprenden algo más: un sueño. Imprecisa y vaga es la música, y á pesar de ser así, expresa más fielmente el sentimiento que nos posee, como esas figuras de mujer, dibujadas por nuestra fantasía en noches de insomnio, cuyo perfil borroso y mudable, conserva, sin embargo, semejanza, afinidad, parecido—un parecido sublimado y extraterrestre—con las mujeres que hemos amado. La música produce en mí una sensación sobrenatural y refinada; la música se parece mucho á la Lady Ligeia de Poe, aquélla que pintó tan metafísicamente el poeta: "Era alta, delgada; trataría en vano de retratar la majestad, la suave tranquilidad de su aspecto, ó la incomprensible levedad y elasticidad de su paso. Iba y venía como una sombra. Nunca supe cuándo entraba á mi gabinete de estudio, á pesar de hallarse la puerta cerrada, sino por la adorable música de su voz, tenue y suave, al poner sus manos marmóreas sobre mi hombro. En belleza de rostro ninguna virgen le igualaba. Era el esplendor de un sueño de opio, una aérea y vaporosa visión más caprichosamente divina que las fantasías que se cernían sobre las soñadoras almas de las hijas de Delos... Miraba su dulce boca. Allí residía realmente el triunfo de las cosas del cielo: el espléndido vuelo del pequeño labio superior; el suave y voluptuoso sueño del inferior; los hoyuelos que jugueteaban y el color que hablaba; los dientes reflejando con un brillo casi sorprendente los rayos de santa luz que caían sobre ellos, al descubrirse para que la boca derramara la serena y plácida, la más triunfalmente radiosa de todas las sonrisas. Examinaba la forma de su barba, y encontraba en ella la dulzura, la suavidad y la majestad, la plenitud y la espiritualidad de los griegos, el contorno que Apolo no reveló, sino en un sueño, á Cleómenes, el hijo del ateniense. Y después hundía mis ardientes miradas en los ojos de Ligeia. Para aquellos ojos no encontraba modelos en lo más remotamente antiguo. Podía haber sido allí en los ojos de mi amada, donde residía el secreto á que alude Lord Verulam. Eran, debo creer, más grandes que los ojos comunes á nuestra propia raza. Eran hasta más grandes que los ojos de la gacela del Valle de Nsurjabad. La singularidad, sin embargo, que yo encontraba en los ojos, era de una naturaleza distinta de la formación ó del color, ó del brillo, y debe ser referida á la expresión. ¡Cuán frecuentemente en mis intensos exámenes de los ojos de Ligeia me he sentido próximo al completo conocimiento de su expresión, he sentido que yo la alcanzaba, y sin embargo, no lo he llegado á poseer, y lo he visto, por fin, apartarse enteramente de mí! Y—¡extraño!, ¡oh, el más extraño de los misterios!—encontraba en los más comunes objetos del Universo un círculo de analogías para aquella expresión. Quiero decir que subsecuentemente al período en que la belleza de Ligeia pasó á mi espíritu, permaneciendo en él como en una urna, derivaba yo, de muchas existencias del mundo material, un sentimiento idéntico al que me producía la contemplación de sus grandes y luminosos ojos. Sin embargo, no podía definir absolutamente ese sentimiento ó analizarlo; ni siquiera considerarlo con alguna firmeza. La reconocía,—dejadme repetirlo—algunas veces, en el examen de una niña que crecía rápidamente; en la contemplación de un gusano, una mariposa, una corriente de agua impetuosa. La he sentido en el Océano, en la caída de un meteoro. La he sentido en las miradas de la gente extraordinariamente anciana. Y hay una ó dos estrellas en el cielo, (una sobre todo, una estrella de sexta magnitud, mudable y cambiante, que se puede encontrar cerca de la gran estrella en la constelación de la Lira), que al mirarlas con un telescopio me han producido ese mismo sentimiento. Me he llenado de él con ciertos sonidos de instrumentos de cuerda, y no poco frecuentemente con los pasajes de algunos libros".

Al releer este pasaje del sublime alienado, lo asocio á la definición de Wagner y me confirmo en la dulce creencia de que la música es una mujer.

Por eso al volver á oir "Lucía" hace pocas noches, hacía yo tomar forma visible á la melódica "partitura", y me la imaginaba una de esas blancas y suaves "madonnas" de Angélico, con un lirio en las manos, un resplandor celeste sobre la túnica y un nimbo de oro al rededor de la suelta cabellera. Es piadosa y púdica esta virgen del romanticismo que, cual la Ofelia de Becquer, pasa cogiendo flores y cantando. Es música primaveral y fragante la de Donizetti, y está toda ella ungida con una ternura apasionada y enfermiza.

En la presente época de grandes innovaciones artísticas, la oíamos sin entusiasmo, sin arrebato, sin ardores, como cuando ya pasada la juventud, se mira cruzar á la primera novia: es la misma, sólo que ella está un poco marchita y nosotros hemos envejecido. La primera novia nos parece divina, porque tenemos quince años y no hemos visto todavía muchas mujeres. Y nos enamoramos loca y cándidamente, de la muchacha que nos vió sonriendo, tal como vió Cosette á Marius. En general, no es bonita la primera novia, pero ya en adelante, en el transcurso de los años, no podemos menos de recordarla con encanto. Y la primera novia es la primera poesía que leemos y que despertó bruscamente nuestra fantasía, es la primera música que escuchamos, y que nos llenó los ojos de lágrimas, es la primera pintura que vivamente impresionó nuestra retina, es, en fin, la primera emoción estética que, como una ráfaga inesperada, nos abrió las alas del espíritu.

"Traviata", "Sonámbula" y "Lucía", son nuestras primeras novias. Ya están encorvadas y algo secas, y llevan trajes de corte antiguo. Eran doncellas y ya parecen dueñas. Más los que las amamos, cerramos los párpados, ante la realidad y las vemos, como el opiado de Poe, abrir los grandes, los negros, los extraños ojos de nuestro perdido bien, de Lady, de Lady Ligeia!

X. Y. Z.

ROMANTICISMO.

I

En la taberna, apurando su copa de veneno, bautizando ajenjo, Arturo, poeta escéptico, que hacía gala de despreciar el amor y las mujeres, contaba á sus colegas y amigos, ebrios todos de alcohol, la extraña historia que va en seguida.

"Aquella tarde,—comenzó el moderno bohemio beodo—se hablaba del amor. Todos, hombres y mujeres, decían su opinión; y al fin, me llegó, también, mi turno. Con mi franqueza habitual, yo quiero—dije, entonces, sin titubear—á la vez que un corazón que me ame, un cerebro que me comprenda. Pero la realización de este ideal mío—agregué—sé bien que no es tan fácil de encontrar; y no me hago ilusiones. Además, en amor, como en todo, soy demasiado escéptico y estoico, y creo, por lo mismo, que no soy capaz de amar.

"Mientras casi todas las mujeres que me habían oído expresar así, se sonreían, Celia, la más hermosa y la única niña, fijó en mí, con la cándida espontaneidad de sus quince años, sus ojos azules de virgencita, en los que había toda la ternura de un amor que nace y la pureza divina de un alma que despierta.

"Y yo, el luchador que me decía escéptico y estoico, me sentí estremecer todo, al recibir la mirada casta y tierna de aquella delicada criatura, que se me figuraba ya un ángel de la tierra.

"Por primera vez, pensé en cosas ideales, en amores alados lejos de la bacanal humana, en dichas eternas al lado de "ella"; en lo imposible... Fué un sueño hermoso y breve, como son todos los sueños... Y, bruscamente, desperté á la realidad.

"Después, se habló de cosas vulgares, del tiempo, de mil sandeces; y acabó aquel día tibio de otoño, como había empezado, tristemente".

II

Los bebedores seguían apurando ajenjo; pero el poeta no lo notaba casi, y, sin fijarse en ellos, siguió su relación:

"Habíame quedado yo solo, solo con mis ideas, que, instante por instante, hacíanse bien tristes; y, perdida la mirada en la inmensidad ennegrecida, díme á pensar en mil hechos sombríos. Sufrí entonces—que nó tuve—la visión del mundo en su más cruda desnudez, con colores tan negros, con tan trágica verdad, que, por espacio de algunos minutos, deseé que el mar se enfureciera y el barco que me conducía se hundiese en las profundidades insondables del abismo. Fué la visión y el deseo de todo desgraciado..., y, á poco, la calma volvió á mí.

"La noche era fría, casi helada. Soplaba un viento Sur, que se sentía vibrar en el espacio y en la arboladura del vapor. Había lo que los marinos llaman "mar gruesa". Yo, sólo sentía ya un malestar extraño, que tan pronto me parecía dolor del alma, como placer de los sentidos. Era el amor, que llegaba á mí y me trastornaba... ¡Ah!, y lo que sufrí y gocé, á la par, aquella noche, en medio del confuso girar de pensamientos locos que se me ocurrían, no es para contado; pero, el mar, que se agitaba á mis pies; el cielo, negro, como mis dolores de momento, que sentía yo encima de mí, y el viento, que azotaba mi rostro con sus alas de hielo, podrían decirlo, si les fuese dado hablar un solo instante".

III

El poeta, abstraído enteramente en sus recuerdos, hizo una breve pausa; y luego, sin mirar siquiera á sus compañeros que ya no le oían, ebrios todos, absolutamente, de alcohol, continuó, ensimismado, como en un ensueño.

"Bastante avanzada la noche, regresé al salón. Celia, mi bien amada, estaba aún allí, como si me esperara. Yo debía, sin duda, estar muy pálido; porque, al entrar, todas las miradas se volvieron á mí, como extrañándome. Así, adelanté. Luego, casi sin pensarlo, fuí á sentarme al lado de "ella;" y su voz, dulce y pura, vibró en mi corazón. Era que me preguntaba cariñosa, si me sentía enfermo. "Sí,—le respondí,—pero, por fortuna..... ó por desgracia.... no del cuerpo." Y esta vulgaridad—¡cosa extraña!—me hizo bien, después que la hube dicho. Ella, guardando un silencio pudoroso, que para mí fué como elocuencia divina de una diosa, volvió á mirarme como en la tarde lo había hecho, casta y tiernamente. Yo estuve á punto de arrojarme á sus plantas y decirla mi pasión.

"Un gomoso se acercó, en ese mismo instante, á mi amada, y la rogó que "tocase algo," así, en esta forma burda, que el infeliz creyó, sin duda, muy elegante. Y ella se dejó conducir, no sin solicitar antes mi venia, como para consolarme.

"Sus manos de reina recorrieron el teclado.

"Ejecutaba con maestría tal, con gusto tan delicado, que, desde luego adivinábase en ella á la artista, y se sentía uno como transportado á un mundo ideal; y en el poético silencio de aquella noche de á bordo, turbado apenas por el ruido apagado de las olas y del viento, "Cavallería Rusticana" me pareció una música divina.

"Después.... Pero, ¡ay! ¿á qué seguir? Sólo sé que he sido feliz, siquiera una vez en la vida, y que todos los dolores no han podido borrar de mi corazón su imágen virginal, ni de mi mente su recuerdo, ni de mi alma el eco de su voz.

"Al día siguiente—había yo llegado al término de mi viaje—nos separamos, para seguir cada

cual su camino en este viaje eterno de la vida, el más triste y largo de los viajes.

"¿Por qué así?

"Ella—terminó el moderno bohemio beodo,—ella, mi amada casi niña, era casada, y un vejete imbécil, ridículo, y.... millonario, su marido.

"Y bien; ¿qué os parece esta historia de mi amor? Vamos, señores, decid vuestra opinión. ¡Qué ¿No respondéis?.... ¡Necios! Están dormidos!"....

Mario Centore.

DOS ANHELOS.

Es precisamente á la hora en que el sol se oculta, allá, detrás de las altas montañas que cierran el Valle. Es en la gran avenida cruzada incesantemente por los carruajes, ya perezosos y desvencijados, que conducen al hombre negociante, al veterano en la diaria lucha por la vida, ya veloces y brillantes, meciendo en su rápido paso á las señoras rubias ó morenas que abandonan el retrete para entregarse al muelle balanceo de una carretela.

Cuando los últimos rayos de un sol de Otoño doran los altos edificios, en tanto que surge del pavimento, poco á poco, la noche, que acecha á la claridad fugitiva; á la hora en que atraviesan el azul del cielo las nubes doradas, incandescentes, la elegante avenida llena sus aceras de paseantes, mientras que sobre el asfalto del arroyo, los caballos lanzan al viento el rumoroso castañetear de sus cascos.

A los balcones los lindos rostros asoman; en los escaparates incéndianse de pronto las lámparas eléctricas, como un ojo que despierta, y brillan en el fondo de los estuches, con sus miradas provocativas, las joyas relampagueantes y exquisitas.

Un carruaje silencioso, uno de esos carruajes que los fabricantes europeos han adornado con llantas de goma y cristales biselados como los de un espejo, lleva á Rosa á la calzada.

Semi-perdida entre gasas y blondas, hundido el delicado cuerpo en los cojines del vehículo y llevando al lado á su anciana madre, Rosa sueña, al cruzar el boulevard, en la dulzura de las tardes otoñales.

Es una delicada amante de la vida parisiense. Recorrer la avenida, llegar á la calzada y volver de ella cuando los aparadores iluminan á intervalos los semblantes de los transeuntes; subir perezosamente la iluminada escalinata y prepararse á la recepción de los visitantes: he aquí en qué puede pasarse una tarde y media noche.

Pero el boulevard tiene para ella mayores atractivos que las actuales recepciones en casa, y es porque en ellas ha tiempo que falta Gustavo Krantz, y éste es pianista, y por ende, simpático.

Gustavo Krantz, compositor y alemán, gusta de pasear á la luz del crepúsculo, por la acera izquierda de la avenida, y Rosa lo sabe. Gustavo Krantz ha sido visitante en la casa de Rosa, cuando en alguna diversión un amigo le ha llevado, ya para cubrir uno ó dos números de un programa, ya para remunerar este trabajo con una invitación á baile y cena.

Pero he aquí que el artista no gusta, de seguro, de las visitas frecuentes. Desde el último concierto—y después de esto, algunos días transcurrieron—Krantz no se había presentado en la casa de Rosa, y ésta no recordaba acontecimiento alguno que hubiera podido disgustar al artista.

Se había hecho elogios de su escuela -elogios que él escuchaba impávido,—se aplaudía su inspiración y llovían sobre él los cumplimientos más acalorados; se le hacía repetir sus producciones; Rosa había dejado adivinar el deseo de ser su discípula, y todas estas distinciones, todos estos agasajos pasaban sobre el artista, sin conmoverle, sin impresionarle, como sobre las plumas del ánade resbalan las brillantes gotas del agua.

Para Rosa no había música mejor que la música de Krantz, y á él le parecía que en aquella atmósfera de Europa había mucho de París, muy poco de Alemania, y nada de su amada eternamente juguetona: la inspiración.

A la niña gustaban las manos finas, y á la vuelta del tiempo acabó por convenir en que, si no pequeñas, las manos del pianista eran sin embargo unas manos que sabían desempeñar hermosos cometidos.

Una vez pensó Rosa en calma, y descubrió que no sería difícil amar á Krantz, cuando éste lo solicitara; después, comprendió, ruborizada, que acaso este pensamiento podría asomar alguna vez á sus ojos, si no había sucedido ya, y procuró en adelante, medir sus acciones.

Fué entonces cuando Krantz dejó de concurrir á la casa de Rosa, y poco más tarde, cuando ésta vió al artista en el boulevard. La sed de amores hacía presa entonces en el corazón de la niña; sentía la necesidad imperiosa de amar á alguien, y tendió sus miradas en derredor. Pero los jóvenes que la rodeaban, todos, carecían de algo. No se veían mal cuando, al compás de una pieza de baile, cruzaban la sala; pero en cuanto despegaban los labios, era sólo para pronunciar alguna frase vacía, alguna galantería ajada...

Y en su mente surgía la figura grave y reposada del teutón, soñador siempre y siempre desentendido de ella. Le veía como en la acera, de pie, llevando al sombrero diestra, con toda la gravedad de un autómata, mientras ella, sonriente, dejaba asomar el principio de la deslumbrante dentadura, á tiempo que inclinaba la graciosa cabeza, para obsequiarle con un saludo lleno de dulce atractivo.

Mas sucedió que aquel compositor no comprendía lo que el alma de Rosa encerraba, abstraído, como parecía, y consagrado tan sólo á su noble arte. Asemejábanse en sus aspiraciones y hallaban la una como el otro, dificultades en apariencia insuperables—la declaración de un sentimiento y la posesión perpetua de la inspiración,—y cuando el paseo les llevaba á encontrarse, mientras ella pensaba: "Ya le he visto", él murmuraba: "¿Por qué huirá de mí...?"

* * *

Ha llegado el fin del Otoño, y Rosa siente que al apagarse esa pequeña hoguera de ilusiones, acentúase en su pecho la frialdad y el desaliento. Ahora, las noches son muy largas, acaso por la presencia del Invierno, y cuando fatigada de los pasatiempos del día, se recoge en su lecho, piensa en aquel artista inalcanzable, de manos gruesas, en tanto que éste, sentado ante el piano, deja errar los dedos sobre el marfil, pugnando por retener una inspiración siempre inconstante y juguetona...

A. González Carrasco.

SALVE REGINA.

Cuando busco tu luz en la penumbra
donde mi fe navega,
bondadoso y sereno, siempre llega
el rayo de tus ojos que me alumbra;
y exclamo con los fieles en concordia:
"Dios te salve, reina de misericordia".
Cuando el híbleo sabor del beso evoca
de tí, mi alma serena,
con ternura infinita, pronto suena
la canción de tus besos en mi boca;
y siguiendo la mística armonía,
"Vida y dulzura y esperanza mía",
mi balbuciente labio presto exordia:
"Dios te salve, reina de misericordia".
Mas, cuando miro la triunfal belleza
de tu cuerpo, oh sultana,
donde resalta como flor temprana
que lo corona, tu gentil cabeza,
me siento vencedor, me siento tuyo.
No avasalles mi orgullo
"Oh piadosa, oh clemente, oh virgen buena y pía"
sembrando en nuestro amor la discordia
y exclamaré con mística poesía:
"Dios te salve, reina de misericordia
Vida y dulzura y esperanza mía".

José Francisco Elizondo

EL BANQUETE OFRECIDO POR LOS DELEGADOS DE LOS ESTADOS UNIDOS AL 2o. CONGRESO PAN-AEMRICANO.

EL SALON DESDE LA PUERTA DEL ORIENTE.

EL SALON DESDE EL ANGULO SUROESTE.

Las Nuevas Industrias en México.

CLAUDIO PELLANDINI, FACTOR DEL PRCGRESO NACIONAL.

Se le ofrece á "El Mundo Ilustrado" una brillante oportunidad de realzar el adelanto industrial en México, haciendo una descripción y una ligera historia de la casa comercial que el señor Don Claudio Pellandini tiene establecida desde hace algunos años en nuestra metrópoli.

El distinguido y laborioso comerciante es un extranjero que,—como todos los que vienen á nuestro país, desbordando amor por el trabajo y siendo devotos de la más acrisolada honradez, ha triunfado.

El señor Pellandini nació en Suiza, y vino á México hace algún tiempo. Después de humildes esfuerzos por conquistarse un puesto en la industria y en el comercio, fundó una casa conocida con el nombre de "El Antiguo Correo", en el número 10 de la 2a. calle de San Francisco. Esa casa se limitaba á expender marcos, cristales para espejos y grabados artísticos. Poco después, este comercio adquirió gran importancia y amplió su esfera de acción, negociando en otras especialidades, tales como papel tapiz, útiles para pintores, dorados, molduras, colores corrientes y finos, entre los que se cuenta la famosa pintura lacada "Ripolin", de que es único agente en México el señor Pellandini.

El comercio de México y los industriales comprendieron luego el valor moral del nuevo comerciante, y lo estimaron como un modelo de rectitud y de trabajo, que pronto habría de ganar las consideraciones generales.

Hace tres años, aproximadamente, que el señor

SR. CLAUDIO PELLANDINI.

Pellandini realizó una de sus más hermosas ideas en pro de la industria de México. Tenía la convicción de que en nuestro país era posible fabricar cierto número de artículos que sólo habían podido obtenerse importándolos de Europa. Y ciertamente: el infatigable industrial se lanzó con resolución á crear una industria nueva en el país. Hizo levantar unos amplios talleres en la 2a. calle de Comonfort y agrupó un gran número de obreros que iban á iniciarse en el trabajo nuevo.

Describiendo estos grandes talleres, daremos una idea más clara de todos los artículos que actualmente se elaboran, y que han conquistado la preferencia de un público culto y apto para es-

Taller de biselado y pulimento de vidrio.

Está instalado en el centro de la construcción general, á la derecha de la entrada á la fábrica. Es un salón que mide 600 metros cuadrados de superficie, y encierra multitud de máquinas francesas y americanas, las más perfectas que hasta hoy se conocen.

Llama sobre manera la atención, el trabajo que en este taller se efectúa, y más si recordamos que el biselado fué por mucho tiempo una obra delicadísima que sólo podía hacerse á mano.

Taller de plateadura.

Una vez pulidos y biselados los cristales, pasan al taller de plateadura, y allí se lleva á cabo esta obra, atendiendo á los mejores procedimientos conocidos.

Exposición permanente de la casa Pellandini en los almacenes de la 2a. calle de San Francisco.

Taller de grabar vidrios y cristales.

En seguida viene un gran salón de 60 metros de longitud por 30 de anchura. Allí se cortan los vidrios, se hacen los marcos, el dorado, la pintura de las vitrinas artísticas, así como el grabado de los vidrios y cristales.

Todos estos trabajos son hechos por muy hábiles artistas, que concluyen sus obras con verdadero gusto, dándoles un poderoso valor artístico. En el grabado se reproducen con notable fidelidad todos los dibujos, monogramas, etc., aun aquéllos más complicados.

Las vitrinas confeccionadas en los talleres de la 2a. calle de Comonfort, son realmente unas obras de arte. Nuestros lectores han tenido oportunidad de apreciar esos trabajos, en varias fotografías que "El Mundo Ilustrado" ha hecho grabar, para trasladarlas á sus páginas. Muchas de las iglesias de México, los principales comedores y las galerías de los chalets, están decorados con esos magníficos vidrios, cuyas armonías en colores y en dibujo tienen un sello notablemente artístico.

En otro lugar de la fábrica, están instalados los hornos para esmalte y para encorvar vidrios y cristales. Después se encuentra el departamento donde se halla la máquina "Sand Blast", para fabricar vidrio muselina y hacer la operación de despulimento.

Aquí tenemos que citar las diferentes secciones en que se lleva á cabo el nikelado, el dorado y el plateado de metales, la construcción de "etageres" metálicos propios para vitrinas,—otra especialidad de la casa. Luego se encuentran los talleres de carpintería, donde se elaboran desde las cajas de empaque hasta los más delicados trabajos de tallado, propios para aparadores donde puedan exponerse alhajas, perfumes, efectos de mercería, etc., etc. Entre estos grandes talleres, también está una fundición de cobre que da empleo á una cantidad de trabajadores que viene á completar la idea de que aquella enorme fábrica es una verdadera ciudad de obreros.

Para completar la ligera reseña que venimos dando, advertiremos que en los talleres de la 2a. de Comonfort, se ejecutan también con gran éxito, montaduras de metal para techos de vidrio, cubiertas de aparadores, etc., etc. La misma casa se encarga de hacer reparaciones,—montaduras y plateaduras,—de espejos viejos.

Taller de platear las lunas.

Taller de Doraduría.

* * *

Uno de los elementos más poderosos con que cuenta la casa Pellandini, para llevar á cabo con gran éxito los trabajos de confección en que interviene el cristal, es la famosa fábrica de Saint Gobain, Francia, que por mucho tiempo tuvo casi como único cliente en México al señor Pellandini, y que en la actualidad lo ha nombrado su representante y depositario exclusivo en la República Mexicana.

Este nombramiento,—distinción que la Saint Gobain no acuerda sino muy raras veces,—es una justa recompensa que la gran manufacturera francesa ha dado al señor Pellandini, porque el ánimo comercial de este caballero ha hecho que las citadas manufacturas se vendan por millares.

Podría preguntarse el motivo que la casa Pellandini ha tenido para no fabricar en México los cristales, en vez de importarlos, exponiéndose á muy serios riesgos. La contestación es fácil: la

Taller de biselar.

Taller de pintura de esmalte.

fabricación de cristales es una industria gigantesca, que no es ni será posible, por mucho tiempo, implantarla en México.

La gran casa manufacturera de Saint Gobain, es como la fábrica de los Gobelinos y como la de porcelanas de Sevres, una de las glorias industriales de Francia.

Fué fundada hace más de dos siglos, en el mes de Octubre del año de 1665, fecha anotada en las patentes que el rey Luis XIV, por conducto de Colbert, dió á Nicolás de Noyer y á sus asociados, privilegiándolos para manufacturar vidrios y cristales. Después de una serie de peripecias, se extendieron nuevas cartas, confirmando el privilegio á nombre de Antonio de Agincourt. Esta compañía contaba con una parte de los intereses antiguos y se transformó en Sociedad anónima, con la designación de "Manufacture royale des Glaces de Saint Gobain".

Por una serie de decretos, la Sociedad llegó á constituirse, hasta formar una poderosa compañía explotadora de vidrios y cristales, productos químicos y minas.

Esta gran Sociedad posee fábricas y oficinas en veintiséis localidades, contándose muchas de ellas fuera de Francia.

En todos los establecimientos de la compañía de Saint Gobain, se emplean actualmente 10,265 personas, entre las que se cuentan más de 2.000 obreros de casi todas las partes del mundo.

Las instituciones patronales de la Sociedad, son verdaderamente grandiosas.

En todos los establecimientos de la Sociedad, hay escuelas especiales ó bien subvenciones para los planteles, á donde ocurren los hijos de los obreros. En el año de 1899, los gastos de instrucción se elevaron á cerca de 60,000 francos.

Hay instituciones para ayudar á las familias de los obreros en su estado normal de trabajo y salud; hay varias sociedades de consumo, cajas de ahorro particulares, y en éstas hasta el año de 1899, el número de depositarios ascendía á 1,431, y la suma depositada era de 421,000 francos.

También los obreros cuentan con que la institución les proporciona adelantos gratuitos, reembolsables en pequeñas fracciones.

Las instituciones que tienen por objeto ayudar

Personal de obreros y empleados.

á las familias de los obreros, en momentos de crisis, son verdaderamente liberales en la Saint Gobain, y es extraordinario el resultado de sus patronales.

En los datos que tenemos á la vista, consta que en el año de 1899, los gastos del ramo aludido, ascendieron á la poderosa suma de 922,062 francos. La reunión de esas diversas instituciones le valió á la Saint Gobain una de las grandes medallas de oro del "Premio Audeoud".

* * *

Nos hemos limitado á presentar á nuestros lectores un cuadro de el poder que la Sociedad Saint Gobain tiene en sus instituciones, que pudiéramos llamar secundarias, para que se juzgue á qué grado llegará el poder meramente comercial.

La compañía de Saint Gobain tuvo un gran triunfo en la Exposición de París, en 1900. En todas las secciones donde figuraron sus productos, no pudo encontrarse algo que los igualara; pero con especialidad en el "Palacio luminoso" ó

Taller de grabar vidrios y cristales.

"Palacio de vidrio", fué donde se pudo admirar la variedad de los trabajos de la Saint Gobain.

Este palacio estaba instalado á la entrada del Campo de Marte, á la izquierda de la Torre Eiffel. Saint Gobain contribuyó á la construcción de este edificio feérico, fabricando los vaciados, los espejos y el cristal opalino, así como también los revestimientos y los numerosos cristales argentados. Había una gruta abajo del palacio, y para el edificio que la coronaba, fué necesario construir 36,000 piezas de vidrio. Todas ellas las hizo la casa Saint Gobain.

Además, la misma compañía fabricó, para la Exposición:

Los 2,500 metros cuadrados de pavimento de vidrio, para la Explanada de los Inválidos.

Los 120,000 metros cuadrados de techos de vidrio, para diversos palacios.

La enorme pared de vidrio que mide 8 metros y medio de longitud, por 4 metros de anchura, tras de la cual los visitantes pudieron admirar las blondas y encajes exhibidos por una casa francesa.

Por último: los constructores de faros en Francia, no usan otra clase de vidrio, para los aparatos ópticos y proyectores, más que el producido por la fábrica de Saint Gobain.

Una casa de semejante importancia es la que ha dado al señor Pellandini su representación en México, y vemos que este activo comerciante ha tenido el brillante tino de beneficiar á nuestro país, imitando en algunos ramos á la importantísima compañía de Saint Gobain.

Fachada de la negociación en la 2a. de San Francisco.

Casa sucursal en Guadalajara.

Terminaremos esta reseña, diciendo algunas palabras sobre el departamento de muebles finos, espejos, objetos de gran arte y pinturas notables, que el señor Pellandini acaba de instalar en su antiguo y acreditado almacén de la calle de San Francisco.

En el piso primero del elegante edificio, se dispuso un gran salón ricamente decorado, y en varias mesas colocadas en el centro y en repisas y columnas cercanas á los muros, se exhiben los objetos de arte.

El efecto de este salón es muy agradable, y la casa lo tiene dispuesto para que sea visitado por las personas que lo deseen.

* * *

Comerciantes de la talla del señor Pellandini, son los que han contribuído al progreso industrial en México.

Sus nombres se recordarán siempre con respeto, y el mundo del trabajo habrá de vivirles reconocido.

Taller de dibujantes.

Fachadas de los grandes talleres en las calles 2a. de Comonfort y Ferrocarril.

ACTUALIDADES CIENTIFICAS.

NIKOLA TESLA.

Hace pocos años que el mundo científico sigue, con profundo interés, los experimentos de un sabio nutrido de estudios y de observación; de uno de esos hombres para quienes la vida se encierra en los estrechos límites de un laboratorio ó de un gabinete en que el trabajo intelectual batalla sin descanso.

Nikola Tesla, húngaro de origen, es quizás en los tiempos que corren, uno de los héroes de la ciencia que están llamados por su propio valer, á los más altos destinos científicos. Joven aún, porque no cuenta muy arriba de treinta años, su labor se ha encaminado principalmente á los estudios y experiencias más valiosos en materia de electricidad.

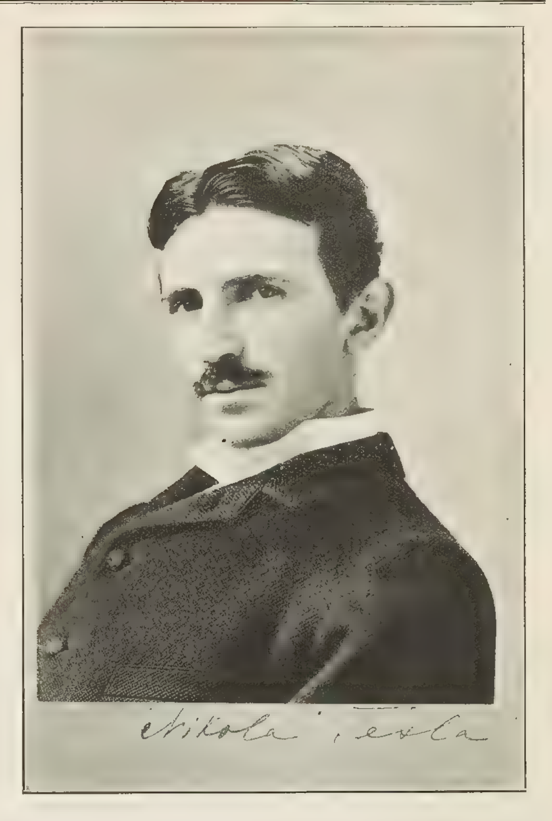
En 1892, y cuando apenas era conocido, presentó á la Sociedad de Ingenieros de Nueva York, una serie de experimentos muy notables sobre las corrientes alternativas de alta frecuencia; se ganó entonces envidiable renombre con las pruebas que llevó á feliz resultado, y á partir de aquella época su fama ha ido, poco á poco, acrecentándose.

Para efectuar estos exeprimentos, Tesla se sirvió de una máquina de corrientes alternativas, de 400 polos, y que daba cuando se le hacía girar con toda velocidad, hasta 29,000 alternativas por segundo. La corriente de la máquina era interrumpida por un condensador, á fin de evitar su destrucción.

Ante la misma Sociedad de Ingenieros, el sabio Tesla mostró también una lámpara de un simple filamento en forma vertical en el vacío no conductor, y sin conexión exterior. La energía se hacía sentir por la acción condensante de las armaduras á través del medio, demostrándose así que se puede variar el brillo de la lámpara incandescente, con solo cambiar las posiciones relativas de las citadas armaduras del condensador.

A estos experimentos, que llamaron la atención no solo en los Estados Unidos, sino en Europa entera, Tesla ha agregado otros muchos de valía inestimable para la ciencia, rectificando de esta manera las ideas que generalmente se tenían con respecto á la electricidad.

El grabado que publicamos es copia de una fotografía perteneciente á la colección de la Sociedad Alzate.



EL CHARLATÁN

Lola del Cerro, la hermosa duquesita de Stenley, era feliz en su matrimonio. Recién casada con Fernando Torrente, capitán de artillería del 7o. montado, hombre muy galante, joven y simpático, veía deslizarse los días en una continuada luna de miel, que no por serlo le resultaba empalagosa, sino dulcísima yagradable.

Ella adoraba á su marido y él, por su parte, no omitía el mayor sacrificio que tuviese que realizar para complacer á su encantadora esposa.

Verdad es que sus obligaciones de militar, sus guardias en el cuartel, ciertas obligaciones imprescindibles del servicio y de vez en cuando sus ratitos de tertulia ó de tresillo en el casino, le alejaban de su mujer; pero esto era casi momentáneo, y ella no mostraba la menor molestia por aquellos breves alejamientos.

Por lo demás, la vida que Fernando hacía con su esposa era realmente modelo de la que un buen marido, enamorado de su mujer, está obligado á llevar.

Por supuesto que ella todo se lo merecía; nacida en Londres, pero educada en París y Madrid, tenía la serena reflexión de la inglesa, la gracia de la parisiense y el encanto de las españolas. Joven, bonita, en posesión de una regular fortuna, había despreciado muchos aspirantes á su mano, incluso, á su primo el acaudalado barón de Quai, por unirse por amor á su Fernando, que aunque emparentado con familias de la aristocracia, no poseía más rentas que su sueldo de capitán.

Transcurría plácidamente el tiempo, cuando cierto día, sin previo aviso, el barón de Quai presentóse en casa de sus primos, quienes le creían muy lejos. Venía de Washington, después de haber recorrido gran parte de la América del Sur, y llegaba por primera vez á España, deseoso de conocerla.

No había, pues, motivo para que la paz y la tranquila vida de aquel hogar se interrumpiese, y antes al contrario, Fernando tuvo verdadera alegría al conocer á su pariente.

En Lola, sin embargo, si su marido hubiera sabido leer en los ojos de su esposa, hubiese sorprendido una ligera nube de contrariedad.

Pero transcurrió el tiempo, siguieron pasando días y días, y Fernando continuaba con sus guardias, su servicio y su casino, mientras el barón seguía en Madrid cada vez más encantado de la vida de la corte.

Una tarde en que el capitán estaba de parada en palacio, el barón tuvo la osadía de recordar muy insinuamente á su prima sus antiguas pretensiones, llegando en su atrevimiento hasta á requerirla de amores. Ella rechazó enojada aquellas frases que la ofendían como mujer y como esposa, é irguiéndose ante el importuno exclamó:

—Eres un malvado; soy sólo de Fernando como Fernando es sólo para mí.

A lo que el primo contestó con una calma verdaderamente sajona:

—Mañana te demostraré que Fernando no es sólo tuyo.

Terminó la entrevista, pasóse un día, volvió el capitán á su casa, y á la mañana siguiente, cuando los tres personajes de esta historia se reunían para almorzar, el barón de Quai, haciendo sacar de su habitación una abultada caja, la puso encima de la mesa diciendo:

—Váis á ver una maravilla de nuestro siglo; la adquirí en Nueva York y es admirable.

Era un fonógrafo Edisson perfeccionado.

—Ahora escuchad, añadió.

Y el cilindro comenzó á girar pausadamente, haciendo oir con gangoso acento las siguientes frases:

"Mira, Fernando mío, es necesario que vengas más á menudo. -Vendré, hermosa mía.—Necesito que esta noche me lleves al Real.—Te llevaré. —¿Me quieres mucho?—¡Tú eres la única mujer á quien yo quiero... !"

Fernando se puso densamente pálido, mientras su mujer enrojecía y el barón con su calma habitual exclamaba:

—Ahora oigamos otra conversación; es en un palco del Real.

Y giró el cilindro.

"... Sí, querido Luis; mi mujer me cree en el cuartel, ¡pobrecita!—Si llegase á enterarse... —No lo sabrá nunca... Además, no tenía otro remedio; "Niní" se empeñó en que la trajese..."

La sesión terminó dando Fernando un fuerte puñetazo en la mesa y echándose á llorar Lolita.

El maldito fonógrafo había sido un infame charlatán; pero gracias á él, hoy sí que es cuando el capitán es sólo de su Lola y cuando únicamente se separa de ella para ir á sus guardias, su servicio ó su casino.

F. Gómez Candela.

EL ÚLTIMO BESO.

La serenata pálida y doliente,
Aquella triste noche de amargura,
Desgarradora, sollozante, y pura
Bogaba en el espacio lentamente.

Al despertar la luna en el Oriente
Cribando con sus rayos la negrura:
Ascendió desbordante de ventura
Por alumbrar su victoriosa frente.

Los últimos recuerdos derramaron
Sus lirios en mi alma, sollozaron
Con honda y funeral melancolía;

Y los rumores del follaje espeso
Semejaban murmullos de algún beso
Vibrante de dolor y de agonía.

Antonio H. Altamirano.

Para Manuel Martínez García.

Al herir las teclas del sonoro piano
Su espíritu artista levanta sus vuelos
Y es musa de nácar, su nerviosa mano
Que en el alma inspira tristezas y anhelos.

El nocturno suena, y lánguido y tierno
Un motivo surge, que en la mente aduna
Recuerdos de tristes veladas de invierno
Y coloquios dulces en claros de luna.

Y el "scherzo" tiende sus alas de brisa
Y son sus arpegios, vibrantes y ricos,
Desgranadas perlas de sonora risa
Tras las níveas plumas de los abanicos.

Y su númen [illegible]
Y hay en sus [illegible]...
Y es ella una estrofa [illegible] blanca,
Dulcemente triste, como la armonía!

El cincel del griego no esculpió en el Paros
Olímpicas formas de curvas tan bellas,
Ni hay ojos que finjan, cual sus ojos claros,
Urnas de zafiro cautivando estrellas.

Nimba el alabastro de su frente pura
Fulgor impreciso de rubios cabellos,
En ella hay del lirio la cándida albura,
Del genio del arte los áureos destellos.

Y en su cuerpo todo, se pierde lo humano,
Y en el alma inspira divinos anhelos...
¡Que al herir las teclas del sonoro piano,
Su espíritu artista se pierde en los cielos!

Francisco Zubieta.

EN EL TEMPLO DEL ORO.

Pleno día.

En su templo magnífico celebra el dios Oro sus ritos extraños.

Los ambiciosos de la tierra vienen, formando interminable caravana, á sacrificar en el altar de ese dios poderoso cuyos dones mendigan.

Vienen doblegados bajo el peso del rico presente. Ese presente es su conciencia.

Arrodillados, tocando el suelo con sus frentes, hacen con humildad sus peticiones.

El dios Oro, les concede, magnánimo, sus favores y ríe, con su vibrante risa metálica, mientras que los bonzos de su culto entonan un coro en loor suyo.

* * *

Noche.

En el misterio de las tinieblas, en su templo esplendente, el dios Oro—Minotauro insaciable—celebra sus ritos extraños.

Oficia el Vicio.

Y llegan, radiantes y hermosas, las vírgenes que vienen á inmolarse en su altar.

El dios las toca con sus manos impuras y las vuelve pálidas, pálidas como él.

Y ríe con su risa vibrante y satánica, mientras los bonzos de su culto entonan cánticos lujuriosos y lascivos.

* * *

Aurora.

En el templo del Oro, como exvotos, están las conciencias de los poderosos y las castidades de las vírgenes.

Los bonzos han enmudecido y las grandes puertas están cerradas.

Es que el dios duerme, ebrio de triunfos y placeres.

Clamorosa, reclamando su parte en los favores, llega la Legión del Trabajo.

Para ella no se abren las puertas.

Pero es fuerte y lucha y, como avalancha irresistible, se precipita sobre sus fuertes muros.

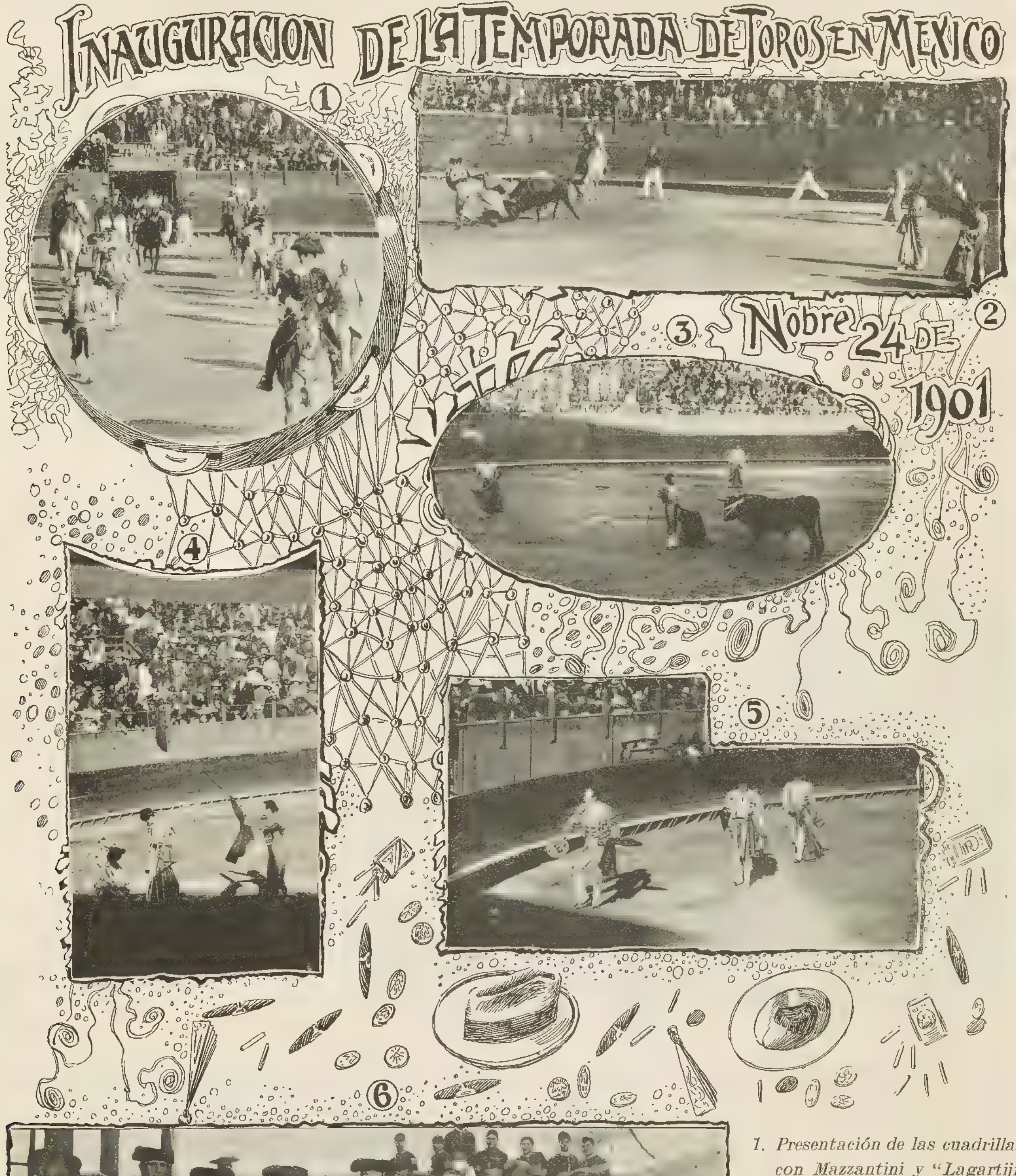
El templo magnífico es reducido á polvo, dorado polvo que se esparce por toda la superficie de la tierra y fertiliza los campos.

* * *

Y sobre las ruinas del templo del Oro crecen las mieses que dan el pan que sacia á los hombres, y en vez de los viciosos cánticos de los bonzos se oye que los pueblos, felices y tranquilos, cantan el himno del Amor y del Trabajo....

Carlos Ledgard

LA ORACION. Cuadro de Rotta.



1. *Presentación de las cuadrillas con Mazzantini y "Lagartijillo" á la cabeza.*
2. *Un buen quite de Mazzantini.*
3. *"Lagartijillo" citando á pase.*
4. *Ovación á "Lagartijillo."*
5. *Ovación á Mazzantini.*
6. *Los matadores, el empresario Ramón López y las cuadrillas, momentos antes de comenzar la lidia.*

La Expedición del Colegio Militar.

EL SIMULACRO EN TENANGO.

Nota culminante en los círculos militares, fué la expedición que durante los últimos días de Octubre y la mayor parte de los de Noviembre, hizo á algunos puntos del Estado de México, la Brigada compuesto de tropas de las tres armas, á que se incorporaron los alumnos del Colegio Militar, para llevar á cabo la práctica que prescribe el Reglamento del plantel, al cerrar los cursos ordinarios.

La Brigada á que nos referimos, salió rumbo al vecino Estado, el 25 de Octubre, y se formó con el Batallón de Zapadores, el 16 y el 17 de infantería, tres escuadrones del 1o. Regimiento y uno del 3o., una batería mínima del 1o. Regimiento de Artillería, una de Artillería á caballo y otra de montaña, y una sección de ambulancia. El mando de la Brigada estuvo á cargo del Brigadier Ignacio Salamanca, formando el Estado Mayor los Sres. Coronel Joaquín Beltrán, Mayor Melchor Rodríguez, Capitán Benjamín Bouche, Tenientes Luis Masieu, Gonzalo Isunza y Nicolás Martínez, y alumnos del Colegio, Sargentos Wenseslao Mont y Joaquín Palencia.

El puente colgante, de frente.

Los demás cadetes, con excepción de un grupo de poco más de sesenta, que iban destina-

Paso de la Artillería á caballo.

dos á servicios especiales, quedaron comisionados en las diferentes armas como oficiales ó ayudantes. No omitiremos un detalle que nos parece de gran importancia: Para lograr que los alumnos se habitúen á bastarse á sí mismos en sus necesidades, la Secretaría de Guerra ordenó que se ministrara un peso diario á los que servían como oficiales en los cuerpos, á fin de que de este modo pudieran atender á su alimentación.

* * *

La Brigada siguió por el camino de Santa Fé hasta el Contadero, emprendiendo después su marcha hacia los llanos de Salazar, Lerma, Metepec y Tenango del Valle, donde quedó acampada el día 30 de Octubre, para pasar al siguiente día su revista de Comisario.

A partir del 31 y hasta el 9 de Noviembre, se practicaron ejercicios de tiro al blanco, levantamiento de planos, etc., procediéndose á las obras de fortificación necesarias para el simulacro que debía verificarse en Tenango, y á la construcción de puentes para facilitar el paso de las tropas.

Los puentes construídos en el terreno, fueron dos: uno colgante, y el otro de los llamados de cestones. El primero se tendió bajo la dirección del Teniente de Zapadores Estanislao González Salas, siguiéndose el sistema de retención con cables de acero y potencias de madera.

El patio del puente medía 40 metros de largo por 2 de ancho. Para efectuar las pruebas de resistencia se hizo desfilar sobre el entablado la artillería á caballo, con el mejor éxito. El grabado que ofrecemos á nuestros lectores dará una idea exacta acerca de esa obra, que llamó grandemente la atención, no sólo por el corto tiempo en que fué ejecutada, sino también por lo perfectamente acabada, hasta en sus más pequeños detalles.

El puente de cestones, se construyó sobre un gran charco cercano á la ranchería de Cuitlahuac. Las pilastras que sostenían el entablado, estaban formadas por series de pies derechos, que dejaban un hueco destinado á rellenarse con piedra y otros materiales resistentes. Para formar el cestón, se echó mano de varas cortadas en el campo, que se entretejieron á los pies derechos. La obra fué terminada al cabo de seis días, y estuvo á cargo de una partida de hombres del Batallón de Zapadores al mando del Teniente Joaquín Mafs. El entablado medía 20 metros de largo por 2 de ancho.

A la falda del cerro de La Comunidad se cons-

La Artillería de Montaña, en los ejercicios de tiro.

El puente de cestones.

truyó la fortificación, que afectaba la forma de una media luneta. En la fotografía que publicamos se ve el grupo de zapadores que llevó á cabo la obra.

***

Acerca del simulacro, que se verificó el día 10 de Noviembre por la mañana, ante numerosísima concurrencia de las más distinguidas familias de Toluca y de gente del pueblo, podemos decir que el resultado superó á lo que era de esperarse.

El plano, sometido á un escrupuloso estudio, en vista de las condiciones del terreno, y del número de fuerzas de que se disponía, fué muy elogiado tanto porque su desarrollo permitió el lucimiento de todas las armas en acción, como por las combinaciones á que obedecía.

En concreto, el plan fué el siguiente: una fuerza numerosa que avanzaba sobre Tenango, y otra, inferior en número y en elementos, que trataba de cortar el paso á los invasores. Sale esta última para tomar posiciones á la falda de un cerro, ocupando una fortificación y dos pequeñas fincas, que se encuentran al pie de la eminencia, con sus líneas de defensa. Se entabla un combate reñido, por ambas partes, y los defensores tienen, por fin, que rendirse ante la superiodidad del enemigo.

El simulacro duró poco más ó menos una hora, y en él tomaron parte muy activa los alumnos del Colegio Militar. La concurrencia quedó sumamente complacida de la función de armas.

Durante el tiroteo, y para simular la explosión de granadas, se hizo uso, con las mayores precauciones, de pequeños cohetes de dinamita que, al reventar, levantaban una verdadera nube de polvo. La Artillería, por su parte, hizo un fuego notable por la precisión.

Para el servicio de señales se establecieron en el campo de operaciones dos heliógrafos que funcionaron con toda regularidad, y que dirigió el alumno del Colegio, Sargento Pedro Esperon. Durante la expedición, tanto las fuerzas que componían la Brigada expedicionaria, como los alumnos del Colegio, dieron muestras muy claras de su buena instrucción y disciplina.

El Brigadier Salamanca y su Estado Mayor.

La columna expedicionaria, desde su llegada á los límites del Estado de México, no cesó de recibir de parte de las autoridades y de los vecinos, todo género de manifestaciones de simpatía. Los jefes y oficiales eran continuamente agasajados.

Los trabajos de fortificación.

Dos días antes de que se efectuara el simulacro, el Sr. Brigadier Salamanca, los miembros de su Estado Mayor y los jefes de los cuerpos que componían la columna, ofrecieron un banquete en Tenango, para corresponder á las atenciones de que habían sido objeto.

El banque se celebró en una de las mejores casas de Tenango. La sala se adornó con multitud de guías de follaje, flores naturales, y escudos de armas. Hacia la cabecera del salón se colocó un bonito adorno. Concurrieron á la fiesta cerca de cincuenta personas, entre las cuales se encontraban el Sr. Gral. José Vicente Villada, Gobernador del Estado, y el Jefe Político de Tenango.

***

El día 11, se pasó en levantar el campo, y el 12 salió la Brigada rumbo á Toluca, donde los jefes y oficiales de la expedición fueron cortesmente atendidos y obsequiados con una comida por el Sr. Gobernador del Estado.

La marcha rumbo á México se emprendió el 14, fraccionándose poco después la columna para seguir su viaje de regreso, parte de las fuerzas por los caminos nacionales, y parte á bordo del Ferrocarril Nacional.

***

La expedición de los alumnos del Colegio, ha sido en extremo fructuosa; pues el fin principal que se propuso la Secretaría de Guerra al ordenar que los jóvenes cadetes se incorporaran á las fuerzas para habituarlos al mando y al servicio de campaña, quedó plenamente satisfecho, á juzgar por los resultados obtenidos durante el término de la expedición.

Las fotografías que ilustran esta breve reseña, fueron tomadas por el Sargento del Colegio, Wenceslao Mont.

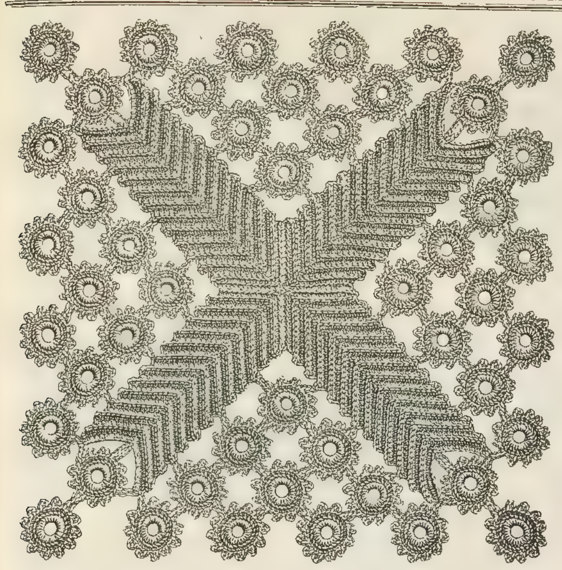
El último Banquete á los Congresistas

PAN-AMERICANOS.

En otra página de nuestro periódico damos el aspecto que presentó el salón del restaurant de Chapultepec, la noche en que los señores Delegados de los Estados Unidos ofrecieron un banquete á los miembros del Congreso Pan-Americano.

DEL MODERNO ORIENTE.

Cuadro de Franz Tiede

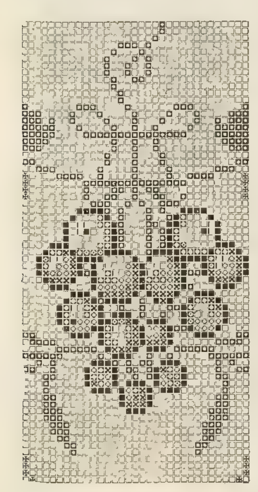


Cuadro al crochet para sobrecama.

De la limpieza de los muebles

Siendo conveniente que los cuidados del ama de casa, relativamente á los muebles y utensilios, no se reduzcan á quitarles el polvo y á fregarlos, sino que se extienden á procurar en lo posible su mayor lucimiento y duración, pondremos en su conocimiento algunos medios de los que puede valerse para el objeto; después de decirle por regla general, que debe hacer una detenida limpieza de los muebles de cada habitación, siempre que se limpie ésta, y que así que se deteriore alguno en lo más mínimo debe componerse ó darse á componer.

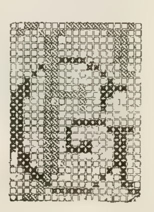
Los muebles de madera de pino sin pintar se fregarán con arena, y en caso de tener manchas de grasa, con jabón negro ó potasa y un estropajo ó cepillo fuerte. Los de caoba, nogal, etc., deben estar pulimentados para más hermosura y duración. Con objeto de que los tablados de las camas no críen chinches, pueden lavarse con un cocimiento fuerte de hojas de aliso. Para los dorados de los muebles, se mezclan bien tres cuartas partes de clara de huevo con una de agua de armientos, se moja en esta mezcla un cepillo flojo y se frotan suavemente los dorados.



Bordado sobre nido de abeja

Para que los objetos de platería queden perfectamente limpios, se pone á disolver alumbre en una lejía fuerte, se espuma cuidadosamente, se le añade de jabón, y se lavan con esta mezcla, frotándolos con un lienzo. Sólo debe hacerse uso de este medio cuando estén muy sucios, lo que se debe evitar limpiándolos frecuentemente por los medios ordinarios.

Deben limpiarse inmediatamente después de haberls usado, todos los utensilios de cocina, y con especialidad los de cobre, secándolos con esmero, y procurando que estén bien estañados; porque la falta de este cuidado puede producir hasta envenenamientos. El ama de casa que sea curiosa no tendrá regularmente que echar mano de otros medios para limpiarlos que de los usados comúnmente, y de que por sabidos no nos ocupamos; mas si alguna vez fuere necesario, podrá hacerse uso de los siguientes: Para quitar el orín de metales, se toma un pliego de papel, se impregna una de sus caras en una solución de cola bastante fuerte, echando encima de ella polvos de vidrio ó piedra pómez pasados por tamiz, y se pasa fuertemente sobre él un rodillo de madera para que se adhieran bien los polvos al primer pliego por el cual se frotará el orín. Si las lámparas, candeleros, etc., se engrasan demasiado, se harán hervir por espacio de un cuarto de hora en una lejía de ceniza común, á la cual, si están aquéllos muy sucios, puede añadirse un poco de potasa, se limpian luego cuidadosamente con un paño fino, se los humedece con una mezcla compuesta de un cuarterón de agua, un dracma de ácido nítrico y otra de sulfato de alumbre, y después de haberlos enjugado, se les sujeta á un calor suave.



Monograma F. G.

Carterita bordada.

VARIEDADES.

En el programa de las fiestas de un pueblo se lee:

"Se celebrarán carreras: una de burros y una de cerdos.

Nota.—Sólo podrán tomar parte en ellas los vecinos de este término."

—

Un cierto Pacovio, que intentaba pedir algún dinero á Augusto, usó de esta estratagema:

—Señor—le dijo—corren voces de que me habéis dado una crecida gratificación. Todos me dan la enhorabuena; apenas hay quien no hable de ello.

—Deja hablar—le repuso Augusto;—pero tú no lo creas.

—

La Familia Real de Dinamarca se reune todos años, durante uno ó dos meses, y es curioso que los reales é imperiales individuos que la componen tienen cada uno distinta religión y van por lo tanto, á distintas iglesias los domingos.

El Rey asiste á la Iglesia luterana, una de las Princesas pertenece á la Iglesia disidente; la princesa María va á la Católica; la Czarina viuda, á la griega; y otra hija de los Reyes, la Duquesa de Cumberland á la Iglesia reformada alemana.

El Pectoral de Cereza

del Dr. Ayer

No Tiene Igual
Para la Curación Rápida de

Resfriados,

Toses, Gripe, y

Mal de Garganta.

Alivia la tos más aflictiva, palía la inflamación de la membrana, desprende la flema y produce un sueño reparador. Para la cura del Garrotillo, Tos Ferina, y todas las afecciones pulmonales á que son tan propensos los jóvenes, no hay otro remedio más eficaz que

El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

Preparado por el
Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E.U.A.

☞ Póngase en guardia contra imitaciones baratas. El nombre de— "Ayer's Cherry Pectoral" — figura en la envoltura, y está vaciado en el cristal de cada frasco.

LA "FOSFAINA FALIERES" es el alimento más grande y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, y particularmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, é impide la diarrea que es tan frecuente en los niños. —PARIS 6. AVENUE VICTORIA, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

Dr. J. J. ROJO - DENTISTA -
Facultad de México
2a. de Plateros núm. 5. —México.
Frente á la joyería "La Esmeralda."
Horas de consulta: Días de trabajo de 8 á 1 y 3 á 6.—Domingos de 10 á 12. a. m.

TOMEN VINO
San Miguel.

Crema Rosada "ADELINA PATTI"

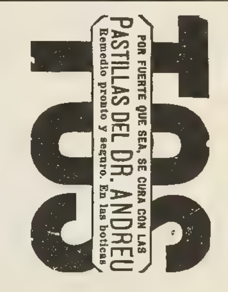
Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cútis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

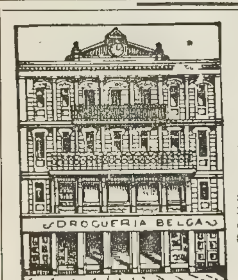
Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERÍAS Y PERFUMERÍAS.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON
Productos maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.
Exíjase el verdadero nombre
Rehúsense los productos similares
J. SIMON
13, r. Grange batelière, Paris

Grandes Ganancias Para Los Agentes
Vendiendo nuestras acreditadas Lámparas.
Son mas brillantes que la electricidad, mas baratas que el Petroleo. Miles de testimonios de gente que las ha usado por dos anos Tienen los últimos adelantos. Son permitidas por las Companias de Seguros Contra Incendios. Es la fábrica mas grande en este ramo en los Estados Unidos. Cuarenta y tres estilos para adentro y fuera de la casa. Tenemos lámparas de presión de aire y presión de gravedad. Los precios mas bajos. Se venden al menudeo en los Estados Unidos de $4 00 oro americano para arriba. Una lámpara como muestra, á mitad de precio. Se dará la agencia dentro de esclusivas comarcas á individuos ó comerciantes. Somos tambien traficantes en grande escala en manteles. Catalogos ilustrados se envian gratis.
STANDARD GAS LAMP CO.
118-120 Michigan Street, Chicago, U. S. A.





-DROGUERIA - BELGA-
SOCIEDAD ANONIMA
(Antes "Droguería Universal.")

Teléfono 214 MEXICO. Apartado 281.

Drogas y productos químicos para la farmacia y la industria. Especialidades de Patente de todos países. Perfumerías finas de las marcas las más acreditadas. Gran Surtido de Papel. Azulejos. Mosaicos. Cemento. Barnices. Cristalería. Aparatos para la Química.

GRAN FÁBRICA DE ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUIMICOS DE S. ANTONIO ABAD.

Ventas por mayor y menor A precios sin competencia.

EMULSION ALMARAZ.

AGUA ANTISÉPTICA para los DIENTES

Vacuna de la Boca
Conserva los Dientes, los Preserva y los Cura.
REFRESCA y PERFUMA la BOCA

Polvo y Pasta
DENTIFRICES de SUEZ

Probarlos es adoptarlos para siempre.
Estos productos se encuentran en todos los Depósitos de Perfumería y especialmente por mayor donde
Depósito: JULIO LABADIE, MEXICO, Calle de la Profesa, 5
Y TO AS BUENAS CASAS.

-PETROL-

La mejor preparación para hermosear y vigorizar el cabello.

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERÍAS Y PERFUMERÍAS

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr. FRANCK
Purgativos, Depurativos y Antisépticos
VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Contra el **ESTREÑIMIENTO**
y sus consecuencias: JAQUECA, MALESTAR, PESADEZ GÁSTRICA
SIN CAMBIAR SUS COSTUMBRES ni disminuir la cantidad de alimentos se toman con las comidas, y despiertan el apetito.
Exíjase el **Rótulo adjunto en 4 Colores**, impreso sobre las cajitas azules metálicas y sobre sus envoltorios.
Toda cajita de carton u otra clase, no será mas que una falsificación peligrosa.
Paris, Farmacia **LEROY**, 9. Rue de Cléry Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

Traje de baile, admirado en la soirée de la Colonia Americana.

Traje de casa en espera de visita.

UN JUEZ MODELO.

Banakas, Emir de Argel, quiso averiguar por sí mismo si era cierto que en la capital de la provincia había un Juez modelo de tan extraordinaria perspicacia y habilidad, que infaliblemente descubría la verdad, sin que jamás ningún bribón hubiese logrado substraerse á la justicia.

Un día disfrazóse de mercader y se dirigió á la ciudad en que residía el Juez.

Al entrar en la población, un mendigo se acercó al Emir y pidióle una limosna.

Banakas le dió unas monedas, e iba á proseguir su marcha, cuando el pordiosero le detuvo:

—¿Qué quieres? ¿No te he dado la limosna que me has pedido?

—Me has dado limosna, sí; pero ahora vas á hacerme el favor de llevarme en tu caballo hacia la plaza de la ciudad, para que los camellos y los caballos que concurren al mercado no me atropellen.

El Emir hizo subir á la grupa de su cabalgadura al mendigo y así llegaron á la plaza.

Allí detuvo Banakas el caballo, pero el pordiosero no se apeaba.

—¿Por qué no te apeas? Vamos, bájate, que ya hemos llegado.

—¿Por qué me he de bajar? Este caballo es mío. Si de buen grado no me lo das, vamos á que el Juez dirima el caso.

La muchedumbre que los rodeaba, al oir la discusión, gritóles:

—Id adonde está el Juez, que todo lo pondrá en claro.

El Emir y el mendigo comparecieron ante el Juez.

Antes de que llegase su turno al Emir, el Juez llamó ante él á un sabio y á un patán.

Ambos se disputaban una misma mujer.

El patán afirmaba que la mujer era suya, y el sabio aseguraba á su vez que le pertenecía.

Dspués de oir esto el Juez, dijo:

—Dejad aquí la mujer y volved mañana.

Seguidamente entraron un carnicero y un tratante en aceite. El primero estaba cubierto de sangre: el aceitero de manchas de aceite.

El carnicero tenía un puñado de dinero en la mano y el traficante sujetaba la mano del carnicero.

Este decía:

—Yo he comprado aceite á este hombre, y al sacar mi bolsa para pagarle me agarró la mano para apoderarse del dinero. Hemos venido á tu presencia, yo teniendo mi bolsa y él agarrado de mi mano.

—Esto no es verdad—repuso el aceitero,—este hombre vino á comprar mi aceite, pidiéndome que le cambiase una moneda de oro; tomó la plata, de la que quiso apoderarse y huir, y entonces le cogí la mano y le traje hasta aquí.

El Juez respondió:

—Dejad aquí el dinero y volved mañana.

Llegado el turno de Banakas, refirió á su vez lo que le había acaecido con el pordiosero. El Juez le escuchó y ordenó luego al mendigo que explicara el caso.

—Estaba yo á caballo—arguyó el pordiosero—cuando él me pidió que le admitiese en la grupa para llevarle hasta la plaza. Accedí, y lo llevé adonde me pidió; pero negóse á descabalgar diciendo que el caballo era suyo; lo cual, señor, es falso.

—Dejad el caballo y volved mañana.—repuso el Juez.

* * *

Al siguiente día inmenso concurso acudió á conocer las decisiones del magistrado.

El sabio y el patán llegaron los primeros.

—¡Vete con tu mujer!—dijo el

Traje de calle para niñas de 3 y 5 años.

Trajes de diario para niñas.

Juez al sabio—y que den á ese patán cincuenta azotes.

Marchóse el sabio con su esposa, y el patán sufrió su castigo ante el concurso.

—El dinero es tuyo—le dijo al carnicero.

Y señalando al aceitero, añadió:

—A ese cincuenta azotes.

Llegó el turno al Emir Banakas y al pordiosero.

—¿Reconocerías tu caballo entre otros veinte?—preguntó al Emir.

—Le reconocería.

—¿Y tú?

—También—respondió el mendigo.

—Sígueme—dice el Juez á Banakas.

Se dirigieron á la cuadra y el Emir reconoció en seguida su caballo entre los otros veinte.

Después el Juez hizo llamar al mendigo y le ordenó que señalara el caballo.

El pordiosero señaló sin vacilar el mismo que acababa de señalar el Emir. Volvió el Juez á su despacho y le dijo á Banakas:

—El caballo es tuyo; tómalo.

Y ordenó que propinasen al pordiosero cincuenta azotes.

Cuando el Juez se retiraba, el Emir se dirigió á él.

—¿Qué me quieres?—le dijo el Juez —¿Acaso estás descontento de mi sentencia?

—No; estoy satisfecho de todo—repuso el Emir;—solamente deseo que me digas cómo has averiguado que la mujer pertenecía al sabio y no al patán, el dinero al carnicero, y que era mío el caballo.

—En cuanto á la mujer, la llamé esta mañana y la dije: "Echa tinta en mi tintero." Ella tomó el tintero, lo limpió pronto y cuidadosamente y lo llenó de tinta; lo cual demostróme que estaba habituada á esta labor. Si hubiese sido mujer del patán, ó hubiera caído en perplejidad ó hace un desaguisado. De allí deduje que el sabio tenía razón.

En cuanto al dinero—continuó el magistrado,—lo hice depositar en una cuba llena de agua, que observé esta mañana para cerciorarme si sobrenadaba el aceite. Si el dinero hubiera pertenecido al aceitero, éste lo habría impregnado con el contacto de sus manos; como el agua permaneció límpida, el dinero no podía pertenecer sino al carnicero.

—Por lo que respecta al caballo—terminó el Juez—el caso era más difícil. El pordiosero reconoció tan pronto como tú el caballo entre otros veinte. Yo lo sometí á esa prueba por vor solamente quién reconocía primero al caballo. Cuando tú te acercaste á él, el animal volvió la cabeza para mirarte, en tanto que cuando el mendigo le tocó, agachó las orejas y encongió una pierna.... Ya ves cómo averigüé que eras tú su legítimo propietario.

Entonces le dijo Banakas:

—Yo no soy mercader, soy el Emir Banakas, y vine aquí para averiguar si era cierto lo que de tí se decía. Quedo convencido de que eres un Juez hábil y sabio. Pide, pues, lo que quieras.

—No necesito recompensa alguna por cumplir con mi deber y con mi conciencia—objetó el Juez,—y me considero suficientemente agradecido con la honrosa enhorabuena de mi Emir.

EL CONDE DE TOLSTOI

Trajes de teatro para señoritas.

Destrucción de animales
PERJUDICIALES.

La polilla, que tantos estragos causa en las ropas y que tan fácilmente se desarrolla y propaga, ha de ser combatida enérgicamente por el ama de la casa, si no quiere verse expuesta á destrozos de consideración en las telas y vestidos.

La limpieza frecuente de la ropa, procurando al mismo tiempo que se airee, es el medio eficaz é indispensable para preservarla de la polilla, pero como ha de procurar la economía de trabajo y tiempo con tanto empeño como la economía de dinero, y como es posible que medien en una casa circunstancias fortuitas é irremediables, como un viaje, una enfermedad, ocupaciones no previstas, etc., las cuales pueden impedir al ama que revise las ropas y vestidos, con la frecuencia indispensable, es de absoluta necesidad el que adopte además de la limpieza otras medidas,

que contribuyen á evitar el desarrollo y propaganda de un insecto tan peligroso.

Al recoger el ama de casa las ropas que se han usado en el invierno, debe limpiarlas con esmero y colocar entre ellas algunos pedazos de alcanfor, granos de pimienta ú otra substancia aromática, aunque siempre es preferible la primera. A las pieles, además de esta precaución, convendría aplicarles unas cuantas gotas de esencia de trementina, envolviéndolas cuidadosamente, dobladas del revés, en un papel al que se haya también dado una mano de la citada esencia. Estas precauciones no deben dispensar al ama de la casa de reconocer con frecuencia sus armarios, cómodas, ó cajones. La que tenga tiempo para reconocer sus ropas á menudo, y seguridad de que podrá hacerlo á tiempo, ó que no quiera valerse de los medios indicados, debe sacarlas y sacudirlas con frecuencia, poniéndolas al aire durante el día y retirándolas por la noche, pues por la noche es cuando el insecto acude.

La polilla, no solamente ataca la ropa, sino también á todo mueble de que forma parte la lana, siendo preciso en consecuencia que se cuide mucho de la limpieza y ventilación de aquellas salas en que existen dichos muebles

Si bien las pulgas y las chinches son insectos que rara vez se aposentan en las casas cuya limpieza se hace con esmero y cuya ama es cuidadosa y prevenida, hay circunstancias, sin embargo, como la mudanza en época no oportuna, y otras varias, que reclaman la adopción de medidas extraordinarias para destruir dichos insectos.

Las mejores que se pueden adoptar, después por supuesto de la limpieza más esmerada y de las indicaciones que hemos hecho en el capítulo anterior; son las siguientes: 1a. Perfumar la habitación con sérpol ó polio. 2a. Regarla con la decección de tríbulo terreste ó de persicaria. 3a. Quemar por iguales partes, cuando hay chinches, tabaco y flor de azufre, y fumigar con esta mezcla la habitación en que abunden, cerrándola bien y no quedando en ella persona ni animal doméstico alguno. 4a. Mezclar en un cuartillo de espíritu de vino media onza de alcanfor y otra media de espíritu de trementina, y untar con esta mezcla los muebles, rincones, etc., donde haya chinches. 5a. Finalmente, también es un gran medio para la destrucción de estos insectos una tintura de hojas de nogal exprimiendo perfectamente el jugo de éstas después de haberlas cocido.

Tres trajes para skating ring.

Paletot y manguito, moda francesa.

El mejor remedio de preservarse de los mosquitos durante el sueño, es el uso de mosquiteras bien acondicionadas. Además de esto, ó si no fuera posible se recomienda el siguiente: una hora próximamente antes de acostarse se cierran perfectamente las puertas y ventanas de la habitación de donde quiera desalojarse los mosquitos, y se coloca en ella un farolito encendido, con su parte exterior untada con una disolución de miel de vino ó agua rosada, la cual atrae los insectos, que quedan pegados sin poderse desprender, y mueren. Durante esta operación, y después de ella, no se han de abrir las ventanas, pues entrarían otros mosquitos atraídos por el olor de la miel.

En algunas despensas y armarios de pared destinados á contener substancias alimenticias, suelen aparecer y propagarse hormigas, que atacan con predilección los alimentos azucarados, y que llegan á cometer verdaderos destrozos si no se les ataca con energía. El mejor medio de que puede hacerse uso para conseguir su exterminio es el poner un poco de tabaco picado muy húmedo en los sitios que frecuentan y al rededor de las vasijas cuyo contenido atacan con preferencia.

Más difícil de evitar que los animales antedichos, son las moscas, especialmente en las poblaciones rurales y casas de campo, y en las habitaciones próximas á mercados, pues si bien se evitan mucho con la limpieza y la obscuridad, allí donde haya muchas penetran al menor descuido que se tenga en dejar abiertas las ventanas. Pueden ahuyentarse, sin embargo, y se disminuyen en gran parte, extendiendo con una brochita sobre los marcos de los cuadros, objetos de hierro y demás que lo consientan un poco de aceite de laurel, cuyo olor las incomoda mucho, sin ser molesto en demasía para las personas de la casa.

El mejor preservativo de los ratones y ratas es uno ó más gatos, y en defecto de éstos las ratoneras; mas como en algunas casas no quieren tener de los primeros, y las segundas no dan á veces resultados completos y decisivos, indicaremos los otros medios de que se puede echar mano para la destrucción de tan perjudiciales animalitos, aunque no sin recomendar mucho al ama de la casa las más grandes precauciones para que los medios empleados contra ellos no vengan á ser perjudiciales para los niños y para los animales domésticos, de cuyo alcance se deben siempre quitar.

Conocidas las guaridas de los ratones y ratas, se pueden embadurnar con vino, lo cual es un medio tan sencillo de destrucción como inofensivo para los individuos de la casa. Pueden también hacerse unas bolitas compuestas de una mezcla de dos onzas de miga de pan, una de manteca de vaca y media de nitrato de mercurio cristalizado, las cuales se colocan en los sitios más frecuentados por los ratones. Finalmente se puede asimismo extender sobre una tabla, piedra ó ladrillo, una pequeña cantidad de harina de centeno tostado, extendiéndola perfectamente y con igualdad, á fin de que si han acudido los ratones, se conozca por las huellas marcadas en la harina. Si esto tiene lugar, se pone otro ú otros dos días la misma cantidad de harina, al siguiente la mitad, y al otro día una mezcla, en lugar de la harina de centeno, de cuatro onzas de harina con seis gotas de anís y media onza de carbonato de barita bien molido.

VARIEDADES.

Entre andaluces

—¿Conoces tú el miedo?

—No sé lo que es.

—¿Ni te asustan tampoco las tormentas?

—¡Qué me han de asustar! ¡Un día cayó un rayo á mis piés y me bajé á recogerlo!

—

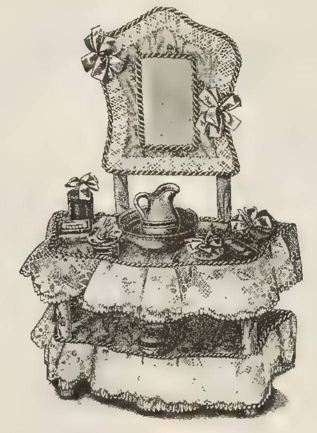
Entre amigos:

—Figúrate cuál sería mi disgusto: Ayer, al volver á casa, encuentro á mi hijo, niño de tres años, ocupado en romper mis poesías.

—Pero ¿ya sabe leer esa criatura?

PARA EL HOGAR

Sombrero de fieltro y peluche para niña de 10 años.



Tocadorcito elegante.

Peinado, moda americana.

FLOR DE INVIERNO.

Es el invierno, el invierno blanco que trae, entre sus alas de escarcha, privaciones y fríos para el abandonado; hambres y vigilias para el pobre y méritos para el rico caritativo!

Es la noche de Navidad, obscura y triste. Afuera el viento sopla sollozando en las rejas y en las frondosas ramas de los tilos; y la nieve, como un enjambre de mariposas blancas, torbellinea en el espacio helado.

Una lámpara enferma alumbra discreta y tímidamente el cuartito de una casa vieja, aislada en uno de los extramuros, y vierte sobre todas las cosas su luz tenue, como un baño indefinible de melancolía!

La muerte, enlutada visitante del infeliz y del infortunado, del rico y el pobre, clava sus ojos turbios y febriscitantes en una presa fresca. El único niño de la casa agoniza. ¡Botón entreabierto que arrebata de entre las manos rosadas de la vida el turbión obscuro de la tumba!

Con una voz débil, como el zumbido de una abeja, el niño llama á la madre que reza al pie del lecho, y le dice:

—Madre, ¿oyes la bella música? ¿Ves aquel niño rubio que me tiende los brazos?

Y en los ojos del agonizante se dibuja una expresión extraña y triste.

La madre somnolienta se enjuga los ojos, y con voz llorosa y trémula, responde:

—Duérmete, querido mío, duérmete! Es el viento que gime entre las hojas de los tilos.

El niño está inmóvil, y finge escuchar con atención. Un ángel rubio y de alas azules, como una mariposa, se acerca al oído y le dice: "Ven, hermano mío, yo te llevo á tu patria; huyamos de las ingratitudes del mundo, donde el mal y la torpeza imperan.... Ven.... antes que los mortales arranquen de tu corazón á Jesús, como se arranca un botón de azucena del retoño temprano."

El enfermo abre los ojos y murmura:

—Madre, el niño rubio me dice que los hombres arrancarán al buen Jesús de mi corazón.

La madre llora y responde:

—No creas nada; duérmete, querido mío, duérmete.... Es el viento que gime entre las hojas de los tilos.

"Hermano mío, ¿qué esperas en el mundo? ¡Todo es sombra! El placer es sombra; el amor, sombra; la vida, sombra. ¡Todo es sombra! Mañana el dolor te desgarrará el alma y dejará como cicatrices, arrugas profundas en tu frente. Ven, yo te llevo á una patria de luz."

Una lágrima aparece como rocío sobre la violeta de los ojos del enfermo, que exclama:

—Madre, ¿me dejas ir con el niño, que me tiende la mano diciendo me lleva á una patria de luz?

Modelo para cesto.

Modelo para cesto.

—Duérmete, querido mío, duérmete. Es el viento que gime entre las hojas de los tilos....

El ángel prosigue:

"En mi patria, la tuya también, verás al Dios bueno y sonriente, flor inmensa en donde liban mieles los ángeles, niños alados, bellos y rubios como tú."

El niño agoniza, sus labios sonríen; el sudor pega los rizos de su cabello rubio en su frente pálida, donde reverbera la fiebre, y sus ojos miran á lo alto.

La madre se inclina sobre el lecho y escucha:

—Madre, yo me voy, el niño me llama y se va....

—Duérmete, querido mío, duérmete. Es el viento que gime entre las hojas de los tilos.

El enfermo plegó los ojos, y con una sonrisa desperezándose en sus labios, se quedó dormido.... para siempre.

. . . .

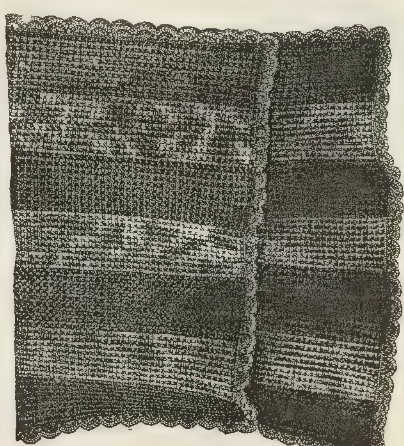
La madre solloza; el viento gime afuera en las rejas y en las frondosas ramas de los tilos, y la nieve como un enjambre de mariposas blancas torbellinea en el espacio helado....

C. Saavedra Z.

Hay muchos que creen á la mujer de una extrema inferioridad intelectual respecto al hombre, y que por lo mismo quisieran reducirla al costurero, á la cocina. Sin embargo, la mujer ejerce el ministerio más intelectual de la sociedad, aquel que deposita los primeros gérmenes morales, de que resultarán más tarde las acciones y las obras de toda la vida; la mujer ejerce un ministerio que tiene algo de sacerdocio, de profecía, de medicina, de arte, el santo ministerio de la maternidad.

Emilio Castelar.

Carpeta bordada con seda de Argel.



Cubre piés al crochet.

El Mundo Ilustrado

AÑO VIII—TOMO II—NÚM. 23. MÉXICO, DICIEMBRE 8 DE 1901. *Subscripción mensual foránea, $ 1 50 Idem. Idem. en la capital, „ 1.25*

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA. Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.

CHLOE.

IMITACIONES.

EL PARADOR DE SURATE.

Había en la villa indiana de Surate un parador ó café donde los viajeros de todo el mundo se reunían diariamente para cambiar sus impresiones y entretener sus ocios.

Un día arribó á aquel lugar cierto sabio teólogo persa, que había pasado la mayor parte de su vida estudiando la escencia de la divinidad y escribiendo buen número de libros sobre dicho asunto. Mucho había leído, mucho había reflexionado, y mucho había escrito sobre la idea de Dios; y á tal punto había llegado á embrollarse su cabeza, que concluyó por negar la existencia de la divinidad. Por lo cual, el rey de Persia lo desterró de sus Estados.

Así discurriendo toda su vida sobre la causa primera, el desgraciado teólogo había llegado á perder la razón, pretendiendo, cuando á él le faltaba, que quella, la razón, es la causa que dirige los destinos del mundo.

Este famoso teólogo llevaba consigo un esclavo africano, el cual quedó en la puerta del parador sentado al sol sobre una piedra, mientras su amo, tendido en un diván, tomaba tranquilamente una taza de opio.

El cual, pronto hizo su efecto en el cerebro del teólogo, que ya exitado, dijo á su esclavo:

—¿En qué piensas, vil esclavo? Dime, Dios, ¿existe, ó no existe?

—Ciertamente que existe—respondió el esclavo y sacó de su cintura un pequeño ídolo de madera.

—Hé aquí el dios que me protege desde que estoy en el mundo. Este dios está hecho del nudo de un arbol sagrado, que todo el mundo adora en mi país.

Las personas que se encontraban en el café, fijáronse en la conversación del teólogo y del esclavo, sorprendiéndoles la pregunta del primero y aún más la respuesta del segundo.

Un brahaman que figuraba entre los concurrentes, enojado con las palabras del esclavo, se dirigió á él, y exclamó:

—¡Desgraciado loco! ¡Es posible que te atrevas á creer que Dios se esconde en la cintura de un hombre? Dios es uno, Dios es Brahama. Brahama, que es más grande que todo el universo, porque ha sido su creador. Brahama que es el único, el gran Dios. El Dios en honra del cual se han erigido los templos suntuosos de las orillas del Ganges, el Dios al cual sirven sus únicos sacerdotes los brahamanes. Sólo estos sacerdotes conocen al verdadero Dios. Veinte mil años han transcurrido, y á pesar de todas las revoluciones del universo, los sacerdotes brahamanes permanecen lo mismo, como fueron siempre, porque Brahama, el verdadero Dios, los protege.

Así habló el brahama creyendo convencer á todo el mundo. Pero un banquero judío que se encontraba en el auditorio, le costestó diciendo:

-No, el templo del verdadero Dios no está en la India!... y Dios no protege sólo á la casta de los brahamanes! El verdadero Dios no es el Dios de los brahamanes, el verdadero Dios es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, que protege únicamente al pueblo escogido de Israel. Desde que el mundo es mundo, Dios no ha dejado de amar un momento á su pueblo, y si hoy nos encontramos dispersos por todo el mundo, es porque estamos sometidos á una prueba; pero el Señor, como ha prometido, reunirá de nuevo á su pueblo allá en Jerusalén con objeto de reconstruir aquella maravilla de la antigiiedad, el templo de Salomón, después de lo cual nuestro Dios pondrá ; su pueblo de Israel á la cabeza de todas las naciones.

Así habló el judío. Y luego, sollozando, quiso continuar su discurso.

Pero no lo permitió uno de los contertulios, italiano de nación, el que se expresó en esta forma.

—Es completamente falso todo lo que usted ha dicho. Usted atribuye á Dios una injusticia, porque Dios no puede amar á un pueblo más que á otro. Y al contrario de lo que usted ha dicho, si bien es cierto que Dios protegió en otro tiempo al pueblo de Israel, cierto es también que hace ya dieciocho siglos que el Señor, enojado contra los judíos, los ha dispersado sobre toda la tierra en señal de su enojo. Por esto la religión de los judíos no sólo no se propaga, sino que apenas subsiste en ninguna parte: No, Dios no distingue con preferencia á ningún pueblo, pero llama á todos los que deseen la salvación, al seno de la iglesia católica y romana, única verdadera, y fuera de la cual no puede haber salvación.

Calló el italiano creyendo haber dicho la última palabra. Pero inmediatamente le replicó otro de los concurrentes, que era pastor protestante.

-¿Cómo se atreve usted á decir que sólo en la religión católica está la salvación? Sabido es que sólo se salvarán aquellos que siguiendo el evangelio sirvan á Dios según el espíritu y la verdad de la ley de Jesucristo. A estas palabras contestó con aire de gran suficiencia un turco empleado en la aduana de Surate, que tranquilamente se hallaba fumando su pipa.

—Es bien triste que afirmeis con tal seguridad la verdad de vuestra fe cristiana. Seiscientos años hace que vuestra religión fué reemplazada por la religión verdadera de Mahoma, que como estais viendo, se extiende más y más cada día por los pueblos de Africa, de Europa y de Asia. Habeis dicho que el Señor muestra su enojo con el pueblo judío, condenándole á la humillación y á permanecer estacionado, sin propagarse su religión por parte alguna. Pues bien, reconoced la verdad de la religión de Mahoma, floreciente como ninguna, y extendiéndose sin cesar. Sí; únicamente se salvarán los que creen en el último profeta de Dios, que es Mahoma; y de estos, sólo se salvarán los partidarios de Omar y no los de Alí, porque los partidarios de Alí, son infieles.

A estas palabras quiso contestar el teólogo persa, que era de la secta de Alí; pero en aquel momento la discución se había generalizado entre todos los concurrentes del establecimiento, defendiendo cada cual la religión de su pueblo. Había allí, además de los dichos, cristianos de Abisinia, lamas indios ó sacerdotes tártaros, ismaelitas y adoradores del fuego, y todos discutían la esencia de Dios y la forma en que había de adorarse, afirmando cada cual que solo en su país se conocía el verdadero Dios y se predicaba el verdadero culto.

Todos discutían á grandes voces; sólo un chino, discípulo de Confucio, que se encontraba tranquilamente en un rincón del café, tomando pausadamente su taza de té, escuchaba á todos sin tomar parte en la discusión.

El turco, que se apercibió de la presencia de aquel silencioso chino, se dirigió á él suplicándole y diciéndole:

—¿Por qué no vienes en mi ayuda, buen chino? Tú estás callado y, sin embargo, podrías decir muchas cosas en mi favor, porque yo sé que en China se han introducido diferentes religiones, y comerciantes chinos me han dicho más de una vez que su compatriotas consideran la religión mahometana como la mejor, adoptándola con muy buena voluntad. Ven á confirmar mis palabras, y dinos lo que piensas del verdadero Dios y de su profeta.

—Sí, sí, dinos lo que piensas—dijeron los demás concurrentes.

El chino, discípulo de Confucio, cerró los ojos y reflexionó un instante; después, entreabriendo sus párpados y sacando las manos de las amplias mangas de su vestido, las cruzó sobre el pecho y habló con voz dulce y pausada:

—Señores—dijo -se me figura que el amor propio de los hombres es lo que, más que otra cosa, les impide ponerse de acuerdo respecto á la religión. Si ustedes tienen la bondad de escucharme, yo me explicaré por medio de un ejemplo.

Yo salí de China para Surate en un navío inglés que estaba dando la vuelta al mundo. Durante el viaje, arribamos al extremo oriental de la isla de Sumatra con objeto de hacer nuestro aprovisionamiento de agua. Casi toda la tripulación descendió á tierra al medio día, y todos nos sentamos á orillas del mar, bajo la sombra de los cocoteros, y no lejos de la ciudad. Allí estábamos hombres de muy diversos países.

Estando así descansando, se aproximó á aquel lugar un hombre ciego que trabó conversación con nosotros.

Aquel hombre había perdido la vista, según luego supimos, porque empeñado en analizar la luz del sol había pasado gran parte de su vida mirando atentamente el astro del día con la pretensión de robarle su luz.

Para lograr su propósito había recurrido á todos los medios imaginables, poniendo á contribución toda su ciencia para lograr por lo menos recoger algunos rayos solares y depositarlos en un recipiente. Muchos años pasó en esta tarea mirando siempre al sol, investigando su esencia, y no consiguiendo á la postre más que perder su vista.

Perdida la cual, y como resultado de sus estudios, decía el pobre ciego:

"La luz del sol no es ciertamente un líquido, porque si fuese un líquido se la podría encerrar en un recipiente, y como el agua, sería agitada por el viento. La luz del sol no es tampoco un fuego, porque si fuese un fuego, podría apagarse con el agua. La luz del sol no es un espíritu, porque se la ve, y los espíritus son invisibles, y no es tampoco un cuerpo, porque no se la puede palpar. Y como la luz del sol no es un líquido, ni un fuego, ni un espíritu, ni un cuerpo, la luz del sol no es nada."

Así hablaba el ciego, perdida la vista y la razón y convencido, puesto que no lo veía, de que el sol no existía.

Servía al ciego de lazarillo, un esclavo, el cual, después de hacer sentar á su señor á la sombra de un cocotero, cogió una nuez de coco, y con su cáscara confeccionó una pequeña antorcha, á la cual añadió la mecha con la fibra del mismo fruto impregnada con la propia grasa.

Mientras el esclavo fabricaba su pequeña antorcha, decía el ciego suspirando:

—Y bien, esclavo, ¿no estoy en lo cierto? ¡El sol no existe! Ya ves como estamos en la sombra, ¡el sol, el sol! ¿qué es el sol?....

—Yo no lo sé—contestó el esclavo -ni me importa. Me basta con conocer la luz; así, ahora acabo de fabricar una antorcha que nos alumbrará perfectamente, y gracias á la cual yo te podré guiar á nuestra cabaña.

Y tomando su antorcha en la mano, dijo, muy convencido.

—Este es mi sol.

Oía estos razonamientos un cojo apoyado en sus muletas, el cual, dirijiéndose al ciego, le increpó diciendo.

—"Sin duda que tú eres ciego de nacimiento cuando no sabes lo que es el sol. Yo te lo diré. El sol es una gran esfera de fuego, y esta gran esfera sale cada mañana de la mar y se oculta cada tarde detrás de las montañas de nuestra isla. Todos nosotros lo vemos y tú lo verías también si no estuvieses ciego."

A estas palabras contestó un pescador que había entre la concurrencia.

—"Bien se conoce que no has salido nunca de esta isla. Si tú no fueses cojo y si hubieses viajado por el mar, sabrías que el sol no se esconde detrás de las montañas de esta isla, sino que así como sale del mar todas las mañanas, se oculta también en el mar todas las tardes. Yo lo puedo asegurar, porque todos los días lo veo con mis propios ojos".

Y á esto contestó un viajero indio de los que venían con nosotros.

—"Me extraña mucho que un hombre inteligente pueda decir semejantes tonterías.

¿Es posible que una bola de fuego pueda sumergirse en el mar sin apagarse? No; el sol no es sólo una esfera de fuego. El sol es una divinidad, y esta divinidad tiene por nombre Deva. Esta divinidad camina en un carro á través del cielo y alrededor de la montaña de oro de Spérouv. Llega en su carrera, donde se encuentran las serpientes malditas de Ragou y Kétou, las cuales se arrojan sobre Deva, tragándosele y produciendo la noche. Pero nuestros Bonzos ruegan por que la divinidad surja de nuevo, y de nuevo se produce el día. Sólo hombres ignorantes como vosotros, que jamás han visto nada, pueden creer que el sol existe solamente para alumbrar esta isla."

Entonces habló el patrón de un barco egipcio, de esta manera:

—No; el sol no es una divinidad dando vueltas únicamente al rededor de la India y de su montaña de oro.

Yo he navegado por el Mar Rojo y por las costas de Arabia, y he tocado en Madagascar y en las Islas Filipinas, y en todas partes alumbra el sol. No es, pues, solamente en la India y en su montaña de oro donde brilla el sol. Nace en las islas del Japón, por lo cual los habitantes de esas tierras llevan el nombre de hijos del sol, y se oculta lejos, muy lejos, allá por el occidente, detrás de las islas de Inglaterra. Estoy seguro de lo que digo, porque yo he visto muchas cosas por mí mismo, y además aprendí mucho de mi abuelo, que había navegado por los mares más remotos."

Quiso proseguir su discurso, pero le interrumpió un marinero inglés de nuestro barco, que se expresó como sigue:

—"En ningún país del mundo se sabe mejor que en Inglatera cómo marcha el sol en su carrera. El sol, y esto lo sabemos todos en Inglaterra, no se levanta ni se esconde en ninguna parte, sino que marcha sin cesar alrededor de la tierra. Nosotros sabemos muy bien esto, porque en nuestro viaje alrededor del mundo nunca vamos contra el sol, que en todas partes sale por la mañana y desaparece por la noche."

Y el inglés, tomando un bastón, trazó un círculo en el suelo y trató de explicar la marcha del sol alrededor de la tierra. Pero como él no sabía explicarse con claridad, se dirigió al piloto de su navío, diciendo:

—"Este es más sabio que yo, y él sabrá explicaros completamente esta cuestión."

El piloto era un hombre muy sensato, que había escuchado á todos sin tomar parte en la conversación. Ahora, cuando vió á todo el auditorio pendiente de sus labios, se expresó en esta forma:

—"Todos vosotros estáis equivocados. El sol no da vueltas alrededor de la tierra, sino que la tierra es la que da vueltas alrededor del sol. La tierra gira sobre sí misma cada veinticuatro horas, presentando á la luz del sol al Japón y las Islas Filipinas, Sumatra, sobre la cual nos encontramos nosotros, y parte del Africa, de Europa y Asia, y otras tierras más. El sol no luce sólo por una montaña, ó para una isla, ó para un mar, ni siquiera para toda la tierra, sino para otros planetas distintos de aquella. Cada uno de vosotros podríais convenceros de esta verdad si dirigiérais la vista hacia lo alto y no á vuestros piés, pensando egoístamente que el sol luce exclusivamente para cada uno de vosotros, ó sólo para vuestro país."

Así habló el sabio piloto, que había viajado mucho, estudiando concienzudamente la cuestión.

—Sí; los errores y la división de los hombres sobre la religión provienen más que de otra cosa del orgullo y del amor propio de los mismos—continuó el buen chino, discípulo de Confucio.—Y lo que se ha dicho del sol puede aplicarse igualmente á la idea de Dios. Cada hombre quisiera un dios particular, ó por lo menos, un dios exclusivo para su país. Cada pueblo quisiera encerrar en su templo aquello que no puede contener el universo entero.

Y un templo semejante podrá ser comparado á aquel que Dios mismo ha levantado para unir á todos los hombres en una sola fe.

Todos los templos humanos se han hecho por el modelo de ese gran templo, que es el universo de Dios. Así, todos los templos tienen sus piscinas y sus bóvedas, sus lámparas y sus inscripciones, sus tablas de la ley y sus imágenes, sus altares de sacrificio y sus sacerdotes. Pero ¿en qué templo habrá una piscina como el océano, una bóveda como el firmamento, unas lámparas como el sol, la luna y las estrellas; unas imágenes como los hombres vivos amándose y ayudándose los unos á los otros? ¿Dónde se encontrarán inscripciones sobre la grandeza de Dios comparables á los beneficios que la bondad del hombre puede hacer por el amor divino? ¿Dónde habrá una tabla de la ley más clara que aquella escrita en el corazón de cada hombre? ¿Qué sacrificios podrán compararse á las prácticas de la caridad para con el prójimo? ¿Y qué altar será mejor que el corazón del hombre bueno, en el cual el mismo Dios recoge el sacrificio?

Cuanto más elevada sea la idea que el hombre tenga de Dios, mejor le conocerá, y cuanto mejor le conozca, mejor se aprovechará del conocimiento, imitando su bondad, su misericordia y su amor á los hombres.

Por tanto, aquellos que vean la luz del sol iluminando todo el universo no condenen por esto ni menosprecien al hombre supersticioso, que en su ídolo ve tan solo un rayo de aquella misma luz que él no condena ni desprecia, como el incrédulo ciego que no distingue un solo rayo de aquella luz deslumbradora.

Así habló el chino, discípulo de Confucio, y todos los que se encontraban en el café se callaron, cesando de discutir, investigando cuál era la mejor entre todas las religiones.

Leon Tolstoi.

LA BABEL DEL ARTE.

En las épocas patriarcales del arte; en los buenos tiempos de Fidias y de Apeles, de Aristófanes y de Sófocles, las bellas artes y las bellas letras se habían dividido por igual el campo de la estética, cada una cultivaba su tierra y trabajaba su heredad sin inanexiones ni invasiones de territorio ageno, encerradas en sus respectivos linderos, autónomas y distintas, definibles y reconocibles por sí mismas, sin cruzamientos de razas ni mescolanzas de tendencias.

El poeta épico echaba bravatas, cantaba con hipérboles inauditas las luchas de los hombres y de los dioses, regaba á profusión de sangre y de cadáveres el campo de sus poemas y se preocupaba pura y simplemente de narrar las hazañas de Hércules ó las proezas de Aquiles. El escultor modelaba formas sanas, armoniosas y vigorosas; combinaba actitudes de gimnasia ó de danza sagrada, cuidando esmeradamente de vaciar de cerebro los cráneos, de privar de expresión los ojos y de significación las actitudes ó ademanes de las figuras. El arquitecto combinaba líneas, armonizaba planos, destacaba relieves y desenvolvía perspectivas, preocupado tan solo de la armonía y de la proporción, de la solidez y de la gracia, sin aspirar á género alguno de simbolismo trascendental.

En su calidad de buenos y de patriarcales, aquellos tiempos, no debían durar y á paso y medida que la humanidad ha realizado la división del trabajo en la ciencia y la industria, y la separación de poderes en el gobierno de los pueblos, se viene observando una confusión de fronteras, una confusión de tendencias y una confusión de dominios en el arte.

Cada artista dentro del suyo aspira á realizar todo el arte; al escultor y al pintor no les basta delinear ni modelar formas, ni al arquitecto proyectar edificios y monumentos grandiosos ó armoniosos, ni al músico concebir melodías suaves ó armonías primorosas, ni al poeta escribir versos rítmicos, ni idear tropos graciosos ó vigorosos. Todos, poetas, pintores, arquitectos y músicos, han perdido la noción y amenazan perder los secretos de su arte; todos, en su afán de pintar á través del cuerpo el alma, á través de la materia la fuerza, á través de la vida la historia, á través de la Naturaleza á Dios, han dado en forjar la nota característica de cada arte, en plagiar en cada una y en imitar los procedimientos de los otros, en confundir los géneros, los estilos, los caractéres y en servirnos en cada poema una teoría sociológica, en cada drama una tésis moral, en cada cuadro una observación psicológica, en cada estátua una doctrina fisiológica y en cada edificio una opinión arqueológica.

Los artistas plásticos iniciaron el movimiento y so pretexto de pintura ó de estatuaria, comenzaron á iniciarnos en los secretos del pensamiento, y del sentimiento humano. Las figuras, que en la estatuaria griega se conformaban con tener contornos, proporciones y modelado, comenzaron á querer sentir y á querer pensar; dieron en fruncir el entrecejo, en entornar los párpados, en hacer flotar al viento la cabellera; aspiraron á dejar adivinar en su ademán, en su movimiento, en su expresión, sus almas de fuego y sus pensamientos de luz. Gesticulaciones, contorsiones, catalepsias, histerismos, de todo se echaba mano y se echa aun, para pintar los celos de Medea, los dolores de Ifigenia, y los heroismos de Ulises. El afán de pintar el alma, ha acabado por desfigurar el cuerpo y hay producciones de la estatuaria moderna que, como "El León de Belfort", aspiran á dar noción del origen, causas, peripecias y consecuencias económicas, políticas y sociales del gran desastre de 71.

Ni por un Cristo de oro se encuentran ya un poeta ó un literato que no sean maestros de psicología, de filosofía ó de sociología y que no aspiren á resolver las altas cuestiones y los profundos problemas científicos y humanos. Las líneas del teatro discutiendo el "mátalo" ó el "mátalos," y desentendiéndose por completo de si el drama es ó no bello, llegando en nuestro extravío á calificarlo de tal si apoya nuestras ideas ó confirma nuestros principios.

Los literatos naturalistas creen hacer literatura cuando hacen historia natural, psicología patológica ó estadística criminal. Llaman cuadro á las monteas de geometría descriptiva, á los planos militares y á las instantáneas callejeras.

Los músicos nos obligan á dejar los oídos á la puerta. Pintan con el redoblante las torturas de una alma enferma, con el contrabajo la ley de la oferta y la demanda y hacen rugir en el trombón las futuras tempestades anarquistas, dibujando con el flautín y el clarinete sus causas probables y sus remedios posibles.

Los decadentistas les pagan en la misma moneda, y á la música filosófica y literaria responden con la literatura musical y armónica. La palabra, en ellos, ha perdido por completo todo contacto y toda correlación con la idea, para no conservar más valor que el musical. Ya no se trata de tener ideas y de encontrar las palabras adecuadas para expresarlas. Las palabras no son más que combinaciones de sonidos, dulces ó ásperas, graves ó agudas, con las que se escribe, no un poema, sino una sinfonía.

El adjetivo nada tiene que ver con el sustantivo, ni el atributo con el sujeto, ni el complemento con el verbo. El problema es combinar vocales con consonantes en acorde perfecto ó en armónico, ó en melodía vocal ó instrumental. Esos versos ni dicen nada, ni prueban nada, ni conducen á nada literario; pero si se llaman "La Batalla", dejan oir el fragor del combate y el estallido de la pólvora sin humo; si se titulan "El Arroyo", murmuran sin hablar y arruyan sin nada decir; si "El Mar", rugen y braman; si "El Bosque", susurran y cantan.

En esta moderna Babel del Arte en que los plásticos se han hecho psicólogos; los músicos, dramaturgos; los literatos, moralistas; el decadentismo representa una tremenda revancha y una justiciera venganza. Ya que todo el mundo ha sacado el pie del plato, sintiéndose desposeídos de su vieja é indiscutida heredad literaria, usurpada por los pintores y los escultores, los decandentistas se han arrojado sobre el predio de los músicos y lo han conquistado sin esfuerzo. Los músicos hace tiempo lo tenían abandonado; acampaban en la filosofía trascendente y en la psicología experimental.

"E tutti contentti..." menos las musas, como dijo el otro.

Dr. M. Flores.

Tú cruzas por el mundo
Como una dulce aparición fantástica,
Preñado el rostro de candor sublime
Y de ensueños purísimos el alma.

Cuando miras al cielo,
Sientes impulsos de tender las alas,
Las alas invisibles que escondidas
Debes llevar bajo tu veste cándida.

¿Dónde he visto tu faz?.... ¿en la vidriera
De la vieja capilla abandonada?
¿En el nicho ojival de una madona
O en un coro de vírgenes estáticas?

¿Por qué cuando te miro me recuerdas
La mirra perfumada,
Los gemidos del órgano en el coro
Y la vislumbre de la cera pálida?

No sé; más tú no tienes
El sello vil de la flaqueza humana,
Y cruzas por la senda de la vida
Cual una peregrina solitaria.

Yo sigo desde lejos
La leve huella de tu leve planta....
¡Quién la dorada fimbria de tu manto
Besar pudiera y entregarte el alma!

Mas tú de los aplausos
De la confusa multitud te apartas,
Y muda y sola desojando flores,
Como una Ofelia misteriosa pasas....

¡No mires tanto al cielo
Que temo verte desplegar las alas,
Las impalpables alas que escondidas
Debes llevar bajo tu veste blanca!

Enrique González Martínez.

Manías de escritores célebres

Y PROCEDIMIENTOS PARA EL TRABAJO.

Es curioso y causa sorpresa conocer ciertos procedimientos, para trabajar, que han usado los escritores de mayor talento. Parece que en ello han encontrado una especie como de ayuda maquinal, semejante á la que nos trae la simple costumbre.

Pero tengamos cuidado de no confundir con estas manías, más ó menos inofensivas, ciertas costumbres deplorables, que degeneran en vicios y que, muy lejos de ser una fuente de inspiración,

UNA LECTURA EN CASA DE DIDEROT.—La mayoría de los escritores pueden trabajar solo en el silencio del gabinete, pero hay algunos, como Diderot que, "contaba" sus libros antes de escribirlos y los leía á sus amigos antes de publicarlos.

son una verdadera ruina del talento; no olvidemos nunca que la regularidad de un trabajo porfiado y metódico, es la mejor ayuda para una producción abundante, que, á su vez, es auxiliar indispensable aun para el genio mismo.

* * *

Acabamos de leer un libro que nos ha encantado; venimos de asistir á la representación de un drama que nos ha conmovido. ¿Cómo se escribió aquel libro? ¿Cómo fué creado ese drama? Sentimos curiosidad por saberlo. Nos gustaría

MOLIERE Y SU CRIADA. Las crónicas sobre los escritores antiguos son muy poco conocidas. Una tradición dice que Moliere, antes de imprimir un libro ó dar al teatro una comedia, tenía la costumbre de leer la obra á su criada la vieja Laforet.

sorprender al escritor en el momento del trabajo, inclinarnos sobre la mesa en que escribe é ir leyendo línea por línea, conforme van brotando de la pluma.

Es cierto que casi no hay un escritor, entre los más notables, que deje de tener su método de trabajo, sus costumbres ó sus manías. Alguno no puede escribir más que en ciertas condiciones; precisamente en aquéllas en que otro no podría ligar dos frases. Otro tiene inspiración sólo en las mañanas, y el de más allá necesita el silencio y la soledad de las noches.

Y hay más: se puede creer á un escritor que venga á decirnos, que no sabe escribir más que en papel de cierto tamaño y de determinada clase, con tales y cuales plumas y tal ó cual tinta que, por lo general, no tienen más particularidad que ser "su" pluma y "su" tinta. Pongámosle en el ambiente que le es ordinario, démosle los útiles que le son familiares, y trabajará con alegría y facilidad; cambiémosle uno solo de los accesorios, y lo tendremos malhumorado, violento y reducido á la impotencia. ¡Rarezas!—diréis—¡puerilidades!

Es posible; pero... así es la naturaleza de la costumbre. Puede ser una ayuda y un obstáculo: satisfecho, facilita el trabajo del autor y, por decirlo así, ejecuta una parte de la obra, gracias á la actividad inconsciente que cría en nosotros; contrariada, impide que el escritor produzca. Es á la vez esclavitud y tiranía.

Los escritores antiguos se ocultan á nuestra curiosidad.

Sobre los escritores antiguos, sobre los grandes maestros clásicos del siglo XVII, no tenemos muchos detalles. Ejercían cierta coquetería en ocultar los procedimientos que empleaban en el trabajo. Pensaban, con una reserva delicada, que la obra es lo único que interesa al público, y que no hay para que hacerle saber la manera cómo fué hecha.

ALEJANDRO DUMAS, HIJO.—Este célebre escritor, antes de escribir una sola palabra, componía en la imaginación toda la obra. Podría con propiedad decir lo que Racine: "No hago mas que escribir."

Sin duda que estamos prontos á alabar esa noble grandeza ó, si se quiere, modestia; pero á nuestra curiosidad no le hace gracia.

Respecto á los escritores del siglo XVIII, estamos mejor informados.

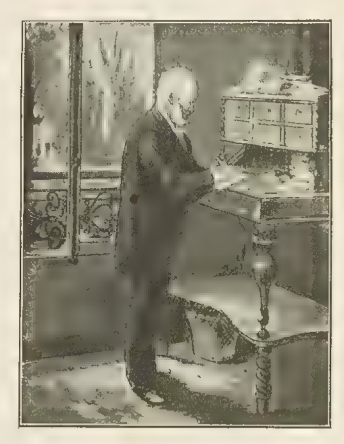
Voltaire, espíritu universal, tan sorprendente por su "flexibilidad" como por su genio fecundo, tenía en su gabinete de trabajo muchos pupitres, y en todos ellos había manuscritos comenzados, de las diversas obras que estaba haciendo; sobre un pupitre estaba una tragedia; sobre otro, una obra histórica; sobre un tercero, un cuento. Iba de uno á otro, trabajando en cada cual, cuando menos una hora.

RENAN EN SU GABINETE DE TRABAJO. El dibujante sorprendió al autor de "La priere sur l'Acropole" en la actitud que le era familiar. Renan fué uno de los más fervientes partidarios del trabajo regular y perseverante.

DELILLE DICTANDO VERSOS Á SU ESPOSA.—La esposa de Delille encerraba al poeta para hacerlo trabajar, y algunas veces le servía de amanuense.

Voltaire era un mundano: amaba la elegancia, el lujo, los muebles bellos y la rica decoración. Juan Jacobo Rousseau, era un "salvaje". Amaba y pintaba la naturaleza; para escribir, tenía necesidad de pasear los ojos por algún cuadro campestre. Decía que el bosque de Montmorency, era su gabinete de trabajo. Se le obligo á instalarse en París, y allí fué á habitar un cuarto piso, en la calle de la Platrerie; una sola pieza que le servía de recámara, comedor y gabinete de trabajo. Un lecho con cortinas muy corrientes y una hornilla para cocinar, rodeaban su mesa de trabajo. Y allí, Rousseau, vestido con un traje de indiano, con la cabeza cubierta con un gorro de algodón, escribía, tocaba el clavicordio y espumaba la olla que hervía al lado del tintero. Siempre tenía á la vista, un plano en colores del bosque de Montmorency, una jaula llena de canarios y algunas flores en el alféizar de la ventana; todo aquello le daba, más ó menos, una impresión campestre.

Hay escritores que parecen muchachos de es-



VICTOR HUGO TRABAJANDO

cuela; están listos para escaparse en la primera oportunidad, y no trabajan si no están encerrados. El poeta Delille era uno de estos. Su esposa, una buena ama de casa atenta siempre á la ganancia, lo sabía. Y era el motivo por que ponía á su marido, literalmente, "bajo llave."

Un día dos amigos del poeta fueron á visitarlo; tocaron la puerta y nadie les abrió. Después de un momento la voz de Delille se informaba y decía con tono lastimero:

—Mi mujer ha salido y me ha encerrado para que trabaje. Esperen ustedes un poco, no ha de tardar en venir.

Pronto llego Mme. Delille; venía del mercado con una gran canasta enganchada al brazo. Reci-

BALZAC. Según una caricatura de Benjamín.

ció á los visitantes con marcada contrariedad. En la conversación con el poeta hablaron de literatura, y Delille comenzó á recitar unos versos de la "Phedre" de Racine. Su mujer se apresuró á interrumpirle diciéndole:

—Ten cuidado, no digas tus versos así como quiera! Bien pueden retenerlos en la memoria, y luego robártelos....

Luego que los invitados se fueron, Mme. Delille hizo que su marido se sentara, le puso una pluma en la mano y le dijo:

—Vamos, señor Delille, á recuperar el tiempo perdido.

—Pero si trabajé mientras estuviste ausente.

—Bueno; trabaja otro poco. Sabes que cada uno de tus versos representa poco más ó menos cinco francos. Puedes "hacer" unos cuarenta francos antes de almorzar...

Un forzado del trabajo.

Al contrario de lo que hemos apuntado respecto de los escritores antiguos, son muchas las reseñas abundantes y minuciosas sobre los procedimientos para el trabajo que usaron los escritores del Siglo XIX.

JULIO JANIN. Este escritor era incapaz de trazar un renglón, si antes no tenía puesto un gorro de dormir.

Estos se interesaban mucho por la publicidad, y no omitían medio alguno para figurar en la escena pública. Por eso conocemos la preparación de sus obras, los bajos de su talento, sus manías y áun sus gestos.

Desde este punto de vista, ninguno se impone á la atención de manera más impresionista, como Balzac. Le fueron suficientes algunos años para escribir "La Comedia Humana", ese enorme repertorio de documentos humanos. Pero para realizar ese "tour de force," qué prodigalidad, qué derroche de trabajo! A las exigencias de esta labor, de estos "trabajos forzados," Balzac subordinó todo el resto de su vida; adaptó, con gusto ó sin él, su cuerpo, y se fabricó una higiene especial.

Todas las tardes á las seis, después de haber tomado una comida ligera, se acostaba á dormir.

A media noche se levantaba, se envolvía en una jerga como la de los frailes, que le servía de bata; tomaba una gran taza de café, y á la luz de un candelabro de siete bugías trabajaba, trabajaba sin detenerse, hasta la hora del medio día.

Conforme escribía, tiraba cada una de las cuartillas hácia atrás, sin releerlas ni numerarlas.

Al medio día, su criada entraba para llevarle el almuerzo, y levantaba las hojas esparcidas para llevarlas inmediatamente á la imprenta.

Terrible para Balzac su método de composición; no lo era menos para el impresor. Resultaba que la novela tal como el autor la mandaba, en manuscrito, no era más que un croquis. Había que llevársela en "pruebas", y hé aquí lo que decía Teófilo Gautier del aspecto que estas presentaban después:

"Unas rayas que partían del principio, del medio ó del fin de la frase, se dirigían de los márgenes de derecha á izquierda, de arriba á abajo, señalando los desarrollos de la frase, los intercalos, los epítetos y los adverbios.

Al cabo de algunas horas de trabajo, la prueba tenía el aspecto de unos fuegos artificiales dibujados por un chiquillo.

En los márgenes también pegaba una multitud de tiras de papel, que, á manera del original, eran casi ininteligibles, porque apenas los acababa de escribir, cuando ya los estaba corrigiendo."

EUGENIO SCRIBE.—Caricatura de Benjamín. El artista ha representado al fecundo dramaturgo Scribe como un buen comerciante que tiene almacenado todo lo que necesita para la industria: escenas, efectos teatrales, etc,. etc., y hace cuidadosamente la cuenta de sus ganancias.

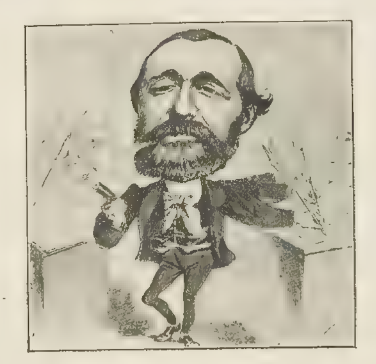
Balzac murió á los cincuenta años, literalmente víctima de aquel exceso de trabajo.

Los escrupulosos.

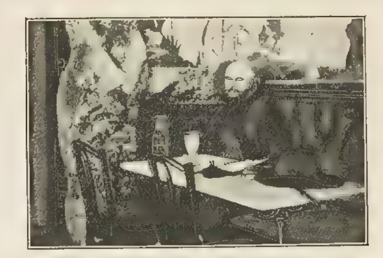
Gustavo Flaubert caracteriza este tipo. Al contrario de Balzac, producía muy poco y era uno de los escritores difíciles por sí mismos, de esos que nunca quedan satisfechos, y que se desesperan por la diferencia que hay entre el ideal y la manera de expresarlo.

Flaubert pasaba todo el año en su propiedad de Croisset, y casi siempre estaba en su gabinete de trabajo.

Vestido con un gran pantalón que se ceñía á la cintura con un cordón de seda, y una bata color marrón, que le llegaba á los talones, el escritor se sentaba en un sillón de encino, y con la cabeza



PONSON DU TERRAIL. (Caricatura de Gill.) El espiritual caricaturista ha representado al padre de "Rocambole" escribiendo con tres manos, mientras que una cuarta pluma camina por sí misma bajo la sola influencia de la verba del autor.



PAUL VERLAINE.—En el café, delante de un vaso de ajenjo era como Verlaine esperaba la inspiración.
Se lamenta, más que en otros, que este procedimiento hubiera acabado con las facultades del gran poeta.

hundida entre los hombros, se inclinaba sobre la hoja de papel.

"La cara roja, cortada por un mostacho blanco, se congestionaba con un golpe de sangre. La mirada ensombrecida por largas pestañas, corría sobre las líneas escritas, aguzando la frase, consultando la fisonomía de las letras, espiando el efecto. Después se volvía á poner á escribir lentamente, se detenía, volvía á comenzar, tachaba ponía frases á través de lo escrito.... llenaba veinte cuartillas para utilizar una!

Cuando después de este trabajo terrible conseguía redondear una frase, se levantaba del asiento, tomaba la cuartilla, la recorría violentamente con la mirada y luego se ponía á leerla en voz alta, marcando sílaba por sílaba.

ALEJANDRO DUMAS, PADRE. La imaginación de Dumas, padre, era apropósito para enriquecer las impresiones de viaje. Esta circunstancia es la que el caricaturista ha puesto de relieve.

Volvía después á la mesa, corregía aun, algo que le chocaba al oído y comenzaba otra frase.

Oh! él mismo comparó su trabajo con la tortura de la agonía!....

Ríos de tinta.

A estos forzados del trabajo hay que oponer los escritores, cuya feliz fecundidad, nunca, cuando menos en apariencia, ha conocido el esfuerzo.

Tal era la inagotable novelista George Sand. Trabajaba, después de cenar, ocho horas seguidas y en ese tiempo dejaba terminada una novela.

Teófilo Gautier escribía sus boletines teatrales en un rincón de la imprenta enmedio del barullo y del ruido de las máquinas. Nunca tachaba y entregaba de junto todo el trabajo. Escribía con letra muy pequeña y jamás puso puntuación.

"Lo que importa,—decía,—es tener una buena sintaxis: mi frase es como las gotas, siempre cae de pie."

Escritores bohemios y poetas de cabaret.

Ha habido escritores magníficamente dotados, pero el abuso de los excitantes, unido á la irregularidad de la vida, les ha quitado el poder de la fecundidad.

En este caso están los bohemios, que ya forman casi legión en la literatura.

Gerardo de Nerval, Villiers de l'Isle-Adam y Paul Verlaine, son tres tipos de vagabundos que hacían sus obras sobre las mesillas de las tabernas de Montmartre.

Hoffman, el famoso cuentista, era también un gran bohemio; se enorgullecía de sus vicios y clasificaba las bebidas con relación á la clase de obra que podían inspirar.

Esta teoría produjo en el autor efectos inmediatos; le causó un terrible ataque de parálisis, y poco después la muerte.

La regularidad es el verdadero secreto del trabajo fecundo.

Buffon trabajaba dictando á su secretario desde las cinco en punto de la mañana.

Goethe, consagraba al trabajo todas las mañanas

VOLTAIRE TRABAJANDO. Estatuita de madera conservada en el Museo Carnavalet.

invariablemente. Dickens escribía, de precisión, tres planas todos los días, ni una más. Víctor Hugo se levantaba á las cinco de la mañana y se ponía á trabajar siempre de pie. Escribía exactamente ochenta versos al día.

* * *

Abundan las excentricidades y las manías de los escritores; pero aunque ha habido un Balzac que abusaba del café, un Musset alcohólico, que hacía de la noche día y del día noche; un Hugo que escribía de pie, y un Rousseau que lo hacía acostado, ninguna de esas particularidades fueron las productoras de la inspiración y de la fecundidad.

Hay un medio que puede producir grandes frutos, el mejor, el más útil, el único infalible de los procedimientos de trabajo y es.... el trabajo.

BELLEZAS UNIVERSALES.

EL NIÁGARA INMÓVIL.

¡Qué de variados aspectos ofrecen las Cataratas del Niágara, á la contemplación del viajero!

La radiante luz del sol hace apreciar los exquisitos tintes opalinos que toman las aguas al caer, las espumas sutiles que, como copos de armiño, se dibujan abrillantadas y los iris espléndidos que tiemblan en el fondo.

En días tempestuosos, cuando la luz no puede vencer la sombra proyectada por los densos nubarrones, el Niágara se muestra en todo su poder salvaje, azotada su cauda cristalina por el huracán que hace hervir las aguas en remolinos de furia.

Una tormenta es ahí un prodigio. El ánimo del espectador queda cautivo ante la grandeza y esplendor del conjunto. Los minaretes de los grandes hoteles, son como otros tantos palcos de ese escenario majestuoso, que el arte humano, con todos sus recursos y todos sus artificios, no podrá imitar.

* * *

Para "sentir" el Niágara, no basta contemplarlo una vez. Hay que estudiarlo á diferentes horas del día, en todos los cambios atmosféricos y en las cuatro estaciones del año.

Dos son las épocas más bellas para leer las páginas de ese poema selecto de la naturaleza: el Otoño y la estación invernal.

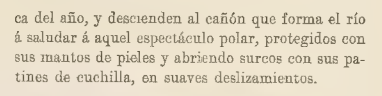
El Otoño, por los matices que presta á los árboles, á los islotes y á las barrancas cubiertas de parásitas trepadoras, parece conmemorar á los indios guerreros que en remotas edades poblaban la mágica región, con sus atavíos de plumas y sus rostros pintarrajeados.

El Invierno, imprime al cuadro un sello especial, una fisonomía melancólica.

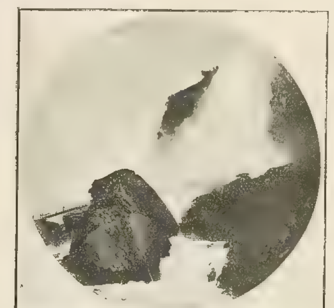
Los árboles extienden sus secos brazos. Pierden los prados su joyante grama y las grandes residencias de las márgenes levantan con tristeza su blanca mole, apagado el ruido de la fiesta, en sus salones y en sus jardines.

Las mismas cataratas se inmovilizan y los hielos se amontonan formando columnatas caprichosas.

Los viajeros no escasean en esta épo-



ca del año, y descienden al cañón que forma el río á saludar á aquel espectáculo polar, protegidos con sus mantos de pieles y abriendo surcos con sus patines de cuchilla, en suaves deslizamientos.



Este espectáculo es una actualidad.

La fotografía ha sorprendido escenas admirables que embargan la imaginación, y con gusto ofrecemos hoy algunas pinceladas de ese cuadro sublime, á los lectores de "El Mundo Ilustrado."

La catarata helada.

Principio del deshielo.

LA VERBENA DE GUADALUPE.

CREENCIA Y RELIGIÓN.

Algunas veces he asistido por mera curiosidad. En la fisonomía de la semana resalta con tan extraordinaria viveza la peregrinación popular al santuario de Guadalupe, que muchos como yo, van en la religiosa romería, atraídos por el movimiento ruidoso de las muchedumbres.

Hay una emoción rinvanesca, momentánea, pero profunda, en dejarse llevar de la ola humana, en diluirse en la masa común, en embeber el "yo", como una partícula en la multitud impersonal, en fundir las impresiones propias en el vago anhelo colectivo, que termina por apoderarse al fin de todas nuestras sensaciones y por hacer suyas todas nuestras energías con el fluído mágico de un invencible hipnotismo.

La fábula medioeval de la sierpe alada, luchando con el armado caballero, y venciéndole con sólo el venenoso vaho, se verifica en cada uno de nosotros cuando pretendemos conservar nuestra voluntad en el seno caótico de las multitudes impresionadas.

¡Ah, las multitudes! Son enormes almas locas que penetran rápidamente en nuestro organismo y se sirven de él para manifestarse en la vida exterior: allí está nuestra boca pronta para lanzar el alarido; allí están nuestras manos, dispuestas á sacudirse en las frenéticas palmadas; allí están nuestros músculos para agitarse en las convulsiones histéricas; allí nuestro rostro para mover el gesto á cada ráfaga del aire. Entra nuestro espíritu en una abrumadora inconsciencia.

Y no obstante, gozamos, con un placer extraño, al sentirnos brutalmente poseídos.

Nos complace vernos vencidos á las primeras zarpadas del monstruo excitado.

Y he aquí que mi curiosidad ha tomado poco á poco, en medio del tumulto, una forma de entusiasmo morboso que concluye por embriagarme.

Cuando asisto á la verbena y me invade la alegría del pueblo disuelta en átomos por los cuatro vientos, recorro la árida "Villa" con los grupos abigarrados de la plebe; subo al ceniciento cerro en compañía desconocida de contemplativos, para extasiarme en el panorama de oro del Valle; me detengo en las barracas de la plaza hormigueante; escucho cantares obscenos, risas beodas y refranes picarescos...

¿En qué pienso, es decir, en qué piensan los demás; los granos de arena de ese compacto bloque popular que año por año atraviesa en católica peregrinación la carretera polvosa que conduce al santuario?

¿En qué piensan? Piensan en vivir, sacudidos por impresiones mundanas, por ardientes deseos de beber hasta saciar una sed intempestiva y devoradora, de abrazar á mujeres hermosas y de apostar la vida en un naipe.

En la verbena, no son míos estos anhelos; andan vagando en la atmósfera como almas en pena. Todos los sienten. Es una epidemia de apetitos desenfrenados.

Algunas veces pretendo hacer la anatomía de mis emociones. Me repugna, sin embargo, punzar con el escalpelo la epidermis social. Tiene manchas purulentas que indican un repugnante linfatismo.

Esta es la pregunta que cualquier observador se hace cuando asiste á la fiesta de Guadalupe: ¿Nuestro pueblo es creyente?

¡Ah, no señor! posee, como todo pueblo de cultura embrionaria, esa superstición versátil y tornadiza que sale de la cueva demoniaca de la adivinadora de cartas para poner una ofrenda en el retablo de la Virgen; cree, á la napolitana, en los estupendos milagros de la "patrona," que ayuda en su tenebrosa labor al bandido y proteje, bajo su manto nimbado, al homicida. Se encomienda á ella en sus inmorales tribulaciones, y sólo le recuerda bajo el toldo de una "camilla" ó en el fondo de un calabozo.

Pero ápesar de todo su veneración es adorable, porque es síntoma de un patriotismo rudimentario que toma la sugestión forma mística para compenetrarse más en la conciencia de un pueblo débil que, como el maestro, suele hundirse en éxtasis y sufrir alucinaciones. En este caso, la religión es casi un pretexto para amar el terruño.

Luis G. Urbina.

BELLAS ARTES.—LA LAVANDERA.

MI ENSUEÑO.

Cuando la ardiente luz de la mañana
Tiñó de rojo el nebuloso cielo,
Quiso una alondra detener el vuelo
De mi alcoba sombría en la ventana.

Pero hallando cerrada la persiana
Fracasó en el cristal su ardiente anhelo,
Y, herida por el golpe, cayó al suelo
Adios diciendo á su quimera vana.

Así mi ensueño, pájaro canoro
De níveas plumas y rosado pico
Al querer en el mundo hallar cabida

Encontró de lo real los muros de oro
Y deshecho cual frágil abanico,
Cayó entre el fango inmundo de la vida.

Julián del Casal.

ETERNAMENTE.

Yo no sé qué llevaba en su radioso
Semblante de la tez inmaculada,
Ni comprendo que fuego misterioso
Iluminó el cristal de su mirada.

Vertió como de un cáliz prodigioso
En mi alma su limpia carcajada
Y sin quererlo casi, temeroso,
Clavé mis ojos en su faz rosada.

Se alejó para siempre de mi lado,
Y me hizo entristecer con su partida,
Después vino el recuerdo del ausente,

Y ahora, tras lo mucho que he llorado,
Comprendo la visión: fundió mi vida,
Y he guardado el troquel, eternamente.

Juan R. Orci.

EL AJUSTICIADO.

Revueltos andaban en Zacatecas liberales y conservadores con las últimas noticias de la guerra; pues mientras en casa del Lic. Pérez Quintanilla, hombre adinerado y de polendas, se bebía champaña y se bailaban rigodones por el triunfo de Miramón en Puerto de Carretas, lenguas se hacían el Dr. de la Torre y el Cura Don Juan Monteverde, de la retirada de Don Miguel á San Luis Potosí, y de la probable toma de la ciudad por Zuazua y Aramberri.

Era Don Juan,—que poco hay que merezca ser contado de la vida y obras de Pérez Quintanilla y del Dr. de la Torre,—hombre ilustrado, de amplia y provechosa información; liberal decidido y sujeto tan dado á la caridad y á las buenas acciones, que se quitaba el pan de la boca para darlo al hambriento; gozaba entre los constitucionalistas de franca y cordial estimación, y no había en veinte leguas á la redonda, sacerdote á quien se acusara de más íntima comunicación con los "chinacos" y los suyos. Con esto, está dicho que el nombre del Cura sonaba á los oídos de los conservadores como un toque á degüello: se vigilaba su persona; se traía siempre á colación su parentesco con éste ó aquél de los contrarios, y hasta se relataban historias en que, tras los sacramentales "lo sé de buen origen" ó "es un hecho fuera de toda duda", asomaba Monteverde con piel de oveja, ojos de lince y entrañas de pantera.

Ya verán ustedes, decía Quintanilla calándose los lentes con cerco de oro, como ese Cura echa á vuelo las campanas mañana mismo, si Don Miguel no regresa á Zacatecas, y Zazua y su horda de bandidos atacan y vencen á Manero!

—¡Líbrenos Dios de calamidad semejante, Licenciado!

—Pues con jaculatoria y con todo, ya lo veremos. Las fuerzas, sin provisiones; la ciudad mal fortificada; nosotros... pues nosotros, como en la ratonera.

No perdía el tiempo el Dr. de la Torre; metía aquí y allá la mano del gato, y propalaba ocultamente las más desconsoladoras nuevas entre el grupo conservador. Se anunció el próximo asedio de la ciudad por las fuerzas liberales, y en estas y las otras pasaron los días, hasta que, por fin, los defensores de Zacatecas recibieron parte de que los "chinacos", bien provistos con elementos de guerra, amagaban la población poniéndole cerco.

Multiplicáronse como por encanto las recriminaciones contra Monteverde, acusado esta vez por Quintanilla de dar el santo y la seña al enemigo, señalando puntos vulnerables, y no hubo trama ni lío de que no se le supusiera capaz, con tal que los constitucionalistas llevaran á cabo el ataque, y los prisioneros conservadores pagaran con su cabeza sabe Dios cuántas y cuán horribles fechorías.

—Mañana hay repique, y sálvese quien pueda! que por lo que á mí toca—decía el jurisconsulto de los lentes con cerco de oro—salgo esta noche para "Las Higueras", y ni el polvo...

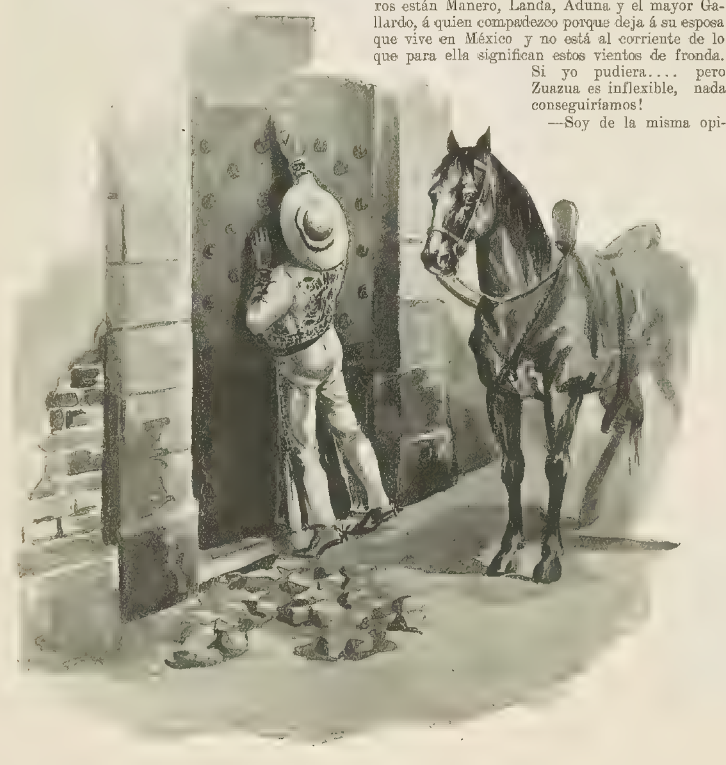
Y más tardó en decirlo, que en mandar se arreglaran equipajes y bestias de carga, se enganchara al guayín un tiro de siete de los mejores caballos y se remitiera la llave de la casa, para segura guarda, al vecino más formal y de mayor confianza. Una hora después, Pérez Quintanilla seguía, por el rumbo de Guadalupe, el camino de su hacienda, primorosa finca de campo, á seis leguas de la capital del Estado.

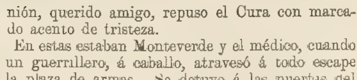
* * *

No se hablaba más que de la repentina aparición de Zuazua en Zacatecas; los templos, á la llegada de los liberales, cerraron sus puertas, y la divisa roja que andaba hacía semanas enteras de capa caída, volvió á ostentarse, prendida á la solapa, ó en forma de corbata, en calles y jardines; la "chinela" verde asomó de nuevo bajo las crinolinas, y al retrato de cuerpo entero de Don Miguel Miramón, que con salvas y repiques se había colocado en las "Consistoriales", substituyó, como por artes de hechicería, un óleo de Don Santos Degollado que representaba al patriota, de gran uniforme, montando brioso corcel.

—¿Y sabe usted, preguntaba el Cura Monteverde al Dr. de la Torre, cuál será la suerte de los prisioneros que hizo Zazua, y quiénes son...?

—Que hoy mismo se les fusila, repuso de la Torre, y que no tarda un ordenanza que viene por usted para que vaya y los auxilie. La ejecución debe ser pronto... Creo que entre los prisioneros están Manero, Landa, Aduna y el mayor Gallardo, á quien compadezco porque deja á su esposa que vive en México y no está al corriente de lo que para ella significan estos vientos de fronda. Si yo pudiera.... pero Zuazua es inflexible, nada conseguiríamos!



—Soy de la misma opi-nión, querido amigo, repuso el Cura con marcado acento de tristeza.

En estas estaban Monteverde y el médico, cuando un guerrillero, á caballo, atravesó á todo escape la plaza de armas. Se detuvo á las puertas del Curato; echó pie á tierra, empujó las pesadas hojas de clavos de chapetón, y penetró á la casa parroquial.

—¿Es aquí, amo, interrogó al portero—un campanero que se había ganado esa canongía, por treinta años de servicios—onde vive el señor Cura, y se le puede ver...?

—Sí, aquí vive; y ¿usté quen es pa que se cuele de rondón, con las espuelas, y no de siquera l'Ave María?

—Pos ha de saber su mercé que vengo de parte de mi General, y á naide tengo que darle señas de quen soy. Dígale, si quere, al señor Cura, que se le necesita en el cuartel para la confisión de unos "mochos" que vamos á fusilar, hoy mesmo, y que mi jefe es quen me envía y le manda decir se presente allá, si le hace favor y no tiene impedimento...

Monteverde, que se hallaba en la pieza inmediata al zaguán y había cortado la conversación con su amigo el Dr. de la Torre, para escuchar el diálogo entablado entre su portero y el burdo emisario del Cuartel General, salió al corredor, y, saludando al guerrillero, de la manera cariñosa y afable que siempre usaba para con los pobres, le despidió diciéndole:

—Vaya usted con Dios, y diga á su General que voy al momento, y que se preparen los sentenciados. Entró en seguida en su cuarto, se vistió la negra capa y el sombrero de anchas alas, y despidiéndose con un "hasta la vista" del Dr. de la Torre, salió rumbo al viejo caserón en donde se encontraban los que un rato después iban á ser pasados por las armas.

* * *

El cuadro que se presentó á la vista del sacerdote, no podía ser más desgarrador: en uno de los extremos del patio se ejercitaba, haciendo blanco de unos matorrales, el pelotón de rifleros, mientras el grueso de las fuerzas se disponía á formar en espera de la orden de marcha. Hacia el ángulo más obscuro del patio, y en una estrecha sala á donde penetraba la luz por una pequeña "claraboya" pegada casi al techo de gruesas y desiguales vigas, estaban los sentenciados, y una doble fila de centinelas, apostados frente á la puerta, hacían imposible su evasión.

Monteverde, temblando de los pies á la cabeza, como un azogado, entró en la capilla; se revistió de sus insignias sacerdotales, y comenzó á recibir la confesión de los penitentes... Se oyó, á poco, el toque de clarines y tambores; el ruido de las armas; los pasos de la escolta y las exhortaciones del Cura á los que estaban "próximos á comparecer ante Dios", se perdieron, por fin, á las voces de mando del jefe de la fuerza. La procesión de la muerte, en que no había nada blanco, que no fuera el alma del sacerdote, siguió rumbo al patíbulo... y cuando todas las miradas convergían á un solo punto, y enmudecieron los clarines, sonó una descarga, se levantó una espesa nube de humo, y los cuerpos de los fusilados se desplomaron sobre un lago de sangre.

Azorado, fuera de sí, regresó Monteverde al Curato, donde aún lo aguardaba el Dr. de la Torre, ávido de noticias y detalles. Dióselos Don Juan tan amplios y precisos como su razón se lo permitía, y lo envió á promover la cristiana sepultura de los restos. Los cuatro cadáveres fueron poco después llevados al panteón, y so pretexto de una ocupación urgentísima, volvió de la Torre, que asistía al entierro, á la casa del Cura. Celebró una larga conferencia con el sacerdote, y seguido de algunos fieles servidores de la Parroquia, emprendió la vuelta al camposanto.

A la media noche, el ataúd del Mayor Gallardo, fué apartado de la orilla de la fosa que ya estaban cavando, y conducido con el mayor sigilo á la casa parroquial. Se abrieron las hojas de clavos de chapetón, y desapareció trás ellas el fúnebre y extraño cortejo.

* * *

Habían pasado algunos años. El Cura Monteverde, acusado por Pérez Quintanilla—que estaba ya de vuelta en Zacatecas—de una activa partici-

pación en los fusilamientos, marchó á Guadalajara, donde, por orden de la Mitra, se le puso preso en el Clerical y se le siguió una causa dilatada y ruidosa. El Dr. de la Torre huyó, sin que más volviera á saberse de él, y la esposa de Gallardo, contrajo á poco andar segundas nupcias, con un personaje que no viene al caso.

Ajena por completo á que existiera su primer esposo, y con dos querubines que formaban la delicia de s unuevo hogar, no fué muy floja su sorpresa—y hasta creyó en la resurrección de los muertos—al ver que Gallardo se presentaba ante ella, después de voluntario destierro y de muchos meses de permanecer oculto é ignorado. Era que Monteverde, que supo por el Dr. de la Torre que entre los fusilados había uno que daba señales de vida, lo mandó llevar á su casa, le prodigó los más nimios cuidados, y le salvó la vida. Gallardo, cuentan los que lo conocieron, dejó en paz á su mujer con el segundo esposo, y fué á gastar los últimos años de su vida, á un rincón apartado de la República.

Del Cura Monteverde, sólo sé que salió absuelto y que el Arzobispo de Guadalajara, lo sentaba con frecuencia á su mesa.

En cuanto á Pérez Quintanilla... consuélate, lector, con saber que murió sin haber alcanzado, en premio á sus buenos servicios, en 1864, la Gran Cruz de la Orden de Guadalupe.

José Gómez Ugarte.

Monteverde figura en la historia con el nombre de Ignacio Castro.

SOÑADOR!.....

Cuando fuí á visitarlo aquel día, en la mezquina estancia en que vivía con sus padres, especie de nido de pájaros bravíos suspendido á la orilla del peñasco, bajo la inclemencia de los vientos del páramo, y como inclinado sobre el salvaje, estrepitoso torrente, me recibió con el cariño de siempre.

Había variado mucho. Era un joven campesino, alto, no fornido, con una hermosa cabeza de artista y la profunda y triste mirada de sus ojos garzos.

El estudio había sido su ocupación favorita.

La lectura de poetas había sido su monomanía, lo cual había desarrollado su fantasía y predispuesto su imaginación al sueño.

Me mostró mucho de lo que había escrito. En pequeños pedazos de papel amarillento, con su letra casi ilegible, había baladas admirables, rimas divinas, canciones llenas de sentimiento, que invitaban á llorar. Tenían aquellos versos una extraña sombra de tristeza que no he visto en ningunos otros. El medio ambiente estaba allí. No había canción al valle sonriente, á la floresta perfumada, al arroyo murmurador. Las trovas tenían un sonido de torrente despeñado en la hondonada obscura, una tristeza de cielo nebuloso, de ráfagas heladas, de flores muertas bajo la nieve, de cánticos de pájaro salvaje, sobre un álamo enfermo á la orilla de un precipicio....

Había allí una historia de amor que era un sueño. Fantasía vaga y triste, como una balada escandinava; amor salvaje y casto, cantado de roca en roca en el páramo sombrío; citas bajo las grutas, cerca á los manantiales, entre los helechos húmedos. Pasión presentida y no vivida; anhelos de virginidad agreste; irrupción de sueños que brotan como bandadas de pájaros indómitos, produciendo soberbias armonías. Las flores cantadas allí, eran blancas y tristes, como la flor del cáctus; crecían entre las espadañas y juncos de los lagos y caían al venir la noche, sobre las alas de los ánades dormidos.

La virgen de aquellas ocasiones se bañaba en esos lagos, como una ondina; la coronaba el poeta de florecillas azules, nacidas en la hendidura abrupta; venía como Diana en el rayo de la luna, y sus pupilas eran obscuras, como el manantial que brota bajo la roca negra.

Rugió la tempestad política y aventóme lejos.

Pasó la ola de fuego y arruinó el cortijo.

Pasó el ala de la muerte y se llevó al cantor!

. . . .

Talado está el cortijo, tupido el monte, sombría la selva.....

De tarde, ábrense flores pálidas y extrañas; revienta la ola murmurante contra la peña negra; canta una ave sobre el álamo mustio, óyense extraños rumores, y brillan las estrellas en el remanso azul, sobre el nenúfar blanco.

Pasa el poeta!....

J. M. Vargas Vila.

TOLSTOI.

Hay cuatro grandes figuras que llenan la humanidad: Jesús, Voltaire, Víctor Hugo y Tolstoi.

Cuatro videntes reformistas, cuatro vehementes revolucionarios: el primero hizo creyente á la humanidad, Voltaire la hizo incrédula, Víctor Hugo, republicana, y Tolstoi la hace evangélica.

Desde Jesús hasta Toltoi parece que hay antagonismo, cuando no existe más que repercusión de ideas y un mismo y fiel punto de acción: la humanidad vista dentro de una amplia y caritativa doctrina altruista.

Pero Tolstoi, (no por ser una figura viviente que se destaca más cerca en el horizonte), se levanta muy alto por sobre las miserias humanas.

Ved el retrato pintado por Repine, que fué objeto de escarnio · que pronto será imágen reverenciada; no encontraréis en él, como en Sócrates, la copa de cicuta inmortalizándole, ni como en Jesús el instrumento del martirio deificándole: descubierta la cabeza de alta y grave frente; triste la mirada desde el fondo de los ojos escondidos bajo la espesa greña de abundantes cuanto blanquecinas cejas; luenga la barba de profeta ó sacerdote; las manos beatíficamente puestas sobre el vientre por dentro el negro cinturón de cuero; plegada la humilde blusa de labriego, por cuyo único bolsillo asoma una biblia sus cantos dorados y sus ángulos negros; descalzos los piés: semeja la visión de una asceta de la Tebaida sin el misticismo que produce éxtasis, sin las vigilias que deliquios provocan; Emerson le tomaría por un símbolo; ¡quién sabe si Carlyle llamaríale héroe! Pero mañana las generaciones le invocarán como á un apóstol. Su figura es grandiosa en medio de una humildad sincera; á fines del siglo XIX apenas se dibujaba su busto severo pero no huraño, tranquilo pero no indiferente, en el cuadro tenebroso de un excepticismo selvático; hoy se distingue de cuerpo entero en pie sobre el destierro, que es su pedestal, como el anatema del Sínodo Ortodoxo es su gloriosa y perdurable apoteosis.

¿Es un loco, ó un vidente? —Se pregunta el vulgo mientras va en romería á Yasnaria Poliana, cual iban los mahometanos á la Meca en busca del profeta.

Toltoi conde, hijo de elevada alcurnia, desprecia la nobleza de abolengo, y se confunde con las multitudes; aconseja la pobreza y la practica, predica la humildad y la personifica; no hace milagros como el filósofo de Cananea; pero mata el dogma para revivir la verdad del Cristo....

Ahí en el corazón mismo de una autocracia ferrea, donde el Czar es el Papa, y el Papa es Dios, pasa lenta y pacíficamente á igual de un fantasma por la estepa siberiana, ese camino de Damasco del San Pablo herético; es á modo fecundante de una simiente que se desarrolla por infiltración en la masa de un pueblo joven, fuerte y oprimido; y subiendo por la escala de Jacob de la Retórica á una precisa hipérbole, diríase que es añeja encina que arraiga en el suelo ruso dando los flores para la tumba del despotismo y prometiendo los frutos para la inmortalidad del propio Tolstoi.

No sé qué de extraordinario, de exótico, encuentro en la sencillez de este hombre que se revela en contra de la teoría del medio ambiente, justificando su oposición con su misma y magestuosa individualidad apostólica; hay en su espíritu, hay en sus palabras, hay en su "Credo", cual una protesta secular del pasado que pide la vindi-

cación del porvenir; en la futura Iliada rusa será el Aquiles con las armas templadas de la idea, cantada por un Homero tañendo en las manos ungidas del sacerdote el arpa cedrina de David.

En tiempo de Alejandro VI, Tolstoi hubiera sido quemado en la misma hoguera que Savonarola; pero las hogueras modernas solo arden para fundir el bronce de las estátuas perennes: quemar á Tolstoi equivale á transmutar el hielo de la Siberia en el mármol pentélico para esculpir el Odín de la mitología escandinava!

Bajo la sombra benéfica del "arbol de los pobres" el escritor se transfigura en "abuelo," y dentro de la escuela popular de Yasnaia Poliana el "abuelo" se metamorfosea en apóstol.

El novelista ruso comenzó amando á la Iglesia Ortodoxa; el filósofo cambió el amor de la Iglesia por el del Cristianismo, y ahora, el apóstol ama más la verdad que á la Iglesia y al Cristianismo.

Si creyéramos en la transmigración de las almas de Pitágoras, convendríamos en que en el interior, del cuerpo envejecido de Tolstoi encarna la dulce alma del sublime Renán.

* * *

Jesús predicó en la montaña; Voltaire ofició en Cirey; Víctor Hugo fulminó en Ciuernesesey; pues bien, Tolstoi triunfa en la yerma y dilatada estepa.

Mañana el pueblo ruso encontrará, fervoroso, su nueva Biblia en el hoy heterodoxo libro de Tolstoi, ese San Juan Evangelista auténtico que redimirá á los "mujiks" con el Apocalipsis de todas las Rusias!

ONATEYAC.

LAS EXCURSIONES DE LOS CONGRESISTAS PAN-AMERICANOS. Interior de un tren saliendo de Orizaba.

LAS HADAS INSOMNES.

I

Todo, todo dormía en aquel instante trágico en el alma de la pobre joven: el recuerdo de su madre; las primeras oraciones de la niñez, que no se borran nunca; el ambiente cariñoso de familia en que vivía.... Sólo vió ante sus ojos la cruel imagen de la traición, la prueba inesperada y brusca de que el hombre en quien cifraba sus sueños de dicha ya no la amaba, y haciendo la señal de la cruz fué á lanzarse al espacio desde la azotea.

Pero su hermosa cabeza juvenil no estaba destinada á deshacerse en las piedras. Una gran ala de pluma blanca le había cogido al caer, y la sostenía en el aire. Era su angel bueno, que flotaba á su lado y la decía, clavando en ella unos ojos dulcísimos y compasivos:

—¿A los diez y seis años estás ya harta de la vida, desdichada?

La suicida no desplegó los labios y rompió á llorar.

—Voy á demostrarte que los que sufren en la tierra no están olvidados. Ven, apóyate en mí y no tengas miedo.

Y pasándola un brazo al rededor del talle, y sujetándola bien, se elevó lentamente con la niña en el espacio, abismándose en la negra obscuridad.

II

Reinaba allá arriba una paz infinita en un silencio inmenso. La noche era serena, y en el mar de sombra en que se anegaba el espacio fosforecía una irradiación sideral que iluminaba suavemente la penumbra. Guiada por el angel viajero, la niña subía, subía, sintiéndose cada vez más envuelta en aquella tranquilidad majestuosa y llevada con ligereza suma, como si hubiera cesado su humana pesantez. Y al tibio resplandor comenzó á descubrir multitud de siluetas de mujeres, pálidas é indecisas de contornos, flotantes en la atmósfera y en extrañas actitudes. Había muchas, y todas con el cuerpo tendido, de bruces, más alto que la cabeza, mirando hácia abajo. Así permanecían varios instantes, y luego aquellas figuras blanquecinas recobraban su posición normal, y las masas de velos blancos y largos cabellos sueltos que se espaciaban al elevarse, volaban á otros sitios de la bóveda celeste, donde se ponían de nuevo á escudriñar las tinieblas.

—¿Quiénes son esas?—preguntó la niña al angel, muerta de curiosidad, secas ya sus lágrimas

—Las hadas insomnes—la replicó su guía.—No duermen nunca. Por la noche velan y por el día trabajan.

—¿Pero qué es lo que hacen ahora?

—Mirar. Sus ojos son lo que vosotros llamais estrellas. ¿Te explicas ahora por qué corren los astros? Son las hadas que vuelan por el espacio y cambian de punto de observación.

Pasaban junto á una estrella melancólica, que temblaba sola en el espacio. Allí había inmóvil una hada insomne que parecía mirar, sin distraerse un punto, con tenaz fijeza.

—Esa no corre nunca; permanece ahí mirando quieta toda la noche, sosteniendo la fé de una ausencia. Si tú poseyeras los ojos de las hadas insomnes, verías allá abajo, muy abajo, en una ventana de la tierra, una mujer que contempla á esa estrella y que se deja acariciar por su luz. ¿Tú no has sentido nunca mitigadas tus penas considerando los astros? ¡Los que sufren no debieran de cerrar nunca las maderas sobre los vidrios!

La niña no sabía lo que pasaba por su ser deslizándose entre las estrellas de cabellos flotantes, que á veces la acariciaban al pasar con sus madejas, vertiendo en ella una dulzura suprema, como si el más leve contacto con las hadas insomnes bastara para sentir la felicidad. Una mirada brillantísima, de fulguración intensa, parpadeaba en el cenit. Era tan hermoso el resplandor, que la jovencita se detuvo asombrada, murmurando:

—¡Qué lucero tan divino!

El angel había advertido la emoción de la niña.

—Es la estrella polar—la dijo,—el hada de los navegantes. Esa sí que tiene tarea, porque es ella sola para todos y tiene que mirar continuamente á cuantos barcos cruzan el mar. El falucho más ignorado no está perdido para sus ojos.

Significaba aquello empresa tan grande, que la muchacha no pudo menos de murmurar:

—¿Y no se queda ciega?

—Las miradas de las hadas insomnes son eternas.

III

Alboreaba el día cuando los dos aéreos viajeros llegaban á la cúspide de la bóveda celeste, en el instante en que surgía el sol en el horizonte. Las hadas insomnes acudían en tropel, flotando siempre, con sus contornos indecisos de aparecidas. Todas eran adolescentes, en su doncellez suave, y á pesar de no dormir nunca, manteníase en su rostro la frescura de una perdurable primavera. Sus ojos, las estrellas de por la noche, no fulguraban ahora en la claridad del alba como en las tinieblas. En cambio, podía observarse en sus pupilas una dulce y suprema beatitud, una pureza que atraía.

Pero lo extraordinario fué lo que las hadas insomnes hicieron. Conforme llegaban junto al sol, sentábanse sobre sus túnicas, siempre flotantes, en torno del astro, y luego, cogiendo cada cual una saeta de luz y un celaje de los que nadaban en su alrededor en el espacio, tejía en el instante dos alitas trasparentes, de una sutilidad imponderable, dos gasas finísimas que en cuanto el hada abría las manos echaba á volar hácia la tierra y se perdían bajando, bajando. Después los ágiles dedos cogían otro rayo y otra nubecilla, y otro par de alas descendía lentamente al globo terráqueo. La muchacha, estupefacta, abría mucho los ojos. Hasta donde alcanzaba su vista no dejaba de descubrir hadas insomnes, una multitud que no concluía, tejiendo y más tejiendo con rayos y celajes alas y alas que caían á la tierra como una nevada copiosa.

—Pues así, trabajando sin descansar—exclamó el angel,—se pasan el día hasta que el sol se pone y tornan á su centinela.

—¿Y siempre están cayendo esas alas á la tierra-

—Siempre. Su vuelo no se interrumpe un segundo. Ellas son la vida. Y no creas que vuelan al azar. Tienen una fuerza que les atrae: todos los dolores. En cuanto el hada las suelta, bajan derechas á buscar las penas. Rarísima vez llegan tarde. Mientras al corazón le queda un levísimo aliento, el último, agarran en él.

Una pareja de alitas vino á posarse sobre la cabeza de la joven, y en el acto sintió correr por sus venas como una resurrección, resplandeciendo en sus labios una sonrisa

—Ya eres otra.

—¡Oh, sí!

—Pues tú no eres sola. El número de las que lloran es inmenso. Considera lo que es la humanidad y las alas que será preciso tejer. Cada día nacen millones de seres. Si las hadas insomnes dejaran de trabajar un momento, la vida sería imposible. ¿Comprendes por qué no descansan nunca?

La niña oía en silencio, atónita, viendo nevar, nevar parejas de alas, y viendo los dedos de rosa de las trabajadoras eternamente jóvenes y frescas, distribuyendo la luz de la fé y haciéndola bajar á la tierra. Y la pregunta brotó espontánea:

—¿Pero qué alas son esas que tienen ese poder y que hay que estar renovando siempre?

Y el angel respondió, cogiéndola los brazos y descendiéndola de pronto á la tierra, sana y salva y fortalecida de espíritu:

—¡Las esperanzas!

Alfonso Pérez Nieva.

Descubrimiento de Joyas Arqueológicas.

En las obras que se están practicando para disponer el edificio que deberá ocupar la Secretaría de Justicia é Instrución Pública, (esquina de la 1a. calle del Relox y Cordobanes), se ha hecho un notable descubrimiento arqueológico.

Removíase el piso del patio para un trabajo de cimentación, cuando el señor Capitán de Ingenieros, D. Porfirio Díaz, Director de las obras citadas, pudo notar la presencia de las piezas arqueológicas.

La primera que se encontró fué una enorme cabeza de serpiente, que tiene en su parte posterior el jeroglífico "tresacatl," fecha de la fundación del gran Teocali de Tenoxtitlán. Esta serpiente es idéntica á las que se encuentran en el Museo Nacional, las cuales fueron desenterradas hace varios años por el señor Ingeniero Don Antonio García Cubas, y se encontraron en el ángulo Sureste del jardín del atrio de Catedral.

La enorme cabeza tiene la boca abierta; el labio superior se prolonga hacia adelante describiendo una curva que, pasando sobre la frente, se enrosca á la altura del vértice de la cabeza. En el maxilar superior se ven implantados en ambos lados, grandes colmillos que terminan rebasando el labio inferior. La conformación de esta figura es igual á la de las dos cabezas de serpiente que tiene el calendario azteca, y las que forman la empuñadura de los zahumadores descubiertos en las Escalerillas.

El tigre echado.

Cabeza del tigre.

La escultura que descubrimos formaba, según se dice, el remate superior de la corniza del "Coapantli" ó cercado del templo de "Huitzilopochtli."

El segundo descubrimiento, que es sin duda el más importante, representa á un tigre echado, como en actitud de hacer presa, enseñando los dientes y parte de la lengua, los ojos muy abiertos. El cuerpo está perfectamente modelado, y la cola describe una curva; las manos y patas armadas de poderosas garras pintadas de rojo y blanco.

A los lados de la cabeza tiene ,aunque corta y angosta, abundante melena, esta figura debe haber sido toda polícroma, pues aun conserva el vientre pintado de blanco, con manchas negras de forma circular, características del tigre americano.

A la altura del tercio medio de la columna vertebral, tiene una oquedad de forma redonda que se asemeja á un vaso, en cuyo fondo están esculpidas en relieves varias figuras jeroglíficas, las cuales están siendo estudiadas por el señor Batres. Las paredes de este vaso también se hallan primorosamente decoradas.

El tamaño de esta figura es de dos metros treinta centímetros de largo, por un metro cinco centímetros de ancho, teniendo en su mayor altura noventa y cuatro centímetros. Es de basalto compacto.

La oquedad de forma circular, tiene de diámetro cuarenta y cuatro centímetros, por veinticinco de profundidad. El peso de la escultura es de más de cuatro toneladas.

También se ha descubierto en este patio parte del templo que existía allí, del cual se ha desenterrado hasta hoy una escalinata, compuesta de ocho escalones, cuyos peraltes miden veinticuatro centímetros por veintisiete de huella, las escarpes de esta escalera son dos amplios planos inclinados, revestidos de finísimo mortero de cal.

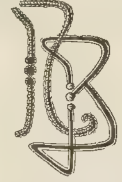
Estas reliquias arqueológicas han sido transladadas al Museo Nacional con toda clase de precauciones para evitar cualquier deterioro.

Damos á nuestros lectores las reproducciones de las fotografías de esas preciosidades arqueológicas que, sin duda alguna, costituyen uno de los más valiosos hallazgos modernos.

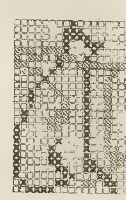
Escalinata del templo.

INVIERNO.

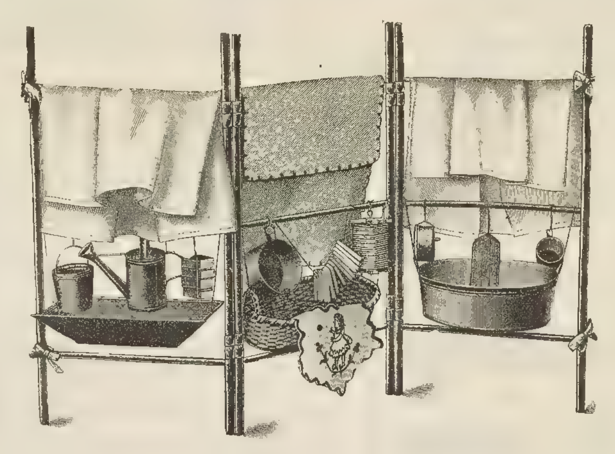
Elegante neceser para labores manuales.



Modelo para marca.



Modelo para marca.



Armazón portátil para implementos de jardinería, cocina y comedor.

DOS ILUSIONES.

Huyeron aves y flores
y llegan nieblas y frío.
Cuando esperanzas y amores
dejan el pecho baldío,
nacen odios y temores.

Trajecito para niño de 3 años

Si el frío es inercia y muerte
y las nieblas lloro y duelo,
en vano busca mi anhelo,
soberana ilusión, verte
en el frío y triste suelo.

Toca y peinado para señora joven.

Mas no: que en el hielo y nube
de bruma helada y obscura,
y en la misma sepultura,
es la ilusión un querube
de eterna luz y hermosura.

Que la ilusión baladí,
por el mundo vil cantada
y en el templo de oro incensada,
muerte y noche es para mí,
pues no es mi ilusión sagrada.

¿A qué amar flores de un día
y gorgeos del momento
que el rayo del sol y el viento
lanzan en la tumba fría
dejando sombra y tormento?

Huye, pues, vana ilusión,
huye de mi corazón,
de mi frente y mi memoria.
Jamás pregone la historia
que por tí fué mi canción.

Ven, tú, ven con alas de oro,
cruzando montes y nubes,
tú que en tus alas me subes
á eterna paz con el coro
de vírgenes y querubes.

Y de tu cítara al son
cantaré, dulce ilusión,
tu beldad, tu amor, tu gloria,
y pregonará la historia
que por tí fué mi canción

LORENZO GARCIA HUERTA,

En una casa donde había comido un diplomático, enseñaron á los concurrentes un objeto artístico elaborado con extremada delicadeza y que nadie se atrevía á tocar, por miedo de romperle.

Todos los concurrentes lo celebraban mucho, y el diplomático dijo:

—No soy aficionado á lo que con tanto respeto ha de tratarse.

Y como en aquel momento entraba una hermosa dama, se volvió á ella diciendo:

—No lo he dicho por usted, señora.

Un desgraciado ha conseguido penetrar en el despacho de un banquero muy avaro, al cual le cuenta tales infortunios y tantas desdichas, que consigue conmoverle hasta el punto de hacerle brotar lágrimas; en vista de este resultado, el infeliz sigue narrando sus cuitas, hasta que al fin el banquero llama al criado y le dice con voz conmovida:

—Pon al señor en la puerta de la calle, porque me esta destrozando el corazón con su relato.

UN BUEN APETITO
UNA BUENA DIGESTIÓN
UN HÍGADO SANO
UN CEREBRO PODEROSO
Y NERVIOS FUERTES

Mejores son estos que las grandes riquezas, y podeis obtener estos beneficios por el precio de una botella de Zarzaparrilla del Dr. Ayer, y un pomito de Píldoras del Dr. Ayer. Son las dos medicinas más eficaces que podeis comprar.

Si vuestro apetito fuese escaso, vuestra digestión tardía ó incompleta y os sintieseis nervioso y falto de fuerzas, deberíais tomar la

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

Expele todas las impurezas de la sangre viciada, la enriquece y la pone roja y da á los nervios fuerza y vigor. Podeis hallaros un poco enfermo ó enfermo de gravedad; podeis ser joven ó viejo; rico ó pobre, no importa como os encontreis ó sintais desde el momento en que la Zarzaparrilla del Dr. Ayer devuelve la salud á todo el mundo.

Preparada por el
Dr. J. C. Ayer & Ca., Lowell, Mass., E.U.A.

Dr. J. J. ROJO - DENTISTA - Facultad de México
2a. de Plateros núm. 5. — México.
Frente á la joyería "La Esmeralda."
Horas de consulta: Días de trabajo de 8 á 1 y 3 á 6. -Domingos de 10 á 12. a. m.

- - EN TIERRA CALIENTE. - -

En la tierra caliente, donde reinan sin cesar las enfermedades febriles y principalmente las de orígen palúdico, hay que estar siempre en guardia, pues el paludismo reviste caracteres tan diversos, y se presenta bajo tantas formas, que es muy facil confundirlo, si no se tiene el hábito de observarlo.

Los que lo tienen, es decir, las familias que viven en esos climas, saben que cuando los accesos de paludismo revisten la forma aguda, pueden matar en pocas horas á los niños, cuyo delicado organismo no está acostumbrado aún á la lucha con esos gérmenes; y si los adultos consiguen resistir, no es sin quedar predispuestos para siempre. En este caso, los accesos continúan repitiéndose hasta que agotan al enfermo, sea por su mismas influencia, sea por las lesiones que causan al hígado, hiriéndolo de muerte y con él al individuo.

Contra esos accesos agudos, muchos médicos han empleado y recomiendan calurosamente el

- VINO - DE - SAN - MIGUEL -

DEL DR. LATOUR BAUMETS DE PARÍS.

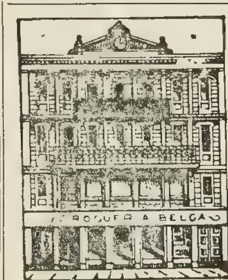
Tónico y antifebrífugo que vence las calenturas por rebeldes y tenaces que sean.

Para cuantas personas viven en los países cálidos y están expuestas á los riesgos del paludismo, no puede ofrecerse preservativo mejor Tomándolo periódicamente se destruyen los gérmenes febrígenos que existen en el tubo digestivo, se da fuerza y vigor á la sangre contra toda infección, y se conserva en completa salud el organismo.

El Vino de San Miguel

PUEDE PEDIRSE EN TODAS LAS DROGUERÍAS Y BOTICAS

El molino "ECONÓMICO"
Sólo cuesta 10 pesos.



-DROGUERIA - BELGA--

SOCIEDAD ANONIMA
Antes "Droguería Universal.")

Teléfono 214 MEXICO. Apartado 281.

Drogas y productos químicos para la farmacia y la industria. Especialidades de Patente de todos paises. Perfumerías finas de las marcas las más acreditadas. Gran Surtido de Papel. Azulejos. Mosaicos. Cemento. Barnices. Cristalería. Aparatos para la Química.

GRAN FÁBRICA DE ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUIMICOS DE S. ANTONIO ABAD.

Ventas por mayor y menor **A precios sin competencia.**

EMULSION ALMARAZ.

Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto
HIGIÉNICO, ADHERENTE, INVISIBLE.
MEDALLA DE ORO, Exposicion Universal Paris 1900
CH. FAŸ, Perfum sta, **9, Rue de la Paix, PARIS**
Guar(darse de las Imitaciones y Falsificaciones. — Sentencia del 8 de Mayo de 1875)

FÁBRICA ESPECIAL de AFEITES de TOCADOR para PASEO y TEATRO

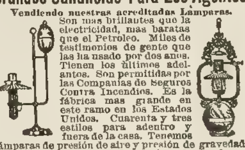
Crema Veloutine, nuevo Coldcream. | *Lapices* especiales para ennegrecer pestaños, cejas.
Crema Camelia, Crema Emperatriz. | *Blanco de Perla* en polvo, blanco, róseo, Rachel.
Rojo y Blanco en chapetas. | *Pomada Roja* para los labios, en botes y en rollos.

Los Productos de **CH. FAŸ** se encuentran en el Mundo entero, en casa de los principales Perfumistas y Droguistas

---

Grandes Ganancias Para Los Agentes

Vendiendo nuestras acreditadas Lámparas.



Son mas brillantes que la electricidad, mas baratas que el Petroleo. Miles de testimonios de gente que las ha usado por dos anos. Tienen los últimos adelantos. Son permitidas por las Companías de Seguros Contra Incendios. Es la fábrica mas grande en este ramo en los Estados Unidos. Cuarenta y tres estilos para adentro y fuera de la casa. Tenemos lámparas de presión de aire y presión de gravedad. Los precios mas bajos. Se venden al menudeo en los Estados Unidos de $4 00 oro americano para arriba. Una lámpara como muestra, á mitad de precio. Se dará la agencia dentro de esclusivas comarcas á individuos ó comerciantes. Somos tambien traficantes en grande escala en manteles. Catálogos ilustrados se envian gratis.

STANDARD GAS LAMP CO.
118-120 Michigan Street, Chicago, U. S. A.

SEÑORITAS

La señora Mandel acaba de recibir la última moda de crepés y postizos. También se encarga en hacer Peinados y teñir el pelo con la celebrada tintura "HERMÍN." Precios reducidos. Avenida Juárez 224. (arriba.)

Crema Rosada "ADELINA PATTI"

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cútis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas mas aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERÍAS Y PERFUMERIAS.

Los fotógrafos y aficionodos usen Placas CURET

ANEMIA — CLOROSIS
CONVALECENCIAS,
ENFERMEDADES
del CORAZÓN,
TRABAJO
EXCESIVO

VINO ECALLE

(Kola-Coca)
TÓNICO
y RECONSTITUYENTE

El más activo, más agradable y menos irritante de los tónicos y de los estimulantes.

MORRHUOMALTOL

GLICEROFOSFATADO
Cinco veces más activo que el Aceite de Hígado de Bacalao.

Reconstituyente General de los Sistemas Óseo, Nervioso y Sanguíneo.
AFECCIONES del PECHO y de los BRONQUIOS
DEBILIDAD GENERAL PERTURBACIONES DIGESTIVAS
NEURASTENIA, FOSFATURIA, etc.

E. ECALLE, Farmacéutico de 1ª Clase, *38, Rue du Bac, PARIS.*

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

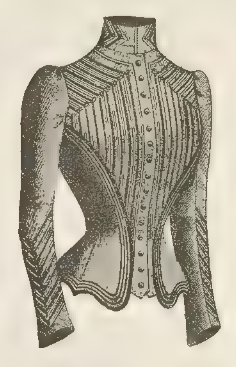
Exigase el verdadero nombr
Rehusese los productos similares
J. SIMON
13, r. Grange batelière, Paris

De las Damas

MODA FRANCESA.--Toillettes de la estación para señoras y señoritas jóvenes.

Traje de calle para señorita.

Traje Princesa de raso y terciopelo.



Talle estilo militar.

MANOS DE SERAFÍN.

"Si supieras, me escribía,
cuando se casó, Raimundo,
qué suerte loca la mía!
¡un ángel es mi María,
si hay ángeles en el mundo!

"Sus ojos, donde el candor
se refleja y la bondad,
tienen, por brillar mejor,
del día la claridad
y de la noche el color.

Su voz parece el arrullo
de enamoradas palomas,
pues suena como un murmullo,
y en su boca es un capullo,
lleno de suaves aromas.

"Jamás la oirás exhalar
ni una queja en sus agravios,
y es que su ser al formar
Dios, hizo sus rojos labios
tan sólo para besar.

"Y así, cuando sin rigores,
me provoca á mil excesos,
su boca, de mis amores
templa los dulces ardores
como una ánfora de besos.

"Aunque la cause una pena,
jamás me mira ceñuda:
su mirada, de amor llena,
sigue brillando serena,
no como espada desnuda.

"Cuando su mano nevada,
para acariciar formada,
entre las mías se posa,
como blanca mariposa
que para el vuelo, agitada,

"bendigo á Dios, pues no es vano
colmó mis ansias y anhelos,
permitiendo á un triste humano
besar la divina mano
de un serafín de los cielos."

. . . .

Ha pasado un año; ayer
hallé á Raimundo, y al ver
su rostro algo ensangrentado,
le dije: ¿Quién te ha rasguñado?
y contestó: ¡Mi mujer!

CASIMIRO PRIETO.

La gracia del gesto femenino.

Es un arte emocionante y delicado entre todos los artes del gesto, que la mujer sabe traducir con una intensidad de expresión que nos encanta y nos conmueve. Ora se trate de manifestar la impresión del temor ó de la calma, de la alegría ó del estupor, de la esperanza ó de la invocación, de la emoción ó de la serenidad, la mujer sabe modificar instintivamente su fisonomía y su actitud, según los sentimientos diversos que parecen animarla.

Indudablemente que todas las mujeres poseen esta facilidad en un mismo grado. Es un don de la naturaleza que se desarrolla más ó menos, según los medios y los temperamentos; pero las artistas, sobre todo, llegar á veces á alcanzar una perfección casi absoluta. Para ellas se convierte en un juego que á menudo nos ofrece una indicación sobre el carácter de su sensibilidad. La indecisión que generalmente experimentamos para determinar el grado de la misma, presenta á nuestros ojos un encanto especial, pues siempre el misterio nos atrae más que la realidad Nuestra ilusión, para ser completa, gana con esta imprecisión.

Pero aquí sólo debemos admitir la sinceridad y verdaderamente nos parece que la exactitud del gesto debe en cierto modo corresponder con la intelectualidad momentánea de la que lo ejecuta.

¿No se ha dicho de cierto artista que desde que salía en escena lloraba con verdaderas lágrimas ante el conmovedor espectáculo de su aflicción ó de algún tierno infortunio? Preciso es creer que en aquel momento se identificaba perfectamente con el personaje que había de representar y de ello debemos deducir que sentía entonces con singular acuidad los sentimientos humanos que la agitaban. Sin embargo, esta es una cuestión de psicología femenina que nos proponemos tocar en el presente artículo. Nuestro propósito se reduce únicamente á rendir un tributo á la gracia de la mujer en lo que tiene de más seductor y de más amable á la vez.

El gesto de la mujer, aun en las circunstancias de su existencia íntima y familiar, ofrece siempre un atractivo delicioso. Cuando empuña su abanico sabe, manejándolo de cierta manera, dar á la conversación un sesgo serio ó chancero. Ora coja un objeto, ó se quite los guantes, ó tenga una flor, una cesta, un papel, ó se ponga el sombrero, es una delicia ver con qué sutiles matices ejecuta, siguiendo su inspiración de momento, estos actos tan naturales de la vida social.

Y ¿qué mejor prueba cabe del favor que el público dispensa al arte del gesto que el éxito obtenido en muchos países, durante estos últimos años, á la pantomima? Y cuando la palabra acompaña al gesto y acentúa su significación ¡qué impresión la que sentimos al ver y oir expresarse de esta manera á las heroínas de teatro!

Ante este espectáculo experimentamos un placer fugaz que la fotografía nos recuerda y que apreciamos mejor, gracias á ella y al esfuerzo que ha determinado nuestra emoción.

El gesto malicioso nos hace sonreir; tiene un aire de picardía que nos divierte; es la burla sin cumplimientos.

El reto nos provoca agradablemente, porque sabemos que aquella fisonomía irritada no tardará en ser iluminada por una sonrisa.

La invocación no puede inspirarnos tampoco ningún cuidado porque sabemos que será atendida.

Sin embargo, la emoción empieza á dominarnos y la súplica, la confesión dolorosa no nos deja indiferentes.

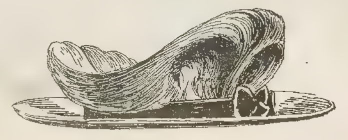
Si el movimiento del corazón es gracioso, arranca de un buen carácter.

De todos los gestos ¿cuáles son preferidos?

Paréceme que los apuros serán para escoger entre tan gran número.

* * *

Los gestos sencillos son, al parecer, los que menos hieren nuestra imaginación; y sin embargo, son seguramente los más difíciles de ejecutar, porque tienen algo de flotante, de vago, que cuesta á veces mucho interpretar. Las actitudes trágicas son de un afecto más conmovedor; la expresión de la fisonomía secunda su intensidad. En este Kaleidoscopio del gesto hay uno enigmático y encantador, que es una maravilla de composición y de gracia: es la perplejidad. Y como no podemos señalar nuestra predilección por ninguno de ellos, pues todos son exquisitos en su amable diversidad, elijamos éste para simbolizar la indecisión en que nos encontramos al tratar de fijar nuestro gusto.



Sombrero "Congresista."

Talle guarnecido con encajes y bordados.

Fig. 1. Diademas simples.

Fig. 2. Diademas onduladas.

Fig. 3. Diademas ensortijadas.

EL PEINADO ES UN ARTE,

TIENE RITMOS Y ARMONÍAS.

Si la forma del vestido que llevamos nos es impuesta por la tiranía de la moda, tenemos libertad para elegir la forma del peinado. En esto tenemos derecho de adaptarnos á nosotras mismas. ¿Somos altas ó bajas? ¿delgadas ó gruesas? ¿morenas ó rubias? ¿tenemos facciones muy pronunciadas ó muy finas? ¿regulares ó caprichosas? No podemos peinarnos de una misma manera. Es preciso que nos adaptemos al carácter de nuestra fisonomía. La mujer más hermosa puede, á su gusto, aumentar su atractivo; en tanto que las menos privilegiadas pueden suplir los dones que la Naturaleza les negó, por medio de un tocado ingenioso.

Fig. 4. Diademas hácia abajo.

Fig. 5. Peinado "Diana."

Fig. 6. Peinado sin nudo.

DIADEMAS DE PELO

Una diadema de pelo ondulado es por lo general más artística que una diadema lacia, ocultando la frente ó las orejas. Para peinarse así es necesario tener una fisonomía oval y perfectamente regular.

La diadema ondulada, en su graciosa "negligé," da á la fisonomía un aspecto de juventud, de frescura, de enamorante descuido. Toda fisonomía que tenga detalles muy marcados, ganará mucho con este peinado.

Se pueden dividir las diademas ó bandas de tres maneras: por el centro, por uno de los lados ó por ambos lados.

Con la división en el centro, (como en la figura número 1) el peinado no presenta complicaciones dignas de ser explicadas. Tiene el inconveniente de fatigar un poco el cráneo, puesto que se le descubre siempre en un mismo sitio, no sucediendo así cuando el "partido" se hace á la derecha ó á la izquierda: una banda ó diadema poco gruesa, hace "pendant" á una más tupida, (figura número 2), y por último el pelo puede dividirse en tres partes, (figura número 3). En este caso la banda del centro es más bien un bucle que cae sobre la frente; las otras dos bandas muy flojas, cayendo hasta alargar la fisonomía y darle un aire alegre: Este peinado conviene á un semblante ancho y que, por decirlo así, las facciones sean de tal modo pronunciadas, que produzcan la idea de una ondulación. Los cabellos deben ser, no rizados precisamente, pero sí suaves, es decir, que conserven bien el pliegue que se les dé. Con cierta clase de pelo blondo, más bonito de color que abundante, se puede lograr la manera de hacer resaltar la piel sobre que cae.

Fig. 7. Peinado flojo

Fig. 8. Peinado de nudo bajo.

Fig. 9. Peinado de nudo bajo

Fig. 10. Peinado artístico.

Fig. 11. Peinado de nudo.

Fig. 12. Peinado enrollado.

Las bandas dan un aspecto muy distinto al rostro, según lo que desciendan. Las tres clases de bandas ó diademas que acabamos de describir, son siempre anchas. Las bandas largas, por el contrario, cubren las orejas, bajan hasta el cuello; pueden formar muchos bucles, alargado mucho la fisonomía y cambiándola por completo. En general, este peinado, (figura número 4), finge aumentar los años de quien lo adopta. Estas bandas de pelo pesadas, hacen un contraste con un semblante fino y regular, y sobre todo, con un cuello largo y lleno. Por el contrario, no se armoniza con unas facciones gruesas, tal como lo prueba la figura número 4.

En resumen, y es necesario tenerlo en cuenta: estos peinados de diademas o bandas, nunca dan aspecto de juventud.

LOS PEINADOS MAS NATURALES

Los cabellos levantados á la usanza china.

Siempre que se usen un poco flojos dan un buen aspecto de juventud, y son un cuadro armonioso para la fisonomía.

Véase el peinado "Diana" (figura núm. 5). Toda la cabellera, en una sola masa, está levantada hasta coronar el vértice de la cabeza. El hundimiento del nudo haciendo que el pelo caiga hacia adelante, es el que completa el peinado.

¿Puede darse algo más sencillo y natural? Sienta perfectamente á los nueve décimos de las señoritas que lo usan, salvo aquellas que tengan poco pelo. Pero éstas pueden remediar ese inconveniente, levantándose en una sola masa todo el pelo ó invirtiéndoselo en forma de casco hacia atrás. Si queda algún buclecillo corto, se oculta en la aureola que forma el pelo (figura núm. 6.)

Si por el contrario, se tiene una opulenta cabellera y las facciones son un poco gruesas, sentará muy bien el peinado caído, que se usa hoy tanto, rodeando todo el semblante (figura núm. 7) y sujetando el pelo sobre la nuca, por medio de una peineta. Por la noche, se substituye esa peineta con una flor grande, bajo la cual caen los bucles desprendidos del nudo.

La clase de peinados con el nudo bajo, es sumamente apropiado para las fisonomías de aspecto tranquilo y dulce. Puede comprobarse en las figuras 8 y 9, frente y perfil del peinado que citamos.

Hay también peinados muy artísticos, pero sumamente laboriosos. Uno de ellos es el representado en la figura 10. El nudo está precisamente en el centro de la cabeza y tiene poco relieve. El pelo sombrea la frente y se dejan desprender algunos bucles.

Las morenas, de facciones delgadas, usan este peinado con gran éxito.

Por último, hablaremos de dos géneros de peinados completamente distintos, y que se apartan mucho del convencionalismo de la ondulación. Uno presenta el pelo sostenido hacia arriba, el otro hacia abajo.

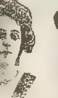
Trajes sencillos para visita

En el primero (figura 11) los cabellos sin quebraduras están colocados de una manera bien sencilla. El nudo que sostiene el peinado, está formado con la misma cabellera, y las peinetas que hacen subir el pelo, se colocan en derredor de la cabeza. Una barreta posterior, aprisiona los mechoncitos volantes, y á la vez impide que el nudo se caiga.

Este peinado, ni alto ni bajo, es siempre á la moda.

Este torcido se viene á unir hacia atrás, formando el nudo de la masa sobrante de cabellera.

Un peinado tal, conviene á las morenas de facciones muy marcadas y enérgicas.



Serie de peinados, formada con una colección fotográfica.

PARA EL HOGAR

Portier bordado.

REGLAS

QUE DEBEN TENERSE PRESENTES

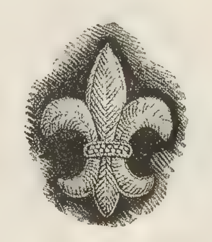
PARA DAR ESTADO Á LOS HIJOS.

Deben los padres dedicar á sus hijos á alguna carrera, oficio ú ocupación, tanto porque así les proporcionarán los medios necesarios para atender á su subsistencia en el porvenir, como por no arrojar á la sociedad seres inútiles, cuando no perjudiciales; lo que haría pesar sobre los padres una terrible responsabilidad.

Para obrar éstos con acierto en el delicado punto de elegir estado para sus hijos varones, debe tenerse presente: 1o. Ques es necesario consultar, ante todo, el carácter y las inclinaciones del hijo, á fin de dedicarle á aquello para que tenga más disposición y que desempeñe con más gusto, pues este es uno de los mejores medios de que adelante y de que sea feliz. 2o. Que conviene tenga el hijo la misma profesión ú oficio de su padre, ú otro que se le parezca ó esté relacionado con el de éste, así por la perfección que llegará á conseguir el primero con las lecciones del segundo, y por las relaciones profesionales que puede el padre proporcionarle, cuanto por la identidad de hábitos que estrecharán más y más cada día, si esto es posible, los vínculos que los unen. 3o. Que si bien en el caso de que haya posibilidad de colocar al hijo en una posición más aventajada que la del padre, sin que salgan por eso perjudicados los otros hijos, pueden y aun deben los padres proporcionársela, de ningún modo, á no ser por una absoluta necesidad, dedicarán al hijo á ocupaciones que sean inferiores á las que esté habituada la familia.

Para la colocación de las hijas, deben tenerse presentes en lo que á éstas sean aplicables, las reglas que anteceden; mas hallándose en muy distinto caso que los hijos, no siendo posible á todas las clases el enseñarles un oficio ó darles una de las pocas carreras abiertas á las mujeres, ni pudiéndose contar seguramente con que ha de ser su estado el del matrimonio, están obligados los padres, y especialmente los que no pueden dedicarlas á algún oficio, á proporcionarels los recursos que fueren necesarios para que no queden completamente desamparadas cuando fallezcan ellos. Para las personas de la clase media, que son principalmente las que se hallan en este caso, ningún medio mejor de poderlo conseguir, que los ahorros convenientemente colocados.

En cuanto á la elección de personas para que contraigan matrimonio así los hijos como las hijas, debe procurarse, por regla general, que el carácter, posición y circunstancias de la persona elegida, se aproximen cuanto sea posible á las del hijo ó de la hija que se ha de enlazar con ella. Y hacemos esa advertencia, aunque tal elección no sea ni deba ser exclusiva de los padres, porque además del deber que tienen éstos de aconsejar á los hijos sobre particular tan importante, pesa sobre ellos la responsabilidad de un mal enlace, si han dado lugar á que se verifique por su inadvertencia ó poca precaución, aunque no hayan prestado u consentimiento. No permitan los padres el trato de sus hijos solteros con personas cuyo enlace no puede convenirles, y es casi seguro que evitarán con todo esto sólo, el sufrir uno de esos chascos que tan amargamente lloran luego.



Detalle de los ángulos del forro de libro.

Forro de libro bordado.

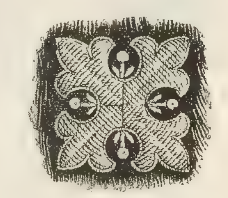
CEJAS Y HOYUELOS.

Las cejas son uno de los rasgos fisonómicos que revelan mejor el carácter de las personas; así lo afirman los filósofos.

Cuando las cejas están arqueadas graciosamente, y altas, revelan imaginación é idealismo; pero si están muy elevadas, lo que indican es una buena dosis de crueldad.

Si están deprimidas sobre la nariz y casi rectas, indican penetración y observación.

Dícese que una arruga perpendicular sobre la nariz entre las dos cejas, es indicio de que el individuo que la tiene es muy cuidadoso en los asuntos pequeños. Dos ó tres arrugas en la misma disposición, revelan que tiene mucha conciencia.



Detalle del centro del forro de libro.

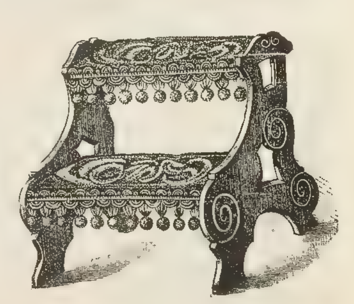
Cejas ásperas y un poco desiguales indican afición á la música, especialmente si se inclinan hacia abajo.

Los amigos del arte, sean del sexo que se quiera, tienen cejas largas.

Otro signo que se encuentra rara vez en la cara del hombre, pero que es más frecuente en la de la mujer, es el de los hoyitos. Una mejilla con hoyitos, indica una disposición de ánimo dulce y cariñosa, un deseo grande de ser amada y apreciada y de hacerse agradable. También indican una gran apreciación de la belleza en el sexo contrario.

Petaquilla estuche para viaje.

Cojín para piés.



Banquito propio para recámara.

El Mundo Ilustrado

AÑO VIII--TOMO II--NÚM. 24.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, DICIEMBRE 15 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50
Idem. Idem. en la capital, „ 1.25
Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.

CONSUELO.

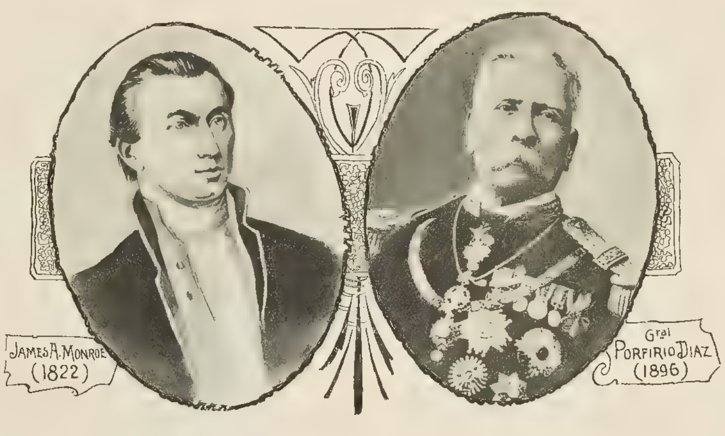
Cuadro de Paul Wagner.

La Doctrina Monroe-Díaz.

«*América para los americanos*, con la paz, independencia, soberanía é integridad territoriales.»

Después de un trascurso de ochenta años, la célebre doctrina Monroe ha sido complementada de brillante manera por nuestro ilustre estadista el Sr. General Don Porfirio Díaz, depurando y precisando la idea que encierra el enunciado, "América para los americanos", que hasta hoy se había visto interpretado en sentido erróneo, por opiniones que intentaban hacerlo significar algo amenazador á las instituciones de paz, independencia, soberanía é integridad que reinan en los países nacidos sobre el continente americano.

Este esclarecimiento de la doctrina del noble estadista Monroe es á manera de la coronación de la idea capital del principio, y reune los nombres de los dos gobernantes, para señalar el fundamento de lo que deberá ser la política americana.



La doctrina Monroe-Díaz cierra las puertas á las interpretaciones torcidas y endereza la opinión extraviada hasta hacer comprender que el continente americano no debe tolerar intervenciones europeas, ni usurpaciones, ni conquistas, haciendo valer en todo caso la soberanía, independencia é integridad de todos y cada uno de los territorios que ocupan el suelo de América.

***

Antes de ahora, los términos en que estaba concebido el enunciado Monroe parecían dar á los Estados Unidos un papel de árbitros de los países latino-americanos; pero la idea complementaria, el punto final, digámoslo así, puesto por nuestro gran estadista, significa que la doctrina Monroe debe ser un hecho de solidaridad y confraternidad á que han de concurrir todos los pueblos americanos, tal cual valgan sus recursos materiales y morales.

El actual Presidente de la Unión Americana, Mr. Roosevelt, ha hablado, en su primer mensaje al Congreso, interpretando la doctrina Monroe de un modo que despertó la opinión de la prensa del Viejo Continente.

Parece que las grandes potencias tienden á aceptarla considerándola, como Mr. Roosevelt, un gran paso hácia el aseguramiento de la paz universal, y sin intervención forzosa en las relaciones comerciales de los pueblos americanos.

***

Las últimas palabras del actual gobernante de la Unión anglo-americana, en la interpretación á que aludimos están en perfecto acuerdo con el espíritu de la doctrina Díaz: "No tenemos la menor intención de obtener territorio á expensas de nuestros vecinos, queremos, por el contrario, trabajar en comunidad de manera que todos resultemos beneficiados."

La doctrina Díaz, tiene ese mismo ánimo.

EL RUIDO Y LA CIVILIZACION.

Cuando se asiste á la hora de recreo de una escuela primaria, á presenciar las expansiones y regocijos juveniles que la caracterizan y acompañan, no tardan en zumbar los oídos, en sentirse vértigo y en convertirse en verdadero tormento y en insoportable molestia lo que para la juventud escolar es un indecible y delicioso placer.

Por doquiera resuenan gritos, alaridos, chillidos, explosiones de voz. Las voces se tiemplan al unísono del más agudo de los diapasones; no se habla, se vocifera; las carcajadas argentinas y sonoras se despeñan como cataratas, se oyen silbidos agudos como de proyectiles, las más ruidosas y estridentes onomatopeyas hacen vibrar la atmósfera, y los cantos más inarmónicos, pero siempre estruendosos, acompañan como en una melopea, aquel desenfrenado gritar y reir. Todo cuanto puede producir ruido es bien venido en el grupo juguetón y regocijado, y castañuelas, cornetas, cascabeles, silbatos y si ha lugar, cohetes, "chinampinas", tronadores y petardos, rivalizan en estridencia y en sonoridad con las vociferaciones y los gritos.

El ruido es por esencia un placer infantil. Niño hay que se pasa horas enteras golpeando con un palo una hojadelata, incansable, imperturbable, con la conciencia del deber cumplido y con la voluptuosidad de la sensación satisfecha; los hay á quienes no hastía jamás el repiqueteo de una campanilla, y otros, á guisa de lo que pasa con las mulas jefes de fila ó los garañones capitanes de manada, se ciñen al cuerpo cascabeles, y gozan con el ruido que cada actitud ó cada movimiento les arrancan.

En esto, como en otros muchos casos, niños y salvajes se parecen. Una fiesta canaca lo mismo que un regocijo kikapoo, son esencialmente ruidosos y tumultuarios. Basta oir un teponaxtle para reconciliarse con la música del porvenir; hay que asistir con algodones en las orejas á las representaciones de ópera tonquinesa, y cuando un grupo de apaches ó de mescaleros se entrega á las idólatras y orgíasticas ceremonias de su culto, se necesitan tímpanos blindados para no sentirlos estallar dentro de los oídos. Las multitudes, tan semejantes á los niños y á los salvajes, aman el ruido, lo provocan y gozan con él; conocemos personas cultas, decentes é irreprochables, que en la plaza de toros gritan, ahullan, patean, suenan cencerros, y sienten exquisito placer en embriagarse con el ruido que otros hacen y con el que ellos mismos producen.

Bien diferentes son en esto las personas refinadas, cultas y de sensibilidad exquisita. Ni la luz brillante, ni el ruido ensordecedor, ni el color crudo y chillante pueden soportar. Todo es "medio" en el boudoir de la dama evaporada, como en el estudio del hombre de ciencia: media luz, medios colores, semi-obscuridad y semi-silencio. Ni la carcajada sonora que, á la vez que el diafragma, sacude las vidrieras, ni la exclamación explosiva que el entusiasmo ó la admiración arrancan, ni el grito, ni el silbido, ni la tos enérgica, son ahí permitidos ni tolerados. Se habla á media voz, se prefiere la sonrisa muda á la risa sonora, se tose en sordina, se bosteza sin que la tierra lo sienta.

Todo está dispuesto para sofocar las resonancias y mitigar los resplandores; los pisos tienen alfombras y tapetes que ahogan el ruido de los pasos; las puertas con sus visagras convenientemente engrasadas, se abren y se cierran sin graznidos; las visitas se deslizan como sombras, todas las lámparas llevan pantallas y guarda-brisas todas las bujías; un calzado que rechina es del más soberano mal gusto; nadie se suena; se enjuga la pituita como una lágrima furtiva. Los tenores de la aristocracia son, en general, afónicos; sus "primas donnas" suspiran notas en lugar de cantos, y "dicen" en vez de recitar; la música culta es música de cámara, la recitación es "discreta" y la conversación casi secreta.

Un "payo" se hace conocer entre la gente pulcra por que habla gordo, tose recio, estornuda estridente, se suena como con trompeta de Jericó, hace sonar como campanillas ó cascabeles los dijes de su leontina, y pisa recio y duro como la estatua del Comendador.

Este horror al ruido, característico de la gente civilizada, es un fenómeno de ese histerismo mitigado y de esa neuropatía atenuada que caracteriza y acompaña á la civilización. Charcot, en la Salpetriére, hacía caer en éxtasis, en catalepsia y en estado hipnótico, á su numerosa clientela, con sólo sonar un tam-tam.

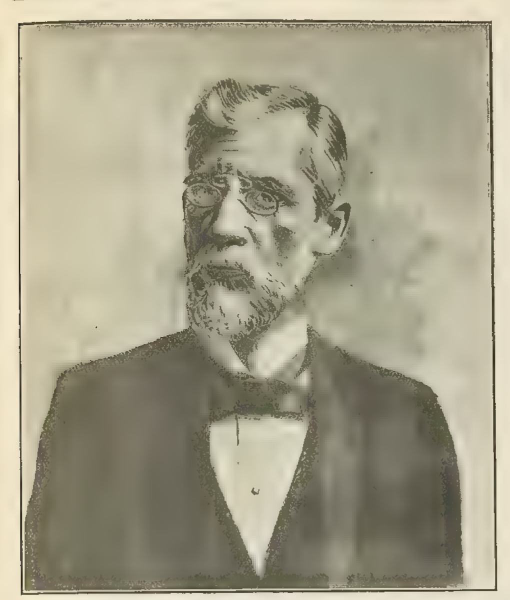
Media diferencia entre esa sensibilidad delicada, exquisita, casi enfermiza, y la anestesia sensorial del labriego, del gañán y del hércules de feria. Los hombres sencillos y primitivos se agrupan de toda preferencia del lado de la tambora en los conciertos de banda militar; si hay salva, se les encuentra al pie de la cureña; en días de repique gozan con agitar badajos y voltear esquilas. El cohete y la "cámara" son sus favoritos; mientras más gritan más contentos están, su atmósfera es el bullicio, su medio el ruido atronador.

Duermen como lirones, junto á una bomba centrífuga ó en medio de un taller en movimiento; gustan del chirrido de la sierra, del golpear del martillo contra el yunque, del resoplido rítmico del motor en acción, del rodar del furgón de artillería. Tienen una manera peculiar de perforar los tímpanos con las saetas de sus agudos ó interminables silbidos. En el silencio de los bosques ó de las soledades, se entristecen, sufren y sienten nostalgia.

Todo depende de que la civilización, pule, afina y refina al hombre. Como al guijarro la mansa corriente, la cultura acaba por bruñir al hombre, matar sus asperezas, arredondar sus aristas. Retina, tímpano, piel, paladar, todo se suaviza y dulcifica, vibra al menor choque, siente al menor contacto, reacciona á la menor influencia.

De rudo teponaxtle, se ha convertido el hombre en arpa eólica, que resuena dulce y vaga al menor soplo de la brisa ó al más leve contacto de la mano.

J. A. Flores



EXMO. SR. DON JOSE HYGINO DUARTE PEREYRA,

Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Brasil en México y 1er. Vicepresidente de la 2a. Conferencia Pan-Americana.

Comisionado para representar á la República brasileña en la 2a. Conferencia Pan-Americana y para desempeñar el cargo de Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario de aquella misma República ante nuestro Gobierno, había llegado á México el Exmo. señor Don José Hygino Duarte Pereyra, distinguido estadista y prominente diplomático brasileño.

Sufría hace algún tiempo una afección cardíaca y por desgracia se le exaservó, privándolo de la vida, el martes 10 del actual á las cuatro y minutos de la tarde.

La impresión que esta funesta desgracia ha causado en los círculos sociales y políticos de México, ha sido penosísima.

El distinguido estadista era un hombre lleno de cualidades cívicas, y el último homenaje que por ellas recibió, fué la elección unánime para que desempeñara el cargo de Vicepresidente de la 2a. Conferencia Pan-Americana.

El señor Duarte Pereyra cumplió toda una brillante carrera pública en su patria; fué Senador, Profesor de Leyes en la Universidad de Pernambuco, Magistrado de la Suprema Corte y Ministro de Justicia.

Las Delegaciones de las Repúblicas latino-americanas han dado singulares muestras de condolencia por la muerte del eximio señor Ministro del Brasil, y nuestro Gobierno se ha hecho partícipe de la desgracia que por tan lamentable pérdida debe aquejar á la República hermana.

MIGNON.

Era una pequeña árabe, á quien llamábamos Mignon, por su aire nostálgico.

Malos tratamientos en el día, pésimo lecho por la noche y llanto á todas horas, esa era la vida de la pobre muchacha.

Estaba muy flaca y muy pálida; pero en sus ojos se había concentrado toda la vida que se escapaba de aquel cuerpecillo endeble. Eran sus ojos negros, grandes, muy abiertos, como si la escuálida agarena quisiera, antes de morir, abarcar el mundo con una sola mirada.

Vino á Medellín con unos saltimbanquis que trajeron osos y micos. Allá lejos, muy lejos, en la Arabia, los padres de la infeliz la vendieron por una manta de hilo y un puñado de dátiles. Vivía muy triste la pobrecilla, recordando constantemente el desierto con sus arenas abrasadoras; las palmeras con su follaje fresco; los camellos con sus grandes jorobas, entre las cuales se dormía, arrullada por las canciones que su madre entonaba para animar el paso del deforme cuadrúpedo, fiel compañero del árabe, y el aduar con sus tiendas, su bullicio y sus cantos. Todo lo recordaba, todo. En sus miradas se traslucía la nostalgia, porque en el fondo de aquel coranzoncito de diez años estaba siempre vivo el deseo de volver al hogar abandonado.

* * *

Como si elle fuese un animal, la hacían dormir sus amos en un cuarto con osos y monos, sin pensar en lo que sufría. Al principio, los monos la mordían; después, se acostumbraron á verla, y ella al fin hizo buenas migas con tan vivarachos compañeros.

Mas con los osos, qué sustos pasaba al darles la comida y al oir sus gruñidos! Había sobre todo una osa parda, enorme, que hacía llorar de miedo á la pobre Mignon. El animal le manifestaba odio. ¿Por qué? Nadie podría saberlo, ni el mismo Director de la Compañía, quien, cuando la osa le tiraba un zarpazo á la chiquilla, se contentaba con decir en su germania híbrida, mezcla informe de árabe, francés y castellano.

—Te aborrece muy fuerte. Cuidado, te mata, ¿eh?

* * *

El Circo estaba lleno de espectadores que aguardaban con impaciencia la función de animales sabios.

Sonó un silbido, y por una puertecilla situada bajo el palco de los músicos, salieron los saltimbanquis, los osos y los monos. Mignon venía un poco atrás, vestida con pantalones bombachos rojos y chaquetita azul. En la cabeza llevaba un turbante amarillo.

Llegados á la mitad del Circo, obedeciendo las voces de mando de sus amos, exhibieron sus diversas habilidades.

Tocóle su turno á la chiquilla. Subióse sobre los lomos del oso y empezó, siempre seria, á hacer prodigios de agilidad y milagros de equilibrios. Al terminar, una tempestad de aplausos se desencadenó.

—Bravo, Mignon! Bravo!

—Anda á recoger lo que esos señores te van á dar, le dijo el jefe, señalándole un grupo de personas que, desde un palco, la llamaban.

Y allá se dirigió la chica, llevando en la mano su turbante, en cuyo fondo cayó una lluvia de monedas.

—Oye, Mignon, le gritó un joven, ¿qué harás con ese dinero?

—Se lo doy al amo para pagarle lo que valgo, y con lo que me sobre, me voy.

—¡Bravo, Mignon, así se habla!

—¡Bueno, Mignon, toma más! gritaban todos compadecidos, arrojando monedas entre el turbante. Una sonrisa, la primera que le veíamos, se dibujó en su boca al verse dueña de tano dinero.

Volvió á bajar al Circo, donde la aguardaban sus compañeros. Y, tal vez aturdida con su triunfo, no se fijó en que se había colocado muy cerca de la osa, que la odiaba.

—Toma, Mignon, gritó un espectador, tirando una moneda, que cayó entre las patas de la osa.

La chiquilla se apresuró á recoger la nueva dádiva; pero, antes de guardársela, se sintió abrazada fuertemente. Sus huesos traquearon con un crujido de leña seca. ¡Era que la osa la ahogaba entre sus brazos!

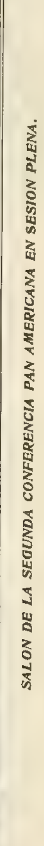
No dió un grito. Cuando la levantaron, salieron rodando unas monedas de su bolsillo. ¡Pobre Mignon! Era el precio de su rescate; lo que le había de servir para volver á su desierto, á sus palmeras y á su aduar!

Julio Vives Guerra.

EXCELSIOR.

Vuela siempre hacia arriba, hacia la cúspide del monte coronado de águilas, hacia la gloria de la luz. No lleves en tu garra de hierro las piltrafas de las carnes de tu enemigo; ni en tu ojo rutilante el fuego del odio que sientan por él; ni en tu pico, hecho para partir las viscosas víboras, el rastro de la sangre de su corazón. Vuela á lo alto, limpio el plumaje del limo de la ciénaga de la vida. No seas el buitre de ningún Prometeo. No agotes jamás el hígado de los grandes encadenados en el peñón de los egoísmos sociales. No causes tormentos, ni sordas iras, ni envidias bajas, ni rivalidades ruines. Sé generoso. Sé noble. Sé leal. Anida en los cóncavos de las montañas bíblicas; busca la compañía de los espíritus excelsos; júntate á la cuadriga de las almas superiores. Que te traiga la nube; que tiendas el ala á la estrella de la mañana; que rompas por un éter sereno. Sube, sube, sube; y si bajas, si quieres bajar, baja prendido á la crín de los huracanes. Vive con dignidad bajo el sol. Vuélvete á las auroras y salúdalas; vuélvete á los ocasos y salúdalos también. En tu roca no deben criarse musgos raquíticos, ni yerbas venenosas, ni cactus enconados. Abate el vuelo en las selvas clásicas y en los bosques románticos. Forma tu nido con laurel y encina. Bebe luz á torrentes. Desde tu altura domina todos los horizontes, sigue la dirección de todos los vientos, estremécete bajo todos los soplos del cielo. Pon el oído á los rumores de la muchedumbre, á las palabras del abismo, á las voces de los espíritus. No tengas fiebres, ni insomnios, ni desesperaciones, ni desmayos, ni vértigos, ni alegrías locas, ni cóleras pasajeras. Esto turba la serenidad grandiosa del alma y hará de tí un neurasténico, sujeto al cambio del clima, á las fases de la luna, al rumor de los demás. Hazte olímpico. Endiósate, si puedes. Depura tu miserable barro. Porque en verdad te digo, que el que quiere ser superior, el que aspira subir á las encumbradas regiones del Arte, el que siente que tiene alas en los hombros, debe olvidarse de las infinitas miserias humanas, de las injusticias de la suerte, de las burlas del destino, y debe esperar, con el ánimo del justo, aunque el dolor le tienda su arco, la hora cierta del triunfo de la razón, la hora de Dios, hora que ha llegado, que está llegando, que llegará siempre, aunque los réprobos y los malvados se multipliquen como los peces del mar y los insectos de la tierra.

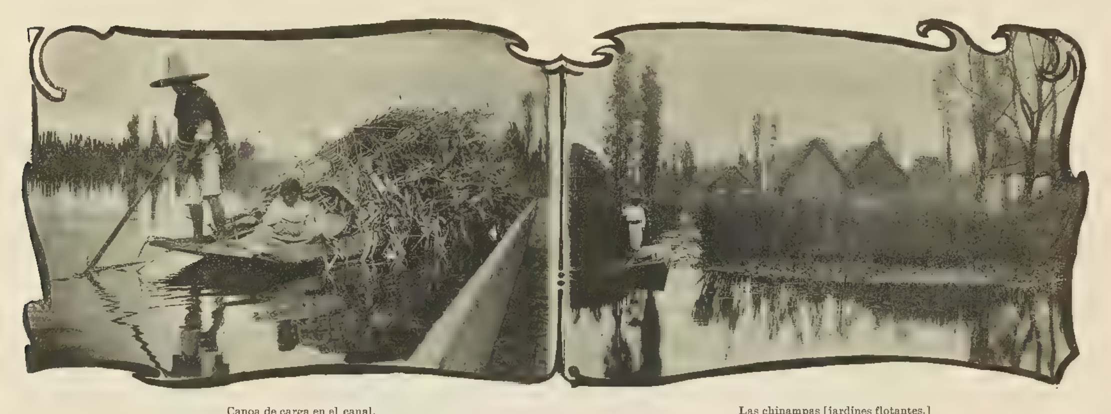
Juan Ramón Molina.



SALON DE LA SEGUNDA CONFERENCIA PAN AMERICANA EN SESION PLENA.

UN DIA DE CAMPO EN XOCHIMILCO

Á LOS DELEGADOS Á LA SEGUNDA CONFERENCIA PAN AMERICANA.



Canoa de carga en el canal. — Las chinampas [jardines flotantes.]

El agradable día de campo que el señor Gobernador del Distrito ofreció á los señores Delegados á la Segunda Conferencia Pan Americana, ha dejado una impresión verdaderamente satisfactoria en el ánimo de los obsequiados, y nuestro semanario, al dar cuenta de esa fiesta campestre, quiere completar con algunos datos gráficos el conocimiento que del poético Xochimilco, se tuvo el tino de proporcionar á los señores Delegados.

* * *

La fiesta campestre dió principio bajo los mejores auspicios. La clemencia de un día invernal con sol sin rayos fatigantes, la frescura de los campos que atraviesa el canal cristalino, la más franca y cordial animación entre los concurrentes, fueron elementos para el prólogo de aquel bello día.

Las aclamaciones á las nacionalidades se sucedieron, se improvisaron muy agradables juegos de galantería para las damas. Todos los distinguidos huéspedes mostraron interés por conocer á fondo los usos y costumbres del pueblo indígena que visitaban, y así fué como, desde "probar á qué sabía el apio" hasta investigar el pintoresco traje de un grupo de tipos nacionales, que salieron á encontrar á los excursionistas en tres canoas, todo se hizo, y todo agradó verdaderamente.

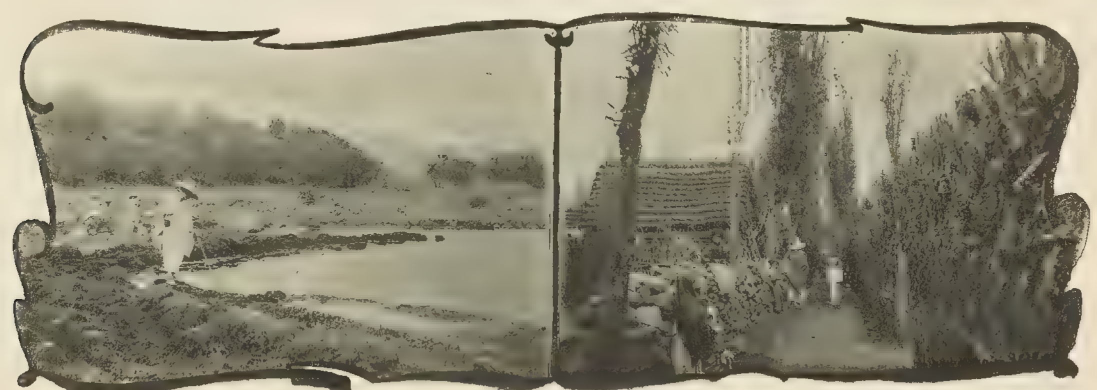
A la llegada á Xochimilco se admiraba un cuadro de animación.

A la orilla del canal había numerosas familias que saludaban el paso de los viajeros, varias músicas tocaban aires nacionales. En aquel lugar se aumentó de un modo considerable el número de barquillas que seguían á la comotiva, y comenzó á disfrutarse del primoroso paisaje.

A la una y minutos llegó la excursión al lugar en que debía efectuarse el banquete: los ojos de agua de San Juan. Al extremo del canal y á la falda de un pintoresco cerro, se veía una gran tienda de campaña formada de tule y que tenía una artística portada. Para llegar á ella tenía que pasarse por las clarísimas fuentes, que fueron admiradas por todos, debido á la limpidez de sus aguas y á la vegetación que puede verse en el fondo.

Un muelle fué construido en aquel sitio, y por él desembarcaron los invitados, pasando entre una doble fila que formaban 57 niños, alumnos de la escuela elemental, que vestían uniforme blanco, kepí, y que presentaban armas.

Casa de la Estrella.



Pescador. — Una calle de Xochimilco.

Excursiones de los Delegados al 2º Congreso Pan Americano

1.—El lugar de la mesa donde se encontraban los Señores Ministro de Gobernación y Gobernador del Distrito.

2. Llegando al embarcadero.

3.—El Señor Presidente del Ayuntamientó con los primeros excursionistas, llegando á Coapa.

4.—Mesa en que tomaron asiento varios delegados en compañía del Secretario General, Lic. Casasús.

5. Grupo de niños en trajes típicos.

6.—Carruaje que conducía á un grupo de distinguidas damas.

7.—Las canoas de los indígenas.

8.—Los delegados visitando los canales.

9.—El desembarque en el lugar donde se efectuó el banquete

10.—Dos "grandes" tipos.

Un día de campo en Xochimilco
En campo de flores
2
3
5
6
7
9
10

Interior de una canoa con los excursionistas. Fot. Curet.

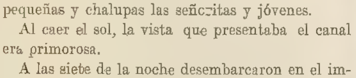
A la una y media se sentaron á la mesa más de doscientas personas.

Terminado el almuerzo, los excursionistas pasaron en canoas á visitar los ojos de agua, que estaban muy inmediatos.

En pleno camino. Fot. Curet.

En seguida se emprendió el regreso. Ocuparon las canoas de vapor, las señoras, y ocuparon canoas pequeñas y chalupas las señoritas y jóvenes.

Al caer el sol, la vista que presentaba el canal era primorosa.



A las siete de la noche desembarcaron en el improvisado muelle, sin ninguna novedad.

* * *

Xochimilco es actualmente uno de los distritos más poblados con que cuenta el Distrito Federal. Tiene 52,033 habitantes.

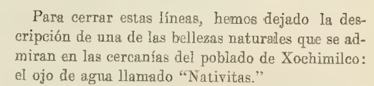
El pueblo, cabecera del distrito, presenta mucho de los recuerdos del glorioso pasado. Está allí lo que hoy se denomina "Casa de la Estrella", y que fué la ocupada por Cortés en su estancia en el pueblo.

Hay también recuerdos en piezas arqueológicas que no se han removido del lugar de su descubrimiento. En nuestros grabados reproducimos las fotografías de las llamadas "Piedras de la Malinche" que se encontraron hace poco tiempo. Estas piedras se ha calculado que pesan cada una, 2,200 quintales.

* * *

Entre las curiosidades que hemos podido reunir para esta nota, debemos hacer mención de un libro de historia, único ejemplar que según se nos aseguró existe de una edición pequeñísima que fué impresa en el año de 1684.

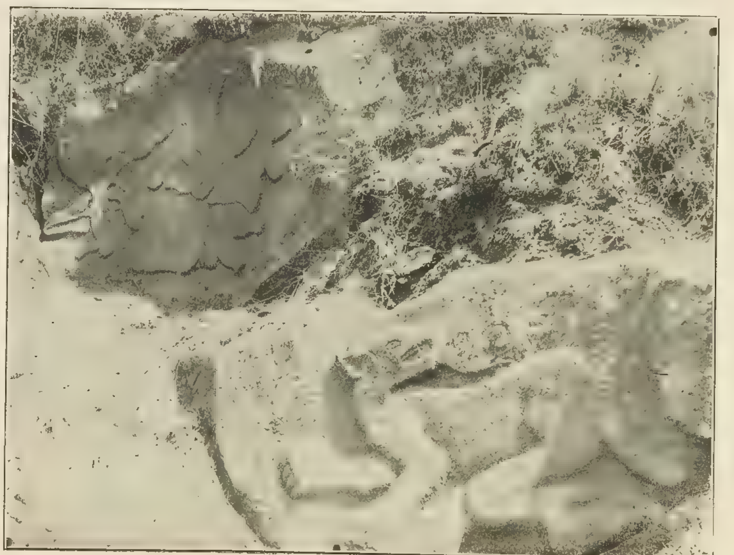
Las piedras de la "Malinche."



En esta historia se cuenta circunstanciadamente la conquista de Xochimilco, en donde Cortés estuvo á punto de perder cuanto había ganado.

Para cerrar estas líneas, hemos dejado la descripción de una de las bellezas naturales que se admiran en las cercanías del poblado de Xochimilco: el ojo de agua llamado "Nativitas."

Desgraciadamente la fotografía no puede ayudarnos en esta descripción. Retratar el fondo de las aguas con toda la ingeniosa vegetación, casi artificial que en él se ha plantado, hubiera sido para nosotros un complemento valiosísimo.



Las piedras de la "Malinche."

El Ojo de Agua "Nativitas."

Nuestro grabado representa sólo una parte de la superficie tranquila de ese ojo de agua.

Para enterarse de la rara belleza del manantial, hay que embarcarse en las pequeñas canoas que los pescadores tienen allí.

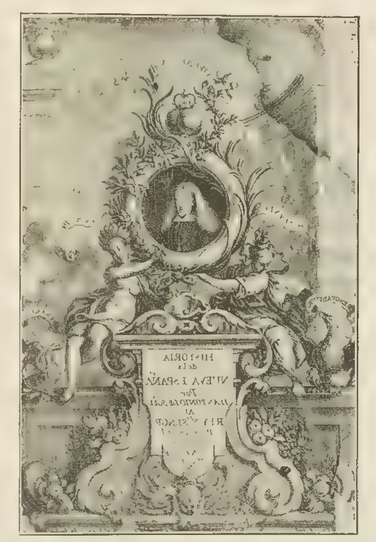
Las aguas son en extremo cristalinas y permiten ver con toda claridad el fondo. Este afecta la forma de una copa en suyo centro se abre un pozo profundo. Los indios han ideado adornar el fondo del ojo de agua, por un medio ingenioso: Tejen caprichosas figuras de tule y flores, les atan una piedra á una de las extremidades, y luego las arrojan á las aguas. Las figuras florales quedan erguidas en el fondo del manantial, causando la idea de una vegetación rara y sorprendente.

No todas las personas que concurrieron á la fiesta admiraron esta joya de la naturaleza, y fué una positiva desgracia.

* * *

Para la solemnidad de la visita de los señores Congresistas á Xochimilco, se mandaron arrojar al ojo de agua dos grandes estandartes formados con musgo y flores, y que tiene inscripciones alusivas.

Allí quedará, pues, perpetuada la fecha en que se llevó á cabo la excursión á que nos hemos referido en esta nota.



Carátula del libro de historia que trata de la conquista de Xochimilco.

LA CULEBRA.

Medio día.

Ibamos por el angosto sendero trazado en el arrozal, de Oriente á Poniente, como un tajo de daga inglesa. Uno tras otro los cinco, tal como los chinos caminan en los libros de los viajeros llamados de "imaginación" por Louis Jaccolliot; y el sol, cayendo á plomo, nos aturdía. Era un sol, ebrio de fuego, que hacía arder en oleadas mudas de blondas llamas el desplegado mar de espigas maduras. Ningún soplo removía aquella masa. El arrozal dormía, bajo el sol, su siesta de oro. Tranquilo, uniforme, apenas de trecho lejano en trecho lejano, interrumpida esa uniformidad magnífica por la abierta sombrilla verde de algún árbol. En alguno de ellos, que no podíamos precisar, un pájaro hacía "chiiuuy" "chiiuuuuyyy" "joojuiiiií", repitiendo, ritornizándolo hasta la monotonía.

Ibamos uno tras otro los cinco, escopeta al hombro, mochila al riñón, atisbando entre los escasos claros que la roza ya emprendida iba dejando, como lagunetas sienosas en medio del sembrado. Al ruido de nuestros pasos, ruidosos á pesar del esfuerzo que hacíamos para amortiguarlos, alguna parvada se alzaba tan de súbito, que no nos dejaba tiempo de requerir la escopeta y hacer fuego. Las tortolitas, las turcas, algún tordo prieto, se burlaban buenamente de nosotros. En el "frrichtt" de abanico de su vuelo, había algo de risa burlesca.

De pronto, al desembocar en un claro, el mozo que nos guiaba, gritó:

—¡La culebra!

De súbito, sentí correr por todo mi cuerpo, bajo la piel, un vivísimo hormigueo. Sin dar un paso, busqué ansioso. Sin esfuerzo, todas las historias sabidas en que las culebras protagonizaban, surgieron en mi memoria. Las "ví".

¡La culebra!

La palabra, sonando bajo aquel sol, en aquel mar de espigas doradas, hipnotizábame tanto como el fluído de sus ojillos, fijos y dominadores, á través de las leyendas.

En medio del claro, enrollada, formando algo como un yagiial, estaba la culebra. Negrusca, de un color de lodo pútrido, veteada de rojo, las escamas de un irradiar cristalino secas y redondas y como erizadas por un susto, estaba ocupada en preparar su comida, echada sobre algunas espigas olvidadas. Era la presa gastronómica, una pobre gallinita montés, gris como una pelota de ceniza amasada. La lamía por todos lados con lengua voraz, larga y delgada, bifurcada en el extremo como vidente, infernal; alizábale las plumas con cuidadoso esmero, preparándola para tragársela perfectamente, sin trabas, como una apetitosa albondiguilla. Se complacía en hacerle á la pobre gallinita gris, inocente comedora de gusanos y hormigas, gorda para su desgracia, como un diligente y fúnebre aderezo. Los ojos sin párpados de la culebra brillaban, ahora fijos en nosotros, redondos, á la manera de dos onix tallados. Sentimos la mirada sobre nosotros, aguda, misteriosa, atrayente.

De pronto, cual si esperase un ataque, comenzó á desenrrollarse, se notó perfectamente el movimiento contráctil de todo su largo cuerpo nervioso; los anillos se desplegaron, hinchándose; se extendía sobre las espigas como una S inicial, una S gótica, sobre el pergamino amarillento de un viejo infolio.

Iba á tragarse la presa, seguramente paar ir, harta, á digerirla en las blanduras de la siesta, en algún lugar seguro, cuando sonó un tiro, repercutiendo como un petardo. La culebra, de pronto, se estiró rápidamente, ondulante como un látigo. Parecía querer ponerse de pies. El punzón de su cola, afilado, brilló como el extremo de un bisturí; en su cabeza chata, la boca, se abrió desmesuradamente, redonda como una O, y la lengüeta comenzó á moverse, fina, sutilizada; casi se borraba, por la rapidez del movimiento, en el destello cegador de una faceta herida de firme por la luz. Una ansia cierta de venganza la llenaba. En un momento pareció decidirse. Aquietándose un momento sobre las espigas, pareció que iba á saltar, decidida á todo; pero de pronto, arrastrándose, arrastrándose penosamente, se internó en el arrozal. Sentíamos claramente el arrastre angustioso de aquel cuerpo herido.

* * *

En el claro, la gallinita gris, quedó abandonada, húmeda, preparada para el bocado, entonces manchada por la sangre blancuzca de la culebra que, penosamente arrastrándose, se internaba cada vez más en aquel mar de espigas, á morir en su cueva, si la alcanzaba á fuerza de fatigas dolorosas, ó solamente buscando refugio final al abrigo de alguna macolla quemada.

Arturo Ambrogi.

1. Elvira Becherel de Gildemeister.—2. Grimaneza Laos.—3. Graciela Figari.—4. F. Meigs de Valleriestra.—5. María Trisancho.—6. Clementina La Fuente.
7. Isabel Fulwalker de Barrios.—8. Grimaneza Montero de Viana de Lima.

DIVAGACIONES.

CREPÚSCULOS DE OCTUBRE.

Las hojas de los árboles caen formando en el piso de calles y jardines, amarillenta alfombra, que al sentir las pisadas de los transeuntes, se queja poética y tranquilamente.

Por una de las avenidas de los lados de la calzada, van ella y él. ¿Quiénes? ¡Qué importa saberlo! Ella y él, los de siempre, una pareja, unos amantes, unos elegidos.

Por la calzada van, á todo el trote de los briosos caballos, los elegantes trenes de los ricos.

Y ella y él, apenas si de vez en cuando paran mientes en esos ricos que van á fastidiarse un rato al bosque; se hablan de sus cosas, de sus ilusiones, de sus caricias, de sus amores.

El cielo ostenta un manto incomparable, un manto regio, púrpura y oro, fabricado con toda la prodigalidad de un crepúsculo de Octubre.

—¿Me amas, de veras?

Ella clava sus pupilas ardientes en la mirada feliz del adorado, plega su rostro en una sonrisa de encantadora sinceridad y oprimiéndole la mano con la mano, le dice:

—¡Tanto, tanto!

Y sigue una charla loca, arrebatada á veces, traviesa, vivaracha, alegre, con carcajadas como repique de campanas de plata y otras seria, en que uno de ellos sólo habla y el otro escucha, religiosamente, palabras sagradas, promesas, juramentos, que son el porvenir, que pueden llevar á la vida ó á la muerte, si se realizan ó se olvidan.

El cielo ostenta un manto nuevo: violeta, tenuemente violeta, de una elegancia extraña, fabricado con toda la prodigalidad de un crepúsculo de Octubre.

Llega la noche: los amantes se pierden en las sombras del bosque; los trenes lujosos regresan á todo el trote de los briosos caballos, denunciados por los ojillos fantásticos de las farolas.

. . . .

Por la misma calzada, á la misma hora, entre los trenes de los elegantes que van al bosque, va ella, muy linda, provocadora, reina de la elegancia y la belleza. Distribuye sonrisas y saluda de mano á los clubmen y á los gomosos, despertando en todos miradas rojas hacia su cuerpo adorable, vanidosas envidias por el que lo llamó suyo, y recuerdos aterradores de los que ha arruinado.

¿Y él? ¿Murió, vive, la olvidó, la ama? Preguntadlo al crepúsculo, al bosque, al cielo.

Por la avenida de al lado va también una pareja, una nueva pareja, que se jura amor y sueña mucho.

El maravilloso manto del crepúsculo desapareció; en su lugar el negro de la noche, tachonado de astros que cintilan sobre el paisaje.

La pareja se ha perdido en el bosque. Los carruajes, denunciados por los ojillos fantásticos de sus farolas, regresan á la ciudad que se quema en sus amores y en sus tristezas.

José J. Gamboa.

SOLEDAD.

¿A dónde, á dónde estás, amada día,
La que unge con amor los corazones,
A dónde fué contigo mi alegría
Al negarme tus santas bendiciones?

¿En qué mirada? ¿en qué dulce mirada
Encontraré la luz de mi ventura?
¿Quién es aquella virgen deseada,
Que debe hacerme el don de su ternura?

No sufro, no maldigo, no estoy triste;
Divago en un horrible desconcierto;
Sólo sé que no estás, que te perdiste,
Y parece mi espíritu un desierto.

Un enorme desierto desolado,
En noche de Diciembre, y hace frío,
Y la luna está pálida y nevado
Está el aire de brumas y de hastío.

¡Qué soledad agobia de fatiga
Y desaliento la mirada opaca...!
¡A través del espacio se mitiga
Y se hace pavorosa la resaca!

Su doliente rumor, que va en crescendo,
Como un gemido sube y cuando choca
El agua con las peñas, un tremendo
Terror muerde y sacude el alma loca.

Demente de abandono: ni una mano
Ni unos ojos ni voces, nada! mudo
El lóbrego desierto que en lejano
Sopor diluye su arenal desnudo!

¿A dónde? ¿á dónde estás, amada mía,
Si no hay ni una mujer en lontananza?
¿A dónde te ha seguido mi alegría
Que no te puedo hallar ni en mi esperanza?

Ricardo Gómez, (jr.)

FRAGMENTOS.

Por donde quiera, entre colgajos de hiedra petrificada, se ven artísticas labores que toman las formas más ricas y varias. La imaginación las combina á su capricho. Tan pronto convierte en copudo arbol una columna, como en pájaro de abiertas alas un pedazo de piedra suspendido en el techo. Las estaláctitas nos parecen lágrimas; los hoyos que barrenó silenciosamente la gota de agua, cuencas sin ojos; las láminas de transparente marmol, sudario de muerte....

* * *

¡Qué grande, qué sugestiva es la obra de la Naturaleza! Ella trabaja seria y reflexivamente, sin darse prisa, sin ambiciones, sin preocuparse poco ni mucho del aplauso mezquino de los hombres. No desmaya en su labor desesperante de siglos.

¡Qué fugaz, qué pequeño, qué mísero parece todo lo del hombre en comparación de la Naturaleza, madre amorosa de todo lo que alienta! Madre amorosa, pero también injusta. ¿Por qué al hombre, que piensa y siente, concedes vida tan efímera y á ese torrente que ni siquiera sabe que existe, das tan prolongada existencia?

¿Por qué, á cambio de años, nos diste tantas amarguras, tantos dolores, y al arbol, al torrente y á la roca una vejez apacible, sin tristezas ni preocupaciones?

***

La tarde va cayendo. Una vaga somnolencia, poblada de rumores, invade mi espíritu. Desde mi celda escucho todavía el estrépito lejano del río que se despeña como un trueno que se va apagando. El viento pasa llorando entre los árboles, y la estrella de la tarde pestañea como un ojo de luz clavado en el espacio. Mi pensamiento rueda por esta atmósfera de silencio rumoroso, como un pájaro de alas de seda. Mis ojos se humedecen, y una ola de tristeza y de amor inefable por todo se me sube al corazón. ¡Ah, no soy del todo malo todavía!......

Emilio Bobadilla.

Damas chilenas.-Sra. Carmela Prieto de Martínez.

EL PINO.

No la luz del Mediodía
sus ramas acarició,
que en brava costa norteña
yérguese avaro de sol.

Allí, sempiternas brumas
gala de su copa son,
y el ronco mar de Cantabria
ríndele ferviente amor.

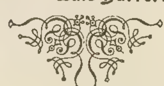
Amor ferviente le rinde,
y con plañidera voz
nostalgías del árbol cuenta
á labriego y pescador.

Mas nunca el pino sombrío
creyó en tamaña pasión;
¡tantas veces á sus plantas
la galerna rebramó!

Así mustio y solo crece
tal como iluso amador
cuya ánima vuela triste
de vago ideal en pos.

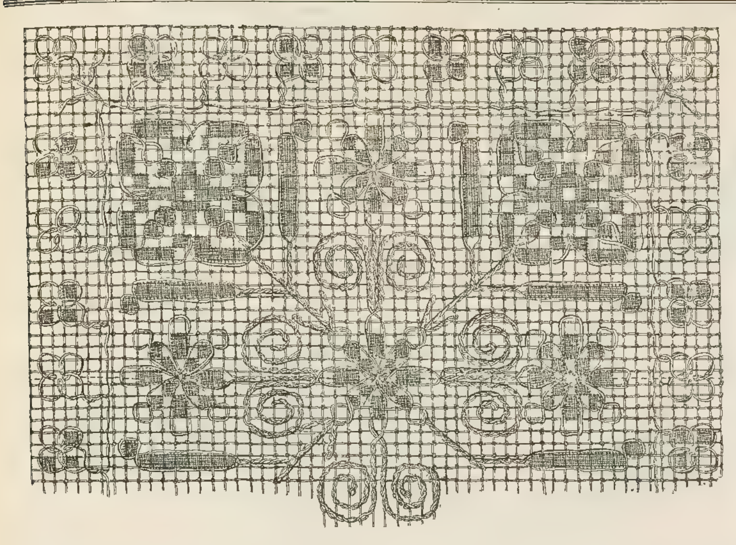
Melancólico cual ellas
y cual ellas soñador,
en él reflejadas viven
las almas del Septentrión.

Luis Barrera.

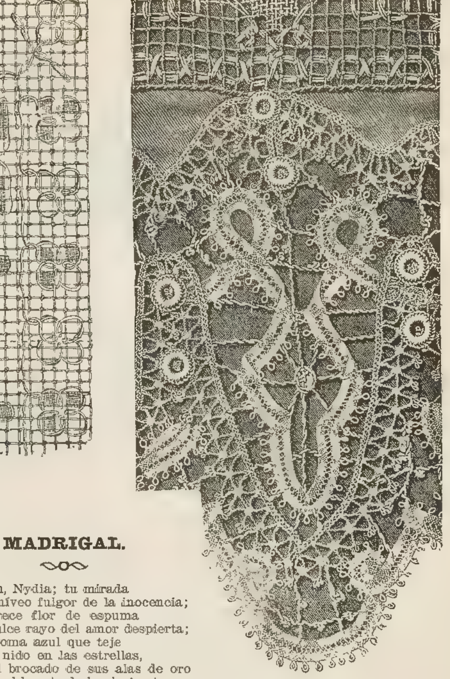


EL JUEGO DE LA REINA.

Cuadro de Carlos Herpfer.



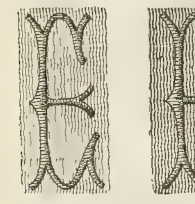
Trapeado de maya.



Punta al crochet.

COCINAS NADA ECONÓMICAS.

Las cocinas del palacio de San Petersburgo están instaladas con gran lujo y tienen las paredes y los techos de mármol negro, con preciosos adornos. La batería de cocina es de oro macizo, data de la época de Catalina y vale 250,000 francos; algunas cacerolas están estimadas en 1,000 francos; una fuente para hervir el pescado vale 2,500 francos. En dichas cocinas hay empleadas doscientas setenta y siete personas: el cocinero jefe percibe 200,000 francos anuales,



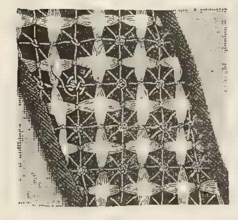
Iniciales para ropa blanca.

otros diez cocineros de segunda categoría cobran unos 25 y otros 30,000 francos al año.

Mas esto no es nada, comparado con la magnificencia de las cocinas del shah de Persia, en Teherán; hasta las marmitas son de oro, y las fuentes que se presentan en la mesa son del mismo metal con incrustaciones de piedras preciosas. La batería de cocina está valorizada en unos veinte millones de francos.

Las mujeres y la cera
tienen algún parecido:
la cera la ablanda el fuego
y á la mujer el cariño.

ANGEL LOZANO.



Calado para servilleta.

EN EL ALBUM DE UNA SEÑORITA.

Tú eres ya flor que se mece
al impulso de las auras.
Yo, mariposa que vuela
saltando de rama en rama.

Tú, en el altar de la dicha
serás ornamento y gala.
Yo, al fuego de los pesares
ciega, quemaré mis alas.

Carolina de Soto y Corro.

Sin la muj.r, el hombre sería grosero é insulso; desconocería la gracia, que es la sonrisa del amor.

Chateaubriand.

MADRIGAL.

¡Oh, Nydia; tu mirada
Tiene el níveo fulgor de la inocencia;
Parece flor de espuma
Que al dulce rayo del amor despierta;
Paloma azul que teje
Su nido en las estrellas,
Y abre el brocado de sus alas de oro
Buscando el huerto de la gloria eterna.

PEDRO J. NAO.

El Vigor
del
Cabello
del Dr. Ayer

Es el mejor cosmético

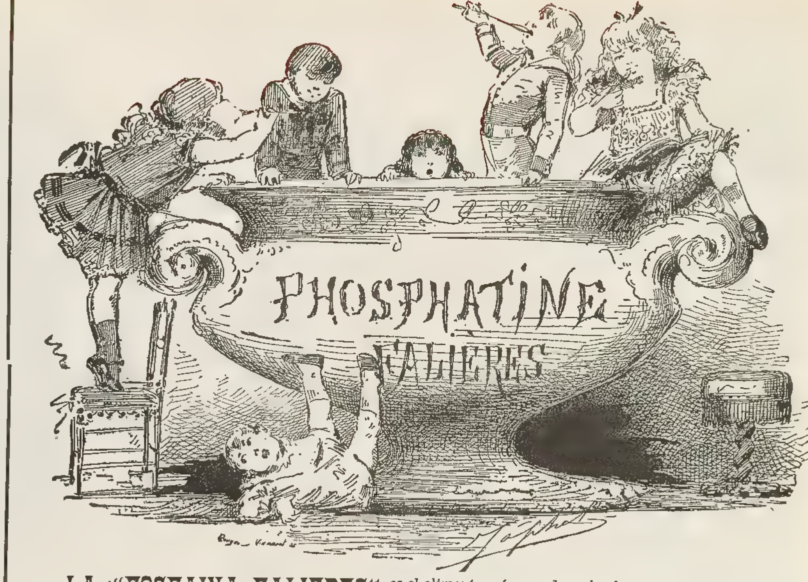
Hace crecer el cabello
Destruye la caspa,

Y con su uso el cabello gris vuelve á tomar su color primitivo

El Vigor del Cabello del Dr. Ayer está compuesto de los ingredientes más escogidos. Impide que el cabello se ponga claro, gris, marchito ó rasposo, conservando su riqueza, exuberancia y color hasta un período avanzado de la vida.

Cuanto más se usa, más rápidos son sus efectos.

Preparado por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.



LA "FOSFAINA FALIERES" es el alimento más grande y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, y particularmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, é impide la diarrea que es tan frecuente en los niños. —PARIS 6 AVENUE VICTORIA, Y EN TODAS LAS FARMACIAS

Dr. J. J. ROJO - DENTISTA -
Facultad de México
2a. de Plateros núm. 5. — México.
Frente á la joyería "La Esmeralda."
Horas de consulta: Días de trabajo de 8 á 1 y 3 á 6.—Domingos de 10 á 12. a. m.

TOMEN VINO
San Miguel.

EAU DE SUEZ
AGUA ANTISÉPTICA para los DIENTES
Vacuna de la Boca
Conserva los Dientes, los Preserva y los Cura.
REFRESCA y PERFUMA la BOCA
Polvo y Pasta
DENTIFRICES DE SUEZ
Probarlos es adoptarlos para siempre.
Estos productos se encuentran en todos los Depósitos de Perfumería y especialmente por mayor donde
Depósito: JULIO LABADIE, MEXICO, Calle de la Profesa, 5
Y TODAS BUENAS CASAS.

TOS
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

-DROGUERIA - BELGA-
SOCIEDAD ANONIMA
(Antes "Droguería Universal.")

Teléfono 214 MEXICO. Apartado 281.

Drogas y productos químicos para la farmacia y la industria. Especialidades de Patente de todos países. Perfumerías finas de las marcas las más acreditadas. Gran Surtido de Papel. Azulejos. Mosaicos. Cemento. Barnices. Cristalería. Aparatos para la Química.

GRAN FÁBRICA DE ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUIMICOS DE S. ANTONIO ABAD.

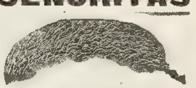
Ventas por mayor y menor A precios sin competencia.

EMULSION ALMARAZ.

Grandes Ganancias Para Los Agentes
Vendiendo nuestras acreditadas Lámparas.

Son mas brillantes que la electricidad, mas baratas que el Petroleo. Miles de testimonios de gente que las ha usado por dos anos. Tienen los últimos adelantos. Son permitidas por las Companias de Seguros Contra Incendios. Es la fábrica mas grande en este ramo en los Estados Unidos. Cuarenta y tres estilos para adentro y fuera de la casa. Tenemos lámparas de presión de aire y presión de gravedad. Los precios mas bajos. Se venden al menudeo en los Estados Unidos de $4.00 oro americano para arriba. Una lámpara como muestra, á mitad de precio. Se dará la agencia dentro de esclusivas comarcas á individuos ó comerciantes. Somos tambien traficantes en grande escala en manteles. Catálogos ilustrados se envian gratis.
STANDARD GAS LAMP CO.
118-120 Michigan Street, Chicago, U. S. A.

SEÑORITAS



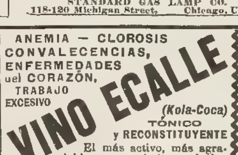
La señora Mandel acaba de recibir la última moda de crepés y postizos. También se encarga en hacer Peinados y teñir el pelo con la celebrada tintura "HERMÍN." Precios reducidos. Avenida Juárez. 224. (arriba.)

Crema Rosada "ADELINA PATTI"

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cútis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERÍAS Y PERFUMERIAS.

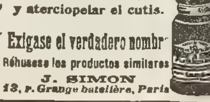


ANEMIA — CLOROSIS
CONVALECENCIAS,
ENFERMEDADES del CORAZÓN,
TRABAJO EXCESIVO
VINO ECALLE
(Kola-Coca)
TÓNICO y RECONSTITUYENTE
El más activo, más agradable y menos irritante de los tónicos y de los estimulantes.

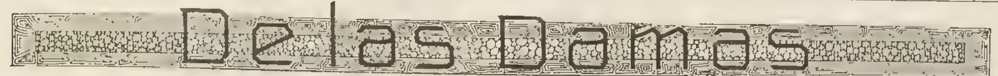
MORRHUOMALTOL
GLICEROFOSFATADO
Cinco veces más activo que el Aceite de Higado de Bacalao.
Reconstituyente General de los Sistemas Óseo, Nervioso y Sanguíneo.
AFECCIONES del PECHO y de los BRONQUIOS
DEBILIDAD GENERAL - PERTURBACIONES DIGESTIVAS
NEURASTENIA, FOSFATURIA, etc.

E. ECALLE, Farmacéutico de 1ª Clase, 38, *Rue du Bac*, PARIS.

sfoLotógrafos y aficionodos usen Placas CURET



POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON
Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.
Exíjase el verdadero nombre
Rehusense los productos similares
J. SIMON
13, r. Grange batelière, Paris



Moda francesa.-Trajes de invierno.

ESTUDIO IMPOSIBLE.

I

A D. Justo de la Rebolleda considerábanle sus coetáneos como varón sapientísimo, y cuanto él afirmaba, por axiomático é irrebatible. Tenía tal universalidad de conocimientos, que con igual fortuna discurría acerca del más arduo problema político-moral, que físico-matemático; lo mismo hacía la demostración del problema algebráico más laberíntico, que argumentaba la consecuencia filosófica más obscura.

Y aquel obrero que trabaja las dos terceras partes del día, lamentábase de que éstos fueran tan breves, de que la miserable máquina del cuerpo robase á aquella otra de la

Espalda del gran abrigo.

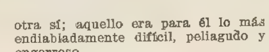
inteligencia unas horas del humano vivir.

Desde que Rebolleda tuvo uso de razón experimentó aquel insólito afán de saberlo todo, y esto, que en cualquier otro mortal resultaría ridícula y pedantesca presunción, fué en D. Justo cosa naturalísima y apropiada á su maravilloso intelecto; jamás distrajo su espíritu con nada que halagase su cuerpo; éste teníale por mísero vaso que guardaba la divina esencia del raciocinio. Rebolleda pasó su juventud sin que el corazón le palpitase más de prisa por un pasión ó un deseo amoroso.

II

Después de leer la carta, quitose pausadamente las gafas, y reteniéndolas entre los dedos y con los brazos cruzados sobre la mesa, quedós3 Don Justo buen espacio de tiempo, fija la vista en un punto de su despacho, en esa actitud del hombre que se abstrae y rumia, por decirlo así, una lectura que acaba de producirle honda impresión.

Gran abrigo de paño y pluma



Traje de casa.

Mayúsculo era el aprieto en que ponía á Rebolleda el contenido de la carta. Jamás le habían pedido á su ciencia cosa tan peregrina ¡y cuidado si le consultaban casos estupendos!

Que hiciera un estudio acabado de la mujer, física y moralmente considerada: esto era en resumen el ruego que le dirigía el presidente de una de las más renombradas academias inglesas. La primera parte del estudio no era para amilanar á un hombre del saber de D. Justo: la otra sí; aquello era para él lo más endiabladamente difícil, peliagudo y engorroso.

Aquel "sumsum" de ciencia, aquel pozo de sabiduría, permaneció más de dos horas absorto, abstraído, dándole vueltas en el magín á lo de la psicología ıemenina. ¿Cómo escribir de ésto si jamás trató á una mujer, si casi ignoraba su existencia, metido siempre entre aquellos millares de libros que, en el caso presente, para maldita la cosa que le servían? Aquella biblioteca estaba incompleta; le faltaba el ejemplar único que podría difundir luz en el cerebro del sabio: le faltaba la mujer.

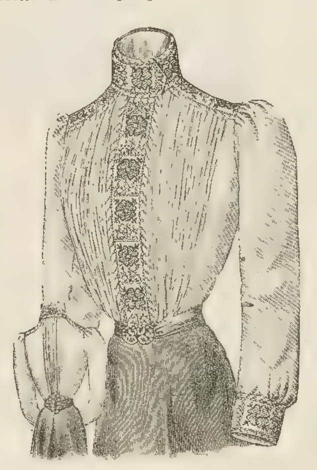
¡Los cariños, los sentimientos y los pensamientos de la Eva! ¿Y qué sabía él de ésto?... ¿Y cómo iba

Espalda del traje de casa.

á descubrir la sublime Trinidad de afectos que encierra la mujer hija, amante, madre? Murió la que le dió el sér, cuando él andaba á gatas; y después, ¿á qué hija veló el sueño ni á qué Dulcinea rindió la voluntad amorosa?.... Porque para hablar del corazón femenino hay que haber convivido con él hasta el punto de haber secado las lágrimas del dolor con las de uno propio, en sus ansias, en sus luchas, en sus alegrías, en sus odios y en sus apasionamientos.

Llevado de su hombría de bien,

Paletot para niño.



Blusa para visita íntima.

Trajes de casa y de visita.

Don Justo tomó la pluma, decidido á declinar el honor de escribir sobre tema para él absolutamente desconocido.

Pero la negra honrilla se sobrepuso al resquemor de su conciencia: intentaría salir de su empeño lo más airoso que pudiera; estrujaría su cerebro—esponja henchida de ciencia;—basaría sus lucubraciones en lo que la razón natural –la etena é invulnerable maestra—le dictara; comentaría las apreciaciones de los más reputados psicologos, y aun se aventuraría á impugnar sus afirmaciones si no se ajustaban á un criterio lógico.

Puesto á revolver libros que le auxiliasen en su magno estudio, encontró tal diversidad de opiniones, razonamientos entre sí tan antitéticos y consecuencias tan fuera de lo racional y humano, que el bueno de Rebolla sintióse agobiado, entristecido ante lo imposible que le sería formalizar juicio exacto en el problema, irresoluble á todas luces, en que se hallaba interesada su reputación científica.

Leyó á teólogos, legisladores, poetas, filósofos, humanistas, sociólogos y psicólogos: desde Moisés á Jesucristo, desde Platón á Mahoma, desde Ovidio y San Agustín á Voltaire, Goethe, Chateaubriand, Michelet, Proudhom y cien y cien escritores gloriosos de la edad moderna; desde Homero á Virgilio y desde éste á Víctor Hugo, el conclave inmortal de la poesía.

En la suma de todo lo escrito acerca de la mujer, Rebolleda no encontraba la homogeneidad de conceptos precisa para aventurarse á emitir un juicio concreto: el todo era un caos un "maremágnum" espantoso. En medio de tal variedad y contradicción de textos, decíase D. Justo que, para tratar de un asunto con lucimiento, se requiere conocerlo á fondo; es decir, para hablar de la mujer se debe frecuentar el mundo, el trato social; estudiarla de "visu" por espacio de mucho tiempo. Y aun así, si se tiene en cuenta la afirmación de Michelet, de que no hay dos mujeres que se parezcan moralmente, y se recuerdan los versos de nuestro Castillejo:

No poder en esta vida
La mujer ser entendida,
Porque no se entiende á sí,

se corre el grave riesgo de generalizar un caso, de tomar por la universalidad del tipo á la excepción.

Pero cuantas más dificultades se le ofrecían más encendíasele el deseo. ¡Ah! ¡si él fuera joven! Abriría un paréntesis en sus estudios y trataría de conocer á las mujeres. Pero, á su edad, con los ojos enrojecidos por el estudio, la cabeza como una bola de billar, sin un mechón de pelo, la cara rugosa, las piernas no muy firmes, la boca desalquilada, ¿en qué libros de caballería iba á meterse?...

Obsesionado por esta idea, en perpetuo estado febril, veía sucederse los días sin que interrumpiese la nívea blancura de sus cuartillas ni un solo renglón que encerrase un pensamiento.

Y con el cerebro exhausto de ideas, semillas de la labor en que quería arriesgarse, metíase D. Justo entre sus sábanas y sumíase en sueño, mejor dicho, pesadilla, de la cual despertaba azorado y asustadísimo, refregándose los ojos: le parecía salir de un mundo quimérico donde ocurrían cosas estupendas, innarrables; soñaba á veces que se encontraba en su biblioteca, y que los lomos de los libros, rompiéndose silenciosos, daban paso á figuras de mujer apropiadas al teatro de donde surgían, y veía en su propio ser á las heroínas, ya reales, ya fantásticas, inmortalizadas por sus autores.

A ratos veíase D. Justo á orillas del mar, y las ondas espumosas, al desenvolverse en la playa, depositaban en ésta, como traídas en lo interior de sus concavidades acuosas, mujeres hermosas, nuevas Vénus que surgían sobre la húmeda arena, resplandecientes, con risa triunfadora.

Trocábase la decoración: era un bosque poblado de árboles milenarios; de los robustos troncos salían preciosímas mujeres de ojos negros, brillantes y abrasadores, de labios rojos como cerezas caldeadas por el sol, de pelo negro con tonos azulinos, de cútis de nieve y rosa; aquellas mujeres eran la expresión más acabada de la belleza femenina... Y todas tendían sus desnudos brazos hacia el bueno de Rebolleda.

Metamorfoseábase el bosque y encontrábase el sabio en el centro de ilimitada planicie, sobre la que se levantaba como un mar de oro la mies madura; pues bien, los tallos trocábanse como por arte mágico en mujeres que entonaban un cántico tan dulce y tierno en su ritmo, que el pobre señor sentíase conmovido hasta lo más hondo de su ser.

En fin, Rebolleda llegó á soñar que nevaba y que los revoltijeantes copos eran mujeres que descendían de la altura en lenta y perezosa danza.

Aquel mal dormir del sabio era un tormento, una locura, un delirio que le hacía enflaquecer más de la cuenta: parecía un momia; su cuerpo podía servir de modelo de anatomía resentíase el organismo, y el espíritu amenazaba sepultarse en la lóbreguez de extraña vesania: la del feminismo.

Así transcurrieron días y días, muchos, y D. Justo sin dar plumada acerca del famoso y torturador encargo del sabio inglés: habíase sumido en hondas reflexiones sobre el particular, eso sí, en barajar ideas, frases y estudios ajenos; pero, en concreto, nada suyo útil, ni conducente á lo que se le pedía.

Un día por fin, Rebolleda, en un momento de gran sinceridad, cogió la pluma, y nerviosamente escribió á su colega las líneas que siguen:

"Para demostrarle mi buena voluntad en corresponder á su honroso encargo, le enviaré, Dios mediante, dentro de contados días, el estudio de la mujer físicamente considerada; en cuanto á su estudio psicológico, he de confesarle humildemente que es obra superior al talento del hombre; es como un libro en blanco: cada cual puede escribir en sus páginas lo que mejor le parezca. Necesitaríase conocer una por una á todas las mujeres, y las observaciones hechas someterlas á una estadística concienzuda, y deducir en consecuencia, cosa imposible de realizar.

Abrigo para niño de 5 años.

"Yo no he tratado á mujer alguna: por lo tanto, querido señor, si escribiera, cómo siente, piensa y quiere la bella mitad del género humano, cometería á sabiendas delito de lesa conciencia.

"Es cuanto se le ocurre sobre este asunto á vuestro servidor.—Justo de la Rebolleda."

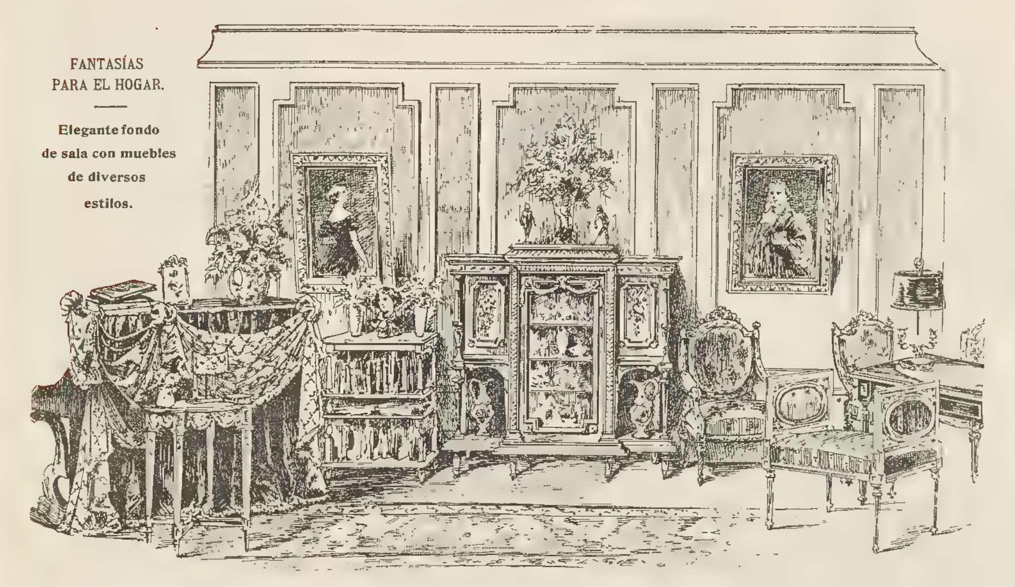
Y al firmar, nuestro sabio, suspiró muy honda y significativamente....

ALEJANDRO LARRUBIERA.

PARA EL HOGAR

FANTASÍAS PARA EL HOGAR.

Elegante fondo de sala con muebles de diversos estilos.



Florero estilo moderno

LA FAMILIA.

Nada tan sublime como la familia; nada tan elocuente como esa admirable sociedad formada por el padre, la madre y los hijos; y en consecuencia, nada tan dulce como el hogar, donde viven reunidos aquellos séres, cumpliendo sus respectivas mision .., dentro de la esfera del más puro de los amores.

En el hogar se forman los afectos; de allí surge la .dea de los deberes y allí se incuban las esperanzas que un día tienen realización para aparecer con ricas galas en lo porvenir.

La mujer tiene en el hogar un puesto de suma trascendencia; aquel es su esencial centro de acción y ni las fantasías de los años floridos, ni los errores á cuya influencia suele separarse la educación de su natural cauce, la apartan de ese foco de ternura.

La mujer que brilla en el hogar puede ufanarse de responder á su destino, igualmente honrado y noble cuando lo informa la obediencia de hija, que cuando se revela con los caractéres de esposa y madre.

Vana es la gloria que se busca en el bullicio de la sociedad, y efímero el goce que su febril agitación nos brinda. Si determinadas imaginaciones lo saboréan jubilosas un instante, pronto la verdad se impone con su irresistible fuerza y exhibe la ligereza de ese dorado mundo, rico de ilusiones que duran lo que la flor de un día; y al cabo el pensamiento suspira por la única ventura que no se marchita, por la del casto hogar.

El hogar es el punto del cual irradian todas las virtudes que nos acompañan en la vida, porque en el hogar se desarrollan, no de otro modo que si aquel fuese el manantial que dá nacimiento á las excelencias y cualidades que elevan y dignifican.

Los lazos de la familia son tan duraderos como sacrosanto es su origen. Ella crea y fortifica los afectos más íntimos y desinteresados, que se templan en la lucha de la existencia, pródiga en sinsabóres, bien que la iluminan los fúlgidos reflejos de apacibles alegrías.

Con la familia llegamos á conocer el valor de las lágrimas, la significación de los sacrificios, las desgarraduras del sufrimiento cuando la muerte penetra en el santuario donde, á la manera de aves en su nido, moran nuestros padres, nuestras esposas, nuestros hijos, nuestros hermanos. Todo eso aprendemos y mucho más, y fortalecidas las almas en aquella suerte de crisol, recibimos á cambio de placeres y penalidades, la experiencia que con su agotable sabiduría nos traza un derrotero seguro para que llevemos los pasos por el camino de la rectitud.

Hay algo que se llama el "espíritu de familia," y es el ideal á que todos obedecen en el hogar doméstico; el pensamiento generoso que encamina el esfuerzo de cada uno al bien de la familia, para producir el conjunto armónico indispensable de la vida en común y que ha inspirado al ilustre Lemennais estas hermosas palabras:

"La copa que llena Dios con sus dones pasa de mano en mano, y el anciano y el pequeñuelo, el que ya no puede y el que todavía no puede soportar la fatiga, y el que torna de los campos con la frente bañada en sudor, allí humedecen por igual sus labios

¿Qué mejor elogio de la familia pudiéremos formular?

AGUAS DE TOCADOR.

Agua de rosas.

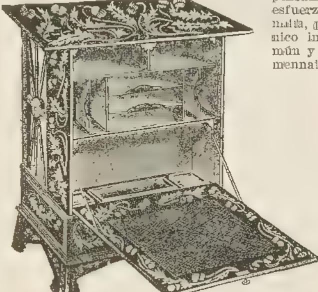
Cógese en tiempo seco las rosas pálidas y simples, que son las más olorosas y las más comunes; se les quitan los cálices, dejando únicamente las hojas. Pónese 1 kilógramo de estas hojas en 2 litros de agua con un puñado de sal, macerándolas en el aparato, durante veinticuatro horas. El aparato se reviste con un diafragma ó con paja. Pasadas las veinticuatro horas se enciende el fuego para producir rápidamente la ebullición. El calor necesario á las destilación hincha las hojas haciéndolas subir; es coveniente que el alambique no esté lleno en más de la mitad ó á lo sumo las dos terceras partes. La destilación se continúa hasta obtener, en agua destilada, la mitad ó las dos terceras partes de la cantidad de agua añadida á las flores; así, pues, de 6 kilógramos de hojas de rosa puestas en el alambique con 12 litros de agua, se sacan 3 ó 4 litros de agua destilada.

Agua de rosas doble

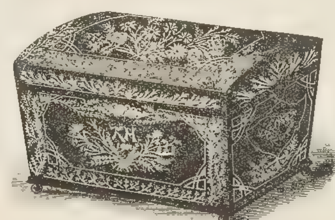
El agua precedente es de un perfume agradable, siempre en relación con la cantidad de rosas empleada y con el esmero que se haya puesto en la operación; pero si se quiere conseguir una agua de rosas mucho más fuerte, "agua doble", es necesario poner en el alambique una segunda cantidad de rosas, vertiendo encima los 4 litros provenientes de la primera destilación y sacando para una tercera destilación los 3 litros que resultan. Es prudente vigilar muy de cerca este trabajo para que no se extreme demasiado la destilación, pues extremándola, tendría el agua un olor inconveniente.

Agua de canela.

Se coge canela de la mejor calidad; se pone en agua durante algunos días; cuando está suficientemente blanda y empapada, se principia la destilación; 1 kilogramo de canela debe dar por 4 litros de aqua destilada.



Escritorio para dama.



Joyero incrustado.

Escritorio para dama, cerrado.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO II--NÚM. 25. MEXICO, DICIEMBRE 22 DE 1901.

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA. Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.

COQUETERÍA.

Cuadro de Gabriel Max.

EL ESPEJO DE MIRTA

[Traducción especial para EL MUNDO ILUSTRADO.]

Había mucha más facilidad en el mundo de la que ahora hay, en el tiempo en que aún existían las hadas. Entonces sí que se realizaban los deseos que se formaban los corazones buenos y sencillos. Entonces se tenía fé en los palacios de pórfido en los pavimentos de diamantes, en los jardines encantados. Al golpe de una varita mágica, se abría entonces la tierra para sumergir á los perversos y el cielo era surcado de carros ligeros y graciosos. La último hada murió el mismo día en que fué destruido el postrer don que ella había hecho.

Parece que la lucha empeñada antes de la creación del mundo entre las hadas buenas y las malas, había acabado casi con toda la sublime cofradía. Las hadas malas que sobrevivieron, pudieron ya darse por entero á las dañinas ocupaciones, propagando entre las gentes cuanto á ellas les quedaba de malas mañas y de vicios.

Una de las hadas buenas, la sola que quedaba, gracias á que se había sabido sustraer á la adversa suerte de sus hermanas, se había refugiado en una aldea llamada Rosental, donde vivía también una huerfanita de hermosura maravillosa. El hada resolvió educar ella misma á Mirta, que así se llamaba la huerfanita, y hacerla, en cuanto de ella dependiese, heredera de su varita mágica y de su poder.

Mirta, aparte de que, como ya advertimos, era en extremo bella, estaba dotada d suma sensibilidad; á la menor cosa se le llenaban de lágrimas los ojos. El hada solía decir que el corazón de Mirta era como la almohadilla en que penetran sin dificultad los alfileres. Había, sin embargo, una diferencia, y era que el corazón de Mirta sangraba con cada picadura.

Mirta llegó, sin cambiar de sentimientos, á los diez y seis años de edad, época en que debían comenzar para ella las pruebas.

—Madre, le dijo Mirta al hada, ¿en qué consiste que Rosa, Margarita y Julia gozan tanto, según parece, cuando conversan con los jóvenes y cuando bailan con ellos?

—Aguarda seis meses, le contestó la hada.

Seis meses después, Mirta encontró á las tres niñas citadas hechas tres mares de lágrimas, porque los jóvenes con quienes antes gozaban en conversar y bailar, se habían casado con otras.

—¿Y son igualmente inconsecuentes todos los hombres?—preguntó Mirta.

—Ya contaba yo con que habías de hacerme esa pregunta. Tu curiosidad es muy natural, y hé aquí que tengo para tí este espejo, en el cual podrás ver á cada uno de los que te hablan de amor, tal como estará al cabo de un año. Vete que ya eres libre de conversar y de bailar con quien quieras.

Al día siguiente era la fiesta del pueblo.

Un oficial invitó á Mirta, la cual lo encontró muy de su gusto.

La hizo sentarse en el cesped, y le declaró que jamás había visto persona que le agradase tanto como ella, y que sería el más feliz de los hombres si conseguía agradarle.

Mirta recurrió á su espejo y vió en él al oficial entregado en un todo á sus armas, á su caballo, á su uniforme de parada y completamente desatendido de ella.

—¡Gracias! le dijo entonces, y se fué de su lado.

Espantada, y al mismo tiempo llena de curiosidad, le hizo multitud de preguntas al hada.

—Mira, le contestó el hada, mira ese rayo de sol que atravesando el follaje del bosque, va á iluminar nuestra morada. La mesita de encina que allá tenemos, parece incrustada de diamantes. Nuestra silla está como sembrada de pajas de oro, y nuestras cortinas blancas semejan telas de luz. Aguarda á que el sol se retire. Los diamantes, las pajas de oro, las urdimbres de luz se desvanecerán como un sueño: mesa, sillas y cortinas se irán cubriendo de luto, y la vivienda entera será envuelta en melancolía. Lo que el sol hace, lo hace también el amor; ilumina cuanto toca. Todo es que el sol pasa y la sombra vuelve, vuelve más profunda para el lugar que el sol había iluminado. Todo es que el amor pasa y la soledad vuelve más triste para el alma que el amor había poblado.

Mirta sintió tristeza y no quiso insistir en el particular.

Días después, acercóse á ella en el camino de la ciudad, un joven magníficamente vestido.

—Vuestros piés, la dijo el joven, cuando hubo entrado en conversaión, son tan pequeños, que no sé cómo sirvan para andar; vuestra tez es tan blanca, que el aire del campo podrá ajarla. Si quereis escucharme, yo os daré un retrete ornado de tapices preciosos, y pasearéis en carrozas y tendreis lacayos que os sirvan.

Mirta recurrió á su espejo. En este vió agentes de policía que sacaban del retrete los tapices, y que se llevaban la carroza para pagar las deudas del joven. Hizo pues á este una cortesía y se alejó, sin entrar en explicaciones.

Cuántas veces, en circunstancias análogas, volvió á consultar su espejo, éste volvió á mostrarle la terrible realidad que le mataba el encanto en el alma y no le dejaba en ella sino cenizas y pesares.

La satisfacción de conocer los dolores de lo porvenir, le llegó á parecer más amarga que la ignorancia.

Aproximábase Mayo. Las flores volvían con el sol. Los cantos de las aves volvían con el sol y con las flores.

Desde su ventana, Mirta veía pasar á las demás muchachas que iban alegres, dejando volar al viento sus velos y sus bandas. En el prado vecino se oía la música de los juegos y las danzas. Todos los habitantes del contorno estaban allí divirtiéndose.

Cuando Mirta salió y los jóvenes le dirigían sus cumplimientos, ella no reía como antes. Causábale pena no poder darles fé á sus palabras. La ilusión se le escapaba. La realidad le abrumaba. Sentía que se le venían como llamaradas al rostro, y sufría estrechamientos en el corazón. Cada vez que consultaba el espejo, se le pintaba la angustia en los ojos y las lágrimas se le salían.

Andando el tiempo, una paloma que ella había criado, se le huyó para el bosque. Mirta lloraba á esta amiga perdida, cuando un cazador vino á traerle la paloma fugitiva.

—Mirta, le dijo el joven, porque el cazador era joven y de dulce apariencia, aquí os traigo vuestra paloma, que encontré perdida. ¿Qué me daréis por ella?

El cazador se puso de rodillas delante de Mirta, y fijó en los de ella sus ojos enamorados.

Mirta le tendió la mano al joven y arrojó al suelo é hizo pedazos el espejo, pensando para sí: "Mal haya el mal amigo que no ha sabido mentir!."

Entonces se oyó distintamente un suspiro. La última de las hadas acababa de morir.

Aureliano Scholl.

EL DESCONOCIDO.

El viejo Medrano, que había llegado al punto culminante de su narración, aproximó su silla aún más á la mía, hasta tocarnos las rodillas. Su larga cara de caballo trabajado, adquirió una expresión de grave melancolía bajo la mirada enfermiza de sus ojos, habituados á los espectáculos de la miseria y de la muerte. Era teniente desde los comienzos de la guerra del Pacífico. Un pobre diablo de cerebro reducido, y rudamente castigado por el hambre, que jamás había saboreado la dulzura de una situación tranquila y desahogada, quedándose rezagado en medio del atropellado encumbramiento de sus compañeros de cuartel. Ahora merodeaba con el aire cohibido y macilento de un mendigo, por los pasillos y corredores de palacio.

Me contaba un episodio de la batalla de Tacna, con su voz asmática de tísico, entrecortada por secos golpes de tos.

—....Cuando volví en mí, era de noche. Yo estaba tirado de espaldas y miraba el cielo negro y vacío, sin darme cuenta de nada. Poco á poco se fueron aclarando mis ideas. Recordé la batalla; el ruido de la fusilería y de los cañones que empezaba á repecutir en mi cráneo; la sangre que manchaba los uniformes; los muertos acostados en posturas violentas; la lucha tenaz y obstinada, y, en fin, la derrota, que presencié sin poder moverme, crucificado sobre el suelo, con el dolor espantoso de la herida que acababa de recibir en mitad del pecho. Grité, en mi desesperación, en mi loco terror del abandono y de la muerte; pero la vida se iba escapando con los borbotones de la sangre que corrían por mi pecho, y así, con los ojos entreabiertos, me fuí desvaneciendo; en tanto que la acción de los piés que huían levantando polvo y rozando mi cara, se iba poniendo lejos, muy lejos...

El dolor de mi herida me hizo volver de mis recuerdos. Y sentía sed, una sed de condenado que me quemaba la lengua y la garganta. Tal era la sed, que olvidaba por ratos el ardiente infierno de mi herida. ¡Agua! ¡agua! por Dios! Hice un esfuerzo increíble y me volví de lado, sintiendo desgarrárseme el corazón y los pulmones y correr un frío de hielo por los huesos. En esta posición permanecí un rato, cuando ví, aterrorizado, que de entre de los muertos que me rodeaban, se levantaba lentamente una sombra. Yo soy supersticioso y creo en las apariciones... ¡No se sonría usted!... Me quedé clavado de codos en el suelo, inmóvil, y con la angustia de la muerte en el alma. La sombra avanzó hácia mí. Yo la miraba acercarse, agonizando lentamente. Me habría muerto á durar aquello un minuto más; pero aquella sombra era un hombre que se inclinó sobre mí y me dijo en voz baja y amigable:

—¡Compañero! Vámonos de aquí, porque, si se nos descubre, seremos fusilados. Si usted no puede marchar, yo le ayudaré. Yo no tengo ninguna herida; me hice el muerto para salvarme en la derrota. No hay nadie, vámonos.

—¡Agua! ¡agua!—exclamé, hincando las uñas en la tierra.

Quitóse la cantimplora y me dió de beber unos cuantos tragos.

—Suficiente; después beberá usted lo que quiera; ahora, podría matarle un trago más.

Y en seguida, asiéndome de los sobacos, me puso en pié; luego, hizo que yo le abrazase del cuello, y él rodeó mi cintura con uno de sus brazos; así caminamos unas cuadras. Nos detuvimos, me hizo beber una pequeña cantidad de agua, y continuamos, haciendo cada cinco minutos una parada igual. Mi anhelo por salvarme era tan grande, que me sobreponía á mi dolor y á mi decaimiento mortal y continuaba andando con mis pasos trémulos de resucitado.

Ignoro cuantas leguas anduvimos hasta que el alba empezó á aclarar las lejanías del horizonte.

Llegamos á una choza escondida entre un macizo de árboles. Un perro saltó ladrándonos, y tras él un hombre anciano, á juzgar por su voz cascada.

Le pedimos hospitalidad en tono tan desesperado, diciéndole quiénes éramos, que accedió gustoso y á condición de ocultarnos en otro sitio donde estaríamos á seguro. Mi compañero se adelantó.

—Ocúltelo usted á él solo, como si fuera su hijo, y Dios le premiará; yo me sigo de largo.

Miréle sorprendido y pude hablarle débilmente.

—¡Cómo! ¿Se va usted?

—Sí, me voy. Usted está salvo, y yo necesito trotar bastante para llegar á mi casa.

—¿Y dónde está su casa?

—Muy lejos, en Cochabamba.

Luego me abrazó y me dijo:

—He hecho por usted lo que se hace por un gran amigo. Le he librado de la muerte. Está usted salvo, y ahora, adios.

—¡Pero, siquiera su nombre!—exclamé en medio de la sorpresa que se apoderaba de mi confuso cerebro.

El se detuvo para contestarme estas breves palabras que jamás olvidaré:

—¡Mi nombre! ¿Para qué? Si ya no nos hemos de encontrar en la vida.

Y se perdió entre el macizo de los árboles.

Y, en efecto, ya no me he encontrado con él, con el más grande amigo que he tenido durante una noche, y si nos encontrásemos, nos cruzaríamos sin mirarnos siquiera, como dos desconocidos.

Aurelio Arnao.

AL CARBON.

Bajo las ramas de copudo roble
Y entre las ondas de negruzca charca,
Blanco nenúfar, como débil barca
Se balanceaba sobre el tallo doble.
Cerca del bosque, en actitud inmoble,
Viejo león, cual vencedor monarca,
A los dominios que su vista abarca
Dirije ufano la mirada noble.
Cae la lluvia; en la arenisca ruta
Abre su boca sepulcral caverna
Cuya sombra abrillanta la llovizna.
Y una leona, con la piel irsuta,
En su recinto lóbrego se interna
Mordisqueando de yerba húmeda brizna.

Julián del Casal.

UNA NOTA ALTA.

—1 -

—2—

3 -

Sobre el poeta, el dolor y la vida.......

Constancio: el hombre fuerte, vencedor de sí mismo,
es el que, ante el espanto de la Sombra, el abismo
atraviesa, tranquilo, de la negra Miseria,
y triunfa y de sus sueños procribe la Materia.

El Dolor, este esclavo de la triste Materia,
y el Poeta, esta víctima de la infame Miseria,
no se hermanan: la Vida les junta en el abismo
del Silencio y el Caos; mas su fin no es el mismo.

II

La vida no es la dicha, ni es el dolor; es todo:
odio y amor á un tiempo, idialidad y lodo.
Si el Dolor es su fruto, el Placer es su estrella;
y glorias y miserias, todo se encuentra en ella.

El Poeta,—humano astro que la guía, es en ella,
Sol en sus días tristes, en sus noches Estrella;
y su luz, que es el alma que la limpia del lodo,
la asciende hacia las cumbres ideales del Gran Todo.

* * *

Tal, Constancio, el Poeta, vencedor de la Muerte,
del Dolor, de sí mismo y de la obscura Suerte,
es en la Vida el "astro de su propio destrino"
y el guía de los otros en su eterno camino....

Mario Centore.

MANOS BLANCAS.

Manos blancas,
manos puras,
Manos de curvas triunfales
Y de alburas ideales,
Y encarnaciones liliales...!
Manos de mi novia muerta
Que ayer fuistéis mi delirio
Y ahora sois mi martirio
¡Manos de color de cirio....!
Divinas manos de reina,
Manos de inviolada albura
Que dentro la sepultura
Marchitaron su hermosura.
¡Ya la tierra avara os cubre...!
De mi pena en los excesos
No me daréis ya embelesos
¡Manos que ungí con mis besos!
Ya nunca sobre mi frente
En mis horas dolorosas
Os sentiré... ¡silenciosas!
Fugitivas mariposas....!
Ya, palomas desbandadas,
Habéis emprendido el vuelo
Lejos del mundano suelo
Lleno de sombras y duelo....
Manos blancas....
Manos puras,
Manos de curvas triunfales
Y de alburas celestiales
Y encarnaciones liliales....!

Ana María Valverde.

MELANCOLÍA.

Hay una hora solemne en que, después de haber atravesado las primeras etapas de la vida, el hombre echa atrás una mirada y recoge en el prisma de sus ojos el horizonte que dejó.

El alma recuerda. Es hora de melancolía.

¿Dónde está ese horizonte? En el fondo obscuro de la memoria, envuelto en penumbras de crepúsculo.

Pósas la frente entre las manos; el espíritu se reconcentra en si mismo, y el rayo de luz del pensamiento desciende y rompe la tiniebla de simas profundas.

Bajar á lo recóndito del alma, es algo parecido á visitar un cementerio en las horas calladas y melancólicas en que el día se va y la noche está próxima.

¿Quién pudo definir esa visita al camposanto? Penetra uno en el recinto de la muerte, donde encuentra apenas las señales del lugar en que reposan séres queridos. Hay allí una lápida con borroso letrero ó tosca cruz que estiende sus brazos en los cuales se enredan las flores de los sepulcros.

También lo pasado es sitio de muerte. También allí hay cadáveres.

Como, al penetrar en una mansión ruinosa y abandonada, despiertan los vampiros perezosos, que aletean en el aire y en torno nuestro zumban, tal surjen los recuerdos escondidos en un lúgubre rincón de la mente, donde negra araña se ha hospedado y tiende sus hilos invisibles.

Los recuerdos... ¿Y qué es un recuerdo? Aletazo súbito; fantasma que nos mira silencioso y que convoca á otros y forman ronda funeral; murmullo de voces que vienen de ultratumba; alguna vez, pálida estrella en el fondo negro del cielo.

No sé si hay padecimiento ó goce en recordar. Nó! sin duda es dolor! Y más aún en hora de tristeza, cuando lo pasado fué mejor que lo presente; cuando el corazón encuentra su inocencia perdida y los labios han olvidado la plegaria; cuando en el hogar de nuestros mayores ya no están todos, ya no estamos todos, porque alguno fué sorprendido por la ausencia y la muerte.

Vienen á la memoria los triunfos, los que en la edad del entusiasmo fueron fruición gratísima, y ahora.... "vanidad." La gloria? ¡humo.... nada! Y más cuando no hay quien se regocije con nosotros por el laurel que acaso la suerte ofrendó! ¡Oh, Poesía, llama sagrada! ¿tú también te apagas en el cerebro y en el corazón?

Y de todo; apenas queda el rizo de la madre y el de la novia, símbolo de dos grandes amores, en la estrechez de un relicario; las cartas amorosas de aquella, las flores ya secas de ésta; y entre las hojas de la corona triunfal, una araña, símbolo tal vez del desencanto, que vive allí tejiendo sus hilos invisibles.

Isaías Gamboa.

—4—

—5—

—6 —

MEDICINA CIENTÍFICA

Y MEDICINA EMPÍRICA.

La última discusión de la Cámara de Diputados á propósito de la libertad de profesiones, se concentró toda ella en el ejercicio de la medicina, en el cual parece especialmente grave y delicado dejar al empirismo y al charlatanismo un campo de acción un poco vasto. A primera vista y por el sólo razonamiento se colige que, siendo la salud el más estimable de los dones y la vida el más preciado de los bienes, confiarlas á la audacia del charlatán ó la ignorancia del empírico, á tanto equivale como á comprometerlas y á conspirar contra ellas y que confiar la cura de cuerpos á quien nada sabe ni nada puede para ejercerla, es lo mismo ó peor que confiar un banco á un maniroto, una inocencia á un perdulario, ó un valioso depósito á un torpe ó un bribón.

Un poco de observación y un somero estudio de la historia del arte médico, no tarda en convencer de que, sin dejar de ser reales los peligros y positivos los males que resultan del empirismo médico, son en realidad menores de lo que parecen y comparables en todo á los estragos, no menores, que han producido ó debido producir en la humanidad, las doctrinas y las escuelas médicas mismas, que sucesivamente han imperado en la ciencia y se han impuesto á las prácticas más eminentes.

Desde luego es evidente, que si la mala terapéutica ó la falta de ella fueran á la humanidad tan funestas como se supone, si cada enfermedad exigiera práctica y necesariamente un tratamiento, y si á la cabecera de cada enfermo fuera indispensable un médico sabio, experimentado y eminente, hace buenos siglos que la humanidad hubiera desaparecido del planeta.

Cuando se piensa que durante una interminable sucesión de siglos los hombres no han tenido, para mitigar sus dolencias, más que brujas; para cuidar de su salud, más que astrólogos y para precaver y salvar su vida, más que curanderos, empíricos y herbolarios; cuando se reflexiona que en las grandes epidemias, las pestes asoladoras, las plagas mortíferas han sabido tener como colaboradores á los empíricos y á los médicos; que los "sistemas" han hecho en ocasiones una labor homicida y que aun hoy, el secreto de la naturaleza y causa de la mayoría de las enfermedades, se nos escapa, y más aún, los medios de combatirlas, se acaba por convenir en que así como hay un día para los ebrios y otro para los enamorados, así debe de haber uno para los enfermos.

Dios da el frío según la capa, dice el refrán, y puede decirse que también da la salud y la resistencia vital, según las doctrinas y prácticas médicas imperantes y que tal parece que nuestra vida es más frágil y perecedera en los medios más sabios, y más "dura de roer" y más poderosa en los medios y en las épocas de culpinismo y de superstición médicas.

El cinturón eléctrico, las píldoras más ó menos doradas ó plateadas, los emplastos milagrosos y la saliva prodigiosa de nuestros días, son "tortas y pan pintado," meros juegos de niños de la terapéutica, al lado de las escuelas médicas de otros días. Broussais, médico eminente por tantos conceptos, predicó muchos años que toda enfermedad era inflamatoria y que todo tratamiento debía ser antiflagístico y debilitante, y causa terror á los terapeutas modernos reflexionar en que á fuerza de purgas y sangrías se trataran los tifos y las pulmonías de otra edad. Bouilland tenía como tratamiento predilecto las sangrías repetidas, y á veces hasta la "sangría á blanco", es decir, hasta que las venas no daban sangre, y no deben ser pocos los epitafios calzados con su firma. Los partidarios de la digital, á juzgar por lo que han opinado sus sucesores, los "dillettantis" del tártaro emético y otras zarandajas, no fueron sino asesinos á mansalva y de patente, lo cual no obsta para que después de una voga exagerada seguida de un desprecio olímpico, la digital, á altas dosis, vuelva un poco á estar de moda para el tratamiento de las enfermedades que se decía agravaba y desenlazaba de un modo funesto.

"Usad de este medicamento mientras cura", decía un clínico escéptico y burlón á sus discípulos. Cada producto farmacéutico, cada droga tiene, en efecto, una época de auge, un período de eficacia, durante el cual ninguna otra la supera y á poco, destronada y olvidada, llena de canas ó de rugas, se ve suplantada por otra que correrá á poco andar la misma suerte.

Uno de nuestros más eminentes clínicos recetaba invariablemente pozuelos tartarizados á cuanto enfermo le caía á la mano, fuera cual fuera su enfermedad; otro, y no menos inteligente y famoso, propinaba siempre calomel á sus pacientes, y ocho días después de encargarse de una sala de hospital, ya cada enfermo tenía su cáustico, cuando no tenía dos. El vomitivo fué la panasea de la pulmonía, las vegigas de hielo el supremo recurso en el tifo. Fué un delito alimentar á los febricitantes, y hoy lo es no recetarles filete con hongos. Kenelt Digby no se andaba con dianas, en vez de curar las heridas aplicaba apósitos y "polvos simpáticos" á las armas que las habían causado. El azafrán fué preconizado contra la histeria porque su color se parece al de la bilis; la caña fístula curaba los males del intestino porque es hueca como él; las oftalmías desaparecían como por encanto bajo la influencia de esa semilla que parece un ojo de venado, y las madres de familia ponían gargantillas de coral á sus hijos para precaverlos de los accidentes de la dentición.

Esos eran los buenos tiempos de la terapéutica; las boticas vendían como pan caliente el unto de ahorcado, los ojos de cangrejo, la hiel de serpiente y otras mil panaceas; cada receta parecía letanía ó catálogo de drogas; la triaca, tan famosa, constaba de sesenta y tantos ingredientes, fuera de música y acompañamiento. Los enfermos, entre tanto, morían en la proporción reglamentaria.

De todo lo cual se infiere que, salvo los progresos de la cirujía aséptica y antiséptica y la acción de tal ó cual suero preventivo ó curativo, todavía sucede que las enfermedades se curan ó los enfermos se mueren con el tratamiento, sin el tratamiento, y á pesar del tratamiento.

M. A. Flores

BOCETO.

Es un Don Juan que envanecido ostenta
Nobleza rancia, heráldicos blasones;
De burlados y heridos corazones
En las lides de amor, perdió la cuenta.

Los lances busca y el amor le alienta,
Y tuvo siempre, en riñas ó salones,
La voz dispuesta á modular canciones,
La espada pronta á castigar la afrenta.

Le hacen reir venganzas de maridos,
Y de padres celosos y ofendidos
Las iras burla,—¡su valor le abona!—

Y confiado en su dama y en su suerte,
Sereno y firme le hallará la muerte
Empuñando la cruz de su tizona!

Enrique González Martínez.

SONETO.

¡Ella es mi redención! Tras pena tanta,
En un mundo de goces me despierto;
Y nunca más encontrará mi planta
En camino sin fin, mar ó desierto.

Un velo en mi pasado se levanta,
Y diviso el fanal que anuncia al puerto;
Ya la noche pasó: la alondra canta,
Y reviven las flores de mi huerto.

¡Dentro el palenque la fortuna es mía!
¡Dichoso el luchador que ama y confía!
¡Qué gloria es, cuando el alma no se abate

Con las angustias del destino rudo,
Dejar, tras las faenas del combate,
A los pies del Amor arma y escudo!

Quirino Ordáz.

PENSAMIENTO Y CORAZON.

I

Cada vez que Agustín ponía el pié en aquel aborrecido palacio, se le subía la sangre á la cabeza, se irritaba como un lobezno con hambre, y le venían al pensamiento las ideas más malas. Y al tocar sus manos callosas el llamador de la campanilla, tan limpio, tan dorado, tan reluciente, las tiraba de golpe, como cuando se toca un bicho repugnante. Su sangre caliente de siervo campesino le hervía en el cuerpo con oleadas de calentura; todas sus penas de cavador silencioso y resignado le salían á la cara, dándole un aspecto de criminal feroz; todos sus soliloquios de esclavo sin ventura, dichos al compás de los azadonazos, resurgían briosos y avasalladores, cuando el jornalero se veía solo en aquel portal lujosísimo, frente á frente con mármoles y pinturas, cara á cara con las costosas estátuas de dioses paganos que, dando la guardia de honor en el soberbio pórtico, le miraban compasivamente con sus ojos sin pupilas, inmóviles, fijos, tenaces.

La millonaria, dueña del palacio aquel, era una señorona por todo lo alto, con sus puntas de altiva matrona y sus ribetes de ricahembra; chapada á la antigua, muy pagada de sus entronques linajudos, de gustos refinados y de conversación amena y culta; pero con todos sus pujos aristócratas y orgullosos, era más buena que el pan y tenía un corazón que no le cabía en el pecho.

Mirando esta piedad de la millonaria, y porque á él le cabía le mejor parte—ropas para la mujer, dulcecillos y juguetes para los muchachos y otras "chapuzas" que solían caer con mucha frecuencia,—Agustín no había "reventado" ya, dándole un puntapié á todo; y con una mansedumbre que á él le parecía virtud sin ejemplo, iba un día y otro á arreglar el jardín de la señora, trabajo en el cual él se llevaba la palma en aquellos contornos.

De modo que sucedía esto: al entrar, entraba mi hombre echando sapos y culebras y convenciéndose á sí mismo de que debía hacer y acontecer; y al salir, como salía casi siempre con algo en las manos—ya ropas, ya calzado, ya comestibles,—iba diciéndose que la señora valía un Perú; y dejaba la "degollina", el odio y el exterminio para el día siguiente.

La señora hacía una vida apartada, de retiro; misa temprana en el oratorio; almuerzo, con más de aparato que de substancia, pues todo se iba en que media docena de criados, más serios que jueces, traían y llevaban un sin fin de platos y cubiertos que no servían para maldita la cosa; la millonaria, sin que ningún doctor Tirteafuera pronunciara el "absit", dejaba los manjares intactos.

Luego, por la tarde, el sacramental paseo en coche. Una berlina de obispo, ancha, pesadísima, que iba desempedrando las calles tirada por dos mulas mansas y nobles, y que, para las comadres y los chiquillos que tomaban el sol á las puertas de sus casuchas, era un acontecimiento.

Decían al verla pasar: "¡Por ahí va la millonaria! ¡El coche de la millonaria!...."

Y al anochecer, ya se sabía; la visita á la pajarera y la inspección del jardín.

Había un cuadrado de arriates que festoneaba las cuatro paredes altas y blanquísimas del jardín. En ellos, la mano hábil de Agustín ordenaba y seleccionaba las flores "de la tierra", combinando primorosamente toda una gama de colores maravillosos; claveles encarnados entre rosas blancas; geranios con manchas obscuras entre pensamientos de un violeta suave; alhelíes de tonos amarillos y rosas de Pasión de verdinegros matices. Y á cada soplo del airecillo del anochecer, aquella almáciga de tallos primorosos movía sus penachos de colores, con delicadezas y elegancias de cuerpos de andaluzas.

En el centro del patio la pajarera alzaba su enrejado de varillas relucientes; allí se columpiaban formando una algarabía chillona loros y guacamayos, con sus plumajes verdes y rojos; tórtolas grises que arrullaban constantemente; vencejos de pechuga blanca; oropéndolas de collar negro; y volando de acá para allá, candorosamente, como si estuvieran á sus anchas en las alamedas del ribazo, los pintados colorines sacudían sus alitas irisadas, cantando á grito herido delicados arpegios á una libertad ilusoria.

La millonaria iba de un lado á otro, recogiendo la cola señoril de su vestido negro, y dando órde-

nes al paciente Agustín que, con las tijeras de podar en las manos, aguardaba la menor indicación.

—Esos claveles están muy espesos; estas azucenas necesitan un tijeretazo; aquellos alhelíes están pidiendo á voces un recorrido ....

Y Agustín, ¡tras, tras! le daba á la tijera....

II

Así estaban las cosas, cuando de la noche á la mañana, se dejó caer por el pueblo nada menos que el compañero González, famoso orador socialista, nuevo apostol de un credo novísimo que—según él—se había metido en el bolsillo del chaleco á Pablo Iglesias, á Perezagua y á "tutti quanti." El famoso González "se traía" cada argumento que temblaba el mundo. Nada de chillar, ni de alborotar, ni de pasarse la vida clamando estérilmente. La cosa era "hacer" y no "decir:" irse derecho al bulto. ¿Qué, que los ricos no nos dejan vivir? Pues nada, "compañeros", con matar á los ricos y no dejar ni uno para semilla, se arregla todo. Dejarse de oratoria; nada de discursos. A lo práctico....

En el "meeting" no cabía un alfiler.

Los sencilos jornaleros acudían en manadas, como los mendigos cuando reparten bonos: creían aquellas buenas gentes que con oir á González se acababa para siempre la vida perra y cruel de cavar de luz á luz por tres reales. González venía á ser el Redentor de los jornaleros... Y ¡claro! en cuanto abría la boca, como les prometía el oro y el moro, los pobres no se daban abasto en aplaudir.

Agustín, el jardinero, dicho se está que tenía la boca abierta. Oía á González y le parecía que era él mismo quien estaba hablando. Toda aquella aversión furiosa renacía en el trabajador esclavo, saliendo, como una explosión, en las palabras más rencorosas y de más odio....

De pronto, oyéronse las campanas que sonaban de un modo alarmante, con un "tan, tan," seguido, como toque de rebato, y una voz dijo: "¡Fuego! ¡Hay fuego!...."

En un santiamén quedó el local vacío del todo. Los del "meeting" salieron atropellándose, dándose pisotones, empujándose con violencia por ver quién llegaba antes. Por el pueblo corrió la noticia como una exhalación.

La gente se asomaba á las puertas, iba y venía como loca; las mujeres con caras de angustia, sujetaban á los chiquillos para que huyeran del peligro, los hombres, con cántaros de agua, con piquetas, con azadones, corrían calle abajo.

En los grupos se oía decir con terror: "¡En "ca" la millonaria ha sido! ¡En "ca" la millonaria!...."

Cuando llegaron los jornaleros ante el palacio, el fuego había tomado alas y el humazo y la polvareda del escombro llenaban la calle de punta á punta.

Las llamas, alargándose y retorciéndose como serpientes rojas, lamían la fachada antiquísima, tostando las enredaderas de los balcones, cuyos cristales saltaban en pedazos. Un lienzo de pared se desplomó de golpe arrastrando consigo vigas, ladrillos, grandes trozos de yeso y enormes conchas de cal. Cayó pesadamente, como un alud alpino, haciendo estremecer la tierra con su golpetazo de titán, y tan cerca del grupo de obreros, que á poco más los aplasta.

Cundía el terror entre la gente, porque el palacio ardía como la yesca y en el pueblo aquel jamás hubo ni una mala bomba de que echar mano. Se oyó decir con horror: "La millonaria está dentro. ¡Se va á achicharrar la infeliz!...."

Y entonces, sin saber cómo, el pensamiento de Agustín, fresco aún y acabadito de regar con odio por los discursos socialistas, se paró de golpe, como un reloj al que se le salta la cuerda; y el corazón, aquel corazón de obrero, de esclavo, de oprimido, sintió el mandato irresistible de una piedad redentora. Dicho y hecho: Agustín, con gran asombro de los demás, de un salto se metió en el portal, empuñando una piqueta. La cerradura de la cancela saltó hecha añicos, y el jornalero tiró escaleras arriba con la agilidad de un saltimbanqui y la resolución de un desesperado.

Atravesó las habitaciones desocupadas, cuyos muebles ardían en silencio, como víctimas propiciatorias á un Moloch ebanista, y gallardamente penetró en la alcoba de la millonaria.

Casi á tientas, porque no se veía de tanto humo, asfixiándose con aquel aire enrarecido, halló en un sillón, como muerta, á la pobre señora. Los criados pusiéronse en salvo, como Dios les dió á entender, dejándola sola, enferma, inútil, en aquella tribulación de morir abrazada.

Gritó hasta quedar ronca, y sin fuerzas ya, perdió el conocimiento y cayó en el sillón como un fardo.

Al verla Agustín, la levantó en vilo con sus puños de gañán, y con ella á cuestas, fué á buscar salida. Pero una oleada de fuego le pegó en la cara con la fuerza de un bofetón y el escozor de un pinchazo; y el crujir ronco y seco de una viga le dió sudores de muerte, erizándole el cabello. Se detuvo, respiró cuanto podía, y cerrando los ojos y embistiendo á las llamas en un combate cuerpo á cuerpo, echó escaleras abajo, con el terror de un poseído, y se plantó en la calle con la millonaria en los brazos....

III

Al otro día, Agustín, con un calenturón enorme, deliraba en su catre de mendigo, arropándose en una colcha asargada. Tenía un brazo en cabestrillo y de cuando en cuando daba gritos incoherentes, decía palabras sin ilación, con un tono que daba miedo.

En el cuarto, velando al enfermo, estaban su mujer, el "compañero" González y la millonaria. Agustín volvió en sí, abrió los ojos y vió á los tres que le miraban ansiosamente. El "compañero" cayó sobre él con un discurso que ardía en un candil. Que por qué se metió en camisa de once varas; que se puso á la muerte por un rico; que debió mirar la vida de aperreo que estaba llevando. Y tanto y tanto le predicó, que de nuevo acudieron al pensamiento de Agustín los odios africanos y otra vez miró sombríamente á la millonaria, como arrepintiéndose de haberla salvado.

Pero la santa mujer, despojándose de lo que más preciaba, rindiendo su vanidad indómita ante aquel hombre pobretón, se arrodilló junto al catre diciendo:

—Te debo la vida, Agustín. Después de Dios, tú serás el amo de mi casa.

Y entonces, incorporándose y extendiendo hacia González el brazo en cabestrillo, dijo el trabajador:

—Véte. Que si mi pensamiento es un loco, mi corazón "está en su sitio." No, no me arrepiento. La salvé porque era mi obligación.

Y cuando la millonaria abrazó al jardinero, la colcha raída del catre y el vestido lujoso de la dama se agitaron suavemente, como si se besaran con el amor de los amores.

Cristobal de Castro.

EL JUICIO

...O DE PARIS.

Cuadro de B. Koch.

El Incendio del Mercado de Zacatecas.

El momento crítico tomado á las 12 h. 5 m. p. m.

Lado sur pocc antes de incendiarse la finca que se ve y poner en peligro el Teatro.

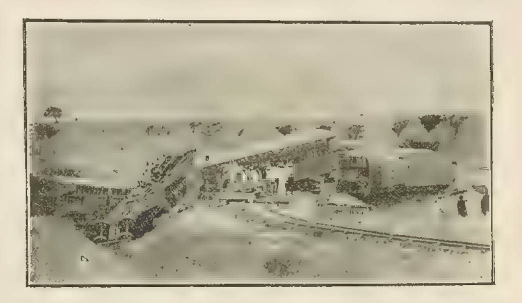
Desplome del techo á las 12 h. 14 m. p. m.

Aspecto de la esquina S E á las 12 h. 20 m. p. m.

Aspecto del lado poniente al siguiente día.

Interior del Mercado tomado 24 horas después del incendio.

DESASTRE FERROVIARIO.



En el kilómetro 244 de la línea del Ferrocarril Nacional Mexicano, descarriló un tren de pasajeros la mañana del martes próximo pasado.

El desastre fué terrible, como puede verse en la instantánea que nos ha proporcionado el Sr. Don Bernardino Gómez, pasajero del tren á que nos referimos.

El número de las desgracias personales no ha podido determinarse, pero entre los heridos se cuentan: el conductor del tren, dos pasajeros apellidados Avila y García, los empleados del Express y de Correos, y el garrotero Alberto Escobedo.

El Agente postal es el herido de mayor gravedad.

Los auxilios á las víctimas fueron especialmente prestados por la familia Guiard que posee cerca del lugar del siniestro una finca de campo denominada "El Molino del Salto." Todos los elementos con que cuenta la familia fueron puestos al servicio de las víctimas.

Se rumoraba que en la confusión fueron robados algunos bultos del departamento de balijas. Nada se ha asegurado sobre el particular.

El Incendio del Mercado de Zacatecas.

Uno de los edificios más notables con que contaba la capital del Estado de Zacatecas, era sin duda el del "Mercado principal", construcción situada en lo más céntrico de la ciudad, y notable por su amplitud y arquitectura.

Momentos antes del mediodía del domingo 8 del corriente mes, ese edificio fué destruido por el fuego.

La descripción que un periódico de la localidad hace del siniestro, es bien gráfica:

"Cinco minutos antes de las doce, algunas personas observaron que empezaba á salir humo denso por la esquina Sureste del último piso del "Mercado principal" y dieron luego la voz de alarma. La multitud que llenaba el segundo piso de aquel edificio, compuesta especialmente de señoras y niños que hacían sus compras, entró en horrible confusión al oír la terrible frase: "el Mercado se quema," y cada cual procuraba salir el primero. Por fortuna las puertas, que por tres distintos puntos dan acceso al Mercado, son amplísimas y todo el mundo salió sin dificultad, no habiendo que lamentar más que el extravío de tal ó cual chico á quien la mamá ó la pilmama, en extremo nerviosa, dejó perder en la multitud.

Entretanto el fuego, en el piso alto encontraba elementos poderosos para desarrollarse, pues allí estaban todas las barracas de la Lotería que, desde el mes de Septiembre, se había establecido con autorización de la Asamblea; barracas armadas con tiras de madera y manta, y revestidas con cerca de cincuenta mil kilos de heno, que en el espacio de tres meses había tenido tiempo sobrado para secarse y arder como pólvora. El fuego, por consiguiente, invadió todo el local de la Lotería con una rapidez vertiginosa, y las barracas quedaron destruidas en poco tiempo, comunicándose entonces el fuego á las bancas, sillas y demás moviliario, é invadiendo la "Academia de música" que se encontraba pared por medio del local de la "Lotería." Generalizado así el incendio en la parte superior del "Mercado," la esbeltísima armadura de su techumbre, caldeada por aquella monstruosa hoguera, cedió á impulsos del viento, y perdiendo el equilibrio, se desplomó con formidable estrépito, quedando las cuatro soberbias columnas que en los ángulos la sostenían, dislocadas y colgantes hácia afuera, amenazando con su caída á los temerarios.

Fué entonces cuando el incendio llegó á su colmo: el viento, sin dique ya que se lo impidiera, barrió aquella inmensa superficie ardiente, activando de un modo espantoso la combustión del piso; un penacho inmenso de humo y de llamas diversamente coloridas coronó nuestro magnífico "Mercado", dándole un aspecto verdaderamente grandioso, y amenazando envolver en una conflagración los edificios inmediatos.

Caldeadas las armaduras de fierro que sostenían el pavimento del último piso, carbonizaron las extremidades de las vigas, y éstas, á medio arder, empezaron á desplomarse sobre el segundo piso con crugidos siniestros, formando una nueva hoguera, más terrible, más espantosa que la primera.

Entonces fué cuando el peligro se hizo inminente para las casas vecinas: por la esquina Sureste el fuego se había comunicado ya á una madería, recrudeciéndose allí el incendio de un modo formidable con los poderosos elementos que encontró, y lanzando un torrente de llamas sobre una casa particular; en la esquina Noroeste el fuego invadió la tienda de "La Concordia," y por último, en la esquina Suroeste, estalló el incendio en una Mercería, dando el toque final á aquel cuadro siniestro y aterrador, y sembrando el pánico entre los millares de espectadores que lo contemplaban, porque á la generalización del incendio, que tomó proporciones colosales, se unieron los múltiples estallidos de la inmensa cantidad de cartuchos que en la mercería se encontraban.

* * *

Mientras el Mercado ardía en toda su extensión, en la Catedral se desarrollaba también terrible drama: henchida de gente que había concurrido á la misa de doce, en los momentos en que el viento lanzaba sobre la Catedral columnas densísimas de humo, creyeron los devotos que el templo ardía, y aguijoneados por el pánico que en tales casos se produce, todo el mundo se lanzó á las puertas; pero al llegar á la principal y á la del Sur, se encontraron con la policía impidiendo el paso, y entonces, por un movimiento inconsciente, llevados sólo de la idea de escapar de un peligro que creían tener sobre sí, volvieron sobre sus pasos para lanzarse todos hácia la puerta del Norte, única vía franca que se les había dejado.

Allí no escasearon las desgracias personales.

Las pérdidas ocasionadas por este siniestro, son cuantiosas".

Translación del cadáver del Sr. Duarte Pereira del Hotel de San Carlos al Palacio Nacional.

FUNERALES DEL Exmo. Sr. Don José Hygino Duarte Pereira

La muerte del distinguido diplomático brasileño, Don José Hygino Duarte Pereira, que á más de representar á su país ante nuestro Gobierno, lo representaba ante la 2a. Conferencia Internacional Americana, dió lugar á que se manifestara la estimación que merecía el conspicuo finado, por sus valiosas cualidades civiles.

La muerte del Sr. Hygino Duarte Pereira ocurrió en el departamento que el diplomático ocupaba en el Hotel de San Carlos, é inmediatamente se dispuso que el cadáver fuera transladado al salón donde se efectúan las sesiones de la 2a. Conferencia Pan Americana.

Dicho local quedó transformado en Capilla ardiente; se colocó el féretro en el centro del salón, y los Delegados de las naciones americanas hicieron guardia, por turnos, á los lados del catafalco.

La translación del cadáver se hizo con toda pompa, y en nuestra instantánea se vé el momento en que la carroza fúnebre, seguida de la comitiva, pasaba por frente al portal de Mercaderes.

Ya los diarios han hecho una reseña detallada de cada uno de los actos solemnes que precedieron al depósito del cadáver del Sr. Duarte Pereira en el Panteón Francés.

Toca á nosotros dar esta descripción gráfica siguiendo los momentos principales de ese acontecimiento tan penosamente doloroso.

El cadáver del Sr. Duarte Pereira reposa ya provicionalmente, en el panteón de la familia de los Sres. Romero Rubio; de allí será probablemente transladado al Brasil, tan luego como cesen los peligros á la salubridad que podía haber ocasionado la enfermedad infecciosa que privó de la vida al sentido diplomático.

La ceremonia en la capilla ardiente, tuvo la solemnidad más acentuada. La concurrencia era tan numerosa como lo permitía la amplitud del salón donde efectúa sus sesiones la Segunda Conferencia Pan-Americana.
Todos los Poderes estaban representados por sus más altos funcionarios.

El féretro fué llevado en hombros hasta la carroza, en tanto que las bandas militares ejecutaban marchas fúnebres, y las fuerzas presentaban armas. La comitiva comenzó á organizarse, caminando tras el ataúd el Sr. Gobernador del Distrito, y el Ayuntamiento de la ciudad.

Las coronas eran numerosísimas y fueron colocadas en la carroza.
Presenciaban las fúnebres disposiciones, en primer término, los señores General Reyes, Delegado de Colombia, Antonio Bermejo, de la Argentina, y Fernando Guachalla, de Bolivia. Después, la comitiva se puso en marcha.

Tras la comitiva, formada por los señores Delegados, caminaban los señores Ministros de Estado y el Cuerpo Diplomático, de riguroso uniforme.
Las fuerzas militares ya comenzaban á desfilar para tomar sus lugares en el extremo Sur del Palacio Nacional.

La carroza llegó á la puerta del Panteón Francés. El ataúd fué tomado en hombros y conducido, por la calle principal, á la capilla.
Tras el féretro caminaba una compañía de infantes, haciendo guardia á la bandera mexicana, cubierta con crespones.

El señor Presidente de la República, después de haber acompañado el ataúd hasta la capilla, se retiró del Panteón con el señor Embajador de los Estados Unidos, el señor Ministro de Relaciones, y los señores Raigosa, Estupinián, Fontaura Xavier y Grimaraes.

MENSAJERA DEL INVIERNO.

Cuadro de Gastón Linden.

EL HADA AZUL

¿Qué queréis? ¿Un cuento?

Voy á contaros una historia. Es una historia sencilla y triste. No se habla de reyes ni de conquistadores, no aparecen guerreros ni mágicos prodigiosos. No os deslumbrará el relato de proezas extraordinarias, ni hará cerrar vuestros ojos el brillo de tesoros babilónicos.

Si fuera algo de eso no os lo contaría. Es una historia triste, melancólica, dulce. No os hará reir, no os hará llorar; pero es fácil que os haga pensar. Un niño que piensa ha empezado á ser hombre.

¿De cuándo es mi historia? No me lo dijeron al contármela, pero no hace falta. Pudo suceder hace siglos, pudo desarrollarse ayer, podrá ocurrir mañana.

Mientras el corazón exista, y los fisiólogos todavía no han descubierto todavía que se pueda vivir sin él, puede tener lugar mi historia.

Tiene ésta su heroína. Rubios son sus cabellos, de un rubio pálido, que hace recordar el adiós del sol en un día de invierno; azules y grandes sus ojos, reflejo del cielo; de nácar su rostro con palideces de santo y arreboles de iniciado, cuando las miradas de aquellos ojos soñadores fíjanse en la inmensidad con que se confunden.

Y esta heroína se muere.

Su alma es un soplo divino que quiere volar al infinito; y se escapa por los ojos, que sólo tienen miradas para el cielo; por entre los labios, que parecen hechos para la oración; á través de la carne de aquel cuerpo, que quiere despojarse de lo terreno para volar á lo eterno. Sinte anhelos que no sabe explicarse, ansias de vida y de libertad que nunca vió satisfechas, temores de llegar demasiado tarde á un más allá cuyo límite le es desconocido.

Todo esto sin definirlo, esbozado, vislumbres no más de un espíritu apenas formado cuando ya caduco para la vida terrena y dispuesto para la jornada grande y definitiva. La heroína de mi historia espera la muerte, y la espera pensando en la vida. Un tránsito del dolor al placer, de la obscuridad á la luz, de la duda á la certeza, de la mentira á la eterna verdad, de lo limitado y perecedero á lo infinito y lo eterno.

Y como es el sueño la imagen más exacta de la muerte, pensando en esto mi heroína se quedó dormida.

El hada misteriosa que habita en las regiones del sueño, intangible como el ideal, etérea como el pensamiento, azul como los cielos, ha venido á saludarla. La ha tomado en sus brazos y ha remontado con sus alas la inmensidad. Allá en lo alto puede verlo todo.

—Mira, le dice, el mundo está á nuestros pies. Son de vidrio todos los pechos, no hay secretos para nosotros en los corazones, leemos en todas las conciencias.

¡Qué pocos merecen estas alturas! Viven en la hondonada porque no podrían respirar en la cumbre. Apegados á la tierra, miasmas deletéreos que de sus entrañas se desprenden, les impiden mirar á lo alto, hacia lo grande y noble.

Abajo todo es falso y grosero. El amor es cálculo; el heroísmo, una manifestación del orgullo: la caridad, un medio; la amistad, conveniencia. ¿Ves á los hombres? Corren, se afanan, luchan. ¿Por una empresa generosa, por algún noble ideal? No. Luchan por el egoísmo, por el interés, por el poder.

Quieren llegar á la cumbre, para alzarse sobre los que quedaron en la hondonada, no para respirar los aires puros de las alturas.

El hada azul sigue su carrera á través del espacio, llevando á mi heroína en sus brazos. De nuevo se detiene y le habla.

—Mira. Desde aquí se distingue un inmenso valle risueño y tranquilo. Es el valle de la Verdad. Aquellas luchas, desvelos y afanes que antes vimos no consiguen atravesar sus linderos. Hasta éstos llegan, y luego se deshacen como las turbulentas olas del Océano rómpense en espuma al besar las arenas de la playa. En ese valle cerrado á las concupiscencias de los humanos y sordo á los gritos de la ambición, tienen su solar las verdades todas.

Fíjate más. Así. Cada verdad es un montón de fuego, una hoguera que no se extingue jamás, porque la Verdad, como la Justicia, son eternas, como eterno es el Omnipotente que les dió la vida. De Dios nacieron y sólo con El pueden morir.

Te extrañará que esas hogueras, que representan distintas verdades, sean también distintas en sus dimensiones. No debe llamarte la atención. En esto, como en todo, cúmplese la ley de la Naturaleza, que es la ley de Dios. Verdades grandes y verdades pequeñas, corazones hechos para amar un ideal y corazones sólo dispuestos para un instante de pasión, almas superiores capaces de conquistar la Verdad única y almas miserables para las que el momento es inmensidad. Para cada verdad, un alma y un corazón capaces de comprenderla y amarla.

Cada hoguera es una verdad.

El Amor, aquella que con llama inquieta y encendida brilla á lo lejos.

Inmediata á ella, llamas desiguales denuncian la Virtud. No es grande, porque no es esta verdad la que con preferencia persiguen los humanos.

Aquel botón de fuego apenas perceptible, es la Justicia. Hay momentos en que se diría que va á extinguirse, y es que los hombres parece que luchan por matarla, más que por acrecentarla y darle vida.

Más hogueras se distinguen. Unas apenas lucen, otras brillan á intervalos; de la vida de muchas de ellas apenas si se ven las señales.

Si no les falta por completo, es porque su existencia es inmortal.

En cambio, en el centro de ese prado de rojas llamaradas, una hoguera descuella, cuya vida es exhuberante, cuyos resplandores dan tintas de aurora al cielo y á la tierra. Vivo y potente es el incendio, como si diligentes é invisibles geniecillos se encargaran de alimentarlo.

Contra sus lenguas de fuego y sus columnas de humo, los humanos son impotentes. Lejos de apagarla, tienen que mantenerla de combustible.

Es la hoguera más grande, y como la verdad que representa, es insaciable y eterna.

Es la muerte.

Y cuando la heroína de mi historia, después del paseo misterioso en brazos del hada, despertó, pudo sonreirse, con los últimos rayos de sol que moría en el ocaso, y pensar, sin miedo, en el próximo tránsito que la conducía, por fin, á la verdad y á la vida.

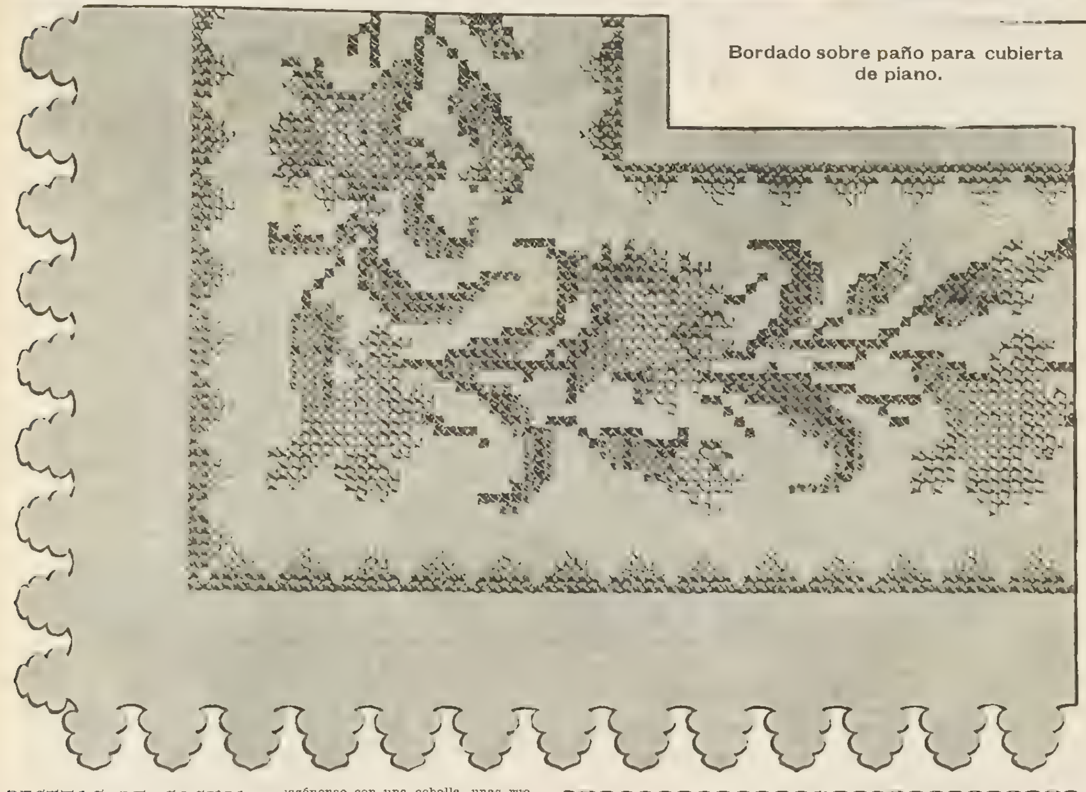
Emilio Dugi.

LUISA SEGOVIA.

Acaba de celebrar su beneficio en el Teatro Hidalgo, una artista que promete cumplir una buena carrera en el escenario del drama: la Señorita Luisa Segovia.

"El Mundo Ilustrado", como impulsador de cuanto signifique un refuerzo en el arte, dá esta nota á sus lectores, rindiendo un agradable tributo.

La señorita Luisa Segovia nació en la capital de España, el 21 de Enero de 1879, siendo su padre el distinguido académico y diplomático Don Antonio María Segovia, secretario que fué de la Real Academia Española.



Bordado sobre paño para cubierta de piano.

RECETAS DE COCINA.

Caldo gordo.

Escáldese la carne para lavarla bien y póngasela en una olla llena de agua; cuando esté hirviendo, échesele un vaso de agua fría para hacer subir la espuma. Espúmese bien y échese en el caldo un "bouquet" ó ramillete compuesto de la manera siguiente: ábrase una zanahoria por en medio, en toda su longitud, póngase dentro de un puerro, un tallo de apio, un cogollito de lechuga, con un poco de perifollo y átese todo junto; agréguese una cebolla con dos ó tres clavos de comer y un pedacito de tocino. Esto [illegible] caldo el gusto de carne fres- [illegible] hervir suavemente, y, si [illegible]idad de aumentar la canti- [illegible] agréguese agua hirviendo; en ningún caso debe echarse agua [illegible]

[illegible] aldo se hace en una olla de barro ó en una marmita de cobre estañada. En las casas modestas es preferible la primera, porque se maneja más fácilmente y se puede colocar al fuego de la chimenea. Aconsej[illegible] que se emplee una olla ó [illegible] ya capacidad sea próximamente de un litro de agua para una libra de carne.

[illegible] se emplea una marmita, es preciso ponerla á hervir en el hornillo; y una vez que haya empezado á hervir, puede continuar cociendo, puesta de lado al fuego, ya en la chimenea, ya en el hornillo mismo. Si se hace el caldo con carne de vaca, pídase de preferencia de cuarto trasero ó del [illegible]

[illegible] indicad[illegible] hace también á veces caldo ref[illegible]ante con la carne del cuello.

Caldo de pescado.

Pónganse en una cacerola toda clase de pescados. Los mejores son: el racazo, la morena, el San Pedro, el pajel, la lubina y la pescadilla. Pónganse á hervir cubriéndolos de agua y sazónense con una cebolla, unas ruedas de zanahoria, apio, un cogollo de lechuga, perifollo, perejil, una hoja de laurel, dos clavos de comer, un poco de aceite excelente ó manteca, sal, y un ajo, si se quiere.. Después de una buena cochura, pásese por un tamiz; este caldo es excelente para las sopas y las salsas blancas de pescado.

DE LAS DAMAS

Traje para comida ó recepción.

Elección y arreglo de la casa.

Desde luego sentaremos como principio general que en este punto más que en otro alguno, es imposible dar reglas uniformes, por las variedades del clima. Sin hablar más que de México, pongamos por ejemplo, ¿cómo es posible pretender que un habitante de los valles profundos y cálidos amueble su casa de la misma manera que las personas instaladas en las mesetas y altiplanicies, de clima á veces muy crudo? Otro tanto puede decirse de Guayaquil y de Quito, de Lima y de la altiplanicie boliviana, de Valparaíso y de Mendoza.

Lo mejor es en el caso concreto de que hablamos, tener sentido común y no hacer tonterías. Hay personas de países tórridos, que porque en París y en Londres usan alfombras, cortinajes, sillas forradas, sillones de terciopelo y otros objetos á propósito para conservar el calor y aun para aumentarlo, se llevan á sus ardorosos domicilios esos mismos artículos, amueblaban sus casas con un habitante de las márgenes del Sena ó del Támesis y se achicharran.

No, hay que atemperar el mueblaje á las condiciones climatológicas; en los países cálidos, sillas y canapés de rejillas, algunos forrados de damasco, lo menos posible en cortinas y alfombras; el objetivo debe ser el fresco y la protección contra el sol demasiado ardoroso. Donde haga frío, allí será racional imitar á los países de Europa que tienen invierno largo y poco clemente.

A más de esta recomendación, hay que hacer otras en lo que toca al amueblado. Una importantísima es, para el matrimonio que se instala, no adquirir mobiliario más lujoso que el permitido por sus recursos. Primeramente, debe evitarse el gastar sin utilidad suma importante de dinero. Lo que tienta á veces es que los comerciantes conceden facilidades para el pago; pero como en definitiva precisa abonar lo que se debe, siempre resulta que, de un modo ó de otro, se ha invertido más de lo conveniente en objetos de discutible utilidad. Así es como muchos matrimonios nuevos se hacen difícil la vida desde los comienzos, de tal manera, que luego ven llegar con angustia y casi con dolor lo que debería colmarles de alegría, los hijos. Preferible es un mobiliario modesto, arreglado á los medios que se poseen y que se irá enriqueciendo y aumentando á medida que mejore el estado de fortuna de los esposos. También deberá tener en cuenta el ama de casa, que los muebles exigen, á más del gasto de adquisición, tiempo para limpiarlos y conservarlos en buen estado. Si el ama de casa y sus servidores han de invertir en esta tarea más horas de las que pueden consagrar al caso, los muebles lujosos serán doblemente perjudiciales.

Estos consejos no están de más, porque hoy las tendencias de las jóvenes recién casadas, las lleva á exagerar la importancia del mueblaje.

Además de estar en relación con los medios de que se dispone, los muebles han de estar también en relación con la vida que se lleva. En París, donde los alquileres son carísimos, hay familias de la mejor clase media que, careciendo de medios para tener un salón, convierten en tal su comedor, y allí es donde reciben. Esto hará comprender á muchas amas de casa que si el local no lo permite, y si sus medios les recomiendan la prudencia, es inútil empeñarse en que haya sala. Un comedor bonito, con una mesa bien tallada, que se cubre con un lindo tapete (quitándolo sólo para poner los manteles á la hora de comer), y con un aparador limpio y brillante, algunos dibujos en las paredes y flores en unas cuantas rinconeras, será para la familia y los amigos, centro de conversaciones íntimas y de mutuo recreo, tan grato como el salón más aparatoso y mejor amueblado.

Hay personas que tienen sala y en ella muebles tan bonitos y costosos, que casi nunca los descubren. Cuando les llegan visitas que no son de gran ceremonia, se abstienen de abrir el salón y las llevan á otra parte. En tal caso ¿á qué conduce tener una habitación que no se emplea, que está cerrada la mayor parte del año? Preferible sería gastar algo más en arreglar bien el comedor, convirtiéndolo en sala de recibo para la familia y amigos.

Conozco familias donde se hace vida aparatosa, que reciben á comer con frecuencia, y hasta dan un par de bailes de etiqueta al año, donde los salones de recibo y el comedor son suntuosos, mientras que los dormitorios sólo contienen lechos desvencijados y sillas medio rotas. De modo que así remedan á las grandes señoras de pasados siglos, que iban cubiertas de sedas y brocados, y que, por lo costosa que entonces era la ropa blanca, llevaban debajo enaguas y camisas repugnantes de suciedad.

Un ama de casa inteligente, debe rechazar esa costumbre, tributo pagado á insensata vanidad. Es preferible que piense ante todo en el bienestar de los suyos, y que, gracias á su ingeniosidad y buen gusto, procure dar á su hogar el encanto que no siempre se deriba de los muebles lujosos.

UNA CASA AISLADA.

Vamos ahora á describir el mobiliario de una casa aislada y el de un cuarto en una de vecindad. En el primer caso, elegiremos la de una familia medianamente acomodada, para que pueda servir de tipo general. No inventamos nada; nos limitamos á describir la de una señora que conocí años atrás, y que era tal vez la más hacendosa de cuantas he tratado.

La casa era de planta baja, con un hermoso patio descubierto y lindas azoteas, con lo cual queda dicho

Tres modelos de abrigos última moda.

que se trata de una habitación apropósito para los mejores climas andaluces ó americanos. Del patio se subía al primer piso por una escalera descubierta también, indicio de lo poco que llueve en el país, y que cubría un toldo de verdes y deliciosas enredaderas. Veamos ahora la planta baja.

En ella estaban los dormitorios de varios jóvenes, de doce y catorce años, compuestos de sencillas camas de hierro, limpias y aseadas, y de algunas sillas. Esos chicos hacían su tocador en el patio, en una gran fuente que allí existía, y esto sin inconveniente por tratarse de colegiales que se levantaban á las cinco de la mañana, cuando las personas serias de la familia dormían. Además, había alrededor del patio un cuarto para la criada, otro donde se ponía la ropa blanca, un retrete y un depósito para leña, carbón y otros cachibaches. El verdadero domicilio estaba arriba.

Una vez en lo alto de la escalera, se penetraba en una galería, sostenida por columnas sobre el patio, y que formaba la antesala. En ésta había un canapé, dos mecedoras y una mesa. A la izquierda se abría la sala, forrada de papel de arrimo blanco y dorado, con sillería de palisandro incrustado de nácar, y fondos de rejilla. En el centro una mesa de juego, entre los dos balcones otra con un reloj de sobremesa; el estrado consistía en un sofá y dos mecedoras análogas á las sillas y una pequeña alfombra colocada delante del primero. En los balcones simples visillos; nada de grandes cortinajes. He ahí una verdadera sala de país cálido, deliciosa de frescura y de brillantez. Añadiré que varios cuadros, retratos y paisajes, colgaban de las paredes.

Después de la sala venía el dormitorio de los amos de la casa, compuesto de una magnífica cama, una cómoda, una mesa de noche y algunas sillas. De ese dormitorio se pasaba al del hijo menor, donde sólo había una cama y varios armarios ó roperos, mesa de noche y silla. Este dormitorio daba á la galería. Siguiendo por ésta, en ángulo recto con la primera parte de la misma, seguían la cocina, grande, espaciosa, y el comedor, reducido á la mesa, varias sillas, los aparadores y algunos dibujos en las paredes. Por lo que se ve del domicilio de una familia bien acomodada de países cálidos, puede deducirse que se puede obtener un interior limpio, decente, lleno de luz y de alegría sin recargarlo de muebles y con gasto relativamente moderado.

Nuevo cierre para traje de casa.

UNA CASA MODESTA.

Veamos ahora el interior de una familia de la clase media parisiense. No se olvide lo dicho acerca de las exigencias del clima, y téngase en cuenta además, que describimos un apartamento completo, es decir en que hay todas las piezas imaginables, pero que contiene varias poco comunes en realidad. Hablando en plata, una casa así exige por lo menos en Francia, de ocho á diez mil pesos de renta.

Al abrirse la puerta, se penetra en el vestíbulo y la antesala. Estas habitaciones, que hace cincuenta años carecían de muebles y tenían aspecto muy frío, lo han perdido por entero. Hoy son sonrientes y prestan algunos servicios, pues muchas veces, cuando se trata de personas que vienen con recados, y aun de amigos íntimos que se presentan á horas en que no están todavía preparadas las habitaciones, se les recibe ahí sin ceremonias, como ordinariamente se dice.

La antesala puede utilizarse instalando en ella una gran caja, que sirve para colocar la leña que se ha de consumir en las chimeneas durante el invierno. De esta manera, se tiene siempre á mano dicho combustible. Además, los grandes cofres destinados á dicho uso, forrados por la parte superior, sirven de canapés donde es posible sentarse cómodamente.

En la antesala es indipensable una mesa, dejándola al descubierto si vale la pena, y si no, cubriéndola con ancho tapete. Sobre dicha mesa se ponen un tintero y plumas, una cajita para los plumeros y un pequeño bulto co npapel secante. Esta mesa ha de ponerse contra la pared.

A lo dicho se agregan algunas sillas de forma original, á menos que el mobiliario sea homogéneo y de estilo perfectamente característico. Del techo se cuelga una linterna, que debe encenderse todas las noches, para facilitar las ideas y venidas. Hoy se hacen unos farolitos de estilo de la edad media para tal uso, con vidrios de colores mezclados, y presentando en los ángulos roscas fabricadas con láminas de hierro de dos á tres centímetros de ancho. La luz algo obscura que así se obtiene, yendo á incidir los cortinajes y tapices obsucos, da tonos misteriosos á la antesala. Olvidábamos decir que delante de la puerta de cada departamento, lo primero que se encuentra en una alfombrilla de esparto para limpiarse los pies, cosa necesaria en un clima donde llueve á menudo y donde se usan mucho las alfombras.

EPIGRAMA.

Cuando alguien buscaba esposa
antes, por ahorrarse engaños,
tanto á amigos como extraños
preguntaba: ¿Es virtuosa?

Hoy, en verdad, no se explica.
pregunta tan inocente,
y el novio á toda la gente
pregunta: ¿Tiene la chica?

Traje de interior.

Colección de trajes de "soiree" para señoras jóvenes y señoritas.

PARA EL HOGAR

Mobiliario y adorno de salón.

LAS MANOS.

Lavarse las manos lo menos posible, untarlas de una mezcla de glicerina y almidón antes de entrar en el lecho, y enguantarse para ir á un lugar frío ó muy caliente, he aquí el medio de conservar las manos blancas y finas. Pero bueno será recomendar la moderación, por cuanto los extremos tienen los vicios.

En tiempo de nuestras abuelas, cuando estaba de moda el besamanos, las damas hermosas se cuidaban las suyas de bien distinta manera que el presente, en que el banal movimiento de manos ha relegado al olvido aquella costumbre un poco afectada, pero muy bonita. En la actualidad es mucho lo que se abandona el cuidado de las manos.

No debe adquirirse la fea costumbre de tener las manos unidas ó cerradas durante el sueño; al contrario, procúrese mantenerlas extendidas todo lo posible, porque de este modo no se formarán sobre las falanges pliegues ni arrugas muy acentuadas.

Las pastas de almendras y de salvado son muy provechosas para la conservación de las manos, así como la mezcla de glicerina y almidón es excelente.

Cuando las manos se hallan demasiado lastimadas, debe dormirse con guantes anchos después de untarlas la glicerina.

La siguiente receta se aconseja como muy buena para blanquearlas:

60 gramos de jabón en polvo disueltos en 200 gramos de aceite de almendras dulces; agréguese luego 200 gramos de agua de Colonia y cúbrase con esta mezcla é interiormente un par de guantes viejos y anchos, con los cuales se dormirá.

Para evitar la rudeza de las manos, conviene usar por las mañanas y por las noches este preparado:

Vinagre de vino blanco	27	gramos
Alcohol..................	15	„
Agua de rosas.........	15	„
Jugo de limón.........	20	„

Los guantes deben elegirse un punto un poco justos, porque la costumbre de llevar la mano un poco recogida le hace adquirir una forma bonita y elegante

Cerraremos este capítulo "con broche de oro," que de áureo metal es por su mérito la profundamente sentida y original poesía al malogrado poeta cubano, Casimiro Delmonte debieron unas manos femeninas.

He aquí algunos fragmentos de composición tan delicada:

¡Tus manos!....al cantarlas queda (inmóvil
¡Sobre las cuerdas la inexperta mía¡..
¡Tus manos! suave espuma de ambro- (sía.
¿Quén las puede pintar?

En rosado suavísimo de púrpura
Y la nieve, mezcladas, las coloran,
Envidia del girón con que enamoran
Las albas al nacer.

Pueden ellas sanar con santo bál- (samo).
De un infeliz amor la inmensa herida;
Ellas ante el altar prometen vida,
Muerta al decir: "¡Adiós!...

Ellas cierran al fin los ojos tétricos
Del que muere por tí desesperado;
Ellas enflorecen el sepulcro helado,
¡Del que tanto te amó!

Modelos para decorado mural.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO II--NÚM. 26. MÉXICO, DICIEMBRE 29 DE 1901. *Subscripción mensual foránea, $ 1 50*
Idem. Idem. en la capital, „ 1 25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA. Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.

NAVIDAD.

Todo está triste; los teatros vacíos; los salones cerrados; la ciudad silenciosa. Las linternas de los gendarmes, brillando de trecho en trecho, parecen farolillos de retablo puestos en mitad de la calle para alumbrar la soledad de la noche.

Sólo las estrellas ríen en la transparencia infinita de los cielos. Nada palpita en el sutil cortinaje del viento. Acaso el poeta, vidente que vela, sorprende rastros de almas y huellas de oraciones en la diafanidad del ambiente.

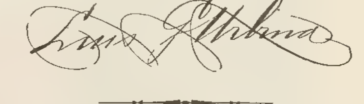
Sin embargo; hay algo que no se preocupa del invierno, ni procura calentar sus placeres junto á la lumbre del hogar tranquilo. Los "bar-rooms", abiertos durante la mayor parte de la noche, arrojan á la vía, su cuadrilátero de luz amarilla. De allí surge la carcajada cínica de la prostituta beoda, y el cantar encanallado del ebrio tambaleante. Allí se arrolla y codea el vicio, y se arremolina la pasión frenética. Allí dentro hay muchos rostros enrojecidos por el alcohol; muchas miradas brutales de amor salvaje; muchos cerebros enloquecidos.

Mientras que afuera se arrastran los harapos y pide limosna la miseria, afuera algunas hembras sucias y casi desnudas, ofrecen al extraviado transeunte toscas caricias y extravagantes y asquerosos goces; y el enjambre de papeleros, temblando de frío, vocea con entonación apagada los periódicos de la tarde.

El amor bueno, no: ese se ha acurrucado en la alcoba perfumada, para bendecir el invierno, que aproxima las bocas y las almas.

* * *

Aún no cae la nieve; pero ya cuando atardece, el viento barre las hojas secas sobre las solitarias calzadas de la Alameda, cantando el primer estribillo de la balada del invierno.



IMPRESIONES DE INVIERNO.

Estas noches de invierno, empapadas de azul, con salpicaduras de astros, son muy hermosas, sólo que, como los alfileres del frío asaetan en grandes puñados las carnes descubiertas, muy pocos transeuntes se atreven á cruzar las calles de la capital, bajo el toldo diáfano del cielo. No bien principia á caer la sombra, cuando se va quedando desierta la vía pública: en la gran avenida los corrillos de los elegantes se desgranan, la procesión que viene del paseo se rompe y bifurca á cada instante, y la ronda de luciérnagas que fosforece desde las calzadas de la Reforma, hasta el fin de la "gran arteria", se derrama por las calles transversales, indicando el rumbo de los carruajes. Y queda únicamente brillando por un momento, sobre el crepúsculo de cristal del Ocaso, la agujeta de uno que otro campanario, con su toque de luz en el remate. Pero ya sobre el plano obscuro de las fachadas se encienden los escaparates de las tiendas, marcos de resplandor amarillo, tras los cuales luce una fantasmagoría de colores: los cambiantes de las telas, la deslumbrante rutilación de las joyas, los guiñapos brillantes de los juguetes, y los reflejos de kaleidoscopio en las botellas. Entre tanto, sobre su mástil erguido, las esferas lechosas de la luz eléctrica arrojan su claridad temblona y lívida hacia el cordaje aéreo del telégrafo, y con ella alfombran y bruñen el pavimento de asfalto y enjalbegan los muros de las fachadas. La decoración es bella. Tiene luz y color, pero le falta movimiento y vida. Ya las parejas de enamorados no van, como en Primavera, á pasear su felicidad á la caída de la tarde, y á decirse ternezas, aisladas entre la multitud inquieta. Ya no "flanean" los niños, gorjeando sobre las aceras rebosantes. Ya no se detienen las mujeres hermosas, en bandas risueñas, soñando con los ojos entornados ante los fantásticos dibujos de los encajes. Apenas si la burguesía, la pobre burguesía, queda obligada á caminar de seis á ocho, precipitada y locamente: el empleado que acaba de salir de la oficina; el cobrador que va á rendir cuentas; la costurera que sale del taller y va á la fábrica en busca del obrero; el "calicot" que ha brincado el mostrador, ansioso de una hora de libertad; y tal cual familia que viene de hacer compras, y que se apresura á llegar á la casa.

Y cuando el reloj de la Catedral da las nueve de la noche, no queda en las amplias avenidas más que uno que otro grupo de ebrios, alguna mujerzuela rezagada que va tiritando por la acera desierta, y uno que otro enamorado escondido en el vano de alguna puerta, hundido en el abrigo, como una tortuga en su concha, y acechando los balcones de la novia.

¡Noche casta, noche azul,
de dulces recuerdos llena;
tiende tu manto de tul,
noche alegre, noche buena!

¡Ven! que te aguardan cantando
niños rubios y doncellas:
puedes ir ya desgranando
tu rico collar de estrellas.

Mira á la joven risueña
engalanada de flores,
cómo sueña, cómo sueña
con el que le habló de amores,

En tanto que el pobre anciano
busca el calor del cariño,
y acaricia con la mano
la cabecita del niño.

¡Noche casta, noche azul,
de dulces recuerdos llena,
tiende tu manto de tul,
noche alegre, noche buena.

Turba el callado sigilo
de las honradas mansiones,
deja en cada hogar tranquilo
tu regalo de ilusiones.

Salvador Gutiérrez Nájera.

NOCHE BUENA DE ROSALINDA.

¡Noche buena!

En la atmósfera flota la alegría. Huele á pino, á heno. Los escaparates arrojan su luz blanca sobre baldosas y transeuntes, y ostentan en tentadora colocación los aguinaldos. Los hay para todos. Para el chiquitín rubio, pelotas y polichinelas, máquinas de vapor y teatros diminutos; para alguna princesita de seis años, bebés muy bien vestidos, que andan, dicen papá y mamá y cierran los ojos cuando se acuestan; para la bien amada, cajas elegantes, bolsas de raso con bombones; también para la esposa santa y buena, compañera incansable y abnegada de la vida, y para la madre, la viejecita de cabellos de plata, para todos los cariños, para todos los afectos, para todo lo que hace santa y buena la existencia.

Los carruajes van y vienen por las calles elegantes con primorosa carga de damitas, recostadas en los cojines del testero, muy envueltas en pieles y abrigos. Las mejillas coloreadas por el frío que latiguea, forman artístico contraste con la poética palidez de la noche de pascuas.

La gente, regocijada, discurre por las calles, con la visión persistente del hogar y con el anhelo de la felicidad en común. Por los bolsillos de los largos sobretodos de moda, asoma de exprofeso el cartucho de dulces. En los pescantes de los coches, ramas de pino y montones de heno, todo para el árbol ó para el nacimiento, anuncian la alegría de una casa, el solaz de unos niños, de los que van en el mismo carruaje, parloteando entre risas que se escapan y ascienden hasta el cielo estrellado como parvada de aves celestes.

Y ahí, en uno de esos establecimientos lujosos, alumbrados á "girno", henchiddos de gente feliz, ahí está Rosalinda, la dulcerita, una muchacha fresca y lozana como una primavera, hoy más bella que nunca por el trabajo que enciende su rostro y hace palpitar su virginal y misterioso seno.

La muchacha no se da abasto. Despacha ahora á un papá rodeado de chiquillos que piden cuanto hay; después sirve á un novio que se aleja feliz, llevando su mercancía como un tesoro, y luego á un grupo de mujeres que van mostrando los dientes intensamente blancos encuadrados en los labios sensuales intensamente rojos. Rosalinda atiende á todos afable, agradece frases cariñosas y soporta frases malsanas. ¿Qué va á hacer la pobrecilla?

El desfile de parroquianos continúa, el trajín crece por momentos, parten y vuelven marmitones con cestos vacíos y con cestos llenos de pasteles y dulces. Las horas transcurren, suenan las doce, el movimiento disminuye, disminuye hasta cesar. Ya pueden irse á dormir las dulceritas, y cogiendo sus tápalos, se desparraman por la ciudad, en cuya atmósfera flotan fragmentos de harmonías y girones de risas.

De prisa, muy de prisa marcha por la acera, tiritando de frío, un tanto miedosa de borrachos sueltos y calaveras de oficio que de seguro le cruzaran el rostro con galanterías ultrajantes é infames. Va Rosalinda sola porque la madre se halla enferma, moribunda casi, en miserable tugurio de una casa de vecindad de barrio. Rosalinda quisiera tener alas para entregar más pronto á la anciana el jornal ganado, lo indispensable para no morir de hambre al día siguiente.

Pasa un grupo. Rasguea una guitarra maestra mano y una canción triste que cuenta perfidias y traiciones en versos malos y pensamientos hondos, sale de una garganta de tenor. El grupo avanza, compónenlo dos ó tres parejas, mujeres y hombre ebrios. Rosalinda siente un vértigo de atracción por aquello, ante el abismo del vicio tiembla y desecha aterrorizada un pensamiento trágico. Todavía la visión de un deber la retiene. Había envidiado á las mujeres esas, como se envidia siempre lo ignorado.

Al fin llegó: á su casa. Entró al cuarto destartalado y húmedo donde la madre, clavada por la enfermedad que le consumía la vida, la esperaba entre temores y angustias, sabiendo de memoria la eterna historia de la caída de las mujeres pobres,

como que era la suya propia. Severamente preguntó á Rosalinda por qué llegaba á esa hora, y tranquilizada con la respuesta de su hija, inquirió si había cenado ya.

—Sí, en la dulcería, con las otras muchachas, hubo vino y pasteles, la dueña era muy buena.

—¡Vaya! Acuéstate que mañana tienes que estar temprano. Dios te bendiga.

Desnudóse la muchacha y se metió en la cama. Apagó el miserable cabo de vela y trató de conciliar el sueño. No pudo, ¿por qué estaba hoy más triste que nunca? ¿por qué se sentía más miserable que antes, y por qué los sollozos se le anudaban en la garganta y se le oprimía de dolor el corazón? ¡Ah! Porque la habían colmado de felicidad agena, porque aún le zumbaban los oídos de escuchar tanta palabra tierna y tanta desbordante alegría, porque hoy más que nunca la pobrecilla pesaba su desgracia al comparar su vida con la de los burgueses á quienes sirv'era. Recordó á los niños mimados por el papá, y en el vistazo que arrojó á su existencia, jamás miró á un hombre á quien llamar papá, hija de placer, desde que tuvo uso de razón no vió trabajar para ella sino á la pobre anciana que dormía en el otro rincón del cuartucho, todavía era joven y guapa, la miseria que le trajo esá tos que la hacía escupir sangre, la avejentó, la aniquiló, hasta imposibilitarla para seguir luchando, fué cuando comenzó ella misma á continuar la lucha. ¡No! Nunca entró de pequeña á las dulcerías, las miraba desde fuera y tenía tal conciencia de que no entraría nunca, que ni por las mientes le pasó intentarlo, lo que por otra parte muy sin cuidado la tuvo, que los dulces corrientes eran su delicia y no se atrevía á asegurar si supo ó no que en aquellos palacios vendieran golosinas. Después, vino á su memoria el novio á quien vendió una bolsa de raso de las más finas. ¡Qué feliz debía ser! lo mismo que la novia, de seguro alguna de las señoritas que dejan el carruaje á la puerta para entrar á beber una soda. ¡No, no había tenido novio Rosalinda! Enamorados sí, allá en el trabajo, señoritos engomados y tontos contra quienes la aconsejaban mucho las compañeras y su misma madre, quien un día que Rosalinda le pidió permiso para ir á un baile con una compañera que la había invitado, la riñó duramente, al mismo tiempo que dos silenciosas lágrimas rodaron por sus mejillas estragadas y secas.

—¿Pues qué son malos los bailes?

Y al candor divino de la obrerita contestó la anciana con un beso en la frente.

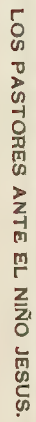
No, no había venido aún su príncipe encantado, el enamorado ideal con que sueñan las mujeres de quince años. En su lugar muchos hombres vulgares, tosoos y burdos que no dejaban oir las declaraciones románticas que embelesaban á Rosalinda en sus novelas, sino frases crudas que la enrojecían, que la hacían llorar lágrimas de coraje al mirar su impotencia de mujer para castigarlas: ¿por qué va usted tan solita?" "¿vive usted muy lejos?" "¿no quiere usted que la acompañe?"

Las mujeres de dientes intensamente blancos, por fatal asociación de ideas, se presentaron en su imaginación. Aterrada se acurrucó en las sábanas y desechó de nuevo el pensamiento trágico. Dormía ya, su seno virginal palpitaba dulcemente. Adorable, en aquel lecho de miseria su pureza erá digna realmente del príncipe encantado de sus sueños.

¡Noche buena! Cristo había nacido y desde el cielo tenía para ella una sonrisa de amor inefable y dulcísima.

México, Diciembre de 1901.

José J. Gamboa.



LOS PASTORES ANTE EL NIÑO JESUS.

palpan á menudo la alforja al flanco, exploran las profundidades de la camiseta, blusa ó camisa convertidas en bolsas marsupiales de objetos disímbolos que son sus únicos bienes muebles: rosarios, tepalcates, bachichas, papel viejo, trozo de espejo, hilo y agujas, cajas vacías, manojos de yerbas.... tapas de tacón.

Humea la sopa en los platos y en el fondo blanco del mantel limpio se descota una dramática aparición: las manos trágicas, á las cuales una vieja costumbre hace presentar las palmas como implorando una limosna. Carmona usa de la cuchara, el ciego se hace servir en la olla despostillada que desocupa de cigarros sueltos y de un organillo de boca; no sabe comer de otro modo; unos á dos manos se llevan el plato á la boca, la mulata tuerta y calva, hunde la faz de simio en el hondo sopero como en una escudilla; el "rompido" sopea todo su pan en el caldillo y entre comensal y comensal aparecen implorando un bocado los perros hambrientos.

—Este pan "está caliente," gruñe el indígena, para quien solamente el mendrugo es pan bueno y sano.

—Este vino tiene agua, murmura el sordo, extrañando la quemadura del aguardiente refinado.

Una parca exhuma "del seno" un rollo de tortillas, y con ellas improvisa la única cuchara que sabe manejar.

Beben con sed inextinguible: los platillos siguientes les producen súbita inapetencia, sus paladares se desconciertan, la culinaria decente les produce desconfianza, aquello humea, aquello se sirve por separado y no revuelto y no frío como en las limosnas, se miran los unos á los otros como contestes en la misma intención ¿se vale? y por fin dos se arriesgan y envuelven filosóficamente sus raciones en rotos periódicos para gustarlas á solas, á todo sabor, á otro día, dentro de tres días.... y se llenan los bolsillos, escotes, alforjas, pañuelos ó sombreros con terrones de azúcar.

El ciego, debajo del mantel palpa, acaricia, sopesa, cuenta y recuenta las monedas de cobre que guarda en el fajo intrincado.

—Coman hijos, coman de todo, que para eso es, dice la monja.

Y vacían las rabaneras de almendras y galletas en forma de animales; el "rompido" escamotea una cuchara, el mundo se atiborra de aceitunas y se guarda las semillas, la hictérica hace de una servilleta una "muñeca," la moja en vino y la exprime en la boca de su crío.

Sirven el café, y al principio se animan y después se desilusionan ¡no tiene catalán! pero peor es nada, y lo sorben y se ponen en pie y acosan á la que reparte los cigarros aun quienes no fuman; los guardan entre cuero y camisa, detrás de la oreja, entre las greñas, algunos deshacen el pitillo y lían uno torcido en el papel recogido en el arroyo.....

Debajo de la mesa crugen las mandíbulas poderosas de los canes que riñen y alborotan ¡pobres inocentes, que disfruten también! y cabecean, vencidos por la atmósfera confinada, ellos, los habituados á dormir al aire libre.

Carmona impasible, insaciable, monda á conciencia hasta pulirlo y dejarlo limpio, un hueso y después lo tritura y chupa; el ciego la emprende de nuevo y mete la mano en la olla de sus ahorros alimenticios, y al tacto, sin fallar, escoge las papas fritas, que son de su agrado, y siempre á escondidas, guárdase bajo la axila, en una bolsa secreta, un pan mordido, un pan negro, un pan de hace tres días, un pambazo, y dijérase que adivina la mirada de envidia, de invencible gula, con que sigue ese mendrugo el indio santurrón, quien á final de cuentas ha comido mucho, pero en realidad no ha cenado, nada le ha sabido....

—Hemos terminado—dice la monja—rezaremos hermanitos, un Padre Nuestro, en acción de gracias al Todopoderoso, á Dios Padre, á Dios Hijo, á Dios Espíritu Santo, que tenga misericordia de nosotros, que en este año que termina....

(Repiques, cohetes, ladridos, músicas á lo lejos).

y que en el que comienza nos sea dado merecer sus gracias y acuda con el sustento...—y la hermana habla en el profundo silencio, donde resalta el incansable roer y masticar de los perros; todos estamos en pie, mirando al piso, al santo, á los cuadros de bodegón.—Con el sustento y la salud—prosigue la monja—en compañía de los nuestros.

Y sin saber por qué, le acomete incontenible nerviosidad, y solloza.

—¡Amén! responden cuarenta voces cascadas, cuarenta voces disímbolas, cuarenta voces dramáticas y plañideras, expertas en la modulación que increpa y mendiga. cuarenta voces que infunden pavor, cuarenta voces capaces de emitir todas las notas del dolor humano.

—¡Amén!

Y reina de nuevo el silencio é inicia la hermana el Padre Nuestro, y antes de que el coro salmodie la respuesta, clama una gran voz irritada, gritona, rompe en escandaloso alarido; es el ciego con el bordón en alto, afianzada la muñeca del santurrón indígena, lanzándole á la faz estas palabras:

—Ah, ladrón, me has sacado de la bolsa mi pan, mi pambazo, ó me lo devuelves ó te mato....

—Yo no fuí....

—Yo "te he visto".

—Te lo compro.. ..

—¡No lo vendo!

—¡Por caridad, hermano!

—No quiero.

Y forcejean—frente á una mesa que rebosa viandas—por el pan negro, duro y frío, por el "pan nuestro" que imploran, en sus loas y romances, por el único pan que soñaban roer á solas, á escondidas, lentamente, con fruición, en despoblado, por el pan del mendicante, por el mendrugo.

Adelcampo. Micros

LA NOCHE DE NAVIDAD.

Desolado en mi cuarto de estudiante;
Sin hogar, sin amor, y sin abrigo,
con los cantares de la calle sigo,
un recuerdo adorado por distante.

La antigua chimenea
en su redor congrega la familia,
el gato amodorrado ronronea,
y el cariño, que todo reconcilia,
hace feliz ese girón de aldea,
que en breve marchará piadoso á misa,
y mientras suena la postrer llamada,
el abuelo entretiene la velada,
y el leño va soltando la ceniza.

¡Como el tiempo me hiere;
como el dolor florece y fructifica...!
la ilusión en otoño se nos muere,
y en invierno la noche significa.

La antigua chimenea,
el tosco leño que convulso ardía,
aquel girón de aldea
que la plática entonces divertía...,
todo se halla distante,
todo llora por mí, todo me nombra,
y cual mi obscuro cuarto de estudiante,
mi hogar por mí, se encontrará en la sombra.

¡Noche buena! qué alegre me sonabas;
cómo hiciste feliz á mis hermanos...
siempre alegre y contento, si llegabas,
siempre triste y doliente, si pasabas,
siempre blanca en las cumbres y los llanos.

Ahora aquel sudario,
blanco, más blanco que la edad aquella,
va cayendo en el pecho solitario,
como si fuese un desengaño d'ella.

Y tú sólo, mi cuarto de estudiante;
tú que me das obscuridad y abrigo,
á tí se acoge el pensamiento errante,
y del hogar, pensando en lo distante,
mientras cantan allá, llora conmigo.

MIGUEL PEREIRA.

LOS SANTOS REYES Y EL NIÑO MALO.

Aquella tarde, el pequeño Juan había estado jugando con Robi y Chofi, hijos del dueño de la casa.

Aunque sentía en el cuello y en los bracitos las escoriaciones producidas por los arneses con que hizo de mula y de caballo, y en la espalda el escozor causado por uno que otro latigazo recibido "de deveras" en el entusiasmo del juego, el pobre Juanico recordaba con gusto sus carreras de esa tarde, como recordaba también que aquella noche, según le habían dicho Rodrigo y Chofi, recorrían la ciudad los Reyes Magos, repartiendo á los niños buenos, juguetes y muñecos que ponían dentro de los zapatitos dejados fuera de la alcoba.

Todos dormían en la pequeña pieza destinada á la portería de la grandiosa casa, sólo Juanico pensaba y pensaba. Decía para sí que él no era malo, que procuraba no disgustar á sus padres aun en los días en que después de comer, sentía hambre, aun en las veces en que tiritaba de frío cuando la colcha con que se cubría por las noches, estaba en la casa de préstamos. Recordaba que su maestro lo había distinguido dos ó tres ocasiones con caricias y que ni daba guerra ni era desaplicado.... Pensaba, después, en su toro de cuero á quien quería tanto (el único juguete), "pero, decía, lo seguiré queriendo aunque los reyes me den un torito de carne que corra y que diga ¡uuuu!"

Y Juanico, con el cuerpo tembloroso, dejó su humilde lecho y caminó poco á poco, extendiendo los pequeños brazos, como para rasgar el tupido velo de las tinieblas. Se dirigió á la puerta, llegó á ella y cautelosamente quitó la tranca. Un rayo de luna iluminó la pieza, rayo que suspendió los latidos del corazón de Juanito ante el temor de que sus papás se despertaran. Escuchó anciosamente: la tranquila respiración del sueño no se interrumpía; pero afuera un ruido parecido al andar de alguien; por entre las barras creyó ver fantásticas sombras que se detenían frente á la recámara de Robi y de Chofi, y entonces, con la emoción más grande, temeroso de que los Reyes lo sorprendieran colocando su zapato fuera de la puerta, precipitadamente lo hizo, no sin notar á la luz del blanquecino resplandor de la luna, que aquel pequeño zapato, roto, parecía reirse con una expresión que no pudo definir, pero que le causó profunda tristeza: la expresión del sarcasmo.

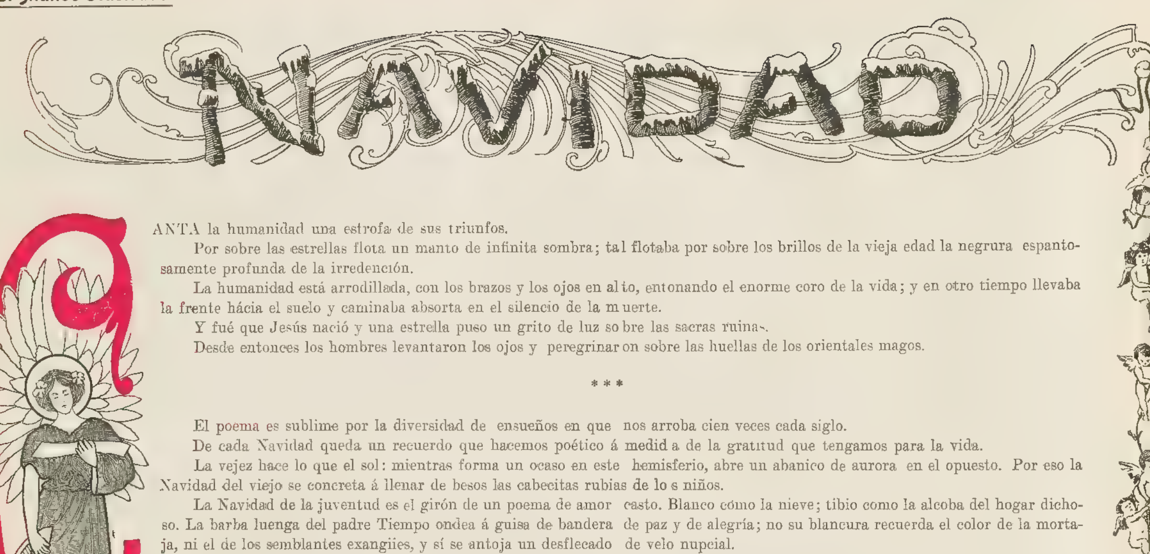
Ya en su lecho, temblando aun, logró dormirse... ¡Qué preciosos juguetes y cuántos tenía! Los más llamativos que había visto en los grandes escaparates de las tiendas, estaban á su alcance, y no sabía cuáles tomar; los contemplaba solamente, hasta que haciendo un esfuerzo, alorgó su brazo en dirección al más precioso. Despertó en aquel momento, buscando lleno de ansia y sobresalto por toda la pieza las ilusiones de su sueño. ¡Nada, todas se habían evaporado, sólo aquel toro de cuero parecía verlo fijamente!

Recogió su zapatito que, abandonado, estaba á pocos pasos de la puerta, y muy triste, se lo calzó, pensando en si sería malo.... Sí, ¡era malo! Al dar los primeros pasos de aquel día sintió un agudo dolor en la planta del pie izquierdo; quitóse el calzado y vió con los ojos llenos de lágrimas, que los Reyes Magos le habían dejado algo: un clavo que le lastimaba dolorosamente.

El apesarado Juanico, de rodillas frente á la imagen de palo que se hallaba en el fondo de la pieza, rezó sus oraciones de la mañana y le ofreció á la Virgen que en adelante sería más bueno para ganarse el aprecio de los Reyes.

¡Pobre criatura, ignoraba que los Reyes Magos llaman niños malos á los pobres!

J. M. ROSALES.



NAVIDAD

CANTA la humanidad una estrofa de sus triunfos.

Por sobre las estrellas flota un manto de infinita sombra; tal flotaba por sobre los brillos de la vieja edad la negrura espantosamente profunda de la irredención.

La humanidad está arrodillada, con los brazos y los ojos en alto, entonando el enorme coro de la vida; y en otro tiempo llevaba la frente hácia el suelo y caminaba absorta en el silencio de la muerte.

Y fué que Jesús nació y una estrella puso un grito de luz sobre las sacras ruinas.

Desde entonces los hombres levantaron los ojos y peregrinaron sobre las huellas de los orientales magos.

* * *

El poema es sublime por la diversidad de ensueños en que nos arroba cien veces cada siglo.

De cada Navidad queda un recuerdo que hacemos poético á medida de la gratitud que tengamos para la vida.

La vejez hace lo que el sol: mientras forma un ocaso en este hemisferio, abre un abanico de aurora en el opuesto. Por eso la Navidad del viejo se concreta á llenar de besos las cabecitas rubias de los niños.

La Navidad de la juventud es el girón de un poema de amor casto. Blanco como la nieve; tibio como la alcoba del hogar dichoso. La barba luenga del padre Tiempo ondea á guisa de bandera de paz y de alegría; no su blancura recuerda el color de la mortaja, ni el de los semblantes exangües, y sí se antoja un desflecado de velo nupcial.

La Navidad es la frase nunca dicha y siempre pensada en el Amor; es la línea de puntos suspensivos que hace sonreír los labios de las vírgenes.

Por eso en la alegre Noche Buena flota en los salones el incienso de cariños. Rumora en los oídos femeninos la palabra anhelante de la pasión; los brazos se enlazan á los talles, el velo del ensueño arrastra su acorde y la pareja baila, baila y sonríe, baila, sonríe y dice en voz baja el juramento sublime.

Allí nace otro Redentor, otro Jesús, otro generante de cuanto es bueno: el Amor.

¡Oh, las pobres almas que no han tenido su Navidad! Irredentas, vayan sobre la tierra como la raza que perpetró el crimen.

¡Ay de esas almas! Verán pasar la procesión de los reyes que van á rendir culto en la sagrada ruina; pero les llamará más la atención el oro y la pedrería que los coronados llevan á poner á los piés del recién nacido.

La Navidad de los niños es un arbol milagroso que da por frutos increíbles polichinelas, resonantes tambores y espléndidos paquetes de dulces.

Tiene flores y son flores de luz; tiene escarcha y nieve y son nieve y escarcha que no detienen el curso de la sangre ni fustigan el rostro ni matan.

Para los niños, Jesús nace como nace al sol: sonrosando las nubes que son un ensueño, y haciendo tibiezas, que es un don del regazo materno.

Se les habla de un buen viejo que va en plena fiesta de la luna, recorriendo los hogares y dejando un sin fin de juguetes dentro de pidigüeños zapatitos....

Quien sea ese viejo les interesa poco; es bueno, y eso les basta; es Navidad de una dicha, pero no saben que como esa dicha fué pregonada otra, cuando el orto del Sublime Filósofo.

La fiesta de Navidad deja en el cerebro de los niños un germen de esperanzas; en el de los hombres una ilusión de hogar, en el de los ancianos un monumento de recuerdos.

* * *

¿Y el poeta, y el mendigo y el huérfano? ¿Qué Navidades pasa esta trinidad que va por el mundo arrastrando su clámide de infortunio?

El poeta, el eterno mendigo de la gloria; el mendigo, el huérfano eterno de la dicha; el huérfano, mendigo del cariño y poeta que va entonando una canción tristísima acompañada del rumor de un sauz que besa las cruces de dos tumbas.

El poeta rima la estrofa de la Navidad evocando á los que se han ido, porque faltan al festín de la gloria soñada; el mendigo sabe que nace Jesús, porque en la mano que tiende para implorar limosna, le cae un copo de nieve; el huérfano ve la Navidad á través de la muerte...

* * *

Pero siga la adorable Noche ungiendo al mundo con su poesía. Vaya el pueblo acordando en la vihuela todos los cantares de que es dueño, para que Jesús baje á la tierra rumorosa de alegres murmullos.

Que en el templo se levante el himno que saluda al recién llegado; que un torrente de luz y aromas místicos se escape por las puertas que de lejos se miran co-

mo arcos triunfales que el fuego ha taladrado en la sombría mole de los muros. Que todo sea regocijo, que en el hogar.... Ah, pero hé aquí un cuento del hogar:

Estos eran tres hermanitos á quienes sus padres habían dado en llamar los tres Reyes.

Habían llegado del más bello de los orientes, el oriente del amor, y traían á guisa de joyas, sonrisas; luz de miradas puras, en vez de brillos de pedrería; y perfumes de cariño, en lugar de olores de ambar y de incienso.

Los padres eran felices, y apenas sí habían peregrinado para que naciera su Amor.

En la placidez de aquella vida llegó una noche de Navidad. La cena fué suntuosa; presidía el último de los "reyes", mientras cuidaba el tesoro de dulces un polichinela encascabelado.

Los otros dos monarcas faltaban á la etiqueta palaciega, porque el uno tenía en estrecho abrazo á un caballo de cartón, mientras el otro no cesaba de amenazar á los comensales con cierto fusil terriblemente inofensivo.

En el centro de la mesa estaba el árbol de los fantásticos frutos: un Noel, atado por la cintura, pendía de las ramas y con rítmicos balanceos, paseaba los ojos, escondidos bajos gruesas pestañas nevadas, por sobre los manjares, por sobre los pavos de cuello erguido y mota de lechuga en el pico.

Veía la fuente de clásica ensalada y se antojaba creer que no la veía con gusto: era como un lago de sangre que una exquisita ferocidad hubiera querido hacer para solaz de los malos instintos, y Noel es el más acérrimo enemigo de la sangre, porque siempre ha vivido entre las nieves.

Los padres de los "reyes", se multiplicaban haciendo los honores: ya era librar á un cachete sonrosado de algún atrevido dedazo de salsa, ya defender una alba túnica de los salpiques de sangre de una remolacha herida, ya exhortar á la paz "entre los príncipes cristianos", que se disponían á empeñar descomunales guerras, por alguna terrible ofensa inferida al polichinela, ó al caballo, ó al fusil.

En lo alto de las torres sonó la primera esquila, llamando á la "misa de gallo". Bajo el cielo diáfano de la noche, la ciudad comenzó á agitarse.

En la alegre cena de los "reyes", fué haciéndose el silencio. Las flores de luz del árbol fantastico se marchitaron. El mago que presidía, posó la cabecita rubia sobre el tesoro de dulces, y el polichinela sonriente se puso á besarle un bucle de oro. El caballo de cartón rodó al suelo, y el fusil quedó abandonado sobre el campo de batalla. Los padres de los reyes sonrieron satisfechos, y pasó un beso silencioso, volando con las alas de los inefables recuerdos.

Después el sueño tendió su manto sobre el hogar.

Mientras, el padre de los "reyes" soñó: Era una montaña fértil y hermosa; en lo alto se erguía la ruina de un portal y sobre ella se posaba el buho de la leyenda. Una estrella de plata pendía de las ramazones de un pino.

El buen soñador veía el paisaje con todas las peregrinas deformidades que luce un "nacimiento". No faltaba ni la locomotora majestuosa, ni la humilde acémila; había una cascada de vidrios despedazados y un molino de viento con las aspas movidas por vapor, un río de papel de plata y una nevada copiosa que había caído sobre un jardín cuajado de flores.

Y trepando por una vereda imposible en la montaña, venía una multitud de pastores...

Y á la cabeza de la procesión marchaban los reyes, los reyes radiantes de hermosura, eran los tres hijos de aquel buen hombre, con sus cabecitas rubias y sus sonrisas de felicidad. Uno llevaba en brazos al polichinela; otro cabalgaba en un rocín de cartón y el último seguía amagando á la multitud con su fusil inofensivo...

Y en todos estos ensueños de una Noche Buena, hay sólo una realidad: pasa la peregrinación de lo humano ante lo impasible de los tiempos, como los peregrinos de la Judea ante el estoicismo de la Esfinge.

(Acuarelas de ALCALDE, OLVERA y GODOY.)

(Fotocromograbados de LORENZO RIOS y URIEL HERNANDEZ, ejecutados por primera vez en nuestros talleres.)

TRISTE NAVIDAD.

Y ese encanto del hogar, que trajo consigo tantas alegrías, que prodigaba tantas sonrisas y que aprendió tan pronto á decir "papá", agitando sus manecitas, ese niño se moría... A la estancia, iluminada tenuemente por una veladora, llegaban los rumores de las fiestas y los cantos de los felices. Los padres, junto á la cama, contemplaban silenciosos al pobre niño, que iba siendo devorado irremediablemente por la cruel fiebre. ¡Tanto afán! ¡tantos cuidados...! esa materialización de sus amores, que llegó del cielo como una bendición de Dios, agonizaba penosamente, y los padres sentían que la desgracia los hundía en las sombras de la tristeza, cuando todos los humanos esperaban felices el nacimiento de Jesús.

Esa noche tan hermosa, esa noche de recuerdos, en la que los niños aman más el regazo cariñoso de la madre, la noche en que los jóvenes, rodeando la mesa suntuosa y cargada de luces, fijan con más ardor su mirada en la tierna prometida, en que los ancianos recuerdan á los seres queridos muertos muchos años ha, esa noche, sorprende á dos padres doloridos, de pie, junto á una cuna, contemplando al niño que se va...

Como todos se divierten, ellos están solos porque sufren, la humanidad tiene una hermosa perspectiva: va á nacer Jesús, el mundo está de fiesta, ellos están inmóviles, el uno junto al otro, solos con su dolor, en un ambiente de luto.

San Silvestre llena su talego con los regalos para los niños buenos, se pone su abrigo de pieles y se prepara á recorrer el mundo; en los templos se agolpa la multitud; dan las doce; sale el oficiante; las campanas lanzan sus alegres notas; en los hogares crece la alegría; de la tierra toda se elevan al espacio cantos de júbilo, como unánime "Gloria in excelsis"; ¡nace Jesús...!

Y la madre desvanecida, cae en los brazos trémulos del esposo lanzando un supremo grito de dolor... ¡El niño ha muerto!

Elías R. García.

NAVIDADES.

ALFA.

Soy la eterna inspiradora de los sueños inocentes,
Y acaricia mi quimera los cerebros infantiles
Ya forjando hacinamientos de tambores y fusiles
O sonrisas inmutables de muñecas balbucientes.
Con las manos enlazadas y actitudes penitentes
Los pequeños hacen votos por mi arribo. Sus gentiles
Oraciones se desgranan implorando mis perfiles
Que son blancas alboradas en el cielo de sus frentes.
Soy el angel bondadoso que sus pasos torpes cuida;
Soy el rayo de esperanza que magnánima y serena
Va regando sus quimeras en las almas donde anida;
Soy el himno del ensueño, soy la estrofa Nazarena!
Y es por esto que me llaman la Eucarística, la Buena,
Navidad que brinda sueños, Navidad que riega vida.

OMEGA.

Soy la eterna inspiradora de los sueños inmortales
Y acaricia mi quimera los cerebros decadentes,
Despertando remembranzas de caricias inocentes
Y memorias sempiternas de plegarias maternales.
Con las brumas del Invierno se fabrican mis sendales.
Y á mi beso, se despiertan los recuerdos igniscentes
Ya de muertos, siempre buenos, porque son de los ausentes;
Ya de vivos, siempre ingratos, porque son de los mortales.
Yo no traigo en mis alforjas venturanzas ni ilusiones,
No derramo en mi camino más que nieves abundantes
Y en las notas apacibles que desgranan mis canciones
Suenan graves los acordes de salmodias tremulantes.
Y es por esto que me imploran los ancianos corazones:
Soy Noel, un viejo amigo de las almas caducantes.

José F. Elizondo.

CUADROS SIN MARCO.

EL MEJOR AMIGO.

Era una alma buena de verdad. Sin embargo, —acaso por esto mismo, por ser así como era,— no tenía más que un amigo que sabía amarle y serle fiel: León, su viejo perro, que él había recogido y criado con cariño de padre, á falta de otro mejor ó peor sér á quien amar.

Y era cosa natural y muy humana esta leal amistad de perro y hombre. Porque, huérfano éste de toda orfandad,—pues por único regazo había tenido el del hospicio á donde van los frutos malditos de los vientres adúlteros,—no encontró, aparte de su perro, nadie, absolutamente nadie, ni un mal corazón que aceptase las leales afecciones de su alma buena, sedienta de purezas y sinceridades de amor.

Por eso, todo el que él guardaba en lo más hondo de su sér, lo consagró á su viejo perro, que, mejor que todos, le quería, le acompañaba y le servía.

Murió. Yo ví marchar su féretro de pobre, solo de toda compañía humana; pero seguido por su único y mejor amigo, el leal y viejo perro. Y, cuando algunos días después volví á la silenciosa casa de las tumbas, el sepulturero me contó de un perro, muerto de hambre sobre el montón de tierra que cubría los restos de aquel que sólo á él había amado en esta vida, en que ya no se ama más que el oro.

EN EL CIRCO.

Gusto, en veces, de ir al circo á ver á los jimnastas, que son unos como artistas del músculo. Sí, artistas; pues en verdad, este título de artistas, les es á muchos de aquellos perfectamente propio.

Sin duda, estos artistas "tienen raza". Hay en todos ellos un desprecio tan absoluto para la vida, que hace pensar en los antiguos gladiadores, si más expuestos, no más valientes que estos, que poseen seguramente ese que se ha dicho valor tranquilo de los héroes. Y lo poseen con una indiferencia estoica, bien que, á la vez, orgullosa. Luego, hay en sus músculos la flexibilidad y la destreza, la seguridad y la fuerza, á un mismo tiempo, de una como ciencia jimnástica, maravillosa á los profanos, á los no iniciados en los secretos del salto, en los descoyuntamientos de los miembros hechos goznes, de las contorsiones musculares, á modo de humana goma elástica; y, sobre todo, esa impasibilidad admirable ante la muerte, profunda, al parecer, y bien sentida, que á las veces pone el miedo en las mejor templadas almas.

Yo comprendo á estos artistas púgiles con más íntima comprensión que el valor militar armado, en presencia de un enemigo formidable; porque aquellos sólo visten, por toda arma, la coraza de las sedas brillantes ceñidas al bien formado cuerpo, ante el vacío siempre amenazante, en el alambre sobre el aire, en el trapecio sobre el aire, en la barra fija en tierra, y no por eso menos llena de peligros, de los magos terribles del vértigo, y ante el vacío siempre, y siempre sonrientes.

Digo así, que si el barrista es admirable, el joven jockey no lo es menos; si el japonés equilibrista va de bracero con el aire, el trapecista anda y domina en el vacío. Y de esta suerte, cuando el uno está á punto de matarse, el otro parece á cada instante que ya es muerto.

Por lo demás, parece que ninguna celebridad, pequeña ó grande, muera ya, como cualquier jimnasta, en la brecha, en puesto de peligro. Se prefiere el lecho,—algún blando y tibio de burgués acomodado—para acabar tranquilamente.

Id, pues, al circo, señores del día,—célebres ó no,—á ver cómo se aprende á despreciar la muerte y caer, cuando se cae de pié, "sobre el escudo."

MARIO CENTORE.

EN UN HOSPITAL.

Tabernáculo abierto de dolores
Que ansía echar el mundo de su seno,
Como la nube al estruendoso trueno
Que la puebla de lóbregos rumores;

Plácenme tus sombríos corredores
Con su ambiente impregnado de veneno,
Que dilatan en su ámbito sereno
Los males de tus tristes moradores.

Hoy que el dolor mi juventud agosta
Y que mi enfermo espíritu, intranquilo,
Ve su sueño trocarse en hojarasca,

Pienso que tú serás la firme costa
Donde podré encontrar seguro asilo
En la hora fatal de la borrasca.

Julián del Casal.

NÖEL.

La fiesta de Navidad es en nuestros climas una fiesta extraña, exótica, de importación. El viejo Noel, el de la luenga barba de escarcha y la poblada cabellera de nieve, forrado de pieles como un oso y calzado de zuecos, no es planta tropical ni habita los climas templados y tibios: Viene de las regiones hiperbóreas, caminando entre témpanos vacilantes, hollando nieves deslumbradoras á través de bosques escuetos y escarchados y al pie de montañas congeladas, ó sobre pantanos endurecidos por la helada.

Ama las brisas cortantes, las lunas pálidas, los cielos brumosos y las lluvias de copos. Visita de preferencia los hogares en que arde el fuego y humea la chimenea. Gusta de llamar á la puerta de la casa cerrada, de espiar por la vidriera jaspeada por la escarcha, de encontrar á la familia congregada al amor de la lumbre y á los niños jugando cerca del fuego ó dormidos cerca de la estufa. Judío errante del invierno y de la noche, gusta de la hospitalidad á puerta cerrada, del chisporroteo de la lumbre, de la sopera humeante y del vino capitoso.

Mito escandinavo, germano, boreal, no puede descender á las bajas latitudes; es desconocido en las Islas Jónicas y en las regiones intertropicales.

Nuestras fiestas de Navidad son fiestas atenienses, al aire libre, bajo bosques siempre frondosos y al soplo de brisas siempre tibias. Para celebrarlas, abrimos de par en par puertas y ventanas, circulamos por patios y corredores en theorías ó en jarándolas, iluminamos "á giorno" los jardines. Son fiestas venecianas ahí donde hay lagos ó estanques, "garden partys" de estío ahí donde hay flores, giras campestres ahí donde hay praderas, bailes banales ahí donde hay salones.

Ni nuestros rezos de novena, ni nuestras letanías en coro, ni nuestra "pedida" de posada, ni nuestra piñata, ni nuestro bailecito casero, son fiestas de Noel. Lo son por la época del año, por la fecha, por la cronología, mas no por su índole ni por su carácter. La Noel genuina es fiesta á la vez doméstica, infantil é invernal. Es decir, congrega á la familia, más que á la sociedad; se organiza para regocijo de los niños, antes que para los flirteos de las personas grandes, y se hace á puerta cerrada y al amor de la lumbre.

Ha pasado el otoño, y á la vez que el invierno sobreviene el año nuevo. Los campos se han secado, las flores se han marchitado, las espigas han caído. Los bosques son agrupaciones de esqueletos cubiertos de blancos sudarios. Los días se han acortado, y las noches comienzan á hacerse interminables. El sol pálido y anémico hace cortas apariciones sobre el horizonte y sus ojeadas oblicuas ni alumbran ni calientan. Una sábana blanca se extiende por todos los ámbitos del horizonte; de los tejados oblicuos penden carámbanos, y las chimeneas se coronan de blancos penachos.

La vida exterior se hace imposible; á toda hora soplan cierzos y caen copos. La tempestad de nieve se abate como nube de langostas grises y heladas sobre los campos y sobre los poblados. Se chapalea lodo negruzco en los caminos y nieve húmeda en las calles; la niebla envuelve todo en gasas espesas, extingue los astros y apaga los reverberos. No hay qué hacer fuera, toda la vida se encuentra en el hogar.

De antemano todo está dispuesto para este encierro de casi seis meses. Las cortinas espesas y vistosas y los sólidos contramarcos cierran el paso al viento y al frío. Grandes antros en que arden troncos, diseminan un baho tibio y reconfortante; brillan por doquiera las lámparas y bugías; los amplios y acoginados sillones ofrecen entre sus brazos abiertos reposo y abrigo. Mil chucherías en los escaparates y anaqueles recrean la vista y divagan el hastío. Libros en la biblioteca, víveres abundantes y nutritivos en la despensa, cómodos y muelles lechos en la alcoba; hervor de teteras y chispear de vinos en las copas; hormiguero de chiquillos blancos, mórvidos, sonrosados, vigorosos en la "nursery", uno ó dos abuelos rugosos, canos, nobles y tiernos, y una esposa blanca, rubia, limpia, fiel, fecunda, laboriosa y amante; tal es el cuadro en que desenvuelve sus pompas y sus regocijos la Noel.

Los niños la esperan de antemano y la ansían todo el año; es su fiesta, llena de sorpresas, de agasajos y de obsequios. De un lado padres y abuelos levantan el árbol monumental á excusas de los niños; cuelgan de sus ramas robustas, guirnaldas vistosas, y á guisa de maduras frutas, juguetes, chucherías, golosinas y lamparillas. Penden de sus frondas hebras de heno, hilos de escarcha; se yerguen en sus nudos y yemas bugías multicoloras, y entre las hojas brillan estrellas de plata y de oro y esferas de cristal. A cada paso se desempaca una nueva caja de chucherías que hacen con su peso doblar las ramas.

A otro lado la mesa. Sobre la blancura inmaculada de los manteles chispea el cristal, brilla la porcelana, se alzan las tazas elegantes y las plateadas figuras de los centros de mesa. En las garrafas de bacarrat se funden los topacios y rubíes de los vinos exquisitos. Y tendidos sobre los platones los pescados aderezados, echadas las aves guarnecidas de primicias, recostados los perniles y jaspeados de arabescos, heoquidas y monumentales las piezas montadas, remedando fuentes, con surtidores de escarcha, canastillos con flores de dulce, molinos de viento con aspas de caramelo, se ofrecen, como en holocausto, al apetito voraz, á la gula inextinguible y á la robusta digestión, peculiares de los niños de todo el mundo y de los hombres de los países fríos.

En un momento dado, irrupción tumultuosa de chiquillos, gritos de alegría, pataleos de impaciencia, empellones y retozos; se descorre una cortina, y se abre para los niños el paraíso.

Es el momento psicológico; aquel árbol de Jauja tiende prodigoso sus ramas cintilantes y cargadas de primores. El rorro que dice papá y mamá, la locomotora de cuerda, el húsar arrogante cuyo caballo galopa, la muñeca gran señora vestida de seda y cuajada de pedrería; la hacienda con sus casuchas, sus arboledas, sus ganados y sus pastores; el trompo, la pelota, la raqueta... qué sé yo! todo ese arsenal de fruslerías, que constituyen la aspiración, que absorben la vida y que inician la educación del niño. El árbol tiene para todos, chicos y grandes; para el abuelo la pipa monumental tallada en ámbar y espuma, con las cabezas de los osos que solía cazar en la juventud ó de los caballos en que cabalgaba; para la abuela el retrato en miniatura de sus nietos, encuadrado en marco cincelado; para la esposa el rico brazalete de zafiros ó el modesto broche de double, y para el esposo el espectáculo sin segundo de la paz de su hogar y de la felicidad de los suyos.

Esta es la verdadera fiesta de Noel. Nosotros no podemos comprenderla ni disfrutarla, porque no tenemos nieves, ni brumas, ni noches interminables. Vivimos como los espartanos, al aire libre, y como los espartanos, comprendemos mal el hogar y preferimos la plaza pública.

J. M. Flores

CANTARES DE NAVIDAD

(A mi hermana Adela.)

¡Navidad, noche de ensueños!
¡Navidad, noche sagrada!
cada uno de tus cantares
es un pedazo del alma!
Tú llegas, y todo el mundo
se conmueve, se levanta,
y es un himno cada acento
y un beso cada mirada
y cada pecho un nectario
de recuerdos y esperanzas.

Navidad, flor del invierno,
poema cuyas estancias,
conduce, de siglo en siglo,
el tiempo, mustio, en sus alas:
tu argumento es la leyenda,
tu escenario está en las almas,
y tu poeta es el pueblo
que en sus vihuelas te canta!
¡Navidad...! ¡ya son las doce!
Ya te vas...! ya viene el alba...!
¡Tal vez ¡ay! cuando regreses,
ya no escuches mi guitarra!

En Diciembre muere el campo;
y en la llanura abismada,
el invierno tembloroso
esparce lirios de escarcha.
La ciudad con sus palacios,
parece un nido de garzas;
y las casitas del pueblo
un puño de rosas blancas....
Y el sól se aleja.... La tarde
suelta el cabello de nácar,
y el espacio es una tienda
con claveles adornada.
La luna, lánguidamente
se yergue en su azul hamaca;
y en la sierra crece el frío;
y en la ciudad.... ¡todo calla...!
Y entonces, como á un conjuro,
Navidad, tú te levantas:
entretejes tus cabellos
con heno y flores de pascua;
juntas resinas del monte,
cortas pino en la cañada,
te ciñes el ténue traje
formado de verde lama,
y atravesando graciosa,
la llanura solitaria,
sacudes tu pandereta,
despedazas tu piñata,

refresca los corazones
con el musgo de tus alas.
¡y llora el pueblo al oirte,
y se arrodilla y te canta...!
¡Navidad...! ¡Bendita seas!
Reina del invierno ¡hosanna...!
¡Tal vez ¡ay! cuando retornes,
ya no escuches mi guitarra!

* * *

El progreso—dios del siglo—
con su mano soberana,
tiende rieles en las cumbres,
tiende alambres en las aguas.
El pensamiento, conquista;
los fieles dejan el ara,
y María no halla lirios
de su santuario en las gradas!
Sólo tú, sigues viviendo,
Navidad, tú nunca cambias;
y es que tú nos presta lumbre
para la invernal velada,
¡es que tú nos das un beso
de las dichas ya pasadas!
¡es que tú, torcaz de nieve,
tienes tu nido en el alma...!
Navidad...! ya dió la una....
Vete ya... tiende tus alas....
¡Tal vez ¡ay! el año que entra,
ya no escuches mi guitarra!

* * *

Navidad, ¿se te ha olvidado?
En los años de mi infancia,
fuí feliz jugando mucho
con tus flores encarnadas.
Y hoy soy joven, y estoy triste,
sin amor, sin esperanzas,
y ya todas mis alondras

se fueron á la montaña...!
¿Sabes tú, si el año que entra
estará mi frente helada?
¡Ay! entonces, no me olvides;
Navidad, no seas ingrata:
adorna con heno y musgo

mi tumba de piedra blanca,
cuelga ramitos de pino
en mi cruz abandonada....
¡Has que lloren con tu aliento
las cuerdas de mi guitarra...!

México, Diciembre 24 de 1887.

José M. Bustillos.

CENA DE VAGABUNDOS.

Aquella noche última del año quise pasarla en compañía de mis viejos vecinos de jergón, los clientes de un dormitorio para pobres de solemnidad, mantenido allá en un barrio por damas piadosas, fundado en una finca, donde al decir de comadres, espantaban, y por esó estuvo dos años vacía, hasta que colgaron de la pata de grulla y frente al estrecho zaguán, una farola con vidrios cubiertos por papel rojo... entonces acudieron los pordioseros vergonzantes, los tahures de baja estofa, los niños desamparados, los padres sexagenarios—reyes Lear de las vecindades—despedidos por sus propios hijos del hogar, y hasta tal cual pecadora en la miseria horrible de tápalo, peinado alto y recompuestos choclos de charol marchito.

Desconocí el asilo, había en la fachada y en el patio farolitos venecianos, guirnaldas de pino y heno, cadenas de papel de china y hasta escudos de flores naturales porque una cofradía meritísima obsequiaba á los mendigos con una cena opípara.

La galera como nueva: enjabelgada, pintadas al azarcón las tarimas, sin jergones, vestidas las paredes con ramas de pino, banderas, águilas doradas, unos dos cuadros de bodegón y el San Vicente de Paul de la testera en marco nuevo; quinqués aquí y allá y colgando del envigado un candil de circo, de dos brazos, con sus coronas de luz fuerte, la luz fuerte y cruda de la gasolina.

Una larga mesa para cuarenta personas, con mantel y servilletas cargadas de cloruro y fénico, hileras de jarrones de yeso con flores de papel, platos vidriados con dibujos azules, vasos pesados y gruesos, toscos botellones, trinches y cuchillos de fierro colado, cucharas de cobre y como intrusas, como advenedizas, como contrastes, en un bote que fué de mostaza, cinco centavos de violetas frescas y olorosas todavía, ¿quién las llevó y las puso? Se antojaban el niño rubio, recién nacido, que aparece envuelto en harapos, entre la basura del mercado.....

Había cocina improvisada, en el fogón extinto tres años cuando menos, ardía la lumbrada nueva, rica en flamas azules, juguetonas, largas al flagelar y lamer las ollas ventrudas, los negros casos, los capaces calderos, los sartenes bulliciosos donde retozaba la grasa frita, ciñendo con burbujas crepitantes la cebolla desmenuzada y las empanadas; por el suelo, botellas de vino rojo sin mambete, bolsas de papel con galletas, pastas, frutas secas y sal molida, latas de sardinas y un barrililo de cerveza con su bomba, un barrililo que escurría amarillentos vellones de espuma.... y se dilataba y era grato y sabroso en el frío del corredor bañado por la luna, aspirar como el olor de la casa paterna, de la casa propia, del hogar en fin, el baho tibio del café caliente.

Los anfitriones—señoras que gastan diamantes, y caballeros que usan esmeraldas, y fistol de perlas, y pañuelo con perfume—á punto de partir, hacen los últimos preparativos ¡Dios los bendiga por los siglos de los siglos! se empeñan en parecer sencillos, campechanos, fraternales, se chancean con Ramona la tarda cocinera encargada del "menú" y dueña de un fonducho de arrieros, con Lugarda, Genoveva y Agustina, las mozas, maritornes ó meseros del propio establecimiento; con Avilés, dueño y alquilador—regentea un figón cantante—de las sillas de esparto y de los trastes, y por último con la concurrencia, heterogénea en medio de su sórdida condición; todos somos pobres, y todos distintos, que así es la desgracia, inagotable artista, ¡con una sola brocha de pobreza, cuántos tipos originales creo!

Las damas acomodan aceitunas y pasas en pringosas rabaneras, parten en fracciones simétricas los largos panes y usan para ello de los innobles cuchillos tomados de orin, cuya herrumbre parece añeja costra de sangre, vestigio de homicidio; las buenas damas llevan su bondad al extremo de limpiar con sus fragantes pañuelos de lino y encajes, los turbios vasos, donde tantos presuntos delincuentes bebieron la locura, y tantos postergados buscaron el olvido.

Ruido de sillas: nos acomodan, los hombres de un lado, las mujeres de otro, una monja rolliza de ojos azules, con toca y hábito, lleva de la mano al ciego que debe presidirnos, después se signa y en tanto dice una oración con voz aguda, ata al cuello de éste la acortonada servilleta, cargada de almidón. Debajo de la mesa escúchase un tumulto, son los perros, los perros de los pobres, los pobres que imploran para sí un mendrugo y pueden mantener á un irracional. Cuando alguien trata de expulsarlos, Carmona (a) "el soldado," toma la defensa diciendo con voz horriblemente opaca:

—Señor, déjelos usted, forman parte de la familia!

Y todos rieron, y aquellos canes flacos, esquivos, desconfiados, reciben de mal grado caricias de manos enguantadas y oyen repetir sus nombres estrafalarios.... (Cana, Ojo de Ostión, Babucha, Ratero, La Ronca, La Panela, el Chamuco la Yerbabuena), con voz trémula de mujer decente, temerosa de articular una mala palabra, y los aludidos, profundamente astutos, se retraen para morder, se escurren despechados, parecen heridos en su amor propio, porque ríen de sus motes, pues bajo las pieles haraposas de esos azotacalles, hay un instintivo, un profundo orgullo animal.

Nadie habla: los comensales parecen presa de una estupefacción taciturna, cohibidos no pueden adoptar una postura cómoda, que hay diferencia entre una silla y el peldaño, la acera, el quicio, el pavimento que es el sitial acostumbrado de los que no tienen ni casa ni muebles; esconden las manos; las madres—hay dos—ocultan con el mantón descolorido al infante en lactancia.

A la luz escandalosa de la gasolina que ofenden ojos habituados á la penumbra de los templos y á la negrura de la noche, resaltan en toda su expresiva y artística originalidad aquellas testas que fueron digno asunto de Velázquez, Rivera, Rembrandt y Goya, porque los presentes no son mendigos de ocasión, sino de raza: mendigos por herencia, vagabundos atábicos que llevan en la sangre aquella levadura que caracteriza al gitano andante, porque los presentes son muestra del hongo social, descolorido, sospechado, del hongo social existente en todos los países y todos los climas; forman una casta aparte y de generación en generación y á través de maravillosas adaptaciones, participan de circunstancias propias de las bestias: duermen como el pájaro, el felino y el reptil, en cualquier rama, caverna á llanada; digieren como el avestruz y el roedor; caducos, estropeados, endurecidos por la ankilosis, tienen la resistencia inaudita del asno vetusto y del caballo viejo; sus pies duros como cascos, desnudos ó envueltos en hilachos, desafían el cardo, la ortiga, el guijarro, la arena asoleada, el hormiguero, el muladar; sus dueños devoran leguas de calles sin fatiga y alcanzan una longevidad milagrosa: el subsuelo es su elemento; el despoblado su ley, el hoy su única preocupación si alguna tienen, y cabizbajos por la vida, si levantan la frente sucia es para esperar la limosna del piso alto ó para dar gracias á Dios, el Dios de ellos, al que se venera en una capilla ruinosa, sin culto, la capilla del arrabal donde en nicho de rotos vidrios se deteriora un Cristo patibulario comido por la polilla, mal clavado á una cruz llena de grietas, mal cubierto por un cendal decolorado, manos y pies

calzados de telarañas que han urdido espesos y sórdidos mitones y grisáceos coturnos.

El ciego "mira" con sus manos lentas; parecen modelar el aire con los trémulos y sabios dedos, sujeta entre las rodillas un bordón; Carmona (a) "el soldado" parece estatua, el pelo al rapé, el cráneo como vieja bola redondeada á martillo, es el único entre todos, que sabe atarse la servilleta, que afianza el vaso á mano llena, pero no á dos manos y sin meter los dedos; sigue el indio de ojos escoriados, pacato como una divinidad, longevo de cien años, cariátide de todos los templos, religioso hasta el fanatismo, lleva al cuello mugroso cordón, y pendiente de él una lámina de cobre en octavo, con una borrosa imágen; "el viejo, viejo," frente amplia y luenga barba, se sacude de presa de una tos pertinaz, el "rompido" pone sobre sus rodillas la muleta y remolinea por la bocamanga de la blusa un muñón lustroso, hinchado, que termina como fruto ópimo, en un apéndice que parece un tallo; el mudo "habla" con los ojos inquietos y se ríe, gruñendo, del "comido," el hombre sin narices, cejas ni pestañas; el reumático, amarillo como un viejo marfil, tirita de dolor y de fiebre; la vieja que recuerda á la harpía, masca un rezo; una anciana trémula, de sucios vellones despeinados, parece hilar en el vacío, con manos sin reposo, la hebra luenga de la vida; la ebria abotagada, de párpados orlados por el bermellón, se cae de sueño, y la vista se cansa de tal variedad de máscaras respetables, bufas, trágicas, asquerosas; en todas ellas se pinta el gesto de la desconfianza, los hombres pisan, temerosos de perderlos, sus sombreros, gorras, hongos ó charros de palma, afianzan el plaid, la frazada, el capote, la capa pediculosa, la manta llena de lamparones, la colcha formada de retazos;

Te espero, Virgen mía, espero tu llegada en la noche de mi vida, para redimir mis penas, para refrescar mis secos labios, para ver la luz en el fondo de tus ojos—muy lejos, invitando deliciosamente á ir hacia ella, á vencer la sombra y á fortificarse en al contemplación de la claridad divina.

Noche Buena...

¿Cuándo lo será mi vida? ¿Cuándo sonará la hora? ¿Cuándo detendré la marcha y caeré de rodillas ante la pureza de tu cuerpo y la hermosura de tu alma?

¡Oh, Virgen prometida, que en tu seno concebirás al redentor! ¡Oh, Virgen! mi noche está esperando...

¡Noche Buena!

De las paredes del templo se destacan como fuentes de luz las ventanas y dejan caer chorros de claridad sobre la llanura helada; el cielo luce todas sus estrellas y la tierra está vestida de blanco; hay en el aire obscuro de la noche diluído un ensueño.

De la puerta radiante salen, vibrando de esfuerzos y ternura, las parejas divinas hacia el hogar, en donde hay un fuego, un prodigioso fuego á cuya luz es grande el menor gesto y augusta la más débil palabra, un fuego ardiente que se propaga en caricias y da al espíritu adivinaciones y á la carne eternidades. Un fuego que arde mejor: la Noche Buena...

¡Y cuántos solitarios!

Sobre la nieve marcha hacia el templo una triste multitud fatigada de ocios á la que impulsa una profecía; camina lentamente en silencio; avanza con la espalda corva como si no pudiera erguirse ante el camino. Cuando cae sobre ella la luz que vierten las ventanas parece que la luz calienta y, aligerado el paso, penetran al templo como á una esperanza y los abandona hecha lágrimas la nieve que cayó sobre ellos.

El ámbito semeja el de un palacio maravilloso al que debe venir algo tan inefable que la espectación sofoca.

Llegará el anunciado, el que viene á devolver á los suyos el paraíso. El prometido en el reposo de los hastíos por el Dios de los combates.

Llena el ámbito la plegaria estremecida y ferviente que ya alaba al que va á venir, que le ruega no frustre el anhelo, no retarde la llegada.

Se espera un milagro.

Una alegría intensa como una embriaguez va arrebatando los espíritus hasta que da la hora.

Y el milagro se realiza: El llega.

De una madre virgen, en la mitad de la noche, sobre la desnudez de un abandono, nace El que es la Luz y la Abundancia.

Un coro angélico lo arrulla y le da calor el soplo ardoroso de las hermosas bestias.

¡Hosanna! ¡Hosanna!

Se eleva clamoreando un repique glorioso, palpita y se dilata una nube blanca de aromas; un regocijo estremece al templo y á las almas; la multitud se postra embelesada, llora de gozo bajo la atmósfera que difunde el que aparece.

Entre las voces del repique, los aromas, los fulgores de los cirios y el goce de la tierra, más poderoso que la voz de las esquilas, más fragante que el incienso, más luminoso que las flamas, llegó el concebido por una virgen pura, el Dios Niño de ojos de dicha, de labios de amor.

El redentor de los pecados, el que viene á vencer doctos, á fustigar mercaderes, á maldecir avaros; el que es paz de los tristes, los anhelantes y los sencillos; el que es gloria para todos los que tienen hambre y sed de creación y de cariño!

"El que es". El Unico que es: el Amor, el eterno Amor.

En medio de la noche apareció la luz y fué noche buena.

¡La Luz...! ¡La Luz...!

Una inmensa sombra, horrible y llena de futuras podredumbres rodea á la carne y la carne pesa como de barro.

Una inmensa sombra, fría y abrumadora, envuelve al espíritu, y el espíritu marcha como ciego.

La noche en todas partes, la fatídica noche.

¡Pero una ansiedad se agita entre las sombras y al conmover las sombras remeda la vida! ¡Y de la noche ha nacido una sed que empuja en un vértigo hacia la luz, y va mi vida, en el infierno de las tinieblas, anhelante de verte y de abandonar sus abominaciones. Nació en un paraíso y busca el paraíso que tu devolverás en medio de la noche, cuando aparezca tu luz, oh Virgen mía, radiación divina del que traes en tu seno purísimo, del engendrado por la ilusión eterna, y me dará, naciendo, toda la luz y la alegría!

Y á tu luz, veré la vida en tu mirada y recibiré la eternidad de tus labios rojos como brasas.

Entonces, en el templo de mi vida las ventanas derramarán luz, y caeré de rodillas mientras mi carne temblorosa se inmortaliza por el fuego y mi espíritu se ilumina con adivinaciones, entonces el clamor de mis impulsos repicará hosannas. Entonces, Virgen mía, mi noche será la Noche Buena!

Ricardo Gómez Robelo.

NAVIDAD.

Para la Srita. María de Jesús J. Sierra

Y levantó la frente
Como trayendo un son á su memoria;
Y al ritmo de su arpa, dulcemente
Comenzó á relatar su vieja historia.

Han pasado los años,
Y el idilio, aquel eterno idilio
De su existencia mísera é incierta,
A veces se despierta.

Más y más el recuerdo se envejece
En el fondo de su alma inmaculada,
Y en cada Noche Buena, se entristece,
Y en cada Navidad, piensa en su amada.

Los años han blanqueado su cabeza
Y encorvado su cuerpo;
Y aún conserva en el frío de su alma,
El calor de una mística tristeza.

Así el idilio fué:
En una fiesta santa,
En una Navidad, la vió sonriente,
Y desde entonces el anciano canta
El tema de Gounod pausadamente.

Se contaron su amor, y un casto beso
Depositó en su frente inmaculada;
Y siente todavía el embeleso
De los húmedos labios de su amada.

Y después que sus cuitas se contaron
Desbordando su pena,
Amorosos, fervientes, entonaron
El prístino cantar de Noche Buena.

Desde entonces su imagen ha guardado;
Y en el fondo de su alma, siempre lleva;
Cual si en la lucha mísera, cansado
Trajera ese recuerdo, vida nueva.

Y en cada Navidad, cuenta la historia,
Y le imprime á su voz modulaciones
describiendo el paisaje: mudo, incierto,
Y reconstruye todo en su memoria,
Cual si quisiera con sus tristes sones,
Hacerle las exequias á algún muerto.

Juan R. Orcí.

SAN SILVESTRE

I

Noche de San Silvestre! Cómo despiertas
impaciencias y gozos á tu llegada!
grata noche de anhelos, iluminada
por la ilusión, que alegre llama á las puertas.
Pasa por las ventanas entreabiertas
el rumor de tu fiesta, siempre anhelada,
y la esperanza surge vivificada,
un instante olvidando las dichas muertas.
Risas, dulces palabras, tiernas canciones,
escápanse de todos los corazones,
esparciendo en los labios su eflorescencia...
La ilusión es un ave que doquier canta;
la ilusión es un himno que se levanta
ante el ara bendita de la existencia.

II

Aquella noche alegre, tu risa loca
vibrando en mis oídos. me entristecía,
y reía incesante, siempre reía,
—amapola encendida—tu fresca boca.
Mi alma enamorada, que hoy te invoca,
hundida en la congoja se debatía,
y ante el deseo ardiente que me invadía,
mudo estaba tu pecho como una roca.
Cuando el reloj marcaba la media noche,
el amor en tu seno rompió su broche
ligándote á mi vida con fuertes lazos...
Oh, posibilidades del imposible!:
el año que moría te vió impasible,
y el año que llegaba te halló en mis brazos.

III

Aquella noche alegre guarda la historia
de tu amor inconstante—rosa de Estío
que marchitó la nieve de tu desvío,
arrojándola al fondo de mi memoria—
De ese amor de un instante, que fué mi gloria,
la muerte prematura me causa frío,
y en vano en sus congojas el amor mío
rinde á tus pies la ofrenda propiciatoria.
En la selva de angustias en que me pierdo,
esta noche estoy solo con mi recuerdo,
sufriendo la amargura de tu desvío;
el mismo año halla rotos aquellos lazos;
soñando hacerte mía, tiendo los brazos,
y mis brazos encuentran sólo el vacío.

A. González Carrasco.

CONFESION.

¡Oh, Demócrata Santo! yo no puedo
En las criptas soberbias y suntuosas,
Ajustando mis obras con tu credo,
Decir plegarias y dejar mis rosas.

Allí donde descansan, en sus fosas
Que las turbas señalan con el dedo,
Los humildes que en vidas tormentosas
Lucharon con titánico denuedo;

Allí donde la sed de los tiranos
Que el mundo vil proclama sus señores,
Busca el abono fértil á sus granos;

Allí donde se hunden los dolores,
En las tumbas sin cruz de mis hermanos,
Digo plegarias y derramo flores!

Quirino Ordáz.

EL SALVADOR DEL MUNDO.

Composición de Fernando Sabatté.

La mujer en la familia.

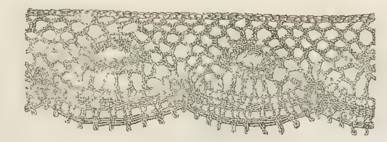
Suele ser achaque temerario, que fácilmente destruye la más ligera observación, considerar como de escaso valimiento el papel que representa la mujer en la familia y, sin embargo, ejerciendo las funciones de señora de la casa, compartiendo con el jefe del hogar los cuidados y las atenciones, aparece en el pleno goce de su ministerio.

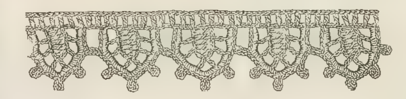
El bienestar de la familia dependen de la mujer, así considerada, toda vez que ella, cual hada protectora, vigila á un tiempo en obsequio del orden, de la salud y de los hijos, del contento del marido y de la prosperidad que es consecuencia de la razonable economía.

La mujer en el gobierno de la casa, es el elemento primordial á cuya influencia se reparan pérdidas y quebrantos, se conserva la adquirida fortuna, se inculcan ideas de moralidad, se traza á cada individuo sus deberes y todo eso no con la expresión de la fuerza, sino con el hermoso prestigio del amor, pues la mujer del hogar domina sobre las almas.

La mujer tanto atiende á los asuntos de trascendencia como á los detalles, y así la vemos que con asiduo trabajo, en concepto material, hace brillar la limpieza en vestidos y muebles y resplandecer la alegría, compañera del aseo, de idéntica suerte que en otra esfera de acción la admiramos esforzándose para que la violencia no arraigue en la familia; para que la dulzura tenga allí su trono; para que los actos groseros no muestren su ruda faz y, en fin, para que la obra de la educación fructifique sin tregua.

La mujer simboliza la administración de la casa y ese noble destino entraña una legítima gloria del sexo de la dulzura. Ejerce indudable influjo sobre el hombre, en el orden social, y por lo tanto podemos considerar como axioma la afirmación de que á la mujer somos deudores del progreso moral de los pueblos. La semilla que arroja en el seno del hogar trasfórmase en sazonado fruto y el recuerdo de las lecciones recibidas acompaña al hombre durante su vida, sin que logre sustraerse á la dichosa influencia del generoso consejo que escuchó en la feliz infancia.





Muestras al crochet.

RECETAS DE COCINA

Caldo magro.

Póngase en una olla ó en una marmita, guisantes secos y agua, sal, un ramillete ó "bouquet" y una cebolla con dos ó tres clavos de comer; hágase cocer y pásese al caldo un momento antes que los guisantes comiencen á hacerse "pureé." Como este caldo está destinado para las salsas magras, es preciso que esté algo claro.

Consumado.

Vacíense y chamúsquense dos gallinas viejas ó una pava igualmente vieja y repliéguensele las patas hacia adentro; póngase en una marmita con corvejón de ternera, desperdicios, menudillos, caparazones de aves y dos ó tres patas de ternera sin hueso, mójese todo con caldo que no esté demasiado salado ó simplemente con agua caliente; espúmese, agréguese, el bouquet, cúbrase y póngase á hervir á fuego lento hasta que la carne esté bien cocida; después se pasa por un tamiz.

OBSERVACION

Se puede hacer económicamente echando desperdicios, caparazones y menudillos de aves, un corvejón y patas de ternera.

Salsa dorada de ternera.

Póngase en el fondo de una cacerola una lonja ó albarda de tocino sobre la que se colocan lonjas de ternera, una zanahoria y una cebolla; póngase al fuego añadiendo una cucharada de caldo; cuando empiece á re-

ducirse, trasládese la cacerola á un fuego más suave á fin de que la carne tenga tiempo de soltar el jugo y de formar una buena gelatina. Cuídese de que no se queme pegándose á la cacerola; mójese con caldo, hágase que hierva suavemente y á fuego lento en un ángulo del hornillo; espúmese, y cuando la carne esté cocida pásese por un tamiz.

Sopa de restaurant.

Hágase hervir un moento en una cacerola la cantidad necesaria de consumado, y agrégele un poco de gelatina.

Sopa de cortezones.

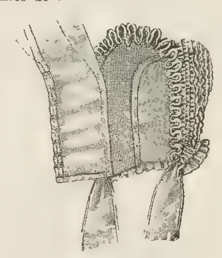
Pónganse en una sopera cortezones de pan frito, con bastante color, agréguese un poco de caldo y hágase hervir á fuego lento, cuando los cortezones estén en su punto, agréseles un poco de caldo y sírvanse después de haberlos desengrasado.

Sopa Juliana.

Córtese en una cacerola una zanahoria, un nabo, un puerro y una cebolla; agréguese un poco de grasa del puchero, sofríase, meneando de cuando en cuando con una cuchara de madera; prepárese en seguida lechuga, acedera, apio y perifollo; lávese todo y póngase en la cacerola con lo demás. Durante la estación pueden agregarse habas ó guisantes verdes.

Después de haberlo pasado todo un momento, mójese con caldo y hágase hervir, ya en una cacerola, ya en una olla pequeña; en seguida se agrega caldo bien desengrasado.

Cuando las zanahorias son muy fuertes, hay que hacerlas blanquear antes de utilizarlas.



El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

Supera á toda otra preparacion para la cura de resfriados, toses, bronquítis y todos los demas desarreglos de la garganta y de los pulmones.

Durante muy cerca de medio siglo ha sido este el remedio mas popular y eficaz para las afecciones de la laringe y del pecho,—

Ronquera,
Pérdida de la Voz,
Bronquítis,
Asma y Consuncion.

Unas cuantas dósis son usualmente suficientes para producir alivio y abrir el camino á una cura permanente.

D. Benito Torá y Ferrer, Catedrático de la Universidad de Granada, España, Certifico: "Haber examinado química y médicamente el Pectoral de Cereza, preparado por el Dr. Ayer y Ca. Sus efectos son seguros en todos aquellos casos, cuya indicación sea acertada, y es un medicamento que no conoce rival para la curacion de la Tos, Bronquitis aguda y crónica, Catarros, mucosos y secos, agudos y crónicos, infantos pulmonares y en una palabra, para cuantas enfermedades radican en el aparato laringeo y pulmonar."

DR. TORÁ.

Preparado por el

Dr. J. C. Ayer y Cia., Lowell, Mass., E.U.A.

LA "FOSFAINA FALIERES" es el alimento más grande y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, y particularmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, é impide la diarrea que es tan frecuente en los niños. —PARIS 6. AVENUE VICTORIA, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

Dr. J. J. ROJO - DENTISTA -
Facultad de México

2a. de Plateros núm. 5. México.
Frente á la joyería "La Esmeralda."

Horas de consulta: Dias de trabajo de 8 á 1 y 3 á 6. Domingos de 10 á 12. a. m.

TOMEN VINO

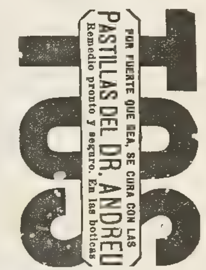
San Miguel.

Grandes Ganancias Para Los Agentes

Vendiendo nuestras acreditadas Lámparas.

Son mas brillantes que la electricidad, mas baratas que el Petroleo. Miles de testimonios de gente que las ha usado por dos anos. Tienen los últimos adelantos. Son permitidas por las Companias de Seguros Contra Incendios. Es la fábrica mas grande en este ramo en los Estados Unidos. Cuarenta y tres estilos para adentro y fuera de la casa. Tenemos lámparas de presión de aire y presión de gravedad. Los precios mas bajos. Se venden al menudeo en los Estados Unidos de $4 00 oro americano para arriba. Una lámpara como muestra, á mitad de precio. Se dará la agencia dentro de esclusivas comarcas á individuos ó comerciantes. Somos tambien traficantes en grande escala en manteles. Catálogos ilustrados se envian gratis.

STANDARD GAS LAMP CO.
118-120 Michigan Street, Chicago, U. S. A.



-DROGUERIA - BELGA-

SOCIEDAD ANONIMA

(Antes "Droguería Universal.")

Teléfono 214 MEXICO. Apartado 281.

Drogas y productos químicos para la farmacia y la industria. Especialidades de Patente de todos países. Perfumerías finas de las marcas las más acreditadas. Gran Surtido de Papel. Azulejos. Mosaicos. Cemento. Barnices. Cristalería. Aparatos para la Química.

GRAN FÁBRICA DE ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUIMICOS DE S. ANTONIO ABAD.

Ventas por mayor y menor A precios sin competencia.

EMULSION ALMARAZ.

Crema Rosada "ADELINA PATTI"

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cútis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERÍAS Y PERFUMERIAS.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre.
Rehusense los productos similares
J. SIMON
13, r. Grange batelière, Paris

RESTAURADOR UNIVERSAL DEL CABELLO
PREPARADO POR EL DR. J. TORREL DE PARIS

PETROL

UNICA PREPARACION
PARA RESTABLECER, VIGORIZAR Y HERMOSEAR EL PELO.
IMPIDE LA PREMATURA CAIDA DEL CABELLO,
EVITA LAS CANAS Y LIMPIA LA CABEZA.
De venta en las Droguerias y Farmacias.

PETROL Unica preparación para restablecer, vigorizar y hermosear el cabello.

DE VENTA EN DODAS LAS DROGUERÍAS Y PERFUMERÍAS.

VINO

- DE -

- SAN - GERMAN -

PREPARADO POR EL DOCTOR BAUMETS, DE PARIS

y recomendado por los mejores médicos nacionales y extranjeros, pues contiene en su composición y mezclada en forma de licor, agradable aun para los paladares más delicados, principios que, como

el Aceite de Hígado de Bacalao, el Icthiol, la Coca, la Kola y la Estricnina,

se han reconocido como los únicos infalibles para la preservación y curación de todas las afecciones que dependen de

Pobreza de la sangre, Debilidad en la nutrición y Agotamiento nervioso.

Las jóvenes no deben olvidarse que

LA CLOROSIS

- ES - MADRE - DE - LA - ESTERILIDAD -

y que la mujer estéril sufre en sí misma, y hace sufrir á cuantos la rodean, porque su carácter se agria y la obliga á verlo todo con tristes colores, envidiando la alegría de otros hogares en que juguetean, y cantan y rien esos ángeles que se llaman niños. Al recomendarles el

- - - - VINO DE SAN GERMAN - - - -

lo hacemos fundados en los éxitos que ha obtenido y que lo han hecho recetar por los facultativos más eminentes, como lo comprueban los numerosos certificados subscritos por respetables firmas, y entre las cuales recomendamos las que siguen:

"Habiendo experimentado en algunos enfermos el VINO DE SAN GERMAN, no tengo inconveniente en recomendarlo como un buen tónico y reconstituyente. DR. LAVISTA.

"EL VINO DE SAN GERMAN contiene en su composición substancias que lo hacen recomendable, como tónico y reconstituyente.—F. LOPEZ, Director del Hospital Militar de México."

"La especial composición del VINO DE SAN GERMAN, en el que se admiran los reconstituyentes, los tónicos, neorostécnicos y los cardiacos al icthiol, hacen de esta preparación una de las más adecuadas al tratamiento de las enfermedades, en las que domina la pobreza de la sangre y el debilitamiento del individuo.—MANUEL GUTIERREZ, Profesor de obstetricia en la Escuela Nacional de Medicina de México, Miembro de la Academia de Medicina y de la Sociedad "Pedro Escobedo" y médico del Hospital de San Andrés."

"Por sus componentes, el VINO DE SAN GERMAN merece recomendarse de preferencia á los niños y personas débiles ó escrofulosas, y como están bien disfrazados los sabores desagradables de las principales substancias medicinales que lleva, lo hacen un vino grato aun á los paladares delicados.—DR. A. REZA, Médico del Consultorio de la Maternidad de México."

"Considero el VINO DE SAN GERMAN como un buen tónico y reconstituyente, indicado en todos los casos de debilidad general. JUAN COLLANTES Y BUEN ROSTRO, Médico del Hospital Juárez."

"Creo que la feliz asociación de las substancias que entran en la composición del VINO DE SAINT GERMAN, le aseguran un lugar preferente en la terapéutica. Lo he experimentado perfectamente en las convalescencias, y he quedado satisfecho. LEOPOLDO CASTRO, Cirujano en Jefe del Ferrocarril Interoceánico, y Médico dl Hospital de San Andrés."

"La composición del VINO DE SAN GERMAN garantiza sus buenos efectos, y aquí en donde tanto abundan las enfermedades por debilidad en la nutrición, espero que será de positiva utilidad para el público. -DR. R. MACIAS, Profesor de Clínica Externa en la Escuela N. de Medicina de México."

"Habiendo llamado mi atención el preparado que tiene el nombre de SAINT GERMAN, por los elementos que entran en su composición, me decidí á observar sus efectos terapéuticos, y encontré que es de grandes y provechosos resultados su administración en todos aquellos estados mentales en los que la anemia cerebral es el factor de más importancia. Lo encuentro, pues, como un magnífico tónico y reparador en todos aquellos casos de agotamiento nervioso.—DR. S. MORALES PEREIRA, Ex-Director del Hospital de mujeres dementes, con medalla y recompensa de la Academia Nacional de Medicina de México."

El Vino de S. Germán

DEL DOCTOR LATOUR BAUMETS,

Está de venta en todas las Droguerías y Boticas.